



628

1.678



5-7-86

Handwritten scribble



O he visto este libro intitulado Tercera, parte de las chronicas de la orden de los frayles Menores, del seraphico padre sant Francisco, por commissiion y mandamiento de los señores del consejo real, no tiene cosa alguna perjudicial a la fe ni buenas costumbres, antes muchas que pueden mouer a ellas y a toda deuocion, solo se puede desfiar mas fundamento y authoridad de muchos milagros, reuelaciones, y visiones que se cuentan en el, han se quitado muchas destas cosas que tenian fabor de apocryphas, lo que queda se puede imprimir de baxo de pia affectiion, que seruirá para que Dios sea glorificado en sus sanctos, y muchos se despierten a la imitacion dellos.

Fray Iuan
de Vega.

*Para el Conde Juan de
de Galicia Prudgomazal*

J. Valencia

Blas de Vega

*Fray Iuan de la Concecion
Letor de tolo Jia*

*Para leer el hermano Blas de la
Sanmartini que Diego de*

EL REY.



Or quanto por parte de vos fray Iuan de Reynoso Guardian del monasterio de sant Francisco de la ciudad de Salamanca nos fue hecha relacion, que fray Marcos de Lisboa compuso y copilo la tercera parte de las chronicas de su orden, en las quales se contenian las vidas y exemplos de muchos sanctos varones de su religion, y el martyrio de muchos sanctos frayles que en estos tiempos auian sido martyrizados por los herejes lutheranos, y cosas muy notables y dignas de saber y de mucha edificacion para todos los fieles christianos, por ende que nos supplicauades, fuessemos seruido de las mandar ver y examinar, y dar licencia para que se imprimiessen, y priuilegio para que ninguno las pudiesse imprimir ni vender por espacio de veynete años, sin licencia del guardiã que fuere del dicho monasterio de sant Francisco de Salamãca, o como la nuestra merced fuele. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mãdado se hizieron las diligencias que la prematica por nos hecha sobre la impresion de los libros dispone, por os hazer bien y merced fue acordado que deuiamos mãdar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos touimos lo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, a vos y a los de mas guardianes, que fueren del dicho monesterio de sant Francisco de essa dicha ciudad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el dia dela hecha desta nuestra cedula en adelante vosotros, o la persona q̄ vuestro poder ouiere, podays imprimir y veder el dicho libro que de suso se haze mencion: y mãdamos que durante el dicho tiempo qualquier impressor destos nuestros reynos y señorios que vosotros quisieredes y señalaredes, imprima el dicho libro, sin que otra persona alguna lo pueda imprimir ni vender sin vuestra licen-



O el Licenciado Francisco de çuniga Prouisor en todo el Obispado de Salamanca. &c. doy licencia a qualquier impressor desta ciudad de Salamãca, para que pueda imprimir la Tercera parte de las chronicas de los frayles Menores obseruantes, compuesta por el reuerendo y deuoto padre fray Marcos de Lisboa, frayle de la dicha orden, lo qual hagan sin caer en pena alguna, attento que me consta tener licencia y priuilegio de su Magestad para que se imprima. Fecha en Salamanca, a diez de Octubre. Año. M. D. LXIX. años.

El Licenciado
Francisco de çuniga.



Por mandado del señor Prouisor.

Francisco Gonçalez Notario.

3 Fray

*Este libro es de San buena bendixade Palencia
y no se puede sacar del Rey y los Frayles menores
Guardaneria regular y C. Para sea Paul Blas de Gaa Ca
y se lo da yo Fray Francisco Santo Fray de cadexantigos
Fray Blas Garcia donado en Palencia
Abel Palencia
F. G. N.*

Fray Francisco de Guzman commissario general Cismontano de los frayles Menores de obseruancia. &c. Al muy R. P. Fray Iuan de Reynoso Guardian del conuento de sant Francisco de Salamanca salud, y paz en el señor. Porque el R. P. Fray Marcos de Lisboa tiene copilada la tercera parte de las chronicas de nuestra orden, no sin grandes trabajos y vigiliass, y sera la impresion dellas muy fructuosa a todo genero de gentes, assi religiosos, como seglares, y de gran edificacion para las almas, y el dicho Padre fray Marcos de Lisboa no puede yr a la corte a negociar licencia para imprimir la, impedido de diuersas ocupaciones, y si no se encomendasse este negocio a alguna persona zelante, se perderia, y jutamente el fructo de ran sancta obra. Portanto concedo licencia a .V. R. para que vea y examine, y mande examinar, y ver la dicha tercera parte de las chronicas, q̄ el dicho padre fray Marcos author della, dexo en este sancto conuento de Salamanca para este efecto. Y siendo vistas, examinadas, y firmadas por V. R. o por quiẽ mas fuere seruido, las pueda embiar à la corte, y presentar las al consejo de su magestad. Y auida la licẽcia del dicho consejo real, y guardada en todo la forma que el sancto Concilio Tridẽtino mãda q̄ se tenga en la impresion de los libros, pueda V. R. imprimir la dicha tercera parte de las chronicas, sin que nadie se lo impida, ni ponga en ello algun inconueniente, o impedimento. Dada en Valladolid, veynte y seys de Mayo, mil y quinientos y sesenta y ocho.

Frater Franciscus qui supra
manu propria.

POR commissiõ del Reuerendissimo P. F. Francisco de Guzman commissario general Cismontano de la orden de nuestro padre sant Frãscisco fue vista y examinada esta tercera parte de las chronicas de los frayles menores en este conuento de sant Francisco de Salamanca, y nos parece a los que aqui firmamos nuestros nõbres, q̄ es obra dignissima de ser impressa y leyda, assi para dar gloria a Dios y alaballe en sus sanctos, como para despertar y encender los coraçones de los christianos a la reformation de sus consciencias y vidas, imitando las que en este libro fielmente se cuentan con gran verdad erudicion y diligencia, en consecuencia de las otras partes que los años passados salieron a luz con examen y diligencia y cõ priuilegio de su Magestad, las quales todas fueron recogidas por el padre fray Marcos de Lisboa, cuyos trabajos intencion y zelo de la hõrra de Dios y de sus sieruos y de el aprouechamiento de las almas sana y catholica doctrina podra bien constar al que con atencion leyere estas chronicas, como lo tenemos conosciendo por experiencia los que aue mos visto su conuersacion. En sant Francisco de Salamanca primero de Iunio, de mil y quinientos y sesenta y ocho años.

Fray Iuan
de Reynoso.

Fray Alonso
Cutierrez.

Priuilegio de Aragon!



NOS don Phelippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Hungria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iauen, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, Indias, y tierra firme del mar Oceano: Archiduke de Austria: Duque de Borgoña, de Brabate, y de Milan: Conde de Barcelona, de Flandres, y de Tirol: Señor de Vizcaya, y de Molina: Duque de Athenas, y de Neopatria: Conde de Rossellon, y Cerdeña: Marques de Oristan, y de Gociano. Por quanto por parte de vos fray Ioan de Reynoso, Guardian del monasterio de sant Francisco de la ciudad de Salamáca, nos ha sido hecha relacion que fray Marcos de Lisboa cópuso, y copilo la Tercera parte de las Chronicas de vuestra orden, en las quales se contienen las vidas y exemplos de muchos sanctos varones de su religion, y el martyrio de muchos sanctos frayles, que en estos tiempos auian sido martyrizados por los hereges, lutheranos, y cosas muy notables y dignas de saber, y de mucha edificacion para todos los fieles Christianos, supplicandonos fuesse mos seruido dar licencia para que se imprimia, y prohibir que ninguno en los nuestros reynos y señorios de la Corona de Aragon pueda hazerla imprimir, ni vender por algun tiempo sin licencia del Guardian, que fuere del dicho monasterio de sant Francisco de Salamanca. E nos teniendo consideracion a lo suso dicho, lo auemos tenido por bien. Porende con tenor de las presentes de nuestra cierta sciencia y real auctoridad, deliberadamente y consulta damos licencia, permiso, y facultad a vos el dicho Guardian fray Ioan de Reynoso, y a los demas Guardianes que fueren del dicho monasterio de sant Francisco de la ciudad de Salamanca, que por tiempo de diez años, que se cuentan del dia presente e infra scripto en adelante, vosotros, o la persona, que vuestro poder tuuiere podays imprimir, o hazer imprimir, donde bien os pareciere de los dichos nuestros reynos y señorios de la corona de Aragón, el dicho libro intitulado Tercera parte de las Chronicas de la dicha orden de sant Francisco, con que en la dicha impresion se pongan en el principio del dicho libro las aprobaciones, que fray Ioan de

de Vega Augustino ha hecho del, y se corrijan y emienden las erratas, que por fray Francisco de Alcozer se han hallado, en la que se ha hecho en Salamanca. Y mandamos por las mismas presentes a qualesquier impressores, y libreros, so pena de mil florines de oro de Aragon, a nuestros cofres aplicaderos, y de perder los libros, y moldes del que los imprimiere, o hiziere imprimir, y en su poder y de qualquier otro se hallaren, que ellos ni otra persona alguna sin vuestro poder y facultad expressa no puedan imprimir, ni vender el dicho libro, durante el tiempo de los dichos diez años. Para execucion y cumplimiento de lo qual por el mismo tenor y auctoridad real, dezimos y mandamos a qualesquier oficiales y subditos nuestros, asy mayores, como menores, a quié pertenezca en los dichos nuestros reynos y señorios de la corona de Aragon, constituidos y constituideros que a vos el dicho Guardian fray Ioan de Reynoso, y a los de mas Guardianes que fueren del dicho monasterio de sant Francisco de Salamanca, guarden y obseruen la presente nuestra licencia permiso y facultad, y todo lo en ella contenido, sin hazer, ni permitir, que sea hecho lo contrario en manera alguna, si nuestra gracia tienen chara, y allende de nuestra ira e indignacion en la dicha pena de mil florines a nuestros cofres aplicaderos, dessean no incurrir. Queremos empero, y mandamos, so incorrimiento de las dichas penas, que despues de hecha la primera impressio, y si otra se hiziere adelante del dicho libro, no se pueda vender, sin que primero se trayga vno a nuestro consejo, y comprobado y corregido con el, que nos ha sido presentado en el, se os de, y conceda licencia para ello. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro sello real comun, en el dorso selladas. Datum en la nuestra villa de Madrid a xvij. dias del mes de Diciembre. Año del nascimiento del señor de mil quinientos y setenta.

Yo el Rey.

A LA MVY ALTA Y SERE- nissima Señora Doña Maria Infanta

de Portugal, fray Marcos de Lisboa frayle Me-
nor, dessea los verdaderos bienes pre-
sentes y eternos.



ENSANDO algunas vezes conmigo, Serenissima Princesa, a quié dedicaria esta tercera parte de las chro-
nicas de nuestra orden, ofrecieronse me muchas y
muy antiguas razones, por las quales estaua obligado
a dirigirla a. V. A. para que có el titulo de su real perso-
na, viniessse a manos de todos. Porque auiedo sido los
reyes de Portugal aguelos dñ. V. A. patronos de nuestra
orden, a los quales por esta causa fueron deuidas las otras partes desta histo-
ria, no hiziera lo que conuenia, si estando a vuestra. A. en y qual obligacion,
consentiera que esta se diuulgara en otro nombre. Mouio me tambien a ha-
zer esto la memoria de la bienauenturada Infanta Doña Sancha nieta del
primer rey de Portugal, que merecscio recibir en su casa a los sanctos marty-
res de Marruecos, embiados del padre san Francisco, para que con su fauor
y ayuda saliesflen della a recibir martyrio. Esta Señora haziendo de sus pala-
cios monasterio de frayles Menores, alcanço de nuestro señor tanta gracia,
que hizo vida angelica, perseuerando en toda pureza, oració y conuersació
diuina, como en nuestras antiguas chronicas esta escripto. No fueron los ti-
tulos desta bienaueturada Infanta caducos y terrenales, sino perpctuos y di-
uinos. No fueron sus estados temporales, llenos de turbacion sollicitud y peli-
gros, como lo son los de las reynas y princesas del mundo, sino espirituales y
eternos, pacificos y seguros y llenos de bienauenturãça. No quiso ser estima-
da de los hombres, en quié no se halla sino engaños y faltas, por ser mas ama-
da de Iesu Christo su Dios, su rey, su esposo, q̄ es summo bié y verdad. Y assi
por juntarse en ella tãtas y tan excellétes partes de virtud y christiandad, co-
mo por auer siempre fauorecido y amparado a nuestra orden, fuera muy ju-
sto mostrarle agradecimiento de lo mucho que le deuemos, si con estar ya
en los cielos, no se nos vuiera cerrado la puerta para seruirle con esta mane-
ra de agradecimiento. Mas con todo esto no nos falta occasiõ para hazer lo
que estamos obligados, pues ha quedado. V. A. en su lugar, que tã de veras si-
gue sus pisadas, y procura imitarla en todo, siédo amparo de nuestra religiõ
y admiracion de todo el mundo. Llegase tambien a esto, tratarse en esta par-

te de la reformation de nuestra orden, para que por este respecto se publiq
en nombre de. V. A. pues con el exemplo de su honestidad, religion y vir-
tud reformala vida de las otras princesas. Pudiera yo dezir aqui algo de la
mucha virtud y recogimiento, en que. V. A. cria en su casa tantas donzellas
nobles hijas de principales caualleros, y de otras muchas personas de todo
estado, dandolas despues la honrra y sustentacion que les conuiene con ca-
sar a cada vna conforme a su calidad, mas como madre que como señora, si
quererme poner a contar esto, no fuera emprender vna cosa que no puede
tener fin. Y pues por mucho que diga, no he de dexar de quedar muy cor-
to, sera mas acertado no dezir nada, que disminuirlo con dezir menos de lo
que ay. Solamente no dexare de dezir lo que yo mas estimo, y me parece se
deue admirar en. V. A. y su muy alto estado, que es la solitud y amor con
que teme sirue y dessea aplazer a nuestro señor, y la continua deuocion cõ
que reza y offresce sus oraciones a Dios, aprouechándose muy a menudo de
los diuinos sacramentos, y el aniño con que pide a todos oraciones, man-
da dezir missas, y haze muy grandes limosnas. Por lo qual perseverando. V.
A. tanto en semejantes obras, no se puede creer, sino que nuestro señor le da
lo que le pide, que es a si mismo, vnico bien suyo y esposo tan desicado de
su alma, y que la tiene hecha reyna bienauenturada de su reyno celestial. Y
pues el señor quiere a. V. A. tanto, reciba esta obra de las sanctas memorias
de nuestra religion, por ser obra suya, que por esta calidad es razón que la esti-
me. V. A. mucho mas, y que le de mas fauor y authoridad, para que alaben
todos en ella a nuestro señor, a quien siempre pido y pidire en tanto
que viuiere, la vida y real estado de. V. A. prospere y augmente
en su gracia y sancto seruicio. De Salamanca a. xx.

de Abril de. M. D. LXVIII.

Annota-

Anotacion al Lector.

Anotacion de fray Marcos de Lisboa al deuoto Lector.



Emos gracias infinitas christiano Lector, al padre eterno, que es fuente de todos los verdaderos bienes y dones, y que solo nos puede dar el dessear los y alcanzar los. Porque como de su mano ayan recebido los deuotos christianos los desseos de leer y saber las illustres obras diuinas hechas en las religiones del padre sant Francisco, anssi tambien hã recebido de su diuina mano el cumplimiẽto dellos, que es esta historia tan enriq̃cida de los bienes soberanos y gracias diuinas, de q̃ nuestro seõor adorno sus fieles y verdaderos sieruos. Quiso pues el seõor darme los desseos de escriuir y fuerças para acabar esta su obra, como instrumento suyo flaco y gressero, porq̃ sea manifesto ser la obra suya, y nadie se glorie de su habilidad ni saber, y sea dada toda la gloria a Dios. El se abendito por siempre, que fue seruido de dar nos el conosciẽto de sus santas obras escondidas, y con ellas desseos de imitar las y seguir las, resta con esto le pida mos gracia para obrar las, como la dio a estos sus santos sieruos de quien escriuimos. Porque muy aueriguado tenemos, que no seremos bien auẽturados por leer o saber las cosas santas, sino q̃ nos cumple obrar las, y hazer la voluntad diuina, si esperamos reynar con los santos. Por esta causa los buenos amigos de Dios han dexado el trato del mundo, y su comer y su vestir y cõuersar, porque tambien dexassen sus desseos y obras malas, y solamente siruiesse y amassen a Dios. No les faltaron a ellos contrariedades del demonio, del mundo, y de la carne, ni tampoco les falto el fauor y gracia diuina, cõ la qual vécieron a sus contrarios, y ganaron perpetuas coronas. Veese muy claramente en el discurso desta historia de la religion seraphica, quan necessario es el medio de los trabajos a los amigos de Dios para su paciencia, aprouacion, esperança, y perfectiõ. Y tambien que aunque las relaxaciones y passiones y vicios persiguan a la virtud por algun tiempo, pero finalmente la virtud perseguida cobrando mas fuerças preualece y viene a reynar sobre sus enemigos. Fueron los frayles zeladores de la guarda de su profesiõ en principio, pocos affligidos y perseguidos de los relaxados y aficionadõs a las sciencias y bienes temporales, como en la segunda parte desta historia esta contado, pero finalmente la obseruancia y los que la pretendian preualescieron aunque perseguidos, y vinieron a ser superiores en la religion, como en esta tercera parte se cuenta. Plega a nuestro seõor nos de aquel animo y espiritu de pelear continuamente cõtra las relaxaciones y libertades que la humana prudencia trae a las religiones y sustenta, porque sin duda si peleamos y resistimos, aunque padezcamos, finalmente como batalladores de Dios venceremos.

Con mucha razon pues deuo yo dar gracias a nuestro seõor, que me ha dado fuerças para passar en esta obra suya para edificacion de sus sieruos, muchos trabajos, peregrinaciones, vigiliã, contradicciõs, y otras muchas fatigas, por buscar ajuntar y componer esta sancta historia. Y con esto tengo aqui de satisfazer al parecer y passiõ de algunos tan amigos de si mesmos, que no suffren que se sepan las sanctas vidas y varõniles obras del zelo y paciencia de los sieruos de Dios, contra los viciosos, porque quiza son reprehension de las suyas. Contraria es a esta prudencia humana la sancta escriptura, la qual ha hecho historia y memoria no solamente de los buenos, mas tambien de los malos, no solamente de los santos y de sus virtudes, mas tambien de las flaquezas o vicios en que ellos cayerõ, porque aprendiessemos en la cura dellos la nuestra, y en los remedios

Annotacion

remedios contra los vicios, que nuestro señor por los prelados y amigos suyos ha dado, nos quedasse exemplo y esfuerço para remedio de nuestra salud. Y no por cōtar se las faltas del pueblo de dios en todo tiempo y edad, se quita alguna honrra a su criador y señor o a sus siervos, antes se aumenta la gloria diuina en la paciencia y zelo de sus fieles amigos. Lo mesmo hizieron tambien los ecclesiasticos doctores, que han escrito las historias de la yglesia, escriuiendo de los buenos y malos perlados, clerigos, monjas y seglares, porque no menos es necessario saber se el mal para guardarse del, q̄ el bien para obrarle. Mas en esto no ay para que tratar mas, pues es cierto que los calūniadores de las buenas obras no peccan de ignorancia, por tanto aprouecha poco con ellos razon. Pero fue necesario, christiano Lector, advertir aqui desta passion y ceguedad a los deuotos christianos, porque no tropiecen en lostales, y no se aprouechando desta sancta lection, queden sin el fructo que della pueden sacar para salvar se.

Tambiē fue necesario notar aqui, deuoto Lector, por lo que vn moderno escriue, contando a nuestro padre sant Francisco con los ermitaños de sant Augustin, antes q̄ instituyesse la religion de los menores, que no lo fue ni tuuo jamas otra religion, sino la que instituyo de los menores. Conuiene tratar aqui desto, por librar de tal calūnia a sant Buenaventura que escriuio la vida de nuestro padre sant Francisco con gr̄a perfection y curiosidad, porque si callara esto, auiendo lo sido, fuera cosa digna de reprehension, y en la mesma culpa uieran tambien caydo los compañeros de nuestro padre, que fueron presentes a su conuersion del mundo, y le trataron particularmente, sino contarán esto en la vida que del compusieron. Y en esta reprehension caerā tambien todas las leyendas y authores antiguos que escriuieron la vida de nuestro padre, contando como por desprecio del mundo auia tomado vestido de ermitaño, si callarā que auia sido de la orden de sant Augustin. Esta razon de no auer sant Buenaventura escrito tal cosa, que conuerso los compañeros del sancto padre, ni ellos, fue de t̄ta efficacia, que hizo al author del supplementum chronicorum y desta opinion, retratar se della, y confessar que lo que auia escrito acerca desto no era de tanto valor, que lo cōtrario no se pudieffe seguir cō verdad. Y defender en este lugar, que nuestro padre no fue ermitaño de sant Augustin, no es por otra causa, sino por la ya dicha, y por ser verdad, que si ello uiera sido, no era para negar lo, sino mucho para loar lo. Fray Mariano de Florencia escriuio contra esta opinion del dicho auctor del supplementum chronicorum, al qual otros escriptores seglares por saber poco de las religiones signieron, como fue Antonio Sabellico y Ignacio Baptista. Y pudo se enganar, porque como fue se frayle eremita de sant Augustin, hallaria quiza en las memorias de Iuan Bono Mantuano ermitaño de sant Augustin, nombrado o escrito algun discipulo suyo que se llamasse Francisco del Valle Espoletino, y por esto le pareceria que fue el padre sant Francisco, y como el dezir lo fue con tan flaco fundamento, facilmente lo dexo de sustentar.

La primera y principal razon, es lo que nuestro padre sant Francisco escriue en su testamento de su conuersion y conuersacion antes de ser le revelada la regla, porque clarissimamente dize no auer antes seguido regla, ni profefsion algũa, ni auer tenido maestro, sino solamēte auer sido enseñado de nuestro señor, en aquel estado humilde y pobre en que viuió dos años, no viuiendo en compañia de religiosos ni en yermo, mas ha ziendo ermitas, y ocupando se en mortificaciones, penitencias y oraciones, en vestido pobre y despreciado, como de ermitaño, hasta que nuestro señor le reuelo la regla de los frayles menores, y le dio discipulos. La segunda razón desta verdad es, no lo auer escrito sant Buenaventura, ni los compañeros del sancto padre, auiendo escrito muchas menudencias, y no siendo esto para callar lo, así porque era cosa muy conocida y publica,

LIBRO PRIMERO de la tercera parte de las chronicas de los frayles Menores del Seraphico padre san Francisco.

Cap. I. Del bien-aventurado fray Pablo de Trincis, el qual començo la reformation de la orden.

Espejo de los Menores. Mariano. 1380.



Era General Ministro F. Thomas.

OS frayles menores verdaderos hijos del padre san Francisco, zeladores de la sancta pobreza y reformation de su religion, con los grandes trabajos que por esto auia passado, como en la segunda parte queda dicho, yuan ganando la voluntad del señor misericordioso, para que les concediesse en la religion estado seguro y quieto, en que pudieffen guardar su professiõ y regla. Porque no faltaron jamas ni faltaran en la religion del padre Seraphico, ardientes animos de immortal zelo para viuir en aquella pobreza, simplicidad, humildad y menosprecio del mundo, que nuestro señor enseñõ à sus discipulos, y despues à su sieruo san Frãisco. Leuantense pues brauas tempestades de fuera y de dentro de la ordẽ contra estos ardientes è inuencibles sieruos de Christo, y discipulos del seraphico padre, que aunque nuestro señor à tiempos dissimule y parezca dormir para mayor gloria de los suyos, pero finalmente mandara a los vientos y a la mar, y cessara la tempestad, y nauegaran cõ tranquilidad en su barquilla los sus sieruos q̃ del no se apartã. Pues llegado el cumplimiento deste buẽ

tiempo, en que el señor queria dar quietud a los zeladores de la perfection euangelica, entre las tempestades de los conuentuales, començo el señor a conceder se la por medio de su simple sieruo fray Pablo de Trincis. Fue este sancto varon en el mundo de noble sangre, porque descendia de la nobilissima casa de los Trincis, que en aquel tiempo eran gouernadores de la ciudad de Fulgino, y de otras villas y lugares comarcanos, y en su mocedad tomo el habito de los frayles menores, menospreciando las cosas del mundo y las vanidades. Viuiendo pues muchos años en la orden en la obediencia de sus perlados, con la virtud y sancta vida que hazia, crescian le cada dia mas los desseos de passar adelante de virtud en virtud, y de guardar mejor la regla euangelica que auia professado. Esto solo fue siempre su intèro, y en esto ponia su desseo y cuydado, procurando lo de noche y de dia. Por q̃ viẽdo que auia dexado y menospreciado al mundo y a si mesmo, por la salud de su alma, y por seguir las pisadas del padre san Francisco, viuia muy desconsolado, pareciendo le no guardaua perfectamente las obligaciones de su regla. Y considerando estõ muchas vezes consigo, con amargos sospiros y lagrimas se boluia a nuestro señor, supplicando le encaminasse sus desseos y obras, por donde mas se firuiesse y estuuiesse en su sancta voluntad. Afsi determino despues de muchos dias alumbrado è inspirado de Dios, recogerse en algun lugar deuoto y solitario cõ licencia de sus perlados, a donde apartado del bullicio, desassosiego, y trafago d̃l mũ

Sanctos des seos deste va rõ de Dios.

do, pudiesse con toda quietud occuparse en el seruicio de Dios, y viuir en la perfecta obseruancia de su profesiõ. Y por poder mejor cuplir estos desseos el y otros religiosos de su espíritu, determinarõ de pedir al Ministro general esta licencia, ayudãdose para alcãçarla de Vgolino de Trincis muy deudo suyo y señor de Fulgino, porq̃ era del Ministro general muy familiar y deuoto. El general como sabia q̃ fray Pablo era idiota y frayle lego, no temiãdose que de aqui nasceria alguna diuision en la orden, como en otros tiẽpos auia intentado, concedio lo que le rogaua el señor de Fulgino, dãdo licẽcia a fray Pablo para viuir cõ algunos frayles en lugar apartado en la pura obseruancia de su regla. Mas la noche siguiente, despues de dada esta licencia, pẽsando en lo que auia concedido, pesole de auerlo hecho, y luego otro dia fue a casa de Vgolino, y le dixo estas palabras. Vn cosa he prometido a ṽra señoria sin mirar en ella, q̃ aũ que el Papa me la mãdara, no deuia de hazerla, y si no recibiesse enojo, holgaria mucho de escusarla. Mas no quiriẽdo Vgolino de Trincis soltar la palabra que tenia del General le fue forçado cũplirla, y dar licencia a fray Pablo de poder estar con quatro o cinco frayles compañeros suyos en el monasterio de san Bartholome de Burlliano, que esta entre las ciudades de Fulgino y Camerino en vn monte llamado Florido. En este lugar se rēcogio este siẽrvo de Dios en austera y sancta vida, haziendo muy aspera penitẽcia con grandissima pobreza. Aqui passo mucho tiẽpo en que mas vezes estaua solo, otras con vn cõpañero, por hallarse pocos que aunque comẽçassẽ a estar en su cõpañia quisiessẽ perseverar en ella, por ser el lugar de tanta soledad, la tierra tan aspera y tan llena de fieras, principalmente de culebras, que quando se leuantauan los frayles a maytines, las hallauan muchas vezes rebueltas a sus cuerpos, lo qual era causa que parassẽ alli poco, y el sancto fray Pablo q̃dasse desacõpañado. Mas

El primer monasterio de la obseruancia.

hizo lo la virtud diuina tã cõstãte, q̃ aunq̃ se quedo solo, nunca le salto voluntad ni ef fuerço para perseverar en la guarda de su regla, y hazer verdadero fructo de penitencia, como verdadero hijo del P. san Francisco menospreciador del mundo y de si mismo. Y hallandose con la diuina gracia cada dia mas fuerte y firme, se occupaua continuamente en el sancto exercicio de la oracion y contemplacion.

Cap. II. Como començo a estenderse la Reformaçion y Obseruancia.



Despues de auer estado algunos años en el dicho lugar d̃ S. Bartholome de Burlliano el bienauenturado fray Pablo, perseverando en aquel rigor y aspereza de vida, jũtaronse cõ el muchos frayles zeladores de la guarda d̃ su regla y profesiõ. Y por los grãdes exẽplos de su sanctidad, alcançaron licencia de los perlados de la ordẽ, de habitar otros lugares, q̃ estauã desiertos, en los quales auia morado en su tiẽpo el padre san Francisco y sus cõpañeros, y corria la fama de su aspereza entre los seglares y entre los religiosos. Acontecio pues en este tiempo, que junto a la ciudad de Perosa habitauan algunos fraticelos hereges, que tomauan apellido de religiosos, vestianse muy asperamente, y dezian ser ellos mas perfectos q̃ todos, y no obedescian al Papa. Los quales por ganar honrra y credito con el pueblo, se pusierõ cõtra los frayles menores cõuentuales del cõuento de san Frãcisco de la dicha ciudad, diziẽdo dellos publica mẽte que no guardauã la regla del padre san Francisco, ni eran verdaderos frayles menores. Y fue tanto el odio que con sus falsedades causarõ contra ellos en el pueblo de Perosa, que no osauan los frayles salir entre la gente, porque los injuriauan y dauan en rostro con aquellos falsos

Espejo. Mariano.

En Com. de la Reforma. T. Thomas.

fos testimonios que los hereges les leuan taúan, y viuián en grandissima tribulacion. Mas como se entendiesse tanto la fama de la sanctidad y perfecta obseruancia en que fray Pablo de Trincis con sus compañeros viuia, fueron forçados los frayles de Perosa a llamarle, para que como verdadero hijo del padre san Francisco, que tanto trabajaua en guardar su regla, viniesse a librarlos de la persecucion de aquellos hereges. Venido pues fray Pablo cō otro frayle tambien lego y simple, tuuo disputa con ellos delãte del pueblo. Y diziendolos hereges muchas cosas è injurias contra los frayles del conuento de Perosa, el simple fray Pablo alũbrado del spiritu sancto, les respondió de esta manera. Vosotros dezis y quereis persuadir al pueblo, que los frayles menores no guardan la regla del padre san Francisco, que es de grã perfection, y que por esso son falsos y deuen ser tenidos por tales, y al contrario que por guardarla vosotros sois perfectos y sanctos, veamos pues la regla, y por ella nos determinemos. La regla comienza luego diziendo, Fray Francisco promete obediencia y reuerencia al señor Papa Honorio y a sus successores y a la sancta yglesia ñ Roma, y lo mesmo repite a sus frayles al cabo de ella, encomendandoles que siempre se sujeten a los pies de la yglesia Romana. Pues si vosotros no obedescéis a la yglesia y soys hereges desobediētes al papa, como teneis atreuimiento de poner la lengua, en aquellos que son verdaderos frayles menores y obedientes hijos de la yglesia? Quedaron los hereges con esta razón tan confusos y tan espantados, con la virtud que dios puso en esta reprehensió de fray Pablo, que acusados de sus proprias consciencias y vencidos de la verdad, no supieron responderle palabra. Entonces el pueblo conociendolos por hereges, los persiguio con afrentosas palabras, y los moços con piedras y grita los echaron de la ciudad. Los frayles de san Francisco de Perosa quedando libres de tã grande per-

secucion, por mostrarse agradescidos a tan gran beneficio como demano de dios auian recebido por medio de fray Pablo le dieron el monasterio de san Francisco del monte junto a Perosa, para que pudiese viuir en el con sus cōpañeros. Fue esto tambien recibido del pueblo, que ayudado cō sus limosnas, se hizo allí vn honrado conuento de la obseruancia. Acabado pues aquel negocio, dio orden fray Pablo de embiar algunos frayles que habitassen en aquel monasterio, y el boluiose al oratorio de Burliano a viuir entre aquellas sauandijas y culebras, como hombre que por seruir a dios queria estar desterrado del mundo. A esta fama de la aspereza y sanctidad de su vida, acudian a aquel lugar muchos religiosos a guardar perfectamente su regla, y tambien muchos seglares venian a buscarle para que los guiasse por el camino de penitencia, y asì recibio muy insignes personas en la religion.

Cap. III. De la muerte del bienauenturado fray Pablo de Trincis.



Espejo. Mariano.
iendo ya de mucha edad este siervo de dios fray Pablo de Trincis, vino a cegar por las muchas lagrimas de deuocion que deramaua. Y por esto como por su mucha

vez se vino a viuir a vna celda del conuento de san Francisco de Fulgino de los conuentuales, la qual oy dia tienē los frayles obseruātes, y se suelen recoger en ella quãdo vā a cōfessar a la ciudad. Tuuo este sancto religioso entre otras particulares gracias cōcedidas de dios spiritu de *este sancto Davon.* propheta, con que mouido del zelo y charidad ñl proximo, declaraua muchas cosas que estauan por venir. Acaescio que queriēdo vna vez Vgolino de Trincis señor de Fulgino hazer alguna expe-

F. Pablo simple confundido a los hereges.

confesio de hereges.

Cap. III. Del vige

simo quinto Ministro general, y del augmento de la obseruancia.



SIENDO FRAY Luis de Venecia Ministro general de toda la ordé de los menores año de mil y trezientos y ochenta, en tiempo de aque-

*Monumenta.
Mariano.
Espejo.*

1380

riencia desto que tan comunmente del bienauenturado fray Pablo se dezia, pro uolo desta manera. Concerto con vnos criados suyos que se fuesen delante, y se quexassen mucho del a fray Pablo, accusandole de algunas faltas que tenia, que por tenerfelas el reprehéndidas muchas vezes, creeria se quexauan con razon: y púsose el en parte de donde podia bien oyr lo que el sieruo de dios respondia, y ver con sus propios ojos, si con spiritu prophetico conóscia ser aquello fingido, pues de otra manera no lo podia saber. Y aconteció que despues de auerle dado las querellas los criados de Vgolino, alumbrando dios a su sieruo, dixo al mesmo Vgolino que por tentarle estaua presente encubierto. Ciego porque no entras aca dentro? Como si le dixera. Tu que viues en las ceguedades y miserias de los peccados eres el ciego engañado, y no aquel que sirue a dios. Conuencido Vgolino de su engaño, se fue a echar a los pies de fray Pablo, y confessando su culpa, tuuo por cierto que tenia spiritu de propheta, como auia visto por experiencia. Perseuero este sancto varon en gran sanctidad hasta su muerte, la qual nuestro señor quiso honrar con obras maravillosas, como su vida, y fue sepultado en san Francisco de Fulgino cō mucha deuocion del pueblo y de los frayles, y es de creer que en los cielos es adornado de insigne corona de gloria, por el gran fructo que hizo en la orden y en la religion christiana, por auer dado el principio al estado de la obseruancia de los frayles menores. Parece que en este sancto varon se cumplio aquella vision de vn sancto religioso, que vio caer con vn toruellino el arbol de la religiō, y que de ay a poco nascia de la raiz vn pimpollo, que vino en breue tiempo a hazer se arbol que era la obseruancia, como adelante se dira. Murio este sieruo de dios fray

Pablo de Trincis en el año del señor de mil y trezientos y nouenta.

lla gran Scisma y diuision de la yglesia, que vuo entre Urbano sexto que era Papa en Roma, y Clemente septimo en Auiñon, que tambien se dezia ser Papa, y era obedescido de muchos reynos christianos, estaua muy conosciada en Italia la sanctidad del bienauenturado fray Pablo, que començaua a juntar la familia de la obseruancia y reformation de la religiō. Viuiendo este sancto varon en el monasterio de Burlliano tan desierto y aspero, como esta dicho: Iunto a si gran numero de frayles, que desseando viuir en la guarda de su regla, dexauan la comunidad de la orden, que generalmente viuia con muchas libertades y priuilegios. Y pocos años despues que les fue concedido por el Ministro general fray Thomas el dicho monasterio, les fueron dados onze oratorios pobres y solitarios, en los quales el padre san Francisco y sus compañeros moraron, que despues fueron desamparados de los conuenticuales, concediofelos el Papa Gregorio vndecimo antes de la Scisma. Concedio tambien el Papa en la misma bula indulgencia plenaria a todos los que viuiessen debaxo de la obediencia de fray Pablo de Trincis en los onze monasterios q̄ le auia dado, los quales son los q̄ se siguen. Mōteluco jūto a Espoleto, Carceres junto a Afsis, Greccio, en el valle de Riete, Pistia q̄ es el de Burlliano, Mōtejoue q̄ es junto a Tuderto, Estrūconio, Escarciola q̄ esta en frēte de Vrbiето, Podiobaston, Fonte columbe, Ayno jūto al monte Falcone, que despues fue des-

Primera bula en fauor de la obseruancia.

am.

amparado, y hermita junto a la Porcaria. Parte de estos lugares son agora de la provincia de san Francisco, y parte de la provincia de Roma. Fue dada esta bula en Villanueva en la diocesi de Auñon, e impetrada por los frayles para aumento de la congregacion de aquellos que quisiesen viuir en estos lugares desamparados y desiertos en la perfecta guarda y obseruancia de su regla. Esta fue la primera bula concedida en fauor de la obseruancia, la qual esta guardada en san Damian junto a Alsis, que es monasterio de los obseruantes. Y porque es general costumbre de la tierra de Burlliano y de aquellas montañas traer todos quecos en los pies, este sieruo de dios fray Pablo y sus compañeros començaron a traerlos, asy por el alpezeza como por desprecio suyo y mayor pobreza. De donde ha nascido y durado esta costumbre en toda Italia entre los frayles menores de la obseruancia, porque no traen otras suelas sino de palo, que se llaman quecos, y de aqui les vino el nombre cō que en Italia muchos los llaman frayles çoculantes. Estos fueron los principios del estado de la regular obseruancia de los frayles menores, en los quales se echa mas de ver el spiritu de humildad y mäsedumbre, y el fauor diuino, que la prudencia, industria, o fauor humano, porque no se començo cō violencia, o con efencion, sino por autoridad ordinaria de la ordē y del Ministro general della, y por vn frayle lego, y simple, el qual con los mereçimientos de su vida, y con sus oraciones pudo mas delante de dios, q̄ con humano consejo. E bien asy como la religion en sus principios en tiēpo del padre san Francisco, sobre este fundamento del spiritu del señor, creçcio marauillosamente en numero y sanctidad de religiosos, hinchiedose dellos todo el mūdo, Asy de la mesma manera se multiplico la obseruancia y reformaciō della, poblando toda la christiandad en breue tiempo de muchos religiosos de sancta vida. Tambien se conosco auer

Frayles çoculantes se llaman en Italia los obseruantes.

esto sido obra diuina y no humana, si se considerare la sanctidad de los religiosos, que resplandescieron en el estado de la obseruancia, el gran fructo que hizieron en la yglesia, las persecuciones que padescieron, de las quales dios los quiso librar, porque pudiesen perseverar en la reformation y perfeccion de su estado, y las gracias spirituales y autoridad con que los summos pontifices les han ayudado, y la deuocion que les tiene todo el pueblo christiano. Mouia tambien nuestro señor, que es el principal autor de todo biē, los coraçones de los Ministros general y prouinciales, a que fauoreciesen esta obra de reformation que en la religion se hazia; auiendo sido en tiempos pasados muy contrarios a los que trabajauan de reformat los conuētos, y viuir differentemente de los otros. Vinien do pues el Ministro general fray Luis de Venecia en el año sobredicho a la provincia de san Francisco, no solamente confirmola fray Pablo aquellos lugares que el Papa le auia dado, mas diole tambien el monasterio de Forano de la provincia de la Marca, e hizole su commissario en todas aquellas casas y frayles q̄ le eran subjectos. El terciodecimo monasterio que tuuo la obseruancia en Italia fue el de san Francisco del monte de Perosa, que dieron los conuētuales a fray Pablo, como ya esta dicho, por librarlos de las persecuciones de los hereges fraticelos.

La reformation ha sido obra de Dios como el principio de la religion.

Cap. V. De la vida del bienauenturado fray Thomas o Tomafucio de Fulgino.



Viuo en estos tiēpos el bienauenturado fray Thomas de Fulgino frayle lego, q̄ por mas abatimiēto se llamo Tomafucio, y arō de gran humildad, abstinēcia,

Parte tercera. I

menosprecio del mundo y de si mismo, y esclarecido por spiritu de propheta. Fue natural de Gualdo, de la diocesi de Tuicea, mas por auer uiuido en la ciudad de Fulgino, le quedo de alli el sobrenombre, y fue su nacimiento reuelado a sus padres antes que nasciese con el nombre de Thomas, que le auian de poner. Su vida fue tan aspera y estrecha, que despues de entrar en la religio estuuu de vna vez tres años continuos encerrado en su celda en perpetuo silencio, sino era quando se confessaua, y comia solamente de tres en tres días. Era muy continuo en la oracion, y en ella le eran reueladas muchas cosas por venir, que despues el prophetizaua para auiso y saluacion de las almas. Tenia de costumbre quando queria prophetizar, llegar se junto a vn pozo, y dar corriêdo muchas bueltas al derredor del, y subiendose despues en vna piedra prophetizaua delante de muchos que se le juntauan para oyrlle con atencion. Acontecio vna vez, que estando del muy enojado Trincia de Trincis, que gobernaua a la fazon la ciudad por la yglesia Romana, porque le reprehedia sus grandes pecados, mandole llamar con intencion de meterle en vn fuego. Mas siendo auisado del spiritu sancto de aquello para que le llamauan, fuese a vn horno que estaua ardiendo, y sacando del viuas brasas, echolas en su manto, y al tiempo que llego al tyranno, arrojose las a sus pies, quedando su manto sano sin quemarse del cosa alguna, y dixole. Ves ay el fuego si me quieres quemar. Quedo con esto tan espantado el gouernador de la ciudad, que le tuuo de alli adelante gran reuerencia y fue siempre su deuoto. Y preguntandole vna vez por el dia de su muerte, el sieruo de dios fray Thomas le respondió desta manera. Tanto durara tu vida, quanto durara sana la campana de la camara de la ciudad, y entonces sera tu muerte, quando los bezeros volaren sobre las torres della. Lo qual despues acotocio sin q̄ uieesse falta alguna. Porque en el año de mil y

trezientos y setenta y siete, en que los Florentines trayan guerra con el papa, despues de auer el conde Lucio alcançado victoria en Camerino, passo con el exercito de Florentinos por las tierras de Fulgino que eran de sus enemigos. Y succedio, que tomando el pueblo ofadia y atreuimiento con el exercito que passaua, se puso en armas, conjurandose para matar a su gouernador, y tocado la campana de la ciudad para mas amotinar el pueblo, cayo del lugar dode estaua, y se hizo muchos pedaços. Y entrando despues el pueblo con mucha violencia por los palacios de Trincia, le mataron, y le echaron muerto por vna ventana en la plaza de la ciudad, y pusieron sobre las torres las vanderas de los enemigos, que trayan por diuisa bezeros. Y asi se cumplio la propheta de fray Thomas, con otras muchas que hazia a otros, las quales siempre salieron muy ciertas. Estando vna vez en Perosa este sieruo de dios, en tiempo que se hazia vna fortaleza, hizo en frente della vna Torreuela de piedras, como suelen hazer los niños, y luego derribola a pedradas, y no attendiendo los que esto veian lo que significaua esto, se reyan mucho del. Mas no pasaron muchos dias que leuantandose el pueblo de Perosa contra el tyranno que hazia la fortaleza, se la derribaron toda por tierra, y entonces fue entendido lo que hiziera el sieruo de dios. En el año de mil y trezientos y setenta y tres en el mes de Agosto, importunado mucho este varon de dios con los ruegos de Bartholome Sardi varon noble de Perosa, escriuio en metros vulgares vn tratado, en el qual clarissimamente dio a entender la destruicion de muchas ciudades de Italia, y trabajos de la yglesia que succedieró despues, como el los auia escrito. Anda impresso este tratado en italiano, y comiença desta manera. Tu voi purché dica, diro con gran fatica, &c. De mas desto vn dia de todos los sanctos estando este sieruo de dios fray Thomas rezado con mucho heruor en vna yglesia de sierra, fue

*Tomo spiritus
ppherico este
sieruo de dios.*

Milagro.

fue arrebatado en spiritu desde la mañana hasta puesta de sol, y le fue hecha vna reuelacion maravillosa de la gloria que tienen entre los choros de los angeles los hermanos y hermanas de la tercera ordē del padre san Francisco, de la qual escriuē algunos auer el sido, aunque otros dizen auer sido frayle menor, y de tã poco prouecho para el seruicio de los frayles, que le dexauan sus perlados andar por donde queria. Despues desto cayo malo en la cama de vna graue enfermedad, en el hospital que esta junto a la yglesia de los frayles heremitas de san Augustin, y como le preguntassen muchas vezes en que parte se queria enterrar, respōdio siēpre. Quiero ser sepultado de los cueruos. Finalmēte recebidos los sacramentos en saliendo su alma bienaueturada del cuerpo, se oyo vna musica de los angeles, con los quales subio a la gloria. Y porq̄ auia dicho que queria ser sepultado de los cueruos, tomaron por si estas palabras los frayles heremitas, que trahen habitos negros, y sepultaronle en su yglesia con mucha veneracion, por la sancta vida que hizo, y por los milagros que nuestro señor por el obro. Fue despues sacado el cuerpo deste sieruo de dios de su sepultura entero y sin corrupcion, y cerrado en vn arca de metal, fue puesto debaxo d̄l altar mayor del dicho monasterio d̄ san Augustin de Fulgino, adonde esta oy dia reuerenciado de toda la ciudad, y se le haze cada año fiesta, y se muestra en su dia a todo el pueblo.

Fallecio a
xxix. de No-
viembre.

Cap. VI. De algunos Ministros generales, y de como fauorecieron la obseruacia.

ño del señor de mil y trezientos y ochēta y tres fue celebrado el quinquagesimoséptimo capitulo general despues de la muer-



Esp̄jo,
Monumēta.
Mariano.

1383

te del padre san Francisco, en el conuento de Ferrara, y fue electo fray Pedro de Cafana, que era Ministro de la prouincia de Penna, que agora se llama de san Bernardino, por vigesimosexto Ministro general de toda la orden, el qual passados dos años de su ministerio, visitado la prouincia de Toscana, murio en el conuento de Pistoia, y en el esta sepultado. El año siguiente fray Pablo de Trincis, perlado de los frayles de la obseruancia, tuuo autoridad de fray Guillermo de Hust para recibir nouicios en sus casas, porque hasta entonces los embiaua al Ministro de la prouincia, el qual los examinaua y recibia, y tornaua a remitirselos. Y con estos fauores crecía la familia de la obseruancia en numero y sanctidad de muchos sanctos varones. En este tiempo tomo el habito fray Marcos de Bergamo, que era doct̄or quando vino a la ordē, y fray Gabriel de Espoieto, y fray Frãcisco francisquez de Florencia, y fray Iohan de Perosa, y otros venerables padres de la obseruancia. En el año del señor de mil y trezientos y ochenta y cinco, se celebró en Padua el capitulo general quinquagesimo octauo, y fue electo por Ministro general vigesimoséptimo fray Martin de san Iorge de Ripalo de la prouincia de Genoua. Viuió poco en su officio, y por su muerte fue Vicario general de la orden fray Anrique de Genoua. El año siguiente se ajunto el quinquagesimonono capitulo general en Florencia, en el qual el dicho fray Anrique Vicario general fue electo por vigesimo octauo Ministro general. Este general fue muy fauorable a los frayles que viuián en obseruancia y guarda de la regla. En el año del señor de mil y trezientos y ochenta y ocho cōcedio a fray Pablo muchos fauores, y le hizo su commissario sobre todos los monasterios ya recebidos y q̄ adelãte se recibies̄en. En estas letras de commissiō estã nombrados fuera de los treze monasterios ya dichos, el monasterio de san Damian junto a Alsís, y

1385

1388

El General
fray Enriq̄
cōcedio mu-
chos fauores
a la obserua-
cia.

Parte tercera.

el de Richiotola de la custodia de Afis, y el de Farneto, que estan todos en la prouincia de san Francisco, y el del monte Falcone, y el de Massa en la de la Marca. Concedio mas al dicho fray Pablo, que libremente pudiesse mudar, y distribuyr los frayles de su familia en los dichos monasterios, lo qual antes no podia porque los ministros en sus capitulos prouinciales haziã Guardianes, y repartiã los frayles por las casas. Tambien le dio authoridad: para que con causa pudiesse embiar frayles por toda Italia, y a la corte Romana, y tambien se estendia esta comission a poder embiar con authoridad del Ministro general a otras prouincias y tierras fuera de Italia, y por distãcia de tiempo, como el ordenasse. Podia por la misma comission castigar y penitẽciar a sus frayles con ayunos, disciplinas, y otros castigos de la orden, hasta echarlos de su compaõia, y boluer los a sus prouincias, para q̃ fuessen por sus Ministros mas asperamẽte castigados, si necessario fuese, y lo que mas es, los podia tornar a recibir. Item mando a todos los frayles de la orden so pena de obediencia contumaz, que ningun inferior al Ministro general ofassẽ molestar, o hazer agrauio a fray Pablo, o a algun frayle de los que viuiã de baxo de su obediencia, ni pudiesse en alguna manera impedir las limosnas de los dichos frayles. Al dicho fray Pablo mando por sancta obediencia que acceptasse sin alguna excusa, y cumpliesse con diligẽcia el officio y cuydado de la dicha comission. Y por la misma obediencia mando a todos los frayles presentes y futuros que morassen en los dichos lugares, que obedesciessen enteramẽte y con efecto, a fray Pablo como a la propria persona de el Ministro general. Item mando por sus letras el mismo General al Ministro de la prouincia de la Marca, que no entẽdiessẽ mas con los frayles que morassen en los monasterios de Torano, de Massa, y de monte Falcone, saluo con licencia y consentimiento de fray Pablo, ni embiasse

mas algũ frayle a morar en los dichos lugares, porque no impidiesse en esto el regimiento de fray Pablo, o entre los frayles se engendrasse escandalo. Despues de esto estando el Ministro general en Perofa, año del señor de mil y trezientos y no uẽta, dio otras letras a fray Pablo, en que le concedio el monasterio de Camerino de monte Sancto, y el de Muró, con authoridad que pudiesse gouernar todos los dichos lugares en todas las cosas, como si fuesse Ministro prouincial. Hecho esto fray Pablo constituyo por su coadjutor en la prouincia de la Marca a fray Francisco de Fabriano para que la gouernasse, el qual auia muchos años que con otros frayles de la Marca estaua en la familia de los obseruantes, y viuia con grã feruor y regular obseruancia. El esclarescido principe Chiauelo señor de Fabriano, conosciã la sancta conuersacion deste religioso y de sus compaõeros, les dio el monasterio de Heremita quatro millas de Fabriano situado entre montañas y bosques, el qual lugar deuoto y aspero auia habitado el padre san Francisco, y les fue despues quitado a los frayles por pleyto de vnas religiosas que dixerõ ser suyo, y el dicho señor lo compro por duzientos ducados, y lo dio a los frayles en que morassen. Fue este principe tan deuoto de los frayles obseruantes, que demas de proueer aquel monasterio de todas las cosas necesarias muy copiosamente, muchas vezes estaua en el, y se yua cõ los frayles a Maytines, y a las otras horas. Este dicho fray Frãcisco de Fabriano fue el primer Vicario de la nueva obseruãcia en la prouincia de la Marca, viuió en la orden cinquenta años con gran sanctidad, finalmente llamado del señor passó desta vida su alma a la gloria, y su cuerpo quedo en el dicho monasterio de la Heremita.

Fray Francisco de Fabriano.

Cap.

Cap. VII. De algu

nos sanctos varones y cosas notables destos primeros tiempos de la obseruancia.



L dicho Ministro general fray Enrique mando por sus letras a todos los frayles subditos de fray Pablo, que quando el embiaſſea alguno dellos a visitar algunas casas de su reformation, fueſſen todos obligados a obedecer al dicho Commissario como al mismo fray Pablo. Con la qual authoridad, estando ya muy viejo flaco y ciego por su larga y aspera vida, le fue necesario tomar coadjutor, y para esto escogio a fray Iuan de Estronconio de la prouincia de san Francisco, al qual hizo su Commissario y visitador de los dichos lugares, y le embio a la ciudad de Florencia. Era este fray Iuan varon deuoto y de mucha suficiencia, adornado de toda virtud y perfeccion, gran zelador de la pobreza y obseruancia regular, la qual augmento mucho, con su exemplo y regimiento. Por su sancta vida, buenas letras y gracia de predicar, fue a todos muy grato y accepto, y en diuerſas prouincias accrescento muchos lugares y conuentos en la obseruancia, reformando algunos, y fundando otros de nuevo, y recibio a muchos en la orde que despues fueron varones de gran virtud y religion. Floreſcio tambien en este tiempo en el campo desta familia de los menores obseruantes, vna plâta de sanctidad, de la qual nuestro señor cogio muchos fructos en el reyno celestial, fray Angel de Monteleon de la prouincia de san Francisco, gran zelador e imitador de la perfeccion euangelica, el qual sabiendo la sancta vida y zelo de fray Pablo, se junto a el, y le siguió en su penitencia y virtudes. Fue fray Angel varon de grande oracion y contemplacion, y muchas vezes visitado y consolado con

appareſcimiêtos y reuelaciones diuinas. Mil vezes entre dia y noche ponia las rodillas en tierra, celebraua la missa con suma preparacion y deuocion. Fue embiado por fray Pablo a Florècia por compañero de fray Iuan de Estronconio Commissario, donde predicando la palabra de Dios, hizieron gran fructo en las almas, y ganaron tanto las voluntades de Florècia con su vida y doctrina, q̄ les offrecieron libremente lugar para fundar monasterio de su obseruancia, en el monte de Fiesole, dos millas de la ciudad, para lo qual mudaron las monjas que alli morauan a otra parte con authoridad del Papa Bonifacio nono, y edificaron vn monasterio pobre e humilde, conforme a la intencion del padre san Francisco, y segun la instruccion de fray Pablo. Este fue el primer conuento de la obseruancia en la prouincia de Toscana, el qual floreſcio por gran sanctidad, y obseruancia de religion, y fue de gran fama y veneracion, no solo entre los padres Italianos, mas tambien entre los Cismontanos.

¶ En este conuento moraron varones religiosos de singular sanctidad, entre los quales fueron el bienaueturado fray Thomas de Escarlino, fray Thomas de Caponis de Florencia, varon noble, fray Francisco de Florècia, fray Nicolas Antonio, que fue muy rico y noble, el qual dexando el mundo, distribuyo grandes riquezas a los pobres, y mando edificar de su hacienda vn monasterio, y vn hospital, y vn collegio para estudiantes. Este fray Nicolas fue despues especial compañero de san Bernardino y Comissario del Ministro prouincial en los lugares deuotos de la prouincia de Toscana. En este tiempo vuo muchos illustres varones en la prouincia de Toscana, como san Bernardino de Sena, y otros, a cuya fama corrian los seglares al sancto monasterio de Fiesole a tomar el habito de la religion, o para edificacion de sus almas, por la sancta conuersacion y doctrina, que en el hallauan. No solamente hombres, mas tam-

Monasterio de monte Fiesole, y notables varones

F. Thomas.

F. Nicolas Antonio.

Espejo. Mariano.

F. Iuan de Estronconio venerable varon.

F. Angel de Monteleon.

Parte tercera.

bien mugeres se mouian a dexar la vida seglar, y entrar en religion, tanta era la fama y sanctidad de aquellos padres. Fue cosa entre otras muy de notar, q̄ en estos tiempos entres monasterios tomarō mugeres el habito de frayles, viniendo vestidas como hombres, y viuierō en ellos, como aqui diremos.

Casos estraños de mugeres que se hizierō frayles. ¶ El primero fue en el monasterio de Fiesole, donde tractaua mucho vn ciudano de Florencia, que por su deuocion y buena vida era admitido de los religiosos a las horas, viglias, y disciplinas, de los quales exercicios boluia a su casa tan edificado y spiritual, que nunca acabaua de encarecer la felicidad que era conuersar con aquellos sanctos religiosos. De lo qual succedio, que vna criada suya concibio tan ardiente spiritu de deuocion y cōpunctio, que vestida como hombre, se fue al dicho monasterio, e importuno a que la recibiesen por frayle, y fue nouicio hasta que despues de algunos dias su amo la conosció, y defengaño a los frayles, y la boluio a su casa con grande admiracion de todos los que oyan este hecho tan nueuo.

¶ Otro tal acontecio en el lugar de Carceres junto a Afsis, morādo alli el sancto varō fray Antonio de Fornayo. Porque vna monja que fue echada con las demas de su monasterio cerca dela ciudad de Luca llamado sancto Cerbonio, para q̄ fuese habitado de los frayles, tomo vestidos de hombre, y se vino al dicho monasterio, y pidio el habito, y fue nouicio seys meses. Y al cabo dellos enfermo grauemente, y recibidos todos los sacramētos, hizo profesion, y al vltimo de la vida descubrio quien era, y murio sanctamente, y fue sepultada con los frayles.

¶ Junto a Sena en el monasterio de Capriola, que edifico san Bernardino, tomo otra muger el habito de nouicio, y esta persevero mas, porque hizo profesion, y despues de muchos dias se entendio que era muger, y fue lleuada a vn monasterio de religiosas, donde acabo loablemente.

Estos feruores excessiuos de mugeres a nadie parecieron impossibles, si se traxeren a la memoria otros mayores de sanctas mugeres que viuieron y murieron, como monges entre los padres antiguos de los yermos, como fueron las sanctas Marina, Eugenia, Euphrasia, Pelagia, y otras. Los sobredichos religiosos fray Iuā y fray Angel, recibieron del Ministro de Toscana los deuotos lugares de Cetona, Columbario, y de sancto Processo por la gran fama de su deuocion y sanctidad y de sus compañeros que morauā en el monte Fiesole. En el monasterio de sancto Processo enfermo fray Angel del mal de que murio, y el Guardian le mando por obediencia que para edificacion de los proximos le reuelasse si auia recibido alguna gracia especial de nuestro señor. Esta obediencia sintio mucho el varō de Dios por su grande humildad, mas forçado por el precepto del perlado, entre otras cosas dixo. Esta gracia he recibido del señor, que ha casi treynta años que palabra ociosa, no salio de mi boca. Y en la hora de su muerte vio vn religioso, que su alma era lleuada al cielo, acompañada de mucha compania gloriosa, y despues de su muerte hizo nro señor por el milagros. Vna cuerda con q̄ el sieruo de Dios se ceñia se guarda oy en dia en el monasterio de Fiesole, la qual muchas vezes se lleva a Florencia, y principalmente para trabajos de parto, y muchos son remedios por los merecimiētos de este sancto religioso. Este monasterio de sancto Processo fue despues desamparado, por ser muy cercano al de Columbario.

Muerte del sieruo de dios F. Angel.

Nota.

Cap. VIII. De la vida de fray Bartholome de Pissa, author del libro de las confor midades.



Nel año del señor de mil y treziētos y ochēta y nueue, murto el Papa Vibano sexto, fue electo

Espejo. Mariano. 1389.

*Bonifacio no
no papa mo-
desto (Simo.*

electo en Roma el Papa Bonifacio no-
no Napolitano, con summa cōcordia de
todos los cardenales. El qual aunque no
tenia mas de treynta años de edad quan-
do fue electo, fue tanta su honestidad, q̄
nunca se hallo en el nota de liuiandad, o
mocedad alguna: porque siendo moço,
parecia anciano, y no fue de menos cōse-
jo y prudencia en el regimiéro y gouier-
no del pontificado en tiempos tan traba-
josos de scisma tā prolongada, porque cō-
petio con el en Auiñon el otro Papa q̄ se
llamaua Clemente septimo. Año del se-
ñor de mil y trezientos y nouenta, fue ce-
lebrado el sexagesimo capitulo general
en Afsis, por el Ministro General fray
Enriq̄. En este Capitulo presento el mae-
stro fray Bartholome de Pifa, el libro q̄
auia compuesto de las cōformidades del
padre san Francisco cō Iesu Christo nue-
stro señor, el qual libro fue visto y exami-
nado por los padres del capitulo, y appro-
uado y confirmado con letras y sello del
Ministro General. Y en gratificacion de
su trabajo, le concedio el Ministro Gene-
ral con todo el capitulo vn habito, q̄ fue
del padre san Francisco, el qual recibio
con gran reuerencia y alegria, y lleuo lo
a Pifa su patria, donde le puso y se guarda
con gran veneraciō. Este sieruo de Dios
fue hijo de Albico de Riuanio de Tosca-
na, y entrando en la orden moço, se occu-
po siempre en deuotos exercicios, y dan-
do se al estudio de las letras, fue maestro
en Theologia, y fue lector de Theolo-
gia en Bolonia, Padua, Pifa, Sena y Florē-
cia. Predico muchos años en las princi-
pales ciudades de Italia, con grande acce-
ptacion y applauso dellas, y en algunas
predico muchas quaresimas, principalmē-
te en Florencia en la yglesia mayor, y en
el conuēto de sancta Cruz de los frayles.
Fue varon deuoto y muy docto, y gran
zelador de la pobreza, y labrado se el clau-
stro del conuento de Pifa con columnas
y ventanas de marmol, lastimado y cōn
gran sentimiento de ver que no era con-
forme a la pobreza, se quexaua y lamen-

*Libro de las
confirmada
des.*

*Zelador de
la sancta po-
breza.*

tando publicamente dezia. O sancta po-
breza donde estas? has nos dexado? don-
de te hallaremos? Estas exclamaciones
y otras tales que hazia, bastarō para que
se acabasse solo vn quarto y no mas del
claustro. Vestia se este sieruo de Dios, vn
habito vil y remendado, y andaua siem-
pre del todo descalço, hasta que la mucha
edad le hizo vsar de calçado. Todos los
años, aun despues de muy viejo, partia a
pie y descalço de Pifa a Afsis a ganar la in-
dulgēcia de la Porciuncula, y boluia por
el monte Aluerne, visitando los sanctos
lugares del padre san Francisco, no con
menos consuelo de su alma, que traba-
jo de su cuerpo. Quando este sancto va-
ron entraua de año a año en las villas, o
ciudades q̄ estauan en esta jornada, prin-
cipalmente en Florēcia, era recebido cō
grā deuocion y alegria de todos, y visita-
do de muchos, por la perfection de su vi-
da y deuocion del pueblo, que venian a
tomar su bendicion. Por esta fe y deuocion
q̄ al sieruo de Dios tenian, obro nue-
stro señor muchos milagros, y el mismo
escruiuo algunos, en la vida que compu-
so del bienauenturado fray Gerardo de
Palermo, callando su nombre por su hu-
mildad, los quales alcanço de nuestro se-
ñor por los merecimiētos de fray Luys,
y del sancto fray Gerardo. En espacio de
quatro años este sieruo de Christo fray
Bartholome librō a mas de veynte ende-
moniados, haziēdo les la señal de la cruz
cō las reliquias del sancto fray Gerardo,
y dio tambiē a vn ciego la vista. Fue este
sancto varon aspero en el vestir, templa-
do en el comer y beuer, ayunaua las qua-
resmas del padre san Francisco, con muy
grande abstinencia. Fue dado al espíritu
y exercicio de la oracion, en la qual con
gran dolor de su alma se quexaua a nue-
stro señor y al padre san Francisco de la
relaxaciō de la orden, y con mucha instā-
cia rogaua por la reformation della. Fi-
nalmente cargado de años, y de grandes
merecimientos acabo él destierro desta
vida, y fue sepultado con gran veneraciō
y de-

Milagros.

Parte tercera.

y deuocion del pueblo ecclesiastico y se-
glar, delante del altar de su deuoto el san-
cto fray Gerardo de Palermo en el conue-
to de Pisa, en vn monumēto de marmol.
Cōpuso este sancto varon muchos libros
así doctos como deuotos. Son los que se
figuen. Tractado de la passiōe Christo.
Tractado de la Resurreccion, y Ascensio
del señor. Marial de las alabaças de nue-
stra señora. Tractado de las alabaças del
Apostol san Pablo. Tractado de la vida y
sanctidad de san Benito. Tractado de la
vida y perfeccion de sancto Domingo.
Libro de las conformidades de san Fran-
cisco con Christo nuestro señor. Item
muchos sermones, especialmente Qua-
dragesimales.

Cap. IX. De qua- tro frayles menores q̄ por la con- fesion de la fe catholica fueron martyrizados en Ierusalem.

Espejo.
Mariano.



Neste tiempo en la ciudad
sancta de Ierusalem, fray Ni-
colas de Taulicis de Sibini-
co, fray Donato de Rucini-
co de la prouincia de Aquitania, fray Pe-
dro de Narbona de la prouincia de san
Luys discipulo y compañero de fray Pa-
blo padre de la familia obseruante, y fray
Esteuan de Ianiel, de la vicaria de Corce-
ga, todos varones zeladores de la sancta
fe catholica y de su profesion, recibierō
glorioso martyrio en la manera siguiēte.
Mouidos con gran zelo de la fe, se fueron
delante del Cady, o Governador y casi
treyn ta mil Moros que se auian juntado
vn dia de fiesta en el templo de Salomō,
que agora es mezquita, y cō gran constā-
cia, y fortaleza de spiritu, predicarō la fe
de nuestro señor Iesu Christo, condenan-
do la falsa ley de Mahoma, por lo qual
los Moros indignados contra los predica-
dores de Christo, los açotarō muy cruel-
mente. Y quedādo los sanctos frayles me-

dio muertos, fueron encerrados en estre-
cha y escura carcel, sin comer ni beuer
cosa por espacio de tres dias, sustentados
solamēte del pasto celestial en sus almas.
Y al tercero dia hallando los constan-
tes y fuertes en lo que auian predicado,
fueron llevados a la plaça, y muertos a
espada, y hechos pedaços por manos de
los Moros, a onze dias de Nouiembre,
año del señor de mil y trezientos y nouē-
ta y vno, y con gloria de martyrio passa-
ron al reyno de los cielos. Quisieron los
Moros quemar sus cuerpos, mas echādo
los en vna grande hoguera, dos vezes fue
el fuego muerto por virtud diuina, y la
tercera vez echādo sobre los cuerpos de
los martyres gran cantidad de leña le pu-
fierō fuego, que ardio tres dias, al cabo de
los quales, los sanctos martyres fuerō ha-
llados enteros y sin ninguna señal de fue-
go: y vencidos y confusos los Moros, vi-
sto tan grande milagro, aunque no cōuer-
tidos, sepultaron secretamēte los sanctos
cuerpos, porque los christianos no los lle-
uassen, y honrassen con veneracion de
martyres.

Cap. X. De los ve- nerables padres, y primeros re- formadores de la orden en España.



Año del señor de mil y treziē-
tos y nouenta y tres, se ajun-
to el sexagesimoprime capi-
tulo general en Colonia, por
el dicho Ministro general fray Enrique.
Passados tres años fue celebrado el sexa-
gesimosegundo en Arimino, y de ay a
otros tres el sexagesimotercero, en Bau-
ria por el dicho Ministro general. En la
Marca de Ancona en la villa de Massacio
a veynte y dos de Abril, passō desta vida
el bienauenturado Iuan Ermitaño de la
tercera orden del padre san Francisco, cla-
ro por su sanctidad de vida y milagros.
En este

1391

Milagro de
los cuerpos
de los mar-
tyres.

Firmamen-
tum. 3.
Mariano.
Memoriales
de España.

1393

1399

F. Iuan Er-
mitaño.

En estos tiempos, començaua la reformation de la ordē a florecer en Francia por varones de gran religion y zelo de su profesión, de los quales tractaremos quando hablaremos del concilio de Constancia, porque el firmamēto de las tres ordenes, que fue compuesto en Francia, en aquel tiēpo tracta dellos. No començo con menos feruor y prosperos principios a plantar se la sancta obseruancia en España en el reyno de Castilla, en estos tiempos, y tuuo por fundadores algunos sanctos varones, de q̄ aqui haremos mención. El primero fue el sanctissimo varō fray Pedro de Villacreces, el qual siendo maestro en Theologia, se aparto de los padres conuētuales, e hizo vida de ermitaño en vna cueua junto a san Pedro de Arlaça, veynte años, y saliendo de alli, començo la reformation año del señor de mil y treziētos y sesenta y seys, y la primera casa que fundo, fue la de la Salzeda, de la prouincia de Castilla, y despues la de la Aguilera, y la del Abrojo junto a Valladolid. Viuo en tanta pobreza y aspereza en su vestir y comer, y cosas necessarias a la vida humana, en estos dos monasterios posteros, segun lo escriue fray Lope de Salazar su discipulo, que parece cosa increyble. Este sancto varon se hallo en el concilio de Constancia con otros zeladores de la religion, adonde fueron a pedir licēcia y libertad para guardar su regla y estado: y buelto del concilio, ordeno en estos dos monasterios ya dichos cō authoridad del Papa Martino quinto, que se guardassen las constituciones que el padre san Francisco ordeno para nuestra señora de los Angeles en Porciūcula. Supo el dia de su muerte, porque llegando a Peñafiel dixo a su compañero. Hermano, *Hic erit requies mea in seculum seculi.* Y assi fue, que entrando en el conuento, luego enfermo, y acabados sus trabajos, le lleuo nuestro señor a recibir los premios de su gloria. Y esta enterrado venerablemente, en el dicho conuento de Peñafiel en vn sepulchro de alabastro en vna pared de la yglesia.

F. Pedro de Villacreces.

¶ Fray Pedro de Regalada, o de Valladolid, fue discipulo de fray Pedro de Villacreces, y varon de gran oracion y contemplacion, y dado a toda virtud desde su niñez. Acontecio algunas vezes siendo vicario de la casa de la Aguilera tener capitulo en ella, e yrle a tener al Abrojo en la mesma mañana cō auer catorze leguas de distancia. Fue muy ilustrado con spiritu de prophēcia, como parece por los casos siguientes. Estādo vna vez en Maytines en el Abrojo, conosció q̄ venia por el rio de Duero vna muger desesperada y ahogada, y llamādo a los frayles, se fueron al rio, e hizo sacar el cuerpo, y enterrarle en la grada, y hazer sus obsequias, diziēdo a los frayles, como antes que muriese se arrepintio, y que nuestro señor auia acceptado su penitencia. Passando por vn lugar llamado Quintanilla, de abaxo, fue importunado de vn hombre q̄ le recibiesse en la orden, y le prometio q̄ a la buelta lo haria, mas quando el seruo de Dios boluio, hallo muerto aquel hombre, y mando que abriessen la sepultura, diziendo que era frayle suyo. Y abriendo la, hallaron aquel hombre vestido con el habito como frayle, auiedo le enterrado sin el como a los otros seglares.

F. Pedro de Regalada.

¶ Fray Pedro de Santoyo, fue también de los primeros reformatores de la ordē en Castilla, y el primer Custodio de la Custodia que entonces se llamaua Extramōtes, que agora es la prouincia de la Concepcion. Su conuersion a la religion, fue el dia que auia de cantar missa nueva, en el qual tocado del Spiritu sancto, sin ser sentido de sus padres y comidados, dexo el mundo, y se fue a san Francisco de Castroxeriz tres leguas de alli, y recibio el habito. De alli se mudo a la Aguilera a morar con fray Pedro de Villacreces, por guardar mas enteramente su regla y profesión y seruir a Dios en mas quietud y recogimiento, donde estubo vn año. Y fue se a visitar los lugares de la tierra Santa, y en Italia conuierse y conuerso a san Bernardino, y despues que boluio edifico algunas

F. Pedro de Santoyo.

nas

Parte tercera.

nas casas de nueuo, y reformo otras de claustrales, especialmente el cōuento de san Francisco de Valladolid. Fue de tãta aspereza su vida, que cayó en graues enfermedades y cōtinuas en su vejez, la qual acabo bienaueturadamente en Valladolid, lleno de grãdes merecimientos, en el año del señor de mil y quatrocientos y treynta y vno, a siete de Abril. Despues fue trasladado a vn sepulchro labrado de su figura, en el dicho cōueto de Valladolid en vna pared de la capilla mayor, año del señor, de mil y quatrociētos y cincuenta y dos, donde agora esta.

Cap. XI. De la vida

de los sanctos martyres fray Iuan de Cetina, y fray Pedro de Dueñas, que padecieron martyrio en la ciudad de Granada.

Leyenda de los martyres



L bienauenturado fray Iuã de Cetina fue martyrizado con su compañero fray Pedro de Dueñas por la confesion de la fe y predicacion del euangelio en España en la ciudad de Granada, año del señor de mil y trezientos y nouēta y siete, en tiempo del principio de la obseruancia. Fue natural de vn lugar del reyno de Aragon llamado Cetina, que esta bien cerca de la raya de Castilla, del qual quedo el sobrenombre de Cetina a el y a su padre, que se llamaua Iuan Lorécio de Cetina. En su iuuentud siruio a vn cauallero de Aragon, en lo qual gasto algũ tiēpo no menos vana que desaprouechadamente, como por la mayor parte acontece a los que en semejãtes seruicios se criã, mas despues tocado de la mano del señor con dolor de la vida passada, dexado el mundo la comēço a hazer nueua en vna ermita de san Gines, q̄ esta junto a la ciudad de Murcia del obispado de Cartagena. En esta ermita viuio algunos años siruiendo a nuestro señor cō muy gran de-

uoció y feruor, los quales passados desseãdo mejorar la vida, mudo el lugar, y se fue a vn monasterio de los frayles menores en el reyno de Aragon, que se llama Montesano, en el qual con gran deuoció tomo el habito e hizo profesiõ, y persevero alli hasta ser ordenado de todas las ordenes, creciēdo siempre de virtud en virtud, como aquel a quien Dios tenia predestinado para mayores cosas. Hecho pues sacerdote, mouido por la gracia diuina y con desseo de aprouechar a las almas, que el enemigo del linage humano tenia ciegas con la obscuridad del peccado, procuro de estudiar la sagrada escriptura, y alcançando licencia de su perlado, se fue al conuento de Barcelona. Donde se dio con tanta diligencia y cuydado al studio de las diuinas letras, q̄ en poco tiempo aprouecheo mucho, y salio tan buen predicador, que no solamente prædicaua a los catholicos, mas tambien a los Iudios y Moros en sus ayuntamientos y en otros qualesquiera lugares q̄ los veyã cõgregados, muchas vezes predicãdoles con gran zelo y mucha efficacia todo inflãmado en el fuego del Spiritu sancto les proponia y declaraua con grã suficiencia la verdad de nuestra sancta fe catholica. Y creciendo le el zelo de mas recogimiento y oracion, se partio de Barcelona a vn monasterio de la orden que esta junto a la ciudad de Valencia, donde como de nueuo començo mas aspera y estrecha vida que solia, vestido en todo tiēpo de vn solo y pobre habito, los pies del todo descalços, siguiēdo en todos los mas exercicios las pisadas de los sanctos religiosos, que començaron la obseruancia y reformation de la orden, y esto hazia aun viuendo entre los claustrales.

Cap. XII. Del zelo

del martyrio del sancto fray Iuan de Cetina.

Volaua

*Leyenda an-
tigua de estos
martyres.*



Olaua en estos tiempos la fama de la sangre reziente que los sanctos quatro frayles menores por la confesion de la fe de nuestro señor Iesu Christo tan animosamente derramaron en Ierusalem, como ya queda dicho, e inflamáuã se los coraçones de los christianos en el amor y zelo de la hõra de Dios, y particularmente se hazia este effecto en el spiritu del varon de Dios fray Iuan. El qual animado al martyrio por este exemplo, y mouido por el conoscimiento de las grandes mercedès que en su alma de la mano de Dios auia recebido, como elephãte que con la vista de la sangre vertida cobra mayor esfuerço, tomo vn cõpañero, y fue se a Roma a los pies del sancto padre, y pidio licencia para passar a Ierusalem a recibir martyrio. Y conociendo el Papa su buẽ spiritu y ardiente desseo, concedio le licencia de predicar entre infieles, y diole su bẽdicion, cõ la qual salio de Roma, cõ su cõpañero. Y tractando como mas en breue su desseo se cumpliesse, determinaron de venir se a la prouincia del Andaluzia, que confinaua cõ los Moros, porq̃ de alli sin ninguna dilacion se passassen al Reyno de Granada. Ordenando nuestro señor el proposito y camino de su sancto martyr, llego a la ciudad de Cordoua de la dicha Prouincia veynte leguas de Granada, y alli supo que fray Iuan Vidal Ministro prouincial estaua en Seuilla, y luego se fue a verse con el, y le declaro enteramente su intencion de predicar a los Moros. El Ministro le recibio con benignas y paternales entrañas, y a la licencia que le pidia segun la regla, para passar entre los Moros, respondio, q̃ lo miraria cõ mucha madurez como cosa de tãta importãcia y dificultad. Y no sabiẽdo si era tentacion del enemigo, o inspiracion diuina, dilato le la respuesta, y embio lo a morar entretanto al monasterio de san Francisco del monte, q̃ esta cinco leguas de Cordoua, donde los frayles viuian en mucha aspereza y estrecha obseruancia

de la regla. En este lugar se dispuso el sancto martyr como lo mãdaua la alteza de la obra que emprẽdia, gastando todo vn año que alli estuuo en grande abstinẽcia y cõtinua oraciõ, y cõ admirable feruor de la saluaciõ de las almas predicaua por los lugares y comarca del dicho cõueto. Y por estar mas apartado, y poder se mejor dar a los exercicios spirituales, hizo cõ sus propias manos vna muy pequeña y pobre celda en el mõte alto jũto al monasterio, dõde asperamente disciplinaua y castigaua su cuerpo, trayendo a raiz de la carne vna cadena de hierro, y valerosamente resistia y vencia las tentaciones y persecuciones de que continuamẽte era combatido, alcançando de los enemigos inuisibles con sus oraciones y penitẽcias muy gloriosas victorias.

Cap. XIII. De algunos milagros deste sancto martyr.



Porque fuesse manifesto a todos el spiritu de Dios en su sancto martyr, quiso nuestro señor enseñar su perfection y sanctidad con muchos milagros, q̃ por el obro, de los quales diremos aqui algunos con breuedad. Acontecio que se quemaua vn dia la cozina del monasterio en que el sancto moraua, andando ya el fuego por todas partes, y la llama por los tejados, acudieron los frayles y algunos seglares con agua y otras defensas al fuego, por remediar la casa deste peligro, mastodo ello aprouechaua poco, o nada. Fue cosa marauillosa, que en poniẽdo el sancto varõ las rodillas en tierra, y comẽçando a orar, luego se mato el fuego, y la casa quedo del todo libre. Poco es dezir que el fuego se apago, y mucho es de ponderar, que las vasijas de la cozina quebradas, las tejas hechas pedaços, los maderos quemados, las paredes ahumadas, y todo el estra-

*Leyenda
Milagros.
no authori-
zados.*

Milagro.

el estrago que la gente con los pies y el fuego con la llama hizieron, quedo tãre parado y renouado, que no vyo ni pareció cosa quebrada, ni quemada, ni ahumada, ni mas señal de fuego, que si nunca se encendiera. Vn cauallero de la ciudad de Cordoua llamado Martin Fernandez, q̄ auia dado aquel sitio a los frayles para edificar su monasterio estando por su deuotion algunos dias cō los religiosos, cayo en vna grande enfermedad, y con tã grã desdolores, q̄ ni solo ni ayudado le no se podia menear, y poniendo le el sancto fray Iuan cō sus manos en el lugar del dolor vn poco de lana con azeyte, luego el enfermo descansó y durmió vn poco, y despertando se halló enteramente sano de todo el mal que sentia. Queriedo los frayles quitar vn peñasco para hazer cierta obra necessaria a la casa, todos juntos hazian quanto podian sin poder menear la peña por ser grande, y llegando el sancto fray Iuan en su ayuda, fue tan buena, q̄ en tocando cō sus sanctas manos la piedra, la apartaron casi sin trabajo, y pusieron adó de querian.

Milagro.

Cap. XIII. Como el sancto martyr alcanço licencia, y tomo compañero para yr a predicar a los Moros.

Leyenda.

PVes como el varõ de Dios no tuuiesse quietud ni sosiego en su coraçon, hasta poner en efecto el desseo de su voluntad, desde san Francisco del monte escriuió dos vezes al Ministro prouincial, supplicãdo le, no quisiesse impedir su buena intenció y diuino llamamiento. El Ministro le respondió, que el capitulo prouincial que se celebra en Burgos se acercaua, y que lo deuia esperar, porque entõcesternia efecto lo que desseaua. En el qual capitulo la petició del sancto martyr fue diligentemẽte tratada, por muchos maestros en theo-

logia y padres antiguos con los diffinidores, segun los estatutos de la religion y reglas della, y con deliberacion y consentimiento de todo el capitulo fue su petició acceptada, y cõcedida la licencia. La qual licencia con authoridad del capitulo lleuó el custodio de Seuilla, que se llamaua fray Alonso, y la puso en manos del fieruo de Christo, el qual la recibió con muchas lagrimas de gozo, y luego a la hora se dispuso para tan bienauenturada jornada. Estaua en el mismo monasterio de san Francisco del monte vn nouicio llamado fray Pedro de Dueñas, natural del obispado de Palencia, que aunque en la edad era moço de diez y ocho años, en las costumbres simplicidad y grauedad, no lo era. Auia se criado en palacio, aunq̄ muy ageno por la grã diuina, de la ruin conuersacion y costumbres que a algunos se les suelen allí pegar, siẽdo limpio y puro, merecio ser trasladado por nuestro señor al estado de la perfecta religion, y de allí al alteza del martyrio. Este fieruo de Dios fray Pedro viniendo a la ciudad de Cordoua con algunos negocios, llegaua se siempre a personas de sancta vida, que le encaminassen por las sendas y caminos de la virtud, y deparó le Dios quiẽ le guiasse al dicho monasterio del Monte, lugar muy deuoto y solitario, donde fue recibido a la orden. Era tan simple y rudo, que apenas sabia bien el Pater noster, mas con la rudeza y simplicidades que tenia era adornado de muchas virtudes, cõ perfecta obediencia y muy grande deuotion y oracion, y tantos exercicios de humildad, que en breue tiempo subio a grã perfeccion. A este nuevo fieruo de Dios escogio por su compañero el bienauenturado fray Iuan, mas el Custodio y otros religiosos, por su simplicidad e inhabilidad no venian en ello, temiendo que bolueria a tras por los engaños de los Moros o no perseveraria con temor de los tormentos. Y el sancto fray Iuã mouido por spiritu de Dios les respondió, que la voluntad del señor era, que fray Pedro fuesse su

F. Pedro como vino a la religion.

compa

compañero, y no otro. Y puesto que por estas palabras y otras que dezia, parecia a los frayles que era aquello presumir de si o porfiar, tambien les parecio ofadia y porfia cōtradezir al sieruo de Dios, y así determinaron que se hiziesse lo que el pedia, segun su voluntad. Para lo qual fue recibido a la profesion el bienauenturado fray Pedro, y le fue dada licencia para que acompañasse al varon de Dios fray Iuan en la confesion de la fe entre los infieles.

Cap. XV. Como

los sieruos de Dios fray Iuan y fray Pedro fueron a predicar a los Moros.

Leyenda.



COMO los animosos y feruientes sieruos de Iesu Christo, se hallaron libres sin impedimento para su camino, como caualleros que salian al campo contra las potestades inuisibles de las tinieblas y malicias de los spiritus peruersos, armados de las armas spirituales de paciencia, humildad y virtud de la palabra de Dios, con zelo y desseo de la honrra y gloria de Dios, y de la saluacion de las almas compradas con la sangre preciosissima de Iesu Christo redemptor nuestro, con gran gozo se partieron a esta empresa, y a morir por la confesion de la fe. Y llegando a Alcalá la real, que es ocho leguas de Granada y casi dos de su raya, en contraron a vn hombre tan pobre, que casi yua desnudo, al qual como el pobre de Christo fray Iuan viessse y contemplasse en el a nuestro señor Iesu Christo, fue mouido a tanta compasion, que descubriendose el manto, cubrio al pobre, por amor de aquel señor, que por nosotros estauo desnudo en la cruz, quedando con vn solo y pobre hábito cubierto. Inflammados los sieruos de Dios con esta obra como visitados del señor, por quien

desseauan desnudarse de sus cuerpos y vida, sin mas bolsa ni mas ropa, sin baculos ni alforja, como verdaderos discipulos de Christo y predicadores euangelicos, con tinuando su camino, entraron por las tierras de los infieles. Y como de muchos dellos fuesen preguntados por la razon de su venida, claramente respondian diziendo, que era por predicarles el euangelio de nuestro señor Iesu Christo hijo de Dios viuo Dios y hombre verdadero, el qual por la culpa de los primeros padres del genero humano fue hecho medianero entre Dios y los hombres. Y añadian diziendo que venian a conuertir los de sus errores a la sanctissima fe, por cumplir el mandamiento que nuestro señor dio a sus apostoles de predicar el euangelio a toda criatura, y por apartar los de la engañosa secta de Mahoma, en la qual estauan todos perdidos y engañados y ajenos de la redempcion que Christo nuestro saluador hizo por su muerte y pasiõ, y condenados a perpetuas penas del infierno con los demonios, y con su maldito y falso Mahoma. Es mucho de notar, que aunque el sancto fray Iuan les dezia estas y otras muchas cosas injuriosas contra Mahoma y su ley, y ellos las oyan contra su voluntad, no permitio Dios que ninguno impidiesse su camino, ni les estoruassee el passar adelante. Llegados ya muy cerca de la ciudad, sin temor de la crueldad de los infieles, el bienauenturado fray Iuan hizo sobre si la señal de la cruz por todas partes, diziendo. Per signum crucis de inimicis nostris libera nos Deus oster. y así armado de la cruz mirando a la ciudad dixo. O ciegos, mezquinos, desuenerados, en quien la falsa secta de

Oracion por la ciudad.

Mahoma ha puesto en tantos errores, plegue a la diuina clemencia de nuestro señor alumbrar vuestros coraçones, y de duros como hierro hazerlos blandos como cera, porque se imprima en ellos su sancta fe y charidad, y le cõfesseys por Dios y hombre y verdadero redemptor del genero humano, para que poniendo

B en

en la fe, apartados de vuestro mal proposito, os llegueys a el y alcanceys despues desta miserable vida, la eterna, en la qual ay alegria sin tristeza, luz sin tinieblas, vida sin muerte, y todo cumplimēto de bienauenturança. Diziendo el varon de Dios estas cosas, fu cōpañero fray Pedro como bueno y fiel discipulo con gran humildad puestos los ojos y el coraçon en el cielo, y cruzados los braços cō gran deuocion, hazia la misma oracion. Y uan pues orando estos sanctos guiados y lleuados de su feruido spiritu a aquel sacrificio que de si y uan a hazer, al que por nosotros quiso ser sacrificado. Y aunque muchos Moros que en el campo trabajauan los topassen, y se espantassen mucho de ver cosa tan nueua, no dexauan por eso los bienauenturados fray Iuan y fray Pedro de caminar y orar sin temor, y proceder en las cosas que y uan diziendo.

Cap. X VI. Co-

mo los sanctos martyres entraron y predicaron en la ciudad de Granada.



Entrando los sanctos martyres por las puertas de Granada, luego el sancto fray Iuan començo a hablar diziendo.

O ciudad de maldiciō, sanctifique te nuestro señor, porque merezcas ser dicha ciudad bendita de Dios. Y assi entraron en Granada vn Domingo a veynte y ocho dias de Enero, año del señor de mil y trezientos y nouenta y siete. El mismo dia rezadas sus visperas, estando con vn fray le llamado fray Eustachio de la misma orden, capellan de los mercaderes Catalanes, que en la ciudad estauan y trataua, el alcaide e iusticia de Granada, entendiendo el tumulto y ruydo que por causa de su venida auia en la ciudad, los mando traer a su presencia, por estar el rey absente. Y preguntando les el alcaide,

qual era la causa de su venida, y porque auian entrado tan locamente en aquella ciudad, diziēdo al pueblo palabrasecāda las e injuriosas contra su ley. Sabete alcaide que somos venidos a esta ciudad y reyno, no a otra cosa, sino a predicar la fe de nuestro señor Iesu Christo, y a manifestar el gran yerro y ceguedad en que estays de la falsa doctrina, y pestifera secta de Mahoma, en la qual los cuerpos juntamente con las almas para siempre serā perdidos y condemñados. Oyendo esto el alcaide les dixo. Essas cosas supersticiosas y locas aueys vosotros de predicar a vuestros christianos que las creen, no a los Moros que se rien dellas, y de quien las dize, y les da credito. El fieruo de Dios fray Iuan replico. Nuestro señor Iesu Christo verdadero Dios y hombre no vino a llamar a los justos a penitencia, sino a los peccadores, y por tanto a vosotros se deue predicar la verdad de la fe, y enseñar el camino de la saluacion, lo qual los christianos ya tienen, mas los Moros estays en el error de vuestra secta, y en manifesta perdicion eterna. Y si quisieres saber esto mas enteramente, oye lo con spiritu quieto, e yo te lo mostrare con muy claras palabras, y manifestas razones, y no solamente con authoridad de las sagradas scripturas, si les quisieres dar credito, mas tambien por vuestro Alcoran, en que claramente se vee la falsedad de vuestra ley. Y sino quieres creer las scripturas diuinas alomenos no puedes negar los milagros de la potencia de Dios, los cuales son sin cuento hechos en el nōbre de nuestro señor Iesu Christo, y nunca por vuestro falso Mahoma ni por algūo de vuestra ley se vio hecha obra sobrenatural, porque la summa verdad que es Dios, no ha de hazer milagros en confirmacion de la falsedad de vuestra ley. Y para q̄ veas la verdad y poder de Iesu Christo q̄ te quiere saluar si quisieres tu y tu pueblo venir a la fe por milagro, confio en la misericordia de nuestro señor que no lo negara. Pa

Leyenda.

ra. Para esto, manda hazer vn grã fuego, yo entrare en el con algun Moro, en testimonio de la verdad de la fe christiana, y conosciere este pueblo, qual es el verdadero saluador, q̄ puede librar de la muerte a quien a ella se offresciere por la verdad de su ley. Si esta suerte de milagro no te contenta, pide otro qual quisieres en prouea de la verdad de nuestra fe y de la falsedad de tu ley, que yo estoy confiado en Dios que os dara a conosciere la verdad, que de ciegos no quereys entender. Mas el alcayde confuso y no conuertido por las viuas palabras de la fe del varon de Dios, no quiso cõsentir en que el mostrase la verdad de las leyes por milagro, y mando llevar a los sanctos martyres a la posada de los mercaderes Catalanes de donde los auia hecho traher.

Cap. XVII, Como los sanctos martyres fueron presos y maltratados.

Iuulgaron se por el pueblo las cosas que los sanctos martyres passaron con el Alcayde, por lo qual creciendo el tumulto y desafosiego de la gente, tambien crecio el odio y indignacion contra los martyres, y el Alcayde los hizo otra vez traher a su presencia. Como los Moros llegaron a los sanctos martyres para llevarlos y atormentarlos, el sancto fray Iuan con alegre rostro respondio. Sabe nuestro señor Iesu Christo muy biẽ que la causa de mi venida no es otra, sino padecer carceres y tormentos y muerte por su sancto nombre y fe, si el desto es feruido, porque tenga por bien de mostrar en nosotros su gloria, y contarnos entre sus sieruos y fieles martyres, no presumiendo de nuestros merecimientos, sino confiando en la suauidad y bondad de su misericordia y grandeza. Dichas estas palabras, con mucha humildad se confesaron los sanctos martyres con el

dicho fray Eustachio, y lleuandolos luego al Alcayde, les torno a preguntar la causa de su camino, al qual el sancto fray Iuan respondio. El fin porque somos venidos, no es otro, sino por enseñar la verdad de nuestro señor Iesu Christo, y mostrar el error y falsedad, con que Mahoma os tiene engañados y ciegos. Mando luego el Alcayde con furia llevar los sanctos martyres al corral de los captiuos, donde estuieron sin prisiones hasta el jueves siguiente, que fueron mudados al corral del Rey, donde auia espantosas carceles y prisiones, en que de noche metian los christianos captiuos. Alli los mando poner el Alcayde hasta la venida del Rey, que estaua en Malaga, para que ordenasse dellos lo que quisiere. Estuieron los sanctos martyres hasta los diez y siete dias del mes de Hebrero, en este lugar sin prisiones, y pasado este tiempo, por mandado del Rey fueron puestos en cadenas, y embiados con otros captiuos a cauar las viñas de vna tierra llamada Dixan. Y los sanctos varones assi aquel dia como los otros que eran embiados a cauar, y a otros trabajos, yuan con tanta paciencia y humildad, con tanta alegria y amor y contentamiento, que no solamente los christianos, mas tambien los Moros que los veian, quedauã muy marauillados, y los tenian por sanctos, y (lo que mas es) los Iudios que por causa de disputar e informarse dellos los conuersauan, muchas vezes, no podian dexar de loar su paciencia y perseuerancia. Estando pues los sanctos encerrados en la carcel o mazmorra, como los Moros llaman, el domingo siguiente el bienauenturado fray Iuan dixo missa a los christianos, y predicoles. Aqui hizo nuestro señor vn milagro por los merecimientos de sus sieruos para mayor demonstracion del zelo de su sancta fe, y fue, q̄ no cabiendo en la dicha carcel mas de setenta personas, se estedia tanto aql dia su capacidad, q̄ cupierõ mas de treziẽtas, quedãdo lugar del ocupado en q̄ pudierã muy biẽ caber otras tantas.

Legenda.



Milagro. predicado el sancto en la carcel no autorizado.

Parte tercera.

Este milagro puso en grande admiración a los que lo vieron, y aun a los que lo oyeron, y fue tanta, que muchos captiuos de largo tiempo, que casi olvidados ya de la fe, se inclinauan a la ley de Mahoma, contentos con solo el nombre de christianos, conociendo su culpa, pidieron perdon de sus peccados, y confessando de todo corazón la fe de nuestro señor, se renouaró en ella, protestando de viuir y morir en su sancta confesion. Y fueron instruydos e informados en la fe por la predicación del sancto fray Iuán: por que muchos dellos estauan captiuos desde niños, y tenian poca noticia de las cosas de la fe, y así quedaron firmes en ella, con firme proposito de perder antes la vida, que la fe.

Cap. XVIII. De la perseverancia que los sanctos martyres tenian en los trabajos.

DE tal manera se ocupauán los sanctos martyres en los trabajos, y seruicios, a que cada dia les embiauán con los otros christianos captiuos, que no perdian el exercicio de la sancta oración y deuoción, en la qual concebian nuevos alientos para los trabajos, y mayor luz para sus almas, y edificación para los proximos. No cessauán de predicar e informar a los otros con palabras inflamadas en el amor de Dios, y con gran paciencia y humildad, y haciendo esto, cada dia eran mas confortados en el señor, y animados con el zelo de su fe y gloria, por el qual desseauán poner sus vidas, y esto hazian de manera que a los christianos edificauan, y a los Moros y Iudios ponian en admiración y espanto. Dauan se tanto de dia a los trabajos y de noche a las vigiliasy oración, que casi ningun tiempo les quedaua para descansar, por lo qual el sancto fray Pedro cayo en grande enfermedad, y despues de sano enfermo el sancto fray Iuán por espacio de tres semanas, y lleugo casi a la muerte. En esta

enfermedad con muchas lagrimas oraua al señor que no fuesse impedido su desseo, y dezia. O señor mio y criador mio dadme gracia con que acierte a pedir los verdaderos bienes, suplico os señor por vuestra misericordia y amor, que me libreyes de todo peccado, por que no aya en mi cosa que offenda los ojos de vuestra infinita bondad. O Dios todo poderoso por quien todas las cosas tienen ser, o altissimo Dios, que de nonada criastes, el mundo tan perfecto y acabado. O bonissimo Dios, que a ninguno hazeys mal, de quien todos reciben bien, y a quien toda criatura que sabe y puede amar, deue todo su amor. O purissimo Dios, que quisistes que los limpios conociesse la verdad. O padre de la verdad y luz intelectual de altissima contemplacion y resplandor. O padre de aquella diuina prenda, mediante la qual nos boluemos a vos nuestro principio y fin. A vos llamo o Dios de la verdad, del qual, y por el qual son las cosas que son verdaderas. O Dios de sabiduria, en quien, de quien, y por quien es todo saber. O Dios de perfecta vida, en el qual, y por el qual viue todo lo que es perfecto y verdaderamente viue. Suplico os señor se cumpla nuestro desseo, si es conforme al beneplacito de vuestra diuina voluntad, y no nos aparteyes del numero de vuestros sanctos martyres, mas por vuestra amplissima benignidad, mandad que seamos entre ellos con todos. Fue oyda de nuestro señor la oracion de su seruo, y el librado de aquella enfermedad, y restituydo en entera salud, con la qual predico algunos domingos, en que hizo cinco sermones, y el segundo domingo despues de la Resurrección predico vn sermón sobre las palabras de, Yo soy buen pastor, en el qual nuestro señor hablo cosas maravillosas por la boca de su seruo, y se cumplio lo que esta escripto por san Mattheo, No foys vos otros los que hablays, si no el spiritu de vuestro padre. En este sermón declaro largamente ser Iesu Christo el verdadero y buen pastor de las almas, y el maldito Mahoma

*Oracion del
sancto enfermo.*

Legenda.

ma no solamente no ser pastor, mas lobo y destruydor de las almas malaventuradas que le figuen. Maldixo tantas vezes en aquel sermō a Mahoma y a su ley en presencia de muchos Moros que le oyan, que se tuuieron los christianos aquel dia todos por muertos, de grandissimo miedo, mas los sieruos de Dios fundados en la firme piedra y constante Iesu Christo, no temian tormentos ni muerte, y libremente confessauan y predicauan la fe a los infieles.

Cap. XIX. Como los sanctos martyres fueron traydos delante del Rey de Granada.

Leyenda.



OMO ya fuesse llegado el tiempo destinado para coger el fructo de tantos trabajos, y el señor quisiessse dar a sus martyres el galardon de las penas que con tan grande voluntad por su seruicio sufrían, entro el Rey de Granada a diez y siete dias de mayo, del año sobredicho, en la dicha ciudad. Este Rey de su condicion era muy cruel, y entre todos sus antecessores el mas capital enemigo de la fe de los christianos, y assi luego el siguiente sabado a diez y nueue del mes mando traer delante de si a los sanctos martyres. Los quales yuan tan alegres y gozofos con el Alcayde y sus ministros y tan sin temor de la crueldad de los moros, como otros, si fueran combidados y llamados a todos los regozijos, honras y regalos del mundo. Lleuados pues al Alhambra, donde el Rey los esperaua, para sentenciarlos y matarlos, dixo el sancto fray Iuan a su compañero. Gozate mucho amado hermano y compañero mio fray Pedro, que ya el señor nos llama, y nos señala y promete coronas de oro, si por la confesion de su fe, vencemos los tormentos del Moro. Y como entrassen en el Alhambra, y llegassen a la Cisterna

en que los christianos auia trabajado dos años, que esta en la entrada del alcazar, mirando al Rey y a los q̄ cō el estaua, comēço el sancto fray Iua en vn voz como de turbado y enojado a dezirles. Nuestro señor Iesu Christo verdadero Dios y hōbre te conuerta ô Rey, y a todos los tuyos, a su sancta fe. Como el Rey Moro los vio, y oyo esta voz, arrebatole el breuiario que debaxo del braço lleuaua, y preguntole como se llamaua. Alo qual el sancto martyr respondio, fray Iuan. El Moro le torno a dezir, A que veniste a nuestro Reyno, con tãta locura? Eres tu el q̄ predicas contra nra ley y propheta Mahoma, y prometes atreuidamente de hazer milagros? Al qual el sieruo de Dios respondio. No entramos como nescios en tu reyno temporal, venimos a predicarte el error y ceguedad manifesta de tu maldito Mahoma, a quien vosotros tã ciega y neciamente seguis, venimos a predicaros la fe de nro señor Iesu Christo, la saluaciō de las almas redimidas por su sangre, porque despues desta vida alcanceys la gloria del cielo, adonde ninguno puede entrar sin ser verdadero christiano. Indignado el Rey cō estas palabras que oyo del sancto fray Iuan, hiriole en la cabeza con vn palo que tenia en la mano, con vn rezio golpe, y el sancto martyr con toda paciencia dixo. Sea por amor de mi señor Iesu Christo. El Rey Moro le pregunto, Y quien es Iesu Christo? A lo qual respondio el sancto martyr. Nuestro señor Iesu Christo es verdadero Dios, eternalmente engendrado de l padre, prometido en la ley y prophetas en los tiempos antiguos, y vltimadamente embiado al mundo en la plenitud y cumplimiento del tiempo, concebido en la sin manzilla virgen Maria, hecho hōbre verdadero por reconciliar con el padre eterno el linage humano, que por el peccado de nuestros primeros padres estaua pdido. Cuyo poder da fuerças a la flaqueza, cuyo saber en seña nra ignorancia, cuya gracia da eternidad, cuya misericordia quita la culpa,

y su nombre consuela el alma triste y angustiada, consolada se confirma, confirmada se eleua, y eleuada se deleyta y goza en el summo bien. Su nombre da virtud y victoria cōtra los enemigos, renueua las almas, y repara las fuerças, ayunta las volūdes, finalmente guya con alegría y lleua a la bienauēturança, que es gozar de nuestro señor Iesu Christo verdadero Dios y fuente de gloria.

Cap. XX, Como

el martyr fray Iuan fue cruelmente açotado.



Como bruto animal que no percibe las cosas de dios, o yo el rey de Granada estas santas palabras, y no entendiēdo las dixó. Estas cosas q̄ dizes son locuras y de suarios, y no dignos de respuesta, mas porque te offresces a hazer milagros, corten la cabeça a tu cōpañero, y si lo refusitares tres dias despues de muerto, entonces creere que es verdad lo que predicas. Antes q̄ el sancto respondiese a estas palabras le atajaron algunos renegados, y dixerón al rey, que por ningun modo hiziesse tal cosa, porque aquellos frayles eran muy grandes encantadores y nigromanticos, y que si consintiesse en sus palabras y obras, se pornia a el y a su reyno en gran peligro. Mudo el Moro su proposito con estas razones, y dando les credito, mando luego desnudar al bienauenturado fray Iuã, y tomando en sus propias manos el açote, con cuyo palo le auia antes herido, le açoto tan atroz y cruelmente, que le hizo saltar vn ojo. Despues de muy cansado, por satisfacer a su crueldad y vengança de su ley, mãdo a vn christiano Portugues que era su trinchante y se llamaua Arias, y a otros q̄ presentes estauan, que le açotassen cruelmente, y se végassen en el. Estaua tã lleno el sancto del amor del martyrio por la fe de Iesu Chri

sto, y rogaua tan de veras a los verdugos q̄ no le perdonassen, q̄ prouocados a mayor saña le açotaron de manera, q̄ abiertas y comidas las espaldas a açotes, se le pareciã las entrañas. Pudierõ los açotes hazer aquel estrago en su cuerpo flaco y gastado por la mucha abstinencia, mas ni ellos ni otras injurias y vituperios bastarõ, para q̄ de su boca saliesse palabra q̄ no fuesse en alabãça de dios, y admiraciõ de los q̄ estauan presentes, y cõ mucha alegría, y grã paciēcia repetia estas palabras, Sea mi señor Iesu Christo bēdito y alabado. Tãbiē el sancto fray Pedro, sin temor de los tormentos q̄ vey a sufrir a su cōpañero, muy alegre por ver cumplidos los desseos de padecer por Iesu Christo, puestas las rodillas en tierra estaua orãdo de lante del sancto fray Iuã, el qual le preguntó, por animar le, si estaua firme y cõstanre para padecer y morir por amor de nuestro señor Iesu Christo. Y el sancto fray Pedro le respõdio. Sabe nuestro señor Iesu Christo q̄ digo verdad, y q̄ estoy aparejado para los tormentos y muerte, por la cõfesion de su nõbre, y tu padre sabes que este es el fin y causa de acõpañarte, e ya desseo q̄ vuiesses acabado esta batalla, porque entrasse luego yo en la mia, cõ la qual por la virtud diuina espero q̄ serã vécidos y cõfundidos los enemigos de nuestra sancta fe. Y el sancto fray Iuan le dixó. Trabaja pues hermano mio de ser fiel hasta la muerte, y alcãças la corona de la vida. Y repitiēdo lo algũas vezes le pregunto. Hermano mio, ves por ventura alguna cosa? Y el sancto fray Pedro respõdio, Padre mio si veo. Y dixó le el sancto fray Iuan. Leuãta pues hermano mio los ojos al cielo, y veras la gloria, q̄ nos esta aparejada, y las coronas requissimas y hermosissimas q̄ nuestro señor por este breue trabajo, si fielmente perseveraremos, nos promete. Y todo inflãmado en aquella diuina charidad q̄ al martyrio lleuaua, dixó mas. Hermano la paz d̄l señor sea cõtigo, llega te ami, y dame paz. Y queriendo lo hazer el sancto fray Pedro, no lo cõ

Legenda.

lo confintieró los moros llegar. Y el sancto fray Iuan le torno a dezir. Hermano mio, la paz de nuestro señor Iesu Christo sea contigo y comigo. Amen.

Cap. XXI. Como el Rey de Granada corto la cabeça al sancto fray Iuan.

Legenda.



Spantados y confusos los ministros de Satanas de la paciencia y fortaleza del seruo de Dios, fueronse al Rey que no eitaua lexos, y dixeron le. En grã espanto nos ha puesto; quan obstinado esta este christiano, mira señor que es vn gran encantador y engañador, y que no conuiene darle mas vida, porque no seamos engañados con sus encantamientos, y porque seria posible conuertir al vno, despues de muerto el otro. Confintio el Rey, como en cosa en que le yua poco, y en que boluia por su ley, y tomando vna espada, con sus proprias manos corto la cabeça al bienauenturado martyr fray Iuan, y dio glorioso fin a su sanctissima vida, y corona de martyrio a su muy bienauenturada muerte. Hecho esto, pensando el Rey de conuertir a su ley al sancto fray Pedro, començole a persuadir, diziendo. Ya ves lo que passa, tu compañero es muerto, tu vida esta en mis manos, determinate a la hora, y escoge lo que maste agrada, o viuir honrrado en mi corte en la ley del sancto Mahoma, o morir neciamente y sin causa, como el desuenturado de tu compañero perdido para siempre. Respondio con toda confianza y sin ningun temor el sancto fray Pedro. Bien es del sancto que estes defengañado o Rey, que lo que martyr fray me hizo seguir a mi compañero, cuyo Pedro. cuerpo ves en esse suelo, y el alma esta en el cielo, fue padecer por el nombre de mi señor Iesu Christo qualesquiera tormentos y muerte antes que apartarme de la confesion de su sancta fe. Por tanto no tardes en atormentar mi cuerpo con las

penas que pudieres inuentar, porque tanto hare de mi mayor sacrificio a Dios, quanto en ellas fuere mas cõstante y leal, y tus promessas no las quiero, porque tẽgo por mejor los tormentos en amistad de mi dios, que las honrras y regalo en la torpeza y ceguedad en q̄ ati y a los tuyos veo estar embueltos, y por esso escojo antes la trabajosa muerte de mi compañero, que la regalada vida tuya y de los tuyos. Entonces le dixo el Rey. Si asfi es como afirmas, que tu compañero es sancto dile, que pues se offrescia a resuscitar vn muerto, que se resuscite a si mismo, y luego creeremos. Y el sancto fray Pedro respõdio. Mas sancto era el bienauenturado san Pedro principe de los apõstoles, que con su sola sombra sanaua todas las enfermedades, mas nunca en si mesmo quiso hazer milagro. Oyendo esto algunos renegados que alli estauan, pensando de poderle conuertir a su secta, lo apartaron, y le dixeron. Mancebo desuēturado, a que veniste aca con este hombre loco, que ya es muerto y tu poco menos? Escarmiẽta en cabeça agena, y aprende en su muerte a tener seso, dexa essa ley vana de los christianos, llena de esperanças vanas, y bueluete a la ley de Mahoma, que da los deleytes desta vida y de la otra, y el Rey te hara rico y honrrado en su corte, y te dara la muger que escogieres a tu voluntad. Cata que es buen consejo, ternas buena vida, escufaras mala muerte, y la perdida de tu mocedad y juventud, que no se deue perder por vna opinion incierta, dexando nuestra ley cierta que haze bienauenturados los que la siguẽ. Estas diabolicas persuasiones oya el sancto de muy mala gana, asfi por la malicia q̄ tienen, como porque le impidiã su sancto desseo, y respondiõles desta manera. No es vana la ley en q̄ yo creo, mas sonlo vuestras palabras y falsas, y la maldita secta de vuestro Mahoma, cõ q̄ a si y a sus sequaces lleva al infierno. Y porque vña ley es de brutos y apartados de razõ y verdad, os vedò poner en razon y prouar por escriptu

ra y milagros la verdad que no ay en ella, y os manda que defendays por fuerça como bestias las torpedades y suziedades de la carne, que no son de hombres de razon. Las quales cosas me enseña la fe de nuestro señor Iesu Christo a menospreciar, como viles y offensiuas de la diuina bondad, y esperar con paciencia infatigable aquella altissima vida y felicidad eterna prometida a sus fieles christianos. Por tanto sed ciertos, que esto y determinadifimo para padecer por la fe de nuestro señor Iesu Christo todos los tormentos q̄ me dieredes alegremēte. O gente ciega y diputada a los tormentos eternos, enemigos de vuestro criador y redemptor, tomad agora el camino de la saluacion, recibid el consejo que os doy, y conuertidos a la verdadera fe, y ley de nuestro señor Iesu Christo, en la qual solamente ay saluacion, como el mesmo señor lo dixo. El que no nasciere por el agua del sancto baptismo, y por el spiritu sancto, no se puede saluar. Mirad que por cosas temporales q̄ se passan como sombra, no os perdays para siempre, mas procurad las eternas, y poned vuestra fe y confiança en el hazedor de nuestra salud, porq̄ el sea seruido de alũbrar vuestra ceguedad, y dar os su gracia, y hazeros merecedores de su gloria.

Cap. XXII. Como

el sancto fray Pedro fue descabecado por mano del Rey de Granada.



Onosciendo pues aquellos Moros y renegados quã poco valian sus persuasiones para aparrar el sancto martyr vn punto de la confession de la fe, con acelerado furor lo lleuarõ delãte del rey, y le dixerõ lo que con el auian passado, y la pertinacia en que estava. Pese le al rey de que no quisiẽsse recibir el conse-

jo de los Moros, y dexar la fe, y con mucha ira y cholera lo mando cruelmente açotar. El sancto martyr de Christo con tanta paciencia y constancia sufria aquellos açotes, orando siempre a nuestro señor en voz alta, que el rey y todos los q̄ alli estauan se espantauan de su sufrimiento, porque en la alegria del rostro, y en el tono de la oraciõ parecia no sentir el tormento. Tentaron otra vez si podrian ponerle con halagos, y algũos Moros se llegaron a el, y como compadesciẽdo se de sus trabajos le dixerõ. O mancebo engañado, la naturaleza nos cõbida a auer de ti piedad, y tu no te la tienes. Porq̄ quieres perder la vida, la mocedad, y el contẽtamiẽto de muchos años, q̄ podras tener por nuestra ley, que tambiẽ promete los eternos, a trueque de defender tu porfia? Dexa te desse proposito, haz lo q̄ el rey te manda, y el te hara merced y honra como a todos los que a nuestra ley se cõuierẽ. A los quales el sancto martyr firme en la fe, y alegre en el rostro, respondió libremente. Supplico yo a nuestro señor Iesu Christo verdadero Dios y hõbre, el qual es Rey de los Reyes y señor de los señores, que solo puede condenar las almas y los cuerpos al infierno, que por su misericordia infinita me haga acabar en su fe, y me reciba en su reyno. O ciegos malaventurados acabad ya acabad ya lo que teneys començado, que no sabeys lo que hazeys, ni quereys recibir la luz verdadera, con que salir de vuestra ceguedad. Ya os tengo dicho, que quiero mas morir en compaõia de mi sancto maestro y hermano, que viuir con vosotros en esta vida de perdicion para siempre. Indignado el rey Moro de la constancia del sancto martyr, lleno de saña y zelo de su ley, tomando la espada en sus propias manos, corto la cabeça al sancto fray Pedro, como lo auia hecho a su compañero. Fuerõ los sanctos martyrizados, vn sabado a diez y nueue de Mayo, año del señor de mil y treientos y nouenta y siete, y sus cuerpos atados por los pies fueron arrastrados

Leyenda.

Confession del sancto martyr Pedro.

strados desde el Alhãbra hasta la ciudad, y hechas todas las injurias que pudieron, los despedaçaron, porque los christianos no pudieffen coger sus reliquias, ni dellos quedasse memoria. Mas su memoria y gloria es immortal, como la de los justos q̄ por la fe è justicia pusieron la vida, y todo lo temporal, por alcançar lo eterno; de la misericordia del justissimo y piadofo señor, que a sus fieruos, por breues trabajos da premios eternos.

Cap. X XIII. De los padres de la obseruancia que començaron la reformation en el reyno de Portugal.

Memoriales antiguos. Chronicas de Portugal.



Ntes destos tiẽpos de la scisma, no hazian prouincia por si los frayles Menores del reyno de Portugal, mas estauan repartidos en Custodias de la prouincia de Santiago. Y por la lamentable scisma y diuision del summo pontificado, q̄ auia en la yglesia en los años del señor de mil y trezientos y setenta y ocho, obedesciendo algunos reynos al Papa Romano, otros al que estaua en Auinon, aunq̄ todo lo demas de España reconocia al Papa de Francia, el rey de Portugal y su reyno siempre obedescieron al summo pontifice de Roma. Esta fue la causa por la qual los frayles Menores de Portugal se apartaron y diuidieron de la prouincia de Santiago, y hizieron Ministro prouincial por si: y tambien por las guerras que en aquella sazón auia entre Portugal y Castilla. Fue tambien causa la scisma, q̄ muchos frayles de buen spiritu y zeladores de la obseruãcia de su regla, assi de Castilla, como de Galizia se passaron a Portugal, diziendo que los frayles Menores son obligados por su regla a obedescer a la yglesia Romana. Lo qual no se hazia en Castilla, ni en Galizia. Los primeros reformadores de la orden y fundadores

de la obseruancia en Portugal fuerõ fray Diego Arias Asturiano, gran letrado y muy buen predicador, Fray Gõçalo Marin que fue noble y señor de vassallos en Galizia, Fray Pedro de Alemãcos, Fray Alonso Saco, Fray Garcia de Montanos, fray leigo, y Fray Pedro Diaz con otros compañeros. El dicho fray Gonçalo Marin fue natural de Galizia, y señor de ciertas villas y castillos, y vassallo del rey de Portugal con otros nobles de Galizia. Muerto el rey don Fernando de Portugal, succedio le en el reyno su hermano el rey don Iuã maestro de san Iuã Davis, y fue leuantado por rey en Coimbra año del señor de mil y treziẽtos y ochenta y cinco. Y antes de la batalla real de los reyes de Castilla y Portugal, tomo la villa de Guimaranes, la qual tenia por el rey don Iuã de Castilla Arias Gomez de Sylua, y el dicho capitán se recogio a la fortaleza, con el qual estauan cercados algunos caualleros y gẽte noble, y entre ellos Gonçalo Marin cauallero ya dicho, yerno del dicho capitán, desposado con vna hija suya de edad de nueue años. Estãdo assi cercados, y entendiendo que no podian defender la fuerça, embio el capitã pedir plazo al rey de Portugal de quarenta dias en que se determinaria de dar se o pedir socorro al rey de Castilla su señor, y que entretanto los combates cessassen. Dio el rey el plazo, y despacho el capitã a su yerno Gonçalo Marin a dar cuenta al rey de Castilla, que estaua en Cordoua del aprieto en que estaua, para lo qual le supplicaua le embiasse socorro, o le alcanzasse el omenage que le auia hecho de defender aquella fuerça, pues ya no la podia mas sustetar. El rey de Castilla que se dezia ser heredero de Portugal, por su muger, respõdio desta manera. Dezid a vuestro capitã y mi alcaide de Guimaranes, q̄ entregue el castillo al maestro Davis que se dize rey de Portugal, porque quando yo cobrare todo el reyno, tambien se rã mia esta villa. Buelto Gonçalo Marin con esta respuesta, entregõ se el castillo,

y salio se Arias Gomez con su muger doña Horraca, y su yerno e hija con los demas, y viniendo se a Castilla, en la primera jornada, murio Arias Gomez, y Gonçalo Marin quiso tomar a su esposa aunq̄ era niña, e yr se a viuir a sus tierras, pues el suegro era muerto, y no lo consintio vn hermano de Arias Gomez, que quedaua por curador de la desposada: y no solo no le quiso dar la sobrina, antes le defengañó que no auia de consentir en el casamiento por algunos respectos que le dixo, y otros que callo. Desconfiado Gõçalo Marin de casar con su esposa por ser estrãgero y tã apartado de su tierra, y por no que rer se quedar con el rey de Portugal que le auia offrecido muy buen tratamiento y partido, viendo que todo le succedia al reues de lo que esperaua, porq̄ el rey de Castilla de alli a pocos dias fue vencido en la batalla de Aljubarrota del rey de Portugal, determino de dexar el mudo, y meterse frayle de la obseruancia, y en ella començo y acabo sanctamente. Donde podemos collegir el cuydado q̄ Dios tiene de sus escogidos, pues los permite caer en trabajos temporales, para dar les premios eternos. Con esta determinaciõ se boluio a Galizia a tomar el habito, y repartio su hazienda a los pobres, y fundo algunos monasterios de la obseruancia en lugares solitarios a su costa, en los quales viuian muy sanctos religiosos. Del tiempo q̄ estuuó en Portugal en su mocedad, quedo tan aficionado a la tierra y a la gente, que se boluio a aquel reyno en compaña de fray Diego Arias Asturiano, y de los otros religiosos fundadores de la obseruancia.

Cap. XXIII. De los primeros monasterios de la obseruancia en la prouincia de Portugal.

A primera casa de la obseruancia de la prouincia de Portugal fue Sancta Maria de Mostey-

roo, edificada por los dichos religiosos, q̄ auian venido de Galizia, en el año del señor de mil y trezientos y nouéta y dos. Esta esta casa poco mas de legua de la ciudad de Tuy de Galizia, y era vna ermita muy antigua y de mucha deuocion para toda la gente de aquellas partes de Portugal y Galizia, por vn milagro que acontecio, que ardiendo toda la montaña adonde ella esta, se vino a matar el fuego a su puerta sin hazer le daño alguno. En este mesmo tiempo hizieron tambien el monasterio de san Pelayo, y el de nuestra señora de la Infula, que esta dentro en la mar, en la hoz del rio Miño. Y no auiedo en esta casa agua dulce, y siendo muy grã trabajo traer se toda para beuer y galtar de la villa de Camiña, no pudiendo por esta causa morar alli, sino pocos frayles, quiso nuestra señora proueer su casa y sus siervos con el milagro siguiète. Fray Diego Arias de Asturias soño vna noche, q̄ vna dõzella le dezia, que cauassen en vna cierta parte de la Infula, y hallariã agua, y cauando hallaron alli agua dulce, y hizieron vna fuente, y baxan a ella por siete o ocho escalones de piedra, adonde nunca falta agua, y es cosa milagrosa, que casi entre las ondas de la mar y entre las arenas, ha nuestra señora proueydo de agua a los religiosos de su sancta casa. Tambiẽ fue edificado en estos tiempos el monasterio de san Francisco de Viana muy de uoto y recogido tres leguas de la Infula, y en este monasterio fallecio fray Gõçalo Marin despues de seruir muchos años a nuestro señor, y esta sepultado en el cruzero de la yglesia, adonde fueron puestas vnas losas blancas sobre su sepultura. Las quales le mando poner el primer Duque de Bergança, hijo bastardo del rey don Iuan el primero deste nombre de Portugal, porque tuuo del dicho fray Gonçalo mucho conosciemto, y de su sancta vida. Vn sobrino suyo llamado fray Pedro Marin, se hizo frayle, y moro muchos años en nuestra señora de Mosteyroo. En este mesmo tiempo fue edificado el monaste-

Monasterio de nuestra señora de la Infula.

Milagro. Fray Diego Arias.

rio

Memoriales antiguos.

rio de san Clemente de las Peñas, junto a la mar, el qual fue despues dexado, y hecho el monesterio de nuestra señora de la Concepcion. Fray Pedro de Alemancos, en este mesmo tiempo edifico el monasterio de sancto Antonio de la Castañera, seys leguas de Lisboa, y este mesmo religioso edifico el monasterio de san Francisco, junto a la ciudad de Viseo, en vna ermita de sancto Domingo, que el cabildo le dio para ello. Fue este religioso frayle simple lego, y grande zelador de la obseruancia de la regla, y siendo ya muy viejo, boluio se a Galizia, dōde era natural. En el año de mil y quatrociētos y ocho, se edifico el deuoto monasterio de sancta Cathalina de la Carnota, media legua de Alenquer, por fray Diego Arias Asturiano, q̄ auia venido cō otros religiosos de la obseruācia, llamados del rey de Portugal para reformar el conuēto de san Francisco de Alenquer, desamparado de los conuētuales, y cōpro el rey el sitio con su bosque de la Carnota, y lo concedio a lo orden. En el año del señor de mil y quatrocientos y quinze, tomo el rey don Iuā de Portugal la ciudad de Septa a los Moros en Africa, y della vieron las doze columnas de piedra que estan en el caustro de la dicha Carnota. Fray Diego Arias fallecio en el dicho monasterio de la Carnota, y alli esta sepultado, aunque tambiē se halla escripto que fue a Roma, y murio alla. Viuian los frayles en estas casas, en mucha austeridad y pobreza, y casi todos eran fraylesleigos de mucha simplicidad, oracion y recogimiento. En el conuēto de Alenquer morauā casi treynta frayles, y entre ellos no auia mas de tres, o quatro sacerdotes, y de aqui yuan algunas vezes a dezir misa a los monasterios de Castañera y Carnota, tanta era la simplicidad y desprecio del mundo entre los religiosos de la obseruancia de aquellos tiempos. Estas casas de los obseruantes fueron sujetas al Ministro de la prouincia de Portugal de los conuētuales, hasta la prouision del

del Papa Eugenio quarto, quando los obseruantes fueron apartados de los conuētuales.

Cap. XXV. De cosas notables que en estos tiempos acaescieron en Italia.



N el año del señor de mil y quatrocientos y dos, fue celebrado en Assis el sexagesimo quarto capitulo General, por el sobredicho Ministro general, fray Enrique. En este año dia de la natiuidad de nuestra Señora, entro en la religion del padre san Francisco, san Bernardino, en Sena, siendo de edad de veynte y dos años, y muy docto en letras humanas, y en el derecho Canonico. Contaua de su sanctissima conuersacion el sancto fray Iacome de la Marca, diziendo q̄ era tan blanda y suauē, que mas parecia angelica que humana, como mucho tiempo el la auia prouado. Porq̄ era lego con el frayle lego, cozinero con el cozinero, y hortelano con el hortelano. Muchas vezes dezia fray Iacome, yuamos entrambos a coger la leña de la huerta, y a demādar la limosna. Quando fuy su compañero en la prouincia de la Marca, de tal manera conuersauamos por los caminos, y tomauamos la refectiō en sancta charidad, predicando el sancto en la Marca, q̄ no parecia cōuersar hombre, sino angel. Acuerdome que me enseñaua a predicar y echar la voz, y hazer exclamaciones. Acuerdome que me dezia quādo yo no queria comer carne, que la comiesse por poder perseverar en la predicacion. Y tanto amor me tenia, que no queria comer sin mi, y quando se hazian las processiones en los capitulos generales, siēpre me auia de llevar por su compañero. Cōmunicaua cōmigo de buena gana y cō alegria las gracias que recebia de nuestro señor, y sus libros, y sermones, y qualque

Espejo de Mariano.
1402

S. Bernardi no entro en la religio, y de su suauē conuersacio.

F. Pedro de Alemancos

1408

Septatoma da a los Moros.

1400

Parte tercera.

ra cosa que tenia. Era tan llena de gracia su presencia, que todos la deseauan ver. Y quando esta celestial estrella predicaua, cuyos sermones muchas vezes oy, en cendia se con tanto ardor, que parecia a los que lo veia y oyã, eleuar se en el ayre. Y predicaua con tan amorosas palabras y cordiales, que prouocaua a todos grandes y pequeños, mugeres y hõbres, a muchas lagrimas, y llamaua con tan ardiente charidad los peccadores a penitencia, que ninguno por graue que fuesse, podia resistir a su sancta lègua. Estas y otras muchas cosas dezia el sancto fray Iacome, de san Bernardino, del qual en su vida mas largamente adelante escriuiremos. En el año de mil y quatrocientos y quatro, muerto el Papa Bonifacio nono, fue electo el Papa Innocencio septimo en Roma. En este año a los treze de Octubre passò desta vida la illustrissima y deuotissima Catherina Duquesa de Milan de la tercera orden del padre san Francisco, dexando fama de grandes virtudes y obras de misericordia que hizo en su vida, y esta sepultada en Modencia.

1404.
Duquesa de Milan de la tercera orden.

F. Estupa.

F. Carolo.

¶ Fray Estupa de la tercera orden, y compañero de fray Tomafucio, claro por spiritu de prophecias dexando algunas prophecias escriptas passò al señor. Carolo de Montegranelo, Conde de Romandio la, y Gualtero Marfo ambos de la tercera orden del padre san Francisco, tomaron vna ermita junto a Florencia en el monte Fiesole, la qual antiguamente se llamaua sancta Maria del sancto Sepulchro, y alli se recogieron, y despues algun tiempo tomaron la regla de san Augustin con titulo de ermitaños de S. Hieronymo, y comèçarõ nueva religiõ. La qual el papa Gregorio. XII. cõfirmo cõ muchos priuilegios, y despues tãbien el papa Eugenio III. siẽdo ya muerto Carolo su instituidor en Venecia en el año de 1419. Fue su cabeça trayda de Venecia al monasterio de monte Fiesole, adonde la ordẽ començo: y dilato se por toda Italia en muchos lugares q̄ tomarõ para monasterios

Orden de S. Hieronymo

Cap. XXVI. De la electiõ de nuevo Ministro General, y fauores de la obseruãcia.

EN el año del señor de mil y quatrocientos y cinco, despues de hauer fray Enrique regido diez y ocho años la orden, celebrando el capitulo General sexagesimoquinto en Argentina de Alemaña, fue electo por vigesimonono Ministro General fray Antonio de Perrecto de la prouincia Romana. El qual General fauorecio y augmento la familia de la obseruãcia, e instituyo a san Bernardino por predicador general de toda Italia. Hizo a Fray Iuan de Estrõconio su cõmissario general sobre todos los frayles obseruantes de Italia. Y en la prouincia de sant Angel hizo cõmissario a fray Nicolao de Ausinio, y en la Toscana a fray Nicolao de Vzano. Este general se quexo al papa Innocencio septimo de los Ministros prouinciales y de las abbadessas de sancta Clara, que buscua modos para perpetuarse en sus officios y q̄ no pudieffen ser dellos priuados por el Ministro General, ayudando se para esto de fauores y poderes de los principes. Informado el papa desto q̄ passaua, queriẽdo poner remedio a las dichas ambiciones y scandalos, en el año de mil y quatrocientos y seys, estando en Viterbo absoluió a todos los Ministros prouinciales de sus officios que vuiessen sido Ministros por mas tiempo de diez años, y ordeno que ninguno pudiesse ser Ministro prouincial mas de seys años continuos, y las abbadessas no passassen de diez años desde el dia de sus elecciones. En este año de seys murio el papa Innocencio, y fue electo el postrer dia de Octubre Gregorio duodécimo Veneciano. Al qual, viniendo a Sena, pidio licencia fray Iuan de Estronconio commissario general para recibir algunos lugares, y edificar monasterios, y augmentar la obseruancia, y el papa le concedio que pudiesse edificar cinco

Mariano. Momuneta.
1405

1406

El papa Gregorio vndecimo.

cinco monasterios en Italia. Por virtud desta bulla se edificaron los siguientes. El de Pistoia de la Toscana, el de Esculi de la Marca, otro junto a Fulgino de la prouincia de san Francisco, otro en Nucenia de los Sarracenos de la prouincia de san Miguel, y trabajádo en la edificacion deste el dicho commissario passo al señor. Y el quinto lugar fue de san saluador junto a Florencia, y dio el sitio el noble ciudadano Lucas Iacome Tossi, a fray Nicolao de Vvano, cõmmissario en la prouincia de Toscana, en ausencia de fray Iuan de Estronconio.

✠ Cap. XXVII. De la election del Papa Alexandro quinto frayle Menor.

ENel año del señor de mil y quatrocientos y ocho se celebró el sexagesimosexto capitulo General en Aquila, por el Ministro General fray Antonio. En este tiempo siendo congregado cõcilio general en Pisa para dar fin a la scisma que auia en la yglesia, de comun consentimiento de todos los Cardenales fue elegido por Papa fray Pedro de Cãdia, frayle Menor, Arçobispo de Milã, por ser varon muy esclarecido en doctrina y sanctidad, y qual conuenia para el remedio de la scisma, y llamo se Alexandro quinto. En toda su vida y edad dio este varon gran cuenta de si, porque entrando mancebo en la orden de los Menores, studio de tal manera en Paris las artes liberales y sancta Theologia, que en poco tiẽpo fue lector en la niuersidad, y escriuio docta y subtilmente sobre los libros de las sentencias. Fue tambien gran orador y predicador, y llamado por esta causa de Iuan Galeacio Duque de Milã, y hecho presidente de su consejo, y a peticion del mismo Duque, fue hecho obispo de Vincencia, y despues de Nouaria, y finalmente Arçobispo de Milan, y por el Papa In-

nocencio septimo fue promovido a Cardenal de la yglesia y titulo de los sanctos Apostoles. Y mereciendo deste grado subir a la dignidad suprema Pontifical, con razon tuuo el nombre de Alexãdro, *Virtudes de ste summo pontifice.* porque en liberalidad y grandeza de animo se pudo comparar con qualquier singularissimo Principe. Fue tan largo con los pobres y cõ los hõbres dignos de su liberalidad, q̃ en poco tiempo quedo muy pobre, y solia dezir por gracia, que auia sido Obispo rico, Cardenal pobre, y Papa mendigo. En este varon falto aquella codicia, que juntamente cresce con la edad y con la hazienda, porque este peruerso vicio no cae en los varones justos y menospreciadores de las cosas temporales, los quales con la vejez conosciẽ tener menos vida, y que menos prouision les basta, y por tanto dexan la codicia, y refrenã la auaricia, y echã de si todos los otros vicios, que ponen manzilla en la vida y en el alma. Fue de tan grande animo este summo pontifice, que en el dicho concilio Pisano, de consejo del concilio, priuo del reyno a Ladislaõ rey de Napoles, por que en ausencia de los summos põtifices muchas vezes auia hecho grandes vexaciones y guerras a la tierra de la yglesia, tomando por fuerça algunas villas y lugares, y declaro el derecho del reyno cõuenir al Duque de Gascoña. Acabado el cõcilio en Pisa, vino se el papa a Bolonia, y enfermado grauemente, y conoscendo su muerte, amonesto a los cardenales tuuiesse concordia y paz, y que desferdiessen la dignidad de la yglesia. Y cerca dela muerte dio testimonio que el creya e juzgava, que las cosas que en el concilio de Pisa auian sido determinadas, fueron hechas recta y canonicamente sin fraude ni engaño. Y diziendo estas cosas cõ muchas lagrimas, y pronunciando con mucha flaqueza, aquellas palabras del saluador, Pacem meam do vobis, pacem relinquo vobis, acabo la vida presente en el octauo mes de su pontificado, y fue sepultado en Bolonia en la yglesia de los frayles Me-

Platina.
Mariano.
1408



Parte tercera.

les Menores. El famoso doctor Iuan Ger
son hizo la oracion en la coronacion de
este Papa. El qual en su tiempo hizo vn Car
denal de la ordē de los Menores, llamado
fray Vfo, varon de gran sciencia y reli
gion. En estos tiempos se començo la re
formacion de la orden de los frayles pre
dicadores, y su primero reformador fue
hecho Cardenal por el Papa Gregorio
duodécimo predecessor de Alexandro
quinto. Tambien en estos tiempos comē
ço el venerable varon Laurencio Iusti
niano la orden de los clerigos regulares
en Venecia. En estos tiempos tambien se
començo a reformar la orden de sancta
Clara a su primera regla y pobreza, en
Francia por la bienauenturada Soror Co
lecta de Borgoña, de cuya vida y refor
macion, en el libro tercero contaremos
largamente.

Cap. XXVIII. De la fundaciō de las prouincias de Penay de san Angel de la obseruancia.



El sobredicho fray Iuā de Estrō
conio cōmissario de la obser
uācia siendo llamado para edi
ficar monasterios en la prouin
cia de san Angel, vino ala ciudad de Aquila,
llaue del reyno de Napoles, adonde re
cibio vn deuoto lugar fuera de Aquila, y
feedifico el monasterio de Vocacion de
san Iulian de la obseruancia. Y creciēdo
la fama de la virtud de los frayles, poco
tiempo despues se edificarō los monaste
rios, de san Andres de la ciudad de Tetis,
de san Christoual junto a la ciudad de Pe
na, de Monteplano, de san Iuan baptista.
Sobre estos monasterios hizo fray Iuan
cōmissario a fray Domingo de Genoua,
feruiente zelador y sembrador de la pala
bra de Dios, q̄ fallecio en la ciudad Teati
na, y florecio esta prouincia que despues
se llamo de san Bernardino, con muy san

ctos religiosos. En la prouincia de san An
gel el primero lugar que tomo el dicho
commissario fray Iuan fue el de san Sal
uador de Nuceria de los Sarracenos, y de
spues edifico los monasterios de Cāpo
baxo, de sancto Onofre cerca de Basso,
y otro junto a Casacalendas. En los qua
les traxo por su Vicario a fray Thomas
de Florencia frayle lego, el qual amplio
la dicha prouincia, edificando los mona
sterios de sancta Maria junto a Tossa, y
del Monte rifo, adōde el moro en vna cel
da hecha sobre vn arbol, por el peligro
de las fieras, con otros algunos. En quan
ta religion y perfectiō de virtudes crio
este bienauenturado sieruo de Dios esta
prouincia, no seria facil de contar. Ense
ñō a los frayles a ser syluestres, y huyr de
toda conuersaciō humana assi de hōbres
como de mugeres, a no oyr confesiones
fino pocas y en el monasterio, a no rece
bir obligaciones de defunētos, a no yr a
procesiones, y a viuir en los bosques, me
nospreciados todos los cuydados del mū
do, contentando se cō solo Dios. Acostū
bro los muchas quaresmas a ayunos casi
continuos, y a no comer carne, ni beuer vi
no, sino muy poco, y a otras semejantes
austeridades. Muchas vezes todo el con
uento se cōformaua para ayunar toda la
quaresma con solo pan y hauas en agua.
La pobreza fue tan amada y guardada en
esta prouincia, que deseuydando se de la
prouision humana, pocas y viles cosas les
bastauan. Sus yglesias y casas eran muy
baxas y pobres, y solamente hechas de ca
ñas o ramos de arboles con tierra, y estas
tenian por palacios. En la oracion erātā
feruientes, que siempre parecian orar y
traher el spiritu en Dios en particular y
en publico, y si dexauan de rezar los psal
mos penitenciales, y el officio de defun
ctos en alguna gran solēnidad, era juzga
do por gran negligencia. Viuiā finalmē
te los religiosos desta prouincia, en mu
cha simplicidad, pureza, y humildad, y
charidad, y en estrecha guarda de la re
gla. Por el rigor y grā zelo desta prouin
cia

*Reformaciō
de la ordē de
los predica
dores.*

*Clerigos re
glares.*

*Reformaciō
de la ordē de
sancta Clara*

*F. Thomas
de Florencia.*

*Espejo.
Mariano.*

*F. Domingo
de Genoua.*

cia acerca de la abstinencia de la carne, Fray Nicolao de Ausinio varon muy cõ summado en el derecho canonico, siendo vicario de la misma prouincia declaro algunos puntos de la regla, y principalmente de la abstinencia de comer carne; conuiene a saber, que no es prohibido a los frayles en el monasterio ni fuera comer carne, aunque conuiene sea moderado y discreto. Antes desto en la orden el comer carne fue siẽpre sospechoso y scrupuloso, por las muchas y muy antiguas cõstituciones sobre esto hechas en los capitulos generales y prouinciales. Mas despues desta declaracion aprobada por el Ministro general y por el Cardenal protector, y publicada por san Bernardino en la orden, los frayles sin scrupulo la comieron, no siendo procurada con transgression de la regla. Perseuero esta prouincia de sant Angel en mucha perfectiõ, de pobreza, aspereza y spirituales exercicios muchos años, hasta que vino vn prouincial relaxado y de buena condiçõ, el qual queriendo aplazer a todos, fue causa de perderse en aquella prouincia, la pobreza de las casaf, edificãdo se otras mas fuertes y curiosas, y de que se dexasse la austeridad en que viuiã. Y fue fama de ste prouincial q se llamaua fray Andres, que murio de mala muerte, por las relaxaciones de que fue causa en aquella sancta prouincia.

Cap. XIX. De los principios de la obseruancia en las prouincias de Francia.

EN el año de mil y quatrociẽtos y onze fue celebrado el capitulo General sexagesimosẽptimo por el sobredicho Ministro General fray Antonio de Perrecto. En este año fue elegido el Papa Iuã vigesimotercero, el qual junto cõ concilio general en la ciudad de Constancia de Alemania, para dar remedio a la scisma

y diuision de tãtos años en la yglesia. En el año de mil y quatrociẽtos y catorze, se celebrou por el dicho fray Antonio el capitulo general sexagesimooctauo. En este año se començo a celebrar el concilio general Constanciense, congregado por el dicho Papa, en el qual, despues de ser priuados con mucho trabajo, tres papas el dicho Iuan vigesimotercero, y Gregorio duodecimo, y Benedicto terciodecimo, fue electo de comun consentimiẽto y cõcordia de los Cardenales, y de los deputados de las naciones christianas el Papa Martino quinto. Y anfi acabo la diuisiõ que duraua auia casi quarenta años, y que dio tantos trabajos a la yglesia, que dãdo vna sola cabeça y papa successor de san Pedro, como nuestro señor ordeno, encomendando al principe de los apõstoles la cura vniuersal de todas sus ouejas. A este concilio Constanciense recurrieron los frayles Menores de Francia zeladores de la reformation de la orden, a pedir remedio con que pudiessen viuir con quietud en la guarda de su regla, lo qual no podiã hazer por las persecuciones de los ministros y perlados conuentuales, q viuiã con priuilegios. Y dieron la informacion figuiente al sacro cõcilio, como auriaveynte y cinco años o mas, que tres frayles de sancta vida con zelo de guardar su regla, viendo tan gran cayda de la orden, que no se podia guardar la regla y profesion en la comunidad tan relaxada de los conuentuales, se fueron por esta causa al Ministro General. El qual los recibio benignamente, y consolo, y con su licencia y authoridad, se fueron al venerable padre fray Iuan Philippe Ministro de la prouincia de Turonia, pidiendo le vn monasterio, adonde con quietud pudiessen saluar sus almas, viuiẽdo en la pureza de la regla que auian professado. Y que el deuoto Ministro viẽdo tan justos desseos y tan sancta peticion, les cõcedio el Monasterio de Mirabelo del obispado de Pictauiã, para reformation y guarda de la regla. E hizo a vno de aquellos

1414

Concilio Constanciense.

Nota.

F. Thomas de Cante.

Platina.
Monumẽta
Firmamẽti
Mariano.

1411

tres

Parte tercera.

tres guardian, facendo de alli los frayles q̄ antes estauan. Y que aunq̄ començaron tan pocos, en breue tiempo por el diuino fauor crecieron en gran numero, y en el zelo de la religion y spiritu de deuocion. Y como esta fama fuese derramada por muchas partès, algunos señores mouidos del amor de Dios, auida licencia de la silla apostolica, edificaron otros lugares para augmentacion de la regular obseruancia y del culto diuino. Y tambien otros frayles mouidos del mismo zelo de virtud, reformaron otros conuentos, de manera que los monasterios de la obseruancia, de nueuo edificados y reformados, llegaron a doze. Mas que muriendo el dicho Ministro que benigna y spiritualmente auia tractado a los frayles zeladores de la guarda de su regla, fueron despues contrariados de los otros Ministros y Custodios que despues vinieron, constriñièdo a los dichos frayles, a que les diessen cierta càntidad de dineros, en sus visitaciones. Y que no teniendo los frayles pobres dineros, y siendo contra su regla procurar los para aquello, no pudiendo se los dar, fueron de los perlados muy perseguidos, hasta trabajar con fuerça de seglares, de echar los fuera de los monasterios en q̄ morauan. Y los frayles así perseguidos informarõ al General destas cosas, el qual sabiendo sus trabajos, y desseando dar les remedio, porq̄ fuese mas firme, dio cuenta destas cosas al Papa de Francia Benedicto terciodecimo. Informado el papa de lo que passaua, mando al General que los sacasse de la obediencia de los Ministros, con authoridad apostolica, y los hiziesse immediatos a si, y les diessè vn frayle de los mismos por su perlado, que zelasse la guarda de su regla, y viuiessè como conueniene a buè pastor, cõforme a los dichos frayles en la mesma pobreza y aspereza de vida. El qual tuu essa authoridad del General como vicario suyo, en todas las cosas y visitasse y rigessè los dichos frayles en sus conuentos, así como los Ministros prouinciales a sus subditos. Lo qual

todo declaraua el papa en sus letras. Y cū pliendo el dicho Ministro General los mandamientos del papa, constituyo por perlado de los dichos frayles y su vicario inmediato a Fray Thomas de Curte, singular varon en sciencia, vida, y zelo de la religion, en cuya obediencia los frayles viuieron con quietud, y crecieron en numero y zelo de la regular obseruancia. Pero los Ministros y Custodios no pudiendo sufrir esto, alcançaron del Papa Alexandro quinto surrepticamente otra buila reuocatoria de la dicha, y despues la confirmacion tambien surrepticamente del papa Iuan vigesimotercio. Con la qual priuaron al vicario de la obseruancia, y sujetaron a los frayles a si mismos, y los deramaron por otras casas, y persequieron cõ muchas vexaciones por destruyrlos. Por esta causa les fue forçado a los dichos obseruantes acudir al concilio Constantiense, que los librasse del regimierito de los conuentuales, que no les dexauan viuir quietamente en la guarda de su regla. El chronista Mariano dize, que estos religiosos que començaron en Francia la obseruancia, fuerõ fauorecidos, y ayudados de los Ministros generales fray Enrique y fray Antonio Perrecto, los quales fauorescieron a la obseruancia en Italia, y que eran obedescidos en Francia, aunque no muy perfectamente por la scisma.

F. Thomas
de Curte.

Cap. XXX. De

lo que demandaron al sancto concilio los frayles de la obseruancia de Francia.

EN su peticion e informaciõ se ñalauan los dichos frayles zeladores de la obseruancia ocho cosas, en las quales comunmente se quebrantauan los preceptos de la regla en la comunidad de los conuentuales. Alegauan tambien al sagrado concilio la grã de edificacion y prouecho spiritual, que

Firmamentis.
Mariano.

a todo

a todo el pueblo christiano venia de la re-
 formaciõ de la orden de los menores por
 el gran menosprecio del mundo y perfe-
 cion euangelica, en que esta fundada,
 guardandose la regla segun su letra y de-
 claraciones papales. Finalmente mo-
 strauã la gran oportunidad que auia en
 aquellas partes y en aquellos tiempos pa-
 ra la reformation del estado regular. Pri-
 meramente porque se hallauan muchos
 frayles, que por la gracia diuina tenian fir-
 me voluntad y proposito de viuir segun
 la letra de su regla, los quales eran tan-
 tos, que por si solos podian viuir en mo-
 nasterios, y celebrar deuota y solenne-
 mente los diuinos officios, con la buena
 orden y cerimonias de comunidad. Por-
 que auia ya dozientos frayles profes-
 sos, de los quales algunos auian dexa-
 do beneficios ecclesiasticos, otros dado
 sus bienes temporales a los pobres por a-
 mor de Dios, otros renunciado sus patri-
 monios, otros dexado sus padres y parien-
 tes, y guiados del spiritu de dios auian
 entrado en la religion. Y muchos de-
 stos tenian sciencia y prudencia para el
 regimiento de la orden, y auia entre el-
 los muchos notables predicadores, y al-
 gunos que auian sido perlados en la or-
 den, antes que se viniesen a la obseruan-
 cia. Item que tenian ya monasterios re-
 cogidos y deuotos y muy conuenientes
 para la obseruancia, que eran doze o mas,
 en las prouincias de Francia, de Borgo-
 ña, y de Turonia, en los quales vtiuan
 apartados de los conuenticales en obser-
 uancia regular. Y que para poderse effe-
 ctuar esta reformation era necessario so-
 lamente letras y prouisiones del sancto
 concilio, que diessen authoridad a esta
 reformation y obseruancia, con que li-
 bremente pudiesse perseverar y augmen-
 tarse viuiendo segun la letra de su regla y
 declaraciones apostolicas, cortados to-
 dos los priuilegios y impedimentos que
 puedan dar causa o ocasiones de rela-
 xacion. Y que primeramente se cerrase
 se la puerta de recibir niños en la orden,

*Causa de re-
 laxacion.*

que es causa de multitud, y de ser mal cria-
 dos, porque no entienden la obligacion
 de la regla, y en la relaxacion en que son
 criados viuen hasta su vejez, teniẽdo mas
 la religion por remedio de vida, que por
 exercicio de perfeccion de amor de Dios
 y del proximo, y de mortificacion de la
 carne. Y tambien que la segunda causa
 de relaxaciones, que son los priuilegios
 contrarios a la pobreza y estado de la re-
 gla del Padre san Francisco, fuesse quita-
 da y cortada, y no pudiesen vsar dellos
 los frayles de la reformation de la obser-
 uancia, porque no tornassen luego a caer
 en las relaxaciones, de que huyeron. Y
 que la tercera causa, que es la election
 desordenada de los perlados, fuesse tam-
 bien remediada, de manera que se pro-
 ueyessen y fuesen elegidos los zelado-
 res de la guarda de su regla, y pureza de
 sus almas, y no los que mas trabajan de
 juntar y procurar las cosas tẽporales, que
 las spirituales. Y ni mas ni menos la quar-
 ta causa de relaxacion, que es la gran am-
 bicion y sed de la sciencia y de sus grados
 y honrras, fuesse cortada. Porque cada
 vno en haziendo profesion procura de
 ser embiado a studios generales, por-
 que siendo lector, y subiendo a otros gra-
 dos, tenga los priuilegios de no seguir
 el choro ni otras comunidades, por lo
 qual muchos procuran los tales grados
 de maestros por Roma, y otros sin le-
 tras alcançan los tales priuilegios, y es-
 fenciones en la orden. Por tanto que
 el sacro concilio mandasse, que los fray-
 les de la reformation y obseruancia, no
 pudiesen ser promouidos a los tales gra-
 dos scholasticos, bastandoles tener la sci-
 encia sin estos grados ni honrras, pues
 no son necesarios, ni se pueden auer sin
 vsar de pecunia, que es cosa contraria a
 la regla de los frayles menores. Y que
 porque fue visto en los tiempos del Pa-
 pa Clemente quinto, que la reformation
 que el hizo en la orden luego se
 extinguió, por ser hecha en la obediencia
 de los padres conuenticales, y lo mes-

C mo



mo fue visto las otras vezes que los zeladores de su profesion trabajaron de reformarse, porque luego fueron perseguidos y derramados por los perlados de la orde, pediã al sacro cõcilio, q̃ los apartasse de la obediencia de los perlados de los conuenticuales, y les diese perlados de si mismos, porque desta manera se pudiesen conseruar y augmentar en la obseruancia de la regla. Esta peticion e informacion con otras cosas muy particulares, fue offrecida al concilio por los dichos frayles de la obseruancia de Francia, y el sancto concilio oyendo sus justas peticiones, los eximio de la subjection de los perlados conuenticuales, y les concedio otras muchas gracias, que se podran ver en sus letras, que comiençan. Sacrosancta Constantiensis synodus, &c. Y fueron tambien confirmadas por el Papa Martino quinto elegido en el mismo concilio, y desta bula quedo el nombre de frayles Menores de la regular obseruancia, a los frayles reformados.

Cap. XXXI. Vida del sancto Enrique de la Tercera orden.

Mariano.
1415.



EN el año de mil y quatrociẽtos y quinze, a treze de Março en Perosa passo desta vida Enriq̃ hijo del rey Aquino de Dacia, de la orden Tercera del padre san Francisco. El qual siendo niño fue lleno de tanta gracia diuina, que determino en su coraçon de seruir a nuestro seõor con pureza de su cuerpo, y por el camino de la pobreza. Y muerto el rey su padre, su madre la reyna Margarita, y los caualleros de su reyno le pedian que se casasse por ser heredero del reyno, pero el desseando mas heredar los reynos celestiales, cumplio su determinacion, y en habito pobre de los Terceros secretamente se salio de su reyno. Y andando co-

mo peregrino y pobre, vino a vn lugar muy aspero y solitario adonde viuió muchos años, en mucha pobreza y exercicios spirituales de la oracion y loores diuinos. Y aunque fue buscado con grandiligencia de muchos de su reyno, que sentian mucho perder su buen Rey, no fue hallado por voluntad de nuestro seõor, y la reyna su madre gouernaua el reyno con mucha prudencia. Y quando plugo a nuestro seõor, mostrar al mundo quanta era la constancia de su fidelissimo sieruo en su seruicio y en el menosprecio del mundo, fue hallado y lleuado a su reyno, y recibido con mucha alegria de todos, sino fue solamente de la reyna su madre, que se mostro muy triste, y no quiso acceptar lo por Rey, ni conocerle por su hijo. Y siendo por los caualleros leuantado y coronado por su rey, la reyna lo hizo prẽder, y sentencio lo a muerte de fuego. Lo qual no se sabe de cierto, si fue por malicia y ambicion, o porque totalmente lo desconocia por venir muy desfigurado de las penitencias que auia hecho. Finalmente el sieruo de Dios echado en vn gran fuego, estaua en el medio del, muy alegre loando a Dios, con gran admiracion del pueblo que vio tan gran milagro. En todas las injurias que le hizieron nunca mostro tristeza, ni quiso altercar, ni prouar que era Rey legitimo de aquel Reyno, hasta que torno a huyr del reyno. Y quedando en su quietud y pobreza como su coraçon desseaua, persevero hasta la muerte, en ayunos, disciplinas, y peregrinaciones, sirviendo siempre con animo entero a nuestro seõor, con increyble fauor de pobreza y humildad. Y llegado el tiempo en que nuestro seõor le quiso dar el reyno de los cielos por el temporal que su sieruo auia dexado, yendo el a Roma a visitar los sanctos Apostoles, y visitar el cuerpo del padre san Francisco en Assis, estando al pie del monte de Perosa vino le vna calentura, y conoció ser llegada la hora de su muerte. Enton-

Milagro.

Confessione.

Entonces descubrio a los que alli se hallaron cō el presentes, quiē era, y el discurso de su vida, y lo que le auia acontecido en su Reyno. Y con marauillosa alegria recibiendo la muerte y fin de sus trabajos, dio su spiritu a Dios, dexando su cuerpo sobre la tierra desnuda, de que auia vsado en la vida por lecho real. Y luego las cāpanas de la yglesia de san Andres que estaua cerca, se tañeron por si mesmas, y corrio la fama a Perosa, q̄ vn sieruo de Dios estaua alli muerto, y vino el obispo y todo el pueblo con mucha deuocion a visitar el cuerpo del sieruo de Iesu Christo, y lo sepultarō en la dicha yglesia de san Andres, adonde resplandecio por milagros. Y viniendo el emperador Sigismundo a Roma a coronarse, y sabiendo como el cuerpo del sancto Rey Enrique de Dacia, estaua sepultado en Perosa, lo fue a visitar, y con mucha deuocion lo abraço y beso, encomendando se a sus merecimientos.

Cap. XXXII. Del bienauenturado fray Pedro de la tercera orden del padre san Francisco.

EN estos tiempos otro sancto ermitaño de la tercera orden llamado fray Pedro, de nació Español, florecio en sanctidad de vida en la ciudad de Urbino de la prouincia de la Marca. El qual perseuero algunos años en vna ermita jūto a la dicha ciudad, viuiendo en tãta sanctidad, que los de la ciudad de Urbino le tenian gran deuocion, la qual con el siguiente milagro les fue acrecētada. Acaescio vn inuierno caer tanta nieue en las partes de Urbino, que por la altura della, no se podia sin gran peligro entrar ni salir de la ciudad. Y el sieruo de Dios fray Pedro, cercado de la nieue en su ermita no pudiendo salir, ni buscar de comer, hazia oracion a Dios. El dia siguiente en-

trole por la puerta, vna cierua domestica, que en la ciudad se criaua, la qual con las señas que hazia, le mobia a que viniese a la ciudad a pedir su limosna. Conociendo el la guia que Dios le embiaua, començo a seguir la por donde le mostraua y descubria el camino. Y llegando sin peligro a la ciudad, pidio su limosna, no sin gran espanto de todos los que veia la cierua que nuestro señor Dios auia embiado a su sieruo por guia. Siēdo ya muy viejo el sieruo de Dios, dieron le en la ciudad vn lugar adonde se recogio, que fue en vna cofradia de san Iuan baptista. Adō de acabando con sancta vejez con liniana enfermedad passo desta vida. Y fue hallado muerto hincadas las rodillas sobre vnos sarmientos secos, las manos leuandadas de la manera que estaua en oracion. Y sabiendose esto por toda la ciudad, corrieron todos a verle, y tocaron le con grã deuociō. Fue sepultado en la misma yglesia de san Iuan baptista debaxo del altar con mucha veneracion, adonde oy dia su cuerpo se muestra en los dias de fiesta de la dicha confradia.

Cap. XXXIII. Del aumento de la familia de la obseruancia, y de los auos res Apostolicos.

EN el Año del señor de mil y quatrocientos y quinze, el Ministro general fray Antonio d Perrecto quito los frayles cōuentuales del sancto lugar de nuestra señora de los Angeles de la porciuncula, y concediole a los frayles de la obseruancia regular. Los quales lo acceptarō cō tal cōdicion, q̄ los cōuentuales cobrasen todas las limosnas pecuniarias q̄ alli fuesen offrecidas. Desta manera tuuo principio esta sancta plãta de la reformaciō d la pobreza, y regla del padre san Frãscisco, y començo a crescer y hēchirse de varones insignes en virtud, humildad, y perfe-

Espejo.
Mariano.



741

Espejo.
Mariano.
Firmamentū

Monasterio
de nuestra
señora de los
Angeles re
formado.

ction euangelica, en las prouincia de Italia. Mas principalmente quatro varones sanctissimos y doctissimos la acrescentaron, e ilustraron ansi con su sancta y famosa doctrina: como con su vida sanctissima y milagros. Estos fueron san Bernardino, el sancto fray Iuan de Capistrano, el bienauenturado fray Iacome de la Marca, y el bienauenturado fray Alberto de Sarciano. Estos quatro varones, de cuyas vidas contaremos en sus lugares, fueron como quatro firmisimas columnas del nuevo edificio de la obseruancia, y como quatro fortissimos capitanes, por los quales la obseruancia guiada por derecho y seguro camino siempre perseuero salua. Fueron quatro fortissimos escudos, que con sus sanctos exemplos y doctrina siempre la defendieron y ampararõ de los muchos contrarios que tuuo. Fueron quatro trompetas resonantes, a cuyo son despertados muchos entraron en la religion, y figuieron a Iesu Christo, y por su diligencia y zelo fueron llenas con el fauor diuino, toda Italia, Bohemia, Vngria y Alemaña de monasterios de la obseruancia.

1417

¶ Año del señor de mil y quatrocientos y diez y siete el Papa Martino quinto electo en el concilio Constanciense promouio a la dignidad de Cardenal a fray Antonio de Vignone frayle Menor maestro en Theologia. Año del señor de mil y quatrocientos y diez y ocho, fue celebrado el sexagesimonono capitulo general por el dicho Ministro General fray Antonio de Perrecto. En tiempo deste Papa Martino quinto, algunos emulos, y aduersarios de los frayles Menores, mouieron pleyto sobre los lugares de la tierra sancta, en los quales los frayles morauan. Fue la causa cometida al Reueroendissimo Iuan Patriarcha de Hierusalem y Gradense por el mismo Papa Martino quinto. El qual dio sentencia con toda solemnidad en la yglesia cathedral de Mantua por palabra y por escripto, que los sobredichos lugares pertenescian a los frayles Menores. La qual sentencia

el dicho Papa Martino quinto confirmo con estas palabras. Por authoridad Apostolica confirmamos en el tenor de las presentes, la donacion, concession, y assignacion de los lugares presentes, del monte Sion, y de Bethleem, y del sancto sepulchro en Hierusalem, y tambien el de nuestra señora en el valle de Iosaphat, hecha a los frayles Menores por el venerable nuestro hermano Iuan Patriarcha de Hierusalem, assi como mas pleneramente consta por instrumento publico sellado con su sello, supliendo qualesquiera defectos que en ella aya auido.

¶ En este tiempo el bienauenturado fray Thomas varon de sancta vida y zelo de la religion que era Vicario de la prouincia de sant Angel, incitado de la deuociõ de muchos señores de Calabria, que deseauan dar lugares en sus tierras a los frayles de la obseruancia, por la deuociõ que le tenian; vino al Papa Martino quinto a Florencia. Del qual fue benignamente recibido, y fauorecido, y alcanço facultad, para hazer seys monasterios en la prouincia de Calabria. Y boluendo edifico los dichos seys monasterios, y hizo la prouincia de Calabria de la obseruancia, plantandola con sus frayles en la simple y pura guarda de su regla, y sanctos exercicios de austeridad y de oracion. Y por exemplo y edificacion deste sancto religioso, y de sus compañeros, començaron a edificar se muchos lugares de los obseruantes por todo el reyno de Napoles y de Sicilia, cresciendo marauillosamente la obseruancia en numero de lugares y religiosos de grã zelo y virtud. ¶ La prouincia de Sicilia fue muy augmentada por el sancto fray Mattheo de Gigante obispo. La prouincia de Pulla tuuo principio en la obseruancia por frayles de la Vicaria de Bosna, los quales con los otros frayles de Vngria viuian en la guarda de la regla. Y viendo ellos la reformation que se hazia por fray Pablo de Trincis y sus compañeros, se ayuntaron a ellos, y les dieron la obediencia.

Prouincia de Calabria.

Prouincias de Sicilia y de Pulla.

Los

Cardenal F. Antonio.

1418

Los frayles obseruantes de las tres prouincias de Francia, siendo muy vexados por los ministros y perlados de la communidad conuentual, que no les querian guardar el decreto y bulla Constanciense, fueron constreñidos a recurrir al papa Martino Quinto. El qual siendo informado de las molestias, que se dauan a los frayles que querian viuir en la guarda de su regla, en el año tercero de su pontificado, a siete de mayo dio vna bulla, en que confirmo la Constanciense, y liberto a los frayles obseruantes de la subjection de los conuentuales, annullando con grandes censuras todo lo que fuesse hecho o se hiziesse en contrario. En las quales supplicaciones y recursos a la sede apostolica, es verisimil que vuo tambien algunos frayles obseruantes de Hespaña, segun que se halla de algunos escripto que se hallaron en el concilio Cõstanciense. Este papa Martino Quinto junto los conuentos de Medina del Campo, y Valladolid, Cuellar, Sylos, San Miguel del monte, San Francisco de Salzeda, y de Arevalo, cõ los otros conuentos de frayles obseruantes de los Reynos de Castilla, y les concedio que gozassen de la bulla Constanciense, y de los otros priuilegios apostolicos concedidos en favor de la obseruancia. Pero no tuuo perfecto y pacifico effecto la separacion de los obseruantes, sino en tiempo del Papa Eugenio quarto que succedio a Martino Quinto. Porque entonces comenzaron a hazer sus capitulos los obseruantes, y tener Vicarios Generales y Prouinciales pacificamente.

Cap. XXXIII.

Como el bienaueturado san Bernardino fue por ordenacion diuina a predicar a Lombardia.

*S. Antonino
Mariano.
Leyenda.*



Neste tiempo queriendo el benigno señor por todas las partes dilatar su familia, que desseaua seguirle, por mara-

uilloso modo la hizo crescer y estender sus ramos, en el año del señor de mil y quatrocientos y diez y ocho. Y assi como en el Reyno de Napoles obraua Dios cosas marauillosas por su siervo fray Thomas de Florencia frayle lego simple de Toscana, assi quiso obrar mayores marauillas en Lombardia (adonde los hõbres son de mejor entendimiento y natural) por su siervo san Bernardino de Sena, embiandolo alla por marauillosa manera. Porque en el año ya dicho fiendo este sancto Guardiã en el monasterio de Fiesole, casi vna legua de Florencia (como escriue el maestro fray Pablo de Afsis discipulo del mismo sancto) fue por el señor embiado a Lombardia en el modo siguiere. Hasta entonces, san Bernardino y su nombre era solamente conocido y celebrado en la prouincia de Toscana, adonde el estaua y predicaua, y vn canonigo Reglar del monasterio de san Fridiano de Luca viniendo al monasterio de Fiesole (adõ de el sancto era Guardiã) mouido por la fama de la sanctidad del lugar, recibio del el habito, y era le el sancto muy aficionado y deuoto, porque conocia del nouicio ser religioso de mucha contemplaciõ. Y estando san Bernardino algunos dias absente de la casa, el dicho nouicio levantandose a media noche de la oracion todo inflamado, yua discurrendo por la casa, y con clamores dezia. Fray Bernardino ve a predicar a Lombardia. Y esto hizo tres noches, diziendo con grandes voces aquellas palabras, sin que los frayles le pudiesen refrenar, con palabras ni con amenazas, para que no dixesse aquellas palabras, porque respõdia que era cõstreñido a dezillas. Y pareciendoles a los frayles que era loco, lo echarõ fuera. Tornãdo pues el sancto, y sabiẽdo estas cosas, y como auia echado fuera al canonigo, dixõ. O cuytados de nosotros, por q̃ lo echastes fuera? sabed q̃ era varon de sancta vida, y fuera vn sancto en nuestra orden, si quedara en ella. Y mando a los frayles pidiessen a nuestro señor que le enseñasse

lo que auia de hazer, y si conuenia estar quieto en vn lugar, o yr predicando por los pueblos de Lombardia, y lo mismo pidio que hiziesen a muchas personas espirituales. Finalmēte fue inspirado y alumbrado por nuestro señor que denunciase su palabra, predicando por Italia. Y luego partiendo de Fiesole (como el canonigo auia dicho) se fue a Lombardia a las partes del Piamonte, adonde predicado por las ciudades, villas y lugares, vino a Milan a predicar la quaresma siguiente. Y predicando en aquella ciudad alcanço tanta gracia de nuestro señor, y crecio tanto su nombre, y opinion entre los hombres, y fue de tanta authoridad y excelencia su predicacion, que ninguna cosa se tenia por mas illustre en Italia que el nombre de san Bernardino, y como a hōbre embiado del cielo, le nombrauan todos, y le alabauan. Marauillosa cosa era ver la deuocion y concurso del pueblo a sus sermones, la obediencia que tenian a sus amonestaciones, las reformationes, y enmienda de la vida que en el pueblo se hazia, y la grande frequentacion de los sacramentos, porque muchos mancebos conuertos a Dios, dexada del todo la vanidad del mundo, entraron en la sancta religion, lo qual amplio mucho y dilato la familia de la obseruancia, y la hinchio de nobles y doctos varones, los quales con sus exemplos de sancta vida y doctrina la hizierō mas ennoblecida. Entōces recibio san Bernardino junto a Milan vn lugar, y edifico el monasterio que llamo sancta Maria de los Angeles, a semejança del que esta junto a Afsis de la Porciuncula. Y predicando el sancto por las otras ciudades y villas, hizo edificar muchos monasterios de la obseruancia, e hinchios de nuevos caualleros d' Iesu Christo, cō gran alegria y edificaciō de todos los pueblos. Así se cumplio lo que auia dicho de san Bernardino el bienaueturado san Vincente de la ordē de los predicadores: porque siendo requerido que viniese a predicar a Italia, dixo. Mandome el se

ñor que predicasse en estas partes de Hespaña y Fracia, y despues de mi ha de embiar a vno ceñido de cuerda a predicar a Italia, que sera predicador marauilloso y diuino. Cosa fue cierto digna de notar, q̄ partiendo desta vida san Vincente en el año del señor de mil y quatrocientos y diez y ocho a cinco dias de Abril, en este mismo tiēpo vino san Bernardino a predicar a Lombardia embiado por nuestro señor. Començaron las grandes persecuciones de san Bernardino año del señor de mil y quatrocientos y veynte, las quales le procuro fray Manfredo de Vercel, y los de su parte, que dezia ser ya venido el tiempo del Antichristo, y que era ya nacido, y predicando, y proponiendo con grandes terrores las persecuciones del Antichristo, principalmente con authoridades del Apocalypsi, afirmaua que nadie perseueraria en la fe sino el que se juntasse a su compañia. Y por los terribles sermones que començo a hazer en Lombardia, casi cien hombres y trezientas mugeres de la gente vulgar y simple tomaron el habito de penitencia del Padre sancto Domingo, de cuya orden el era: y viuian los hombres apartados de las mugeres del trabajo de sus manos sin rentas, ocupandose en los officios diuinos, y frequentacion de los sacramentos, y en honestidad y charidad. Estos nuevos religiosos con su authorfray Manfredo acabaron en Roma por su muerte del: de los quales muchos eran vexados de spiritus malos, y de muchas visiones phantasticas, esperando que su Manfredo auia de ser Papa. Aconsejando pues san Bernardino a algunas dueñas, que no se apartassen de la obediencia de sus maridos, y que no curassen de la obediencia de fray Manfredo, fue grauisimamente perseguido onze años de los de la parte de fray Manfredo. Y tomando ocasion de la predicacion del nombre de I E S V, y tabla adonde lo traya pintado, murmurauan del sancto, y accusauan lo como a herege,

Predicador del Antichristo seruido.

*Grande fru-
cto de la pre-
dicacion de
san Bernar-
dino.*

*S. Vincente
prophetizo
de san Ber-
nardino.*

*omni d. 2
omni d. 2
aliqua*

sobre

sobre el qual caso fue el sancto a Roma, y disputando sobre el nombre de Iesu que traya pintado, alcanço victoria contra sus enemigos, y recibio del papa muchos faouores y gracias, como en su vida se contare. Contra el dicho fray Máffredo escriuio san Bernardino vn tractado de veynte y tres articulos, que le embio, en que confuto sus errores, como el de afirmar temerariamente ser venido el Antichristo, y de apartar los casados.

Cap. XXXV. Como començo la deuocion de la Corona de nuestra Señora en la orden.

En este primer tiempo de la reformation de la orden hecha por los frayles de la obseruancia, acaescio, (como muchas vezes contaua el sancto fray Iuan de Capistrano,) que tomo el habito vn mancebo en vn monasterio de la obseruancia muy deuoto de la gloriosa virgen nuestra señora. El qual acostumbraua antes que entrasse en la religion, hazer vna guirnalda de flores, y poner la sobre la cabeça de la imagen de nuestra señora, y despues de auer entrado en la orden, no pudiendo cumplir cõ esta costumbre, porque no podia coger las flores a su voluntad, engañado desta su deuociõ, determino de tornar se al figlo. Y orãdo vna vez con esta angustia, aparescio se le nuestra señora, y dixo le. Hijo no te angusties mas, ni pienses en tornarte al figlo, porque yo te enseñare como mejor puedes satisfazer a tu deuocion, haziendo otra guirnalda mejor que de flores, y offresciendo me la. Todos los dias me haras vna corona de salutaciones Angelicas en esta manera. Primera mente rezaras vn Pater noster en memoria del plazer que tuue quando concebí a mi hijo y señor Iesu Christo, dando gracias a Dios padre por la merced que me concedio de ser madre de su vnigenito

hijo, y por el beneficio concedido a la generacion humana con su encarnacion, y con el Pater noster diras luego diez Aue Marias. Lo següdo rezaras otro tanto en memoria del plazer que tuue quando visité a sancta Isabel, y fue del spiritu sancto reuelada la encarnacion del verbo diuino. Lo tercero diras las mismas oraciones, en memoria de mi sagrado parto, quando sin dolor, y sin corrupcion pari al saluador del mudo. Lo quarto diras las mismas oraciones, en memoria de aquella alegria, que mi alma recibio con la adoracion de los tres reyes Magos, al niño Iesus. Lo quinto me offreceras las mismas oraciones, en memoria del plazer q tuue quando halle a mi hijo en el templo despues de auello buscado tres dias. Lo sexto rezaras las mismas oraciones, en memoria de aquel plazer que recibí, quando mi hijo Iesu Christo auiendo resuscitado me visito y saludo. Finalmente diras las mismas oraciones, en memoria de la gloria que recibí quando fuy lleuada a los cielos. Y si estas oraciones cada dia me rezares, sabe te que sera guirnalda a mi mas accepta, y para ti mas meritoria. Dichas estas cosas desaparecio nuestra señora, y quedo el nouicio consolado, quieto y lleno de alegria, y con mucha deuocion offrescia cada dia a nuestra señora esta guirnalda, o corona de oraciones. Y vna vez estando en la celda rezando a nuestra señora, el maestro a caso fue a la celda, y acechãdo al nouicio lo que hazia dẽtro, violo estar en oraciõ eleuado, y delante del vn Angel resplandesciente, que teniẽdo en las manos vn hilo de oro enhilaua en el rosas muy hermosas, mezclando en tre ellas algunas vezes vn lilio de oro, y en acabando se de henchir el hilo, vio como el Angel junto las pũtas, y hecha vna guirnalda, o corona, la puso sobre la cabeça del nouicio, y desaparecio. El maestro viẽdo tan gloriosa vision, forço por obediencia al nouicio, que le descubriese lo q meditaua y rezaua en aquella hora, y el nouicio le dixo que rezaua la co-

Espejo.
Mariano.

Corona ense
ñada por nue
stra señora.

Parte tercera. I

rona de nuestra señora, y le conto lo q̄ en este caso esta dicho acerca dello que passo con nuestra señora, y el maestro le dixo. Perseuera hijo en esta deuocion tan alta de la virgen gloriosa, que no dudo que te tenga guardada en los cielos otra corona de innumerables gracias. Y haziendo el nouicio professiõ, y perseuerãdo en esta deuociõ, alcanço muchas gracias de nuestra señora. Acaescio pues, que passãdo vna vez vn bosque, fue tomado de ladrones con su compañero, y los ladrones comenzaron a molestarlos y vexarlos para que les dixessen quiẽ era aquella muger que consigo trayã, que los mismos ladrones vieron venir con los frayles, y afirmando ellos que no trayan muger ninguna en su compañía, aparejãdoles los ladrones tormentos, llamaron a la madre de Dios, la qual se les aparescio luego en los ayres acompañada de angeles, y con terrible acatamiento reprehendio a los ladrones, que atormetãuan a sus deuotos. Espantados los ladrones, cayeron en tierra, y pidieron perdon a los frayles. Entonces les conto el frayle deuoto como venia rezando la corona de nuestra señora, y creyeron todos que por esta deuocion los acompañaua, y los auia librado, y cõpungidos los ladrones, vinieron a dexar sus peccados, y el mundo, y entraron en religion. Diulgadas estas cosas, comenzaron todos los frayles de la obseruancia así clerigos como legos a rezar la corona de nuestra señora, y a incitar en sus predicaciones a los pueblos a esta deuocion. Por manera que por la gracia diuina, en poco tiempo fue publicada por toda Italia, y por toda la christiãdad, y la virgẽ gloriosa fue seruida y venerada con esta deuocion, la qual fue tambien acrescentada con indulgencias del Papa. Y el deuoto frayle que començo esta deuociõ perseuerando en ella, y en innocencia, poco tiempo despues muy deuoto y aparejado dio el spiritu a nuestro señor.

Milagro.

Cap. XXXVI. De otros milagros de la deuociõ de la Corona de nuestra señora.



CON muchos milagros reuelo nuestra señora quan acepta le era esta deuociõ rezada deuorãmẽte, de los quales escriuiremos aqui algunos pocos, por hazer a todos deuotos de la madre d̄ dios, que con tanta benignidad acepta los pequeños seruicios q̄ le ofrecemos, y nos alcança infinitas gracias de nuestro señor. Vn frayle menor muy deuoto de rezar la corona de nuestra señora, propuso de no comer ningun dia sin que primero rezasse la corona. Y acaescio vna vez, que estando el a la mesa cõ la comunidad, se acordo que aun no auia rezado la corona de nuestra señora aquel dia, y desconfolado por esta causa, pidio licencia al guardian como que queria yr a alguna necesidad, y tardando embiolo a llamar al guardian, con otro frayle, el qual le hallo en la yglesia en oracion, en vn glorioso aparecimiẽto de la virgẽ madre de Dios acompañada de dos angeles, los quales cogian de la boca del frayle que oraua rosas, y las ponian en la cabeça de nuestra señora. Y quando dezia Iesu, inclinando la cabeça, e hincando las rodillas en tierra, los angeles y nuestra señora tambien se inclinãuan y hazian reuerencia al nõbre diuino. Y acabada la corona desaparecio nuestra señora con los angeles. Y sabiendo el Guardian esta vision, vino a entender del frayle, mandando se lo por obediencia, la deuocion que tenia de la corona de nuestra señora, por donde merecia alcançar tantas mercedes. Y dẽde adelante quedaron los religiosos mas deuotos de rezar la corona de la madre de Dios. En la prouincia de la Marca acaescio otro milagro en tiempo del bienauenturado Fray Gabriel de Ancona, siẽdo el Guardian de vna casa de la obseruancia. Auia este seruo de Dios mandado a vn nouicio

Mariano.

Contra este
indulgencia
papa

nouicio por nombre Fray Luys, de nacion Albanes, que todos los dias rezasse vna corona a nuestra señora, antes de comer, y vn dia por ocupaciones de la obediencia, olvidose de rezar la. El Guardian que era hōbre alumbrado por Dios, pregunto al nouicio si auia aquel dia rezado la corona, y respondiendo le que no, reprehendiole muy asperamente, y mado le levantar de la mesa, y que luego la fuese a rezar. Y el nouicio se fue luego delante del altar mayor de la yglesia de Ancona a rezar cō las rodillas en tierra. De ay a poco mando el Guardian al que seruia a la mesa, que fuesse a mirar lo que hazia el nouicio, y acechando le por la puerta, vio vn angel sobre la cabeça del nouicio que deuotamente oraua, que ponía diez rosas y vn lilio de oro en vn hilo, y embuido en esta vision y consolacion, no se le acordo de boluer al Guardian, el qual embio a otro de los que seruiã, y despues a otro, y viendo que ninguno boluia, fue el mismo Guardian, y todos vierō aquel angelico aparescimiento. Y en acabado el nouicio de dezir la corona, el Angel ato el hilo, e hizo vna guirnalda de rosas y lirios, y puso la sobre la cabeça del nouicio, y desaparecio. Y de este aparescimiento quedo esta maravillosa señal, que en aquel lugar adonde el nouicio hazia oracion, se sintio por algunos años muy suave olor de rosas y liltos. Y el nouicio perseverando en su deuocion, no mucho tiempo despues passo desta vida. En la prouincia de Roma, vn frayle mâcebo muy deuoto de nuestra señora no dexaua passar dia que no le ofreciesse deuotamente la corona. Y acaescio vn dia, que por los muchos huespedes que venieron, los quales el hospedaua con mucha charidad, no rezo la corona. Siendo ya tarde, recogiedo se en su celda, se acordo de su deuocion, y de que no la auia rezado, y lo mejor que pudo la començo a rezar. Mas cargando le el sueño, y cayedo se le la cabeça sobre los pechos, no la pudo acabar de rezar, aū que se fatigaua mucho por ello. Y ador-

mesciēdo se asfi, vino la virgen gloriosa con dos angeles que lo tomarō, y lo echaron muy compuesto sobre el lecho para que repofasse. Y el frayle despertó, y oyo vna voz de nuestra señora que le dixo. A mi basta me hijo la charidad que heziste con tu deuocion. Este aparescimiento predicaua con mucho heruor Fray Lorenço del Monte Calicio, vicario de la prouincia de Roma varon muy deuoto, principalmente de la virgē gloriosa nuestra señora, y muchos creyan que le auia acaescido en su primer tiempo de la religion.

*F. Lorenço
de monte Calicio.*

Cap. XXXVII.

De otros efectos maravillosos de la deuocion de la corona de nuestra señora.



EN la prouincia de san Francisco fue muy claro varō por su santidad Fray Iacome de las Coronas de la comarca de Afsis, el qual era deuotissimo de la madre de Dios, y con mucha deuocion le ofrecia cada dia muchas coronas, y rogaua a todos que rezassen la corona a nuestra señora. Y agora faessen altos, o baxos, pequeños, o grandes de qualquier estado ciudadanos, o señores, principes, sacerdotes, religiosos, perlados, obispos, y cardenales, con quien el hablasse, en el fin de la platica les hazia sermon y exhortacion del merecimiento de la corona de nuestra señora, y antes que se fuesse le auian de prometer, de rezar la corona, y por esta deuocion le llamauã fray Iacome de las coronas. Y viose en muchas cosas quãtas eran las gracias que recibia del señor en su oracion, en la qual auia alcanzado muchas virtudes, y diuinas consolaciones, de que muchos religiosos y seglares tuuieron experiēcia. Aquellas cosas que dezia para exhortar a deuocion de la corona, eran de tanta eficacia y spiritu, que

*Mariano.
F. Iacome de
las Coronas.*

Parte tercera.

nadie dudaua auellas el alcançado en la oracion. Vio se también en el, el spiritu de prophecia en muchas cosas que dixo antes q̄ fueffen, y hizo milagros por los merecimientos de la madre de Dios, en cuya deuoció perseuero de dia y de noche, hasta la muerte, rezando las coronas deuotísimaméte. Y al fin lleno de virtudes y cumplidos muchos años de vida, recibidos los sacramentos, deuotamente passo al señor en el Burgo del sancto sepulchro, en cuyas exequias se junto casi todo el pueblo por la deuoció q̄ le tenía. Y vna persona deuotauo en oració a su anima salir del monasterio, y subir a los cielos, gloriosa y acompañada de angeles.

¶ Predicaua el bienauenturado fray Bernardino de Feltro, que en Verona en el oratorio de Porcaria en la prouincia de san Antonio rezaua vn frayle tras el altar muy deuotamente la corona de nuestra señora, pareciendo le que nadie le veyá, y que otro frayle deuoto yua también secretamente a buscar aquel lugar de oracion, como acostumbran los deuotos religiosos, que escondiéndose se vnos de otros de noche, y en tiempos de silencio, buscán a nuestro señor. Vio este frayle estar el otro rezando, y que quantas vezes dezía el Ave Maria, otras tantas los angeles que estauan delante de nuestra señora cō vna corona de oro en las manos, la ponian en la cabeça de nuestra señora, y la quitauan y la tornauan a poner, a cada salutacion Angelica. Y otros angeles por cada salutaciō angelica, offrecian en las manos de nuestra señora vna rosa o lirio. Contaua el mismo sieruo de Dios fray Bernardino de Feltro, que en la dicha prouincia de san Antonio vuo vn religioso llamado fray Antonio de Robeo, deuotísimo de la madre de Dios, el qual yendo vna vez a la ciudad de Vicencia le llouiu mucho por gran espacio de tiempo, y no lleuando manto, ni hallando adonde se acogiesse, tomo la corona de que era deuotísimo, y poniendo la sobre la cabeça dixo. O señora en las necesidades se conoscié

los amigos, valed me. Cosa maravillosa, que no se mojó vna sola gota de agua hasta la ciudad, y llegando enxuto, el compañero que yua a cauallo, y lleuó primero, y todos los otros frayles espátados del milagro, dieron gracias a nuestra señora, que nunca desampara, ni falta a sus deuotos. En el tiempo en que el mismo bienauenturado fray Bernardino de Feltro predicaua en Pauia, vna noble dueña tenía acostumbrados a sus hijos a que luego por la mañana rezassen delante de la imagen de nuestra señora de rodillas deuotamente con las manos juntas la corona de nuestra señora, y despues desto se fueffen a las escuelas. Y acaescio vn dia por la mañana despues de auer hecho esta deuoció que vn hijo desta dueña cayo de la puente en el rio, y sabiendo lo la madre, no se fue luego al rio, sino primero a la imagen de nuestra señora, diziendo. O madre de Dios y de la gracia, mi abogada y valedora, encomiendo os a mi hijo, concedel do si soys seruida a esta desconsolada madre, y sino, sea lo q̄ mas fuere vuestra voluntad. Y rezando el Ave Maria fue se al rio, adonde andauan ya muchos hombres en barcos para le sacar, porq̄ era de los mas nobles de la ciudad. Y en llegando la madre a la puente, el moço viuio nadando sobre el agua, llamando a la madre, la qual le respondió. O hijo mio, llama a la virgen Maria. Y tomando le con mucha alegría de todos fue traydo a la madre, la qual abraçando le dezía. O hijo mio la virgen gloriosa te libro. Y el moço dixo, Madre aquella señora, a quien todas las mañanas rezo la corona me libro que no me ahogasse. Por el qual milagro muchos fueron excitados a deuoción de la madre de Dios, y de su corona. Otras muchas consolaciones y milagros acaescieron a los deuotos de nuestra señora, y de su corona, así religiosos como seglares, q̄ sería infinito cōtarlos, en los quales no solaméte no deuemos dudar, sino creer que son sin numero las gracias y mercedes que nuestro señor cada dia haze por

meresci-

merescimientos de su gloriosa madre, a los que la inuocan con deuoto coraçon en sus oraciones y necesidades.

Cap. XXXVIII.

Del trigésimo Ministro general, y notables religiosos destos tiépos.

Monumeta
Mariano.
Memoriales

14 21



ño del señor de mil y quatrocientos y veynte y vno, promouido fray Antonio de Perreçto avn obispado, se celebró el septuagesimo capitulo general, en que fue electo por Ministro general, en Forliuio, fray Angel de Salueto, q̄ era Vicario de la orden, y Ministro de la prouincia de Toscana, noble varon en sangre, letras, y virtudes. Este General boluiedo san Bernardino de predicar en Lóbardia, le hizo Vicario y commissario en los lugares de la obseruacia en la prouincia de san Fráncisco y de la Toscana. Y en muchas cosas trabajo este zeloso General en la reformation de la orden, como en los dineros, prelacias, y vestidos, mas viuió poco, porque enfermado en Sena falleció dos años despues de ser general, y esta su cuerpo sepultado alli en vn sepulchro de marmol delante las gradas del altar mayor del conuento de los Menores conuentuales. En este tiempo era ya fallecido el venerable varon fray Iuan de Estronconio, que succedió por Vicario, o commissario de los frayles de la obseruancia a fray Pablo de Trincis, que fue el primer Vicario. Y quando falleció este bienauenturado fray Iuan, estaua edificando el monasterio de Nuceria de los Sarracenos que se llama del sancto Saluador, y haziendo le los seglares pocas limosnas, pocos dias antes de su muerte prophetizo diziendo. Este lugar no se acabara sino por muerte de vn hombre noble, rico y ciudadano. Lo qual en breue acõtescio, porq̄ murio vn ciudadano rico, y dexó en su testamento q̄ de su hazienda se acabasse el dicho monasterio. Y como de-

Muerte del
Ministro general.

spues algunos años los frayles quisiesen cauar en el choro vn poco mas hõdo, hallarõ los hueffos del dicho fray Iuã muy hermosos, no sin gran admiracion de todos los que los vieron, entre cuyos miembros se hallo el coraçõ mas que todos los otros miembros conseruado, y sin corrupcion. Y fue collocado con los otros hueffos debaxo del altar del dicho monasterio, como conuenia a memoria de tã sancto varon. En estos tiempos en la prouincia de la Marca, florecio el deuoto varõ fray Bernardo antiguo de Fabriano, religioso de mucha oracion y deuocion, y muy austero en la vida, siempre dexaua en la mesa los mejores bocados, y comia las cosas mas defabridas, los ay unos eran fiestas para el, y era muy zeloso de la castidad, la qual guardaua con mucho temor de Dios. Passando ya de ocheta años dixo le vn frayle. Viuiras padre alegre y contento porque llegaste a estado seguro, y libre de tentaciones. Y el sancto viejo respondió. O hijo no es ansi, porque en quãto el alma esta captiua en la carcel de ste cuerpo, no estoy seguro, por tanto deuo velar en la guarda de mis sentidos. Y conosciendo la hora de su muerte, rogo a los frayles le hiziesen la sepultura en cierto lugar, y auiendo se la hecho pareciendo a todos que estaua sano, echo se en el lecho, y murio en el señor en el monasterio de san Pedro de Camerino.

F. Bernardo
antiguos

Cap. XXXIX. Co

mo las monjas de la tercera ordẽ començaron a viuir religiosamente en congregacion.



Nestos tiempos començo la tercera orden del padre san Francisco quanto a las hermanas a hazerse religiõ, por profesion de los tres votos essenciales en la ciudad de Fulgino de la prouincia de san Fráncisco, en esta manera. Vno a Ful

Espejo
Mariano.

Angelina de la tercera orden. a Fulgino vna señora llamada Angelina cõdessa de Ciuitella del Aprucio cõ otras mugeres sus parietas, las quales mouidas por el spiritus sancto, començaron a hazer estrecha y sancta vida en el habito y regla dlas hermanas de penitencia. Y recibiendo otras dueñas y dõzellas en su cõpañia, en breue hizieron vna grã congregaciõ, y pusieron nõbre a su monasterio de sancta Anna. Y porque tenia dada la obediencia a los frayles de la obseruancia, erã de ellos fauorescidas, y en poco tiempo se edificarõ otros monasterios de las costumbres y religion de sancta Anna de Fulgino. En Florencia se hizo vno llamado sancto Honofre de Fulgino, el qual fundo vna compañera de la dicha Angelina, y el monasterio de san Quirico de Assis, y de sancta Margarida de Esculi, y de sancta Ines de Viterbo, y de san Antonio de Perosa, y de sancta Isabel de Aquila, que despues fue destruydo, y de sancta Maria de Ancona, y de sancta Clara de Reate. Los quales monasterios estauan tan hermanados, que todas las hermanas viuian de baxo de ciertos statutos y cõcesiones impetradas del papa Martino quinto, y de Eugenio quarto. Y entre las otras constituciones tenian esta, que las Ministras y Discretas elegidas de las otras hermanas se juntauan a capitulo, y elegian cada tres años vna Ministra general, la qual cõ otras hermanas, visitaua todos los dichos monasterios, haziendo officiales, y repartiendo los officios entre las hermanas, visitando y enmendando, y mudando las a otros lugares, como suelen hazer los Ministros entre los frayles, las quales cosas hazian con edificacion de todos. Mas el cuydado y regimiento dellas no fue pequeña carga para la obseruancia, causando muchas afflictiones y turbaciones ala religion, como siempre se vio, de las quales fray Bernardino de Fossa escriuiuo diciendo. Otras cargas pusieron los frayles a sus hombros, conuiene a saber los monasterios de las monjas, y otros muchos de terceras, los quales no dieron peque-

ños trabajos sino muy grandes a los frayles. La charidad fraternal buena es, y de gran merecimiento, mas la buena y bien ordenada charidad, comiença de si mismo. El cuydado y regimiento de las religiosas bueno es y muy meritorio, mas muy graue y muy peligroso. Estas palabras dexo escriptas aquel religioso, como zeloso y prudente, de manera que los frayles y perlados de la obseruancia, por algunas razones, asì por la soberuia que tenian aquellas religiosas con sus priuilegios, como por el peligro de las almas y de la honestidad, en que incurrian en los discursos de las visitas y capitulos que hazian, impetraron del papa Pio segundo, q les reuocasse los priuilegios quãto a la election de la Ministra general, y la licencia de visitar los monasterios por sus personas, y que de alli adelante viuiesen como las otras religiosas. Y recibiendo ellas esto muy mal, dieron muchos trabajos a los frayles, y algunos de los monasterios arriba dichos se salieron de su obediencia. Mas tornado a la biãueturada sierua de Iesu Christo Angelina primera madre de estas religiosas, su cuerpo esta sepultado en Fulgino en la yglesia de los frayles Menores. Y puesto que no se halla leyeda de su vida, segun la pintura q esta en la capilla dõde su cuerpo esta enterrado, la qual algunas vezes sirue de escriptura, y segun la relacion de algunas personas dignas de fe, la bienauenturada Angelina antes que tomasse el habito de la tercera orden, fue acusada delãte del rey de Napoles, y por mostrar su innocencia, lleuo brasas encendidas en la halda delante del rey sin quemarse sus vestidos, y despues q recibio el habito padescio muy grandes persecuciones, hasta palos, dedicãdo se alas obras de piedad. Y visitado los enfermos, dio a muchos salud, y a vn niño muerto dio la vida con su oraciõ. Y despues de la muerte, en la capilla y altar adõde esta puesto su cuerpo con veneraciõ en la pared, fue esclarecida con milagros. Muchos años despues de su muerte echo de si gotas de

Milagros

sangre

Nota.

sangre como de sudor la pared en q̄ esta
ua la sierua de Christo. Y la bienauentu-
rada Angelina aparesciēdo sea vn deuo-
to suyo, le amonesto q̄ dixesse a los fray-
les q̄ quitassen de alli su cuerpo, y le guar-
dassen venerablemente. Lo qual se hizo
luego. Muestra se en la dicha capilla en
vna caxa sobre el altar, casi todo entero,
y embuelto en paños de seda, adōde esta
cerrado, y le tiene el pueblo mucha de-
uocion.

Cap. XL. Como

tambien se començo a reformar
la segunda orden del padre san
Francisco en Italia.

Mariano.
Monum. Ita.

1424



ño del señor de mil y qua-
trocientos y veynte y qua-
tro se celebró el septuagesimoprimer
capitulo general por fray Antonio de Massa,
Ministro de la prouincia de Toscana, y
Vicario de la ordē, en el qual fue el electo
por Ministro general trigésimoprimer.
El qual era maestro famosissimo en toda
la orden, afi en letras como en doctrina
de predicaciones, mas por ser benigno y
de buena condicion y por condescender
con la voluntad de todos, se perdió la
reforma que su predecesor auia comen-
çado, y los años que el gouerno cayo
la ordē en grãdes relaxaciones. Dos
años despues del sobredicho capitulo
general viendo el Papa Martino quinto,
el aumento y reformacion de los fray-
les de la obseruancia, cōcedio a san
Bernardino poder para recibir y edifi-
car qualesquiera lugares y monasterios
de la obseruancia, que le fueren ofreci-
dos en toda Italia, y que pudiesen
mandar habitar en ellos a los frayles,
lo qual fue causa de acrecentar se mu-
cho la familia de la obseruancia. Ocu-
rieron en estos tiempos muchos varones
insignes y acceptos a Dios, y a los
hōbres a tomar el habito en los monas-
terios de la obseruancia, por cuya do-
ctrina y sanctidad, fue

mouida y excitada toda Italia a mucha
deuocion, de donde se siguieron grandes
bienes en las animas. Porque muchos de-
xado el mundo y sus vanidades, se reco-
gieron a las religiones reformadas, de los
quales algunos fueron muy insignes por
sanctidad de vida y gloria de milagros. Y
casi todos los pueblos christianos emen-
daron sus vidas. Y todas las religiones se
reformaron a mas perfeçtiō de su estado,
de manera que casi toda la christiandad
en alguna manera patescio reformar se.
Y como la orden de los Menores se re-
formo por los frayles de la obseruancia
regular, asi por ellos mismo se començo
a reformar la segunda ordē del padre san
Francisco, que es de las monjas de sancta
Clara. ¶ Despues que el papa Martino
quinto vino a Roma, el nobilissimo Iuã
Francisco de Gonzaga Vicario del imperio
y primer Marques de Mantua, deuotissimo
del padre san Francisco, desseando que
se reformasse la orden en su señorio
por los frayles Menores, como sant
Bernardino auia començado a hazer en
Lombardia, echo fuera de los conuentos
de sus tierras a todos los frayles conuen-
tuales, y metio en ellos a los obseruantes
compañeros y discipulos de san Bernar-
dino. Y su deuotissima muger la Marque-
sa Paula reformo el monasterio de sancta
Clara de Mantua, que agora se llama san-
cta Paula por amor della, porque esta alli
sepultada, metiendo en el muchas mon-
jas debaxo de la estrecha regla primera
de sancta Clara, y alcançando las muchos
priuilegios del papa Martino quinto. Y
reformarō se otros monasterios debaxo
de la primera regla, de la estrecha pobre-
za, principalmente en Verona. Y comen-
çaron por toda la Lombardia, a edifi-
car se muy grandes monasterios, y hin-
chir se de nobilissimas donzellas, y due-
ñas, q̄ fueron esclarecidas en grandes
virtudes y religion. En la ciudad de
Padua vn doctor muy rico muriendo se
le la muger y tres hijos conuertido todo
a nuestro señor, hizo de sus cosas vn
monasterio, en que

1426.

que encerró tres hijas que tenia, de baxo de la primera regla de sancta Clara, y de la obediencia de los frayles de la obseruancia, el qual monasterio fue muy famoso en sanctidad, y el tomo el habito del Padre san Francisco en la misma obseruancia. Tambien en estos tiempos en Fulgino se edificó el monasterio de sancta Lucia, de cinco nobles mugeres que vinieron de la ciudad de Salmona, de la segunda regla de sancta Clara y del regimiento de la obseruancia, el qual crecío en grã religion, sanctidad, y gloria de maravillosos milagros, que nuestro señor por ellas obraua. Por lo qual cõcurrian a el de muchas partès mugeres nobilissimas, entre las quales vino Margarita Condesa de Mefrio hermana de la Reyna de Aragon, la qual siẽdo muerta el conde su marido se vino a Fulgino, y dexada todas las pòpas y riquezas mundanas, entro en el dicho monasterio con vna camarera suya llamada Seraphina de Napoles, y se sometio al yugo suauẽ de Iesu Christo. Vna vez estando en oraciõ esta sierua de dios en la torre del dicho monasterio, vinieron muchos seglares a llamar a las puertas vozeando que se quemaua la torre, y corriendo las monjas a la torre, no hallaron fuego alguno, sino el que ardia en el coraçon de sancta Margarita que alli oraua. Despues esta sierua de Dios tornandose a su patria donde la hazian los hijos vn monasterio, enfermo, y fallecío en Roma en san Cosmẽ. Deste monasterio de Fulgino se reformo el de Perosa de Mõte lucio, y se entrego al regimiento de los frayles de la obseruancia, y de ay se multiplicaron otros muchos monasterios en muy principales ciudades de Italia, en Roma, Urbino, Camerino, Arecio, Montefalco, Burgo del sancto Sepulchro, y en otras muchas.

Soror Margarita.



no del señor de mil y quatrocientos y veynte y siete, fue celebrado en el conuento de Ara celi en Roma el septuagésimo primo capitulo general, por el dicho Ministro general fray Antonio de Massa. En este tiempo entre otros notables varones, entro en la religion de los frayles Menores obseruantes Fray Nicolao de Ausinio, de la prouincia de la Marca, varõ sancto y venerable, doctor in vtroque iure, y muy famoso predicador. Fue fray Nicolao de noble generaciõ, y muy delicadamente criado. Y siendo niño fue puesto al estudio de la grammatica y rhetorica, y fue de tan gran ingenio y habilidad y memoria, que el maestro espantado dezia muchas vezes de su ingenio que era mas que humano, y pesauale mucho porque el moço Nicolao venia siempre por las mañanas tarde, y desto ponía la culpa a su madre, que por ser niño no le dexaua levantar temprano. Y diziẽdo se lo vndia, ella respondió que todos los dias le embiaua temprano a la escuela. Y no sabiendo adonde estaua el hijo las mañanas, le embio luego essotro dia a accechar para saber adonde se yua o estaua aquel tiempo. Y el moço Nicolao como tenia de cõstumbre entro en la yglesia sin saber q̃ lo acechaua, y oyo deuotamente missa, y despues recogiendo se detras del altar mayor, estuuõ en oraciõ hasta la hora de Tercia, y entõces se fue a la escuela. Y sabiendo esto su madre, como era dueña deuora, quedo llena de grãde alegria, y no le quilo estoruar tan sancto exercicio. Así que el deuoto Nicolao yua primero a la escuela de Iesu Christo, donde aprendia el temor de Dios. Y tras esto yua al studio humano, adonde aprendia la sciencia humana. Y despues de sufficientemente instruydo, y enseñado en las artes liberales, fue embiado de sus padres al estudio de Bolonia, adonde oyo muchos años las leyes canonicas y ciuiles, en las quales facultades quedo tan docto, que a todos ponía grande admiracion, y con gran-

Mariano.
Espejo de los Menores.

1427

Cap. XL I. De Fray Nicolao de Ausinio illustre varõ en letras y sanctidad de vida

grande applauso y alegria de la vniuersidad tomo el grado de doctor. Corria la grã fama de sus letras por toda Italia mas que la de todos los otros doctores, y de muchas partes le trayan causas de gran substancia y peso para llevar su parecer y determinacion. Acontecio que le fue trayda vna causa de muy gran importancia y de mucho precio, sobre la qual estudiãdo muchos dias, la noche antes de dar su sentencia adormecido en profundo sueño, soñaua q̄ auia caydo en vn pie-lago profundo de la mar, y que por no se ahogar, trabajaua mucho nadando, por hallar alguna cosa en que se asiese para descansar hasta que passasse alguna nao que le tomasse. Y pareciendole que en este trabajo desfallecia, y se queria ahogar, clamaua y llamaua a nuestro señor, y lloraua amargamente, viendo se descõfiado de todo socorro natural. Estando pues en esta agonía, vio de leños venir vna nao grãde y marauillosa, y oyo vna voz del cielo q̄ le dezia. Nicolao si quieres escapar del peligro de te ahogar, nada hasta aquella nao, y en ella te saluaras, por que de otra manera no puedes escapar. Y oyendo aquella voz, cõ grandes desseos de salvar se començo con nueuas fuerças a nadar hazia la nao. Y llegando a ella, espanto se de su hermosura, y con mayores desseos de entrar daua voces que le socorriessen, y le recogiesen en la nao. Y a sus clamores vio que acudia sobre la nao grã muchedumbre de frayles Menores, porque la nao no lleuaua sino frayles Menores, los quales mouidos de compasiõ, lo consolauan con palabras de esfuerço, y le echaron vna cuerda, y otros vn palo cõ q̄ subio a la nao, y escapaua de la muerte, y entrando en la nao, despertado del sueño con tan grã sudor, y tan fatigado, que no podia tomar aliento, ni acabar de tornar en si, por la imaginaciõ de la agonía que auia passado. Y pensando profundamente en esta vision, y entendiendo lo q̄ significaua, en amanesciendo, embio los libros y quanto en su casa tenia al mona-

sterio de san Pablo fuera de la ciudad, adõ de auia poco tiempo q̄ morauan los frayles Menores. Y dexando la sentencia sobre que estadiaua, suspesa, se fue al dicho monasterio, y conto la vision que auia visto aquella noche, y recibio el habito cõ mucha alegria de los frayles, y edificaciõ del pueblo. Hecho religioso, començo a procurar con gran diligencia de hazer con buenas obras la voluntad de nuestro señor, y seruirle cõ entero coraçon, y cõ mucha humildad, y siendo doctor, tomo por maestros en la via de la perfeccion a los simples frayles, legos y clérigos, entregando se a todos los officios y exercicios de la orden, y aprouecheo tanto en el año de la probacion en todo exercicio de virtudes, que no menos se marauillauan los frayles de su sancta cõuersacion en la orden, que se auian marauillado de su conuersion del mundo.

Cap. XLII. De las marauillosas obras deste sancto religioso fray Nicolao d̄ Ausinio

EN haziendo el sieruo de Dios profesio, fue embiado a la prouincia de la Marca, adonde recibio todas las ordenes sacras, y fue instituydo por predicador, el qual officio sepre hizo con mucha humildad y feruor. Discutria por todas las partes de Italia cõ grã zelo de charidad, denũciando el reyno de Dios, y los grandes castigos q̄ estan aparejados a Italia sino hazia peniẽcia y enmienda de sus peccados, los quales açotes en los siguientes tiempos fueron vistos. Con sus sermones muchos hombres y mugeres se conuertian a nuestro señor, y se hazian religiosos. Entre los quales fue el venerable padre fray Domingo de Leonessa que fue espejo de perfeccion, trompeta de Italia, y bordon de la prouincia de la Marca. Fue tambien este sieruo de Christo fray Nicolao lector en la orden, por obediencia de los perlados, y leye

Mariano.
Espejo de los
Menores.

Comofue cõ
uertido a la
orden.

Nora.

otlosia

Nota.

y leyédo cō mucha sollicitud y charidad, acabada la lectiō, huya de las platicas de los frayles, y recogia se a la oracion y meditacion en el bosque, o en su celda. Y por sus virtudes y perfeccion de vida era tenido en tanta reuerencia de todos, que delante del no osaua nadie hablar, porque desfeauan oyr de su boca doctrina de consolacion spiritual. Y sant Bernardino, y los otros sanctos y graues religiosos de la orden le alabauan en toda parte, con sus palabras y letras como a varon de gran perfeccion. Fue muy zelador de la pobreza, y vestia se de habito estrecho, y de vil paño grueso y remédado. Casi todo el año debilitaua su cuerpo con ayunos allende de los que son de la regla. En la oracion gastaua mucho tiempo de dia y de noche, con tanta perseuerancia, y deuocion, que algunas vezes fue hallado eleuado no solamente con el spiritu, mas tambien con el cuerpo leuātado del suelo, y lo de mas del tiempo de noche, o de dia, porque dormia muy poco, gastaualo todo en estudiar o escriuir. Compuso algunos libros en que mostro su eminente sciencia. Reduxo a breue compendio todas las leyes canonicas, la qual obra se intitula, Texto de la ley canonica. Compuso vn notable libro de sermones, y otro mas pequeño en vulgar Italiano. Compuso tambien vn Quadragesimal, y vn Interrogatorio de confesiones, y vn Suplemento sobre la summa Pisanelle. Declaro la regla de los frayles Menores en algunos puntos, por quitar algunos scrupulos de los frayles, principalmente de la prouincia de san Angel, criada en el rigor del bienauenturado fray Thomas de Floréncia. Esta declaracion cōmunmente se llama de sant Bernardino, porque fue diuulgada a los frayles por carta del sancto. Fue embiado este sieruo de Dios fray Nicolao del Papa Martino quinto a la ciudad de Ierusalē, para reformaciō de aquellos lugares sanctos que tenian dello necesidad, antes q̄ fuessen dados a los frayles de la obseruancia. En la qual obediencia suffrio tātos tra-

bajos y persecuciones por vn prelado de aquellos sanctos lugares, y fue por el tan disfamado, que le fue necesario antes q̄ acabasse su trienio venir se a purgar a la corte de Roma. Y mostrada su innocencia delante del Papa, y del cardenal protector, y del Ministro general, aquel presidēte atreuido y loco fue quitado de alli, y los lugares de la tierra sancta fueron dados a los frayles de la obseruancia, y quitados del gouierno de los conuenticales. y leuando se gran persecucion contra la familia de la obseruancia, trabajado algunos de priuarla de sus priuilegios y subjectar la al Ministro general, porque fuese destruyda, fue embiado fray Nicolao por la familia a Roma a defenderla, y cō el diuino fauor la defendio tan varonilmente, que los contrarios quedaron con confusion, y la obseruancia quedo en su vigor confirmada. Morando pues algun tiempo el sancto varon ya viejo en Roma, en el conuento de Ara Celi, cayo en vna enfermedad de que murio, aparejando se primero deuotissimamente. Y muerto el sieruo de Dios fray Nicolao de Ausinio sintio se tan grande y tan suauē olor en la enfermeria en que estaua, que excedia a todos los olores del mūdo, y sus miembros quedaron tan blandos y tiernos, que parecian de vn niño, porq̄ fuessen estas cosas señales de su pureza e innocēcia de vida, para edificacion de los religiosos y seglares.

Cap. XLIII. De algunos varones insignes en vida y doctrina que en estos tiempos florecieron.



Ray Antonio de Bitoro de la prouincia de Apulla, fue excellentissimo predicador de la palabra de Dios, y no menos famoso en toda virtud y sanctidad. Escriuio sobre los quatro libros del maestro

Mariano.
Espejo de los
Menores.
F. Antonio
de Bitoro.

Libros compuestos por F. Nicolao.

maestro de las sentencias commentarios doctísimos, y presentolos al Papa Nicolao quinto. Y como el Papa por sí mismo los quiesse mirar y los leyese, tuuo los por tan excellentes, que llamando al dicho fray Antonio, le dio por su propia persona las insignias de doctor, y le hizo maestro en Theologia. Compuso tambien otros libros de sermones muy predicables, y questiones sobre las epistolas y euágelios de todo el año, y vna summa de casos de consciencia. Fray Seraphino de Caieta de la prouincia de Napoles, fue varon de muy notable vida y doctrina en los principios de la obseruancia, y fueron muestra de su eminencia en la vida y saber los notables discipulos que tuuo, como fue el bienauenturado fray Iacome de la Marca, fray Antonio de Bitonto, fray Baptista del Montefalco, y fray Cherubin de Spolero, y otros algunos, los quales por la excellencia de su vida y doctrina fuerõ insignes en toda Italia. Fray Bartholome de Pono, de la prouincia de san Francisco y maestro en Theologia, que se passó de los conuenticales a la obseruancia, y fue compañero de sant Bernardino, fue muy celebre predicador, y predico por toda Italia y gran parte de Grecia. Y predicando en la ciudad de Constantinopla doze años, fue muy accepto al emperador Iuã Paleologo, y al patriarcha Ioseph. E induziolos a la vnidad de la sancta yglesia Romana, y entrambos vinieron al concilio de Florencia con muchos Doctores Griegos. Este sancto varon cumplidos muchos dias, y lleno de muy buenas obras, passó al señor en el mōte de Perosa, y dexo compuesta vna summa de casos y de preguntas de confesiones. ¶ Fray Pablo de Alsís maestro en Theologia dexados los conuenticales se vino a la obseruancia, y hizo se discipulo de sant Bernardino en la vida y arte de predicar, y su compañero, y fue auido por muy famoso predicador por toda Italia, y escriuio algunas cosas en que dexo memoria de su doctrina. ¶ Fray Francisco

F. Seraphino.

F. Bartholome de Pono.

F. Pablo de Alsís.

F. Francisco de Platea.

de Platea de Bolonia doctor in vtroque iure, y Theologo tomo el habito en estos tiempos en la obseruancia, y florecio por singular vida y doctrina, dexo compuesto vn libro de vsuras, restitutiones y cẽsuras, fue tambien celebre predicador.

¶ El noble varon fray Iacobe donzelo de Bolonia con su vida y con su doctrina alumbro a toda Italia. Fray Syluestre llamado de Sena, estudiando en esta ciudad tomo el habito de la obseruancia, y fue varon doctísimo y famoso predicador, compuso vn libro de Iusticia, y algunas otras obras, viuio muy austeramente de baxo de las reglas del sancto fray Thomas en el monasterio de Escarlino, y en el mesmo lugar finalmente dio el spiritu al señor. ¶ Florecieron en estos tiempos fray Iuan de Prato, fray Hieronymo de Estupha, fray Antonio de Aretio maestro Parisiense, el qual escriuio sobre las sentencias y otros tractados y sermones predicables. Fray Bartholome de Colle, fue gran predicador en estos tiempos, el qual siendo estudiante en Perosa, predicando el bienauenturado fray Iuan de Capistrano en la plaça de Perosa, fue conuertido a la religion con otros muchos estudiantes. Fue algun tiempo vicario de Candia y de la tierra sancta, y tornando a la prouincia de Toscana, enfermo de tal manera de gota, que ningun miembro le quedo sano de que se pudiesse feruir fino la lengua cõ que predicasse la palabra de Dios, de los otros todos era tan tullido, q̃ era lleuado de otros al pulpito, adonde estando assentado predicaua. Desta manera predico muchas quaresmas y fiestas en las principales ciudades de Italia, y veyase en el vn Iob en paciencia, y otro sant Pablo en doctrina, y finalmente passó al señor en el lugar de Podio Bonicio en la prouincia de Toscana.

F. Iacobe.

Fray Syluestre.

F. Iuan.

F. Bartholome de Colle.

Cap. XLIII. Del bienauenturado fray Mattheo de Girgante.

D EL

Parte tercera.

Mariano.
Espejo de los
Menores.



El seruo de Dios fray Mattheo de Girgante de Sicilia varon doctissimo y singular predicador alumbro a toda Italia con sus sermones y marauillosa doctrina y milagros, y de todos fue muy venerado. Fue compañero de sant Bernardino, e imitador de su sancto zelo de la pobreza euangelica, y en la isla de Sicilia reformo la orden, plantando en ella la familia de la obseruancia. Fue humilde, pacientissimo, y padre de gran compasion y piedad, y tambien gran pregonero del venerable nombre de Iesus, y de la manera que su maestro sant Bernardino imprimia la deuociõ del nombre de Iesus y su excellencia en los coraçones de los fieles christianos, assi el tambien trayendo consigo vna tabla con el nõbre de Iesus escrito dorado y cercado de rayos como de sol, le mostraua al pueblo en sus sermones, y le mouia a mucha deuocion. Por lo qual despues de su muerte es pintado en toda Sicilia en habito pontifical con el nõbre de Iesus pintado en la mano como sant Bernardino. Estando este varon de Dios en la ciudad de Girgãte, fallecio el obispo, y fue electo por la clerezia y pueblo de aquella ciudad por obispo della, y auida la confirmaciõ del summo pontifice, el varon de Dios se dispuso al trabajo y cura de sus almas de que era pastor, y con gran zelo de la honrra de Dios, visitaua sus ouejas, y velaua sobre la guarda dellas. Hazia que sus ecclesiasticos guardassen enteramente las constituciones y canones dela yglesia, y q̄ los seglares guardassen los mãdamiẽtos de dios. Y tomando cõ prudẽcia de sus rẽtas para si y su pobre familia, solamẽte lo q̄ bastaua a su necesidad, daua todo lo de mas a pobres y viudas y huerfanos que mantenia, y casaua como padre de los pobres de Iesu Christo. Por lo qual vino en tãto odio de muchos, q̄ les pesaua de auelle elegido por su obispo, assi porque les hazia viuir en la ley de Dios, como porque daua a los pobres todo aquello que ellos pensarõ que

auia de quedar en sus manos, por el menoscupio que vierõ en el seruo de dios de las cosas tẽporales. Y fue por estas causas calumniado falsamẽte delante del Papa de muchos delictos, de los quales el varon de Dios se defendio en Roma, y se purgo delante del summo pontifice, y cõ la bendicion apostolica se boluio a Sicilia a su obispado. Pero finalmẽte despues de passar muchos trabajos considerando el zelosissimo varon de Dios, quan poco aprouechara en el obispado, parecia le q̄ haria mayor fructo en lugar baxo y despreciado en la casa de Dios, y fue se al papa, y renunciõ el obispado en sus manos para boluer se a la religion. Y boluendo se a la orden, los frayles obseruantes no le quisierõ recibir, porque auia aceptado el obispado, escandalizados por esto y olvidados de los trabajos que auia passado en plantar los lugares de la obseruancia de su regla. Recebido de los conuentuales, viuia entre ellos en mucha paciencia y estrecha obseruancia de su regla, y cada dia era mas conocida su perfecta y sancta vida, ocupãdo se continuamente en predicar la palabra de dios. Recebido despues de los frayles dela obseruãcia, aquiẽ amo siẽpre de coraçõ, trabajaua en la edificaciõ de vn lugar juto a la ciudad de Palermo, adonde fallecio cõ gran tristeza de los frayles por la ausencia y cõpañia de tã sancto padre. Y hecho el officio de su muerte en el cõuento antiguo de los frayles de Palermo cõ la solẽnidad deuida a tã sancto varõ y pontifice, para q̄ lo lleuassen despues al lugar nuevo, adõde el se auia mãdado enterrar, los frayles conuentuales determinaron de no dexar le llevar de su conuento. Mas los obseruantes buscãdo oportuno tiẽpo, lleuaron su sancto cuerpo no sin milagro de nuestro seõor, q̄ cõ vna grãdissima agua los libro de los cõuentuales que lo queriã tomar. Venidos pues al lugar y monasterio nuevo, adonde el varon de Dios se mandõ enterrar, y entrando en la yglesia, mirando todos su cuerpo, se leuanto en las andas, y

Dexo el obispado, y boluio se a la orden.

Milagro no autorizado

das, y levantadas entrambas manos, hizo gran reuerencia al sanctissimo sacramento, como dandole gracias porque no le auia dexado sepultar en otra parte, y luego se torno a caer. Y el pueblo viendo tã gran milagro, glorifico a nuestro señor en su sieruo, y con mucha deuocion fue sepultado. Ehizo nuestro señor milagros despues de su muerte, por sus merecimientos y fe de sus deuotos.

Cap. XLV. De la

tribulacion que se leuanto a sant Bernardino por los sermones del nombre de Iesu.

Mariano.
Espejo de los
Menores.



Notable cosa.

RA costumbre de los moços Florentinos jutar se a lastar des del inuierno, y ordenar batallas, cõ lanças y espadas de cañas, y peleauan vnos contra otros, y captiuauãse como se haze en las batallas. Y aconsejo a vna parte dellos, que hallandose con mas pocos, començo a inuocar el nombre de Iesu Christo, y ordeno que siempre en sus combates a altas voces llamassen el nombre de Iesu, e hizieron pintar en la bandera que trayã el nombre de Iesus. Y por la diuina prouidencia acontecio que esta parte que inuocaua a Iesus, siendo muy mas flaca, siempre auia la victoria, lo qual visto por los ciudadanos de Florencia, era de muchos reputado por milagro, y atribuido al nombre de Iesu. Oyendo pues contar esto a muchos sant Bernardino, que estaua en el monasterio de Fiesole junto a Florencia, excito su spiritu que ya estaua inflammado en el nõbre de Iesu, y començo con prudencia a contemplar la excellencia de este nombre por el qual somos saluos, y nos es prometido y dado el socorro de los cielos. Y tambien mouido de su zelo, pensaua quãto fructo se haria en las almas, y quãta gloria de nuestro señor resultaria, si el glorioso nombre de Iesu, se imprimiessa en los

coraçones de los fieles, y si la generacion humana se exercitasse en la veneracion del nombre de nuestro saluador, segun la forma escripta por el apostol sant Pablo, En el nombre de Iesus toda rodilla se incline asì de los celestiales como de los terrenales, y de los infernales. Por lo qual en el año del señor de mil y quatrocientos y ve ynte y cinco, començo a predicar al pueblo el nõbre de Iesu, y despues de la predicaciõ mostraua el nõbre de Iesu escripto cõ letras de oro, y cõ hermosos rayos de oro q̃ al rededor del salia, y el pueblo puesto de rodillas deuotissimamente adoraua el nõbre de Iesu, porq̃ desta manera mas deuotamente se imprimiessa esta virtud y deuocion en los coraçones de los fieles. Y dos años despues de enfalçar asì el nõbre de Iesu, predicado en la ciudad de Viterbo, y haziendo gran fructo en las almas, y mostrando despues del sermon el nombre de Iesus, algunos predicadores embidiosos y contrarios suyos que andauan acechando al sancto varon en sus predicaciones, para calumniarle y acusarle delante del Papa, viendo que ya estauan cerca de Roma, y que podian cumplir sus malignos desseos, le fueron acusar en Roma delante del Papa Martino quinto, y principalmente lo acusaron de hazer y dolatrar al pueblo en la adoracion del sanctissimo nombre de Iesu. Y asì mismo ponian otros articulos y acusaciones falsas contra su doctrina como heretica, obligandose a dar prouea, y conuencer al sancto de lo que le acusauan. Por lo qual el Papa mando luego llamar a Roma a sant Bernardino. El qual como obediente hijo de la yglesia de Roma, y constãte pregonero de la sancta fe catholica, cõ animo innocete y lleno de firme fe del señor que lo defenderia, se fue a los pies del summo põtifice, y el le recibio cõ palabras de reprehensiõ por las informaciones q̃ tenia de los cõtrarios. Mas el varon de dios respõdio q̃ el no creya ni auia predicado algũa cosa cõtra la sancta fe catholica, y declaro qual era su doctrina, y la

1425
Quando començo a predicar la gloria del nombre de Iesu.

Embidia causa de muchos males.

veneracion del nombre de Iesu, con que incitaua al pueblo a la fe y deuocion del diuino nombre. Y el Papa mando que no se saliesse fuera de la ciudad, ni predicasse hasta examinar se su caso. En estos dias hasta q̄ fue vista su innocencia suffrio el pacientissimo sancto grandes injurias y affrentas, por la infamia q̄ le auian causado sus contrarios, passando y suffriédo lo todo por honra del diuino nombre con gran paciencia y alegria de su alma, porque se vey a merecedor de ser deshonorado por amor del nombre de Iesu. Todas las predicaciones, sermones, tractados y libros que sant Bernardino auia compuesto y juntado con mucha diligencia, de las sagradas escripturas, cánones y sanctos doctores, fueron vistos por mandado del Papa con summa diligencia, y examinados por doctísimos maestros de la sancta Theologia, y algunos maestros y doctos varones de la orden defendian con continuas disputas la verdadera y catholica doctrina de sant Bernardino.

Cap. XLVI. De lo q̄ hizo en este trabajo fray Iuã de Capistrano, y de la disputa q̄ se tuuo soléne delãte del Papa sobre la veneraciõ del nõbre d̄ Iesu

*Mariano.
Espejo de los
Menores.*



Algunos ciudadanos y nobles Romanos por la gran deuocion que tenian a sant Bernardino, embiaron los articulos y proposiciones q̄ los cõtrarios reniã puestas cõtra el sancto, al bienaueturado fray Iuã de Capistrano, q̄ entonces predicaua en la ciudad de Reate, y le auian farõ del dia determinado para la disputa. Lo principal de q̄ lo accusauã era, q̄ S. Bernardino hazia idolatrar al pueblo, porq̄ traya el nõbre de Iesu escripto con letras y rayos de fuego, y supersticiosamente lo mostraua al pueblo para que le adorasse. Y como esto supo el bienaueturado fray Iuan de Capistrano, viedo la injuria q̄ se

le hazia al nõbre de Iesu, y la malicia de los inuidiosos, y el vituperio de los predicadores del nõbre de Iesu, q̄ de aqui resullaua, quiso acudir principalmente a la hõra del nõbre diuino, y despues a la honra de la religion, y ala obligacion de su maestro sant Bernardino, y a la deuociõ y edificaciõ de las almas de los deuotos fieles. Y assi todo encendido en el zelo de la defension de la doctrina del sancto, puesto q̄ sabia quan falsamente era acusado, y estuuielle muy cierto, que la sabiduria diuina que moraua en el alma del sancto Bernardino le defenderia, con todo esso dexo luego las predicaciones, y se fue a la ciudad de Aquila, y hizo pintar muy ricamente el nombre de Iesu en vna tabla, y fue se cõ ella muy apriessa a Roma acompaõado de muchos ciudadanos de Aquila. Y el dia de la disputa por la maõana entro por Roma cõ el nõbre de Iesu hermosamente adornado y puesto en vna larga hasta, cõfiado en la gracia diuina virtud del nõbre de Iesu inuẽcible, Y passando por medio de la ciudad cõ el triũphal guiõ de Iesus, se fue a la yglesia de sant Pedro acompaõado de los cõpañetos q̄ traya, y de mucha gẽte q̄ se ajũto a el en Roma, todos cantãdo a altas voces loores del nõbre de Iesu. Y los emulos y enemigos viedo esto, quedarõ espãtados y fuera de si, y toda la corte Romana se comouio, marauillãdo se los cardenales, y mucho mas el summo põtifice de vertã marauillosa señal de la victoria antes del cõflicto. Platicose y tomo se consejo sobre este caso, y assento el Papa con los cardenales q̄ la disputa se dexasse para el otro dia, porq̄ los Romanos inflamados en la deuociõ y hõra del nombre de Iesu, no tractassen mal a los contrarios. Y el sancto fray Iuã de Capistrano se fue de la yglesia de sant Pedro, al cõuẽto de los frayles menores. Y al siguiente dia a la hora señalada, se jũtarõ los emulos y cõtrarios del sancto cõ gran pompa y aparato, q̄ erã cinquẽta y dos maestros en Theologia de vna orde, y diez de otra, y sant Bernardino estaua acom-

*Hecho vno
nil por gloria
del nõbre de
Iesu.*

acom-

acompañado de san Iuã Capistrano y de otros muchos frayles menores varones insignes. Iuntaronse tambiẽ muchos perlados y varones nobles y muchos doctores en Theologia, y Canones, y ordenados en sus asientos delãte del summo Põtifice, y de los cardenales en el sacro palacio, se recitaron fielmente los articulos cõtra san Bernardino. Y luego sus emulos se leuantaron, y con muchos apparentes argumẽtos y implicados syllogismos, confirmaron los dichos articulos cõtra el sancto varõ. Y como el summo pontifice dio licẽcia a san Bernardino para hablar, y responder, començo a abrir su boca, y reprimir la audacia de los mordaces, que con injurias y calumnias le perseguia, porque el temor de Dios, que el sancto solamente traya delante de sus ojos, lo hazia seguro de todo el temor de sus enemigos. Y recibio tanta luz de aquel altissimo seõor q̄ enseña la sciencia a los hombres, que los contrarios en ninguna manera pudieron resistir a la sabiduria y spiritu q̄ en el hablaua. Finalmente disputadas de la vna parte y de la otra, todas las cosas, confirmando el sancto su doctrina con las sagradas scripturas, sacros Canones, y sentencias de los sanctos padres, y doctores catholicos, por concorde sentencia de todos que do victorioso y triumphante de sus enemigos y contrarios. Y el sapientissimo varon fray Iuan de Capistrano, quien por los frayles menores de la obseruãcia auia sido cometido que en nõbre de todos defendiẽsse al sancto, pedida y alcançada licencia del summo pontifice, hablo contra facũdia, sabiduria, y spiritu en defensiõ de la verdad cõtra los emulos del sancto, que resumidos particularmente todos sus argumentos, y euidentemente cõfutados, cauõ espãto a toda la corte Romana. Afsi que declarada la verdad, mando el summo põtifice dar fin a la disputa, y los emulos se fueron cõfusos, y el glorioso san Bernardino con la diuina gracia, y su ayuda en ninguna cosa fue hallado falso ni culpado ni comprehendido en especie algu

na de heregia, mas en toda su doctrina y obras fue hallado fiel confessor y marauilloso predicador de la verdad catholica, y que en las cosas arduas de la fe siempre recurria al gremio de la sancta iglesia, y siempre conseruaua la honrra ansi de la iglesia, como de los perlados, no menos en sus escritos que en los sermones publicos, lo qual todo fue aprobado cõ verdaderos testimonios. Por lo qual vista la innocencia del sancto varon, fue absuelto del summo pontifice y de la curia Romana de todas las acusaciones de sus contrarios, y con grande authoridad le fue concedido priuilegio para que predicasse la palabra de Dios, por todo el mundo, y testificasse que sus predicaciones y doctrina eran aprobadas por authoridad apostolica. Y por ordenança y mandamiento del summo põtifice se ordeno en el dia siguiente vna solennissima procesiõ por toda la ciudad de Roma, juntando toda la clerezia y pueblo, y llevaron por bandera con summa reuerencia el nombre de IESVS, que fray Iuã de Capistrano auia traydo, y afsi como es sobre todo nõbre, fue tambien con plazer immenso solennizado y venerado, y con grande hõrra de san Bernardino. Deste caso y trabajo recibio grãde augmẽto la hõrra y veneraciõ del nõbre de Iesu, y la fama de san Bernardino, y fue pintado con gran deuocion el nõbre sauissimo de IESVS, en las plaças, iglesias, y sobre las puertas de las ciudades. Y los ciudadanos Florẽtinos sabiedo estas cosas, como erã deuotissimos de san Bernardino, luego ordenarõ vna deuotissima procesiõ del nõbre de IESVS, en q̄ lleuauã pintado este sanctissimo nõbre en vna tabla q̄ yua por vãdera delãte de todos, y acabada la procesiõ, estãdo toda la clerezia y pueblo de la ciudad en la plaça de sancta Cruz, que es cõuento de los frayles menores, pusierõ vna piedra grande en que estaua labrado y escripto el nombre de Iesus, sobre el portal de la iglesia como oy dia se vee. Y conosciada por el summo pontifice, la innocencia de san Bernardi-

Victoria de la ueneraciõ del nombre de Iesu.

Parte tercera.

no, y como por embidia le auian dado to-
dos aquellos trabajos, que con gran paciē-
cia sufrío, le torno a embiar a llamar, y le
dio su bendicion paternal, y le mostro
mucha gracia y familiaridad, y el sancto
varon cō su acostumbra humildad dio
las deuidas gracias al summo pontifice.
Y no solamente quedo purgado delante
del de las calumnias que le ponian, pero
quedo tan deuoto fuyo el Papa, que a su
mandado y ruego, predico el sancto va-
ron casi tres meses, primeramente en san
Pedro, y despues en otras yglesias de Ro-
ma, con claras señales y milagros, de la
verdad de su doctrina, y sanctidad de su
vida. Pero como no se sacasse bulla de su
innocēcia, no dexaron sus emulos de per-
segulllo, despues de muerto el Papa Mar-
tino quinto, y ante Eugenio quarto com-
ençaron otra vez a molestar lo, mas fue-
ron tambien vencidos y confusos sus in-
tentos de odio y de embidia, y acabaron
con doblada confusion.

Cap. XLVII. De algunas cosas notables de estos tiē- pos en la religion.

Mariano.
Firmamentū



En estos tiempos en muchas
partes de la christiãdad auia
algunas personas, assi eccle-
siasticas como seglares, hō-
bres y mugeres, las quales viuēdo en cō-
gregacion, trayan habito pardo, y toma-
uan el nombre de la penitencia y tercera
regla del padre san Francisco. Y viuian
estas personas por virtud de particulares
priuilegios concedidos, o por su propria
authoridad a las vezes en comun, y a las
vezes apartadas, y en propria voluntad
y liberrad, haziendo vida de religion sin
la deuida subjection y obediencia. Por lo
qual no solo resultaua a la ordē de los Me-
nores cōfusión y vituperio, mas muchos
simples cayā en muchos yerros e ignorā-
cias, de donde nāscian muchos escanda-
los y peligros de las almas. Y platicadas

estas cosas en el capitulo general prece-
diente, se ordeno, que el Ministro gene-
ral fray Antonio de Massa de parte de to-
da la orden suppliçasse al Papa Martino
quinto, q̄ tuuiesse por biē de proueer q̄ los
dichos hermanos y hermanas de la terce-
ra ordē viuiesse en religiō, y subjection
de obediēcia, y el summo pōtifice como
tuo esto al Cardenal protector de la ordē
Iordan de Vrsinis. Y mādō por la bulla q̄
comiença, Licet inter cætera. q̄ se subje-
ctassen en todas y por todas las cosas a la
orden de los Menores, y a sus perlados, to-
dos los sobredichos hermanos y hermā-
nas de la tercera orden, presentes y futu-
ros de qualquiera grado y cōdicion que
fuesse, y adōde quiera que morassen, cō-
striñiendo a los q̄ cōtradixessen. & non
obstantibus. &c. En estos tiēpos se toma-
ron algunos lugares para la obseruancia
en la prouincia de Toscana, por cōmissiō
de san Bernardino, que tenia authoridad
plenaria del Papa para tomar lugares pa-
ra los obseruantes. Tomo se el lugar de
sancta Cruz jūto a Pisa, y el lugar de Sera-
zano, y el lugar del Boscho de Angelo, q̄
auia sido ya tomado por el padre san Frā-
cisco, y adonde se dize q̄ dieron a san Bue-
nauentura el capelo de Cardenal, estan-
do el sancto lauando las escudillas. Tomo
se tambien el lugar de Cethona, adō
de el bienauenturado Fray Egidio tuuo
marauillosas reuelaciones. En este tiēpo
vn doctor en Theologia rector del estu-
dio de Tholosa quiso publicamente per-
suadir al pueblo, que la gloriosa madre
de Dios auia sido concebida en pecado
original, por lo qual con gran furia del
pueblo fue echado fuera de la ciudad. Y
venido a Roma al Papa Martino quinto,
dio quexa de la injuria que se le auia he-
cho. Y el Papa señaló dia de la disputa. Y
auiedō se sentado muchos y graues mae-
stros, y no viniendo aquel doctor, embia-
ron lo a llamar, y yendo lo a buscar a la
celda, le hallaron muerto, lo qual puso
gran terror a todos los que defendian su
parte y opinion.

Cap.

Cap. XLVIII. Como el summo Pontifice ordeno hazer General reformation y vnion en la orden.

Mariano.
Firmamēta
1428.



Considerando el Papa Martino Quinto la exemplar vida y reformation de los frayles menores de la obseruacion, y deseando atajar las muchas contieidas y diferencias que auia entre ellos y los frayles conuenticuales, y principalmente porque sabia que los frayles conuenticuales por negligencia de sus perlados se hazian cada dia mas libertados, determino de reformar toda la orden, con paz y ajuntamiento en vna obediencia de todos los frayles para quietud de la iglesia y edificacion de los pueblos y satisfacciō de su consciencia. Y para poner esta reformation en efecto, fue persuadido de muchos ministros y frayles conuenticuales, y tambien de algunos frayles obseruantes de buen zelo, principalmente del bienauenturado fray Iuan de Capistrano, que deseaua mucho la vnion y reformation de toda la orden. Por lo qual platicando el summo pontifice sobre esta reformation con los dichos frayles, y despues con el consistorio de los cardenales, fue de todos muy alabada y deseada. Y de consentimiento de todos los cardenales y perlados de la orden, ordeno y mando en el año del señor de mil y quatrocientos y veynte y ocho, que se celebrasse capitulo general de toda la orden, asi conuenticuales como obseruantes, en Roma en el conuento de Ara Celi en el año de mil y quatrocientos y treynta. Mas despues por algunas causas se passo de Roma al conuēto de Assis, y cometiolo el papa de consentimiento de los cardenales al reuerendissimo Cardenal del titulo de san Pedro ad vincula, y le mando que se fuesse en el tiempo señalado a Assis, cum plenitudine potestatis, y con todas sus fuerças trabajasse de poner en efecto la dicha vnion y re-

formation general, puesto que hallasse muchos contrarios. Y el cardinal mando diuulgar por toda la orden por authoridad apostolica el capitulo general en el lugar y tiempo sobredichos. Entre tanto, porque el ministro general fray Antonio de Massa se auia relaxadamente en el regimiento de la orden, hizo vicario della a fray Guillelmo del Casal de la provincia de Genoua, maestro y procurador de la orden en la corte Romana, varon temeroso de Dios, gran religioso, y famoso en ciencia, el qual juntamente con el ministro general gouernó la orden hasta el capitulo general. Ya instancia de los ministros y custodios que se auian juntado por la dicha causa en Roma, el papa approbo y confirmó las letras de Martino quarto de la institucion del procurador, o syndico, reuocando todo lo que en contrario escriuio el papa Iuan vigesimo segundo, especialmente aquella constitucion Ad conditorem Canonum. la qual confirmacion, y reuocacion comienza, Amabiles fructus.

Cap. XLIX. Del

Primer capitulo generalissimo de los conuenticuales y obseruantes.



En el dicho año del señor de mil y quatrocientos y treynta se celebrou el septuagesimo tercio capitulo general, y fue el primer generalissimo, en el qual los padres conuenticuales y obseruantes, citramontanos, y vltromontanos se juntaron, y fue presidente por el papa el cardinal arriba dicho. A este capitulo que se celebraua en san Fráncisco de Assis, embio el papa vn breue exhortatorio, q̄ los frayles trabajassen en aq̄l capitulo de ordenar aquellas cosas q̄ cūpliesse a honra y loor de Dios, acrecētamiēto de la fe y del estado de la religion, para su buē regimiento, y para no tener occasiō de escandalos. Y q̄ su intēto era, q̄ todos los priuilegios y cō-

Monumēta
Mariano.
1430

cesiones de la orden que hiziesse para el bien comun, quietud, y exaltacion de ella se guardassen enteramente, y otras algunas cosas, que fuera de las contenidas en el breue, embio a dezir de palabra. Començando pues el capitulo, el dicho legado presidente apostolico, se recitaron primeramente muchos capitulos, contra el Ministro general, porque cõ su regimieto la orden se auia relaxado mucho, por lo qual fue depuesto del officio. Y luego procediendo a election de nuevo Ministro general, fue electo el dicho fray Guillelmo de Casal concordemente por trigésimo segundo Ministro general, gran amigo de la obseruancia, y muy prudente varon para el regimiento y de mucha authoridad, el qual regio la ordẽ casi treze años. Y fray Antonio de Massa, q̄ fue priuado del officio, fue despues proueydo por el Papa del obispado de Massa su patria, adonde compuso el officio de sant Cerbonio su predecessor en el obispado por el stilo del officio del padre sant Frãscisco. Electo el Ministro general, todos los vicarios de la familia de la obseruancia fueron absueltos de sus officios, y hizo se toda la orden, de los conuenticuales y obseruantes vn cuerpo sin diuision. Y hecho esto, començaron a tractar el general y todos los otros padres, de la reformation que se auia de hazer generalmente en toda la orden como el Papa mandaua. Y viendo en esta platica el Cardenal legado la prudencia, zelo, y sanctidad del bienauenturado fray Iuan de Capistrano que se auentajaua sobre todos los otros, no sabiendo otro remedio mas conueniente que tomar, sino seguir el cõsejo que el sancto varon daua, mandò le por obediencia, que junta se y escriuiesse todas las cosas que le pareciesse necessarias para el bien comun, y general reformation de la orden. Y el sancto varon mouido de la obediencia y del spiritu del señor, tomo vn modo conueniente, por donde esta reformation pudiesse vnir a efecto, componiendo vnias constituciones en doze

capitulos, que fuessen comunes a toda la orden, y tan doctas y bien ordenadas, q̄ nadie las podia contradizeir, ni esoufar se de las aceptar. Estas son las constituciones que se llaman Martinianas, porq̄ fueron hechas para reformation de toda la orden, y se traçtan en ellas muchas cosas q̄ en ninguna manera couienen a los frayles obseruantes, sino solamente a los conuenticuales, para su reformation. Presento el sancto fray Iuan estas constituciones al Cardenal legado en el capitulo, y por su mandado subio en el pulpito, y con alta y clara voz las leyo delante del Cardenal, y Ministro general, y de todos los frayles del capitulo, a doze dias de Junio, y de verbo ad verbum las publico. Fue cosa maravillosa, que leydas las dichas constituciones, fueron tan acceptas a todos, q̄ asi perlados como súbditos que alli se hallaron, las aprobaron y dieron por buenas concordemente y sin alguna contradiction. Y consintieron en ellas y en todas sus cosas, clamando todos y diziendo. Consentimos en estas cõstituciones, y en todas, y por todas sus cosas queremos estar y vivir, y morir en la orden segun estas reformationes y constituciones. Y porque quedassen mas obligados a guardar las, tomaron a todos juramento, y principalmente al Ministro general, q̄ prometio de reformar segun estas constituciones toda la orden relaxada, y de no pedir jamas absolucion del tal juramento, puesto que despues no cumplio ninguna cosa, como mas abaxo se dira. Alegro se el Cardenal legado mucho por tã prompta concordia, y por el juramento que obligaua mas a poner por efecto la reformation, que se auia de hazer por las dichas constituciones, y confirmolas cõ sus letras y cõ su sello de Cardenal. Y por que tuui esse la reformation mas cierto efecto, mando al Ministro general que tomasse por su compañero al sancto fray Iuan de Capistrano, y que en todas las cosas siguiessse su cõsejo en la reformation de la orden, desta manera fueron en parte de-

Constituciones Martinianas.

8542

F. Guillelmo de Casal
Ministro general.

te derogadas las letras del concilio Constantiense, pareciendo a todos que era por mejor.

Cap. L. Como la reformation y vnion de la orde sobredicha no viniere a efecto.



Ntes que se partiesen deste capitulo los frayles conuenuales quisieron platicar, y entender mejor las sobredichas constituciones, por las quales se auia de reformat todos los conuentos. Y viendo en ellas muchas cosas que en ninguna manera querian guardar, pidieron q̄ fuesen absueltos del juramento, porque no querian quedar tan obligados a las dichas constituciones. Y el cardenal legado vió sus voluntades, parecióle mejor absoluellos del juramento, y así quedaron absueltos del, y por el consiguiente de la guarda de las constituciones de la reformation general. Y los frayles de la obseruancia Italianos las aceptaron, y se rigieron por ellas, y casi en todos los capitulos generales las confirmã, pero sin obligaciõ de peccado mortal. La absolucion sobredicha del jurameto no fue notoria a todos los que tenian voto en el capitulo, sino secretamente auida, y así se fueron todos muy contentos, y con gran esperança de la vnion y reformation de toda la orde. El bienauenturado fray Juã de Capistrano, como le auia sido mandado por obediencia del legado y capitulo, acõpañando al Ministro general trabajaua de poner en efecto la reformatiõ y guarda de las dichas cõstituciones, restringiendo las causas de los discursos y questras, quitando toda propiedad, y toda sumptuosidad de los officios, vestidos, libros, y cosas del vso del comer. Y traya consigo vnas tijeras, y quando veyã algun frayle de qualquiera calidad que fuesse, que andaua curioso en el habito, capilla, o cuer-

da, adondequiera que le hallaua, le cortaba luego aq̄lla curiosidad. Y así en esto como en todo lo de mas que no cõuenia a la obseruancia y reformation no perdonaua a ninguno. Requeria al general, que pidiese confirmacion del Papa de las dichas constituciones; mas puesto que el general era amigo de los frayles obseruantes, estãdo ya absuelto del juramento, no ayudaua como era necessario, antes fauorecia disimuladamente a los cõuentuales, por lo qual comẽço el heruor y sancto proposito de los frayles a resfriarse. Finalmente vencido el Ministro general de los ruegos del padre Capistrano, se fue a Roma, y presento las dichas constituciones al Papa Martino quinto, que las confirmo con sus letras apostolicas. Mas a peticion del Ministro general las modifico, y relaxo en muchas cosas, principalmente en los gastos del General, y Ministros prouinciales, y absoluió otra vez al dicho General del juramento que hizo de las guardar, y hazer guardar. Y en el siguiente mes de Agosto el mismo General impetro priuilegio, que comiẽça. Ad statum ordinis. en q̄ se cõcede a los frayles, que puedan recibir y poseer por los dichos procuradores, los bienes muebles y de rayz ofrecidos a la orden y dexados en testamentos, y requerir, demandar, y recibir, y poseer sus frutos prouechos y rentas, non obstantibus &c. Viendo pues los frayles obseruantes, todas las cosas de la reformation deshechas, tuvieron gran dolor y sentimiento, y principalmente el sancto fray Iuan de Capistrano, quedo triste por auer sido cõtrario al decreto Constantiense, concedido a los frayles obseruantes de Francia y España, en q̄ se aparto la obseruancia de los cõuentuales, porque le pareció, que se podia hazer reformation en toda la orden sin diuisiõ alguna. Mas viendo que los frayles conuentuales no querian aceptar la reformation general, y que los obseruantes sujetos a los Ministros cõuentuales prouinciales, podian ser impedidos en la obser-

uancia quietada de su regla, mudo el proposito, y procuro que fuese diuidida la obseruancia de los perlados conuenuales,

Cap. LI. De como se dio el mote Aluerne a los frayles de la obseruancia.



En estos tiempos el sancto monte Aluerne por letras y authoridad del Papa Martino quinto, fue quitado a los frayles conuenuales, y dado a los frayles de la obseruancia, a requirimiento de los señores de Florencia, y por diligencia y deuocion de Fray Francisco de Cathanis de la tercera orden del Padre sancto Francisco: y dize se, que este sancto varon fue el postrer pariente de la linea derecha de Orlando conde de Clusio, que dio el monte Aluerne al padre sancto Francisco, y fue de la tercera orden. Pues como el deuoto varon fray Francisco de Cathanis hiziesse sancta vida de ermitaño en el mote Aluerne, y reprehendiesse a los frayles conuenuales, que tenian algunas relaxaciones, y costumbres no conuenientes a aquel sancto lugar, viendo que no aprouechaua nada, se fue muy triste del monte Aluerne, a vna ermita junto a Florencia, y de alli se fue a Roma, y confauor de los señores de Florencia, alcanço letras apostolicas para que el monasterio del monte Aluerne, fuesse entregado a los frayles obseruantes, y assi se entrego contra voluntad de los conuenuales. Mas muerto el Papa Martino quinto, los conuenuales con gente armada, echaron fuera del mote Aluerne a los obseruantes, y electo el Papa Eugenio quarto, fue luego restituydo a los obseruantes, y encomendado del Papa, a los señores de Florencia, especialmente a los consules del arte de la lana, los cuales hizieron muchos edificios en el monte Aluerne, y proueyeron con mucha deuocion a los frayles. Y el sobredicho ermitaño acabo su vida sanctamente en el dicho mote Aluerne adonde esta sepultado.

Mariano.

Cap. LII. Del primer capitulo general de los frayles de la obseruancia.



Gouerno la yglesia de Dios el Papa Martino quinto, catorze años, y con gran prudencia y bondad aplaco la scisma y diuision tan antigua en la yglesia, y otras que se leuataron, y despues de pacificada la yglesia, en la conseruacion de la paz y reformacion se vuo muy sabiamente. No proueya en los beneficios y prelacias a los importunos negociantes, sino a aquellos de quien tenia noticia que eran muy idoneos para entregar les el gouerno de la yglesia. Y sino conoscia a las personas idoneas de las prouincias que auia de ser proueydas de perlados, mandaua se informar de hombres prudentes y temerosos de Dios, quien se hallaria en la corte, o en las vniuersidades, que fuesse digno, por doctrina, vida, y nobleza, de la prelacia que auia de proueer. Desta manera proueya las yglesias de idoneos pastores, y a los hombres de las honras que merecia, con mucha gloria de nuestro señor, y fama de su nombre y regimieto. Fallecio de Apoplexia de edad de sesenta y tres años en el año del señor de mil y quatrocientos y treynta y vno, y fue electo Papa Eugenio quarto Veneciano en el mismo año a dos dias del mes de Março. Y el bienaventurado fray Iuan de Capistrano que le auia sido siempre siendo Cardenal muy familiar, le fue luego a visitar, e informado le de todo lo que passaua, impetro del Papa (que era deuotissimo de los frayles de la obseruancia,) que la familia tornasse y estuuiesse en aquel estado y obediencia apartada de los conuenuales, en que estaua antes de celebrar se el capitulo passado generalissimo. Y alcanço tambien del Papa la confirmacion de los priuilegios de la obseruancia, y facultad para que los frayles obseruantes de Italia celebrassen capitulo general en la siguiente

Platina.
Mariano.
Monumta.

te fie

1431 te fiesta de Pentecoste por ser así necesario, y por ser bien de la obseruancia. Año del señor de mil y quatrocientos y treynta y vno se celebrou capitulo general en Bolonia en el monasterio de san Pablo, por los frayles obseruantes de Italia. Este fue el primer capitulo general de los frayles de la obseruancia, celebrado con authoridad del Papa, por bien y conseruacion de la obseruancia. En el qual tornaron a eligit, y regirse por Vicarios prouinciales, como de antes se regian, y ordenaron lo que cumplia al buen regimiento de la obseruancia. A este capitulo embio el Papa sus letras fauorables de gracias e indulgencias concedidas a los frayles. Y embio tambien otro breue para que le dexassen desocupados seys frayles obseruantes principales predicadores de Italia, porque los pudieffe embiar quãdo quisiere a diuersas prouincias del mudo a predicar la palabra de Dios. Porque pretendia el Papa mouer a los principes y pueblos christianos a hazer guerra a los infieles en defension de las tierras de los christianos, q̄ los Turcos queriã cõquistar. Los frayles q̄ por obediencia del Papa fueron reservados de los officios de la ordẽ, erã fray Iacome primaticio de Bolonia, fray Iacome de la Marca, fray Alberto de Sarciano, fray Barthoiome de Ayano, fray Luys de Bolonia, y fray Iuan de Capistrano. Gouernaua se la familia por Vicarios prouinciales, sujetos al Ministro general, puressto que el bienauenturado fray Iuan de Capistrano, tenia alguna cõmision del Papa sobre todo el cuerpo de la familia de Italia, y la regia como cõmissario apostolico, hasta que sant Bernardino fue hecho commissario general. Y en este año auiendo ya treze años q̄ san Bernardino era mordido cõtinuamẽte, y perseguido de sus cõtrarios, el Papa Eugenio quarto con sus letras apostolicas sub anulo piscatoris, le defendio y libro de las persecuciones, declarando a toda la christiãdad, ser el sieruo de Dios fidelissimo y catholico varon en su vida, doctrina, y

Defensio apostolica de san Bernardino.

escritos, y gran defensor de la fe, e impugnador de las heregias. Comiençan estas letras, Sedis apostolicæ circumspecta benignitas, Datum Romæ apud sanctũ Petrum anno incarnationis dominicæ millesimo quadragesimo trigessimoprimo, septimo idus Ianuarij, pontificatus nostri anno primo.

Cap. LIII. De la vida del biẽaueturado Ruberto de Malatesta de la tercera ordẽ.

Año del señor de mil y quatrociẽtos y treynta y dos, a diez dias de Octubre en la ciudad de Arimino, de la prouincia de Bolonia, passò al señor el bienauenturado Ruberto de Malatesta de la tercera orden del padre san Francisco, siendo de edad de ve ynte años. Su vida escriuio primero fray Nicolao de Arimino Theologo de la ordẽ de los Menores, como por palabra y escripto la supo de personas dignas de fe. Fue este sieruo de Dios como embiado del cielo al mundo, así fue ayudado de la diuina gracia, porque su sancta vida parecio mas celestial y angelica que humana a los que le conocieron y conuersaron. Era natural de la ciudad de Arimino, y de la nobilissima generacion de los Malatestas principes de Arimino: y antes de llegar a edad de cinco años, como su deuota amadauã testimonio, no enseñado de otro sino del spiritu sancto, rezaua gran parte de la noche la oracion del Pater noster, y otras oraciones, hasta que ya era vécido del sueño. Y muchas vezes le vio su ama mouer los labios y rezar el Pater noster durmiendo, y con las manos puestas en cruz en los pechos. Siendo ya el sancto niño de cinco años, y preguntado por passatiempo de su tio Carolo que cosa desseaua mas, respon dio, que ser pobre. Y no sola vna vez dio esta respuesta al tio, sino tres, por mostrar no ser dicha a caso, sino del spiritu sancto.

Mariano. Espejo de los Menores.

1342

Nota.

Espan

Parte tercera.

Espantados los que presentes estauan de la respuesta, y atribuyendo lo al poco saber del niño y a baxos pensamientos, el tio que era muy sabio con mucha madurez dixo. Antes parece que el clementissimo señor haze ya a este niño seguidor en sus desseos de la verdadera pobreza q̄ el enseñó, porque ha de ser despreciador de las cosas del mundo. Cō mucho amor y cuydado crio Carolo a este su sobrino, y lo adopto por su hijo y heredero de su estado. Y passando el deuoto Ruberto los años de la niñez, con increyble discreciõ y cordura, crecía cada dia mas en el la uocion, y comēço a maltratar su cuerpo con austeridades, porque despues no lo tuuiesse desobediente al spiritu. Y siendo ya de diez años, ayunando el deuoto tio la quaresma de sant Martin antes de natiuidad, y mandando comer carne al sobriño que consigo tenia a la mesa, echaua el con tanto auiso la carne por debaxo de la mesa, que ni el tio, ni los que presentes estauan le sentian, y así se mantenía con solo pan en las vigiliás, y en la dicha quaresma. En esta tierna edad comēço a traer cilicio de cerdas junto a la carne, huya de los otros niños, y no tuuo nūca los brincos y dices que los otros tienē, ni quiso jamas estar presente a los juegos, sino buscādo lugares solos se ocupaua siēpre en la oracion. Y entrando en la edad de moço, doto le de tãta gracia el spiritu sancto, q̄ no sintio las llamas de la sensualidad, cõtendiēdo siēpre varonilmēte cõtra las mañas del demonio, blandicias del mundo, e inpetos de la carne. Y llegando a los diez y ocho años su tio Carolo sin saber lo su sobrino Ruberto concertó de casar lo con vna hija de Nicolao Estense Marques de Ferrara, a lo qual el mãcebo Ruberto dio despues su consentimiento, no por voluntad, sino por temor y obediencia que a su tio tenia, y cō mucho pesar suyo, porque veyá que tomaua estado en el qual se perdia el celestial thesoro de la limpieza, de que el desseaua ser en los cielos coronado. Y siendo ya de

diez y nueue años y casado con su esposa doña Margarida, fallecio el tio, y el que do heredero, y fue constituydo por el Papa Martino quinto Vicario en aquel Ducado de la yglesia, como lo era su tio. Cō el qual señorio no se subjecto mas a las obligaciones y cargas de las vanidades del mundo, antes se dispuso para seruir mas a nuestro señor, como quien estaua en estado mas libre y poderoso para lo hazer. Era este sancto Duque y señor de Arimino, deuotissimo de coraçon del padre sant Francisco, y auia le tomado por su guia y maestro, porque por su vida y exēplo anduuiesse por el camino de nuestro señor Iesu Christo, a quien el seraphico padre con tanta diligencia auia seguido. Leya siempre su vida con mucha attenciõ, y muchas vezes dezia al sancto. O padre seraphico por vuestros altissimos merecimientos, me encaminad en el seruicio de nuestro señor. Viendo sus desseos el señor author de todo biē, le enseñaua todas las cosas por sus angeles, y muchas vezes a hora de maytines llamauan a la puerta de su camara, y oya vna voz que le dezia, Leuanta te hijo que ya es hora. Y desseando saber quien le llamaua, fue le reuelado, que era el padre sant Francisco, de quien el auia de ser discipulo y hijo.

Cap. LIII. Como

el sieruo de Dios Ruberto tomo el habito de la tercera orden del padre sant Francisco.

EN esta respuesta meditaua el sieruo de dios Ruberto cō grã alegría de su anima, y como no pudieffe ser frayle menor, porque era casado, humilde y feruientemente pedia a nuestro señor por si y por otros sieruos de Dios le reuelasse como podia ser esto, o se deuia entender. Y vna noche velando el solo en oracion, se le aparecio el padre

*Espejo
Mariam.*

dre S. Frãncisco, y le dixo. Yo soy sant Frãncisco, a quien tu amas con tanto heruor, y de quien muchas vezes fuiste llamado, y tuuiste vision, y agora végo porque estes mas cierto que has de ser mi hijo. Y confortado el sieruo de Dios Ruberto, pidio al sancto que le diessè alguna señal en su cuerpo proprio, porq̄ quedassè mas certificado desta vision. Y desaparecièdo el padre sant Francisco, quedarõ en el cuerpo del sieruo de Dios Ruberto cinco grãdes llagas, tres delãte, y dos de tras, de las quales cõrria fangre con tan intenso dolor y tormento, que parecia que queria espirar. Y aquel dolor sintio aquella noche del aparescimiento, y el dia siguiente hasta puesta de sol q̄ el sieruo de Dios se hallo sano y sin dolor alguno, quedando le la camisa que traya sobre el cilicio llena de fangre podrida de las llagas. El qual certificado y alumbrado con esta señal de la voluntad de Dios, el dia de sant Francisco recibio el habito de la orden tercera del padre sant Francisco, con mucha deuocion, y asì quedo su hijo y lleno de grandissimo contentamiento, por que veyã que se auian complido los desseos que tenia de ser discipulo de tal maestro. Hecho pues hijo e imitador del padre sant Francisco, huuo se muy humildemente en todas las cosas, porque siendo principe no tenia ningũ fausto de su estado, ni recebia gusto en el mandar, antes uiera dexado el estado y dominio que tenia, si tres cosas no le impidierã, la obligacion del matrimonio, la criaciõ de dos hermanillos chiquitos q̄ tenia, y el amor de su republica, porque no se destruyessè con dissençiones y rebeldias. Y con todo esto sus familiares y amigos temian mucho, que dexado el mundo, no huyessè secretamente a los desiertos. Vsaua el varõ de Dios en el gouerno de moderada majestad de principe, en lo publico, mas en lo secreto de su casa haziendo se mas baxo y vil que todos, holgaua se de seruir a sus criados. De los quales auia escogido por compañero de su propósito a vn ciu-

dadano muy virtuoso llamado Lario, y le auia hecho su perlado, y le obedescia enteramente, por exercitar se en los officios de la obediencia y humildad. Contèplando vna vez el sieruo de Dios a Iesu Christo en su passioñ llagado y ensangrentado, encendio le en tan gran heruor la compassioñ de Iesu Christo, que muchas vezes beso y abraço a vn leproso horriblemète llagado, y le lauo y limpio con mucha humildad sus llagas, y su podricion. Y heruia con tãtos desseos de seguir a Iesu Christo pobre y llagado, que a las vezes dezia a su compañero Lario. Parecete hermano Lario que todo el tiẽpo de mi vida podre merecer alguna cosa delante de mi Dios? En esto conoscere la immensa piedad diuina ser me piadosa, si me truxere a mi vilissimo peccador y miserable, a tanta gracia suya, que merezca seguir su pobreza, humildad, y tormentos. Fue siempre dende su niñez este sieruo de Christo muy desseoso de la pobreza voluntaria, que por exemplo del padre sant Francisco desseaua alcançar, y puesto que por obligaciõ de su estado, y regimiẽto de su republica, no podia del todo dexar las cosas temporales, en su alma y estimacion no tenia en mas cuenta las honrras y riquezas del mundo, que a vn poco de lodo, y solamente vsaua dellas en las estrechas y graues necesidades. No podia sufrir, q̄ en sus tierras viera se rapinas, ni violècias de tyrannos, y por no tener algunas rentas contra consciencia, llamo quatro ciudadanos principales y dixo les. Mirad hermanos con diligencia, si de mi patrimonio, o otra cosa licita puedo viuir con pequeña familia teniẽdo los gãstos muy moderados, yo quitare las cargas de los derechos puestas al pueblo. Lo qual no pudo hazer, porq̄ viuió despues poco. Mostraua a los pobres las entrañas llenas de charidad, y piedad, proueyendo los en sus necesidades y trabajos, no menõs que vna madre a sus hijos. Daua de comer continuamente a algunos pobres en sus palacios, lauaua les los pies

los pies, y seruia los al comer, uisitaua los hospitales, quedando se sus criados fuera, y curaua los enfermos, y proueya los en sus necesidades, y sin alco de sus horribles enfermedades, los besaua, y abraçaua, y seruia con marauillosa charidad y humildad.

Ca. LV. De otros

exercicios de charidad y oració deste seruo de Dios, y de su muerte



Via vna muger llamada Maria en la ciudad de Arimino toda cubierta de horribles llagas, de las cuales cõtinuamente salia podricion y hedor intolerable, y de tal manera estaua tullida, que no se podia menear en el lecho. Mas cõ esto resplandecia en esta enferma marauillosamente la gracia diuina, principalmente en dos muy grandes virtudes, conuenia a saber, en cõstantissima paciencia de sus continuos dolores y tormentos, y en gran lumbr e inteligencia de su spiritu. Nunca en ella fue uisita ni oyda seña de quejas en sus tormentos, siempre su boca estaua llena de loores de Dios, pidiendo le fuerças en sus continuos trabajos, y muchas vezes hablaua tan dulce y suauete de nũestro seõor, que parecia a los que la oyan que hablaua vn angel. Desta pobre del seõor era deuotissimo el seruo de Dios fray Ruberto, y la uisitaua y curaua con su cõpañero, y despues de auella curado, platicaua cõ ella gran rato de las cosas diuinas y celestiales, y tornaua se a sus palacios secretamente. Otras muchas obras semejantes a esta hazia el deuotissimo Principe, lleno de misericordia y piedad, que seria largo contar las. Castigaõa continuamente su cuerpo, cõ ayunos, disciplinas, vigiliã, cilteios, y teniale subiecto siempre al spiritu, dormia muchas vezes sobre vna tabla, y su comer era poco, y de uiandas grosseras. Ca

si todo el tiempo daua a la oracion, para la qual tenia vna deuotissima capilla en sus palacios, la qual se recogia por apartar se de la conuersacion de los hombres, para conuersar a Dios. Muchas vezes en la oracion fue muy consolado, con uisitaciones diuinas del seõor. Vna vez estando en la capilla en oracion secreta, en mayor heruor de spiritu de lo acostumbrado, aparecio se le nũestro seõor Iesu Christo en semejaça de seraphin como quando se aparecio al padre sant Francisco en el mõte Aluerne, con cuya uista fue tan arrebatado en diuina consolacion, y eleuacion, que cõ los braços en cruz quedo en extasi fuera de si. Y siendo el varon de Dios arrebatado por grande espacio a los diuinos abraços, tornãdo en si, comẽço a exclamar dando muchos sospiros, y diziendo. O que cosas me dio a sentir el seõor! o quãtas y quã grandes cosas he visto! Cõfessaua se muchas vezes y con mucha deuocion, y recebia muy amenudo el sanctissimo sacramento con tanta deuocion, temor, y humildad y heruor de lagrimas, que parecia deshazer se le las entrañas en lagrimas. Rezaua el diuino officio canonico, y en su capilla se celebrauan deuotamente los officios diuinos por algunos religiosos, y parecia salir fuera de si con heruor quando rezaua los diuinos loores, o quando los oya celebrar, o cantar. Por sus oraciones hizo dios muchos milagros. Deseaua el seruo de dios ofrecer se a martyrio, y alomenos en alguna cosa satisfazer a aquellos inmensos dolores de Iesu Christo crucificado. Y el seõor que nũca falta a los deseos de los justos, para perfection de sus merecimientos le dio vna grauissima enfermedad, la qual el seruo de dios recibio y passó con gran paciencia y alegria. Pues siendo le reuelada la hora de su muerte, quatro meses antes aparejo se deuotissimamente, con cõfessiones y communiones hechas muy a menudo, y cõ muchas oraciones que continuamente offrescia al seõor. Padescio en esta vltima enfermedad

Espejo.
Mariano.

Sentimiento
Espiritual.

medad grandísimas tentaciones del demonio contra la fe, las cuales venció diciendo a altas voces el Symbolo de sant Athanasio. Después de estos trabajos estuvo vn poco de tiempo quieto, y con los ojos, rostro, y spiritu eleuado todo en los cielos, en la contemplacion de las cosas diuinas, fue arrebatado fuera de si, y de ay a vn rato tornando en su acuerdo dixo. Mirad como veo los cielos abiertos. Y luego con alegría y risa que mostraua en el rostro, cō los ojos fixos en el cielo, dio el spiritu a su criador, y fue sepultado como frayle vestido con habito vil, en el cimiterio de los frayles como verdadero pobre, segū el dexo ordenado. Y mostro nuestro señor la gloria de su sieruo despreciador del mundo, en muchos milagros que por sus merecimientos hizo a sus deuotos, los cuales se muestran escriptos y aprobados por testigos dignos de fe, y publicos notarios.

Cap. LVI. De algunas cosas dignas de memoria del estado de la obseruancia.



ño del señor de mil y quatrocientos y treynta y tres, fue celebrado en Bolonia el septuagesimoquarto capitulo general, por el dicho general Ministro fray Guillelmo, y en el siguiente año fue trasladado el cuerpo de sant Buenaventura en Leon de Francia, a la nueva yglesia hecha a honra del padre sant Francisco. En este dicho capitulo, los padres conuētuales determinaron algunas cosas cōtra los frayles obseruantes de las prouincias de Francia, Borgoña, y Thuronia, porq̄ no quisieron recibir las constituciones Martinianas hechas y diuulgadas para toda la orden. Las causas que dauan erā, por que por ellas se derogaua el decreto del concilio general Constanciense, que les auia sido a ellos concedido, y que por tan

to no las querian aceptar. Alegauā mas, que las dichas constituciones, no solamēte eran contra el dicho decreto, mas que tambien declinauan mucho de las constituciones aprobadas, y de la regla y delas constituciones apostolicas hechas sobre ella, puestas en el cuerpo del derecho, y que relaxauan la regular obseruācia. Por lo qual los dichos frayles se fauorecieron de Carolo rey de Francia, que era muy deuoto de los frayles de la obseruācia, de las dichas prouincias, y informando le de las persecuciones que sufrían de los frayles conuētuales, alcançaron letras del rey para el concilio de Basilea, en que fueron bien despachados. ¶ En este tiempo vn fray Philippe Berbegallo tomo atreuimiento de glossar las constituciones Martinianas, cōtrariando las, y deshaziendo las, y puso se a jutar frayles, y criarlos en otro modo de reformacion, con habitos, y capillas cuadradas y agudas. Cōtra el qual escriuio vn tractado fray Iuā de Capistrano, reprehendiendo sus temerarias nouedades vedadas so pena de excomuniō por el Papa Iuā vigesimosegūdo. ¶ En estos principios de la obseruancia acōtescieron algunos casos dignos de memoria por la guarda del voto de castidad. En la prouincia de la Marca en la ciudad de Ancona, vn frayle mancebo muy hermoso así en el alma como en el cuerpo, fue a pedir lymosna por mādado de su guardian de puerta en puerta. Y andando pidiēdo por la ciudad, fue disimuladamente llamado de vnas mugeres en gañadas por la hermosura del religioso, y entrando dentro de la puerta para recibir la limosna se la cerraron, y puestas que descubrieron su peruerso amor al castissimo mancebo, el con varonil y firme animo les resistio, queriendo antes morir, q̄ offender a Iesu Christo esposo de su anima. Finalmente el demonio que en aquellas desuaturadas moraua, les dio tambien fuerças para que le matañen, por no querer cumplir sus voluntades, y en la siguiente noche fue su cuerpo secretamente lleuado

Casos notables de castidad.

Mariano.
1433.

uado

Parte tercera.

uado y echado a las puertas del monasterio, mas no ay duda que su alma fueſſe coronada cō corona de martyrio en la gloria del parayſo. ¶ Semejante caſo a eſte aconteſcio en la prouincia de Florencia, porque vn mancebo de hermoſo geſto, llamado Sebaſtiã, inspirado por nueſtro ſeñor, dexo el mundo y ſus riquezas, y hizo ſe frayle menor obſeruante en el monaſterio de Fieſole junto a Florencia. El qual ſiendo naturalmente de conuerſacion apazible, y muy alegre en ſus palabras y ſemblãte, era juzgado de los otros religiosos por diſſoluto y liuiano, y por eſte reſpecto aſi en el año del nouiciado como deſpues de profeſſo, le hizieron hazer muchas penitencias y mortificaciones, y el cūplia muy alegremēte. Auia en aquel tiempo dos cuñadas entrãbas viudas recogidas deuotas, y que hazian bien a la orden, las quales inflãmadas por el demonio ardian en mal amor de aquel ſanto frayle. Y pueſto que al principio no ſabia la vna de la otra, viniēdo ſe a descubrir, ſe armarō entrãbas para forçar aquel religioso y atraello a ſus malos deſſeos, quando viniēſſe a pedir. Viniendo pues vn dia a la limoſna, entrambas ſolas le llamãro, y cō palabras deuotas le hizierō entrar en caſa, y cerradas las puertas, le acometieron con ſu mal propoſito. Mas el religioso ſe defendio, diziendo que no auia de cometer tal peccado, cōtra el voto de caſtidad que a nueſtro ſeñor auia prometido. E inflammadas tanto mas por el demonio, quãto veyan al religioso mas firme en el voto de la caſtidad, le amenazaron con la muerte ſino conſentia cō ellas, y finalmente con rauia y crueldad le ahogaron, y echaron en vn lugar ſecreto. Y descubierta deſpues eſte caſo por confeſion, fue ſecretamente llevado el cuerpo del caſto mancebo al lugar de los frayles alabando ellos a la bondad diuina, que hizo martyr ſuyo, a quien los hombres juzgauan por liuiano y depoco ſeſo.

Cap. LVII, Como ſant Bernardino fue instituydo por primero Vicario general de la obſeruancia en Italia.



ño del ſeñor de mil y quatrocientos y treynta y ſeys, ſe celebró el ſeptuageſimo quinto capitulo general, por el ſobredicho Miniſtro general, en Tolofa. Eſte general reformo muchos monaſterios de ſanta Clara, y los torno ala primera regla, por la bienauēturada Soror Colecta que floreſcia en ſanta vida y zelo de la religion en Francia. El Papa Eugenio quarto como fauoreſcedor de la familia de la obſeruancia, eſtãdo en la ciudad de Florencia en el año del ſeñor de mil y quatrocientos y treynta y quatro, a treze de Setiembre, a ſupplicaciō de la ſereniſſima reyna doña Maria muger del rey dō Iuan el ſegundo de Caſtilla, confirmo las letras del Papa Martino quinto. En las quales a peticiō del dicho Rey, el Papa puſo todos los lugares de la obſeruancia de los reynos de Caſtilla y de Leon, debaxo del decreto Conſtanciēſe, cōcedido a los frayles de la obſeruancia de Frãcia, las quales letras comienca, Ex apoſtolice nobis. &c. ¶ En eſtos tiempos viēdo el bienauenturado fray Iuan de Capiſtrano, a los frayles de la obſeruancia en Italia ſubjeptos en todas las coſas a los Miniſtros conuentuales de donde ſe ſiguian grandes incōuenientes en detrimēto del eſtado de la obſeruancia regular, affligia ſe mucho, y con oraciones continuas pedia a nueſtro ſeñor, q̄ quiſieſſe por ſu piedad acabar la obra de ſu gloria, que en la obſeruancia tenia comēçada, y le enſeñãſſe lo que en eſto auia de hazer ſegū ſu ſanta voluntad. Aconteſcio en eſte tiempo, que fueron embiados dos frayles de la prouincia de la peña al Miniſtro general a pedir le que remediaſſe las muchas vexaciones que el Miniſtro de aquella prouincia hazia a los frayles de la obſeruancia.

Monumēta
Eſp̄o.
Mariano.
1436

cia. Los quales frayles hallaron el General en Lombardia, tan angustiado y perturbado de muchos negocios, que leyendo las cartas que trayan, y enojado se mucho mas, les dixo: No puedo con tanta carga de trabajos, tengo pensado de hazer a vno de vosotros mi Vicario, el qual pueda proueer a todas las cosas y necesidades con mi authoridad como necessario fuere. Alabaron mucho aquellos frayles el proposito del General, porque con su descanto, seria mejor proveya la familia de la obseruancia. Y acabados sus negocios con el General, fueron se al bien auenturado fray Iuan de Capistrano, y contaron le las palabras del Ministro general. El qual mouido de aquellas palabras se fue luego al Papa Eugenio que estaua en Florencia, y platicando largamente con su sanctidad sobre la reformation que se auia hecho en la orde por la obseruancia, le conto los grandes trabajos que padescia de los perlados y frayles conuentuales. Y preguntandole el Papa lo que seria necessario para reformation de toda la orden, respodio. Tres cosas beatissimo padre se han de quitar de la orden, y quitando estas, se podra hazer alguna reformation. La primera, que no se crien niños en la orden. La segunda, que se quite el recibir dineros, y propiedad. La tercera, que se ataje la ambicion de los perlados y de los otros padres. A lo qual dixo el Papa que assi era la verdad, mas que el tenia por muy difficil, y aun por imposible, quitar estas cosas de la muchedumbre de toda la orden, y que por tanto se podria hazer mejor la reformation en pocos, como se auia comenzado. Entonces fray Iuan de Capistrano començo a induzir al summo pontifice con las mejores palabras que pudo, a que quisiessse fauorecer a los frayles que uiuian en reformation y obseruancia de su regla, dando el regimiento dellos a vn frayle dellos mismos, el qual con authoridad plenaria del Ministro general, los ordenasse y proue-

yessse lo que cumplia, de manera que el general no se entremetiesse en el regimiento dellos salvo en algunos casos. Y oyendo esto el Papa, puesto que le pareccio muy bien, dixo que no lo haria sin consentimiento del Ministro general, porque era en perjuizio suyo. Al qual fray Iuan de Capistrano respondio, que esto que pedia era pensado e inuentado del mismo General, y conto al Papa las palabras que el General dixo a los frayles obseruantes, que auian ydo a negociar con el. Y desta platica quedo señalado por Vicario de Italia sant Bernardino, y tractando se despues esto con el Ministro general y padres de la obseruancia, con su consentimiento, fue sant Bernardino instituydo por Vicario general, el primero que la obseruancia tuvo. El qual rehuso mucho de aceptar este officio y regimiento, mas confiriendo de la obediencia, lo accepto, con obediencia, confirmacion, y bendicion del summo pontifice. Fue recebido sant Bernardino en su officio con grandissima alegria de toda la familia de la obseruancia de Italia, porque esperauan que con su authoridad y sanctidad, tendria la obseruancia grandes acrescentamientos, y aprouechamientos temporales y espirituales, la qual esperança no les fallio en vano. Porque como en breue tiempo crecio en gran numero de monasterios y de frayles, assi con el regimiento del sancto crecio en mucha perfection de sanctidad, los cinco años que fue Vicario general. Y luego despues de ser instituydo Vicario general, se fue a Afsis en el tiempo de la indulgencia de la Portiuncula, y con muchos padres de la obseruancia, ordeno muchas cosas que cumplieran al sustentamiento y honrra de la familia, las quales junto en vna epistola en sant Damian, y la embio a todos los frayles obseruantes de Italia a quinze de Agosto de mil y quatrocientos y treynta y ocho.

S. Bernardino
no primero
General de
la obseruan-
cia.

Tres remedios para la reformation.

Nota.

Cap.



Cap. LVIII. De algunas cosas de la orden dignas de memoria.



ño del señor de mil y quatro cientos y treynta y ocho se celebrou el sepruagesimosexto capitulo general por el sobredicho fray Guillelmo en Florencia. Este año fue embiado el bienaueturado fray Iuan de Capistrano por commissario del Ministro General cum plenitudine potestatis, a reformar y visitar los lugares de la tierra sancta, y recebillos para los frayles de la obseruancia, la qual cõ misiõ cõplio muy enteramete. El siguiete año fue embiado el papa Eugenio fray Alberto de Sarciano, gran predicador y Padre de los obseruantes cõ quarenta frayles al Preste Iuan Emperador de Ethiopia que esta debaxo del Egipto. El qual yendo primero al Cayro, disputo delante del Soldan contra su ley, y el Soldan le concedio licencia de andar libremente por sus señorios del Egipto y Syria, con tanto que no pudiesse passar a Ethiopia, ni a la India. En estos tiempos fue claro por fama de sanctidad en Urbino ciudad de la Marca, fray Pedro ermitaño de la tercera orden, por el qual en la vida, y despues de la muerte obrou nuestro señor muchos milagros. Cuyo cuerpo esta venerablemente guardado en vna caja en la yglesia de los siervos de nuestra señora, que entonces era de los ermitaños de la tercera orden. En la misma ciudad dos hermanos de la mesma orden hizieron frutos dignos de penitencia, a los quales nuestro señor hõro con milagros. El vno se llamaua Iuan, el qual esta sepultado hõradamente en la yglesia de los mõges de Iesu, el otro se llamaua Antonio, que tambien dexando el mudo con su hermano, viuio sanctissimamente en vna ermita muy solitaria. ¶ En las partes de Vngria de Bosna, y Dalmacia, auia frayles apartados de los conuenticales, que uiuian en re-

gular obseruacia, cõ su vicario electo por ellos en capitulo, y cõfirmado por el Ministro General, los quales algun tiẽpo antes tuuierõ su principio en tiẽpo de Luys rey de Vngria, de vnos frayles muy deuotos de Italia llevados al dicho rey, q hizieron muy sancta vida en estrecha penitencia y obseruancia, y padescierõ estos sanctos religiosos muchas persecuciones de los infieles por la fe catholica, y dellos cõuertierõ muchos a la fe con sus exẽplos y predicaciones. Tuuo el dicho christianissimo rey Luys muy singular afficiõ y deuociõ a estos religiosos, y les dio todo fauor para edificar monasterios, y les impetrou de la sede apostolica muchos privilegios, especialmẽte para que pudiesen celebrar por si capitulo, y elegir vicario, q se llamasse Vicario de Bosna, el qual no tuuiesse ningũ superior sino el Ministro General, y que en ninguna manera el Ministro prouincial se entremetiesse en su regimiento. Desta manera se rigierõ hasta el tiẽpo q el bienaueturado fray Iacomede la Marca fue a aquellas partes, y el bienaueturado fray Iuã de Capistrano, y entõces se juntarõ al cuerpo de la obseruacia, y crecierõ mucho con las predicaciones y regimiẽtos de aquellos sanctos padres.

Cap. LIX. De vna sancta monja del monasterio de sancta Clara de Alsia.



N estostiepos en sancta Clara de Alsia fallecio vna monja de grande fama de sanctidad llamada Soror Francisca. Esta sancta religiosa considerando que la vida comun declinaua de la perfection de su regla, enseñada por el spiritu sancto que tomo por maestro, de si misma, acometio los estrechos caminos de la perfection, siguiendo las pisadas y exẽplos de la virgẽ sancta Clara en las obras de austeridad y deuociõ. Y primeramente se exercito en la abstinencia, y ayunos,

*Espejo.
Mariano.
Soror Francisca de Alsia*

*Espejo.
Mariano.
1438*

F. Pedro.

F. Iuan.

Cap. LX. De los concilios que en este tiempo

VUO.



ONVOCOSE en este tiempo concilio general en Alemania en la ciudad de Basilea, como auia sido ordenado por decreto del Papa Martino quinto, en el concilio Constanciense, al qual concurren los perlados y embaxadores de España, Francia, Inglaterra, Alemania, y Vngria. Y tomando ellos la suprema auctoridad para si, quitandola al summo pontifice, cuya era, el Papa Eugenio que riendo atajar a los males que de aqui se figuirian, con consejo de los cardenales reuoco el concilio a la ciudad de Bolonia. Pero el emperador y perlados que en Basilea estauan, no solamente no obedescieron al Papa, mas aun començaron a proceder contra el, con grandes amenazas, como contra su inferior. Por lo qual el Papa Eugenio como anduuiesse cercado y atribulado de muchos enemigos, temiendo que se hiziesse en la yglesia otra diuision y scisma como la passada, confirmo el dicho concilio con letras apostolicas, y dio licencia para que los perlados se juntaassen en Basilea, lo qual fue causa de mayores trabajos. En el año de mil y quatrocientos y treynta y siete, viniendo el Emperador de Constantinopla con el patriarcha y muchos perlados de los Griegos a vnirse con la yglesia Romana, el Papa Eugenio por la oportunidad de los Griegos, mando que se mudasse el dicho concilio a la ciudad de Ferrara. Mas los de Basilea, que en todo se mostrauan contrarios y superiores al Papa, no le quisierõ obedescer, y trabajauã por muchas vias de llevar los Griegos a Basilea, mas nuestro señor no lo permitio. Y venido el Papa a Ferrara, recibio con grã solénidad, al Emperador y Patri-

S. Antonio Platina. Mariano. Concilio de Basilea.

1437

1437

E 2 archa,

nos, no comiendo mas que de los pedaços de pan, y de lo que sobraua de las hieruas o fructas, que comian las otras mōjas, y comia solamente destas cosas con mucho gozo y consolacion de su alma. Diose tanto a las obras y exercicios de la humildad, que con gran cuydado y gusto tomaua el cargo de todos los viles officios y seruicios de la casa. En la obediencia hija de la humildad, era tan prompta, que no solo obedecia a la palabra, mas aũ a la volũtad de los perlados. Era tãbien tã pobre interior y exteriormente, que nunca quiso vestir sino vn habito de vil paño y remédado, y en su cabeça truxo siempre velo de grueso y roto lienço. Y cõ estas y otras muchas muestras exteriores concordaua lo interior, y su vida parecia vn continuo acto y obra de oracion, porque todo el dia y toda la noche (fuera del tiempo de las obras de obediencia) perseveraua en la oracion, delante del crucifixo, del qual nuestro señor hablo al padre sant Francisco. Su recogimiento y lecho era delante de aquella imagen, adonde reposaua algunas vezes en vn escabello que estaua a los pies del crucifixo, puesto que lo encubria a las monjas quanto le era posible, y en esta conuersacion y perfection persevero hasta la fin de su vida. Y llegando ya la hora de su muerte, dixo a las monjas como nuestro señor la q̄ria llevar desta vida, y que no la auian de poder enterrar con las otras monjas defunctas. Y aparejada con mucha deuocion, y recibidos los diuinos sacramentos, reposo para siempre en el señor. En aquel dia en que la sierua de Dios passõ al reyno de los cielos, estuieron tan empachadas las monjas, que la sepultaron aunque contra su voluntad en vna sepultura junto a la yglesia de sant Iorge, adõde nascio vn hermosissimo rosal, del qual en pocos dias en el mes de henero en que fue sepultada nascieron rosas, en significacion de la gloria de la sierua de Dios. El qual rosal dura hasta el dia de oy, y es conseruado con mucha deuocion.

Humildad.

Obediencia.

Pobreza.

Oracion.

archa, y començo se el concilio sobre la vnion de la yglesia Oriental con la Occidental de los Latinos. Pocos dias despues de començado el concilio, por causa de pestilencia y otros inconuenientes del lugar, mudo el Papa el concilio general a Florençia, adonde se vino luego con el Emperador y Prelados de los Griegos. En este concilio Florentino dieron los Griegos obediencia a la yglesia Romana, como a Cathedra de sant Pedro, y confesaron con ella todo lo tocãte a la fe catholica, dexados sus yerros y opiniones, puesto q̄ quedarõ con algunas cerimonias, y costumbres diferentes de los Latinos. Acabo se esta vnion y concilio con summa paz y cõcordia, año del señor de mil y quatrociẽtos y treynta y nueue, a veynte y dos dias de Nouiembre. Y los Armenios que tãbien vinierõ a este cõcilio, dexados algunos yerros suyos, se reduxerõ a la obediencia y doctrina de la yglesia Romana. Estando el Papa en Florençia fray Alberto de Sarciano, el qual el Papa auia embiado a las partes de Oriente, con muchos frayles Menores, vino a Florençia, con fray Andres de nacion Egypcio, Abbad del monasterio de sant Anton, en el qual dizen que sant Anton viuió y murio. El qual fray Andres venia por commissario y legado del Preste Iuã para dar la obediencia al Papa, y a la yglesia Romana, y llevar la instruccion de la fe, y doctrina de la yglesia Romana a los Reynos y señorios del Preste, y era este Abbad doctõsimo en las lenguas, Griega, Chaldaica, y Latina. Y entrando en Florençia fray Alberto de Sarciano con el Abbad y Iacobitas, fueron recibidos con muy solenne procession. Y el Abbad Andres dada la obediencia al Romano pontifice, y enseñado en la fe y doctrina catholica, segũ que en el concilio Florentino auia sido declarada con los Griegos, se boluio a Egipto al Preste Iuan.

¶ En este tiempo boluendo el bienauenturado fray Iuan de Capistrano de la tierra Sancta, adonde auia ydo. a reformar

y ordenar los lugares de los frayles, vino con los embaxadores de los Armenios, que venian al concilio a vnir se con la yglesia Romana. Y el Papa lo embio por su legado y predicador a Lombardia y a otras partes, porque no se falliesen los de aquellas partes de la obediencia del Papa, y para que se tornasen a ella, los que induzidos por el concilio de Basilea, y por el antipapa Felix, se eximieron de la obediencia de la yglesia. Hizo con tanta eficacia su embaxada el varon de Dios fray Iuan de Capistrano, que torno a la obediencia y amistad del Papa el Duque de Milan, y otros principes de Italia. Fue tambien embiado por el Papa Eugenio el Ministro General fray Guillelmo por legado apostolico a Francia, para que hiziesse paz entre Carolo Rey de Francia y el Duque de Borgoña, los quales no solamente fueron reconciliados por el General con la yglesia y summo Pontifice, mas aun el Rey de Francia embio al Delphin con exercito a disipar el Concilio de Basilea, del qual nascia scisma en la yglesia, por el antipapa que en el se elegio. El qual antipapa dio despues la obediencia al Papa Nicolao quinto, successor del Papa Eugenio, y quedo por Cardenal y legado del Papa en aquellas partes. Fue este Felix Duque de Saboya llamado Amadeo, y auia se recogido en su vejez con algunos nobles en vna Ermita, dexando el estado al hijo, de donde le llamaron los perlados del Concilio de Basilea, y lo hizieron Antipapa, contra el summo Pontifice Eugenio quarto.

Cap. LXI. De la

muerte del Ministro General, y de vn compañero de sant Bernardino.

Monumta
Mariano.
Espejo.

1442



ño del señor de mil y quatro
cientos y quarenta y dos mu-
rió el Ministro general fray
Guillermo en el conuento
de Florencia de sancta Cruz a onze de He-
brero, no sin gran sentimiento del Papa,
y de los frayles conuentuales, y de los ob-
seruantes; y el Papa le mando hazer se-
pultura de marmol delante de las escale-
ras de la capilla de sant Francisco, y fue se-
pultado con mucha solemnidad. En este
año auiendo tenido sant Bernardino el
oficio de Commissario y Vicario gene-
ral los cinco años passados, y trabajado
muchas vezes por descargarse del, se fue
al Papa, y con mucha humildad y instan-
cia le pidio quisiessé aceptar la renun-
ciacion del officio, porque su vocacion
era para seruir al señor en el officio de pre-
dicar, y no de regir. Finalmente vencido
el pontifice de sus ruegos, le descar-
go del officio, aceptandole la renuncia-
cion, porque se diessé todo a las predica-
ciones. Y no quiso entonces el summo
pontifice eligir otro vicario general, di-
ziendo que el tendria este cargo de la
obseruancia, hasta que la proueyessé de
General. Passaron en estos tiempos los
obseruantes muchas persecuciones, y tra-
bajos de los conuentuales, mas de todos
los libro nuestro señor. A instancia del
Ministro general y Ministros prouincia-
les, el Papa por apartarlos de la guerra
que hazian a los obseruantes, reuoco el
breue, por el qual daua licencia al Vica-
rio general de la obseruancia para tomar
lugares y edificar monasterios. Y vien-
do que esto no aprouechaua, torno a con-
ceder a la obseruancia facultad de tomar
lugares por vn breue dirigido a fray Al-
berto de Sarciano, que era Vicario de la
orden. En este año en el mes de Ago-
sto, embio el Papa al bienauenturado
fray Iuan de Capistrano a visitar las prou-
incias de Francia, Turonia, y Borgo-
ña, y a otros lugares Ultramontanos, y a
reformularlos y conseruarlos en la obser-
uancia y obediencia de la sede apostoli-

ca, porque no fuesse adelante la scisma
con Amadeo que se llamaua Felix quin-
to del concilio Basiliense. ¶ En este ti-
empo fallecio en el monasterio de Ca-
priola de Sena fray Vincente de Sena
primer compañero de sant Bernardino,
e intimo secretario de sus entrañas, el
qual fue varon de muy perfecta y sancta
vida, y siruio veynte y dos años, o mas
al glorioso sant Bernardino con muy
grande amor. Era entre ellos muy suau-
ue la presençia, y la conuersacion muy
conforme al spiritu, y ninguna cosa ha-
zia el sancto sin comunicarla primero
con el, y el solo entre los otros sabia to-
das las necesidades del sancto. En este
compañero reposaua el mansuetissimo
espíritu de sant Bernardino. Y tenien-
do entrambos vn coraçon y vna alma,
acostumbrava el sancto a descubrirle los
secretos de su coraçon, y por esto pa-
rescia que en su muerte partio vna espa-
da el alma del sancto, y la mitad della
lleuo su amigo consigo, la otra mitad
quedo en el varon de Dios. Si viuiera
fray Vincente despues de la muerte del
sancto, contara para gloria de Dios y de
su seruo, y edificacion de los fieles, las
celestiales reuelaciones, y marauillosos
aparecimientos, y obras que nuestro se-
ñor auia obrado en la profunda humil-
dad de sant Bernardino, que estauan oc-
cultas en lo secreto de su coraçon. Por-
que estando ya en los trabajos postreros
de la vida, por esta sola causa mostraua
tener pena de la muerte, diziendo, que
si viuiesse vn solo dia despues de la muer-
te del sancto padre sant Bernardino, de-
clararia al mundo tantas y tan grandes
marauillas suyas, que pondrian a to-
dos en gran espanto. Quanto el san-
cto sintio y lloro la muerte de este su
intimo amigo, el mesmo lo escribe
en el Tratado de las bienauenturan-
ças, sobre aquello que dize, Bienauen-
turados los que lloran, adonde con
amorosas palabras haze lamentacion
de la muerte deste su amigo, pobre por

F. Vincente
de Sena.

Parte tercera.

la humildad y spiritu del señor que tenía mas grande por la gracia y sanctidad de su vida. Sus huesos estan sepultados en el conuérto sobredicho en el altar de sant Antonio.

✠ Cap. LXII. Del segundo capitulo generalissimo para vnir la orden.



ño del señor de mil y quatrocientos y quaréta y tres se celebrou en Padua el capitulo general septuagesimo-septimo y generalissimo segundo, por mandado del Papa Eugenio quarto, en que se juntaron los conuenticuales y obseruantes por el modo siguiente. Despues del fallecimiento del Ministro General, fray Guillelmo quedaua por Vicario de la orden, el Ministro de sant Antonio, en cuya prouincia mandaua el Papa celebrar el capitulo General, y falleciendo tambien el dicho Ministro y Vicario de la orden, mando el Papa hazer capitulo Prouincial, en que se eligiesse Ministro de aquella prouincia, que auia de ser Vicario de toda la orden, hasta el capitulo General, y en aquella congregacion capitular con gran concordia fue electo Fray Alberto de Sarciano por todos los votos. La qual election confirmo y alabo con mucho contentamiento el Papa Eugenio, y lo instituyo por Vicario General de toda la orden, porque conuocasse a capitulo General los conuenticuales y obseruantes en Padua: pareciendo le que le auian de elegir por Ministro General, y que assi con su regimien to con grande y general reformation se juntarian en vn cuerpo los conuenticuales y obseruantes. E rigio el seruo de dios fray Alberto de Sarciano, la orden vn año, con grande vigilancia y prudencia, y por ser hombre de gran zelo de la obseruancia regular, seuero, e justo, temie-

ron le los frayles conuenticuales, de donde nascio gran disension en el capitulo sobre la election del Ministro General. Porque como el Papa declarasse su intencion en sus letras al capitulo General, la qual era, que se eligiesse fray Alberto de Sarciano por Ministro General, los conuenticuales por el gran temor que tenían del, no quisieron tomar este consejo, ni obedescer a las letras del summo Pontifice. Y recelando se de la muchedumbre de los votos de los obseruantes que se auian de inclinar a fray Alberto, como era la voluntad del Papa, hizieron vn grã insulto contra ellos, estando en la mesa a hora de comer, por impedir la election de fray Alberto. Aplacada esta turbación, y alboroto, y quietos los frayles, el dicho fray Alberto Vicario de la orden conuoco a capitulo a todos los conuenticuales y obseruantes, y con mucha humildad procurando la paz de todos, renunció a la election que de General se podia hazer en el, y dio les libre election, para que eligiesen quien quisiessen para aquel cargo, diciendo les, que el aplacaria al summo Pontifice, dado caso que no eligiesen a quien el queria. Finalmete despues de auer estado diez y ocho dias en capitulo, eligieron a fray Antonio de Ruscones por trigesimo tercio Ministro General, que era de la prouincia de Milan, al qual el bienauenturado sant Bernardino dio su voto. Y espantados desto los otros padres de la obseruancia, y preguntando le despues como auia votado por fray Alberto, respondió el sancto que confidando con diligencia, auia visto, que si fray Alberto era elegido por Ministro general, auia de suceder mas ruyna que reformation de la obseruancia, porque mezclados los obseruantes con los con-

F. Antonio de Ruscones Ministro general.

Nota.

ria la obseruancia, que por si mesma cre-
 scia cada dia en reformation y augmen-
 to de los lugares y frayles. Hallaró se tã-
 bien en este capitulo los sanctos fray Iuã
 de Capistrano, y fray Iacome de la Mar-
 ca, y aun que el Papa sintio mucho no
 hazer se la election que el deseaua con-
 firmo el Ministro general por temor del
 Duque de Milan, porque no se offendi-
 diese y hiziese en la yglesia mayores ma-
 les de los que hazia, no confirmando al
 General de Milan. Y quanto a los fray-
 les de la obseruancia ordeno y mando al
 dicho Ministro general, que institu-
 yesse por Vicario general de los frayles
 obseruantes de Italia a fray Iuan de Ca-
 pistrano, y de los Ultramontanos a fray
 Iuan de Mauberto. Lo qual hizo luego
 el Ministro general, y de consentimien-
 to de los padres conuenticales, los insti-
 tuyo por Vicarios generales sobre los
 frayles de la obseruancia, con plenissima
 autoridad que les concedio para su re-
 gimiento. Desta manera se rigio dende
 ay adelante la obseruancia por dos Vica-
 rios generales vno Citramontano, y otro
 Ultramontano.

Cap. LXIII. Del
 poder y regimiento que tenian
 los Vicarios generales de la
 obseruancia



VO grandes diferencias
 entre los perlados de los Cõ-
 uenticales y de los obseruan-
 tes sobre la jurisdiccion y po-
 der que auian de tener los Vicarios gene-
 rales de la obseruancia. Por lo qual el
 summo pontifice cometio la determina-
 cion desta diferencia a algunos Carde-
 nales, conuiene a saber, al Morinense, y
 al Tarentino, y al Cumano. Los quales
 despues de madura deliberacion sobre la
 causa, de voluntad del summo pontifice
 y de las partes declararon en el modo si-

guiente. Que los dichos Vicarios gene-
 rales tuuiesen en los frayles sus subditos
 toda la jurisdiccion y poder que el Mini-
 stro general de su officio tiene en toda la
 orden, declarando luego algunas cosas
 particularmente. Como son, que el Mi-
 nistro general en ninguna cosa pudiese
 impedir el officio de los dichos Vicarios
 de la obseruancia, ni por sus letras ni por
 sus priuilegios. Item que los frayles de la
 obseruancia que se fuesen de los lugares
 obseruantes a los conuenticales contra
 voluntad de los Vicarios de la obseruan-
 cia, ipso facto incurriessen en sentencia
 de excommunion. La qual mas larga-
 mente se contiene en la bulla del Papa Eu-
 genio sobre esto hecha, y en las letras de
 los Ministros generales. Despues desto
 el mismo summo pontifice, ad perpe-
 tuam rei memoriam, y para mas firme-
 za hizo solennes bullas en que metio al-
 gunas cosas del decreto del concilio Con-
 stanciense, y otras que le parecieron
 bien para buen regimiento de la obser-
 uancia. Era tanta la deuocion deste sum-
 mo pontifice que tenia a los frayles de la
 obseruancia, que ninguna cosa pedian,
 que no les concediese, y concedia tam-
 bien muchas cosas de proprio motu, sin
 ser requerido, en fauor de la obseruancia.
 El bienauenturado fray Iuan de Capistra-
 no, recibido el regimiento de la orden,
 aun que contra su voluntad, començo a
 discurrir por las prouincias, y a velar so-
 bre sus ouejas, y en el monte Aluerne hi-
 zo constituciones generales para toda la
 obseruancia de Italia en doze capitulos.
 Mando tambien a los frayles que estudia-
 sen, y se hiziesen algunos estudios por
 las prouincias. Y porque sobre ordenar
 estos estudios, tuuo por contrarios a mu-
 chos padres de la obseruancia, zelado-
 res de la simplicidad y pobreza, escriuio
 vna larga epistola sobre esto a todos los
 frayles obseruantes de Italia, exhortan-
 do los a los estudios de las diuinas escri-
 pturas, la qual fue escrita en el año del
 señor de mil y quatrocientos y quaren-

*Bulla Euge-
 niana.*

*Firmamentis
 Monumenta
 Mariano.*

LIBRO SEGUNDO

de la tercera parte de las chronicas de los frayles Menores.

VIDA DEL GLORIOSO SANT BERNARDINO de Sena frayle Menor, de la familia de la obseruancia: sacada de los processos de su canonizacion, y de la leyenda de la vida deste sancto, que hizo sant Iuan de Capistrano, y de otros authores.

Cap. I. Nascimiẽto y criança del bienauenturado sant Bernardino.

Leyenda.
Mariano.
Espejo.



O cessa nuestro señor Iesu Christo como magnificèrissimo rey continuamente de derramar al ingrato mundo sus larguissimas gracias, segun por su clemencia ha ordenado para gloria suya y edificacion de su yglesia: haziendo en todos tiempos sanctos y gloriosos siervos suyos, los quales en su fe, vida, y doctrina, alumbren y esfuerce a los escogidos en el camino del reyno eterno. Del numero de los quales fue el bienauenturado sant Bernardino frayle Menor y verdadero hijo del padre sant Francisco, por cuya lumbre y doctrina no solo toda Italia, mas tambien grande parte de la christiandad recibio claridad y esfuerço en el camino de la saluacion, como aqui bremente se cõtara. Fue el bienauenturado sant Bernardino natural de la ciudad de Sena de la prouincia Toscana de Italia, la qual ciudad se precia y tiene titulo de ser de nuestra señora. Fue hijo

de vn cauallero llamado Tullo, de la noble familia de los Albigeis, el qual por su authoridad y prudencia por mandado de la republica de Sena, fue por guernador de vna ciudad llamada Massa de la señoria de Sena. Y auiedo se Tullo en este cargo con toda justicia y prudencia, fue tenido de los ciudadanos de Massa en mucha cuera y muy amado de todos, lo qual le conuenio a casarse en esta ciudad con vna dözella dicha doña Nera, hija de vn noble cauallero llamado Messer Bindo de los Auedutos, casa nobilissima de la ciudad de Massa. Eran Tullo y Nera en su floresciente edad y noble estado muy temerosos de nuestro señor, y deuotos de la gloriosa virgen nuestra señora, y continuamente pedian les pluguiesse cõceder les vn hijo para su sancto seruicio. Cuyos desseos y ruegostan justos oyendo nuestro señor, pario Nera vn hijo a ocho dias del mes de Septiembre, año del señor de 1380. al qual pusieron nombre Bernardino. Doña Nera madre de sant Bernardino no viuito mas de tres años despues de auer el hijo, y fallecio a los veynete y dos años de su edad, y quedo el niño Bernardino en poder de vna hermana de su madre llamada Diana, dueña viuda muy virtuosa y deuotissima de nuestra señora, la qual con mucha sollicitud criaua el niño en temor de Dios, y en deuotas y

Parte tercera.

buenas costumbres, y especialmēte en la deuocion y reuerencia de nueſtra ſeñora la virgen Maria. A los ſeys años de la edad del niño Bernardino le falleſcio rābiē el padre, y quedo ſin padre y madre, en poder de aquella ſu venerable tia, la qual le tenia como a proprio hijo, y ſantamēte le amaua y criaua. Crecia el ſanto niño en todas buenas costumbres, y frequentaua las eſcuelas con tanta diligēcia y eſtudio, que en breue ſpacio paſſo a los otros de ſu tiempo, y ſe hizo grammatico. Era de tan buen ingenio y entendimiento, y tan compueſto en ſus costumbres, que todos los ciudadanos ſe marauillauan, y tenian del cōcepto, que auia de ſer grande varon ſi uiuia. En eſta tierna edad ſe acostumbro luego el ſanto niño Bernardino a hazer limoſna, de manera que de ninguna coſa mas ſe deleytaua, q̄ de dar limoſna a los pobres. Y como a las vezes por auer poco pan en caſa la tia de ſpidieſſe algunos pobres, d̄zia el ſanto niño, Tia demōs al pobre el p̄ que yo auia de comer oy. Las quales ſeñales de ſantidad viſtas en el ſanto niño, alegrauā mucho a la dueña deuota, y acostūbrauale a ayunar, ſegun lo cōpadecia ſu edad, principalmente los ſabados a honra de nueſtra ſeñora, los quales ayuno todo el tiempo de ſu vida.

Cap. II. De la honeſtidad y ſciencia de ſant Bernardino en ſu mocedad.

Siendo ya ſant Bernardino de edad de onze años y grammatico, fue traydo a la ciudad de Sena por Chriſtoual y Angelo de Albigecis ſus parientes, para eſtudiar en mayores ſciencias, y viniēdo en la caſa y debaxo del dominio del dicho Chriſtoual de Albigecis, y ſu virtuofa muger como ellos no tuuiēſſen hijos, le criaron cō mucho amor y disciplina en las buenas costumbres, y en los eſtudios, en los quales

ſe auērajaua a todos los de ſu tiempo. Tenia el moço Bernardino enxerida en ſu alma vna deuocion e inclinacion a las coſas ſpirituales, tāta, que doquier q̄ eſtaua, ordenaua luego vn altar de imagines ſantas, adōde cō toda deuociō hazia ſu oraciones, que era coſa de admiraciō, ver en tan pequeña edad tanta deuocion, y en ſu vida tanta grauedad y bōdad. Oya los ſermones con mas atencion y entendimiēto de lo que ſus dias demandauan, los quales deſpues en caſa con tan viuua memoria y deuotos meneos representaua, que mouia a los que le oyan, y le prophetizauan que ſeria vn gran predicador. Era en eſte tiempo regente y lector en la eſcuela de philoſophia moral en Sena el muy docto, y honeſtiſſimo varō Iuan de Eſpolero, a cuya doctrina ſe dio el ſanto mancebo, no dexando tambien de conuerſar con el por ſu virtud. Y tan marauilloſamente aprouecho en la ſciēcia y en la virtud, q̄ del daua teſtimonio el grauíſſimo maeftro nunca auer viſto en ſus eſcuelas eſtudiante de tanta honeſtidad y bondad como Bernardino. Arouecho pues el ſanto mancebo en las ſciencias humanas y moral philoſophia, e hizo ſer tā docto en breue tiempo, que ſe marauillauā todos. De ſu boca nunca ſalio palabra ocioſa, y mucho menos deſhoneſta. Segun a teſtiguauan los que le conuerſaron, nunca le oyeron en burlas ni en veras dezir palabra, ni hazer coſa ſino muy graue y honeſtiſſima, antes quando alguno delāte del hazia, o dezia coſa liuiana o deſhoneſta, ſe moſtraua como offendido, y con verguença ſe tornaua colorado, moſtrando que antes queria recibir vna injuria, que oyr tales palabras. Y ſi aconteſcia que los mancebos ſus compañeros hablauā algunas palabras ocioſas, o poco honeſtas, y acertaua a llegar ſant Bernardino, luego dexauan las tales platicas, y dezian, Calle mos, que aqui viene Bernardino. Tanto era tenido en grā reuerencia de los cōpañeros por ſu honeſtidad y bōdad. Y pueſto que en ſu conuerſaciō fueſſe ſiempre alegre,

Deuociō del niño Bernardino.

Dar limoſna principio de los juſtos.

Nota.

Leyenda. Mariano. Espejo.

alegre, affable, y lleno de gracia, y de buena gana seruia a todos con mucha charidad, pero no conuersaua sino con pocas personas virtuosas y spirituales. Siendo pues ya tã docto en la moral Philosophia que ninguno en las escuelas le lleuaua ventaja: començo a dar se a los sacros canones, en los quales estudio algunos años e juntamente en la sagrada escriptura cõ mucha diligencia, y con tanta voluntad se applicaua a la lectiõ de la sacra escriptura, que por su studio dexaua toda otra ciencia.

Cap. III. De la deuociõ que sant Bernardino tenia de su nõñez a la virgen nuestra señora.

*Leyenda.
Mariano.
Espes.*



Enia el sancto mancebo Bernardino en esta ciudad de Sena vna prima hermana mayor q̄ el en dias, llamada Tobia, auena de mas de treynta años, q̄ auia sido muger de vn cauallero dicho Guido de Tolomeis de Sena, y era hija de Dianaria del sancto, que le criara. La qual fiendo viuda, tomo el habito de la tercera orden del bienauenturado padre sant Francisco, y hazia vida de grande sanctidad, approuada en toda virtud y deuocion, en ayunos, vigiias, disciplinas, y muy grandes asperezas, con que enflaquecia y atormentaua su cuerpo, y haziendo tambien muchas limosnas, se ocupaua en las obras de misericordia. A esta sancta dueña y parieta suya visitaua el sancto mancebo muchas vezes con mucha reuerencia y deuocion, por el fructo que su alma dello sacaua. Esta fue la venerable dueña que en la grandissima pestilencia del año del jubileo de mil y quatrocientos, tomo el cargo de las mugeres enfermas y peregrinas del hospital de la Scala de Sena. Esta fue la que curo despues de la mortal pestilencia al sancto mancebo Bernardino, y aquiẽ entonces el reuelo la su pureza virginal.

Cõ esta hablaua el sancto, y no cõ otra alguna muger. El alma desta sancta dueña vio el sancto ser lleuada a la gloria, como adelãte se dira. Algunas vezes dezia el sancto mancebo Bernardino a Tobia despidiẽdo se della, Voy me a ver a mi amiga. Las quales palabras oyendo muchas vezes la sancta dueña, le parecia, que las dezia el sancto de burla, y con todo esto le pregunto vn dia, quiẽ era aquella su amiga, y donde moraua. Y el sancto le respondió. La mi amiga es tan bella, que me tiene robado el coraçon, tãto la amo, y esta fuera de la puerta Camolla, y todos los dias la he de visitar, porque no puedo reposar la noche, si primero no la veo. Oyendo esto Tobia, començo a tener sospechas del sancto mancebo, y puesto que le viesse exercitar se en abstinencias y oraciones y en toda virtud, y por esso no pudiese sospechar del mal, pero por otra parte viendo su mocedad, buena disposicion, y conociendo la astucia del demonio, y la maldad de los hombres, y la flaqueza de la carne, dubdaua que no anduuiesse ciego, o etigañado. Dolia se, y sentia cõsigo el peligro, de tener perdido en el sancto el fructo de sus buenos consejos, con que siẽpre le induzia al seruicio de dios, y determinose de yr en persona, y ver donde yua el sancto mancebo Bernardino, y an si lo hizo, porque en vn lugar secreto a la puerta Camolla le espero. Venido el sancto mancebo, descalço se, y con las rodillas en tierra se puso en oracion por buen espacio delante de vna imagẽ de nuestra señora muy hermosa, y de gran deuociõ, que estaua sobre la puerta Camolla, y acabada su deuociõ, tornose para su casa. Desto quedo muy marauillada Tobia, y por mas se certificar, lo vio y espero otras vezes sola por si, y lo supo de otra virtuosa dueña, que le auia visto hazer lo mesmo. Por lo qual quitando de si toda sospecha, cõ muy alegre animo dixo a sant Bernardino. Hijo vos me dixistes que erades muy enamorado de vna señora, ruego os que me descubray la verdad, y no me hagays

*Deuocion de
nuestra señora.*

Parte tercera.

gays andar en sospechas, que lo fiéto mucho por el peligro de vuestra alma. A lo qual respōdio el angelico mancebo. Pues me lo mandays, descubriros he yo el secreto de mi coraçon, que no descubriera a ninguna otra persona. Yo tengo grandissimo amor a la gloriosa virgen Maria nuestra señora, a la qual siempre ame de todo coraçon, y tengo en ella puesta toda mi esperaçã. A la madre de dios busco y desseo seruir y ver, y porq̃ en este mundo no la puedo ver en su propria persona, tēgo determinado d̃visitar todos los dias la su imagen de la puerta Camolla, porq̃ ella me pone mas deuocion que todas las otras desta ciudad: y todos los dias cō las rodillas en tierra la visito, y me encomiēdo a la reyna de los cielos, por cuyos merecimientos espero recibir gracia y misericordia de nuestro señor para mi saluacion. Esta es la mi señora y mi esperança la gloriosa madre de dios. No pudo la sancta dueña Tobia responder a estas palabras del sancto y deuotissimo Bernardino, sin derramar muchas lagrimas con grande alegria, y dixo le. Hijo verdaderamente yo no podia acabar conmigo de tener de vos mala sospecha, mas toda via dubdaua por la flaqueza humana y grande astucia del enemigo. Y pues vos hijo mio aueys tomado tanbuena señora, y tan cierto locorro de vuestra saluacion, y guia de los peccadores que se quieren saluar, yo os ruego, que a sola ella busqueys, a ella siruays, y con todo amor en ella espereys: porq̃ no podeys tener vos despues de Dios, mas cierto amparo ni mas saludable, que a la madre suya, madre de piedad y de misericordia. Esta deuocion cōtinuo el sancto hasta hazer se religioso. Y por esta y otras muchas cōjeturas se puede conolcer, q̃ sant Bernardino fue deuotissimo de la madre de dios. Ningun predicador predico con mas alegria y feruor las fiestas y loores de nuestra señora, que sant Bernardino cordialissimo deuoto suo. Y predicãdo vna vez en loor y honra de nuestra señora dixo.

Yo nasci en el dia del nascimiēto de nuestra señora, y en el mismo dia despues nasci en la religion, y tome el habito, e hize profesion, y en el mismo dia dixi la primera missa, y el primer sermon, y por sus merecimiētos espero que nuestro señor me lleuara a su reyno.

Cap. III. Exercicios de sant Bernardino antes q̃ entrasse en religion.



L sancto mancebo Bernardino viuiendo en el estado seglar, tuuo siempre grãdes desseos de entrar en religiõ, por dedicar se y offrecer se todo al seruicio de nuestro señor. Y porque esta gracia de buenos desseos que nuestro señor le daua no se apagasse, mas antes creciesse, metio se en la cofradia de los disciplinados de nuestra señora, en el grande hospital de la Scala, donde su deuocion se exercitasse en el deuoto oratorio y compaña de los cofrades, segun sus loables y deuotas costumbres. Y puesto que alli no se recibia sino hombres aprobados y de buena fama, por la mucha deuocion que toda la ciudad tenia de mucho tiempo a aquel lugar, se recibio aunque muy mancebo el sancto con mucha consolaciõ de los cofrades, porque lo tenian por muy graue varon, y aprobado en toda virtud. En esta compaña se exercito tanto el deuoto mancebo Bernardino de dia y de noche en oraciones, abstinēcias y otras asperas disciplinas y sanctas costumbres, q̃ excedia a todos los otros antiguos en aquella hermandad y cofradia. Este es el antiquissimo lugar, del qual todas las deuociones de Italia y buenos exercicios de hermandades de seglares tomarõ su principio, y deste sancto lugar salieron varones muy sanctos y bienauenturados. De aqui salio el feruentissimo Iuan Colubino, que fue el primero de la orden de los Iesuatos, o de Iesu, con el su buen compañero

*Legenda.
Mariano.
Espejo.*

*Cofrades del
Hospital de
la Scala.*

*Deuocion de
la madre de
Dios.*

nero

ñero llamado Francisco, de manera, que de aqui nascio la su orden, que tiene muy honrados conuentos por Italia. De aqui falleron los fundadores del monte Oliuete. De aqui salto el bienauenturado Petro de Petronibus de Sena, y tambiẽ Andres de Galeranis sanctissimo varõ, y muchos otros illustres en sanctidad. Por tanto no es de marauillar, si el bienaueturado sant Bernardino se quiso ayuntar con tal compaõia en la casa de la bienauenturada virgen nuestra seõora. Mas viendo el feruētissimo sieruo de Dios que este lugar no bastaua a cumplir su feruiente voluntad, maceraua su cuerpo, y affligiale en su propia casa con mas ayunos, disciplinas, y cilicios. Y puesto que estas cosas secretamẽte hiziesse ante los ojos diuinos, algunas vezes con todo esto era hallado y visto en ellas de sus familiares, ordenando lo asì nuestro seõor, para edificacion de los otros mãcebos. Muchos años durmio vestido, y mas vezes en el suelo que en el lecho, su comer era muy poco, comun y muy templado. Y mostro esta virtud singular en su conuersacion, que nunca alguno le vio ayrado ni desabrido, antes parecia que no tenia lugar en el la turbaciõ. El su traje siẽpre fue de las escuelas y honesto, y asì estudio en las leyes canonicas de tal manera, que a juyzio de todos era digno de recibir el grado de doctor. Y lo que mas resplãdecia en el sancto mãcebo, y de que mas era loado de los de Sena, fue el loor y virtud de la honestidad, la qual tenia tan habituada e inserta en todo lo que hazia y dezia, que parecia no tener carne, o sensualidad, mãser de piedra o criatura angelica.

Sancta conuersaciõ del sancto mãcebo.

Cap. V. De la insignie obra de charidad que con los proximos vso sant Bernardino en el tiempo de la pestilẽcia.



Caescio en este tiempo por ordenacion de la diuina iusticia por los peccados del mundo, q̄ vino sobre la tierra vna pestilencia vniuersal, y fue en el año de mil y quatrocientos en el tiempo del iubileo, por lo qual infinito numero de peregrinos que yuã a Roma, enfermaron de pestilẽcia, algunos yendo, y otros tornando. Y era en estos tiẽpos el hospital de la Scala de Sena de tanto nombre y fama de charidad entrẽ los christianos, q̄ todos los romeros enfermos y sanos leuìsitauan, y por esto se ayunto en el grãdissima muchedumbre de dolientes de pestilencia, asì de los peregrinos, como de los naturales. Delos quales casi todos morian, y muy pocos escapauan, de manera que casi por tres meses y medio cada dia enterrauan de diez para treynta, y de la propia familia de casa del hospital murierõ veynte y dos personas y diez y ocho hermanos del hospital, y nueue mugeres de las que seruian a las enfermas, cinco sacerdotes, y siete ordenados, treynta y feys boticarios, sesenta niños criados en el hospital, y de los seruidores deputados para los enfermos y de otros que por charidad seruian, morieron mas de ciento y cinquẽta, y el numero de los peregrinos muertos fue casi infinito. Por la grande multitud de los muertos, era tan grande el mal olor, que no se hallaua persona q̄ quisiesse entrar en el hospital, por mayor precio que le diessen, porque como entrauan, por la grande corrupciõ del ayre, luego eran heridos de aquella tã mortal enfermedad. Y porq̄ no auia ay alguno q̄ quisiesse seruir a los enfermos, estaua aq̄l piadoso lugar vn desierto desamparado, y muchos morian sin algun amparo. Pero el maestro y rector del hospital llamado Iuã, puesto que ya fuesse viejo, no cesaua con toda la diligencia possible a sus fuerçase industria de buscar remedio a tãto mal y desventura. Mas viendo q̄ aquel pestilencial fuego consumia a todos, estaua puesto en grande dubda y confusion, porque

Leyenda. Espejo. Mariano.

Desamparo del hospital por la multitud de muertos.

porque por ninguna manera se hallaua quien quisiessse seruir dentro, y con esta angustia, recurrio se con muchas lagrimas a nuestro señor, y a nuestra señora cōseruadora de la casa, que tuuiesse por bien de proueer a tanta necesidad. Y el benigno señor, que nūca defampara a los que a el con fe y deuocion, y a la dulcissima virgen su madre recurren, para remedio de tanto defamparo y necesidad, desparto el spiritu del sancto mancebo Bernardino, que era de edad de veynte años, para que proueyesse a su casa y al seruicio de aq̄llos pobres enfermos de aquel defamparado hospital. Inspirado pues el sancto por Dios, e inflāmado en amor y seruicio de nuestra señora, cuya casa esta en tanto trabajo y defamparo, y reboluendo en su memoria la ocasion de merecer que le era offrecida en que exercitasse la cūbre de charitād, dando la vida por los sus proximos, como nro señor dize, y nos dio exēplo q̄ hiziessemos, dādo su vida en el arbol de la cruz por la saluaciō del mūdo, comēço a pensar, no como huyesse de la pestilencia, mas como por seruicio de nuestro señor, y de nuestra señora y de sus proximos pusiesse asi su propia vida. Y mouido de ardētissima charidad, sin algū miedo de trabajo, o de muerte se fue a offrescer al Prior del hospital para seruicio de los enfermos. Al qual recibio el Prior no sin lagrimas de dolor y juntamente de alegria, triste por el peligro mortal del noble mancebo, y alegre por el remedio de los enfermos, y dixo a sant Bernardino. Gran dolor tengo hijo mio destos enfermos de tan cruel enfermedad, mas no tengo menos compasiō de tu hermosa disposicion y mocedad, porque este mal a los mancebos principalmente es contrario y mortal, y temo, que queriendo seruir a los otros, no mueras tu primero. A lo qual el sancto cōseruiente y prudēte spiritu lleno de desseos de morir por Iesu Christo respondio. Poderoso es Dios, si fuere su sancta volūtad de dar me vida, y remedio a los enfer-

mos, y si otra cosa ordenare y fuere seruido llevar me desta pestilencia, alegremēte recibire la muerte por seruir al proximo, como nuestro señor Iesu Chro nos dio exemplo muriendo por saluar el mūdo. Y conociendo el Prior en estas palabras el spiritu de Dios en su fieruo, entregole el cuydado de casi todo el hospital, y començo a tener cargo y a seruir a los enfermos. Mas viendo el sancto la falta grande de los seruidores, y el gran numero de los enfermos, ayunto algunos mancebos virtuosos sus amigos, y rogoles e induzioles quisiessen juntamente con el gouernar y seruir aquellos pobres de Iesu Christo defamparados, diziēdo les como sirue a Christo quien administra y sirue a sus fieruos, y si caso fuesse que alguno moriessse en aquel exercicio, moria por Christo, lo qual sobre toda cosa deue dessear todo Christiano, de morir por Christo q̄ murio por nosotros. Seamos pues les dezia hermanos y juntos en esta charidad, que Dios sera con nosotros y nos ayudara. Vosveys hermanos mios q̄ el fuego es ya tan grande, que ha quemado vna parte del mundo, y la segur esta puesta a la rayz del arbol, q̄ seguridad podemos nosotros tener ardiendo todo el mūdo, y viendo cada dia a los otros morir? Sabed cierto, q̄ si en esta obra de charidad morieremos, volaremos a Iesu Christo, y si escaparemos, toda nuestra vida seremos alegres por esta charidad hecha a los pobres de Christo. Pongamos ante los ojos hermanos, que ningun bien se haze que no sea pagado por el vniuersal remunerador, en este mundo, o en el otro, y siruiendo a nuestro señor en este mundo y en el otro, muertos, o viuos siempre somos suyos y siēpre recibiremos su premio. E yo me offrezco hermanos a todo lo que os paresciēre bien y ordenaredes q̄ hagamos. Oydas estas dulces palabras y feruiētes amonestaciones del bienauenturado sant Bernardino, asi fue hecha la poderosa mano del señor sobre los corazones de aquellos mancebos, que todos

Exhortaciō notable a la charidad del proximo.

confin

consintieron en su consejo, y luego se confesaron y comulgaron con mucho hervor, y con alegre animo començaron a seruir a aquellos enfermos con sant Bernardino, al qual todos seguian y obedecian. Y el maestro del hospital le entrego las llaves de quasi toda la casa, y cargo luego sobre el sancto el cuydado y peso de todos los enfermos de la ciudad y peregrinos, y la distribuciõ de todas las limosnas, y todo lo mas q̄ se auia de hazer era por el ordenado y dispensado. Y fue obra de nuestro señor, que por el exemplo de sant Bernardino y sus deuotos compañeros, que tan alegremente hazian aquella obra de charidad, muchos otros mancebos tomaron animo y feruor para lo mesmo, y con mucha alegria y uan a seruir a aquellos enfermos, y a offrecerse por el amor de Christo a la muerte, y muchos dellos murieron, y alcançaron luego el premio de tan sancta obra. El feruiente mancebo ordeno luego el hospiral, y repartio los officios y los exercicios y trabajos, segun que a los lugares, tiempos y personas conuenia, y trabajaua siempre ser presente a todas las cosas de dia y de noche con los enfermos principalmente,

te, aparejando les las medicinas y el comer como a cadavno era necesario. Trabajando tambien muy alegremente en proueer a las necesidades y curas de los enfermos mas que todos los otros compañeros, no dexãdo seruiçio alguno ni por desfuegado ni por cansado q̄ estuuiesse, ni por grandissimo hedor, o otro inconueniente, mas siempre su spiritu parecia ser mas recreado y alegre cõ tanta charidad, como si seruiera a padre, o a madre, o a hijos. Y no es de marauillar, porq̄ quãdo el amor de dios obra estas cosas, siẽpre sirve a Dios, el qual es mas que padre, ni madre, ni hijos. Mostraua grãde compasiõ con los enfermos, y dolia se y lloraua cõ ellos, y otras vezes platicaua y reya, mostrando se a cadavno como le parecia ser conueniente para consolacion dellos. Ni le parecia estar satisfecha su charidad, si

no se hallaua presente a todo, sino lo tocãua, y veyã todo, asì de los muertos como de los viuos, hora administrãdo los sacramentos, hora acompaõando a la sepultura, hora recibiendo a los peregrinos, hora aparejando la cena y las camas en que reposassen. Y por causa del grandissimo hedor y corrupcion del ayre ordenaua por toda la casa se quemassen olores, y se deramasse vinagrẽ oloroso para confortar los enfermos, y preseruar los sanos. Fue obra marauillosa de nuestro señor, que en medio de tantos enfermos y corruptos mortalmente, y con tantos seruiçios y trabajos continuos de dia y de noche, no enfermõ el sancto mancebo Bernardino, mas siẽpre nuestro señor le guardo alegre y feruiente, siẽpre con vn mismo spiritu seruiendo y confortando los enfermos, y animando a los otros seruidores a sufrir aquellos trabajos con paciencia y alegria por amor de Dios. Mostraua el deuoto seruo de Iesu Christo y de la gloriosa virgẽ nuestra seõora tener su coraçon lleno de aquella charidad diuina, q̄ hinche los spiritus angelicos para seruir a los hombres en las tierras, sin cançar ni disminuir su gloria.

 Cap. VI. Como

sant Bernardino despues d̄ otros sanctos exercicios, entro en religion.

A Cabado aquel fuego de tanta mortal pestilencia, despues de auer seruido quatro meses el sancto mancebo en aquel hospital, y auer offrecido la vida por amor del proximo con feruiente amor, y charidad, se torno para su casa, y como el sancto visito a Iesu christo enfermo en los sus pobres enfermos, asì el seõor visito al su seruo enfermo, porq̄ luego en saliendo del hospital, adolescio de vna fiebre muy aguda, y estuio en la cama por espacio de quatro meses. La qual

*Leyenda:
Espes
Mariano:*

*La charidad
obra grãdes
cosas dando
muchas fuer
ças.*

*ad sb̄ h̄m̄
non̄ orat̄
s̄ h̄m̄*

y el

qual enfermedad passo con tanta paciencia y mansedumbre, que hazia marauillar a todos los que le visitauan, y veyan en ella la paciencia y conformidad de Job. Y como sanò, no faltò a su animo charitativo exercicio de charidad en que se occupasse, como el siempre buscaba, porq̄ enfermò vna su tia hermana de su padre Tullio, llamada doña Bartholomea, que fuera casada cõ vn nobilissimo varon de Sena, la qual era de edad de nouenta años, y ciega, y tan flaca, que no se podia ayudar por si misma, ni seruir se. A esta vieja començo el sancto cõ gran piedad a seruir, y como a su propria madre seruió la vn año perseverando en su seruicio, hasta q̄ la sancta vieja passò desta vida a su criador. Era esta venerable y antigua dueña muy spiritual, y de mucho tenida por sancta por la su sancta vida, y era de la tercera orden de sant Augustin, y tenia feruentissima deuocion y reuerencia en el sanctissimo nõbre de Iesu, y traya siempre este nombre en su boca con tanta suauidad, que parescia estar su alma en la gloria cada vez que le pronunciaua. La qual deuocion y feruor del sanctissimo nombre de Iesu heredo desta sancta vieja el su sancto sobrino Bernardino, porque hasta su muerte fue vn feruentissimo predicador de las excellencias y virtudes del altissimo nombre de Iesus. Fue parecer de muchas graues personas, que las oraciones desta sancta vieja acabaron de encaminar a este sancto mancebo en el camino de Dios, porque siempre le incitaua q̄ entrasse en la religion de sant Augustin, y por sus amonestaciones se fue sant Bernardino al monasterio de Ficeto, en el qual monasterio morauan los frayles ermitaños de sant Augustin, y hazian vida muy spiritual. Donde estando el sancto algunos dias, le parecieron muy bien las maneras y costumbres de aquellos religiosos, y quedara con ellos, sino fuera por no desamparar a su sancta tia, en tan graue vejez y enfermedad. Mas despues de fallecida, herido ya el sancto en su co-

raçon del desseo de seruir a Dios y dexar el mundo, y no tenièdo aũ determinado en que religion, quiso morar algun tiẽpo solitario, y prouar en si mesmo las asperezas que se passauã en las religiones, y escogio vna huerta jũto a la puerta Tufis, adõde estaua vna casilla, y alli ordeno vn altar con vn hermoso crucifixo en vna capilla pequena que hizo, y con grande deuociõ se daua alli a oracion, vigiliã, ayunos, y disciplinas, trayendo cilicio, y dormiendo en tierra. Su comer eran hieruas y su beuer agua; sus lectiones de la sagrada scriptura, porque en ella se deleytana, y no podia leer otra cosa. Estando asì solitario algun tiempo, entendio finalmente no ser seguro aquel estado, ni de mucho fructo, antes peligroso, y por tanto determino entrar en alguna religion aprobada. Mas no sabiendo qual escogiesse por si mesmo, muchas vezes con mucha deuocion y lagrimas se yua al crucifixo que tenia en la capilla, y le pedia quiessèe alumbrar le con su gracia, en que vida era mas seruido q̄ entrasse. Y vna vez estando en esta oracion, sintio dentro en su alma vna nueua inspiracion que le dezia. Hijo tu me vees aqui desnudo y enclauado en la cruz, si tu me amas y buscas, haz como desnudo y enclauado en la tu cruz me busques, y hallar me has. La qual cosa sintiendo el sancto fue alumbrado, q̄ la religiõ, en que desnudo y crucificado se viuia, era la del Seraphico padre sant Francisco, y siguiendo el consejo del crucifixo, determino de militar y viuir debajo de la vãdera y regla de sant Francisco, que entre los sanctos auia seguido a Iesu Christo muy desnuda y perfectamente. Hecha esta deliberacion, trabajo el sancto como hallasse vn padre spiritual con el qual pudiesse comunicar, y acõsejar se sobre este su proposito y volũtad, y ordeno nuestro seõor que hallasse vn religioso menor llamado fray Iuan de Costoro de Sena, y hallo le segũ su coraçõ vn varon muy spiritual, y de singular prudẽcia y consejo. Era muy viejo este religio-

Deuociõ del nõbre de Iesus.

Nota.

F. Iuã de Costoro Varon venerable.

lo y

fo e trillado en el camino de la penitencia, y auia estado treynta años en la p[ro]uincia de Bosna peleado por la sancta fe catholica contra los herejes, y baptizo en aquellas partes y conuertio a la fe de Iesu Christo innumerables almas, y auia predicado tambien entre los infieles en otras partes, y en la tierra sancta: y por ser ya muy viejo y flaco se torno a su patria, d[on]de todos le tenian por sancto por su tan aprobada vida y conuersaci[on]. A este venerable padre manifesto sant Bernardino todos los secretos de su alma, y dexado todo su parecer y voluntad, se puso totalm[en]te en sus manos. Entonces el antiguo seruo de Dios despues de muchas amonestaciones y palabras sanctas, le declaro la regla de los frayles menores, y hallado firme y constante, le dixo las palabras del euangelio, q[ue] fuese a veder quanto tenia y dar a los pobres, y hecho esto, viniess[e] a seguir a Iesu Christo. El qual consejo de n[uest]ro se[ñ]or Iesu Christo tomo y cumplio luego el sancto macebo, y vedida quanta hacienda tenia de su patrimonio, y dado todo a los pobres, fue recibido ala religion por el dicho fray Iuan el dia de la Natiuidad de n[uest]ra se[ñ]ora en Sena en la iglesia del monasterio del padre sant Francisco delante el altar mayor, con grande contentamiento y deuocion suya y de todos los religiosos en el año de se[ñ]or de mil y quatroci[en]tos y dos. Y despues de le vestir el habito el venerable fray Iuan, prophetizo del y dixo. Sabed padres muy amados, q[ue] ha muchos tiempos q[ue] n[uest]ra orden no hizo tal recibim[en]to, de q[ue] saliesse tanto fruto y ensalzamiento de la ord[en], como este que hoy se hizo de fray Bernardino.

Matt. 19.

De todo qu[er]o tener a pobres san Bernardino.

Capitu. VII. De los principios de sant Bernardino en la religion, y de su predicacion.

Algunos dias despues de recibido el habito en sant Francisco de Sena, de consejo del sancto viejo fray Iuan, y con su bendicion se salio sant Bernardino de Sena muy alegre

Leyenda. Espej. Mariano.

y feruiente, y se fue a morar al monasterio de Columbario solitario aspero y deuoto. Era este lugar de inuocaci[on] de n[uest]ra se[ñ]ora, y fue recibido por el padre sant Francisco q[ue] tambien moro en el, y morauan alli en este tiempo religiosos de grande zelo y recogim[en]to y obseruancia de su regla, de los quales hauia estoc[es] pocos lugares en la ord[en], porq[ue] casi todos uiuia con priuilegios. Aqui se vino a recoger y criar el bienauenturado sant Bernardino humilmente debaxo de la disciplina de maestro como nouicio. La innocencia y heruor de su vida ponía a los otros religiosos antiguos y perfectos en la religion admiraci[on], y mas les parecia su vida angelica, q[ue] humana, tan llena era de deuoci[on] y humildad y pureza. Acabado el año de la probaci[on], fue recibido ala profesion, la qual hizo dia del Nacimiento de n[uest]ra se[ñ]ora, y de ay avn año le hizier[on] cantar la primera missa en la misma fiesta de n[uest]ra se[ñ]ora, su dulcissima abogada, y le hizier[on] tambien predicar luego a su primera missa al pueblo q[ue] alli se hallo en Colubarario. Y puesto q[ue] le fuesse impuesto el officio del predicar por el perlado mayor, a algunos frayles con indiscreto zelo les parecia ser grande inconveniente, o impedimento el predicar, para los frayles q[ue] uiuia en aquellas casillas de reformaci[on] y obseruancia, por ser simples pocos y pobres, y el officio de predicar pareciales contrario a pobreza, porq[ue] auia de procurar libros, y al officio diuino por ser pocos frayles, y ala deuocion por la ocupaci[on] del studio. Y aunq[ue] el sancto estudiass[e] por algunos pobres libros prestados, y cada dia celebrass[e] y estuuiess[e] presente en el choro al diuino officio continuamente, y a todas las otras ceremonias seruicios y limosnas del monasterio fuesse mas sujeto q[ue] los otros, no cessauan algunos simples frayles de lo molestar, q[ue] el officio de predicar era de poca quietud y de mucho distrahim[en]to de deuoci[on]. Tenia tambien el sancto vna enfermedad en la gargata q[ue] le hazia r[oc]o, y le impedia la virtud de la voz, por lo qual aunq[ue] con gr[ande]

de spiritu y feruor predicaua, no era muy accepto, ni hazia mucho prouecho en el pueblo. Mouido pues el sancto desta indisposicion, y de las razones de los simples frayles, y de otra parte del zelo delas almas y gloria de Dios, que su spiritu le incitaua, determino de pedir a nuestro señor que le librasse desta dubda, y declarasse lo que auia de hazer en esta perplexidad, porque no saliesse de su sancta voluntad. Y con sus oraciones y de otros deuotos religiosos pidio con mucha instancia a nuestro señor Iesu Christo, tomando por intercessora a su gloriosa madre nuestra señora, q̄ por esta señal quisiesse quitar le esta dubda. Si era su sancta voluntad que el predicasse, le diessse salud a aquella antigua enfermedad de la garganta q̄ le impidia la voz, y sino le daua salud, conoceria no ser su voluntad que el predi-

Milagro cō que nuestro señor hizo S. Bernardino supredicador casse. Hecha esta oracion, alcanço milagrosamente la salud de la garganta y de la voz, y fue conosciada la voluntad diuina por el y por todos los frayles que le eran contrarios. Y de alli adelante se dio todo a predicar la palabra de Dios para saluacion de las almas, y començo a salir como pregonero diuino por todas las ciudades villas y lugares con tanto heruor y mouimiento de los pueblos, que era cosa marauillosa, en tanta manera, que diez y seys años predico todos los dias vna y mas vezes donde auia pueblo que lo oyessse; y en este tiempo todos los dias celebró, y seguía el choro, y los trabajos y limosnas del monasterio donde se hallaua como los otros. Desta manera llamo el clementissimo señor a su viña al buen trabajador sant Bernardino, tocando y sanando su garganta y lengua con q̄ trabajasse en la salud de las almas, y en renouar y abrir los caminos de la saluaciō, que estauan hechos matas y cerrados por la negligencia de los obreros, y por la malicia de los hombres. Mostraua el predicador de Christo por obras y palabras la clara y verdadera doctrina al pueblo, y los errores y cegueras en que uiuiã, alim-

piando las torpes consciencias, y arrancãdo los vicios y peccados, y plantando vida nueva de penitencia y virtudes en el pueblo de Dios. Quanto fructo y prouecho el sancto hizo con su sancta vida y diuina doctrina en la yglesia de dios y principalmente en Italia, fue manifesto en su vida, y mucho mas despues de su muerte.

Cap. VIII. De las muchas virtudes de q̄ n̄o señor doto a su sieruo S. Bernardino.

DOcos años despues de professo en la ordē vino sant Bernardino a Sena, y alcãço del rector del hospital de la Scala vna ermita de sancto Honofrio de Capriola, vn poco apartada de Sena, donde hizo vn pobrezito oratorio en quē se recogiesse con algunos frayles deuotos del zelo de la obseruancia, y alliuinio con grande edificaciō de la ciudad el sancto varon y los otros frayles de la familia de la obseruãcia, porque alli edifico despues vn honrado conuento. Este lugar tomo S. Bernardino cō reconocimiēto de todos los años dar vna vela al hospital de la Scala, de cuyos propios era aquel lugar. Perseuerando pues el sancto en la religion y obseruancia de la regla, resplandesca tanto la sanctidad de su cōuersiō y vida, q̄ ponía a todos en admiracion por la perfectiō de todas las virtudes q̄ en el se veã. Resplãdescia en el la prōpta obediēcia, porq̄ fue siempre obediētissimo a la sancta yglesia, y a sus superiores. Quiē podria cōtar las obediēcias y cōmisiones q̄ le fuerō mandadas por los perlados de las yglesias, las cuales todas cūplio cō toda humildad y reuerēcia sin alguna escusa, o replica, y tãbiē todas las que le fuerō puestas por los perlados de la ordē. Fue tãbiē cordial amador de la sancta pobreza, y tãto en ello se deleyto, q̄ nūca en el sancto ni en cōpañero suyo se vio cosa cōtraria ala pobreza estrecha euãgelica del estado de los menores.

Leyenda. Espejo. Mariano.

Obediencia.

Pobreza.

Que

Castidad.

Que se puede dezir de la virtud de la castidad y pureza del sancto? Tan grande gracia recibio en esta virtud de nuestro señor, que puro y virgen del alma y del cuerpo lo cõseruo en esta vida, y lo lleuo a su gloria. La vigilancia que tenia en la guarda de tan precioso thesoro, era muy grande y continua, y por esta causa rarissimamente hablaua con mugeres, y nunca, sino por causa spiritual de saluacion, y no cõ menos diligẽcia guardaua sus ojos y sentidos, porq̃ no discurriessen por las vanidades del mudo. La fortaleza resplandecio en el sancto, como en muy valeroso soldado y batallador por la honra y seruiçio de nuestro señor Iesu Christo, y como en aquel que por todo el mundo toda su vida anduuo cõbatiendo y peleãdo cõtra los enemigos visibiles e inuisibiles d̃

Fortaleza.

los sieruos de Dios. Nunca se acabaria de cõtar la humildad del sancto, por la qual siẽpre huyo de las hõras del mudo como d̃ p̃çoña, y quãto mas se humillaua, mas ensalçada era de Dios y de los hombres. De la marauillosa mansedumbre suya cõtãuã los compañetos que le cõuersauã, que era como de vna muy tierna madre con sus hijos, asì se dexaua conuersar y comunicarse de todos. Todo el tiempo q̃ le quãda de ocupado, daua ala meditacion de la passion de nuestro redemptor, y compasion de su sanctissima madre, y en ella derramaua muchas lagrimas, y sentia grandes dolores en su alma. Naturalmente era lleno de piedad y charidad para toda criatura, la qual virtud accrescentaua la gracia, y veia se el heruor de la piedad, que en el pecho del sancto varon ardia, especialmente en sus predicaciones, las quales asì salian pronũciadas de su boca, como flãmas del amor diuino, que encẽdian las almas en el amor de Dios y de las virtudes y cosas celestiales, por frias y endurecidas que en sus peccados estuuiesen. Muchas vezes en el heruor de su predicacion parecian salir de sus ojos centellas, o lumbrẽ como de estrellas, y sus manos parecian brasas viuas spirituales, y a

Humildad.

muchos que las tocauan inflammauan en fuego spiritual en el cuerpo y en el alma. La virtud de la paciencia que sant Pablo cuenta por primera compaõera de la charidad, fue en tanta perfectiõ en el sancto, que en muchas persecuciones que le fueron hechas por la predicacion de la verdad, nunca fue visto en el seõal alguna de desseo de vengança, nunca fue visto quejar se, mas como verdadero discipulo de Christo manso y humilde, todas las tribulaciones e injurias suffria alegremẽte. La gracia de la oracion y deuocion de q̃ nuestro señor tenia adornado su sancto sierno, era en tanta abundancia, y continuamente della manaua tanta suauidad en su alma, que parecia viuir siempre en muy gran dulcedumbre spiritual, sin jamas sentir las grandes asperezas con que trataua su cuerpo, especialmente en los primeros doze años de la religion, en los quales viuo con tanto heruor, que parecia exceder las fuerças humanas. Porque no solamente ayunaua los ayunos de la regla, mas hazia muchas quaresmas en el aõo a pan y agua. Con el officio diuino que rezaua deuotissimamente, dezia todos los dias los siete psalmos penitenciales, el officio de los defunctos, el canticum graduum, la benediçta, y las horas canonicas por las cuentas, y todos los dias hazia dos vezes sesenta genuflexiones con mucha reuerencia y deuocion. Pocas vezes dormia mas que quatro horas en la noche, y castigaua su carne siempre con disciplinas y abstinencias, porque fuese subiecta al spiritu: y tambien se ocupaua en los officios de humildad, en especial cõ los frailes enfermos. Y ua con alegria a buscar la limosna de puerta en puerta. Y finalmente tan exemplar era su vida y conuersacion, que parecia vn angel del cielo encarnado, tanto era dulce y puro en todo quanto dezia y hazia entre los hombres.

Mansedumbre.

entre los hombres.

Meditacion.

entre los hombres.

Piedad y heruor de piedad.

entre los hombres.

Paciencia.

Oracion.

Cap. IX. Del gran fructo que sant Bernardino hizo en las almas.

*Legenda.
Espejo
Mariano.*



A primera prelacia que sant Bernardino tuuo en la ordē en que començo a mostrar el zelo de la religion y de la salud de las almas, fue en el conuento de Capriola, adonde fue Guardiā, en Sena, Despues fue Vicario de la prouincia de Toscana sobre los frayles dē la familia de la obseruācia, y despues fue Vicario general de todos los frayles obseruantes vltra mōranos. En su tiēpo y regimiēto fue tā augmētado el estado y familia de la obseruācia en Italia y fuera de Italia, q̄ auiedo pocos mas de veynete monasterios de la obseruācia en Italia, quādo el sancto recibio el habito, quando passo desta vida erā mas de duziētos y cinquēta. Seriā pocos mas de duzientos frayles obseruātes quādo el sancto entro en la ordē, y quando murio passauan de quatro mil frayles obseruantes viuos en Italia, sin mas de otros tātos q̄ eran muertos. Reformo tābien en Italia la segūda ordē del padre S. Frācisco, q̄ es la regla de las mōjas de sancta Clara, fundādo y reformādo muchos monasterios de la primera regla, porque no los auia en Italia, tābien reformādo a otros en la obseruācia de la segūda regla de S. Clara. Principalmēte hizo esto despues q̄ salio de Toscana, y fue a predicar en Lōbardia por todas sus principales ciudades del estado de Milā, Verona, Placēcia, Parma, Pauia, Mātua, y en Venecia, y su señoria, por el ducado de Ferrara, y en Boloña, y Rauena, y sus comarcas, y por todas las tierras de Genoua: y por estas ciudades y comarcas suyas fueron nueuamente edificados muchos monasterios de frayles y monjas de la obseruācia. Tābiē fue reformada la tercera ordē del padre S. Frācisco, la qual era casi olvidada entre los chriianos, y por las predicaciones del sancto, muchas personas de

*Reformatiō
de la ordē de
sancta Clara.*

*Reformatiō
de la tercera
orden.*

uotas, y nobles, hōbres y mugeres en sus proprias casas seruiā a nro señor, viuiēdo en penitēcia y temor dē dios en el habito de la tercera ordē. Por las predicaciones y sancta vida del varō dē dios, muchas personas nobles e illustres dexarō el mūdo, y se hizierō religiosos y religiosas, y adornarō la religiō cō sus virtudes y nobleza, letras y doctrina, y a los seglares dierō grāde exēplo de desprecio del mūdo. Tenia S. Bernardino authoridad apostolica para predicar adondequier q̄ se hallasse, como persona de cuya virtud, sufficiēcia, y zelo el summo pontifice y la corte Romana mucho cōfiaua. En todo el tiēpo q̄ predico no fue de su boca oyda palabra, q̄ scādalizasse, o deshonorasse a nadie, por q̄ de tal manera reprehendia los vicios, q̄ edificaua a todos, y no scādalizaua a los peccadores. La qual cosa es muy y difficul tosa y aun imposible hazer se, sin abundancia de la diuina gracia, q̄ sola puede herir cō las factas spirituales de su feruiente predicador los coraçones de los peccadores, de modo q̄ haga en ellos dolor y odio cōtra sus peccados, y no cōtra el medico q̄ desseā saluar los. Predico el sancto con grādissimo zelo y heruor a todas las gētes las excellēcias y virtudes del sanctissimo nōbre de Iesus, como vaso e instrumēto, por quiē dios declaraua al mudo la potēcia y majestad dē su glorioso nōbre, q̄ era casi olvidado de los hōbres, y por el padecio muchas psecuciones, por q̄ en el officio y en la paciēcia fuesse semejate al apostol S. Pablo gran predicador del nōbre dē Iesu. Por la feruiente deuociō q̄ a la reyna celestial tenia, de quien siempre recebia muy grandes gracias y mercedes, con tanta suauidad predicaua sus fiestas y excellencias, que mouia los coraçones de todos a ser muy deuotos de la madre de dios. Induzia a todos, q̄ donde viesse la imagē de nra señora, dē rodillas le ofreciessen la salutacion angelica, y q̄ quando oyessen la señal de las cāpanas al Aue Maria, de rodillas le ofreciessen sus oraciones, lo que en aquel tiēpo y tier

Nota.

*Predicador
del nombre
de Iesus.*

Nota.

Santa Maria de Iesus.

ras no se acostubraua mucho. A todos los monasterios q̄ de nueuo edificaua ponia nōbre y vocacion Santa Maria de Iesus, porque ambos a dos fuessen patronos de ellos. Y este nombre tienen aun los monesterios edificados de aquel tiempo, y por esta vocacion en algunas partes, como es en todo el reyno de Aragón, los frayles obseruantes menores son llamados frayles de Iesus. En Italia en algunas partes en aquellos tiempos se llamarō frayles de san Bernardino, tā grāde era la sanctidad fama y authoridad del sancto en la iglesia y en la religion, por la reformation que augmentaua y hazia.

Cap. X. De los efectos que san Bernardino cō sus predicaciones hazia en las almas

Leyenda. Espejo. Mariano.

Predicando el sancto en la ciudad de Arezo de la Toscana, alimpio aq̄l pueblo de muchas supersticiones contra la fe, entre las quales vna era diabolica y erronea en vna fuente fuera de la ciudad. En esta fuente se hazian muchos hechizos con las criaturas, y renia aquel pueblo por muy cierto que el enfermo que alli se lauaua, si auia de morir, que luego moria, o luego cobraua salud si tenia vida, por lo qual se hazian alli muchas offensas a nuestro señor, no solamente de los de la ciudad, mas de todos sus comarcanos, porque todos estauan cōtaminados deste error. El varō sancto cō tanta efficacia predico contra este diabolico engaño, que hizo vn dia ajutar todo el pueblo y todos los clerigos con cruz leuantada en procesion, y vinieron a destruir aquella fuente con las supersticiones suyas, y començarō a edificar alli vna iglesia de nuestra señora de la gracia. En la qual nuestro señor para confirmacion de tā sancta obra hizo muchos milagros, y en muy breue tiempo por la mucha deuocion y limosnas del pueblo, se hizo vna muy grāde y hermosa iglesia, y el papa la fauorecio cō indulgēcias q̄ cōcedio a los

q̄ la visitasse, y ayudassen cō sus limosnas.

Quiē podra cōtar quan grande fructo nuestro señor hizo en las almas por su fiel seruo san Bernardino? Quiē acabara de contar las guerras y discordias q̄ pacifico entre pueblos y entre personas grādes, y las pazes y concordias q̄ hizo entre señorias y prouincias? Quiē acabara de dezir los odios que arajo y propósitos de venganças, de homicidios y enemistades capitales y muy antiguas? Quantas vanidades quito de los pueblos, supersticiones y opiniones de mal viuir y malas costumbres? Quātas mugeres vanas y perdidas, quantos hōbres locos y perdidos cōuertio a la penitēcia y estado de saluaciō? son restigos destas cosas toda la populosa Lombardia y otras puincias y ciudades de Italia, adōde en aq̄llos tiempos estaua muy estragada la vida de los chrianos, sin cuēta ni reuerēcia de los mādamientos diuinos. De los grādes efectos de la salud de las almas q̄ en la ciudad de Perosa nro señor obró por su seruo, cōtaremos aqui solamente dos, por los quales sea conosciada la enmienda de vida q̄ en aq̄l pueblo fue hecha y en todos los otros adōde el sancto predicaua. El primero fue, q̄ quito de entre los ciudadanos grādes cōtiēdas y guerras de bādos, q̄ ponia la ciudad en peligro de total destruycion suya, porq̄ siēpre hauia de las tales diffensiones muchos heridos y muertos, asy de los populares como de los nobles, porq̄ de ordinario venia a tomar armas vnos cōtra otros. Y cō las predicaciones del sancto q̄daron tā amigos, q̄ se perdonaron todos los daños y muertes, y viuiērō de ay adelante en mucha paz y concordia. El segundo notable efecto fue, q̄ asy mouio el sancto con sus feruientes p̄dicaciones a todo el pueblo de aq̄lla grande ciudad a viuir como buenos chriianos, q̄ por sus volūtades y alegremēte traxerō al sancto todos los artificios e instrumētos de juegos, cōuiene a saber, table ros, dados, naypes, y todo otro qualquier genero de juegos. Y las mugeres traxerō todas sus vanidades de affeytes, cabellos,

Fructos de la palabra de Dios.

en otros...

Caso admirable en Perosa.

Quemados todos los juegos y afeytes publicamente.

aguas, colores, espejos y toda otra cosa vana y deshonesta. de sus vestidos y calçado. Y vna muger que se detuvo algunos dias, y no quiso embiar al sancto vna hermosa crispina de cabellos que tenia, abriendo vn dia el cofre en que estaua la cabellera, se deshizo por milagro, y dio le en la cara tã grãde açote, que le quedo azul, y por este castigo siendo tambien herida en su alma, lleuo la luego cõ las otras al fuego. Fue tambien traydo muy gran numero de nominas, fuertes, hechizos, y supersticiones, de tal manera, que hizo dos grandes castillos de aquellas diabolicas inuenciones, e instrumentos infernales. Y vn religioso compañero del sancto llamado fray Nofrio de Sarazano (cuyo cuerpo esta sepultado en Norcia no sin milagros) hizo vna vanderã muy grande, y en ella pintõ a sathanas inventor y cabeça de todas las vanidades y supersticiones, y puso la encima de vno de aquellos castillos. Puesto pues el fuego a este castillo delante de todo el pueblo, y ardiendo la bandera fue leuantada tan alta, que apenas se podia ver, y nõ pudiendo la soberuia de sathanas volar mas alto, finalmente cayõ sobre vna casa de la plaça de Perosa. En la qual algũos años despues morando vn cauallero que por vn homicidio andaua cõ algũos parientes suyos en grandes enemidades, acontecio que predicando entonces el sancto fray Iacome de la Marca en Perosa, y trabajando por lo reconeiliar con los otros, y no queriendo el por su soberuia, pocos dias despues fue muerto por sus enemigos, sin tener tiempo para contricion ni confesiõ. Estos effectos marauillosos de la diuina gracia hazia el sancto con sus predicaciones en todos los pueblos de Italia, mas nõ se halla escripto en sus leyẽdas que viniese a predicar a Espaõa, aunque en algunos lugares della, aya deuota memoria de auer alli estado sant Bernardino. En el monasterio de sant Francisco de Logroõ, en la postrera capilla de su yglesia, q̃ es deuocion de sant Bernardino, estã pin-

tados dos milagros cõ titulo q̃ el sancto los hizo en aquella tierra. El primero, q̃ dio vida a vn niõ q̃ cayõ de vna altatorre por ruegos de su padre del niõ q̃ se llamaua Iuan Betoron, y el segundo, q̃ passõ el rio Ebro sobre su manto, porq̃ nõ le quiso passar el barquero sin dineros.

Cap. XI. De la grande paciencia y humildad de sant Bernardino.

PAdescio sant Bernardino muy grandes affrentas y persecuciones, por gloria y seruicio d̃ ñro seõor cõ mucha paciẽcia, porq̃ mereciesse tener derecho y possessiõ en el reyno de los cielos. Poco tiempo despues de ser frayle viniendo a Sena, fue muy vituperado de vn pariẽte suyo, q̃ le dixo, q̃ auia del esperado q̃ hõrãsse a su linaje cõ letras riquezas y principales cargos de la republica, y q̃ el auia tomado vida baxa y vil como bruto animal, q̃ nõ es sino para ociofamẽte comer los trabajos agenos. Al qual el sancto respondio. Yo dexe las horas vanas e intereffes mudanos por mejor seruir a ñro seõor, y espero desta manera poner mi linaje en las estrellas. En la mesma ciudad de Sena, quãdo primero a ella vino, los muchachos andauã tras el echãdo le piedrezitas a los pies descalços, lo q̃ el sancto alegremente suffria, y quexãdo se el cõpañero desto, dixo le el sancto varon. Dexa los hermano hazer, porq̃ ansinos ayudan a merecer el reyno de Dios por la virtud de la paciẽcia. Suffrio por sus predicaciones muy graues persecuciones de algunos predicadores, por la embidia q̃ tenían de la grã deuociõ y cõcurso cõ q̃ el pueblo oya y seguia al sancto, y tomãõ occasiõ de las predicaciones del nõbre de Iesus, y d̃ traer le escripto en vnã tãbla dorada, el qual mostraua al pueblo para le venerar. Los quales d̃spues conocierõ su peccado, y predicarõ y escriuieron grãdes loores d̃l Sãcto, en satisfacciõ d̃ los males

Leyenda.
Espejo.
Mariano.

Nota.

Perseguido
el sancto de
embiaiosos.

F. Nofrio de
Sarazano.

Si vino a E-
spaõa S. Ber-
nardino.

males que contra el auian dicho, como en el tercero processio e inquisicion sobre la canonizacion del sancto se hallo por testigos dignos de fee. A los que contauan al sancto aquellas deshonoras que contra el predicauan, y lo querian enojar contra sus enemigos, respondiales que lo dexasen todo a nuestro señor en quien el tenia firme confianza, y que la verdad lo defenderia. Quando començo a predicar, en vn sermón reprehendiendo asperamente el vicio sensual contra naturaleza, quatro hombres llenos del spiritu de fatianias, se armaron con palos debaxo de sus capas, para le tratar mal, acabada la predicación. Y revelando nuestro señor a su sancto el proposito y malicia de aquellos hombres, luego en el pulpito los reprehendio, no mostrando a nadie, y acabada la predicación haziendose diligente inquisicion sobre esto, fueron tres dellos hallados, y confesaron su mal proposito contra el sancto, acótecio esto en la iglesia mayor de Sena. Otras muchas vezes sufrió injurias de los embidiosos sus contrarios, y siempre con mucha alegría por gloria de Dios y prouecho de las almas, mas nunca por esto dexo de predicar la palabra de Dios a buenos y a malos, porque a todos aprouechasse. Fue acusado delante el emperador Sigismundo que predicara contra el en la ciudad de Sena, y que le llamara hereje, porque el sancto predicaua paz y concordia, y lo que conuenia a la vnion de la iglesia, que padecia scisma y diuision muy grande, y algunos malos christianos procurauan guerras y diuisiones, de los quales se cree que fue falsamente acusado, mas su innocencia por si mismo y por otros muchos fue manifesta y clara. En la dicha ciudad de Sena, despues de predicar muchos sermones del sanctissimo nombre de Iesus, y ser partido de la ciudad, fue sembrado por sus contrarios, que aquella doctrina que auia predicado, tenia heregias, y sabiendo luego el sancto esto, fue necessario boluiesse y predicasse la mesma doctrina, y decla-

rar como toda era catholica. Esto hizo el sancto con tanta paciencia y blandura sin quejarse de nadie, ni acusar a nadie, que quedo en muy mayor reuerencia y deuocion del pueblo, que de primero. Mas no basto esto a los embidiosos, porque le acusaron en la corte Romana ante el papa que predicaua falsa doctrina, y fue llamado por el papa a Roma. Y el sancto como fiel seruo del altissimo Dios, y humilde de coraçon se recurrio a nuestro señor Iesu Christo, por cuyo nombre era perseguido, y a la madre de Dios su abogada con feruiente y confiada oracion, y armado de la diuina virtud, con alegre animo se fue a Roma al papa Martino quinto. Y sus enemigos ansí tenian disfamado en Roma al sancto, que en entrando en ella, o ya a sus espaldas dezir, este es el herege, y otras injurias, que el sancto sufría con paciencia hasta mostrar su innocencia. Finalmente despues de muchas disputas que sobre su acusacion muchos letrados de los acusadores publicamente tuuieron, sobre la adoracion del sanctissimo nombre de Iesus predicado, y escrito mostrado al pueblo fueron de tan grande eficacia por la diuina gracia las palabras y razones del sancto, que no solamente no fue reprehendido de falsa ni supersticiosa doctrina, mas con summa honra y amor fue tratado del papa y de los cardenales y otros perlados de la corte, los quales conocieron su innocencia y grande zelo de la honra del nombre de Dios. Mando el papa, que en la tabla en que trahia el sancto el nombre de Iesu escripto con letras de oro y cercado de rayos muy hermosos, la qual mostraua al pueblo, pintasse vn crucifixo en el medio del nombre, porque no pareciesse, que se adorauan las letras, y desta manera la traxo de alli adelante. A esta disputa vino el sancto fray Iuã de Capistrano, q̄ entõces estaua en Reate, y siendo auisado de lo q̄ passaua, hizo pintar en vna tabla el nombre de Iesus, y ponella muy alta en vna hasta, y así entro en Roma acompañado

Disputa sobre la veneracion del nombre de Iesus.

Fray Iuan de Capistrano vino a la disputa.

de quãta gēte hallaua por la ciudad, y fue se derecho a san Pedro en Vaticano a presentarse al Papa. En la disputa cō tanta sciencia eloquencia y virtud del spiritu se defendio la veneracion del sanctissimo nombre de Iesu, que en virtud deste diuino nombre alcançaron sus deuotos y feruientes zeladores la victoria con gran confusion de los contrarios. Y para mayor approbacion y confirmacion de la catholica y sancta doctrina del predicador de Christo sant Bernardino, el Papa lo hizo predicar algũos meses en Roma, en sant Pedro y en otras principales yglesias. En la qual obra la diuina bōdad le honro y engrandescio, mostrãdo el señor en su sancto fieruo tan excellentes obras de doctrina y milagros en la corte Romana, que quedo muy mas esclarecida su doctrina despues de perseguida, que de antes. En estos meses q̄ en Roma predico, fano vn niño llamado Mariano hijo de nobles Romanos, de edad de cinco años, que era muy atormentado de gora coral, y haziendo sobre el la señal de la cruz, quedo del todo sano. Por estos trabajos e infatigable animo y zelo de la hōra del nombre de Iesus su predicador sant Bernardino es pintado con este glorioso nombre sobre su hombro, como el que le traxo siempre delante de si, y sobre si, y cō summa veneracion y heruor predico su gloria al pueblo christiano. Deste sancto zelo y spiritu tomaron los bienauenturados fray Iuan de Capistrano y fray Iacome de la Marca, los quales fueron grandes predicadores de la gloria del nombre de Iesus, no solamēte en las prouincias de Italia, mas en otras muchas fuera de Italia, como en sus vidas se cuenta, y en virtud deste diuino nombre, hizieron muchas muy grãdes y milagrosas obras. Deste heruor y spiritu participaron tambē todos los otros predicadores de la obseruancia regular de aquellos tiempos, y de los que les sucedieron, los quales compusieron muchos sermones, y officios deste sanctissimo nombre de Iesus, y alcançaron

de la sede apostolica que se hiziesse del particular solennidad en la yglesia, q̄ antes nõ se hazia, y crescio por esto en todo el pueblo christiano muy gran deuocion y reuerencia al sanctissimo nombre de Iesu.

Celebrase a 14. dias de Henero.

Cap. XII. De la pueracia del sancto en la humildad y zelo de la salud de las almas



Despues de sant Bernardino predicar en Roma, tomada la bendicion del Papa, fue se a predicar a otras ciudades cerca della, e hizo muy gran fructo en las almas. En este tiempo vaco el obispado de Sena, y de comun consentimiento de la clerezia y pueblo, embiaron a Roma luego a pedir al Papa Martino quinto, les confirmasse la election de sant Bernardino por su obispo. Confirmo el summo pontifice cū mucha alegria la electiō del sancto, mas como el supo esto, a grãde priesa boluio luego a Roma, y fue se a los pies del summo pontifice, y con humildad de coraçon se escuso de acceptar aquella dignidad por muchas razones con mucha eficacia de su spiritu. Y aunque el papa y los cardenales trabajaron mucho por le inclinar a acceptar aquel obispado, el sancto q̄ de todo se tenia dedicado a seguir a Iesu Christo crucificado por la via de la humildad y menosprecio del mundo, lle nõ de muy grande angustia, toda via con mucha affliction se escusaua. Viēdo pues el papa que por sus exhortaciones y ruegos, ni de los cardenales, ni por las importunaciones y lagrimas de los embaxadores de Sena, que presentes estauā, y de rodillas le pedian el consentimiento, nõ se mouia el sancto, pareciendo le sus razones fundadas en sanctidad, dio le su bendicion y licencia q̄ le fuesse, quedãdo muy edificada la corte Romana de la humildad del sancto varon. Y luego el sancto huyõ, y boluio se a sus predicaciones y

Leyenda. Espejo. Mariano.

No quiso ser obispo de Sena.

sanctas

Nota.

sanctas obras, con muy mayor quietud suya, y edificacion de las almas, que si fue
 ra obispo. Fue tambié despues electo por
 obispo de la ciudad de Ferrara, y de la ciu-
 dad de Urbino, y pedido al summo ponti-
 fice Engenio quarto, y el sancto siempre
 con humildad se escuso de lo aceptar,
 queriendo antes perseverar en su humil-
 de vocacion y estado, que subir al estado
 de prelacia, y juzgando por mayor serui-
 cio de nuestro señor y mas fructo de las
 almas, predicar la palabra de Dios, y ayu-
 dar ala salud del pueblo christiano en mu-
 chos obispados, q̄ en vno solo. En la qua-
 resma que el sancto predico en la ciudad
 de Arrezo, y edifico la yglesia de nuestra
 señora de Gracia, como queda dicho, pre-
 dicado vn dia al pueblo le açorecio este
 milagro. Predicaua el sancto fuera de la
 ciudad en vn campo a todo el pueblo jū-
 to, y començo el ayre hazer se escuro, y
 mostrar que estaua muy grande agua pa-
 ra llouer, y las gotas començo a caer
 El puelo viendo esto, començo a que-
 rer se levantar, y acoger se, mas el sancto
 puestos sus ojos y spiritu en los cielos, cō
 las manos juntas leuantadas hizo breue y
 feruiente oracion: Y luego boluendo se
 para las nubes cargadas de agua, hizo ha-
 zia ellas la señal de la cruz, y mando les q̄
 no llouieffen, a lomenos hasta acabada
 la predicacion. Y asseguro al pueblo que
 no lloueria, que no se fuesse, y segū la ora-
 cion y fe del sancto y obediencia del pue-
 blo, no llouio vna sola gota, hasta q̄ aca-
 bo el sermō. El qual acabado, y el pueblo
 apenas estaua en la ciudad, quando llouio
 tanta agua, q̄ los caminos eran rios. Otras
 vezes hizo nuestro señor semejantes mi-
 lagros a este por su sancto predicador,
 porque predicaua muchas vezes en las
 plaças, y campos por no haber el pueblo
 en las yglesias. Predicando el sancto en
 la ciudad de Luca, fue visto de vn varon
 muy deuoto y amigo de Dios, ciudada-
 no de la mesma ciudad, salir vna flamma
 o lengua de fuego de la boca del sancto,
 como rayo de sol, y que echaua de si mu-

chas centellas, y entraua y salia muchas
 vezes en su boca en quāto predico, y era
 larga de braço y medio. Predicado el san-
 cto en Milā el miercoles de la ceniza, en
 medio del sermō, paro se sin hablar, y
 estiuo arrebatado cō los ojos fixados en
 el cielo sin mouer se por buen espacio. Y
 tornado en si, dio sospiros, mostrādo sen-
 timiento y alegria juntamente, y dixo al
 pueblo, que estaua espantado, ser la causa
 de su silencio, que en aquella hora viera
 el alma de la bienaventurada Tobia su
 prima que lo auia criado, ser lleuada a los
 cielos por los angeles. Y el Duque de Mi-
 lan y otros caualleros que presentes esta-
 uan como gente curiosa, embiaron luego
 vn correo a Sena, a saber desto, y traxo la
 certidumbre de como aquel mesmo dia
 y hora, passara desta vida la sierua de dios
 Tobia. Como el sancto fuesse vaso de pu-
 ridad en su interior y exterior, y zelador
 de toda honestidad, trabajaua de quitar
 toda occasiō al pueblo, quando oya la pa-
 labra de Dios, de no guardar toda hone-
 stidad. Por esta causa en las ciudades adō
 de predicaua, hazia que los hombres estu-
 uieffen jutos, y apartados de las mugeres,
 y entre ellos y ellas se corria vn paño, que
 no dexaua ver se, por no tener occasiō al-
 guna mala contra la honestidad, y por
 oyr con mas atenció la palabra de Dios,
 y esta sancta costumbre aun se guarda en
 algunas ciudades de Italia.

Nota.

Milagros en
 los sermones

Cap. XIII. Mila-
 gros con que nuestro señor con-
 firmaua la doctrina de sant. Ber-
 nardino.



Stando el sancto en el conuē-
 to de sancta Margarita de
 Cortona de los frayles de la
 obseruācia, fue le traydo vn
 mucho de diez años hijo de vna noble due-
 ña viuda, el qual auia seys años que tenia
 vna peligrosa llaga, que le tenia casi co-

Leyenda.
 Espejo.
 Mariano.

Parte tercera.

mida vna quixada y vn ojo sin remedio ni q̄ medico se lo pudieffe dar. La madre desconfiada ya de toda medicina corporal, tenia grande fe en el sancto, y vn domingo y endó a su sermón, lleuó le su hijo, y acabado el sermón por vn frayle del cōuento fue el moço lleuado dentro, y presentado al sancto. El qual mouido de cōpasiō, hizo la señal de la cruz sobre aque-lla incurable llaga, y buuelto a su madre, de ay a tres dias hallo lo sano, segun la fe que tuuo en los merecimientos del sancto. En la mesma ciudad alcanço el sancto salud a otro moço de semejante enfermedad incurable con la señal de la cruz. Auiendo el sancto predicado muchos dias en Prato noble villa de Florencia, y hecho grande fructo en las almas, y estando ya despedido del pueblo, determino partir se muy de mañana por huyr el acōpañamiento del pueblo, sin dar cuenta a nadie. Pero lo que el sancto determinaua en secreto, assi fue manifesto a la deuocion del pueblo todo, que en saliendo de casa, hallo se el sancto rodeado de infinita gente, y todos lo queriã ver, y tomar su bendiccion. Y el demonio, que es padre de la embidia, no pudiendo sufrir la hora q̄ se hazia al sancto varon, ordeno vna fofa obra suya, con que toda aquella deuocion se boluiesse en turbacion y escandalo. Estando el sancto cercado de la gente, que no se podia mouer, y por esso muy angustiado, salio de vna casa vn toro nueuo, y espantado de ver tanta gente, començo a romper por la gente con grande impeto hazia la puerta de la villa, hiriendo con los cuernos, y con los pies pisando, y tratando mal a muchas mugeres y hombres, y peor que todos quedo vn moço de Florencia que alli estaua. Oyendo el sancto dezir que vn moço quedaua muerto, puesto q̄ ya estaua fuera de la villa, auiedo compasiō por aquel desastre del pueblo, boluio a la villa adonde estaua el moço, que tenian por casi muerto. E hizo sobre el la señal de la cruz por todo el cuerpo adonde estaua herido, y leuãtando los

ojos y manos a los cielos, hizo oracion, y entonces dixo a la gente, que lo lleuassen de alli. Cosa maravillosa, q̄ luego el moço abrio los ojos, y començo a hablar, y leuanto se, y poco despues assi se hallo sano, como si ningun mal tuuiera. Y cō este milagro, como con sello, quiso la diuina bondad confirmar la doctrina que su fiel sieruo alli auia predicado, y el fructo que auia hecho, y la deuocion del pueblo, y juntamente confundir el enemigo embidioso de todo bien. Predicando el sancto en la ciudad de Massa, vn pobre leproso, pidio ala puerta donde el moraua cō sus compañeros que le diessen algunos çapatos viejos, por q̄ no tenia que traer en los pies. Y los compañeros del sancto le dieron vnos çapatos que solia traer el sancto quando estaua enfermo, o hazia muy grã frio, por su vejez, y calçando los el leproso, pocos dias despues hallo se sano de la lepra. En la ciudad de Luca predico el sancto algunos dias, y partiendo se della en su asnillo en que andaua por su vejez y flaqueza, vn hombre mal christiano puso se en vn lugar alto por mejor lo ver, porque por la mucha gente no lo podia ver baxo, y començo a burlar y murmurar del sancto, diziendo, Ya el Papa caualga. En diziendo esta palabra, subitamēte vino vn toruellino tan rezio, que dio con el en baxo en el suelo, y quedo tan pisado y molido de la cayda, y con tanto temor de la muerte, que conociendo ser castigo de Dios, por la burla que hizo de su sieruo, muy contrito, ayudado de otro se fue a echar a los pies del sancto, diziendo su culpa, y pidiendo perdō, y q̄ rogasse por el a nro señor. El sancto mouido de piedad hizo sobre el la señal de la cruz, y luego fue sano. Predicãdo sant Bernardino en Aquila, dia de la natiuidad de nuestra señora a todo el pueblo, a la puerta de santa Maria de Collemagio, q̄ es monasterio adonde esta sepultado sant Pedro Celestino, acontecio vna señal maravillosa. Acabo el sancto el sermón de nuestra señora, en el qual auia predicado aq̄lla figura del Apocalypsi,

calypsi, vna muger cubierta del sol, y la luna de baxo de sus pies, y en su cabeza vna corona de doze estrellas. V fue vista en el ayre vna hermosissima estrella baxa y cerca de la tierra en fríte del sancto, y estuou vn buen espacio sin se mouer, a hora de medio dia, estando el tiempo y tol muy claro. Vista esta señal tan maravillosa, fue en el pueblo muy grande alboroto y alegria, y crecio en doblada deuocion del sancto y obediencia, viendo como el señor confirmaua su doctrina con señales, para que le oyessen y recibiesen sus sanctas amonestaciones y consejos. Significaua tambien aquella estrella el ornamento y gloria q̄ el sancto auia de dar a aquella ciudad cō el thesoro muy esclarecido de su cuerpo, que en ella auia de ser sepultado y venerado.

Cap. XIII. De la muerte de sant Bernardino.



Vchos otros milagros hizo nuestro señor por su glorioso siervo san Bernardino uiuendo aū en carne mortal que seria muy prolixa cosa de contar los todos. Queriendo pues el premiador de todas las buenas obras, dar el premio eterno a su fiel siervo de tantos trabajos passados por su amor y seruicio, començo luego aqui a darle consolaciones. Por q̄ predicando la postrera quaresma de su vida en la ciudad de Massa, adōde nasciera, despidio se del pueblo, diziendo les que ya no le oyrian mas predicar, por q̄ sus dias eran pocos sobre la tierra. De alli fue se a Sena, de la qual tambien se despidio, dando a todos su bendicion y la paz de nro señor. Y tomo el camino con mucho hervor para el reyno de Napoles, cō nuevos spiritus y deseos de seruir a nuestro señor en predicar su sancta palabra, y dezia a los compañeros. Yo conozco q̄ soy ya muy viejo y flaco para los trabajos, mas la charidad me fuerça, que no dexé de predicar

por gloria del señor y salud de las almas en quanto pudiere hablar. En este camino hizo nuestro señor muchos milagros por su sancto.

¶ En la ciudad de Espoleto fuele ofrecido vn niño tan consumido de tifica, q̄ no tenia mas de los huesezitos y pellejo, y era juzgado por muerto, y hecha sobre el la señal de la cruz, luego fue sano. En la misma ciudad le fue trayd vna muger tollida auia seys años sin poder menear se, y con esto tenia otras tã graues enfermedades, q̄ le hazian muchas vezes quedar sin sentidos, y recibida la bendicion del sancto, en pocos dias fue milagrosamente sana.

¶ En la ciudad de Reate predico el sancto algunas vezes, y fuele ofrecida vna niña con dos llagas mortales incurables, y mouido de piedad, hizo sobre ella la señal de la cruz, y dixo a su padre y madre. Sabed que nuestro señor Iesu Christo os hara a vosotros y a esta vuestra hija la merced q̄ le pedis. Y el dia siguiente por la mañana hallaron la niña totalmete sana de aquellas mortales llagas. Partiēdo se el sancto de Reate, no muy lexos sintio se agrauado de enfermedad, y por esta causa dexo el camino de Napoles, y tomo el de Aquila, adonde auia sentido grã de deuocion del pueblo. Y llegando a vn lugar cerca de Aquila, adonde esta vna hermosa fuēte, aparecio le sant Pedro Celestino patrono y abogado de la ciudad de Aquila, e hizo gran recibimiento al nuevo protector de su ciudad, y compañero suyo en su defension, confortando le muy suauemente para el trabajo de la muerte. Muchas otras cosas platicarō ambos a dos, las quales el sancto no descubrio a nadie. Y llegando a Aquila, fue se al monasterio de S. Francisco de los cōuētuales, dōde fue recibido cō mucha charidad y deuocion, y agrauando se le cada dia mas la enfermedad, en pocos dias llego al termino de partir se deste valle de lagrimas para la gloria. Y hablado a los compañeros y a los otros religiosos que esta-

Visitaçion del sancto antes de su muerte.

Legenda. Espejo. Mariano.

estauan presentes, con mucha suavidad los conforto a la guarda de su profesion y regla, diziendo les con mucho spiritu; quan grandes premios estan aparejados en el cielo a los que perfectamente guardan su regla. Recibidos pues todos los sacramentos de la yglesia con mucha deuotion, occupaua el sancto siempre su spiritu en oracion. Y como verdadero hijo del padre sant Frãcisco, hizo se echar en tierra, y leuãtados los ojos y manos al cielo, començo alegrar se y reyr se muy dulce mente, porq̃ veyã serle muy cerca aq̃lla eterna bienauenturaça siẽpre del desleada y procurada. Desta manera cõ aquella suave y angelica risa en la boca, partio del cuerpo aquella gloriosa alma para reynar con Dios, y fue en la vigilia de la fiesta de la Ascension de nuestro señor Iesu Christo, a hora de visperas, quando en el choro se cantaua aquella antiphona que dize, Pater manifestauit nomen tuum hominibus. &c. quiere dezir, Padre he manifestado vuestro nõbre a los hombres: el qual nunca dexo de predicar y magnificar, por mas persecuciones que por ello le fuessen hechas. Passõ desta vida sant Bernardino en el año del señor de mil y quatrociẽtos y quarẽta y quatro, a veyn te dias del mes de Mayo en miercoles.

Edad de san Bernardino

En el siglo viuiõ veynte y dos años, y en la religion del padre sant Francisco de la obseruaçia regular, viuiõ quarenta y vn año y ocho meses, y juntos fueron sesenta y tres años y ocho meses de su vida, de los quales quarenta predico la palabra de Dios, y en la otra vida eternamente viue en la gloria eterna, y con sus merecimientos ayuda la yglesia militante en sus trabajos.

Cap. XV. De las venerables obsequias y milagros de sant Bernardino.

Leyenda. Espejo. Mariano.

PAssado el glorioso sancto desta vida, quifierõ los frayles sus compañeros secretamente lle-

uar su cuerpo a la ciudad de Sena, adõde fuesse con veneracion sepultado. Lo qual sintiendo el pueblo de Aquila, pusieron muy diligente y fiel guarda, assi en secreto como en publico, sobre el cuerpo del sancto, porque no les fuesse lleuado vn tã precioso thesoro, q̃ nuestro señor les auia dado. El dia siguiente despues de la muerte del sancto, que era la fiesta de la Ascension de nuestro señor, el obispo de la ciudad con toda la clerezia, y pueblo traxeron con mucha veneraciõ el cuerpo del sancto de la camara donde muriera, a la yglesia del mesmo conuento de sant Frãcisco, adonde vuo tan grande concurso y ayuntamiento de gente por tocar el sancto cuerpo, y cõ tanto heruor de deuotion, q̃ por bienauenturado se tenia aq̃el q̃ lo podia ver. Y aquel soberano señor, cuya honra el sancto siempre procurara en las tierras, quiso mostrar al mudo, quã sancta y accepta fue la vida de su sieruo ante su diuina majestad, con muchos y grandes milagros, q̃ despues de su muerte por sus merecimientos hizo. En aquella hora que el cuerpo del sancto fue puesto en la yglesia, vn moço llamado Pascual tan tollido y seco de ambos lados y piernas, que no podia estar en pie, tocando los pies del sancto con fe y deuotion, subitamente delante de todos se leuanto fano, con grande admiracion, y dando todos a altas voces loores a nuestro señor, y a su sancto. Este milagro acrescento la deuotion y fe del pueblo, que corria sin numero a visitar el cuerpo del sancto. Y viẽdo con sus ojos este milagro Antonio de Banõ ciudadano de Aquila, el qual de su nascimiento tenia vn lado tanto mas corto que otro, que no podia andar sino casi con la cara en el suelo, con mucha fe encomendo se a los merecimientos del sancto Bernardino, echo se sobre su cuerpo, y luego sintio que el lado y pierna mas cortos se estendian, y leuanto se, y començo a andar derecho loando a nuestro señor en su sancto en medio del pueblo. Otro hombre llamado Iacome, tan tollido que

Venerables obsequias de sant Bernardino.

... ..

do que por ningun modo podia menear se, tocando el sancto cuerpo fue luego sano, y boluiose por sus pies a su casa. Vna muger que auia nueue años que padecia grande enfermedad, tocando el cuerpo del sancto fue luego sana. Otra moça que nascio tollida de los pies tambien fue sana, y otras dos mugeres tambien sanaron de graues enfermedades tocando al sancto cuerpo. Item vn hombre enfermo de incurable enfermedad, y vna muger tollida de vn braço, y otra q̄ auia treze años q̄ era muda, y otra endemoniada de muchos años, y vn hombre seamiente cõrecho, y vn canonigo que auia cinco años que estaua en cama tollido, y otro hombre que auia muchos años que era muy enfermo de gota, y vna muger defahuzia da de poder viuir de los medicos, todos estos siendo traydos a tocar el cuerpo, y tocando lo con se alcançaron la salud y remedio que desleauan. Acontecieron estos milagros el siguiente viernes despues de la muerte del sancto, y fueron escriptos por los notarios cõ sus testigos con toda authoridad. Y con estos otros muchos ciegos, tollidos, y enfermos recibieron salud, visitando, y tocando el cuerpo del seruo de Dios que no fuerõ escriptos, por la multitud dellos y del pueblo.

Cap. XVI. De la deuocion admirable del pueblo al glorioso sant Bernardino.

POr estos marauillosos milagros fue tan grande el concurso y ayuntamiento del pueblo y de todas las villas, y lugares comarcanos de Aquila, y crecìo en tanta manera la deuocion y alegria de todos, que mas parecìa hazer fiestas y solennidades, que exequias de defuncto, y cõ muchas lagrimas de deuocion toda la gente daua voces, y dezia. O glorioso sant Bernardino, rogad por nosotros, y ayudad nos cõ vuestros merecimiẽtos ante nro señor dios.

Veniã los caminos llenos de enfermos, q̄ erã traydos a visitar el cuerpo del sancto y muchos dellos tocando le quedauã sanos y libres de sus enfermedades. Por esta causa estuuõ muchos dias el cuerpo en la yglesia de sant Francisco a los ojos de todos sin ser sepultado, del qual salia tan suaue olor, que confortaua mucho a los que le visitauan y tocaban. En toda la ciudad y su comarca, eran aquellos dias festiuales, porque nadie se occupaua en officios mechanicos, ni en algunos otros trabajos. Continuamẽte eran tañidas las cãpanas de toda la ciudad, y con muchas alegrías de todo el pueblo, y de dia y de noche ardian siempre grandes lumbres en la yglesia de sant Francisco, y el cuerpo del sancto siempre estaua acompaãado de gran numero de seglares y de muchos religiosos, que cantauã loores a nuestro señor. Todos glorificauã a Dios por aquel principal thesoro y sancto patrono, que a la ciudad auia concedido, y con tantos hymnos procesiones y alabanças spirituales, que mas parecian ciudadanos de los cielos que de la tierra. Porque los coraçones de los ciudadanos q̄ antes erã parciales y enenigos en tan firme paz y concordia se ayuntaron y vnierõ, que dexadas todas las enemistades y pasiones ninguna otra cosa tractauan, ni habluauan sino alabar a Dios, que les auia dado el sanctissimo varon Bernardino, esclarecido por tantos milagros, por patrono, defensor, protector, e intercessor a la descõsolada y tribulada ciudad de Aquila. Desta manera nuestro señor Iesu Christo glorificaua en las tierras a su fiel seruo sant Bernardino, el qual todo el tiempo de su vida le seruiõ, y predico su sanctissimo nombre de Iesus. Desta manera viuo y muerto pudo dezir aquellas palabras, Padre manifieste y predique vuestro nombre a los hombres. Y el señor q̄ dixo, El que me honrã y glorificã delante de los hombres, yo lo glorificã delante de mi padre y de sus angeles, manifiesto y hizo glorioso el nõbre de su seruo en

Nota:

*Leyenda.
Espejo
Martiano.*

no en toda la yglesia. Comēço pues a vol-
lar la fama de los milagros del sancto por
toda Italia, y de todas las partes corria los
pueblos a visitar su cuerpo, y con mucha
razon, porq̄ con su vida y sancta doctri-
na les auia abierto los ojos y entendimie-
to en los caminos de la saluacion, los qua-
les antes andauan en las tinieblas de sus
peccados. Para custodia del sancto cuer-
po fue ordenada vna capilla cercada de
muy altas y fuertes rejas junto a la puer-
ta principal de la yglesia, adonde fue pue-
sto y muy bien cerrado y guardado, y siē-
pre de dia y de noche era acompañado y
velado de fra y les de la obseruancia, que
alli residierō hasta su translaciō a su ygle-
sia. Su habito mantō y libros y otras cosi-
llas de su uso, lleuaron los compañeros a
Sena al conuento de la Capriola, que el
sancto edificio, y alli estan todas aquellas
reliquias en guarda. Compuso sant Ber-
nardino muchas obras con facundo y de
uoto estilo, y muy prouechosas para los
que quieren predicar principalmēte por
fructo de las almas, y son las siguientes.

De Euangelio eterno.
De christiana religione.
De virtutibus & vitijs.
De mundana prosperitate.
De fructibus elemosynæ.
De pastoralī gubernatione.
De triplici statu animæ.
De Ioseph sponso virginis.
De triplici amore Magorum.
De circumstantijs orationum.
De sacrificio Abraham.
De diuino amore.
De veritate.
Defensorium veritatis.
De triplici Christi natiuitate.
De tribus tormentis peccatorum.
De amore Dei & animæ.
De spiritu sancto.
De obediencia.
De casibus proprietarijs.

Cap. XVII. De
otros milagros de sant Bernardi-
no despues de su muerte.



Hristoual de Mōte pule auia
treze años que estava tā to-
llido, que no podia menear
se en el lecho, y tan debilita-
do de todos los miembros, que cada dia
estaua a la muerte, y oyendo la fama de
los milagros del sancto, hizo voto de yr
a visitar su sancto cuerpo a Aquila, si sana-
ua de aquella mortal enfermedad. Cosa
marauillosa, que luego se hallo tanto me-
jor, que pudo caualgar, y vino se lleno de
fe a Aquila, y offreciēdo se al cuerpo del
sancto, fue del todo sano, y andaua por sus
pies por la ciudad loādo a nuestro señor
y a su sancto.

Leyenda.
Espejo.
Mariano.

Otro hōbre llamado Raynaldo de Co-
la, de Auerchiano cerca de Fulgino,
auia siete años que era mudo de vna gra-
ue enfermedad, y viniendo con mucha
fe y deuocion a Aquila, puso su rostro so-
bre el cuerpo del sancto, y luego hablo, y
a altas voces alabaua a nuestro señor en
su glorioso sancto.

En la comarca maritima de Sena, vn
hombre llamado Guillermo auia veynte
años que tenia la pierna yzquierda to-
llida, y haziendo se llevar a Aquila, y con
mucha fe visitando el cuerpo del sancto
boluio sano.

Vna muger de la Isla de Corsegallama
da Nicolosa de Montemayor, tenia vna
pierna mucho mas corta que la otra, y no
podia andar sino con mucho trabajo: mo-
uida de grande fe y deuocion, fue a visi-
tar el cuerpo del sancto, y hecha perfecta
oracion, alcāço perfecta salud como des-
seaua, y andaua y igual y llanamente.

En la ciudad de Aquila vn niño poco
mas d̄ dos años por desastre cayo en vnā
tinaja llena de agua q̄ estava casi toda de-
baxo de la tierra, y buscando lo su madre,
hallo lo muerto todo hinchado, y negro
en aquella tinaja en casa de vna vezina
suya.

fuera. Y viendo a su hijo muerto, daua gritos, y hazia llanto miserable, y los vezinos se ayuntaron a doler se de tan grande de fastre, y començaron todos a llamar por S. Bernardino, y pedille resuscitasse aquel niño, y de rodillas rezauã el Pater noster, a nuestro señor. La madre cobrando fe hizo voto, si resuscitaua a su hijo, de hazelle traher vn año el habito de la orden, y hecho el voto, resuscito el niño, y todos cõ grande alegría dauan loores a nuestro señor en su glorioso sant Bernardino.

¶ Mathia niña de veynte meses dexada de su madre junto al rio, cayo en el y ahogose, y despues fue hallado en el hondo del rio su cuerpo, y lleuando le a la villa que era media legua, ordenauan el entierro, y vna deuota muger dixo a la madre de la niña muerta, que hiziesse voto a san Bernardino, y le encomendasse su hija, y luego la madre hizovoto de rodillas, y el padre, y estando ellos y todos los que se hallaron presentes rezãdo a sant Bernardino, torno la niña a viuir, y vomitando el agua por la boca y narizes, quedo viua y sana. Acõtescio este milagro a seys dias de Septiembre del año del señor de mil y quatrocientos y quarenta y seys.

¶ Vn moço de Aquila llamado Assensio de su nascimiento era coxo del lado yzquierdo, y andaua muy de espacio y con mucho trabajo, y con fe visito y rezo al cuerpo de sant Bernardino, y alcanço la salud que pedia, y anduuo muy libremente alabando a nuestro señor en su sancto.

¶ Vna muger llamada Mauricia de edad de treynta y dos años, de su nascimiento era asì coxa de ambos a dos lados, q̄ apenas podia andar algun poco, y visitando el cuerpo del sancto cõ fe y deuociõ, boluio sana para su casa.

¶ Otra muger noble auia seys años q̄ estaua paralytica en la cama, sin se poder menear, y consumida de muchas llagas, trayda ala sepultura del sancto, boluio por sus pies sana de sus mortales enfermedades. Pedro Antonio Nafelo de vn lugar diez leguas de Roma, nascio mudo y sordo, y

siendo ya moço de onze años, por deuocion de vn tio suyo fue lleuado a la sepultura del sancto, y tocando deuotamente el arca donde el cuerpo estaua, fue sano, y empeço de alli adelante a hablar y oyr. ¶ En la ciudad de Folgino por tocamiẽto de la cuerda de sant Bernardino, q̄ tenia vna deuota dueña de la tercera ordẽ, fueron hechos los siguientes milagros. Seys ciegos alcãçaron vista, ocho coxos fueron sanos, dos endemoniados fueron libres, y vna paralytica alcanço salud.

Cap. XVIII. De otros milagros de sant Bernardino.



¶ El rey de Napoles tenia vna enfermedad a que llamauan lobo, que le comia vna pierna, sin hallar medico ni medicina que le diessẽ remedio, y encomendando se deuotamẽte a sant Bernardino, fue luego sano.

¶ El Duque de Saboya auia mucho tiempo que padescia la enfermedad de gota coral terriblemente, y haziendo voto cõ fe a sant Bernardino, no la sintio mas toda su vida.

¶ Vn moço de treze años llamado Iuã de Castil viejo cayo en vna canal de vn molino boca a baxo, y porque no fue sentido estuuo alli abogado casi dos horas, y sacado con mucho dolor de los parientes y de la otra gente que presente estaua, salio todo hinchado feo y frio, como hombre muerto en lagua de tanto espacio. Y todos con mucha deuocion y lagrimas començaron de llamar por el glorioso sant Bernardino, y pedirle vida para aq̄l moço muerto de tan gran de fastre. Oyo nuestro señor las lagrimas y voces de aquellos deuotos de su sancto, y boluio el alma del moço al cuerpo, y leuanto se sano, y fue a visitar el cuerpo del sancto a Aquila, loando a nuestro señor en la mer

*Leyenda.
Espejo.
Mariano.*

ced de la vida que auia recebido por su seruo sant Bernardino. ¶ Vna muger llamada Casia casada con Antonio de Castillione cō muchos dolores y trabajos pario vn hijo que le fue sacado muerto del vientre con mucha violencia, y assi estuuo muerto por buē espacio. Y los q̄ presentes estauan cō el padre y madre de la criatura muerta, començaron con mucha fe y deuocion a inuocar los merecimientos de sant Bernardino, prometiendole si le daua vida de ponerle su nōbre, y que vn año traheria el habito de la ordē. Cosa admirable, que acabado de hazer el voto, començo el niño a respirar y viuir, y fue viuo y sano, cō grā de gloria de nuestro señor, que oye a sus sanctos. Acontecio el milagro precedente, tres años despues de la muerte del sancto a .xvj. dias de Abril, y este, al postrero dia del mesmo mes.

¶ En Lōbardia en vna villa llamada Colōña, adonde predicaua vn frayle menor de la obseruancia, acontescio vn dia que estando en medio del sermon y mucha gente junta traxerō vna moça ahogada, que cayera en el rio que cerca de alli passa. Y entrādo en la yglesia, assi por el llāto de los padres y parientes de la defuncta, como por compasion de la muerta, leuanto se tanto rumor en el pueblo, q̄ el predicador vuo de callar. Y mouido el tābiē de piedad, hizo tener silēcio a todos, y mandoles que cō mucha fe y deuociō puestas las rodillas en tierra, hiziesen oracion a nuestro señor, offreciēdo le los merecimientos de sant Bernardino por la vida de aquella defuncta. Fue cosa maravillosa, que haziendo el pueblo oraciō, y llamando el sancto en su ayuda, fue la defuncta resuscitada, lo qual visto, aquel pueblo a grandes voces glorificaua a nuestro señor en su sancto por tan grāde milagro.

Cap. XIX. De la canonizacion de S. Bernardino.



Vchos otros y muy gloriosos milagros hizo nuestro señor por su gloria, y por honor en la yglesia militante a su sancto seruo sant Bernardino, en todas las prouincias de Italia y de la Christianidad, los cuales seria infinito contar. En las tres inquisiciones q̄ se hizierō para la canonizaciō del glorioso sancto, se hallarō y escriuierō grādissimo numero de milagros aprobados y authorizados todos, de dōde estos pocos se sacaron para muestra de la gloria del glorioso S. Bernardino. En el tiempo en q̄ el sancto fallecio desta vida, el Papa Eugenio quarto auia embiado a Sicilia al biēauenturado fray Iuan de Capistrano, que entōces era Vicario general de los obseruantes vltromontanos. El qual en sabiēdo de la muerte de sant Bernardino, y de los grādes milagros que nuestro señor por sus merecimientos hazia, luego se vino a la ciudad de Aquila, para entender en demandar a la sede apostolica su canonizacion. Y predicando en Aquila de la sanctidad y gloria de S. Bernardino, aparecio vna estrella sobre su cabeza quando predicaua, y espantados todos desto, y alborotados de alegria por la estrella que veyan, y juzgādo significar la gloria de sant Bernardino, el sancto fray Iuan leuanto la cabeza, y viola, y affirmo ser buena señal de alcanzar la canonizacion del sancto, que querian pedir. Y el dia siguiente partiendo se para Roma, el y sus companeros vieron la mesma estrella delāte de si, como guia y companera del camino y negocio que hazian. A peticion pues de muchos principes y pueblos christianos y con gran solitud por parte de toda la religion del sancto fray Iuā, por la sede apostolica fueron a señalados cardenales legados, para la inquisiciō de la vida y milagros de sant Bernardino, para su canonizacion. Y despues de tres vezes se hazer processos y diligēte inquisicion por ecclesiasticos peraladosa esso deputados, fue canonizado el sancto, como largamente en la bulla de

Legenda.
Espejo
Mariano.

Nota.

su ca-

de su canonizacion, que en el siguiente capitulo veremos, podra ser visto. Siendo canonizado el glorioso sancto, entendi luego la ciudad de Aquila, en hazer vn sumptuoso templo y monasterio de la vocacion de sant Bernardino, y en el hizo vna rica capilla fuera del cruzero, en la qual debaxo del altar esta el cuerpo del sancto sin ser corrupto, dentro en vna arca crystallina, por donde es visto quando se muestra, la qual esta dentro de otra arca de plata muy rica, que se abre quando es mostrado el cuerpo, que es dos vezes en el año. La primera vez el dia de la fiesta de sant Bernardino, y la otra dia de la decollacion de sant Iuan Baptista, porque en aquel dia ay jubileo en aquella ciudad, concedido por el sancto papa Celestino quinto, que por otro nombre se llamo sant Pedro de Morone, al qual jubileo se junta gran multitud de pueblo por la deuocion que tienen al dicho sant Pedro su patrono.

Estos dos dias y fiestas del año es visitado el cuerpo de sant Bernardino con mucha deuocion de muy gran multitud de pueblos, que se junta para verle, y encomendarse a sus grandes merecimientos. Y veese el sancto cuerpo por fuera de la capilla por rejas de hierro por dos lados, y las llaves deste sancto thesoro, vna esta en mano del gouernador, o potestad de la ciudad, y otra en mano del Guardian del dicho conuento de sant Bernardino. Estan en esta capilla muchas tablas colgadas por las paredes, en que estan pintados y escriptos gran multitud de milagros, que nuestro señor ha hecho, y haze por su sancto. En este templo y en otras muchas partes de Italia se hallan muchas imagines del retrato de sant Bernardino, que era de larga estatura, y muy blanco, y caluo, en la cabeza, y sus maxillas muy sumidas, y de muy alegre y venerable semblante. Sobre el arco de la capilla mayor, esta vn titulo, o letrero en latin, que es el siguiente en romance.

Hicieron templo a sant Bernardino en Aquila.

Retrato del sancto.

Sant Bernardino de Sena, acabo el vltimo dia de su vida en Aquila a veynte de Mayo, en el año del señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro, siendo papa Eugenio quarto, y su cuerpo fue sepultado en la iglesia y monasterio de sant Francisco. Despues fue escripto en el catalogo y numero de los sanctos por el papa Nicolao quinto en Roma, en el año del señor de mil quatrocientos y cinquenta a veynte y cinco dias de Mayo, en el qual año auia grandissimo jubileo en Roma. Y por mandado del dicho summo pontifice Nicolao fue comenzado y dedicado este templo al sancto, en el año de mil y quatrocientos y cinquenta y vno a xxij. de Septiembre. Y fue su cuerpo trasladado por mandado del papa Sixto quarto, al templo dedicado al sancto, en el año de mil y quatrocientos y setenta y dos a xvj. de Mayo. En el qual dia fue celebrado capitulo general de los frayles obseruantes en el mesmo conuento.

Cap. X X. Bulla de la canonizacion de sant Bernardino.



Nicolao obispo seruo de los seruos de Dios para perpetua memoria. El propheta nos exhorta a cantar perpetuamente las misericordias de Dios, diciendo. Eternalmente cantare las misericordias del señor. Grandes e innumerables sin duda son las obras de la diuina misericordia, con las quales continuamente Dios se nos da con summa liberalidad, como el que es el seno de la piedad de nuestra saluación. Las quales obras si alguno quisiere contar desde el principio, quando Dios crió el hombre, no solamente no bastaran lenguas humanas, mas ni las angelicas. Quanto excede a nuestra lengua auer criado Dios al hombre a su imagen y semejança, y q̄ pudiese

Bulla.

Psal. m.

G ser

ser participante de la felicidad eterna, y ser escripto y admitido con los angeles en vna celestial ciudad, sino menospreciava la obediencia de la ley diuina, que le fue puesta? Y caydo el hombre desta alteza, no suffrio la diuina clemencia que del todo pereciesse, mas segun los tiempos nunca dexo de darle conuenientes remedios, con los quales el que andaua errado y fuera de l camino de Dios, se boluiesse al camino de la saluacion eterna. Algunas vezes embiãdo angeles que manifestassen la diuina voluntad, y persuadiesen a los hombres de las cosas sanctas e justas, y les ayudassen a cumplir los mandamientos de Dios. Otras vezes embiãdo patriarchas llenos de spiritu de su gracia, los quales con exemplos de su sanctidad ensenassen a los otros a procurar la verdadera saluacion. Otras vezes embiãdo los diuinos prophetas, los quales alumbrados por el spiritu sancto, no solamente predicassen y recordassen al hombre los beneficios de Dios de sus tiempos, mas tambien prophetizassen los futuros. Y principalmente aquel beneficio el mas excellente que se puede pensar entre las obras de la diuina misericordia, que el hijo de Dios en su persona tomasse la naturaleza de nuestra mortalidad, y por el mysterio de su pasiõ y muerte fuellẽmos libres del poder del demonio, y de las prisiones de los peccados. Fueron estas cosas hechas por aquella immensa profundidad y abyssimo impenetrable de la misericordia de Dios, de la qual nosotros que somos vestidos de Christo y consagrados en su sancto baptismo, todos los dias deuemos de auer memoria, ofreciendo sacrificio por fe, esperanza, y charidad de nuestro vno coraçõ, y quando por el mysterio sacerdotal continuamente es ofrecido el sacrificio de aquella hostia saludable que libra el mundo del peccado. Exceden estas cosas a todas las palabras y aũ a todo entendiẽto. Y si alguno quisiere trãbiẽ poner su pefamiẽto en los diuinos beneficios, que el seõor hizo

a los hõbres despues de su gloriosa Ascension a los cielos, quien los podria, no digo contar, mas ni vna pequenita parte dellos considerar? Quien no se espantara de tan gran deuocion del genero humano, por la trompeta Apostolica de muy pocos hombres embiados por el seõor a toda la redondez de las tierras, que predicassen la verdad Euangelica a los hombres? por cuya predicacion se hizo, que los hombres a ninguna cosa de la tierra ni de los elementos, ofensible, adoren por Dios. Por la qual tan infinita multitud de gente, assi fue mudada de la vida mundana y carnal, a la vida nueva spiritual, que este persuadida la generacion humana en los fieles de tan estrecha abstinencia, que se contente con solo y poco pan y agua, ayudando assi por muchos y continuos dias: y de la continencia hasta despreciar el licito matrimonial ayuntamiento, y desseos naturales de la generacion. Y que se pretienda la paciencia hasta no tener cuenta con los tormentos y flammamas del fuego: y la liberalidad hasta distribuyr el proprio patrimonio a los pobres. Y finalmente se pretienda el menosprecio de todas las cosas deste siglo, hasta despreciar la propria muerte. Todas estas cosas fueron cumplidas en muchos que creyeron al Euangelio, y cada dia las vemos cumplidas, viendo en todas las partes del mundo adonde florece la religion christiana, sanctos monasterios llenos de hombres y de mugeres, que de si mesmos hizieron a nuestro seõor tantos sacrificios. Viendo casi innumerables sanctissimos y deuotissimos sacerdotes con sus ministerios y officios trabajar, q̃ ellos mesmos y los otros passen desta mundana vida, a la spiritual, y sin manzilla de las codicias del siglo permanezcan en el seõor. Viẽdo como de la innumerable multitud del pueblo christiano, gran parte trabaja de andar por los caminos christianos, cõpliendo los mandamientos diuinos,

Nota.

quan

quanto suffre la flaqueza mortal.

¶ Son todas estas cosas hechas por la diuina prouidencia, por la humanidad y doctrina de Christo, por su passion y muerte, por las peregrinaciones de los apóstoles, por las injurias de los martyres, y tormentos y muertes, por la loable vida de los sanctos, y por los milagros diuinos que en todas estas cosas fueron hechos dignos de tan grandes virtudes, segun la oportunidad de los tiempos. Y tan grande es la misericordia diuina, que resfriandose la charidad de muchos por el discurso de los tiempos, no consiente que de todo se apague, no cessando continuamente de renouar y multiplicar su yglesia por el mysterio de sus escogidos, embiando algunos dellos a sus tiempos, como principales caualleros y defensores de su grey, y como otros apóstoles, los quales con exemplo de vida y sancta doctrina, trabajen de rehazer el camino casi deshecho y olvidado en muchos del sancto euangelio, echando exemplos de tanta perfection, que casi innumerable gente tocada del spiritu sancto, muy facilmente empos dellos caminassen, y los siguiessen. La qual cosa se hizo en los tiempos passados y en todas las partes de las tierras. Pero en estos postreros, con tanta abundancia se derramo la diuina piedad quando resfriandose la charidad en los coraçones de muchos, tuuo por bien encender del fuego diuino la sagrada religion, que parecia auerse salido del camino de la perfection euangelica, que veamos muchas religiones assi renouadas y encendidas en el diuino amor, que sino somos ingratos, de uemos por ello dar infinitas gracias ala diuina liberalidad, que para labrar su uina, hasta esta vltima hora, no dexa de embiar obreros. Muchos veemos a este seruicio destinados, mas el principal de nuestros tiempos y muy asseñalado entre los escogidos, fue el varon sanctissimo sant Bernardino, por cuyo respecto este venerable ayuntamiento se haze, varon

desde su niñez consagrado a la perfectiõ euangelica. El qual señalado por obrero en la uina del señor, exercito la obra de que era encargado con grande vigilancia y continuacion. Y guardandose sin manzilla de las inmundicias deste mundo, primero en si mesmo tomo el suauo yugo de Iesu Christo, y despues tanto, aprouecho a los otros por exemplos de vida y sancta doctrina, que casi en toda Italia renouo el euangelio de Christo, discurriendo por todas las partes sin escandalo, y quanto fue possible, siendo siempre accepto a Dios y a los hombres. No es deste lugar por la breuedad del tiempo, contar cada vna de sus diuinas virtudes casi sin cuento, porque con tanto testimonio de la omnipotencia de Dios es aprobado, que no tiene necesidad de loor humano. Porque tantos milagros han resplandescido en la approbacion de su sanctidad, que aunque algunos ministros de satanas ayan deseado deshazer en ella, vistas tan grandes señas y milagros, queden del todo confusos y mudos. Y los que reconocen los diuinos beneficios en nuestros tiempos concedidos, den muchas gracias al autor de tanta sanctidad, viendo en este gloriosissimo varon ser renouado lo que del ynigenito hijo de Dios fue dicho, Venan a ti los que detrahian de ti, y adoraran las pisadas de tus pies. Porque tan grãdes milagros fueron hechos en tiempo de nuestro predecessor Eugenio quarto de buena memoria, que muchas vezes por muchos varones temerosos de Dios y religiosos, y tambien por letras de muchos principes, principalmente de nuestro muy amado en Christo hijo Alonso illustre rey de Aragon, y de los pueblos de Sena y de Aquila fue supplicado el dicho nuestro predecessor por letras y nuncios que con diligencia embiassse a inquirir tantos y tan grandes milagros, que cada dia resplandescian, para que hallada y sabida la verdad, no negasse en la yglesia militante a tan gran-

de varon la gloria que por los diuinos testimonios ya tenia alcançada en los cielos en la yglesia triumphante. E hizo se en esto lo que la grauedad y grandeza del negocio demañaua, y lo que en semejantes cosas la sede apostolica acostübra hazer, cometiendo esto a tres cardenales de la sancta yglesia de Roma, los quales haziedo a dos venerables obispos sus delegados, mandaron inquirir la verdad de tan grande negocio con toda madurez y grauedad. Los quales despues algunos meses boluiendo a la sede apostolica, fielmente relataron lo que tenían hallado. Y queriendo el dicho nuestro predecessor conosciendo la verdad de las cosas, cumplir y satisfazer a los ruegos de los que pedian, llamado por Dios fue sacado deste valle de miserias.

¶ Nos pues que no por nuestros merecimientos, mas por la diuina bondad, le succedimos en la carga y en la honra, siendo tambien por los arriba dichos muchas vezes rogados y solicitados, que fimos acabar, lo que nuestro predecessor preocupado de la muerte no pudo. Considerando pero el peso y grandeza del negocio determinamos proueer con madurez y grauedad. Por tanto cometimos a tres de los venerables nuestros hermanos los Cardenales de la sancta yglesia de Roma, que escogiesen a dos venerables obispos, los quales nueuamente delegassen para inquirir la verdad, porque siendo informados por doblada inquisicion, hiziessemos esta obra con mayor animo y voluntad. Embiaron los dichos Cardenales, a dos venerables obispos, los quales trayendo en escripto la noticia de lo que hallaron, relataron muy fielmente todas las cosas, en todas ellas siendo muy conformes a los que en tiempo de nuestro predecessor fueron embiados, y sobre esto traxeron muchos mas clarissimos milagros que fueron hechos despues de la primera inquisicion. Nos aun no contentos con esta inquisicion, otra y tercera de-

terminamos embiar a hazer, embiando otros dos venerables obispos. Los quales yendo, y boluiendo despues algunos meses, traxeron con muchos y fidelissimos testimonios, hazer se y replandecer cada dia tantos milagros, que si todos particularmente se huiesen de contar, con dificultad podian caber en grandes libros, y de todos traxeron relacion, principalmente de algunos mayores y mas insignes. Despues desto parecionos bien embiar a Sena, y embiamos nuestro venerable hermano Angel Obispo de Esculi, el qual boluiendo algunos meses despues, relato la diuina gracia coruscante con verissimo y fidelissimo testimonio en la operacion de milagros. El qual embiamos a Aquila, porque tambien traxesse certidumbre, si en testimonio de la sanctidad de tan grande varon, perseverauan los milagros diuinos. Y boluiendo nos relato el caso como los que primero embiamos, añadiendo otros grandes y maravillosos milagros, que despues acontecieron, los quales no por los rincones, mas publicamente y a vista del pueblo fueron hechos.

¶ Nos pues sabiendo estas cosas, porque no fuessimos vistos resistir al Spiritu sancto, que por la boca del propheta manda ser Dios loado en sus sanctos, de terminamos consentir a los piadosos y deuotos ruegos de los que nos rogauan. Por tanto hezimos con diligencia y en particular relatar en nuestro secreto consistorio las cosas traydas por los nuncios por nos deputados, por los venerables nuestros hermanos los Cardenales de la sancta yglesia Romana, las quales fueron por el consistorio examinadas. Y por ser la cosa tan graue, parecio bien differir se para otro consistorio, porque en el medio tiempo, cada vno de los Cardenales en su casa, lo pudiesse ver con mas diligencia. Y en el segundo consistorio tomados los votos, todos fueron concordés en la mesma sentē

sentencia, conuiene a saber ser tan grande la euidencia y numero de los milagros, y tã claro y euidente el testimonio de la sanctidad de su vida, e integridad de la fe, que todos concordemente dauan sus votos para la canonizacion de tan grande varon. El qual juyzio y sentencia siguiendo determinamos de le canonizar. Mas porq̃ la cosa procedieffe con mas grauedad, ordenamos que se hizieffe cõgregacion de todos los perlados, que en corte Romana estuuiessen; en la capilla mayor de nuestro palacio apostolico en sant Pedro, y todos ellos alli juntos, y con los venerables nuestros hermanos los cardenales propusimos este negocio, contando todas las cosas, que en esta materia hasta aquella hora fueron hechas. Y fueron pedidos los votos a cada vno dellos, los quales todos concordaron en la mesma sentencia, en que nuestros venerables hermanos los cardenales de la sancta Romana iglesia, auian concordado en el secreto consistorio. Despues desto en el consistorio general propuesta la causa determinamos hazer lo que en el consistorio secreto por nos era determinado, que por nos fuesse celebrada la canonizacion de tan gran varon, en la iglesia del principe de los apostoles, en este dia de Pentecostes. Nos pues que para esto oy nos ajuntamos, para que diessimos testimonio en presencia de tan gran multitud de la sanctidad de tan grande seruo de Dios, tomamos aquella palabra del señor que a sus imitadores dixo, Adonde yo estoy, alli estara el que me sirue. Siruio este sapientissimo varon a Christo, y siguió a Christo. Siruio a Christo, quando desembaraçando se de los lazos del mundo, y despojando el hombre viejo con sus obras, y vistiendo el nueuo que segun Dios es criado en justicia y sanctidad verdadera, tomo sobre si el suauo yugo de la religion. Ministro a Christo, quando aprouechando en sancta religion, cada dia aprouechaua mas en mayor merecimiento de las diuinas virtu-

des, principalmente en la imitacion de la humildad de Christo, hecho pobre de spiritu, y rico de la gracia. Siruio a Christo, quando por exemplo de la vida aprouecho a muchos para la salud eterna. Siruio a Christo, quando a los miembros de Christo, esto es, a los fieles, sin cessar administro el manjar de la doctrina celestial, ganando a Dios muchas almas que librauaua de los lazos del mundo y del diablo. Siruio a Christo, quando por las ciudades y prouincias sembrando la palabra de Dios reuocaua ala fraternal charidad, dexado todo el rancor de los coraçones, las cateruas y multitud de los pueblos diferentes en odios antiguos. Siruio a Christo, quando en muchos lugares, por la predicacion de la palabra de Dios quito costumbres deshonestas y de mucho tiempo, exhortando assi a los hombres como a las mugeres a guardar la honestidad, y las otras loables costumbres, sin las quales nadie puede ser verdadero christiano. Siruio a Christo, quando siendo honrado, y celebrada su fama por toda Italia, perseuero siempre en su primera humildad. Siruio a Christo, quando nunca dexo de predicar la palabra de Dios sin cansar. Siruio a Christo, quando llamado a la vida eterna, ni temio morir, ni recuso viuir. Porque pues la mesma verdad no puede faltar, que es el vnigenito hijo de Dios, el qual por la boca de la humanidad que tomo dixo, El que me sirue, sigame, y adonde yo estoy, alli estara el, Como nos conste este sancto varon auer seruido y seguido a Christo hasta el fin de su vida, no somos permitidos dudar, antes por cierto auemos de tener, que adonde esta Christo hijo de Dios, esta tambien su seruo sant Bernardino. Y porque con Christo estan todos los sanctos, confiados nos de la misericordia de Dios todo poderoso, q̃ no desampara su iglesia, y de la authoridad de sant Pedro y sant Pablo sus apostoles, y cõ el cõcorde cõsentimiẽto en esto de los venera-

bles nuestros hermanos los Cardenales de la sancta yglesia de Roma, determinamos, declaramos, y ordenamos sant Bernardino deuer se reputar de la vniuersal yglesia entre los sanctos de Dios, y ser tenido por sancto, y como sancto ser honrrado y venerado, y lo canonizamos, y queremos sea tenido por canonizado. Mandando que su fiesta sea collocada en el numero de los sanctos confesores no pontifices, y le sea cantado el officio de los confesores no pontifices. Y a todos verdaderos penitentes y confessados, que en el dia de su fiesta deuotamente visitaren la yglesia en que su sancto cuerpo reposa, e hizieren limosna para la fabrica, o ornamentos de la dicha yglesia, siete años y otras tantas quaresimas misericordiosamente relaxamos de las penitencias puestas, lo qual dure para siempre. A ningun hombre pues sea licito quebrantar esta carta de nuestra constitucion, declaracion, ordenacion, canonizacion, voluntad, mandado, y relaxacion, o con osado atreuimiento lo contrariar. Y si alguno presumiere de tentar esto, sepa que incurrira en la indignacion de Dios todo poderoso, y de los bienauenturados sant Pedro y sant Pablo sus Apostoles. Dada en Roma en la yglesia del principe de los Apostoles, en el año de la encarnacion del señor de mil y quatrocientos y cinquenta, a veynte y quatro dias de Mayo. Año quarto de nuestro pontificado.

Cap. XXI. Vida

de la bienauenturada Soror Felice monja de sancta Clara.

EN el año de nuestro señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro el postrero dia

del mes de Septiembre, passo del presente destierro a los cielos la bienauenturada Soror Felice de Milan, Abbadessa del monasterio de Corpus Christi, en la ciudad de Pesauo de la Marca de Ancona. La qual siendo de nobilissima sangre de los caualleros principales de Milan, en su niñez quedo huérfana de padre y madre con otra su hermana y vn hermano. Y luego en su tierna edad escogida por el spiritu sancto en su esposa, assi fue adornada de varonil coraçon y prudente animo, que començo a menospreciar las cosas de la tierra por las del cielo, y entregar se al esposo celestial, y mouio a su hermano y a su hermana a que hiziesen lo mesmo. Y todos tres encendidos y conformados en el diuino amor, dando quanto tenian a los pobres y al monasterio, el hermano se hizo frayle Menor de la obseruancia, y las hermanas monjas en estrecha obseruancia de sancta Clara, se encerraron en el monasterio de sancta Ursula de Milan, adonde pocos años despues fallecio la hermana, de la bienauenturada Soror Felice. La qual en la religion con tanto heruor y amor diuino se dio a los exercicios y mortificaciones corporales y spirituales, que puso en espanto y admiracion las otras religiosas. Siempre anduuo con los pies descalços por tierra, continuamente ayunaua, tomaua frequentemente muy asperas disciplinas, tenia grandes vigilijs, era continua en seruientes oraciones, y debaxo del habitopobre y vil, traya siempre muy aspero cilicio, desta manera passaua la vida en continuo martyrio spiritual. A los mandamientos de sus perlados en extremo era obediente con profundissima humildad, y seruiendo en el monasterio en los mas baxos y viles officios con grande diligencia y gusto, tan vil y despreciadamente se tractaua, que a los ojos humanos, parecia de nin-

Nota.

Humildad y obediencia

Espejo
Mariano.
Memoriales

gun

gun saber y necia, siendo persona de gran prudencia y discrecion. Y porque tenia gracia de mucha y feruiente oracion y lagrimas, el embidioso sathanas la perseguio en muchas maneras. Algũas vezes con terribles apparecimiẽtos, y otras con voces de brauos y espantables animales, haziẽdole miedo y espãto por la apartar de la oracion. Y como el enemigo hiziesse estas cosas de balde, ni la pudiesse turbar, con grande impetu arremetia cõtra la constante esposa de Christo, y tan grauemente la heria, que las monjas muchas vezes por la mañana la hallauan pisada e hinchada de los golpes. Vna vez acudieron las mõjas alas voces que la sierua de Christo daua, diziendo, Deus in adiutorium meum intende. Y con agua bẽdita echaron de alli al demonio, del qual siempre la sierua de Christo triũphaua. Como pues resplandeciesse cõ tantas virtudes, muerta la abbadessa, fue elegida por abbadessa del conuento, el qual officio ella tomo contra su voluntad, forçada por la obediencia de los perlados, y lo hizo con tanta humildad y exemplos de religion y virtud, que su fama se derramo por todas las prouincias de Italia, y por bienauenturado se tenia el que de la sierua de Christo podia alcançar consejos spirituales. Por lo qual fue embiada por sant Bernardino, que entõces era Vicario general de los obseruantes Ultramontanos, con siete monjas a edificar el monasterio de sancta Clara en la ciudad de Pesauro, no sin mucho dolor y sentimiento de las monjas de sancta Ursula, que quedauan huẽrfanas sin tan sancta madre y perlada. En Pesauro fue recibida con mucha alegria de la seõora Baptista de Malatesta muger de Galeacio Esforcia seõor de la ciudad, y de su deuotissima hija la seõora Isabel, las cuales auian de edificar el monasterio. Y aquella primera tarde que llego, dos donzellas muy nobles Francisca de Fano, y Magdalena de Fizione no quisieron boluer para casa de sus padres, mas luego para siempre

quedaron con la esposa de Christo, por sus discipulas y compañeras. En la edificacion del monasterio, passo la sierua de Dios grandisimos trabajos, que el demonio con su malicia y astucia le leuanto, quitando de la voluntad a Galeacio de edificar el monasterio. Mas el piadoso seõor fauorescio y ayudo a su verdadera sierua, porq̃ como enfermasse ala muerte la hija de Galeacio, y fuesse defauziada de los medicos, por oraciones de la sancta soror Felice asì alcanço milagrosamente salud, que el dia siguiente, que era la fiesta del padre sant Francisco, se leuanto sana, y fue ala iglesia. Del qual milagro quedaron admirados y edificados todos los de la ciudad, y principalmente Galeacio, el qual luego proueyo de todo lo necesario para la edificacion del monasterio, y sustentacion de las monjas. Muchas otras obras de admiracion hizo nuestro seõor por su bienauenturada sierua soror Felice, y vna muy aseñalada fue, que casi todos los años la ciudad de Pesauro padecia pestilencia antes que la sierua de Christo a ella viniesse, mas despues de venir a ella, por sus merecimientos fue libre de aquella mortal enfermedad quatorze años que en ella viuió, y despues de su fallecimiento quando boluia la pestilencia, inuocando los merecimientos de la bienauenturada esposa de Christo, luego eran libres. Finalmente edificado el monasterio, y queriendola nuestro seõor llevar a su gloria, enfermo, y despues de recibidos deuotissimamente todos los sacramentos, hizo vn sermon alas mõjas con mucho heruor, encomendandoles la obseruancia de su regla, y amonestandolas a q̃ siempre deuotissimamente rezassen los diuinos officios. Dioles tambien muchos documentos para cautela y auiso cõtra las tentaciones de los enemigos inuisibles. Y despidiẽdose de sus hijas, se fue para su esposo Iesu Chõro seõor. Su cuerpo cõ grã solenidad fue sepultado en vna arca, y fue hallado tres años despues entero sin corrupciõ y la arca podri

Milagro.

Electa por abbadessa.

Parte tercera.

da, y puesto en otra nueva esta en el choro de las monjas, así entero y sano, q̄ mas parece viuo que muerto. Sacan lo las mōjas del arca, y ponen lo en frente de las rejas derecho en sus pies solamente arrimado a la pared, y así es visto del pueblo, q̄ parece cuerpo viuo. Y creciendo la deuocion del pueblo a la esposa de Christo Soror Felice por sus merecimientos alcançaron muchos salud de sus enfermedades, y dos endemoniados fuerō libres.

Soror Eugenia.

¶ Soror Eugenia, que fue compañera de Soror Felice, succedio le en el officio de abbadessa, y fue religiosa de gran humildad y charidad, y por sus virtudes nombrada de la bienauenturada Soror Felice para ser abbadessa despues de su muerte. En el officio viuio siempre, y regio segū los exemplos y reglas de su sancta cōpañera, y fue visto de las monjas salir de su rostro rayos como de sol.

Cap. XXII. De
como el conuento de Ara Celi fue dado a la obseruancia, y de algunos religiosos insignes en letras.

*Monumēta
Tritornio.
Mariano.*

1445

Nel año del señor de mil y quatrocientos y quarenta y cinco, el Papa Eugenio quarto, dio a los frayles de la obseruācia el cōuento de sancta Maria de Ara Celi en Roma, el qual era de los frayles conuenticuales. En la bulla hizo executores desta reformation a dos Cardenales, y el bienauenturado fray Iuan de Capistrano que era Vicario general de los obseruantes recibio el dicho conuento, y lo reformo con religiosos de muy sancta vida. Entonces fue ordenado que vniēse siempre alli dos cōmissarios de la corte Romana de los frayles obseruantes, vno para expedir los negocios de los Vltiramontanos, y otro de los Citramontanos, los quales trabajassen y velassen en la defension y amparo de la

obseruācia, y así se guarda hasta oy dia, El mesmo Papa embio letras a ambos los Vicarios generales de la obseruancia, en las quales les concedio facultad y poder, de en sus partes celebrar capitulos generales, y q̄ acabado el triennio elijan otro Vicario general. La qual election siēdo presentada al Ministro general, el fuesse obligado a confirmar la, y fino la confirmasse en tres dias, quedasse ipso facto la tal election confirmada por authoridad Apostolica.

¶ Florescieron en estos tiempos en la religion muchos varones claros por sciencia, y de algunos dellos haremos aqui memoria. Fray Iuan Verocchio de Florenzia, fue singular theologo y gran predicador y lector doctissimo en Italia y Francia, y acabo en estos tiempos el loable curso de su vida.

F. Iuan.

¶ Fray Phelippe de Mōtecalerio fue varon de mucho exercicio en las letras sagradas, y muy gran predicador de la palabra de Dios, y escriuio algunos libros y muy vtiles para los predicadores, en los quales dexo memoria de su sciencia y doctrina.

F. Phelippe.

Sermones de tempore.
Sermones quadragesimales.
Sermones festorum totius anni. Y otros tractados.

¶ Fray Iuan Vuerdena Aleman fue muy estudioso y docto en la scholastica y sagrada theologia, y muy grā philosopho, y de muy esclarecido ingenio y facundia en el predicar. Dexo escriptos

F. Iuan de Vuerdena.

Sermones de tempore, lib. ij.
Sermones de sanctis, lib. iij.

¶ Fray Iuan de Duren tambien Aleman fue theologo doctissimo, y no de menos gracia y fama en sembrar la palabra de Dios, y escriuio algūas obras para instruccion de los predicadores y de los simples sacerdotes que tienen cura de las almas.

F. Iuan de Duren.

Sermones de tempore.
Sermones de sanctis.
De vitijs occultis.
De confesione.

De

De septem peccatis mortalibus, y otros tractados.

F. Tilmano ¶ Fray Tilmano de Hachemberij tábien Alemã dexo memoria de su mucha sciencia y doctrina en algunos libros que compuso de sermones de tempore & de sanctis, y otras obras algunas, acabo la presente, jornada en el conuento Confluenti no adonde esta sepultado.

F. Iuan Gritsch ¶ Fray Iuan Gritsch Aleman natural de Basilea fue claro en estos tiempos en sciencia y doctrina, y compuso sermonarios segun el estilo de aquel tiempo. De tempore, & de sanctis, & quadragesimales.

F. Nicolao ¶ Fray Nicolao Lacman Ministro de la prouincia de Saxonia, fue muy illustre en la philosophia y no menos cõsumado en las diuinas letras y sancta Theologia, escriuio sobre el maestro de las sentencias.

In libros sententiarum. lib. iiii.

De varijs quæstionibus. lib. j.

Sermones de tempore & de sanctis.

F. Pedro ¶ Fray Pedro de Colle Aleman, fue varõ de grãde fama en la sciencia natural y en la Theologia, y muy facido en su doctrina y predicaciones. Cõpuso vn libro de autoritate concilij generalis.

Super magistrum sententiarum. lib. j.

De sermonibus. lib. j.

F. Mathias ¶ Fray Mathias Doringo Ministro de la prouincia de Saxonia muy docto en la Theologia scholastica y sancta escriptura, escriuio las replicas de la glosa ordinaria contra Paulo Burgense en defension de la Postilla de Nicolao de Lyra.

F. Enrique ¶ Fray Enrique de Vuerlis Ministro de la prouincia de Colonia fue muy insigne varon de su tiempo en las letras seglares y ecclesiasticas, y dexo memoria de su sciencia e ingenio en algunas obras que compuso.

Super magistrum sententiarum. lib. iiii.

De varijs quæstionibus. lib. j.

Sermones de tempore & sanctis, & alij tractatus.

Cap. XXIII. De

vn caso temeroso de vn frayle regalado.

Porque no es menos prouecho a nosotros saber el castigo de los que han sido descuydados de guardar lo q̄hã promerido a Dios, q̄ el premio y gloria de los solicitos siervos de nuestro señor, cõtaremos aqui de algunos, para auiso de los tibios, que se oluidã del primer heruor y proposito, con que han venido a la religion, a hazer penitencia, y viuir en mortificaciõ de sus carnes para seruir a nuestro señor, y saluar sus almas, y edificar a los proximos.

¶ En la prouincia de la Marca de la obseruancia, vuo vn frayle confessor de seglares, el qual desde su mocedad hasta su vejez fingiendo muchas enfermedades, siẽpre fue acostumbrado a procurar de comer y beuer lo mejor que podia. Y dexãdo de contar otros tiempos y simulaciones de flaqueza, llegando se el aduiento desde todos los sanctos, q̄ los frayles por su regla son obligados a ayunar hasta la natiuidad del señor, fray Hippolyto, que ansi se llamaua este frayle, fue se al Guardian, segun que lo auia en costumbre, diciendo que el no podia ayunar. Al qual el Guardian respondio, que si el affirmaua no poder ayunar, que lo dexaua sobre su consciencia, y no ayunasse, pero que se cõtãtasse de comer lo que en aquel tiempo se daua a los frayles, y replicando el que tenia necesidad de comer carne, el Guardian le dixo, que sin el parecer e juyzio del medico el no le daria carne. Y fray Hippolyto respõdio. Yo se muy bien mis enfermedades, no tengo necesidad de consejo de medicos, porque ellos no las sabẽ. El Guardian viendo lo determinado en comer aquel aduiento carne sin necesidad, mando a los frayles, que si la comiesse secretamẽte, no le absoluiessen de aq̄l peccado. Mas fray Hippolyto sin temor de Dios ni de los hombres, captiuo de su

guía, proueya se de carne guisada que comiessa, de personas seglares deuotas y parientas suyas. Acótecio pues que en estos dias vino a aquel conuento el sancto fray Iuan de Capistrano, que era Vicario general, y estando de noche ya, porque llegara tarde, haziendo colacion en el refitorio con sus compañeros, vino fray Hippolyto a tomar le la bendicion, como es costumbre, y despues yendo se para vno de los compañeros del General, preguntauale como venia del camino, y el respondió le, que bueno venia, pero muy cansado y flaco por ser tiépo de ayuno. Y fray Hippolyto le dixo. No esto y yo pues sino muy rezió, porque oy he cenado vn quarto de pato. Y el compañero del General le respondió. Aun no lo terneys digerido, pues ved como hareys la digestiõ. Recogierõ se todos a repostar, y cumplio se en aquel desuenturado, lo que de los ludios es escripto. Aun los manjares estauã en sus gargantas, y la ira de dios vino sobre ellos. Porque en la primera vigilia de la noche, fue oydo muy gran ruydo de gente armada en el dormitorio, como q̄ peleauan brauamente vnos con otros, de manera que despertaron todos los frayles, y llenos de grande temor de la batalla que oyan, cerraron muy bien las puertas de las celdas. Mas el sancto fray Iuan de Capistrano con grande constancia y animo varonil de que era dotado, salio de su celda, y no vio a nadie, mas oya el ruydo, y parecia que lo pisauã pies de cauallos, y se quebrauan lanças sobre su cabeça. Y batiendo por las celdas sin temor y llamãdo los frayles, ninguno oso salir, sino el Guardian que lo conosció, y se fue con el sancto varon que lo lleuaua por la mano a la yglesia, y tomaron la cruz y agua bendita y lumbré, y boluieron se al dormitorio. Y a la presencia de la cruz y de la lumbré aquellos spiritus de las tinieblas huyeron, y luego oyeron los frayles vna voz, la qual tres vezes cada vez mas alto dixo. Ay desuenturado de mi. Y juntos todos los frayles, solo fray Hippoly-

to saltaua, fuerõ a su celda a llamar lo, mas no respondiendole, mando el General que le abriessen por fuerça la puerta. Entonces fue hallado en el suelo desnudo y negro como la pez con el habito a los pies de la cama, y el colchon, sauanas, y almohadas, todo embuelto sobre la cama, y la celda toda llena de cosas de comer como vna botica, o tienda, y mando el General que lo enterrassen fuera del sagrado.

Cap. XXIII. De

otro caso temeroso de vn religioso spiritual soberuio.



En el reyno de Vngria vn noble varon llamado Iustino, rico y muy accepto al rey dexo el mundo y sus vanidades, y entro en la religion de los frayles menores, y dio se mucho al exercicio de la oracion y contemplacion. El qual viniendo despues a visitar con siete frayles las yglesias y reliquias de sant Pedro y sant Pablo en Roma, estuuó en el monte Aluerne, y en los lugares del padre S. Francisco en Afsis, o cerca de Afsis, y en ellos siempre buscava los lugares solitarios, porque con mas quietud eleuasse su spiritu en Dios, sin ser de nadie visto, por q̄ tenia gracia de ser raptó, y muchas vezes era arrebarado en el ayre. Estando pues este contemplatiuo religioso en Roma en el conuento de Ara celi leyẽdo se en el refitorio vna lection deuota, comẽçando a meditar en ella, y a leuãtar su spiritu, fue raptó y quedo sin sentido, y estando asi por vn buen espacio, vieron todos los frayles leuãtar su cuerpo en el ayre, hasta vna imagẽ de nra señora, q̄ estaua en el alto pintada en la pared. Y en el ayre de lâte de aq̄lla imagẽ, cõ los braços estendidos en cruz estuuó tan firme y seguro, como si estuuiera en el suelo. Hallo se a esto presente el bienauenturado fray Iuan de Capistrano, y mando leuantar la comunidad de los frayles que se fuessen a dar

Mariano.
Espejo.

Caso. lamen
table.

gra.

Cap. XXV. De otro diferente caso de vn frayle contemplatiuo y humilde.

gracias a nuestro señor, y el quedo se con su compañero por mucho espacio esperãdo que acabasse aquel rapto. Pues como el deuotissimo Papa Eugenio quarto oyesse hablar de los admirables arrebatamientos de fray Iustino, embio lo a llamar, y recibio lo cõ tanta deuocion y hõra, que no lo cõsintio inclinar se a sus pies mas abraçando lo, assento lo junto a si, y hablo con el muy familiarmente por grande espacio, y concedio le quãtas gracias e indulgencias le pidio. Desta hõra y fauor que fray Iustino recibio del summo pontifice, començo de hinchar se cõ soberuia en su coraçon, cosa tan aborrecible a los ojos de Dios, que por la soberuia echo los malos angeles de los cielos en los infiernos. Y boluiendo del papa al cõuento de Ara celi soberuio, y lleno de vanidad, encontro cõ sant Iuan de Capistrano General, el qual alumbrado por el spiritu sancto, conosciendo su cayda, le dixo. Hermano fray Iustino, vos aueys ydo sancto de aqui al palacio, y bolueys hecho demonio. Desta reprehension burlo y se enojo fray Iustino, y vino a tanta reputacion de si mesmo, que no podia ver a los frayles, menospreciando los. Y partiendo se de Roma para boluerse a Vngria, la primera jornada comiedo cõ sus compañeros junto a vna fuente, vino a tanta passion con ellos, que hirio a vno en el braço con vn cuchillo. Por lo qual boluiendo a Ara celi, fue encarcelado, y despues de suelto, se fue al reyno de Napoles, y discurriendo por muchas partes con escandalo y sin obediencia, fue otra vez preso en Roma, adonde murio. Dexo este caso exemplo y auiso a los contemplatiuos, quan necessario les es conseruarse en la humildad, porque en esta vida no se llega al puerto seguro, mas en quanto el alma nauega por la mar de la vida presente, por mas prospera y segura q̄ parezca nauegar, puede caer en naufragio de la perdicion.

MVy diferente de fray Iustino fue otro religioso frayle menor de Vngria, llamado fray Lanzilao, de la sangre real del rey Bongeri, el qual renunciado el mundo, y recibiendo el habito del padre sant Francisco, en la religiõ fue muy spiritual varon de mucha oracion y contemplaciõ. Muchas vezes en diuersos lugares fue hallado fuera de sus sentidos rapto, tan insensible, como si muerto estuiera, y algunas vezes fue visto en la celda y en los bosques tan eleuado en Dios, que tambien su cuerpo era leuantado en el ayre admirablemente. La gran perfection y sanctidad deste siervo de Dios, Zelo de la pobreza. ponía en muy grande admiracion a todos los frayles, que le conosciã y cõuersauan. Con infaciable desseo y zelo de su profesion, desseando guardar con toda perfection su regla, y principalmente la pobreza, segun la intencion del padre S. Francisco, se vino por esta causa a Italia, y estuuó en la prouincia de sant Francisco y de sant Angel. Despues vino a la prouincia de Toscana a viuir debaxo del regimiento del sancto fray Thomas de Florencia, del qual dezia, que auia hallado hõbre segun su coraçon. En su escuela el nobilissimo y deuotissimo sacerdote fray Lanzilao en el solitario monasterio de Scarlino, se sometio con grandissima humildad a la disciplina y obediencia de fray Thomas, hombre de baxa suerte segun el figlo, y frayle lego en la orden, mas segun Dios varõ de gran nobleza de sanctidad. Despues desto algun tiempo recibiendo sant Bernardino en Lombardia monasterios para la obseruancia, y trayendo frayles de la Toscana, hizo venir a fray Lãzilao, y ordeno que fuesse Guardian en el monasterio que edifico junto a Milã. En este lugar en el año primero murieron

Mariano
Espejo.
Memoriales

Zelo de la
pobreza.

veynte

Nota.

Nota.

veynte frayles de pestilencia, y despues de sus muertes vio este varon alumbrado de Dios, subir sus almas a los cielos adornadas de muy gloriosas coronas en sus cabeças. Y platicaua estas cosas este sieruo de Dios con el bienaueturdo fray Francisco de Pauia religioso de gran cõtemplacion, el qual de Verona fuera embiado a Milã, para curar los enfermos de pestilencia, de cuya vida largamete escriuiremos adelante en su lugar. Este sieruo de Dios fray Francisco como tãbien fue se lleno del zelo y desseo de la pobreza y aperseza, pregunto vna vez a fray Lanzilao Guardian, como era posible que en aquel lugar estuuiesse su alma quieta, haziendo se alli edificios mayores y mas curiosos que en los otros monasterios pobres de la obseruancia, y auiendo alli mucha abundancia de limosnas temporales, que es cosa contraria a la austeridad de la pobreza, como siempre uuiesse buscado las prouincias donde hallasse mayor pobreza, la qual cosa tenia puesto a el y a otros muchos religiosos en admiracion. A esto respondio el sieruo de Dios fray Lanzilao. Sabete hermano mio fray Frãcisco, que hasta agora no he en esso acertado, porque la verdadera perfectiõ del frayle Menor es la perfecta obediencia, y el que verdaderamente la guarda, toda la regla guarda, y no esta la perfectiõ del frayle Menor en sola la pobreza exterior. Esta respuesta no satisfizo a fray Frãcisco de Pauia, mas por reuerencia de la sanctidad y officio de fray Lãzilao no le replico palabra. Acabado el officio de Guardian, boluio se fray Lanzilao al deuoto, pobrißimo, y solitario monasterio de Scarlino, adonde acabo sanctamente su vida. Cuya muerte sabiendo fray Frãcisco de Pauia, desseo saber de su estado en la otra vida, principalmete por respecto de aquella respuesta que auia dado sobre la pobreza. Y muchos dias haziendo sobre esto oracion a nuestro señor, vio finalmente vna gloriosa vision, en la qual nuestro señor Iesu Christo ponía a su sier

Nota.

Nota.

Gloriosa vision.

uo fray Lanzilao entre los illustres varones y sanctos de la orden, en vna solennissima processiõ. De lo qual quedo fray Frãcisco alegre y dando gracias a nuestro señor. Desta respuesta quedo grande auiso a los zeladores de la pobreza exterior, no la procuren y zelen de manera que quedẽ sin la interior, siẽdo ricos y propietarios de sus volûtades y juyzios, y asfi pierdan la obediencia y pobreza del spiritu y quietud que nuestro señor mas quiere. En esto se señala la causa de auer muchos que ponen todas sus fuerças cuydado y perfectiõ en la austeridad y pobreza de fuera, los quales con esto son inquietos, secos, indeuotos, y por sus opiniones asperos, menospreciadores, y aun murmuradores de sus proximos: la causa es, porque carecen del suauẽ, pobre, y humilde spiritu del señor, que es la rayz de la verdadera sanctidad. Por tanto el sanctissimo padre sant Francisco dexo escripto en la regla amonestando a los frayles que se guardassen de toda soberuia, vana gloria embidia, auaricia, cuydado y sollicitud de ste siglo, y de todo dezir mal, y murmurar, y de la curiosidad de la sciencia. Mas mire, dize, y sepan los frayles, que sobre todas las cosas deuen dessear alcançar el spiritu del señor, y su sancta operacion, la qual es orar siempre al señor con puro coraçon, y tener humildad y paciencia en las psecuciones y enfermedades, y amar aquellos que nos perfiguen, reprehendẽ, y arguyen, como lo dize el señor.

Nota.

Cap. XXVI. Como el Papa Eugenio acabo de sacar a los obseruãtes de la obediencia de los conuentuales.



Nel año de nuestro señor de mil y quatrocientos y quarẽta y seys se celebrò el septuagesimo octauo capitulo general en el conuento de Mompiller, de la pro-

Monumẽta Mariano.

1446

pro-

provincia de sant Luys, por el Ministro general fray Antonio de Ruscones. En este mismo año y dia de Pentecostes, se hizo tambien capitulo general el segundo de los obseruantes Ultramontanos, con authoridad apostolica en el conuento de Ara Celi en Roma, por el sancto fray Iuã de Capistrano Vicario general, y el Papa hizo el gasto del capitulo. Qui so tambien el summo pontifice Eugenio quarto ser presente a este capitulo, por ver como se tractauan las cosas de la religion, y el mesmo recibio los votos en la election, con mucha deuocion que a la obseruancia tenia. Y despues que fray Iuã renuncio el officio que acabaua, en manos del papa, dando le el sello, y procediẽdo a la election de nuevo Vicario general, fue electo fray Iacome de Primateijs de Bolonia, varon de singular vida, ciencia, y doctrina. Esta fue la primera election que la obseruancia hizo de Vicario general, porque los dos precedentes Vicarios generales sant Bernardino y sant Iuan de Capistrano, no fueron elegidos por votos, sino instituydos por el Ministro general de mandamiento del papa. En este capitulo se ordenaron muchas constituciones para el buen regimiento de la familia de la obseruancia, y principalmete, que los vicarios generales y provinciales no passassen el tiempo de tres años en sus officios. Acceptaron se y confirmaron se las constituciones del bienauenturado fray Iuan de Capistrano, sobre la regla, para dellas vsar la obseruancia en las partes Ultramontanas, como ya vsauan. Item ordenaron, que en el conuento de Ara celi morassen siempre fray les principales de la familia, y que se escogiesen de todas las prouincias, y tambien de los Citramontanos estuuiessen siempre seys fray les en Ara celi, dos de Alemania, dos de Francia, y dos de España, varones de mucha religion. Hizieron Guardian de Ara celi fray Bartholome de Colle de la Toscana, varon de grande doctrina y fama por toda Italia, y hi-

zieron dos commissarios de la corte Romana para ambas a dos familias Ultra y Citramontanas.

¶ Boluiendo el Ministro general de Francia de su capitulo, enojó se mucho porq̃ fin su authoridad, fuera celebrado en Roma capitulo general de los obseruantes, y no quiso confirmar el Vicario general elegido. Y el papa enojando se desto, por sus letras mando que luego lo confirmasse, declarando tambien en ellas la intencion de ordenar lo que cumplia para concordia de los fray les conuentuales cõ los obseruantes. Entonces el sancto fray Iuã de Capistrano, que era el padre principal de los obseruantes, y muy accepto al summo pontifice y a la corte Romana por su gran sanctidad y sciencia, pedida audiencia y auida del papa, hizo vn razonamiento sobre la concordia de los conuentuales con los obseruantes, y dixo. Beatissimo padre, el discurso de los trabajos passados hazen ser claro, quan imposible cosa sea concordar los padres conuentuales con nosotros. Sabe vuestra sanctidad quanto en esto trabajo el papa Martino quinto nuestro predecessor de buena memoria, y quanto tambien vuestra sanctidad ha trabajado por los traer a concordia en tiempo del capitulo de Padua, y otras vezes, y como ninguna cosa con ellos se pudo acabar. Por tanto pedimos a vuestra sanctidad quiera prouer nos de oportuno y perpetuo remedio, como por nos mesmos nos podamos regir, y no ser impedidos ni turbados dellos, en el regimiento y augmento de la familia de los obseruantes que dessean y trabajan guardar su regla y profesion.

¶ El Papa oyendo estas y otras cosas, y viendo ser justa la petition de los fray les obseruantes, concedio cõ mucha clemencia su petition. Y porque el sancto viejo fray Iuan de Capistrano era singular canonista y muy sabio en el bestylo de la corte Romana y singular zelador de su regla, fue le cometido, que ordenasse como fuesse compuesta la bulla llamada Eugenia-

El papa concedio la bulla Eugenia-
niana. na.

niana: Con la qual se dio remedio a las alteraciones y trabajos de los conuenticuales con los obseruantes, y fue restringido el poder de los Ministros general y prouinciales sobre los obseruantes, y solamente quedaron los perlados conuenticuales con tanta authoridad, quanta bastaua para no ser la ordē diuidida del todo, mas que en alguna manera quedasse vna. De alli adelante la obseruancia hazia sus capitulos generales y prouinciales, y elegian sus Vicarios generales y prouinciales, los quales eran confirmados por los Ministros conuenticuales.

1447 ¶ En el año siguiente de mil y quatrocientos y quarenta y siete fue celebrado el primer capitulo general de los frayles de la obseruancia Citramontanos, por virtud y authoridad de la bulla Eugeniana en el conuento de Adomaro de la prouincia de Francia, dia de la natiuidad de nuestra señora, por fray Iuan Mauberto primero commissario general, que auia sido instituido por el Ministro general, y quedo elegido por Vicario general en el mesmo capitulo.

¶ En el sobredicho capitulo de Ara Celi el summo pōtifice instituyo sus commissarios en la cruzada, que embio a predicar por toda Italia, para socorro del Emperador de Constantinopla, quatro predicadores de la obseruancia, conuiene a saber, fray Iacome Vicario general, fray Iuan de Capistrano, fray Iacome de la Marca, y fray Alberto de Sarciano, muy famosos varones en sanctida y doctrina, en el pueblo Christiano.

Cap. XXVII. Como se augmento la obseruancia en España.



Començo, como ya queda dicho, la obseruancia en España, antes del tiempo del concilio Constanciense, por los venerables varones fray Pedro de Villa

creces, y fray Pedro Santoyo, y otros insignes religiosos. Estando fray Pedro Santoyo en el conuento de Valladolid de los conuenticuales en el profundo silencio de vna noche fue le hecha reuelacion diuina que reformasse su vida en la pura obseruancia de la regla, y ayudasse la reformacion de la orden. Por esta reuelacion y mandamiento de Dios confortado, hizo se luego compañero de fray Pedro de Villacreces, para esta obra, y començaron ambos a dos a edificar casas pobres en lugares solitarios, adonde se pudiesen recoger los frayles que huuyendo a las relaxaciones de los conuenticuales, quisiessen vivir en la guarda de su regla. La qual reformacion ellos començaron con authoridad apostolica, y cō fauor y ayuda del noble cauallero don Pedro Manrique de Leon presidente, y de su deuotissima muger doña Leonor, los quales defendierō siempre a estos sanctos religiosos, de las grandes persecuciones que les fueron hechas de los frayles conuenticuales. Y despues de edificados los deuotos monasterios de Salzeda y de la Cabrera en la Custodia de Toledo, y los de Auguilera y del Abrojo en la Custodia de los Santos quedando fray Pedro de Villacreces en el Abrojo cerca de Valladolid; fray Pedro Santoyo se fue a edificar el monasterio de Villafilos, y despues edifico el de Calahorra, y despues el de sancta Maria cerca de Paredes de Naua, y despues el de Medina de Rioseco. Despues de edificados los dichos deuotos monasterios con authoridad del Papa y fauor del dicho presidente, reformo el dicho padre Santoyo el conuento de sant Francisco de Valladolid en la obseruancia, echados de los frayles conuenticuales: Muertos aquellos dos venerables padres que dexaron edificada la dicha Custodia de la obseruancia llamada de los Santos, o de tras los mōtes, que agora es la prouincia de la Concepcion, los religiosos que en ella quedaron, desseando alargar la obseruancia regular, entraron en la prouin

F. Pedro de Santoyo.

Monumenta.
Memoriales
F. Pedro de Villacreces.

cia de Sãtiago, adonde primeramente re-
formaron el conuento de Benaute, y
luego el cõuento de la Curuãa, y despues
el de Salamanca, y el de çamõra, y otros
muchos, que con mucho zelo reformarõ
a la obseruancia. Y sobre estos conuentos
reformados de la prouincia de Santiago,
y sobre las casas de los Santoyos no auia
mas de vn perlado Custodio, o cõmissa-
rio, y llamaua se fray Luys de Sala, varõ
de grãde zelo de la religion. Desta mane-
ra se recogieron en España los frayles de
la obseruancia por Custodios, o Commis-
sarios hasta el decreto del Papa Eugenio
quarto, y entonces hizieron prouincias,
y elegieron Vicarios prouinciales en el
sobredicho año de mil y quatrocientos
y quarenta y siete. El primer Vicario pro-
uincial elegido d̃la prouincia de Castilla
fue fray Alonso Borox, el qual auia sido
entre los conuentuales maestro en theo-
logia, y Ministro de la prouincia de Cas-
tilla, y fue varon de muy sancta vida y
doctrina en la obseruancia. Porque pas-
sando se de los conuentuales a los frayles
de la obseruancia con zelo de la guarda
de su regla, con grandes exemplos de vir-
tudes y religion aumento mucho la ob-
seruancia. Tenia la prouincia de Castilla
en los tiempos de su primera institucion
muchas Custodias que despues se hizierõ
prouincias, las quales fueron, la Custodia
de Toledo, la Custodia de los Santoyos,
la Custodia de Andaluzia, la Custodia de
Burgos, la Custodia de Murcia, y despues
la Custodia de los Angeles. Y por la gran
de autoridad zelo industria y continuo
trabajo del venerable varon fray Alon-
so Borox, en poco tiempo por todas las
dichas Custodias de Castilla creçcio la ob-
seruancia en grande numero de religio-
sos reformados, y de cõuentos de nuevo
edificados, o refrenados de los conuẽtua-
les. Passõ al señor este sancto varõ en ve-
jez sancta en el deuoto monasterio de
Ocaña, en el año del señor de mil y qua-
trocientos y sesenta y nueue, y su cuerpo
con mucha veneracion esta sepultado en

la capilla mayor de la yglesia, y su image
esta alli pintada.

¶ En este mesmo año de mil y quatrociẽ-
tos y quarenta y siete, se hizo la primera
congregacion por virtud de la dicha bul-
la Eugeniana, en la prouincia de Santia-
go, por el dicho perlado fray Luys de Sa-
la, y fue elegido el primero Vicario pro-
uincial, fray Iuã de sancta Maria maestro
en theologia reformador de los conuen-
tuales. Y la Custodia de los Santoyos no
queriendo subiectar se a la prouincia de
Santiago q̃ auia reformado, torno a que-
dar sobre si como de ante. El segũdo pro-
uincial de la prouincia de Santiago fue
fray Alonso de Palençuela, varon de mu-
cha sciencia y religion, al qual los Réyes
de Castilla tenian mucha deuocion, y de-
spues fue obispo no cõ menos exemplos
de virtudes, que en la religion.

¶ El venerable varon fray Lope de Sala-
zar fue discipulo de fray Pedro de Villa-
creces y compañero suyo en la reforma-
cion y augmentacion del estado de la ob-
seruancia, y fue tambien por la obseruãcia
al concilio Constanciense. Fue dotado y
adornado de sciencia y honestidad, de
muy austerã y aspera vida, y de muy grã
zelo de la sancta pobreza de la religion.
Fue fundador de la Custodia llamada san-
cta Maria de los Menores, q̃ agora es la
prouincia de Bũrgos, la qual fundo y co-
mẽço en tãta pobreza de edificios, camas
ropa, mãtenimieños, y en tãto recogimie-
to, q̃ parece cosa increyble lo q̃ dello se
halla escripto. Criaua y enseñaua los fray-
les cõ exẽplos de su sancta vida, en muy
grande penitencia y mortificaciõ de los
cuerpos y de las proprias volũtades, y dio
les muchas reglas y auisos para se conser-
uar en la estrecha obseruãcia, en el tiempo
por venir. Y padecio por esto de los otros
frayles muchas persecuciones e injurias,
mas con su gran paciencia y prudẽcia re-
spondio por si y por la honrra de la reli-
gion. Dexõ muchas cosas escriptas de las
sanctas costumbres y ceremonias de la re-
ligion, y al fin de su vida hizo vn deuoto

F. Iuan de
Sancta Ma-
ria.

F. Alõso de
Palençuela

F. Lope de
Salazar.

F. Alõso Bo-
rox.

1647

tracta-

tractado destas cosas, a que llamo su testamento, en que muestra el zelo de la religion que tenia. Fallecio lleno de virtudes y de fama de sanctidad, y fue sepultado en el conuento de monjas de Medina de Pumar, por los señores Condes de Haro que eran deuotísimos suyos. Los primeros señores que edificaron casas de la obseruancia en la dicha Custodia, fueron el Conde y la Condesa de Haro, y comēço se cerca del año de nuestro señor de mil y quatrocientos y diez y siete.

Cap. XXVIII, Vida del bienaueturado fray Thomas de Florencia.



En el cōuento de los frayles cōuentuales de la ciudad de Reate, esta sepultado el bienaueturado fray Thomás de Florēcia dila regular obseruācia de la prouincia de Toscana, el qual fue frayle lego simple, mas de muy grāde zelo de la guarda de su regla, y de muy sancta vida, como verdadero hijo e imitador del padre sant Francisco. Cō su zelo singular de augmētatar la obseruācia, edifico este sieruo de Dios muchos monasterios en el Reyno de Napoles. Y prīncipalmēte en la prouincia de sant Angel, en lugares muy solitarios y deuotos, ycrio en ellos muchos religiosos en mucha oracion, y en muy estrecha pobreza y pura obseruancia de la regla, como el siempre la guardo. Fue tan entero y verdadero amator de la pobreza, que todo el tiempo que uiuio en la religiō jamas tuuo cosa alguna, sino aquello que la regla solamente le concedia, q̄ es vn habito, cuerda y paños menores, y no traya mas que solo el habito sin tunica, remēdado y muy aspero sobte sus martyrizadas carnes de muchas penitencias y asperezas. Siempre anduuo descalço sin suelas. E hizo grandes peregrinaciones por el mundo, como verdadero peregrino en las tierras, y ciudadano de los cie-

los. Contan gran solitud y perfeccion conseruo el theforo de la castidad, y honestidad, que en ningun tiempo ni lugar fue del notada cosa, sino de grandissima pureza y angelica sinceridad en su vida y conuersacion. De las penitencias, abstinencias, y asperezas de vida que el sieruo de Dios hazia, es cosa estraña contallo, porque así tractaua asperamente su cuerpo con ayunos estrechos, disciplinas grādes, vigiliass largas, cilicios asperos, y continua oracion, que mas hazia espanto a los otros religiosos, que pensamiento de le poder imitar. Siēpre queria uiuir por obediencia en los lugares que eran mas solitarios y asperos, y en ellos moraua y hazia vida mas que humana. Y siendo el

Nota.
Era austero
cō sígo, ycha
ritatuo con
el proximo.

Cap. XXIX. De la paciencia del sieruo de Dios fray Thomas entre los infieles.



Ve embiado el bienaueturado fray Thomas por el Papa Eugenio quarto con tres compañeros frayles también de la obseruancia, al Preste Iuan Emperador christiano de la Ethiopia abaxo d'l Egipto, y lleuaua plenissima authoridad y commissiō para le reduzir a la obediencia y vnidad de la yglesia Romana. En esta jornada y peregrinacion mostro el sieruo de Dios la paciencia, y desseos de martyrio que en su alma tenia, porque despues de se apartar del varon de Dios fray Alberto de Sarciano, que era com-

Espejo
Mariano.

Mariano
Espejo.

Nota.

missario apostolico en las partes orientales por el mesmo papa, caminando por cumplir su obediencia, vino a caer en manos de Moros enemigos de nuestra fe, de los quales fue luego preso, y no pudo acabar su camino y comission. Fueron el sancto fray Thomas y sus companeros primero combatidos de los Moros con muchas palabras blandas, y con grandes promettimientos de riquezas y deleytes de la carne, q̄ renegassen la fe de Iesu Christo, y se tornassen Moros. Pero ellos como fieles christianos y perfectos sieruos de Dios, y aprobados caualleros de la fe de Iesu Christo, respodieron con feruiente y costante animo q̄ estaua muy aparejados y alegres y deshechos de morir por la fe de nro señor Iesu Chro, y reprehedian y vituperaua la maldita ley y secta de Mahoma, y su bestial viuir. Y los Moros oyendo estas palabras, con muy grãde sañalos metieron en vna cueua debaxo de la tierra, adonde los tuuieron tres meses en tanta obscuridad, q̄ apenas veyã la luz. Quãtas penas y trabajos suffrieron los fieles sieruos de Dios en aql lugar estrecho, escuro, e hidiõdo, facil cosa es de enteder, porq̄ carecia alli de todo refrigerio necessario a la vida, sin pa, sin agua, sin fuego, sin lugar de reposar, solamente viuia y se sustentaua con vna poca de harina en agua fria, sin ser cozida sin sal ni otra alguna piedad q̄ con ellos se viuiesse. Mas en esta continua pena los sieruos de Dios cada dia era mas feruientes, no solamente para los sufrir, mas aun para otro qualquier genero de tormento, que les fuesse dado por la confession de la fe de nro señor Iesu Christo. Acabados los tres meses, vno dellos q̄ era sacerdote enfermo, y passo en aql martyrio al reyno de Dios, con muy grãde consolacion y alegria de su alma, y faciendo los Moros el cuerpo muerto de la cueua, quedo el bieneneturado fray Thomas con los otros companeros en ella. Despues desto pocos dias fueron sacados de la cueua, y llevados a vna estrecha carcel, adonde passaua mejor alguna cosa la vida, porq̄ dieron los Moros licencia a

*Presos en
Macneua.*

fray Thomas q̄ saliesse de dia a buscar de comer para si y sus companeros, pero de noche auia de quedar siempre en la carcel. Y saliendo fuera el sieruo de Dios, hazian le los Moros y Moras muchas injurias, tratandolo, e hiriendolo como a enemigo, y vna vez lo despojaron, y muy cruelmente le dieron muchos palos. En las quales injurias y heridas el sieruo de Dios recibia en su spiritu grandissima consolacion, pasando por todas las afflictiones de su cuerpo con alegre paciencia sin dezir palabra alguna de impaciencia, ni de quejas, y despues de recibir los palos y de otras afflictiones muy mal tratado, boluia a la carcel con alegre rostro, y dezia a sus companeros. Hermanos o y gane mas que vosotros, mostrandoles las heridas y pisaduras q̄ lleuaua. Vna vez yendo el sieruo de Christo a buscar limosna, fue rodeado de muchos Moros, y vnos le dezia injurias, otros le dauan bofetones, y pescozadas, otros le echauan para vna y otra parte, otros le tiraua con el lodo y piedras, y fue tan maltratado, q̄ quedo muy herido en la cabeza y por todo el cuerpo, porq̄ fue arrastrado, y pisado sin alguna piedad. En todos estos trabajos siempre como cordero manso se callaua, y daua en su coracon grãas a nro señor, llamado el nombre de Iesus, hasta q̄ fueron hartos de le atormentar. Y desta manera adornado de aquellas llagas como de piedras preciosas el feruiente cauallero de Iesu Chro, como pudo boluio a la carcel con aq̄lla limosna preciosa y sangrieta, haziendo fiestas a los companeros, como si ganara vn gran thesoro. Y luego dandose a la oracion, hizo cordialmente grãas a nro señor por tanta grande merced y clemencia diuina de auerle hecho digno de sufrir aq̄llos trabajos por su sancto nombre. Y fue cosa de admiracion, q̄ sin medico ni medicina alguna humana fue luego sano de todas sus llagas. Muchas vezes con desseo y heruor de martyrio se yua el sieruo de Dios junto a la mezquita de los Moros, y a los q̄ passaua predicauales la fe de Iesu Christo contra la falsa secta

Parte tercera.

de Mahoma, ofreciendo se a morir por esta verdad, y los Moros como lo tuuiesen por loco, no hazian caso de lo que el dezia. Desta manera passaron estos sieruos de Dios vn año de terrible captiuerio y gloriosos trabajos, y cada día eran mas feruientes y pròptos para morir por la fe de nuestro señor Iesu Christo.

Cap. XXX. Como el bienauenturado fray Thomas boluio a Italia, y de su sancta muerte.

Despues del dicho tiẽpo vn renegado que en aquel lugar moraua dixo vn dia a fray Thomas, que los Moros tenian determinado de cortar las cabeças a el y a sus compañeros. Cõ estas buenas nuevas boluio se luego el sieruo de Christo muy alegre a la carcel, y dixo a sus cõpañeros Nuevas de grãde alegria ostraygo, que mañana nos han de cortar las cabeças por la fe de nuestro señor Iesu Christo. Y luego todos jũtos con las rodillas en tierra, y las manos ojos y spiritus en los cielos, dieron infinitas gracias a nuestro señor, y confessaron se, y aparejaron se deuotissimamente para recibir el sancto martyrrio por la fe. Mas nuestro señor, ðl qual procede todo el bien y gracia, sin el qual ninguna buena cosa se puede hazer, ordeno que sus fieles sieruos fuesen libres de las manos y tormentos de los infieles, porque fueron rescitados por algunos christianos, y sacados de entre los Moros. Pero el sieruo de Christo y sus compañeros fueron desto muy tristes, y sentian grãde dolor en su coraçon, porque auian perdido aquella gloriosa palma de martyrrio, que casi auian tenido en las manos, y no podriã ja mas alcançar la. Despues de venido a Italia, siempre el sieruo de Dios traxo en su alma aquel fuego uiuo, e inflãmado desseo de boluer entre los Moros a recibir martyrrio, y en esto hablaua siempre con los frayles. Y con este heruor yẽdo a Ro-

ma a pedir licencia para tornar entre los infieles a recibir martyrrio, enfermo en la ciudad de Reate, y cõ estos desseos de morir por la fe, acabo alli la peregrinaciõ de la vida, y fue se ala patria a gozar de la presencia y vista de Dios nuestro señor, que tanto desseaua. Despues de su muerte quiso nuestro señor Dios mostrar la gloria de su sancto sieruo, cõ muchos milagros que hizo a sus deuotos, que con se visitaron e hizieron voto a su sancto cuerpo. Esta sepultado en el conuẽto de S. Francisco de los conuẽtuales, porque entõces no auia monasterio de obseruantes en aquella ciudad, en vna capilla de la yglesia en el medio en vn sepulchro labrado y cerrado cõ rejas de hierro, y muestra se su cuerpo oy dia entero y rodeado de muchas tablas, segũ costũbre de Italia, en q̃ estan pintados muchos milagros q̃ nuestro señor hizo, a los q̃ con deuociõ se encomẽdarõ a su sancto sieruo. Y derramando se la fama de los milagros del sancto fray Thomas por todas las partes, algũos emulos y contrarios de la religiõ y de la canonizaciõ de S. Bernardino, cõtãrõ los milagros de Reate delãte del summo põtifice y Cardenales en desprecio de los grandes milagros de S. Bernardino, diciendo. Todos los frayles legos de la or-

Nota.

dẽ de S. Frãcisco quierẽ hazer milagros, pues si todos se hã de escriuir en el catalogo de los sanctos, no podra la corte Romana en otra cosa entẽder. Sabiendo esto el biẽauenturado S. Iuã de Capistrano, y temiendo no fuesse impedimẽto a la canonizaciõ de S. Bernardino, vino se luego a Reate, a la sepultura del sieruo de Dios fray Thomas, y cõ mucha fe, y puestas las rodillas en tierra, y cõ muchas lagrimas de deuociõ dixole. O biẽauenturado sieruo de Iesu Christo humilmẽte os suplico, que assi como fuistes siẽpre muy obediente a vuestros perlados en la vida, as-

Obediẽcia de quãto poder sea.

de con-

de contar, obedecio el sancto fray Thomas estãdo ya en los cielos a su perlado, y no alcãço mas milagro alguno de nuestro señor, hasta que sant Bernardino fue canonizado. Mas despues de fer canonizado, torno a hazer muchos milagros, y fueron por ellos tañidas las campanas, para gloria de nuestro señor, que es glorificado en sus sanctos sieruos. Fallecio el sancto fray Thomas el postrero dia de octubre del año de mil y quatrocientos y quarenta y siete.

Cap. XX XI. De otros frayles simples de muy sancta vida.



Nel conuento de la Annunciata de la ciudad de Norfia de la prouincia de sant Francisco passò al señor vn sancto frayle llamado fray Ioanucio, natural de Aluatereno en la comarca dela ciudad de Espoleto, y fue religioso simple y de gran perfection. Era muy zeloso de la sancta pobreza y de la obseruãcia de su regla, y de tanta paciencia en muchas y graues enfermedades corporales q̄ tenia de gota y de los ojos y otras, que nũca de su boca fue oyda palabra de quexa, mas siẽpre dezia en sus dolores, Señor infinitas gracias os doy por este thesoro, si avos es accepto. Y dezia que mas le eran sus enfermedades consolacion, q̄ trabajo. Y siẽdo muy viejo y de mucha edad era tã feruiente en las obras de penitẽcia, como si fuera mancebo, principalmente en la oracion y contemplacion, y rezaua muchas coronas de nuestra señora y otras deuotissimas oraciones, con muchas genuflexiones de dia y de noche. Aeste sieruo de Dios fueron reueladas muchas cosas para auiso de las almas. Vna vez estando despues de maytines en la iglesia en oraciõ acabadas sus oñones salio fuera ala huerta por ver si era ya mañana, y mirãdo para la ciudad, vio sobre los muros en cada almena estar vn demonio echando dar-

dos de fuego dẽtro en la ciudad, y luego q̄ fue de dia cõto aq̄lla vision al Guardiã. En este tiempo estauã los ciudadanos de Norfia en muy grandes peligros por los bãdos q̄ dentro auia, y casi cada dia toma uã armas vnos cõtra otros. Y el Guardiã, q̄ era gran predicador y muy accepto al pueblo, predicãdo cõto al pueblo la visiõ q̄ auia visto el sieruo de Dios fray Ioanucio, al qual todos teniã muy grã deuociõ, rogãdoles q̄ quisiesen ser pacificos y amigos entre si, y no soldados de sathanas, q̄ les encẽdia en aquellas enemistades. Creyeron los de Norfia ala vision del sieruo del señor, y llenos de temor de Dios, se recõciliaron, mas porq̄ poco tiẽpo despues boluieron a sus enemistades antiguas, fueron muchos dellos muertos de todas las partes, y fue entonces muy mas creyda la vision del sieruo de Dios, que les descubriõ el peligro en que estauan.

Pregũtole el Guardiã vna vez delãte de muchos frayles. Fray Ioanucio quãdo has de partir para el parayso? Y el respon dio cõ mucha simplicidad y puridad. Tẽgo de me partir dia dela cõuersiõ de sant Pablo. Y ansi fue, porq̄ llegãdo aquel dia, cõ mucho aparejo y deuociõ passò a nro señor, e hizo nro señor por su sieruo despues de su muerte muchos milagros. Lleuado el cuerpo por la mañana ala iglesia como es costũbre, el procurador dela casa por la deuocion q̄ le tenia cortolẽ vna vña de los pies, y alguna carne con ella, y de aq̄lla herida corrio sangre, q̄ muchas personas en sus paños recogierõ cõ deuociõ. A vn niõ q̄ tenia vn ojo perdido, q̄ traxerõ a offrecer al cuerpo del sieruo de Dios, alcãço perfecta salud del ojo la noche siguiẽte. En Norfia cortarõ vna pier na a vn mancebo, y siẽdo juzgado por los medicos que viuiria poco, y moria de pafmo, el Guardian en sabiendo esto, lo fue luego a visitar, porque era muy amigo y deuoto de los frayles, y lleuo del habito del sieruo de Dios fray Ioanucio. Y hallãdo aun los medicos curandole, pusole encima de la herida mortal vn poco del di-

Mariano Espejo.

Fray Ioanucio.

Nota.

Paciẽcia admirable.

Vision de la discordia que los demonios hazian.

Milagros.

Parte tercera.

cho habito, aunque los medicos bur-
nan dello, teniendo por imposible la vi-
da de aquel mancebo. Y el Guardian hi-
zo tambien que el mancebo hiziesse vo-
to a nuestro señor y al bienaventurado
fray Ioanacio de perdonar a quien le te-
nia herido, si alcançaua salud, y si mu-
riessse, que tambien le perdonaua. Fue
cosa de admiracion y gran milagro, que
en breue el enfermo, que naturalmente
no tenia vida, la alcãço de nuestro señor
por los merecimientos de su sieruo. Por
la deuocion que los de Norfia tenian a
fray Ioanacio, lo trasladaron despues en
vna caxa junto al bienaventurado fray

F. Onofrio.

Onofrio. El sieruo de Dios fray Onofrio de la
comarca de Sena, y frayle simple lego,
esta sepultado en el mesmo monasterio
de Norfia, y fue muy esclarecido por san-
ctidad de vida y milagros. Despues de su
santa muerte por algun tiempo fue sen-
tido suauissimo olor junto a su sepultura,
y por algun tiempo fueron de frayles y
de seglares que al monasterio venian, of-
recidas muchas imagines de cera a su
sepultura en reconocimiento de los be-
neficios y milagros q̄ nuestro señor por
los merecimientos de su sieruo obraua.

Cap. XXXII. De la electiõ del Papa Nicolao quin- to que viõ el cuerpo del padre S. Francisco.

*Platina.
Mariano.
Memoriales.
El papa Eu-
genio quar-
to.*



Querno el Papa Eugenio
quarto la yglesia de Dios
diez y seys años en tiempos
de grandes trabajos, q̄ le fue-
ron dados por el concilio Basiliense, que
le fue desobediente y cõtrario, y por mu-
chas guerras que le fueron hechas en las
tierras de la yglesia. En los quales traba-
jos el se vuo con mucha prudencia y con-
stancia y paciencia con sus contrarios, siẽ-
do ayudado de varones doctos y temero-
sos de Dios q̄ en su consejo traya. Acostu-

braua preguntár y saber lo q̄ se dezia de su
persona y de su regimiento, y de los de su
casa, porq̄ sabiendo algun y erro lo emen-
dasse. Fue muy verdadero y firme en su
palabra, y muy rãplado en su tratamiẽto,
y no beuia vino. En hazer merced fue
muy liberal, principalmente a los hõbres
doctos, de cuya cõuersaciõ se deleytaua y
fauorecio a las vniuersidades, y fue muy
solicito en proueer las yglesias de pasto-
res idoneos, y de adornar las de edificios
y ornamentos para el diuino culto. Fue
este summo pontifice deuotissimo de la
ordẽ del padre S. Francisco, principalme-
te de la obseruancia, la qual fauorecio y
augmento con muchas gracias y priuile-
gios. Fallecio en el año del señor de mil
y quatrocientos y quarẽta y siete. Fue ele-
cto en sucesion de Eugenio, el papa Ni-
colao quinto, de noble sangre, y por su vir-
tud, doctrina, gracia, animo, liberalidad,
y suficiencia digno de tan grã dignidad.
Fue gran zelador de la honra de Dios y
del culto diuino, y hazia muchas proces-
siones generales por la necesidad de la
christiãdad, en las quales el mesmo yua a
pie con mucha deuocion. Dio fin con su
prudẽcia a la diuisiõ y scisma de Felice q̄
se dezia papa en Alemaña elegido por el
concilio Basiliense, y tambien traba, o mu-
cho por pacificar los principes de Italia, q̄
andauan en grandes disensiones y guer-
ras. Fue tambien este summo pontifice de-
uotissimo del padre S. Francisco y de su
ordẽ, y cõ desseo y deuociõ de ver su san-
cto cuerpo, fue se a la ciudad de Alsia, y
entro en la yglesia soterranea adõde esta
su cuerpo, solamẽte con Astergio Carde-
nal Ingles del titulo de sant Eusebio, y cõ
el Arçobispo de Benauẽto, y otro obispo
Frãces, y cõ vn priuado suyo llamado Pe-
dro Noceto de Luca, y el Guardiã de S.
Francisco con ellos. Y el dicho Carde-
nal en Roma estãdo para morir en el año
del señor de mil y quatrocientos y se-
tenta y cinco, conto lo que aua visto en
la capilla soterrãna del padre S. Francisco
al Abbad Iacome su camarero principal,
el qual

*Nicolao pa-
pa que visito
el cuerpo del
padre S. Fran-
cisco.*

*El papa Eu-
genio quarto
visito el cuerpo
del padre S. Fran-
cisco.*

el qual despues fue obispo de Ariano. Y este abbad y venerable obispo descubrio las cosas que le auia cōtado el dicho Cardenal, a algunas personas principales y de mucho credito, y especialmente al obispo de Adria, y al Duque de Adria, ya la illustrissima doña Leonor de Aragón hija del Rey don Fernando de Sicilia. La qual relacion con authoridad del dicho Duque de Adria fue publicada por toda Italia, y despues por toda la christiãdad, y no se escriue aqui, porque queda escrita en la primera parte destas chronicas de la orden en el primero capitulo del libro decimo. El bienauenturado fray Iacome de la Marca daua testimonio de la bondad del dicho Cardenal Astergio, y tambien del dicho Duq de Adria, que fue tan temeroso y amigo de nuestro señor, que todos los dias rezaua muy deuotamente el diuino officio, como vn sacerdote lo reza, y despues de la muerte de su muger viuio siempre en castidad, y cō otras buenas obras de buen christiano.

¶ El siguiente letrado esta escrito de letra muy antigua en la claustra de S. Francisco de çamora, y el milagro esta pintado en vn retablo antiguo que esta en el capitulo de la mesma claustra.

¶ Esta claustra mando hazer doña Leonor por el alma de su hija doña Mayor Muñiz, fino primero dia del año. Era de mil y quatrocientos y quarenta años. La qual doña Leonor Muñiz quando era niña de quatro años, vuo vna enfermedad de que murio, y a la hora primera de la noche quando fino, la traxerō para este monasterio, y pusieron la ante el altar de sant Francisco que estaua en aquel tiempo en esta claustra, y estuuo alli muerta toda la noche. Y otro dia a la hora de tercia resurgio de muerte a vida, por la virtud de Dios, y por la confiança que su madre auia en sant Francisco, y su alma sea siempre en la gloria del parayso. Amen.

(.?.)

✿ Fin del segundo libro de la tercera parte de las chronicas de los Menores.

H 3.º ¶ Libro

LIBRO TERCERO
 de la tercera parte de las chronicas de
 los frayles Menores.

Vida de la bienauenturada Soror Colecta, reformadora de la orden de sancta Clara en Frãcia y Alemaña, segũ que se escriue en su leyenda, que tienen los monasterios de la primera regla de sancta Clara de Francia y algunos de España.

La qual fue natural de la villa de Corbia del Ducado de Borgoña.

¶ Annotaciõ sobre
 la vida de la bienauenturada Soror Colecta.

Psal. 110.



MAGNA opera domini. Deuemos con mucha causa exclaimar, christiano Lector, viendo y considerãdo las obras d̄ dios

O quan grãdes son las obras de Dios, quan magnificas, quan altas, quan perfectas, y quanto nos representan aquellas inuisibles excellencias, diuinos titulos, infinitas perfecciones de Dios. O quan excellentes y engrandecidas señor son vuestras obras, o quan sapientissimas, de las quales todo el mũdo esta tan lleno, que no podemos poner los ojos en otras cosas, para que contemplan do las como vuestras, subamos a vuestro conõscimiento, obediencia, y amor. Mas el vano mundo no entiende esto, ni los que por el mundo pierden el seso. Y si en estas cosas temporales tenemos doctrina para nunca dexar de conõscer a Dios, y admirarnos de su diuina sapiencia y bondad, que sera en la contemplacion de las obras mas altas que Dios haze, criando, redimiendo, sanctificando y bea-

Psalmus.

Psalmus.

Las obras de dios en e. alma exceden las otras.

tificando nuestras almas para siempre? Destas obras hablaua Dauid quãdo dixo, Magna opera domini exquisita in oẽs uoluntates eius. admirado de sus excellencias. Quien no se espantara de las obras q̄ Dios haze por sus escogidos? para ellos hizo el mundo, a ellos hizo a su semejança, por ellos se hizo hombre, por ellos padescio, murio, resuscito, por ellos se hizo manjar, por ellos embio el spiritu sancto a las tierras. O quan magnificentissimas es necessario que confessemos, que hã salido, y son las obras, que el verbo diuino hizo con tanta sabiduria, clemencia, y cõ tantos trabajos. Estas obras sin dubda son sus sanctos y sus vidas, y las gracias y virtudes de sus escogidos. Obras sobre todas sus obras, y en q̄ Dios se muestra mas glorioso criador, mas misericordioso, y mas glorificador q̄ en otras. Destas illustriissimas obras es la sancta alma y vida de la biẽaueturada Soror Colecta, reformadora de la regla de S. Clara, q̄ el padre S. Frãcisco cõpuso, de la qual admirado yo, no puedo dexar de exclaimar, Magna opera domini. O grandeza de las obras diuinas, quanto exceden, quanto trasciẽden a nuestros entendimientos las altas perfecciones que nuestro señor obro en esta su sierua y esposa. Quien podra acabar de conõscer la austeridad de su vida, de sus vigiliãas, abstinencias, y mortificaciones. Quien no se admirara de su pureza, simplicidad

*Amirabile
la vida desta
sancta soror
Colecta.*

plicidad, e innocencia? A quien no causa
ra admiracion su humildad, y el zelo de
la ley y honrra de Dios? A quien no por
na espanto su communicacion del cono
scimiento y lumbre diuina? Quando se
acabara de sentir la reuerencia y deuocion,
que su alma tuuo a nuestro señor en
el sanctissimo sacramento? y quanto sen
timiento tuuo de la passion de nuestro se
ñor? La alteza del amor diuino, y grande
za del amor del proximo desta sierua de
Dios, que entendimiento las podra me
dir? Su encerramiento y su paciencia ador
nada de tantas coronas de martyrios, que
la podra bien explicar? Y porque acabe,
en lo que no se puede acabar de dezir, la
efficacia de sus oraciones, la vnion de su
spiritu con Dios, su obediencia y mortifica
cion de sus sentidos, la perfeccion de sus
costumbres, el zelo de la sancta pobreza
y de la religion, y de las almas, y todos los
mas thesoros y virtudes, que nuestro se
ñor en su sancta sierua puso, exceden sin
duda nuestros entendimientos, y nos ha
zen exclamar, Magna opera domini. Y
con esto nos obligã a todos que pidamos
a Dios nuestro señor su gracia, para que
entendamos en esta su sierua y obra de sus
manos la lectio que con su vida nos da y
enseña, para conocerle, estimarle, y amar
le sobre todas las cosas, y en todo tiempo
con todo amor y voluntad buscarle y ser
uirle, porque merezcamos ser del nume
ro destas sus grandes obras, y represente
mos su semejança, y diuinas perfecciones.

*Dos cosas no
rables en las
vidas de los
sanctos.*

Dos cosas muy en particular nos ha
zẽ admirar en las vidas de los sanctos, las
quales deuemos trabajar de imitar. La
primera es, la hermandad y compania de
sus virtudes, y como creciendo vna cre
scen todas, y hazen vna consonancia, y tan
marauillosa composicion en la vida, que
todas parezcan vna. Y la causa desto es,
porque todas proceden de vna fuente y
luz diuina comunicada. Por tato todas
las otras obras, y vidas fuera desta gracia
son desiguales, aunque sean de grandes sa
bios y prudentes del mundo. La segunda

es, la continuacion de los exercicios de los
sanctos, porq̃ veemos q̃ hizieron y alcan
çaron mas en poco tiempo, que nosotros
en mucho. Y la causa fue, porque totalmẽ
te se presentarõ, y entregarõ a Dios, mas
nosotros andamos tan diuididos en mu
chas partes, q̃ no damos jamas a Dios vna
hora entera de ciento, ni acabamos de of
recerle vn pefamiento, o desseo perfecto
y puro, y por esta causa procedemos y
aprouechamos tã poco en la vida y obra
spiritual. Tenemos pues en esta obra de
Dios todos los religiosos y deuotos chri
stianos mucho q̃ ver como en espejo, mu
cho q̃ imitar como en exemplo, y princi
palmẽte estas dos cosas q̃ agora auemos
dicho, q̃ tanto resplandescen en esta san
cta, q̃ son la consonancia muy alta de su vi
da y virtudes, y la continua oracion y exer
cicio dellas. Aqui deprenderemos muy
bien quã abstinentes deuemos de ser, quã
humildes, quã deuotos, quan recogidos,
quã feruientes en los diuinos officios y sa
cramentos, quã piadosos y charitauos,
quã pobres, quã obedientes, quã lexos del
mũdo, quã jutos a Dios q̃ para si nos crio.
Aqui conoceremos como estas son las
obras q̃ solamente se deuẽ llamar obras, q̃
son las q̃ se hazen por obediencia y amor
de Dios. No las q̃ hazen los hijos del mũ
do, y en q̃ gastan la hazienda y vida, a las
quales llama la sancta escriptura vanidad
y las cõpara al poluo q̃ el ayre lleva. No
ansi las obras de los sieruos de Dios, cuyo
fundamento es el mismo Dios, y sobre
edificados crescẽ hasta la eternidad. Qui
se notar estas cosas al principio de la vida
desta bienauenturada soror Colecta, pa
ra q̃ con mayor deuocion y fructo se lea,
como ella es de mayor admiracion y edi
ficacion, q̃ otras muchas. Y para mas cono
cimiento de su sanctidad escreui aqui los si
guientes testimonios muy graues.

**Testimonios de la
sanctidad de la bienauenturada
soror Colecta.**

Mariano.



Ray Mariano de Florencia en sus chronicas generales de la orden dize desta sancta Soror Colecta lo q̄ se sigue.

En la prouincia de Borgoña vuo en estos tiempos vna sanctissima virgen de la orden de sancta Clara llamada Soror Colecta, la qual reformando se a la vida estrecha y pobreza de la primera regla de sancta Clara, viuió en la obediencia de los ministros conuenticuales. Fue de tan gran zelo y spiritu, que por reduzir la ordē de sancta Clara a su primera pobreza y estado en que fue instituyda, de no tener rentas, y viuir en mucha aspereza, se fue al papa, e impetro para esto muchos priuilegios y faouores, entre los quales alcanço tambien que pudiesse elegir confessor idoneo, el qual pudiesse recibir seglares para frayles, q̄ viuiessen en estrecha guarda de la regla del padre sant Francisco, en su obediencia. Con los quales priuilegios y con su muy grande zelo y sanctidad, crecieron en grā numero los monasterios de monjas y sorores de la primera regla, y muy gran numero de frayles reformados en Borgoña, y en las otras prouincias. Y porq̄ los frayles se mudauan y eran puestos en los seruios de los conuentos de las dichas monjas, por obediencia de Soror Colecta, llamarō se Colectaneos. Perseuero esta sierua de Iesu Christo en muy sancta vida de virtudes y milagros que el señor por sus merecimientos obro, y despues de su muerte fue muchas vezes supplicada la sede apostolica, especialmente en tiempo de los papas Alexandro sexto, y Iulio segundo, que embiasse algunos perlados a inquirir y examinar su vida y milagros, porque fuesse escripta en el catalago de los sanctos. Mas por los grādes trabajos de guerras destos tiēpos, no vuo effecto esta supplicacion. A exemplo de la reformation de la orden de la sancta Soror Colecta, q̄ hizo en Francia, y Alemaña, se reformaron y edificaron en Italia muchos monasterios de la primera regla de sancta Clara,

Cole de

ra, por sant Bernardino y otros perlados y sieruos de Dios.

¶ Fray Guillelmo de Cassal ministro general hizo las constituciones que contienen diez y seys capitulos para las sorores de la primera regla reformadas por la bienauenturada Soror Colecta a su peticion della, en las quales se haze mencion della con mucha veneracion, como de grā sierua de Dios. Fueron hechas en el año de nuestro señor de mil y quatrocientos y treynta y quatro, y confirmadas por Eugenio quarto y otros summos pōtífices. ¶ Muchos años despues de la muerte desta sierua de Dios, se hizieron otras constituciones para las monjas Vrbanas de sancta Clara, en las quales se haze mencion de la reformation de la dicha Soror Colecta, con titulo de bienauenturada, y fuerō hechas en capitulo general y confirmadas por el papa y por el Ministro general fray Raynaldo Graciano con su sello y firma, en el año de nuestro señor de mil y quinientos y cinco.

Firmamentū
trii ordīnū.

Cap. I. Del conocimiento que nuestro señor dio a su sierua Soror Colecta en su infancia, y gracias que dio a su padre y madre.



Na de las principales mercedes que Dios hizo a las criaturas racionales, es la gracia especial de su conocimiento y fe: por lo qual sant Augustin hablando con Dios humilmente le demandaua diciendo. Dad me señor gracia con que os conozca. Esta singular merced quiso nuestro señor por su infinita bondad hazer a su sierua en la edad de su niñez, porq̄ no auia mas de quatro años de edad, quando por singular don de Dios començo a tener conocimiento de su criador, y luego començo a aborrecer las niñerías, juegos, y vanidades del mundo, y a viuir muy recogida

Leyenda.

Siendo niña
conoscio a
dios, y dio se
toda a su a-
mor y serui-
cio.

cogida y sola en casa de su padre y madre. Tenia vn muy estrecho y apartado recogimiento, como oratorio, en el qual se ocupaua en continuos pensamientos y deseos del amor diuino, ofreciendo a Dios sus deuotas oraciones, donde muy pocas vezes salia sino por muy gran necesidad y con gran pesadumbre. Entre las personas seglares era muy estraña y vergonçosa, la qual virtud no solo tuuo en su tierna edad, mas todo el tiempo de su vida, de manera q̄ quando despues salia de la claustra per ser necessario a la religion, o venia hablar a algunas personas que no conocia, estaua tan encogida y cubierta de vna virginal verguença, que no hablaua palabra, sino era muy necessaria al prouecho y edificacion del proximo, y esto interiormente pedia siempre a Dios. Quando siendo niña veniã otras niñas a buscarla para sus regozijos, nũca queria yr se cõ ellas, antes quando sentia, o sospechaua q̄ ellas venian, escondia se hasta que se boluiesse. Era la sierua de nro señor muy pequeña de cuerpo y de tierna edad, pero tenia muy feruientes desseos de amar perfectamente a Dios, y seruir le y honrar le, y que de todas las criaturas fuesse conocido, temido, y amado. Era niña, mas tenia condiciones y costumbres de anciana muy virtuosas y acompañadas de toda honestidad y mortificacion, y su conuersacion mas parecia celestial y angelica, que terrena y humana. En la condicion del andar, hablar, y vestir no se podia ver en ella algũa vanidad: y todas las obras interiores y exercicios hazia con gran pureza y lealtad de consciencia, solamente por aplazer a Dios, y edificar las almas. Parecia a las personas temerosas de Dios ser esta su sierua vn thesoro nueuo de gracias, que nuestro señor por su altissima prouidencia en aquellos tiempos embiaua al mundo. Y aunque era de tan poca edad, viuiendo en su estrecho recogimiento, mortificaua su delicado cuerpezillo, tractandolo cõ mucha aspereza, durmiendo sobre sarmitos, cubierta de

vna estera, y ceñida junto a la carne vna aspera cuerda llena de nudos muy apretada. Y ansi le pagaua el soberano señor, por cuyo amor ella se atormentaua, con muy singulares gracias, las quales tãbien resplandescian, en la hermosura y gracia corporal que ella no pensaua tener, juzgando se por la mas vile indigna criatura del mundo. Tractando vna vez cõ ella de su hermosura, y que era blanca y colorada, quedo muy triste, y cõ tanta humildad y heruor supplico a nuestro señor le quitasse la hermosura, q̄ fue oyda, y luego aquel color q̄ tenia se le mudo en color amarillo como mortal en la cara y en las manos, el qual tuuo hasta su muerte. Tenia esta bienauenturada sierua del señor gracia de edificar a todos buenos y malos. Todos desseauan verla y oyr la, y muchas personas notables quedauan cõ grande admiracion, de ver tanta gracia y sanctidad en tã pequeña edad. Especialmente su padre y madre que eran personas virtuosas y amigas de Dios, y no teniã otro hijo ni hija, mas antes la auia auido en su senectud, gozauã se mucho viendolo comẽçar y perseverar en tã sancta y excellẽte vida que a todos ponia en admiracion: y no solamente no eran ingratos a tan gran merced, mas tenian esperança muy cierta que por su medio alcançariã la gracia de dios nuestro señor. Y por las grandes señales de sanctidad que en ella veyan, y por las continuas amonestaciones que della recibian, dispusieron se hazer mejor vida, euitando con mas diligencia las offensas de Dios, conseruando sus almas limpias, y cresciẽdo en toda buena obra. Y no fueron defraudados de sus buenos desseos, porque el piadoso señor los doto de sus gracias, entre las quales al padre dio gracia de mansedumbre y sufrimiento, y de hazer amigos a los q̄ erã enemigos. En la qual gracia se exercitaua con mucha diligencia, y en sabiendo que entre algunas personas auia enemidades en qualquier lugar que fuesse, dexando luego todo lo de mas, yua a buscar

Edificaua a todos.

Gracias con cedidas a los padres desta bienauenturada sierua del señor.

las, y no se cansaua de trabajar hasta que las hazia amigas. Tuuo tambien gracia de compasion de los pobres, y de trabajar por la conuersion de las mugeres erradas, para las cuales quãdo por oraciones y exercitaciones de su sancta hija dexauã el peccado, tenia ordenada vna casa para recoger las, y proueer de sus necesidades. Tambien a su madre de la sierua de Dios tenia el mismo señor cõcedida gracia de deuocion, porque aunque vieja se exercitaua en muchas obras de penitencia, y cõfessaua se todas las semanas, y recibia el sanctissimo sacramento. Y ambos a dos padre y madre muy alegremente cõsentian, que su pequeña hija hiziesse quanto Dios le enseñaua, y era su sancta voluntad. Y aunque algunas personas, o por no lo entender, o por instigacion del demonio murmurauan dellos, porque criauan su hija en su aluedrio, dexando la hazer cosas y extremos que no cabian en su edad, ni se le diuian permitir, ellos respõdian, que sin dubda sabian que su hija no hazia sino la voluntad de nuestro señor. La qual quanto mas crecía en edad, tanto cõ mayor esfuerço exercitaua las gracias que nuestro señor le auia concedido de manera que muchas donzellas, y honradas dueñas començaron a visitar la spiritualmente, a quien ella hablaua no cosas vanas, mas palabras sanctas y spirituales: y hazia les amonestaciones del amor de Dios, de la profunda humildad de nuestro redemptor, y de su gloria muerte y pafsion, de quanta obligacion por esta y otras muchas mercedes tenemos de seruir le con summa diligencia, y de euitar toda offensa mortal, y por su amor huyr de la vanidad del mundo, y aborrescer a todos los deleytes sensuales. Con estas y otras semejantes exhortaciones aproueçhauan muchas, y algunas que no eran casadas huyendo del mundo, entraron en la religiõ, y otras casadas viuian en su estado virtuosamente y en sanctas obras.

Cap. II. De la grã de humildad de la sierua de nuestro señor Soror Colecta.



A humildad, como dize fant Augustin, es rayz y fundamẽto de todas las otras virtudes porque las sustenta, y les da fer, y sin ella no se deuen llamar virtudes, ni pueden delante de Dios tener hermosura ni valor. Por lo qual es manifesto q̃ la excellencia y perseuerancia de los dones diuinos en las almas proceden de la humildad como de su rayz, y esta es vna gracia y merced diuina, con que nuestro señor haze grãdes e illustres a sus sieruos, y sin la qual nadie puede ser su verdadero amigo. Fue de tal manera esta virtud plãtada por las manos diuinas en el coraçon de su pequeña sierua Soror Colecta, que desde su tierna edad hasta el fin de su vida siẽpre en ella y en sus palabras y obras resplandescio con mucha perfectiõ. Es vn principal grado de humildad, segun fant Bernardo, no querer ser tenido por honrado, antes querer ser reputado por vil, porque a solo Dios se le de toda la hõra, como se le deue de todo lo bueno que en nosotros se halla. Estaña cosa era en esta sierua de nuestro señor este grado, porque siendo desde su estado de innocẽcia guardada por Dios en tan admirable pureza de su alma, y por todo el tiẽpo de de su vida, ella se tenia por la mas despreciada vil y abominable peccadora delante de Dios y delante de los hombres, que todos los mayores peccadores del mundo. Quando oya contar de algunos grauisimos peccadores de aquel tiempo, o de otro, ella respondia suspirando, que los peccados de aquellos no eran para se cõparar con los suyos, y que los infiernos cõ todas sus penas no bastarian para los castigar. Y por esta humildad con que se juzgaua por grauissima peccadora, no se tenia por digna de ser religiosa, mas desleaua con mucho heruor ser sierua de todos los

Leyenda.

Humildad principal virtud.

Profunda humildad.

Sãctas amonestaciones.

Condiciones de la humildad.

los siervos de Dios, a exemplo de la excelsiva humildad del redemptor del mundo, que vino a servir a sus siervos. Y por cumplir estos humildes deseos, fue a ofrecerse para servir avn monasterio muy recogido de religiosas: mas como nuestro señor la tenia guardada para mayores cosas, no tuvo esto effecto. Y perseverando en estos humildes deseos de servir a algunas religiosas, crecía cada dia mas su espíritu en ellos. Y puesto que después su piessse q̄ era demandada a nuestro señor por el padre sant Fráncisco, para reformar su segunda orden y ser madre de aquella reformatiō, y como adelante se dira, ella se juzgava en su coraçon por indigna, y estava puesta en no acceptar tal honra, si no solamente en tomar todo el trabajo, para que el papa mandasse hazer la reformatiō, y que ella fuesse seruidora de las monjas de sancta Clara, y que alcançaria licencia del papa para que pudiesse tener vna pequenita celda junto al monasterio reformado, para servir con diligencia a las monjas, y que así se cumpliesse la voluntad diuina. No fue la sierua del señor defraudada deste su humilde deseo, por que dado que ella fuesse después constituyda por madre y Abbadessa de la reformatiō, jamas en su tiempo y vida por palabra ni por obra se tuvo sino por sierua, hija, y subdita de la dicha orden. En todas las letras que escriuia se nombrava indigna sierua e inutil oradora. En las constituciones que hizo para las monjas se llama Soror Colecta pequenita e indigna sierua de nuestro señor, e inutil mōja de sancta Clara. Jamas quiso sufrir que le hizessen, ni dixessen cosa d̄ su hōra ni loor: y porque la llamauā los frayles y religiosos madre Colecta, mando q̄ no la llamasen sino Soror Colecta.

F. Enrique de Balma. ¶ Como vn religioso muy spiritual llamado fray Enrique de Balma su ordinario confessor y compañero en sus trabajos, y de tanta oracion y virtud, que hizo nuestro señor por el milagros, tuiesse mucho conosciēto de los dones y gra-

cias que nuestro señor a su sierua hazia, para que quedassen en memoria, para edificaciō de las almas, secretamente tenia escrito vn libro de las tales gracias. Mas sabiendo esto la sierua de Dios, llamo lo, y con mucha angustia se quexo del, y reprehendio le, porque auia osado escriuir de vna tan grandissima peccadora digna de la confusiō eterna, y mando le traher el libro, y echar lo en el fuego delante de ella, porque no quedasse della memoria.

Communicaua nuestro señor y representaua a su alma muchas y muy grandes lūbres e ilustraciones sobrenaturales, las quales ella con grandissima humildad renunciava y boluia a Dios, diziēdo. Señor mio como sea yo la mas indigna sierua vuestra, no quiero sino conoseros simplemente, y pidoos me hagays gracia de perdō de mis peccados, y esta merced me hazed por essotras. En las constituciones generales que hizo el Ministro general fray Guillelmo de Casal como en ellas se nombrasse por madre y Abbadessa de las religiosas, quando se leyan delante de ella, quedaua muy desconsolada y affligida. Y como leemos de nuestro saluador Iesu Christo, que por su gran dulçor y suauidad era muy familiar a los peccadores, y los confortaua, así su pequenita sierua aun q̄ aborreciesse y abominasse mucho a los peccados como offensas de Dios, no por esto desechaua a los peccadores de qualquier estado que fuesen, antes los animaua, y confortaua, diziendo, que nuestro señor descendio de los cielos por amor de los peccadores, y que ella era la mayor peccadora de todos, trayendo les con su humildad y charidad a la confiança de la misericordia diuina. Y por esta causa muchos pobres peccadores se venian a ella, y descubrian le sus graues peccados y llagas que a nadie osauan dezir, y ella los recibia con tanta benignidad, y hazia les rā deuotas exhortaciones, que venian a conosciēto de Dios y de sus peccados, y no cessaua de trabajar con ellos, hasta q̄ por el sacramento de la penitencia fues-

Nota.
Humildad
de spiritu en
las visitaciones
diuinas.

Matthe. 9.
Humildad
con los peccadores.

sen

ten sus almas sueltas de las prisiones del demonio, y puestas en manos de su criador. Quando ella oya hablar en los trabajos que passaua, y en los aprouechamientos de la reformation, y de la multiplicación, siempre se quexaua de si mesma, por que no tenia hecho bien ninguno, y que antes auia gastado todo lo bueno de la religion. En todos los lugares en que ella auia de presidir, como en capitulo, o refectorio, o otra alguna parte, sintia vn gran temor, y temblaua, porque le parecia ver se visiblemente delante del soberano juez Iesu Christo nuestro saluador, reputandose por indigna de estar en su presencia o en su ausencia en lugar de su majestad. Por tanto en todo lugar de comunidad o particular donde estuuiese, con muchos o con pocos, siempre queria tener el mas baxo y humilde lugar. Y quando ella estaua sola, ordinariamente se sentaua en tierra, y pocas vezes en cosa alta, y quando algunas vezes le hazian tomar la refección en su recogimiento, quasi siempre la tomaba assentada en tierra, llorando tantas lagrimas, que bañaua toda la comida. Quando por su enfermedad, o flaqueza llamaua alguna religiosa que le ayudasse a rezar el officio diuino, y otras sus oraciones, por humildad antes queria nouicia que profesada, y no queria jamas empezar el officio, ni dezir las oraciones, mas dezia las lecciones y los versos como inferior. Y con muy grande humildad y charidad antes de religiosa seruia y consolaua a los pobres leprosos y llagados, dándoles a comer con sus manos y si estaua con su padre a la mesa, en sintiendo los ala puerta se leuaua, y dauales de comer lo mejor que ella podia: y quando podia secretamente les seruia y comia con ellos, y con grande heruor besaua los en sus llagas, y las lauaua, limpiaua, y enxugaua.

Cap. III. Como la santa

eternua de Christo professo los tres votos y tercera regla con clausura, y de la obediencia y aspereza de vida.



A obediencia (como dize vno de los padres antiguos) es el precioso thesoro, con el qual todos deuenos cobrar el arbol de la vida, que fue perdido por la desobediencia. Deste diuino thesoro de obediencia fue siempre diuinamente llena esta sancta sierua de Dios, principalmente quando en su alma fue llamada al estado euangelico, y fue tres vezes espiritualmente llamada. La primera, quando nuestro señor le dio gracia de su conosciendo siendo niña, como queda dicho. La segunda, quando la llamo para se recoger en clausura, y prometer los votos, como luego diremos. La tercera, quando le enseño por muy euidente señal, que queria que ella recibiese el estado de la religion perfecta. Porque dos cosas contiene el sancto euangelio, los mandamientos que son obligatorios, y los consejos que son voluntarios, los quales son en numero doze, pero todos se reduzen a tres, que son, obediencia, pobreza, y castidad, en los quales se comprehenden los fundamentos de toda religion. Estos tres votos juntamente con clausura perpetua prometio la sierua de Dios voluntaria y deuotamente, tomando la tercera orden del padre sancto Francisco en vn recogimiento junto a vna iglesia, donde ella podia oyr missa, y recibir el sanctissimo sacramento, el qual encerramiento era vna pequenita y pobre casa donde ella estuuu. Y fray Enrique de Balma, de quien en el capitulo precedente se hablo, fue alli trahido por providencia diuina, y con mucha solenidad la encerro en el dicho recogimiento, y ayudola y confortola con sus prudentes y sanctos consejos en todos sus trabajos. A este buen religioso quiso nuestro señor reuelar en vna special vision los trabajos grandes de su sierua en el modo que se sigue. Vio que vna muy graciosa y delicada donzella con mucha pena y dolor se occupaua en renouar vna viña, arrancando, y echando fuera las malas y falsas cepas contrarias ala viña, poniendo y reparando

Leyenda.
Obediencia.

Fue primero de la tercera regla con clausura.

Vision.

Siempre tenia el mas baxo lugar.

Siempre tenia el mas baxo lugar.

rãdo las buenas parras y pueſtos. La qual viña (como deſpues le fue enſeñado) ſignificaua el eſtado de la religion, con cuya reparacion la ſierua de Dios todo el tiempo de ſu vida ſe occupo y trabajo, como ſus obras nos enſeñan. En el dicho encerramiento eſtano quatro años, en el qual tiempo, hizo mucho prouecho y fruto de ſanctidad para ſi, y para muchas almas que querian y deſean perfectamete amar y ſeruir a Dios, y hazer obras de ſaluacion.

Asi perezca de vida de ſi ſierua de Dios.

¶ Quãto al rigor de ſu vida, veſtia ſe vna tunica de vn aſpero e inhumano cilicio, y ceñia el delicado cuerpo con tres cadenas de hierro, las quales con muy grande y continuo dolor atormentauan y llagauan ſus innocentes carnes. Dormia ſobre la tierra deſnuda, y por cabecera tenia vn madero. Por eſta tan grande y tan aſpera penitencia hecha con ayuda del diuino ſocorro, parecia le a la ſierua del ſeñor, q̄ todas las concupiſcencias y naturales inclinaciones eran en ella mortificadas: porque ſu cuerpo, y todos ſus ſentidos eran obedientes ſin contradiccion al ſpiritu, y el ſpiritu a Dios, y no ſolamente en las cosas manifeſtamente obligatorias, mas tambien en todas las inſpiraciones interiores del ſeñor. Enciertas horas acabadas ſus oraciones con mucha charidad ſe occupaua con las almas de los peccadores que venian a buſcarla, y tenia neceſſidad de ſu ayuda ſpiritual, trabajado con grande heruor por traerlos al conoſcimiento y ſeruiſio y amor de Dios. Y con ſus inflammadas palabras y ardiente ſpiritu les hazia claramente ver y ſentir, que no ay coſa en el mundo tan digna ni precioſa, que comparar ſe pueda al perfectiſſimo amor de Dios: y quanto ſomos obligados a querer le y amar le ſobre todas las cosas, y que el mundo y todas ſus concupiſcencias ſon vanas y de poca dura, y todo lo que en el ay es vanidad y aſſiccion del ſpiritu, y aſi hazia que los peccadores hiziellen vida nueua, occupado ſe en el ſeruiſio de Dios. Induzia en ſus

exhortaciones y amoneſtaciones, a que los mandamientos de Dios, y de la ygleſia, y de los perlados fueſſen con mucha humildad obedecidos y guardados, los quales deſde ſu tierna edad con tanto heruor tenia impreſſos en ſu coraçon, que todo el tiempo de ſu vida en ſus palabras y obras fue vn muy ſingular exeplo y eſpejo de la guarda de la ley de Dios. Antes y deſpues de religioſa tuuo ſiempre grãde reuerencia a los mandamientos de los perlados, y cūplia los primero que todas las otras ocupaciones. En las cõſtituciones que la ſierua de Dios hizo para la guarda de la regla, ſobre aquellas palabras que diſe. Recuerdẽ ſe las monjas que por amor de Dios han negado ſus proprias voluntades, dezia ella. Hermanas mias deueys bien mirar, que todas las vezes que alguna coſa por vueſtra perlada os es mandada, o prohibida, no deueys vſar de vueſtras voluntades, ni de vueſtros propios conſejos, mas muy prompta y volũtariamente por amor del ſeñor que hizo la voluntad de ſu padre Dios y ſeñor nueſtro, y a ſu exemplo los deueys guiar por la voluntad de vueſtra preſidete, porque mas vale dexar por amor de Dios el proprio ſaber y voluntad, que dexar todas las riquezas del mundo, no dexãdo la propria voluntad y querer. Y ſin dubda creo, que no ay camino tan ancho, y ſeguido para el infierno, como el de la propria voluntad, ni atajo tan corto y breue para el cielo, como renunciar la: por rãto humilmente oſpido, que a todas vueſtras perladas, por amor de Ieſu Chriſto (que por nueſtro amor en eſte valle de lagrimas, fue obediente haſta la muerte tan anguſtiada, y doloroſa) obedezcays en todas las cosas prompta y alegremente, ſin diſcrepar, ſin dezir ni hazer coſa contraria, ni moſtrar ſeñal de enojo, porque no ay ſacrificio en el mundo tan grãto a nueſtro ſeñor, como la verdadera obediencia.

Cap. III. De como nuestro señor reuelo a su sierua Soror Colecta vna vision sobre la reformation de la orden.

*Leyenda.
Vision de todos los estados.*



E VE reuelada por nuestro señor a su sierua en su recogimiento vna marauillosa vision, en la qual ella vio y conosco generalmente todos los estados ecclesiasticos y seglares, y el recogimiento y gouernacion de cada vno dellos, y tambien le fuerō enseñados los defectos y culpas que contra Dios eran cometidos en la gouernacion de cada vno dellos assi d̄ los mayores como de los menores: y los terribles y graues tormentos con que cada vno segū sus culpas auia de ser castigado. Por las quales terriblissimas penas ella sintio tanto temor y angustia, que le duro por espacio de ocho dias imaginando siempre que auia de caer en aquellos terribles males, y acabada la dicha vision, vio vna vara de hierro q̄ estaua en medio de su ventanilla, de la qual afiendo se con sus manos tan fuertemente la apreto, por tener se no cayess̄ en las dichas penas, que con mucho trabajo la pudo soltar. Esta visiō quedo tan impresa en su coraçon, que todo el tiempo de su vida tuuo della muy especial memoria, y por causa de aquellas offensas y peccados que ella conosco hazer se contra la diuina magestad, sintio en su coraçon mucho tiempo muy gran tristeza y dolor, y cōtinuamēte de dia y d̄ noche cō mucho hervor hazia especiales oraciones a dios por la enmienda de los peccadores. Las quales oraciones y deuotas supplicaciones nuestro señor por su infinita misericordia tuuo por bien de oyr, y fue le reuelado, que aquella enmiēda seria hecha por las ordenes de sant Francisco que auia de reformar se. Y assi como al principio y fundacion destas ordenes la gloriosa virgen Maria por aplacar a Iesu Christo su ben-

Reformation de las ordenes del padre S. Francisco.

dito hijo ayrado contra los peccadores para los destruyr, le presento y offrecio a sancto Domingo y a sant Francisco, los quales varonilmente trabajassen para la conuersion de los peccadores, anfi tambien el padre sant Francisco en presencia de nuestro señor ofrecia sanctos varones de su religion y sanctas religiosas, y especialmēte a ella, para hazer la reformation de sus ordenes, y por el configuiente para la correccion y enmienda de todos los estados. Y conociendo ella, que esta presentacion era a nuestro señor muy accepta y agradable, y que se le concedia a S. Francisco quanto pedia, quedo muy alegre por la reformation y enmienda que auia de hazer se. Pero viēdo que nuestro señor y sant Francisco querian que fuesse ella la primera reformadora de la ordē de sancta Clara, tuuo muy gran tristeza por su humildad, teniendo se por insuficiente para ello. Y su coraçon no podia consentir en ello, dado que muchas vezes en sus oraciones le fuesse dicho ser esta la voluntad de Dios, mas vnas vezes se excusaua con su ignorancia, otras por el voto que tenia hecho de no salir de su encerramiento, otras vezes dubdaua no fuesse esto engaño del demonio. Por las quales dificultades ella se encomendaua muy deuotamēte a todas las personas spirituales que conoscoia, y desseaua tener cōsejo y ayuda de los letrados que temian y amauan a Dios, las quales personas todas juntamente por la gracia diuina dixeron y determinaron, que deuia hazer lo que Dios le mandaua. Y quedando ella segura y certificada que no era volūtad de Dios, que dubdass̄ mas en que la dicha reformation se auia de hazer por ella, quiso nuestro señor acrescentar su gracia, y confirmar la en este conocimiento con señales visibiles y euidentes. Lo primero fue, que estuuō tres dias muda sin poder hablar, como Zacharias padre del gran baptista nueue meses: y despues estuuō otros tres dias ciega sin poder ver cosa alguna. Despues en su estrecho encerramiento hi

Reuelacion.

to hizo Dios subitamente crescer vn arbol de grande hermosura, sus hojas eran muy verdes y bien compuestas, y las flores tan hermosas, que parecian de oro, y deste arbor salia vn olor muy suauely cõ fortatiuo: y debaxo deste arbol auia muy grãde multitud d' arboles pequeños muy hermosos, pero no tanto como el principal. Y viẽdo la sierua de dios estos hermosos arboles, dubdo no fuessẽ esto illusion del demonio, como otras vezes procura ua hazer lę, y arranco el arbol principal y todos los otros, y echo los fuera de su encerramiẽto, mas luego otra vez como de primero tornarõ a aparecer plãtados los mismos arboles cõ la misma hermosura, y muchas vezes se passauan y mudauã de vn lugar a otro. Entonces por estas señales le fue dado conosciẽto y certidũbre, que aquella obra era de Dios, y fue le enseñado, q̃ el principal arbol era ella: y los otros arboles significauã todas las personas que por su medio vendrian a la reformation, y la mudãca de los arboles de vn lugar a otro, significaua que ella auia de andar edificando y aprouechãdo a las almas por muchas partes. Considerando pues estas cosas, y recogiendo se en si mesma, pensando en la admirable vision que le fuera hecha, y como el padre sant Francisco la auia presentado a nuestro señor, y en auer sido muda y despues ciega, y en los arboles que arranco y tornaron a nacer, començo a temer no fuessẽ offensa de Dios, no inclinãdo se a hazer su sancta volũtad. Y encomẽdãdo se cõ mucha humildad al señor, entrego se le toda, de terminando se que haria segun la gracia que nuestro señor ordenasse, pero reseruaua en su coraçõ que no seria ella la principal. Luego que consitio en hazer la volũtad de Dios, dio le el señor claro conosciẽto de todas las cosas que eran necessarias para la dicha obra, de las quales cosas ella compuso vn breue memorial escripto, y guardo lo para su tiempo. Despues poco tiempo dio le nuestro se-

ñor las personas q̃ le eran necessarias para la ayudar, confortar, y a cõsejar: entre las quales le dio al sobredicho varon de Dios fray Enrique de Balma.

Cap. V. Como la sierua de nuestro señor fue al papa, y fue por el hecha profesã y abbadesã reformadora de la orden de sancta Clara.



ño de nuestro señor de mil y quatrocientos y seys, sien do la sierua de Dios de edad de veynte y seys años, fiẽdo papa en Francia Benedicto. xiiij. determi no se de yr personalmente a la presen cia del summo pontifice a dar orden a la dicha reformation, para que se hiziesse cõ la deuida authoridad. Y para poder hazer esto, dio le el señor cõpañia muy honesta y authorizada, dando conosciẽto della y de su sancta vida y zelo a vna muy principal señora Baronesã viuda del señor de Iorisci, hija del señor de Ro caquart. La qual señora puramente por amor de dios y por su bondad y charidad vino de sus tierras a la sierua de Dios que estaua en Corbia, y tuuo con ella muy spi rituales platicas del perfecto amor de Dios, y de la salud de las almas, con lo qual fue muy consolada y edificada, ani mando se para ayudar la con todo su poder y fuerças hasta que pudiesse alcançar el effeçto del sancto zelo y desseo q̃ nuestro señor le tenia dado y encargado. Y porque pudiesse en execucion la volũtad de Dios, començo a trabajar con mucha diligencia la dicha señora, ayudando la otras personas deuotas que nuestro señor auia dado para esta obra, de manera que en breue tiẽpo la sierua de Dios fue pro ueyda de dispensaciõ del papa y de otras cosas necessarias y conuenientes. Y aunque el demonio le procuraua muchos im

Leyenda.

pedi

pedimentos y contradicciones que parecian no se poder en breue desembaraçar, quando la sierua de Dios salio de su encerramiẽto, por la ayuda y fauor diuino luego todas aquellas contradicciones se acabaron. Viendo pues aquella illustre señora, como nuestro señor ayudaua a su sierua, cõ mucha deuocion le offrecio su persona y los de su casa y de sus bienes para llevar la a la presencia del sancto padre. El qual ofrecimiẽto lleno de humildad lo accepto, y quedo la muy noble señora muy alegre en su coraçon, conociendo muy claramente que recibia en esto muy special gracia y merced de Dios. Y cõ el fauor diuino con mucha consolaciõ y seguridad acompaño a la sierua de Dios hasta la presencia del papa, haziendo le siẽpre muchas charidades en todo el camino, y ayudaua y cõsolaua el alto señor por amor de su sierua a todos los de su compaõia. Era esta sancta virgen a los que la acompaõauan exemplo de toda sanctidad y esfuerço spiritual, dãdo les muchas vezes muy deuota doctrina para inflamar sus almas en Dios, y en su seruicio amor y temor, para guardar sus mandamientos, huyendo de todo peccado. Y de tanta pureza y gracia era su conuersaciõ entre ellos, que les parecia vn angel del cielo. Algunas vezes por compasiõ de su trabajo y flaqueza haziã la caminar en vna bestia, y como su alma fuesse ocupada siempre en Dios, luego que se subia, asif leuantaua su spiritu en el señor, que quedaua del todo arrebatada y fuera de sus sentidos sin poder oyr ni ver lo que se dezia, o hazia cerca della, y desta manera yua tan segura y compuesta, que bien parecia ser de los angeles sustentada. Otras vezes caminaua a pie, y por caminos muy asperos de piedras y montañas parecia no tocar los pies en el suelo, otras vezes parecia volar por el ayre, y en poco espacio hazia tanto camino, que ninguno la podia alcançar.

¶ Algunos dias antes q̄ llegasse a la presencia del summo põtifice embio la sier-

ua de Dios vna muy honrada y prudente dueña de su compaõia, para que tuuiesse dada la relacion a su sanctidad de su camino e intencion. La qual dueña fue tan terriblemente perseguida de los demonios q̄ no podian sufrir esta sancta obra, que le hizieron perder el seso, porque no pudiesse dar la informacion al papa, o no le fuesse dado credito como a loca, y aun quedasse perdido el credito de la sierua de Dios Soror Colecta: y aquella jornada que era para tanto seruicio suyo, no tuuiesse buẽ effecto. Por esto los demonios la hazian como loca, o endemoniada hazer cosas muy feas, y a las vezes andaua medio desnuda dando gritos, y diciendo tales cosas, que ninguna persona honrada osaua recibir la en su casa. Mas finalmente con muchas afflictiones llego a la ciudad de Niça, dõde el papa de Frãcia estaua, porque duraua aun en este tiempo la grande scisma en que vuo vn papa en Roma y otro en Francia, ambos a dos obedecidos de diuersos Reynos. Sabiẽdo pues el papa que andaua en la ciudad vna dueña loca, y que no dezia otra cosa sino que la lleuassen a la presencia del papa para notificar le cierta cosa de importancia q̄ leera encomẽdada, el sancto padre mouido por Dios la mando vestir y traer hõradamente a su presencia. Adonde llegada la dueña hallo se con todo su seso y grauedad como de antes tenia, y con mucha prudencia començo a declarar al papa la causa de su venida, y como la sierua de Dios Soror Colecta venia a su sanctidad, y todo lo de mas que le fue mandado dezir, y con mucha benignidad fue del papa oyda. Y considerando el en lo que la dueña le dixo, sintio en su alma vna nueva consolacion, concibiendo consigo ser esta obra de Dios, y tambien por la subita mudança y sanidad de aquella dueña, que luego torno en su seso despues que començo hablar en el negocio tan vtil de q̄ auia sido hecha menfajera. Desta manera que do el demonio cõfuso, conuertiendo nuestro señor en aprobaciõ y confirmaciõ

A los sieruos de Dios toda se les conierte en bien.

de su

A los sier- de su obra, lo q̄ el hiziera para impedirla.
uos de Dios ¶ Informado pues el sancto padre por las
todo se les cõ viuas palabras con milagro euidete de la
uiente en biẽ intencion con q̄ venia la sancta, no paso
 mucho tiẽpo que ella nõ llegasse a la ciu-
 dad, y como el summo põtifice supo q̄ era
 llegada, luego señalo lugar y tiempo en q̄
 le diessẽ audiẽcia. Y ella haziendo oraciõ
 primero (como era su costumbre) y enco-
 mendãdo aq̄l negocio a Dios, cõ mucha
 confiãça y humildad los ojos en tierra y
 su coraçon en el cielo, cõ su venerable cõ-
 paña y otras nobles personas faese a los
 pies d̄l sancto padre. Y en llegãdo a su pre-
 sencia, leuãtando el papa los ojos para be-
 nignamẽte saludarla y recibirla, acõtecio
 vna cosa de admiraciõ, q̄ el summo põtifi-
 ce cayo de su silla en tierra, y en esta cay-
 da recibio claro conoscimiento de Dios,
 de quiẽ era aq̄lla su sierua, y de lo que ve-
 nia a demãdar. quedãdo en su spiritu con-
 fortado. Y leuãtãdo se, fuefe luego a la sier-
 ua de Dios q̄ a sus pies se prostraua en tier-
 ra, y tomole vna pequeña bolsa que en el
 cordon traya, dõde lleuaua el memorial
 breue que por lũbre diuina escriuiera en
 su encertamiento de las cosas necessarias
 para la obra de la reformation q̄ nuestro
 señor le mandaua hazer. Pues como el pa-
 pa tomassẽ la bolsa, abriola luego, y leyo
 el memorial, y entendio por diuina inspi-
 raciõ lo que era necessario para que aque-
 lla obra de Dios se cõplieffẽ. Despues de
 esto fue oyda la sancta del summo pontifi-
 ce, y con mucha prudencia le declaro la
 causa de su venida, y entre otras cosas lepi-
 dio dos principalmente cõ mucha humil-
 dad. La primera, que su sanctidad tuieffẽ
 se por bien que ella tomassẽ el estado euã-
 gelico de la primera regla de sancto Fran-
 cisco, q̄ es de las sorores o hermanas pobres
 de sancta Clara, la qual es cõformẽ a la re-
 gla de los frayles menores, de no tener en
 particular ni en comũ cosa propria. La se-
 gũda cosa q̄ pidio fue, la reparaciõ y refor-
 maciõ de las ordenes del padre sancto Fran-
 cisco. Las quales peticiones aunq̄ fueffen
 justas y razonables, y assi lo sintieffẽ el pa-

Primera pe-
ticion al san-
cto padre.

Segunda pe-
ticion.

pa, pero por diuersos iuyzios y pareceres
 nõ quiso determinarse luego en ellas, por
 que viẽdo algunos a la virgen moça, deli-
 cada, y flaca para professar el estado q̄ ella
 pedia, q̄ era muy aspero y de grãde perfe-
 ctiõ, nõ les parecio de uersele assi facilme-
 te cõceder. Por esta causa dilato el summo
 põtifice la determinaciõ, auẽ q̄ en su pecho
 tuieffẽ determinado de fauorecer esta
 obra, porque entẽdia verdaderamẽte ser
 de Dios, q̄ le tenia reuelado el secreto del
 alma de su sierua: y tãbien porq̄ fueffe me-
 jor visto de todos el grãde spiritu destava
 ronil donzella. Y en este tiẽpo pregunto
 le muchas cosas, a las quales ella respõdio
 con tanta humildad y prudencia, que el y
 todos los que presentes estauã quedauã
 llenos de admiracion. En este espacio de
 tiempo que la sierua de Dios esperaua la
 determinacion del papa, sobreuino en aq̄-
 lla ciudad vna grauisima enfermedad, de
 que murieron algunos de los mas contra-
 rios a la sancta, por justo iuzio diuino, se-
 gun algunos juzgaron. Y pocos dias des-
 pues considerando el papa las maruillo-
 sas obras de Dios, que por su sierua obraua
 y enseñaua, cõcediole cõ muy alegre vo-
 luntad las dos peticiones que ella deman-
 daua. Y por si mesmo la quiso recibir al es-
 tado euãgelico en presencia de su com-
 paña y de muchas personas principales
 de su corte assi ecclesiasticas como se-
 gulares, e hizo primero vn sermon en ala-
 bança de la perfection del estado euã-
 gelico, que la sancta virgen auia de reci-
 bir. Entonces el papa la recibio a la di-
 cha orden de sancta Clara de su primera
 regla, y cõñole la cuerda, y diole el velo. *pa.*
 Y haziendo ella en manos del pontifice
 solenne professio, diole luego la regla y
 bendicion, haziendo la abba dessa refor-
 madora y madre de todas las religiosas
 que a su professio viniessen. Las qua-
 les cosas hizo el papa con tanta deuocion
 y heruor, que los Cardenales, y otros
 señores que alli estauan presentes con
 el General de la orden, affirmauan que
 jamas le auian visto hazer cosa con tanta
 I solen-

Professio en
manos del pa-

Parte tercera.

solennidad. Acabado el dicho officio, el papa hizo vna deuota exhortacion a la nueuamente professa, para q̄ guardasse lo q̄ a nuestro señor auia prometido, y aprouechasse a muchas almas en la religiō. Y con mucha benignidad se ofrecio a fauor recerla y cōceder le quāto fuesse necessario para su reformaciō, ofreciēdo le tambien q̄ si quisiesse quedar en sus tierras, la haria recibir y tratar cō mucha benignidad, y encomēdando la despues mucho a su cōfessor fray Enrique, mādole q̄ siempre la acompaṇasse, y estuiesse en los lugares donde ella morasse. Tābiē rogo mucho a aquella señora q̄ la traxera, q̄ la tornasse cō toda charidad, y boluiēdo la cara a todos los q̄ estauan presentes cō voz alta dixó. Pluguiesse a n̄ro señor q̄ fuesse yo digno de buscar el p̄a para su t̄raciō desta hija. Y reciuiēdo la sierua de Dios la bēdicion del summo p̄tifice, boluio se cō su cōpañia, y llegada a su tierra, fue recibida con mucha deuociō de todos: y aun q̄ al principio le auian sido cōtrarios, despues le hazian mucha honra, y todos la llaman madre. Espantada ella deste n̄bre, y oyendo contar como el papa la auia hecho madre y abbadessa, q̄do muy triste y descōsolada, sin poder se jamas su coraçō inclinar a tener se por madre, sino solamente por vna simple religiosa sin officio de perlada. Y por la diuina voluntad no entendio nada quando el papa la hizo abbadessa, mas quando despues le fue dicho como la auia hecho madre y perlada, puso toda diligencia en supplicar le muy humilmente, no quisiesse q̄ ella fuesse abbadessa, mas el papa respondio que lo que auia hecho queria que permaneciesse, y lo confirmaua.

Cap. VI. Como

la sierua del señor Soror Colecta fue muy perseguida en el comiēço de la reformation.



Ves como la sancta abbadessa se quisiesse comēçar la obra de la reformation, como le era mādado por el señor, los demonios enemigos de todo bien conociendo el grāde fructo q̄ en las almas en ello se hazia, procuraron le y leuantaron le grandissimas persecuciones de todo estado de gēte, porq̄ aũ algũos de los q̄ la conociā, amauā y venerauā, fuerō del demonio mouidos cōtra ella, y vnos la llamauā hechizera, otros encātadora, otros endemoniada, y otros muchos vituperios y todos la perseguia, y nadie le queria dar ayuda ni fauor para comēçar vna obra tāto de dios. Finalmēte cō tanta inhumanidad la p̄siguierō, q̄ fue forçada dexar a su patria Corbia, e yrse a tierras estrañas, dō de fue recibida d̄ vna muy principal y pia doña señora llamada doña Blāca, cōdessa d̄ Befanson, cō mucha benignidad y charidad. Y por su venida q̄do el alma desta señora tā cōsolada y cōfortada para el seruiçio de dios, q̄ por los merecimiētos desta sancta alcāço grāde conoscimiēto de perfectiō y sosiego de su cōsciēcia. Y tāto le cayo en gracia, ordenādo lo ansi la diuina prouidēcia, q̄ jamas la quiso dexar pasar de alli, sino q̄ assentasse su cōuento en vnas casas q̄ para ello le dio, las cuales tenia en la villa de Balma, adonde se recogio con sus cōpañeras que ya tenia, y comēço hazer el officio diuino, y viuir segū la regla primera de S. Clara. En este lugar estuuó, hasta q̄ el papa le cōcedio por vna bulla el cōuēto de S. Clara dela dicha ciudad d̄ Befansō, adō de la dicha cōdessa en persona cō vna sobrina suya, q̄ despues fue duq̄ssa de Bauiera, cō mucha hōra y deuociō la lleuarō. En esta mudāça y entrada del primero cōuēto q̄ se hizo cō mucha solēnidad, vn varō noble y amigo de dios dela casa de la dicha cōdessa, vio vna claridad, q̄ muchas vezes baxaua del cielo sobre la sancta abbadessa, segun q̄ el despues con mucha verdad affirmaua. Estuuó aquella señora alli algun tiempo con ella, hasta q̄ puso en ordē su cōuēto, y de

Leyenda.

Començo a tener orden en Balma.

S. Clara de Befanson de Borgona primero conuēto reformado.

spues

spues boluiose a su casa, pero nunca della se aparto su deuociõ y su coraçõ en toda su vida, y al tiẽpo de su muerte ordeno, q̄ su cuerpo fuesse enterrado en algũ cõuẽto dela sierua de Ch̄ro, y assi fue hecho, porq̄ su cuerpo fue trahido y sepultado en el cõuẽto reformado de sancta Clara de Polixis, en vna rica capilla q̄ la Duq̄sa de Bauiera su sobrina le hizo edificar.

De esta manera començo la bienauẽturada soror Colecta con mucho heruor su sancta obra, y a viuir segũ la reformaciõ: mas no teniendo sino muy pocas religiofas, por la diuina inspiracion muchas nobles y hõradas mugeres cõ mucha deuocion y humildad se vinieron a demãdarle el habito de la religion, y examinãdo las primero, recibio aq̄llas q̄ hallo cõuenientes para semejante manera de viuir. Y en poco tiempo por la prouidencia diuina vinierõ tantas personas a hazerse religiosas, que le fue necessãrio a la sierua de Dios muy en breue multiplicar los cõuentsos, assi de las religiosas, como de los religiosos, porque tambien hazia cõuentsos reformados de frayles cõ authoridad del papa y del ministro general, que crecieron tanto, que se hizo dellos vna congregacion llamada de los Colectaneos reformados de la obediẽcia del ministro general de los conuẽtuales. Y como en la maravillosa vision que nuestro seõor hizo a su sierua, le enseño que era el offendido en todos los estados d̄ los christianos, assi de todos venian hombres y mugeres a la reformacion, q̄ por su sierua nuestro seõor hazia en las ordenes del padre sant Francisco, en aquellas partes de Frãcia y Alemaña, como fue visto en todos los cõuentsos que por ella fuerõ edificados y reformados, assi de los frayles, como de las monjas de la primera regla de sancta Clara. Y aunque los dichos conuentsos eran muy pocos en cõparacion de los estados ecclesiasticos y seglares, pero por esta cõgregaciõ que era pequena en su respecto se reformarõ muchos de todos aquellos estados, porque vnos entraron en ella to-

mando el habito de la religion, y otros, q̄ por justas causas no lo pudierõ hazer, entraron por deuocion, afficion, y edificacion, quales fuerõ todos los que han fauorecido y ayudado la dicha reformaciõ, assi como los reyes, y reynas, duques, duquesas, y otros muy nobles y poderosos varones, seõores, y seõoras, ciudadanos y mercaderes, y muchas otras personas q̄ han venido a la reformacion por singular deuocion, fundando y haziendo fundar muy grandes conuentsos vnos en todo, otros en parte, segun su posibilidad, otros haziendo limosna con que los conuentsos se sustentassen. Muchos nobles seõores y seõoras con sus personas entrarõ en religion, dexando todas las riquezas y regalos por enmienda de sus peccados, y por hazer penitencia viuiendo religiosamente. Tãbien de muchas religiones, como de sant Benito, de sant Augustin, de sant Bernardo, de los Celestinos, y canonicos reglares, se vinierõ muchos a esta reformacion, mudãndose de sus religiones cõ licẽcia de sus perlados para los dichos reformados Colectaneos. Y como esta reformacion era obra de Dios, y a el muy agradable, assi era muy prouechosa y de mucha eficacia en los q̄ en ella entra uã, segun q̄ n̄ro seõor por su gracia quiso enseñar y reuelar a su sierua cõ muy euidentes seõales. Porq̄ de todos aq̄llos y aq̄llas q̄ en esta reformaciõ auia entrado de qualquier estado q̄ fuesen, quãdo n̄ro seõor los llamaua desta vida, tenia su sierua particular reuelaciõ de su muerte y estado, y a muchos dellos ayudaua cõ sus oraciones a satisfazer por sus peccados.

Cap. VII. De la amor

y zelo que la sierua de Dios tenia a la virtud dela pobreza.



Entre las otras virtudes q̄ nuestro Saluador Iesu Christo traxo del secreto altissimo de su diuinidad a este valle del mundo, fue el amor dela muy alta

Leyenda.

Parte tercera.

pobreza, y en si mesmo y en su gloriosa madre quiso enseñar la por obra y exemplo, y despues por palabra la predico, y mando a sus discipulos que la guardassen. En esta altissima pobreza del redemptor del mundo, quiso el padre sant Francisco fundar la orden de los Menores, y la seguía de las sorores o monjas pobres, las quales instituyo como ordenes euangelicas. Por la qual sancta pobreza confirmada con la vida de nuestro señor y de sus apóstoles, las dichas ordenes se hazen diferentes de todas las otras: porque ninguna otra religion promete tanta estrecha pobreza, como las dichas dos. A esta dignissima pobreza amo admirablemente la sierua de Christo Soror Colecta, y en todo el tiempo de su vida muy estrechamente la guardo, y por su amor dexo a su padre y madre, y dio quanto tenia a pobres. Despues que fue llamada a este perfecto estado hasta su muerte, nunca tuuo para cubrir y amparar su cuerpo por frio que el tiempo fuesse, mas de vn habito remendado, y vna tunica sin aforro, y vn manto simple. El habito jamas lo traxo sino de pedaços: si el cuerpo era nueuo, las mangas eran viejas, si las mangas nueuas, el cuerpo era viejo y de viles pieças: y muchas vezes trahia el habito que otra monja por viejo auia dexado. Vna vez por el gran frio que hazia las monjas mouidas de compasión le tomaron secretamente la tunica, porque muchas vezes vestia solo el habito, y echaron le vn aforro en las mangas, mas como ella vistiese la tunica, y sintiese las mangas aforradas, echola fuera, y no quiso jamas vestir la, hasta ser le quitado el aforro. Nunca en tiempo alguno, aunq fuesse de inuierno, ni por enfermedad o necesidad suya, dentro ni fuera del conuento, quando yua a reformar, traxo suelas en los pies, ni peales, ni calcetas, por que siempre anduuo descalça. No se llegaua jamas al fuego por grande frio que hiziesse, aunq las prouincias donde anduuo son de muchos frios y nieues. Sus tocados eran muy gruesos y viles, y los pobres

y remedados eran los mejores, y que ella mas queria y traya. Cubria se con vna pobre manta, y vna poca de paja era el mas regalado lecho que tenia, porq en ninguna necesidad ni enfermedad quiso sufrir q le pudiesen almoada a la cabecera. Sus oratorios, donde continuamente estaua y recibia el sanctissimo sacramento y oya las missas, eran muy pobres y peñños, porq de otra manera se descosolaua de estar en ellos, y en algunos conuentos eran tan estrechos y baxos, que no podia leuantar se ni menear se en ellos, y mas parecian cueuas q otra cosa, y en los tales se alegraua mucho. Desplazian le mucho los grandes y superfluos edificios, y no edifico jamas conuento tan pequeño y pobre, q a su parecer no fuesse grãde y curioso. Dezia que por amor de la muy alta pobreza de nuestro señor Iesu Christo, q no tuuo casa en la tierra, deuia las religiosas contentarse con casas pobres sin curiosidades. De mejor voluntad estaua la sierua de dios en los conuentos pobres y pequeños, q no en los grandes y abastados: y quando la aposentauan en camara grãde y alta estaua tan espantada, q no osaua alçar los ojos. En los conuentos q de nueuo se edificauan, quando hallaua alguna cosa hecha contraria ala sancta pobreza no la podia sufrir sin grãde dolor de su alma. Tenia nro señor dado a su sierua vna singular virtud de piedad y liberalidad, la qual desde su infancia y primera edad assi exercito, q ningua cosa tenia o podia auer, q no diese a los necesitados. Despues q distribuyo a los pobres su hazienda (q no era poca) jamas quiso para si cosa alguna del mundo, sino lo q solamente le era necesario para cubrir se, y para rezar el officio diuino. Y si ella hallaua q otra alguna religiosa tuuiesse necesidad de sus cosas, de lo poco que tenia le daua con mucha charidad, o fuesse habito, o tunica o manto, o breuiario. Muchas vezes descosia las mangas de su proprio habito, o tunica, y daua las a quien le parecia tener necesidad, quedando sin ellas, hasta que hazia otras para si.

Piedad y liberalidad de la verdadera pobre.

Quãdo se cortaua la ropa, queria ella siẽ pre estar presente, assi por la charidad porq̃ fuesse proueydas las que tuuiesse necesidad, como por zelo de la pobreza, porq̃ no fuesse offendida haziendose los habitos muy largos, o anchos, y todos los pedaços q̃ se hazian, ella los recogia, y hazia guardar para se remedar con ellos. De los quales remiendos tenia mas de ciẽto en su habito quãdo murio. De cosa alguna deste mundo no tenia desseo ni gusto, sino era de tener libros para el officio diuino, y muchas vezes los hazia buscar en diuersas tierras, como en Alemania y otras partes, porq̃ nuestro señor fuesse biẽ feruido, y no se hiziesse defecto en el officio diuino por falta de libros. Mas como a vezes le diesse algunos libros de rezar para su persona muchas personas nobles que eran sus deuotas, luego los daua todos liberalmẽte alas monjas, aunque quedasse sin ninguno, y rezaua despues por libro prestado, y quando murio no tenia breuiario de vfo, porque poco antes los auia dado.

Muchas personas ricas y deuotas de todos los estados viẽdo los grãdes trabajos q̃ la sierua de Dios passaua en edificar sus cõuentos para hõra de Dios y salud delas almas, le ayudauã como podiã, vnos con dineros, otros cõ pieças y paños, liço y otras cosas, de las quales para si jamas tomaua cosa alguna. No podia sufrir q̃ siruiesse en otro vfo las cosas q̃ se podiã aplicar al seruicio del culto diuino, como era las pieças buenas y finas, aunq̃ fuesse dadas para las necesidades del cõuẽto, o suyas, mas hazia las bendezir, y proueya cõ ellas y con quanto mas podia auer las iglesias cõ muy grãde zelo del culto diuino. Antes queria morir, q̃ tener cosa como suya propria cõ tan grãde amor de la sancta pobreza, q̃ jamas fue persona alguna tan codiciosa de riquezas, quanto ella era desseoosa de ser en todo pobre. Algunas vezes quanto mas daua alas personas necesitadas hasta no quedarle nada, tãto mas abũdãtemẽte la diuina piedad la pro

ueya, y la hazia embiar limosnas, o las daua el señor a su sierua, como queda dicho de los quiniẽtos ducados de fino oro, los quales ella hallaua quando boluia de la oracion. Hazia gastar esta limosna celestial y las otras con mucha lealrade igualdad, segun los conuentos tenian necesidad, y como cosas en que ningun poder ni señorio tenia, y que erã embiadas por el soberano señor para sus sieruas.

Capitulo. VII.

Milagros de la sancta pobreza.



Vnca la sierua de nro señor tu *Leyenda.*
uo desconfiança de la diuina bõdad, q̃ fuesse posible faltar a ella, o a sus mõjas con la prouisiõ necessaria, si trabajauã de guardar enteramẽte, lo q̃ auian prometido a su Dios y señor, lo qual muchas vezes fue visto por experiẽcia de milagros. En vna villa llamada *Milagro de Lylinia* cerca de la ciudad de Narbona *par.* auia esta sancta edificado de nueuo vn cõuẽto de sus monjas, y como vn tiẽpo por aquella tierra anduuiessẽ muchos soldados desmãdados, haziendo tãtos robos y males, q̃ nadie osaua salir fuera de las villas y lugares fuertes, tãbien los frayles q̃ pedian la limosna para el dicho cõuẽto de monjas no podiã yr fuera de la villa a demandarla. Mas puesto q̃ no pudiesse pedir la prouisiõ necessaria, teniã las mõjas mucha cõfiança, segũ la doctrina de la sierua de Dios, que no les faltaria, si ellas trabajassen por guardar su perfecto estado. Confirmo nuestro señor esta fe, porque vino al dicho conuẽto vn hombre vestido de blanco, a quien nadie conosciõ ni supo de dõde era, y traxo a las mõjas vn grãde costal lleno de muy hermosos y blancos panes y muy sabrosos, que durarõ hasta que nuestro señor por otra via proueyo al dicho conuẽto.

En otro tiẽpo estãdo la biẽaueturada soror Colecta en vno de sus cõuentos de

Parte tercera.

la tierra de Niernoy, auia gran carestia de trigo, y estauã cõ ella las mōjas de dos conuentos. Pues como fuellẽ mucha la gẽte de dẽtro y de fuera del monasterio, llegaron a tanta necesidad de pan, que les fue necesario hazer pã de ceuada y de saluados, el qual pan hallaron de tanto fa bor y substancia, como si fuera del mejor trigo del mundo.

Milagro de vino.
¶ Vna despẽsera de vn cõuento llamada Soror Luana Radela yẽdo a sacar vn poco de vino para algunas mōjas q̃ teniã necesidad, y llamãdola la sierua d̃l señor muy apriellã tañiendo la cãpana, pareciẽdo le q̃ era alguna necesidad, acudio cõ tanta priessa, q̃ lleuo en la mano el tornillo de la tinaja del vino, y derramo se todo. Y acabãdo la despẽsera de hablar cõ la sancta, hallo se con el tornillo en la mano, y luego cortio a la tinaja, y hallo la vazia. Y como en el cõueto, no huiesse otro vino, q̃do muy descõsolada, y boluio se luego a la abbadessa a dezir la culpa de su grã descuydo. Mas viẽdo ella su grã descõsolaciõ como piadosa madre cõsola la, y dixo le, q̃ tuuiesse confianza en Dios, y se boluiesse a sacar del vino, mas respõdiẽdo la despensera, q̃ ninguna cosa auia quedado en la tinaja, embio la otra vez diziendo, que fuellẽ en el nombre de Iesu confiada mẽte, y llegãdo a la tinaja, hallo la llena de vino tan excellẽte, q̃ todos los q̃ del beuierõ deziã q̃ jamas tal vino auia beuido.

Milagro de paño de habito.
¶ Otra vez acontecio, q̃ quiso cortar vn habito para vna mōja q̃ tenia necesidad, y llamo a vn frayle de los q̃ seruiã al cõueto, y dio le el paño para q̃ lo cortasse. Midio el frayle luego el paño, y hallo q̃ auia menester mas vna vara, para poder se hazer habito, y boluiẽdo se a la sierua d̃ dios dixo, q̃ de tan poco paño no se podia cortar habito, y ella cõ mucha cõfiança dixo, Vere hermano a hazer oracion a ñro señor, y bueluete aca, y tiraras deste paño a vna parte y otra hasta q̃ lo puedas alargar para q̃ baste. Y boluiẽdo el frayle, la sierua de Dios hizo le cortar el habito, porq̃ crecio el paño, de manera q̃ cortado el ha

bito sobro vn buẽ pedaço, y el habito que do tã largo y ancho, q̃ fue necesario del hazer se, porq̃ era cõtra la sancta pobreza.

Cap. IX. De la castidad virginal de la biẽauẽturada Soror Colecta, y de sus especiales grãas.

Legenda.
LA castidad es vna virtud muy hermosa alta y pura, q̃ haze el alma muy llegada a dios, seme jãte a los angeles, hermana de los sanctos hija de la charidad, y qualquiera gracia, o fea de sabiduria, sciẽcia, eloquẽcia, o propheta, o de hazer milagros sin esta virtud de limpieza, es poca cosa delante de Dios. Desta hermosa y apazible virtud de castidad fue muy singularmẽte dorada y adornada corporal y spiritualmente la sancta Soror Colecta, y todo el tiẽpo de su vida cõtinuamente peleos cõtra los appetitos sensuales, guardãdo cõ summa vigilãcia y limpieza los sentidos exteriores, q̃ son las puertas del coraçon. Las que *Guarda de los sentidos.* les ella anfi cerro cõ tanta firmeza y estrechura, q̃ jamas tuuo cõsentimiento en algũ deleyte sensual, porq̃ desde su niñez con tanto heruor fue todo su coraçon dado y entregado al perfecto amor d̃ la limpieza y castidad, y a la guarda del virginal thesoro, q̃ jamas se vio en ella seña de algun pensamiẽto cõtrario ni palabra de liuidad. Por la qual pureza q̃ ella perfectamẽte guardo fue cõsagrada en noble y digno tẽplo de Dios y muy deleytable morada del spiritu sancto. Esta pureza e innocencia interior de la sierua de Dios, manifestaua se defuera cõ señaes claras, en las quales se veyã ser vna de las muy puras criaturas q̃ ñro señor ha tenido en el mundo. Su conuersacion parecia de niña o de innocente: y puesto caso que tuuiesse muy grãde prudencia en las cosas q̃ tocauan a la honra de Dios, y salud de las almas, empero en otras muchas cosas tenia la condicion de niños y sus gracias naturales, como ser puros sin peccado y amigos vnos de los otros, y holgar de versey conuer-

Simplicidad sancta e innocencia.

conuersarse, y ser temerosos no solamēte de las criaturas grandes, mas también de las pequeñas. Así ella por la conformidad que tenía de la inocencia de la niñez, de buena gana veía los niños, conuersaua y regozijaua se con ellos muy suauemēte, y era temerosa como ellos, por que en todos los tiempos y obras tenía el sancto temor de Dios delante de sus ojos, de manera que jamás osaua hazer obra alguna spiritual, o corporal, que primero no examinasse a si mesma delante de Dios, y despues se acordasse con los otros, si la dicha obra se deuia hazer segun Dios y consciencia. Y muchas vezes pedia consejo a los menores, y siendo enseñada por la gracia diuina y segura de auer en ella engaño alguno, toda via ella pedia consejo y ayuda de los otros.

Como niña no solamente temia a las criaturas grandes y feas, mas también a las pequeñas que no son limpias, como son las moscas y hormigas y gusanos y semejantes, a quien tenía aborrecimiento por su inmundicia, mas a los animales limpios, como son corderos palominos y tortolas veía los de buena gana. Vna vez traxeró a la sierua de Dios vn xerguerito, y holgose mucho con el, así por su hermosura y limpieza, como por que cantaua y loaua suauemēte a Dios, y quando ella comia venia se a ella la auezita, y comia y beuia de su mano muy seguramēte. Muchas vezes otros paxaritos muy hermosos se venian al oratorio de la sancta, y se le ponian tan cerca, que los podia tomar, y alli comia y cantauan, y así por su pureza le daua nuestro señor muchas vezes consolaciones semejantes de aues y animales. La muy grande pureza que poseia, y el singular amor que esta sancta tenía a la castidad virginal, causaua en ella grandes heruores de deuoción de los tiempos y de los estados en que esta virtud fue loada y guardada, porque a estos tenía especial reuerencia y amor, y a las personas que prometiã voto de castidad virginal les era singularmēte afficionada. Por esta causa era con mucho amor y afficion inclinada al nuevo testamēto

en que estaua virtud y estado fue del principe de toda puridad muy altamēte enseñado y loado, y de su gloriosa virgen madre, y de otros muchos que los siguieron en este perfecto estado, y no fue tan dada al viejo testamento como menos perfecto, en el qual esta altissima virtud aun no era exercitada ni predicada. Y por ser el bienauenturado sant Iuan euangelista dotado de esta preciosa y angelica virtud virginal, le auia tomado por su especial intercessor y conseruador de tan preciosissimo thesoropuesto en el vil y quebradizo vaso del humano cuerpo.

Con el excessiuo amor de esta pureza deseaua conuersar y recibir para esposas de Christo, solamēte aquellas que no uiesesen tenido en las tierras otro esposo, y con este heruor impetrobulla del papa, que no se recibiesen en los conuentos de su reformación sino dōzellas. Y puesto que algun tiempo esto se guardasse, nuestro señor la enseñó, y alubro en esto, haziédola recibir también las virtuosas dueñas, que desearan para si pre desposarse con Christo esposo purissimo, y poderoso para leuantar a muy alta pureza todas las almas que a su seruicio y amor se han entregado. Por esta admirable pureza con que la sierua de nuestro señor tenía dedicado su spiritu, y todos sus sentidos y potencias a su criador, quiso el señor que muy especialmēte se deleyta y ama esta altissima virtud, enseñar por muchos modos al mundo en su muy querida sierua, quanto ama las almas dotadas de esta virginal limpieza.

Cap. X. De la oración de la sierua y esposa de Christo foror Colecta.



El sacrificio de la oración (dize sant Augustin) es refrigerio y refugio del alma sancta, consolacion para los buenos angeles, y tormento para los malos, culto accepto ala diuina bōdad, gloria de perfecta religiō, loor de Dios en las tierras, y esperança cierta e in

*Legenda.
Oraciō quã
grande vir-
tud.*

corruptible de los cielos. La principal obra de la sierua de nuestro señor Soror Colecta en todo el tiempo de su vida fue loar, honrar, y glorificar a Dios, en todo lugar que estuuiesse, siempre su coraçon y pensamiento era eleuado en Dios, orãdo sin cessar mental, o vocalmente. Vna de las gracias que mas profundamente tenia plantadas en su coraçon, fue vn continuo y ferniète desseo que nuestro señor fuesse diligente y deuotamente seruido, y que su sancto y diuino officio fuesse hecho con humildad, pureza de consciencia, y con grãde reuerencia y temor. No queria que religiosa alguna fuesse esenta de yr al diuino officio, sino era por causa muy necessaria. Porque se celebrasse con mas atencion y deuociõ, ordeno que las religiosas se ayütassen en el choro antes del officio para aparejar sus almas, y ofrecer los diuinos loores con deuida reuerencia y deuociõ, y si algũa tenia algũa pasión contra su hermana, antes q̄ ofreciessse sus oraciones a dios, humilmète le demãdaua perdon. Yaunque la sancta era muy flaca, por las grandes enfermedades de que era affligida, por las quales se podia bien escusar de yr al choro, era tãta su consolacion en estar en el, que ella era la primera que yua, y salia la postrera, si el señor otra cosa manifestamente no le mãdaua. Quando se le aliuiauan los dolores yua tã prompta y alegre al choro, que parecia nunca auer tenido enfermedad ni mal, y quando yua a aparejar se al choro especialmente antes de los maytines, fue muchas vezes visto de las monjas vn cordito muy hermoso estar en su silla. Ocupaua en los diuinos loores cõ tanto heruor su coraçon y todas sus fuerças por ofrecer el officio diuino con la deuida reuerencia, y rezaua con tanta voluntad y spiritu, q̄ era su dulce voz sobre todas las otras oyda. Algunas vezes en el principio de la reformation, estando ella en el choro diziendo el diuino officio, fue por la virtud diuina oyda su voz de muchas personas por espacio de vna legua. Y porque

Zelo del diuino officio.

en el primer tiẽpo vuo alguna dubda de como se rezaria el diuino officio, porque la regla dize que sea sin canto, la sierua de nuestro señor por saber mejor la diuina voluntad, puso se en oraciõ por esta causa, y juntamente su padre spiritual el sancto varõ fray Enrique de Balma. Y estando en esta oracion, y peticion, oyerõ vna muy suauẽ voz angelica, la qual enseñaua la simple y deuota forma y manera cõ que se deuia hazer y celebrar el diuino officio. De la qual voz con grande consolacion oyda, entendieron, ser aquella la voluntad diuina, y asì fue ordenado q̄ de aquella manera se dixesse siempre en tono el diuino officio en sus conuentos. Sobreuiuo vna gran pestilencia en vna tierra, donde la sierua de Christo tenia conuento y estaua, de que murieron muchas religiosas y otras enfermaron, entre las quales ella estuuõ muy mala. Mas por su enfermedad jamas quiso dexar de yr al choro, ni por pocas que fuesßen las mōjas que podian yr, quiso disminuir algũa cosa en la solennidad del officio, y ella con otras dos o tres muy flacas dezian el diuino officio con tanta solennidad, como si todo el conuento estuuiera junto. Parecia que los angeles las ayudauan, cõ tanta gracia y suauidad rezauã, de lo qual recibieron mucha consolacion, y fueron muy confortadas en el seruicio feruiente de dios. Si algunas vezes la sierua de dios era por alguna causa justa desconsolada, en entrando en el choro, antes que dixesse el diuino officio, quedaua pacifica su alma con gran quietud, y dezia con tãta deuocion y heruor del spiritu los psalmos y officio diuino, que parecia ver claramente la presencia del rey celestial, y salia algunas vezes de su cara vn resplãdor tan claro, que nadie podia mirar la por su grande claridad. Quando por los grandes dolores que padescia no podia yr al choro con las otras religiosas, con grandes sospiros dezia. Ay mezquina de mi, que soy priuada de la bienauenturança de aquellas que estã presentes en el cho-

El officio de uino en tono sin canto.

ro loando a nuestro señor. Y mas se affligia por no poder estar presente a los loores de Dios con las otras monjas, que por sus graues dolores y enfermedades.

¶ Visitando a vno de sus conuentos, hallo vna religiosa, que auia ocho años que no podia yr al choro cō las otras religiosas por su enfermedad, por lo qual aquella monja era muy desconsolada. Y pregunto con mucha charidad la causa por q̄ no podia yr al choro, y la enferma muy angustiada respondió mostrando la enfermedad que la impedía. Entōces la sancta madre con mucha fe le dixo. Vete en nombre de nuestro señor esta noche siguiente a maytines a alabar a tu criador con todas tus fuerças segun la gracia que nuestro señor te diere. A la hora de los maytines la enferma se leuanto, y hallo su voz mas suelta y mejor que jamas auia tenido, y de alli adelante todos los dias fue al choro, como las otras monjas.

*Deuociones
particulares
de la sierua
de Dios.*

¶ Rezaua la sierua de Christo con las horas canonicas, todos los dias el diuino officio por el Pater noster, como le dizen las monjas que no son del choro, y rezaua las horas de la cruz, y el officio de defunctos entero, o vn nocturno. Tenia mucha deuocion a las cuentas por donde rezaua el Pater noster, y traya las consigo de dia y de noche, y rezaua por ellas sin numero cierto el Pater noster y el Ave Maria, y muchas vezes quãdo por las graues penas que padescia, estava tan affligida, que parescia perder el sentido, en tocando las cuentas, tornaua en si. Entre todas las oraciones vocales de deuocion tenia vn singular heruor en rezar el psalterio, y los siete psalmos penitēciales cō las litanias, y desde su tierna edad hasta la vejez jamas por ocupaciō alguna dexo de rezar los. Quando acabaua de dezir el psalterio, puestas las rodillas en tierra, ofrecia lo con mucho heruor a nro señor. Casi siempre trabajaua el demonio de darle turbaciō e inquietud quãdo ella dezía el psalterio mas q̄ en las otras oraciones, y muchas vezes, quãdo le rezaua dnoche

*El demonio
queria impe
dir las ora-
ciones.*

venia el demonio, y soplado, haziale caer el cãdil, o le amataua la candela. Vna vez entre otras muchas matado el demonio muchas vezes la candela, tornaua la ella siempre a encender por acabar el psalterio, pero el enemigo que queria impedir la que no acabasse su oracion, tomo el cãdil lleno de azeyte, y derramo lo sobre el libro por dōde ella rezaua, y quedo la sierua de Dios muy desconsolada, por no poder acabar su oraciō, y por la perdida del libro. Otro dia cō mucha desconsolaciō conto a su confessor lo que passara, y diole el libro que tenia por perdido, y el confessor abriendo lo hallo lo muy limpio y sano como estava de antes, y boluio se lo de lo qual ella quedo muy cōsolada. Otra vez despues estando rezando el psalterio muy deuotamente, dos demonios por impedir su deuocion aparecieron le en figuras muy espantosas y horribles, vno al lado derecho, y otro al yzquierdo, mas ella armo se con la señal de la cruz cō mucha fe y seguridad, offresciendo toda via su oracion muy deuotamente a nuestro señor, y los demonios vencidos y confusos huyeron.

Cap. XI. Milagros de las oraciones de la sierua de nuestro señor, Soror Colecta.

EN todos sus trabajos y necesidades tenia la sierua de nuestro señor por su refugio, y remedio la sancta oracion, y quando cono scia que auia de venir alguna tribulaciō, dezía, o hazía dezir por sus religiosas la litania, porque tenia en ella singular fe y deuociō. En los tiempos que por todo el reyno de Francia auia tantas guerras q̄ no osauan las gentes salir de los lugares fuertes, puesto q̄ ella fuesse llena de mucho temor, como conuiene a muger religiosa, no dexo por esso de hazer en aquellos tiempos caminos a diuersas partes y muy lexos quando conuenia para honra

Leyenda

Parte tercera.

de Dios y salud de las almas. En los quales caminos nuestro señor la guio y guardo milagrosamente por su misericordia y por intercesion de todos los sanctos, aqui dezia la litania todos los dias en comenzando a caminar, y antes de partir se hazia dezir missa d los tres reyes Magos, y desto contaremos aqui breuemente algunos casos.

¶ Passando la sierua de Dios con muchas religiosas por vna tierra esotra, de la qual no sabia el léguaje, en vnos peligrosos passos de vn bosque encontraron cō muchos soldados armados con ballestas y otras armas, los quales tenian intenció de robar. Y llegando los soldados a ella y a su compañía con mucha furia, empezaron a hablar ferozmente como quien que ria robar, empero ella, que deuotamente auia rezado la litania, y por la gracia del spiritu sancto entendia las lenguas, respondióles con mucha mansedumbre. Y como ellos oyerō el sonido de su dulce voz así fue en ellos mudada su furia e inhumanidad en mansedumbre, y charidad, que no solamente le dieron seguridad q̄ no le harian mal alguno, mas aun se ofrecieron para acompañar la seguramente, hasta qualquiera lugar que ella quisiese. Y la sierua de Christo les dio las gracias, y no accepto su compañía, mas partio se dellos acompañada de la mas cierta seguridad diuina.

¶ Otra vez llevando algunas religiosas para morar en conuentos de nuevo edificados, y passando por vna tierra esotra de gente muy barbara y bestial, hizo de zir la litania, sintiendo que se auia de ver en algun trabajo. El qual fue, que algunos nobles de aquella tierra, mas deviles y bestiales costumbres, incitados por el enemigo, que era contrario a la sierua de dios en todas sus obras, embiaron tras ella algunos de sus malos criados, y finalmente la alcançaron y detuieron, hasta que sus puerfos señores llegaron al lugar donde ella estaua con su compañía. Los quales en llegando comenzaron a hablar pa-

labras de poca cortesia y honestidad, hasta q̄ la sierua de Dios respondió con mucha seguridad y fe. Fue cosa maravillosa, que subitamente los cauallos de aquella puerfa gente no pudieron dar vn passo adelante, para llegar se a las carretas, mas llenos de vn grande espanto así los cauallos como sus señores se boluieron a todo correr para donde vinieron.

¶ Vino otra vez con su compañía entre grande numero de puerfos soldados y determinados para robar, y apartando se algunos dellos de los otros, y llegando se a las carretas para robar la, sintiendo ella su maligna intencion, hizo oracion a nuestro señor, y empeço la litania, y a deshora fueron llenos de tanto temor, pareciódoles q̄ sus contrarios venian sobre ellos, que luego se boluieron huyendo para sus compañeros, y no osaron boluer.

¶ Otra vez vino a caer en manos de vna muy cruel gente, que començaua ya a amenazar a la sierua de Dios y a su compañía que auian de cortar a vnas las cabeças, y a otras las orejas, y empençaua a tomarles los cauallos. Mas ella confiada en la misericordia de Dios y en los merecimientos de sus sanctos, sintiendo mucho la afrenta y peligros de sus frayles y familiares, hizoles que fuesen adelante, y ella quedo con sus monjas aparajada para morir por todos. Y dio le nuestro señor tanto esfuerço y vigor en su coraçon, que ninguna cosa le teima, antes con tan feruientes palabras y de tanto spiritu hablo a aquella gente, que finalmente conocieron su peccado, y restituyeron los cauallos, y quãto auia tomado. Pero no tardo mucho tiempo, q̄ el juyzio d dios, no viniere sobre ellos, por la affliction q̄ a su sierua auian dado, por que ellos fueron ahorcados, confesando que por este peccado nuestro señor los castigaua.

Cap. XII. De los mentales heruores y denunció de las orones de la bienaventurada Soror Colecta

Occu-

Leyenda.
Nota.



Occupaua esta sancta todo su tiempo en oraciõ, y todo su gusto era darse a ella, y dezia que sin oracion nadie podia aprouechar en la religiõ, y por tanto muchas vezes exhortaua a sus monjas que se occupassen en sancta oracion. Quando ella se recogia para orar mentalmente, echaua fuera de su alma todos los cuydados y pensamientos, y con todas sus fuerças y potencias corporales y spirituales se leuantaua y disponia para mas perfectamente y con mas feruiente amor vnir su alma con su criador. Y era su spiritu en tonces tan ardiente y fuertemente vnido a Dios, que quedaua transformada en el, sin poder ver ni conoscer cosa defuera, y muchas vezes estaua así arrebatada por espacio de diez y doze horas, y quando boluia en si, parecia q̄ era passado muy poco espacio, y algunas vezes duraua en el arrebatamiento mas de veynte horas. Tambien quando andaua fuera del conueto, daua mucha parte del tiempo a los eleuamientos de la oracion mental, recogiendo su spiritu en el carro dõde yua y otras vezes a la oracion vocal. Y quando llegauan a la posada, y todos los otros muy cansados reposauan, estaua ella sin reposar ni dormir toda la noche en la oracion, llorãdo y gimiẽdo con mucho heruor por los peccados del mundo. Quã ardientes eran sus oraciones, y quanto penetrãuã los cielos, quiso nuestro señor algunas vezes descubrir a sus mõjas por euidentes señales, porque algunas vierõ claramente con sus ojos, salir lumbre de su boca muy hermosa y resplandesciente, y subia tan alto, que llegaua a la presencia de la majestad diuina. Otras vezes estando en oracion, parecia que su oratorio ardia y se quemaua, y acudiã para matar el fuego, y no veyan cosa alguna. Vna vez fue hallado su velo ardiendo sin se quemar ni tener fuego. Entro vna monja vna vez en su oratorio estando ella en oracion, y viola subitamente tan hermosa y resplandesciente, que cayo en tierra

fuera de si, mas socorriola la sierua de Dios leuantando la por la mano, y reprehendiola por venir en aquel tiempo, y finalmente la consolo. Otra monja llamada Soror Colesta de Apelacort vio, estãdo en oraciõ la sierua de Dios, vna claridad como de sol salir de su boca, q̄ hinchia todo su oratorio de admirable resplandor. Algunas vezes quando su spiritu era leuãtado en la oraciõ y trãformado en Dios fue vista de muchas monjas suyas corporalmente ser leuantada tan alto, que casi no la podian ver, y como ella siendo constreñida lo reuelo, algunas vezes era en la oracion arrebatada en rãta alteza, que parecia hallar se con su spiritu en los cielos.

¶ Vna principal peticiõ suya delante de nuestro señor fue, supplicar le por los peccadores y obstinados con muy grande heruor de charidad, y esta piedad de su sierua reuelo el señor al bienaventurado y gran predicador fray Vincente de Ferrer, porque la veyã en spiritu muy humildemente con las rodillas en tierra delante la diuina majestad pidiendo le misericordia y perdõ por los peccadores de su pueblo. A la qual nuestro señor respõdia diziendo. O hija mia, que quierestu que yo haga, siendo continuamente injuriado y vituperado dellos, blasphemã sin cesar, y cortan me mas menudo que lo que comen, y rien se de mi, sin tener cuẽta cõ mis mandamientos. Por la qual vision q̄ nuestro señor quiso mostrar a sant Vincẽte de su sierua, se fue del reyno de Aragõ a Francia solamente por ver la y visitar la, y se vio con ella, y tuuierõ muchas plasticas spirituales.

¶ Entre todas las cõmemoraciones q̄ por su deuocion hazia, erã las principales de la passion de nuestro señor Iesu Christo, y de su encarnaciõ, y de todos los sanctos. Todos los dias despues del officio diuino dezia y hazia dezir por todos los conuentos de su reformation aquella cõmemoracion de la passion, Christus factus est pro nobis obediens. &c. Y la oracion

Respice

*S. Vincente
tuno reuelar
cion de esta
esposa de christi
sto.*

Parte tercera.

Respice quæsumus domine. Por la commemoracion de la encarnacion, Gabriel angelus, &c. y la oraciõ Gratiã tuã. Por todos los sanctos, Angeli archãgeli, &c. con su oracion. Y mucho tiempo rezo cada dia las horas canonicas de la fiesta de todos los sanctos por su deuocion, y quãdo estaua en el cõuento de Besanson, muchas vezes acabadas las Completas en la capilla de sancta Anna hazia cantar a los frayles la commemoracion de todos los sanctos. Y la causa de rezar el officio de todos los sanctos y de cantar esta su commemoraciõ fue, porque despues de aquel apareamiento de sancta Anna cõ su progeñie en vn arrebatamiento spiritual le fue reuelado el grã cuydado y memoria que la gloriosa sancta Anna tenia della y de sus obras. Donde vio, que la dicha sancta muy alegre y ricamẽte vestida de vn habito resplandesciẽte traya vn vaso de muy fino oro y muy hermoso, en el qual metia y offrecia cõ los gloriosos sanctos sus commemoraciones delante de Dios, porq̃ el fuesse piadoso a su sierua, y la sancta obra que le auia mandado hazer, tuuiesse effecto segun su sancta voluntad.

Cap. XIII. De la efficacia de las oraciones d̃ la sierua de Christo por los proximos.

Legenda. **E**N vn conuento de la sierua de Dios vna muger familiar y seruidora del dicho conuento de honestas costumbres, cayo en tan graue enfermedad, que lleugo a ser de todos juzgada por muerta. Y lo que mas sentian todos los que la seruian y visitauan era, ver en ella señaes de no morir en buen estado. Reuelando nuestro señor a su sierua las secretas llagas cõ que el alma de aquella muger se perdia por no las auer curado cõ el sacramento de la penitencia, cõ mucha compasion y dolor hizo por ella oracion seruiete hasta que fue oyda. Y por los merecimiẽtos dela sierua de dios

en breue tiempo alcanço salud corporal y tambien spiritual, confessãdo se muy enteramente con mucha cõtricion, y haziẽdo penitẽcia por la misericordia diuina uiuio y acabo virtuosamẽte. En la villa d̃ Ayguespars vn hõbre y vna muger fueron presos por la justicia, y cõdemnados a muerte por sus graues delictos, y aunq̃ conosciã merecer la muerte, pero ningun conosciẽto de Dios tenian, ni arrepentimiento de sus peccados, antes dezian palabras de blasphemia y desesperacion, sin les aprouechar amonestaciones algunas q̃ por su salud les fuesen hechas. Y entre las deuotas personas q̃ alli se hallaron y sentian mucho la perdicion de aquellas almas, fue vn deuoto ermitaño, que por visitar la sierua de Christo auia venido a aquella tierra. El qual supplicãdo con mucha instancia con las rodillas en tierra, alcanço de la justicia que esperassen hasta que el fuesse a pedir a la bien auenturada Soror Colecta que hiziesse oracion por la salud de aquellas almas. Y fue se luego a ella, y conto le la obstinacion de aquellos condemnados, y ella le uanto su coraçõ a Dios, derramãdo muchas lagrimas de compasion y afflicciõ, y empeço a dezir el psalmo de Miserere mei Deus. Cosa marauillosa, que antes q̃ fuesse acabado de dezir, dio nro señor tãto conosciẽto y temor suyo a aquellos peccadores, que tuuieron grande dolor y contricion de sus peccados, y recibieron la muerte en penitencia con mucha paciencia. De lo qual quedaron muy consolados los que presentes se hallaron, y confiados en la misericordia diuina q̃ sus almas serian saluas.

¶ Vna religiosa de sancta cõuersaciõ deseaua mucho cõfessãr algunos peccados que antes de ser monja auia cometido, y jamas lo podia hazer, porque todas las vezes que yua a cõfessãr se, el enemigo le ponía delante tan grãde vergueça y temor, que no los podia confessãr, y duro en este estado seys años muy affligida y desconsolada. Mas haziendo se muy humilmen

te en

*Milagrospe
rituales.*

te encomendar en las oraciones de la sierua de Christo, luego q̄ hizo por ella oracion, fue a confessar se sin dificultad alguna muy enteramente como dessea, y quedo muy quieta y consolada.

¶ En el principio de la reformation, quando aũ la sancta estaua en Balma tierra de Genoua, auia en aq̄lla villa vna casa principal de personas tan deuotas y liberales para ella y sus religiosas, que ninguna cosa que tuuiesse, les negauan, y cõ mucha largueza las proueyan, y por tãto ella en comẽdaua muy especialmẽte en sus oraciones a nuestro señor a estos sus deuotos. Mas los demonios enemigos de todo biẽ leuantarõ por esto contra ellos tantos trabajos, y daños, y persecuciones, quantos pudierõ, pero por las oraciones de la sierua de Dios fueron guardados, de manera que los enemigos no pudieron hazer les daño ni en sus personas, ni en sus bienes. Algunas vezes fueron vistos baxar angelles del cielo para guardar aquella casa de los insultos de los demonios, y vna noche a hora d̄ maytines vio la sierua del señor aquella casa cercada de vna muy grã claridad, y en ella gran multitud de angeles que la guardauã de las persecuciones de los demonios. Y tras esto vio vna escalera de oro, q̄ estaua puesta sobre la dicha casa, que llegaua al cielo, y los angeles descendian y subian por ella, y presentauan a Dios las oraciones de su pequeñita sierua, y las limosnas y bienes que los dichos deuotos hazia a ella y a las religiosas. Y en señando ella esta claridad y vision a vna religiosa, no podia verla, hasta que hizo por ella oracion, y entonces vio la. Muchas sin cuẽto erã las maravillosas obras q̄ nuestro señor hazia por las oraciones de su sancta sierua. En el conuento de la villa de Polyni tuuieron las religiosas a los principios gran necesidad de agua, porque toda la trahian de fuera, y dẽtro no se podia hallar lugar para poder se hazer pozo, puesto que le huuiesse buscado muchos maestros. Vn viernes de la quaresma, en el qual se reza el euangelio

de la Samaritana, aquiẽ nuestro señor pidio de beuer jũto al pozo de Iacob, la sierua de Dios hecha primero oracion porq̄ nuestro señor diessẽ agua a sus sieruas, hizo cauar en vn cierto lugar, y luego fue hallada agua muy abundante, y la mejor q̄ auia en aquella villa.

¶ En vna villa de la tierra de Albigois vna muger moça casada muy honesta y virtuosa, cayo en vna tan graue enfermedad, que perdio el seso del todo, y dezia y hazia cosas de fatinadas, deshonestas y diabolicas. El rector de su parrochia, que era vn muy virtuoso sacerdote, tenia gran fe y deuocion en la sancta vida y oraciones de la bienauenturada Soror Colecta, y mouido de piedad del trabajo de aquella muger, vino se a ella que estaua lexos de su lugar a pedir la quisiessẽ rogar a nuestro señor por aq̄lla miserable enferma. Y boluiẽdo el a visitar la dicha enferma, puso sobre la cabeza vn paño de la cabeza de la sierua de Dios, y luego hablo con seso y entendimiento tan entero, como si jamas no le perdiera.

¶ Vn rico mercader deuoto de esta sancta determino hazer vn camino por serle muy necesario a sus tratos, en vn tiempo muy peligroso de aguas y nieues. Y porque nuestro señor le librasse de los peligros y trabajos que auia de passar, fue se primero que partiesse a encomendar cõ mucha deuocion en las oraciones de la sierua de Christo. Partio se en aquel peligroso tiempo, en que los caminos estauã tan cubiertos de nieues, que no se podian andar ni ver, y llego a vn passo tan peligroso y hondo de nieues, que si lo acometiera, sin dubda acabara alli la vida. Pues como en este mortal peligro se acordasse de la sierua de Dios Soror Colecta, en comendando se a ella en su coraçõ, a deshora la vio delante de si que le hazia seña que no passasse mas adelante, y que se boluiesse para su casa. Y así lo hizo luego conociendo la merced que milagrosamente recibiera de nuestro señor por su sancta sierua.

¶ Vn

Parte tercera.

¶ Vn hombre muy hórado y deuoto de la sancta Soror Colecta tenia vna hija q̄ mucho amaua, y determino hazer la religiosa, por ver en ella partes para ello, y la sierua de Dios la recibio en su conuento. Mas poco despues no suffriendo el padre la ausencia de su hija, arrepintiose, y pidiola a la sancta abbadessa, y ella se la boluio con mucho dolor: y luego fue se a la oracion cō lagrimas, sintiendo el peligro de aquella dōzella. Acaescio vna cosa maravillosa, que el padre mas endurecido, por quitar la hija de occasion de entrar otra vez en religiō, la lleuo a otra tierra, y en el camino cayo tres vezes el cauallo en q̄ ella yua, y la tercera vez q̄do rã tollido y seco, que no pudo mas andar. Entoces el padre conosciēdo las obras de Dios por las oraciones de su sierua, luego se torno del camino, y con mucha humildad lleuo su hija al monasterio, y la sancta muy benignamente la recibio en su compañía.

*Milagro
de Avaniillo-
fo.* ¶ En la ciudad de Besanson auia vna muy honrada dueña casada llamada Margarita, la qual auia tres años que padescia grauisimas enfermedades, y por la fama de la sanctidad de la bienaventurada Soror Colecta sus padres y parientes de la enferma con vn fray le Menor maestro en sancta theologia la lleuarō a su presencia, para que rogasse a nuestro señor por ella, y no auia mas que cinco dias que la sierua de Dios auia llegado a aq̄lla ciudad. Las enfermedades que esta dueña tenia erã, la primera, que luego en acabando de comer vomitaua quanto comia. La segunda, que quatro, o cinco vezes entre dia y noche caya en tierra, y quedaua se tendida asì en el suelo por espacio de media hora, haziendo terribles y espantosos me neos. La tercera enfermedad era, que de quatro en quatro dias, dos horas antes de medio dia, le tomaua vn tan gran dolor por todo el cuerpo, y principalmēte por los nieruos de los braços, q̄ quatro o cinco personas no podian tener la, que no se hiziesse pedaços, y duraua le tres o qua-

tro horas. Oyendo la sierua de Dios contar tan graues enfermedades, quedo muy espantada, y llena de gran compasiōde la enferma. E hizo que la metiesen en la casa donde ella estaua cō su madre y hermanas que la trahian. En entrando tuuo vno de sus accidentes, y conforto la sancta a ella y a las que con ella venian, diziēdo les que tuuiesen firme fe en Dios, que ella confiaua en su misericordia, que le daria salud. Entoces entro en su oratorio a hazer oracion por la enferma, y acabada la oracion, salio con la cara triste y llorosa, y hallando la enferma casi con otro accidente le dixo, que no tenia firme fe en n̄ro señor, mas q̄ si la tuuiesse, sin dubda seria sana. Tornando otra vez a la oracion, salio tambien como de primero muy triste, y hallando ala enferma con accidente, le dixo con vnas y feruientes palabras. Amiga mia por falta de fe os dura tãto vnestra enfermedad, pido os q̄ tégays fe en nuestro señor, e yo sin dubda espero que sanareys. La enferma respondió que la ternia, y pedia humilmente a nuestro señor que por la fe de su sierua la quisiesse ayudar y socorrer. La tercera vez que entro a la oracion, estuuó menos espacio, y salio a la enferma con la cara alegre diziendo. Amiga mia por vuestra fe plugo a nuestro señor daros salud. Y la enferma respondió. Antes señora por su misericordia, y no por fe o bien que en mi huuiesse, sino por las vuestras oraciones y fe q̄ por mi tuuistes. Y la sierua de Dios le dixo. Auiso os que no digays tal cosa, porq̄ nuestro señor os dio salud por la buena fe que en el tuuistes. Y puesto que la enferma quedasse sana, pero porq̄ el pueblo no atribuyesse a sus oraciones aquel tan grãde milagro, la humilde sierua de dios ordeno como la enferma fuefe lleuada a vna casa de romeria lexos de aq̄lla ciudad, y dixo le como en el camino le bolueriavn accidēte, mas q̄ entrãdo en la yglesia, q̄daria sana de todas sus enfermedades, y asì acaescio, y diez años q̄ despues viuio esta dueña no fue jamas en
ferma

ferma desta ni de otra alguna enfermedad. Sabido este milagro por toda aquella tierra, fueron trahidos a la sancta muchos enfermos, entre los quales fueron algunos endemoniados, y otros que auian perdido el seso, y por sus sanctas oraciones muchos dellos fuerõ sanos de sus males y enfermedades.

¶ Vna noble dueña condesa de Valentinoy tenia muy grandes desseos de entrar en religion, y por esta causa hazia en su casa muy aspera vida de penitencia, por ver si podria sufrir la aspereza de la religion. Y pidiendo a la sierua de Dios que la recibiesse, y señalado el dia en que auia de entrar en la religion, en aquel dia por obra del demonio se hallarõ todas las caualgaduras de su casa en q̄ auia de yr con su compañia mancas, y que no se podian menear. Sabiendo esto la condesa, quedo muy desconsolada, y en su coraçõ encomendaua se muy deuotamente en las oraciones de la sancta Soror Colecta, y luego fueron halladas todas las caualgaduras sanas, y cumplio en aquel dia su sancto desseo, y fue se a la religion con mucha consolacion de su alma.

Cap. XIII. De la deuocion de la sierua de Christo Soror Colecta tenia a su sancta pafsion.

Leyenda.



Egũ sant Bernardino no ay cosa mas conueniente para sanar la consciencia de las llagas del peccado, y alimpiar el coraçõ de malos pensamientos, que meditar deuota y frequentemente en la pafsion de nuestro saluador y dolores de sus llagas. La deuociõ que la bienauenturada Soror Colecta tenia a la pafsion del señor, començo de su tierna edad, y el primer sentimiento que tuuo en ella le enseñõ su madre, la qual, como es dicho, era muy deuota, y todos los dias rezaua vna deuota oracion de la pafsion con mucho sentimiento de las in-

jurias y tormetos, que nuestro señor por amor de nosotros sufrió, y con tanto dolor de su alma dezia aquella oracion, que la pequenita niña entendia todas las palabras, que la madre pronunciaua, e imprimialas tan profundamente en su coraçõ, que toda su vida tuuo especial memoria desta oracion. Todos los dias a la hora de medio dia en que nuestro señor fue crucificado, tenia muy doloroso sentimiento de la pafsion del señor, y por esto en aquella hora siempre desseuaua apartar se de toda persona en algun lugar deuoto. Quando estaua en su encerramiento, con tanto heruor de todo su coraçõ sentia las injurias dolores y muerte de nuestro señor, que muchas vezes q̄ daua olvidada y fuera de todos sus sentidos, arrebatada en aq̄l diuino amor con que por nosotros padecio el señor. Los viernes desde las seys horas de la mañana en que oya missa, hasta las seys de la tarde sin comer ni beuer se occupaua en los mysterios de la pafsion, y con tan grande compafsion, de los dolores y llagas del redemptor, que todo su coraçõ y cuerpo eran traspassados de grandísimos dolores, de manera q̄ en sus manos pies y costado muchas vezes sentia tan graue dolor y pena, que parescia ser herida de los clauos y lança.

Sentimientos de la pafsion de nuestro señor.

¶ Vna special gracia recibio del señor en su primera edad, que contemplando vna vez muy profundamente en su gloriosa pafsion, se le aparecio de la manera que fue crucificado, y enseñõle como no tuuo parte en si, que no huuiesse sentido alguna especial pena y dolor por los peccadores. De donde ella sintio en su coraçõ vn excessiuo dolor y tristeza, y juntamente quedo inflãmada de vn tã ardiente amor de la pafsion de su señor, que muchas vezes despues quando ella se acordaua de aquella vision y de las terribles y crueles penas que en ella vio sobre el preciosísimo cuerpo del señor, quedaua sin algun sentido arrebatada en el crucificado.

Quien podria sufficientemente dezir los rios de lagrimas, los piadosos llantos, los dolo

Parte tercera.

*Quanto sen-
ria de la pas-
sion en la se-
mana san-
cta.*

dolorosos gemidos que la sierua de Chri-
sto hazia toda la semana sancta en la re-
presentacion de la passion de nuestro se-
ñor, ninguna lengua mortal podria cum-
plidamēte contar lo, ni las amargas y gra-
ues penas que sentia y suffria en aquellos
dias. Vna especial gracia le hizo nuestro
señor en esta sancta semana digna de me-
moria, y fue, q̄ en los tiēpos q̄ se leya y cā-
taua la passiō en las missas, todos los do-
lores y penas q̄ nuestro señor suffrio en su
sanctissimo cuerpo, le eran a ella sensible-
mēte renouados e imprimidos en su cora-
çō y cuerpo, de manera q̄ jamas en perso-
na fueron vistos tan intensos dolores cor-
porales como ella sentia. En aquel tiem-
po de tan imensos dolores que traspa-
sauan su cuerpo y alma, daua muy gran-
des clamores, y hazia tan graues lamen-
taciones y tã dolorosamente, que no auia
coraçon por duro que fuesse, q̄ no se mo-
uiesse a compasion. Fue mucho tiempo
con tanto ardor inflamada en la passiō
del señor y en sus angustias, que luego q̄
venian a su memoria, quedaua olvidada
de toda otra cosa, por espacio de feys ho-
ras o mas, y estaua trasportada de tal ma-
nera, que no podia pensar ni entender en
otra cosa.

¶ Vna vez estando en el conuento de Be-
fanfon en la semana sancta contemplan-
do en la passiō del señor, estuuu por espa-
cio de tres dias con sus noches arrebatada
sin comer ni beuer ni tornar en si. Otra
vez vn viernes despues de maytines con-
templaua la sancta sierua del señor en su
penosissima passion, y en esta contempla-
cion padescia tan graues tormentos con-
formes a los de nuestro redēpor, que vi-
niendo las monjas, y viendo la, quedarō
muy marauilladas, porque parescia que
en su rostro le auian dado muchos gol-
pes, y no le quedaua mas que el pellejo, y
los huesos como pisados, y las narizes pi-
sadas y llenas de sangre. Y hablādo la las
monjas, poco a poco boluia en si, y las na-
rizes y rostro se leuantauan y boluiā a la
forma que antes teniā, y luego como bol-

uiō del todo en si, fue se a su oratorio, adō-
de estuuu arrebatada hasta las visperas.
¶ Tenia la sierua de nuestro señor en su
alma muy impressos aquellos benditos
lugares de la tierra sancta, sanctificados
con la presencia del señor, y especialmē-
te tenia deuocion a Hierusalem, dōde el
señor padescio por los peccadores, y re-
nia vn grande desseo de visitar los, y of-
frecer en ellos, y sacrificar su vida por
amor de Iesu Christo. Por el muy feruie-
te amor que esta sancta Soror Colecta te-
nia a la passion del señor, entre todas las
reliquias que la sancta madre y glesia hō-
ra, hazia ella singular reuerencia a la ve-
ra cruz en que nuestro señor fue crucifi-
cado, y desseaua mucho tener alguna pe-
queña parte de aquella sancta reliquia.
Quiso nuestro señor cūplir le su desseo,
por q̄ le embio milagrosamente vna her-
mosa cruz de oro por sus angeles, en la
qual estaua engastada vna partezita de
la vera cruz, la qual ella guardo con mu-
cha deuocion y reuerencia, y los que la
vieron, afirmauan que no podia ser he-
cha aquella obra por manos de hōbres.
Como ella hazia singular reuerencia a la
cruz donde el señor fue crucificado, an-
si tenia muy gran deuocion y amor a la se-
ñal de la cruz, que representa la passion
del señor, y por esta deuocion y fe de su
sierua hizo nuestro señor muchos mila-
gros, de los quales contaremos aqui al-
gunos.

Cap. XV. Mila-

gros que nuestro señor hizo por
su sierua fidelissima con la señal
de la cruz.



Vchas vezes fueron offreci-
dos niños enfermos a la san-
cta Soror Colecta, mas de
manera que no sintiesse ella
que era para hazer milagros, y como ella
mucho amasse aquella edad de innocen-
tes

Legenda.

res, muy benignamente hazia sobre ellos la señal de la cruz, y muchos dellos sanauan luego. En vn conuêto suyo auia vna religiosa enferma de tã gran dolor de cabeça, q̄ parecia querer se le abrir, la qual con mucha fe se fue a ella, y dixo le su enfermedad, que ya no podia mas sufrir, pidiendo le que hiziesse la señal de la cruz sobre su cabeça. La piadosa madre mouida de compasión hizo la señal de la cruz sobre la cabeça de la enferma, y fue luego sana.

¶ Vno de los frayles que seruian a los cõuentos de las mōjas llamado fray Tebalto, auia quinze años q̄ teria dolor de yjada, que le hazia viuir en grãde affliction, porque no podia muchas vezes estenderse, ni menearse. La sancta auia del gran compasión, y siendo necessario embiarlo a vna prouincia lexos por negocios de la religiõ, dixo le. Y d padre mio con mucha confiança a estos negocios, porque por la virtud de la cruz de nuestro redemptor, no sentireys mas esta enfermedad que teneys. Y desde aquella hora no finio mas dolor. Boluendo vna vez la sierua de Christo con su compañía de reformar vn conuento, hallaron vn rio muy hondo que auian de passar, adonde no hallaron barca, ni persona que les enseñasse como podrian passar. Y la sancta confiada en la diuina virtud hizo la señal de la cruz, y tambien su confessor, y cõ mucha fe passaron con toda seguridad el rio todos los de pie y los de cauailo. Y passados ellos, llegaron otros a cauallo para passar, y viendo como auian passado con desprecio dixeron. Estos beatos hypocritas han passado muy bien, porque no passaremos nosotros tambien? con esta soberuia metieron se en el rio, y ahogaron se.

¶ Otra vez yendo la sierua de Christo en vn carro, cayo el carro en vn hoyo de agua, y a vna de sus monjas cayo se le en el agua vn pedaço de vnicornio que trahia de la sancta de q̄ quedo muy desconsolada, mas encomendando se

con se a los merecimientos de la sancta, y haziendo la señal de la cruz, entro en el agua, y fue a tomar el vnicornio que andaua sobre el agua en medio de la balsa nadando sin yrse al fondo, y sin ella mojar se fino en las suelas lo tomo.

¶ En vn monasterio de religiosas, vna dellas de deuota conuersacion cayo en vna terrible tentacion que le auia durado cinco años, y cada quinze dias a lo mastarde le tomaua vn accidente de gota coral, que adeshora le hazia caer en tierra, y echaua muy fea y brauamente tantos espumajos por la boca, como vn jauran perseguido de los monteros, y que daua despues fuera de sentido haziendo cosas como endemoniada. Y puesto que muchas monjas trabajauan por tenella, ella podia mucho mas, y leuantaua se, y rompía sus ropas, y hazia en si muchos males. De su boca salia vn ayre tan callente como de vn horno ardiendo, y con tanta fuerça como vn toruellino, y durauan le estos accidentes por mucho espacio de tiempo. Por lo qual las religiosas deste conuento eran muy affligidas, no hallando remedio ni consejo que las valiesse en tan gran mal, hasta que se acordaron de embiar a encomendarse en las oraciones de la sierua de Dios Soror Colecta. La qual mouida de piedad de tan grande affliction, embio a visitar aquella monja enferma por su confessor, el qual con mucha fe, y confiado en las oraciones de la sierua de Christo, hizo la señal de la cruz sobre la enferma, y desde aquella hora quedo tan sana, que no tuuo jamas accidente alguno de aquella terrible enfermedad.

¶ Vna de las monjas de la sancta llamada Soror Iuana Ferrer, tenia vn gran dolor en la mano, y con mucha fe y deuocion le dixo, que hiziesse la señal de la cruz sobre su mano en forma, y que luego seria sana. Mas ella viendo que le presentaua la mano como a sancta para hazer milagro, enojada mucho por

Parte tercera.

esto, lo tomó la mano, y quitó la delante de sí. Cosa de estraña virtud, que tocada la mano de la humildad ayrada, quedó muy sana sin sentir mas dolor.

¶ Otra su religiosa estaua en la enfermería enferma y tan mala, que auia ya tres dias que no comia cosa alguna, y sabiendo ella la flaqueza en que aquella enferma estaua, tomó vn durazno, e hizo sobre el la señal de la cruz, y embió se lo para q̄ lo comiesse, y luego la enferma lo comió, y halló se r̄ buena, que el dia siguiente se leuantó, y fue se de la enfermería.

¶ Estando esta sancta en vno de sus conuentos en vn año de gran carestia de pan y vino, como en aquel conuento no huiesse para las enfermas mas de vn poco de vino tan hecho vinagre, que dañaua a los que le beuian, hizo traher vn poco en vn vaso, y hecha sobre el la señal de la cruz, luego fue convertido en vino mila grofo. No solamente acaesció esto esta vez, mas todas las vezes que trayan del mal vino, hecha sobre el la señal de la cruz se conuertia en muy bueno.

¶ Fue dado a la sierua de Dios vn precioso retablo de marfil en que ella tenia mucha deuociō, por las hermosas imagines q̄ tenia de la p̄sion de nuestro señor, el qual por astucia del demonio fue quebrado, y quedó ella desto muy descōsolada. Y dando le al cōfessor para que le buscasse algun remedio, como el fuesse a buscar vn maestro para que le pegasse con cola, y tornasse entero, en el camino queriendo le mirar como estaua quebrado, abrió lo, haziendo sobre el la señal de la cruz, con se en los merecimiētos de la sancta, y halló lo tan entero y sano, como si nunca fuera quebrado.

Cap. XVI. De

la gran deuocion que la sancta Soror Colecta tenia al sanctissimo sacramento del altar.



El sanctissimo sacramento *Leyenda.*
del altar tenia la sancta Soror Colecta muy gran reuerencia y deuocion, porque como dize sant Augustin, en el se halla toda contemplacion celestial, toda consolacion spiritual, y nos es dada en el toda felicidad con su author. Oya las missas con mucha reuerencia y deuocion y con grande abundancia de lagrimas, y muchas vezes por oyr las cō mas heruor, primero se aparejaua por cōfession y oracion. Quando caminaua por causa de la reformation, oya las missas publicamēte cō los otros, mas quando estaua en los cōuentos, oya las sin estar alli alguno, sino era el acolyto q̄ seruia, que era familiar de casa. La causa era, por no descubrir las especiales mercedes y gracias que en las missas recibia de nuestro señor: porq̄ aunque oyesse con mucha deuocion todas las missas, pero con mas heruor y ardor de amor oya las que secretamente se celebrauan delante della en su oratorio.

En estas missas quando el sacerdote leuã *Profundissima reuerencia al sanctissimo sacramento.*
taua el cuerpo de n̄ro señor, ella lo adora ua con profundissima humildad y reuerencia, y confundiendo y anichilando a si mesma, lloraua tan piadosa y amargamente, que parecia deshazer se toda en lagrimas y llantos: daua clamores y gemidos t̄ altos y lastimados, que los oyã los de dentro y los de fuera, y todos eran moidos de gr̄de deuociō y temor de dios. De aquella gloriosa presencia de la majestad diuina, y de su poder y grandeza tenia ella tan maravillosos sentimientos y conosciientos, que muchas vezes a los q̄ eran presentes parecia, que verdaderamente el señor se mostraua a su sierua, y se manifestaua por especial modo y gracia, como a el le aplazia o gloriosa, o dolorosamēte, y della solamente era visto. Despues de la adoracion del señor quedaua su coraçon tan ardiente e inflamado en el perfectissimo amor de Dios, y su spiritu tan eleuado, que parecia quedar toda tr̄sformada en el, y arrebatada

sobre

fobre toda criatura, y en este tiempo todos sus sentidos cessauan de sus officios. ¶ Recibia tambien particular don de gracia en la adoracion y vista del señor en el altar, y con vna lumbre y luz especial creya y firmemente conosciã ser aquel el cuerpo preciosissimo de nuestro señor. Y aço recio vna vez que oyendo missa la sierua de Dios, el facerdote por yerro tomo agua en el caliz, y no confagro, y en la adoracion de la hostia adora ella con la humildad y reuerencia y lagrimas que solia, mas levantandose el caliz, sintio en su spiritu, que no era aquella la sangre preciosissima de nuestro redemptor, y no le adoro.

¶ No podia la verdadera amiga del señor verle en el sanctissimo sacramento, aunque faessee por poco tiempo, sin tener verdadero conosciamento y sintimiento de la grandeza y magnificencia de su diuina presencia, assi como quando estãdo ella presente comulgauã algunas personas, porque luego en viendo y adorando al señor, era bañada en lagrimas de reuerencia. Muchas personas religiosas y deuotas seglares desseauan y trabajauan por estar en el oratorio, o capilla adonde se celebraua missa delante de esta bienauenturada, para poder oyr y sentir con quanta humildad y reuerencia ella adoraua a nuestro señor, y los dolorosos clamores y piadosos gemidos que de sus entrañas salian: porque sintiendo las dichas personas esto, quedassen con deuocion y reuerencia del sanctissimo sacramento. Mas en ninguna manera ella queria sentirlo, si ellos no eran muy spirituales y familiares suyos. Empero algunos, a quien no dexauan entrar, ascondianse lo mas cerca de su capilla que podian, para poder oyr los llantos que delante de nuestro señor hazia. Mas no podian escõderse a la sierua de Christo, a quien el lo reuelaua todo, y assi tenia ella tanto conosciamento de los tales absentes, como si estuuieran presentes. Y quexauase muy piadosamente a los frayles, porque no po-

dia adorar al señor segun el desseo y consolacion de su spiritu, quando ella sentia que estauan cerca escondidos con curiosidad.

¶ Preguntandole algunas vezes porque en la adoracion del sanctissimo sacramento lloraua y gemia tã lastimera y altamente, respondia con mucha sinceridad, que ella no podia hazer otra cosa, aunque todo el mundo estuuiesse presente, sintiendo la grandeza y poder del Rey celestial, en cuyo respecto todo el mundo es nada. Empero por voluntad diuina, que ansi lo ordenaua, quando oya missa en publico dentro o fuera del conuento, no mostraua aquellos sentimientos exteriores, puesto que entonces tambien tuuiesse tanto conosciamento y sentimiento de Dios, como oyendo missa en secreto.

¶ Quando recibia el sanctissimo cuerpo de nuestro redemptor, era cosa de tanta admiracion y deuociõ, qãu los que le administrauan sin mucha dificultad no lo sabrian ni podrian declarar, y aunque ella desde su niñez viuiesse sido pura y llena de gracias y virtudes, pero en la presencia del señor quando queria recibirle, daua tan grandes clamores y gemidos, juzgandose, y reputandose por muy abominable peccadora, y por mas indigna de todos los peccadores del mundo, como si uiera cometido todos los peccados contra la majestad y bondad diuina. Mostraua tanta tristeza y dolor, que parecia romperse le el coraçon, llorando con tanta angustia, que sus ojos eran vistos como dos fuentes viuas y corrientes manar no gotas mas arroyos de lagrimas: y viendo esto los que presentes estauan, quedauan muy marauillados y tocados del temor y reuerencia del señor. Despues que con summa reuerencia y humildad recibia el sanctissimo sacramento, luego quedaua totalmete trasportada en el, de manera que estaua sin menearse ni sentirse, como si qdara sin alina por espacio de seis o siete horas, y algunas vezes de diez y de doze. Quando tor

Profundissima humildad ante el señor quando le recibia.

Parte tercera. I

naua en si, quedaua a vezes con la cara tan angelica y hermosa, y de tanta gracia, que hazia el alma de quien la vey a alegre y consolada. Y como su alma y conuersacion fuesse toda celestial y apartada de las cosas de la tierra, anfi sus palabras eran todas altas y diuinas, bendiziendo y loando sin cesar el perfectissimo amor que Dios nos tuuo sin nuestros merecimientos, induziendo a todos a conofcer y dessear los bienes espirituales y perdurables, y a dexar y despreciar la vida trãsitoria y todas las cosas sensibiles y sus vanidades.

¶ En sus trabajos (que muchas vezes erã muy grandes y difficultosos) su refugio y remedio era el sanctissimo sacramento del altar, el qual algunas vezes recibia todos los dias por espacio de vn año entero con la reuerencia que es dicho. Otros tiempos recibia el señor menos vezes, mas siempre con aquel heruor.

¶ En vna grande solennidad tuuo la espora del señor muy grandes desseos de recibir a su amado, y auiso a su confessor que queria comulgar. Mas el confessor no la entendiendo, no tomo hostia para comulgar la, y al cabo de la missa al tiempo que auia de recibir al señor, oyo el confessor los gemidos y llantos que ella solia hazer quando comulgaua, y quedo muy marauillado. Despues del arrebatamiento quiso saber della aquella nueua cosa, y ella humildemente le respondió, que nuestro señor por su misericordia le administrara su preciosissimo cuerpo que ella auia desseado, y auia quedado muy consolada.

Cap. XVII. Del zelo de guardar las fiestas.

Rimero que todas las cosas queria la sierua de Dios, que los que venian a la religion fuesen enseñados en los mandamientos de Dios, porque son obliga-

torios y necessarios para salud de las almas. Entre ellos desseaua ella mucho, q las fiestas y solennidades fuesen bien y deuotamete guardadas, no solamete de los religiosos, mas tãbiẽ de todos los christianos. En sus conuentos nunca quiso ni consintio en su tiempo, que en dias de fiesta se buscassen las cosas para comer, ni de los frayles ni de las monjas. Holgaua que se pidiesse la limosna por amor de Dios, mas no queria que ella ni otra cosa fuesse trayda en carros, ni en bestias los dias de fiesta. Y aunque por las concessiones apostolicas fuesse licito en las fiestas de menos solennidad, por causa de limosna traer piedra, o madera para las yglesias de los mendicantes, jamas ella consintio ni quiso sufrir por necesidad que tuuiesse, que tales cosas se traxessen en las fiestas para ninguno de sus conuentos. Vna vez por ignorancia de los que teniã cargo de las obras de vn conuento, fueron traydas por amor de Dios algunas cosas necessarias en vn dia de fiesta, de lo qual la sierua de Dios sentio tãta tristeza y dolor, que viendo algunos su enojo, temian no viniessse por aquello destruyciõ sobre aquel conuento. Por el gran desseo que la sierua de nuestro señor tenia que las fiestas fuesen muy deuotamente celebradas, holgaua se que en los sabados y en las vigiliã de las fiestas, se aparejasse lo necessario para la sustentacion humana, porque en aquellos sanctos dias todos se occupassen y en todo tiempo con dios, que es el mantenimiento del alma. Y con mucha humildad e instancia pedia a los predicadores religiosos, o seculares, que predicassen en los dias de fiesta la palabra de Dios a los pueblos, y les declarassen, y enseñassen como auian de huir de las offensas de Dios, y transg्रेसion de sus mandamientos. Como en muchas ciudades, y villas de muchas prouincias huuiessse costumbre de hazer mercados y ferias en los Domingos y fiestas, la sierua del señor tenia por esto mucha pena, por las transg्रेसiones que se cometian

Regalo de nuestro señor.

Leyenda.



Rimero que todas las cosas queria la sierua de Dios, que los que venian a la religion fuesen enseñados en los mandamientos de Dios, porque son obliga-

tian

tian cōtra el mandamiento de Dios. Por lo qual llena del zelo de la hōrra de Dios, trabajo con toda diligencia anfi con notables predicaciones, como con humildades ruegos e importunaciones con los perlados y señores de las dichas ciudades y villas, que mudassen los dichos mercados y ferias para otros dias de trabajo. Acabo tambien con algunos mercaderes ricos, que embiauan sus criados a grādes ferias de diuerfas partes, que les mandassen que en los domingos y fiestas que se hallassen en los caminos, no caminasen, sino que estuuiessen en los tales dias en las villas o lugares, guardando las fiestas ellos y toda su compaña.

¶ Quando la sierua de Dios lleuaua sus monjas a algunos nuevos conuentos o reformados, en los tales dias de fiesta no andaua en qualquiera tiempo o lugar que fuesse, de inuerno o de estio, de paz, o de guerra, mas parauase con toda su compaña, aun que el lugar fuesse pequeño, para deuotamente celebrar la fiesta. Y muchas vezes oyatres y quatro missas, y si las fiestas eran principales, hazia las cantar con mucha solennidad, y ella y sus monjas en las dichas missas recibian el sanctissimo sacramento. Vna vez boluiendo de visitar y reformar algunos de sus conuentos de muy lexos, vino vn sabado a vn lugar muy pequeño, donde no auia mas que doze casas, y era necessario estar alli dos dias, porque el lunes tambien era fiesta de guardar, y toda la tierra estaua llena de gente de armas y soldados, los quales todos los dias estauan en aquellas casas. Fue cosa milagrosa, que en el tiempo que la sierua de Dios estuuo en aquel pequeño lugar con sus monjas, no pudo alli entrar soldado alguno, aunque los veian andar muy cerca, pero boluan se sin entrar en el dicho lugar. Algunos mercaderes tenian costumbre de dar por amor de Dios lo que ganauan cō sus mercaderias los dias de fiesta, mas la sierua de nuestro señor nunca consintio en sus conuentos que se recibiesse de las

tales limosnas vn solo marauedi, diziendo que no eran de justa ganancia.

Capit. XVIII. De

la austeridad y aspereza de la sierua de Dios consigo, y piedad cō los otros.



VVO la gloriosa sierua de *Leyenda.* Christo todo el tiempo de su vida continua austeridad y mortificacion, guardando su coraçon y sentidos en muy perfecta limpieza desde su infancia hasta el fin de su vida. Muy asperamente castigaua su cuerpo, porque le tuuiesse siempre sujeto al spiritu y a su Dios. Ayunaua todos los dias. Nunca comio ni gusto carne, por grande enfermedad y flaqueza que tuuiesse. Quando era voluntad de nuestro señor que ella padeciesse alguna grande pena, como le acaecia muchas vezes, en quanto estaua en aquel tormento, ni pã, ni vino, ni otro manjar por bueno que fuesse le daua mas sabor ni consolacion, que si fuera tierra, y entonces haziendo le que comiesse por ayudar la naturaleza, tomaua tan poca cosa, como podria comer vn paxarito. Y quando Dios era seruido que ella fuesse libre de aquella grauissima pena, toda su refeccion era solamente vn pedaço de pan duro, el qual comia con tanta gracia, que era gran gusto ver la comer, porque parecia que ni los Israelitas hallaron tanto sabor en el manna del cielo, quanto ella hallaua en su pedaço de pan, que alegremente tomaua para sustentar la vida. De la carne y pescado dezia ella que no erã manjares limpios para el cuerpo, y no comia jamas de ellos, mas los pecezitos del Rio, porque representauan humildad y simplicidad, holgaua ella de ver los, y por esto algunas vezes por su consolaciō se los mostraua, y hazia la comer d'ellos por fuerça, mas tomaua tan poco, que era quasi nonada.

Parte tercera.

Vna vez estuu desde el domingo de Ramos hasta el jueves Sancto sin gustar cosa alguna, y desde el viernes hasta el domingo de la Resurreccion, y en aquella solennidad nuestro señor por su benignidad le mostro vn pequenito hueuo que ella comio aquella fiesta, y quedo del tan sustentada y esforcada, que no pudo comer tres dias.

Austera para sí, charita para los otros. ¶ Empero siendo la sierua del señor para su persona muy austera, para los otros era muy humana y piadosa, y sus deseos eran, que los religiosos y religiosas fuesen sufficientemente proueydos, segun la sancta pobreza, sin superfluidad, no dubdando nunca de la diuina bondad y largueza, que faltasse a sus necesidades, si ellos enteramente guardauan su perfection y estado. En las ciudades y villas donde sus conuentos estauan edificados, muchas personas deuotas, quando ella estaua presente, le embiauuan limosnas de pan y vino, y otras cosas por amor de Dios. Las quales limosnas ella no comia, mas hazia las repartir por las enfermas, y otras que tenian necesidad, y dar las a todas las monjas. Y con tanta charidad les daua la prouision y cosas necessarias, que recebia en ello grande consolacion, y parecia que crecian las cosas en sus manos, y de las religiosas. Quando los que seruian al conuento, venian a visitarla boluiendo de pedir las limosnas, o qualquiera otras personas que a ella venian, como supiesen que venian con necesidad, con mucha charidad les ofrecia colacion y de beuer, y ella mesma henchia el vaso hasta no caber mas, y si el vino tocava a sus dedos, quedaua con tanta virtud, que mas confortaua esta virtud a los que beuian, que el vino.

¶ Quando la piadosa sierua del señor, conoscia que alguna persona tenia necesidad, y ella no tenia cosa que le diese, era muy desconsolada, por los grandes deseos que tenia de socorrer a aque-

lla persona necesitada. Mas nuestro señor mirando a la piedad de su sierua, mouia el coracon de alguna persona que le embiasse lo que era necessario para cumplir su piadoso zelo. Estando en vn conuento suyo de la tierra de Feneo, auia muy grande carestia de trigo y de todo mantenimiento, y los pobres del pueblo padescian grandes necesidades, y la piadosa sancta auia dellos muy gran compasion. Y por la misericordia diuina, no sabiendo se de dōde, fue le traydo vn muy gran costal lleno de muy hermoso trigo, del qual ella mando luego proueer a los pobres, y duro le mucho tiempo. Esto le acontecia muchas vezes, y con muy claro conoscimiento, que los bienes y limosnas que guardaua para distribuir a los pobres necesitados no faltauan, y aunque diese mucho tiempo dellos, siempre se hallaua que dar a los pobres. Traxeron vna vez a la sierua de Christo vnos pocos de hueuos, y ella los recibio alegremete, y guardo los, porque en aquel pueblo auia falta dellos, y a todos los que le pedian hueuos para enfermos, o para sanos, mandaua dar de aquellos sin jamas faltar, lo qual ella entendia bien, mas no dezia palabra deste milagro. Lo mesmo acaescia del vino que le trayan, del qual daua a los pobres, y no se gastaua ni perdia el sabor, ni la color, aunque diese del mucho tiempo a los necesitados. Embio vna vez la sierua de nuestro señor a dos frayles por negocios de la orden vn largo camino y en rezio tiempo, y dio les vn poco de vino que lleuassen, del qual ellos siempre beuieron hasta que tornaron sin jamas les faltar, estando siempre muy bueno y confortatiuo. Dado que la sierua de Christo algunas vezes beuia vn poquito de vino, y todo hecho agua, por sus enfermedades, pero su consolacion era beuer agua, la qual ella ansi conoscia si era buena, como los beuedores el vino, pero ni aun de agua muchas vezes beuia

beuia quanto le era necessario. Y porque en algunas tierras las aguas muy gruesas y pesadas le hazian daño, mandauan las cozer por ser mas sanas, en el jarro cō que beuia. Mas el demonio, que no podia sufrir su austerā vida, hizo caer vn palo, que le hizo su jarro pedaços. Y la bienauenturada viēdo a su jarro quebrado, y el agua derramada por el suelo, con mucha paciēcia cogio todos los pedaços, y juntos en sus manos leuanto su espíritu a Dios, y a deshora el jarro se torno tan entero y sano, como antes estaua. Dos vezes quebró el demonio el jarro a la sierua d̄ Dios y ambas vezes por milagro del señor fue reparado y sano a su sierua. Yendo vna religiosa por agua, y lleuando vn libro de la sancta, por descuydo se le cayo abierto en el agua, y así quedo tan mojado, que no auia esperança de poder jamas aprouechar. Y la religiosa muy desconsolada, con temor que ella no se angustiasse por su libro perdido, dioselo así mojado y podrido como estaua. Mas ella sintiendo la desconsolacion de la religiosa, vuo della compasion, y dixole. Hija mia no os angustieys, que el libro no esta perdido. Y tomando le en sus manos, luego el libro quedo tan bueno y sano como de antes, salvo vna manzilla que le quedo en vna parte por memoria del milagro.

❁ Capi. XIX. De las

penas y tormentos que la sancta foror Colecta padecia.

Leyenda.
Nota.



Osa es (en el entretanto que viuiamos en esta vida) a nuestro señor muy agradable y al hombre muy provechosa sufrir por el amor diuino trabajos y fatigas, en lo qual nos parecemos mucho con Christo y con sus amigos. Por esta causa quiso el mesmo saluador, que su verdadera sierua y esposa foror Cole-

cta sintiesse todo el tiempo de su vida muy graues y continuas penas, porque fueſſe semejante a el en los dolores en esta vida, y en su reyno celestial mereciesse mayores coronas. Y así tuuo muchas enfermedades, las quales sufriria con mucha paciēcia como cosas que por la mano de nuestro señor le eran dadas, quando el era seruido. Y con aquella enfermedad continua y comun de todo el cuerpo, jamas estaua sin otra particular, que algunas vezes era tan graue, que en ocho dias no la dexaua vna hora reposar. Vna cosa muy piadosa passaua en la sierua y esposa de Christo, que en los dias q̄ los otros christianos tenian algun descanso y reposo, padecia ella mayores penas. Porque en los domingos y fiestas, en que toda gente descansa, a lo menos corporalmente, ella padecia mayores penas, que en los dias de la semana, y quanto la solēnidad era mayor, mayores erā las penas. Las del domingo començauan a las visperas del sabado, y durauan hasta las cōpletas del domingo, y algunas vezes hasta los maytines del lunes, y las penas de las fiestas empeçauan a las visperas de su vigilia, y acabauan a las completas del dia. En las principales solennidades del año començauan las penas en sus vigiliās a medio dia, y eran muy mayores, q̄ las de las otras fiestas, y durauā hasta pasadas las solennidades. Tambien en los lugares donde naturalmente se halla reposo y aliuio, como en el lecho, no podia la sierua y martyr de Dios reposar. Porque aunque algunas vezes por los grandes tormentos del dia desseaua ella la noche, y descansar vn poco, luego como se acostaua, se le recrecian nuevas penas, que le durauan toda la noche hasta otro dia, el qual tormento passaua muchas noches. Si alguna persona venia hablarla de tal estado, o necesidad, que no podia dexar de cumplir, en quanto hablaua con ella, la dexauan las penas, mas en acabando, por otro tanto tiempo se le doblauan. En el crecimiento

Parte tercera.

destas penas, algunas vezes era el dolor tan graue que padescia, que echaua sangre por la boca. Todas las dichas penas q̄ la esposa de Christo sufría, adeshora empeçauan, y adeshora acabauã, por lo qual era visto no ser tã naturales, como dadas por ordenacion diuina. Y tambien porq̄ segun la flaqueza y la grandeza de los dolores, aunque ella fuera de gran complexion y fuerças, no pudiera dexar de morir, o quedar grauemente enferma. Mas nuestro señor que le daua las penas, le daua tãbien las fuerças para las sufrir, y quãdo acabaua vno de aquellos tormentos, assi se acabaua del todo, que ninguna señal dexaua, antes quedaua tã sana, como si nunca padesciera tan gran tormento, y dezia, no se si tuue alguna pena. Durando le aq̄llas penas como muchas vezes estuuiessẽ toda encogida y baxa y su lengua gruesa y harpada cõ la fuerça del dolor, y pareciessẽ su cabeça vna olla feruiente, pero passados los tormentos quedaua derecha, y con la lengua sana, y la cabeça tẽplada, y cõ todos los otros miembros como antes los tenia. Cosa marauillosa las calenturas desta sancta, porque eran tan intensas, que todas las nieues ni yelos del mundo no la podian consolar, ni sus frios con cosa caliente del mundo se podiã tẽplar. Vna de las p̄sonas escogidas de dios que han merecido titulo de verdaderas imitadoras d̄ nuestro saluador Iesu Christo con sus penas, se puede dezir que fue esta gloriosa su sierua. Y con esta gracia muy principal quiso tambien el mesmo señor hazer cõpañera de los sanctos martyres, haziendo la sentir los graues martyrios y tormentos que ellos padescierõ por su fe y amor. Los quales ella sintio en particular muy dolorosamente por la diuina voluntad por tiempo de la mayor parte de su vida. Por esta causa la sierua de Christo algunas vezes dezia a sus confesores, que sabian sus penas y tormẽtos. Por cierto muy grã merced y barato ha hecho nuestro señor d̄ su gloria a los sanctos martyres, porque en muy breue tiẽ-

po han sido assados, despedaçados, o descabeçados. Era cosa de admiracion, que no passaua semana en que no suffriessẽ vn martyrio, o dos, de los quales vno era ser assada como sant Llorente en el fuego y ardor sobrenatural, y duraua le este tormento por espacio de vna noche entera. Otras vezes era atormentada como sant Vincẽte, y otras como crucificada, otras como defollada, otras como quemada, otras como cozida. Otras vezes le parecia que le hendiã el coraçon por medio, y lo henchian de sal, y assi salado le tornauan a cerrar. Otras que tenia vn tizon de fuego en las tripas que le quemaua, otras que tenia vna brasa de fuego ardiente dentro en los ojos que se los abraçaua y cõsumia. Parecia le otras vezes que la traspassauã por mediodel coraçon y del cuerpo cõ vn hierro muy agudo y ardiente, y de otros muchos tormentos era muy graue y sensiblemente atormentada como los sanctos martyres. En estas penas tan graues y largas carecia de la suauidad y consolucion del señor, saluo que algunas vezes acabadas aquellas penas, quando por ser media noche recogidas ya las mōjas ella quedaua sola, entonces los sanctos angeles la venian a visitar y seruir, y la cubrian como a gloriosa sierua y esposa de su soberano señor. Finalmente sobre todas las dichas penas y martyrios, no tenia miembro que no fuesse en su dia y hora de otra pena atormẽtado, y principalmente en los ojos tuuo vn dolor, que le parecia ser enfermedad natural, y por tanto se ponía remedios naturales, y era tan aspera y fuerte aquella medicina, que le causaua grandísimos tormẽtos. Empero curaua se con ella, assi por exercicio de paciencia, como porque estimaua mucho los ojos, porque con ellos ve y al sanctissimo sacramento, y con ellos leya las sanctas lectiones de la escriptura para loar a Dios vocalmente. Con estas penas tuuo tambien otra particular de los ojos hasta su muerte, y fue que todas las vezes q̄ rezaua sus oraciones, agora mirasse a vna parte

Nota.

Fue cõpañera en el martyrio de los sanctos.

parte, aora a otra, sentia vn dolor como si le metieran por ellos dos puntas muy agudas de palillos que le dauan muy grã de pena, mas no por esto dexaua de dezir sus oraciones siẽpre por el libro. Vna grauisima pena entre las otras passõ vna vez la bienauenturada sierua de Dios, y fue, que por los grauisimos tormentos, que de dentro y de fuera auia sentido, le cayo la lengua en la garganta, de manera que no podia hablar, ni rezar, ni respirar sino con mucho trabajo. Y estando en esta congoxa, apareciõle vna donzella de muy estremada hermosura, la qual, de spues de auer la saludado muy familiar y alegremente, la abraço y beso en la boca, y subitamente la lengua quedo sana, y se boluio a su lugar, y aquella donzella, que vsara con ella de tanta benignidad, desaparecio. La qual el varõ de Dios fray Enrique, confessor de la sierua de Dios, affirmaua ser la virgen gloriosa nra seõora.

Cap. XX. De la

gracia de prophecia y conosci-
miẽto que nuestro seõor dio a su
sierua Soror Colecta.

Leyenda.



Os sagrados mysterios que nuestro seõor esconde y niega a los sabios deste mudo, y reuela a los pequenuelos y humildes, manifestaua los a su pequenita sierua Soror Colecta, la qual como fuesse simple en las cosas del figlo, fue empero abastada de la sciencia y gracia del spiritu sancto, por cuyo don y virtud conosciã claramente las cosas passadas y las que estauan por venir, las absentes y las que eran escondidas y secretas a los ojos humanos, como en muchos casos fue visto. Vinieron a visitar la sierua de nuestro seõor por la gran deuocion y fe que le tenian dos grandes seõores, a los quales despues de hazer les sanctas amonestaciones, hizo que su confes-

for les leyessẽ en su presencia alguna deuota lectiõ. Mas como vno dellos no solamente no estuuiesse attento, mas se ocupasse en malos pensamientos en su coraçõ, la sierua de Dios vio lo en spiritu, y boluendo se a el, dio vn gran clamor con vna terrible voz, sin dezir cosa alguna. Esta voz penetro tanto el coraçõ del que pensaua mal, que conosciõ ser conosciõ por lãbre diuina, y cõ grãde temor de Dios echo fuera el mal pensamiẽto, y estuuõ attẽto a recibir la sancta doctrina. Otra vez vn gran perlado de la ciudad de Castres en Albiges vino a visitar la sancta, que entonces estaua alli, y despues de muchas palabras spirituales, dixo le ella con grande spiritu que le diria dos cosas para la salud de su alma. La primera, que el estaua mal contento de su beneficio, y queria subir a mayor prelacia, mas que se aduertiesse a no perder por las dignidades presentes la perpetua. La segũda, que sus dias eran pocos, por tanto que trabajasse por traher su consciencia aparejada para quando Dios le llamasse. Mas aunqẽ el quedo muy marauillado, de ver descubierto su interior proposito, no dexo de profeguirlo, e yrse ala corte Romana por ser Cardenal, y en pocos dias acabo su vida.

Vn noble seõor conde de Marche mando a vn capellan suyo llamado Mossen Iuã, que fuesse a visitar a esta sancta, y antes qẽ el se boluiesse, vio la sierua de Dios en spiritu qẽ en el camino auia de caer en peligros mortales, y por esta causa hizo lo confessar, diziendo que pues el cuerpo estaua en peligro de morir, el alma se dispusiesse para saluar se. Ansi acaescio, que pocos dias despues de partido cerca de la ciudad de Disoyre cayo en manos de salteadores que le hirierõ en la cabeza, y en vn lado mortalmente. Mas encomendãdo se a nuestro seõor por los merecimiẽtos de su sancta sierua en pocos dias fue sano.

En la ciudad de Besanson a vn ciudada no llamado Iuan de Colonia gran merca

Parte tercera.

der y de buena fama y hombre limosnero estando sano, dixo la sierua de Dios q̄ hiziesse testamento, y se aparejasse para morir, y haziendo lo como temeroso de Dios, luego enfermo y murio. A vna dueña muy hórada que vino a visitar a la sierua del señor dio el mesmo auiso, y llegando a su casa y confessada y aparejada, murio.

¶ En las partes de Borgoña auia vn noble varon letrado y muy virtuoso deuoto de la sancta, que por sí y por los suyos le auia hecho muy grandes limosnas para ella y para sus conuentos. Y estando ella en partes muy lexos, y siendo le reuelado que tenia muy pocos dias de vida aquel deuoto varon, y algunos impedimentos de su consciencia delante de Dios, embio le religiosos que en secreto de su parte le auisassen del aparejo de su alma. Dando el fe a la sierua de Dios, satisfizo a la obligacion de su consciencia, y aparejado acabo sus dias. Tan claro conoscimiento tenia la sancta de las cosas hechas en su ausencia, como en su presencia, quando para biẽ de alguno desseaua saber las. A vno de sus frayles que auia embiado a la corte Romana por negocios de la religion, y que auia hecho alli cierta cosa en secreto mal hecha, aunque con buena intencion, reprehendio en llegãdo porque la hiziera, diciendo le muy en particular como fuera hecha. De la qual cosa el frayle quedo muy espantado, conociendo que nada se le podia encubrir.

¶ Era le reuelado en spiritu el estado de sus conuentos, si estauan quietos y consolados, assi los de cerca, como los de lexos, y algunas vezes enseñaua a los visitadores lo que era necesario que fuesse proeydo en ellos. Iamas acaecio trabajo en la religion, que la sierua de Christo no supiesse primero que auia de venir, puesto que no le era reuelado adonde ni como auia de ser. Muchas personas de todo estado grandes y pequeñas venian a esta biẽ aueturada, vnos por deuocion, otros por consejo, o buena exhortaciõ, y de las que

venian por prouecho spiritual, antes que la hablassen, conosciã ella muchas vezes por reuelacion sus demandas y las respuestas q̄ auia de dar les. Sus cõfessores y frayles que seruian al conuento en qualquier lugar que estuuiesse, aũ que lexos, teniã tan grande temor della, como en su presencia, por el don de spiritu de propheta que sabian que tenia: porque si hazian cosa digna de reprehension, en boluendo adonde estaua ella, muy benignamente los reprehendia. Muchas vezes quando sus religiosas tenian alguna desconsolaciõ interior, muy dulcemente las llamaua, y las hablaua de la materia o cosa de q̄ ellas erã affligidas, y cõsolaualas, y hazia las quietar en sus almas. Por lo qual ellas sin dubda conosciã, que le eran descubiertos sus pensamientos y tribulaciones spirituales.

¶ Vna nouicia padescia grande tentaciõ de salir se de la religion, y no osaua descubrir la a nadie, mas la sancta madre auiedo compasion de la hija, llamando la cõ mucha benignidad la consolo y conforto en la perseuerãcia de la religion. Y conociendo la nouicia su culpa, quedo muy deuota y confirmada en sancto proposito de perseuerancia.

¶ Otra religiosa muy affligida de scrupulos de consciencia, y casi en pũto de caer en desesperacion, fue embiada a llamar por la sierua de nuestro señor, y tan dulce mēte la hablo del peligro de su tentaciõ, que la religiosa quedo muy consolada y quieta, y todas las vezes que se acordaua de la gran suauidad y dulcedumbre que auia sentido en la sierua de Dios, era su alma consolada y confortada.

¶ A dos religiosas que secretamente se tenian mala voluntad, la sancta madre llena de piedad embio las a llamar en secreto, y dixo les tã sanctas palabras y amonestaciones, que las hizo amigas de coraçon. Y viendo ellas que sus coraçones le eran descubiertos, quedaron con mucho temor de Dios, y reuerencia de su sancta sierua.

Nota.

Cap. XXI. De

otros marauillosos casos de spiritu de propheta de la esposa de Christo Soror Colecta.

Leyenda.



Stando la feruiente sierua de Dios en el choro, estaua en frente della vna monja muy distrayda en vanos pensamientos en el diuino officio, y luego viédo lo ella en spiritu, embio la auisar con otra religiosa q̄ recogiesse sus pensamientos, y la monja quito se, y estuuu deuota hasta el cabo del diuino officio.

¶ Otra vez en el officio diuino estaua vna monja junto a la sierua del señor, y tenia le el libro, y dexo se discurrir por desordenados pensamientos, los quales la sancta veyá, y hazia le señal q̄ dexasse aquellos pensamientos. Mas no la entendiendo la mōja, echola de si muy rezió, tomãdo le el libro de la mano, por lo qual conoscio la monja que su pensamiento interior era descubierto, y recogio su coraçõ a Dios y a sus loores, entonces torno le la sancta el libro muy benignamente, y sonriendose.

¶ Estando otra vez en el officio diuino vna religiosa junto a la sancta, pensaua en algunas cosas que auia visto en el mūdo, a la qual la sierua de Dios hizo tantas vezes señal que dexasse tales pensamientos, hasta que los dexo, y despues del officio reprehendio la mucho, y dixo le. Yo os he muy bien visto, y creed me que assi os vere estando fuera del choro como en el choro, y estando fuera del conuento, como dentro.

¶ Muchos maestros en theologia y otros hōbres doctos hizieron a la sierua y amiga de nuestro señor grandes preguntas de questiones y materias difficiles, a las quales puesto que por su humildad respōdia con gran pena, pero quando sabia y sentia en su spiritu, que no la preguntauã por curiosidad, respōdia y declaraua tã al

ra y profundamente lo que le preguntauan, que ellos quedauan con grande admiracion, y edificacion, confessando que el spiritu sancto le reuelaua sus secretos y altos mysterios.

¶ Vn tiempo que vuo grãdes guerras en Francia, dos capitanes principales estauã con sus exercitos en campo para dar batalla, y conosciendo esto la sancta oradora por el pueblo, y quanto numero de gente auia de perecer corporal y eternalmente si diessen la batalla, fue traspassada de grãde dolor y tristeza, y derramãdo muchas lagrimas, hizo oracion a nuestro señor que librasse aquel su pueblo de rãtos males tēporales y eternos. Y con mucha diligēcia embio luego sus cartas de amonestacion a ambas las partes, exhortando los de la parte de Dios, que no diessen la batalla, y embio tambien religiosos para que les declarassen los grandes males que succederian y perdida de las almas si peleassen. Por la diuina piedad mouidos los coraçones de aquellos principales, no se dio la batalla, y escaparon aquellas gentes de tantos males por las oraciones de la esposa de Christo.

¶ Quando se començó a morar el conuēto de Polyni, estaua vna nouicia enferma a la muerte, y la sancta mando a la monja que la curaua, que velasse biẽ, porque no se muriesse aquella enferma sin estarella mesma a su muerte, y que la llamasse quãdo fuesse tiempo para que la acompañasse en aquella hora. Mas acontecio que durmiendo la dicha monja, murio la nouicia sola, y dello quedo la sierua de Dios muy desconsolada, y reprehendiendo el descuydo de aquella monja, dixo le, que en pena de aquello ella moriria tambien sola, sin ser acompañada a la hora de su muerte. Acaescio pues, que enfermo despues aquella monja, y perdio la habla, mas por oraciones de la sancta madre q̄ la visitaua fue le restituyda, y recibio todos los sacramentos, mas a la hora de su muerte no se hallo monja alguna con ella.

Parte tercera.

¶ A vna noble donzella de Polyni deuota de la sancta embio a dezir estado muy sana, que se aparejasse para la muerte, que en breue passaria desta vida, y assi fue.

¶ Descubria le muchas vezes la diuina lumbre las necesidades de personas presentes y absentes, para las confortar, y ayudar, auisar, y repreheder, como cumplia a sus consciencias. Entre las quales fue vna muy noble dueña, que todo su cuydado trahia puesto en casar muy rica y altamente vna sobrina suya, y por este cuydado parecia descuydar se de su alma, a la qual la sierua de Dios dixo. Señora todo vuestro cuydado traheys en casar muy altamente a vuestra sobrina, pensad y entendid en vuestra alma, porque en vuestra vida no la vereys casada. Y assi acaescio, que antes de ser la sobrina casada murio.

¶ Conoscia tambien muchas vezes el estado de los que morian, y vna vez hallado se a la muerte de vna moça suya, que estaua con gran temor y angustia le dixo. Hija mia vete para nuestro señor sin temor. Y luego aquella alma se partio del cuerpo, y la sierua del señor dixo. Agora mucho tienes que sufrir, mas finalmente alcanzaras la vida eterna.

¶ Vna nouicia estaua junto a la sancta en la missa, y pensaua consigo misma, que la sancta madre la tenia por buena y muy deuota religiosa. Acabada la missa, llamo la sierua de Dios la maestra de aquella nouicia, y dixo le. Yo pensaua que esta nouicia era buena y deuota hija, mas en ella no ay deuocion alguna. La qual reprehension oyda de la nouicia, confesso con verguença su vano pensamiento, viendo que era conosciado, y trabajo por ser humilde de coraçon.

¶ Vna monja llamada Soror Aldonça tenia gran deseo de pedir a la sancta vna imagen, pero estando en su presencia, no osó pedir se la de verguença. Mas ella miro la, y conosció en ella, lo que trahia en voluntad, y començo a sonreirse, y dixo le. Vete vete hija. Y como se fuesse, embio le vna muy hermosa imagen, dizien-

do que la embiasse a su madre para quien ella la dessea.

Otra vez esta mesma religiosa tenia vna muy gran desconsolacion de mucho tiempo en su alma, porque era tentada de parecer le que no estaua en estado de gracia, y que auia de ser condenada. Y propuso vna vez estando muy affligida desta tentacion, de yr se a su piadosa madre, y si ella le mostrasse señal de amor, que le tomara por indicio muy cierto de no estar fuera de la gracia de Dios, y de poder se salvar. Acabado de pensar y determinar esto, la piadosa madre la embio a llamar, y muy suauemente la hablo, y dixo le que la amaua tanto, que a ninguna otra religiosa tenia mas amor. Y en su presencia la encomendo mucho a la abbadessa del conuento, como a si misma, diziendo, que esta era la su muy querida hija. Y aquella atribulada religiosa quedo muy consolada, conociendo que nuestro señor le reuelara la affliction de su alma para su remedio y consolacion.

Otra religiosa oyendo contar de la sancta esposa de Christo estas cosas y semejantes, en ninguna manera podia creer, que conosciere los pensamientos, mas acaescio le, que por dos vezes hablado con ella, le hablo en los mas secretos pensamientos que sola su alma sabia, y muy espantada desto, creyo que Dios le reuelaua los secretos de las almas.

Cap. XXII. Como los demonios persiguieron a la sancta sierua del señor.



Vato el enemigo inuisible *Legenda.* conofce ser las almas mas amigas de Dios, y de mayor perfection, tanto mas trabaja de las perseguir, e impedir en el seruiçio del señor, y mucho mas que a los peccadores, a los quales pacificamente posee. Pues como el enemigo viesse, que la purissima sierua y esposa de Dios Soror Colecta,

Colecta, por verdadero amor era inseparablemente vñida a nuestro señor, y que su vida era celestial y de alta perfeccion, el demonio por todas las maneras q̄ podia la perseguia en todas sus edades, desde su niñez hasta la muerte, y en todos los lugares donde estuuiesse. En su infancia comenzando a entregar se toda a Dios por amor perfecto en su seruicio, le acaescio en muchos años todas las noches, quando comenzaua sus oraciones, que vn spiritu maligno, junto a ella hazia muy grande y piadoso llãto, para impedir la de su quietud. Mas la sierua del señor pequenita en edad, pero grande en la fe y confiança de su Dios, no temia nada, ni hazia cuenta alguna del demonio, el qual como enojado por esto se partia de alli.

Muchas vezes siendo de mas edad y en la religion los demonios la rodeaua, y le dauan de palos tan rezia y cruelmente, que le molian todos los miembros, y assi quedaua toda cubierta de señales negras de los palos y golpes, las quales mucho tiempo despues se parecian en ella, y dieron le vna vez tantos palos, que le quedaron las piernas hinchadas rã gruessas como el cuerpo. Otra vez estãdo ella en su oratorio vna noche para dezir sus oraciones, vino gran multitud de demonios para estoruar la, y diẽron le muy terriblemente de açotes, y palos, y despues echaron la en vna muy pequena ventana tan angosta, que no se podia reholuer ni hablar, ni aun casi respirar. Dõde estuuo hasta las seys de la mañana sin poder salir de alli, ni la pudieron sacar sin quebrar primero la rexa de la ventana, y con mucho trabajo. Acaescio otra vez, que estando para dezir vna oracion muy deuotamente, se le aparecieron muchos demonios para espantar la e impedir la que no orafse, en figura de raposas, y comenzaron a herir la. Mas nuestro señor le dio esfuerço contra aquellos animales para resistirlos y pelear con ellos casi a los braços, hasta que los demonios vencidos y confusos huyeron, y las monjas hallaron la en

ronces muy cansada y flaca de la gran batalla que con sus enemigos auia tenido. Pregunto vna vez esta sancta a vna religiosa que tenia gran temor de los demonios, si los podria ver, y la religiosa respondió, que si los viesse moriria de temor. Pues yo (dixo ella) si viesse a todos los demonios del infierno, no auia temor de ellos con el ayuda diuina, porque ellos no tienen mas poder sobre las criaturas, que quanto Dios les da. En todos los lugares de dia y de noche, sola y acompañada siẽpre estaua sin temor con grande animo y esfuerço contra los demonios, puesto que ellos trabajauan de espantar la con feos y terribles figuras. Algunas vezes le aparecian en semejança de hombres negros, otras como en figura de muy grande estatura, tan espantable y terrible, que parecia llegar al cielo. Aparecia se le otra vez el demonio en figura de vn terrible dragon, mas entre todos los animales las mas vezes apareciã en figuras de animales immundos y asquerosos, como de sapos, serpientes, ranas, y otros semejantes, porque sabian los demonios que ella tenia mucho asco de estos animales. En el principio de la reformation estando la esposa de Iesu Christo en Besanson en su conuento, muchas vezes quando ella queria hazer oracion, hallaua el oratorio lleno de muy feos y abominables sapos, y conociendo la malicia de los demonios enemigos de toda buena obra, recurría con su coraçon a Dios, y luego desapareciã. En vna cosa recebia la sierua de Christo mucha turbacion, y era, quando los demonios le trahian a su oratorio los cuerpos muertos de los ahorcados, mas ella mandaua les luego de parte de Dios que los tornassen a lleuar, y luego (aunque contra su voluntad) los lleuauan. En este mesmo conuento siendo la sierua de Dios ya de mucha edad persiguieron la los demonios en muchas maneras, y vna dellas fue, que se hazian como hormigas. Porq̄ como se lee del padre sant Francisco que aborrecia a las hormigas, porque hazen

Parte tercera.

con tanto cuydado prouision, cosa cõtra
ria a la pobreza apostolica, assi la bendi-
ta hija del padre sant Francisco por la me-
ma causa no podia verlas. Y los demoni-
os por darle enojo la perseguian como
hormigas, y muchas vezes las hallaua so-
bre las cosas que ella mas estimaua, co-
mo libros, o en lugares dõde mas estaua,
como en su oratorio, q̄ hallaua lleno de
hormigas. Y como la sierua de Dios las
veya, quexaua se mucho a nuestro señor,
porque le dauan mucha tristeza y enojo,
y luego todas desaparecian.

¶ En la prouincia de Lēguadoch, fue per-
seguida de los demonios en forma de mo-
scas, que veniã en tanta multitud a su ora-
torio por la impedir en sus oraciones, que
era cosa piadosa de ver. Y de sus picadas
e importuno volar sobre los libros y so-
bre las manos, era tã atormentada, q̄ algũas
vezes las echaua fuera, mas boluiã luego
como de antes. Vna vez vino entre las o-
tras vna mosca muy grãde, y q̄ le daua grã
de pena, e inquietud en la oraciõ, y la sier-
ua de nuestro señor mãdo le en virtud de
la sancta obediencia del padre sant Fran-
cisco, que luego se fuesse. Y luego oyda la
humilde voz de obediencia, se fue aque-
lla grande e importuna sauandija, y em-
peço a picar y enojar a vno de sus confes-
sores, el qual muy espantado, se vino lue-
go a la sierua de Dios a contar le lo q̄ pas-
sava de aquella mosca, mas ella ya sabia q̄
era el demonio que auia ydo a enojar le.

¶ En Picardia fue perseguida de los de-
monios en figura de gusanos que venian
a su oratorio y lecho, y echando los mu-
chas vezes fuera, luego boluiã. Si queria
poner se de rodillas para la oracion, poniã
se delãte muchos dellos para enojar la
y turbarla en la oraciõ, y subiã le por el ha-
bito, y veniã se jũto a su boca quãdo reza-
ua por turbar la, mas n̄o señor la guarda-
ua y esforçaua siẽpre. En muchas otras
figuras muy abominables de animales fie-
ros y serpientes fue terriblemente perse-
guida de los deimonios la inuencible sier-
ua y esposa de Iesu Christo, y siẽpre que

do victoriosa, guarnecida cõ la gracia de
su celestial esposo. Quiso esto el señor pa-
ra mayor gloria de su sierua, y para que
fuesse al mundo enseñada la excellencia
de su sanctidad, la fidelidad de su vida, y
la alteza de su perfection, q̄ en la pacien-
cia se vee y aprueua. Porq̄ muy clara es y
muy cierta la regla diuina, con que nue-
stro señor permite que sus amigos sean
perseguidos de sus enemigos, y quanto
mas perfectos, mas trabajos quiere q̄ pa-
dezcan, porq̄ merezcan mayores y mas
esclar escidas coronas, las quales no se dan *Nota*
fino a los fuertes y animosos guerreros.
Entre las terribles persecuciones de la fiel
esposa de Christo tuuo vna de grande
espanto y desconsolaciõ que le duro por
espacio de seys años hasta su muerte. La
qual era, que quando queria orar vocal, o
mentalmente, se poniã delante della vna
multitud de demonios juntos, como fue-
len andar los moxquitos, los quales teniã
diuersas figuras muy espantables, de lo-
bos, leones, tigres, serpientes, sapos, y se-
mejantes brutos y fieras grandes y peque-
ñas, y otras figuras feas de hombres y mu-
geres. Algunas destas figuras mostrauan
se le espantables, y otras hermosas y pin-
tadas, y assi se le venian tan jũto a la ca-
ra, que ella no podia alçar los ojos sin que
las viesse. Y viendo las, sentia en su cora-
çon tan grande tristeza y angustia, que
no podia ser mayor, quedando turbada
sin cobrar el sossiego sino despues de algu-
nas horas.

¶ Acaescia en esto vna marauillosa cosa,
quãdo nuestro señor era seruido q̄ otros
viessen aquellas figuras, no les causauan
espanto ni temor, sino a ella sõlamente.
Y si los que estando alli con ella presen-
tes, a quien nuestro señor las quiso mo-
strar, las vieran fuera de aquel lugar, sin
dubda no pudieran suffrir lo naturalmen-
te sin perder el sentido de gran temor. Al-
gunas religiosas las vieron, especialmen-
te vna que era mas familiar suya, y tenia
mas conõscimiento de sus gracias y mar-
tyrios. La qual tambien conõscia el excel-
suo

suo dolor y tristeza q̄ ella sentia en ver aq̄llas figuras, y mouida de gr̄ade cōpafion, delieaua mucho q̄ aq̄l gr̄ade dolor se le passasse a ella, porque la sierua de Dios quedasse libre. Quando vey a aquellas figuras, ponía se entre ellas y su sancta madre, porq̄ no las viese, y deziales. Veni os a mi, veni os a mi, y dexad a mi madre. Y algunas vezes tomaua vn palo, y echaua fuera d̄l oratorio aq̄lla infinidad de figuras, lo qual no ofara, ni pudiera hazer, sino en la virtud y confiãça dela presencia de su sancta madre. Tambien por volũtad diuina algunos de sus cōfessores vieron estas figuras sin temor, por estar en la presencia dela sierua de Christo, y bien conosciã que fuera de alli no pudieran verlas sin peligro de perder los sentidos, o la vida. Y esta importuna multitud de figuras de demonios poco a poco se llegaron tan cerca a dar pena a la sancta, que se poniã sobre su habito, libros y manos, y sobre los ojos, en que le herian tan graueamente, que peso perdellos. Muchas otras persecuciones hazian los espiritus malos a esta muy señalada y querida sierua de Christo, que seria muy largo contarlas, mas esta solamente contaremos. En el principio dela reformation estando en sus solitarios oratorios en oraciõ, los demonios hazian defuera tan gr̄ades ruydos, y tempestades, que parecia temblar la tierra, y algunas vezes haziã caer muy grandes maderos y vigas sobre su oratorio, y otras vezes sobre ella mesma, y otras parecia leuãtarle el oratorio en el ayre. En los postreros años de su vida haziã lo mesmo con tã terribles truenos y tempestades, que parecia hundirse el oratorio, y pocas monjas osauan quedar se con ella, sino era la sobredicha su familiar, la qual muy cõfiada en Dios y en su sancta salía algunas vezes fuera por ver quien hazia tãtos ruydos, y luego huyan los demonios, y no hallaua sino los maderos en tierra. Mas por mayores ruydos y estruendos q̄ los demonios hiziesfen, ni por mucho q̄ la hiriesfen, ella no se

mouia de la oraciõ, y suffriẽdo con paciẽcia tantas vexaciones, daua todo su coraçon perfectamẽte a Dios, dexãdose totalmente alo que el seõor ordenasse de ella.

Capitulo. XXIII.

Como muchas gracias especiales de los gr̄ades sieruos de Dios fueron a su sierua soror Colecta comunicadas.



O cessa la diuina bondad ha sta el fin del mundo de visitar a su pueblo por sus sanctos sieruos y sieruas, para q̄ por ellos reciba la luz de la verdad diuina en los rayos de sus virtudes y sanctas obras, y se buelua de la ceguedad de sus peccados al claro conõscimiẽto de la voluntad y mandamientos de Dios. Son los amigos de Dios al mũdo como retrato, q̄ representa a los ojos humanos su criador y redẽptor y su sancta vida, son espejo de sanctidad y deuociõ, son exemplos de humildad y perfection, son guias que enseñan los sanctos caminos de paz, paciencia, y charidad. Por tãto para gloria de su criador, que es glorificado en sus obras, y para prouecho d̄ sus almas y de sus proximos, fueron los sanctos amigos de Dios dotados de muchas y maravillosas gracias diuinas. Algũos de gracia de oracion y familiaridad diuina, y de vida solitaria, austeridad y vigiliã, otros de don sobrenatural de prophecia, otros de perfecto zelo de la salud de las almas, otros de constãcia y paciencia en los tormentos, otros de seruiẽtes obras de charidad y misericordia, y otros de limpieza singular. Las quales gracias y otras muchas nuestro seõor cõmunica a sus gr̄ades sieruos, porque viendo los hombres terrenales en los amigos de Dios tan soberanos bienes, dexado todo el temporal y vano interes, cõuertan sus almas al verdadero amor y seruicio suyo, q̄ solo es fuente del

Leyenda.

Los sieruos de Dios quãto se han de eliminar, y el prouecho q̄ hazen en el mundo.

Parte tercera.

del bien verdadero infinito y eterno.

¶ Pues como Dios nuestro señor quisiese en aquellos tiempos reformar el estado de las religiones, como partes muy principales en la yglesia, y para este efecto de reformation principalmente del estado de las religiosas de sancta Clara, y por consiguiente de todas las almas, huiese dado a su sancta sierua Soror Colecta, quiso dotalla de todas las gracias, por que della y en ella fuesen enseñadas las gentes en toda virtud y perfection.

¶ Su soledad y encerramiento fue en tanto extremo, que pone admiracion, por que su vida fue vn estrecho encerramiento, no solamente en las clausuras de los conuertos, o lugar alguno espacioso y alegre, mas en vna pequenita celda hecha en los monasterios, la qual mas deuia llamar se carcel, o cueua, que no celda. Porque era tan pequena y estrecha, que en ella no se podia menear, como se vee en la celda que hizo en el conuerto de Vibres, que no tiene mas de seys pies de largo, y tres o quatro de ancho. De la qual, la sancta esposa de Iesu Christo puesto que padesciese graues dolores y afflictiones en ella, como queda dicho, nunca salia por tomar alguna recreacion, como hazian los ermitanos en los desiertos, aunque estuiesse pegada con la huerta, sino era quando yua alchoro. Y quando yua a visitar y reformar sus conuentos, siempre en ellos guardaua la mesma soledad y estrecha clausura, por que hazia que le hiziesen vn pequenito recogimiento de mantas, y alli se estaua como si fuera immouible, hasta que se partia del conuento. Pues de sus oraciones abstinencias y austeridades que se puede dezir? No pudiera la naturaleza humana sustentar se, no solamente en la quaresma que ayuno por virtud diuina, sin gustar alguna cosa, como aquellos dos padres antiguos Moyses y Elias, mas ni en otros muchos tiempos por su comer, sin especial virtud de nuestro señor. Semejante fue la vigilia que tubo de vn año entero sin jamas dormir, que excedia las potencias

naturales. Para que en esta su sierua nos enseñasse nuestro señor, quan liberal es siempre su diuina bondad para ayudar nos en la obras de su seruicio y perfection de nuestras almas.

¶ Vn marauilloso milagro hizo nuestro señor por su grande y humilde sierua semejante a aquellos del viejo testamento, de quando en tiempo de Iosue alargó dios el dia, y fue, que por sus oraciones, hizo vna noche tres horas mas corta en esta manera. Estaua la sierua de dios en vn su conuento de vna villa llena de gente de armas, que la velauan y guardauan continuamente de sus enemigos, y el demonio tenia persuadido a los soldados, que ella y su conuento fauorecian a la parte contraria, como el demonio muchas vezes contra ella hazia. Tañendo pues vna noche la sacristana por yerro a los maytines antes de las diez, auiendo de tañer a las doze, pensaron las guardas que las monjas hazian señal a los enemigos que entrassen. Y luego mucha gente armada se vino al conuento muy determinada para destruirlo. Mas nuestro señor por su misericordia y por las oraciones de su sierua que velaua por su grey, proueyo de remedio, por que llegado ellos a la puerta del conuento, dio el reloj la vna, auiendo de dar las diez, abbreuiando nuestro señor tres horas de aquella noche, como fue visto y sentido de muchos, porque amanescio aquel dia tres horas antes del tiempo en que auia de amanecer. Y los soldados oyendo la vna, porque el reloj la dio mas alta y clara, que jamas auia dado, quedaron confusos y arrepentidos de su mal proposito, y se boluieron, reprehendiendo a si mismos, y loando a las sieruas de Dios, ocupadas de dia y de noche en los diuinos loores, con fiando que por sus oraciones nuestro señor les libraria de sus contrarios.

¶ Muchas vezes recibia la sancta lübre y conosciendo de las cosas secretas passadas, o futuras, lo qual le causaua algunas vezes gran dolor. Estando en la prouincia de Lengadoch, conosció la muerte del

Milagro como los antiguos.

Spiritu de propheta.

papa

Soledad de sancta Soror Colecta.

Papa Martino quinto, y manifestola. Tres años antes vio la nueva scisma y diuision causada por el concilio de Basilea, y la election del antipapa Felice, de lo qual ella sintio graue dolor en su alma. Fue vna vez ofrecida a la sierua de nuestro Señor vn niño hijo de nobles padres, y mirandolo alegremente por su inocencia, fue le reuelado, que aquel niño seria perdido, y hizo luego con grande heruor esta oracion. Supplico a nuestro señor por su misericordia infinita, que si este niño ha de hazer despues de grande cosa por la qual sea priuado para siẽpre dela bienauenturãca eterna, que antes de esto en breue tiẽpo le haga morir. Y boluiendo el niño muy sano a casa de sus padres, luego enfermo, y en breue murió. De su muerte quedaron ellos muy descõsolados, y fueron se por consolar se al conuento de las monjas, adonde oyendo contar las palabras que la sierua de Christo dixera de su hijo, quedaron muy contentos y conformes con la voluntad diuina.

Zelo y vida apostolica. Tuuo tambien la sierua de nuestro Señor vn viujo y ardiente zelo apostolico de ensanchar el conõscimiento y honrra de Dios, porque segun su posibilidad y estado por espacio de quarenta años no cesso de andar por diuersas tierras y prouincias edificando y reformando los conuentos por la honrra diuina y salud delas almas. Anduuo por inuierno y verano, por tierra, por agua, por guerras, y diuisiones, ofreciendose a persecuciones y grandes trabajas, solamete por quitar las almas de las manos del demonio, y tornarlas a las manos de su piadoso padre y señor, criador y redemptor del mundo. Tambien fue verdadera imitadora y seguidora de la vida apostolica en renunciar quanto tenia, sin quedarle cosa propria, ni a si, ni a sus conuentos, como legitima hija del padre sant Francisco y de sancta Clara. Estando vna vez hablando a sus monjas con mucho heruor de spiritu de la perfectissima vida de nuestro

redemptor, y de su grande humildad, y pobreza, y de su muy gloriosa madre, y de sus sanctos apõstoles amonestauales que trabajassen de guardar y imitar esta sancta humildad y pobreza. Y apparecieron alli los doze apõstoles en forma de muy graues personas vestidos de blanco, y todos de vn mismo parecer, y en ellos resplandescia la simplicidad, humildad pobreza, y pureza. Assentaron se en tierra junto a su sancta discipula, siẽdo della vistos y de algunas religiosas presentes, y de alli estuieron con su presencia cõfirmando la vida y doctrina de su verdadera seguidora, hasta que ella acabo: y luego fueron vistos subir a los cielos. Y la sierua de nuestro señor juntamente con ellos, ser tan altamente eleuada, que quasi no la veyan.

¶ Comunico tambien nuestro Señor a su sancta esposa las gracias y virtudes de hazer milagros, assi como de sanar las enfermedades, y echar los demonios fuera de los cuerpos, y otras cosas semejantes, como en el discurso de su vida se vee. En vn monasterio de religiosas, auia vna monja muy atormentada de los demonios, y de muy grandes accidentes de gota coral, y tan continuos, que dauan muy grande trabajo a las monjas. Y por dar les mayor affliction, hazia el demonio, que los accidentes le veniessen a los tiempos del officio diuino, quando tañian la campana a los maytines, a la prima, y a las otras horas, porque no fuesen al choro. Tenia muchas vez estan terribles accidentes, y hazia tales meneos, y daua tan grandes gritos, y hazia tales cosas y con tanta fuerza, que claramente parecian ser obras de fathanas. Por lo qual aquellas monjas puestas de dia y de noche en tanta affliction y temor, finalmente se acordaron de la sierua de Dios con mucha fe de que les podia valer con sus oraciones en aquellos miserables trabajos. Embaron la vna carta porque estaua lexos, en la qual le

Gracias de milagros.

Parte tercera.

encomendauan aqlla enferma atormentada de los demonios. Fue cosa maravillosa que luego començaron a disminuir se los males y accidentes de la enferma, y mucho mas quando le fue dada la carta, y finalmente por sus oraciones en breue fue del todo sana y libre de los demonios. Item estando en vno de sus conuentos de Saboya, fue llevada por sus padres vna muger moça que tenia perdido el seso y era endemoniada, los quales con mucha fe y deuocion se la encomendaron, y secretamente la dexaron en su oratorio presa, y quando la sancta la hallo alli, enojo se, mas mouida de piedad hizo a nuestro señor oracion por ella con mucha charidad. Fue cosa estraña, que la loca endemoniada luego se adormecio y dormio muy quietamete toda la noche hasta q otro dia vinieron sus padres por ella y la sierua de dios les rogo q la lleuassen, la qual hallarõ en su juyzio libre como si nunca tuuiera demonio, y dauan muchas gracias a nuestro señor y a su sancta. Mas ella con mucha eficacia dezia que ni ella ni sus oraciones tenian parte en aquella obra, mas que todo era de la diuina piedad. Empero la moça libre y sana cõtoua que ella auia visto de noche a la sancta combatir contra los demonios, hasta tãto que hizo salir a cinco fuera del cuerpo, los quales le atormentauan antes muy cruelmente.

Capitu. XXIII.

De otras gracias de la sierua del señor.

Leenda.



Ablaua la sierua de Christo las lenguas de todas las prouincias de Francia y de Alemaña, dõde se hallaua, y las entendia, ytambien la lengua latina. Dos vezes le fue dada a beuer ponçoña mortal, y por la virtud diuina no le hizo daño alguno, y conosciendo a los que se la

dieron, los perdono muy benignamente. Y puesto que no recibiesse martyrio por derramamiento de sangre, quiso nuestro señor darle tal don y gracia, que sufriessse por mucho espacio de tiempo la pena y dolor no solamente de vn martyr, mas de muchos, y con diuersos tormentos mortales, como queda dicho.

Gracia de martyrio.

Alcanço tambien la gracia de verdadera martyr por desseo, teniendo le muy feruiente de ofrecer y sacrificar su cuerpo a Dios por muerte de martyrio, por amor, fe, y honrra de aquel su esposo y señor que puso su vida por nosotros. Y en los inmensos trabajos que passo por exaltacion del nombre y honrra diuina, muchas vezes suffrio ser herida y maltratada, hasta quebrar vn braço, y derramar mucha sangre, y quedar del manca por toda su vida.

¶ La charidad y amor diuino que solamente puede apartar el coraçon humano de las cosas terrenales, y traspassar lo en su criador, tenia tan de veras en su posesion el alma desta bienauenturada, que oyendo del alguna palabra dulce, o de su diuino amor, perdia luego el uso de los sentidos, y todas las potencias de su alma se vnian tan firmemente con Dios, que quedaua arrebatada en extasi mêtal. Por lo qual los que con ella desseauan hablar por causa algũa necessaria o deuota, guardauan se bien de no dezir algunas sentencias deuotas del amor de Dios, porque luego quedaua sin sentidos, y no podian hablar le muchas horas despues hasta acabar se el rapto. Deste familiar y perfecto amor diuino, del qual la sierua del altissimo era encendida, como de su propria rayz procedia el amor del proximo en tanta perfection, que no podia tener reposo en su spiritu, sino socorria a las necesidades spirituales, o corporales, q del proximo conosciã segũ su estado y posibilidad, y de buena gana se obligaua en juyzio, como algunas vezes lo hizo, por acudir a las grandes necesidades del proximo.

Charidad de dios y del proximo.

¶ Tenia

¶ Tenia tambien con las almas de los de-
 sanctos vna encédida charidad, deffean-
 do ayudarlos, y aliuar sus penas graues,
 de las quales se compadescia tanto, que
 deffeaua, si fuera posible, padescer por
 ellas. Y por esta charidad ordeno que
 en todos sus conuentos todos los dias se
 rezasse en communidad el officio de de-
 sanctos por las almas del purgatorio, y
 ella mesma lo rezaba cada dia.

¶ Y porq̃ la hora de la muerte es el tiépo
 de mayor necesidad para las almas, siem-
 pre la sancta madre se hallaua presente a
 sus hijas presentes en aq̃lla hora, para las
 ayudar y confortar con sus sanctas pala-
 bras y oraciones. Y a los frayles que la ser-
 uia en aquel tiempo de la muerte los ha-
 zia traer a las rejas de la yglesia, por
 estar presente a su muerte. Y en aq̃lla ho-
 ra todas sus fuerças; y todas las gracias
 y merecimiéto que nuestro Señor le a-
 uia dado y obrado en ella, los offrescia a
 Dios por la ayuda y esfuerço de aquella
 alma que passaua, con muy ardiente cha-
 ridad. Y algunas vezes ayudando las al-
 mas contra las tentaciones y engaños
 del demonio, mandaua al enemigo que
 se fuesse de alli, y le hazia huyr, y otras
 vezes por otra persona le constriñia que
 se partiesse. Con tales ayudas de sus ser-
 uientes oraciones y sanctas palabras, ha-
 zia muy excelléte obra de charidad a las
 almas, en aquel vltimo y peligroso tran-
 sito de la muerte.

*Deuotissi-
 ma de la ma-
 dre de Dios.* ¶ Porque la muy gloriosa virgen madre
 de Dios tuuo el principado de pureza
 entre todas las criaturas sanctas, su deuo-
 ta serua la escogio sobre todos los san-
 ctos, para que della tomasse el exemplo
 y virtud de la pureza virginal, y por sus
 altos merecimientos alcançasse la perfe-
 ction de esta virtud en su cuerpo y en su
 alma. Quantas gracias y quan especiales
 aya alcançado la sancta esposa de Chri-
 sto de su glorioso Señor y esposo cō esta
 virtud, de lo que arriba tratamos della,
 se puede bien entender. Muchos por
 sus sanctas oraciones desta sancta fueron

ayudados, y han auido grandes victo-
 rias del vicio contrario. En Francia vn
 señor poderoso era muy vano y sensual,
 y dado a todos los deleytes mundanos,
 mas visitando a la serua de Christo por
 sus merecimientos y oraciones, de mun-
 dano se hizo honesto, y de vano muy hu-
 milde y penitente. Y despues de auerle
 confessado y recebido el sanctissimo sa-
 cramento por consejo desta sancta vir-
 gen, affirmaua en presencia de muchas
 personas notables, que jamas auia sen-
 tido tentacion sensual. Vna vez embio
 esta sancta vna cuerda de que ella solia
 vsar a vna dueña muy principal y vir-
 tuosa, la qual tenia vn hijo engañado
 por el demonio y captiuo del pecca-
 do sensual. Fue cosa marauillosa, que
 en mirando aquel peccador a la cuerda
 de la sancta virgen de Christo, quando
 su madre la recibio, quedo tan libre de
 toda tentacion, que a ninguna cosa mas
 aborrescia, ni abominaua que a aquel
 peccado.

¶ Capit. XXV. De

la paciencia que la serua de Dios
 soror Colecta tuuo en las per-
 secuciones.



Leyenda.
 La paciencia es guarda, su
 stentacion, y rayz de las
 otras virtudes; porque co-
 mo la rayz sustenta el ar-
 bol, ramos, hojas y fru-
 cto, así por la paciencia son sustenta-
 das las tribulaciones, contrariedades,
 obras sanctas, y deffeos sanctos, los qua-
 les hazen el alma graciosa delante de
 Dios. Y los exercicios de la virtud de
 la paciencia, vnos son de la mano de
 Dios, otros de la criatura, y otros del
 demonio. Porque, como sant Gregorio
 dize, las tribulaciones que sufrimos por
 castigo, o para mayor merecimién-

to, son de la mano de nuestro señor, las persecuciones son de mano de las criaturas, y las tentaciones que nos incitan a mal son de los demonios nuestros aduersarios. Pues quanto a las afflictiones que nuestro señor a su sierua daua en sus principios, ella mesma las desseo mucho, para que mereciesse en ellas ser semejante a su esposo celestial, que en esta vida no tuuo sino penas, porque honrra es de la esposa pareecer se a su esposo. Quantas enfermedades, quantas penas, dolores y angustias spirituales y corporales, quantos terribles martyrios y tormentos por todo el tiempo de su vida suffrio la pacientissima esposa de Christo muy alegremente por amor de su suauissimo señor y esposo, sin jamas ser vista ni sentida en ella señal de impaciencia? Algunas vezes por las graues penas y dolores que algunos veyan que ella suffria de dentro y de fuera, mouidos de compasion llorauan diziendo. Ay dolor, y que graues penas suffris. A lo qual ella muy suauemente respondia. No es tanto como pensays, porque yo me congoxo luego con poca cosa. A todos aquellos y aquellas de qualquier estado que fuesen que la auian seguido y procurado alguna tribulacion, desseuaua ella hazer les todo bien de la vida, y a algunos hizo honrra y charidad en sus necesidades en quanto ellos viuieron. Fue muy perseguida por instigacion de los demonios, de sus conosciados y no conosciados, de los ecclesiasticos y seglares, de los ricos y nobles, y de los que deuián fauorecer la y ayudar la, porque tambien estos le dieron grandes afflictiones. Mas la mansa sierua del señor por quitar a estos de la ceguedad en que estauan, llamaua los, y hazia los estar en algunos de sus conuentos, y ayudaua los con sus oraciones, por las cuales fueron libres de muchos peligros del cuerpo y del alma.

¶ Sentia la sierua de Dios muy mayor

dolor por la offensa que se hazia a nuestro señor, y por el daño de sus consciencias, que por si en las persecuciones que le hazian, la qual paciencia siendo dellos sentida, hazia que conosciessen muchas vezes sus yerros, y que les pesasse mucho de la tribulacion que le auian dado. De los estraños fue perseguida, entre los quales vn hombre rico y de buena fama la perseguio en publico y en secreto, y le dio grandes trabajos. Vna vez mouido este hombre por el demonio dixole, que supiesse muy cierto, que a ella, y a quanto ella hiziesse auia de destruir lo. Al qual ella con mucha humildad respondio. Yo tengo fe en la bondad de nuestro señor, que conseruara lo que el tiene hecho. ¶ Fue tambien perseguida de algunos Ecclesiasticos, y principalmente de dos letrados, que estauan en vna ciudad donde la sierua de Dios tuuo muchas contradicciones por la obra de la reformation que hazia. Y estos dos fueron los mayores contrarios, y llegaron a tanto, que falsa y malignamente pusieron articulos contra la sierua de Dios y contra quanto hazia, en los quales la notauan de que fauorecia opiniones hereticas, y le imponian otras muchas falsas acusaciones, las quales publicaron delante del pueblo por impedir su obra. Mas la sierua de Christo a todo quanto mas ellos pudieron dezir y hazer, no dixo jamas palabra alguna, ni mostro señal de passion, mas con mucha mansedumbre y paciencia lo suffria todo callando, como los amigos de Dios callauan en sus persecuciones. No tardo mucho el riguroso juyzio de Dios sobre los enemigos de su sancta sierua, por que en breue tiempo acabaron sus dias con dolor, y no pudieron en cosa alguna impedir le su obra.

¶ Cap.

Cap. XXVI. De

muchos milagros que nuestro señor hizo por su sierua bienauenturada.

Legenda.



MUCHAS vezes dios nuestro señor quiso confirmar la vida y doctrina de sus grãdes sieruos, con obras maravillosas de su omnipotencia para mayor claridad de su gloria y edificacion de las almas, que por sus sieruos auian de ser resuscitados de la muerte del peccado a la vida de la gracia. Puesto que ya en pares queda contado, como el señor con milagrosas obras enseñaua al mundo la sanctidad de su sierua para mayor aprouechamiento de las almas, contaremos aun aqui breuemente algunos otros milagros hechos en su vida,

Quatro muertos resuscitados.

¶ En la ciudad de Besanson nascio vna niña muerta, y siendo encomendada en las oraciones de la sancta, y cubierta con vn paño de su cabeça, hallaron la resuscitada, y en el baptismo pusieron la nombre Colecta por este milagro, y despues de edad de discrecion fue presentada a la sierua de Christo, y recibiola en la religion, adonde viuió muy sanctamente. Vn hombre de la mesma ciudad fue tambien por las oraciones de la esposa de Christo resuscitado, como el mismo afirmaua, y fue publico en aquella ciudad. Vn niño morio sin baptismo, y oyendo ella esto, mouida de piedad, le hizo desenterrar del lugar profano, y traerlo asi, y con sus oraciones le resuscito, e hizole baptizar, y viuió despues medio año. Vn frayle menor llamado fray Francisco Claret, el qual siruio treynta años muy deuotamente a la sierua de Dios y a sus conuentos, enfermo de tan graue enfermedad, que finalmente fue juzgado y auido por muerto. El qual despues de resuscitado, contaua como auia sido lleuado delante del iuyzio de Dios, para que pidiesse merced y misericordia, y despues fue lleuado

delante de nuestra señora, y despues delante de los apóstoles y martyres, y cõfessores, y virgines, y q̄ todos juntamente juzgarõ que fuesse restituydo a soror Colecta humilde sierua de Dios, porque pedia aquella alma, y buelta el alma al cuerpo, muy en breue sano de su enfermedad.

¶ Fray Enrique de Balma varon sancto y principal cõfessor de la esposa de Christo, y cõpañero en todos sus trabajos estando en el conuento de Castres de la tierra de los Albiges, enfermo de muerte. Y sabiendo ella esto que entonces estaua en el conuento de Lisinia, quedo muy affligida, y pidio a nuestro señor su vida con feruientes oraciones, y la alcanço, y en pocos dias fue sano. A otro religioso que auia sido mucho tiempo diputado al seruicio de los conuentos de esta sancta, siendo herido de pestilencia, y desconfiado de los que le curauan, alcanço tambien por sus oraciones vida y salud con muy grande admiracion de los medicos, y de otros que le auian visto. Vna religiosa que passo de otra religion a la reformation que esta sancta hazia, pocos dias despues enfermo tan grauemente, que ya la tenian por muerta, y tractauan de la sepultura. Mas la sancta con feruientes oraciones pidio a nuestro señor, quisiessse dar tiempo a aquella religiosa para que le amasse perfectamente, y siruiesse como ella desseaua. Y concedio el señor su petition de su sierua, y sano aquella religiosa, y viuió despues veynete años.

Libres de enfermedades mortales.

¶ Aquella muy noble condesa de Geneva q̄ contara charidad recibio a la sierua de Christo, en su primera persecuciõ, passando por vn rio sobre vn cauallo erro el passo del vado, y cayo el cavallo con ella en el agua tã alta y hõda, q̄ ni el cauallo, ni ella erã vistos, ni auia remedio de saluar se. Mas leuantando la sancta su spiritu a Dios, la qual en aquella necesidad ni en otras podia faltarle, luego por la diuina bondad salio el cauallo a tierra con la cõdesa sin algun mal. Otra vez andando

Libres de otras peligrosas mortales.

esta sancta reformando sus conuentos, a la passada de vn temeroso rio, que passa por Besanson, passaua vna monja fuya en vn cauallo cō vn hombre que la sustentaua, y errando el vado, fueron se al hōdo, y lleuaua los el agua por el rio a baxo. Mas viendo ella este mortal peligro, clamo a nuestro señor tan humilde y seruientemēte, que fue oyda, y el agua les echo fuera de la otra parte sin alguna lision. Otros quatro milagros seme, antes a estos se leen que fueron hechos por sus oraciones en mortales peligros de aguas. Por merecimiētos y oraciones de la sancta sierua de Dios fueron muchas dueñas libres de mortales peligros, de parto, de los quales siete milagros muy notables y milagrosos se hallan escriptos en su leyēda, que no se cuentan aqui en particular por huyr la prolixidad.

¶ En la villa de Polyni vna muger honrada casada enfermo de tan graue dolor de la cabeça, que vino a perder el seso del todo, y hazer muy grandes locuras y desatinos, y su marido la hizo llevar a la sierua de Dios. Y como ella la viesse, reprehendio la muy asperamente, diziendo q̄ por la falta de confesion auia caydo en tan graue mal. Y llamando luego a su confessor fray Enrique de Balma, hizo que aquella muger se confessasse cō el, y ella estuuo en oracion en quanto la enferma se confessaua, y en acabando de confessar se quedo del todo sana y libre de aquella enfermedad. Vna deuota religiosa cayo vn vna grauisima enfermedad, por la qual perdio el iuyzio, y estaua tãllena de rauia, que hazia y dezia tãtos desatinos, q̄ fue necesario tener la presa y guardar la con mucha diligencia. Por lo qual las mōjas de aquel conuento fueron muy descōsoladas, y embiaron por carta a supplicar a la sierua de Christo Soror Colecta, quiessse por amor de Iesu Christo ayudār a aquella enferma con sus sanctas oraciones. Y la noche antes que le fuesse dado este recado, se aparecio la sierua de dios a la dicha enferma, y dio le vna mancha

na pequena muy hermosa, e hizo que la comiesse, y hallando la muy sabrosa, halló se juntamēte sana, y otro dia por la mañana la hallarō sana y cō todo su entēdimiento, y pregunto si su madre Soror Colecta era venida a aquel conuento, y las monjas respondiendō que no era venida, y que estaua en Besanson, entonces conto como aquella noche fuera della visitada, y que la auia sanado. Otros muchos semejantes milagros de cobrar el seso y echar fuera de los cuerpos a los demonios hizo nuestro señor por oraciones de su sancta sierua. Algunas religiosas de otra ordē sabiendo que la sierua de nuestro señor venia con algunas monjas para plantar vn conuento nueuamente edificado, salieron a recibir la por la gran deuocion que la tenian, y ella saludo les con mucha benignidad, dando las beso de charidad. Y como vna dellas que era leprosa, y tenia el rostro muy feo y asqueroso no olassse llegar se, la sierua de Christo se fue a ella, y mas dulcemente que a todas las otras la abraço, y beso en la boca, y desta charidad y tocamiento la leprosa fue luego sana.

¶ Vna monja en el conuento donde esta sancta estaua cayo en vna graue enfermedad y muy hedionda, porque padescia vn hinchamiento desde la cabeça hasta los pies, hinchando se le la cabeça y rostro de manera que ninguna cosa podia ver. Y de ella salia vn mal humor de tan mal olor, que ni ella ni las otras monjas podian sufrir lo sin grande pena, y juzgauan la los medicos por leprosa. A esta enferma visitaua muchas vezes la piadosa madre, y puesto que la enferma no la pudiesse ver quando entrava en la enfermeria, pero con todo esto la sentia, porque cessaua a aquel grande y mal olor, y venia otro tan suave, que nunca tan excelente le auia sentido, por el qual suave olor, segun que ella affirmaua, cobro perfecta salud de tan incurable enfermedad.

Vna

Libres de di
uersas enfer
medades.

Nora.

Vna de sus monjas era muy enferma del mal de xaqueca, y no podia reposar ni rezar el diuino officio, porque estaua en continua pena de dia y de noche, y vna vez angustiada de tan gran dolor, vino se a la esposa de Christo, y con mucha humildad le dixo y mostro su grande pena, que xandose della porque no le daua salud. Oyendo ella estas palabras, en que la enferma dezia que podia darle la salud, quedo muy triste, y reprehendiola, diziendo, Vere vere, que nuestro señor te hara merced. Dichas estas palabras de la boca de la sancta, nunca mas aquella enferma sintio su mal. Otra monja enferma deste mesmo mal sano, poniendose sobre su cabeça vn lienço con que la sancta enxugaua las lagrimas. Dos religiosas, vna llamada soror Aldema, y otra soror Faumeta eran muy enfermas sin algun remedio, y porque no podian comer cosa alguna estauan tan flacas, que no podian sustentarse.

¶ Viniendo pues la sierua de Christo a visitarlas, tomo de vn migajon de pan, y como la madre haze a la niña que cria, mascolo en su boca con mucha piedad, y metiolo en las bocas de las enfermas, y comiendolo, cobrarõ fuerças y salud de sus enfermedades.

¶ Otra estando muy enferma de vna me xilla tomo el jarro en que la sierua de Dios beuia, y poniédole sobre su mexilla, fue sana. Desta manera con todas las cosas de que la sancta vsaua, tocadas con fe y deuocion, hazia nuestro señor muchas vezes milagros. Visitando vna vez la piadosa madre al conuento de Ausona, hallo en el siete monjas enfermas, las quales con su bendiccion y oracion fueron luego sanas. Otros muchos milagros de diuersas enfermedades se leen que hizo nuestro señor por los merecimientos y oraciones de su sancta sierua y esposa soror Colecta en su vida, que seria muy largo contar aqui. Por los quales quiso su celestial esposo que fuese en el múdo conosciada la sanctidad de su sier

ua, porque con mas heruor imitassemos su sancta vida, y nos encomendassemos en sus oraciones.

Cap. XXVII. De

la muerte de la bienauenturada soror Colecta.



SIENDO ya la gloriosa *Legenda.*
sierua de Dios de edad de sesenta y seys años, puesto que fuese muy flaca, así por la vejez y continua enfermedad, como por las graues penas que por voluntad de nuestro señor padecia, era tan feruiente en el seruicio de Dios, que desleaua boluer de nuevo a los trabajos de la penitencia. Nunca fue visto que recusasse de hazer algun bien, ni fue tan affligida con pena y tormentos, que no se hallasse muy facil para todas las cosas, que cumpliesen a la honrra de Dios y salud del proximo. Muchas vezes quando auia de partir de algun conuento, para yr a plantar de nuevo o reformar a otro, estaua tan debil y flaca, que no podia sustentarse en sus pies, y parecia que no podria andar vn quarto de legua sin morirle. Mas con mucho animo y esfuerço tomaua el trabajo por Dios, diziendo que estaua presta y aparejada para morir quando fuese la voluntad de nuestro señor, así en el camino como en poblado.

Nuevos her uores de la sancta.

Quando los de su compañía estauan tan cançados que no podian mas caminar, ella tenia vn coraçon tan viuo y feruiente para trabajar, velar, y orar, que parecia que no auia en ella cansancio alguno. Desta manera labro y trabajo la sierua de Dios en su viña la yglesia militante, y en el arbol del jardin fructuoso de la religion virtuosa y perseverante hasta el fin de su vida y hora de su pasamiento, la qual dixo dos años antes. Y tres semanas antes de su muerte dixo, que

L 4 presto

Parte tercera.

presto se yria para dios. Y juntado a todas las monjas les hizo exhortacion con mucha benignidad y affectiō para q̄ fuesen verdaderas y perfectas religiosas, y q̄ amassen al señor de todo su coraçon, y guardassen la regla y las declaraciones de ella muy enteramente, y cumpliesen con Dios sin falta todo lo que auian prometido. Despues de otras muchas y sanctas amonestaciones que les hizo, les dixo, q̄ muy presto auia de morir, y que no pensassen que a la hora de su muerte les auia de dezir mas palabra, porq̄ entonces no auia de hablar les ningūa cosa. A su cōfessor dixo entonces vna cosa, q̄ otras vezes le auia dicho en esta manera. Padre mio lo que yo tengo hecho en la religion, hize lo de parte de nuestro señor, puesto q̄ yo sea vilisima peccadora, y si otra vez huuiesse de hazer lo, no lo haria sino de la manera que esta hecho, porque esta es la voluntad de nuestro señor que no se muda.

¶ A los veynte y feys dias del mes de Hebrero, que fue vn domingo, ella se confesso, y recibio en la missa el sanctissimo sacramento, y fue aquella noche muy especialmente visitada de nuestro señor, y despues desta visitaciō quedo como en estado de innocencia, sin otro cuydado alguno de esta vida, sino de tratar cō Dios vocal, o mētalmente. Cō esto tenia vna muy grāde flaqueza no acostumbra da, por lo qual temio el confessor no se fuesse su alma de esta vida sin la sancta vnction, y dio se la luego, y despues le leyó la pasiō del señor. El siguiente dia, que fue lunes, vino el confessor como acostumbraua al oratorio para dezir la missa, y hallo la aparejada para oyr la, como quando estaua en buena disposicion, y quedo el confessor muy espantado como pudiera cobrar en tan breue tiempo tantas fuerças, mas esto auia sido por obra y mano diuina. Oyo la sancta la missa con mucha deuocion, y heruor como acostumbraua, y lo mismo hizo todos los dias de aquella semana hasta el sabado, q̄ fue el postrero, y

era quaresma, quatro dias de Março, y esta missa postrera oyo con marauillosa deuocion y reuerencia, y con mayor abundancia de lagrimas que las otras. En estos vltimos dias despues de aquella muy especial visitacion diuina fuerō vistas en ella quatro cosas. La primera, que suffrio vna muy graue y estraña pena no acostumbra da, la qual, como ella dixo a su confessor, n̄o señor dios le auia dado, y auia de durar le hasta el postrer momento de la vida. La segunda, que occupo todo el tiempo en cōtinua oraciō, y en ninguna otra cosa quiso entender. La tercera, q̄ todos los dias oya missa con grā deuocion y reuerencia. La quarta, puesto que no salia de su oratorio, tenia tan perfecto conocimiento de quanto se hazia en el conuento, como si estuiera presente a todo. Y el cōfessor, porque la sancta no dieffe su spiritu estādo el absente, se vino mas presto por no faltar en aquella hora, mas no entro luego donde ella estaua, y ella luego lo supo en spiritu, y dixo que era venido. El viernes a las visperas hablo ella muy familiarmente a su confessor y a su compañero, y el sabado despues de missa despidio se dellos. Y auiendo dicho aquella mañana sus oraciones, a las ocho horas del dia se fue a su lecho, e hizo sobre el la señal de la cruz que tanto amaua, y dixo. Esta es la postrera vez que me acostare. Y acosto se sin ayuda de nadie afsi vestida como acostumbraua, y puso sobre su cabeza el velo negro, que el papa le dio, quando le dio la profesion, y la hizo abadesa. Y cerro su boca y sus ojos, y no los abrio mas, puesto que de aquella manera vey a quanto alli se hazia. Sus mōjas por dar le algū refrigerio le pusieron vna almohada de pluma ala cabecera, y conociendo la, ella luego la echo de si. Quarenta y ocho horas estuuó sobre el lecho, con la pena especial que nuestro señor le auia dado sin hablar, ni mirar, ni hazer señal alguna, ni menco, ni mudança en el rostro, ni en miembro alguno, mas estaua con grāde quietud y reposo. A los feys

Quatro cosas notables en el fin de la vida.

dias

1447

dias de Março que era lunes del año del señor de mil y quatrocientos y quarenta y siete a las ocho horas del dia delante de todas las monjas del conuento de Gante y de su padre spiritual, la sierua y esposa bendita de nuestro señor acabo los dias del presente destierro, y su alma gloriosa dexado el cuerpo se fue a su criador, y por el fue recebida (como es de creer) en su gloria perdurable.

Cap. XXVIII. De

las señales y apparecimiētos de la sierua de Christo despues de su muerte.

Leyenda.



En el color con que la sierua de nuestro señor passo de estauida, estuuu por espacio de doze horas, y despues desto su cuerpo aparecio de marauillosa hermosura y tan blāco como la nieue, y hermosado con las venas de color azul que entre la blancura pareciā, y todos sus miembros eran tan hermosos, blādos y tractables, y dauan tan suauē olor, que representauan el estado de la innocencia y de toda limpieza en aquel virginal cuerpo. Mas de treynta mil personas vinieron a visitar el cuerpo desta sancta y defuncta vnos por deuociō, y otros por admiraciō. Al tercer dia de su passamiento, perseverando el sancto cuerpo en su hermosura sin alguna mudança, simple y deuotamente fue enterrado como ella auia dicho y mandado mucho tiēpo antes de su muerte. Porque muchas vezes auia dicho, que como nuestro señor quiso morir por nuestro amor pobremēte en el ayre en descubiert, assi queria ella ser enterrada pobre y simplemente en descubiert, solamente con el habito, cuerda, y velo negro sin otra cosa, y de esta manera fue enterrada en el dicho conuento de Gante. En algunos de sus conuentos, que ella mas especialmente amaua, por la sancta

pobreza que en ellos veyā, a la hora de su muerte fue oyda de muchas monjas vna multitud de angeles, q̄ muy suauemente cantauan y hazian melodia celestial. Entre los quales fue oyda vna voz angelica, en la qual oyeron, que la venerable religiosa Soror Colecta era yda para Dios. Vna monja, que toda su vida auia tenido a la sierua de Christo singular deuocion, estando muy lexos de donde murio, en el dia de su passamiento, antes de media noche, rezando trezientas vezes el Pater noster, se le aparecio, mostrando se visiblemente muy gloriosa y marauillosa cō vn gran resplādor, empero no podia verle el rostro, por vna excessiua claridad como de sol que del salia. Quando esta vision le aparecio, estaua la gloriosa en el dormitorio, junto a vna ventana que ella podia abrir quando queria, y por aquella ventana vio a la sancta sierua de Dios, q̄ tres vezes se le mostro con la claridad ya dicha, en el espacio que ella rezaua su deuocion. En otro conuento lexos de Gante auia vna religiosa, q̄ desseaua mucho ver a la sierua de Christo, porque jamas la auia visto. Y la noche antes que se partiese de esta vida aparecio se le en sueños muy resplandesciente en el dormitorio despues de maytines, y trahia cōsigo vn hermoso niño vestido de claridad como ella, el qual dezia. Esta es Soror Colecta. El dia siguiente la mōja que vio esta vision a la hora de terciā, que era la hora en q̄ la sancta se fue de esta vida, entro en la yglesia por hazer oraciō, y puesta de rodillas, oyo vna gran multitud de voces muy altas y claras tan dulces y suaues a los oydos, q̄ excedian a toda humana melodia. Y leuando el rostro, y poniēdo los ojos en el cielo, vio el muy resplandesciente y hermoso rostro de la bienauenturada Soror Colecta, el mesmo que auia visto despues de maytines, la qual, segun le parecia, estaua en medio de los que cātauauan vestida de mucha gloria. Y puesto que entonces ella no la conosciu, pero despues creyo que era la bienauenturada al

ma de su madre Soror Colecta, que en aquella hora los sanctos angeles con gloria lleuauan al reyno celestial.

Cap. XXIX. De

los milagros que nuestro señor hizo por su sancta sierua Soror Colecta despues de su muerte.



Legenda.

N frayle Menor llamado fray Pedro Dayse, visirador de los conuentos de la esposa de Christo Soror Colecta era tan affligido de muy graue dolor de xaqueca, q̄ auia año y medio que no podia comer sin pena, ni reposar, ni hazer lo que era necessario a su officio. En todos sus dolores llamaua a nuestro señor y a su gloriosa madre, que por los merecimientos de la bienauenturada Soror Colecta quisiese dar le salud. Y acaescio vna noche estando en el conuento de Besanfon, que vio la siguiente vision. Pareciale que estaua en la capilla y oratorio de la sierua del señor del conuento de Gante, donde el en su vida le auia dicho muchas vezes missa, y en el habito y propria forma en que en vida la auia visto, y cō esto estaua muy hermosa, resplandesciente, y alegre, y que ella lo llamaua muy blanda y benignamēte con aquella propria voz que acostumbraua quando era viua, con la qual le conforto tanto, que quando despertó, se halló del todo sano. Vna religiosa era muy enferma de gota desde la cabeza hasta los pies, y tan atormentada, q̄ ni podia estar derecha, ni andar, ni assentar se, ni menear se sin gran pena. Y en el dia del spiritu sancto despues d̄ recibir el sanctissimo sacramento, pidiole muy humilmēte cō grāde afflictiō y angustia de su alma, quisiese auer della lastima y piedad por los merecimientos de su sierua Soror Colecta. Fue cosa marauillosa, q̄ en aquella hora fue sana, y no sintio jamas aquella enfermedad ni sus dolores en toda su

vida. Despues de la muerte de la bienauenturada Soror Colecta, el conde de Marche, que siempre auia sido deuotissimo suyo, embio a su capellan, llamado Moſen Iuan Molines, a Gante, por saber las nuevas mas ciertas y la informacion de su muerte. El dicho capellan llegando a vna villa llamada Moneto, halló el rio q̄ por alli se passaua q̄ lleuaua tãta agua, q̄ fallia mucho de madre, y nadie osaua passar lo. Mas el no sabiendo el peligro, acometio a vadearlo, y trabajãdo por yr se derecho a la puente, fue tan grande el impetu del agua, que lleuo a el y al cauallo por el rio abaxo, y luego perdio el cauallo y la capa y espada, y halló se en el hondo del agua, y por la gran deuocion que tenia a la sierua de nuestro señor començo en su coraçon a dezir. O bienauenturada madre mia yo os visite en la vida muchas vezes, y agora que os vengo a visitar despues d̄ vuestra muerte, me dexareys morir de esta manera? Cosa marauillosa, q̄ acabada esta oracion, luego por los merecimientos de la sancta que el llamaua, halló debaxo de sus pies vn pequeño monton de tierra, que bastaua para sustentar lo sobre el agua sin ahogar se, y sobre el estuuó seguro, hasta que vino vn barco, y lo lleuo a tierra, y el barquero afirmaua que nunca auia estado alli aquella tierra alta, sino entonces. En la ciudad de Troya de la campaña de Francia, vn noble varon auia recebido vna vez en su casa a la sierua de Dios en su vida quando yua a reformar sus conuentos, el qual tenia vn hijo pequeño tan atormentado de gota coral, que parecia endemoniado, y delas caydas terribles que daua, se quebró vn brazo, de que su padre y madre quedaron muy desconsolados. Acordando se pues como auian recebido a la bienauenturada Soror Colecta en su casa, con mucha fe se encomendaron a ella, suplicando a nuestro señor y a nuestra señora que por los merecimientos de su sierua quisiese dar salud a su hijo. Hecha esta oracion por estos deuotos, fue aquel niño sano de

no de entrabas enfermedades de la gota coral y del brazo. Otra vez este deuoto hombre, encendiendo se muy brauo fue go en casa de vn vezino suyo, y llegando ya muy cerca dela suya, empeço a llamar a la sierua de Dios, diziendo, O bienauenturada Soror Colecta mi huespeda, que merecistes alcãçar la salud para mi hijo, socorred me en esta necesidad. Dichas estas palabras, el fuego començo a disminuir se, y fue muy presto muerto, sin hazerle daño alguno. Vna religiosa subitamente fue atormentada de tan grandes calenturas, que parecia abrafarse, y que mar se viuia, y no poder viuir muchos dias, y encomendando se deuotamente a la sierua de Dios, y poniendo sobre si algunas cosas q̄ ella auia tocado, luego ceso la calentura, y fue sana. Otra religiosa fue tan grauemente atormentada de vna enfermedad de coraçon y del cuerpo, la qual ella nõ queria manifestar, que era ya necesario descubrir la, y esto la ponía en grande affliction de su alma. Y vn dia solenne de nuestro señor, despues de recibido el sanctissimo sacramento, encomẽdo se con mucha deuocion y angustia a la sancta Soror Colecta su madre, pidiendo le quisiere auer piedad y compasion della delante de nuestro señor. Fue cosa marauillosa, que luego en aquel mismo lugar fue sana, y no sintio mas aquella enfermedad, e juntamente sano de vna postema que auia mucho tiempo que tenia en vn lado, de que tambien era muy atormentada. Otra religiosa por espacio de quatro años fue muy atormentada de noche antes de maytines, porque en començando a reposar, la despertauan, sin saber que cosa era, y ella temia mucho no fuese el demonio, porque algunas vezes sentia sobre si vna mano que la queria ahogar. En esta tribulaciõ esta religiosa prouechaua se de la oracion, pidiendo a nõ señor por su sacratissima pãssion, y por intercesiõ de su bienauenturada sierua quiesselle por su piedad mostrar le que cosa era aquella que affliãa, e inquietaba

ua. La noche siguiente apareescio el demonio delante de su lecho, en semejança de perro todo encendido en fuego, y con la boca abierta echando fuego, de lo qual ella vuo gran temor, mas luego haziendo sobre si la señal de la cruz, con grande esfuerzo dixo. Vete maldita bestia, yo te conjuro por los merecimientos de mi madre, y sierua de nõ señor Iesu Christo Soror Colecta, que no bueluas mas atormentar me. El demonio huyo luego, y no boluio mas a affligir e impedir aquella religiosa del reposo necessario para seruir a Dios en la religion. Otra religiosa sacristana vna noche q̄riendo tañer a maytines, oyo vna gran multitud de demonios, que dauã gritos y aullidos tã espantables, que penso perder los sentidos. Mas luego haziendo sobre si la señal de la cruz, y llamãdo por el nõbre de Iesus y por la biẽ aueturada su madre Soror Colecta, todas aquellas terribles voces cessaron, y los demonios huyeron. Vn varon noble del vizcondado de Carllat fue tan graue y mortalmente enfermo, que por los medicos era juzgado por incurable, y muchas vezes auia ya tenido la candela en la mano, pensando que se moria. Porque tenia el vientre hinchado como los hydropicos, las piernas secas, y tenia perdido el seso, y otros males. Mas la muger, que era ama de algunos hijos del conde de Marche, deuotissimo de la bienauenturada Soror Colecta, le hizo voto, encomendando le cõ mucha fe y deuociõ la salud y vida de su marido. Y por los merecimientos de la sierua de Christo aquel enfermo fue sano, con grãde espãto de todos, por auer hecho tantos milagros juntos en la salud de este hombre, el qual tenia muchas enfermedades incurables. Estos y otros muchos milagros quiso nuestro señor hazer por su sancta sierua, por ser glorificado en sus sanctos, y para edificacion y prouecho de nuestras almas.

¶ De las discipulas de la bienauenturada Soror Colecta, vintieron doze religiosas de muy sancta vida a plantar el monasterio de

rio de sancta Clara de Gandia del Reyno de Valencia, lo qual plantaron en grã religion y sanctidad. Y deste monasterio de Gandia se plantarõ y nascieron como de madre, los otros monasterios de la primera regla en Hespaña, las quales florecieron en grandes virtudes de pobreza, mortificacion, y oraciõ, y en gran numero de religiosas de muy sancta vida. Con monjas del dicho sancto conuento, se edificaron dos conuertos en el reyno de Portugal, vno llamado de Iesus en Setuual, y otro de la madre de Dios en Lisboa, en los quales el primer heruor de las discipulas de sancta Clara, y de la bienaventurada Soror Colecta, en sanctas vidas de muchas religiosas fue visto, por su gran austeridad, y continua oracion y contemplacion, en la qual por su esposo nuestro señor Iesu Christo muchas vezes fueron visitadas.

Cap. XXX. De algunos capitulos generales de la obseruancia.

Año del señor de mil y quatrocientos y quarenta y nueue se celebrou el tercero capitulo general Ultramontano en la fiesta de Pentecostes junto a Florécia, en el conuento de sant Francisco del mōte de Mugelo, en el qual fue electo la segunda vez por vicario general el bienaventurado fray Iuan de Capistrano con grande alegria de la orden y de todos sus deuotos. A este capitulo se juntaron muchos y muy famosos predicadores de toda Italia de los padres obseruantes. En este tiempo el Ministro general y los Ministros prouinciales de los conuertes bajaron con el papa Nicolao quinto con razones apparètes de reuocar la bulla Eugeniã, y redazir otra vez a su obediencia a los frayles de la obseruancia. Por esta causa el Vicario general, que era fray Ia-

come, mando a los frayles que hiziesen oraciones a nuestro señor, especialmente encomendo esto al bienaventurado y gran orador fray Francisco de Pauia, el qual entonces en la oracion vio aquella vision de la rueda, que en su vida se conta, y diulgando la a los frayles, quedarõ muy consolados. Electo pues fray Iuã de Capistrano, vino se luego a Florécia, dõde fue recebido de los ciudadanos Florẽtinos como vn apostol. Celebraua se entonces en Florencia el septuagesimonono capitulo general por el Ministro general fray Antonio de Ruscones, el qual confirmo al varon de dios fray Iuan por Vicario general. Y luego que fue confirmado se vino a Roma, a defender la familia de la obseruancia, y trabajar porq̃ viesse efecto la canonizacion de sant Bernardino. Y hablando al summo pontifice, le hallo tan benigno y fauorable, que los contrarios no pudieron preualescer cõtra la obseruancia. El dicho Ministro general fallecio el mes de Agosto siguiente. Fue maestro en Theologia, y dexo algunas obras escriptas en memoria de su ciencia. En este año cõcedio el papa Nicolao al sancto fray Iuan de Capistrano Vicario general facultad de tomar veynte lugares para monasterios de la obseruancia, y embio al sancto fray Iacome de la Marca por inquisidor general a la Marca de Ancona contra los hereges fraticelos, y fueron muchos dellos punidos, y sus lugares tomados.

En el capitulo
lo. 50. deste
libro.

Cap. XXXI. De algunas religiosas dignas de memoria.

En este año del señor de mil y quatrocientos y quarenta y nueue se reformo el monasterio de Mōte Lucio de la orden de sancta Clara junto a Perosa, en esta manera. Oyendo los ciudadanos de Pe-

Mariano.
1449

Monumeta.
Mariano.
1449.



de Perosa la fama de la sanctidad del monasterio de sancta Lucia de Fulgino, impetraron letras del papa, y del Vicario general fray Iuan de Capistrano, para que el monasterio de Mōtelucio se reformasse. Para esto truxeron del dicho monasterio de Fulgino veynte y quatro monjas, y entre ellas vino por abbadessa Soror Margarita de Sulmone, vna de las primeras que començaron el dicho monasterio de sancta Lucia, y en breue fue reformado el conuento de Montelucio en gran obseruancia y religion. Despues de esto los ciudadanos de Roma sabiēdo de esta reformation, alcãçaron del summo pontifice que se hiziesse en Roma tãbien reformation de las monjas de sancta Clara, y fue llevada la dicha abbadessa cō doze monjas al monasterio de sant Cosme, que esta de la otra parte del Tibre, adonde plantaron la religion de sancta Clara de virgines muy nobles adornadas de muchas virtudes y sanctidad. Viviã en muy grande mortificaciō de los sentidos, y en ayunos, vigiliã, cilicios, y asperezas, y estas cosas erã las cōsolaciones de aqllas feruientes religiosas ocupadas en todo exercicio de humildad y oracion. La dicha abbadessa Soror Margarita fue dotada de grãdes gracias de su esposo Iesu Christo nuestro señor, y llego a tanto gusto de las cosas diuinas, q̄ muchas vezes era arrebatada fuera de si en altissima contemplacion. Y no solamente estando apartada en la oracion, mas tambien en la mesa oyendo la lection, y gustando de las cosas del señor que en ella o ya, olvidada el comer, y su spiritu era eleuado a los cielos, perdidos los sentidos exteriores, y llamado a las puertas del thalamo de su dulcissimo esposo, hallaua el querido de su alma. Quãdo nuestro señor la ponía en este estado, las monjas la lleuauan de la mesa en braços a reposar en otra parte. Finalmente siendo perfecta en perseverancia de todas las virtudes y buenas obras, con fama de mucha sanctidad se fue para los cielos, donde ya su alma moraua, y esta

sepultada en el dicho monasterio de sant Cosme en Roma.

¶ Soror Angelina de Termis del Aprucio, compañera de la bienauenturada Soror Margarita fue tã amada de Iesu Christo nuestro señor, que se le aparecio dia de sancto Thome apostol, y le reuelo el dia en que auia de lleuar la a su reyno. El qual ella descubrio a las monjas, y vispera de la natiuidad del señor, como le auia sido reuelado, passo su alma del cuerpo a la patria celestial para perpetuamēte gozar de su dulcissimo esposo Iesu Christo. Fueron otras monjas deste monasterio dignas de memoria por su sanctidad, entre las quales fue Soror Felice de Perosa, de las primeras doze que vinieron a Roma, la qual fue despues abbadessa, y estando muy enferma merecio ver a Iesu Christo como medico que venia a visitar la y consolarla. Soror Theodora nobilissima Romana tambien fue dotada de muchas virtudes y visitaciones celestiales, q̄ merecio alcançar por la pureza de su spiritu.

Soror Angelina de Termis.

Soror Felice de Perosa.

Soror Theodora Romana.

Cap. XXXII. De la canonizacion de sant Bernardino en el año del jubileo.



ño del señor de mil y quatrocientos y cinquenta fue año de jubileo en Roma, y de tan grãde cōcurso de gente, quãto nunca hasta entōces fue visto en otro jubileo. El papa todo este año se occupo en andar las eltaçiones con los cardenales, y en hazer procesiones y muchos sacrificios y oraciones cō deuotissimo animo por las necesidades de la yglesia. En este año se celebrou el octogesimo capitulo general en Roma, en el qual los padres conuentuales eligierō a fray Angel de Perosa por Ministro general trigesimoquarto en la fiesta de Perescostas. Para esta mesma fiesta, porque se esperaua en ella la canonizacion de sant Bernardino,

Platina. Maria. o. 1450

Monasterio de S. Cosme en Roma.

Soror Margarita monja sancta.

no, el sancto fray Iuan de Capistrano tenía cōuocados los frayles de ambas a dos familias vltra y citramontana, y ayuntaronse en Ara celi en esta congregacion tres mil y ochocientos frayles de la obseruancia, por estar presentes a la canonizacion del sancto augmentador de la regular obseruancia. Despues de diligente examinacion y aprobacion de la vida y milagros de sant Bernardino, en el tercero publico y solenne consistorio, se determino que fuesse escripto en el catalogo de los sanctos. Fue el glorioso sant Bernardino canonizado en el dia de Pentecostes con la mayor solēnidad, que se le auer sido hecha en alguna otra canonizacion de sancto. Primeramente en hazer se en dia tan solenne como el de Pentecostes, y en la ciudad de Roma cabeça de la yglesia, y en san Pedro primera sede apostolica. Y tambien porque el papa Nicolo hizo vn sermon elegatissimo en loor del sancto, y celebrou la missa, y fuerō presentes quarēta y quatro cardenales, y muchos mas obispos y perlados, y por estar alli tantos frayles de su ordē que de la tal canonizacion se honrauan y dauā loores a nuestro señor. Finalmente porque fue en tiempo de jubileo general, en el qual todas las naciones estauan en Roma, y lleuaron la fama del sancto por todas las partes del mundo, y estauan tambien presentes embaxadores del Preste Iua de Ethiopia. Y lleuō se delante de la processiō vna vadera del nombre de Iesus triumphante, como el sancto acostumbraua traer, y mostrar al pueblo acabado el sermon, para gloria de nuestro señor Iesu Christo, que dio victoria alregonero de su sanctissimo nombre contra sus emulos y contrarios que tuuo en la vida y despues de la muerte, como en su vida queda contado.

Cap. XXXIII. Vida del bienauenturado fray Alberto de Sarciano.



Neste año del jubileo por la fiesta de la Assumpcion de nuestra señora murio en paz el bienauenturado fray Alberto de Sarciano, en el conuento de nuestra señora de los Angeles de Milan. Fue natural de vna villa llamada Sarciano, del obispado de Clusis, (de donde también fue natural el papa Pio tercero) y siendo niño, sus padres le ofrecieron al padre sant Francisco en su monasterio, donde creciendo en la edad, ingenio, y letras, fue embiado a oyr vn insigne maestro Guerino, como el en sus epistolas escriue. En cuya escuela aprouecho tanto en latinidad y se hizo tan docto, que fue escogido entre sus cōpañeros y condiscipulos para oyr letras Griegas de vn grande maestro que entōces era venido de Grecia. En las quales estudio con tanta diligēcia, q̄ no quedo menos docto en el Griego q̄ en el Latin. Y dio grāde experiēcia de la mucha suficiēcia que en estas dos lēguas tenia en el cōcilio general de Florēcia celebrado por el papa Eugenio quarto, adōde los Griegos tãbiē se jutarō. En este cōcilio siēdo el seruo de Dios fray Alberto vno de los interpretes entre los Latinos y Griegos, cō tanta facilidad y elegancia pronūciaua las palabras y sentēcias de los Latinos a los Griegos, que espantados de su maravilloso ingenio y pronūciaciō, dezian que no podia ser sino que auia nascido en Grecia. Tambien en las sanctas escripturas y en la Theologia fue tan cōsummado, que los yrones doctos de Italia, y perlados, y el summo pontifice le tenian por vn principal theologo de sus tiempos, y este testimonio daua el papa del en las letras, con las quales le embio por su legado al Preste Iuan y a las partes Orientales.

¶ Traxo siempre este sancto varon el temor de Dios en su coraçon, y viēdo a los conuētuales de la orden en su tiempo viuir relaxadamente, y sabiēdo que las malas costumbres que hallaua, no le escusarian delante de Dios de la obligacion de su pro-

Mariano
Espejo.

F. Alberto
de Sarciano
docto y
sancto
varon.

Fue interprete
de los Griegos
en el cōcilio.

Ayuntaron
se tres mil y
ochocientos
frayles obser
uantes.

Canoniza
ciō solenne
ma.

0741

*Mudo se ala
obseruancia.*

su profesi6n, quando florecio en la edad de treynta años y en las letras doctrina y honra, dexo a los conuenticuales, y passiose a los obseruantes, en el año de mil y quatrocientos y quinze. Y viuiendo siempre en la familia de la obseruancia con la pureza y guarda literal d la regla, la aumento y defendio tan varonilmente en sus principios contra los emulos y contrarios c6 su doctrina epistolas y obras, que no osauan parecer donde el estaua. Aumento tambien la obseruancia con sus predicaciones, convirti6do muchos mancebos del siglo de todo estado y calidad a recibir el habito de la religi6n, y acreceto muchos monasterios q hizo edificar en Italia y fuera de Italia hasta Ierusal6n, en Candia, Constantinopla, Capha, y Pera, mas estos tres vltimos lugares fuer6 dexados con authoridad del papa despues que el Turco tomo a Constantinopla, porque los frayles no los podian regir. Este pregonero de Dios a exemplo de sant Pablo discurrio por toda Italia, y despues por Grecia, Egipto, y Syria, lleuando la triuiphante vanderá de la cruz delánte del Soldan y de sus principes, y delante del Emperador Griego, y de todos los scismaticos y hereges orientales, y de todas las naciones, y con marauillosa constancia predico el n6bre de nuestro se6or Iesu Christo y su santa fe catholica. Era la palabra de Dios en su boca como espada muy aguda, q fortissimamente traspassaua y heria los coraçones de los enemigos de la santa fe catholica, y de los que no viuian como verdaderos christianos.

Capit. XXXIII.

Del zelo de la predicacion del varon de Dios fray Alberto.



Ve este sancto varon entre los grandes predicadores de sus ti6pos, gran perseguidor de los vicios en sus predica-

ciones, y muy feueró reprehensor de los peccadores, y por este zelo padescio muchos trabajos, y passio muchos peligros.

*Graue reprehensor de las
vicios.*

Reprehendido algunas vezes y auilado de los frayles que no reprehendiesse tan asperamente, dezia que no podia hazer otra cosa, y desto muchas vezes los companeros tenian experiencia. Predicando vna vez en presencia de Francisco Esforcia Duque de Milá y de su corte, muy dura y abiertamente reprehedio al Duque, y por esto sus criados determinaron de matar lo, si el Duque lo consintiera. En la siguiente predicacion determino el var6n de Dios de auer se mas blandamente en las reprehensiones del Duque que estaua presente, mas c6tra su proposito lo reprehendio muy feueramente, quedando todos los que presentes estauan muy espantados, y el Duque dixo a los que en esto le habluauan. Dexad le, diga lo que quisiere, que haze muy bien su officio. A los sollicitos de su saluacion y obedientes a la palabra de Dios, amonestaua muy suauemente con marauillosa charidad, a la perfeuerancia del amor y seruicio de Dios. Era la predicacion deste varon fructuosa y grata a los doctos e indoctos, asi por la subtileza de su doctrina, y claridad, con que era ent6dido de los simples muy facilmente, como por los milagros, y se6ales de que era de nuestro se6or acompa6ada. En el tiempo que el sieruo de Dios predico en Milan, a cuyas predicaciones algunas vezes se juntauan sesenta y setenta mil personas, vna ma6ana predicando con mucho heruor, arremetio subitamente vn grá sieruo entre la g6te, q estaua en el sermon, y començo el pueblo a inquietarse, y el var6n sancto que predicaua, conosci6do en spiritu qui6 era, a altas voces dixo. Estad quietos oy d, no os turbeyis que esse es el demonio que viene en esta figura, por os impedir el fructo de la doctrina de Dios. Dichas estas palabras, vi6do se el enemigo descubierto, desaparecio luego sin ser mas visto, y creyer6 todos sin dubda ser aquel el demonio, como el

Nota.

*Demonio
mo cieruo ap
parecio.*

*Espejo
Mariano.*

mo el fieruo de Dios lo auia dicho, porque nunca en aquella tierra se auia visto cjeruo tan grande y espantoso. Acõ pañauan ala doctrina del fieruo de Dios grãtono y muy dulce voz natural, distinta pronouciacion, arte oratoria en q̄ era muy docto, y la fama de sanctidad de vida, las quales cosas le haziã muy accepto a todos, y de mucho credito. Como sant Bernardino procuraua la exaltacion del glorioso nombre de Iesu Christo en sus predicaciones, assi este sancto varon, en todas las partes predicaua q̄ se hiziessen hospitales, en que se criassen niños desamparados, y los pobres necesitades. Predicaua contra los herejes y scismaticos sin algun temor y con tanto spiritu, que muchos dellos dexaron sus yerros, y llamados de nuestro señor, y tornados a la fe catholica, se vinierõ a la obediencia de los papas Martino quinto, y Eugenio quarto. Reduxo a la fe y obediencia de la yglesia a los Armenios, vna grande nacion en el oriẽte, y despues a los Iacobitas que viuen en gran numero en el Egipto, aunq̄ engañados por los Griegos no perseveraron mucho tiempo en la obediencia de la yglesia Romana. El dicho papa Eugenio como vigilantissimo pastor y zeloso de la saluacion de las almas, embio al varon de Dios fray Alberto por su legado a las partes de la Ethiopia que esta debaxo del Egipto, y a predicar la sancta fe catholica con quarenta frayles, mas impedido por el Soldan de Egipto, no pudo acabar esta sancta jornada. Anduuo por Egipto y Syria con libre licencia del Soldan, el qual con tanta mansedũbre lo conuersaua y oya disputar de la fe catholica, que ponía espanto a todos. Y visito todos los lugares sanctos, porque el Soldan no le queria dar passada por tierra, para pasar a las tierras del Preste Iuan, o a las Indias a cumplir la obediencia del papa. Finalmente boluiendo se estuuu enfermo muy grauemẽte en grecia, y ẽtre los griegos edifico tres lugares para los frayles

de la obseruancia. Partiendo se de Capha con sus compañeros, y passando por vna tierra de Turcos, hallo a dos Christianos atados en vn palo como en assador cõ las espaldas juntas, que los assauan a vn grande fuego, y oya se el sonido de las carnes que se assauan, y viã se correr las gotas de la grossura de sus cuerpos. Y pareciendo a estos martyres de Christo que los frayles eran presos para los tormentos, viendo los cerca de si cõ alegres caras dixerõ. O hermanos no temays, no temays, ni os desmayeis d̄stos tormẽtos q̄ padescemos por la fe de n̄ro señor Iesu Christo, sabed q̄ no sentimos en ellos ningũ dolor, sino es muy pequeño en los niẽros que se encogen con el grande calor. Marauilloza constancia de fe, con que confortauan y animauan a los otros al martyrio, los que estauan en terribles tormentos, y los simples predicauã a los letrados y religiosos. Fueron commonidas las entrañas de los frayles y derretidas en muchas lagrimas de compasion y de alegria, y con muy sanctas palabras los confortauan en la perseverancia de tan gloriosa batalla, y despues de muertos los sepultaron. Los Turcos no hizieron por esto algun mal a los frayles, porque trayã carta y firma de paz por donde quiera que passassen entre los Moros, con condicion que no passassen a la India.

Cap. XXXV. Del

fallecimiento del varon de Dios fray Alberto.



Oluiendo se el fieruo de dios desta legaciõ oriental al concilio general de Florencia, adõde traxo a los Armenios y Iacobitas, fue recibido en todas las ciudades y villas de Italia con mucha honra y solennidad. Todos los pueblos con los clerigos y religiosos, y cofradias con processiones muy solennes saliã a recibir le,

*Espejo
Mariano.*

cantã

*Buenas par
tes de l predi
cador.*

*Reduxo a
la yglesia los
Armenios y
Iacobitas.*

*Dos marty
res assados.*

Not. 1.

cantando psalmos y hymnos a nro Señor, y tañendo las campanas cō mucha fiesta. Desta manera acōpañauā al varō de dios fray Alberto y a los christianos oriētales hasta la yglesia mayor, o cōuento de los frayles menores, donde fray Alberto les predicaua, y dada su bēdicō se boluian a sus casas. En el cōcilio general siēdo interprete de los Griegos, con muy grāde prudēcia y authoridad trato las cosas de la fe cō ellos, hasta q̄ dieron la obediencia a la yglesia. Acabado el cōcilio, el papa Eugenio instituyo a este sierno de Dios por su cōmissario y publicador de la vnion q̄ se hizo de los Griegos cō la yglesia Romana en el dicho cōcilio general de Florencia. Y diole letras apostolicas de la dicha vniō escriptas en Griego y en latin, selladas cō el sello de plomo del papa, y firmadas de su mano del papa y d̄ todos los cardenales, cō otro sello tãbiē pēdiēte de vn cordō de oro, y firmado con letra colorada del Emperador de los Griegos. Diolē tãbien otras dos cartas cō el mesmo sello de plomo y firmas arriba dichas, q̄ contenian la vniō de los Armenios y de los Iacobitas cō la yglesia Romana, a los quales el sancto varō auia traydo al concilio. Las quales letras cō vna espina de la corona de nro señor Iesu Christo, y cō el pedaço de la cruz q̄ fray Alberto traxo de Cōstātinopla, estã guardadas con mucha reuerēcia en el monasterio de Cetona de la prouincia de Florēcia. Despues de pasados muchos trabajos por la yglesia de Dios y por la familia de la obseruācia, en la qual viuió casi treynta años en mucha sanctidad, passo desta vida el sancto varō fray Alberto, el qual fue vna de las quatro colūnas principales, q̄ la obseruācia tuuo, y esta sepultado en el cōuēto de los obseruātes de Milã, en la fiesta de la Assumpciō de nra señora como es dicho en el año de mil y quatrociētos y cinquenta. Fue reuelada la gloria deste sierno de Dios, con q̄ su alma subio a los cielos, al bienauēturado fray Iuã de Capistrano, el qual en aq̄lla hora despues de predicar en la ciudad

del Burgo del sancto sepulchro, estando comiendo en la mesa con los frayles fue arrebatado, y buelto en si, dixo a los cōpañeros. Vna grāde colūna en la yglesia de Dios murio oy, porq̄ yo veo llevar a los cielos vna alma de vn frayle nro, y cō alegre caradezia y repētia. Helava, o quan gloriosa sube, mas no se cuya es. Y leuātãdose de la mesa, puso se en oracion, y boluendose a los frayles dixo. Es fallecido aquel celestial trompeta fray Alberto de Sarciano. Hizo este varon de Dios algunos libros y tratados, en que dexo la memoria de su celestial doctrina. Tratado de corpore Christi, dirigido a los padres de la orden. Vn libro de penitencia. Apologia contra Poggio Florentino. Tratado contra los vituperadores de los martyres, al papa Eugenio. Muchas epistolas para el summo pōfice, y para muchos Principes y varones doctos eloquentissimas y llenas de mucha doctrina.

Capit. XXXVI. De

otros claros varones por virtud y sciencia.

EN estos tiēpos florecio entre los doctissimos y sanctos varones d̄ la obseruācia fray Grifon de Flandes, doctor Parisiēse y lector en Theologia de la mesma vniuersidad. El q̄l viēdo ser le imposible guardar la regla entre los cōuēntuales, se passo a la obseruācia, y viuió en ella con tanta humildad y virtud q̄ parecia ser frayle simple sin letras algunas. Mouido de deuociō y heruor fue a visitar los lugares d̄ la tierra sancta, y morãdo en el cōuento de los frailes en el mōte Siō, viēdo cōcurrir allí tãtas naciones debaxo del nõbre christiano embueltas en tantos errores, vuo grãde cōpasiō de la perdiciō dellas. Con este zelo y desseo d̄ cōuertir a la fe catholica los herejes oriētales, estudio siere años élas letras griegas y arabigas, y siēdo

Mariano. Tritennio.

Fray Grifon de Flandes maestro y sancto varon.

In hoc loco...

M docto

Dieron los Griegos obediencia al pōtifice Romano.

Reuelacion de la gloria deste sancto varon.

Parte tercera.

Maronitas.

docto en estas lenguas, començo con mucho heruor a predicar la fe a aq̄llos hereges y scismaticos del oriẽte, cõ tãta efficia de spiritu, q̄ en el año del señor de mil y quatrociẽtos y cinquẽta cõuertio las gẽtes Maronitas a la fe y obediencia de la yglesia Romana. Estas gentes cõ su patriarcha habitã en el mõre Libano en la prouincia de Fenicia, y llamanse Maronitas de vn principal hereje su maestro en los errores, q̄ se llamo Marone. A estas partes fue el varõ de Dios fray Grifon cõ vn frayle su cõpañero fray Frãscisco de Barcelona rãbiẽ docto en las lẽguas y de mucha experiẽcia en aq̄llas partes, y predicãdo cõ grã trabajo de dia y de nõche, conuertio los dichos Maronitas y muchos idolatras, y los baptizo. Adõdele acontecio, q̄ como el gouernador dellos no quiessẽ al principio venir al sermõ, y viniẽdo despues muy obstinado burlassẽ de lo q̄ se predicaua, el varõ de dios lleno d heruor de spiritu y zelo de la salud de las almas, hecha breue oraciõ, dixo a aq̄l hereje. Porq̄ no quieres creer a las palabras de la verdad q̄ te predico? si vieres vna cosa milagrosa sobre el curso de la naturaleza, creeras en Iesu Christo segũ la fe de la sancta iglesia de Roma? yo hare q̄ veas el sol q̄ agora esta en occidẽte boluer se a trasal oriẽte. El hereje cõsintio en esto cõ otros muchos delãte del pueblo. Y luego fray Grifon cõ las rodillas en tierra cõ alta voz hizo oraciõ a dios, supplicãdo por los merescimiẽtos de nra seõnora, cuya fiesta aq̄l dia era de su gloriosa assumpciõ, q̄ vuiessẽ misericordia de aq̄llos pueblos, y quissẽ mostrar les la gloria de su omnipotẽcia, y alũbrar los en la verdad de la sancta fe catholica. Cosa marauillosa de dezir, siẽdo ya hora q̄ el sol se queria poner y venir la noche, subitamẽte fue visto de los ojos de aq̄llos herejes, passarse a oriente dõde estuuõ breue espacio, y luego fue visto boluer al occidente. Mouidos de tã grã milagro el gouernador y el pueblo, recibierõ la fe, y obediencia de la sancta yglesia de Roma, y deste milagro hazen

Milagro del sol por la fe.

todos los años memoria aq̄llas naciones christianas del mõre Libano, adonde solamente fue visto. Perseuero entre ellos fray Grifon veynte y cinco años, enseñando los en la fe catholica, y traslados algunos libros catholicos en su lẽguaje, y despues vino a Roma, y fue consagrado obispo y patriarcha de aquellas naciones por el papa Calixto tercero, y boluendo se a ellos, los gouerno muy sanctamente. Era este sancto varõ zelador de la pobreza, y de grãde austeridad, y sobre todo de ardẽtissima charidad, y aunq̄ ya era muy viejo, con desseos de saluar las almas, determino de passar a otras tierras por ganar otros pueblos a nuestro señor. Y enfermando en el camino, acabo sus trabajos, y fue se al cielo a recebir el premio dellos en el año de mil y quatrociẽtos y setenta y cinco. Eseruiõ en elegante stylo vn libro llamado Itinerario de la tierra sancta, y otras obras.

¶ Florescio en estos tiẽpos fray Nicolas de Orbelis, de la prouincia de Turonia, varõ doctissimo en la theologia scholastica y philosophia Aristotelica, y cõpuso muchos libros, declarãdo la philosophia natural y moral de Aristoteles. Cõpuso sobre las sentẽcias quatro libros. Fue grãde expositor y defensor de la doctrina de Scoto, y tuuo cathedra cõ mucho loor en la ciudad de Pictauia mucho tiempo.

¶ F. Enriq̄ Herp de la prouincia de Colonia fue varõ doctissimo, y muy exercitado en las letras de las diuinas scripturas, y alũbrado en la mystica theologia, y no fue menos claro en sermones d excellẽte doctrina, y en sanctidad de vida y obseruancia de su regla, y fama de grande virtud y religiõ en todos los pueblos. Eseruiõ tres libros de mystica theologia, cõuiene a saber, el primero in cãtica canticorũ, el segũdo, Directorio d los cõtẽplatiuos, q̄ tãbiẽ se llama, Espejo de perfecciõ, el tercero, Edẽ, o parayso de los cõtẽplatiuos. Cõpuso sermones de los tiẽpos y de los sanctos, y de los diez mandamiẽtos. Este seruiõ de Dios como muy exercitado en la oraciõ

F. Nicolao de Orbelis doctõr.

F. Enrique Herp, doctõr y cõtẽplatiuo.

oracion y contemplacion, puso la doctrina de los exercicios dela contemplacion y de sus vias en reglas muy claras y arte muy distinta por los grados del aprouechamiento en la oracion, y descubrio tantas imperfecciones e impedimentos de nuestro amor proprio en los exercicios spirituales, que assi como a vnos esfuerça con esta lumbre y conofcimiento, assi a otros espanta por su flaqueza.

Capit. XXXVII.

De algunos otros religiosõs dignos de memoria.



L segundo capitulo general de los frayles menores de la obseruancia Citramontano se celebrou en el año del Señor de mil quatrocientos y cinquenta y vno, y fue elegido por Vicario general fray Theodoro auriga. Despues deste capitulo el dicho Vicario general en el cõuento de Fontiniaco instituyo su cõmissario en toda España a fray Alõso Borox, principal varon en la obseruãcia de España. Al qual mãdo que reduxesse todas las custodias de obseruantes a la obediencia de los vicarios prouinciales de la obseruãcia, conforme a la bulla y facultades concedidas por el papa Eugenio quarto. Este sieruo de Dios fray Alonso con mucha paciencia y virtud trabajo en augmẽtar la obseruãcia en España en quãto viuio.

¶ En este año junto al Castronueuo de Cafarnano acabo bienauenturadamente fray Herculano de Piagale, varon zelador de la pobreza euangelica, claro por milagros, y deuotissimo pradicador, especialmente de la pasiõn de nuestro señor Iesu Cristo, la qual predicaua con mayor heruor, q̃ todos los predicadores de su tiẽpo. En el sitio q̃ los Florẽtinos tuuieron sobre la ciudad de Luca, predico este sieruo de Dios en ella quasi tres años, y cõ sus predicaciões, virtudes y milagros dio tãto esfuerço a la ciudad, q̃ los Florentinos

uierõ de aceptar paz, y partirse del sitio, la qual cosa todos afirmaron auer sido por las oraciones de fray Herculano. Cõuertio a muchos del siglo a dexar sus vanidades, y tomar el habito y estado de la religio de la obseruãcia por sus deuotas predicaciones y exemplos. Fue este varõ de Dios companero del biẽauenturado fray Alberto de Sarciano, quãdo fue embiado a las partes oriẽtales por legado apostolico, como queda cõrado. De dõde boluiedo viuio en la prouincia de Toscana, en tãta austeridad de abstinencia, q̃ parece cosa increyble, porq̃ comia tan poco, que mas parecia sustentarse en la virtud del sanctissimo sacramento q̃ cada dia celebraua: q̃ no en el mãtenimiẽto corporal. Por huyr de la singularidad en no comer nada, acostũbraua a tomar todos los dominos vna refectiõn de pã y agua con hieruas crudas, o legũbres. Vestia vn solo simple habito en todo tiẽpo, y muy aspero y remẽdado con cilicio debaxo, y affligia siẽpre su cuerpo con açotes y cõtinuas vigiliyas y oraciones, passaua casi sin sueño todas las noches cõ muchas lagrimas orãdo por los peccados del mũdo. Perseuerãdo pues en estas y en otras muchas sanctas obras, cõ deuota preparaciõ passõ al Señor a recibir el premio de sus trabajos, y sus hueslos estan colocados debaxo del altar cõ veneraciõ en el sobredicho lugar.

¶ En este año despues q̃ el biẽauenturado fray Iuan de Capistrano predico la quaresma en Venecia, y celebrou capitulo prouincial en aq̃lla prouincia de sant Antonio, partiõse para Alemaña por mãdado del papa Nicolao quinto, lleuãdo cõsigo doze cõpañeros frayles, siete sacerdotes varones doctos y predicadores, y cinco frayles legos muy deuotos. En aq̃llas partes de Alemaña dãdo la bendiciõn con el nõbre de Iesus a muchos enfermos, y tocãdolos cõ reliquias de sant Bernadino q̃ cõsigo lleuaua, hizo innumerables milagros, y edifico muchos monasterios de la vocaciõ de sant Bernardino, como largamente en su vida se contara.

Comia vna vez en la semana este varõ de dios.

Comofue e abido a Alemaña fray Iuã de Capistrano.

Comofue e abido a Alemaña fray Iuã de Capistrano.

Monumẽto Mariano, Memoriales.

1457.

Fray Herculano.

Cap. XXXVIII. De vn gran trabajo q̄ passo el estado de la obseruacia en estos tiempos.

Mariano.
1452

Año de nro señor de mil y quatrocientos y cinquenta y dos se celebró en S. Iulia de Aquila el quarto capitulo general de los obseruantes Ultramontanos por fray Marcos de Boloña comissario de fray Iua de Capistrano que anclaua en Alemania, y fue electo el mismo comissario por Vicario general de la obseruacia la primera vez. En este capitulo se ayutaron 1500. frayles, y vino

F. Roberto de Licio de la obseruancia, perseguidor della.

a el F. Roberto de Licio de la prouincia de Apulla, el qual secretamente estaua esento de los perlados de la obseruancia por breue, y sabido esto los padres no hizieron mención ni caso del en el capitulo. Por esta causa q̄do el muy agrauado cō otro muy grãde predicador de la prouincia de Toscana, y dexado la obseruacia, se passaron a los cōuētales, y cō ellos mas de ochenta frayles, p̄dicadores, sacerdotes, choristas, y legos, entre los quales los eatorze eran predicadores muy principales en la obseruacia. Bultos estos a los cōuētales, hizieron vna graue persecucion a los obseruantes con el Ministro general y prouinciales cōuētales, y pensando de ganar honra, la perdieron, y hablose por toda Italia de su cayda. Cosme de Medicis visita

tenia de C. de buelo del papa Leon decimo, hablando en este caso con vn cauallero Florentino, q̄ con mucho dolor lo conta y se lastimaua por la perdida grãde de la obseruacia respodióle. Yo tēgo esta por muy buena nueva y muy cierta señal, q̄ entre estos pobrezuelos frayles ay justicia y virtud, y que entre ellos preualecē los buenos, p̄nēs no fauorecē ni suffre a los ambiciosos, ni estos tales duran entre ellos. Por tanto no os congoxe y por esto, antes tened plazer por ver los malos apartados de los buenos, por q̄ queda la religio mas pura y segura, como quando la fructa podrida se quita de entre la sana. Vna verdad os con

Nota.

Nota. *Notable sen*
tencia de C. de
me de Medi
cis.

fezare agora, q̄ ha muchos años q̄ yo espe raua esta purificacion, por q̄ yo conosco muy biē algunos de estos q̄ se fuerō, y veyā q̄ mas buscauan hōra y fama en sus predicaciones, q̄ la salud de las almas. Esta fue la sentēcia de aquel graue y sapiētissimo principe, muy digna de notar. Despues de esto fray Roberto de Licio hecho obispo de Aquino, predico en Florēcia y en Sena, y de muy pocos era oydo, en cōparaciō de los tiempos en q̄ auia predicado estādo en la obseruancia. Raphael Volaterra no escriuiendo en sus chronicas de este fray Roberto, dize, q̄ siendo mancebo, comēço a predicar con tanta eloquencia y gracia, que todos trabajauan de imitarlo en aquella arte, en la pronunciaciōn, en los gestos y meneos, en los proemios, narraciones, exclamaciones, cōmiseraciones, digresiones y epilogos, y asi era seguido en su tiempo como vn nueuo, y casi nunca visto orador de la palabra de Dios. Segū el dezia cōuertio treziētas personas a entrar en religio, mas despues por la multitud de dueñas q̄ a el cōcurrian, comēço a desuaneecer se, y hecho obispo, murio en su patria cō menos fama de la q̄ tenia en la vida primera. El biēaueturado fray Iua de Capistrano conociendo por spiritu de Dios la cayda de fray Roberto por su vanidad, la prophetizo algunos años primero. Escriuió de las alabāças de los sanctos, vn tractado predicable, y otro libro de penitēcia en sermones seriales desde el aduiento hasta la pascua.

Raphael V^o Laterrano.

Nota.

Cap. XXXIX. Como fue examinada la bulla Eugenia del estado de la obseruacia

Año del señor de mil y quatrocientos y cinquenta y tres se celebró el octuagesimo primo capitulo general en Perosa, por el Ministro general fray Angel de Perosa. En este capitulo se leuanto gran contienda contra el estado de la obseruancia instituydo por la bulla del Papa Eugenio quarto, di-

Mariano.

1453

to, diziendo los padres conuenticales, y los que auian salido de la obseruãcia, que la tal bulla y concession nõ asseguraua la consciencia de los frayles. Sobre esto fue del dicho capitulo embiado a Roma el dicho fray Roberro de Licio, adonde auia sido muy accepto con sus predicaciones. El qual commouio a todo el pueblo Romano, y a los Cardenales, y al summo pōtifice contra la obseruancia, predicando, y afirmando, que la bulla Eugenia era de ningun valor, porque era surrepticia, y mostando grande numero de los frayles de la obseruancia que consentian cō el, y hizo vn libro contra la obseruancia, al qual fray Nicolao de Ausimo respondió en vna Apologia. El papa por esta causa mando llamar al vicario general fray Marcos de Bolonia, y preguntole si era verdad, q̄ los padres de la obseruãcia queriã boluerse a la obediencia de los ministros, por mas seguridad de sus cōscien-
cias. El vicario general respōdio al papa, que su sanctidad no estaua bien informado de aquellos frayles, que eran enemigos de la obseruancia. Y mando el papa que los frayles de la obseruãcia dixessen en esto lo que sentian, y para ello fueron conuocados todos los padres de las prouincias de Italia en Roma en el conuento de Ara celi. Y tratando en lo que el papa mãdaua inquirir y saber dellos, todos dixeron ser falsa la informacion que auia dado a su sanctidad, y se dispusieron para la defension de la obseruãcia, y de su estado. Ayuntaronse en Roma los padres cōuentuales acabado su capitulo general, para incitar y mouer al summo pōtifice, para que derogasse la Eugenia, y el que mas hazia era el dicho Fray Roberto criado y honrrado en la obseruancia, el qual publicamente affirmaua, que en la obseruancia se viuia en peccado mortal. Mas muy presto fue conocida de los Romanos la soberuia con que se leuanto contra su madre, por la gracia de predicar que tenia recebida para edificacion, no para destruction de las almas. Mando pues el

summo pontifice ayuntãr delante de si, treynta y cinco doctores los mas principales de todos los estudios de Italia, para examinar la dicha bulla d̄ Eugenio quarto, de los quales los veynte y seys eran vtriusque iuris, y dio les por cōmissarios quatro cardenales con algunos otros perlados. Finalmente auida diligente examinacion sobre la dicha bulla, fue hallada justa y valida, y q̄ las obiectiones de los cōuentuales no tenian alguna razon ni fuerza, y sin discrepar alguno, todos con sus escriptos, firmas, y sellos, con toda solẽnidad dieron testimonio de ser la dicha bulla, licita, buena, razonable, y conforme al derecho. Y queriendo el summo pontifice despues de la dicha declaracion y determinacion acabar del todo la contienda, a los cinco de Julio deste mismo año, a hora de terciã delante de los cardenales y otros perlados, fuerõ llamados el ministro y vicarios generales con los prouinciales y padres de entrambas partes, para dar y publicar la dicha senten-
cia. Y mando que los padres de la obseruancia reconocies-
sen al ministro general por vnica y vniuersal cabeza de toda la orden, y le dies-
sen la reuerencia como hasta entonces hazian. Mas replicando los ministros conuenticales, que los frayles son obligados por la regla de obedescer a los ministros prouinciales, respōdio les el papa. Abraham y Loth porq̄ crecieron en hazienda, y por cōseruar la paz, se apartarõ el vno del otro, y assi es necessario q̄ los frayles de la regular obseruãcia viuan en su regimiento, y vosotros ministros mucho hareys, si de vuestros frayles diere-
des buena cuenta. Desta manera fue acabada la contienda, quedando en su vigor la bulla de Eugenio, y los frayles obseruantes se boluieron muy consolados a sus prouincias, dando muchas gracias a nuestro señor, que les auia librado. En este tiempo tornandose muchos frayles de la obseruancia a los conuenticales, que-
xo se el vicario general al papa, porque auia quitado la excommunion, que

*Senten-
cia que
era buena la
bulla Euge-
niana.*

*Notable di-
cho del papa*

estaua puesta a los obseruantes que se fuesen a los conuenticales, sin licencia de sus vicarios prouinciales, y el papa le respondo, que no tuuiesse por fuerça los frayles y que dexasse yr a los q̄ no tuuiessem spiritu de quietud en la obseruancia.

Nota.

Cap. XL. Del sier

uo de Dios fray Polydoro, y de otros frayles de sancta vida.

Mariano.



Neste mesmo año boluendo se de Roma el Ministro general, murio a los veynte dias de Agosto, y el papa instituyo por vicario general de la orden a fray Iacome de Mozanica Ministro de la prouincia de Milan. En el año siguiente de mil y quatrocientos y cinquenta y quatro se celebró el octogesimo segundo capitulo general, y fue elegido el dicho fray Iacome por Ministro general. 35. En este año tambien fue celebrado el terçero capitulo general de los Citramontanos obseruantes en Basilea, y fue elegido por Vicario general fray Iuan Quiesder varon sancto.

1454

Fray Polydoro nobilissimo y sanctissimo varon.

En el monasterio d' Escarlino de la prouincia de Toscana en este tiempo fallecio bienauenturadamente fray Polydoro varon de gran perfectiõ. El qual en el siglo fue de nobilissima sangre d' los Romanos y de tan hermosa statura y disposicion de cuerpo, que excedia a los de su tiempo, fue doctor en derecho ciuil, señor d' muchas villas, senador de Roma, y corregidor en las principales ciudades de Italia. Este tã illustre varõ entrando en la religion se hizo mas baxo, despreciado y vil, que todos, y quiso ser frayle lego, muy prõpto en la obediencia, muy austero en la vida, continuo en la oracion, y alto en la contèplacion, en tanta manera, que fue visto arrebataado y leuantado corporalmente en el ayre. Siendo este sieruo de Dios gouer

nador en la ciudad de Sena, y oyendo la fama de la sanctidad del bienauenturado fray Thomas de Florencia, que moraua en Escarlino con sus sanctos discipulos y compañeros, embio lo a llamar, y descubrio le como determinaua de dexar el mundo, y hazer se su discipulo en la religion. Animado y esforçado en este proposito por el sancto varon, hizo luego su testamento, y repartio su hazienda entre sus hijos, porque era viudo, y entro en la religion. El sancto fray Thomas siendo alumbrado de Dios, como fray Polydoro auia de aprouechar mas en la via de humildad, recibio lo para frayle lego, y luego lo empeço a enseñar el officio de cozinero. Mas no teniendo habilidad en este officio ni en los otros de humildad, con mucha alegria recebia las reprehensiones, penitencias, y mortificaciones que el sancto perlado y maestro le daua, lo qual llego a tanto, que le dieron cargo del asno para sacar el estiercol, y de seruir al hortolano en la huerta, y todo esto hazia cõ grande diligencia y contentamiento.

Gran humildad y mortificacion.

Acõtescio muchas vezes venir personas nobles de toda Italia a visitar este nobilissimo y sapientissimo varõ, y hallarlo descalço, muy remendado, en officio despreciado, y vil y sujeto a vn frayle lego, los quales llenos de espanto y admiracion se boluian, hiriendo se los pechos, y confessando la vanidad del mundo, y la verdad de su desprecio, que este sieruo de Dios auia tomado. No se afrentaua de ser visto de los tales en tan vil habito, y officio, mas con alegria de fuera y de dentro, y con mucho silencio hazia quãto le era mandado delante de aquellas personas, como si hiziera los mas hõrados officios del mundo. Por esta humildad, en q̄ tã altamente era fundado, merecio ser muchas vezes diuinalmente visitado cõ muchas consolaciones de reuelaciones y aparescimientos, y en su casilla que tenia en la huerta le aparecio muchas vezes el padre S. Frãcisco, y sancta Maria Magdalena, de quiẽ el era muy deuoto. Finalmẽte lla

te llamado de nuestro señor a su reyno, se le aparecio el padre sant Frãisco, y sant Antonio, y el sancto fray Thomas su maestro, que venian por su alma bienauenturada, y diziendo a los frayles lo que veyan, con voces de alegria dio su alma en manos de aquellos gloriosos sanctos, y con ellos se fue a la gloria.

Fray Antonio de Sena hortelano, esta sepultado en el mesino monesterio de Escarlino, fue varon simple, deuoto, y dotado de tan grandes virtudes, que en su vida de todos era hõrrado como sancto. Como fuesse discipulo del sancto fray Thomas, trabajaua de imitarlo en todas las cosas, y ansi en la pobreza fue tan rico, que en su vida jamas tuuo otra cosa sino el habito, cuerda, y paños menores. En la obediencia era tã perfecto, que por ella no temia de entrar en el fuego, como el mismo a los frayles dezia. Fue tambien de tan grande abstinencia y aspereza, que todos los años ayuno las siete quaresimas del padre sant Francisco a pan y agua cõ asensos, y hasta su vejez nunca traxo cosa alguna en los pies. Por la pureza de su alma y continuo exercicio dela oracion, en su oratorio que para si hizo en la huerta, merecio recibir muchas visitaciones spirituales de nuestro señor, y de nuestra señora, y de muchos sanctos, como algunas vezes reuelo a sus padres spirituales. Passó tambien en este tiempo al señor el sancto fray Honofrio de Sagiano, frayle lego, de la prouincia de Toscana, y maestro en la religio del sancto fray Iuan de Capistrano.

Capit. XLI. Vida del bienauenturado fra y Francisco de Pauia.

Resplãdescio en estos tiempos en la religion vn muy precioso y diuino thesoro al mundo,

para gloria de nuestro Señor y exemplo y edificacion de los que de veras desleã seruir a Dios, y seguir los caminos de la perfeccion, el bienauenturado fray Francisco de Pauia. El qual siendo en el siglo muy noble y poderoso, no solo por su generacion, que fue de la illustre casa de Beccaria, mas tambien por su grande animo y exercicio q̃ tuuo en la guerra, porque fue capitán de gente de armas, y de grande nombre en la guerra. Mas puesto que los tales exercicios de armas diessen ocasion a muchos males y peccados, con mucho temor de Dios trabajaua guardar se dellos, y de offender a su criador, y refrenaua la soberuia y sensualidad con tanto cuydado, que nada o poco se embarcãua en ellas, de manera q̃ era visto mas andar en la guerra por nobleza o obligacion, que por codicia o mala inclinaciõ, lo qual mostrauan claramente tres virtudes que en el siẽpre fueron vistas. La primera, que se guardaua de tomar injustamente cosa alguna agena. La segunda, que era muy piadoso con los pobres, y guardaua y defendia la hõrra de las mugeres. La tercera virtud fue, que siempre hazia todos los dias muy deuotamente especial oracion a nuestro señor Iesu Christo, y a nuestra señora, y a sant Iuã Baptista, que tenia tomado por su deuoto. Acontecio le vna vez siendo seglar, que encontró con vn mãcebo peregrino muy delicado y hermoso, mas muy roto y quasi desnudo y descalço, con las piernas desnudas y ensangrentadas, como que auia sido robado y herido de los ladrones. El qual demandò limosna por amor de Dios a fray Francisco, y pidio le vnas calças de que tenia mas necesidad, mostrandole su desnudez y miseria, y diziendo le que en algun tiempo se lo podria merceser y pagar. Molido el noble Francisco de piedad y compasiõ por la pobreza y necesidad de aquel pobre, que le parecia persona noble y digna de honrra, recebia consolacion con ver lo y oyrlo, y diole vn par de sus calças por amor de

Quen fue en el estado seglar estera ren sancto.

Nota.

Aparecimiento de vn pobre en persona de Christo.

Fray Antonio de Sena.

Fray Honofrio de Sagiano.

Espejo Mariano.

Dios, no adviertiendo en lo que el pobre le auia dicho, que en algun tiempo el le pagaria aquella buena obra. Recebida la limosna, y partido el pobre, desseando hazer le mas limosna, hizo lo buscar, y nunca se pudo hallar, pero despues q̄ fue frayle en la religiõ, fue le reuelado, que aquel peregrino, a quien diera las calças, era nuestro señor Iesu Christo, y por mayor certidumbre y consolacion de su alma, le fueron mostradas las mesmas calças.

Capit. XLII. Como el varon de Dios se hizo frayle Menor.

Andado pues el sieruo de dios fray Francisco todo mo- uido y mudado en feruicio de nuestro señor, acontecio, que vn dia fuera de la ciudad passeando se solo y muy solitario, y ocupado todo con el alma en las cosas que auia visto y oydo en la dicha vision, subitamente en contro con tres mancebos muy hermosos, y todos tres tenian la mesma semejança de persona en el parecer, disposicion, cuerpo, andar y hablar, sin diferencia alguna. Los quales passando junto a el le saludaron, y el tambien los saludo, y preguntó les quien eran, y para donde yuan, respondieron le, que yuan por aquel camino hazia aquella parte. El varon de Dios fue se con ellos vn poco, y subitamente se le desaparecieron delante de sus ojos sin poder los mas ver. Despues en la religiõ le fue enseñado, que aquellos mancebos eran angeles, en significaciõ de la sanctissima Trinidad, y cõfirmo esta verdad la muy gran consolaciõ que su alma sintio en aquel breuetiempo que los oyo y conuerso. Con estas cosas estãdo algunas vezes todo elevado y fuera de si, con los deseos de tomar vida y estado de penitencia, por no saber qual era la voluntad de nuestro señor, le fue respondido, que entrasse



Mariano Espejo.

Apparecimiento.

en la religion de los ciegos. Mas no entediendo el qual fuesse esta ordẽ de los ciegos, puesto en esta cõgoxa, continuamente pedia a nuestro señor le manifestasse, qual era esta religion de ciegos en q̄ auia de entrar, y vna noche en oraciõ oy vna voz que le dezia. Francisco entra en la religion de aquellos frayles, que luego por la mañana vinieren a pedir te limosna. Y luego muy de mañana saliẽdo de su casa para la yglesia, como tenia de costũbre, hallo dos frayles Menores de la obseruancia a su puerta, que le demandaron limosna por amor de Dios. Alũbrado por nuestro señor, y acordando se de la voz que aq̄lla noche auia oydo, entediõ ser aquella la religion de los ciegos, en la qual segun la voluntad de Dios auia de entrar. Auia pues ya esta declaracion de la diuina voluntad, y q̄dando sin escusa de dilatar mas sus sanctos desseos, comẽço a predicar a su muger la salud de su alma, y mouida de la gracia de n̄ro señor, y de las sanctas palabras y propositos de su marido, finalmente conformo se con el en dexar el mundo, y metio se monja en vn monasterio, en el qual viuió y persevero sanctamente. El sieruo de Dios fray Francisco segun lo que manda el sancto euangelio, vendio y dio a los pobres toda su hacienda por amor de Dios, que era muy rico, y tomo el habito del padre sant Francisco, con mucho heruor, entrando en su religion llamada de ciegos. Y quiso nuestro señor dar le este nombre, porque voluntariamente se hazen en ella ciegos los religiosos para todas las cosas terrenales y transitorias, y alcançan la vista de las cosas celestiales y eternas, segun el consejo de nuestro señor en el euangelio, que dize. Si tu ojo te escandaliza, saca le y echa lo de ti, porque mejor te sera entrar en el reyno de los cielos con vn ojo solo, q̄ cõdos en el infierno. El sacar el ojo spiritual mēte significa dexar y echar de nosotros las cosas temporales, que nos son causa de perdicion, porque temiendo las, estimamos las mas q̄ el seruicio de Dios. Desta manera

Religion de los ciegos.
Entro en la orden del padre S. Francisco.

Matth. 18.

Espejo Mariano.

manera el sancto varon fray Francisco se hizo perfectamente ciego en la religion, fin que le quedassen mas ojos cō que viesse, ni le agradassen las cosas del mundo, quedando alumbrado de Dios para el cōnoscimiēto y exercicio de todas las virtudes, con las quales resplādescio por sanctissima vida.

Cap. XLIII. De la virtud de la obediēcia de este siruo de nuestro señor.

Eve perfectissimo zelador de la virtud de la obediencia el varon de Dios fray Fracisco que desde el principio de su nouiciado hizo sobre esta virtud muy firme fundamento y asiento, estudiando, y exercitando se en ella continuamente de dia y de noche. No fue visto en su tiempo varon religioso demas perfecta obediēcia, ni que mas se negasse a si mesmo, tan de veras estaua muerto en las manos de quien auia de regir le y mandar le. Su cuydado y sollicitud continua era de como auia de mortificarse y subjectarse no solamente a los mayores, mas tambien a todos los menores, y puesto que en el se hallasse el exercicio de todas las virtudes pero particularmente en esta se exercitaua mucho mas todo el tiempo que fue mancebo. Algunos años por mas mortificar se despues de frayle, se aparto de su tierra, y como verdadero peregrino començo a morar en prouinciasestrañas, en las quales encubriendo se quanto podia, se exercitaua sollicitamente en toda subjection y humildad. Despues de auer estado en algunas prouincias, quedo se por mas cōsolaciō de su alma en la prouincia de sant Francisco, adonde hizo vida tan sancta y de tantos exēplos, que a todos era guia y aliuio en el camino spiritual. Dezia muchas vezes este varon de Dios. O sancta obediencia quan accepta eres a Dios, y

quan biēauenturada es el alma que te tiene, porque teniendo verdadera obediencia, tiene verdaderamente en si todas las otras virtudes, y ningūa le falta, y no puede acabar mal, el que de veras fuere obediente. Quando era preguntado, principalmente de los frayles mancebos. Padre que podria yo hazer con que mas siruiesse y fuessē accepto a nuestro señor? Esta era siempre su respuesta. Abaxa la cabeza, abaxa la cabeza, porque aqui esta toda nuestra perfeccion. Algunas vezes dezia. Yo hermanos mios hago mayor caso y tengo por mas perfecto, al que tiene verdadera obediencia, que al que resuscitasse muertos: y sin dubda os afirmo, que al que hiziesse milagros viuiendo, no le hōraria por esta causa con cādela de vna blāca, mas a quien es muerto en las manos de su perlado, verdaderamente yo le haria y ofreceria vna vela muy gruesa. A los nouicios en la religion repetia esto todas las horas. Abaxa la cabeza. Por esta verdadera y prompta obediencia merecio de nuestro señor esta singular gracia que le era concedida, que no solamente las criaturas racionales, mas los brutos le eran obedientes, asi como los lobos, conejos, y aues de diuersas maneras. Esto fue visto de los frayles muchas vezes en los bosques de la ermita, y de Montelucio, y de Carceres, y de otras casas donde el sieruo de Dios moraua, porque estauā con el muy familiarmente los animales brauos, quando el queria, y daua les de comer con su mano, y con su bendicion se yuan, como si fuerā criaturas racionales.

Nota.

Obediencia de los brutos animales.

Cap. XLIII. De otras muchas virtudes q̄ en este varon de Dios resplandescieron.

Este biēauenturado fray Fracisco tomo de tal manera por su señora la virtud de la pobreza apostolica, quando despreciando el mundo dexo sus honras

Espejo Mariano.

Espejo Mariano.

Loores de la obediencia.

Parte tercera.

y riquezas, que no dexo para si ni para parientes cosa alguna, porque todo quanto tenia dio a los pobres por amor de nuestro señor Iesu Christo. Con tanta diligēcia guardo esta perla preciosa de la pobreza euāgelica, que desde aquel tiempo nunca jamas tuuo cosa alguna especial suya debaxo del cielo. Y siempre estuuo contento con el uso de vn solo habito y cuerda, y en sus enfermedades y vejez con alguna cosa mas de que los perlados le mādauan por obediencia vsar por sus necesidades: Quan solícito fuessē en la guarda de la virtud y limpieza de la castidad, fueron testigos dignísimos de su sancta vida y conuersacion, porque casi siempre viuia solitario en los bosques, o en la celda, y era tan puro en su conuersacion y en sus palabras, que nunca de su boca fue oyda palabra que no fuessē de virtud y sanctidad. En su vida, gesto, y obras era de tan grande exēplo y edificacion, que su presencia en toda parte y a todos daua su auer olor de sanctidad, y con sus platicas, que siempre eran spirituales, inflamaua en el amor de Dios a todos los que le oyan y buscauan. La entrañable charidad que el varon de Dios tenia a los proximos le auia hecho tan piadoso y que tuuiesse tanta compasiō de toda criatura, principal mēte de los atribulados de los enemigos, que boluian todos de su presencia muy confortados y consolados: Auia recibido de nuestro señor esta gracia muy especial, que nunca algun desconsolado o tentado, por muy angustiado que viniesse abuscarle, se partio del sino muy aliviado de sus trabajos, y cōsolado del todo de qualquiera affliction spiritual o temporal que tuuiesse. Y muchos por el seruido de Dios fueron libres de graues tentaciones, como adelāte se dira. A los enfermos acudia y seruia con mucho heruor en el seruicio corporal, y mucho mas en las oraciones. Por la profunda humildad, q̄ este varon de dios tenia plantada en lo interior, y exterior de su persona, nunca quiso tomar ordenes sacras, aunque tenia mu-

cha suficiēcia para recibir las, mas quiso solamente quedar del choro, y rezaua siempre el diuino officio con mucha atēcion e intelligencia spiritual. Era muy leydo en buenas lecciones, y varō de mucho saber y prudencia, mas nunca en sus palabras fue visto mostrar algun saber humano, porque todas eran dichas con humildad y simplicidad spiritual. Seruia cō mucha humildad y reuerencia a las misas y a los sacerdotes, y no se puso jamas en lugar de sacerdote ni de frayle de ordenes sacras, por la reuerencia que les tenia, aunque el mismo fuessē Guardiā. Los exercicios humildes y viles de casa hazia los cō mucha alegria, diligēcia, y charidad, asy como lauar las escudillas y paños de los frayles, varrer, traer agua para la cocina y leña, lauar los pies a los huēspedes, demādar las limosnas, y todos los demas seruicios de la orden. Guardaua el silencio muy estrechamente, y no hablaua sino quando la necesidad, o honra de Dios, o prouecho del proximo le constringia, y entonces con breuedad y deuociō. Adondequiera que el estaua le tenia los frayles tanta reuerencia, que si algunos parlauan, aunque fuessē en lugar y tiēpo no defendidos, y veyan al varon de Dios venir, o les dezia que venia, luego se apartauan cada vno a su parte diziendo, fray Francisco viene. Tenia tan grande odio a la ociosidad, como a cosa de grande peligro y daño, que muchas vezes arrebatado deste zelo dezia consigo mesmo por casa que le oyan todos. O frayles, o frayles, no somos llamados de Dios a su casa para perder tiempo y gastar lo en vano. La sancta oracion y deuociō era el continuo exercicio de su vida de dia y de noche, y siempre yua al choro dos o tres horas antes de maytines, y estaua en oraciō hasta que fuessē hora, y tañia a maytines, y en acabando se, o se quedaua en el choro, o yua se al bosque hasta la prima. Oyda la missa, recogia se en la celda a la oraciō hasta hora de Tercia, y luego se yua al choro, adonde estaua acabada la missa del

Pobreza.

Castidad.

Charidad.

Humildad.

Silencio.

Contrario a la ociosidad.

Nota.

Oracion.

del choro.

del cōuēto. Acabadas las gracias despues del comer, yua se a la cozina a lauar las escudillas, o hazer otro qualquier seruicio necessario, y despues de dichas las vīperas, yua se al bosque a la oracion y con templacion. En tañendo a Completas, venia se al refectorio, y hecha alguna poca colacion, yua se al choro, y alli se quedaua en la yglesia hasta la disciplina, y luego recibida la bendiciō del perlado, yua se a reposar hasta que se leuantaua, como queda dicho. Esta era la orden de su vida, saluo quando la obediencia otra cosa mādaua. Su abstinencia continuā era no comer mas de pā y agua, y despues de muy viejo, hazian le comer con mucho trabajo vn hueuo, o bocadillo de carne. Mas siendo para si tan austero, para los otros era muy benigno, y rogaua les q̄ comiesesen, quanto les fuesse necesario, diziendo que el reyno de Dios no esta solo en el comer, sino en obrar las sanctas virtudes, y principalmente en negar la propria uoluntad, huyr de las cōuersaciones, no juzgar ni murmurar de los hechos agenos, y subjectar se a toda criatura por amor de Dios. A esto incitaua siempre los frayles, y repetia les muchas vezes esta palabra, Huid frayles huyd.

Capitu. XLV. De vna marauillosa vision del varō de Dios fray Francisco.

Morando el bienauenturado fray Francisco de Pauia en el conuento de Verona de la prouincia de sant Antonio, antes que viniesse a la prouincia de sant Francisco, tuuo vna reuelacion en el modo siguiente. Auia en la obseruancia vn sancto frayle llamado fray Lancislao natural de Vngria, y de la sangre mas noble de aquel reyno, el qual aunque se ocupaua todo en las cosas del spiritu, y era dotado de todas las virtudes, tenia parti-

cular zelo y amor a la virtud de la pobreza. Por alcāçar mejor la perfectiō de esta virtud, auia andado muchas prouincias de la orden, y dōde hallaua mas pobreza, alli reposaua alguna cosa su spiritu, pero con desseos de hallar mas pobreza, buscaua otros lugares. Este sancto religioso viniendo a la prouincia de sant Francisco, y andādo todos los oratorios deuotos pobres y solitarios, hizo en ella muy sancta vida y de grande contemplacion, y despues de esto fue embiado por obediencia a la prouincia de Milan, y hecho Guardian del conuento nuevo de nuestra seņora de los angeles que alli se edificaua. En este tiempo por grauissima pestilencia que auia en aquella ciudad, murieron veynte religiosos de los que eran moradores en aquel nuevo conuento, cuyas animas bienauenturadas vio el sancto fray Lancislao llevar muy gloriosas al reyno celestial, y el postrero era frayle lego y de menos cuēta, segun iuyzio de los frayles, que los otros defunctos. Y vio el dicho Guardiā baxar sobre su cuerpo vn rayo de tā excelente resplandor, q̄ le puso en muy gran admiracion, y estaua este rayo con vna punta sobre la cabeza de aquel frayle, y con la otra en el cielo, y duro por algun espacio, hasta que salio el alma del cuerpo, y fue llevada a los cielos con gloria sobre todas las palabras humanas.

Veynte almas de sanctos frayles gloriosas.

Cap. XLVI. De otras visiones de almas que fueron reueladas a este varō de Dios.

No mucho despues de esto acaescio, que estando el varō de Dios en oracion en la yglesia, vio lleuar a los cielos el alma del bienauenturado fray Luys Tudesco, muy hermosa y resplandesciente. El qual fue siempre muy feruiente zelador de la regla euāgelica, y trabajo si-

Espejo Mariano.

F. Luys Tudesco sancto varon.

pre

Abstinencia

Nota.

Espejo Mariano.

F. Lancislao Vngaro sancto varon.

Parte tercera.

pre de andar por los caminos de las virtudes, viuiendo como peregrino verdadero en la tierra, fuera de su nacion y conocidos, en mucha obediencia, pobreza, pureza, y continua oracion y alta contemplacion. Muchas vezes fue hallado de los frayles en los bosques leuantado en el ayre, algunas vezes hasta en medio de los arboles, otras vezes mas alto. Tenia tan gran zelo del diuino officio, que adonde quiera que el se hallasse, no podia sufrir que se hiziesse ni vn pequeño defecto en el officio, de leer, ni de cantar. Su cuerpo esta sepultado en sant Francisco del monte de Perofa.

Cap. XLVII. Co

mo fue reuelado ser voluntad de Dios, q̄ morassen los frayles obseruantes en sancta Maria de los Angeles de la Porciuncula.

MOrando el bienauenturado fray Frãcisco d̄ Pauia en el sobredicho monasterio muy deuoto de Carceres, fue le puesta obediencia por el Vicario de la provincia fray Antonio de Montefalco, rogasse a nuestro señor, le pluguiesse mostrar como fuesse mas seruido, si era su sancta voluntad, que los frayles de la obseruancia morassen en el cõuento de nuestra señora de los Angeles. La causa era, porque los frayles estauan allí con algun escrupulo de sus consciencias, porque les era necesario ayuntar vino y trigo, por el grande concurso de religiosos y seglares, que vienen a visitar aquella sancta casa. Por esta obediencia el varon de Dios se dio con mucha instancia y perseverancia a la oracion, pidiendo a nuestro señor que quisiesse manifestar le su sancta voluntad, para quietud de las almas. Y vna noche poco antes de amanecer, estando el toda aquella noche en la ermita del sancto fray Bernardo, fue le dicho, que lue-

go se fuesse a la yglesia, e yendo se luego con mucho heruor puso se en oracion en la capilla delante de la sacristia, y aparecio le nuestro señor Iesu Christo, nuestra señora, sant Iuan Baptista, y sant Francisco, y despues de algunas suauissimas palabras, dixole el señor. Frãcisco sabe muy cierto que yo amo aquel lugar de sancta Maria de los Angeles muy singularmente, y tengo en el puestas muchas gracias y dones, y quiero que siempre allí sea honrado mi nõbre y el de mi madre. Todas las cosas que estã en aquel lugar son mias no tengan los frayles que ver con ellas.

Quiero que siempre moren en aquel lugar los buenos frayles, y nunca lo dexen, porq̄ mi madre sea allí venerada, y quien a ella honra y sirue, a mi honra y sirue.

Nunca permittire que los buenos frayles que en aquel lugar moraren, sean impedidos de su buen seruido y buenas obras, conforta los de mi parte que esten en paz y quietud con mi bendicion. Las cosas q̄ les fueren necessarias yo se las hare traer, y dare deuocion y voluntad a la gente para que con sus limosnas prouean aquel lugar, porque los frayles mejor puedan ocuparse en mi seruido. Dichas estas cosas desaparecio aquella celestial compania y el varon de Dios quedo muy consolado, y luego fue se al Guardiã, y dixo le todas estas cosas por su ordẽ, y como el provincial le tenia puesta aquella obediencia, a la qual nuestro señor por su benignidad quiso responder en aquella manera. Mas diziendo el estas cosas en secreto al Guardiã, el respondio como varon prudente. Hermano pues se os puso esta obediencia por el Prouincial, yo no quiero que me digays la respuesta en secreto, porque yo pueda dezir lo al Prouincial, y manifestar a los frayles la voluntad diuina para quietud de sus consciencias. Desta manera se publico la manifestaciõ de la diuina voluntad, y los frayles de allí a delante estuierõ de buena voluntad en el conuento de sancta Maria de los Angeles, y con quietud de sus consciencias.

El mes

*Sãcto lugar
el de nuestra
señora de los
Angeles.*

*Espejo Ma-
riano.*

*Escrupulos
de los frayles
obseruantes.*

El mesmo siervo de Dios fray Francisco antes desta revelacion, no solamente no queria morar en aquel couento, mas guardaua se tambien de comer ni entrar en el, pero despues desta revelacion moraua en el con mucha consolacion de su alma.

Cap. XLVIII. De batallas que este varo de Dios tenia con los demonios.

MOrado fray Francisco de Pavia en el monasterio del buen reposo junto a la ciudad de Castello, la noche de la natiuidad de nuestro señor, estaua en oracion antes de Maytines como tenia de costumbre, meditando en la excellentissima charidad con que el padre eterno embio a su amantissimo hijo a tomar carne humana por salud del mundo. En esta oracion el enemigo de todo bien començó a inquietarle el pensamiento con muchas y diuersas cosas, y no era bien acabada vna, quando era otra venida, y començose a traçar la batalla, y en tanta manera crecieron las imaginaciones, que como moscas importunas, quanto mas las echaua de si, tanto mas se llegauan a el y le importunaua. Y porque no fuesse vencido de la importuna malicia del enemigo, tomo las disciplinas, e hizo vna muy aspera y dura disciplina, y no pudiendo el enemigo sufrilla, fue se confuso y vencido, y el varon de Dios quedando con la victoria, tuuo despues deste trabajo aquella noche muy grandes consolaciones spirituales de nuestro señor. En el deuoto monasterio de la Espineta acontecio al siervo de Christo vna cosa espantosa, estando en oracion en la yglesia vna noche antes de los maytines, el demonio que nunca se cansaua de trabajar de impedirle en la oracion, aparecio se le en forma visible, y començó a atubularlo y molestarlo por sacar

le de la oracion, y hazia gran sonido y ruido roçando los pies por el suelo. El varo de dios se estubo quieto sin hazer caso de lo que el demonio hazia, mas perseverando toda via en hazer ruydos, el sancto varo se boluio a el, y dixo le. Sino te vas luego de aqui y no dexas estas molestias que me das, yo te dare tanta molestia y tribulacion, que te pese de no auer te ydo. Mas el demonio a estas amenazas començó a dar grandes risas, y a burlar del siervo de Dios, y darle masturbaciones. Poes viendo la desobediencia contumaz del demonio, marauillo se mucho, porque ya el demonio en este tiempo le obedescia y temia, por la gracia que sobre el tenia alcanzada de nuestro señor. Y recurriendo por esto a la oracion, pidio a nuestro señor le manifestasse causa de tan grande resistencia que el demonio le hazia. Entonces oyo vna voz que le dixo: Francisco pelea y aroñilmente, porque no se alcanza victoria sin batalla, y el que persevera esforçadamente como buen cauallero, finalmente vera la vengança de sus enemigos, y despues de esto fue librado de aquella tentacion.

Capit. XLIX. Milagro del varon de Dios con vn lobo branco.

EN el oratorio de la ermita de Porcaria, acontecio al varo de dios vn marauilloso caso con vn brauissimo lobo, que hazia muchos daños y males en aquella tierra, porque no solamente comia los animales mansos y de seruicio de la gente, mas tambien acometia y matava a mugeres y hombres. Por esta causa estaua toda aquella tierra puesta en grande affliction, y procurando algunas vezes de matarle, nunca pudieron, y por esto determinaron de acudir al siervo de Dios, para que les diese algun remedio en este trabajo. El

Mariano Espejo

Batalla de los demonios

Nota.

Otra batalla del demonio.

Espejo Mariano.

qual

Parte tercera.

qual los conforto, y que tuuiesen fe y cõ fiança en nuestro señor, que el por su misericordia les libraria de aquel açote, e hizo oracion por el libramiento de aquella afflictiõ y trabajo del pueblo. Marauilloso Dios en sus sanctos. Andando vn dia el varon de Dios por el bosque en oracion, encontro con aquel lobo brauissimo y cruel, y conociendo por spiritu de Dios ser aquel el lobo malhechor, que auia hecho tan grandes males y daños, reprehendio le muy asperamete de todas las crueldades que hazia, diziendo le que era digno de muy graue castigo y de la muerte porque tambien auia derramado sangre humana. El lobo como si fuera capaz de razon, con humildad suffrio aquellas reprehensiones, como merecedor dellas por las muchas offensas que auia hecho al criador y a sus criaturas. Viendo pues el sancto varon la mãsedumbre y humildad con que el lobo mostraua por las mejores señales que podia, estar arrepentido de lo que auia cometido, y querer emendar se, y no querer mas cometer tales cosas, dixo le ansi. Hermano lobo yo te mãdo de parte de nuestro señor Iesu Christo q̃ te vayas desta tierra, y no offendas mas a persona alguna, y porque se que lo que hazes es por la hambre que tienes, espera me aqui que te quiero traer pan. Y fue se al monasterio a buscar pan, y boluio luego con pan adonde el lobo muy obediente le esperaua, en el mesmo lugar donde le auia dexado. En esta priessa cõ que fue y boluio canso se mucho por su vejez, y flaqueza, y viendo lo el Guardian tan ocupado, penso luego lo que era, que el varon sancto tenia alguna cosa nueva y marauillosa en las manos. Dando pues con mucha blandura el pan al lobo, dio le licencia y su bendicion para que se fuesse, y de aquella hora no fue mas visto el lobo en aquellas partes. Boluendo se acabado esto, el Guardian le llamo a parte, y mando le por sancta obediencia le dixesse, lo que auia passado en el bosque, y porque andaua con tanta priessa, y el como ver-

*Humildad
del lobo bra-
uo.*

dadero hijo de la obediencia, conto le quanto auia passado con el lobo.

Cap. L. Como el varon de Dios hizo oracion por la obseruancia, y de lo que le fue reuelado.



*Espejo Ma-
riano.*
N vn año cerca de la fiesta de Pentecostes, en que se auia de hazer capitulo general de los frayles obseruantes teniendo ellos por algunas señales ser impedidos, o molestados en su vida y reformation regular, hazian por todas las provincias muy deuotas y feruientes oraciones a nuestro señor por conseruacion de la obseruancia. Y entre los frayles deuotos que hazian oracion, fue este bienauenturado fray Francisco de Pauia, a quien el vicario general fray Iacome de Primaticijs (varon claro por sanctidad y milagros) mando por obediencia sancta, con mucha instancia pidiesse a la misericordia diuina, tuuiesse por biẽ de enseñar los como se auian de auer con sus cõtrarios, que no se cansauã de morder y perseguir la familia de la obseruancia, la qual desleua y trabajaua perseverar en su sancto seruiçio, y en la guarda de los votos que le auia prometido. Por esta obediencia constreñido el sancto varon, puesto que se tuuiesse por indigno, dio se todo a la oraciõ de dia y de noche mas de su ordinaria costũbre. Estando pues vna noche despues de Maytines en la yglesia todo intento y suspenso en demandar esta merced a nuestro señor, oyo aquellas mesmas palabras que fueron dichas al padre sant Frãçisco, quando con grande affliction supplicaua a nuestro señor por su religion perseguida ya de los relaxados, y nuestro señor le respondió. Porq̃ lloras y te matas pobrezillo Francisco, esta orden heziste la tu? Yo la hize, y te puse a ti como mojon que esta en el campo, a quien todos mirã, por tanto

tanto no te afflijas por aquellos q̄ no quie-
ren biẽ viuir, porque yo no hago caso de
llos. Sabete que nunca faltara en esta or-
den quien viua bien, y quando faltassen,
yo los haria, y embiar se los ya a ella de
nuevo. Oyendo estas palabras fray Fran-
cisco, y estando en ellas suspẽso, oyo que
deziã a vn frayle. Toma esta rueda, y em-
bia la cõtra aquellos que trabajã de estor-
uar la reformation de la obseruãcia. Esta
rueda era de tãta velocidad, que parecia
en vn momento dar buelta a todo el mũ-
do, e yua contra las personas a quien era
embiaada de quien la tenia, y llegando a
ellas las hazia perder y mudar todo el sen-
tido y voluntad, que fuesse contra quien
la embiaua. Despues de esta vision fue de-
clarado al varon de Dios, aquella rueda
de aquellas personas que teniã puesto en
Dios su amor y voluntad. Y estando mas
eleuado, parecia le entender, que si esta
rueda auia de hazer su curso, era necessa-
rio que los que la embiauan fuesen arma-
dos de las armas de nro seõor Iesu Chri-
sto, y que estas armas erã la sancta humil-
dad, que se estẽdia a dos partes. La prime-
ra a Dios, lo qual se hazia, quando conti-
nuamente con oracion y cõtricion inuo-
cauan la diuina bõdad, que por su piedad
y misericordia tuuiesse por bien, de auer
cõpasion de nuestros defectos y del pro-
ximo, y que concediesse su gracia para q̄
guardassemos bien nuestra profersion se-
gun su sancta voluntad. La otra parte se
estendia al proximo, y hazia se esto, quã-
do conosciãmos tener a Iesu Christo por
nuestro gouernador protector y defen-
sor, y no nos haziamos soberuios, porque
el que se abaxa sera leuantado, y quien se
leuãta sera abaxado. Antes nos deuimos
humillar a toda criatura por amor de aq̄l
seõor altissimo, que por nosotros se aba-
xo tanto, y deuimos dar a toda criatura
la deuida reuerencia, y principalmente
a los religiosos, alegrando nos con su biẽ
como con el nuestro, y pesando nos del
contrario, y particularmente deuimos

de dar reuerẽcia a los perlados de nuestra
orden, holgando con el bien de la orden,
y pesando nos con sus defectos. Haziẽdo
lo asì estaua la rueda aparejada para nos
remediar en todas nuestras necesidades. *La libertad*
Y pesando mas el varon de Dios en esto, *nuestra y vo-*
oyo vna voz que le dezia. En vuestra ma- *luntad sin la*
no, en vuestra mano. Entendiẽdo por *qual no obra*
esto, que en mano de la obseruancia esta *la gracia es*
ua, aq̄lla rueda ser endereçada en su ayu- *la mano nue-*
da. O sancta humildad, o sancta humil- *stra.*
dad, que tan alto estado tienes!

Cap. LI. De la grã de contemplaciõ y spiritu de pro- pheta de este sancto varon.

E dotado el bienauentu- *Espejo*
do fray Francisco de Pauia de *Mariano.*
muy alta contẽplacion, y casi
siempre quando oraua en el bosque, an-
daua con musica y jubilo y alegria del spi-
ritu, diziendo versos del psalmista cõ ex-
cessiuo heruor. Muchas vezes quãdo bol-
uia en si de los eleuamientos mentales le
hallauan los frayles como muerto, con el
cuerpo todo frio y elado, y lleuauan lo al
fuego por que se calentasse y tornasse en
fi. Tenia tambien grande gracia de lagri-
mas, y muchas vezes le acechauã los fray-
les por verlo que dezia y hazia en la ora-
cion. Vna vez vn frayle antes de Mayti-
nes abrio la puerta de la yglesia muy que-
dido, por verlo que el varon de Dios ha-
zia, y vio la yglesia muy clara, y espanta-
do boluio se atras, juzgando que el varõ
sancto recebia alguna reuelacion, o visita-
cion diuina. Y llamando a los otros fray-
les, estuuieron mucho espacio esperãdo, y
finalmente salio fray Francisco, y andaua
todo embriagado del spiritu, cãtãdo por
la casa, y entendieron los frayles que auia
recibido algũa visitaciõ celestial de nue-
stro seõor, o de nuestra seõora, de quien
era muchas vezes visitado y consolado,
como deuotissimo suyo. En seõal de que
el varõ

*La gracia di-
uina.*

*Nota a quien
ayuda y aefiẽ
de la gracia.*

*capitulo
vna.*

*Visitacion di-
uina.*

el varón de Dios auia visto muchas vezes a la madre de Dios gloriosísima en contemplación, auian aduertido los frayles, que quando vey a alguna imagen de nuestra señora hermosa, y que le hazia deuoción, dezia. Esta imagen se parece mucho a nuestra señora. Dos frayles vinieron al lugar donde el fieruo de dios moraua, y dixerónle como era pasado desta vida vn sancto frayle llamado fray Iuan de Pe-
*F. Iuã de Pe-
rosa deuotif-
simo de nue-
stra señora.*
 rosa, y que en su muerte se le auia aparecido nuestra señora, y le auia consolado mucho en aquel vltimo passo. Era este fray Iuan religioso muy deuoto, principalmete de nuestra señora, y por esto no se oluido la señora d' misericordia de acudir a su deuoto fieruo en el tiempo de tã grande necesidad. Oyendo contar esto el varon de dios, quedo muy desseoso de saber las mercedes q̄ nuestra señora auia hecho a aq̄lla alma su deuota, y la figuiente noche dio se mucho a la oracion con estos desseos, y plugo a la madre de dios, de reuelar le como aquella alma auia pasado desta vida. La mañana siguiente hallando muy temprano a los frayles q̄ auia traydo aquellas nuevas de la muerte de fray Iuã, dixo les. Sabed hermanos mios, que el alma de fray Iuan esta muy bien, y ha alcançado la gloria de los bienauenturados, puesto que fue necessario passar por el purgatorio.

*Enojo entre
los religiosos
quan peligro-
so sea.*
 ¶ En el oratorio del buen reposo, vn frayle se enojo contra otro, y estando en esta passion vio fray Francisco vn espantoso demonio estar sobre las espaldas del frayle enojado, y con sus oraciones libro lo del poder de aquel demonio. Mas perseverando aũ en algũ odio aquel frayle cõtra el otro, dixo el varon de dios por spiritu de propheta. Sabed hermanos mios q̄ este frayle porque tiene mala voluntad contra su hermano, no acabará bien, y asfi acontescio, porque saliendo se de la orden, acabo mal. De otro frayle mancebo indeuoto y desobediente, dixo el varón de dios otro tanto, y tãbien acabo mal. Muy manifesta y claramete se parescia en mu-

chos casos, ser el fieruo de dios alumbrado con spiritu de propheta. Morado en el deuoto monasterio de Mõteluco, diez años antes que el conuento de sant Pablo de Espoleto fuesse de los frayles de la obseruancia, siendo aun de mojas, dixo que lo auian de dar a los frayles, y a vno de los frayles que estauã presentes dixo, que feria el primero Guardiã del dicho cõuentõ, el qual se llamo fray Ioseph, religioso sancto, y esta sepultado en el mismo conuento. Dixo tambien el varon de dios, q̄ no queria nuestro señor q̄ aquel monasterio de Mõteluco fuesse mudado de otra manera de como estaua, y por esta causa no quiso algũ perlado hazer obras en el curiosas, ni hazello cõ sobrados, y se esta anfi todo baxo y pequeño y pobre, como lo era. Dixo tambien que de ay a pocos dias muchos frayles auia de morir en aq̄l oratorio de Monteluco, señalando vn lugar adonde serian sepultados, y su cuerpo tambien con ellos, y todo se cumplio.

Cap. LII. De otras

visiones del sancto fray Francisco de Pauia.

EN el tiempo que el sancto fray Iuan de Capistrano trabajaua con todos los religiosos de la obseruancia en la canonizacion de sant Bernardino, fue hecha a este varón de dios vna maravillosa vision sobre la mesma canonizacion, por la qual el hazia oraciõ a nuestro señor. Algunos de los cardenales por algunos respectos no consentian en esta canonizacion, y por esta causa se hazian mas informaciones, y anfi se dilataua. Sabiendo esto fray Francisco, q̄ entonces moraua en vn deuoto y solitario lugar, angustio se mucho en su alma, por los grandes desseos que tenia de ver puesta aquella gloriosa lampara en el catalogo de los sanctos para gloria de Dios, y edificaciõ de su yglesia. Por esta causa cõ
 mucho

*Mariano
Espejo*

mucho hervor se fue a la oracion, y con muy humildes supplicaciones pedia a nuestro señor tuiese por bien de conceder esta canonizacion para honra suya, y consolacion de los religiosos, y prouecho de todos los Christianos. Estauo pues vna noche en esta petition todo eleuado, por diuina disposicion fue en spiritu lleuado a la corte Romana, y fue le dada en forma vna muy grande rueda de la gracia, y fue le dicho Francisco toma esta rueda, y enderecala, y bueluela contra el papa y cardenales, y luego fueron mudados, y los que primero eran contrarios, fueron de ay adelante fauorcedores de la canonizacion, mas el papa quedo mas lleno de esta gracia que los cardenales, y hechos todos concordados, determinaron el tiempo y dia de la canonizacion. Boluendo en si el varon de Dios, fue lleno de grande consolacion por la vision que auia visto, y mucho mas quando la vio cumplida. Y despues de canonizado sant Bernardino estaua lleno de grande alegria y regozijo en su alma, quando oya cantar en la yglesia el officio de sant Bernardino, y predicar su sancta vida en el pulpito. Morando este siervo de Dios en el monasterio de Montelaco, vna noche antes de Maytines estaua en oracion, y sintio gran ruydo por el bosque, y como varonil siervo de Christo con seguro animo se salio fuera de la yglesia por ver q rumor era aquel. Y vio en vn caño de detras del monasterio, adonde no auia ningun arbol, muchos esquadrones de caualllos cubiertos de armas en vna batalla ordenada, y sobre ellos estaua muy gran numero de demonios como hombres armados de todas las armas para pelear. Viendo esto el varon sancto, conofcio que la malicia diabolica, con todos los instrumentos de sus malditas artes, estauan aparejados para acometer alguna empresa. Y desseando saber para que se viesse alli juntado aquella batalla, fue le reuelado auer se le muestra

do aquella apparete batalla, para le manifestar q auia de auer muy presto vna muy grande batalla y discordia, en vna congregacion de religiosos, porque el rogasse a la diuina majestad tuiese por bien, de refrenar aquel imperio y ferocidad de aquellos combatidores diabolicos, y cessasse aquella persecucion y troueria que auia de auer entre aquellos religiosos, por industria y operacion de los demonios. Y por oraciones de este sancto varon y de otros deuotos religiosos fue mitigada la furia y fuerza de aquellos cruales enemigos, y no succedio tan grande tribulacion, quanto los demonios pudieran hazer.

Esta discordia paresee ser la del año siguiente entre los conuenticuales y obseruantes. capi. 61.

Capitu. LIII. Como

el varon de Dios fue proueydo milagrosamente de claridad vna noche.



En este tiempo estando el bienauenturado fray Francisco en el monasterio de la Ermita, embio lo a llamar Madona Andrea madre del papa Nicolao quinto, la qual entonces moraua en la Rocha, o fortaleza de Espoleto. Despues de visitar la, y platicar algunas horas con ella, como ella desseaua, auida licencia se partio el varon sancto para la Ermita dos horas antes del sol puesto. Su compañero que era fra, le auitado, dixo le, que le parecia muy tarde para boluer aquel dia a la Ermita, que era de alli mas de tres leguas, y q seria mejor consejo quedar se alli aquella noche, y muy de mañana podria yr se sin trabajo, porque si entonces caminauan, la noche escura los tomara a medio camino, el qual era de suyo muy aspero, largo y escuro por los bosques, y que no escaparian de vna mala noche. Mas el siervo de

Espejo Mariano

N Dios

La diuina gracia mueue se por los amigos de Dios.

batalla ordenada de demonios.

Fiel varo de Dios le respondió cō grãde heruor e inpre-
 tu del spiritu, diziendo muchas vezes, No
 cures de esso hermano, no cures de esso,
 andemos, andemos. Mas replicado el co-
 pañero con temor de la mala noche, que
 se quedassen, respondiolo. Ten fe, ten
 fe, y andemos en nombre de Iesu. El com-
 pañero viendo lo muy feruiente y deter-
 minado de andar, dixo entre si. Andemos
 pues assi quereys, que si yo passare tra-
 bajo, vos no passareys bien. Anduie-
 ron pues poco mas de vna legua de dia,
 y luego fue noche escura, mas el sieruo
 de Dios yua delante del compañero cō
 grande heruor de spiritu, y caminaua
 no como viejo, sino como mancebo, y
 creciendo mas la escuridad, no se veyã
 el vno al otro, y no llegauan a medio
 camino, y el compañero murmurando,
 dezia. Agora quiero ver que hara el vie-
 jo esta noche. Caminando con este tra-
 bajo y pensamiento, vio baxar vn rayo
 del cielo de grande resplandor sobre la
 cabeça del sieruo de Dios, y daua tan
 grande lumbr e claridad, que parecia
 estar en dia de verano al medio dia, y
 quedo tan espantado viendo el cami-
 no tan claro, que pensaua consigo si se-
 ria aquella la luz del alua. Con esto su
 alma sentia muy grande consolacion, y
 andaua el camino sin sentir trabajo, y re-
 prehendiendo se a si mesmo, por la po-
 ca fe que auia tenido, muchas vezes se
 compungia, y se sentia muy confuso,
 de su poca fe, y puesto en admiracion
 de aquel diuino beneficio. Desta mane-
 ra con mucho silencio caminaron hasta
 la ermita, que no hablaron sino vna vez
 que el sancto varon pregunto al com-
 pañero, quantos dias eran de luna, re-
 spondiendo a los pensamientos con que
 pensaua y dubdaua si aquella claridad
 era de la luna, o milagrosa, y el com-
 pañero entonces echo de si toda dubda.
 Llegando a vn tiro de piedra cerca de
 la ermita, sintio el compañero como
 vn trueno pequeño, y desaparecio la
 luz, y quedo con tanto temor, que ca-

si perdio el sentido, assi por lo que oyo,
 como por la grande escuridad en q̄ que-
 do, sin saber camino ni donde estaua,
 parecia le que auia salido del parayso,
 y caydo en el infierno. Entonces el sier-
 uo de Dios llamo le, y dixo le. Herma-
 no adonde estas? como vienes? mas el
 no sentia si estaua viuo, o si muerto, y
 parecia le estar en vn profundo sueño.
 El varon sancto entendiendo que el com-
 pañero no estaua en si, busco lo, y tomo
 lo por las manos, y confortando lo lle-
 uo lo al monasterio. El qual llegando
 a la puerta, dixo su culpa de su poca fe,
 con que auia murmurado en aquel cami-
 no, y glorifico a nuestro señor, que no
 falta a sus fieles sieruos en sus necesi-
 dades.

Capi. LIII. Como

fue libre vn nouicio de vna teta-
 cion por las oraciones del sancto
 fray Francisco.

En este dicho lugar de la Er-
 mita, auia vn nouicio muy
 deuoto y feruiente, el qual
 oyendo vna vez leer a la me-
 sa de los frayles, la vida de sant Anton ab-
 bad, y la austera penitencia y gloriosas
 obras que hizo solitario en el desierto, vi-
 no le tan grande desseo, o tentaciõ de ha-
 zer vida solitaria, que no se quietzua. Pa-
 rescia le que en siẽdo solitario, luego auia
 de ser sancto, y hallar a Iesu Christo, y vi-
 uir en los brazos de sus consolaciones. Y
 como lo desseo y penso, ansi sin mas con-
 sejo ni licencia de su maestro, en acabando
 de comer y de lauar las escudillas, to-
 mo el libro en que estaua la vida de san-
 cto Anton abbad, y algunos panes, y fue
 se dentro del bosque lexos del camino
 de la Ermita, y vino a vn lugar muy
 solitario, adonde estaua vna cueua de-
 baxo de vna peña. Adonde estuu co-
 mo

Flaqueza
nuestra.

Espejo
Mariano.

Nota.
Engaño de
muchos.

Luz mila-
grofa.

Esta dife-
ncia que
hay entre
la vida de
santo Anton
y la de
santo Francisco
es que el
vno es
solitario
y el otro
no.

El efecto
de esta
luz es
que da
claridad
al alma.

mo moço sin experiencia, no conoscien do los engaños del enemigo, y dexando el seguro yugo de la obediencia, con color y especie de hazer mas penitencia, por seguir mas su parecer y voluntad. Daua se alli siempre a la oracion y sanctas meditaciones, y comia muy poquito del pan, porque le durasse mas, y beuia agua, haziendo muy spiritual vida. Los frayles no hallando al nouicio en el choro ni en toda la casa, buscaronle por todas las partes, y por todos los caminos por saber nueuas del, y como ningunas nueuas del hallassen, quedaron llenos de gran dolor por perderse tal nouicio, que tan buen spiritu mostraua, y todos hazian por el oracion. Mas el varon de Dios fray Francisco hizo oracion por el mas que todos, con mucha eficacia, y vna noche despues de maytines orando por el nouicio, fue le hecha esta vision. Veyalo dormir debaxo de vna peña, y vn lobo ferocissimo queria lo tragar, y dando el varon sancto voces, huya aquel lobo, y el nouicio por sus oraciones se boluia a casa. Y luego conto la vision al guardian y a los frayles por consolar los, y todos se pusieron en oracion por el nouicio, offreciendo desde aquella mañana hasta hora de tercia las missas y todas sus oraciones, porque nuestro señor le librasse de la boca del demonio.

Charidad de los frayles

Penitencia del buen nouicio.

¶ Estando ya los frayles a la mesa, el nouicio entro en la casa muy secretamente, y despojandose el habito, puso vna cuerda al cuello con vna grande piedra colgada, y ansi desnudo entro en el refectorio, pidiendo humildemente perdon y misericordia de su desobediencia, con muchas lagrymas diziendo su culpa, que se auia dexado engañar del demonio, que le perdonassen tã mal exemplo, y quisiesßen recibirlo, y no lo echassen fuera como el merecia. El guardian que era religioso de grande charidad viendolo entrar assi de improuiso, hizolo luego vestir, y fue el primero

que se leuanto de la mesa, y corrio a abraçar lo, y con el todos los frayles llorando de compasion y deuocion, y dando gracias a nuestro Señor que le auia alumbrado y buuelto al corral de sus ouejas. Hizieronle comer luego, porque venia como mortal de flaqueza, por la hambre que aquellos dias auia passado. Entonces conto a los frayles todo su pensamiento, y el desseo que le lleuara, y quãto auia passado, y que por hambre y temor de vn terrible lobo que auia visto al rededor de la cueua donde estaua, se auia tornado. Y conoscieron los frayles la verdad de la vision hecha al sieruo de Dios Fray Francisco, y como por sus oraciones fue libre de la boca del lobo infernal.

Capitulo. LVI.

De la virtud que tenia este sieruo de Dios en ayudar è inflamar las almas.



Muchas señales de sanctidad fueron vistas en el bienauenturado fray Francisco dignas de ser escritas para auiso de los sieruos de Dios, entre las quales fue la virtud y eficacia que tenia en mouer y consolar las almas, la qual virtud salia del horno de la encendida charidad, que en su pecho siempre ardia, y della escriuiremos aqui algunos efectos de los muchos que nuestro Señor por su sieruo obraua. Quiso nuestro Señor por vna grauissima tentacion prouar y apurara vn sieruo suyo religioso menor, llamado fray Domingo de Genoua, varon de muchas gracias y perfecciones. Con la qual tẽracion y trabajo el demonio le daua tã molesta y afflictiõ, segũ se podia entender, que los frayles casi le teniã por posseido del demonio, porq̃ ponía a todos grãde temor cõ muchos menceos y vi

Espejo Mariano.

Fray Domingo de Genoua.

fajes que tenia con grandissima fuerça. Si estava en el choro rezando el officio diuino, daua vnos estallidos, y tenia vnos temblores tan fuertes, que todo el choro temblaua y los frayles. Quando dezia misa, muchas vezes passo peligro de trastornar el caliz, quando le venia aquel accidente, que fue mucho tiempo. Finalmente siendo le muy gran trabajo sufrir esta tribulacion, por consejo de los frayles fue se al bienauenturado fray Francisco de Pauia, que moraua entonces en la ermita. Fue cosa estraña, como el varon de Dios que estava en la celda, vio al atribulado fray Domingo, sin saber de antes si era venido, alumbrado por el spiritu sancto, dixo le. O fray Domingo tu no quieres la ganancia que Dios te da, por llevar el trabajo de esta tentacion por su amor? pues no la quieres, no la ternas. Y tocando le con las manos, y abraçandole, como acostumbra los frayles recibir a los huespedes religiosos, quedo de alli adelante del todo libre, y no sintio mas aquella grande tribulacion.

Nota.

F. Bernardino de Perosa Hablando el varon sancto con vn mancebo de Perosa, del qual auia dicho que auia de ser frayle, quedo aquel mancebo tan encendido y ardiente de las palabras del sancto, que nunca despues por espacio de vn año pudo reposar, hasta que se hizo frayle en las manos del sieruo de Dios. Y puesto que fue muy perseguido de sus parientes por se hazer frayle, persevero toda via en mucha virtud hasta el fin de su vida, que fue en breue, mas con mucha innocencia y sanctidad. En su muerte mostro nuestro señor cosas maravillosas, que consolaron mucho a los frayles que le acompañaua, y su cuerpo quedo tan tractable y hermoso, como si estuuiera viuo. Y lo que mas fue de marauillar es, que en falleciendo, el pueblo de la ciudad de Puzol, donde el murio, fue mouido de Dios a tanta deuocion, que todos corrian a tocar el cuerpo del sieruo de Dios

fray Bernardino, que assi se llamaua, el qual esta sepultado en el monasterio de la Trinidad de los obseruantes en Napoles, adonde fue llamado.

Capit. LV. Milagros del biéauenturado fray Francisco de Pauia.



Espejo Mariano
VN noble varon y doctor de la ciudad de Esi-
 poleta daua testimonio de muchas cosas maravillosas deste sancto varon, y entre otras contaua el milagro siguiente. Su madre de este cauallero, que se llamaua doña Hieronyma, deuotissima de la orden, y especialmente del varon de Dios, estava muy enferma de vna postema grande que le fue abierta, de que le quedo muy gran dolor, por la grande pena que sintio. Y acontecio que antes de ser sana de aquella postema, le nascio otra junto a ella, y por esto se le doblo aquel grauissimo dolor que tenia, porque era necessario curar se como la primera. Por este trabajo que auia de passar traya la imaginacion tan ocupada en aquel dolor, por el que auia ya sentido, que pensaua acabar la vida. Mas fue nuestro señor seruido, que aquel dia, antes que le abriesen la otra postema, la fue a visitar el sieruo de Dios fray Francisco, a quien ella conto sus grandes tormentos y dolores, y pidio le con mucha angustia de su alma que la encomendasse a nuestro señor en sus oraciones, porque no le fuesse necesario abrir la postema, que seria su muerte. Y el le respodio que confiase en nuestro señor, y seria cõsolada. La noche siguiete se aparecio a esta deuota dueña vn frayle Menor, y le dixo. No descõfies y ten fe señora Hieronyma, q̄ la postema no sera abierta. Y

Milagro.

ra. Y la mañana siguiente viniendo los medicos para curar la, hallaron la abierta sin emplastro alguno. Y la deuota dueña quedo muy alegre y consolada, y dezia a los medicos; q̄ mejor medico auia tenido que no a ellos, teniendo por muy cierto que auia sido libre por el sieruo de Christo fray Francisco. En el siguiente milagro fue visto el poder que el sieruo de Dios tenia sobre los malignos espiritus. En la ciudad de Iterana vn hombre llamado Nicolao boticario sobri- no de vn fray menor, era muy atormentado del demonio, y no hallando remedio alguno sino encomendarse a nuestro Señor y a sus sieruos, fue llevado a vn hombre de sancta vida, para que le echasse el demonio del cuerpo. Mas el espiritu maligno dexando de atormentar aquel hombre por algun poco de tiempo, hizo pensar al dicho Nicolao y a sus parientes y al pueblo que ya era salido del cuerpo, por merecimiētos de aquel sancto hombre. Mas viniendo frayles a la ermita, adonde entonces estaua el varon de Dios fray Francisco, contaron este milagro que auia sucedido en Iterana con mucha alegria por la edificacion del pueblo. Y el les dixo. Sabed hermanas sin duda que no es essa la verdad, antes el demonio esta escondido en esse hombre, y parece que ha salido de su cuerpo, mas no ha. Y porfiando los frayles con muchas razones y palabras, el varon sancto les dixo. Yo os mostrare claramente, que no es lo que pensays. Y en do dos frayles de la ermita a Iterana por cierta necesidad, les dixo, que estando en Iterana abraçassen de su parte a Nicolao boticario, y notassen lo que dixesse y hiziesse. Vno de aquellos frayles encontrando a Nicolao abraçolo de parte del varon de Dios fray Francisco, y luego aquel demonio no lo pudiendo sufrir mas, dio tantos tormētos y vexaciones a aquel hombre, que nunca tantos antes desto del auia recibido, y quedaron todos muy desconsolados, porque pensa-

uan que el demonio era salido de aquel hombre. Entōnces aquellos frayles de la ermita, contaron a los parientes del endemoniado lo que auia passado sobre el en la ermita: y ellos concibieron deuocion de llevarlo al bienauenturado fray Francisco, y con muchas mañas y fuerças lo llevaron alla. Adonde estando en la yglesia oyendo vna missa, y queriendo el sacerdote leuantar el Señor, el varon sancto dixo al endemoniado. Nicolao vete a tomar aquel candelero con la vela encendida, porque se leuanta el cuerpo de nuestro Señor. Y aun que cō mucho pesar y fuerça, le fue necessario hazerlo. Tanta admiracion puso esto a todos que dezian: El demonio o por voluntad o por fuerça tuuo el candelero encendido al Señor. Finalmente haziendo el varon de Dios la señal de la cruz sobre la cabeça del endemoniado, por la diuina virtud fue perfectamente libre y sano.

Capi. LVII. Como

el sieruo de Christo fray Francisco passo de esta vida.

DO C O tiempo antes de llevar nuestro Señor a su sancto sieruo de esta vida, le lleuo a vn frayle compañero suyo llamado fray Gregorio religioso mancebo, mas muy deuoto y humilde, y murio con tanto aparejo y alegria y desseos de yr a reynar con Christo, que a todos los frayles dexo llenos de consolacion y desseos de dexar este miserable mundo. El sancto varon siendo le reuelada la gloria de su cōpañero, triste por su ausencia, y alegre por su gloria, andaua con gran heruor del spiritu, por casa con alegres lagrimas cantando, y replicando muchas vezes, Mi hijo esta

*Espejo
Mariano.
Fray Gregorio cōpañero del varon de Dios.*

De vndemoniado.

4741

*Spiritu de
propheta.*

7741

Propheta.

4741

en el patayso, mi hijo esta en el parayso. Queriendo pues nuestro señor dar el premio de sus trabajos a su sancto sieruo, enfermo, y cubrio se todo de lepra, y luego los frayles lo hizierõ saber al prouincial fray Andres varon de mucha religion y oracion, y grande predicador. El qual trayendo consigo a muchos padres venerables, se vino luego a Monteluco, adõde el sieruo de Dios estaua enfermo al cabo. El prouincial lleno de buen zelo y mouido de Dios, poco antes de passar desta vida el sancto varon, le mando por sancta obediencia, le dixesse de su vida de antes y despues de ser religioso, algunas cosas que fuesen sabidas para gloria de Dios, y provecho de los proximos. Y puesto que esto fue molesto al sieruo de Dios, pero forçado por la obediencia, a la qual virtud sobre todas amaua, dixo muchas cosas que estan escritas en esta su vida. Llegada ya la hora de su glorioso tránsito, estando aparejado con todos los sacrametos y desfeos de su amado, alço los ojos y el alma a los cielos, y con mucha suauidad y alegria passo aquella bienauenturada alma a su deseado señor Iesu Christo, dexado tan suauel olor de deuocion, assi a los religiosos como a los seglares, que fue cosa marauillosa de ver. La señora Andrea madre del Papa Nicolao quinto con todo el pueblo de Espoleta determinarõ de traer aquel sancto cuerpo a la ciudad, y los frayles aunque forçados, lo consintieron, por no escandalizar al pueblo y nobles de la ciudad de quien recibian las limosnas. Fue traydo vna mañana, con mucha veneracion acompañado de los religiosos, y pueblo, y puesto en el cimiterio delante del monasterio de los frayles conuencuales, y cantada missa solenne de Requie por su alma, predico el dicho prouincial, estando presentes todos los caualleros y pueblo de la ciudad, y conto las grandes marauillas que nuestro señor por su sieruo auia hecho en su vida, a las quales dio authoridad no solamente con su persona, que por tal era auido por toda Italia,

mas con juramento testificando, que las sabia de la boca de muchos testigos dignos de fe, y de la boca del mesmo sancto varon estando para dar el alma. Esperauan los de Espoleta muchos y grandes milagros en la muerte del sieruo de dios; mas como no se hiziesen, dierõ licencia a los frayles que lo boluiesen a su monasterio de Monteluco, adonde fue sepultado junto a vn arbol adonde auia dicho en su vida que auia su cuerpo de ser enterado. E hizo se alli vna ermita de sancta Cathalina, y de sant Bernardino, y su sepultura esta metida en la pared acompañada de muchas imagines de cera, de los deuotos que se encomiendan a sus merecimientos para gloria de nuestro señor Iesu Christo. Fallecio año del señor, de mil y quatrocientos y cinquenta y quatro a los diez y seys dias de Agosto.

Cap. LVIII. De

la mudança que vuo en la orden en tiempo del Papa Sixto tercero.



Año del señor de mil y quatrocientos y cinquenta y cinco, muerto el Papa Nicolao quinto, en el mes de Abril, fue elegido por Papa Alonso Borja, Arçobispo de Valencia de Aragon de la sangre nobilissima de los Borjas, y llamose Calixto tercero. En este mesmo año se celebrou el quinto capitulo general Ultramontano de la obseruancia en Boloña, por fray Marcos Vicario general, que acabaua su triennio, y fue elegido por nueuo Vicario general fray Baptista de Leuanto de la prouincia de Genoua. En este Capitulo por mandado del Papa Calixto, fueron referuados seys predicadores principales en Italia, sin officios de la orden, para predicar la Cruzada contra los Turcos, quando el papa

Deuocion del pueblo.

sin embargo de lo que se dice en el texto.

1454

Monumta. Mariano. Platina.

1455

Pontifice Español.

papa los embiasse, los quales fueron fray Iacome de la Marca, fray Marcos de Boloña, fray Antonio de Bitonto, fray Iuan de Prado, fray Luys de Vicencia, y fray Iuan de Capistrano que andaua en Alemaña. Tenia este summo pontifice antes que fuesse elegido, hecho voto de hazer guerra a los Turcos en siendo papa, segun se hallo escrito de su mano, y firmado en vn libro suyo con estas palabras. Yo Calixto pontifice hago voto a Dios todo poderoso, y a la sancta e indiuidua Trinidad, de perseguir con guerra, maldiciones, entredichos, y execraciones y con todo quanto pudiere a los Turcos crudelissimos enemigos del pueblo Christiano. Causo a todos espanto el auer tomado el nombre del pontificado en este voto, antes de serle dado, y que vn hombre muy viejo y quasi decrepito tuiesse tan grande animo. Pues siendo electo, començando a cumplir su voto, embio predicadores por toda Europa, a que incitassen y animassen a los Christianos contra los Turcos, y a que ayudassen con dineros para el exercito que se auia de hazer, y luego armo diez y seys galeras que tres años continuamente hizieron guerra y destruyeron y tomaron muchos lugares maritimos de los Turcos.

¶ En este tiempo se leuanto otro muy gran trabajo contra la obseruancia, procurado por el ministro general fray Iacome de Mozanica, porque presento al papa Calixto muchos articulos contra la bulla Eugenia, y contra el gouerno de la obseruancia confirmados por cinquenta doctores, y fue oydo a su voluntad. El papa sin dar audiencia a los obseruantes, dando credito a los conuenticuales, mouiose contra la obseruancia con este pretexto, que se hiziesse vn corral y vn pastor, mas no quiso hazer cosa alguna sin consejo de fray Iacome de la Marca. Entretanto no fue bien oydo el vicario general del papa, a quien dixo, esta mudança y negocio pertenesce al estado de toda la obseruancia, y que por tanto se deuián ayuntar to-

dos los padres vltra y citramontanos, sin los quales no podia el hazer nada en cosa que a todos tanto importaua. Pero fue le mandado no obstates sus razones, que diessse sus articulos de los inconuenientes que auia para la vnion, y el se los dio al cardenal protector, protestando hazer esto como persona particular, y no como vicario general de la obseruancia, sino constringido por la obediencia del summo pontifice, y dieron tambien los padres conuenticuales sus articulos y apuntamientos. Y siendo todos vistos del papa, y del sancto fray Iacome de la Marca, que estubo en fauor de la obseruancia, fue señalado el dia de diez y siete de Julio para que se hallassen presentes delante del summo pontifice ambos a dos, Ministro y Vicario generales con los de su parte. En el qual despues de muchas cosas dichas de vna y otra parte, finalmente assentaron, que en la siguiente fiesta de todos los sanctos se juntassen en Aſis todos los ministros y vicarios prouinciales con sus generales, y tratassen como se haria vna buena composicion y vnion, y si los obseruantes no quisiessen acceptalla, que el papa proueyria en ello. Escriuio el vicario general todas estas cosas que passauan al sancto varon fray Iuan de Capistrano, y como era necessario ayudar con su persona a la obseruancia, que con tantos trabajos auia criado, porque el papa estaua muy inclinado a los conuenticuales, y no queria oyr a los obseruantes, si no solamente a fray Iacome de la Marca, el qual puesto que faessee sanctissimo varon, pero para tan grande negocio era vn poco blando y simple. Dadas estas letras del vicario general con estas y otras muchas razones y palabras de mucha affliction, al sancto viejo fray Iuan de Capistrano en Alemaña, fue traspassado de grandissimo dolor, y no pudiendo venir alli por su mucha vejez y breuedad del tiempo, como por los negocios de muy grande importancia que traya de la cruzada

da contra el Turco, embio luego a su compañero fray Gabriel de Verona con letras suyas al papa. En las quales fortísimamente defendió la authoridad de la bulla de Eugenio, y confuto las falsas obiecciones de los contrarios, suplicando al summo pontífice tuuiesse de su mano y sustentase la familia de la obseruancia, con palabras vehementísimas, como varon que era de ardiente animo e ingenio.

Cap. LIX. De la congregacion general en que se hizo la vnion Calixtina.

EN la fiesta de todos los santos del sobredicho año, jutos todos los padres así de los conuenticuales como de los obseruantes, embio el papa por su legado al abbad de sant Ambrosio de Milán no viejo en los dias, mas muy docto en el derecho, y adornado de mucha prudencia y virtudes. El qual despues de leydas las letras de su legacia del papa Calixto, sobre la composicion y vnion que mandaua hazer, dixo a los frayles que se aparejassen para el dia siguiente, en que les auia de llamar, y manifestar les la forma y orden con que auia de proceder con ellos. El dia siguiente estando todos juntos les dixo el legado, como en este negocio se auia encomendado con muchas lagrimas al padre sant Francisco, para que le mostrasse el conueniente modo con que deuia proceder. Y esto porque no se cumplesse vna palabra que se le auia dicho en aquel camino por personas de mucha cuenta, que fue esta. Ve y trabaja de encender tan grande fuego entre los frayles, que nunca se apague. Mas por los merecimientos de S. Francisco, dixo el legado, tengo yo fe que nro señor me ha descubierto vn bué remedio y orden, y es, que tratado con vosotros sobre esta composición y vnion, no os dexeplicar ni tratar estando jutas entrábas partes, por

que muchas vezes los animosos estan indignados y enojados, y no pueden hablar sino con passion, y desta manera se enciende de mas fuego de lo que se mata. Junte se pues, y platique cada vna parte por si, y ofrezca me sus articulos y razones, e yo como medianero dare la respuesta, y en haciendo se alguna cosa, y sabiendo se en lo que entrambas partes conuerdan, o discuerdan, bolueremos al papa nuestro señor, porque no me es a mi cometida la de terminacion desta vuestra causa. Oydas desta manera las partes pacificamente, y dadas las razones, y las respuestas contrarias conseridas y platicadas, se boluio el legado a Roma, muy edificado de la humildad de los obseruantes en dar sus razones. Y porque vna vez fue a nra señora de los Angeles, y comio con los frayles en la comunidad, y vio su religion, quedo muy mas inclinado a ellos y a su defension, y así mouio al summo pontífice, porque de alli adelante fue muy benigno y fauorable a los frayles de la obseruancia. Finalmente el summo pontífice puso todo el negocio y determinacion en las manos y consejo del santo fray Iacome de la Marca, porque de entrambas partes era querido y amado, y muy accepto a su sanctidad por sus virtudes. Y puesto que el varón santo con muchas lagrimas recusasse tanta grande authoridad, con todo esso obedesciendo, començo a entender en los articulos de las partes segun su consciencia y justicia sin consejo de los frayles. Despues de muchos dias con gran tribulacion de los frayles de la obseruancia, se acabo la composicion entre los frayles conuenticuales, y obseruantes, la qual ni a vnos ni a otros fue accepta. En esta determinacion no estuu presente el cardenal protector a cosa alguna, ni se supo porque causa el papa le quito el tratar de aquello, que segun derecho le conuenia tratar. Hecha la bulla año del señor de mil y quatrocientos y cinquenta y seys a dos de Hebrero, y dados los traslados della se acabo el negocio. El Vicario general escriuio luego al santo

Mariano.
Monumeta



Consejo del demonio contra los frayles.

sancto fray Iuan de Capistrano, y embio le las letras de la composiciõ Calixtina. Y leyendo las el zeloso padre, derramo muchas lagrimas por el grande trabajo de la descõsolada obseruancia, y cõ estas lagrimas dando se a la oracion fue certificado, que muy presto por el successor de Calixto seria la obseruancia y su gouerno cõfirmado en su primero vigor. Y cõ mucha alegria cõmuniço luego esta con solacion con sus companeros, diziendo. No se quitara la familia de la obseruãcia, hasta que por el successor de Calixto sea confirmada la Eugéniana, y ver lo heys muy presto, y assi acõtescio. Fue cõ todo esto el papa muy benigno ala obseruãcia, y concedió le muchas gracias y priuilegios, y confirmo toda la authoridad apostolica que el sancto fray Iuan de Capistrano en aquellas partes de Alemaña tenia, y embio lo al reyno de Bohemia, en que auia muchos hereges, adonde el sancto varon hizo marauillosas obras en la conuersion de los herejes, y edificaciõ de muchos conuentos de la orden.

Cap. LX. Vida del bienaueturado fray Philippe de Aquila.

Mariano. Memoriales.



N este año de mil y quatrocientos y cinquenta y seys, a quatro dias de Mayo en la prouincia de sant Bernardino, en el conuento de sant Nicolao junto a la ciudad de Sulmoña, passo desta vida el bienaueturado fray Philippe de Aquila. El qual fue natural de cerca d la ciudad de Aquila, y siẽdo niño de seys años, que do huertano de padre y de madre, y crio se en casa de vn tío suyo. Mas nuestro señor, que es padre de los huertanos, començo luego a enseñar lo en sus sanctas obras, porq̃ nadie vio jamas al niño honestissimo desnudo, muchas vezes dexa da la cama dormia en el suelo, y daua se

Desde niño haz'a aspera vida.

mucho tiẽpo a la oraciõ, no queria traer camisa, y siempre andaua alegre en sus penitencias, subjectando la carne al spiritu, y el spiritu a su criador. Despues de aprender grammatica, alumbrado de nuestro señor, q̃ si queria guardar su alma sin pecado, se saliesse del mundo, vino se a la orden, y recibio el habito con tanta deuocion y lagrimas, q̃ luego juzgaron todos que seria vn grande sieruo de Dios. En la religion fue muy perfecto en grande austeridad, y abstinencia del comer, de ayunos, de vigiliã, y duras disciplinas, y toda mortificaciõ corporal y spiritual. En todo exercicio porvil y de grãde trabajo que fuesse, siempre su alma y cara estauã tan alegres, que claramente se voyan en el la alegria del spiritu sancto, de que su alma muy para estaua llena. Pagaua el diuino officio con summa attencion, y todos los dias celebraua la missa deuotissimamente, y oya otras missas con mucha deuocion, y dezia a los frayles. En que cosa podeys mejor gastar el tiempo, que en oyr la missa, adonde nuestro señor es consagrado y esta presente? yo ninguna cosa tengo por mas excelente, que de ziro oyr las missas con deuocion y reuerencia del alma y del cuerpo. Y siendo varon de altissima contemplacion, començo a ser molestado del enemigo: y vna noche estando delante del sanctissimo sacramento cerca de la lampara, el demonio se la mato dos vezes e figura muy fea, y el sieruo de dios la torno a enceder. Y la terceravez apareciẽdo se le en mas horrible figura, fue despreciado y vencido del sieruo de Christo, y desaparecio sin poder mas matar la lumbrẽ de la lampara. Traya este sieruo de Dios siempre en esta cõsideracion los ojos de su alma. Nuestro señor es esposo d l alma muy hermoso y purissimo, por tanto amia mucho la honestidad. Y ansi trabajaua y velaua continuamẽte en toda limpieza del cuerpo y del alma, y de todo pensamieto, y en la honestidad de los sentidos exteriores. Fue mucho tiempo cõbatido del demonio

Deuociõ alas missas.

Notable con sideraciõ christiana.

nio cō graue y pesado sueño, y cō muchas visiones e illusiones en el dormir. Cōtra las quales tētaciones resistia muy varonilmente con asperas disciplinas y afflictiones, trayēdo a rayz de las carnes fimiento de espinacas por ser tan aspera, y reposando sobre vna tabla, y algunas vezes no se acostaua, sino sentado tomaua el sueño necessario. Huya la ociosidad sobre todas las cosas, y hazia celdillas pobres en los bosques, para incitar a los frayles a oraciō y soledad. Hecho perlado, aunque muy por fuerça, mostro marauilloso zelo, prudencia, y charidad en su gouierno. Finalmente era vn exemplo y espejo de toda virtud y religion a todos los subditos, y perlados, y perseverando en toda perfectiō acabo sanctamēte sus dias en el señor dexādo tãbiē grãdes exēplos d' edificaciō y deuociō al pueblo, q̄ a su muerte cō mucha veneraciō cōcurrio, y esta sepultado en vna capilla del dicho monasterio. Pocos dias antes dela muerte del sancto fray Iuã de Capistrano, le fuerō dadas letras de Italia de la muerte del bienaueturado fray Philippe de Aquila, y cō alegria, no pudiendo retener las lagrimas, haziendo llanto dezia. Ay de mi, que mi destierro se alarga tanto. y semejantes cosas de llorar y sentir, cōsolado se mucho, con auer n̄o señor dado tãta gloria a su muy querida ciudad de Sulmona, y a su prouincia, adornando la de tantos y tan insignes varones por vida y obras de sanctidad.

Cap. LXIII. De la muerte del bienauenturado fray Pedro de Regalada, de la prouincia de la Concepcion.

PAssi de esta vida a n̄o señor fray Pedro de Regalada en martes postrero dia de Março del año del señor de mil y quatrociētos y cinquēta y seys en el cōuēto de la Aguilera. Quã accepta fue su vida a n̄o señor manifestā lo los milagros siguiētes, q̄ n̄o señor por sus merecimientos hizo cinco meses de

spues de su muerte, y los mas dellos estan escritos authēticos y aprobados por notario publico y testigos en el dicho couento. Sano quarēta y seys tollidos, seys propinquos a la muerte, dos sordos y mudos, cinco ciegos, tres paralyticos, dos de gota coral, quatro sordos, tres cōtrechos, dos leprosos, vno de gota, vno de calentura ethica, tres listados de caydas, tres de tēblor de la cabeça y manos, tres de pestilēcia, quatro quartanarios, cinco de mal de piernas y braços, dos mugeres de mal de pechos, vna muger m̄ca y muda, otra endemoniada, otra de locura, dos hōbres de mal de lomos, dos niños q̄ nascierō enfermos, y otras catorze de diuerfas enfermedades. Muchos otros milagros hizo n̄o señor por su sieruo, q̄ no fuerō escritos. Catorze dias despues de la muerte deste sancto varō, acōtescio vna cosa marauillosa, como en el dicho cōuēto esta escrito y authētico. El vicario del dicho cōuēto de Aguilera por cūplir cō los deuotos del sieruo de Dios, m̄do a dos frayles q̄ abriessen su sepultura, y sacassen algunas reliquias, ası de su habito, como de su cuerpo, y començādo a cauar sintierō salir suauisimo olor, y cada vez era mayor, quãto mas se llegauā al cuerpo. Los dichos frayles llamarō al vicario para q̄ viesse aq̄l olor, y el dixo, q̄ en su celda le auia sentido. Y sintierō le aq̄llos dos frayles cōtinuamēte muchos dias despues, y el vicario lleuādo a su celda las reliquias, no podia dormir por la fuerça d' el olor. Al ḡnos años despues trasladado se su cuerpo del sancto F. Pedro, por m̄dado de la catholica reyna doña Isabel a vn sepulchro muy labrado, adōde agora esta sepultado fue hallado entero. Entonces por m̄dado de la reyna le fuerō sacados quatro dedos, y salio sangre tã fresca, como si viuo estuuiera. Destos dedos vno lleuo la reyna, otro esta en el Abrojo, los dos q̄daron en la sacristia de Aguilera, y vno destes fue despues llevado a S. Frãisco de Madrid, y muestra se en la sacristia.

Fin del libro tercero.

Memoriales

LIBRO QVARTO

de la tercera parte de las chronicas de los frayles Menores.

VIDA DEL BIENAVENTURADO Fray Iuan de Capistrano frayle Menor de la regular obseruancia, sacada del libro llamado, Espejo de los frayles Menores, y de otras lecturas, que deste sancto varon sus compañeros dexaron escriptas.

Capit. I. Como el sancto fray Iuan viuiu en el mudo, y le dexo, y se hizo frayle Menor,



L bienaventurado fray Inã de Capistrano fue natural d la p̄uincia de Aprucio del Reyno de Napoles, y de la villa llamada Capistrano, su padre fue Frances, el qual vino con el Duque de Auinon a Italia, y cañando se en Capistrano, entre otros hijos vuo a este bienaventurado, q̄ nascio dia de sant Iuan Baptista, cuyo nombre le pusieron, y despues en su vida fue imitador de las obras del glorioso Baptista. Eran sus padres de noble linaje, y criado sus hijos nõrada y christianamente, luego en su tierra edad, le pusieron al moço Iuan al estudio de las letras, y despues de auer estudiado gramatica y rhetorica, embiaron le a Perosa vn uersidad famosa de Italia en aquellos tiempos. Adonde como era de ardiente y excelente ingenio, en breue tiẽpo se hizo doctissimo en el derecho Ca-

nonico y ciuil, y hecho licẽciado cõ mucha honra y fama de letras fueron le dados officios honrrados de justicia en la sobredicha ciudad de Perosa y sus contornos, los quales administro con mucha diligencia y cuydado. Vn cauallero de Perosa, muy rico y poderoso trahia ante el vn pleito contra vn ciudadano innocente, que estaua encarcelado, y aunque fue acometido y sobornado con gruesos dineros, y tambien amenazado por el sobre dicho cauallero, para que en su fauor sentenciase, muy libremente le condeno, y dio sentencia en fauor del innocente, no estimando inter esse alguno, mas pretendiendo solamente hazer justicia, y alcançar gloria y fama cõ la qual subiese a grãdes cargos y dignidades. Vn nobilissimo ciudadano de Perosa siendo electo en Potestad, q̄ es como ser corregidor en España, tomo lo por su acompañado en el officio, en el qual se vuo tan bien, y le administro con tanta justicia, diligencia y suficiencia, que gano mucha honra, y quedo muy a cepto al rey de Sicilia llamado Ladislauo, que en aq̄el tiempo era señor de la misma ciudad de Perosa, y con muchas esperanças de alcançar del grandes mercedes. Por esta suficiencia de los letras y officio, vn cauallero de Perosa despues con el vna hija suya, y saliendo vn dia de Perosa el bienaventurado varon,

por

por causa de algunos negocios, cayo en manos de vandoleros, que de la dicha ciudad fueron echados, por vandos q̄ trayã, y lleuaron le al castillo de Brufa, y echarõ le en prisiones cõ grillos. Este castillo, o villa esta vna legua y media de Perosa, adonde por memoria y deuocion del biẽ auenturado fray Iuan, todos los años hazen en su dia gran fiesta y feria en aquel pueblo. Puesto ansi el sieruo de Dios en aquel trabajo y aduersidad, empeço consigo mesmo a sentir y considerar la incertinidad de las prosperidades mundanas, y encomendando se a Dios que le librasse de aquella prision, y rezando las horas de nuestra señora con toda deuociõ, oyo le nuestro señor, y como padre piadoso le quiso socorrer en su necesidad, y aparecio le vn frayle Menor, cree se q̄ fue el padre sant Francisco, el qual le dixo. *Que estas haziendo, o que esperas soberuio?* Y fray Iuan todo temblando, respondió le. *Que me mandays vos señor que yo haga?* Noves, dixo el sancto, este habito que yo traygo? viste te en el. Ansi lo hare dixo el, pues es la voluntad de nuestro señor. Y dichas estas palabras, fue para besar los pies al sancto, el qual luego se le de fapparecio. Quedo el biẽ auenturado fray Iuan muy admirado desta vision, y como tra ya grandes pensamientos de vanidades y fauores del mundo, no podia acabar consigo en ningña manera de tomar vn estado de tanta pobreza y humildad, como el estado de los frayles Menores. Y passando aquel dia en esta congoxa y pensamiento, el otro dia por la mañana despertõ con corona de frayle milagrosamente hecha, por lo qual acabo de se vécer a si mesmo, y creer, que era la voluntad de Dios, que hiziesse penitencia, y viuesse en la ordẽ de los frayles Menores. Y dados ciertos dineros en rescate de su libertad a aquel cauallero vandolero que le auia preso, fue se a Perosa al monasterio de los frayles Menores de la obseruancia de sant Francisco del Monte, adonde dexando su esposa, y las vanidades e inte-

resses del mundo, fue recebido en la ordẽ por aq̄llos padres de mucha sanctidad q̄ alli habitauã, hechas primero grãdes mortificaciones y desprecios del mundo. Por que considerando aquellos sanctos religiosos la vanidad negocios y altiueza del mancebo en la vida seglar, quisieron experimentar, si venia de veras a seruir a Dios, y que firmeza y constancia traya, y dando le muchas reprehensiones de la vida passada, le dixerõ. Torna te hermano a la ciudad, y como diste al mundo mal exemplo con tus vanidades, asì se lo da agora bueno con tu mudança y conversion, y hecha esta satisfaccion, te vestiremos el habito de penitẽcia de la religiõ. Fue se el verdadero convertido y despreciador del mundo, y entrando en la ciudad vestido de muy pobres y baxos vestidos, causo en todos vna vista muy nueva y muy estraña, dando exemplo de humildad y mortificaciõ a los ojos de aquellas personas, que con mucha honrra y reputaciõ y vanidad, le auia cõuersado. Anduõ desta manera el determinado mancebo Iuan por todas las calles y plaças de Perosa, por mejor se deshazer y mortificar, y con grande admiracion ponian los ojos en el los letrados y los nobles y todo el pueblo q̄ le conocia, pensando sin duda que auia perdido el seso. Mas el cuerdo mancebo andaua muy contento con la corona de confusion por merecer cõ ella la corona de la gloria eterna, y como nueuo y determinado soldado de Iesu Christo entro en el campo y en la batalla armado luego de las armas que el mismo señor enseñõ a los suyos, diciendo. *El que me quisiere seguir niegue se a si mesmo, y tome su cruz, y desta manera me siga.* Desta manera armado el sieruo de Dios, y despreciado de muchos y de los muchos que le seguian, se vino al monasterio para que le quisiessen recibir. Mas reprehendido otra vez, le embiaron para mas le mortificar y experimẽtar, y finalmente viendo se en el la contricion de sus peccados, y desprecio del mundo y

Desprecio y mortificaciõ de si mesmo al mundo.

Nota.

Matth. 16.

perseuerancia para todo el seruicio de nuestro señor, fue recebido en la orden por el venerable varon fray Marcos de Bergamo, que era Guardian.

Cap. II. De los prin

cipios del sancto fray Iuan en la orden, y del zelo que tenia a la pobreza.



ERa el sancto fray Iuan de edad de treynta años quando recibio el habito del padre sanct Francisco, y fue luego entregado a vn austero y riguroso maestro, que en muchas y diuersas maneras de mortificaciones lo experimento como oro en el fuego: porque echada de si toda la escoria dela vanidad mundana, quedasse puro vaso de gracia diuina. La primera vez que recibio el sanctissimo sacramento, tres dias antes no comio, para que con esta abstinencia, muchas oraciones y vigiltas, se aparejasse al recebimiento del señor. Tanto se dio a la abstinencia de grandes ayunos, que enfermo de flaqueza, y de las muchas penitencias, y siendo le mandado por el Guardiã que tomase vn refeccion en el dia, torno a cobrar salud, y perseuerar en todo exercicio de virtudes. Siendo sacristan, y velando siempre las noches en disciplinas y oraciones, vna vez le aparescio el demonio, y con grandes estruendos lo quiso espantar ya medrentar, y el constante seruo de Christo le respondio. Haz en mi cuerpo quanto nuestro señor te permittiere, y no dexes cosa por hazer. Y perseuerando en la oracion confuso el enemigo huyo. Seria muy largo de contar los exercicios de la mortification y obediencia cõ que el seruo de Dios fray Iuan consagro sus principios, y echo altos fundamentos en la religion, para que su edificio assi fundado en la humildad de Iesu Christo, pudiesse crecer para grande gloria de dios y edifica-

cion de la religion, y de todo el pueblo Christiano. Vna vez mando le su maestro sacar vn paño que estaua en agua feruendo con su propria mano, y fizo lo luego sin recibir daño alguno por la virtud de la obediencia. Despues de professo fue luego promovido a ordenes sacras, y a officio de predicador, por la mucha sufficiencia que tenia de letras, y exercicio de la virtud, en la qual era muy aprobado en la religion. Siete años continuos despues de professo no truxo cosa alguna en los pies, y andaua del todo descalço, ni subio en bestia sino despues de muy viejo, y que no era posible de otra manera cumplir con la obediencia. Tenia tanto amor a la pobreza el sancto varon, que no solamete echaua de si, lo que le sobraua de la sustentacion para la vida humana, mas aun de lo necesario dexaua, guardando en la abundancia las reglas de la templança, y en la falta y necesidad las reglas de la alegre paciencia. En comer y beuer en tal manera era corto, que sus compañeros muchas vezes se admirauan, como se sustentaua, y como nunca jamas faltaua en las reglas de su abstinencia. Quando estaua fuera de los monasterios, y le sobraua las limosnas q̄ le erã dadas para su sustentacion, y de sus compañeros, luego las mandaua dar por amor de dios a los pobres, ni suffria q̄ sus compañeros se proueyessen para otro dia, como quiẽ cõ viua se tenia puesta su confianza en dios que no le podia faltar, por lo qual muchas vezes mila grosamente era proueydo. Vna vez yendo de la ciudad de Roma para Napoles, por la calçada real, llegaron vna noche el y si sus compañeros muy mojados cansados y hambrietos a vn meson, y no trayendo ellos cosa alguna, ni auiendo persona a quien la pudtessen pedir, dixo el seruo de Dios al mesonero, que les diessẽ lo que les era necesario para comer y repofar, y dela paga estuuiessẽ seguro, porque luego vendria vn hombre de Milan qua pagaria por ellos. No tardo mucho que no se cumpliesse su palabra, porque luego vi-

Pobreza del seruo a dios.

Fe y propheta del sancto varon.

Espejo Mariano

Hervor deste varon de Dios.

no vn correo de Milan que satisfizo por las necesidades del sieruo de Dios. Otra vez le acontecio, que passando el monte Apenino para Bolonia en tiempo de invierno y de grandes frios y los caminos llenos de nieue, yendo ya muy cansados y flacos, y aun congoxados los compañeros, por no hallar lugar ni persona que les hiziesse limosna, el varon sancto yua muy contento, y alegre, cõfortado los q̃ no desconfiasen que nuestro señor los proueeria, como quien nõca falta a sus pobres por su clemencia. Pocos passos adelante encontraron vn mancebo muy biẽ dispuesto, que traya algunos panes blancos como la nieue, y dio los con mucha charidad y piedad a los frayles. Y apartando se dellos subitamente desaparecio sin mas le poder ver, y quedaron ellos con fe, que fuera aquel proueymiento administrado por el angel, por los merecimientos y fe del varon de Dios fray Iuan.

Milagro.

Capitu. III. De las abstinencias y pureza del sancto fray Iuan.

Con animo infatigable trabajo siempre el varon de Dios traer sujeto el enemigo domestico, la sensualidad a la razón, el cuerpo al spiritu, haziendo muy estrecha y aspera vida. Sus vestidos siempre fueron pobres y asperos, y mucho tiempo de dia y de noche truxo a rayz de la carne vn cilicio muy aspero. Nunca dormio siendo sano en cama de almohadas de pluma, y en las casas de los seglares siẽpre deshazia la cama hasta dar en la paja, donde reposaua. Nunca jamas comia carne fino era en gran necesidad que la enfermedad le causaua, y aun esto despues de muy importunado de los compañeros. Y dado que en su vejez por mandado del papa Eugenio algunos meses comiesse carne, comia tan poca cantidad, que el



*Espejo
Mariano.*

Gran austeridad del sieruo de dios.

summo pontifice lo dexo a su aluedrio, de manera que treynta y seys años no comio carne, segun sus compañeros lo afirman. El vino que beuia era tan agüado, que mas se podia dezir agua que vino, porque no a causa de delectacion, mas por recobrar las fuerças necessarias en el seruicio de Dios, tomaua lo necessario el verdadero menospreciador de las delectaciones humanas. Siempre en quanto viuio ayuno aquellas tres quaresmas, de los sanctos, de los reyes, y de la pasqua de flores, sin en ellas quebratar el ayuno, ni andado caminos, ni en enfermedades, en las quales nunca recibio medicinas corporales, mas solamente con las spirituales de su alma y con la paciencia las curaua. Al sueño daua ordinariamente de tres horas hasta quatro, y muchas vezes solas dos. Tenia esta gracia especial, que velaua, y despertaua, y dormia quãto queria, porque si queria dormir sola vna hora, o dos, passado aquel tiempo de sueño, por si mesmo despertaua. Al comer juntamente con los frayles tomaua refectiõ, mas muy raramente cenaua, sino era andando camino, que hazia a la noche alguna pequena refectiõ. Tenia este sancto varon singular vigilancia y guarda del thesoro de la castidad, a cuya causa traya siempre su cuerpo castigado, y a graues asperezas sujeto, porque no le priuasse de la sinceridad y alegria spiritual que en su coraçon sentia y en todos sus sentidos, por la virtud de la honestidad. Muchas vezes fue tentado y atormentado del demonio tentador del vicio contrario, y varonilmente resistiendo con ayunos, asperezas, y oraciones, y algunas vezes martyrizando su proprio cuerpo, alcanço del enemigo siempre gloriosa victoria.

Nota.

Cap. III. De la oracion del sancto fray Iuan.

Rezaua

Espejo
Mariano.



Rezaua el officio diuino con grandissima atencion y deuota pronunciacion, tan sinceramente y con tanto heruor, que hazia deuotos a los que le veyan rezar. Perpetuamente anfi en los monasterios como fuera por los caminos, rezaua los maytines a la media noche, y despues de los maytines siempre velaua en lection, o contemplacion hasta la mañana, y todo el tiempo occupaua el bendito varon en orar, o en leer, o en predicar. Rezaua todos los dias el officio de finados, y los siete psalmos penitenciales, y la benedicta de nuestra señora: y si por graues ocupaciones algunas destas deuociones no podia rezar, esto encomendaua lo a la memoria, y por los caminos pagaua lo. Nunca fue visto ocioso, ni en los monasterios, ni en caminos, mas siempre deuotamente ocupado, y auia alcançado de Dios especial gracia de continua meditacion y contemplacion. Así trayaua su coraçon ocupado y eleuado en Dios, y tan suauemente gustaua de la cõuersacion diuina, q̄ no ponía los pies de sus deseos, o afficion en criatura alguna. Por la qual pureza y suane gusto del señor, no quedaua dia que no celebrasse deuotissimamente, y por esta cõmunicacion diuina vino a tanta lumbre mental, que muchas vezes tenia el spiritu de propheta, y veyaua las cosas auerentes, o futuras, y las explicaua con tanta claridad, como si presentes ante sus ojos las tuuiera. Luego en principio de su cõuersion persuadio y animo a su esposa, que dexasse el mundo, y que quisiessse tambien seruir a nuestro señor, porque no lo haziendo, sentiria en si vn graue açote de Dios. Empero no quiso ella tomar su consejo, y luego que el hizo profesiõ, casando se, cumplio se la propheta del varon sancto, porque fue cubierta de horrible lepra. Conoscio y prophetizo mucho tiempo antes la muerte del papa Martino quinto. Tambien algũ tiempo antes, prophetizo al papa Eugenio quarto, siẽdo obispo, q̄ seria electo al

summo põtificado, en esta manera. Partiendo se y despidiẽdo se del vna vez le dixo. Queda a buena hora señor cõ la paz de Christo, y puso se de rodillas, y beso le el pie. Y reprehendiẽdo le el obispo por q̄ le besara el pie, el seruo de Dios le respõdió, porque no os vere otra vez sino electo papa. Al mesmo Eugenio papa prophetizo la muerte pocos dias antes q̄ muriesse, y embiado por el mesmo papa Eugenio al rey don Alonso de Napoles, el qual estaua cõ vna gruesa armada en la ciudad de Gayeta determinado de hazer guerra a los Genoueses, le prophetizo q̄ si yua, auia de ser preso, y anfi acontecio, q̄ fue desbaratado y preso por los Genoueses. Estando a la mesa con los frayles en el monasterio de la ciudad de Burgo de sancto sepulchro, dia de la Assumpcion de nuestra señora vio ser llevada al cielo el alma, de aquel grã predicador del sancto euangelio, fray Alberto de Sarciano. Y descubriendo esto a los frayles, notaron el dia y hora, y hallo se despues que en aquella misma hora auia fallecido. Estado en la corte del Emperador en Alemania conoscio por spiritu de propheta que el papa Nicolao quinto era muerto, y lo affirmo al obispo de Pauia, que era legado en Alemania, y no tardarõ mucho los correos q̄ traxeron la nueua de como el papa era muerto. Predicãdo el seruo de Dios vna quaresma en la ciudad de Venecia, cõ poco fructo de los Venecianos, los compañeros apearados dello, dixerõ le vn dia. Padre mucho nos pesa por auer dexado aquellos pueblos de los Genoueses tan deuotos, en los quales hazia de stãto fructo, por este tan indeuoto que tã poco caso hazen de los sermones. A los quales el bienaueturado fray Iuan respõdió. No os fatigueys hijos mios dexad hazer a Dios, que no passara la mitad de la quaresma, sin que veays las marauillas del señor. Y anfi acontecio, que el jueves en q̄ la quaresma se demedia, dio nuestro señor habla a vn mudo por los merecimientos de su sancto seruo, y al lunes siguiente sano

Nota.

Spiritu de
propheta del
sancto varõ.

te fano a vn mancebo coxo delante de to-
do el pueblo. Por lo qual fue tan grande
el concurso de la gēte a los sermones del
santo, que no cabia en las yglesias, y fue
le necesario predicar en la plaça grande
de sant Pablo, y cō tāta deuocion del pue-
blo apenas podiarō per por la gente, por
que todos le querian tocar, e hizo infini-
to fructo en las animas. Tanta fue la bon-
dad y heruor y charidad, tanta la sinceridad
y pureza del seruo de dios, que en
promiendo se en oracion, le corrian de los
ojos rios de lagrimas. Todas las vezes
que queria hazer vna grande obra, o al-
cançar el conosciendo de alguna cosa
secreta, luego se le abrian las puertas de la
intelligencia, o por reuelacion, o por ap-
parecimiento, o por inspiracion del spiritu
santo, por lo qual entēdia la voluntad di-
uina. Y vuo de nuestro señor muchas y
admirables reuelaciones sobre los traba-
jos de la yglesia y augmentacion de la fe
catholica.

Capitu. V. De la
sciencia y predicaciones del san-
cto fray Iuan.



Enia recibidos estos dones
naturales el seruo de dios, q̄
era de grāde ingenio y entē-
dimiento, e junto con esso de
renacissima memoria, y de infatigable di-
ligencia, y con estas gracias se occupaua
de dia y de noche en el estudio de la ley
de Dios y en los libros de la sagrada escri-
tura, los quales admirablemente retenia
en su memoria. No es de espantar que al-
cançasse el varō de dios tāto conosciēto
de las cosas diuinas, pues al mesmo au-
tōr dellas tenia por maestro suyo espe-
cial. Vna noche en sueños aparecio le
la virgen Maria nuestra señora singular
abogada suya, y dio le a beuer con sus pro-
prias manos, de vn caliz de plata. De la
qual vision despertando hallo su entendi-
miento e ingenio de tan alta capacidad,
que la diuina escriptura assi era por el en-

tendida y declarada, que no auia persona
de entendimiento que no dixesse que la
sciencia deste varō de Dios, excedia al in-
genio humano. No era menos desto en
la sciencia humana y cosas del derecho,
en el qual tenia tāta auctoridad entre los
ecclesiasticos y seglares, que quando al-
guno del alcançaua consejo, quedaua
la consciencia muy clara sin dūbda al-
guna. Y por esta luz que en el veyan, no
se corriā los peritissimos doctores de pe-
dirle su parecer y consejo, y seguille en
las difficiles y arduas questiones, y rece-
bir sus consejos en toda parte sin contra-
dicion alguna como sellados con la lum-
bre de la verdad comunicada al varon.
de Dios. De su eminente sciencia acon-
tocio vn caso marauilloso. Cien doctores
a requerimiento de Nicolao Marques de
Ferrara tenian dado concorde parecer
y sentencia, que se podia deshazer el casa-
miento entre Francisco Esforcia y doña
Blanca hija del Duque de Milan, hecho
con grandes escripturas contratos y pro-
metimiētos. Y sobre este caso cōsultado
el grande y alumbrado jurista fray Iuan,
hizo vn tractado, y dio sentencia cōtraria
a los cien doctores, y assi la confirmo y
corroboro, que el Duque de Milan pue-
sto que desse asselo contrario, se determi-
no en ella. Tenia tāperpetua memoria,
que muy facilmente podia dezir de co-
rō todo el nueuo testamento, y todos los
textos del derecho canonico y ciuile in-
finitas auctoridades de los santos. En tiē-
po del Papa Martino quinto en Roma hi-
zo vn sermō, en el qual propuso quatro
cientas conclusiones cō sus probaciones
y argumentos. Cōuocados los frayles ob-
seruantes por el dicho papa, y acusados
de los cōuentuales, y elegidos tres carde-
nales para que fuesen juezes del caso, el
varō de Dios fue tambien electo para re-
sponder por parte de los obseruantes. Y
despues de vn obispo de los cōuentuales
auer propuesto y alegado copiosamente
por espacio de tres horas contra los obser-
uantes delante de los sobredichos carde-
nales,

Espejo Ma-
riano.

Grāde intel-
ligencia spri-
tual dada al
santo varō.

Insigne rae-
morie.

Obras q̄ cō-
puso este san-
cto varon.

nales, el varon de Dios con tanta sabiduria respondió de repēte a todos los argumentos, resumiendo los y confundiēdo los, que con grāde alegría y honrra quedaron libres los obseruantes. Compuso muchas y muy doctas obras en diuersas materias y muy prouechosas, solidas, claras, y de mucha doctrina, las quales bien parecian salidas de la fuente de sabiduria que nuestro señor le tenia communicado. Compuso vn libro de la dignidad eclesiastica, que dedico al papa Nicolao quinto. Compuso otra obra para alūbrar y aclarar la consciencia. Hizo otro libro de vsuras y contractos. Compuso vn tractado, al qual intitulo Espejo de clérigos. Hizo vn tractado de césuras muy prouehoso. Hizo otro tractado del infierno, y otro del juyzio. Compuso otro tractado de confesion y de blasfemia. Compuso tambien muchos sermones de las dominicas y fiestas, y d̄ otras muchas materias. Y cōpuso otras muchas obras contra los Judios y herejes.

Capitulo. VI. Del zelo y charidad de los sermones del sancto fray Iuan.

Espejo
NARIANO.

ERa este sãctissimo varo tã lleno y encēdido en el amor d̄ dios y del proximo, q̄ no podia dexar de mostrarlo fuera en todo lugar, y entre toda gente. Quarēta años cōtinuos predicó al pueblo christiano, y tãbiē a infieles Judios, Moros, Turcos, herejes, scismaticos, y otras diuersas gentes de diuersos ritos, sectas, y opiniones, discurriendo por el mundo con tanta charidad y con tantos trabajos, que era cosa espãtable, no lo dexãdo nũca en tiempo alguno, ni por frio, ni por calor, ni por aguas, o nieues, ni por hãbre, o sed, ni por tribulaciõ, o persecuciõ algũa, q̄ se le offreciess̄e, mas como embriagado en el amor diuino y saluacion de las almas se offrecia a todo el trabajo hasta la muerte. El señor q̄ tal esfuer

ço daua a su fiel, y esforçado cauallero no dexo de coger mucho fructo de tan inflamada charidad en la miesse de las almas, q̄ el cõpro por su preciosissima sangre, de lo qual contaremos aqui algunas cosas marauillosas cõ q̄ nro señor le ayudaua, alūbrando juntamente las gētes para q̄ imitassen su sancta vida, y siguiess̄en su sancta doctrinã. Predicãdo vna vez el varon de dios al pueblo Tiburtino en la huerta de los frayles, cãtauan las cigarras, y eran tantas, que le impediã el predicar y profeguir su sermõ, por lo qual les mãdo que callassen y le dexassen predicar, y luego callarõ cõ grã silencio hasta q̄ aca dado el sermõ les dio licēcia q̄ cantassen. Por el qual milagro siendo aq̄l pueblo todo mouido y psuadido, obedescio al sieruo de dios, y hizo todo quãto les mãdo. Semejãte milagro le acaescio en Lãtiano, adõ de predicãdo delãte de la yglesia de los frayles a todo el pueblo, el cãtar de las muchas golõdrinas q̄ ay auia no le dexauã profeguir el sermõ, y mãdãdoles el sieruo de dios q̄ callassen no cãtarõ hasta q̄ acabo el sermõ. Crescio la deuocion en el pueblo por este milagro, q̄ vierõ, de tal manera, q̄ hizierõ penitēcia de sus peccados, y obedescierõ a la palabra d̄ dios. En el reyno de Vngria en vn pueblo embio Dios vn graue açote en la tierra de tanta multitud d̄ ratones, q̄ no solamēte comiã todas las semēteras, mas aun roian las rayzes de los arboles. Y predicando el a aq̄l pueblo, dixoles, q̄ aq̄l açote les era embiado por sus peccados, mas si se cõfessass̄e todos, y comulgass̄en, y se hiziesse amigos, pagass̄en lo ageno, emēdass̄en las vidas, y hiziesse p̄cessiones y plegarias, dios les quitaria tan graue açote. Obedesciendo aquel pueblo con temor de Dios a la doctrina del sancto varon y por su oracion y merecimientos fueron libres de aquella tribulacion de los ratones: los quales hallauan despuesen montones muertos, y hazian cuevas adonde los metiã por no corromper el ayre. En el mesmo reyno acõtescio, q̄ corriēdo vn toro por donde

Grã fructo
de las predi-
caciones ael
varõ de dios.

estaua jūta lá gēte a oyr la palabra de dios por el sancto varon pronunciada, lleuo vna muger preñada en los cuernos, y la echo por encima de sí, y teniendo la todos por muerta, fue llamado el sieruo de dios que rogasse a Dios por ella. Y orando breuemente, mando le en nóbre de el señor que se leuantasse, y leuáto se luego sana y salua, y llegado el tiempo de parir, pario vna hermosa criatura. En Lombardía predicando en vna villa llamada Morageno a todo el pueblo junto, subitamente escurecio se el cielo, y nublo se el ayre para llover mucho, y el sieruo de Dios mando al pueblo no se mouiesse. Y puesto en oracion, fue cosa digna de admiracion, que llouiendo mucha agua, ninguna gota cayo en el lugar adonde el pueblo oya el sermon, mas despues de acabado el sermon cayo infinita agua, en tanta caridad, que todos se espantaron. Y por este milagro de tal manera quedarō deuotos del sieruo de dios, que procuraron que les quedasse vn manto suyo quando de allí se partio, y con el alcançaron despues muchos milagros. Semejante milagro hizo nuestro señor por su sieruo en Tarandana ciudad de Vngria, estando el obispo y todo el pueblo junto en el cāpo a su sermō, y hecha oracion por el sieruo de Dios, la grande agua que ya començaua a llover, se fue a otra parte, y acabo el sermon con grande deuocion y mouimiento del pueblo para hazer penitēcia de sus peccados,

Capitu. VII. De

otras marauillas delos sermones y charidad del varō de dios fray Iuan.

Predicando el sancto fray Iuan en la plaça de la ciudad d' Aquila el pueblo, y queriendo le mostrar como estaua capiuo de muchos demonios infernales, por traer le a temor y

seruicio de Dios y quitalle de peccado, con grandes voces llamo a todos los demonios que eran en aquella ciudad. Los quales subitamente fuerō juntos y vistos en grandissimo numero, algunos erā como cabrones, algunos como ossos, otros como leones, otros como lobos y como otras figuras de diuersos animales, y hazian tan grande estruendo, que no solamente los presentes, mas los que estauan muy lexos los oyan y auian grandissimo temor, por lo qual el pueblo hizo penitēcia de sus peccados.

¶ En esta mesma ciudad le fue trayda vna muger endemoniada de muchos tiēpos, a la qual el sieruo de Dios mādō que escupiesse fuera el demonio, y al demonio mando que saliesse. Y luego escupio vn caracol sin cascara grande y muy negro, y ponçoñoso, y subitamente se conuertio en vna cosa negra y quadrada como vn dado. Y sabiendo por spiritu el varon de Dios que alli estaua el demonio, hizo lo atar en vn paño, y colgar fuera de la ventana de su celda, y en el fin de sus sermones hizo hazer vn monte de melenas y modos de aseytes y vanidades de las mugeres y de tableros y naypes de jugar, y puso le el fuego, y mandado traer el demonio que tenia colgado, mando lo alli echar con sus armas en el fuego. Mas el demonio saltaua fuera, soplado, y gañiendo, y con tanto tumulto y estruendo, que puso espāto al pueblo, que le veyā, y finalmente fue necessario por mandado del sieruo de Dios, que el demonio ardiessē en aquel fuego, dexando en aquel lugar vn hedor tan horrible, que hizo huyr de alli a todos.

¶ Predicādo en Venecia en la yglesia de los frayles menores, fue le trayda otra muger endemoniada, la qual siēdo por fuerza metida en la iglesia, comēço cō grādes voces a dar gritos diziēdo. Ay de mi oy por amor d' ti Capistrano. Y siēdo libre d' el demonio por el sieruo de dios, subitamente cayo ē tierra como muerta, mas d' despues de algū espacio por mandado del sieruo de dios,

Espejo
Mariano
Nota.

de Dios, leuanto se libre y sana. De todos era vista la entrañable charidad y piedad que el varón de Dios tenia a los pobres de Christo, y necesitados en procurarles, no solamente lo que tocaba a lo espiritual, mas también a lo corporal que les era necesario, haciendo edificarles nuevos hospitales. En Verona por levantar el hospital de santa Maria de la Escala, ayuto en un consejo de Veroneses doze mil ducados, sin otras muchas cosas que fuerón ofrecidas. Quántas villas ciudades y lugares de muy grandes discordias puso en paz y charidad! Quantos antiguos odios y contiendas conuertio en amistad y concordia, sería infinito de contar, y hizo paz, y reconcilio la ciudad de Aquila con el rey don Alófo, y la ciudad de Sulmone tuuo concordia mientras el viuo. Hizo amigos a los Ortoneses y Lácinenses que andauán en grandes bandos y contiendas, y para que mejor los pusiese en paz, predicado un dia a gran multitud del pueblo dixoles así. Esta mañana muy amados hijos míos, quiero os mostrar un perro rauioso que quiere impedir vuestra paz y concordia. Cosa admirable, dichas estas palabras, vino un perro negro y muy horrible, y passo por medio del pueblo corriendo, y el pueblo lleno de temor y espanto empeco a clamar a altas voces, misericordia, misericordia. Y acabando el perro de passar desaparecio. En la ciudad de Reate, despues de la muerte de quatrocientos hombres y muchas batallas hecha paz por el seruo del Dios con Cantaliga, mostro nro Señor un grande milagro en esta manera. En quanto se tractaua de la paz, fue quebrada la cabeza tan cruelmente a un hombre de la ciudad del ducado por un parcial, que luego se le salieron fuera los sesos rebueltos con los cabellos, y el casco fue todo quebrado. Sabido esto del varón de Dios que era el medianero en la paz, todo inflamado en charidad se fue luego al herido, y primeramente le aparto los sesos de los cabellos, y con sus propias manos apreto aquella mortal herida, y hecha oración a nro Señor dixo al herido. En nombre

Hacia edificar hospitales.

de nuestro señor Iesu Christo leuante. Y subitamente leuato se sano aquel, que de todos era juzgado por muerto. Por el qual milagro visto fueron todos obediétes al sancto varon, y acabaronse de hazer las pazes. En la reconciliacion de los peccadores que se tenía grande odio tuuo tanta gracia y eficacia, que reconcilio y hizo amigo a un padre con un hombre que le auia muerto un hijo moço innocente, y da-dole a comer el higado.

Capitu. VIII. De la grande fe y muchos milagros del sancto varon fray Iuan.



VE varon de tan grandísima fe el bienaventurado fray Iuan, que podia compararse con los antiguos padres de la christiana religión, porque todo lo que pedia a nuestro Señor alcançaua, como se vio por los infinitos milagros que nuestro señor por la fe suya obraua. Cobella condesa de Celano desconfiada ya de los medicos fue libre de la muerte por las oraciones del varon de Dios. En el monte Tusculo fue un niño resuscitado por la fe y oraciones suyas. Libro a un ciudadano de Aquila de la muerte, el qual desesperado se echo de una ventana muy alta abajo. Llegado una vez el seruo de Dios al rio Po de Lombardia, el qual es muy grande y hondo, y no se puede passar sin barca, el barquero no le quiso passar con sus compañeros sin le pagar, y rogandole el varon sancto, que por amor de Dios le passasse porque no tenían dineros, ni podían tenerlos los frayles de la obseruancia, jamas el barquero quiso. Entonces el seruo de Dios con rostro alegre boluendo se hacia los compañeros dixo. Vosotros teneyd fe? Y ellos respondieron. Padre si. Ora seguí me dixo el con mucha fe y heruor. Y tendiendo el manto sobre el rio, hizo la señal de la cruz, y passo-

Espejo Mariano.

Milagros.

Passo un rio en su manto con sus compañeros.

Parte tercera.

se sobre el, en nombre de Iesu, y pusieron encima vna bestia q̄ lleuauan, y despues los compañeros entraron, y vno pegaua se al cordon, otro al habito del varon de Dios, el qual firmisimo en la fe los animaua que no dudassen, y que ruiessén fe en dios, con palabras y exemplos de milagros que nuestro señor en las aguas auia obrado por la fe de sus siervos. Y así pasaron de la otra parte derechos sin remos ni otra industria humana, solamente inuocando siempre el sanctissimo nombre de Iesus. Y el barquero quedo fuera de si, viendo como passauan miraculosamente, y començo lleno de temor de Dios a dar voces que tornassen, que el los passaria en el barco por amor de dios. Mas nuestro señor que los lleuaua por sus angelles, los puso de la otra parte á todos juntos, y lo que mas es de admirar, que ni el manto en que passaron quedo mojado. Vn hijo del barquero que de la otra parte del rio estaua adonde salio el seruo de Dios, que vio el milagro del manto enxuto, lo contaua muchos años despues. Y su padre y el siempre de ay adelante passaron los frayles Menores de la obseruancia por amor de Dios, y por deuocion del bienauenturado fray Iuan. Andando el predicando por Apulla, hallo vn hombre que por larga enfermedad se auia tollido, y no se podia menear sino era con ayuda de otro. El qual encomendado se mucho al seruo de Dios, mouido el de charidad y compasion, dixo le. Si fuesse voluntad de dios que siempre estuuiesses así enfermo, serias tu contento? Y el enfermo como era hombre bien criado respondio. Sin dubda padre lo seria. Pues q̄ salud deffeas agora, le pregunto el sancto padre? Respondio, que alomenos pudieffe yr a la yglesia y a la botica porque era boticario. Y el bienauenturado fray Iuan diziendo le, té fe en nuestro señor, lo tomo por la mano, y leuanto lo sano y esforçado, y luego anduó sobre sus pies loando a nuestro señor. Predicando vna vez el varon de Dios en Prado alboino, adonde morá

los frayles de la obseruancia, y estando juntas vna noche mas de mil personas de los lugares vezinos para oyr la palabra de Dios a la mañana, fue tan grande movimiento y lloro en el pueblo, que no podia acabar el sermō, y mostro nro señor en aquella hora sus marauillas, porq̄ fueron sanos mas de veynte enfermos de diuersas enfermedades.

Cap. IX. Del zelo de la honra y aumento de la religion que tuuo el varō de dios.



Vuo la familia de la obseruancia de los frayles Menores muy grandes illustres varones en doctrina, sanctidad, y milagros insignes, los quales en breue tiempo la plantaron y acrescentaron por toda la yglesia catholica, mas de todos ellos ninguno fue mas accepto en el regimien to y conuersación a los frayles, ni mas provechoso a la religiō, q̄ el bienauenturado fray Iuan. Ningūo mas grato a la curia Romana, ningūo mas docto en el derecho canonico y ciuil, ningūo de mayor memoria, ningūo de mayor trabajo corporal, ningūo mas ardiēte contra los hereges y scismaticos, ningūo mas diligente en ensanchar y dilatar la religion, ningūo de mas fe y virtud en obrar milagros, ningūo mas conueniente para el gouerno de la orden, ningūo mas desleoso del martyrio, ningūo mas copioso en la sciēcia y doctrina, ningūo mas zeloso de la saluacion de las animas, y finalmente ningūo fue mas esclarecido por fama de sanctidad. Es testigo destas cosas, toda la familia de los obseruantes, la qual no solamente fue por el defendida y fortificada cō muchos faouores y priuilegios de los summos pontifices, mas también por el fue dilatada por toda Italia, Francia, Alemania, Polonia y Vngria, y muchas vezes por el librada de las manos de sus perseguidores. Tenia la obseruancia quando el varō de dios en

Espejo Mariano.

Fue perseguido el sancto varon.

tro en la religiõ poco mas de treynta monasterios en Italia, y quando murio mas de doziẽtos. Fundo tambien algunas provincias de la obseruãcia en Alemaña, y en Italia la puincia de sant Bernardino. Viuiendo el biãuẽturado sant Bernardino aun en esta vida, y siendo muy innocẽte y sin macula, fue muchas vezes perseguido y calũniado como hereje, por inuidia y pãssion de algunos q̃ no podian sufrir la gloria de sus sermones, en los quales trabajos fue ayudado por la facũda lãgua del biãuẽturado fray Iuã, q̃ muchas vezes dispuo publicamẽte en Roma y en otras partes en defensiõ de sant Bernardino, y de la gloria del nombre de Iesu, por cuya causa acusado, y muchas vezes se ofrecio a grãdes peligros y al fuego por prueua de la innocencia de sant Bernardino. Fueron estos sanctos varones dos florentissimas oliuas, y dos grãdes lumbres de Dios en la yglesia, los quales derramãdo grãdes documẽtos y doctrina por toda la yglesia, dieron claridad al mũdo, y leuataron la casa del padre sant Frãcisco cascayda. Estos fuerõ los esclarecidos principes y capitanes de la nueua familia de la obseruancia, cuyo nõbre y doctrina se estẽdio por toda la tierra. Era sant Bernardino mas antiguo en la orden, y auia siete años q̃ predicaua, quãdo el bienauenturado fray Iuan entro en la religiõ, y amarõse mucho. Y sant Bernardino fue perlado del sancto fray Iuan, y despues este varõ de dios fue perlado de sant Bernardino y primero su discipulo y cõpañero. Y por aprẽder el modo de predicar de sant Bernardino con tãta gloria de dios y fructo de las almas, anduuo vn año cõ sant Bernardino. Quando supo la muerte de sant Bernardino el bienauenturado fray Iuã que era vicario general de la obseruãcia, vino se luego de Sicilia, y passõ immẽsos trabajos en requerir al summo pontifice el canonizamiẽto de sant Bernardino, y despues en inquirir y auctorizar los milagros y testimonios para le canonizar, y muchas vezes le aparescio sant Bernardi

no confortãdole y animandole para acabar esta obra. Vna vez estãdo en esta informacion de sant Bernardino, entro vn frayle en su celda, y el muy descõsolado le dixõ. O hermano Dios te perdone, que estaua agora hablãdo cõ Sant Bernardino. Cõ animo infatigable fue presente a le inquirir de tres vezes y de tres processos cõ los obispos q̃ facauã la informaciõ, y examinauan los milagros y vida de sant Bernardino, y finalmente alcanço ser canonizado, al sexto año despues de su gloriosa muerte.

Capitulo. X. De

los grãdes trabajos y cargos que el varõ de dios tuuo en la yglesia.



Van immẽsos trabajos y quãtos mortales peligros passõ el varon de Dios por cõplir las arduas y muy importãtes causas y negocios de la yglesia q̃ le eran cometidos, son euidentissimos testigos los reyes y principes, reynos y puincias adõde fue por el summo põtifice embiãdo. En los quales trabajos y caminos mostro la prõpta obediencia q̃ siẽpre tuuo a la yglesia Romana, y el zelo de la honrra de la casa de Dios y de la saluaciõ de las almas, no temiẽdo por esta causa trabajo alguno, o peligro q̃ se le ofreciesse. Desto dan tambiẽ testimonio las cõmisiones de Martino. V. y de otros papas. Las quales le fuerõ dadas sobre negocios de la orden q̃ el acabo con prospero successõ y fauor de la reformation, por los obseruãtes. Es testigo Frãcia en el tiẽpo de la scisma del cõcilo de Basilea, adõde dio cabo y concluyo muchas cosas de muy grãde importãcia al estado ecclesiastico a el encomẽdadas por el papa Eugenio quarto. Es tambiẽ testigo Philippe duque de Borgoña, al qual por el dicho papa fue embiãdo el varon de Dios, a induzirle que no se ayuntasse a la scisma de Felix antipapa, y con sus predicaciones tanto acabo, que

Espejo Mariano.

Grãdes cargos del varõ sancto.

Parte tercera.

le hizo obediente al Papa Eugenio. Es también testigo el Rey don Alonso de Aragón, al qual muchas vezes fue embiado a Napoles con arduas causas y comisiones del papa, y las acabo santísimamente. Es otra vez testigo Fracia, a la qual fue embiado a extirpar y echar fuera algunas heregias, adóde le fue dada dos vezes poción a beuer por aquellos hereges, y siépre nuestro señor le libro y cōseruo para obrar por el grandes cosas de su seruicio. Estambien testigo la Marca de Ancona y Romania, a las quales fue embiado entre grande multitud de hereges, y con la gracia diuina destruyo muchas heregias principalmente la de los Fraticelos, de los quales q̄mo treynta y seys lugares de sus abominables y nefandos conuenticulos, y dellos fue muchas vezes buscado para le matar, y algunos se conuertieron y tornaron a la obediencia de la yglesia. Es también testigo todo el pueblo Veneciano, adonde començaua la pestilencial heregia de la alma simple, la qual por el varón de dios fue extirpada por mandamiento del papa Eugenio quarto. Estambien testigo, Federico tercero Emperador, al qual siédo embiado el bienauenturado fray Iuan por el papa Nicolao quinto, fue del recibido con mucha reuerencia, y muchas vezes con mucha deuocion oyo sus sermones, y le cōcedio quanto el le pidio. Sō también testigos Bohemia y Morauia, a las quales siédo embiado, el euangelico varon predico con mucho heruor cōtra la heregia de los Hufitas, y cōuertio dellos doze mil a la obediencia de la sanctayglesia. Estambien testigo Roma, adonde disputando el sancto varón con Gajelo maestro de la synagoga de los Iudios, finalmente lo conuertio y truxo a la sancta fe catholica, y con el otros quarenta Iudios. Son testigos Valachia y Rusia, adóde siédo embiado por el papa, hizo baptizar mas de diez mil scismaticos que no eran baptizados segun la forma de la yglesia, e hizo los obedientes a la yglesia Romana. Es testigo Vngria y todos los princi-

pes deste reyno, al qual siédo embiado por el papa, obro en el la diuina potencia obras marauillosas contra los hereges, y también contra los Turcos en virtud del nombre de Iesu, como adelante se contara. Son testigos de la obediencia, zelo y sanctidad del sancto varon quatro summos pontifices, conuiene a saber, Martino quinto, Eugenio quarto, Nicolao quinto, Calisto tercero, los quales le encomendaron el pueblo de Dios a ellos cometido, con infinitos y amplísimos priuilegios y concessiones, y en tanta cuenta le tuuieron, que ninguno, o muy pocos otros tenian acerca dellos mas excelente nombre de sapiencia y sanctidad. Porque Martino quinto primeramente le destino e hizo inquisidor general de la malicia heretica, en qualquier parte de la christiandad que se hallasse. Eugenio quarto no solamente confirmo estas, mas tantas y tan grandes cosas le concedio contra los Iudios y hereges, y también para los catholicos, q̄ le hizo como legado suyo. Fue elegido obispo de Aquila y de la ciudad Theatina, mas el humilde seruo de Dios quiso e tuuo por mejor dexar de alcanzar dignidad pontifical, que dexar de seruir a toda la christiandad, y predicar la palabra de Dios. Calisto no solamente en la vida le honro y engrandescio, mas también despues de su muerte, como se vee en el officio de la transfiguracion que este summo pontifice compuso, adóde le atribuye la victoria contra los Turcos en Belgrado. El papa Pio segundo también en su historia de Bohemia, escribe muy grandes cosas deste seruo de dios.

Cap. XI. Como el varon de dios fue embiado a predicar a Alemania.



niendo a la noticia del Emperador Federico tercero el celebrado y glorioso nombre de fray Iuan, tornando se a Roma Eneas Siluio legado y obispo de

Espejo Mariano.

de Sena, que despues fue papa Pio segūdo, y con el Alberto duque de Austria hermano del Emperador, impetraron de Nicolao summo pontifice en nombre del Emperador que le embiasse este varon de Dios. El qual como ya estuuieſſe determinado de yr a predicar a Vngria por mandado del papa, de buena voluntad quiso yr primero a Alemania. Y acabado de predicar la quaresma en Venecia por mandado del papa, y despues predicando por la tierra de Forliuio con grande concurso y deuocion del pueblo por su doctrina y milagros que el Señor por el obraua, entro por Bilaco, vna villa populosa en Alemania, y predico quatro años con grandes milagros y maravillas y conuersion de hereges y pueblos por toda Alemania, Bohemia, Morauia, Bauaria, Misina, Turingia, Saxonia, Sublecia, Polonia, Franconia, Sueuia. Y con tanta honrra salian a recibirle todos los pueblos, y le acompañauan quando se partia toda la gente del pueblo, que no pudieran hazer mayor veneración a vn Apostol. Porq̄ los principes, y los perlados, y los nobles todos, y los populares, hombres y mugeres, clergos, y religiosos, con cruces, pendones, reliquias, hymnos, psalmos, y canticos spirituales, tañiendo las campanas y los organos lo recibian con tanta deuocion, que no se puede dezir. Y lleuauan lo a las yglesias cathedrales, adōde cantauan Te Deū laudamus, y despues lleuauālo a su aposento. Con tanta instancia y deuocion innumerables pueblos oyan de su boca la palabra de Dios, por las plaças y cāpos, que en tiēpos de nieues y la tierra dellas cubierta, esperauan que el varō de Dios dixesse el sermon en latin, por que el interprete se lo declarasse en su lengua. Finalmente no solo era recibido, tratado, y oydo como la psona del papa, cuyo legado e inquisidor general era, mas como varon embiado de Dios, que su doctrina confirmaua con grande numero de milagros. Trayan le muchos en

fermos con que le esperauan en las yglesias, o en las plaças, y el varon de Dios todos los dias despues de visperas, y hechā oracion, los visitaua, y a las vezes por la mañana acabado el sermon, y daua les la bendicion con la señal de la cruz, maocādo el nombre de Iesus, y tocando los con vna reliquia del bienauetorado sant Bernardino, y muchas vezes diez y veynte enfermos sanaua de grandes enfermedades. Muchas vezes obraua estas maravillas con grādes ardores y heruores de coraçō suyo y de los pueblos que clamauan misericordia misericordia, todos en cēdidos en la fe de Dios todo poderoso, y en deuocion de sant Bernardino y deste sancto varon, el qual era muy zeloso de predicar la honrra y merecimientos de sant Bernardino, y esta su deuocion cōfirmaua y augmentaua nro Señor en los pueblos cō muchos milagros. Y para gloria de Dios y de su sancto sieruo escriuiremos aqui algunas cosas que nuestro señor obro por el en Alemania para edificacion de las almas catholicas y conuersion de los infieles hereges.

Cap. XII. Delas

marauillosas obras que nuestro Señor hizo en Alemania por su sieruo fray Iuan.



En la ciudad de Viena del ducado de Austria predico el varō de dios muchos sermones con mucho applauso y cōuersion al pueblo, y entre otros muchos milagros obro nro señor alli el siguiēte. En vna villa jūto de Viena llamada Loth vna niña de tres años cayo en vn pozo hōdo, adōde debaxo del agua estuuo dos dias ahogada antes q̄ persona alguna la hallasse, aunque la madre la buscasse con mucho dolor y lagrimas, porq̄ no tenia otro hijo ni hija. Hallada al segūdo dia y lleuada muerta a su madre, inspirada ella por dios, y llena de fe dixo a vn hermano

*Espejo
Mariano.*

*Milagro de
vna niña re-
suscitada al*

O 4 suyo quarto dia.

fuyo. O hermano mio, yo oy dezir que es venido vn sancto hombre Italiano a Viena que haze muchos milagros, ruego os me querays acõpañar hasta alla, y lleuaremos esta niña muerta, e yo cõfio en Dios nuestro señor que la bolueremos viua. Y luego subieron en vna carrera, y fueron se derechos a Viena. Y entrando en la yglesia adonde el varon de Dios dezia missa, hallaron grandissima multitud de gente ansi de dentro como de fuera, la qual esperaua sermon. Y ella con la criatura muerta embuelta en vnos paños puso se lo mas cerca que pudo del varon de Dios, y acabada la missa, presentose delante del con la niña muerta sin dezir ni mostrar cosa alguna, con gran multitud y otros enfermos, y todos clamauã misericordia, y se encomendauã a nuestro señor y a su sieruo. El qual passando por dõ de ellos estauan, les tocava, y bendezia, inuocando el nombre de Iesus, y toco, y bendixo aquella niña muerta como a los demas enfermos, y ansi passo con grãdissimo trabajo al lugar adonde auia de predicar. Y aquella desconsolada madre fue se assentar en vn altar de sant Bernardino, y descubriendo la hija hallola viua, y empeço a gritar fuertemente admirada de tan grã milagro. Mas por causa del estruendo del pueblo y tumulto sobre el tomar de los lugares para oyr el sermõ, no fue oyda. Pero muy consolada boluiose a su villa y casa, adonde fue publica la noticia deste milagro tã grãde de ser resuscitada la niña muerta en el quarto dia q̃ era muerta, quando fue al sancto varõ ofrecida. En esta misma ciudad en la fiesta del Spiritu sancto ayütada grã multitud de gente para oyr y ver al sancto varon, concurrio gran numero de enfermos para alcançar salud de sus enfermedades. Mas el señor que solo es el obrador principal de los milagros, y los obra quando es su sancta voluntad, no fue seruido en aquel dia hazer algun milagro, por lo qual el pueblo quedo muy descõsolado. Mas el varon de Dios lleno de fe confor-

tolos, y animolos, reprehendiendoles, y diziendoles. Hombres de poca fe porque dudays? mañana vereys la gloria de Dios. El dia siguiente acabado el sermon obro nuestro señor grandes milagros, porque alcançaron vista tres ciegos, y vno q̃ no oya oyo, y tres tollidos vueron salud. Por las quales marauillas del señor fue tã grande concurrio en el pueblo, que a hora de visperas no auia lugar adõde el sancto varon estaua que no fuesse lleno de enfermos, y saliendo a ellos por importunaciones, muchos alcançaron salud segũ su fe por los merecimiẽtos del sieruo de Dios. Predicando este sieruo de Dios en Ratispona, grã ciudad de Alemaña, y reprehendiendo grauisimamente los vicios todos, y en especial el juego y las vanidades delas mugeres y sus afeytes, algunos galanes y tahures, y mugeres vanas, se burlauan y murmurauan de sus sermones diziendo, que no era aql peccado tan graue como el lo hazia. Y sabiendo el varon de Dios estas murmuraciones que algunos hazian cõtra la palabra de Dios, reprehendiolos mucho, denũciandoles luego de parte de Dios grauisimo castigo y iuyzio diuino, sino se emendauan. Fue cosa digna de admiraciõ, que luego la noche siguiente murieron de muerte subita los mas culpados en la murmuracion, como enemigos de la doctrina de la saluacion. Y viendo el pueblo el graue castigo por aquellos peccados, quedarõ tan llenos de temor de Dios, que luego echaron de sus casas todos los juegos que tenian, y las mugeres todos sus afeytes y vanidades, y hecho todo vn mõton, fue publicamente quemado.

Grã castigo en los despreciadores de la palabra de Dios.

Capitulo. XIII.

Delas marauillas que el sieruo de Dios hizo en Bohemia, y otras prouincias.

Fue

*Espejo
Mariano.*



Ve por diuina reuelaciõ mã
 dado al varon de Dios que
 se fueſſe al reyno de Bohe-
 mia, adonde auia de hazer
 grandes cosas para exaltaciõ de la ſancta
 fe catholica. Y viniẽdo a eſte reyno, y di-
 ſcurriendo por ſus prouincias, obro muy
 grandes cosas de hõnra de Dios, y fructo
 de las almas. Auia en aquellas partes mu-
 chas heregias, las quales el ſancto varon
 con ſu zelo infatigable en el nombre de
 Ieſus començo a extirpar, con vna mara-
 uilloſa fe, conuerſando entre los hereges
 con grande peligro de ſu vida, y por eſto
 en Bohemia y Morauia ſiempre andaua
 acompañado de los catholicos, porq̃ los
 hereges, que le tenian odio mortal, no le
 mataſſen. Los quales algunas vezes toma-
 uan tanta paſion y rauia cõtra los catho-
 licos que fauoreſcian y acompaõanauan al
 ſancto varon, y tantas de amenazas le ha-
 zian, que era neceſſario q̃ ſe fueſſe de mu-
 chos lugares, por no ſucceder eſcãdalos
 y trabajos a los catholicos, de los hereges
 que eran poderoſos, maſa muchos dellos
 conuertio el ſancto varõ a la fe catholica.
 Tan grande era el mouimiento y deuoc-
 ion del pueblo de aquellas partes y rey-
 nos por la ſanctidad de ſu vida, y por los
 muchos milagros que nueſtro ſeõor por
 el continuamẽte obraua, que muchas ve-
 zes ſe ayuntauan a ſu ſermõ cincuẽta y ſe-
 ſenta mil perſonas, y a las vezes maſ. Edi-
 ficõ por eſta deuociõ de varõ el dios en
 aq̃llas partes rãtos monaſterios de religio-
 ſos e ygleſias, que era coſa marauilloſa en
 gente barbara y tan dada a vicios, ver rã
 grandes effectos de la palabra de Dios.
 Echo con ſus ſermones de aquellos rey-
 nos tantos vicios y malas coltumbres y
 brutales, que pareſcian bueltos de paga-
 nos Chriſtianos. Quito grande multitud
 de instrumentos de juegos, y vanidades,
 y ornamentos illicitos en tanto numero,
 que ſolamẽte en vna ciudad llamada Bri-
 berga fueron cargadas ſeys grandes car-
 retas de tableros y naypes, y lleuados cõ
 grande alboroto del pueblo a la plaça de

*Grande effe-
cto de la pa-
labra de dios*

la ciudad. Y fueron tambien lleuadas por
 toda la ciudad, para exemplo del pueblo,
 mas de ſetẽta carretas de caualllos llenas
 de vanos ornamentos de mugeres, e juſti-
 ſico todo en vna grande hoguera fue que-
 mado. Deziã los compaõeros del ſancto
 varon, que les pareſcia que en toda Italia
 no ſe hallaran tanto numero de juegos y
 vanos ornamentos como en aquella ſola
 ciudad fuerõ hallados. Predicando el va-
 rõ de Dios de la muerte e juyzio de Dios
 algunos ſermones, fue tan grande la con-
 uerſion de los mançebos al deſprecio del
 mundo, que en pocos dias tomarõ el ha-
 bito en diuerſas religiones ciẽto y veyn-
 te eſtudiantes, de los quales el recibio pa-
 ra la orden caſi ſeſenta. En la ciudad Gra-
 brienſe conuertio ciento y treynta eſtu-
 dantes a dexar el mũdo, de los quales ciẽ-
 to recibieron el habito del padre ſant Frã-
 ciſco, y algunos dellos puſo por morado-
 res en vn monaſterio que alli edificõ de
 la orden de vocaciõ de ſant Bernardino.
 En eſta ciudad, que era en nobleſcida de
 muchas letras, quando entro el ſancto va-
 ron, fue recibido por el rey de Polonia, y
 la reyna ſu madre, y por el Cardenal Cra-
 brienſe y todo el pueblo y clerezia cõ tan-
 ta deuocion y reuerencia, como ſi fuera
 vn angel embiado por Dios. Y alli le tu-
 uieron nueue meſes para enſeñar aquella
 gente de Polonia, en la qual obra moſtro
 nueſtro ſeõor tantas ſeõales y milagros
 por ſu ſeruo, que era coſa marauilloſa, y
 de mucha gloria de dios, de los quales mi-
 lagros fuerõ notados y examinados mas
 de ciento muy claros y dignos de mucha
 admiracion.

Capitu. XIII. Lo

que hizo el ſancto en la ciudad
 de Vratſlauia.



Eſpues deſto fue muy rogado
 que tornaffe a la muy deuota
 y nobiliſſima ciudad de Vra-
 tiſlauia

*Espejo
Mariano.*

visla uia, adõde el señor por su seruo obro cosas maravillosas, y la gente desta ciudad por la gran deuocion que tenia al uarõ de Dios, no se podia hartar de verle y oyr su doctrina. En esta ciudad aconcescio, que vn labrador de vn lugar junto de la ciudad por codicia de dineros hurto al sacerdote cura de aquel lugar nueue hostias cõsagradas del sagrario de la yglesia, y vendio las a los Iudios de Vratissauia. Los quales tomaron las hostias atadas en vn paño, y con varas açotando y vituperado dezian. Este es el Dios de los Christianos. Y haziendo esta injuria con muchas blasphemias, el paño, en el qual el señor estaua se tiñio todo de sangre, como si tuuiera dentro carne humana mortal. Mas no basto este milagro para conuercir la malicia y perfidia de los Iudios, ni permitio nuestro señor que mucho tiempo quedasse sin castigo tan gran maldad, mas descubriendo se por los sermones y diligencia del bienauenturado fray Iuan, que era general inquisidor, fueron presos todos los Iudios de la ciudad, y puestos a quistion de tormento, confesaron aquel horrible y espantoso peccado. En este tiempo en que esta examinaciõ e inquisicion se hazia, descubierta tanta maldad, vino al sancto varon vna muger Christiana que auia sido Iudia, y dixo le. Acuerda se me padre sancto, que quando estaua en el Iudaismo, vi por tiempo de seys años continuos, que se ajuntauan los Iudios rabinos, y otros muchos a vn grande fuego, y tenian vna hostia consagrada que les dieron algunos malos Christianos, y con muchos vituperios y denuestos la echauan en el fuego, la qual milagrosamente saltaua luego fuera del sin alguna manzilla. Y aquellos crueles perros la tornauan muchas vezes a echar en el fuego, mas siempre saltaua fuera entera, y limpia, y sin quemar se. Y viendo este milagro tan maravilloso vna viejezita Iudia de aquella casa, echo se de rodillas en tierra, y con mucha reuerencia y acatamiento adorole diziendo. Yo creo que

*Horriblesco
sus de Iudios
y sus castigos*

vos soys el mi señor y saluador y verdadero messias que esperamos, yo os adoro con toda mi alma, y de todo mi coraçon, y os cõfiesse por mi señor Iesu Christo. Viendo esto aquellos perros tuuierõ tan gran pasiõ, que luego la mataron y sepultaron en vn rincõ secreto de aquella casa. Tambien conto esta christiana que fuera Iudia, que viera vn niõ Christiano hurtado por los Iudios ser dellos regaladamente criado y engordado, y despues enclauaron le en vna cruz con muchos clauos por diuersas partes del cuerpo, y ansi le dexaron estar hasta que dio el spiritu. Y de la sangre deste niõ hizieron sacrificio, y embiaron del a las synagogas que mas cerca dellos estauan, y soterraron al niõ secretamente. Siendo el sancto fray Iuan certificado de tan grauissimas maldades, primeramente embio a buscar aquellos cuerpos muertos y reliquias, y hallaron se en los lugares adonde la christiana que fuera Iudia dixo q̄ estauan enterrados. Despues de consejo del bienauenturado varõ de Dios el rey mãdo por todo su reyno que todos los hijos de los Iudios de su reyno de edad de siete años abaxo fuesen tomados y baptizados, y dados a los Christianos q̄ los criassen, y de los Iudios mas culpados fueron quemados treynta y nueue, y los demas echados fuera del reyno para siempre. Otro grauissimo castigo hizo el Emperador en la prouincia de Austria por grãdissimos e inormes delictos, que hallõ q̄ hazian los Iudios contra nuestro señor, mandando quemar dos mil juntos. Despues que este bendito seruo de Dios ordeno en el culto diuino los monasterios de muchos religiosos, e yglesias de clerezia, y reformo las vidas del ecclesiastico y seglar estado en las prouincias de la alta Alemaña, austria, Polonia, Bohemia Morauia, y otras muchas cõ muchos trabajos y peligros a peticiõ, y con fauor de los reyes y principes, mouido despues por amonestaciõ y reuelaciõ diuina determino passar se al reyno de Vngria.

Capitu. XV. De

las grandes marauillas que nuestro señor obro por su sieruo en el reyno de Vngria.

Espejo
Mariano.



Entrando el sieruo de Dios por reuelacion diuina en el reyno de Vngria, que era su primero proposito antes que de Italia partiesse, en la ciudad de Vilac fue recibido del pueblo con grandissima deuocion, y el primer dia que començo a predicar, acabado el sermon obro nuestro señor grandes milagros, porque sanaron mas de veynte enfermos de diuersas y graues enfermedades. Auia en aquella ciudad vna enfermedad casi general, la qual de tal manera tollia los hombres, que no podian andar ni hazer cosa alguna, y vn dia fueron traydos al sieruo de Dios gran numero destos enfermos, de los quales catorze boluieron sanos a sus casas, dexando alli los carretones en que los auian traydo. Tambien dio salud el sancto varon a vn tanonigo, el qual estaua tollido auia mucho tiempo de gota, mal incurable. Por lo qual vino en tanto crecimiento la fama y deuocion del sancto en aquel reyno, que los pueblos de las ciudades villas y lugares adonde el yua, le salia a recibir con procesiones generales, y muy solennes con gran deuocion. El rey de Vngria Ladislao y toda su corte le recibieron con mucha deuocion y reuerencia, y alli predico muchos sermones por interprete como acostumbraua con frecuencia y deuocion del pueblo. En el tiempo que alli estuuó, que fue mucho, dio se a la contemplacion, pidiendo a nuestro señor le encaminasse segun su sancta voluntad. Auia poco tiempo que el grã Turco destruyera y occupara el imperio de Constantinopla de los Griegos, auiendo muerto el emperador y destruydo su exercito. Y en soberuacido con tan grande victoria, la qual mas le dieron los peccados

de los Griegos, que sus fuerças, hizo deshazer todas las campanas de Constantinopla, y hazer dellas muchos tiros y arcabuzeria, y otros innumerables instrumentos de guerra para combatir los mas señores y fortalezas de los Griegos y de Vngria. Hizotãbiẽ hazer muchas galeras nauios, fustas, y barcas, cõ las quales nauo gasse por el rio Danubio contra Vngria, y por tierra ordeno muy grande y poderoso exercito a cauallo la mayor parte, y tambien de infanteria. De lo qual siendo los Vngaros certificados, començaron a proueer se de lo que era necessario para su defensa. Mas el principal en este trabajo fue el bienauenturado fray Iuan de Capistrano, el qual conforto y animo toda la gente y pueblos a tomar la cruzada y cruz de Christo contra tan cruelissimo exercito de Turcos. Y por hazer las cosas con mejor orden y mas quietud, fue se luego al cardenal de Sant Angel legado apostolico en aquellas partes, y con su bẽdicion y auctoridad començo en el nombre de Iesu a predicar la cruzada, que ya le era cometida por el papa Calisto. Y en pocos meses por la diuina gracia y por sus predicaciones ayunto muy grãde numero de Christianos contra los Turcos. Teniendo ya cierta nueua los Vngaros que el exercito del Turco se venia a Belgrado, vna fuerça muy principal del reyno, proueyeron le luego de toda prouision y reparos, quanto les fue posible. Mas el sancto varon entẽdia en ayuntar los soldados de la cruzada, embiando letras y nuncios adonde el no podia yr, por que se juntasen muchos, y el con algunos fue se a Belgrado. Los Turcos con sus fuerças por tierra y por agua a los tres dias de Iulio llegaron a Belgrado, y pusieron le muy grande y poderoso cerco. Era el numero del exercito de los Turcos que venian por tierra ciento y veynte mil combatientes a cauallo y a pie, y muy biẽ apercebidos de las cosas necessarias para el combate de la fortaleza. En el rio Danubio, q̃ corre junto a Belgrado auia sesenta galeras

Poder del
Turco por
tierra y por
agua.

Parte tercera.

ras de los Turcos muy bien armadas, cō otros muchos nauios cargados de municiones y gente de guerra.

Cap. XVI. Victo

rias que contra los Turcos tuuie rō los christianos por la fe y oraciones del varon sancto.



NO perdió el bienauenturado sancto fray Iuan la fe que tenia de la victoria q̄ nuestro señor auia de dar a los fieles christianos, aunque vio el grande poder que el Turco traya por tierra y agua, antes confortaua y animaua mas la gente q̄ estaua dentro en Belgrado que tuuiesse grandissima confianza en el ayuda diuina. Y fue se a vna villa llamada Selancha men, adonde estaua junta gran multitud de la gente de la cruzada, a los quales predico algunas vezes, y los incito a pelear sin temor por la fe de Christo, contra el enemigo de Dios, poniendo les delante de sus ojos el grande premio que les estaua aparejado en los cielos. A los quales sermones fue presente el capitā general del Rey de Vngria Iuā Vayuoda, y muchos nobles cavalleros. Y con la gente que tenia tomada la cruz contra los infieles junta en muchos nauios y bien armados, vino se por el rio abaxo en el nombre de Iesus, y con mucho esfuerço acometieron a la armada y flota del Turco que estaua en el rio Danubio. Y con grandes voces clamando Iesus, Iesus, Iesus, comenzaron a pelear cō las galeras de los Turcos. Los de Belgrado salierō luego fuera con grāde esfuerço, y el bienauenturado fray Iuā estaua en oraciō en la ribera del rio, y fue acometida la flota del Turco tã valerosamente y cō tantas voces y fe del nombre de Iesus, que durando la batalla cinco horas: fueron las galeras del Turco desbaratadas, con muerte de muy grande numero dellos, tres galeras fueron hundidas, y

quatro tomadas, y todas las demas vencidas y desbaratadas. Auiendo hecho los christianos señalados de la cruz tan gran destruycion en la armada de los Turcos por virtud del sancto nombre de Iesus, y con oraciones del sancto varon, vino se con mucho plazer y alegria a Belgrado, loādo y dando gracias a Iesu Christo nuestro señor. Mas el Turco sintiendo se afrentado de tan grande perdida, començo a batir los muros muy apremadamente de todas las partes cō tiros sin cūeto muy grandes y espantosos. Y tan continuamēte y con rāta furia dio en ellos, q̄ tenia ya casi derribados los primeros muros por tierra y las torres, porque nunca de dia ni de noche cessaua de disparar su artilleria. En el profundo de vna noche acometieron los Turcos los muros, y los christianos estauan ya tan flacos y llenos de temor, que los Turcos començarō de entrar los, por lo qual Iuan Vayuoda general de los Vngaros medio desmayado fue se corriendo al sancto varon, y dixo le. Padre somos todos muertos, porque no podemos escapar esta noche, q̄ ya no se puede mas resistir a tanta multitud y artilleria. Tuuo siempre este capitā muy valeroso, y hasta aqui muy victorioso cōtra los Turcos por perdido Belgrado, por el grā poder del Turco que venia en persona, y por la flaca gēte y poca de los christianos. Y por esto la mejor gente que tenia, que eran diez o doze mil soldados antiguos, no los quiso traer a Belgrado, para que con ellos se pudiesse despues de perdida la ciudad recoger, y hazer alguna resistencia al Turco si necessario fuesse. Mas el sieruo de Christo, que toda su confianza tenia puesta en Dios, y no en los hombres que siempre faltan, le respondió. O illustrissimo general no tema vuestro animo, ni os fatigueys ni tomeys pasiō, tened fe en nuestro señor, que no nos de samparara. Passó aquella noche con gran de trabajo y peligro de ser los christianos entrados, y como fue dia claro enflaqueció la batalla de parte de los Turcos por el tra-

Espejo
MAY 1470.

Victoria con
tra la arma
da del Tur-
co.

el trabajo de la noche, de la qual estauan muy flacos. Mas los christianos cobrando entonces animo hizieron en ellos grã de mortandad, y assi duro continuamente la batalla hasta la noche cerrada, en la qual los Turcos tenian confiança de entrar a Belgrado. Y creciendo el combate con la mas gente de los Turcos, de refresco, assi apretaron los Turcos, que los christianos ya no pudiendo resistir les dexaron el primer castillo, y era casi media noche, y los Turcos con tanto impetu y determinacion yuan adelante, que estauan ya a los muros del segundo castillo, de tres que son de tres muros de Belgrado, y tenian ya tomada la mas difficultosa torre de combatir, confiados de muy presto entrar en Belgrado, y matar a espada a todo christiano. Mas no permitio la diuina clemencia que la fe de su sieruo y confiança que tenia dada al pueblo en la virtud del nõbre de Iesus desfalleciesse. En este tiempo estaua siempre el varõ sancto en angustiada oracion, con los religios todos que consigo tenia.

¶ Y acontecio por orden diuina, q̃ quando los Turcos entraron los primeros muros con el impetu de yr adelante, dexarõ muchos christianos en ellos, los quales viendo los Turcos ocupados en el combate del segundo castillo, adonde como hormigas andauan, siendo llenas dellos las cauas, inspirados y animados por dios los christianos, tomaron muchos manojos de leña encendidos, y fueron a echar los sobre los Turcos que andauan en la caua, descuydados de los enemigos que atras dexauan. Viendo se pues los Turcos cercados de enemigos y de fuego de todas las partes, perdieron el esfuerço, y no sabiendo como esto pudiesse ser, o presumiendo maña, o celada de los christianos, empezaron a huir, y no pudiendo facilmente huir del fofio y caua, a poder del fuego, o de las espadas de los Christianos murieron, de fuerte que en esta noche y batalla que duro hasta la mañana, murieron infinidad de Turcos, y de

los christianos no se hallaron muertos mas de sesenta.

Cap. XVII, De la

ultima victoria que contra los Turcos tuuieron los christianos.



Ela victoria q̃ nuestro señor *Espejo* auia de dar a los suyos contra *Mariano.* el Turco, tuuo el sancto varon muchas vezes reuelaciõ, especialmẽte celebrando vna vez missa, y rogando a nuestro señor por aquel atribulado y cercado lugar, cayo vna faeta del cielo en el altar adõde celebraua, en la qual venia escrito. Se cõstãte Iuã. Por esta reuelaciõ q̃do cõfirmado en la fe de la victoria que nõ señor auia muy presto de dar a los suyos sobre toda industria y fuerças humanas, por tãto como fue dia claro, era aquel dia la fiesta de sancta Maria Magdalena. 22. de Julio, año del señor de mil y quatrociẽtos y cinquenta y seys. El bienaueturado fray Iuan ayunto todo el campo de los christianos señalados de la cruz colorada en campo blanco, y assento lo juto al rio Saue, adonde ayunta con el rio Danubio, porq̃ Belgrado esta cercado destos dos rios, y sola el agua del rio Saue, se metia entre el exercito de los christianos y de los Turcos. Viendo pues el varõ sancto y alũbrado por Dios, quãtas vezes la omnipotẽcia diuina por manos de pocos christianos tenia vencido los Turcos cõ grande afrenta dellos, encendido y movido del zelo de la honra y defension de la sancta fe catholica, y todo inflamado en la fe y confiança de Iesu Christo, y en esta fe cierto de la victoria, como le era reuelado, dixo al exercito de los christianos. O hijos, este es el dia que esperamos, pasemos en el nombre de dios. Tenia el go *Comete el* uernador Iuã Vayuoda mandado echar *sancto varõ* con los de la *con los de la* pregõ con grandes penas que ninguno *cruzada al* ofasse passar el rio Saue, porque la victo- *gran Turco.* ria de la noche passada no se boluiesse en llanto,

Victoria en el combate milagrosa.

Parte tercera.

llato, porq̄ los chñianos erã pocos, y mal armados, y poco experimētados en la guerra en respectō del grãde exercito del Turco. Mas aquel señor que guiaua y encendia poniendo heruor en el animo de su sancto sieruo y en su fe, el qual no es subiecto a mandamiento humano, ni le es mas difficultoso dar la victoria a pocos que a muchos, mouio los coraçones de los christianos armados de su cruz, a que con grãde confianza passassen el rio cōtra el Turco. Y quiso el señor ordenar esto asì con tra la orden y prudencia humana flaca e incierta, para mejor muestra de la virtud diuina, la qual daua la victoria, para mayor exaltaciō de su sancta fe. A la voz del sancto varon passo el rio todo el exercito de los christianos, quedãdo Iuan Vayuda en el Danũbio, con sus soldados, no pudiendo retirar en ningun modo, a los que tenian tomada la sancta cruz, que no passassen, aun que trabajo mucho por esso. Y passaron con tan grande impetu, siguiendo al alferes de Christo que los guiaua cō la vadera de la cruz siempre inuocando a muy altas voces quanto ellos podian el nombre de Iesus, que luego dieron en la estancia de la artilleria, la qual estaua asfestada contra Belgrado, y disparaua continuamente. Los Turcos no pēfando que los christianos los acometjessen, y a esta causa mal apercebidos, y viendo la fuerza con que venian, y el animo determinado con q̄ los acometian, llenos de temor, como los que ya auian sentido la potēcia diuina q̄ por los suyos peleaua en los cōbates passados, boluieron las espaldas, dexando toda el artilleria en las manos de los christianos sin resistencia alguna, y ayuntaron se en el cãpo con todo el exercito cō mucho temor. Viendo pues el sancto varon como nuestro señor entregara en las manos de los christianos, toda la artilleria del Turco, quedo lleno de vn grande plazer. Y sabiēdo vsar de la victoria que dios nuestro señor le daua, o (para mejor dezir) mouido por el señor, cuyo instrumento era en esta victoria, comen

Tomada la
artilleria del
Turco.

ço a animar a aquellos soldados de Christo, q̄ solamente con sus armas de su cruz y fe, apellidando su glorioso nombre, vēcian, y dezia les. O hijos mios o y es el dia glorioso, sed constantes y fuertes en la fe, y vamos adelante cō el nombre de Iesus en nuestros coraçones y bocas. Y el a altas voces dezia Iesus. Y todos respondieron muchas vezes Iesus, Iesus con tantos clamores, q̄ parecia que los ayres y tierra temblauan, de la virtud de este gloriosissimo nombre. Y el varon sancto cōfortando los y animando los les dezia. Este hijos mios es el tiempo acceptable de la diuina misericordia. Este es el dia de nuestra saluacion, passemos adelante animosamente contra los enemigos de la fe, que Iesu Christo pelea por nosotros, no temays a los q̄ no puedē matar mas de a los cuerpos, y no puedē matar el alma. Oyēdo estas cosas aq̄llos deuotos christianos, y viendo que tenian de su parte el varon de Dios, con vna seguridad y alegria como si fueran llamados para fiestas, respondieron al sancto. Aparejados estamos padre sancto, para derramar nuestra sangre por amor de Iesu Christo, y por obedescer a vuestro mandado, no nos desampareys vos, mas rogad a Dios por nosotros, y vamos adelante. Con este heruor de fe, y clamando siempre a altas voces por Iesus, dieron en el exercito de los Turcos, el qual se venia ya a los Christianos, yendo el sancto varon adelante y de los primeros con la vadera de la cruz, y animãdo los fieles christianos con palabras de fe, y clamando por Iesus traou se vna rezia y cruel batalla, que duro seys horas. El ayre se escurescia con la multitud de las faetas y armas que se echauan, de las quales nunca el varon sancto fue herido, aunque andaua en la delantera de los christianos como otro Moyses, no peleando con las manos y armas, sino con deuotos clamores y gemidos que a Dios offrescia por la saluacion de su pueblo. Finalmente no pudiendo los Turcos mas resistir a la potencia del nombre gloriosissimo de Iesus,

Batalla con
tra el gran
Turco.

Iesus, que por los suyos peleaua, començaron a huýr todos con grande confusion y daño suyo. Y los christianos viendo el desbarato de los Turcos, se esforçauã mucho mas a inuocar el victorioso nombre de Iesus, que les daua la victoria cõtra sus enemigos. Vencidos pues los Turcos, dexaron el campo y sus tiendas y reales, que dãdo veynte y quatro mil Turcos muertos en el cãpo. Era para ver el temor con que huyan tan medrosos como si empos dellos fuera tan grandissimo exercito a perseguilles, y matallos, no los siguiendo persona alguna, porque ningun christiano passo la vega de Belgrado, ni todo el exercito de los christianos que en Belgrado se hallo, passo de cinco mil hombres, y destes tres mil pelearon en esta batalla solamente. Por lo qual es manifesto que no vencieron los hombres por proprias fuerças suyas, mas por la virtud del victorioso nombre de Iesus, que con se inuocaron, y con sus clamores y del bienauenturado fray Iuan. No huyan los Turcos a la gente tan poca en cantidad y tan mal armada, mas a la virtud diuina que contra ellos peleaua. Y pudieron dezir lo que en otro tiempo otros enemigos de Dios dixeron. Huyamos a Israel, porque dios pelea por ellos. Muchos de los mas nobles y poderosos de los Turcos murieron en esta batalla, y el grã Turco fue herido de vna escopeta en vn lado, e quedo vn rico despojo asì de artilleria, de la qual hallaron ciẽto y sesenta pieças, como de otras muchas armas y riquezas de los Turcos que ninguna cosa lleuaron.

Cap. XVIII. De

la muerte del sancto varon fray Iuan de Capistrano.



L ardentissimo e infatigable defensor de la fe christiana el bienauenturado fray Iuan auiedo con la di

uina ayuda vencido los Turcos, y echado fuera de Vngria, por causa del mucho trabajo del spiritu y del cuerpo que sobre esto passo antes y en el cerco de Belgrado, enfermo a seys dias de Agosto, la qual enfermedad suffrio con mucha paciẽcia setenta y ocho dias, con muchos desleos de morir no de aquella manera, sino por mano de los Turcos, de los quales desleua recibir martyrio por la fe de Christo. Mas sabiendo por diuina reuelacion el dia de la natiuidad de nuestra señora, que su vida auia de ser muy poca sobre la tierra, hizo se llevar al conuento de los frayles menores de la obseruancia de Vilach, que el auia reformado, adonde fue visitado del rey Ladislao, y de la reyna, y de muchos principes y señores del reyno, de los quales la celda en q̃ el varon sancto estaua era siempre acompañada. Y a los vltimos dias de su vida siẽdo le reuelados los grandes trabajos e infelicidades que auia de venir sobre el pueblo christiano en aquellas partes, por quien tanto en la vida trabajara y orara, con mucho sentimiento y lagrimas oraua, y dezia a nuestro señor cõ sant Martin. Señor si yo aun a vue

Oracion del sancto por el pueblo.

stro pueblo soy necessario, no recuso el trabajo, haga se vuestra sancta voluntad. Y cõ entrañas de piedad el piadoso padre hazia aquella oracion del propheta real.

Psalmus.

Parce dñe parece populo tuo, & ne des hereditatem tuam in opprobrium, vt dominentur eis nationes. Miserere domine, miserere populi christiani redempti pretioso sanguine tuo. Domine deus benignus & misericors non secundum peccata nostra facias nobis, nec secundum iniquitates nostras retribuas nobis. Todo su animo era intento en los loores diuinos, oyr las missas, y frequẽtar la communion y confesion. Llegando pues el fieruo de Dios al vltimo fin de su vida, con mucha alegria de su alma y deuotissimamente recibio todos los sacramentos, no en cama blanda, mas como hijo legitimo del padre sant Francisco puesto sobre la tierra desnuda, y cõ mucha deuociõ ayudaua

Espejo
Mariano.

*Muerte del
santo varon*

daua a los frayles a dezir las oraciones q̄ por el se dezian en el officio de la sancta vnctiõ y de la agonia. Esperaua con los ojos y con el alma eleuada en los cielos a aquel glorioso fin tãto tiempo desseado, y llegada la hora que le era reuelada a hora de visperas vn sabado, despues de confortar a los frayles, y les dar su bendiciõ, passo aq̄lla gloriosa alma a su señor y saluador Iesu Christo. Murio a veynte y tres dias de Octubre de mil y quatrocientos y cinquenta y seys, a los setenta años y quatro meses de su vida, y quarẽta años y medio de tan fidelissimo seruicio en la religion del padre sant Francisco. Sabida la muerte del sancto varon fue tan grande el mouimiento y deuocion de todo aquel pueblo de la ciudad de Vilach, que a montones corrian a ver aquel sancto cuerpo, como precioso thesoro, de que nuestro señor le ilustraua. Y con mucho trabajo le lleuaron de la celda ala yglesia, a do estaua la mayor parte del pueblo todo junto, y le hizieron muy solennes exequias. No fue luego enterrado, mas por algunos dias guardado en el medio del choro con muchas luzes continuamente, y con diligente guarda. Y despues fue encerrado aquel sancto cuerpo en vna arca de hierro bien cerrada, como thesoro muy estimado. En el octauo dia de su muerte fue hallado el sancto cuerpo assi hermoso y tratable, como si fuera viuo, y mas parecia dormir, q̄ estar muerto. Tan suauo olor salia del, que dio gran consolacion a los que presentes estauan. Quiso nuestro señor mostrar quan accepto fuera a su diuina magestad el seruicio y zelo de su sancto sieruo, porque la diuina potencia començo luego a hazer muchos milagros a los que visitauan su cuerpo, y se encomendauan a sus merecimiẽtos ante dios. Los quales milagros despues de la muerte del sancto varon fueron casi sin numero norados y authẽticados por el registro de los ciudadanos de Vilach, deputados para este negocio por el illustre varon Nicolao Vayuoda, de donde

se truxeron muchos authẽticos a Roma para entender en la canonizacion del sancto varon, la qual era requerida y pedida por muchos pueblos y principes que vieron y sintieron su sanctidad, mas no se efectuõ por los grãdes trabajos de los sumos pontifices, y otras ocupaciones de la yglesia. Solamente por cõcesion apostolica se celebra el officio diuino y missas del sancto varõ en el obispado Sulmonense, adonde es su patria, assi de los clergos, como de los religiosos. En el conuẽto de la obseruancia de Capistrano tiene vna noble capilla de la vocacion de sant Iuan de Capistrano, adonde esta pintado como ayudo en Roma a sant Bernardino, entrando con la vãdera alta del nõbre de Iesus, y la victoria que contra los Turcos vuo. Dize se el officio y missa de los doctores en su fiesta, y en el dicho conuẽto de Capistrano se muestrã reliquias suyas, conuiene a saber vn mato, y vn habito, y el aparejo que traya, con que dezia missa. Fue de mediana statura, y bien formada, de grande ingenio e juyzio, de clara voz, y facunda lengua, caluo de la cabeza, el cabello rebuelto, y de sereno rostro, y declinaua hazia colorado, de grande auctoridad, y de robusto cuerpo, y de grande animo. No solamente en la vida tuuo algunos contrarios mouidos de embidia de la gloria de su auctoridad, sciencia, y doctrina, mas tambien en la muerte le tuierõ embidia, a la gloria de la victoria que por virtud diuina alcanço contra el gran Turco, calumniando algunos el modo por el qual la vuo mas diuino q̄ humano. Otros atribuyendo la a si mesmos y a su diligencia y no a su auctor, que fue nuestro señor Iesu Christo. Fue despues algunos tiẽpos tomada de los Turcos la ciudad de Vilach, con pacto y partido, y mudado cõ otras muchas reliquias por los religiosos el cuerpo del sancto varon a otra ciudad de Vngria, cuya noticia se perdiõ por los grandes trabajos de aquel reyno, que de los Turcos y de sus yerros recibio.

*Canonizado el varon
santo en el
obispado de
Sulmona.*

*Estatura y retrato del
santo.*

Capitul. XIX. Mi

lagros del Sãcto fray Iuan de Ca
piltrano despues de su muerte.



*Espejo
Mariano*

Leuado el cuerpo del san-
cto varon a la yglesia, estan-
do aun en las andas, adonde
todo el pueblo con marauil-
llosa deuocion letocaua y besaua, como
a glorioso sieruo de Dios con fe, q̄ como
nro señor en la vida obraua por el mu-
chos milagros, asì obraria en la maerte,
veniã a el muchos enfermos de diuersas
enfermedades. Entre los quales vna mu-
ger de la misma ciudad llamada Ysabel,
la qual auia diez y seis años q̄ estaua para-
lytica: y tres años ciega, fue trayda, y to-
cando las manos del sancto varon cõ de-
uocion y fe, fue luego sana, y cobro vista
de su ceguedad. Pedro ð Zefe morador
en la mesma ciudad tenia vn hijo tan to-
llido, q̄ no podia comer, ni tomar alguna
cosa por si, y haziendo voto de visitar el
cuerpo del sancto varõ, subitamente co-
bro salud. Vna muger llamada Helena tu-
llida de vna mano y de vn pie hizo voto
de visitar el cuerpo del sancto varon, y
luego fue sana. En el dia en q̄ encerraron
en el arca el cuerpo del sancto varõ sano
muchos enfermos. Vn hijo de Miguel
morador en la mesma ciudad auia cinco
años q̄ era enfermo, e ya tan consumido
e al cabo, q̄ ninguna cosa podia llevar, hi-
zieron voto el padre y la madre por la sa-
lud del hijo, y luego cobro salud por me-
rescimientos del sieruo de Dios. Vna mo-
ça hija de Antonio ð la misma ciudad de
Vilach estando herida mortalmente de
pestilencia: no esperando ya remedio hu-
mano, mas de todo juzgada por muerta,
secretamente fue traída a la sepultura del
sancto varon, y subitamente fue tan sana,
que torno por sus pies para casa. Lorẽ-
ço morador en la dicha ciudad auia vn
año q̄ estaua tullido y ciego de vn ojo, y
haziendo voto al sãcto, fue libre ð todo el
mal q̄ padecia, y fue se luego sano por sus

pies, dãdo muchas gracias a nro señor a
la sepultura del Sancto. Vna muger lla-
mada Margarita hizo voto por vn hijo
fuyo enfermo de gota coral grauemẽte,
de llevarlo al sepulchro del sieruo ð Dios
si le alcançaua salud, y no sintio mas aq̄-
llos accidentes ni enfermedad, y confes-
sando publicamente tan grãde milagro,
fue ofrecido al sancto varon. Barbara
muger de Piziliaro de la mesma ciudad
auia vñ año q̄ estaua paralytica y con
otras enfermedades tan tullida y lisiada,
q̄ no podia leuãtar la cabeça, y hecho vo-
to al varõ ð dios, fue luego sana. Vn hijo
de vn hõbre noble llamado Theore era
rã enfermo, q̄ estaua ya desconfiado de
la vida, y su madre con mucha fe hizo vo-
to, e vino se luego de vna aldea fuera dela
ciudad, adonde tenia el hijo, a visitar el se-
pulchro del sieruo de Dios, y quando tor-
no, hallo el hijo sano y libre ð la muerte
y enfermedad. Dos fuerõ libres por los
merescimiẽtos del S. varõ de gota coral,
vno ð los quales la tenia dẽde niño, y otro
auia diez años. Dio vista a vn ciego lla-
mado Valẽtino de Vifalbe. Restituyo el
sentido de oyr a Jorge de Vele, el qual a-
uia diez y siete años, que no via, ni oya, ni
hablaua, y haziendo voto de yr a visitar
el sepulchro del sieruo de Dios, y comen-
çando a poner por obra el voto, en el ca-
mino hallose perfectamente sano de sus
males. Vna muger llamada Dorothea
de ambos ojos ciega hecho voto al sieruo
de Dios, alcanço la vista desseada. Vn
niño de Valentino estuuõ como muerto
dende el quarto dia de su nascimiento ha-
sta los catorze sin mamar ni respirar sino
cõ mucho trabajo, y lleuado al sepulchro
del sieruo de Dios, subitamente alcanço
vida y salud. Con estos milagros estan
escritos otros de veinte y quatro perso-
nas enfermas de graues y diuersas enfer-
medades, las quales haziendo voto al sier-
uo de Dios, alcançaron luego perfecta sa-
lud por sus merescimientos, y los nõbres
destas psonas y sus enfermedades y mila-
gros estã approuados y auçtorizados cõ

Milagro

Parte tercera.

los sobredichos en el registro de los ciudadanos de Vilach.

Cap. XX. De los muertos que fueron resuscitados, y de otros milagros del sieruo de Dios.

Resto que se halle auer nro señor resuscitado muchos muertos por los merecimientos del bienauenturado su sieruo F. Iuan, solamente cõtaremos aqui algunos milagros para cõsolaciõ de los fieles christianos, y loor de dios, q̄ haze a sus sieruos gloriosos. Vn hijo de Clemente por graue enfermedad y mortal auia tres dias q̄ ningũa cosa comia, y el padre oyẽdo las marauillas y milagros q̄ nuestro señor obraua por su sieruo, lleuolo en brazos de la madre a su sepulchro. Y quando llegaron a la primera plaça de la ciudad, hallarõ el niño muerto. Y la madre llorando grauemẽte dixo al marido, q̄ se tornal sen q̄ el niño era muerto. Y mirãdo el padre si era asì, y hallãdolo ya muerto, cõ fe y deuociõ, quiso lo toda via llevar al sepulchro del sieruo de dios. Y cõ muchas lagrimas de tristeza y fe haziẽdo oraciõ a nro señor, y encomẽdandose a los merecimientos de su sieruo, andauã al rededor del sepulchro muy deuotamẽte, y a la tercera buelta q̄ dieron, el niño comẽço de respirar, y finalmẽte uiuo, sano, y hermofo tornarõ le a llevar para su casa, glorificando a nuestro señor y su sancto. Andres hijo de Lorẽço Becchi seys años auia padescido gota coral con terriblissimos desmayos, y vna vez tomolo mas cruelmente, y tuuo le desde el lueues hasta el domingo, en el qual espiro, y la madre viendo muerto el hijo, embio a llamar a su marido, y con mucha fe y deuocion le encomendaua al bienauenturado sieruo de Dios. Cosa marauillosa, que acabada la oracion de la deuota muger, el hijo comẽço a abrir los ojos,

y hazer las demas señaes d̄ uiuo, y antes que el padre viniessẽ fue perfectamẽte uiuo y sano. Vna niña hija de Nicolao por vna graue enfermedad fallecio desta vida, y estuuõ muerta dende las visperas hasta el otro dia de mañana, y la madre cõ angustia por la muerte de la hija con mucha fe y clamores, clamaua por el sieruo de dios, y haziale voto, en fin fue oyda, y su hija resuscitada por los merecimientos del sieruo de dios. Vn niño hijo de vn criado de la Condesa de Coroch sacaron le muerto de la caua d̄l Castillo, y hecho voto por el padre al bienauenturado sieruo de dios, fue resuscitado. La dicha Cõdesa daua testimonio deste milagro, que el niño fuera muerto, y despues resuscitado por inuocaciõ del bienauenturado F. Iuã. Vna niña hija de Bernabe Ociabac, diez millas de Vilach estuuõ muerta dende el dia passado hasta hora de missa, q̄ la madre lleuo con la hija muerta, mas no la pudo meter en la capilla donde estaua el sepulchro sancto, por la grã multitud de gente q̄ alli estaua, y fuera d̄ la capilla estuuõ hasta hora de visperas. Y dãdo la gente lugar, puso la niña muerta jũto a vn lado del sepulchro del sieruo de dios, haziendo cõ muchas lagrimas oraciõ la madre y otras personas q̄ alli estauan mouidas de piedad. Y acabadas las visperas, fue hallada la niña uiua y sana, y luego se publico con grandes voces de loores de nuestro señor en su sancto sieruo. Fue tambien resuscitado el hijo de vn hombre noble llamado Paulo de Vilach por los merecimientos del sieruo de dios. Cathalina muger de Iorge fue juzgada por muerta por todos aquellos que presentes se hallaron, y hecho voto por su madre al sancto sieruo de dios, fue restituida a la vida. Vn hombre llamado Blas de vna grande caida perdio todo el sentido y respiracion, de tal manera, que todos le juzgauan mas por muerto que por uiuo, y haziẽdose por el voto al sieruo de Dios, fue restituido subitamente a vida y salud.

Otras

Espejo.
Mariano.

Otras seys personas puestas en el extremo de la vida ya defauziadas, y juzgadas por muertas hechos votos al sancto sieruo de Dios; alcançaron vida y perfecta salud de nuestro señor por los merecimientos de su sieruo. Dos endemoniados fueron llevados al sepulcro del sancto sieruo de Dios, e por sus merecimietos se tornaron perfectamete libres de los demonios: Vna señora noble doña Sufaña, muger de Vilagio cauallero de Vilach auia ya parido dos criaturas con los pies para adelante abortiuas y muertas con grã peligro de su propria vida. Estando pues de parto de otra criatura, la qual sentia querer ya salir como las otras, cõ mucha fe y deuocion se encomendo al sancto sieruo de dios, y hecho el voto, sintio el niño boluer se, y mudar la cabeça para adelante, y anfi nascio uiuo y sano cõ grãde cõsolaciõ del padre y de la madre. Y otros muchos milagros mas de treynta allende de estos aqui escriptos cueta el libro espejo de los menores q̄ vinieron autheticos de Vilach, q̄ nuestro señor obropor los merecimietos de su S. sieruo F. Iuan de Capistrano, los quales aqui no se escriuē por euitar plixidad, mas estos bastarã cõ la sanctidad de su vida, para q̄ las deuotas almas seã edificadas glorificãdo a dios e imitando a sus sanctos sieruos, porq̄ merezean con ellos la gloria q̄ nuestro señor tiene prometida a sus leales sieruos en su reyno eelestial.

Cõmemora. B. Ioãnis d̄ Capistrano.

O Zelator fidei persecutor hereticorũ, lumen virtutũ, exterminator Turcarũ, predicator egregius, doctor popularũ, Ioãnes fidelissimus, ordinis minorum. Ver. Ora pro nobis beate Ioannes.

Oraçio.

Exaudi preces nostras omnipotēs & misericors deus, et qui meritis beati serui tui Ioãnis multitudine gentiũ illuminaſti, da q̄s, vt ipſo intercedere ab omni periculo liberari mereamur. Per do.

Cap. XXI. Como el Papa Calisto embio a Alemania a fray Iacome de la Marca.



Espues de alcãcada aq̄llamoy gloriosa victoria cõtra el grã Turco por virtud del nõbre de Iesus y por la fe de su sieruo F. Iuan de Capistrano sus cõpañeros escriuieron lo a Italia a muchos frayles, los quales lo cõtaron en la corte Romana y en otras partes. Oyendo los inuidiosos y cõtarios de la orden cõtãr la sobredicha victoria, escriuierõ al cardenal legado de Vngria cõmolosfrayles menores p̄dicauã por toda Italia aq̄lla victoria, atribuyẽdo la hõra della a F. Iuã de Capistrano sin hazer alguna mencion del q̄ era legado en aquẽllas partes, de lo qual q̄daua su hõra muy abatida. Esto indigno en grãde manera al legado Apostolico contra el Sãcto Fray Iuan defuncto, mas de lo q̄ se puede dezir. Y publicamente dixo palabras apasionadas cõtãr el sieruo de dios, y escriuiedo a la corte Romana, impidio que no lo canonizassen, aunq̄ toda Alemania lo supplicaua. El summo pontifice Calisto tercero oyendo la muerte del sancto varon, mostro grãde sentimiento, derramando muchas lagrimas, cõsiderãdo quanta ayuda los tales varones dan a la yglesia de Christo. Este zelo de cõtino cõtãr el Turco traya el papa en su pecho, por lo qual auia mandado que en toda Italia se hiziesse todos los dias oracion particular, y se tañesse vna campana a hora de medio dia, para q̄ todos los christianos ayudassen cõ sus oraciones a los q̄ cõtinamete peleauã cõtãr los Turcos, pa q̄ nro señor huuiesse por biẽ dar les victoria. Deuese creer, que tãbien estas oraciones vniuersales de los christianos fuerõ mucha parte de la sobredicha victoria. De la qual q̄do el Turco tã desbaratado y lleno de temor q̄ nro señor le puso, q̄ a grã priessa no paro hasta recoger se ala ciudad d̄ Cõstãtinopla, y fuera echado d̄ la Europa este enemigo crudelissimo, si los p̄cipes christianos dexadas las guerras y odios entre si mesmos, por mar y por tierra siguierã tã grã victoria como el papa Calisto les p̄dicaua y req̄ria. Y p̄sãdo luego el papa quiẽ embiaria a aq̄llas partes en lugar del biẽaueturado F.

Espejo.
Mariano
Platina

Parte tercera.

Iuã de Capistrano, determino embiar al Sãcto varõ fray Iacome de la Marca, y embiãdole a llamar, cõcediole toda la auctoridad y priuilegios q̃ en otro tiẽpo le auia cõcedido el papa Eugenio cõtra los hereticos y scismaticos, e instituyolo general Inquisidor de la heretica prauidad, y predicador y amonestador de la sanctissima cruzada cõtra los Turcos, encargando lo mucho a los perlados y principes de toda Alemaña. Partio se de Roma F. Iacome el figuierẽ año d̃ mil y quatrociẽtos y cinquẽta y siete, a diez y siete del mes de Mayo, y cõ mucha priessa caminãdo, llego a Vngria, adõde fue recebido de todos cõ mucha hõrra y cõrentamiento. Y ayudãdole nuestro señor hizo muchas cosas en su feruicio, predicando e incitando aq̃llas gentes a la defension y fe de la christiandad. Y viẽdo el en la ciudad de Vilach los muchos milagros con q̃ nuestro señor hõrraua a su leal sieruo F. Iuã de Capistrano, de algunos dellos hizo authenticos testimonios de aq̃l pueblo. En especial de vna muchacha de catorze años ciega de su nascimieto, la qual alcãço vista en el sepulchro del biãuenturado F. Iuan. Y mãdo los sobredichos testimonios al sũmo Põrtice, pidiẽdole cometiesse el examẽ de los milagros del S. F. Iuan a algũas personas idoneas para gloria de la sancta fe en aq̃llas partes. Y por los immẽsos negocios y trabajos d̃l papa no vuo esto effecto, mas boluiedose el S. F. Iacome d̃ aq̃llas partes por le ser cõtrarias a sus enfermedades, acabo cõ el papa q̃ embiasse dos frayles a Alemaña, para q̃ juridicamẽte sacassen informaciõ d̃ los dichos milagros. La qual sacarõ cõ mucha diligẽcia por todas las partes, y truxerõ los sobredichos milagros authenticos por notarios publicos y testigos. Mas succedio luego la muerte de Calisto papa, y huuo tãtos trabajos en la iglesia, q̃ no se pudo tratar del canonizamiento del Sãcto fray Iuan de Capistrano.

Cap. XXII. V iday milagros del bienauenturado Fray Gabriel de Ancona.



Lbienauenturado F. Gabriel *Legenda. Mariano.* de Ancona d̃ la prouincia de la Marca murio en el año del señor de mil y quatrociẽtos y cinquẽta y seys a los nueue dias d̃l mes de Nouiẽbre. Fue varon de admirable y singular humildad y paciẽcia, y siendo muy grã predicador y vicario prouincial de su prouincia, era tãbien muy cõtino en la oracion y contẽplacion. Fue tãbien dotado de rata honestidad y pureza virginal en el hõbre interior y exterior, q̃ merecio ser muchas vezes familiarmente visitado y cõuersado de nuestro señor Iesu Christo hijo de la virgẽ, y de su gloriosa madre, de la qual era entrañablemente deuotissimo. Y en tãta manera, q̃ cõ deuociõ y cõtina memoria siẽpre traya los ojos de su alma puestas y elevados en la cõtẽplacion de la madre de Dios. No auia para el otro exercicio alguno en la vida mas dulce y suave, q̃ meditar, cõtẽplar, hablar, y predicar cõ grãdissimo heruor de la virgen sacratissima madre de Dios y señora nuestra. Por cuyos altissimos merecimiẽtos merecio ser oydo de nuestro señor Dios en sus oraciones, y alumbrado de spiritu prophetico, como manifestamente se vio en muchos milagros q̃ hizo en la vida y en la muerte. Afandra hija del Cõde de Ferretis casada cõ vn principal cauallero de la ciudad de Ancona tenia vna pierna tã inchada de la cintura hasta el pie, y tan gruessa, como su cuerpo por la cintura, y cõfessandola el S. F. Gabriel, y cõpadesciẽdole de ella, dixo le. No temais, tened fe en ñro señor, e hizo sobre ella la señal de la cruz, y en dos dias fue d̃l todo sana. Ya vn noble cauallero q̃ auia siete meses q̃ padescia grãdes calẽturas, visitãdole el sac̃to varõ, diole a comer de lo q̃ traya en su mãga, y no sintio mas calẽtura alguna. Vn hõbre llamado Pedro lleuo a vn hijo suyo enfermo d̃ gota coral cõ terriblissimos dẽsmayos, y poniẽdole lo delãte, el sieruo d̃ dios hizo la señal de la cruz, y q̃do sano y libre dẽde aq̃lla hora. Vna muger muy deuota del S. F. Gabriel estãdo enferma d̃ vna grãde enfermedad, tuuierõ la tres horas por muerta,

Deuotissimo de nuestra Señora.

muerta, y boluiendo en su acuerdo, embio a llamar al sieruo de dios, y besandole el habito, y tocado la cõ la mano, y poniendo la despues adõde tenia el principal dolor de la cabeça, luego cesso el dolor, y reueto vna postema q̄ dẽtro della tenia, y el dia siguiẽte leuãtose de la cama libre del peligro de la muerte. Otro enfermo visito el sancto, el qual estaua para espirar de dolor de el cuello, y haziendole el varõ de dios la seña de la cruz luego quedo sano. A F. Nicolao de Auxemo fraile menor obseruante, estado con calẽturas en tiempo q̄ predicaua el sancto varõ F. Gabriel le dixo. Mãdo te calentura q̄ te vayas deste sieruo de dios, y luego se le fue, y acabo el dicho F. Nicolao sus sermones. Antonio Florestino estando angustiado por q̄ todos sus hijos se le moria, cõsolandolo el sieruo de dios, estado su muger para parir, le dixo q̄ no te miese, porq̄ aquel hijo q̄ su muger pariria le viuiria, y q̄ le llamassen Frãscisco, y asi acaescio. Al prior de sancto Egidio de Ancona visitado le el sancto F. Gabriel, y cõfessando en su casa a vn mãcebo enfermo de pestilencia, de la qual tãbien el prior estaua enfermo, y otros dos en su casa, cõsolandolos el sancto dixoles, q̄ no temiesse, q̄ ningũo en su casa moriria de aquella enfermedad, y asi acaescio como lo dixo el sancto, moriendo en aq̄l dia sesenta hombres de pestilencia dẽtro de Ancona. A Clemente ciudadano de Ancona cõgoxada por q̄ sabia q̄ su hijo estaua muy malo de pestilencia en Venecia, el sancto varon le cõsola, y certifico q̄ su hijo estaua viuo y sanaria. A otras dos personas sano, el varon de dios de grãdes calẽturas, haziendo sobre ellos la seña de la cruz, y mãdando a la calẽtura se saliesse del cuerpo. Maestro Pedro de los sanctos ciudadano de la ciudad de Ancona, estando enfermo de vna grauissima y pestilencial postema defauziado ya de los medicos, fue llamado por su muger el S. Fray Gabriel. El qual en entrando en su casa, luego el sobredicho enfermo respiro cõ su salutiferaprefencia, no pudiendo antes pronũciar vna sola palabra, y dixo le el sieruo de dios. Hijo tene

fe, y haziendo sobre el la seña de la cruz, asif como si se leuãtara de dormir se leuãto sano, el q̄ poco antes auia estado a la muerte. Y fue sacado este milagro authẽtico por mano de notario cõ testigos juramẽtados.

Cap. XXIII. De la muerte y milagros de la sepultura del sancto Fray Gabriel.

Llamado el sieruo de dios deste valle de lagrimas para recibir el premio de sus trabajos, quiso nuestro seño mostrar en la tierra la gloria, cõ la qual le recibio alla en el cielo, por los muchos milagros q̄ hizo despues de su muerte, cõcurriendo y ayuntando se con gran deuocion a su sepultura muchas gentes oyendo su biẽauenturado trãsito hombres y mugeres de toda suerte, se fuerõ al monesterio de S. Frãscisco, adonde estaua aq̄l venerable y sancto cuerpo. Y el siguiẽte dia de su muerte, el Obispo con toda la clerezia, y los nobles y caualleros y oficiales todo el senado y pueblo cõ mucha deuocion se ayũtarõ pa hazer las exequias del sancto varõ F. Gabriel. Y ordenãdolo nro seño halla se presente el angelico y venerable padre F. Iacome de la Marca, el qual hizo vn deuotissimo y grãde sermõ de las virtudes y gracias de q̄ nuestro seño auia dotado y adornado a su sieruo en su vida. Cõ muchas lagrimas de cõtõtamiẽto y plazer glorificaua todo el pueblo a nro seño en su sieruo, y a altas voces lo llama uã lacto biẽauenturado, y inuocauã sus misericordias pa las necesidades de el destierro desta vida. Antes q̄ su cuerpo fuesse sepultado, vna muger llamada Lucia q̄ auia doze años q̄ tenia la mano y zquierda muy hinchada, padesciendo en ella grãdissimos dolores, y tenia tãbien esquinacia cõ mortal peligro, cõ mucha deuocion se hizo llevar al escãno del varõ sancto q̄ estaua en medio de la yglesia, y echar se sobre el cõ muchas lagrimas y gemidos, y de allise leuãto sana y libre de sus enfermedades. Otra muger llamada Rica bella casada auia quatro años q̄ era tan ciega, q̄ no po-

*Leyenda.
Mariano.*

Parte tercera.

dia ver el cuerpo del señor en el altar, y ofresciendose al cuerpo del Sãcto varõ en el escaño, y tocãdole lospies cõ sus ojos, y haziendo voto de poner vnos ojos de plata en su sepulchro, vio luego dende adelãte tan claramente, como si nunca tuuiera en los ojos mal alguno. Finalmẽte despues de sus venerables exequias fue sepultado en la iglesia de S. Francisco de la obseruancia, y comẽço a resplãdecer cõ tantos milagros, que ninguno podia dudar el sieruo de Christo fray Gabriel rey nar cõ sus sanctos en los cielos, y poder alla con sus merecimiẽtos è intercessiones ayudar los fieles christianos en la tierra. Por esta causa la cõmunidad de Ancona escriuio y suplico al papa q̃ lo hiziese escreuir en el Catalogo de los Sãctos, o a lomenos q̃ se pudiesse hazer su fiesta en la mesma ciudad de Ancona. Los milagros q̃ se muestrã escriptos deste varon sancto parte dellos son escriptos por mano d̃ notario publico cõ testigos, y parte por el biẽaueturado F. Iacome d̃ la Marca, q̃ dellos facio informaciõ, y los oyo de personas dignas de fe, a las quales fuerõ hechos los tales milagros. Pornemos aqui algunos dellos, y no todos, porq̃ el libro en q̃ estã escriptos esta roto, y falto de muchas hojas en el principio, y en el fin. Y por esta causa tãbiẽ se escriuio aqui tan poco de su vida, por no se hallar sino en el fin, siẽdo ella llena de muchas gracias y excellẽcias q̃ nuestro señor a su amado sieruo cõmunicò, y estãdo recopilada la misma vida para se presentar al Papa para canonizar a este Sãcto varon.

Capit. XXIII. De

los milagros autheticos en sumario del Sancto Fray Gabriel.

Leyenda.
Mariano.



Nicolao de la Rocha tenia vna hija auia dos años enferma de calẽturas y de gota coral, y lleuandola a la sepultura del bienaueturado Fray Gabriel, cõplio el voto q̃ le hiziera, y luego boluio para su casa sana de las dichas enfermedades. Vn mã-

cebo tan enfermo de esquinãcia, q̃ no podia respirar, ofresciẽdole cõ vna vela encendida a la sepultura d̃l varõ sancto, fue luego sano. Vna muger casada llamada Costãcia siẽdo enferma seys años de flujo de sangre sin remedio alguno, vino a ofrescerse a la sepultura del S. Fray Gabriel, y haziẽdo voto le prometio diziẽdo, O biẽaueturado F. Gabriel si me alcãçays salud, y ouiere vn hijo, os pmeto de le poner vuestro nõbre, y q̃ dos años traiga el habito de S. Frãcisco, y fue luego sana. Vn hõbre estãdo cõ muy grãdes calẽturas y dolores, tocãdo y teniẽdo cõfigo la reliquia del habito del sieruo d̃ dios fue luego sano. Vn niño muerto fue traydo a la sepultura del sancto varõ con vna figura de cera, y llamãdo por los merecimiẽtos del S. comẽço luego de respirar y viuir. Y este niño fue mostrado al bienaueturado Fray Iacome d̃ la Marca. Otro niño estãdo en articulo de muerte hizo su madre por el pmetimiẽto al sãcto F. Gabriel, y fue luego el niño libre de la muerte, y sano. Vn mãcebo llamado Frãcisco, hijo de Domingo d̃ Mõte sano d̃ la ciudad de Ancona yẽdo por vn camino, pẽsãdo vnos hõbres q̃ era su enemigo, dteron le muchas cuchilladas, hiriẽdole muy cruelmẽte, le dexarõ por muerto cõ las tripas fuera, y casi degollado. Las psonas q̃ assi le hallarõ, lleuarõ le a casa d̃ sus padres, los quales le llorauan, y teniã por muerto, mas el mãcebo puesto q̃ cõ la lẽgua no hablaua, cõ el coraçõ interiormẽte encomẽdo se en aq̃l mortal peligro al S. Fray Gabriel, y hizo pmetimiento de traer el habito del bienaueturado padre S. Frãcisco todos los dias d̃ su vida, y luego viuio, y sano, e hizo se frayle, viuiẽdo muy virtuosa y religiosamẽte. El qual milagro el mesmo y sus padres lo cõtãuã despues, y fue escrito por notario publico y testigos juramẽtados. En la ciudad d̃ Ancona Catalina muger d̃ Tome Albanẽse pario vn niño, el q̃l tuuierõ tres horas sin dar señaes d̃ viuio, y determinãdo ya enterrar le como muerto, hizierõ por el pmetimiẽto al S. Fray Gabriel, y luego viuio.

uio. Este milagro fue atestiguado y escripto por publico notario. Vn hōbre q̄ auia veinte y quatro años q̄ tenia mal d̄ lepra, viniēdo a ofrescerse al sepulchro del sancto fray Gabriel, lo inuocādo al mesmo facto fue sano d̄lla. Cuēta mas el biēauerado fray Iacomē de Marca, y dello da su testimonio, que en la informaciō que hizo para canonizaciō del sancto, hallo por testigos llenos de se sesenta y tres milagros que hiziera. Y hallan se mas allende de estos, escriptos por publico notario y testigos treinta milagros muy euidentes, que nuestro señor hizo en la sepultura del sancto fray Gabriel a sus deuotos. Allende de otros muchos q̄ faltan en el libro de sus milagros por le faltar muchas hojas, y sin otros muchos q̄ no se examinā, por causa de la grā multitud dellos. Vna hermana d̄ste siervo de Dios alcāço vna bula del papa, y dexo en su testamento que le hiziesen vn sepulchro muy noble y hermoso, al qual mudasē el cuerpo del sancto fray Gabriel. Hizose esta sepultura de marmol en la pared de la iglesia con vn arco y portada grāde y alta cō las armas de su linaje, como acostumbra los grandes del mundo. Dizese, q̄ despues que el cuerpo del siervo de Dios fue trasladado de la primera sepultura baxa y humilde a la otra illustre y sumptuosa, no hizo mas ningū milagro. Todavia el pueblo de la ciudad le tiene mucha deuociō y fe, y por sus merecimientos alcançan de nuestro señor remedios en sus necesidades y trabajos.

Capit. XXV. Del quarto capitulo generalissimo segun la bula Calistina.

Elebro se el quarto capitulo de los obseruātes Citramontanos en la semana sancta, en el año d̄l señor de mil y quatrociētos y cinquēta y siete por fray Iuā Quiēfdeber, vicario general de la orden. En el qual capitulo que

do la renunciaciō de fray Iuā y la electiō de nuevo vicario general para el siguiente capitulo generalissimo q̄ se auia de celebrar en la fiesta siguiente de Pentecostes en Milā, segun la cōstitucion del Papa Calisto, en su bula de la cōposicion e vnion. El quarto capitulo generalissimo se celebrou en el año y tiēpo arriba dicho en la ciudad de Milan por el ministro general fray Iacomē de Mosanica. El qual capitulo illustro y honrrō mucho con su presencia el illusterrimo Frāncisco Esforçia Duque de Milan, e hizo casi todos sus gastos y espensas. Este Duque delāte los generales y otros padres de la ordē en el capitulo, dio testimonio, q̄ quando en la guerra d̄ la Marca vino ala ciudad d̄ Afisa a visitar el cuerpo del biēauerado padre S. Frāncisco, baxando al lugar donde estava el sancto cuerpo, lo hallo de la manera q̄ se cuenta en las letras del Duq̄ de Adria. En este capitulo los padres cōuētuales no quisieron acceptar en sus electiones y cōgregaciones capitulares a los vocales de la obseruācia, segun la cōposiciō q̄ entre ellos y los obseruātes era hecha, de hezer todos vn cuerpo capitular entre si. Por esta razō los obseruātes se fuerō a nra señora d̄ los angeles en Milā, adōde ambas las familias Citra y Ultramōrana de la obseruācia estauā, e hizieron sus electiones y capitulos generales, en los quales eligieron d̄ cada familia tres padres, segun la bula Calistina, p̄ q̄ el ministro general necessaria mēte cōfirmasse por vicario general a vno dellos. Y cōfirmo a Fray Antonio de Montefalco de la provincia de S. Frāncisco por vicario general Ultramōrano, y a Fray Theodorico Auriga en vicario general Citramontano. Desta manera juntamente fueron celebrados el quinto capitulo general Citramontano, y el sexto capitulo Ultramontano. En este capitulo los frayles de Vngria se quisieron apartar de la obediencia de la Obseruācia, a quiē por su volūtad mucho tiempo antes la tenian dada, y boluēse a la obediencia de los cōuētuales. Mas esto por entonces.

Monumēta
Mariana.
Platina.

1457

no tuuo effecto por la prohibicion de la bula Calistina. En el sobredicho capitulo tambien se ordeno, que la provincia q̄ hasta entonçes se llamaua Penén se, se llamasse de S. Bernardino. A seis del mes siguiente de Julio murio el dicho general ministro, en la ciudad de Milan de edad de quarenta años. En el mesmo año en el conuento de Araceli murio el dicho vicario general fray Antonio de Montefalco famosissimo predicador en toda Italia, y varon de grande religion y aueridad, asy para el pueblo, como para con los principes y perlados. Fue fama q̄ en la muerte del Papa Nicolao, V. entrados los cardenales en conclave, en el primer escrutinio salio electo el sobredicho fray Antonio de Montefalco, y publicado entre ellos el dicho escrutinio, y tomando cōsejo sobre ello, sin q̄ mas se divulgasse el dia siguiente procedieron con otra eleccion, en que fue electo el Papa Calisto tercero. En este mesmo año murio fray Theodorico Auriga vicario general Citramontano.

F. Antonio de Montefalco.

Capit. XXVI. Del quinto capitulo generalissimo, y de la muerte del papa Calisto.

Año del señor de mil y quatrociētos y cinquenta y ocho por la fiesta de Pentecostes fue celebrado en Roma en el cōuento de Araceli el quinto capitulo generalissimo, y juntamēte el sexto capitulo general Citramōtano, y el septimo Ultramontano, y fue electo el ministro general trigēsimosexto fray Iuan de Sarcuela de Cataluña, y gouerno la orden seis años, y en esta eleccion tuuieron voto los vocales de la obseruancia. Por vicario general Ultramōtano fue electo fray Baptista de Leuāto, tallia carne, y por vicario general de los obseruātes Citramōtanos, fue electo fray Iuan Mugini, y no fueron electos tres: mas vno solo para

Monumēt. Martiano. Platina.

1458.



cada familia, por ordenaciō del papa Calisto: por aquella vez solamente, q̄ dando la bula Calistina en su fuerça. Y aunque el ministro general nueuamēte electo y los ministros prouinciāles trabajarō mucho de reuocar las dichas constituciones Calistinas y ordenar a otra manera otras cosas, el papa no lo quiso en ninguna manera cōceder sin pacifico y volūtario cōsentimiento de los padres de la obseruancia. Losquales por cōsejo del Cardenal Bismiano, p̄ctor de la ordē, ninguna cosa quisierō entōçes mudar, ni alterar en vida del papa Calisto. Este Sūmo pōntice gouerno la iglesia cō grādezelo y prudēcia, animando los principes christianos cōtra los Turcos q̄ en la Europa se hizieron muy poderosos por las discordias y desuñidos de los mismos principes, aunque no pudo hazer lo que su zelo deseaua, poniendo de su parte todo trabajo y diligencia, por faltarle la ayuda de los dichos principes, y tambien la vida. Embio a fray Luys de Boloria frayle menor a Vsocafano Rey de Persia y al Rey de los Tartaros a incitar los y mouerlos cō muchas dadiuas cōtra el gran Turco, los quales por aquel respecto hizieron grandes destrucciones en los Turcos, y embiaron despues sus Embaxadores al Papa, de donde los reyes de Persia quedarō en perpetua amistad con los christianos, y perpetuos enemigos de los Turcos, y le hazen grandissimos daños con guerras continuas. Ordeno el papa Calisto el nueuo officio de la Transfiguraciō de nuestro Señor Iesu Christo por la victoria de Belgrado, adonde el gran Turco en su persona fue vencido y desbaratado, y mando que se hiziesse la fiesta a seys dias del mes de Agosto, cō todas las gracias e indulgēcias, con que se celebra la fiesta de corpus Christi. Fue este Sūmmo Pontifice muy entero y recto en toda su vida, y principalmente es alabado, porque nūca jamas ni siendo obispo ni cardenal quiso tener mas de vna sola prelacia, como el derecho manda. Hazia grādes limosnas secre-

Papa Calisto.

F. Luys de Boloria embiado por el Papa al rey de los Persas.

ta y publicamente, en su tratamiēto y ca-
 fa era muy moderado y muy liberal quā
 do cumplia a la honrra de la iglesia. Te-
 nia grandissimo zelo de proueer las igle-
 sias y beneficios de varones doctos para
 honrra de Dios y prouecho de las almas,
 teniendo muy poca cuenta en esto, cō las
 peticiones de los principes. Facilmente
 entrauan adonde el estaua, y facilmente
 oya las personas que le queriā hablar. Oc-
 cupauase mucho en la lection, y holgaua
 se de oyr leer, y como fuesse doctissimo,
 siempre se occupaua en estudiar el tiem-
 po q̄ le quedaua desembaraçado de su ob-
 ligacion pontifical. Dexo por su muerte
 ciento y cincuenta mil ducados que tenia
 juntos para hazer guerra a los Turcos, y
 despues de su muerte fue electo el Papa
 Pio segundo.

Papa Pio
segundo.

Capit. XXVII. Co
 mo fuerō reuocadas las constitu-
 ciones Calistinas.

Monumēta
Mariano.
1459



Lecho el nuevo pōtifice Pio
 segundo, varon de grāde ex-
 periencia, sciencia, y zelo en
 las cosas ecclesiasticas, dio
 por nuevo protector a la orden del bien
 auenturado padre sant Francisco a Besa-
 rion Nifeno, Cardenal Griego. Y luego
 los frayles de la obseruancia se recorrie-
 ron al summo pontifice como a piadoso
 padre, y que sabia bien todas las cosas pas-
 fadas, y le dixeron. Beatissimo padre, biē
 sabe vuestra sanctidad quātos trabajos ha-
 sta aqui hemos passado cō los padres con-
 uentuales por respecto de la bula de Euge-
 nio. IIII. de buena memoria, y v̄no prede-
 cessor el papa Calisto hizo nueuas bulas
 sobre nuestro regimiento y modo de vi-
 uir, y suspendio la bula Eugeniāna. Por
 tanto suplicamos a v̄uestra sanctidad nos
 ordene modo de viuir, y nos quiera pro-
 ueer de cōueniente remedio. O yo el pa-
 pa benignamente esta peticion, y cometo
 el negocio a quatro Cardenales, y e-

llos oyendo la causa con mucha diligen-
 cia, relataron la al papa, el qual por conse-
 jo de los cardenales ordeno que las letras
 Eugeniānas como buenas y verdaderas
 quedassen en su fuerça y vigor, y segun
 ellas viuiesse los frailes de la obseruancia
 en quanto la iglesia no estatuiesse y orde-
 nasse otra cosa. Y dada la bula de la reuo-
 cacion de la Calistina y confirmacion
 de la Eugeniāna, viuió la familia de la
 obseruancia en mucha paz y quietud, y
 cumpliose la prophesia del bienauentu-
 rado fray Iuā Capistrano, y assi por la mi-
 sericordia diuina muchas vezes nos es cō-
 cedido y otorgado, lo que nunca jamas
 por nuestras fuerças pudimos alcanzar.
 En este año el papa embio el Sāto Fray
 Iacome de la Marca su nuncio por toda
 la Marca de Ancona, para que con sus
 sermones incitasse a los fieles Christia-
 nos a tomar la cruzada contra los Tur-
 cos, concediendo indulgencia plenaria y
 otras muchas gracias. En este primer año
 de su pontificado estando en Mantua el
 summo Pontifice haziendo ayuntamien-
 to general de la christiādad, embio a fray
 Iuan de Clusis fraile menor de la obser-
 uācia, discipulo del bienauenturado fray
 Thomas, singular predicador, por su cō-
 missario apostolico cō amplissima auto-
 ridad a predicar la sancta cruzada contra
 los Turcos en las prouincias, ciudades, y
 pueblos de Dalmacia, Sistría, Corbaria,
 Esclauonia, Bosna, Seruia, y Rucia.

Reuocada la
Calistina.

A tomar la
cruzada cō
tra los Tur-
cos.

Fray Iuan
de Clusis.

Cap. XXVIII. De
 algunos religiosos de aquestos
 tiempos dignos de memoria.



Loresciā en estos tiēpos mu-
 chos religiosos en la obser-
 uancia, entre los quales fray
 Lorēço de Panormo fue va-
 ron doctissimo y singular predicador, y
 dotado de toda virtud y religion, al qual
 de consejo, y cōsentimiento de los carde-
 nales embio el Papa con sus frayles por

Mariano.
Memoria -
les.

Fray Lovē-
ço.

Parte tercera.

cõmissario apostolico a las Islas orientales a incitar a aquellos insulanos a pelear contra los Turcos.

F. Antonio

Fray Antonio d' Arimino, padre d' mucha veneracion y de mucha doctrina, en todos sus sermones por toda Italia fue tambien en este tiempo varõ notable en mucha virtud y sanctidad, y algunas vezes fue vicario provincial de la prouincia de Sant Francisco.

F. Domingo

Fray Domingo de Padua claro por Santidad y doctrina cõ sus feruientes predicaciones por toda Italia conuertio muchas almas a su criador. Escriuio tambien algunas obras, entre las quales son, Las meditaciones de la vida de Christo.

F. Christoual

Fray Christoual d' Varicio doctor en leyes antes de frayle, singular religioso y de grãde exemplo declaro la regla y priuilegios de la orden copiosamente, y escriuio los priuilegios de los frayles que viuen y habitan entre los infieles, y en la tierra sancta, y tambien la vida del bienaueturado fray Iuan Capistrano, y otras muchas obras.

F. Francisco

Fray Francisco de Nauarra, doctor in vtroque iure, y famoso predicador, escriuio vna summa de casos de consciencia, y viuió sanctamente.

F. Serafino

Fray Serafino de Castelliano, no solamente merecio corona por su gran doctrina, la qual predicaua cõ grandissimo heruor de charidad y zelo de las almas, mas tambien por su vida angelica fue adornado cõ la corona de la virtud virginal, y haziendo nuestro señor por el algunos milagros, passo desta vida en el conuento de Milan, adonde esta sepultado en la capilla de Sant Bernardino.

F. Christoual

Fray Christoual de Modocia fue esclarecido por obras admirables de virtud y sanctidad, y esta sepultado en el dicho monasterio de Milan.

F. Vicente

Fray Vicente de Como, adornado de toda bondad y religion esta sepultado en el monesterio de la vera cruz de Como, en cuya sepultura aparecio miraculosamente vna hermosissima rosa en tiempo

de inuierno, la qual causo grandissima admiracion y consolacion a todos los q' la vieron.

Fray Bartholome d' Caynes hizo vna summa muy notable.

F. Bartholome

Fray Ioseph d' Euguio, por cuya maldad metto los demonios salian de los cuerpos huinanos, esta sepultado en el conueto de Espolero.

F. Ioseph

Fray Lucas de esculq' predicador feruiente fue, claro por espíritu de prophetia y gracia de milagros, principalmente contra los demonios que echaua de los cuerpos.

F. Lucas

Fray Iacome de Cancano lego, cuya anima en Macerata passo deste destierro a la patria celestial quedando su cuerpo de rodillas con las manos leuantadas, el qual esta alli sepultado.

F. Iacome

Fray Antonio de Verfel florecio en Italia, escriuio vn libro de sermones, y viuió en toda virtud, sanctidad, y deuocion, la qual tienen todos en la ciudad de Vrbieto, y se encomiendan a el como a bienauenturado.

F. Antonio

Fray Pablo de Brexia predicador de grãde zelo y gracia fue claro por obras milagrosas q' obro, entre las quales en Bari-fco alcãço la vista a vna muger ciega.

F. Pablo

Fray Vital frayle lego natural de Albania fue visto ser leuantado de la tierra por grande espacio, estando en contemplacion. Tambien fue visto en el espíritu de prophetia: porque dixo muchas cosas antes que acõteciesen, y tuuo gracia de hazer milagros. Vuo tambien en estos tiempos muchos religiosos de noble sangre, y algunos de real linaje en la religion, la qual ornauan con su nobleza y virtudes. Tambien en la tercera orden auia princefases e insignes personas q' trahian el habito de la tercera orden del seraphico padre Sant Francisco. Florescia tambien en estos tiempos la segunda ordẽ de la religion de las monjas de Sancta Clara en muy grande obseruancia de la primera regla de su Sancta madre cõ mucha oracion y virtud, cõ la qual mouian y prouocauan

F. Vital

a su compañía grandes señoras del mundo con infinito numero de donzellas que alegremente se desposauan con Iesu Christo. Por ser tan estrecho su en cerramiento y clausura, con la qual hu yendo a los ojos del mundo, procurauan viuir solamente a los ojos de su esposo Iesu Christo, no fueron conocidas las heroicas y particulares virtudes de muchas dellas, ni apregonadas de los mortales, sino de muy pocas en respecto delas muchas y muy sanctas religiosas que en su religion siempre vuo.

Capit. XXIX. De otros padres de la obseruancia de España dignos de memoria.



Lorescía en estos tiempos muchos varones religiosos en la obseruancia de España, los quales con muchos trabajos virtudes, y zelo reformauan la religion del padre Sant Francisco.

Memoria- les.

Fray Luis de la.

Fray Iuã de Santa Maria.

Fray Alonso.

Fray Alonso.

Fray Luys Sala varõ de grãde religiõ y zelo fue custodio de los frayles obseruãtes delas puincias de Sãtiago y de la Cõcepcion antes que fuessẽ prouincias, y se diuidiessen, y succedio en el gouerno a los primeros sanctos padres reformadores destas partes.

Fray Iuã de Sancta Maria primero vicario de la prouincia de Santiago, siendo maestro en Theologia y padre muy principal entre los cõuẽtuales, cõ grande zelo se passõ a la obseruãcia, y en ella viuo y la gouerno cõ facta vida y exẽplos.

Fray Alonso Palençuela varon doctissimo y de mucha prudencia y religiõ fue hecho obispo de Osma por el Rey de Castilla dõ Iuã, enel qual obispado dio grandes exemplos de virtud y religiõ, y antes de obispo fue dos vezes vicario prouincial dela prouincia de Santiago.

Fray Alõso de la Espina fue varon lle no de grande zelo de la verdad y honrra dela sancta fe catholica, lo qual mostro

no solamẽte en su doctrina y caritatiuos sermones, mastambien en vn libro muy insigne que compuso intitulado Fortalicio de la fe, en el qual cõfuto todas las falsas sectas contra la verdad de la fe catholica. Fue deuotissimo del nõbre de Iesus, y compuso desus diuinas excellencias veinte y quatro sermones, los quales predicaua en todas las partes. Estando vn dia en el cõuento de Valladolid recostado sobre el brocal de vn pozo, muy triste, porq̃ le parecia q̃ ningun prouecho hazia cõ sus sermones al pueblo, o yo vna voz q̃ le dixo. Echa esse calderõ en esse pozo. Y ha ziendo lo fago del veinte y quatro pedrezuelas, y enellas venia esculpido el nombre de Iesus, de las quales aun agora ay algunas puestas en la cruz de plata que esta en la sacristia del dicho monestrio de Valladolid. Esta sepultado en el conuento de Palencia.

Fray Alonso Gago fue varõ de grãde spiritu y religion, y siendo criado cõ los frayles cõuentuales, oyo latinidad y artes, mas porque era impedido dela lègua, no predicaua. Y passandose a los frayles de la obseruancia de la prouincia de Portugal, dio grandes exemplos de virtudes, ayunaua casi siẽpre, y muchas vezes no comia, daua se de dia y de noche mucho tiempo a oracion, y guardaua estrecho si lècio. Anduuo siempre descalço. Con los seglares hablaua poco. No salia de casa si no muy raramente, por lo qual los seglares le tenian gran deuocion y reputaciõ. Tuuo cargo del monestrio jũto de Viana de la dicha prouincia, mas de veinte años, siẽdo ministro de Portugal fray Alonso del paraíso, el qual era varon sabio y de buen zelo, y fauorecia mucho a todos los frayles que deseauan guardar la regla al pie de la letra. Este sieruo de dios fray Alõso no pedia pã ni vino ni otro mãtenimiento algũo en mucha cantidad, y el y todos los frayles de aq̃lla casa vestian muy pobremente, y viuian en mucha abstinencia como verdaderos frayles menores discipulos del padre Sant Francisco.

Fray Alonso.

Fray Alõso del Paraíso.

Llega

Llegada pues la hora de su muerte, llama dos y juntos todos los frailes, pidiolos perdón, y desnudado se el habito ante todos, echose desnudo en tierra, encomendando su cargo a vno de los frailes, al qual pidió por limosna el habito, cuerda, y paños menores para morir en el habito de la orden. Y recibido esto, se puso en feruiente oracion con las manos juntas, y empeço a abrafarse todo como si estuiera a vn grãde fuego. Estãdo así oyo vna voz que le dixo. Fray Alonso aparejate que tiempo es. La qual palabra oyda que do todo contento y alegre de vn contentamiento y alegría angelical, en la qual acabo recibidos todos los sacramentos, y ayudado de las oraciones de los frayles que le acompañauan. Despues de muerto quedo vna hermosura en su rostro tan alegre, y vn olor tan suaué, que conforta ua quantos a el llegauan.

✠ Capi. XXX. Vida del bienauenturado fray Philippe de la prouincia de la Marca.

*Mariano.
Espejo de
los menores
Memoria-
les.*



PN la prouincia de la Marca en el monesterio del castillo de Millio esta sepultado el bienauenturado fray Philippe d Tode, fraile lego y simple, empero muy alumbrado en la vida espiritual. La vida deste sancto religioso que viuió casi quarenta años en la religion fue toda llena de exemplos de virtudes, principalmente de obediencia. La qual cumplia con toda prõptitud, luego a la primera palabra del prelado, y con tanta humildad prudencia y caridad, que ponía en grande admiracion a todos los de mas religiosos. Por esta perfecta negacion de la propria voluntad nuestro señor le hinchio de tantas gracias, que no solaméte los frailes, mas aun los seglares adonde el estaua, le tenían deuocion como a sancto. Allende desto nuestro Señor le honrró cõ muchas señales y milagros que hizo en la vida, y en la muerte, de los quales aqui e-

scriuiremos algũos. Mostrauase en el el espíritu de prophecia, como se vio en la cosa siguiente. Vn mancebo vino al monasterio adonde el sieruo de Dios moraua por ser fraile, y estornauan selo sus parientes, y despues de muchas riñas y por fias q̄ el mancebo tuuo con ellos, fray Philippe le dixo. Hijo bueluete para casa de tu padre con estos seguramente, porque nuestro señor te hara merced que vengas a la religion con mucha mas honrra tuya y prouecho de tu alma que agora. Y así acaescio, porque pasado vn año, murio el padre, y el mancebo vendio toda su herencia, y segun el euangelico consejo, toda la distribuyo y dio a pobres, aun que sus parientes le fueron contrarios hasta le hazer prender, empero el vencio toda esta batalla con grãde animo, y boluiose a los frailes, y recibio el habito del padre sant Francisco, y viuió en la orden muy santamente. muchos años, llamauase fray Francisco, y contaua estas cosas y otras q̄ sabia del sancto fray Philippe. Viniendo este sieruo de Dios en el sobre dicho Castillo de Millio, vn ciudadano de Ancona queriendo hazer vn largo viaje por mar con sus mercaderias, como hombre temeroso de Dios, sabiendo de la fama, y sanctidad de su sieruo fray Philippe, con mucha deuocion y se fue se al dicho monasterio de Castillo de Millio adonde el estaua, y haziendo limosna a los frailes, encomendose mucho en sus oraciones, y en especial se encomendo a fray Philippe, en cuyas oraciones tenia gran fe, dando le cuenta de su viaje. Y algun tiempo despues desto vna noche por la mañana estando el varon de Dios en la iglesia en su oracion, sintio vna fuerte tempestad d vietos y agua, y en aquella hora le fue reuelado que la nao adonde yua aquel mercader que a el se encomendara, por causa de aquella tempestad estaua en gran peligro de perderse, si dios nuestro Señor milagrosaméte por su piedad no le saluaua. Luego fray Philippe dixo a los frailes q̄ hizieslen deuotamente oracion por aquella nao, porque estaua en grande peligro.

Y passó

Y passo assi: porque aquella noche passo la tempestad tan grande, que la nao estubo casi anegada, y perseverando la tormenta estauan ya todos muertos por el gran trabajo y temor, de fuerte que ya todos desconfiauan de salvarse. Y el mercader inspirado por dios en aquel mortal peligro acordose de la deuocion que tenia a fray Philippe, y con mucha deuocion y lagrimas empeço de llamar a Dios, que por amor de su sieruo fray Philippe le ayudasse y librasse. Admirable cosa, que acabando de se encomendar assi deuotamente, aparecio en el cielo vna luz alegre, en la qual visiblemente vieron al bienaventurado fray Philippe, que con dulces palabras confortaua y consolaua al mercader, y luego cesso la tempestad, y quedarõ libres en bonança y prospero tiempo. Y desapareciẽdo aquella luz, dexolos muy consolados: notando el mercader el dia y hora en que esto acontecio. Luego que llego a Ancona fuese al castillo de Millio a dar las gracias dela merced recibida en tanta necesidad, y conto a los frailes todo aquello que pasara. Y assi el como los frailes conosciẽron la sanctidad del varon de Dios fray Philippe. Cõ esta deuocion hizo el mercader limosna a aquella casa pobre, y fue el principal bienhechor della.

Capit. XXXI. De la muerte y milagros deste sieruo de Dios fray Philippe.



Contecio q̄ haziendose obra en el sobre dicho monesterio del castillo de Millio, cayo de muy alto vn andamio de madera, y con el vn fraile llamado fray Francisco Vngaro, que era Carpintero, y tan grãde fue la cayda y golpe que dio en tierra, y de las tablas que sobre el cayerõ, que todo quedo magullado y herido, principalmete en la cabeça. Y sacado luego por los frailes de debaxo de la madera, y cura

do como era necessario, a costaron le sobre la cama del sieruo de dios fray Philippe con grande confiança que luego auia de ser sano de aquella caida. Y acontecio segun su fe: porque tãto que el enfermo fue acostado en la cama, dormio vn poco, y despertando, sintio ser perfectamente sano, y descubriendo las llagas: solamente parecian las señas delas heridas. Visitando el vicario prouincial vna vez la casa adõde el sieruo de Dios viuia, quiso experimentar la virtud q̄ del se dezia, y pregonaua, en esta manera. Auia en aql pueblo del castillo de Millio vn hõbre muy deuoto de la orden muy llagado y lleno de lepra, principalmete en vna pierna, ordeno el vicario que viniesse al monesterio por su deuocion. E hizo calẽtar agua con yeruas buenas y olorosas, para que le lauassen quãdo viniesse. Viniendo el deuoto que se dezia Rocio, hizo el vicario llamar a fray Philippe, y dixole. Hermano quiero que por caridad lauemos los pies a este nuestro deuoto enfermo. Y el sieruo de Dios senzillamente obedesciẽdo, pufose de rodillas en tierra a laualle, y el vicario adrede, hizo q̄ le lauasse la pierna leprosa. Cosa fue marauillosa, tanto q̄ aquellas benditas manos tocaron la pierna, luego quedo tan perfectamente sana, como si nunca tuuiera enfermedad alguna, y este milagro fue manifesto a todos los frailes, y a toda la gente de aquella tierra. Fue este sieruo de Dios dotado de marauillosa paciencia, porque muchos años tuuo grauissimas enfermedades, sin nunca salir por su boca palabra que exosa, solamente dezia. O mi señor Iesu Christo grã pena es esta que padezco, y ninguno la sabe sino vos e yo que la siento, para siẽpre seais alabado, y si os parece no bastã estas penas para mi saluacion, dad me quantas fueredes seruido, y vino a tanto, q̄ cafi en cinco años, no se podia mouer, mas con ayuda de otros se leuantaua y acostaua. Llegada la hora de su muerte, recibio todos los sacramentos de la sancta madre yglesia con mucha deuocion, y assi apa-

Milagro.

Milagro.

Paciencia de este varõ de Dios.

Milagro.

Mariano. Espejo.

reja.

Parte tercera.

rejado leuántado sus ojos y espíritu al cielo, dio el alma bendita a su criador, dexado mucha consolacion y deuocion a los viuos. Puesto su cuerpo aquella noche en la Iglesia, vn fraile velaua el sancto cuerpo, el qual era muy enfermo de vna estraña enfermedad, y con muchas lagrimas hazia oració al varon sancto que lo sanasse della. Y tomando le la mano, tocaba con ella el dolor de su passion con mucha reuerencia y deuoció, y quedo sano como si nunca tuuiera aquella enfermedad. Por la mañana hecho el officio, fue su cuerpo puesto en la sepultura. Y luego se hinchio en tãta manera de agua la mesma sepultura, que rebosaua por de fuera, y hẽchia todo el suelo dela yglesia. Viendo esto los frailes, sacaron el sancto cuerpo de la sepultura, y el agua quedo en ella sin mas crescer ni faltar, y muchos con deuocion lleuauan de aquella agua milagrosa, y los que la beuian, o se lauauã con ella adonde tenian alguna enfermedad, sanauan luego. Desto dã testimonio todos los moradores de aq̃l pueblo: por que durando ocho dias aquella agua sancta, muchos la lleuaron y sanaron de sus enfermedades con ella. Y corriendo la fama, veniã de muchas partes hasta de Ancona a ver aquel milagro, y entre la mas gente vino vna vana muger mas por vanidad que por deuocion. Y entrando sin reuerencia con los pies por encima del agua, subitamẽte la tierra se seco, y no aparecio mas, antes aquella tierra quedo mas enxura que la otra. Los frailes pusieron el sancto cuerpo en otra sepultura debajo de vn altar, y los ocho dias que fuera estuuo, siempre aquel sancto cuerpo dio de si vn olor tan suauẽ, que a todos confortaua, y nuestro Señor por sus merecimientos hizo despues muchos milagros y mercedes a sus deuotos. En el arca de la sacristia d̃ aquella casa, auia vna escriptura hecha por mano de publico notario, en la qual estauan quinze milagros escriptos y aprobados. Todos los años, la segunda octaua de pascua de resurreccion gran cõ

curso de gẽte de toda aquella tierra va a visitar el cuerpo del bienaueturado fray Philippe, con mucha deuoció y muchas limosnas. Esta sepultado en vna capilla grande debaxo del altar en vna caxa, y su cuerpo se vee por vna rexa de hierro.

Capit. XXXII. De capitulos generales, y de algunos sanctos frailes.

EL octauo capitulo general Vlttramontano fue celebrado en el conuento de Auximo dela p̃uincia de la Marca, año del señor de mil y quatrocientos y sesenta y vno, en el qual fue electo por vicario general fray Luys de Vincencia, de la prouincia de sant Antonio, el qual era muy principal en la orden en doctrina, religion, y sanctidad de vida, y fue embiado por el papa a apaziguar muchas differencias que auia entre las prouincias de Bosnay de Dalmacia. El papa Pio segundo, que en este tiempo gobernaua la iglesia de Dios, como verdadero vicario suyo, y piadoso padre de las religiones concedio muchos priuilegios spirituales a la obseruancia, y para quitar todo el escrupulo, declaro los vicarios generales y prouinciales d̃ la obseruancia ser verdaderos ministros, y tales, quales el bienaueturado sant Francisco en su regla quiso que fuesen, diziẽdo. Tengan vn ministro aque firmemente obedezcan, y obedezcan a sus ministros &c. Y que solamente en el nombre differian de los otros ministros conuentuales. En este sobredicho año se celebrou Capitulo general octuagesimo quinto en el cõuẽto de Asis por el ministro general fray Iuan de Sarçuela.

En la prouincia de Apulla en el conuento de Vintrela florescio en este tiempo fray Hieronymo de Estufa de Florencia muy

*Mariano.
Memoria -
les.
Monumẽta*

F. Hieronymo.

Fray

F. Philippe. F. Philippe de Esculq cozinero por cuya humildad, oracion, y virtudes nuestro señor hizo milagros en su vida y en la muerte. Paso al señor en Baſto de Aymõ de la prouincia de Sant angel.

F. Domingo. Fray Domingo de Castelian de Florencia enfermero falleciendo de la presente vida, vieron vnos niños ser llevada su alma a los cielos por manos d' angeles.

F. Blas. Fray Blas de Cento fue singular varõ en doctrina y sancta vida, el qual prophe tizo al pueblo que auia de morir predicã do en el pulpito, y assi acaescio. Fue sepul tado en el lugar de Plebe Castellano esclarecido por milagros.

F. Angel. F. Angel de Espeche lego hortolano fue varon de muy grãde contemplaciõ, esta sepultado en Nuceria de los Sarra cenos.

F. Rufino. Fray Rufino de Feresano, fraile lego, fue de tan feruiente y profunda oracion, que vna vez orando en la Iglesia, fue visto vn grande fuego sobre su cabeça. Otros muchos religiosos fueron claros en estostiempos en doctrina, y en sanctidad entre los frailes dela obseruancia, los qua les zelauan la guarda dela profesion y perfeccion euangelica. En el mesmo año por la fiesta de Pêtecostes fue celebrado el septimo capitulo general de los padres obseruantes Citramontanos, en el cõuen to de sant Francisco de Salamanca de la prouincia de Sãtiago, fue electo en vica rio general, fray Zeguero de Dismunda, que era ministro dela prouincia de Fran cia. En este capitulo se hizo estatuto, que no se hiziesſen en nuestros monasterios organos de nueuo, y de los que ya estauã hechos vsallen muy raramente, lo qual aun se permitia cõ lastima y dolor de co raçon. Y que ningũ fraile tuuiesſe mona cordio, ni pudiesſe aprender a tañer sin li cencia del capitulo general, y esto, porq̃ los frailes se ocupasẽ mas en loar a dios con sus voces y espiritus. La qual costum bre de no vsar mucho organos se guar do y guarda mejor en Francia e Italia, q̃ en España. En tiempo deste vicario ge

neral passõ desta vida al señor el bienauẽ turado fray Diego de sant Nicolao, fray le lego, varon de estremada sanctidad, el qual en la vida y muerte fue esclarecido con milagros sin cuento, y esta sepultado en el conuento de Alcala dela custodia de Toledo. Esta memoria anda escripta en el libro antiguo de la orden, llamado Monumenta, y de su sancta vida en el li bro siguiente trataremos mas largamete.

El sancto F. Diego.

Cap. XXXIII. Vi

da de labienauẽturada soror Ca thalina de Bolonia de la ordẽ de Sancta Clara.



N estos tiempos fue muy e sclarecida por milagros y sanctidad la bienauenturada Cathalina de Bolonia mon ja de sancta Clara, de la reformaciõ d' la primera regla. La qual puesto q̃ nascio en Bolonia, fue criada en Ferrara, y tomo el habito enl monesterio d' Corpus Chri sti. En el qual quanto ella aprouecheo en el camino del señor, y quanto sufrio por amor de Iesu Christo, en encerrar y refor mar el dicho monasterio debaxo de la primera regla de sancta Clara, ella mes ma lo cuenta en su libro que dirigio a las nouicias. Y en el tambien cuenta quanta afflicciõ le dio nueſtro señor en peniten cia de vn peccado de jactancia, porq̃ cinco años permitio dios que fuesſe vexada de grandissimas tribulaciones y tentacio nes. Y en este tiempo dos vezes le apare cio satanas, vna en figura de la madre de Dios, y otra en semejanca de Christo cru cificado, induziendola a desesperacion. Mas como su coraçon nõca jamas se apar tasse de Iesu Christo su esposo, passados los cinco años de tãta affliccion e desfam paro, fue consolada por el señor con muy grandes consolaciones y visiones angeli cales, y vna vez mereſcio oyr a los ange les que cantauan a la missa, Sanctus sanctus sanctus, quando el sacerdote dezia

Leyenda. Mariano.

las

Parte tercera.

las mismas palabras. Vna noche de Nacimiento merecio recibir en sus brazos, de las manos de la madre de Dios al niño Iesus nuestro señor, de la manera q̄ fue embuelto en pañales, y puesto en el pesebre. Merecio también recibir en su alma en la oracion y contemplacion grandes cōsolaciones y alumbramientos de la sanctissima Trinidad, e del altissimo mysterio del sanctissimo Sacramento. Apareciolos dos vezes el padre sant Francisco, y otros muchos sanctos en los dias de sus fiestas, como la sierua de dios muy secretamēte notaua en su breuiario. Escriuio vn libro de voluntad y mandamiento de nuestro señor Iesu Christo muy prouechoso para los que comiençan a entrar en el camino espiritual de la perfeccion, en el qual primeramente pone siete armas, o siete remedios para vencer al enemigo. Escriuiremos los aqui, por el mucho fruto espiritual que de su doctrina las almas recibiran. Despues escriue las tentaciones y lazos que el enemigo le armo en el camino espiritual, y algunas reuelaciones. Acabado de reformar el monesterio de Corpus Christi de Ferrara, edifico la esposa de Christo otro monasterio en la ciudad de Bolonia donde era natural, y viuiendo en el, y siēdo electa por abbadessa, no cōsintio en la election, sino despues de saber la volūdad diuinal, por vna voz de Iesu Christo, que oyo, que tres vezes le dixo. Toma el officio que te es encargado.

Capit. XXXIII. De la muerte de la bienauenturada soror Cathalina de Bolonia.

Mariano.
Legenda.

Merecio esta gloriosa esposa de Iesu Christo antes de su muerte ver la corona que le estava aparejada, y saber el tiempo en que auia de salir deste valle de lagrimas. Passados dos años de su officio, vn viernes tañida la campana a capitulo, como es costumbre, dixo a sus monjas

hijas en Christo. Cordialissimas hijas en Christo, de su parte os amonesto quanto yo puedo a todo el amor paz y caridad, porque ya el tiempo de mi transito deste destierro es llegado, esta sera segun yo creo, la postrera platica q̄ os hare. E imitando aquellas palabras de Iesu Christo dixo. La paz os dexo, mi paz os doy, amaos vnas a otras con verdadera caridad, perseuerad firmes y fuertes en las contrariedades de la virtud, y pelead varonilmente contra las astucias y lazos del demonio, porque la batalla breuemēte passara, y el premio durara para siempre. Dilato esta platica llena de suauissimas sentencias y amorosas palabras casi por tres horas: y acabada la platica, diez vezes echo la benedicion a las monjas en nombre de la sanctissima Trinidad, y su rostro estaua lleno de vna alegria sobrenatural. Las monjas oyendo estas cosas erā traspassadas de grandissima tristeza por el apartamiento de tan sancta madre, y puestas casi fuera de si, tanto por las cosas que salian de la boca de la esposa de Christo, como por la claridad y resplandor que en su rostro aparecia. Los dos dias luego siguientes, sabado y domingo, cōuerso la sancta madre con sus hijas muy familiarmēte, y luego el lunes empeço de enfermar grauemente en su cama de calenturas y fluxo de sangre, hasta los nueue dias de Março, que fue el tiempo en que passo desta miserable vida a la eterna bienauenturāça. En estos dias siendo acompañada de sus deuotissimas hijas, no quiso hablar, ni oyr cosa alguna, sino las alabanças del señor, y algunas vezes hazia las cantar a las mesmas monjas. Finalmente con grande aperejo recibiendo el viatico diuino y la extrema vncion, inuocando el nombre de Iesu su amantissimo esposo, volo al cielo aquella alma bienauenturada a los dichos nueue dias de Março, año del señor de mil y quatrocientos y sesenta y quatro de edad de cinquēta años, y treinta y nueue de la religion. Aun que naturalmente su rostro era descolorido y amarillo, despues

*Exhortatio
de la sancta
antes de su
muerte.*

*Muerte de
la sancta, y
señales de
sanctidad.*

spues de la vltima cõuniõ quedo muy blãco y resplãdesciẽte, y de la mesma manera quedo despues de muerta tã hermofo, que parecia muger de veinte y cinco años, y echaua de si vn olor suauissimo. Llenado su cuerpo a la iglesia delante del sanctissimo sacramento, vieron su rostro cubierto y adornado de vna nueva alegria y hermosura, y despues de celebradas las exequias, sepultarõ el sancto cuerpo en tierra, saliendo siempre del vn olor muy suauẽ q̃ hinchia todo el cimiterio. Y como aquellas deuotissimas hijas criadas a la leche espiritual de la sancta madre que cordialmente las amaua, por el amor y desseo que le tenian muchas vezes fuessen a visitar su sepultura, vierõ por vezes caer vnos rayos como de sol sobre ella, y algũas dellas enfermas de qualquiera dolor o enfermedad, perseverando de uotamente sobre la sepultura, y viẽdo parecer vn globo o bola de fuego, y de alli a poco espacio desaparecer, se hallaron perfectamente sanas. Por estas señales y milagros las mōjas despues de hechas muchas oraciones, rogarõ al vicario les diesse licencia para que sacassen de la sepultura aquel precioso thesoro, y fuesse puesto y guardado con hõrra en vna arca de madera, y el se la otorgo.

Cap. XXXV. Co

mo fue sacado de la sepultura el cuerpo de la bienauenturada soror Cathalina, y las marauillas q̃ en el se vieron.

Leyenda
Mariano



N domingo diez y ochodias despues de sepultado el cuerpo de la bienauenturada soror Cathalina, queriẽdo las monjas sacallo de la sepultura, estaua el tiempo muy humedo y llouiendo mucha agua, y pareciendo a las monjas no ser tiempo para ello, boluieron se. Empero quatro dellas mas deuotas quedaron, y

con mucha instancia hizieron oracion a nuestro señor, que si aquella obra de defenterramiento de su sancta sierua le era accepta, les mostrasse como era su sancta voluntad. Acabada esta oracion, luego el cielo se sereno, y sobre la sepultura fueron vistas algunas estrellas, vna de las quales mas resplandeciente parecia echar sus rayos sobre la sepultura. Con estas señales milagrosamente hechas animadas las quatro monjas, començaron casi a hora de maytines a cauar la tierra, y llegando al sancto cuerpo, vieron el rostro muy feo y disforme sin parecer humano, puesto que todo el cuerpo estaua entero y hermofo, y daua de si vn olor suauissimo. Por la fealdad del rostro, determinauan las monjas ponello en vna arca nueva, y boluer le a meter en la misma sepultura. Y començando de hazer esto, por vna gran fuerça subitamente fueron sacadas del cimiterio, y metidas debaxo de vn portal cerca de la yglesia, y con grande temor que vuieron, empeçaron a dar voces, Madres madres acudinos. A estas voces despertando las monjas, y corriendo, hallaron el cuerpo de su sancta madre fuera de la sepultura, y con mucha deuocion besauan sus manos, y pies, y estando al dẽrredor de la sancta con los ojos en ella, vieron renouar se las narizes y los ojos, y resplandecer todo el rostro. Y admiradas y llenas de grande alegria, pusieron el sancto cuerpo sobre sus hombros, y cantando Te Deum laudamus, lleuaron lo a la yglesia, y siendo puesto delante del sanctissimo sacramento, hazia grandes reuerencias de deuocion al señor asì muerta, como quando era viua. Y luego su rostro se vistio de vna colorada hermosura, y empeço a cubrir se de sudor, y el buen olor que de antes tenia, comẽço a crescer mas, y (lo q̃ es mas digno de admiracion) asì se hizo caliente el sancto cuerpo, que callentaua al que lo tocava, y todas clamauã en voz alta Iesus Iesus, pareciendo les que boluia el alma a aquel sancto cuerpo suyo.

Q Y por

Parte tercera.

Y por la mañana del domingo derramaron seluego en la ciudad las nueuas de tã marauillosas cosas, y ayũto se toda la ciudad, luego en el monasterio en tãta multitud, que ahora de tercia fue necesario q̄ el cardenal legado de Bolonia mãdasse que pusiessen el cuerpo en la yglesia de fuera, para que la sierua de Christo fuesse de todos visitada y tocada. Desta manera cinco días fue de todos vista y venerada, en los quales días su hermoso rostro agora pareſcia amarillo, agora blanco, agora colorado, como todos claramente veyan, principalmente el vicario del obispo, y maestro Iuan marea nueva medico, y todos se marauillauan deste milagro. Despues desto pusieron le en vn deposito, adonde fue vista sudar y echar sangre, tomando diuerſas colores, y su cuerpo tan blando y tratable, como si fuera viuo. En estos tiempos se muestra esta sancta virgen de Christo por vna rexa baxa del choro de las monjas, asentada en vna silla, vestida en el habito de sancta Clara como viua, y vee se el rostro y manos muy enteros, empero el color es muy amarillo. Todos los años con auctoridad del Papa se haze muy so lenne officio de la bienauenturada soror Cathalina en este monasterio de Bolonia, adonde esta su sancto cuerpo, y en el monesterio de Ferrara con grande concurso y deuocion del pueblo.

Aña B. Catherinae de Bononia.

*Virgo prudentissima, diu enola si sidera, reliquis
sti in Bononia, lampadem balsamicã, agris
dantem remedia, o Catherina Francisci noua plan-
tula, ora Deum cui es coniuncta, vt eternam possi-
deamus vitam. Vers. Ora pro nobis. &c.*

Oratio.

*Deus qui liquorem aromaticum de membris
beate Catherinae virginis, ad honorem tui
nominis manare voluisti, concede propitius, vt si-
cut odore unguentorum eius in terris rescimur,
sic eius apud te in caelis suffragia sentiamus. Per
Christum dominum.*

Capitu. XXXVI.

Doctrina de la bienauenturada sancta Catherina de Bolonia para las nouicias, de las armas q̄ son necessarias en la batalla espũal.

Toda persona que fuere de tan noble y excelente coraçõ, que *Leyenda.* quisiere tomar la cruz por amor de Iesu Christo nuestro saluador, que fue muerto en el campo de la batalla por nos dar la vida, primeramente se aperciba de las armas necessarias a esta batalla, y principalmente delas que aqui diremos por ordẽ. La .j. arma es, la diligẽcia, la segũda la ppria descõfiãça, la tercera, la cõfiãça en Dios, la quarta, la memoria d̄ la pasiõ de Chro, la qnta, la memoria d̄ la propria muerte, la sexta, la memoria de la gloria de Dios, la septima, la auctoridad de la sagrada escriptura, como nuestro seõor nos dio exemplo en el desierto. El alma desposada cõ el anillo imperial dela buena voluntad conuiene a saber del diuino amor, si a nuestro seõor quiere seruir en espiritu de verdad, deue *Principios pa
rallegar a
Dios.* primeramente alumbrar la consciencia con pura y entera confesion, y con esto concibir firmissimo proposito de no querer mas peccar mortalmente, y de antes incurrir en mil muertes (si tantas fuesſen possible) que peccar. Porque la persona que esta en peccado mortal, no es viuo miembro de Christo, antes es miembro del demonio, y es priuado de los bienes de gracia, ni puede hazer cosa que le sea meritoria de la vida eterna, y por tanto al que quisiere seruir lealmente a dios, es necesario el sobredicho proposito de no peccar mortalmente. Empero mira que aunque estes en peccado mortal, no desesperes nunca dela diuina bondad, ni cesses de hazer quanto bien pudieres, porque por respecto de los tales bienes, la diuina misericordia te quite del peccado con su gracia. De mas desto cumple al leal y fiel ser.

siervo de Iesu Christo, q̄ se disponga y de termine a andar por el camino dela cruz, porque todos los que sirven a Dios, conuene tomar la cruz, y entrar en batalla campal cōtra el enemigo de dios, y aparejar se para recibir del muchas y muy crues les heridas. Por lo qual necessario es tener buenas obras y buenas armas para pelear diestramente contra los demonios, y destas armas por su ordē diremos aqui.

Cap. XXXVII. De la primera arma espiritual, que es, la diligencia y discrecion.



A primera arma es la diligēcia y sollicitud de biē obrar: porq̄ la sancta escriptura echa maldicion a los q̄ son tibios y negligentes en las obras de Dios. El officio del spiritu sancto es inspirar en nosotros buenas inspiraciones, y nosotros somos obligados a acceptallas, y ponellas en obra, haziendo cōtinua y perpetua fuerça a nuestra sensualidad, la qual siēpre nos pronoca al cōtrario de aquello q̄ quiere el spiritu. Por tanto es necessario resitille con uiua diligencia, y no dexar passar el tiempo q̄ se nos concedio, sin el fructo de biē obrar, como esta escrito, El que quisiere subir, no se deue parar a pensar, ni hablar, ni ocupar se en cosa alguna, mas emplear se siempre todo en dios. Y esto con discrecion, porq̄ quando nuestro aduersario como enemigo traydor nos acometieffe por las espaldas, nos podamos defender. Entōcēs nos acomete el aduersario por las espaldas, quādo so especie de algun bien, nos quiere matar, porq̄ assi es peligro en lo poco como en lo mucho. Por esso te digo q̄ te emplees toda con discrecion, porque la discreciō tiempla y perficiona toda la virtud, como dize el antiguo padre y abbad S. Anton. Por tanto con verdadera discrecion cōuene obrar todas las virtudes assi espirituales como corporales, porque el ene-

migo quādo vee que no puede impedir la buena obra a la sierva de Iesu Christo, trabaja en ganar la cō obrar sobradamente. Sean puestas todas las virtudes regladas con su medio, porque la arma de la verdadera y diligente discrecion por nosotros se exercite para nuestra saluacion, y para loor de nuestro señor Iesu Christo.

Cap. XXXVIII. De la segunda arma espiritual, que es la propria desconfianza.



A segunda arma espiritual es la propria desconfianza, cōuene a saber, creer firmemente y sin duda algūa, que nūca jamas por si mesma podra hazer cosa algūa que buena sea, como nuestro señor dize, Sin mi nada podeis hazer. Ni tā poco podra resistir a la furia de los enemigos infernales, por la gran astucia y malicia dellos. Ninguna se confie en su virtud ni saber: porque si esto no hiziere, sepa sin duda, q̄ por justo iuyzio de Dios dara grandissima cayda. Porque (como esta elaro) nuestro enemigo es de mucha mayor fuerça y malicia que nosotros, por lo qual la segunda arma necessaria para pelear contra el demonio dize que es no se confiar nadie de si mesma, y biēauenturada aquella que en si mesma tuuiere esta nobilissima propiedad. Y quanto la religiosa tuuiere mayor estado o grado de virtud o de officio o prelacia, tanto mastiene desto mayor necessidad. Este exēplo oy de vn antiguo y probatissimo religioso, el qual me conto, que siēdo el perlado quādo le acaescia auer de hazer alguna cosa de su officio y regimiento de su monasterio, si lo hazia segun su parecer, permitia nuestro señor por la mayor parte succeder le grandes trabajos y desconsolaciones. Y por el contrario quando hazia segun el consejo y parecer

*Leyenda.
Mariano.*

*Leyenda.
Mariano.*

Nota.

Nota.

de la mayor parte de sus subditos, siempre se hallaua quieto y cōsolado. Pues como terna la subdita tanto atreuimiento, y principalmente la nouicia, q̄ quiera antes viuir por su cabeça y locurá, q̄ por cōsejo de su perlada o maestra? Por q̄ la virtud de la sancta humildad en ella resplandezca, y la arma de la propria desconfiança por ella sea exercitada para gloria de nro señor Iesu Ch̄ro, guarde y traiga siempre esta arma en las manos de su alma.

Cap. XXXIX. de la tercera arma espiritual, q̄ es la cōfiança en Dios.



A tercera arma es la cōfiança en dios, y por su amor cō gran promptitud de espíritu varonilmente no temer entrar en la batalla contra los demonios, y cōtra el mundo, y contra la propria carne q̄ le es dada para seruir al espíritu. Por tanto pōgamos estos enemigos debaxo de los pies de nuestra alma, cōfiando en Dios con esperança firme q̄ el nos dara bastantissimamente su gracia, por cuyo medio y ayuda alcançaremos cumplida victoria de todos nuestros enemigos, y teniendo por cierto q̄ el señor no desfauorece ni desampara a quien en el tiene puesta su cōfiança. Quanto la sierua y esposa de Iesu Christo mas siente en si algunas vezes permitiendo lo Dios, grandes y trabajosas tēpestades, y entōces de coraçon da voces al cielo diziendo, Dios mio no me desampareys, y quãdo mas teme de ser desamparada, entonces por diuino y secreto mysterio es leuantada y puesta en summa perfection con el mesmo nuestro señor Dios. Desto tenemos exemplo en su vnigenito hijo, quãdo estando en el penoso extremo de la acerbissima muerte suya, clamo, diziendo, Padre porque me desamparastes? Con esto verdaderamente se entienda y cree, que en aquella hora nuestro señor Iesu Christo

verdadero hijo de Dios triumphaua con summa y verdadera perfection por el cūplimiento de la verdadera obediencia del padre eterno, con el qual era perfectamēte vnido, dado que entonces como hombre passible y mortal dixesse aquellas palabras, porque me desamparaste. Y esto fue, porque la diuinidad inseparablemente vnida a su humanidad, dexaua la parte inferior sētitua en su naturaleza, lo qual la diuina iusticia quiso, porque la penosa obediencia del Saluador matasse la delectacion de la desobediencia de nuestro primero padre. Ora boluiendo a nuestro proposito, la sierua de Christo no tema ser desamparada, aunque ansi lo piense algunas vezes, sabiēdo que el padre eterno nuestro Dios dexa incurrir a su sieruo en aquello que padescio su proprio hijo, antes quando se halla en medio de las mayores tribulaciones, tome mayor cōfiança en el diuino adiutorio, acordándose de la suaua promessa que hizo, diziendo nos por la boca del Propheta, Con el soy en la tribulacion, librar le he, y hazer lo he glorioso. Pues quien no querra ser atribulado por cobrar tan dulce y leal cōpañero, el qual se offresce a estar con sus fieles en el tiempo de la aduersidad? O quanto tenemos por esto mas razon de querer y desear antes de ser atribuladas, que consoladas, y tener en esto firme cōfiança, porque la tercera arma de confiar se el alma en Dios, por nos sea exercitada para gloria de Iesu Christo.

Capit. XL. De la quarta arma espiritual, que es la memoria de la passion de Christo.

LA quarta arma, es la memoria de la gloriosissima peregrinacion de aquel cordero sin manzilla Iesu Ch̄ro nuestro señor, y principalmete de su passio y muerte factif-

Nota.

Leyenda.

Nota.

Leyenda.
Mariano

Nota.

cratissima, trayêdo siẽpre la presencia de su purissima humanidad ante los ojos d'l entendimiento. Este es singular remedio para vencer en todas las batallas, y sin el no alcãçaremos victoria de nuestros enemigos. O pasiõ gloriosissima y remedio de todos nuestros males. O madre si delissima, q̃ lleva todos sus hijos al padre celestial. O verdadero y suauẽ refugio en todas las aduersidades. O ayuda q̃ nos sustenta y encamina las almas imperfectas a summa perfection. O espejo clarissimo que alũbra a los que en el ponen sus ojos, y reforma sus disformidades. O escudo impenetrable que excellentemẽte defiẽ de aquien con el se cubre. O mãna dulcissimo lleno de toda suauidad, tu eres aquella q̃ guardas tus amadores d' toda la mortal y pestifera ponçoña. O escalera altissima que leuanta a los bienes infinitos a quien sobre ti tiende sus passos. O verdadera y recreatiua morada de las almas peregrinas. O fuẽte perẽnal, que resfrías los sedientos de ti inflãmados. O mar abundantissima a quien en ti nauega. O suauissima oliua que derramas tus suaues ramos sobre todo el vniuerso. O esposa hermosissima d'l alma que de ti siẽpre es enamorada, y no mira a otro algũo. Por tanto en esta carissimas y cordialissimas hermanas mias os exercitad sin cãsar, mirãdo os al espejo de su clara lumbre, porq̃ mediante el podays conseruar la hermosura de vuestras almas. Verdaderamente la pasiõ sacratissima de Christo es aquella sapientissima maestra, la qual os lleuara a vosotras amadas nouicias a la hermosura de todas las virtudes, y por ella alcançareis el premio de la victoria para loor de Christo.

✿ Capit. XLI. De la

quinta arma espiritual, que es la memoria de la propria muerte.



A quinta arma, es, la memoria *Legendas* de la propria muerte q̃ auemos de morir, y que este tiempo se llama tiẽpo de misericordia, en el qual dios nos espera cada dia, para que emendemos nuestra vida de bien en mejor, si ansi no lo hizieremos, necessariamente daremos cuenta no solamẽte d' los males que hazemos, mas aũ de los bienes q̃ dexamos de hazer por nuestra negligẽcia. Por tanto nos amonestã bien el Apostol S. Pablo, que en quãto tenemos tiempo, hagamos buenas obras. Para esto ayuda mucho acordar nos muchas vezes de la muerte, y estar siẽpre aparejados, porq̃ no sabemos el dia ni la hora en q̃ el seuerissimo y rectissimo juez nos llamara. A quien nos sera necessario tambien dar cuenta del talento de la buena voluntad q̃ no es concedido para exercitar lo en diuinos loores y saluacion del alma, y bien de nuestros proximos. Guardense en todo las nouicias (como arriba diximos) q̃ por mucha confiança propria no passen la regla que les es puesta de sus perladas y maestras, antes pongan todo su estudio y cuidado en andar por aquel camino q̃ les es enseñado acerca del regimiẽto del anima y del cuerpo. Esto digo, porq̃ muchas veces el enemigo cõ maliciosa maña me te en imaginacion de las q̃ son poco instruidas en la batalla espiritual, que muy presto hã de morir, y q̃ niẽnen muy poco bien q̃ llevar consigo si no hazen mas penitencia. Por aqui trabaja el enemigo aduersario nuestro de hazer traspasar la regla de la verdadera obediẽcia, la qual sin duda es mas meritoria, q̃ todas las penitẽcias q̃ se pueden hazer. Ansi q̃ es necesario con buena prudencia vsar desta arma de la memoria de nuestra muerte, para q̃ su exercicio sea para nuestra saluacion y gloria de Iesu Christo. *Nota.*

✿ Capit. XLII. De la

sexta arma espiritual, q̃ es la memoria de la gloria de Dios.

Parte tercera.

Legenda.

LA sexta arma, es, la memoria de los bienes del paraíso que estan aparejados a quien legitimamente peleare, menospreciando todos los gustos y deleytes de la presente vida, porq̄ (como dize sant Augustin) imposible es gozar de los bienes presentes y futuros. Sed pues contentas carísimas hermanas de no tener en este mundo deleyte o delectación alguna, y no os de pesadumbre la negación de vuestra voluntad. Acordaos de aquello q̄ dixo nuestro padre y patriarcha sant Fráncisco, q̄ el mas excelente y mayor don q̄ de Dios se puede recibir en este mundo es, saber, y querer, y poder el hombre vencer a si mismo, negando la propia voluntad. Y dezia también bien. Es tan grande el bien que espero, que en las penas que padezco me deleyto, para mostrarnos, como por el acordarnos de los bienes eternos, nos auemos de gloriar en los trabajos. Por tanto amantísimas hermanas mias sed fuertes y constantes perseverando en el bien obrar, solamente por puro amor de dios, y esperad firmemente por los bienes de la gloria, porque finalmente las podáis alcanzar, diciendo en la fin de la vida con nuestro seraphico padre. Los justos me esperarán hasta que yo reciba las mercedes y premios vuestros, señor mio Iesu Christo.

Nota.

Capit. XLIII. De la septima arma espiritual, que es la sagrada escriptura.

Legenda.



A septima arma, es la autoridad de la sagrada escriptura, sobre la qual trataremos largamente para manifestar vn engaño sotilissimo q̄ el enemigo de nuestra saluacion hizo a vna destas nuestras primeras hermanas, y esto fue la causa q̄ me mouio a escreuir el presente librito, para cautela y doctrina de las monjas novicias q̄ agora son y adelante fueren en este monesterio, cuya saluación y juntamente de to-

das las criaturas racionales yo mucho deseo, y por la frecuente y cotidiana petición q̄ hago por esto de la ayuda diuina, tengo gastadas las fuerzas naturales de mi flaco cuerpo en breue tiempo, de manera q̄ con gran trabajo apenas pude acabar esto por la mucha flaqueza q̄ me haze no solamente temblar la mano, mas aun la cabeza y todo el cuerpo, y de esto soy muy cōtenta por amor de Iesu Christo por acabar mas presto el camino mortal y su trabajosa y cruel batalla Amen. Ansi q̄ la septima arma con q̄ podemos ver nuestros enemigos es, la memoria de la santa escriptura, la qual auemos de traer en nuestro corazón, y della como de madre fidelissima tomar consejo en todas las cosas q̄ auemos de hazer, como se lee de la prudente virgen santa Cecilia q̄ siempre trahia ascōdido en su pecho el euangelio de Christo. Con esta arma nuestro señor Iesu Christo vencio y confundio al demonio en el desierto, diciendo, Escripto esta q̄ no uiue solamente el hombre en el pan &c. Por lo qual amantísimas hermanas no dexéis pasar embalde las lecciones cotidianas q̄ se leen en el coro y a la mesa, y aun pesad q̄ los euanglios y las epistolas q̄ cada dia oys en la missa son nuevos mensajes y nuevas cartas q̄ os embia vuestro celestial esposo, y con grande y feruiente amor las meted en vuestro pecho, y quantas vezes pudierdes pesad en ellas, principalmente en vuestro recogimiento, porque mejor podays muy dulce y castísimamente abrazar en ellas aq̄l vuestro esposo q̄ os las embia. Haciendo esto, os hallareis siempre cōsoladas, viendo q̄ tan frecuentemente recibis las nuevas y mensajes de aquel que sumamente amays. O quan dulce y suave es la diuina palabra de Iesu Christo, en el alma de aquella que en verdad es del inflamada. No es por ventura palabra de la propia dulce y mellisua boca de Iesu Christo la doctrina euangelica? Por lo qual entendido esta, con quanta deuotion y atencion la deueys oyr y gustar, y aqui pongo termino al tratado de las dichas armas.

Nota.

Capit.

Cap. XLIII. Aui-

fos en la batalla spiritual con exemplo de vna religiosa.

Leyenda.



Estas cosas os ruego hermanas mias q̄ sepays vsar cō prudencia, porq̄ así podays alcançar victoria de vuestros enemigos: y guarda os bien no seays engañadas cō especie y color de bien: porq̄ el demonio algūnas vezes apparece en semejança de Iesu Christo, o de nuestra señora, o de algun sancto o angel, por tanto en toda la vision q̄ os fuere hecha, tomad las armas de la sancta escriptura, la qual dice el modo como, y el recato cō q̄ la madre de dios quādo le aparecio el Archan gel Gabriel vuo con el, p̄sando q̄ tal era aquella salutacion. Esta regla tened vos t̄biē en todo apparescim̄to y sentim̄to de certificar os muy bien, si es de bueno o mal espiritu antes q̄ le oyays, y biē auenturada aq̄lla que así lo hiziere. T̄biē es muy necesario tener buena guarda en los pensamientos del alma, porq̄ el demonio algūnas vezes ministra buenos y sanctos pensamientos por engañar so color de virtud, y despues desto tienta muy fuertem̄te a los desapercebidos del vicio cōtrario a aquella virtud. Cō tales consejos auisaua la bienauenturada soror Cathalina a sus hijas, para q̄ se guardassen delas astucias de satanas, cō las quales muchas vezes trabaja hazer caer en desesperacion a las sieruas de dios, como parece claramente por lo q̄ acōtescio a esta mesma sancta. Fue pues así, q̄ en su mocedad siendo alūbrada de la gracia diuina vino a seruir a dios en este monasterio, y cō sana cōsciencia y mucho heruor era sollicita de dia y de noche de la oraciō, y de toda la virtud q̄ ella tuuiesse visto o oydo en otra persona alguna, trabajādo de alcāçalla en si, no por embidia, mas por ser mas accepta a n̄ro señor. Despues algun tiēpo de recibidas muchas gracias d̄ dios, y sufridas diuersas y grādes tentaciones, vna

Nota.

vez siēdo saltada d̄ vna mētal suggestiō y conosciendo por ella estar el demōnio presente, habiōle cō grāde animo, y dixo le. Sabe maligno que no me podras hazer t̄a oculta batalla, q̄ yo no la conozca. Mas q̄riendo dios millarla, y mostrarla q̄ el enemigo era mas malicioso y astuto q̄ ella, permitio q̄ el demonio le hiziesse vn sotil engaño, y le apareciesse en figura de nuestra señora, y dixo le. Si tue chares de ti el amor vicioso, yo te dare el virtuoso. Y dichas estas palabras, desaparecio, creyēdo ella q̄ era la madre de Dios, porq̄ en aq̄lla hora estaua en oracion, y pedia a la madre de Dios tuuiesse por biē dar le gracia d̄ poder amar cō grādissimo heruor a su amado hijo Iesu Christo. Despues q̄ desaparecio el demonio, comēço a p̄sar q̄ q̄rian dezir aq̄llas palabras q̄ n̄ra señora le dixera. Y respōdiāle en su alma por engaño secreto, q̄ queriā dezir, q̄ echasse de si el amor de la propria sensualidad, y del proprio p̄fcer. Por esto cō toda diligēcia se esforço de nueuo en obedescer a su perlada, sin tener ningūna diligēcia ni cuidado d̄ si misma, como ella siēpre fuef se acostūbrada desde el principio de su cōuersiō a obedescer p̄fectamēte, ya amar y desfiar la verdadera y sancta obediencia mas q̄ todas las otras virtudes, y en ella tuuiesse p̄uesto todo su pensamiento. Por t̄to sus enemigos trabajādo engañar la por esta virtud, y començarō a metelle en el coraçō diuersos y nueuos p̄samiētos cōtra la obediēcia, en t̄ta manera, q̄ casi de todas las cosas hechas y dichas de su perlada le occuriā iuzios temerarios y murmuraciones en su alma, y desto tenia grā cōgoxa y pena, y dezia muchas vezes su culpa a su perlada, y cō grā verguēça. Mas no por esto dexaua la batalla, aunq̄ mucho resistiesse y jamas no cōsintiesse, p̄uesto q̄ casi forçadamente era lleuada de la fuerza de la tentacion. Y recorriendo a la arma de la oracion, recibia alguna consolacion para no consentir del todo, aunque era p̄uesta en gran congoxa y affliction, pensando que era contumaz

al consejo de la madre de dios q̄ le diera, diziendo. Echa de ti tu proprio parescer. E yo dezia ella continuamente hago el contrario, y assi era puesta en gran tribulacion, no conosciendo que esto procedia de la instigacion y tentacion diabolica, y no de si mesma.

Cap. XLV. De otro apparescimiento falso del demonio.

Leyenda.



Iendo el enemigo de la generacion humana q̄ la esposa de Iesu Christo no perdia la esperanca de Dios, a cometiolo otra vez con mas sutil engaño. Y vna mañana estando ella en la iglesia en oracion, le apparecio en figura de Iesu Christo crucificado suspenso en el ayre delante della, y con vna manera benigna y amorosa, como quien la reprehendia, dixole. Ladrona tu me tienes robado, dame lo q̄ me tienes robado. Y la sierua del señor pensando estar en presencia del saluador del mundo, con grandissimo temor de su alma y cuerpo respondio, diziendo, Señor mio que es esto que me dezis, porq̄ yo ninguna cosa tengo, mas soy pobrissima, y en vuestra presencia soy nonada, y en el mundo soy subiecta a otra, assi que yo nada tengo. Y el demonio respondió, Quiero que sepas que no eres tan pobre como dizes. Porque yo te hize a mi imagen y semejança, dando te memoria, entendimiento, y voluntad, y auiendo tu hecho voto de obediencia, me lo tornaste todo a dar, y agora me lo tomas, y assi eres ladrona. Entendiendo la sierua de Christo q̄ lo dezia por los pensamientos q̄ tenia contra su perlada, respondió. Señor mio enseñadme vos como he de hazer, porq̄ mi coraçon y mi pensamiento no son en mi mano, ni puedo tener los pensamientos q̄ no me vengán. Y dixo el demonio. Haz como yo te dixere. Toma todas las potencias de tu alma, y haz que no obren cosa alguna fuera de la voluntad de tu abbadessa. Y preguntado ella otra vez, el demonio le da-

ua semejantes respuestas, q̄ mas la espantauan, confundian, y monian a desesperacion, q̄ a consolar la y remediar la, y finalmente dichas muchas cosas desaparecio. Y creyendo ella aquel ser Iesu Christo, quedo con la mente confusa y perplexa de las cosas q̄ oyo, y muchas vezes pensaua en ellas, mas no sentia su coraçon libre de la batalla q̄ padescia, antes con grande fuerza de la tentacion, como la abbadessa ordenaua algun exercicio, o dezia alguna otra cosa semejante, luego le ocurrían mil turbaciones y pensamientos de contradiccion, de los quales luego dezia su culpa a la misma perlada. Y hazia estas cosas con tanta pena y congoxa de su alma, que muchas vezes se pudieran lauar los pies con la multitud de sus angustiadas lagrimas, y dezia q̄ si no fuera aquel remedio de dezir luego la culpa a su perlada de sus pensamientos, q̄ muchas vezes consintiera en ellos, y le fuera desobediente, y offendieragrauemente a nuestro señor, el qual es muy offendido en toda la desobediencia q̄ se haze a los superiores q̄ estan en su lugar. Mas aun q̄ la tentacion perseveraua, resistia la siempre varonilmente, sabiendo q̄ procedia de la embidia del enemigo, el qual a ningunas personas tiene tanto odio, como a aquellas que viuen y sirven a Dios derechamente en subiection y estado y obediencia, por la qual busca nuevos modos siempre para las enganar, por impedir la corona de la paciencia y martyrio espiritual q̄ merecense del señor Dios. Con esta lumbre diuina alumbrada esta sierua de Iesu Christo creciendo la batalla, crecia le el animo para resistilla, y tener mayor reuerencia, amor, y obediencia a su perlada en todas las cosas, huyendo siempre a su parescer proprio, aun que fuesse con grandissima amargura y resistencia de tentacion. Por la continuation y multitud de las lagrimas si Dios no le conseruara la vista la perdiera, y los ojos segun parescia se le saltarían del caxco. Y aconteciole, q̄ con la vehemencia de la congoxa q̄ tenia, secandose, y faltandole las lagrimas

mas

mas, le corrió sangre de los ojos, no pudiendo dexar de llorar, por la grandissima tristeza del corazón. Sintia mucho porque se veyá privada de la suavidad del diuino amor, de que muchas vezes solia ser visitada en tanta abundancia, que no lo podia ascóder. Y vino a tanta sequedad de la cabeza, que no podia orar ni rezar sin mucha pena y fuerça, y con esto le crecío mas la tristeza, temiendo no fuesse aquello vicio de sensualidad, de que en el primero aparecimiento fuera auisada se apartasse. Cò la suggestión vehemētissima del demonio q̄ esto le ponía en la imaginación que ella era sensual, accrescentole tambien persecuciones de personas familiares suyas, de las quales era murmurada como persona mucho amiga de su parecer y propria voluntad. Y con tantos trabajos, interiores y exteriores casi le faltaua el seso y el entendimiento, y comenzó a tomar algun reposo, y no velar tanto de noche, porque tan continua era en la oración, que algunas vezes en sueños se ponía en cruz como quando oraua, y esto tambien parecía ser tentación del enemigo, por la hazer perder el seso con el demasido y excessiuo exercicio de la oración. En todos estos trabajos y privación de todas las riquezas espirituales de su alma y cuerpo, y del gusto del exercicio de las virtudes, y con la pesadumbre que sentía en las buenas obras, las quales antes con facilidad y contento obraua, solamente la virtud de la paciencia la confortaua, trayendo la siempre en su alma, aunque le parecía tener muy poca, por las impaciencias a q̄ el demonio la incitaua.

Capit. XLVI. Del

tercero aparecimiento del enemigo, y de la victoria de la sierva de Iesu Christo.

Leyenda.

Passado pues mucho tiempo de tanta tribulación del espíritu y del cuerpo, viendo el enemigo

que no podía auer vécimiento, apareció le la tercera vez en figura de nuestra Señora con su hijo en los brazos, y riñendo con ella le dixo. Tu no quieres echar de ti el amor vicioso, yo no te dare el amor virtuoso de mi hijo. Esto dicho desapareció como persona enojada. Y creyendo ser aquella la madre de Dios, quedo llena de grandissima tristeza y dolor, y pareciendole que auia mucho errado contra nuestra señora y su glorioso hijo, no se podría còtar en quanta angustia y tristeza estaua su alma, ni como podia sustētarse: porque muchas vezes desesperara en tanto desamparo, sino la tuuiera la mano diuina, recordandole que la desesperación era el mayor de todos los peccados. No la priuo tambien la diuina piedad del dō de la gracia y buena voluntad, por la qual tenia desseo y proposito firme de no hazer cosa alguna còtra la voluntad de Dios. Despues desto le hizo el enemigo tantas guerras de fuera: que fueron echadas las monjas del monesterio que comenzauā a edificar, empero fuerō luego tornadas al dicho monesterio con mucha honrra, y acabaron de edificarlo con mucha virtud y religion. Finalmente el enemigo perdiendo la batalla, quedo vécido y còfuso, para gloria de nuestro señor Iesu Christo, que no desampara a los q̄ en el esperan, aunque permita muchas y muy grandes tēpestades para experimētār sus siervos, y hazellos dignos de mayor gracia y gloria. Reuelo dios despues a esta sierva suya los dichos aparecimientos ser del demonio, y que todo esto permitio para la traer al conoscimiento de si mesma. Y pasada aquella angustia de la batalla y pobreza de los bienes del espíritu, la qual duro cerca de cinco años, quedo nueuamente consolada por la visitación diuina, y tã confirmada en el conoscimiento de la propria flaqueza, que si todas las almas del paraíso le jurarā lo còtrario, no las creyera. Demas desto q̄do vestida de vn sobrenatural temor, con que ante la presencia de la diuina magestad no se hallaua sino me

LIBRO QUINTO DE LA Tercera parte de las Chronicas de los Frayles Menores.

COMIENCA LA VIDA DEL BIENAVENTURADO F. Diego de Sant Nicolas, sepultado en el Cōuento de Sancta Maria de Iesus de la villa de Alcalá de Henares de la prouincia de Castilla breuemēte sacada de las informaciones y testimonios de su vida y milagros.

Cap. I. De las sanctas costumbres del sancto F. Diego antes de fraile, y como entro en la religion.

Testimonios de la vida del sancto F. Diego.



Nestos primeros tiempos de la regular obseruancia de los frailes menores entre otros grandes religiosos de España respaldécio el sancto Fray Diego de sant Nicolas, religioso simple sin letras humanas, mas muy alumbrado de la diuina sabiduria, y dotado de toda virtud y bondad. Al qual nuestro señor assi dedico a su amor y seruicio desde su primera edad, que siempre con su espíritu y vida siruio a su criador, y nunca al mundo, como en el discurso de su vida se vera. Fue este sieruo de Dios natural de vn lugar pequeño llamado sant Nicolas, que esta en la comarca de la Andalozia entre Cōstantina y Caçalla, y siendo muchacho, viuio algũ tiempo junto de vna yglesia antigua y solitaria en habito de Ermitaño en compañía de vn deuoto sacerdote del mesmo habito. Y tenia vna huerta assi para ayuda de su sustentacion, como para exercicio y ocupacion a sus tiempos. Occupaua se tambien el sieruo

de Dios con su compañero en hazer cucharas, saleros, y escudillas, y semejantes cosas de madera, no solamente por euitar la ociosidad enemiga del anima, mas tambien por viuir de su trabajo, y por tener cō q̄ hazer obras de charidad a los proximos mas pobres, dando de su huerta y de las cosas que hazia a los que las auian menester, y por estas cosas no recebia mas q̄ las limosnas que para su presente sustentacion y del compañero eran necessarias. Era ya en este tiempo tan amigo el sieruo de Christo de la sancta pobreza, y tan desseoso de seruir a Dios en su perfecto estado, que quando queria afirmar mucho algũa cosa dezia, Assi me cūpla dios mis desseos, que son, ser fraile de S. Francisco. Deste espíritu del señor que ya le era cōmunicado, le vino, que boluendo vn dia del pueblo a su recogimiento, halló vna bolsa con dineros en el camino cerca de su celda, y tanto la estraño y tuuo por tentacion del demonio para le hazer quebrar su sancto proposito de pobreza, que no la quiso tocar ni aun passar adelante, antes se tornó atras a buscar a vn hombre que quitasse de allí aquel dinero. Obra verdaderamente y señal de que auia de venir a ser verdadero discipulo del padre Sant Frãçisco. La sancta simplicidad y piédad (que son los dotes y señales de los escogidos de Dios) assi erã naturales

Nota

Parte tercera.

a su alma, que no solamente no podia ver mal alguno en las criaturas racionales sin se compadescer y sentir lo entrañablemente, mas ni aun a los brutos negaua su compasion. Por esto no queria consentir que le tomassen los conejos que le destruian su huerta para los matar, de compasion que naturalmente les tenia, como a criaturas de Dios, mas rogaua que solamente los açorassen y castigassen porque no viniessen a destruir le la huerta. Salia cada semana el seruo de Dios a pedir limosna y buscar sustentacion necessaria para si y su compañero por los pueblos comarcanos, cõ tanto exemplo de humildad y de sanctas palabras, con que a todos amonestaua al seruicio de nuestro señor, que todos aquellos pueblos en derredor le teniã mucha deuocion. En tan sancta simplicidad de q̄ era dotado, en tanta pureza del amor de Dios y del proximo, en tan sanctos exercicios como esta dicho del desprecio del mundo, y de la humildad, fundo el sancto varon en Iesu Christo como en firme piedra el edificio spiritual de su vida, porque sobre tal fundamento como sabio edificador edificasse la casa y estado de la perfeccion euangelica, y imitaciõ de la vida apostolica que desseaue tomar. Por lo qual dispuesta ya su alma por tan sanctos exercicios para del todo dexar el mundo, y seguir las pisadas de Iesu Christo, secretamente, sin dar cuẽta a alguno, dexo la patria padre y madre y parientes, de manera que nunca mas los torno a ver, y fue se a recibir el habito y vida de los frailes menores en vn monesterio muy recogido y deuoto de la obseruancia, que se llama sant Francisco Darriçafa, media legua de la ciudad de Cordoua, que era de la custodia de la Andaluzia de la proouincia de Castilla. Y tomo en la orden el estado mas humil de que se

llama d̄ frailes legos, q̄ no son del coro, mas siruen en officios y trabajos de los frayles

Capit. II. Como el

seruo de Dios fray Diego por obediencia y desseo del martyrio passo alas islas de Canaria.



Espues q̄ el varon de Dios se metio fraile en el sobredicho cõuento y moro algun tiempo en la dicha custodia de Andaluzia, fue por obediencia embiado a las Islas de las Canarias, para plantar la religion en aquellas partes, y para la obra de la conuersion de aquellas Isleñas gentes, en compaña de vn sacerdote de la mesma orden llamado fray Iuan de Santorcaz, varon de grande zelo y virtud, y que en la vida y en la muerte tubo fama de sanctidad. Estando pues el sancto fray Diego en vna de las islas de Canaria llamada Fuerte vëtura, dõde fue guardiã, con los otros frayles algunos años, planto la sancta religion en aquellas partes, con obras de grande mortificacion y austeridad, ayunos, disciplinas, vigiliã, oraciones, y trabajos, enseñando que la mortificacion de la carne y de la propria voluntad, es el exercicio del continuo y largo martyrio de la religion en que las almas por obediencia pobreza y castidad se sacrifican a Dios, ardiendo en el fuego de caridad, y se disponen y aparejan para poner la vida por amor de aquel amantissimo Señor q̄ por nosotros se puso en la cruz por su diuina caridad. Desta caridad nascia q̄ heruia en el seruo de Dios vn muy crecido zelo de la saluacion de aquellas almas de los Canarios y dolatras, que el demonio trahia engañados, con el qual zelo cõuertio a algunos gentiles a la fe con sus sanctas y feruientes palabras, y trabajo en los conseruar y enseñar en las cosas de la fe, para que perseverando en ella, hiziesse obras y fructos de saluacion. Y como la caridad del varon de dios desseaue saluar a muchos mas, hasta poner la vida por la exaltacion de la fe, y por la conuersion de los mas obstinados infieles, embarco

Testimonios

Nota.

se

se (aunque con muchos trabajos) para la Isla de la gran Canaria, que aun no era cõquistada (cuya gête era mas fiera, y cruel contra los christianos, que los otros Canarios) para les predicar la fe d Iesu Christo, y por la mesma fe recibir martyrio, si fuesse voluntad de nuestro señor. Mas los Christianos del nauio en q̄ el sancto yua con temor de aquella braua gête, no osaron salir en tierra, ni consintieron al bienauenturado varon salir, y assi se torno muy desconsolado por no cumplir sus deseos de se ofrecer a la muerte por gloria de la fe y saluacion de las animas. Viendo el sieruo de Dios que el señor no era seruido acceptar su alma por palma de martyrio, dexose en la diuina disposicion, para que el señor ordenasse de su vida como fuesse mas su gloria y sancta voluntad, y como por obediencia fue llevado a Canaria, assi tornando por mandamiento de la sancta obediencia, se vino a la mesma custodia de Andaluzia, en el año del señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro.

Capitu. III. De la feruiente fe y caridad deste Sancto varon.



Rayendo la diuina volũtad al sancto Fray Diego a la dicha su custodia, moro (segun se halla escrito) en el conuento de Cerraje, que agora se llama nuestra Señora de Loreto, tres leguas de Sevilla, y en Santlucar de Barrameda: dõde nuestro señor quiso mostrar en algũas obras marauillosos la fe y feruiente caridad de q̄ auia dotado su sancto sieruo. Partiendo vna vez de Cerraje para Santlucar de Barrameda con su compañero, y faltandole la prouision necessaria para poder acabar su camino, que aun era largo y despoblado, confortaua el sancto varon al compañero que yua ya flaco, diziendo le, q̄ nuestro Señor les proueeria en aquella neces-

idad. Y endo vn poco mas adelante, hallaron pan y vino y pescado y vna naranja embuelto todo en vn paño limpio, administrado por los angeles, y comiendo alegremente, quedaron muy confortados y consolados en sus almas. En el qual milagro mostro nro señor la fe y pobreza de su sieruo, q̄ no se prouea para los caminos que andaua, mas sus ciertas alforjas eran la fe en el señor, en que tenia puesta toda su confiança, que a los suyos nunca puede faltar, quando faltare la prouision por via humana. Desta manera andaua el sieruo de Dios sus caminos como verdadero varon apostolico hijo del padre sant Francisco, que a sus hijos mandaua que no lleuassen alforjas para el camino, segun el consejo del sancto euãgelio. Mostrose tambien en este caso la profunda humildad del sancto varon de Dios, porq̄ despues de dar gracias al señor por aquella merced tã marauillosa, no se hartaua en el camino de se acusar al compañero por de poca fe y esperança de la diuina misericordia que nos prouee en nuestras necesidades y trabajos. En Sevilla, adonde el sancto fue de Cerraje cõ el mesmo compañero, acontecio otro marauilloso milagro, en que Dios quiso mostrar la feruiente deuocion que el sancto varon tenia a la virgen gloriosa nuestra señora, en la manera siguiente. Encontrose el sieruo de Dios en vna calle con vna muger que venia gritado como fuera de si, porque vn su hijo quedaua dentro de vn horno de pan ardiendo por grande desastre, sin le poder la madre valer ni dar remedio alguno. Y mouido el sancto fray Diego de grande compasiõ, la conforto que tuuiesse fe, y que luego se fuesse a encomendar a nuestra Señora a la Iglesia mayor delante su imagẽ, y que su hijo seria libre. Lo qual aquella muger deuotamente hizo luego, y fue cosa marauillosa, q̄ ardio la leña toda del horno, sin hazer perjuizio ninguno al niño que dentro estaua. Y siendo sabido este milagro de los canonicos y de toda la ciudad,

Nota.

Testimonios.

Milagro.

Milagro.

fue

fue muy celebrado de todos, y quedando todo el pueblo de alli adelante con mucha deuocion a aquella imagen que llama la antigua, alcançó despues de nuestra señora en aquel lugar otros muchos milagros. De la qual reuerencia y deuocion quiso la madre de Dios, que este su de uoto fuesse instrumento, como quien cō mucho heruor deseaua que ella fuesse de todos venerada y glorificada. Y con esta deuocion le ayunaua el sancto varon los sabados todos y las vigilijs de sus fiestas a pan y agua, y en sus trabajos y de los proximos con mucha deuocion recorria siēpre a nuestra Señora, y acostumbraua cō el azeite de su lâpara vntar los enfermos, haziendo la señal de la sancta cruz, con la qual a muchos enfermos daua entera salud.

Capit. III. Del zelo de la honrra de Dios, y de la caridad del proximo que en el sancto varon de Dios se vieron.



Nel año del señor de mil y quatrocientos y cinquenta, que fue año del Iubileo, en el qual se hazia la canonizaciō del bienauenturado sant Bernardinō, como para se hallar presentes fuesen combidados los frailes de la obseruancia por todas las prouincias de la orden, se juntarō en Roma tres mil y ochocientos frayles obseruātes, los quales el dia de Pascua de espiritu sancto se hallaron presentes a su canonizaciō, para el qual aucto tan solenne fue tambien embiado a Roma el sancto fray Diego en compaņia de vn religioso de la mesma orden, llamado fray Alonso de Castro. Esta romeria hizo el sancto varō cō grāde zelo de la honrra de dios, que era glorificado en su sancto que se auia de canonizar, y con grāde heruor de ganar el sancto Iubileo, padesciendo en el camino mucha pobreza y trabajos. Y enfermandole el compaņero en el con-

uento de Araceli, no solamente le curo a el, mas aun a otros enfermos que entonces alli auia de diuersas naciones, por el grande cōcurso de los frayles: porque cō tanta caridad y diligencia lo hazia, q̄ viēdo lo el guardian de Araceli, le encomēdo el cuydado de todos los frayles enfermos de todas las naciones. En la qual obra de caridad treze semanas que alli estuuō el sancto fray Diego, mostro tanto espiritu del amor de su proximo, y tantas fuerças en tan grandes y continuos trabajos, y tanta abundancia en la prouision y medicinas de los enfermos, que bien fue visto no carecer aquella su obra d̄ caridad de muchos milagros, que nuestro Señor por el hazia a aquellos enfermos necesitados. Tornandose pues el sieruo de dios a la Andaluzia con su compaņero, hallo en Seuilla al venerable varon fray Rodrigo de Ocaņa, vicario prouincial, el qual le lleno con sigo al conuento de Sancta Maria de Iesu de Alcalá de Henares de la custodia de Toledo, que entonces se edificaua de nueuo por el señor don Alonso Carrillo arçobispo de Toledo deuotissimo de la orden, q̄ esta sepultado en la Capilla mayor del mesmo monesterio. En este conuento de Alcalá viuio el sancto varon siempre despues que vino de Roma hasta el fin de su vida, que fueron casi treze años, sino fueron algunos pocos de dias que dizen que estuuō en nuestra señora de la Salzeda, monesterio de la mesma prouincia de Castilla, adonde estando, dizen que fueron oydas voces de grādes batallas del sancto varon con los demonios en la oraciō en vna cueua antigua del dicho monasterio.

Vino el sancto a morar en Alcalá.

Cap. V. De las muchas virtudes q̄ en la vida deste sancto varon resplandescieron.



Vien podria entender y contar las muchas y grandes virtudes de que este sieruo de Dios por la diuina bondad fue

Testimonios.

Testimonios.

Hallaronse tres mil y ochocientos frayles obseruantes en la canonizaciō de S. Bernardino.

fue dotado, principalmente porque su alma así estaua llena y fudada en altissima humildad, que encubria siempre las altas y secretas mercedes y gracias que de nuestro señor recibia. Por lo qual muy poco se sabia de sus especiales virtudes y gracias de las quales era este sieruo de Christo enriquecido, sino fue por algunos efectos, en que dios queria que su sieruo fuesse conocido por su muy especial amigo, de las quales breuemente tocaremos aqui algunos. Vea se en el sancto varon el gran temor de Dios, con que mortificaua y castigaua su cuerpo, porque no fuesse contrario a la voluntad diuina, castigauale con ayunos y muchos de pan y agua, y todo el tiempo de su vida era vna continua abstinencia y templança con que subjectaua su carne al espiritu. Sus vigilias y disciplinas poniã en grande espanto a los frailes que las veian hazer. Porque parecia, que naturalmente ningun cuerpo humano las podria sufrir. Vieron le en tiempo de inuerno echarse algunas vezes en agua fria de nieues o eladas, por matar el fuego sensual encendido por el soplo del demonio. En su vestir fue siempre muy pobre y aspero, y anduuo siempre descalço, de la qual mortificacion y castigo de la carne, por la gracia diuina se veia en el sieruo de Dios tan singular pureza y sancta honestidad en todos sus sentidos, que biẽ parecian arroyos de la fuente limpia, de su castissima anima, que siempre conseruopura delante el diuino acatamiento. Viose tambien en el muy continua oracion y eleuaciõ de la mēte en su criador, y a las vezes con tãto espiritu de heruor, que vieron muchas vezes su cuerpo eleuado en el ayre. Tenia el sancto muy singular deuocion a la memoria de la pasiõ del redemptor del mundo, en la qual muchas vezes puesto en cruz meditaua, y muy a menudo hablaua con palabras de marauillosa efficacia. Y porq̃ nunca se apartasse de sus ojos la cruz del señor, acostũbraua a traer en sus manos vna cruz de palo, pa incitar a si mismo ya todos los fie-

les a la memoria y consideraciõ de la pasiõ de nro redemptor. Fue tambien deuotissimo del sanctissimo sacramento, y con mucha deuocion se aparejaua para lo recibir, y ayudaua a las missas con muy grande reuerencia y suauidad, sintiẽdo cõ la presencia del señor singulares dulçuras y efectos en su alma. En los diuinos officios, especialmente en las fiestas, y quando encensaua, así era su alma encendida y abrafada de las diuinas consolaciones, que muchas vezes salia del sieruo de Dios vna fragancia y olor tan suauo, que grandemente confortaua y eleuaua los espiritus de los frailes. Veia se tambien en el sancto varon vna luz sobrenatural que así leuantaua su entendimiẽto y juyzio sobre la naturaleza, que daua tan altas respuestas en grandes preguntas y dificultades de las sciencias humanas, que biẽ parecia morar en su alma el soberano auctor y maestro de todas las sciencias, como en muchos casos se vio. Era dotado el sieruo del señor de vna simplicidad tan serena, y vna composicion tan prudẽte en todas sus obras y palabras, que no se podia dudar ser enseñado y guiado por el spiritu del señor en todo lo que dezia y hazia. Viose en estẽ sancto varon tan copiosamente la fraternal caridad y compasiõ, que cõ mucho mas amor curaua a los enfermos, y prouea a los pobres, que a el se venian, que vna benigna madre a sus propios hijos. A vn mancebo que tenia el rostro leproso y cubierto de llagas, le vio su compañero a este sancto varon llamar con su propia lengua, y dixo al que lo veia. Hermano así se cura esta enfermedad. La piedad de su alma ofrecia siempre al sieruo de dios que dar a los pobres, y con que los consolasse, y quando alguna vez le faltaua que dar, con palabras espirituales los confortaua tan suauemente, que de su presencia y uan consolados. Veia se en el sieruo de Christo tan grã zelo de la saluacion y aprouechamiento de las almas, que mucho le affligia y le hazia derramar muchas lagrimas, quando sabia

*Deuociõ del
S. sacramento*

*Espiritu de
propheticã.*

*Cõposiciõ spi
ritual.*

Piedad.

que

*Temor de
Dios.*

*Austeridad
y gran peni
tencia.*

Pureza.

Oracion.

Parte tercera.

que alguna alma estaua en peccado, y cō tanta mansedumbre y benignidad reprehendia a los que murmurauan de sus proximos, que no solamente los tales no se escandalizauan, mas se emendauan y quedauan muy edificados, viendo en el sancto varon tan grande caridad, que aū en los peccados manifestos escusaua las flaquezas del proximo, y les desculpaua.

Capitu. VI. De la paciencia, y de la muerte del sancto fray Diego.

FInalmente la paciencia (q̄ corona los caualleros d̄ Iesu Christo) asy poseia el alma y potēcias del sancto fray Diego, que nunca alguno le vio turbado. En trabajo alguno nūca fue oyda de su boca palabra ayrada, mas en los mayores trabajos estaua su alma mas quieta y alegre, como quiē no tenia otra volūdad sino la de nuestro señor Iesu Christo, en cuya cruz sola mēte se gloriaua, segun que se vio en muchos trabajos, y principalmente en la postrera enfermedad, dela qual nuestro señor le lleuo al reyno de su gloria. Por las quales virtudes y otras muchas en el sancto sieruo de Dios por todos vistas y conosciadas, asy los pequeños como los grādes y nobles le tenia por sancto, y por sancto le nōbrauā, y como a sancto le acatauā, y cōtāta se le pediā la ayuda de sus oraciones en sus necesidades y trabajos, como a grande sieruo y amigo de Dios. Queriendo pues el señor dar a su sancto sieruo el premio de sus seruicios y trabajos, siendo ya cumplido de buenos dias y rico de sanctas obras, llamole por vna grande enfermedad de vna apostema mortal q̄ le nascio en vn braço. Y sintiēdo el amigo del altissimo la voz y llamamiēto del señor, se aparejo con mucha deuocion, y recibidos todos los sacramētos vn sabado doze dias de Nouiēbre de mil y quatrociētos y sesenta y tres passó al Señor, a quien tan

fielmente auia seruido. Y porque de su vida y su deuota muerte, y de todo lo q̄ acōtescio a su sepultura, y delas marauillas de su sancto cuerpo, y de los muchos milagros que nuestro señor por el hizo, conste al mundo los grandes merecimiētos de su sieruo, referire aqui los mismos testimonios que authenticamente se sacaron muy largamente con las mesmas palabras en forma juridica, porque asy causen mayor fe y edificacion en todos los fieles, y mayor conosciendo y deuocion deste sancto varō para gloria de nuestro señor, y saluacion de las almas.

Capit. VII. Quando glorioso quedo el cuerpo del sancto fray Diego despues de su gloriosa muerte.

EN el nombre de Dios Amē. Sepan quātos la presente vieren, como en la villa de Alcalá de Henares a diez y seys dias del mes de Nouiembre en el año del nascimiēto d̄ nuestro saluador Iesu Christo de mil y quatrociētos y sesenta y tres, en la decimatercia indicion, dentro del monesterio de sancta Maria de Iesus de la orden del bienauenturado sant Francisco de la regular obseruancia, que esta en esta villa de Alcalá, dentro de vna capilla que llamā el capitulo, donde se entierā los frailes de la dicha orden, en presencia de mi Iuan Diaz de Toledo escriuano y notario apostolico de nuestro muy sancto padre, y escriuano de camara del rey nuestro señor, y de los testigos que abaxo yrann ombrados. Estādo en la dicha capilla el noble cauallero Gomez Manri que mayordomo mayor del reuerēdissimo in Christo padre dō Alōso Carrillo Arçobispo de Toledo, primado d̄ las espāñas, Chaciller mayor de Castilla, y doña Juana de Mendoza muger del dicho Gomez Mārrique, y Pero Lopez de Huero, maestro en artes, y Iuā de Loaisa cauallero

Testimonios.
Paciencia.

Testimonios.

ro, y otros muchos que ay estauan, clérigos religiosos, y otra muy grãde multitud de gente el dicho Gomez Manrique por parte del dicho señor Arçobispo por ante mi el dicho notario, dixo. Que por quãto el sabado passado en la noche, que haze oy quatro dias, auia passado desta presente vida, el deuoto, y segun el verdaderamente creya, biãuenturado Fray Diego de sant Nicolas de la orden del padre sant Francisco de la obseruãcia, que auia continuado morar en este dicho monesterio, y el domingo siguiente auia sido enterrado delante el altar de la dicha capilla del capitulo en presencia de muchos, y con grãde maravilla en los coraçones de los q̄ le vieron enterrar, y agora q̄ es el quarto día despues q̄ fallecio le veia desenterrado, y estaua sobre la tierra el cuerpo del dicho bienauenturado F. Diego, como yo el dicho escriuano veia, y todos los que alli estauã presentes, sin mal olor alguno, antes tenia vn olor muy suauẽ, y su cabeça, y miembros, braços, manos, dedos, y piernas se podian menear como el dicho Gomez Manrique los meneaua, y asì mesmo todos los que llegauan al cuerpo le tratauan y meneauan, como verdaderamente se podian tratar y menear los miẽbros de qualquier hombre viuo, y como el bienauenturado los trataua y meneaua quãdo era viuo, la qual cosa al dicho Gomez Manrique, y a todos los que lo veian parecia ser maravillosa. Por tanto q̄ pedian a mi el dicho notario, que para cada y quãdo q̄ fuesse necesario, yo se lo diessẽ por testimonio, y rogaua y rogo a los presentes q̄ dello fuesen testigos. Y luego yo el dicho Iuã Diaz notario apostolico arriba nõbrado en presencia de los dichos testigos y otros muchos q̄ alli estauan, llegue a la cabeça del dicho biãuenturado F. Diego, y la mence, y asì mismo sus braços, manos, dedos, piernas, y pies, y le trate todo cada miẽbro por sí, y le pude menear y mence como miembros de hõbre viuo se pueden menear, sin estar yerto ni tener mudãça ni mal olor, antes olia bien con vn suauẽ y buen olor

que no pude determinar que olor fuesse, ni aun piẽso que otro lo pudiesse determinar. Y en nõbre del dicho señor Arçobispo, y a requerimiento del dicho Gomez Manrique di este testimonio y se como passo y lo vi y fui presente a todo esto juntamente cõ los testigos q̄ alli estauã y fueron presentes, y vierõ el cuerpo del dicho bienauenturado, y lo tentaron y menearon como yo, y segun he dicho yo le tente y mence. Y luego en el mismo lugar dia y tiempo, la dicha señora doña Iuana de Medoça muger del dicho Gomez Manrique por ante mi el dicho notario y testigos a baxo nõbrados dixo, como ella auia visto y oydo maravillosas cosas del dicho bienauenturado F. Diego, y con deuocion que le tenia por ver le ella se auia leuãtado de la cama, en q̄ estaua enferma de calẽturas y frios, y estando con el frio de vna cefsion que esperaua de las calẽturas que auia dos meses que tenia, viniendo y entrãdo en el dicho monesterio con la deuocion q̄ traia, estuuõ de rodillas delante el altar de la dicha capilla y capitulo donde el dicho biãuenturado auia sido enterrado, y como mejor pudo rogo a nõbre señor Iesu Christo por los meritos de su sagrada pasiõ y por los merecimientos del dicho bienauenturado fray Diego, quisiessẽ auer misericordia della, y quitar le aquellas calẽturas. Y luego en esse instante, en q̄ estaua orando, antes q̄ de alli se partiesse, y leuãtassẽ las rodillas de la dicha tierra y deuocion, se le quitõ el frio, y quedo libre sin calentura ni otro accidente alguno. Por tanto q̄ lo asentasse y lo diessẽ por testimonio, por q̄ las obras milagrosas que el dicho biãuenturado hazia no se encubriessẽ, mas estuuiesse ciertas. Y por mayor firmeza desto yo el dicho notario le tome juramẽto sobre los S. euãgelios y la cruz. Y la dicha doña Iuana dixo so cargo del juramento, q̄ por ella auia passado todo lo arriba dicho, y estaua libre de las dichas cefsiones subita y maravillosamente como lo auia dicho, por tanto lo asentasse asì, y el dicho Gomez Manrique lo pidio por testimonio. Testi-

Parte tercera

gos q̄ fueron presentes, Iuã de Loaisa, y Pedro Lopez de Huete, y Pedro Rodriguez Derriça beneficiado d̄ la iglesia de Sãcti Iuste d̄ la dicha villa de Alcalã d̄ Henares.

Ca. VIII. De otras

marauillas despues de la muerte del sancto fray Diego.

Testimonio.

Despues desto a veinte y dos dias del dicho mes de Nouiẽbre del año arriba dicho en presencia de mi el dicho Iuan Diaz notario apostolico parecio Aluaro de Gaa cauallerizo del dicho señor Arçobispo, y dixo. Porq̄ las cosas marauillosas q̄ nuestro señor hazia y mostraua por los merecimientos del dicho biẽauenturado F. Diego se supiesse como las otras cosas q̄ ante mi auian passado, asentasse, que el martes passado, q̄ fuerõ quinze dias del dicho mes de Nouiẽbre, en su casa, q̄ es junto del dicho monesterio de sancta Maria de Iesus se auia allegado a el vn hijo suyo niño de edad de tres años, y le auia dicho. Padre lleuadme a ver a fray Diego, q̄ me fano del mal q̄ tenia, y que el no curado de lo q̄ dezia el niño, le auia respondido, A que quieres q̄ vamos alla q̄ ya es muerto y esta enterrado y no lo podremos ver? Y que el dicho su hijo le auia tornado a dezir, Padre vamos alla q̄ viuo es, q̄ el me llamo con su mano, y me dixo. Francisquito despues q̄ comieres ven me a ver. Y marauillado de esto, torno a dezir al niño que no curasse de yr alla, q̄ muerto era y enterrado fray Diego, y que no le queria llevar. Y el dicho niño su hijo començo de llorar, hasta que el le tomo de la mano, y lo auia lleuado a la dicha iglesia de S. Maria de Iesus, con intención de le mostrar como estaua enterrado el dicho fray Diego. Y que se auia llegado junto de la capilla, que los frailes llamã capitulo del dicho monesterio, y tomando a su hijo en los braços, le auia puesto a vnas rexas que estan a la puerta de la dicha capilla, por estar la capilla cerrada, y auia dicho al dicho su hijo. Mira que alli está

enterrado fray Diego. Y el dicho niño su hijo le respondiera. No esta enterrado, q̄ yo lo veo, y tienẽ vna cruz de oro en los pechos, y otra de madera a los pies. Y oyẽdo lo que dezia el niño, se lleugo a la puerta de la dicha capilla, por le mirar, y que viera al dicho fray Diego fuera de la tierra, con vna cruz de palo a los pies, y la tierra de la sepultura echada a vna parte y a otra, y espantado de le ver assi, llamara a vn religioso del dicho monesterio q̄ alli estaua, y le dixera. Que es esto hermano q̄ F. Diego esta defenterrado? Y el fraile le dixera q̄ cosa ninguna sabia, y q̄ callasse hasta que lo dixesse al guardiã. Y que estãdo assi hablando, se llegaron a el ciertos canteros de los que labrauan en el dicho monesterio, y vieron como el dicho fray Diego estaua defenterrado, y lo q̄ dezia el dicho niño. Por tanto me notificaua lo sufo dicho, y me pedia que lo asentasse como el lo dezia, para cada y quando q̄ fuesse necesario. Y yo el dicho Iuan Diaz notario apostolico por mejor verificaciõ vi el dicho niño, y me parecio de edad d̄ tres o quatro años, y le pregũte q̄ era lo q̄ auia dicho o visto, y me respondio, q̄ auia visto a fray Diego, y le dixera, Francisquito como vueres comido vente a mi. Y tomando juramẽto al dicho Aluaro de Gaa, y jurando dixo, q̄ assi passara en realidad de verdad como lo auia contado, y lo escreui delante de muchos testigos que fuerõ presentes. Despues desto este dicho dia en presencia de mi el dicho Iuan Diaz notario apostolico dentro del dicho monesterio de sancta Maria de Iesus, parecio ay presente Iuã de Guadalajara, vezino y morador de la dicha villa de Alcalã, y dixo, que por quanto nuestro señor dios por los merecimientos del bienauenturado fray Diego en el mismo auia mostrado vna marauillosa cosa, portanto la venia a notificar. La qual era, que estando ayer el dicho Iuan de Guadalajara y dos escuderos desta villa hablando en las cosas que se dezia nuestro señor obrar por los merecimientos del bienauenturado F. Diego.

el du-

el dudado, y no creyedo, aparto se de alli, y fue se a su casa, y se auia echado a dormir. Y durmiendo le vino vn tan gran dolor en la pierna yzquierda junto a la rodilla, q̄ le hazia dar gritos, en la qual pierna el auia sido herido podria auer. xv. años, y jamas nūca le auia dolido hasta este tiepo, y duro le el dolor toda la noche y otro dia q̄ se fue a missa, y estādo delāte el altarmayor del coro en pie, le auia dado tan grā dolor en la dicha pierna, q̄ le hizo assentar en tierra. Y viēdo se asi, se fue lo mejor q̄ pudo hasta el altar dōde estaua el cuerpo d̄l biēaueturado F. Diego, y lo mas deuotamēte que pudo rogo a n̄ro seño, que por los merecimiētos del biēaueturado F. Diego vuisse misericordia d̄l, y le quitasse aq̄l grā dolor. Y estādo vn rato de rodillas, sintio q̄ le venia vn grā calor a la pierna, y se le quito el dolor. Y por mayor firmeza el dicho notario le tomo juramēto sobre los sanctos euāgelios, y el juro ser asi verdad.

Cap. IX. Como resuscito vna defuncta, y de otros milagros del sancto fray Diego.

Testimo
nio.

EN el mesmo dia veinte y dos de Nouiēbre en el dicho couēto de S. Maria de Iesus delāte del mesmo notario apostolico, parecio Aluaro Dega Portugues cauallerizo del dicho seño Arçobispo, y le pidio q̄ assentasse y escriuiesse el milagro siguiente q̄ en su casa auia acōtescido. Tenia el en su casa vna muger de seruicio, y esta tenia vn̄ hija enferma, de la qual eufermedad la noche passada auia espirado y q̄dado muerta. De manera q̄ su muger d̄l dicho Aluaro Dega le dixo q̄ la lleuassen a enterrar, y q̄ para q̄ la teniā alli. Y el dicho Aluaro Dega con la fe y deuociō q̄ tenia al biēaueturado F. Diego dixo a aq̄lla su criada madre de la niña muerta, q̄ la tomasse y truxesse a este monesterio, y la offresciesse a n̄ro seño, y le rogasse por los meritos del biēaueturado fray Diego, vuisse della misericordia, y no quiesse q̄ quedasse sola, y se le muriesse assi su hija. Y q̄ la dicha su criada auia tomado la

hija muerta en los braços, y llorādo se auia venido a este dicho monesterio, y llamado a la puēta. Y no le quiesse abrir por ser ya noche, y viēdo q̄ no le q̄rian abrir, auia entrado en la iglesia del dicho monesterio porq̄ no tenia puētas, y se puso de rodillas a la rexa del coro dōde auia puestto al bienaueturado F. Diego, antes q̄ le enterrasse, y alli llorādo rogo a n̄ro seño por los merecimiētos del biēaueturado F. Diego, vuisse misericordia della, y quiesse dar vida a aq̄lla su hija. Y estādo asi llorādo, miro a la niña, y vio como solloçaua, y llegādo su rostro al de la niña, sintio q̄ estaua viua, y con los ojos abiertos, y dādo gracias a n̄ro seño se vino cō ella viua a casa del dicho Aluaro Dega. Y el dicho notario inquirio del mismo milagro, hablādo a parte cō la madre d̄ la dicha niña muerta, y hallo ser asi toda verdad como se ha cōtado. Y tomādo a entrabos juramēto delāte de muchos testigos q̄ presentes estauan, escriuio el dicho milagro. ¶ En el mesmo dia delāte del dicho notario y de muchos testigos parecio Alōfo Garcia çapatero vezino de la dicha villa de Alcalá, y dixo como auia quatro dias q̄ estaua en la cama de dolor de los riñones sin se poder menear, y oyendo cōtar de los muchos milagros q̄ n̄ro seño hazia por merecimiētos del bienaueturado F. Diego, con mucha deuociō se hizo traer a la capilla dōde el seruo de dios tenia su cuerpo, e hizo oracion lo mejor q̄ pudo, y pusierōle la mano del bienaueturado sobre los riñones, y sintio subitamēte venir le vn grāde calor a los riñones, q̄ le quito luego el dolor todo, y q̄do sano como estaua antes, y jurādo ser asi verdad, el dicho notario escriuio el milagro. ¶ Despues desto en el mismo dia en la iglesia del dicho monesterio delante del mesmo notario apostolico, y mucha gente q̄ ay estaua, parecio Cōstancia de Mendoza, hija del licēciado Diego Lopez de Heredia, y pidio por hōrra y seruicio de dios se escriuiesse vn milagro q̄ dios en ella auia hecho por los merecimiētos del bienaueturado F. Diego: porq̄ auia cinco meses q̄ estaua en la cama doliēte de calēturas, y auiedo se curado cō medicos, nūca auia sana

do. Y oyédo los milagros del biéaueturado F. Diego se hizo traer a la capilla dōde esta ua su cuerpo, è hizo oraciō al señor por los merecimiētos de su sagrada pasiō y por amor del bienaueturado F. Diego le q̄siesse dar salud, y estādo alli se le auia quitado el mal, y nunca mas le auia tornado, y tomando le juramento delāte de testigos, se escriuio este milagro. ¶ En el mismo dia y lugar ante el dicho notario apostolico parescio Pero Gōçalez de Vzeda capellā mayor de la iglesia d̄ sancti Iuste, y dixo y notifico, q̄ estādo el doliēte en cama podria auer q̄nze dias de dolor de riñones sin se poder bullir en la cama, como oy esse d̄zir los milagros q̄ n̄ro señor hazia por los merecimientos del biéaueturado F. Diego, tomādo deuociō, se hizo traer a su capilla, aun q̄ con mucha pena y tā flaco, q̄ muchos le auia dicho q̄ para q̄ auia salido de casa. Y echādose delāte el cuerpo del biéaueturado despues de auer hecho oraciō lo mas deuotamēte q̄ pudo, q̄ dios n̄ro señor le quitaſse aq̄l mal por los merecimiētos de su sieruo, y despues de auer sido santiguado cō la mano del biéaueturado, luego ſintio vn grā calor por los lomos abaxō, y se le quito todo el mal q̄ tenia y q̄do sano. El qual milagro el juro delante los testigos y notario q̄ le escriuio. ¶ En el mismo dia y lugar ante el mesmo notario y testigos parescio Catalina criada del doctor Diego sanchez del Castillo, morador en esta villa, y dixo, como auiedo cinco semanas q̄ estaua de calēturas, de q̄ peso morir, sin le aprouechar cura de medicos, con deuociō se vino a offrescer y hazer oraciō a la capilla dōde estaua el cuerpo d̄l biéaueturado f. Diego, y estādo d̄ rodillas pidiēdo a n̄ro señor por los merecimiētos de aq̄l su sieruo, le q̄siesse dar salud, milagrosamēte se le q̄to luego la calētura, y auia q̄dado sana.

Cap. X. De otros grādes milagros del biéaueturado F. Diego

Nel mismo dia y lugar parescio Pedro hijo de Gomez de Illana, el qual notifico, y dixo, q̄ el auia venido a visitar el cuerpo d̄l bié

aueturado F. Diego, por q̄ oya dezir lo q̄ dios hazia por sus merecimiētos, y auia venido tollido d̄ medio cuerpo en muletas, y estuuo delāte el cuerpo del biéaueturado diez dias pidiēdo misericordia a n̄ro señor por amor de aq̄l su sieruo. Y vna noche no sabe como maravillosamēte se le auia soltado la mano, braço, y pierna, y los comēço a menear, y andar sano como el dicho notario y testigos le veiā sano de todos sus miēbros. Y tomado juramēto, juro ser así verdad como lo auia dicho, y escriuiose este tā grā milagro. ¶ Despues desto ante el dicho notario parescio Catalina de Dorā, hija de Martin hijo de Anton Martinez del dicho lugar de Dorā, y notifico vn milagro q̄ en ella n̄ro señor auia obrado por los merecimiētos del biéaueturado F. Diego, en esta manera. Estādo esta dicha Catalina de Duran vn dia jūto a vna fuēte del dicho lugar de Durā, subitamēte se le quito la habla, y q̄do sorda y muda, y tollida d̄ pies y braços y así estuuo por espacio de tres meses. Y oyédo vn su tio los milagros del bienaueturado F. Diego, la traxo a la capilla dōde esta su cuerpo en vna azemila, segun lo que el mesmo su tio q̄ presente estaua tābiē dixo, y la encomēdo a los merecimiētos del biéaueturado sieruo de dios. Y vna noche, q̄ fue a onze dias d̄l mes de Deziēbre deste dicho año, puesta delāte del cuerpo del sancto, y siēdo santiguada cō su mano, subitamēte se le quito la sordēz, y anduuo y hablo, y fue sana, de q̄ muchas p̄sonas q̄ estauā p̄sentes dierō fe, è yo el dicho notario doy la mesma fe q̄ la vi tollida, muda, y sorda, y agora la veo andar, y hablar, y ser sana. Y pregūtada la causa de su salud, me dixo, q̄ n̄ro señor la sanara por los meritos del biéaueturado F. Diego. ¶ Despues desto en la dicha villa de Alcalá a doze dias d̄l mes de Enero de mil y quatrocientos y sesenta y quatro en prefencia de mi el dicho notario parescio Domingo Hernādez, morador de Viñuelas, y notifico como estādo el de las piernas de vn dolor q̄ le dio, q̄ no se podia bullir, sino quāto le lleuauan arrastrādo, se hizo traer ala iglesia de S. Maria de Iesus en vna azemila entre dos costales a offrescer

se a los merecimiéto del S. fray Diego. Y estando en la capilla deláte de su cuerpo pidiendo a dios misericordia, despues de quatro dias q̄ allí estuuo, subitaméte le dexaron los dolores, y quedo sano, y yo el dicho notario le vi andar sano sin ningū mal y le tome juraméto, y juro ser así verdad como es dicho. ¶ Despues desto en la dicha villa de Alcalá a dos dias del mes de Abril de mil y quatrocientos y sesenta y quatro parescio deláte de mí el dicho Iuã diaz notario Alóso cordero, criado d̄ Alóso d̄ Espinosa, y dixo como estãdo el en la guerra d̄ Navarra recibiera vna lãçada en batalla, y dos cuchilladas en el rostro, de las quales estuuo para morir, y le quedo la boca tuerta, y vn ojo casi perdido, y despues de estar así, ya auia casi ocho meses, oyo dezir de los milagros del S. fray Diego, y cō mucha deuociō prometio de velar en su capilla, y rogar q̄ le alcãçasse de n̄o señor misericordia para tãto mal, y vino a cūplir su voto, y auiendo ya estado nueue dias, esta noche passada milagrosaméte se hallo sano de su ojo y de la boca. Y yo el dicho notario le vi sano, y tomado del juramento, juro auer passado todo en verdad así como lo ha dicho. ¶ Despues desto en la dicha villa de Alcalá a quatro dias del mes de Mayo del dicho año por ante mí el dicho notario parescio Maria muger de Juan Flores vezino de Gerindote aldea de la ciudad de Toledo, y me notifico, q̄ abria quatro meses y medio, q̄ auia parido, del qual parto quedo tōta y sin sentido algūo, y como a loca la tuierō presa dos meses y medio. Y su marido cō deuociō prometio de la traer ala capilla del biãuēturado fray Diego, y hallo se luego mejor y trayda estãdo nueue dias en la dicha capilla torno en su seso y entendimiéto sana, segun q̄ yo el dicho notario veia q̄ estaua: aun q̄ mirãdo la parescia que estaua espantada, y juro su marido y los otros q̄ la truxeron ser todo esto así verdad.

Cap. XI. De otros milagros del sancto fray Diego.

Despues desto en la dicha villa de Alcalá dētro del mesmo monesterio a cinco dias del dicho mes de Mayo del dicho año parescio ante el dicho notario apostolico Pedro d̄ Cerjona vezino de Auila, y notifico q̄ podra auer quatro años q̄ el auia p̄dido la vista de los ojos, y q̄do tollido de todo el cuerpo con grã dolor. Y oyēdo las marauillosas cosas q̄ n̄o señor obraua por los merecimiéto del biãuēturado F. Diego, hizo q̄ le truxessen a su capilla cō deuociō. Y estãdo en ella velãdo, y haziēdo oraciō a dios, q̄ por aq̄l su sieruo le sanasse de los ojos y del cuerpo, vna noche despiertãdo del sueño se hallo sano, y cō vista de sus ojos, por lo qual dio muchas grãas a n̄o señor. Y tomado del juraméto, juro ser así verdad. ¶ Despues desto en la villa deláte el R. señor dō Yñigo Manrique obispo de Coria, y vicario principal en la iglesia arçobispal d̄ Toledo parescio ay vn escudero llamado Lope de Enzinas vezino d̄ la villa de Hita, y dixo, q̄ podia auer cinco años q̄ auia caido de vn cauallo, y se auia q̄brado el braço y zquierdo, y despues se le seco, de manera, q̄ no le podia menear ni alçar, ni seruir se nada d̄l, Y auia dos meses q̄ vn sobrino suyo le dixo como en esta villa de Alcalá n̄o señor hazia muchos milagros por los merecimiéto del biãuēturado F. Diego, y oyēdo cōtar algūos, q̄do cō mucha deuociō del dicho S. y vino se a offrescer a su sancto cuerpo. Y despues de auer hecho oraciō, echãdose a dormir, vio en sueños al bienauēturado F. Diego asērado en vna silla en el claustro, y se fue de rodillas por tierra hasta dōde el sieruo de dios estaua, y le rogaua q̄ alcãçasse de n̄o señor misericordia y le librasse de aq̄l mal. Y paresciale q̄ el bienauēturado F. Diego, se leuãtaua luego d̄ la silla, y andaua en p̄cesiō cō otros frailes, la qual acabada, le parescia q̄ se tornaua a asentar en la silla, y le pregūtara q̄ era lo q̄ pedia, y el Lope de Enzinas le dezia q̄ rogasse por el a n̄o señor q̄ le q̄tasse aq̄l mal del braço. Y luego le parescio q̄ el biãuēturado le ponía las manos sobre el, y le de

zia, Anda vete, q̄ sano eres. En esto des-
per- ro, y peño q̄ era sueño, y no verdad, y saca-
do el brazo, y meneandolo, hallo se tan sa-
no, como si nunca del fuera enfermo, y dio
muchas gracias a nro señor, y tomado le
juraméto el dicho señor obispo, juro passar
ansi en la verdad, y mandó el obispo al no-
tario que escriuiesse este milagro.

Ca. XII. Testimonio
primero q̄ se tomo en el p̄cesso de la
vida y milagros del S. fray Diego.

EN la villa de Alcalá de Henarés
a siete dias del mes de Mayo de
mil y quatrocientos y sesenta y
quatro en el dicho monesterio
de S. María de Iesus de la orden del padre
S. Frãisco de la regular obseruancia el bá-
chiller Martin Gócales juez y vicario en
la corte y audiencia Arçobispal desta dicha
villa d' Alcalá, por el reuerendissimo señor
Arçobispo de Toledo, &c. En presencia
de mi Iuan Diaz notario apostolico dixo,
q̄ viendo el y auiendo oydó las cosas ma-
rauillosas q̄ dios obraua por los mereci-
mientos del biëuenturado fray Diego co-
mo del se publicaua, y corria la fama por
todas las partes, porq̄ en ellas con mas cer-
teza las obras de dios fuessen notificadas a
los fieles christianos, y si Dios fuere serui-
do de se canonizar, para q̄ se sepã mejor la
vida y buenas costübres del bienauetura-
do F. Diego, quiso sobre esto hazer inquisi-
cion para augméto de nra sancta fe. Y pri-
meramente tomo juraméto al deuoto reli-
gioso F. Iuan de Peñaluer, cõfessor del di-
cho señor Arçobispo, fraile p̄fesso de la di-
cha orden y obseruancia, q̄ moraua en el di-
cho monesterio, el qual juraméto le tomo
sobre la señal de la cruz, y palabras de los
euãgelios, y por las ordenes sacras q̄ el reci-
bio q̄ dixesse toda la verdad d' lo q̄ supiesse.
Y luego dixo, q̄ podría auer ocho o nueue
años q̄ el trataua cõ el biëuenturado fray
Diego, y le cõuersaua, siëdo el mesmo fray
Iuan guardiã, en el dicho monesterio, y el
dicho fray Diego su subdito, y q̄ sabe q̄ en

todo este tiëpo le vio ser buë religioso, y
guardar la regla de S. Francisco cõ grãde
fe y humildad, y perfecta pobreza. Y q̄ en
treinta y cinco años q̄ el dicho testigo ha
q̄ es religioso en la dicha orden ansi en los
reynos de Castilla como de Aragõ siendo
en muchas partes perlado y a vezes subdi-
to, y auiendo ya sido primero de la ordẽ
de S. Hieronymo, nunca vio en todo este
tiëpo tratãdo cõ muchos grandes religio-
sos, otro semejãte ni tan perfecto religio-
so, como era el dicho fray Diego en todas
las cosas sobredichas. El qual no siendo le-
trado, mas fraile simple y lego en la ordẽ
tenia tãta fe en la señal de la cruz, q̄ cõ ella
en su vida hizo muchos milagros, porq̄ el
mismo auia visto muchas vezes en el dicho
monesterio q̄ veniã a el muchas personas,
ansi desta villa, como de otras partes cõ al-
gunas enfermedades y dolores, y el dicho
F. Diego como los via, mouia se cõ grãde
amor y caridad, y con el azeite de la lãpa-
ra de nra señora hazia la señal de la cruz so-
bre los enfermos, y cõmunmente los mas
yuã sanos. Y tãbien dio testimonio, q̄ el di-
cho fray Diego guardaua a la letra (y me-
jor q̄ nunca vio a otro religioso) la regla d' l
padre S. Francisco, y era muy caritativo, y
tã feruiente en la caridad, q̄ nunca este testi-
go vio otro semejãte a el en la ordẽ ni fue-
ra della, y q̄ era tã limpio de coraçõ, q̄ nun-
ca de nadie juzgo mal, ni le oyerõ dezir pa-
labra cõtra algũa persona, aunq̄ oyesse de
zir mal della, mas todo lo echaua a buena
parte, y esto es lo que sabe de su vida.

Cap. XIII. Del trá-
sito del sancto fray Diego.

EIXO mas, q̄ al tiëpo q̄ este bien-
auenturado seruo de dios vuo
de fallecer, estaua enfermo de
vn brazo q̄ tenia muy malo d' vna nascida
y le tenia tan hinchado, q̄ no le podia me-
near, y al pũto q̄ quiso espirar, mãdo lla-
mar a este testigo, q̄ era guardian entõces
en este monesterio, y a los padres todos de
casa, y todos vinierõ adõde estaua, y co-
mo los vio les pidio por amor d' nro señor

Testimonio.

Iesu

*Testimo-
nio.*

Iesu christo le quiesse dar vn habito, y vna cuerda, y vnos paños menores en q̄ muriesse, lo q̄l hazia el por humildad segū parescio a este testigo, y por zelo d̄ la pobreza, y por se parecer al padre S. Frācisco, porque al tiempo que pidio el habito, tenia otro vestido. Y el dicho guardiā y los otros padres le otorgaron lo q̄ pedia, y le mandaron dar el habito. Entōces el sieruo de dios, cō muchas lagrimas pidio perdon a los frailes todos q̄ alli estauan, y alçó los braços, así el enfermo como el sano, de manera que parescia no tener en el mal alguno. Y boluio se hazia donde los frailes estauā, y tomo vna cruz de palo q̄ tenia a la cabecera, y teniendo la entre sus manos, la beso cō la boca y cō los ojos, y con grādissimo heruor de deuociō dixo. Dulce lignum, dulces clauos, dulcia ferens pondera, q̄ sola fuisti digna sustinere regē calorum & dñm. Siendo el dicho F. Diego fraile simple y sin letras, y q̄ fraile ningūo del monasterio nūca le oyo dezir palabra semejāte en latin. Y acabado de dezir estas palabras, dio su espíritu a dios. Y quedo así cō tan buē rostro y semblante, como si viuo estuuiera, y tan calientes sus miēbros, q̄ a este testigo y a los frayles les parescia estar viuo, y no auer espirado, segun q̄ le podian menear sus pies, manos, y braços, y todas las coiūturas, y le estallauā los dedos, como de vn hōbre viuo. Lo qual le duro por espacio de medio año, hasta q̄ le enterrarō, como muchos vieron, y fue notorio a quātos lo quisieron ver, q̄ fuerō tantas y tan diuersas personas, y de tā diuersas tierras, q̄ no sabia dezir quātos. Tābien le vino a ver el dicho señor Arçobispo y christianissimo perlado, y le meneo sus miēbros, y dixo q̄ no se acordaua ni auia oydo dezir, ni aun auia oydo de sancto alguno semejāte cosa. Y q̄ luego el dicho testigo viēdo le así muerto, marauillado de lo ver así, mādó como guardiā q̄ era deste monasterio, q̄ lleuasse el cuerpo a la yglesia, y le pusiesse sobre vna tabla llana, hasta q̄ otro dia, q̄ era domingo, le en-

terrasse a missa mayor. Y así estuuo toda la noche el cuerpo del sieruo de Dios F. Diego en la iglesia, hasta q̄ el domingo en presencia de mucha gente le enterraro en el capitulo. Y este testigo, q̄ dixo la missa mayor, miro, y le parescio cosa marauillosa, q̄ todos los q̄ entrauan en la dicha iglesia tocauā con sus bonetes en el cuerpo d̄l sieruo de dios, cō rosarios, y horas, y otras qualesquier cosas, y vnos le cortauan del habito, y otros de los cabellos, y muchos dezian que sentiā grande suauidad de olor, y no podian conoscer que olor era.

Capit. XIII. Como

fue desenterrado el S. F. Diego. *Testimo-*



mo. Espues de enterrado el sieruo de Dios, no se le podia apartar del pensamiēto a este testigo en todas las cosas q̄ hazia, mas siēpre le traya delāte los ojos, y nūca hazia sino llorar por el, y dexaua de dormir y comer, estādo siēpre en grāde fatiga pēfando enl, de manera q̄ no estaua en si, ni podia tener sosiego. Y mando a vn fraile mācebo del dicho monasterio, q̄ cerrasse las puertas del Capitulo, dōde el dicho F. Diego estaua enterrado y le desenterrasse, de manera q̄ persona alguna no lo viesse. Lo qual mādó hazer por quitar los desseos y memoria q̄ tenia del, y por ver si estaua en la forma q̄ primero tenia. Y el fraile mācebo se fue a le desenterrar, y teniēdo (segū parescia) ya sacada de la sepultura la mitad dela tierra, dio cō el açadō cō q̄ cauaua vn golpe en la mano del sieruo de dios F. Diego, y segū el fraile dixo a este testigo, paresciole q̄ toda la casa, Capitulo, y tierra tēblaua. Y pēfando q̄ dios hazia aq̄llo, por q̄ queria q̄ fuesse su sieruo desenterrado cō reuerencia, dexó el açadō, y cō las manos le acabo de desenterrar, y le sacó de la sepultura. Y llamo a este testigo, el qual viēdole cō muchas lagrimas, le abraço, y beso, y le dixo. Vos F. Diego auéis aqui de estar? Y q̄ así abraçādose cō el vino grā gente

al monesterio, diziendo q̄ fray Diego era resuscitado, y estava uiuo, y vn niño de tres años, hijo de Aluaro Dega, dixo q̄ le lleuassẽ a verle q̄ estava uiuo. Y en tal manera se llego la gente, q̄ este testigo no le pudo enterrar, ni le dierõ lugar, diziendo, q̄ era grande milagro ver hõbre muerto de tãto tiẽpo, y sobre quiẽ auia caido tanta tierra estar sin corrupcion, y salir de la tierra con tan buen olor, y estar tã fresco, que todos se llegauan a el sin temor, y asì se quedo sin enterrar.

Capit. XV. De los milagros que començo a hazer el señor por este su sancto sieruo.

Teste testigo oya dezir y veyã muchos milagros que nro señor hazia por su intercession y merecimientos, asì en su vida, como despues de su muerte. Entre los quales vio traer a la capilla del dicho F. Diego, vna moça de vn lugar llamado Duran, que podia ser de edad de doze años tollida, y sorda, y muda, y vio que llegãdo le la mano del sieruo de dios F. Diego, y fantiguãdola con ella, luego començo a hablar, y dixo, diziendo se lo primero el vicario del monesterio, Loado sea Iesu Christo, y anduuo, y oyo, quedando sin mal alguno. Y vio traer a este monesterio otra muger de vn lugar que se llama Romanços, de edad de treinta años, y los que la trayan dixeron que auia diez y siete años que era muda, y la tuuieron en la dicha capilla nueue dias con sus noches, y llegando y tocando el cuerpo del sieruo de dios, subitamẽte hablo, y muchos que estavan presentes que lo vieron, dieron muchas gracias a nuestro señor porque en sus dias veian cosas tan maravillosas. ¶ En aquella mesma noche vio este testigo a dos hõbres, los quales eran de Illana, y a vno tẽblauã las manos, y todo el cuerpo, tanto que deziã no podia comer ni beuer por si, ni tener vna candela, y el otro era tullido de medio la

do, y cõmo llegaron y tocaron el cuerpo del sieruo de Christo, fuerõ luego sanos. ¶ Y asì mesmo oyo dezir a muchas personas dignas de fe, de Medinaceli y de Cuẽca, que vieron vna estrella de mayor grãdeza que las otras. Y el tiempo que dixeron auer la visto, era el dia que fallecio el bienauenturado F. Diego, y les parecio aquella cosa maravillosa, y que al tiẽpo que desaparecio, auia hecho gran ruido en el cielo. Y dezian que les parecia, q̄ era vna grãde señaal de bien o de mal en este reyno, o q̄ era fallecida alguna persona de sancta vida. ¶ Y q̄ vio este testigo vn hombre de Tamajõ, traer vn su hijo de edad de seys años que era tollido, y tenia vna pierna tres dedos mas corta q̄ la otra, y estuuõ en este monasterio siete dias, y al octauo dia tocando el cuerpo del bienauenturado F. Diego, anduuo el niño por su piẽ, y fue sano. ¶ Y vio mas en el mesmo lugar vn moço de edad de nueue odiez años, que tenia las piernas tan secas que no parecia tener mas q̄ los huesos, ni auia tenia parecer de criatura, sino de cosa espantosa, y este testigo le mãdo llevar al hospital, pensando quando le vio q̄ aquel dia muriera, porque no mouia pies ni manos, y lo que auia de comer le auian de meter en la boca, y vna muger le traia a cuestas, y llegando al cuerpo del sancto F. Diego, fue sano, y anduuo por sus pies asì como qualquiera otro. El qual milagro acaescio estando presente el dicho señor Arçobispo, y otros muchos caualleros deste reyno, y otras muchas gentes q̄ le vierõ tollido, y despues sano. ¶ Y dize q̄ vio asì mesmo a Pero Gõçales de Vzeda capellã mayor de la iglesia de S. Iusti, que no se podia mouer de vna enfermedad de los lomos, a la puerta del dicho monesterio, y se auia mandado traer al cuerpo del bienauenturado fray Diego, y este testigo, y el maestro del estudio, le metieron en braços dõde estava el sancto cuerpo, y alli estuuõ en oracion, y no le podia quitar de donde estava orando, segun la consolacion que dezia que sentia, y

Testimonios



fantiguãdo le cõ la mano del sancto fray Diego, luego fue sano, y se boluio por sus pies. ¶ Dize mas este testigo q̄ vio venir a este monasterio dos Judios letrados y vn moro medicò del rey que deziã ser licenciado, los quales todos se marauillauan de le ver el rostro, cara, manos, y pies como se podiã menear todos a todas partes, y deziã q̄ era cosa marauillosa ver lo asì despues de quinze dias q̄ era muerto, y affirmauã ser cosa sobrenatural. ¶ Dize mas q̄ vio vn hõbre de Madrid, estando muy enfermo, velar en la capilla del dicho varon de Dios fray Diego, al qual hõbre oyo este testigo dezir, que vio salir al bienauenturado fray Diego de la arca do estaua metido vna noche, y andar entre la gente que en la capilla estaua, y que ponía las manos sobre muchos de los enfermos, y que a el solo, q̄ esto veia, puso vn pie sobre el suyo y lo piso, de manera, que lo sintio mucho, y que el dixera al dicho fray Diego, Señor porque pusistes a los otros la mano y ami el pie, que me atormentastes mucho? Y que el biẽauenturado le auia respõdido, porque aquellos, hã de sanar, y tu en breue moriras. Por tanto vete para tu casa, y dispon de tu hazienda, porque en tal dia y hora moriras. Y acontecio asì, que el dicho doliẽte murio en el dia y hora que el sieruo de dios le dixo, lo qual fue notorio a muchos en la dicha villa de Madrid, donde entonces estaua el Rey don Enrique.

Capit. XVI. De otras muchas marauillas del sancto fray Diego.

Testimonios



Dixo mas este testigo, que podria auer quinze dias que era fallecido, el sieruo de Dios fray Diego, quando le vino a ver el dicho rey don Enrique, el qual dixo, que traia vn braço malo, porque auia caido vn cauallo con el, y que estando de rodillas delante el sancto cuerpo, miran-

do el rostro, fresca, y buen olor que aquel cuerpo tenia, y como podia menear sus miembros, le hizo asentar, y solamente en caer se le la cabeça parecia muerto. Estando asì marauillado el dicho rey, dixo que aquel olor no era olor acostumbra- do, mas que oia propriamente, como sant Isidro el que esta en Madrid. Y mando el Rey q̄ le pusiesen la mano del bien auenturado sobre el braço malo, y en su rostro, y por su cuerpo, y segun dezian sus secretarios que allí estauã, despues de ydo el rey le oyeron dezir, que yua sano, y mando hazer vna capilla donde se pusiese el cuerpo del bienauenturado fray Diego. ¶ Y dixo mas este testigo, que la infanta, hija del dicho rey enfermo de vna grande enfermedad, y que hizieron voto por ella al sancto fray Diego, y luego fue sana, lo qual oyo a dos escuderos q̄ traian la figura de la dicha Infanta de cera para poner en la dicha capilla. ¶ Y dixo mas q̄ estando vn dia junto al cuerpo del sieruo de Dios con otros muchos, entro vn hõbre, y lleuo al braço del sieruo de Dios, y tento si tenia pulso, y dexo el braço, y tomo el touillo del pie, de lo qual ferieron los que estauan presentes, mas el hombre dixo. No os riays, que yo voy a Burgos, y quiero dar testimonio de lo que veo, por que no veo señal de muerto en este cuerpo, salvo estar frio. Y esto acontecio mas de quinze dias despues de auer el sieruo de Dios fallecido. ¶ Dixo mas este testigo, que oyo a dos escuderos del conde de Ledesma, que auian sanado vno de vn braço, y otro de vna pierna, tocando con estos miembros el cuerpo del bienauenturado fray Diego, ¶ Tambien dixo, q̄ auia visto traer vna niña, la qual traia su padre y su madre y su abuela, y la tenian en la dicha capilla, porque dezian que la auia tenido su madre atraueçada en el vientre, desde por la mañana hasta hora de vísperas, y que todos los que esto vieron, la teniã por muerta, y a la madre en mucho peligro, y que la dicha su abuela la auia encomendado al bienauenturado fray

Parte tercera

Diego, y pidió vn poquito de su habito q̄ tenia vna muger que alli estaua, y lo puso sobre su hija que estaua de aquella manera, y luego la criatura se compuso, y salio del vientre muerta, y estuuó así por espacio de dos horas. Y la dicha su abuela auia puesto las rodillas en tierra, y rogado a nuestro señor por los merecimientos del bienauenturado fray Diego quisiese resuscitar aquella criatura muerta, y subitamente viuio: lo qual este testigo vio jurar a todos tres que era así. ¶ Dixo mas, que vio a fray Philippe, compañero del bienauenturado fray Diego y morador en este mismo monesterio, q̄ tenia en el juto d̄ la mano vn louanillo mas gruesso que vna nuez q̄ le crecía y daua gr̄de dolor, y se lleuó al bienauenturado sieruo de Dios, y le dixo. Padre, a los otros sanays, y a mi, porque os sieruo y guardo no me quereys sanar? Y puso el louanillo junto de la mano del sancto, y luego fue sano. ¶ Dixo mas este testigo, que vio vn hōbre de Agreda ciego del todo, que vino a la capilla del sancto fray Diego, el qual estando alli dixo. Yo he andado a buscar medico que me sanasse, por muchas partes, y el estaua aqui? Y llegose al arca del cuerpo del bienauenturado, y pusieronle la mano en los ojos, y luego vio. ¶ Dixo mas, que el vio vna muger de Santorcaz, la qual dixo que auia ocho años q̄ no paria, y q̄ prometio de velar en la capilla del bienauenturado, y si Dios le diese hijo o hija, le haria vn año traer el habito, y que luego aquella semana auia concebido, y despues pario vna hija, lo qual vio este testigo jurar a aq̄lla muger. ¶ Y dixo este testigo, que vio vn mancebo de Lorca, de edad de hasta veinte años, q̄ caía muchas vezes subitamente al dia, y hazia espantosos visajes y meneos, y le auian de tener atado de pies y de manos, y muchas vezes quando esto le tomaba dezian que se yua a los pozos. El qual estuuó ay por espacio de tres semanas en la yglesia y capilla del sieruo de Dios, y finalmente se fue sano, lo qual atestiguaron muchos q̄

le vierō enfermo, y despues sano, en especial el dicho señor Arcobispo, y el obispo de Coria, y muchos letrados suyos que lo vieron primero con aquellos accidentes y despues sano, y dauan por ello muchas gracias a nuestro señor.

Capitu. XVII. De

otras obras marauillosas de la vida y milagros del Sancto Fray Diego.

Dixo mas este testigo, que vio tres hombres que traxeron sus mortajas, y dezia que Dios por los merecimientos del bienauenturado fray Diego, de muertos los auia tornado a esta vida, y tuuieron en el dicho monesterio nouenas, y parientes suyos, y otros con ellos, a los quales este testigo vio jurar que era así, que auian enfermado, y muerto, y tornado a viuir. ¶ Dixo mas, que vio vn hombre de Burgos tollido, que vino a la dicha capilla con muletas, y se fue sano, y dexó alli las muletas, y que vio vn cauallero de Carmona, leproso que vino a la dicha capilla muy feo de lepra, y estando en la dicha capilla velando echado en vna cama muchos dias, beuia del agua con que lauauā las manos al sieruo de Dios, y sano, segun le dixeron a este testigo muchos que le vierō, porque quando el cauallero se partio, el no estaua alli. ¶ Y que oyera dezir que vn hombre traxo alli dos niños ciegos, y que tomó de la tierra de la sepultura en que fue enterrado el bienauenturado fray Diego, y la deshizo en agua, y vnto los ojos d̄ los niños ciegos sus hijos, y luego cobraron vista. ¶ Y así mismo dixo que auia visto y oído, que muchos otros de diuersas enfermedades mas que estos auian alcanzado salud, por los merecimientos del sancto fray Diego, de los quales no se acuerda, mas que el creia que Dios los obraua por este su sieruo, y porque en su vida el dicho fray Diego sufrió muchas y muy gran

Testimonio.

grandes enfermedades, y cō grãde amor seruia a los enfermos y pobres que veniã a este monesterio, y les daua del pan y otras qualesquier cosas que buenamente podia auer, y quãdo no tenia que les dar, lloraua con ellos de compasión. Y por que era grã zelador de la honrra de Dios y de la religion, y quãdo veia alguno que contra Dios o contra la religion, o cōtra la orden de sant Francisco hazia alguna cosa, no tenia paciencia, y cō grande fuerça y zelo le reprehendia. Y era comun a todos, y se atormentaua mucho, dãdo en si muchas disciplinas, y orando cō los brazos en cruz, y con muchas oraciones, quãdo sabia, que alguno moria en mal estado. Y todo el tiempo que este testigo le conosció, siempre le vió ayunar las vigi-lias de nuestra señora a pãn y agua. ¶ Dixo mas este testigo, que vio vna cosa marauillosa despues de la muerte del seruo de Dios, que vinieron al dicho monesterio de muchas y diuersas partes asì de este reyno como de Aragon y de Portugal muchas gentes en grande numero, cō grãde dolor de sus peccados a se confessar y pedir penitencia. Y segun lo que vio este testigo veinte confessores continúos no podian cūplir con los que venian. Y que otros muchos milagros acontecieron q̄ no se auia podido tomar ni ver por la mucha dumbre de la gente que alli vino, y q̄ esto sabe vio y oyó por el juramẽto que hizo, de lo qual todo luego se hizo publico instrumento, y autentico por el notario publico en presencia de muchos testigos en el nombrados.

Capit. XVIII. De lo que dixo otro testigo preguntado de la vida y milagros del santo fray Diego.



Veinte y dos dias del mes de Agosto del sobredicho año dentro del mesmo monesterio el dicho vicario cōtinuã

do la dicha inquisicion por saber la verdad de los merecimientos vida y buenas costūbres del dicho bienauenturado fray Diego, tomó juramento a fray Iuan de Tolosa, fraile professo del dicho monasterio sobre la señal de la cruz y ordenes sacras que auia recebido, porque era sacerdote, que el dixesse verdad de lo que supiesse y por el dicho vicario fuesse preguntado, so la obligacion del dicho juramento. Y el dicho vicario le preguntó si conosciã o conosció al dicho bienauenturado Fray Diego, y quanto tiempo ha que le conosció, el qual respondió que podia auer cinco años que le conosciã, y que sabia q̄ el dicho fray Diego era buen religioso, y guardaua perfectamente la regla de sant Francisco, y era mas humilde que otro vio jamas, y tenia grãde fe en la cruz y pasiõ de nuestro redemptor, y que el conosció muchos caritatiuos, y que jamas vio otro como el, y que en su vida siempre le conosció ser perfecto varon, y de grande fe. Preguntado si despues de finado le auia visto hazer algunas cosas marauillosas, o si auia sanado algunas enfermedades de los que venian a este monesterio a rogar y pedir a Dios salud por sus merecimientos, dixo que si, y que se halló presente al tiempo que el seruo de Dios murio y passo desta presente vida, y que tenia el brazo hinchado de vna llaga que se le abrio. Y el cirujano que le curaua no le podia alçar ni mouer a parte alguna. Y estando para dar el espiritu a nuestro señor Iesu Christo, se reboluio en la cama, y alço ambos los brazos, como si estuuiera sano, y adoro la cruz con mucha reuerencia, y dio luego el spiritu. Y este testigo le auia tenido las piernas, y muerto le parecia q̄ estaua viuo, porque tenia caliẽtes los miembros, y parecia tener pulso, y se bulliã sus miembros piernas y brazos sin estar yertos como si viuo estuuiera, y mejor, porque este testigo los meneo, y puso el brazo en la cabeza, y santiguo con el como si fuera viuo. Dixo mas que sabe, que nuestro señor por su intercessiõ deste bienauenturado

Testimonio.

hado ha hecho muchos milagros y maravillosas cosas en este monesterio despues de su muerte. Porque auia visto muchas personas venir a el con muchas enfermedades, y sanauã, besando la mano del seruo de Dios, los quales milagros este testigo cree, y por la fe de los Notarios fuerõ escriptos. ¶ De lo que se acuerda es, que vio a vna moça muda y tollida, ser trayda al dicho monesterio, y siẽdo santiguada con la mano del bienauenturado fray Diego la vio hablar, y oir. Y que vio tambien vna muger muda, y dezian que auia diez y siete años que no hablaua, y este testigo le ofrecio la mano del sancto Fray Diego, preguntando le que enfermedad tenia, no sabiendo que era muda, otra muger dixo que no podia hablar mucho tiempo auia, y el dixo a la muda, Dezid Aue Maria: Y ella hablo, y dixo el Aue Maria, hasta el cabo, y el Pater noster, y el Credo, y la Salue regina, y tambien hablaua como si nunca vuiera sido muda. ¶ Dixo tambien que vio vn hombre coxo de vna pierna, y estar en este monesterio sin poder andar sino en dos muletas, y vio lo llegar a la arca adonde esta el cuerpo del sancto fray Diego, y que luego, subitamente aduuo sin muletas, como si nunca tuuiera mal alguno. ¶ Y ansimismo sabe q̄ estubo el dicho cuerpo del seruo de Dios, despues de muerto cinco meses puesto en vna arca, la qual se abria los mas de los dias, y nunca en el fue sentido ningũ mal olor, antes oia muy suauemẽte de vn olor que nunca este testigo vio otro semejante, ni de tanta suauidad, y esto era lo que sabia de la vida y miraculosas obras que nuestro señor auia obrado por los merecimientos del sancto fray Diego.

Capitu. XIX. Del dicho de otro testigo de la vida y milagros del bienauenturado Fray Diego.

A Los veinte y tres dias del dicho mes de Agosto del mesmo año de mil y quatrocientos y sesenta y quatro continuando el dicho vicario la inquisiõ de la vida y merecimientos del sancto fray Diego de sant Nicolao recibio juramento de fray Pedro de Ocaña fraile professo de la dicha orden y monasterio, y dixo que el conosciãra al varon de Dios fray Diego, y sabia que guardara muy bien en su vida la regla del padre sant Francisco, y era muy humilde, y de muy gran caridad, y de tanta perfection, que este testigo nunca vio persona en su vida en la orden ni fuera della, que asi consolasse su alma y la remediasse, y tales consejos le diesse, como este seruo de Dios fray Diego. Y q̄ nunca le vio hablar vna palabra ociosa, y que toda su vida le vio estar sollicito y ocupado en seruir a Dios nuestro señor, o en orar, o en rezar, y le vio ser tan amoroso y caritatiuo a todos, q̄ hasta agora nunca conosciãra otro religioso de tanta caridad cõ los proximos, como el dicho fray Diego. Esto sabia de su vida, y despues de su muerte, viera venir a este monasterio muchas personas con enfermedades, y encomendandose al sancto seruo de Dios sanaron, y el los vio sanos, y cree que por intercesion deste seruo de Christo. Y dixo que su madre deste testigo tenia tan grande dolor de diẽtes, q̄ no podia comer, y el le dio vn pedacito del habito del sancto fray Diego, y como lo puso en la boca, dixo ella que le quitara todo el dolor, y cõ eso le quedara vna dulcedumbre en la boca de tanto gusto, que no queria comer otra cosa, y de ay adelante comia y beuia sin ningun dolor. ¶ Y tem dixo que vio venir a este monasterio, vn pastor de tierra de Burgos, el qual tenia la pierna izquierda con el braço pegado a los pechos, y lo tenia todo seco que no lo podia menear, y estando en la capilla del dicho seruo de Dios, tres o quatro dias, fue sano, y vio lo andar sobre su piẽ izquierdo, y menear el braço tollido

rollido, y dar muchas gracias a nuestro señor por tan grande milagro, diziendo que por los merecimientos del sancto Fray Diego era sano. Y vio mas vna muger de Illescas, que truxo vna su hija enferma de pasmo, y rezando, y encomendandola a Dios en la dicha capilla y al bienaventurado fray Diego, la vio sana, y q̄ auia visto otros muchos milagros de que no se acordaua particularmente, y esto era lo que sabia.

Capitu. XX. Del

dicho de otro testigo preguntado de la vida y milagros del sancto fray Diego.

Testimonio.



Veinte y tres dias del dicho mes y año el dicho vicario continuando la dicha inquisición, tomó juramento en la forma acostumbrada de fray Gōçalo de Ouedo, fraile de la dicha ordē, y vicario del dicho monesterio, y preguntado si conocia al dicho fray Diego, y que era lo que del sabia y de su vida y merecimientos, y si via en su vida, o en su muerte, o despues, cosa alguna maravillosa de que se creyese ser sancto como se dezia. Dixo, q̄ el lo conocio, y q̄ sabia quel dicho fray Diego en su vida siendo frayle lego de la orden, fuera el mejor religioso que el nunca viera desde que se acordaua, y estaua en la orden del padre sant Francisco. Y q̄ el bienaventurado fray Diego guardaua la regla de Sant Francisco, tan perfectamente, que a otro no la auia visto guardar tambien, y que la hazia guardar con gran zelo a todos los otros religiosos de la casa adonde estaua. Y que tambien era muy humilde, y de grande fe y caridad, y que muchas vezes vio este testigo, siendo portero el varon de Dios, que todas las cosas q̄ podia auer, las daua por amor de dios, a los que a la puerta llegauan con necesidad. Y que algunas vezes vio enojarse los perlados de la casa con el, y el les

dezia que vuisse paciēcia, porque dios les proueria mucho mas largamente. ¶ Y vio que a dos enfermos estudiātes seculares, les hizo camas de ropa del monasterio, en el lugar adōde agora esta su sancto cuerpo, y los curo con tanta caridad, y los siruio con tanto amor, y diligencia hasta que sanaron, que le parecia a este testigo que madre no lo pudiera mejor hazer cō sus hijos propios, y despues les procuro vestido, y de comer, y todas las cosas que auian menester. ¶ Item que nunca lo vio reñir con persona alguna, ni dezir mala palabra, ni queria jamas o yr mal de nadie. Y quando lo oya, siēpre lo escufaua, y reprehendia a quien lo dezia. Especialmente que corregia con vna simplicidad mas dulce que nunca se vio, a los que oya murmurar y dezir mal de otros, juzgando siempre a la mejor parte. Y que sabia este testigo, segun que muchos dezia, q̄ nuestro señor por su intercession auia hecho muchas cosas maravillosas. Y esto tenia visto, q̄ muchas personas enfermas de diuersas enfermedades en la capilla del varon de Dios auian sanado, y las auia visto sanas, y que viera tomarse muchos testimonios sobre esto, asì de coxos, como de mudos, y de paralyticos, y de gota coral, y de ciegos, y los vio enfermos y despues sanos, y todos dezian q̄ por los merecimientos del sancto fray Diego eran sanos, y que esto era lo que sabia.

Capi. XXI. De algunos milagros del sancto varo examinados por el vicario general.



Nel mesmo dia y lugar arriba señalados el dicho vicario de la audiēcia arçobispal de Alcalá examinó y escriuio quatro milagros muy grandes con juramento de las personas que los recibieron, y de testigos que presentes estauan. El primer milagro, notifico Iuā de Soto vezi

Parte tercera.

vezino de Chilaron, diziendo que vna hija suya llamada Cathalina estaua ya ciega de viruelas, y no podia ya comer, y tenian la ya por muerta con la candela en la mano sin esperanza de vida. Y acordandose el de las obras milagrosas que oyera contar del sancto fray Diego, le hizo voto de yr a velar a su capilla, si daua vida y salud a su hija, y luego yendose adonde estaua la hija moriendo, hallo la casi sana, subitamente de aquella hora con grande admiracion de los que presentes estauan. ¶ El segundo milagro notifico Martin Hernandez vezino de Albalate, el qual siendo ya dexado por muerto de calenturas, y cubierto con la sauana, su muger se llego a el, y dixo le con altas voces. Martin Hernandez yo os tengo prometido q̄ auéis de yr a velar a sancta Maria de Iesus de Alcalá, en la capilla del bienauenturado fray Diego, por esso esforçaos. Y luego el mesmo leuanto la sauana, y respondió subitamente sano. ¶ Los otros dos milagros erã de personas tollidas, que vinieron con deuociõ a la capilla del seruo de Dios, y alli recibieron salud, segun que lo testificauan. ¶ A veinte y siete dias de Agosto parescio ante el dicho vicario vn hombre llamado Hieronymo, vezino de Segouia, el qual ð gota coral cada quinze dias caya en tierra, y le teniã por muerto, y visitado el cuerpo del seruo de Dios fue libre de tã grande mal, y auia tres meses que no le viniera. ¶ A veinte y quatro dias del mes de Setiembre del dicho año delãte del dicho Vicario notifico Ochoa de Gordejuela, q̄ de vna herida en la pierna izquierda le quedo vna llaga desde la rodilla hasta el touillo abierta y tan fea y afistolada, que quisiera mas ser muerto q̄ tenella, la qual tuuo casi dos años sin que gurujano le diese remedio algũ q̄ aprouechasse, y viniendose a encomendar al sancto fray Diego, y estando vna nouena en su capilla, alcanço tã perfecta salud de la pierna, como si nunca en ella tuuiera llaga. ¶ A diez y ocho dias del mes de Octubre del dicho Año delante del dicho

vicario notifico Pero Philippevezino en Fresno de Torote, como estando su hijo Alonso de calenturas ya sin poder hablar ni comer a la muerte, lo encomendara a los merecimientos del sancto fray Diego, y q̄ luego hablo, y fue sano. ¶ A veinte del dicho mes de Octubre del dicho año de mil y quatrociẽtos y sesenta y quatro ante el dicho vicario, parescio Iuan de Loaisa, y notifico vn milagro que fuera hecho en vida del sancto fray Diego. Teniendo el dicho Iuan de Loaisa perdido vn asno suyo muy bueno, auia entõces seys años, encomendo al guardian de este monesterio que le hiziesse dezir vna missa a sant Antonio, porque se lo deparrasse, y passados despues tres años dixo su muger al sancto fray Diego. Pareseos bien hermano que ha tres años que encomende al padre fray Alõso que me dixesse vna missa a sant Antonio porq̄ me deparrasse a mi asno, y no ha parecido? Y el S. fray Diego le respondió. Parecido es vuestro asno, sino que no le veis vos, por vuestra poca deuociõ. Y ella dixo. Verdad es que es parecido a quien lo tiene. Y el seruo de dios le respondió. Yo os digo en verdad que ha parecido, y si miraredes por el, hallar lo heis. Y el otro dia mirando en esto, vio passar algunos asnos por su puerta, y embio a vno de sus criados que fuesse a ellos, porque vno de ellos le parecia el suyo, y el criado hallo q̄ era el su asno, y traxolo para casa. Y deste caso fue visto en el sancto espiritu de prophecia.

Capit. XXII. Del

dicho de otro testigo preguntado de la vida y milagros del sancto fray Diego.



L dicho vicario continuado la dicha inquisicion, tomo juramento en forma ð derecho sobre la señal de la cruz y palabras del sancto euangelio, al bachiller

Testimonio.

Luis

Luis de Cuéca, maestro en artes, vezino en esta villa de Alcalá, que dixesse lo que sabia de la vida y milagros del sancto fray Diego, así en su vida, como despues de su muerte. Y este testigo dixo, que el auia conocido al dicho fray Diego en su vida, y conuersado mucho con el, y lo tuuiera siempre por hombre de dios, y que mirando siempre en sus palabras y obras, viera en el tanta perfeccion de virtudes, que no conocia otro semejante. Y que este testigo sabia, que el dicho fray Diego era frayle lego, y sin letras, mas quando lo oya hablar en las cosas de Dios, era admirado de su entendimiento y saber, y q̄ quando del se apartaua, durauale mucho espacio cuidar en ello, y que pensaua que esto le venia de la gran caridad y amor de Dios q̄ el seruo de Dios tenia, al qual nunca jamas oyo hablar palabra ociosa, si no solamente cosas de Dios, por tanto siẽpre le pareciõ bienauenturado en su vida, y hombre diuino. Y que vio en el tanta fe y deuociõ, que en todas sus palabras y obras no queria ni sabia dezir otra cosa fino Iesu Christo crucificado, y esto tenia ante si, y en todas las cosas, ni jamas oyera del otra cosa fino hablar de la pasiõ de Iesu Christo. Y que la conuersaciõ suya sobrepujaua a la de todos los otros hombres, y siẽpre le parecia a este testigo, q̄ en todo lo q̄ hablaua, tenia gracia de nuestro señor de consolar las almas con su palabra, como el mesmo lo tenia sentido en si, quedando siempre consolado de sus palabras, y sanada su consciencia en algunas cosas y dudas que le pregũtaua, y muchas vezes daua gracias a nuestro señor por esta causa, por auer le conocido. Y que sabe este testigo, que antes de la muerte del sancto fray Diego y despues hizo Dios por el cosas marauillosas, y en especial q̄ en su vida nunca le rogo cosa que pidiesse por el a nuestro señor, así de su alma como del mundo, que no la alcançasse, y quedasse el cõ mucha consolacion, particularmente en las dudas de la sciencia, en que no podia hallar determinacion, halla

ua en el remedio, y tã cierta y clara determinacion y declaracion, que nunca en Salamanca, ni en Paris, ni en otras vniuersidades adonde estuuõ, hallo doctor que tãto a su voluntad y entendimiento satisfiziesse. Y que al tiempo de su muerte, quando le dixerõ que era el seruo de Dios fallecido, le crescio tan gran deuocion y heruor del, que dexo todas las cosas que tenia de hazer, y hizo que su muger y todos los de su casa y parientes fuesen a visitar su sancto cuerpo deuõtamente, y pedir le q̄ rogasse a nuestro señor por ellos, porque el fin duda creia que su alma estaua en el paraíso, y qualquiera cosa que a nuestro señor pidiesse, por sus merecimientos la alcançarian. Y quando lo vio muerto, pareciãle que estaua viuo, y llego a el, y tratole sus miembros, y los meneo, y besolos, y daua de si segun le pareciã vn olor muy suauẽ, de que recebia tãta consolacion, quanta jamas auia sentido, y lo mismo deziã todos los otros, y el mismo olor sintio despues en el por mas tiempo de dos meses. Y que en su casa y familia en sus enfermedades siẽpre auia tenido consolacion, y ayuda en el seruo de Dios, de manera que no le era necesario Phisico, mas encomendandose las al sancto, alcançauan el remedio de la salud. Y que este mesmo testigo teniendo vna vez vn tan grã dolor del estomago q̄ penso morir del, luego que al bienauenturado fray Diego se encomendo, fue sano. Y que su muger era enferma del dolor de cabeza, y tambien encomendandose al sancto, se le quito. Y que vn hijo suyo que llamauan Saluador de onze meses, vna noche llorãdo mucho de vn dolor muy grã de q̄ tenia, al qual Phisicos ni mugeres q̄ algo desto sabian no podiã dar algũ remedio, siẽdo encomendado al S.F. Diego, luego sano. Y q̄ otros muchos remedios alcãçara para enfermedades de su casa por intercesiõ del seruo de dios. Y tãbion auia oydo, q̄ hizo muchos milagros a muchas personas q̄ con deuociõ vinierõ a visitar su sancto cuerpo, y esto es lo que sabe.

❧ Capi. XXIII. Del
dicho de otro testigo.

Testimo-
nio.



Continuado el dicho vicario la dicha inquisicion, tomo juramento a fray Philippe de Senilla, fraile menor de la obseruancia, que dixesse la verdad que sabia acerca de la vida, y virtudes, y milagros del bienaventurado fray Diego. El qual dixo, que conosciere y conosciã al dicho fray Diego podria auer veinte años, y lo conosciõ en las Islas de la Canaria, siendo este testigo ya frayle de sant Francisco, y lo vio cõ su sancta vida y dulces palabras, porq̃ era simple y sin letras, conuertir a al gũds paganos Canarios a la fe de nuestro señor Iesu Christo. En especial a vn Iuan Alonso que vino de la gran Canaria pagano, y tanto le predico el varon sancto de la fe de Christo, q̃ lo conuertio, y despues traxo a sus hijos, y tambien los conuertio a la fe. Y que estando en el monesterio de sant Frãçisco de Fuerte ventura, adonde el sieruo de Dios era guardian, conuertio a muchos Canarios, y despues passõ a la gran Canaria, y suffrio muchos trabajos por conuertir en aquella isla los paganos, y segun el dicho sancto fray Diego dixo a este testigo, auia ido alla con intencion de recibir martyrio por la fe de nuestro señor Iesu Christo, si fuese su sancta voluntad. Mas los Christianos del nauio fueron contrarios a su proposito, ni lo quisieron echar en tierra, con temor de la crueldad de aquellos Canarios, y viendo el sancto varõ que no podia cumplir su sancto desseo, boluiose a su monasterio de Fuerte ventura, adonde estuuo mucho tiempo, y hizo muchas obras de caridad y piedad. Y que este testigo vio venir muchos al dicho monesterio, a buscar el sieruo de Dios, y todos yuan consolados cõ su sancta palabra y doctrina. Y vio que tan grã de amor tenia a los pobres, q̃ muchas vezes por su persona y algunos frayles con el, yuan a segar la miesse de los pobres de

aq̃lla Isla. ¶ Y vio vna noche, q̃ el dicho fray Diego, y este testigo y los otros frailes en la dicha isla estauan cenando, y no se acordãdo el sacristã de tañer a las Aue marias, fue visto mouer se la campana, y sonar nueue vezes como es costumbre, y leuantandose los frayles de la mesa, marauillados a ver quien tañiera, hallaron cerradas las puertas del monesterio, sin hallar persona alguna. Y el varon de Dios hizo poner a todos en oracion y disciplina, y daua en si tan grandes disciplinas, desde los touillos de los pies y piernas y por todo el cuerpo con vnas baras, que a su parescer deste testigo hombre alguno no lo podria sufrir, y esto por hazer penitencia de la negligencia del sacristan. ¶ Y que el lo vio meterse en agua en tiempo de grande frio, y hazer grandes abstinencias de ayunos, en la dicha isla y monasterio, y despues aca en Castilla en el monesterio de sancta Maria de Iesus de Alcalã, adonde lo vio perseverar en oracion y disciplinas y obras sanctas mas que a otro alguno que en la ordẽ ouiesse visto, ni vio alguno que tan perfectamente como el guardasse la regla del padre Sant Francisco. Y que lo vio morir, y que en su muerte vio cosas marauillosas, y q̃ despues de su muerte vio y ve cada dia venir mucha gente de diuersas partes a visitar su capilla y cuerpo con graues enfermedades, y muchos dellos vio venir tullidos, y boluer sanos. Y que antes que el bienaventurado fray Diego muriesse, este testigo tuuo siempre para si, que segun la fe suya y buenas obras y sancta vida nuestro señor auia de hazer por el cosas milagrosas, y ansi lo dezia hablando con muchos religiosos. Y que este testigo tenia vn lobanillo junto a la mano, y luego que se encomendo al varon sancto, fue sano, y que creya verdaderamente que el bienaventurado fray Diego estaua en el paraíso.

¶ Capit.

Capit. XXIII. De

otro testigo preguntado por la vida y milagros del sancto fray Diego.

Testimonio.

Ontinuando el dicho vicario la inquisiçión sobre la vida y milagros del S. fray Diego, tomo juramento segun costūbre al deuoto religioso doctor fray Estuan de Sâlucar de Barrameda, pffesso en la orden del padre S. Francisco. El qual dixo, q̄ el conosciere al dicho fray Diego, podria auer veinte años poco mas o menos, y q̄ auia morado con este testigo en vna casa q̄ se llama de Cerraja, tres leguas de la ciudad de Seuilla, donde estuuo por espacio de año y medio, y le conosció dotado de grãde humildad y deuociõ, y q̄ cõ mucha perfectiõ guardaua la regla de S. Francisco, a la letra, y nõca vio otro mas perfecto en la orden, en ayunos y disciplinas. ¶ Y q̄ vn dia este testigo y el dicho fray Diego, partierõ de la dicha casa de Cerraja, para Sâlucar de Barrameda, y caminãdo sin cosa q̄ comer ya muy cansados y flacos de hãbre, llegarõ a vna aldea q̄ se llama Los palacios, y pidiẽdo pã por amor de dios, no hallarõ quiẽ les diesse cosa alguna. Y partiendo se de alli ayunos a su camino, auia ya andado cinco leguas, y quedauãles para andar quatro sin pueblo ni casa alguna. è yuan rezando, y hablãdo ambos a dos en la necesidad que lleuauã, y el sieruo de dios fray Diego respõdio. Nuestro seõor proueera. Y caminando ansi, vieron detras de vna yerua, q̄ llamã marisma, jũto al camino, pan muy blanco, y pescado fresco cozido, y vna naranja, embuelto todo en vn lienço muy blãco y limpio, y vna bota cõ vino. Y cõ mucho plazer tomãdo la limosna del seõor, miraron a todas las partes por ver si parecia alguna persona q̄ alli lo tuuiesse puesto, y no vierõ a nadie, siẽdo la tierra tã llana, q̄ se podia ver vna psona de tres leguas, y comierõ y beuieron, y el S. fray Diego alegraua a este testigo, y lo cõfortaua, diziẽdo, q̄ dios los auia prouido, como prouieo a los hijos de Israel en el de

fierro. Y acabado d̄ comer, dierõ muchas gracias a n̄ro seõor, y dexarõ alli lo q̄ les sobro. Y el sieruo de dios reprehẽdia a si mesmo, porq̄ en aq̄l camino auia tenido tã poca fe y esperãça en la diuina misericordia, q̄ los auia proueido en sus necesidades, y siẽpre yuã hablãdo en la pureza dela regla euãgelica, y en los mãdamiẽtos de dios. Y todo el tiẽpo q̄ este testigo conosciõ al sieruo de dios fray Diego, nõca vio otro varõtã perfecto, ni de tãta fe, ni de tan sancta cõuerfasiõ y humildad, y q̄ cree verdaderamẽte q̄ por sus merecimiẽtos obro dios cõ ellos el dicho milagro, y el siguiẽte. ¶ Porq̄ otra vez yendo ambos a dos de la dicha casa de Cerraja a Seuilla, fuerõ a posar a casa de vn buẽ hõbre, adõde se acogia los frailes de la obseruãcia, junto de S. Salvador, y vna vezina suya deste hõbre era hornera, y cozia pã en vn horno q̄ en su casa tenia. La qual tenia vn hijo de siete o ocho años, y porq̄ le açotaua, huia le muchas vezes de casa, y aquel dia el niõo huyo, y nõ boluio a casa de la madre sino el domingo a la noche, y cõ temor dela madre, metio se en el horno, y dormio alli la noche. Y la mesma noche tenia ella metida mucha leña seca en el horno para lo encẽder el lunes por la maõana, y el lunes de maõana encẽdiẽdo la leña del horno, y comẽçãdo a arder, el niõo q̄ estaua dẽtro començo a llorar, la madre no le pudiẽdo valer, con desatino del dolor, daua voces y gritos por la calle, y el S. F. Diego y este testigo encõtrãdo cõ ella, el varõ d̄ dios mouido de cõpasiõ y d̄ fe, dixole. Muger no te de feõfies nitemas, vete a encomẽdar cõ mucha deuociõ a n̄ra seõora a la iglesia mayor, y n̄ra seõora te librara tu hijo. Y aq̄lla muger cõ mucha fe de las palabras q̄ oyo, dexãdolo todo, fue se a la iglesia mayor. Y este testigo y el varõ d̄ dios, vierõ despues la leña q̄ mada en el horno, y salir el niõo sano y sin mal algũo, cõ tã grãde milagro. Y luego fue lleuado a la iglesia mayor de mucha gẽte q̄ esto vio, y fue de fresco de la imãge de n̄ra seõora, y fue alli vestido de los canonigos de ve

stido blanco, por deuociõ de la madre de dios, y de aquel dia en adelante es frequẽtado y venerado aquel lugar de los deuotos de nuestra seõora, q̃ haze alli muchos milagros, no auiedo antes desto memoria que se hiziesen, el qual milagro este testigo cree que fue por los merecimiẽtos del S. fray Diego, y esto es lo q̃ sabe.

✠ Capit. XXV. De

otro testimonio de la vida y milagros deste sancto varon.

Testimonio.

Rocediendo el dicho vicario en la inquisiciõ de la vida y milagros del bienaueturado fray Diego, pregunto con juramento en forma, al religioso fray Alõso de Castro de la orden del padre S. Frãscisco. El qual dixo, q̃ el conosciãra auia veinte años al sancto fray Diego, y lo vio venir de las Islas de Canaria, adõcẽ auia sido guardian en el monasterio de Fuerteuentura. Y algunos años despues que vino, en el año de nro seõor, de mil y quatrocientos y cinquenta fueron este testigo y el dicho sieruo de dios a Roma, a ganar el jubileo de aquel año, y caminãdo le conuerso y conosciõ del, que perfectamente guardaua la regla de sant Francisco. Y dio exemplos de tanta fe, abstinencia, y caridad, que nunca este testigo vio otro varon semejante en la orden, ni en otra alguna parte. Y que tanta gracia tenia en su palabra, que las personas a q̃ hablaua por el camino, luego lo recibia cõ caridad, y le dauan posada, y todas las cosas que auia menester, tan abundantemente en todo aquel camino, que este testigo se admiraua, y que cree sin duda que era por los merecimiẽtos del sieruo de dios. En llegando a Roma, se fueron al monasterio de la orden y obseruancia, el qual se llama Araceli, y alli auia entonces muchos enfermos frailes, de todas las puincias q̃ vinieran al dicho jubileo, y este testigo tãbien estuuõ malo treze semanas, adonde vio al sancto varon con tanta sollicitud curar de todos, como deste testi-

go, que era su compañero. Y por la caridad que vio el guardian en el, le encomẽdo el cuidado y cura de los enfermos, y a todos daua tan buen recaudo, y los prouẽia tan enteramente, que parecãa milagro, segũ los muchos enfermos que auia, ser posible vn hombre seruir a tantos. Y q̃ con tanta gracia y abundancia prouẽia las cosas necessarias, que segun lo que dauan y a tantos, y segun la carestia y falta q̃ auia de las tales cosas en la ciudad, este testigo cree que dios las administraua y acrescentaua por los merecimientos de su sieruo. Y conualesciendo este testigo, se partieron de Roma, y vinieron se camino de Seuilla, y junto a Viterbo se detuierõ en vn lugar, que se llama La abadia, desuiado del camino real, y estuuieron alli nueue dias, adonde este testigo vio vna cosa marauillosa, que la gente toda de aquel lugar mouida de caridad, les traian de comer, y quanto auian menester. Venidos a Seuilla, hallarõ a fray Rodrigo de Ocaña, a quien dieron la obediencia, y con el se vinieron a esta villa de Alcalã, al tiempo que el Arçobispo començõ a edificar este monesterio, adõcẽ este testigo moro siẽpre cõ el dicho fray Diego, hasta su muerte. Y vio q̃ siẽpre viuio en la obediencia reglar, y muy perfectamente guarda de la regla de S. Francisco, en continua penitencia, cõ tan grãde humildad, paciencia, y heruor de caridad, q̃ a todos ponìa espãto, y q̃ por su gran caridad tenia tãta gracia de cõsolar quãtos venia al monasterio, cõ palabras y obras, q̃ hazia a todos admiraciõ, de ver tã grãde humildad y paciencia, y de dõde podia auer para cõplir cõ todos quãtos al monesterio venia, porq̃ todos yuã del cõsolados y pueidos. Y q̃ sabia y vio este testigo (porq̃ estuuõ alli en su enfermedad hasta q̃ fallecior) q̃ el dicho sieruo de dios suffrio sus enfermedades cõ tanta paciencia, q̃ puesto en el articulo de la muerte, no daua a entẽder q̃ tenia mal algũo o dolor, y tenia admirable fe, y dezia palabras dulces, q̃ cõsolaua a los q̃ p̃sentes estauã, y cõ la cruz en

los braços espiró. Y q̄ despues de su muerte este testigo tenia visto muchos enfermos venir a visitar su sancto cuerpo, y viera despues muchos dellos sanos, y todos dezian q̄ era por la intercesion del S. fray Diego, y q̄ el así lo creia. Y que despues de muerto estuuó su cuerpo sin mal olor, antes olia muy suauemente, y así eran blãdos y se podian menear sus miembros, que parecia estar viuo.

✠ Capit. XXVI. De

otro testimonio de la vida y milagros del sancto fray Diego.

Procediendo el dicho vicario en la dicha inquisicion, tomo juramento en la forma acostumbrada a fray Pedro de Maturana, fraile de la mesma orden, que dixesse lo que sabia de la vida y milagros del sancto fray Diego. El qual dixo que lo auia conosció cinco años, y todo este tiempo lo vio con toda perfeccion guardar la regla del padre sant Francisco, en la obseruancia, y lo conosció, y vio siempre ser el mas humilde y caritativo y de mas perfecta fe, que a ningun otro religioso que vuisse conosció. Y q̄ despues de ser fallecido el sieruo del señor, vio todos los dias de diuersas tierras venir a visitar su sancto cuerpo, enfermos de muchas y diuersas enfermedades, los quales encomendandose a los merecimientos del sancto varón de dios, y tocados cō la mano suya, que esta engastada fuera del cuerpo, y otros beuiendo del agua tocada de la dicha mano, y otros cumpliendo sus romerias y deuocion, muchos dellos alcançauan perfecta salud, y se yuan para sus tierras sin mal alguno. Y q̄ a muchos destos auia visto primero enfermos de terribles enfermedades, y despues los vio del todo sanos. Entre los quales milagros se acuerda que vio vn hōbre de Pozuelo de Torres jurar, que vna noche lo lleuauan los demonios, e yendo casi fuera de si, acordose del sancto fray Diego, y luego que

llamo por el, fue dexado y libre de los demonios. Y que conosció vn hijo del doctor Auila, que dezian tener muy grande y continuo dolor en la cabeça, y luego que fue encomendado al sieruo de Dios, fue sano. Y que este testigo estuuó dos noches acompañando el sancto fray Diego, antes de su muerte, y lo viera estar en aquellos trabajos de su enfermedad con tanta paciencia, quanta no auia jamas visto en otro, y que a la hora de su muerte no fue presente, por ser embiado a pedir limosna, y el sacristan y este testigo, determinaron de velar aquella noche primera con el sancto cuerpo, que estaua en la iglesia antes de sepultado, y estãdo cō gran contentamiento, y consolacion velando, siendo ya passadas quatro o cinco horas de la noche, aparescio tan grande claridad sobre el sancto cuerpo, que parecia mayor que la del sol, y así estaua clara la capilla y el coro della, que parecia ser entonces dia muy claro, y esta claridad era tan resplandeciente, y alegre, que el nunca tal viera. Y lleno desta alegria se fue a llamar al sacristan, que poco antes se auia ido a la sacristia, y luego que le conto lo que auia visto, bueltos ambos ados a la capilla, no vieron nada, y q̄ este testigo cree q̄ nro señor quiso mostrar la perfeccion y sanctidad deste su sancto sieruo con tan resplandeciente milagro.

✠ Cap. XXVII. Mi-

lagro del sancto fray Diego.

El dicho vicario tomo juramento en forma a Francisco de Fue- Testimonio
tidueña, sobre el milagro que auia recebido del sancto fray Diego, el qual dixo, q̄ estando vn dia cō Pero Sanchez en Pozuelo metiendo vna tinaja en vnabodega, y entrando el delante, dixera a Pero Sanchez q̄ tuuiesse mano en la cuerda cō q̄ la tinaja estaua atada por fuera de la cueua, adōde la queriã meter. Mas soltãdose la cuerda, no la pudiendo tener el dicho Pero Sanchez, la tinaja der

ribo en tierra a este testigo, y passó por encima del, dexando lo tan mal tratado y pisado, que quedó como muerto sin algun sentido. Y estando en esta agonía mortal, vio que los demonios lo lleuauā por vna sierra arriba muy alta, haziendo con el muchas fiestas, y parecia le que tenían arābores, y que llegando a la cumbre del monte, determinauan de echar lo de allí abaxo en vn valle muy escuro, y passarlo de la otra parte del monte. Y en esta priessa acordó se del S. fray Diego, y encomendādo se a el, desapareció aquella terrible vision, y solamente vio vna claridad y vna voz que le dixo, Ven conmigo, y sigue me. Y que le pareció q̄ lo traxera hasta Pozuelo, adonde estaua. Y entonces le dixera, Vete con dios para tu casa, y pregunta a las mugeres que ay hallaras, qual fue la deuota que te encomendo al bienaueturado fray Diego, y que yendose hallo vnas mugeres, y les pregunto, qual dellas lo auian encomendado al sancto fray Diego, y vna llamada Mencia respondiera, Yo os encomēde a esse sancto que murió en sancta Maria de Iesus de Alcalá, y que luego se hallo sano sin mal alguno, y se fue en romería a la capilla suya, adonde estuuō quatro dias, y que cree verdaderamente que fue sano, y libre del poder de los demonios, que lo lleuauan, por los merecimientos del sancto fray Diego.

Capit. XXVIII. Del dicho de otro testigo.

Testimonio



Continuando el dicho vicario la dicha inquisicion sobre la vida y milagros del sancto fray Diego, tomo juramento a fray Alonso de sancta Maria, fraile de la orden del padre sancto Domingo, que dixesse lo q̄ de su vida y milagros sabia. Y dixo, que el conosciere el dicho bienaueturado fray Diego, y que era hombre de grāfe y humildad, las qua-

les virtudes nunca en otro viera en tanta perfection, y que a todos en general era tan caritativo, que era cosa marauillosa. Y que este testigo se hallo muchas vezes con el dicho sieruo de Dios, estando malo de muy gran dolor de hijada, y que cō su visitacion y sus muy dulces palabras, se hallaua luego muy consolado y sano sin dolor alguno, y principalmente se sentia libre de las pasiones, y tristezas interiores que muchas vezes le venian. Y que el dicho sancto le daua muchas vezes de comer, y con tanto amor y caridad, que hallaua sabor en aquel manjar que le daua, como de cosa celestial. Y que este dicho testigo auia visto despues de su muerte muchos milagros, y que traya escriptos mas de ciento, y con se de los notarios, y los lleuaua al Arçobispo, para q̄ los viesse. Y que cree segun la sancta vida del dicho fray Diego, y los milagros que ha visto despues de su muerte, que el esta glorioso en el reyno de los cielos.

Cap. XXIX Otro testimonio de la vida y milagros del sieruo de Dios.



Rocediendo el dicho vicario en la dicha inquisicion, tomo juramento en forma a maestro Iuan çurojano, q̄ dixesse lo que sabia de la vida y merecimientos del sancto fray Diego. Y dixo, q̄ le conosciere en este monasterio de sancta Maria de Iesus, y lo curara de vn brazo yzquierdo que tenia muy apostemado junto de la mano, poniendole muchas medicinas, para que la apostema se abriesse, y abierta, salio della gran cantidad de materia, sin ser asquerosa, ni tener mal olor, antes oia biē, y deuiera se guardar como cosa buena, y segū la paciēcia q̄ el sieruo de dios tenia, parecia no sentir dolor alguno. Y q̄ vna noche estādo este testigo curādolo, fue traspassado, de manera q̄ parecia ser muerto, y ayuntarō se todos

Testimonio.

los

los frailes, y el boluiédo en sí, dixo tres o quatro vezes, O q̄ flores son las del paraíso. Y llegádo se a el los frailes, dezian le que los encomendasse a Dios, y el con mucha humildad pedia a los frailes, que le ayudassen con los merecimiéto que tenían grandes, y ganados en la religion, porq̄ por ellos le haria n̄o señor mucha merced, y vnos le offrescã la mitad, y otros todos, y en esta platica espiritual estuuiédo grande rato. Y este testigo tabien con los frailes pedia al sancto que lo encomendasse a Dios. Y vio le con tanta fe y deuocion abraçar vna cruz que consigo tenia, que era cosa maravillosa de ver, y finalmente vio le morir, y dar el espíritu a Dios, como muy catholico christiano y grande seruo del señor.

Capit. XXX. De otro testimonio de la vida y milagros del sancto fray Diego.

L dicho vicario procediendo en la dicha inquisicion, sobre juramento en forma, pregunto al padre fray Iuan de Medina, sacerdote y guardian del dicho monasterio de sancta Maria de Iesus de lo que sabia de la vida y milagros del sancto fray Diego. Y dixo que el conosciera a este seruo de Dios, por espacio de ocho años morador en el dicho monasterio hasta que murio, y que era religioso de mas caridad, que el jamas auia visto, ni conocido, y de grandissima fe y humildad, y de mucha abstinencia, disciplina, y oracion, y que muy perfectamente guardaua la regla de sant Francisco, afi los preceptos como los consejos. Y que tenia otra virtud muy grande, que de ninguna cosa que viesse dezia mal, aun que a esso lo prouocassen. Y era tan zelador de la hora de dios, y de la salud de las almas, que si alguno moria sin confesion, o lo matauan por desastre, tenia muy grande

dolor en su coraçon, y lloraua muchas lagrimas de piedad, pidiendo a dios misericordia por aquella alma. Y si algũo se cõuertia a la fe, afi le amaua, que le tenia en su compaña, y le buscaua todo lo que podia. Y que siempre en todo el tiempo que lo conosciera, lo viera sufrir con mucha paciencia sus enfermedades y trabajos, y consolaua, a los otros con mejores palabras y consejos, que ningun otro religioso, aun que fuesse letrado. Y que despues de su muerte viera estar su cuerpo desenterrado, mas de tres meses, sin tener corrupcion, ni mal olor, antes tenia vn olor muy suave y consolatiuo. Y tambien que auia visto hazer nuestro señor muchos milagros por intercesion deste seruo suyo en muchas personas, que venian de muchas partes con diuersas enfermedades a visitar su sancto cuerpo. Entre los quales vio vna moça que dezian ser de Duran, la qual vino a la capilla del sancto tollida, sorda, y muda, y despues de velar alli ocho dias, sano, y la vio sana sin mal alguno. Y que cree verdaderamente el dicho fray Diego ser sancto, y estar collocado en la gloria en compaña de los angeles y bienauenturados sanctos. Y que esto era lo que sabia, porque segun su vida, loable, y los muchos trabajos que sufrio en la religion, y su buen fin, es de creer que esta en el paraíso.

Capitul. XXXI.

Del dicho de otro testigo.

L dicho vicario despues de esto tomo juramento a fray Luis de Cuenca, predicador y professo de la ordẽ de Sant Francisco, y morador en el dicho conuento de sancta Maria de Iesus, que dixesse lo que sabia de la vida y milagros del sancto fray Diego. Y dixo, que el lo conosciera, y conuersara mucho tiempo en este monasterio, y que el auia di-

Testimonio.



Parte tercera

currido por Italia y otras muchas partes a buscar los siervos de dios, y saber de sus vidas y perfecciones, y que nunca viera religioso tan perfecto, y de tanta fe, ni tan zelador de la honrra de Dios, y de la orden. Y que tenia vna virtud, que era mucho de notar, y no menos de loar, la qual era, que ninguna cosa que viesse, juzgava a mal, mas todo a bien, y a la mejor parte, y que era muy caritativo a todos. Y que este testigo conosciera muchos varones contemplatiuos, y dados al exercicio dela vida espiritual, mas que nunca viera otro semejante, ni tan perfecto en la fe, caridad, y humildad, ni que tan aspera vida y penitencia hiziesse, y que lo vio morir como catholico Christiano, y pfecto religioso. Y despues de su muerte vio muchas personas de diuersas enfermedades venir a visitar lo, y muchas cosas marauillosas que nuestro señor hizo por sus merecimientos. Y que este testigo vio el Rey dō Enriq̄ venir a visitar al dicho bienauenturado fray Diego, y que traya vna enfermedad de que boluio sano. Y muchos Condes, y grandes señores, y perlados, y otra mucha genterica y pobre que vinieron a visitar el cuerpo del seruo de dios con diuersas enfermedades, boluian sanos, segun que todos affirmauan. Y que este testigo lo cree, segun lo que conosco del en su vida y penitencia, y tambien despues de muerto, porque era el mas sincero varon, y de mas claro juicio y razon, que el nunca vio, y su conuersacion mas parescia de angel, que de hombre, y que esto conosciera del dicho fray Diego, y lo affirmaua con juramento.

¶ Otros muchos testigos fueron preguntados con juramento, mas porque dieran el mesmo testimonio de la sanctidad y milagros del bienauenturado fray Diego, que los que quedan escriptos, no los escriuimos aqui.

Cap. XXXII. Del testimonio de dos frailes de la vida del sancto fray Diego.

EN EL año de nuestro señor de mil y quatrociētos y sesenta y seys el primer dia del mes de Agosto, en presencia de Alonso Alvarez escriuano publico, y de los testigos que presentes eran, en el sobredicho monasterio de sancta Maria de Alcalá, fray Francisco de Guadalajara guardián, mado a F. Nuño, y a F. Hieronymo como a subditos suyos en virtud de sancta obediencia, y so pena de excomunion, que dixessen la verdad de todo lo que supiesssen y les fuesse preguntado, de lo que auian visto de la sanctidad y milagros del sancto fray Diego. Y cada vno dellos fue apartado, y jurado y preguntado, y fray Nuño dixo, que podria auer cinco años, que moraua en el dicho conuento, siendo tambien ay morador el bienauenturado fray Diego, y que este testigo yendo vna vez a la puerta, porque tenia cargo della con el dicho seruo de Dios, entrara en vna casa de estudio, que estaua dentro en el conuento, y viera alli vn mancebo que no sabia de donde era, el qual tenia el rostro leproso y lleno de llagas, en tanta manera, que este testigo auia grande asco, no solamente de llegar se a el, mas aun de mirarle, y que el sancto fray Diego se lleugo al leproso, y començo de lamer le con su lengua el rostro, y dixo a este testigo. Mira hermano, que desta manera con la lengua se ha de curar esta enfermedad. De la qual cosa el quedo muy marauillado, viendo aquella gran caridad, y asi lo tenia por religioso de muy sancta vida, por las muchas obras de gran caridad que en la porteria le vey a hazer a todos, en las quales mostraua su gran perfeccion. Y que vio muchas vezes, que quando no tenia pan que dar a la puerta a los pobres, tray a su propria racion, y se la daua.

*Testimo
no.*

Y que

Y que este testigo vna vez auiendo se de partir del dicho monasterio para Vbeda, le fue necesario tomar vn habito limpio para caminar, y dexar lo que traya vestido, y que tomara de la roperia vn habito de q̄ vsara el Sãcto F. Diego, y cõ el se partiera para el conuento de Vbeda, adonde estando morador le diõ otro habito nuevo, y dexara el que lleuaua. Y que en este tiempo aconteciera en aquella ciudad estar vn hombre tan mal herido, que tenia las tripas fuera, y estãdo para morir, embio a pedir vn habito al monasterio, para ser enterrado en el, y embiaron le a caso aquel que auia sido del vso del seruo de dios fray Diego, y como le vistieron al hombre que estaua a la muerte, començo a hallar se mejor de la herida, y viuio. Y en este tiempo los frayles no auian aduertido cuyo fuera aquel habito, mas visto este grã milagro, aduertiendo en ello, supieron, como aquel habito auia sido del sancto fray Diego. Y que este testigo y todos los frailes que conosciã la humildad y caridad del seruo de dios, tuuierõ por muy cierto nuestro señor auer hecho aquel milagro por el habito. Y que tambien oyo de zir este testigo, que algunas personas lleuaron a Baeça de la tierra de su sepultura y de su habito con que sanaron vna en demoniada y muchas enfermedades.

¶ Y el dicho fray Hieronymo jurado y preguntado dixo, que estando el morador en el conuento de sant Francisco de Vbeda, aconteciera estar vn hombre en passamiento de vna lançada que le auian dado, de que dezian q̄ tenia las tripas fuera, y la madre suya por la deuocion que tenia a la orden rogo a este testigo que le hiziesse dar vn habito, para en el morir su hijo. Y acertaron de le dar vno que lleuara fray Nuño del monasterio de Alcalá, el qual fuera del vso del sancto fray Diego, segun que despues se supo, y luego que lo vistierõ al que estaua para morir, començo a hallar se mejor, hasta que del todo fue sano. La qual salud ellos

tuuieron por milagro, creyendo que nuestro señor lo hiziera por los merecimientos del seruo de dios, cuyo fuera aquel habito, y que despues tornaron a vestir el dicho habito a otro enfermo que estaua a la muerte, y como se lo vistieron, fãrio de la enfermedad. Y dixo mas este testigo, que sabia, auer hecho nuestro señor muchos milagros con la tierra de la sepultura del dicho seruo de Dios, y cõ las reliquias de su habito, y tunica, y otras cosas suyas, como fue manifesto por vn religioso llamado fray Alonso de Vellido, morador en el dicho conuento de Vbeda. El qual dio a beuer de la tierra de la sepultura del sancto, a vna muger paralytica de la dicha ciudad, y luego fue sana, como muchas personas afirmaron, y sabia que otras muchas personas enfermas sanaron con vna partezita del habito del sancto fray Diego que este testigo lleuara deste conuento de Alcalá a Vbeda. Y que el diera vn pedacito del habito a vna dueña de la dicha ciudad, el qual embiaua Antonio de Bocanegra a vn hermano suyo hierno de la dicha dueña, la qual dixo despues a este testigo, Bienauenturado seas por aquella reliquia q̄ traxistes de aquel sancto, por q̄ yo la di a muchos enfermos de calenturas, y todos fueron sanos con ella.

Y dixo mas, que sabia que en Baeça estaua vna hermana de la orden, la qual tenia vna hija de ocho años muy enferma de tan graue enfermedad, que quando le venia el accidente o patoxyfimo, la dexaua como muerta con los ojos rebueltos, y este testigo le colgara al cuello vn pedacito del dicho habito, y luego fue sana. Y q̄ en la mesma ciudad estaua vn endemoniado, que hablaua muchas cosas, y la dicha hermana lo fuera a ver con la dicha niña sana. Y como el endemoniado vio la niña dixo. Oxala no traxeras effõ al cuello, que si no lo traxeras, yo te atormentara. De las quales palabras todos los que estauan presentes se marauillaron, y trabajauan muchos con grande-

nocion, por auer de las reliquias del sancto fray Diego. Y que todas estas cosas le cõtara la dicha hermana y la niña. Y q̄ pidiendo este testigo limosna en Adamaz, que es cerca de la ciudad de Cordoua, vn clerigo del dicho lugar deuoto de los frailes le pidiera del habito del sieruo de dios para su madre que era vieja ciega, y el se lo diera, y el dicho clerigo le dixera despues, que a su madre no auia aprouechado para la vista por ser muy vieja, mas q̄ lo pusiera a vn hombre que auia catorze meses que era quartanario, estando con el frio, y que luego el frio se le fuera, ni tuuiera mas quartana, y que lo mismo hiziera a otras personas enfermas de calenturas, y de otras enfermedades, y auian sanado, y que esta era la verdad de lo que sabia.

Capitu. XXXIII.

De otros milagros del sancto fray Diego.

Testimonio.



NEL año de nuestro señor de mil y quatrocientos y setenta y quatro a dos dias de Abril doña Constança, nieta del rey don Pedro de Castilla priora en el monasterio de Sancto Domingo el real de Madrid, embio a llamar vn escriuano publico, para que tomasse el testimonio de siete religiosas criadas suyas, las quales ella embiara muy enfermas a visitar el sancto cuerpo del bienauenturado fray Diego, y velar en su capilla, porque nuestro señor por los merecimientos de su sancto sieruo les diesse salud, y boluieron sanas. Y luego el escriuano tomo jurameto a aq̄llas mōjas y sus testimonios de los milagros, q̄ son los siguientes. Iuana de Puente, auia veinte años q̄ estaua tollida sin poder andar, Cathalina Cardiel aua tres años que era tollida del braço derecho, Ysabel de Auiles era tan atormentada de dolor de ojos, q̄ estuuo en peligro de perder vno dellos,

Leonor Xuarez, tenia grandissimo dolor de la cabeça, Mari Gutierrez tenia gota en las junturas de las manos y pies, Mari Ortiz carescia mucho de la vista, Ysabel Aluarez tenia continuo dolor de la cabeça, y todas estas monjas boluieron sanas de sus enfermedades de la capilla del sancto fray Diego. ¶ La mesma doña Constança escriuio vna carta al guardian del dicho conuento de sancta Maria de Iesus de Alcalá, adonde esta el cuerpo del sieruo de dios, en la qual le hazia saber de otras dos religiosas que alcançaron salud por los merecimientos del dicho Sancto varon. Y tambien q̄ vna sobrina suya llamada doña Ysabel, niña estando tan mala, que era desahuziada de la vida, por inuocacion deste bienauenturado en su sancta capilla alcanço salud. Y tambien vna dueña suya llamada, Maria Melendez de continuo dolor de la cabeça, y de los oydos que padescia, boluio sana. ¶ Otros muchos milagros autenticos estã escritos en el libro de los milagros del bienauenturado fray Diego, los quales seria muy largo contar aqui, adonde escriuimos historia general, quedaran para quando se compusiere la historia particular de la vida y milagros del varon de dios, porque alli deuidamente se su sancta vida, y milagros, por estenso se podran contar. Por nemos pero aqui algunos milagros muy gloriosos, con que nuestro señor esfuerço y alumbro a sus fieles por intercesion de su sancto sieruo, en estos tiempos en que la iglesia padescer tan grandes trabajos de los herejes.

Ca. XXXIII. De

vn marauilloso milagro del S. F. Diego en estos nuestros tiempos.



NEL año de nuestro señor de mil y quinientos y cinquenta y cinco a los quinze dias del mes de Mayo antes de

Testimonio del libro de los milagros del sancto.

horas

horas de maytines hizo nuestro señor vn muy grã milagro en la capilla del sancto fray Diego, en doña Maria de Peñuela donzella de edad de diez y ocho años, hija de Pero Hernãdez de Peñuela, y de doña Luísa de Mesque, vezinos de la villa de Alcalá de Henares y personas nobles. Murio vna dözella muy amiga desta doña Maria, y de ver la muy enferma y ver la morir, y muerta vestida en el habito de sant Francisco, quedo doña Maria tan triste y espantada y casi fuera de su sentido, que en pocos dias cayo en tantas y tã graues enfermedades, q̄ parecia ser cosa imposible è increíble. Porq̄ se le tullio todo el lado yzquierdo del todo, desde el braço hasta el pie, de tal manera, que tenia la pierna yzquierda torcida, y encogida, cõ el pie puesto en el muslo tan pegado, y cõ los nueruos tan encogidos, q̄ no se podia despegar. Y la mano yzquierda y el braço eran tan asido al pecho, que en ningun modo se podia de alli mouer, y tenia el dicho braço y lado y pierna, como muertos sin algun sentimiento. Y allende desto le venian muy grandes paroxysmos y accidentes muy amenudo con grandes mouimientos y temblores de todo el cuerpo, y con tan feos visajes y meneos de los ojos y rostro, que ponía temor y espanto a los que la veían, y muchas vezes en aquellos accidentes estaua sin habla y fuera de sí. Tenia tambien continuo dolor de cabeça, y vna opilacion en el vientre, y salía le sangre por vn oydo, tenia dolor de hijada, y pãsiõ de la orina, y estaua puesta en tanta flaqueza, que no se podia menear en la cama, vomitaua quanto comia. Y aunque fuessè curada de grandes medicos de aquella vniuersidad de Alcalá, cõ mucha diligencia y costa, ninguna cosa le aprouechauan las medicinas. Estando pues esta tan angustiada y mortal enferma, despues de onze meses auer padescido tan graues y terribles enfermedades, desesperada de los medicos naturales, començo cõ mucha fe y deuociõ a llamar por el. S. F. Diego, y a rogar a su padre y madre, que

la lleuassen a velar a su capilla, porque ella esperaua en la misericordia diuina de alcançar salud por su intercesiõ y merecimientos. Y lleuandola en su lecho su padre y madre, con otras muchas nobles personas, en entrando en la iglesia del dicho monasterio de los frayles de sant Frãcisco, adõde esta el cuerpo del sãcto fray Diego, hizo oracion a vna imagen de la concepcion de nuestra señora que esta jũto a la puerta principal. Y lleuada a la dicha capilla, la pusieron junto a las rejas, era esto a las nueue de la noche, y luego en llegãdo le vino vn grãde paroxysmo de los acostumbrados con muy gran calor y sudor ãl lado yzquierdo, y luego le pudieron estãder el braço y la pierna yzquierdos, q̄ siẽpre auia tenido tollidos y encogidos. Y boluiendo la enferma en sí, esforçandola todos, con los principios de la salud que el sancto le daua, y creseiendo en todos la fe y deuociõ, por el mucho concurso de la gente que temian venir, la metieron dentro de las rejas de la capilla, y pusierõ su lecho pegado a la pared, abaxõ de dõde esta el cuerpo del sancto fray Diego, en vna caxa metida en la pared, y serian las diez de la noche. Adõde la dicha enferma haziẽdo oraciõ al sancto con mucha fe y afflicion de su anima, vio delante de sí vna sombra como de religioso, que con voz delegada le dixo. Le uantate, y vente a mí. Y ella luego se leuãto, muy presto, dando con las palmas de alegre y cõtenta, y diziẽdo, milagro milagro, no lo veis? no veis al sancto? no veis que me llama y me pide la mano? Y diziẽdo esto, puso se de rodillas, y cõ las manos leuantadas como sana daua gracias al sancto, y leuantauase, y daua saltos y palmas en la pared, y en la arca ã las rãliquias del sancto. Y tanto miro por en derredor della, y trabajo, q̄ metio la mano yzquierda por vna abertura, hasta que toco la arca de hierro, adõde el sancto cuerpo esta, y sintio que le trauaron de la mano de dẽtro, y començo a dar voces. No veys que me tiene el sancto presa por la mano? Y

Parte tercera

estaua la mano tan fixada y presa, que ni ella ni los que alli estauan la pudieron sacar. Y en esto oyo vna voz delgada, como la de antes q̄ le dezia. Hija oy tus oraciones y las de tus padres, vete luego a la imagen de nuestra Señora, a quien entrãdo en la iglesia te encomendaste, y da le gracias, y rezale por la merced que te hizo, y vete de rodillas besando muchas vezes la tierra. Y luego de ay vete de la misma manera al sanctissimo Sacramento, y dale muchas gracias por esta merced. Y despues vete a la sepultura de doña Maria Osorio tu amiga, por quien padeciste tantos trabajos, y reza a nuestro señor sobre su sepultura, y dile que su alma es ya libre de las penas de purgatorio, y descansa ra. Y acabando el sancto de dezir estas cosas, soltole la mano, diziendo le. Haz que dentodos gracias a nuestro señor, y sean tañidas las campanas por este milagro. Y viendose aquella donzella libre y sana de tan graues enfermedades, luego se puso de rodillas, y dio gracias a nuestro señor, y a su sancto, y cõro a todos lo que le auia dicho. Y de rodillas se fue a la dicha imagen de la concepcion de nuestra señora, y le dio gracias, y le hizo voto de viuir en perpetua virginidad. Y despues de rodillas se fue al sanctissimo Sacramento q̄ estaua en el altar mayor, y con muchas lagrimas dio muchas gracias a nuestro señor por aquella merced que auia recebido de su misericordia. Y luego se fue a la sepultura de aquella su amiga, q̄ esta cerca de la capilla mayor, y le dixo el recaudo que el sancto le embiaua. Y persevero en la dicha capilla del sancto fray Diego, hasta acabar las nouenas que auia prometido. Y puestto que en estos dias el demonio le dio vna terrible batalla cõ tentaciõ de casarse, pero por los merecimientos del sancto fray Diego, que otra vez la hablo, ella la vencio. Y de la capilla del sancto sin boluer mas a casa de su padre, fue lleuada con muy solenne procesion al muy religioso monasterio de monjas de la mesma villa, llamado san Iuan de la pe-

nitencia de la tercera ordẽ del padre sant Francisco, de perpetua clausura, adonde hizo profesion, y dedico su vida a su criador en perpetua obediencia, pobreza, y castidad, y clausura, y viue en los tiempos que esto se escriue.

Capi. XXXV. De otros milagros destos tiempos.



Esperada por este tan grande milagro la fe y deuocion de las almas de los Christianos al bienauenturado fray Diego, comenzaron con nueuo hervor a inuocar le en sus enfermedades, e hizo nuestro señor en este mesmo año por su sancto sieruo muchos milagros. En el mes de agosto deste año de mil y quiniẽtos y cinquẽta y cinco, vna moça llamada Ana de Prado, q̄ estaua en Madrid tollida de vn braço y mano, siendo prometida por sus padres que eran de Alcalã, de velar en la capilla del sancto, velãdo vnas nouenas alcanço perfecta salud de su enfermedad.

Testimonio del libro de los milagros del Sancto.

¶ En el mes de Septiembre siguiente, vn hombre de Madrid llamado Bernardino Garcia, que auia vn año que era sordo, se vino con deuociõ a la capilla del sancto, y por sus merecimientos boluio sano y oyendo muy bien para su casa.

¶ En el dicho mes de Septiembre, Melchiora de Aguilar, hija de Iuan de Aguilar, q̄ fue despensero del principe don Carlos, casada cõ Lope Rodriguez vezino de Alcalã, estuuu tres años y ocho meses tollida, y con mucha fe y deuocion haziendo se traer a la capilla del sancto fray Diego, la primera noche q̄ velo a hora de matines le vino vn accidente con grande calor y sudor, el qual passado, se hallo sana y libre de su enfermedad.

¶ En el mesmo mes de Septiembre dio nuestro señor salud a otra muger de Fuẽrtidueña que auia tres años que era tollida de pies y de las manos, y llamauase Iuana de

na de Fuentidueña, la qual traida a la capilla del sancto, la primera noche que ve lo, alcanço salud por sus merecimiētos.

¶ En el mes de Octubre del mesmo año, doña Francisca de Guzman monja profesã de la orden de sancto Domingo de la ciudad de Toledo, siendo muy agrauada de grauissimas enfermedades, de apoplexia, y accidentes del coraçon, y de vñ dẽsmayo que tuuo quedando tullida sin poder andar, sin habla y sin vista, y cõ los dientes aferrados y traspillados, y rã cerrada la boca, que por ingenio le echauan alguna substancia cõ q̄ se sustetasse, viendo que medicos ningũ remedio le dauã, y oyẽdo los milagros que nuestro señor hazia por su sancto sieruo en estos tiẽpos, se encomendo a el, y prometio de venir a velar a su capilla, y entendida por señas, fue traida a la capilla del sancto. Y luego en llegando, se sintio mas libre de sus accidentes, y al quarto dia estando en oraciõ en la capilla del sancto, pidiendo salud a nuestro señor por su intercesion, vino le vn accidente, y boluiendo en si, hallose sana y libre de todas sus enfermedades, y fue a dar muchas gracias al sanctissimo sacramento, y a nuestra señora que la oyeron por los merecimiētos de su bienauenturado sieruo fray Diego.

¶ Otros muchos milagros hizo nuestro señor por intercesion deste su sieruo en estos nuestros tiempos, que no es de nuestro proposito contar los todos. Entre los quales comunmente se cuenta, el grã milagro que nuestro señor hizo en el principe de Castilla don Carlos, estando al cabo de la vida, y defahuziado de todos los medicos, y apareciendo le el sancto fray Diego, y siendo le traído su sancto cuerpo, y tocandolo, cobró el sentido, y alcanço por sus merecimiētos vida y salud. Y luego que pudo, fue a visitar el sancto a su capilla, y a dar le gracias del beneficio recibido, por lo qual la catholica magestad del rey dõ Philippe su padre, con mucha deuocion è instancia pide la canonizaciõ del sieruo de dios, a la silla apostolica. A-

cõtecio el dicho milagro del principe, en Alcalá en el año del señor de mil y quiniētos y sesenta y dos, a nueue dias de Mayo sabado despues de la Ascension del señor.

Cap. XXXVI. De algunos capitulos generales, y de cosas notables.

EN el año de nuestro señor de mil y quatrocientos y sesenta y quatro fue celebrado el octauo capitulo general de la familia Cismontana en Meclinia de la prouincia de Colonia, y fue electo vicario general fray Iuã Macrisfortis. En este capitulo fue defendido so pena de carcel, que ningun fraile se jactasse ser le hechas reuelaciones, reputando las tales por engañosas, y presumpuosas, como quiera que los sanctos padres acostumbra se siempre escõder las tales mercedes de nro señor. Fue tambien prohibida toda la doctrina q̄ sin auctoridad de los superiores fuese cõpuesta, y publicada. ¶ En este mesmo año fue celebrado el octoagesimo sexto capitulo general en Perosa, en la fiesta del espũ sancto por el ministro general F. Iacome Sarçuela, y fray Francisco Aurea de Saona, vicario de la ordẽ, y en este capitulo el dicho general renunciõ el officio por su mucha edad, el qual officio tres años auia tenido solo, y los otros tres tuuo por coadjutor al dicho maestro fray Francisco. En este capitulo fue elegido en trigésimo octauo ministro general de la ordẽ, el dicho fray Francisco, auiendo muchas diferencias y contiendas en la election, mas fueron cõcordados los frayles por el sancto fray Iacome de la Marca, como en su vida se contara. Fue este general varõ adornado de buenas costumbres y de mucha religion, y mansedumbre, y de suau conuersacion, y de exemplar vida, y en la sciencia, è ingenio, y doctrina excedia a todos los doctores de su tiempo en Italia.

¶ En este año tambien fue celebrado el

Monumẽta
Mariano
Memoria
les.

1464.

Ministro general
fray Francisco de
Saona que despues fue
Papa.

Milagro del
Principe.

Parte tercera.

ono capitulo general Ultramotano, en sancta Maria de los angeles junto a Afsis, y fue elegido por vicario general fray Marcos de Boloña la segunda vez. En este capitulo por paz de las prouincias de Dalmacia y Bosna, que auia años q̄ estauan diferentes, fue les embiado por vicario prouincial fray Bernardino de Fosa de Aquila. Y porque se rompía la paz con los padres conuenticuales, en este capitulo los frayles de la obseruancia, les renunciaron el conuento de Nicorete de Apulla, y el monasterio de sancta Clara de Afsis, los quales tenian por breue del papa, y los padres conuenticuales renunciaron otras bulas que tenian en perjuizio de los obseruantes, y quedarō en paz. El dicho fray Bernardino de Fosa estando ya en Iadra de Bosna, entendiendo en la vnion de las dichas dos prouincias, vino el dicho vicario general, è hizo capitulo prouincial, en el qual de las dichas dos prouincias se hizo vna, diuidida en muchas custodias, con auctoridad del papa. En este año fallecio el papa Pio segundo de loable vida y obras, y fue elegido en summo pontifice Paulo segundo de nacion Veneciano, y sobrino d̄ Eugenio III. ¶ Fray Guillermo Varilongo doctor Parisiense, muy insigne destos tiempos, murio en Roma, no sin mucha tristeza de la corte Romana, y fue sepultado en el conuento de Araceli, y fueron presentes a sus obsequias los Cardenales, mandádolo el summo pontifice. Fallecio tambiē en este tiēpo el cardenal Ludouico, de la sangre real de Frācia, deuotissimo del padre sant Frācisco, y fue sepultado en el habito de la orden.

Capit. XXXVII.

De algūos varones religiosos dignos de memoria.



Ve destos tiempos fray Iuan Lombardo, discipulo del santo fray Thomas de Florençia, el qual en su nouiciado

fue muy tentado de aprēder a leer, y por esta causa determino de salir se de la religion, para boluerse despues que supiesse leer. Y antes q̄ se fuesse, yendose a la iglesia a hazer oracion ante el sanctissimo sacramento, è inclinandose en tierra, oyo vna voz que le dixo. No dexes la religiō en que estas, mas tornate a la celda, q̄ yote hare gracia y merced de lo que desleas. Y boluiendo fray Iuan en si, confelso su peccado, è hizo penitencia, y nuestro señor le dio tanto conosciendo de la grāmatica latina, y de la sagrada escritura, q̄ enmendaua qualquier yerro, o mal accēto que se dezia en el coro, y leyēdo declaraua muchas auctoridades y dificultades de las sanctas escrituras. Recebida esta gracia; y desseado ordenar su vida como faesle mas accepto a nuestro señor, y saber la virtud en que mas se denia exercitar, estando en esta meditacion, oyo vna voz que le sono en sus oydos aquel verso del psalmista, En el dia mando el señor su misericordia, y de noche su loor. Y entēdio ser le mandado de nuestro señor que gastasse el dia en las obras de misericordia, seruiendo a los frayles, y de noche se exercitasse en la oracion y contēplaciō. Y comēço a occuparse en todos los exercicios y obras de caridad, no teniēdo cuenta con trabajos ni proprias neccsidades, mas con mucha diligencia y deuociō seruia al proximo en los officios de la obediencia. Y de noche, despues de tomado breue sueño, todo el mas tiempo velaua en feruēte oracion, en la qual nuestro señor le visito muchas vezes cō diuinas consolaciones. Fue este sieruo de Dios muy perseguido del demonio, y atribulado, pero mastrabajo passaua el demonio cō la oracion suya, de lo que le daua con sus tentaciones. Vna noche le aparecio en figura d̄ puerco, y dixole, He aqui como tu me tratas mal, è yo en nada te puedo hazer mal. Moraua este sieruo de dios en el monasterio de Montepiano, de la prouincia de sant Bernardino, y era portero, y como vn leproso muchas vezes vi

Fray Iuan Lombardo.

Pio segundo
muere.

Paulo segun-
do.
F. Guillermo

Espejo
Mariano.
Memoria-
les.

Inherencia
Mariano

nieffe

niesse por limosna a la puerta, vna vez le despidio sin se la dar. Y la noche siguiente estando en oracion, sintio ser llamado de vna voz, y el respondio. He me aqui señor que mandays? Y vio hinchar se le la celda de grande luz, y nuestro señor Iesu Christo estar en el medio sobre ella, y tener aquel leproso entre los braços, y dixo a fray Iuã, Conoces tu este leproso? Y el respondio, Si señor. Y el señor le dixo. Lo q̄ ayer a este hiziste, a mi lo hiziste. Y luego desaparecio. Y fray Iuã quedo muy triste y desconsolado, llorãdo amargamente su poca caridad, cõ que auia despedido al pobre enfermo. Y despues desta visiõ se dio cõ mas heruor a las obras de misericordia, y de la obediencia. Vna vez pidiendo limosna por la ciudad, vna muger le pidio rogassè a nuestro señor por vn hijo suyo, que estava muy enfermo, y la noche siguiente haziendo oraciõ por aquel enfermo, oyo vna voz que le dixo. Este por quiè tu ruegas, sera mas accepto que tu eres delãte de Dios. Sano el niõ, y despues hizo se frayle menor, y llamose fray Thomas, y fue religioso de muy sancta vida. Fallecio este fieruo de dios fray Iuan en el dicho monasterio de Montepiano, adonde esta sepultado.

¶ En el monasterio de Anonis, que es de la prouincia de Sant Angel passò en estos tiempos al señor fray Thomas Aleman, vicario de la prouincia, en cuyas manos celebrando, fue vista la hostia consagrada conuertirse en sus manos en muy hermoso niõ. Fue varon de muy sancta vida, y de gran zelo de la pobreza y obseruancia regular, y regiendo muchos años la prouincia, siempre anduuo descalço, no beuio vino ni comio carne veinte y quatro años. Era tambien muy continuo en los exercicios de la oracion, y contemplacion, y recibia de nuestro señor muchas visitaciones spirituales, y finalmente perseverãdo en toda virtud, siẽdo muy viejo, passò a nuestro señor, y su sepultura fue venerada de los seglares como de Sancto.

Nota.

F. Thomas.

F. Thomas.
Aleman.

¶ Fray Luys de Latinis, vicario de la prouincia de Toscana, fue tambiẽ destos tiempos, y varon de muy sancta vida, y entre sus obras maravillosas que hizo, sano vn leproso vistiendolo de su propria tunica.

¶ Fray Pedro de Peña singular varon en la obseruancia de España despues de pasar grandes trabajos en la religion, por el zelo de augmentar la obseruancia, acabo la vida presentè, y fue se a la eterna, siendo vicario prouincial de la prouincia de Castilla, en el conuento de Alcalã de Henares, en el año de nuestro señor de mil y quatrocientos y sesenta y cinco.

Fray Luis.

Fray Pedro
de Peña.

Capit. XXXVIII.

De capitulos generales y cosas algunas de memoria.



N el año de mil y quatrociẽtos y sesenta y siete fue celebrado en Florencia el octogesimo septimo capitulo general por el ministro general fray Francisco aurea de Saona. En este año se celebrò el nono capitulo general de los Cismontanos, y fue elegido vicario general fray Iuan Philippe, en el cõuento de Mõtelucio de la prouincia de Borgoña. Y tambiẽ en este tiempo se hizo el decimo capitulo general de los Ultramontanos, en el conuento de Mantua, y fue elegido vicario general la tercera vez fray Baptista de Leuanto. Despues deste capitulo, las prouincias de Austria, Polonia, y Bohemia, que hasta entonces eran regidas por vicario prouincial Italiano, por ordenacion y statuto general, cada vna dellas eligio vicario prouincial, de los padres sus naturales. Y fue embiado fray Pedro de Napoles por commissario y fray Angel de Cluasio su compañero a aquellas prouincias, para que las diuidiesen y hiziesen los capitulos y elecciones de los vicarios prouinciales, y todo se hizo en paz.

Espejo
Mariano.
Monumenta
Memoria
les.

1467.

¶ Fray Hieronymo de Estufa noble Florentino discipulo del sancto fray Thomas

F. Hieronymo
Estufa.

aun

aunq̄ **S**imple en las letras humanas, y fray le lego, despues de grandes exercicios de la humildad, caridad y oracion, fue tã lle- no de la sciencia diuina, que por sus perla- dos fue instituido predicador, y por obe- diencia tomo ordenes sacras. Y comẽço a predicar sin estudio de libros, en muchas ciudades principales, como en Florencia Milan, Padua, y Venecia, predicando en las iglesias mayores las quaresimas, y con- tanto concursio y deuocion del pueblo, que todos los otros predicadores gran- des letrados quedauan solos, y de sus pre- dicaciones se seguia muy gran conuersiõ y fructo en las almas. Y como le pregun- tassen los frayles, de donde sacaua tan ma- rauillosas cosas que predicaua, mostraua les el Crucifixo, diciendo, que del las saca- ua. Y sin duda así era ello, porque como otro sant Bernardo su estudio era en la oracion, debaxo de los robles y arboles syluestres en el bosque, adonde acostum- brauayrse, a qualquiera ermita, o lugar so- litario. Y allí orando, y contemplando penetrau los cielos, y subiendo al thro- no de la sabiduria diuina, aprẽdia del sum- mo maestro, todas las cosas que predica- ua, confirmandolas despues el mismo se- ñor con obras sanctas y marauillosas de su sieruo. Finalmente passó al señor en el monasterio de sant Saluador de Floren- cia, y por la deuocion del pueblo fue su cuerpo sepultado a parte en vna caja.

Nota.

¶ En la prouincia de la Marca, fallecio en estos tiempos vn frayle llamado fray Frã- cisco de Castromillio, el qual siẽdo fray le lego, y cozinero, era dotado de nue- stro señor de gran caridad, y de tanta ora- cion y contemplaciõ, que muchas vezes fue hallado raptõ, y eleuado en el ayre, y en la cocina fue hallado vna vez fuera de sentido arrebatado en Dios con las cuen- tas en vna mano, y la cuchara en la otra. Y porque sabia leer, y tenia habilidad è in- genio, desseo ser del coro, y el sancto fray Iacome de la Marca, siendo vicario de su prouincia, le dio la licencia, y tomo orde- nes sacras. Y despues estuuo en el estudio

F. Frãcisco.

Nota.

y fue hecho predicador. Pero luego per- dio toda la gracia de la contemplacion y arrebatamiẽtos, y puesto que subio a gra- do mas alto, abaxo de grado mas perfe- cto, esto es, de la contemplatiua eleuaciõ a los trabajos è solitudines d̄ Martha la actiua, en losquales perseuero virtuosa- mente hasta el fin de su vida, y murio en Forano.

¶ En la prouincia de Bohemia dio exem- plos de sanctidad fray Alexo de Vngria sacerdote, y esta sepultado en el monaste- rio de Bictin, claro por milagros. *F. Alexo*

¶ Fray Iuan de Mesina, primero vicario de la dicha prouincia, fue varon de tanta sanctidad, que se escriue del, que resuscito vn niño, y otros milagros. *F. Iuan*

¶ Fray Simon de Lipunça en Cracouia de Polonia, y fray Iuan de Dulska fueron varones sanctissimos, y a quiẽ nuestro se- ñor honrrõ con milagrosas obras. *F. Simon y Fray Iuan*

¶ En la isla d̄ Corcega florecio en sancta vida y doctrina fray Iuan de Taglia pre- dicador de la prouincia de sant Bernardi- no, y esta sepultado en la dicha isla cõ mu- cha deuocion y veneracion del pueblo.

Cap. XXXIX. Vi- da del bienauenturado fray An- tonio de Estronconio.



L bienauenturado fray An- tonio fue natural de la villa de Estronconio, de la prouin- cia de sant Frãcisco, su padre llamo se Vico, su madre Sabela, am- bos a dos temerosos de nuestro señor, y q̄ criauan sus hijos en temor de dios, como fue visto en este su hijo. El qual siẽdo aũ niño, se acostumbro a viuir sanctamente, en flaqueciendo su tierno cuerpo cõ ayu- nos, vigiliã y oraciones, y otros buenos exercicios, y siendo de doze años, fue lla- mado de Dios a la religion de sant Fran- cisco, y vino se al guardian del monaste- rio de la obseruãcia de Estronconio que lo recibiese. El qual como varon aproua- do

Espejo
Mariano.
Memoria
les.

do y prudente, lo conforto en el camino del señor, y viendo su buen espíritu y heruor, aunque era de poca edad, recibiole, y vistiole el habito de la religion. Y poco tiempo despues de ser professõ, fue se el tierno cauallero de Christo a buscar la compañía de fray Iuan de Estroconio, por la fama de su sanctidad, el qual estava en la Toscana. Y el venerable varon fray Iuan, viendo a fray Antonio tan moço, q̄ no tenia aun edad ni fuerças para los trabajos de la religion, pesole por verlo fray le. Pero viendo su buen desseo, començo a enseñarlo en la vida y exercicios de la orden, è fray Antonio enfermo luego cõ los trabajos por las pocas fuerças de su edad, y quisiera le fray Iuan embiar a Estroconio, pero el feruiente sieruo de Christo flaquito de las fuerças corporales, mas fuerte en el espíritu, de manera encubrio su enfermedad, y pidio que no le embiassen, que alcanço la salud, y persevero y crecio siempre en todo exercicio de virtud è oracion. Y puesto que supiesse leer, siempre quiso quedar en su estado humilde de frayle lego, siendo mas contento de aquel baxo y deuoto estado, q̄ del mayor estado del mūdo. Fue despues embiado este sieruo de Dios a la prouincia de Corcega, y luego que oyo la obediencia, tomada la bendicion como verdadero obediente se partio y moro alla, hasta que la mesma obediencia lo hizo boluer a su prouincia de sant Francisco. Fue en todas las cosas muy entero amator de la pobreza, porque jamas tuuo sino lo que la regla mada tener, ni a su proprio cuerpo procuro ni dio mas que las necesidades, sin las quales no podia viuir, sin le dar nunca cosa demasiada. De su castissima limpieza no vuo que dudar, porque por muy cierto se tuuo que fue virgen muy limpio por singular gracia diuina hasta su muerte, segun que dello dieron testimonio muchos padres muy venerables, y principalmente el sancto fray Iacome de la Marca. Dieron tambien testi-

monio de su pureza la gran honestidad y continencia de su vista y sentidos, y de sus palabras, y el recogimiento de su conuersacion, porque solamente cõ Dios tenia conuersacion particular, y con los hõbres no mas de lo que la necesidad demandaua, y con las menos palabras que podia. Vn religioso digno de fe dio testimonio, *Nota* que oyera de la boca del sieruo de Dios fray Antonio, que en quarenta años no viera rostro de muger, cierto admirable cõstancia y vigilancia guardada de quiẽ siẽpre pedia la limosna de puerta en puerta para los frayles. La virtud de la caridad fraternal assi era feruiente en el alma deste sieruo de Christo, q̄ no temia aspereza alguna o trabajo por el bien del proximo espiritual o temporal. A los enfermos y flacos con mucha sollicitud les procuraua sus necesidades, seruiendolos, è cõfortandolos tambien con la palabra con mucha caridad.

Capit. XL. De la oracion, deuocion, y humildad del sieruo de Dios fray Antonio.



Ve este sieruo ðl señor adorado de grande contemplacion y oraciõ. Este era el continuo exercicio suyo, occul- *Espejo Mariano. Memoriales.* parse de dia y ð noche en la oraciõ, y por esta causa estava casi siempre solo, y raramente era visto, y tõdo su gusto era con Dios, y no con los hõbres, por tanto huia de toda conuersacion humana quanto le era posible, principalmente de la que discordaua de su espíritu. En el tiempo del officio diuino dexaua toda otra cosa que viesse de hazer, y tambien la oraciõ particular, por estar con los frayles en el cõto a los loores de dios, y recibia muy grã de consolacion quando se hallaua en lugares adõnde fuesse con solemnidad celebrada la missa y diuino officio, y alli se dexaua estar todo el tiempo sin se acordar de comer, porque este era el manjar de su *Deuocion del officio diuino.*

Parte tercera

Nota. su alma. Y siẽpre rogaua è incitaua a los frayles del coro a que dixessen deuota y religiosamente el diuino officio, porque en esta obra seruian a nuestro señor mejor que en otra alguna que le pudiesen ofrescer. Estando vna vez en oracion, aparesciole nuestro señor Iesu Christo, y entre otras cosas le dixo que holgaua de ver su missa bien alumbrada. Desta visitacion en adelante siempre trabajo adõ de se hallaua, que vuisse muchas lumbres en la missa, y con mucho cuydado buscua la cera o candelas por tener muchas lumbres a las missas, principalmente, en las fiestas de nuestro señor, y de nuestra señora, y otras principales del año, y con tan gran consolacion seruia a las missas, y las oya, que aun q̄ durarã desde muy mañana hasta la noche, nunca se partiera de la iglesia, por las ayudar è oyr. Despues de ser ya muy viejo y cerca dela muerte, queria leuãtar se para yr a oyr missa, y por que los frayles le reprehẽdian, por querer hazer lo que nõ podia, o le haria mal a su flaqueza, respondiales. O hermanos, si supiesdes quanto gana el anima que deuotamente oye missa, en muy grande admiracion os pondria. Tenia grandissima reuerencia al sanctissimo Sacramento, y siempre en su vida cumplio esta deuociõ que antes de la comuniõ a cada vno de los frayles de rodillas les pedia perdon.

Nota.

Humildad. La humildad deste sieruo de Dios jamas se podia declarar, porq̄ le parecia ser el mas vil è inutil frayle de toda la orden. Trabajaua siempre muy sollicita y secretamente hazer todos los seruicios viles de casa, y ellos acabados, boluia se luego a su quietud solitaria. Huia de la ociosidad como de cosa mortifera, y si le sobraua algun tiempo de la oraciõ, y seruicios del monasterio, occupaualo en hazer cruces de madera, por nõ quitar las manos y ojos de la cruz que en su coraçon tenia, y ponía las cruces por el bosque, adonde le parecia estar bien puestas. Tenia tambien este sieruo de Dios la virtud de la paciencia, por la qual con mucho sosiego

Paciencia.

suffria toda la persecucion y tribulacion sin quejar se de persona alguna. Si veia algũ frayle enojado, por algun trabajo que le fuesse dado, cõpadescia se mucho del, y despues que lo confortaua y consolaua, deziale. Hermano mio beue bene este caliz, adelante adelante, que por este camino es necesario q̄ passe el sieruo de Dios por donde passarõ todos los sanctos. Fue vna vez visitado este sieruo de Dios y acusado al prouincial, q̄ auia cortado treinta videras en la huerta de la casa dõde moraua, lo qual el no auia hecho, pero porq̄ era gran zelador de la pobreza, pensaron que ellas cortara. Y siẽdo muy asperamente reprehendido de su superior, que auia destruido los trabajos, y la consolaciõ de los frailes, no se desculpo, ni mostro señal que no tenia culpa, mas de rodillas recibio la reprehension y penitencia con mucha humildad. Por lo qual pareciendo le al prouincial que el las cortara, pues no se desculpaua, dio le en penitencia, que por cada videra hiziesse vna disciplina, que fueron treinta, la qual penitencia el cumplio alegremente sin murmuracion alguna, como si el tuiera la culpa.

Capit. XLI. De las grandes asperezas del sieruo de Dios fray Antonio.



Osa es marauillosa de cõtar la feruente y discreta austeridad deste sieruo de Christo, porque en todo el tiẽpo, nõ truxo cosa alguna en los pies, ni por calmas, ni por frios, ni por aguas, ni por nieues que vuisse, y por esto traia tan grandes aberturas en los pies, que hazia espanto a los que las veian, y muchas vezes se yua a los çapateros que se las cosiesse. No traia mas del habito sin tunica sobre sus carnes muy pobre è aspero, su dormir era muy breue, su comer casi siempre fue pan con agua de axensios. El qual manjar puesto que en principio le fue muy duro, y fuerte

Espejo

Mariano.

Memoria

les.

fuerte de usarlo, pero con la diuina gracia tanto hizo y trabajo en catorze años cõbatiendo siẽpre con el, que le vencio, y de tal manera se acostũbro al axensio, q̃ en el fin de su vida ningũa cosa le era mas sabrosa. Muchos dias passaua este sieruo de dios q̃ su cuerpo no gustaua algun mãjar corporal, principalmente en la semana sancta desde el Iueues, hasta el domingo de la resurrectiõ, no comia, ni beuia, ni era visto sino al officio diuino en la iglesia. Jamas comia carne, ni hueuos, ni q̃so, ni otros mãjares, pero no por esto dexaua de buscar para los frailes con mucha caridad todo lo q̃ auian menester. Quãdo andaua camino, buscava de comer para el compañero, y dezia le. Hermano mio come lo q̃ te es necessãrio cõ q̃ puedas cumplir la obediencia de tu perlado, y no tengas cuenta cõmigo, porque no puede cada vno hazer con su cuerpo lo q̃ yo conel mio, que mi mãjar es vna escudilla de pã en agua de axensios. Desta manera para si era muy aspero, y para los otros muy caritatiuo. Morãdo este sieruo de dios en el monasterio de Carceres junto a Afsis muchos años en diuersos tiẽpos, dixo que auia peleado veinte y quatro años cõ la sed corporal en el camino de Carceres para Afsis, porque nunca beuio en la fuente q̃ esta en aquel camino, puesto q̃ muchas vezes fuesse con muy gran sed. Estãdo en el dicho monesterio todo el verano quando hazian mayores calores beuia el agua del axensio caliente por mayor penitencia, y diziendole los frayles porque no beuia en aquellos dias su agua fria por el gran calor, respondia, por q̃ es muy sensual para mi cuerpo. Siendo ya muy viejo, dezia le los frayles, porqueno comia carne o pescado, pues era tan viejo y flaco? Y el respondia, que porque le hazia mal, sin dezir mas. Y vn fraile mas familiar suyo le pregunto vna vez a que le hazia mal? Y el dixo que a su alma. Entre otras mortificaciones q̃ el sieruo de dios hazia en los primeros doze años de la religion por mandado de su maestro

fue vna, que todos los dias ponía mil vezes las rodillas en tierra muy deuotamente.

Capit. XLII. Del espiritu de prophecia del sieruo de Dios fray Antonio.



O se podria acabar de dezir la sancta conuersacion deste sieruo de Christo, y quantos fueron mouidos a deuocion y seruiicio de dios por la edificaciõ y olor de su sanctidad, y por sus merecimiẽtos quiso nuestro señor mostrar señales y milagros en su vida y muerte, para mas edificacion de las almas. Tenia entre otras gracias y diuinos dones recibidos del señor el espiritu de prophecia, por el qual conoscia muchas cosas, y las manifesta-ua antes que viniesse. Encomendando vna deuota dueña al sieruo de dios su marido que auia de hazer vn camino de Afsis a Aquila, el le respõdio, Dezid a vuestro marido, que no vaya, porque este camino fera causa de su muerte. Y no haziendo el caso de las palabras que su muger le dixo de parte del sancto fray Antonio, hizo su camino, y en boluiẽdo enfermo, y murio. Vn hõbre tenia el casco de la cabeza quebrado, y los medicos dezian q̃ no tenia vida, y encomendandole los parientes al sieruo de dios, el les dixo, q̃ el enfermo no moriria de aquella enfermedad, y viuio. A vna muger casada auian sido muertos cinco hijos sin le q̃dar alguno, y estaua sin esperãça de auer mas hijos, y por esta causa muy cõgoxada, pidio le cõ mucha deuocion, q̃ rogasse por ella, y le pidiesse a nro señor vn hijo, y el respõdióle. Vete con dios, y tẽ paciẽcia y cõfiança en el, q̃ aun te dara hijo. Y cumplio se lo q̃ el sieruo de Dios prometio. Morando en el monasterio de Carceres dixo muchas vezes a los de la ciudad de Afsis que se aparejassen para la cruz. Y siendo preguntado para que

*Espejo.
Mariano.
Memoria.
les.*

Parte tercera

cruz se auian de aparejar, respondió, para la cruz de la muerte, por q̄ nuestro señor os embiara vna tan gran pestilencia, que muchos desta ciudad moriran subitamente. Y así acōtescio de ay a vn año, como el biēauēturado fray Antonio pphetizo.

Cap. XLIII. De la muerte y sepultura deste sancto varon fray Antonio.

*Espejo
Mariano.
Memoriales.*



Legado ya el fiel sieruo de Christo al cabo de la vida presente, conosciendo que nuestro señor lo queria llevar de la mar deste mundo peligroso para la vida perpetua y seguro puerto de la saluacion, començo a aparejar se, casi cinquenta y cinco dias antes de su tránsito. Y dexo vn librito que tenia de su vso, en el qual estauā escriptas las oraciones de la doctrina christiana, y la regla, y declaro algunas tribulaciones q̄ auian de venir, diziēdo, Ay de aquellos q̄ no fueren bien fundados y asidos con dios. Despues r̄uelando la hora en q̄ su alma suelta de la carne auia de volar a su criador, recebidos con mucha deuocion todos los sacramētos, aquella bēdita alma muy suauēmente passo de tan grandes trabajos a los verdaderos y perpetuos bienes. Despues de su muerte quiso n̄ro señor mostrar la gloria de su sieruo, y quā accepto le fuera en su vida, cō muchas señales y milagros, q̄ por el hizo, también para cōsolacion de sus sieruos, q̄ en este valle de miserias viuen, y descubrio este thesoro q̄ los frailes tenian escondido al mundo en el modo siguiente. Vn niño de Asis, de edad de nueue años, llamado Liberatore, vino como llenado por los angeles a la iglesia de sant Damian monasterio de los obseruantes junto a Asis, adonde el bienauenturado fray Antonio estaua sepultado cō los otros frailes. Y entrado el niño en la iglesia a hora de v̄speras, vio vna lumbrē sobre la sepultura del varon de dios, la qual

crescia cada vez mas, y vio que otro niño andaua en derredor desta lumbrē, por la matar, mas la lumbrē mucho mas se encendia. Desta vision quedo el niño espantado, y corriendo, y temblando fue se para casa, y conto a su madre lo que auia visto en la sepultura del sieruo de dios. La madre oyendo esto, como fuesse muy deuota de la orden, embio a llamar dos religiosos de sant Damian, y dixoles lo q̄ su hijo auia visto, y el niño tambien se lo conto. Lo qual sabiendo el sancto fray Iacome de la Marca, que entonces alli estaua, y oyendo lo del mismo niño, dixo a los frailes estas palabras. La lumbrē, es la sanctidad de fray Antonio q̄ dios quiere mostrar al mūdo, y el niño q̄ la queria matar, son los frailes q̄ la queriā escōder, mas la volūdad diuina es q̄ se manifieste. Y cō auctoridad del perlado sacaron de la sepultura el cuerpo d̄l S̄cto fray Antonio, y fue hallado tā entero y sano, como quādo fue sepultado, q̄ auia vn año, y en la palma de la mano derecha, tenia vna rosa de la misma carne. La qual viendo el sancto fray Iacome, dixo. Señal es esto de Dios. Y de rodillas el y todos los frailes besarō aquella mano, no sin lagrimas de alegria por la gloria del criador q̄ veia en su criatura. Y derramado se la fama destas maravillosas cosas, corrian todos con mucha deuocion a visitar su sepultura, y por sus merecimientos d̄l sieruo de dios muchos fuerō curados de diuersas enfermedades. Vna muger noble y religiosa de la tercera orden, casi tollida de las rodillas abaxo y cō grādes dolores, haziēdo deuota oracion sobre la sepultura primera del sieruo d̄ Christo, se leuāto sana. Vna moça tollida de vn pie y de las manos, lleuada a su sepultura, boluio sana. Otras dos mugeres también fuerō libres de sus enfermedades, haziēdo voto al sieruo de dios. Otros milagros estā escritos en el libro llamado, Espejo de los menores, que no se cuentan aqui, por no hazer muy p̄lixa la historia. Muchos mas milagros hizo nuestro señor por los merecimientos deste sieruo,

que

que no fueron escriptos, y es testigo dellos el sepulchro fuyo, que esta muy venerado y acompañado de muchos votos y offrendas, que los deuotos hizieron por alcançar por su intercession remedio en su necesidades para gloria de nuestro señor Iesu Christo, que en sus santos es glorificado.

Capit. XLIII. De capitulos generales y cosas de notar.



Monumeta Espejo Mariano Memoria les.
1469.

NEL año de nuestro señor de mil y quatrocientos y setenta y nueue fue hecho el capitulo general octogesimo octauo en Venecia por fray Francisco de Saona vicario de la ordē, por quāto el año precedente fuera hecho cardenal por el papa Paulo segundo, y fue elegido en ministro general trigesimo nono fray Iuan, o fray Ianeto por otro nombre, de Vtina, de la prouincia de sancto Antonio, maestro en theologia. En este año en la octaua de sancto Antonio fue celebrado el vndecimo capitulo general Ultramōtano, en la Isla del lago de Volse, de la prouincia de Roma, por F. Iacome de Corneto, vicario de la dicha prouincia, y comissario general por breue del papa, por quāto el vicario general muriera en su prouincia en el cōuento de Araceli, adō de esta sepultado junto a la puerta de la Sacristia, y fue en este capitulo elegido la tercera vez vicario general fray Marcos de Boloña. Antes deste capitulo los padres de la familia que se juntaron en Roma, platicaron sobre el modo de nõbrar se las voces en la election, porque era costumbre en los capitulos declarar las voces y los nombres de los vocales que las dauan en las electiones de los generales y prouinciales, y como por la tal publicacion de los nombres algunas vezes fuessen elegidos indignos por temor o particular respecto humano de fauor o affection, ordeno se, que en las electiones

de los perlados de ay adelante, fuesse solamente declarado el numero de las voces de las electiones, y a quien se dauā, callados los nombres de los que votarō, porque esta manera de electiō por escrutinio secreto, es mejor, por ser mas libre y pacifica. Y fray Bernardino comissario de la corte Romana antes del capitulo vuo para esto breue del papa, el qual despues deste capitulo fue reuocado, por no parescer bien a los vocales, principalmente para la election del vicario general. Acabado el capitulo, fray Marcos vicario general impetro muchas gracias y fauores del summo pontifice para el estado de la obseruancia.

¶ En el año de mil y quatrocientos y setenta fue celebrado capitulo general de la obseruancia Citramontana, en el conuento de Palēçuela de la prouincia de Castilla, y fue elegido por vicario general F. Francisco Blōde, prouincial de Frãcia.

¶ En estos tiempos passo al señor en la prouincia de Calabria F. Antonio Escoceto de Amatea, el qual siendo macebo entre los cōuētuales, y estudiado theologia en Venecia, vio a su maestro morir propietario, y de vna espātible muerte. Y haziendo a nuestro señor oraciō, desseando saber del estado de aqlla alma, aparestiole el maestro todo negro, y escuro, y dioxle. Por q̄ te estas affligiendo cō oraciones debalde. Sabete q̄ soy cōdenado, porque nunca guarde mi regla, y tu si quierēs saluar te, guarda tu regla. Oyēdo estas cosas fray Antonio, partio se luego para Calabria, y passo se a la obseruancia. En la qual en poco tiempo asi aprouecho, q̄ parescia auer alcãçado la perfectiō de todas las virtudes, y predicando por todas las partes del reyno de Napoles, tã admirablementē penetraua los coraçones humanos con la palabra de dios, q̄ innumerable gente corria tras el, y con mucha fe le offresciã enfermos, y tocando los con la señal de la cruz, sanauan algunos, y muchas almas por su doctrina se conuertian de los peccados a seruicio de nuestro señor.

1470

F. Antonio de Amatea.

Caso temeroso.

Finalmente perseverando en toda buena obra, siendo ya muy viejo, enfermo en el monasterio de Castro Innocencio, y de alli fue lleuado de los Amateos sus naturales, al monasterio de Amatea, adonde passo a nuestro señor, y despues de su muerte resplandescio por milagros.

Capit. XLV. De algunos sanctos religiosos.

RLOR ESCIO en estos tiempos el varon de Dios fray Bartholome Castaño, el qual esta sepultado en el monesterio de Iesus de Mallorca de los obseruantes. Fue primero este venerable religioso maestro en Theologia, y muy principal frayle entre los conuenticuales, y despues de passar se a la obseruancia, fue varon de gran zelo y sanctidad de vida, y muestran se aun las celdillas, casi debaxo de la tierra que el hizo, y adonde viuió primero con sus compañeros, en grande pobreza y austeridad. Fundo y edifico tres monasterios de la obseruancia en la dicha Isla, el de la ciudad de Mallorca, que se llama de Iesus, y el de la villa de Saler, y el de la villa de Mahon, en la Menorca. Fue dotado del señor, del espíritu de prophecía, como en muchos casos fue visto, y amenazando al pueblo, con feruentísimo espíritu, en sus predicaciones, con muchos acoites de dios que auian de venir, hasta muchos tiempos despues se acordauan los antiguos de su doctrina, que auian oido contar a los más viejos, y contauan las prophecias del varon de dios, viendo las cumplidas con la venida de los Turcos en aquellas Islas, y con otros muchos trabajos. Padescio grandes persecuciones por predicar la verdad. Edifico los dichos monasterios con grande pobreza de los edificios baxos, y pocos, y en muy estrecha obseruancia. Pero despues se labraron muy mayores y sumptuosos.

Fue muy esclarecido por milagros, en la vida y en la muerte. Por lo qual no solamente de los de Mallorca y Menorca es tenido en mucha veneracion y deuocion, y es muy visitada su sepultura, mas tambien de Cataluña. De donde muchos con deuocion se encomiendā a este seruo de Dios, y mandan a su sepultura ofrecer lo que prometen, y estan estos votos colgados en derredor della, y muchos alcançan salud por sus merecimientos, muchos vistiendo con deuocion la capilla del habito del sancto varon, o tocando su sancto cuerpo, alcançan remedio en sus enfermedades. Muestra se su cuerpo sano y entero, el qual estuuó primero enterrado debaxo de la tierra diez y ocho años, y sacado, fue puesto en vna caja, y collocado en vna capilla al lado del altar, adonde se muestra con mucha veneracion.

En este tiempo passo al señor fray Anastasio de Milan, frayle lego, en el monasterio de Pesaro de la prouincia de la Marca, y en su muerte apareseio vna estrella muy resplandesciente a la hora de medio dia, tan hermosa, y con tantos rayos, que pareseia el sol, y estuuó sobre aquel monasterio hasta que fray Anastasio dio su alma en las manos de los angeles. Fue varón de vida muy austera, y de feruiente caridad, y continua oracion, y en ella traya todo su desseo y cuidado. No vestio jamas tunica, mas solamente el habito, y siempre anduuó de todo descalço, aunque fuesse por nieues y eladas. Siendo mancebo, hazia todos los officios de casa y la huerta, sin se quejar de mucho trabajo. Y despues de viejo, reñia cuidado de la puerta. Guardaua tanto silencio, que nunca hablaua sino preguntado, y entonces respondia con tanta mansedumbre, y suauidad como vn angel. Siempre yua a los maytines, y despues de recogidos los frayles, en vn rincón de la yglesia, por sentir los dolores de la passion de nuestro señor, hazia vna rezia disciplina, rezado los psalmos penitenciales.

*Mariano.
Memoria -
les.
F. Bartholome
me Castaño*



f. Anastasio

Fue muy perseguido del demonio, y aparecía le en diuersas figuras, y vna vez en figura de muger le pidio fuego a la puerra, y fray Anastasio traxo le brasas viuas de la cozina en las manos sin quemar se, y dixo le. Toma diablo infernal. Y viendo se el enemigo descubierto y confuso desaparecio. Hizo nuestro señor por este su sieruo en diuersos conuentos de la prouincia de la Marca adon de moro, muchos milagros, y finalmente en sancta vejez passo al señor.

Capit. XLVI. De otros frailes bienaueturados de aquellos tiempos.

IN estos tiempos fray Domingo de Florencia, de la noble sangre de los Castelliones, passo al señor, el qual siendo por obediencia embiado de la Toscana a la prouincia de Sant angel a ser enfermero, porque faltauan enfermeros en aquella prouincia, siruio en este officio de caridad con grande obediencia a nuestro señor hasta su muerte, que fue en el monasterio de sant Onofre de Vasto Amone, y en su pasamiento quiso nuestro señor mostrar de quanta sanctidad fuera su vida, porque en aquella mesma hora vna niña de la villa del Vasto que estava moriendo, con altas voces començó a dezir. Espera me padre espera me. Espantados los que con ella estauan, preguntando le con quien hablaua, ella respondió. No veysa fray Domingo de Florencia que se va al cielo? Y luego dio su alma, y con el se fue a la gloria. En la misma hora andádo el limosnero fray Iacome de Gaeta en la villa, fue preguntado de algunas personas, si auia en el monasterio algun enfermo, y el dixo que el enfermero estava muy malo. Entonces aquellas personas dixeron. Pues sabed padre que es muerto, por que este niño de cinco años, dixo agora poco ha

a grandes voces. Obienaueturado o bienaueturado fray Domingo, que de los angeles foys lleuado al parayso. Y por estas señales maravillosas de la gloria del sieruo de dios, corrió toda la gente con mucha deuoció a tocar en su sancto cuerpo, y encomendar se en sus merecimientos. ¶ Passo tambien desta vida en este tiempo, fray Pedro Frances de la prouincia de Toscana, en la qual viuio quarenta años con grandes exemplos de sanctidad, aprouechando en todo exercicio de virtudes, principalmente en la obediencia, caridad, y oracion. Con todos sanos y enfermos tenia muy entrañable caridad, y cast todo el tiempo fue enfermero en la religion, con tanta diligencia, paciencia, y caridad, que a todos edificaua. En la oracion era tan continuo, que muchas vezes estaua seys y siete horas en oracion en pie, sin arrimar se, y en ella recibia muchas visitaciones diuinas, segun que a la hora de su muerte por obediencia conto.

¶ Fray Christoual Criuelo de Milã, fraile simple, acabo el presente destierro en el año del señor de mil y quatrociētos y sesenta y siete, el qual en el estado seglar fue muy principal cauallero, y capitán de gente de armas, y por vna vision fue amonestado del padre sant Francisco a que entrasse en su religiō. Y el dia siguiente oyendo vn sermō de sant Bernardino, hablo el sancto maravillosamente de como se auia de robar el parayso, y despues de predicar, vestio el habito a muchos mancebos que dexauan el mundo para robar el reyno de Dios. Por lo qual fray Christoual acabo de determinar se en dexar la guerra terrenal, y militar a Christo con las armas y habito del padre sant Francisco, y juntamente con otro capitán del Duque de Milan llamado Francisco de Becherio, renunció el mundo, y recibierō ambos juntos el habito de mano de S. Bernardino, hechas primero muchas probaciones y mortificaciones, y cō mucha edificaciō del pueblo.

F. Pedro

Fray Christoual

Mariano.
Memoria -
les.
F. Domingo de Floren-
cia.



Y siendo embiado a la prouincia de Toscana, exercito se en toda virtud, principalmente en la humildad del estado baxo de fraile lego que escogio, y fue muy aspero en el tratamiento de su cuerpo con ayunos, vigilijs, disciplinas, y austeridades. Era tan intento continuamente en la oracion, que trabajando en la huerta, o en otro qualquiera exercicio, parecia traer siempre el espiritu suspenso en el cielo. Meditaua continuamente en la vida de nuestro señor Iesu Christo, especialmente en su sancta passion, y muerte, la qual lloraua y sentia tan amargamente, que parecia algunas vezes querer espirar de compasion, y muchas vezes corrian los frailes a la iglesia a los llantos que hazia, creyendo que tenia algun grandissimo dolor, y hallaron lo caydo en tierra, y casi sin sentido. Los demonios no pudiendo sufrir sus feruientes oraciones, trabajauan impedirlo de muchas maneras, pero el seruo de dios siempre vuo contra ellos victoria, y recibio muchas consolaciones de nuestro señor. Passó desta vida en el monasterio de sancto Cerbonio fuera de Luca.

Capit. XLVII. Vida del sancto fray Iuan de Luca.

*Espejo
Mariano.
Memoriales.*

1471.

*El papa Sisto quarto
fraile menor*



EN EL año de nuestro señor de mil y quatrocientos y setenta y vno, muerto el papa Paulo segundo, fue electo en papa el cardenal fray Francisco de Saona, que auia sido ministro general de la orden del padre sant Francisco, y nombro se Sisto quarto. ¶ En estos tiempos viuió con mucha fama de sanctidad, el sancto fray Iuan de Luca de la noble familia de los Bonuifios, y fallecio en el año de mil y quatrocientos y setenta y dos. Este seruo de Chrillo desde su niñez començo

a tener gracia especial de dios, porque siendo niño, se exercitaua en ayunos y abstinencias, e huya de los regozijos de los moços, y de sus compañías, y siempre trabajo de guardar sin manzilla el thesoro de la castidad. Despues de ser mancebo y mercader y negociador rico estando en España, mostraua el mesmo espiritu y desprecio del mundo, visitando se de paños viles, y huyendo siempre los deleytes y codicias del mundo, trabajaua dar se todo a Dios. Y perseverando en sanctos deseos, hizo voto de dexar el mundo, y entrar en religion, lo qual cumplio acabando el tiempo de su trato que tenia en Castilla y Portugal, recibiendo el habito del padre sant Francisco en Aragon, entre los conuenticuales. Y creciendo en hervor de espíritu, y lumbré diuina, con tantos deseos buscava las tribulaciones del mundo y de la carne por amor de dios, que hazia admiracion veer quanto en ellas se deleitaua, porque andaua despreciado y vituperado de todos, y como el mas vil pobre del mundo, descalço, cubierto de vn vilisimo habito, buscando siempre las cosas mas baxas y viles, y en ellas era consolado. Acabados tres años que passo por manos de guardianes muy inhumanos, y de los moços conuenticuales, que como a loco lo trataban mal, y andando grandes caminos con mucha desnudez, pobreza, y tribulaciones, vino se a la prouincia de Toscana, en la qual entonces estaua el ministro general. Y pidiendo le el seruo de Dios lugar y licencia adonde pudiese guardar su regla, el general embiole a los frailes de la obseruancia, y no queriendo el quedar en aquella prouincia, por ser en ella muy conosciado, fue embiado a la prouincia de sant Francisco, adonde hasta el fin de su vida viuió sanctamente. Y siendo morador en S. Fráncisco del monte de Perosa, parecia hōbre del otro mundo, andado descalço, cō la cabeza descubierta, vestido de muy grossero sayal,

Nota.

fayal, y siempre con la cara y espíritu elevados en el cielo. Exercito se este Sãcto varon principalmete en las obras y exercicios de la huimildad, de la qual dixo muy excellentes sentecias, y de su alteza y necesidad. Escriuiremos aqui breuemente sus dichos y doctrina, para conocimiento de las virtudes, y edificacion y prouecho de las almas.

Cap. XLVIII. Colacion de la huimildad.

Mariano.

Bienaventurado (dezia el seruo de dios,) aquel que es menospreciado, y dessea ser lo, y con paciencia suffre el menorprecio que le es hecho. De muy grande consolacion es este tal lleno, venciendo a si mesmo en aquel desprecio, y trabajando quebrantar su propria volũtad, y con su exemplo de paciẽcia enseña a los otros el camino de la saluacion. Este es el principal y mas cierto fundamento, y el que en el camino de dios quiere proceder sin este fundamento, presumptuoso es, y dios lo echa de si, porque no puede estar con los soberuios. Item dixo, Quiere nuestro señor que por nuestro bien y por su amor viuamos con penas en quanto estamos en este mundo. Si quieres viuir quieto en la affliction, pone los ojos en la misericordia de dios, porque la sancta affliction y affrenta nuestra mejor es oyda, que la oraciõ de muchas palabras. Vna vez dixo a vn fraile. Algũas vezes somos angeles, y otras demonios. Angeles quãdo somos humildes delante de dios, y demonios, quãdo somos soberuios. Quãdo nos parece que somos virtuosos, entonces somos peccadores, y quando nos juzgamos de coraçon por peccadores, entonces somos buenos. Conoscer la propria miseria es la mas prouechosa sciencia, que quantas podemos desta vida alcançar, porque viendo se la criatura vil y nada, busca el socorro diuino, y por e-

Nota.

sta huimildad halla el camino de la fe, y por la fe halla vn riquissimo thesoro, el qual es, no poner su amor en otra cosa si no en dios, y en el espera, siendo libre y suelto de todas las cosas de la tierra. Y dezia. Muchas y muy grandes tribulaciones nos nascen de la soberuia, porque por ella no huimos alas ocasiones y caimos. Pero por la huimildad aborresce el hombre, y huye a si mesmo, y a las ocasiones, porque todo amor trae consigo odio del contrario de quien ama: porque como no tenemos odio a las mugeres, mas al peligro que nos traen, el qual no se vence sino huyendo, porque nuestro enenigo descubre los coraçones del vno al otro, assi el mejor remedio en toda tentacion es el de la huimildad, que nos haze huyr y desconfiar de nos mismos, y confiar de dios. A vn religioso dixo. Mira no hagas cosa alguna por tu parecer y juyzio, mas siempre quieras hazer la voluntad del perlado. Aquel se conosco fer nada, que no es amador de si mismo y de su cuerpo. El soberuio en esto se conosco, que nunca esta quieto. Lee en el libro de tu consciencia, viendo tus miserias, y alli hallaras el aprouechamiento, porque segun el dicho del Apocalypsi, miserable eres, y pobre, y desnudo, y ciego. Si fuesse posible ver nuestras miserias quantas son, sin duda de desesperados nos matariamos, si la diuina misericordia no nos valiesse. Y otra vez dezia. En la meditacion de la passion de Christo puede el hombre tener mucha soberuia, pero con huimildad esperar ser alumbrado de la diuina gracia, es bueno, y meditando seras alumbrado. Deuemos pensar en la passion por gracia o por arte, mas meditar por arte, propriamente se llama exercicio, y no oracion, porque la oracion es fuera de nos. Quarenta años he estudiado en me conoscer, e aun no me conosco. En el fin de su vida de su boca jamas no se oya sino temor y huimildad, y muchas vezes dezia.

Humillemonos con todas nuestras fuer-
 ças por amor de dios, de manera que en
 la humildad acabemos, porq̄ ella es nue-
 stro remedio, y aun q̄ siẽpre he visto no
 poder confiar en mi, agora lo veo mas
 claramente.

**Capit. XLIX. Col-
 lacion del amor de Dios y del
 proximo.**



Ra tambien el seruo de dios
 muy zeloso de su affection,
 porque no le aconteciẽsse
 subjectar se al amor de algu-
 na criatura, dexado el amor del criador,
 y velaua con gran diligencia y cuidado
 en echar de si todas las cosas que le impe-
 diẽsse el amor de su criador. Por esta cau-
 sa huia de los seglares, huia de los frailes,
 y a los que se dauan a la conuersacion de
 los seglares, reprehẽdia los. A vn fraile di-
 xo. A mi no es menos q̄ martyrio hablar
 cõ los seglares, y ver los: pero quando era
 dellos buscado, satisfaziales segun la volũ-
 tad de nuestro seõor, diziendo con el apõ-
 stol, A todos soy obligado. mas al religio-
 so deue ser tormento hablar con los segla-
 res. El que quisiere buscar a dios, hallar lo
 ha, mas el que otra cosa busca, ni a dios ni
 a otra cosa ternã. Huiẽdo al proximo por
 mas nos vnir con dios, mucho mas apro-
 uechamos y ganamos para el proximo y
 para nosotros: porque quanto somos mas
 juntos a dios, tanto mas seremos ante el
 provechosos a los proximos. Gran fuerza
 tiene la affectiõ del proximo desordena-
 da para derribar el alma. Consentir a co-
 sas no licitas por euitar escandalo de los
 hombres, no es bueno, porque su escanda-
 lo luego passa, mas el peccado siẽpre que-
 da, y si por amor de Dios menosprecia-
 mos las tales cosas, Dios lo recibe por sa-
 crificio, y todo queda quieto. Los que tie-
 nen su confiança en el seõor, estan firmes
 y quietos como el monte de Sion. Sobre
 mi alma cõfiad en el seõor, que el prouee

nuestras necesidades, y nos sustentã con
 espirituales consolaciones. El seõor nos
 ha de pedir todo el amor que nos ha da-
 do, y quando amamos otra cosa fue-
 ra del, o tenemos en otra cosa el cuidado,
 en esto falta y se disminuye el su amor.
 No podemos confiar de nos mesmos, co-
 mo pues cõfiamos en la fidelidad de nue-
 stros amigos? Por esto permite dios q̄ los
 amigos sin el, ayan passiones y turbacio-
 nes entre si. Si con dios fueremos confor-
 mes y concordẽs, con todos estaremos
 bien. Y el que confia en el seõor, nunca le
 faltara, porq̄ solo dios es verdadero ami-
 go. Aquel que en los principios quitasse
 todos los impedimentos, muy presto en-
 traria en el camino de dios. Y llorãdo de-
 zia. O pobres mãcebos apegaos solamen-
 te a dios, porque no es bueno traer todo
 el cuidado en cantar y estudiar, antes con-
 uiene que ande en la passiõ y cruz de Ie-
 su Christo, porque las diuinas de los chris-
 tianos son la sancta cruz, esto es las tribu-
 laciones, afrentas, penas, y libertad de to-
 da affectiõ de las criaturas. Esta de todo
 coraçõ desseed. Dios es infinitamẽte fue-
 no è summo sabio, dexemonos pues en el
 y descansemos en todas las cosas que en
 nos haze, o quiere que en nos se hagan,
 porque mucho mas nos ama de lo que se
 puede dezir ni pensar. El que en el mun-
 do confia, no puede conocer la bondad
 diuina que nos ama sin algun medio, y no
 otros tambien sin algun medio le auemos
 de amar, y a sus criaturas auemos de amar
 por amor del. Pues como nuestro seõor
 sea amigo fiel y verdadero, y nos ame
 muy tiernamente y con amor infinito,
 quiere de nosotros ser mucho amado. Y
 porque el hombre no ve ni siente por su
 proprio defecto el amor que nuestro se-
 ñor nos tiene, por esto no ama a dios co-
 mo deue, y ama mas a las criaturas que
 son falsas y muy cargosas, y no nos pue-
 den valer ni librar de nuestras necesida-
 des, y los q̄ en ellas ponẽ su amor y esperã-
 ça, qdã engañados. Amemos pues a dios
 por quiẽ es, y quitemos el amor de las cria-
 turas

Nota.

Mariano.

turas. Por esta causa este varon de Dios se apartaua tambien de los frailes sus amigos, y algunas vezes se les mostraua aspero, y a vno que desto se quexo siendo muy gran amigo suyo, respondió. Por vuestro bien lo hago, porque quãto mas con dios fuere vnido, mas prouechoso fere a mis amigos: porque vuestras blandas amistades me apartan alguna cosa de dios, y assi a vos y a mi hazen daño, por tanto con la espada en la mano quanto puedo me defendo.

✠ Capit. L. De los exercicios espirituales que el varon de dios tuuo en la religion.

Mariano.



A vida deste sieruo de dios era vn continuo mirar en dios con su entendimiento y affection, nunca dexando de traer los ojos de su alma en el criador en todas las cosas q̄ hazia, y el altísimo señor que mira a los humildes, le hēchia de muchas y marauillosas consolaciones y diuinas ilustraciones. Y deste cōtinuo exercicio de la presencia dela bondad diuina baxaua muchas vezes a la cōsolaciō de la humanidad de Christo y de sus obras en las tierras, en las cuales tenia marauillosos sentimientos y gustos de la pasiō del señor, y vna vez doze horas continuas perseuero en la oracion. Tambien despues de rezar el diuino officio, porque era sacerdote, rezaua coronas de nuestro señor y de nuestra señora, declarãdo aq̄l dicho de sant Augustin, Quãtas vezes el hombre es compungido en el alma, da besos de paz a nuestro señor, dezia. Verdaderamente entonces damos besos de paz a dios, quando con su diuina lumbrē no solamente contemplamos como nos llama è incita al bien, y a q̄ lo amemos sobre todas cosas, mas aun viendo y considerando auer hecho esto en nos, resistiendo nosotros a ello, y mereciendo el contrario, amãdo lo por esto de todo co-

raçon, lo abraçamos, y damos paz como a nuestro amantísimo señor, padre, y esposo de nuestras almas. Y dezia, que en la religion es necessario ser actiuos è contemplatiuos. Porque ser solamente contemplatiuo, y no querer ver seglar alguno, es gran sequedad, ver los y estar siempre cō ellos, como ellos quieren, es gran daño y distrahiemto, por tanto los echamos de nosotros, porque seamos tambien cōtemplatiuos. A ciertos frayles de la obseruancia que andauan muy ocupados en tomar vn conuento, dixo. Verdaderamente veo que os hazeis conuentuales. Y a este proposito co grande heruor y voz dolorida traya la escriptura, adonde Dios diz al pueblo antiguo, Dar os he coraçõ q̄ no podais guardar los mis mandamientos, y assi se hara a nosotros los frayles menores. Dicit Dominus exercituum. Por vuestros desmerecimietos dar os he diuersas opiniones debaxo de apparencia de bien, las cuales os echaran dela guarda de vuestra profesion. Traya tambien aquellas palabras de la lamentacion de Ieremias, Llorã los caminos de Sion, y crecida en ellos mucha yerua, se hizierõ syluestres y matas, porque faltaron los caminantes, è no ay quien quiera venir a sus solennidades y fiestas espirituales. Y dezia mas. Aquella simplicidad olorosa, que es la derecha y excellentē via y camino para Dios, oy comunmente anda muerta, ni tiene lugar entre todos. Y aunque tomar las casas de los conuentuales, y hazer grandes obras, librerias, y semejantes cosas contrarias a la pobreza mucho desplaziesse a este sancto varon, ni jamas diessē su consentimieto en tales cosas, pero sufriralas con paciencia, y quietando su consciencia quãdo por obediencia en los tales cōuentos era puesto por morador, alli estaua, y dezia. Deuemos no amar estas cosas ni querer las ver, y con esto asofleguemos, juzgando a los otros por mejores, y dexando nos a Dios y a su disposicion con fe, que adõdequier que estuuiereis, y por obediencia nos

Nota.

Nota.

Parte tercera.

hallaremos, Dios cumplira en nosotros su voluntad. Y esta es grã sabiduria. Vna vez siendo tres años guardian de sant Frãcisco del Monte de Perosa, fue visitado de nuestro señor con grande tribulacion espiritual, y enfermedad corporal, è muchas vezes lamentando, consigo dezia. Ay de mi, que he caido del cielo estrella do, fue tiempo que quando yo era visitado del señor, huia, y recusaua sus consolaciones con amor de su cruz, y agora con hambre lameria los dedos dellas. Y en esta tan gran sequedad espiritual leuantando los ojos a los cielos dezia. O señor mio vos sabeis que nũca otra cosa busque sino a vos solo. Y en este desamparo ninguna otra consolacion tenia, sino dezir aquellas palabras que nuestro señor Iesu Christo dixo en la cruz. Dios mio, Dios mio, porque me desamparastes? De las quales sacaua esta consolacion. No deues desmayar fray Iuan, ni ser triste, porque si el padre eterno desamparo a su ynigenito, q̄ era cordero sin manzilla, tu que eres lleno de peccados y miserias, deues con paciencia sufrir tu prouacion, y aun deues ser con ella consolado, porque en esto te haze el padre semejante a su hijo. Y pensando en esto, recibia consolacion en su alma, y cõ paciencia sufria la sequedad y enfermedad, y hecho maestro por experiencia de la paciencia, enseñando a los otros dezia. Como los estudiantes de sutil sciencia trabajan mucho, ansi tambien hazen los buenos frayles en la sciencia de la perfection: la qual es de mucho mas prouecho, y no consiste solamete en la pobreza, o obediencia, o oracion, mas tambien en sufrir cosas contrarias a nuestra voluntad, y desfiar las contra nuestra sensualidad y humanidad. Quando no era atribulado, entonces lo era, y quando era perseguido, como quando es necesario beuer vna purga amarga, y fuerte, dezia conmigo mesmo. Beue beue que prouecho te hara. El temor de no perder la gracia de Dios, fue muy grande guarda mia.

Capitu. LI. Colacion de la abstiniencia.



A mejor de las medicinas de zia el varon de Dios es la tẽplança, porque si a pocas cosas es el cuerpo acostumbra do, con pocas es cõteto, si en muchas, muchas demanda. El que quiere reynar cõ los santos en los palacios celestiales, cõ uiene que en este mundo se conforme cõ ellos en la penitencia è asperceza de la vida. El que anda cõ medicinas sin las auer menester, caera antes de tiempo en muy gran necesidad, y de mal en peor. Gran sabiduria es saber comer a tiempo sin violencia de si mesmo, y darse demasiadamente a la abstiniencia y vigiliã, es contra la humildad, y por esto los tales son impacientes y sujetos a la ira. Por tãto si veia algunos andar con singulares abstinẽcias deziales. Hijos miõs en todas las cosas puede auer engaño, salvo en la humildad è obediencia, estas vuestras singularidades son grãde soberuia y camino real del demonio, seguid los otros, y conformaos con ellos. Y como esto se auia de entender, en su vida lo dclaro el sieruo de dios, porque desde mãcebo hasta su vejez por alcanzar el gusto de las cosas espirituales hazia muchas quaresmas, y otros ayunos a pan y agua, y en los otros tiempos siempre se abstuuo de carne y pescado, mas de los otros manjares comia, y si erã buenos y sabrosos, comia poco dellos, è nunca cenaua, sino fue siendo muy enfermo, o despues de viejo. Tanto gusto sentia en las cosas de Dios interiores, que parecia carecer del todo del gusto de las exteriores, y vna vez dixo esta palabra notable. Nũca fui vécido dlvicio dila gula muchas vezes por dos onças de la gula pdemos muy grandes bienes. Auia pedido a nuestro señor con seruietes oraciones que le quitasse el gusto de todas las cosas, y le pusiesse el gusto en su bondad solamete, cuias oraciones oyẽdo el señor, que es au-

Mariano.

Nota.

ctor

ctor de todos los buenos desseos, concediole lo q̄ pedia, y de alli en adelante, perdido todo el gusto corporal, ninguna cosa le era sabrosa sino solo Dios. Despues de alcançada esta merced, no comia sino con mucha fuerça aun los manjares comunes, y quando era enfermo, que le dauan mejores manjares, era le grauissimo tormento, y como no supiesen que el tenia perdido el gusto, forçauanle a comer, y por esto quando se llegauan las horas llorando dezia. Escogeria antes la muerte, que comer estas cosas. Y comiêdo venianle accidentes y desmayos de grande angustia. Dixole vna vez el enfermero q̄ no deuiera rogar a nuestro señor que le quitasse el gusto, sino queria sufrir aquella pena, y el respondio, que no pensara ser tan gran tormento, mas alegre en el con su alma, tomava lo que el enfermero y la obediencia le mandauan.

Capit. LII. Collacion de la obediencia y silencio. Y de la muerte del seruo de Dios.

Mariano.

Nota.



El perlado suficiente o insuficiente, dezia el sancto varo, simplemente por amor de dios obedezcamos. Quanto mas el subdito por amor de Dios se subiecta al perlado, tanto es mas libre, porque se haze señor de si mesmo. Bueno es y prouechoso que el religioso sea quebrantado y contrariado, para que con esto se haga verdadero obediente, y tenga paciencia. El perlado no deue subjectar y cargar mucho a sus subditos, porque mejor se cõferuen, ni deue ser inhumano y absoluto, mas compasiuo, y a todos comun, y conuiene le q̄ por se rija sus subditos. El perlado de todas las cosas que haze de biẽ a sus subditos, espere que le paguen mal. El perlado deue algũas vezes hazer se de pequeño coraçõ, y pedir consejo a sus subditos, porque ellos mesmos ordenando las cosas, las lleuen mejor, y el se conserue en

la humildad. El perlado deue hazer todas las cosas de espacio y con prudencia segũ la calidad dellas, y ha de andar firme y cõstante en el camino de Dios, porque si se desuiare por hazer la voluntad de los frailes, hara doblado mal, porque no consolara a los frayles, y offendera a Dios. El perlado quando ve a su subdito triste y puesto en tribulacion, dilate la correccion, y espere que el subdito buelua en si, e quando lo viere desobediẽte, aya del cõpasiõ, por que el puede caer en el mesmo caso, y fer tentado y vencido. El que bien gouernare a si mesmo, sabra tambien gouernar a sus proximos. Afirmaua este seruo de Dios auer hecho mayor prouecho en callar, que en hablar. Y a vn frayle dixo.

Nota.

Habla pocas palabras, y no erraras, di pocas palabras, y seras saluo. El que anda en la verdad, no sabe hablar. El que quiere no offender a dios, ame a la soledad, y el estar solo. No llamo solitario al que esta encerrado en algũ lugar, o esta en los bosques, sino al que en su alma dentro en si fin el tumulto de las cosas sensitiuas recogido, se ocupa en la conuersacion continua de Dios, y puesto q̄ este entre seglares, no oye sus ruidos e inquietaciones. Vn mancebo pidio consejo al seruo de Dios como aprouecharia en las cosas espirituales, y el respondiole. Huie de los hombres, porque del huyr, alcançaras estos dos bienes, euitaras las murmuraciones, y leeras o rezaras. Aquel que viue cõ gente de buena y sancta conuersaciõ, pegarse le ha de sus costumbres, y el solitario si cõuersare cõ Dios, alcançara de sus diuinias virtudes, participando las, e imitando las. Muchas otras cosas dixo el varon de Dios para instructiõ de las almas que no fueron escritas por negligẽcia de los que las oyeron. Tenia muy feruiente desseo este sancto varon de padescer martyrio por amor de nuestro señor Iesu Christo, e quiso el señor conceder selo, muy largo, y atribulado, con muy larga e grauissima enfermedad, y el mesmo dezia que padescia tantos tormentos, quan-

Parte tercera

ros podia padecer. Cree se ser le aquella enfermedad dada, no por purgar peccados, que era adornado de innocēcia, sino para mayor corona, y porque cumplieffe sus desseos y voluntad, porque el mesmo desseaua hallar tantas penas, y tormētos, que la muerte le fuesse consolacion. En aquella enfermedad para consolacion de los que le oyan dezia. Agora es mi desseo cumplido. Y con humildad supplicaua a los frayles rogassen a Dios por el no perdiesse la paciencia. Preguntando le el medico vna vez si desseaua alguna cosa, respondiole. Nada, sino ver ami Dios. Y otra vez dixo. De ninguna cosa he sido gozoso sino de la muerte. Y en quanto pudo hablar hasta el vltimo de su vida siēpre dixo, Señor mio y Dios mio. Y estando aparejado con todos los sacramentos, dio su alma al criador en el sancto conuento de nuestra señora de los angeles de la Porciuncula, y esta sepultado delāte de la capilla del padre Sant Francisco.

Capitu. LV. Vida de la bienauenturada soror Antonia de Aquila, monja de Sancta Clara.

EN el año de nuestro señor de mil y quatrocientos y setenta y dos en la ciudad d' Aquila, en el monasterio de la Eucharistia, el postrero dia de hebrero passo d' esta vida soror Antonia, primera abba dessa y fundadora del dicho monasterio, de la primera regla de sancta Clara. Fue esta sierua de Christo, natural de la ciudad de Florencia, y primero fue casada, y quedando viuda y moça con vn hijo, dexando el hijo y padres, metiose monja en la mesma ciudad, en el monasterio de sancto Onofre, de la tercera ordē del padre sant Francisco de la obediencia, de sancta Anna de Fulgino, de donde fue muda da por sus perladas al dicho monasterio de Fulgino, en el qual morando tres años, e-

difico con su sancta conuersaciō a las mōjas y seglares. Y porque en la ciudad de Aquila, debaxo de la misma obediencia se edificaua vn monasterio de la aduocaciō de sancta Isabel, fue embiada a el soror Antonia con otras religiosas, adonde casi ca torze años fue perlada siempre. Y viēdo se la sierua de Christo cada dia dentro en el monasterio è muchas vezes fuera muy ocupada en los cuydados temporales, pēsaua en su coraçō ser mas seguro è mas accepto a Dios viuir y seruirle en clausura. Los quales pensamientos descubrio a algunas monjas, persuadiendolas principalmente, a que tomassen y profesassen aquella regla y estado perfecto que el padre sant Francisco dio a sancta Clara. Y hallando algunas compañeras fuyas con formes con ella y en sus desseos, dio cuenta de su sancto proposito, y pidio consejo al sancto fray Iuan de Capistrano, que en tonces predicaua en Aquila, cuya sancta doctrina las monjas oyan. El qual como fuesse varon feruiente en el seruicio de Dios, platicando luego esto con los ciudadanos de Aquila, y auido breue del papa Nicolao quinto, dio a la bienauenturada soror Antonia y cōpañeras de su espiritu, vn monasterio de samparado, q̄ se llamaua de la Eucharistia, adonde fuerō lleuadas cō grandē procesiō y alegria de toda la ciudad catorze monjas terceras, que querian professar la primera regla de S. Clara. Y el sancto fray Iuan traxo habitos, mātos, y velos de que las vistio del monasterio de Mantua, y enseñolas en la disciplina regular de la religion. En este lugar y mudança padescio con mucha paciencia la esposa de Christo soror Antonia grandes trabajos, anli de parte de las monjas de quien se apartara, como de los frayles que no les querian dezir missa, ni administrar los sacramentos, y tambien de la probeza, porque passauan las mōjas muy grandes necesidades. Y con tanta prudēcia y solitud y caridad siendo ella abbadessa y madre d' las otras las crio y aumento en el seruicio de nuestro señor,

Mariano.
Memoriales.

1472.



ñor, que en breue crecío el numero de-
llas por la fama de su sanctidad, de las qua-
les muchas fueron muy illustres por no-
bléza de la sangre, y por sanctidad de vi-
da. Occupauase la sierua de Christo en cõ-
tinua oracion y conuersacion de su espo-
so celestial, y con la suauidad desta leche
diuina criaua las hijas como a esposas de
Iesu Christo, del qual no solamente ella,
mas tambien sus hijas eran muchas vezes
visitadas, y de su sanctissima madre y se-
ñora nuestra, y eran animadas a la pacien-
cia en los trabajos, y a las continuas vigi-
lias en la oracion, y a la batalla contra los
demonios.

Capit. LIII. De la muerte y milagros de la bienaué- turada soror Antonia.

DAssó esta sierua de Christo
may largos trabajos con grã-
dissima paciencia, principal-
mete de vna graue enferme-
dad que muchos años tuuo, y queriendo
nuestro señor darle la corona que le tenia
guardada, reuelo le la hora de su muerte,
y llamadas las monjas, confortolas cõ san-
ctas palabras en el amor de nuestro señor
y en la guarda de su regla, y recibidos cõ
mucha deuocion todos los sacramentos,
dio su alma a su criador, y en su muerte
oyeron las hijas cãtar los angeles. Antes
que se declarasse su muerte, fue hecho grã
ayuntamiento de pueblo, mouido por
Dios para honrrar con deuocion sus exe-
quias, y por mandado del obispo fue pue-
sto en la Iglesia, y de todo tocado y vene-
rado su cuerpo. Hechas las exequias con
mucha solennidad por el obispo y cleri-
gos y frayles, fue sepultado en vna caja
debaxo de la tierra, y algunos años de-
spues fue hallado entero y hermoso, y cõ
licencia de los portados, fue puesto en la
Iglesia, de dentro junto del altar con mu-
cha veneraciõ, adonde es visto oy dia rã
entero y tratable, como viuo, porque las

monjas lo pueden vestir y desvestir.

No faltarõ milagros de nuestro señor pa-
ra conosciemto de la gloria de su sancta
sierua, porque muchas monjas y muchas *Milagros.*
personas seglares alcançaron salud por su
intercessiõ y merecimiẽtos. Vn ciu-
dadano de Aquila era hydropico, y he-
cho voto a la esposa de Christo, que entõ-
ces falleciera, fue luego sano, y el dia si-
guiente visito su cuerpo, y conto el mila-
gro. Soror Innocẽcia monja del mesmo
monasterio, tenia veinte y quatro llagas,
y echandose sobre el cuerpo de su sancta
madre, leuantose sana. Otra muger de
Aquila tambien cubierta de llagas enco-
mendãdose a la sierua de Dios, apareció
le en sueños, y con su visitacion luego fue
sana. Otra muger le encomendõ vn su
hijo que tenia a la muerte, y luego alcãço
salud. Soror Ursula tenia en el pecho vna
postema mortal, y llevada a la sepultura
de la sierua de Christo, hablola, y sanola
de su mal. Otra vez hablo a esta monja, y
la consolo, y libro de vna gran desconso-
lacion que temia venir le. Vna dueña
muy noble fue sana de fluxo de sangre, he-
cho voto a la sierua de Dios. Vn hom-
bre estando a la muerte hizo voto, y lae-
go alcãço salud. Muchos otros mila-
gros hizo nuestro señor, y haze por inter-
cessiõ de su sancta Esposa, que no son e-
scriptos, y passan pocas semanas q̃ no aya
fama de algun milagro, y se offrecẽ ojos
de cera, o de plata, o ymagen, o cabeça, o
coraçõ, o otra parte. Florecieron en
este monasterio muchas monjas de gran
religion y sanctidad, y de grandes aspere-
zas de vida, y de mucha oraciõ: en la qual
recibieron muchas consolaciones diui-
nas. Vna dellas fue soror Gabriela de Pie-
çolo, a la qual en la oracion apareció *Soror Gab-
riela.*
el padre Sant Francisco, y otra vez nue-
stro señor crucificado, corriendo le la
sangre de su lado, y tocando su pecho cõ
ella, le hizo vna llaga en el lado dere-
cho, de que corrio siempre sangre tres
años que la tuuo. Viuen en estos tiem-
pos, en aquel monasterio cien religio-
sas

Mariano.
Memoria-
les.

Parte tercera

fas de la primera regla de sancta Clara, en mucha religion y virtud.

✠ Capi. LV. Como

el papa Sisto q̄so subjectar los frayles obseruâtes a los cōuentuales.



Mariano. Monumēt a
El papa Sisto (que fue frayle menor y general dela ordē) siendo induzido por los conuentuales que derogassē del todo la bulla Eugeniãna, determino de boluer los frayles dela obseruãcia a la obediencia y regimiento de los conuentuales. Y embiando a llamar a fray Marcos de Bolonia al consistorio secreto, porque era vicario general, trato con el esto que determinaua hazer, y aun que el general con todas las razones posibles trabajo de le sacar deste proposito, no aprouechnada. Y viendo esta determinacion del papa, de subjectar del todo la obseruancia a los conuētuales, y que los cardenales cafitodos en publico consentian en esso, aũ que no les pareciesse bien en secreto, de sconfiado de todo fauor humano, puso todo su coraçon y confiança en Dios, y en el padre sant Francisco. Y facando de la manga la regla de sant Francisco, arrojola en tierra en el medio del consistorio, y puestos los ojos en el cielo, cō alta voz y grande espiritu dixo. O bienauenturado padre sant Francisco defended el estado de la obseruancia de vuestra regla, que yo no la puedo mas defender. De las quales palabras y espiritu, por ordenaciō diuina espantado el papa y todo el consistorio, y mudado, dio liencia al general q̄ se fuesse, no determinando por entōnces cosa alguna del estado de la obseruancia. Y considerando el dicho vicario general con mucha affliction de su espiritu esta gran tribulaciō de la obseruancia, en que corria peligro de se perder, dio clamores a nuestro señor, diciendo. Saluad nos señor, que nos perdemos, mostrad vuestro poder, y hazed trãquillidad. Y luego em

bio letras por toda la orden de lo que passaua, y mado que en todas las partes se hiziesse publicas y solennes processiones a nuestro señor por esta tribulacion. Tãbiē embio letras a todos los reyes y señores de la Christiãdad, que quiesse escriuir al summo pontifice, no destruyesse de su poder absoluto la obseruancia, y reformation dela orden, hecha en la iglesia de tantos años con el fauor de todos los summos pontifices y principes Christianos. Notificadas estas cosas por la ordē, hizieron los frayles en particular, y en comun muchas oraciones a nuestro señor, y supieron los principes y pueblos, lo que el papa persuadido de los frayles conuētuales, determinaua hazer. Y todos se ofrecieron por la defension y cōseruaciō dela obseruancia, y escriuieron luego cartas al papa, que no permitirian q̄ los frayles obseruantes en sus reynos o señorios fuesse subjectos y regidos por los conuētuales; supplicãdo tambien a su sanctidad con muchas razones quiesse desistir de la turbacion del estado dela obseruancia, y la dexasse viuir cō la bulla Eugeniãna, como hasta entonces viuia. Estas cartas todas juntas hizo fray Marcos vicario general presentar al summo pontifice en vn plato grande, quando el queria dar fin a esta su determinacion. Y el papa viendo tantas cartas en fauor de la obseruancia, quedo admirado, y comenzando el secretario a leer las, y oyendo como todos los principes christianos pediã la mesma cosa, espantado desto, dixo. Yo pensaua contender con frayles pobres y piojosos, y no con todo el mundo. Hallose a esto presente el cardenal de Bolonia, hermano del papa Nicolao quinto de sancta memoria, y varon muy deuoto de todos los religiosos, especialmente de los obseruantes, y viendo al papa alterado en la cara y turbado, dixole. Vea primero bien vuestra sanctidad lo que haze, porq̄ estos frayles son de tanta opinion, y en tan grã numero por toda la Christiãdad, que ternan todo el mundo por si. Aconsejo

Nota.

pues

Nota

pues a vuestra Sanctidad que los dexen en paz, y antes les sea benigno y favorable, porque son muy obediētes hijos a la sede apostolica. Desta manera cesó el papa Sixto de hazer aquella turbacion a la obseruancia, y en señal de su reconciliacion, sabiendo ser acabada la yglesia de sant Bernardino en Aquila, concedio a los frayles de la obseruancia que trasladassen su sancto cuerpo, de la yglesia del monasterio de los conuenticuales, adonde estaua auia treinta y ocho años, a la dicha iglesia nueva, y conuento de la obseruancia, en el capitulo general q̄ alli se auia de celebrar.

Capit. LVI. De la translacion de Sant Bernardino.

Mariano.



Nel año del señor de mil y quatrociētos y setenta y dos fue celebrado el duodécimo capitulo general Ultramontano en el conuento de S. Bernardino de Aquila, el qual capitulo se comēço a celebrar por vn commissario del vicario general ausente, por la causa siguiente. Quando el papa tan enojado contra el vicario general, por las cartas que vuo de los principes Christianos en fauor de la obseruancia, que muchas vezes lo embio a llamar al reyno de Napoles, y a otras partes para lo encarcelar y castigar. Pero el dicho vicario general, siēdo auisado de los officiales de la corte Romana de tal manera se escōdió, que las letras del papa nunca le fueron dadas, y para el capitulo general siguiente cōstituyo su commissario a fray Pedro de Napoles, de la prouincia de santo Antonio, que ayuntasse a capitulo los frayles, y presidiēse por el, y esto hizo de consejo de los padres de la orden. A este capitulo se ayuntaron casi dos mil frayles por la translacion que se auia de hazer del cuerpo de sant Bernardino. Y no pudiendo saber adonde estaua el vicario general Fray Marcos, auia muchos iuyzios entre ellos, y a todos pareció que queria q̄

el commissario fuesse elegido por vicario general. Acōtescio antes de la elecc̄iō, q̄ auiendo se de mostrar el cuerpo de sant Bernardino a algūnas personas, casi todos los vocales sin licencia del commissario se fueron a la iglesia de sant Frācisco por verle. En este tiempo ayuntando el commissario los vocales a capitulo, supo que casi todos erā y dos a la Iglesia de sant Frācisco, y muy enojado desto demasiadamente, vino se luego a sant Francisco, y cō grādes voces mādō a todos los frayles, q̄ luego se boluiesse a su conuento, no sintiendo que el sancto cuerpo se mostrasse, aunque todas las cosas estauan aparejadas. Y entrados en capitulo, muy asperamente reprehēdió a los vocales de aquella liuiandad que auian hecho, sin pedirle licencia, como luego se viuiesse de hazer la translacion, en la qual podian ver y tocar a su voluntad el cuerpo del sancto, y luego procediēdo la eleccion de vicario general, fue elegido en el primer escrutinio fray Angel de Clauasio, y no el commissario por su demasiada seueridad. Hecha la eleccion, apareció fray Marcos vicario general que acabaua, con grā admiracion de todos, y presidio en el capitulo, y trato con el nuevo vicario y cō los diffinidores todas las cosas capitulares, y especialmente sobre el escrutinio de las elecciones, y concluyo se, q̄ los nōbres de los que votan, fuesse publicados, por votos, y sentencia de la mayor parte del capitulo, por ser mas conforme al derecho. Hizo se la translacion de sant Bernardino cō muy gran solēnidad, y fue puesto su cuerpo en vna caja de crystal de mucho precio, la qual esta dentro de otra de plata labrada de obra marauillosa: y sustentada sobre quatro ciervos muy hermosos de plata, la qual fue embiada por Luys Rey de Francia christianissimo, por vn voto q̄ hizo a sant Bernardino si le librasse de la enfermedad de gota coral, de la qual sano luego, y cumplio su voto, dize se q̄ el precio de esta arca llego a diez y nueue mil ducados.

Capi.

Parte tercera.

Capitu. LVII. De algunos venerables religiosos de Francia.



En mametū Mariano.
Neste año de mil y quatrocientos y setenta y dos fue tã bié celebrado el vndecimo capitulo general de los Citramontanos en la fiesta de sant Iuan Baptista en el cõuento de Basilea de la prouincia Argéntina, por el vicario prouincial de la prouincia de Borgoña, por quanto en ella auia fallecido el vicario general fray Francisco Blonde, y fue elegido por vicario general, fray Iuan Chroni, padre muy venerable. Este año celebroy el ministro general fray Ianeto capitulo general en Ferrara, y fue el octoagesimonono. En este año acabo fray Iacome de Oddo, de la prouincia de sant Francisco el libro que compuso de los padres de la ordẽ dignos de memoria, ordenado por los lugares communes de las virtudes, al qual puso titulo de espejo d los menores, y otros le llaman Frãcisquina, y lee se cõtinuamente en la segũda leccion de la mesa, en sancta Maria de los angeles de Porciuncula. Fueron en estos tiempos en Frãcia muchos religiosos notables en doctrina y sanctidad. Entre los quales en la prouincia de Borgoña vuo quatro padres de gran veneracion, compañeros en los tiempos passados de sant Bernardino, y sus discipulos en el zelo de la obseruancia regular. Fuerõ los nombres destos religiosos, fray Iuan Fillety, fray Nicolao Amantis, fray Iuã Galteri, fray Guillelmo Abriey. Fuetambien padre digno de memoria, enaquellas partes el biéauenturado fray Iuan Burgense, de la mesma prouincia de sant Buenauentura, el qual quarenta años predicõ en Francia, cõ muy gran heruor de espiritu, y prouecho de las almas, huiẽdo siempre en sus sermones de la curiosidad, y questiones de la theologia, y trayẽdo solamente lo que edificaua compũgia y conuertia las almas a Dios. Fue varõ de

F. Iacome de Oddo.

Fray Iuan Burgense.

marauillosa humildad y deuociõ, y muy zelador de la reformation de la orden, y en ella trabajo hasta la muerte, reformato conuentos en la obseruancia de la regla, y obediencia de los ministros prouinciales. Finalmente acabo el termino de su peregrinaciõ, cõplido de buenas obras, y esta sepultado en el monasterio de sancta Maria de los angeles junto a Leon, el qual el edificio, en vna capilla hecha a su hõrra, adõde resplandescio cõ milagros.

Capit. LVIII. Vida de fray Barnabe de Iterana, q̄ ordeno el Monte de piedad.



Mariano.
Fray Barnabe de Iterana religioso de gran veneraciõ passõ al señor en el monasterio de Carceres, junto Alsis enl año de mil y quatrociẽtos y setẽta y dos. Fue este sieruo de Dios en el figlo muy docto en latinidad, Philosophia, y medicina, en la qual tenia grado de doctor, y dexandõ el mũdo, en la religion estudio theologia, y fue muy singular predicador, y de gran zelo de la saluacion de las almas. Aunque por el continuo dolor de cabeça q̄ padescia, no pudo mucho exercitar el officio de predicador. Dauase tan continuamente a la oracion y cõttemplaciõ, que siempre dos o tres horas antes de maytines se leuantaua a orar, y por sus feruientes exercicios alcanço en breue muy grande grado en la cõttemplacion. El sancto fray Iacome dezia, que auian errado mucho los frayles en ocupar a varon tan cõtemplatiuo, en officios de prelacia de la orden, porque si fuera desocupado, alcançara perfectissimo grado de cõtemplacion. Pero poco tiẽpo despues de frayle, por las gracias que tenia de humildad, alegre cõuerfacion, y bondad, fue hecho guardian, y despues diffinidor y vicario de la prouincia. Y por tener alguna quietud y reposo, el fue el q̄ primero ordeno, que fuesse subdito alomenos vn año, el q̄

Nota.

tres

tres años continuos vuisse sido guardiã. Fue este sieruo de Dios muy aspero con su cuerpo, y gran zelador de la obseruancia regular, y touo gracia special de cõfolar los enfermos por su gran charidad. Siempre traya en su memoria la passion de nuestro señor Iesu Christo, y muchas vezes con ella se resoluia y bañaua en la grimas. La memoria de la muerte jamas le salia d̄ delãte de sus ojos, y sus platicas siempre eran de la passion de nuestro señor, o de la muerte, o muertos en todo lugar y con qualquiera persona que hablafse. Considerando este sieruo de dios, como los judios prestando a logro, beuian la sangre de los christianos pobres, mouido de compasion muchas vezes pensaua consigo, como se podria proueer a tan grande mal. Y platicando con fray Fortunato de Copolis de Perosa, el qual fue doctissimo y muy celebrado entre los doctores de las leyes ciuiles y derecho canonico, y poco tiempo auia que muerta su muger auia entrado en la religion, dieron orden como se pudiesse hazer vn mōte de piedad para remedio destos logros. Y aueriguado por muchas personas doctas como podia ser licito, luego fray Barnabe lo predico en Perosa, y lleugo muchas limosnas, y leuanto alli el primero Mōte q̄ llamaron de Piedad.

Capitul. LIX. De

los primeros contrarios que tuuo el Montē de piedad.



Mariano. Abiendo se esta nueva obra de misericordia, y tan necessaria a los pobres, no dexo de auer contrariedad en otros letrados religiosos, que afirmauan no se poder hazer este Monte de piedad, sin cometer vsura, sobre esto passò vna publica y solenne disputacion delante de los regidores de la ciudad de Perosa: adõ de fue presente toda la vniuersidad de los doctores, y cathedraicos, y estudiantes, y toda la clerezia, y religiosos, y sola-

mente dos frayles de la obseruancia, fray Barnabe, y fray Fortunato respondian a los argumentos contrarios, y sustentauã fer licito y justo el dicho Monte de piedad. Acabadas las argumentaciones y disputas, y contrariado el dicho Mōte con toda diligēcia, y defendido, determino la vniuersidad, y tãbiẽ los regidores, q̄ aq̄lla obra tan pia y justa perseuerasse en su ciudad, y ordenado esto, hizose vna muy solēne p̄cesiõ, y offrescierõ todos sus limosnas, y ajuntõ se tãto dinero, q̄ luego se hizierõ officiales q̄ comēçarõ a prestar a los pobres. Y passado vn año crecieron tãto las limosnas, q̄ pagados los officiales, hallõ se mucho dinero, allēde d̄ lo principal, y sobre esto nascio otra grãde alteraciõ, si auia de ser aq̄l dinero incorporado en el Mōte, o tornado a sus dueños, o dado a los pobres, y como en esto ouiesse diuersas opiniones, no se pudierõ concordar, ni aun en q̄ se diesse a los pobres. Algunos dias despues fray Barnabe hablando con vn doctor muy famoso, y de tãta sciēcia, y justicia, que de todos era llamado el doctor verdadero, a cuya sentencia nadie osaua contradizeir, y era el de opiniõ, que aquel dinero sobrado no se podia dar a los pobres, dixo le. Aquel religioso, a q̄ se hizo la primera reuelacion deste obra, oyo en ella, que no se hiziesse algun concierto con los officiales, mas en el fin del año se distribuyesse entre ellos lo que se hallasse poco o mucho. Y parecio muy justo a aquel doctor este medio, y anfi se determino por toda la ciudad, como cosa mas segura en consciencia. Este santo varon fray Barnabe despues de muy viejo, pidio a nuestro señor tres cosas para el tiēpo de su muerte. La primera, q̄ no muriesse perlado. La segunda, q̄ muriesse de breue enfermedad. Y la tercera, que muriesse en el monesterio de Carceres jũto a Afsis. Y fue oydo en sus peticiones, porque acabando de ser perlado, y puesto morador en el dicho conuento, vna mañana estando en el choro a la Prima enfermo, y a la sexta murio, y esta sepul-

Parte Tercera.

tado en vna capilla del dicho monasterio, la qual hizo para el vn ciudadano de Perosa que le tenia mucha deuocion.

Capitulo. LX. De

la gloria de la Concepció de nuestra señora que nuestro señor mostro en estos tiempos.

EN EL año de nuestro señor de mil y quatrocientos y setenta y cinco, fue celebrado el no nagesimo capitulo general en el conuento de Urbino, por fray Iuan la neto, el qual regio la orden seys años, y fue hecho arçobispo, y fue electo el trigésimo ministro general de la orden, fray Francisco Sanson de la prouincia de Toscana. Fue este general hijo de padre de Bressa de Lombardia, y de madre natural de Sena, y siendo moço poco mas de ocho años, fue por ellos offrecido a la orden, en el conuento de sant Francisco de Sena. Y tuuo tan grandes deseos de aprender, que no teniendo libros, por que sus padres eran pobres, quando los compañeros dormian, tomaua el libro de alguno dellos, y trasladaua la lection que auia de oyr, y muchas vezes porque no tenia azeite, estudiava a la lampara del dormitorio. Con esta diligencia y trabajo haziendo se muy docto en Philosophia, y Theologia, en poco tiempo fue de gran nombre y fama en letras en la orden. Era tambien varon graue, y prudente en las cosas que auia de hazer, y muy estimado de toda la corte Romana, y de los principes de Italia, y muy accepto a los frayles en su regimiento, y religiosa conuersacion, y por esto muchos años fue ministro de la prouincia de Toscana con mucho loor. Elegido pues en ministro general con gran contentamiento de todos, regio la orden veynete y tres años y medio, y trato siempre los frayles de la obseruancia con mucha paz y caridad, y dexolos quietos quando murio. Tambien se curaua muy poco, de entremeterse con

los otros frayles reformados, que uiuian en su obediencia, y a los padres y maestros conuentuales que desto le reprehendian, respondia con este donayre, que no queria entender con frayles piojosos.

¶ En este tiempo se leuanto muy grande alteracion entre los frayles menores, y otros frailes de otra orden, sobre la opinion de la Concepcion sin manzilla de nuestra señora, y de mandado del summo pontifice, se hizo general y solene disputa sobre esta opinion en la corte Romana, en la qual se ayuntaron casi todos los varones doctos de todas las religiones, y otros muchos doctores en todas las facultades, y disputando con summa diligencia y cõferencia esta dificultad, y muy subtilmente altercada y sustentada, fue concluso, que la virgen gloriosa nuestra señora fue concebida sin peccado original, y que desta manera fuesse en su dia solenizada. Y ordeno el summo pontifice, que la fiesta de la Cõcepcion de nuestra señora, con esta gloria de immaculata fuesse solennizada en la yglesia. Y cõpuso luego con auctoridad del summo pontifice el officio proprio Romano de la fiesta, Leonardo de Noguerol, clerigo de Verona, protonotario de la sancta yglesia de Roma, y doctissimo en theologia, y la homilia sobre el euangelio se dize que cõpuso el dicho papa, el qual mando que se rezasse este officio en la yglesia. Por dar fin a estas alteraciones, passó el papa bulla, en la qual con graues cõsuras defende, que ninguna de las opiniones se llame erronea o heretica la qual determinacion se guardo, en la yglesia y guarda hasta nuestros tiempos, y no fue en ella innouado cosa alguna por los summos pontifices, ni por los concilios, aun que los de vna y de otra parte en esto trabajassẽ. Y la fiesta de la gloriosa Concepcion de nuestra señora, con su proprio officio, començo desde aquellos tiempos a celebrarse con grandissima solennidad y deuocion, de todos los clerigos y religiosos, y de todo el pueblo christiano. En la dicha disputa mostro el ministro general tan gran suficiencia en la

Monumeta
Mariano.
Memoriales.

1475.

F. Frãscisco
Sanson ministro
general

La fiesta de la Cõcepcion de nuestra señora, auia mas de trecentos años que se celebrava.

en la theologia y philosophia, y tanto ingenio en el argumetar y respoder, q̄ alcã ço muy grande honrra mas que todos, y principalmente del summo pontifice que le llamo otro Sanfon, por el esfuer ço conque el solo vencia y desbarataua los contrarios y sus argumentos, y de aqui le quedo el sobrenombre de San-

F. Gabriel de Verona Cardenal.

fon. En estos tiempos fray Gabriel de Verona, varon perfecto en doctrina y religion, que auia sido compañero del sancto fray Iuan de Capistrano, fue hecho cardenal por el papa Sixto, y fue el primer cardenal de los frailes obseruâtes.

Capitul. LXI. De lo que passo en vn capitulo general en Napoles.

Mariano. Monum. 1.



L terciodecimo capitulo general Ultramontano fue celebrado en Napoles en el dicho año en el monasterio de sancta Cruz por fray Angel de Clauasio, y fue elegido vicario general, fray Pedro de Napoles, varon docto, y de gran zelo de la regular obseruancia. El qual siendo seglar y estudiante en Padua, se conuertio a dexar el mundo, y a seruir a Dios en la religion, y tomo el habito del padre sant Francisco, en la obseruancia. Este vicario general como todos sus antecessores, en este su primero triennio, a pie muy humilmente visito a toda su familia de la obseruancia Ultramontana. Hasta estos tiempos era costumbre de la obseruancia, que el vicario general que acabaua, despues de renunciar su officio en el capitulo general, quedaua commissario Apostolico, y presidia en todo el capitulo, y gouernaua la familia hasta la cõfirmacion del vicario general elegido, como en la bul la Eugenia era ordenado. Viendo pues los padres del capitulo general, por luenga experiencia, redundar este modo de gouierno, en detrimento de la re-

F. Pedro de Napoles.

ligion, por no poder deuidamente regir el que acaba su officio, y algunas vezes tardar la confirmacion tres y quatro meses, por la distancia del ministro general, determinaron auer sobre esto apostolica prouision, y de consentimie to de todos ordenaron, que se pidiesse breue, por cuya virtud el vicario general nueuamente electo, en siendo elegido, inmediatamente fuessse commissario Apostolico, hasta auer su confirmacion del ministro general, y esto con tales clausulas, que por esta mudança y bul la, en ninguna otra cosa fuessse derogado a las concessiones y bullas de la obseruancia.

¶ Y por quanto el sancto fray Iuan de Capistrano resplandescia por muchos milagros, escriuio el capitulo general a fray Gabriel de Verona obispo Agrigense y cardenal, y que auia sido principal compañero del sancto fray Iuan, que procurasse hazer se inquisicion sobre sus milagros, y que hiziesse, que el Rey de Vngria pidiesse su canonizacion.

¶ Para este capitulo general eligierõ por su discreto los frayles de la puincia de la Marca, al bienauenturado fray Iacome de la Marca que estaua en Napoles, y embiaron le la election. El qual no viendo entre los vocales, q̄ se ayuntauã al venerable padre fray Marcos de Bolonia, q̄ auia sido tres vezes general, leuanto se en la comunidad, y començo a dezir a altas voces. A donde esta el padre fray Marcos? adonde esta tan venerable y sancto padre nuestro? porque no le veo venir a este capitulo? Que hizo porque los frayles de su prouincia no le embiaron a capitulo? Yo quiero en toda manera que tan sancto y venerable padre sea vocal, y en el renuncio la election que mi prouincia me embia. Con tanta auctoridad y eficacia dixo el sancto varõ estas palabras, que todos los vocales consintieron en lo que dezia, porque tanta auctoridad tenia en la orden por su sanctidad, que nadie ofaua contradezir le en cosa alguna.

El venerable fray Marcos (como todos los verdaderos siervos de dios) avia pade scido muchos trabajos y calumnias de algunos relaxados, siendo subdito de vn guardian dellos, y no solamente no fue elegido por discreto para el capitulo general, mas ni para el provincial. Lo qual sabiendo el vicario general, vuo gran enojo, y embio le obediencia, que vinielle al capitulo general, como principal padre de la orden, y verdadero zelador de la obseruancia.

Capitul. LXII. Lo que hizieron algunos frayles con zelo de mejor guardar su regla.

IN quanto los padres de Italia estauan en el dicho capitulo general, fray Antonio de sant Iuan, de la prouincia de Toscana, varon adornado de muchas virtudes y de gran doctrina prouechosa y accepta a las almas, cometio vna obra de gran zelo, de la pura guarda y obseruancia de su regla. Traia avia tiempos en su pecho vn ardiente desseo de guardar perfectamente su profesion, como fuera ordenado por el padre sant Francisco, con simple vso de viuir sin dispensacion ni privilegio, y a estos desseos tenia conuertidos quarenta frayles de su prouincia. Y tomando cinco dellos mas feruientes, secretamente se fue al monte Argentario, y despues de algunos dias estar alli, lleuando consigo vn ermitaño, se fue ron a Roma, adonde fueron recibidos con mucha deuocion del conde Hieronymo, sobrino del papa, y los fauore scio en lo que ellos pretendian. Y por su medio viueron vna bulla, que pudiefen edificar algunos deuotos oratorios en lugares offrecidos de los deuotos christianos, debaxo de la obediencia de los vicarios de la obseruancia, adonde viuiefen en la estrecha guarda de su re

gla, sin alguna cõstitucion o concession, que fauore scieffe algũa relaxacion. Y por que no tenian noticia de las concessiones y privilegios de la orden, no pufieron en el breue las clausulas necessarias, para q̃ no pudiefen en rã sancto proposito ser molestados, ni impedidos de los otros frailes. En este comedio embio el dicho fray Antonio dos frayles hasta las tierras del dicho conde, adonde les tenia dado licencia de edificar monasterios, y prometido todo fauor y ayuda para esso. Pero los frayles de la prouincia de Toscana, viendo yr se de la prouincia aquellos tan principales frayles, en cuyas almas sabian morar el spiritu de Dios, temieron lo que era, y luego embiarõ con mucha diligencia auisar al commissario Romano de lo que passaua, y boluiendo los frayles del capitulo general en este tiempo, como supieron de fray Antonio y sus compañeros en Roma, tanto trabajaron con el dicho conde y con el papa, que fueron impedidos de sus buenos desseos se poder cumplir. Y boluiendo se fray Antonio a su prouincia con sus compañeros, fueron le dadas penitencias, por auer procurado de se apartar de la prouincia, y tambien a los otros que estauan aparejados para les seguir, las quales ellos recibieron con mucha alegria. Y el dicho fray Antonio, en el siguiente capitulo provincial, fue electo el primer diffinidor, y si viuiera hasta el otro capitulo, sin duda fuera elegido en provincial, mas acabo primero la vida presente, y con aquellos sanctos desseos de viuir mas apartada y puramente, segun la intencion del padre sant Francisco, y fue se a recibir el premio de su sancta vida.

Capitulo. LXIII.

Como el papa Sixto vio el cuerpo del padre sant Francisco.

Mariano.
Memoria-
les.



Mariano.
Memorias
les.
Monumeta



NEL año del señor de mil y quatrocientos y setenta y cinco fue celebrado el duo decimocapitulo general Cif montano en la provincia de Francia, en el conuento de Aldomaro por fray Iuan Chroin, y fue elegido por vicario general la segunda vez fray Philippe. ¶ En el año siguiete vino el papa a Afsis a visitar el cuerpo del padre S. Francisco q̄ mucho desseaua ver, y el ministro general q̄ presente estaua, busco las llaues, y tuuo todas las cosas aparejadas en vna noche para esto señalada. En la qual el cardenal arçobispo de Milã, q̄ era muy familiar y accepto al papa, y Andres de Norsia capitan de la guarda de su sanctidad, y el ministro general, y el custodio, y el sacristan que lleuaua vna hacha encendida en la mano, entraron con el papa en el lugar adonde esta el cuerpo del padre sant Francisco. Y entrando, y viendo el sancto cuerpo, prostrados en tierra, no se podian abstener de lagrimas, y grandes solloços, y algun espacio despues reprimidas las lagrimas con gran reuerçcia y temor toco el papa y beso las sanctas plagas de los pies y manos y del lado del seraphico padre sant Francisco, y corto algunos cabellos de su corona que traxo por grandes reliquias, y boluio se muy consolado. El dicho Andres de Norsia, quedo de aquella vista del cuerpo del padre sant Francisco con tanta deuocion ala orden, que todas las vezes que veia los frailes, le corrian lagrimas de los ojos, de feruiente deuocion. Y el summo pontifice mouido de gran heruor, tuuo pensamientos de abrir la capilla del padre sant Francisco, y mostrar al mundo la marauillosa reliquia de su sancto cuerpo, por la grande fe y deuocion que haria en las almas de los christianos. Y comunicando esto con el sancto fray Iacome de la Marca, cuius sanctidad conoscia, para que supiesse de nuestro señor si era esto su sancta vo-

1476.

luntad, el sancto varon despues de hazer oracion le dixo, que era voluntad diuina guardar se esta sancta reliquia secreta, para otro tiempo en que los christianos tuuiesse mas necesidad de les ser descubierta.

¶ En este año el Patriarcha de los Maronitas, que fueron reducidos a la vniidad de la yglesia Romana, embio embaxadores al papa, pidiendo le les embiasse a alguno que les enseñasse y criasse en la fe y doctrina catholica. Y el papa como buen padre y pastor, considerando prudentemente que aquellos pueblos del monte Libano por tan gran distancia de la corte Romana, no podrian facilmente recoger se a ella en sus necesidades, quiso proueer los de remedio facil y conueniente. Y ordeno, quel vicario general en los tiempos por venir pudiesse y deuiesse con auctoridad Apostolica, deputar y embiar vn fraile de la obseruancia, letrado y adorado de religion y sancta vida, y de prudencia en las cosas espirituales, el qual fuesse nuncio y commissario de la sede Apostolica, entre los dichos Maronitas. Al qual comissario concedia plenissima auctoridad para el y para los sacerdotes idoneos sus cõpañeros en todos los casos, como conuenia a la salud de aquellas almas. Y luego fue señalado del papa fray Luys de Riperio, para yr con esta commissiõ, mas porque enfermo en Venecia, el vicario general señaló otro de auctoridad del summo pontifice, y fue fray Alexandre de Arioistis, con los cõpañeros necesarios, el qual cumplio la commissiõ.

Capítulo. LXIII.

Del bienauenturado fray Martin Ruyz de Toledo de los padres antiguos.

V 3 Enel

Parte tercera.

Memoria -
les de Toled-
do.

1477.
Monasterio
de S. Iuã de
Toledo de
los Reyes.



NEL año del señor de mil y quatrocientos y setenta y siete, los Reyes catholicos de España hizieron donacion a la custodia de Toledo de la obseruancia del sitio y monasterio muy sumptuoso de vocacion de sant Iuan de los Reyes, que ellos edificaron por deuociõ de la orden, y por descargo de sus consciẽcias, el qual esta dentro de la ciudad de Toledo. Y por hinchar este gran conuento, y hazer en el los officios solennemente, fue dexado el monasterio de la Basílica de fuera de Toledo, y tambien el monasterio antiguo de sant Francisco, que fue de los conuenticales, y esta dentro en la ciudad, el qual fue dado por autoridad del papa a las monjas de la orden de la Concepcion de nuestra señora que entonces començaua.

¶ En este monasterio antiguo se halla memoria de vn sancto religioso llamado fray Martin Ruiz, grande predicador, y varon de gran zelo de toda virtud y religion, el qual fallecio en el año del señor de mil y trescientos y sesenta y quatro, a veinte y cinco dias de Agosto, y en el dicho conuento fue sepultado con grã fama de sanctidad. Esta su memoria viu en vna sepultura muy antigua en la yglesia en vn arco metido en la pared, y sobre la sepultura en que esta vn bulto de piedra de fraile muerto, esta vn retablo del mesmo tiempo muy antiguo dentro en el arco, y en el está pintados muchos milagros deste seruo de Dios. Primera mente esta pintado, como resuscito con sus oraciones vn hombre muerto de tres dias, siendo por los parientes del defuncto muy rogado è importunado, y tambien como resuscito a vn niño, mouido de compasion por las lagrimas de su madre. Esta alli pintado el milagro de la prouision que nuestro señor hizo de pan por su angel en aquel conuento, la qual vio la Reyna de sus palacios, y quedo muy deuota a la religion, y todo el pueblo de la ciudad. Este milagro esta escri-

Milagro dñ
S. fray Mar-
tin Ruiz.

to en la segunda parte destas chronicas, quando se escriuio la fundacion deste conuento, y segun esta pintura, este sancto religioso deuia ser guardian alli, y el milagro fue atribuydo a su virtud y sanctidad. Otro milagro esta tambien alli pintado, cuya historia es esta. Yendo vn dia este sancto varon a predicar de Toledo a vn lugar llamado la Puebla de Monraluan, auia de passar el rio de Guadarrama, que yua muy crecido y peligroso para vadear se. En llegando al rio vio andar vn macho pasciendo muy mãso y conueniente para en el poder passar el rio, el qual era el demonio en aquella figura, que ordenaua de ahogar en el agua al seruo de dios. Y subiendo en el con su compañero para passar, el macho con gran impetu corrio para donde el agua yua mashonda, y rezia, para alli los anegar, mas el seruo de Dios conosciedo por espirito, que era el demonio, faco luego su cuerda que lleuaua ceñida, y hizo como freno della al demonio por el cuello, y passo muy seguro, guiando lo por donde auia de passar. Y llevando el demonio a su conuento de Toledo en aquella semejança de macho, tuuo lo siempre preso con la cuerda de la orden, y hazia lo seruir en las obras del conuento, y traer muy grandes y pesadas piedras, con las cuales se hizieron muchas obras en la yglesia. Despues algun tiempo, predicando vn dia este sancto varon en la yglesia de sant Miguel de la dicha ciudad, vinieron al conuento dos frayles huéspedes, y entrando en la caualleriza, hallaron el macho tan apretado por el pescueço con la cuerda, y echado en tierra y gimiendo, que pensaron que se ahogaua, segun el fingia, y no sabiendo que era el demonio, porque no se ahogasse, y porque no les pareciobien que con la cuerda de la religion estuuiese el macho preso, lo soltaron, y luego que fue suelto, huyo y desaparecio con gran raydo. Y el sancto fray Martin, que entonces predicaua, dixo en el

pulpi-

LIBRO SEXTO DE LA
Tercera parte de las Chronicas
de los frayles Menores.

VIDA DEL BIENAVENTURADO FRAY
Iacome de la Marca, compuesta por el venerable padre fray Venancio de
Fabriano, compañero suyo, como la vio y supo de la boca
del mesmo sancto, y de otros sus cópañeros, y de per-
sonas dignas de fe.

Capit. I. Del nasci-
miéto y criacion del sancto fray
Iacome de la Marca.



Mariano.
F. Venacio.

L bienaventurado fray Iacome fue natural de vna villa llamada Monteprandone, cerca de la ciudad de Ascoly, en la prouincia de Italia, llamada de los antiguos Piceno, y de los modernos Marca de Ancona. Su padre llamo se, Rufio, y su madre doña Tona, de honesta familia en su pueblo. Estãdo preñada su madre deste hijo, fue vna vez a espaciar se a vna granja suya vn poco apartada de la villa, y en este comedio acciescio, que los enemigos de aquel pueblo vinieron subitamente sobre el por le robar y saquear, y los de la villa hizieron señal, a que se recogiesen los que andauã fuera. Mas como doña Tona no pudiesse andar mucho, por estar preñada de muchos dias, quedo sola y llena de mucho temor y angustia, por no se recoger de p̃slo ala villa, y toda via andãdo cõ esta turbacion, sintio vna voz que de su viétre le dixo. Madre no temas, vete de espacio, q̃ nadie te hara mal. Con esta voz confortada, en breue tiempo sin sentir lo anduvo hasta llegar a la villa, adonde hallo q̃ los enemigos tenian robado mucha ha-

zienda, y hechos grãdes daños, mas en su casa ningun robo ni daño se hizo. Nascio el sancto fray Iacome en el año del señor de mil y trecientos y nouenta y vno, vn domingo antes que amanesciesse, y estando la madre con los dolores del parto, fue vista vna clara luz del cielo, que alumbro la casa, y puso espanto a los q̃ estauan presentes. En el sancto baptismo le fue puesto nõbre Domingo por el dia en que nascio. Apréidio a leer en la ciudad de Offida tres leguas de su tierra, en casa de vn venerable sacerdote pariente suyo, que le tenia consigo, y con mucho amor le enseñaua a leer y a buenas costübres. Despues desto vn hermano suyo lo hizo llevar a Ascoly, donde fue enseñado en la grãmatica, y de ay lo embio a la insigne vniuersidad de Perosa, para estudiar en el derecho Ciuil, siendo ya muerto su padre. A donde vn cauallero le recogio en su casa, para enseñar y acompañar a sus hijos, dando le tiempo para profeguir sus estudios. Viendo pues resplandescer en el mãcebo tan buena inclinacion, claro entendimiento, honestidad de buenas costumbres, y que tambien occupaua el tiempo huyendo toda vana compaña, aquel cauallero le tomo, y tenia tanta afficion como a proprio hijo. Y por estas virtudes y singular ingenio y estudio suyo, en pocos años fue muy docto, y cobro fama de letrado en la vniuersidad. Acontescio en este

este tiempo, que aquel cauallero fue proveydo de vn gran cargo en Florencia, y porque sabia de las letras y virtud del virtuoso mancebo, lleuolo consigo, è hizolo ser luez, para que conoscièssè sobre los delictos que pertenesciã ser juzgados en su audiencia, y en este officio mostro el mancebo Iacome mucha rectitud y justicia.

Capitu. II. Como el sancto fray Iacome tomo el habito del padre sant Francisco.



Neste officio y ocupacion fue el sancto fray Iacome inspirado por nuestro señor q̄ dexasse el mundo, y le siruiesse en religion, su edad era entonces poco mas de veynete años. Y obedescièdo a los sanctos desseos q̄ el espiritu sancto le daua, fue se a vn monasterio de la Cartuxa cerca de Florècia, y habló cõ el prior, manifestandole ser su proposito y voluntad de dexar el mundo, y seruir a nuestro señor. El prior examinãdole de muchas cosas necessarias a la religion, y hallando en el gran promptitud de voluntad para seruir a Dios, dixole (por ver su constancia) que por entonces no le podia recibir, mas que perseverando el en aquel sancto proposito, boluiesse, y recibir lo ya. Buelto a Florencia, y pocos dias despues boluiedo se a Perosa por yr se a su tierra, no torno mas a la Cartuxa, mas yèdose para la Marca, passo por sancta Maria de los Angeles de la Porciuncula, (aqueel sanctissimo lugar adõde cõuerso y murio el padre sant Francisco) y alli le apreto mas el espiritu, a q̄ dexasse el mundo, y siruiesse a Dios. Y preguntando por el vicario, o commissario, y sabiendo que estava alli, descubriole su animo, y los desseos q̄ traya de dexar el mudo y seruir a Dios. Y hallado conueniente en la sciencia y voluntad para seruir a nuestro Señor en la religiõ, fue recibido, y vestido del habito, en la primera silla del choro a mano derecha, y fue luego embiado a tener el año de la p

baciõ y nouiciado al monasterio solitario de Carceres, que esta en el monte arriba de Afsis, y entonces mudo el nombre, y llamose fray Iacome. Este monasterio de Carceres era señalado para educacion de los nouicios, por estar muy apartado del pueblo, en vn bosque muy deuoto, adõde el padre sant Francisco y sus primeros discipulos viuieron en mucha contemplacion. Estaua entonces alli vn religioso maestro de los nouicios de mucha oraciõ y espiritu, que tomo a su cargo el nuevo religioso fray Iacome, y ansi le enseñó en las cosas del espiritu, que en este primero año cõtando heruor se dio a la oraciõ y mortificaciõ ya todos los exercicios de humildad y charidad, que se marauillauã los mas antiguos y exercitados en aq̄llos espirituales exercicios, aunq̄ auia en aquellos primeros tiempos de la reformation de la obseruancia muchos varones perfectos. Todos le amauan, y esperauan de su vida grande fructo en la religion, aũ era nouicio, è ya en la ordẽ tenia fama su abstinencia, humildad y oracion. Acabãdo el año de la probacion, fue buelto a sancta Maria de los angeles, e hizo profesiõ en el mesmo lugar, adõde recibio el habito, y tres años despues fue ordenado sacerdote por obediencia del commissario.

Capit. III. Como el sancto fray Iacome fue hecho predicador, y de su grã charidad.



N los primeros años de religion, el varõ de dios, despues de los tiempos de la obediencia, oraciõ, y charidad, y quitãdo muchas vezes del sueño necessario, sièpre se ocupaua en la lectiõ de la sagrada escriptura, mouido por el espiritu sancto, que por su seruo auia de derramar rayos de luz y doctrina en su yglesia. Y quãdo recibio el officio y dignidad sacerdotal, tambien le fue encargado y mãdado que predicasse la palabra de dios al pueblo.

Mariano.
F. Venãcio.

Mariano.
F. Venãcio.

Parte tercera

blo. El qual officio començo cō tanto heruor, y persevero en el con tantos desieos de la salud de las almas, que casi quarenta años predico cada dia poco menos, o en las ciudades, o en las villas, o en las aldeas o a qualquiera gente q̄ se juntaſse, y quādo no tenia seglares a quien predicar, predicaua a los frayles. Muchas vezes yēdo a predicar por los lugares, la noche antes que fuesse, echaua en agua vna escudilla de hauas, y por la mañana metia las en vn saquillo en que traya pan y cebollas, porq̄ este era su comer ordinario, y despues de auer predicado en dos o tres lugares comia de aquellos manjares (a la hora q̄ se fuele comer en los dias de ayuno, porq̄ siempre ayunaua,) por no hazer galto, ni dar fastidio a los que predicaua. La charidad cō que este sieruo de Dios a todos firuia y desseaua saluar, quien la podra contar? Diremos empero aqui algunas cōſas pocas, de las muchas, en q̄ fue visto el fuego del diuino amor, que en su pecho continuamente ardia. Despues de recibir el

Zelo y charidad del varō de Dios. habitado de la religion alli, fue lleno de charidad y gracia de nuestro señor, que todo quanto hazia lo hazia cō tanto amor y feruor, que le pareſcia no ser digno de estar en compañia de tā sanctos frayles, asi los amaua, reuerenciaua y firuia, como a Angeles o a la persona de Iesu Christo de dia y p̄ noche. Todo su estudio y cuydado siēpre fue, como podria dezir o hazer cosa q̄ fueſse ſeruicio de Dios y edificacion del proximo, por esto se mortificaua y exercitaua continuamente en oracion, y ayunos, y disciplinas, con gran zelo de charidad. Exercitaua el officio de predicar cō tanto heruor, que no tenia cuenta con trabajos algunos ni hambre que se offresciesse, por anunciar la palabra de Dios a los proximos. Estuuomas de doze años fuera de Italia, en los Reynos de Vngria, y de Bohemia, y en otras partes de Alemania, adonde conuertio a la fe y baptizo innumerable gēte, como adelāte diremos, y en este tiempo ſuffrio grandes persecuciones y peligros de muerte, sin hazer ca-

ſo de la propria vida, ni de trabajos q̄ pasafſe. Quādo predicaua cōtra la blasfemia y cōtra otros graues peccados, despues q̄ mostraua la graueza de la offensa de dios, y el riguroso castigo con que eran punidos de Dios, muchas vezes en el pulpito acabando de predicar descubria la cabeza, è hincauase de rodillas, y con estraña charidad y humildad ſuplicaua al pueblo que se abſtuuieſſe de aquellos peccados. Y a todos los que se emendassen, daua les la mitad de todos los bienes que en su vida auia hecho y de los mereſcimientos q̄ auia ganado, y esto hazia con tan grande heruor de charidad, que mouia a emienda muchos coraçones de grandes peccadores. Hallando se vna vez en Milan pocos dias antes de la fiesta de la Magdalena, rogo le el Duque que predicasse aquella fiesta, y prometio el sancto varon de predicar, si el Duque hizieſſe venir a su sermon todas las mugeres publicas de aquella ciudad, y el duque las hizo venir. Entonces el sancto fray Iacome predico de la penitēcia y ſanctidad de la Magdalena, con tanta lumbre de Dios y heruor, que todas aquellas mugeres perdidas, fueron conuertidas de su mal estado, y eran treynta y ſeys. Y antes que del pulpito se baxasse, pidio al pueblo que cada vno hizieſſe su limosna para casar aquellas conuertidas, y facaron se luego alli tres mil ducados de limosna con que fuerō remediadas. Predicando el sancto fray Iacome en Milā vna quaresma murio el Arçobispo de aquella ciudad, y el duque, y la clerezia y el pueblo, hizierō electiō del sieruo de Dios para arçobispo. Y como el lo ſupo, huyo ſecretamente de noche. Mandado buscar por el duque y traydo, fue muy rogado è importunado, que conſentieſſe en la electiō, mas nunca se pudo cō el acabar, y daua la causa porq̄ ſiendo obispo quedaua atado a vn solo pueblo, como el desſeasse por salud de las almas predicar en muchos lugares.

Conuerſion de muchas peccadoras.

Nota.

Capit.

Capitu. III. De la penitencia, oracion y pobreza del sancto fray Iacome.

F. Venacio. Mariano.

ROr las grandes asperezas y trabajos que el sancto varon tomaba, assi maltrato su cuerpo, que le vino un fluxo de sangre que le duro nueve años, y en ellos nunca dexo de predicar, y hazer cada dia la disciplina en las quaresimas. Por esta causa se hizo ethico en la tercera especie, e yendose en Romeria a nuestra señora de Loreto, dixo missa con mucha deuocion en su capilla, pidiendo a nuestra señora, supplicasse a su bendito hijo nuestro señor le concediesse salud corporal, por que pudiesse predicar su santissimo nombre, y la salud de las almas. En aquella missa, despues de la consecracion apareciole la virgen gloriosa, y dixole. Hijo pide otra qualquier gracia, que esta ya te es concedida. En aquel punto quedo sano. Ayunaua siete quaresimas en el año, y mas de quarenta años todas las noches, como disciplina, y todos los dias celebraba, y cada dia rezaua la corona de nuestra señora, y quando ya era tan viejo que no predicaua rezaua tres vezes en el dia la corona de nuestra señora con otras muchas oraciones y deuociones. Sentia tanta gracia y suauidad en la oracion, que con dificultad se apartaua della, y muchas vezes por flaqueza o fuerza de sueño, se caya en el suelo. Tenia en la oracion gracia de muchas lagrimas, en tanta manera, que si el no las retuiera con la deuida moderacion, muchos años antes de su muerte fuera ciego. Fue siempre muy aspero con su cuerpo con continuas vigiliyas, ayunos, oraciones, disciplinas, cilicios muy rezios, y por tiempo de diez y ocho años truxo siempre una saya de malla a rayz de la carne. Estimaua mucho el tiempo, y por no perderle, y por aprouechalle, huya de la conuersacion de los frayles, e siempre en verano e inuierno se acostaua a horas de Aue Marias, y tomado tres o quatro horas

Gracia de lagrimas en la oracion

de sueño, leuantauase a la meditacion y oracion. Era muy zeloso de la virtud de la pobreza, en todas las cosas queria ser pobrissimo, en el comer cosas pocas y vi-
les, y en el vestir paños grosseros y de poco valor. Sus libros de que vsaua eran muy pocos, y casi todos escriptos de su mano propia, y el los enquadernaua pobremente por no hazer costa a nadie, y finalmente en quanto hazia y en quanto tenia era muy pobre, y gloriaua se mucho quando alguna cosa le faltaua. Todas las vezes que fue embiado por los summos pontifices a Vngria y a otras partes fuera de Italia, aunque querian embiar con el un hombre o dos con dineros para proueerle y a los compañeros en los caminos, nunca el varon de Dios lo quiso ni consintio, ni lleuaua alguna prouision jamas, principalmente de dineros. Y siempre nuestro señor a su siervo pobre de lo temporal, mas rico de fe, proueya, y muchas vezes milagrosamente, en todas sus necesidades, por todas las partes en que andauo fuera de Italia muchos años. Nunca comia carne, si tenia pescado de buena gana lo comia, mas en tan poca cantidad, que de una racion que pesasse quatro onças, comeria la mitad, y rogaua le guardassen la otra mitad para la cena, que aquello le bastaua. Si el compañero le rogaua que comiesse, que para la cena auia mas pescado, el siervo de Dios respondia. El otro sea para los frayles, que esto poco me basta a mi, y si fuesse posible, que yo no comiesse, no comeria, porque se que desto que como y beuo, tengo de dar cuenta a nuestro señor, basta me poder sustentar el cuerpo, y no mas.

Zelo de la pobreza.

Abstinencia.

Nota.

Capitul. V. De la pureza del sancto fray Iacome.

Recibio este siervo de Dios tanta gracia en la virtud de la castidad, que parecia no se poder hallar en el mundo hombre mas limpio y casto en el cuerpo y en el alma, ni que

Espejo F. Venacio. Mariano.

Parte Tercera.

ni que mas enemigo fuesse del vicio contrario. Quando algun pensamiēto no casto le passaua por la memoria, asile era afqueroso y abominable, que parecia reboluer se le el estomago y todo el cuerpo y el alma, y escupia de aqlla imaginacion, como de cosa hedionda y suzia. Nūca hablaua con mugeres, sino era por causa de salud de las almas, de otra manera huya dellas como de demonios, y dezia, q̄ mas quisiera nunca auer tenido en toda su vida platica con mugeres, y mas lo estimara, que el merecimiēto de las predicaciones de toda su vida. Así tenia refrenada su vista de toda cosa que diesse turbacion a su limpieza, que tambien siēpre se guardaua de ver aun lo que le era licito. Y dezia que nunca su consciencia le reprehendia de auer en el vicio sensual cometido alguna offensa mortal, despues que fue religioso. Por conseruar este thesoro inestimable, siguiendo el exemplo del apostol sant Pablo, trataua continuamēte su cuerpo con asperos castigos de abstinencias y otras asperezas, porque no le fuesse causa de perder el alma. Portanto el demonio padre de la embidia, no pudiendo sufrir tan grande perfection de limpieza en el varon sancto, combatiolo con vna fortissima tentacion sensual, con que le daua guerra continua, y le affligia de dia y de noche, haziendo le viuir en continuo temor y temblor. Por esta causa hizo muchas mas asperezas por vencer los combates domesticos del enemigo, y traxo muchos años hierro junto a las carnes, y acrefcēto las abstinencias y vigiliasy oraciones, por alcançar la diuina gracia, con cuya fuerça vuiesse victoria del enemigo, q̄ desde el castillo de su proprio cuerpo, le hazia cōtinua guerra. Despues d̄ muchos años auer peleado varonilmente contra este tentador, fue se a nuestra seņora de Loreto con este trabajo, como lo acostumbraua hazer en sus afflictiones. Y celebrando missa en su sancto altar, despues de leuantar el cuerpo sanctissimo de nuestro seņor y el caliz, con mucha

angustia de su alma, encomendo se a nuestra seņora, quisiesse ayudar lo y librar lo de tan grande y continua batalla. Apareciole entonces la madre de Dios, y dixo le que se alegrasse y diesse gracias a nuestro seņor, que muy presto seria libre de toda tentacion con muy gran corona de merecimientos. De alli a muy pocos dias fue del todo libre de aquella tētaciō. El compañero y confessor del sancto varon, que era muy espiritual y sancto religioso, dio este testimonio d̄ la pureza del sancto fray Iacome. Yo fray Martin de Castelluza frayle menor de la obseruancia, que fuy cōpañero y cōfessor del bienauenturado fray Iacome, digo y doy testimonio, que antes q̄ el muriesse me reuelo, que era virgē y libre del vicio mortal contrario a la castidad. Muchas vezes quando predicaua este casto varon, lleuado del odio y vehemente zelo que tenia cōtra todo vicio sensual, en el mesmo pulpito daua gracias a nuestro seņor, que despues de auer le traydo a la religion su cuerpo era casto y su alma libre deste vicio, como de cosa q̄ tenia por mas aborrescible que las penas infernales. Quando hazia sermones cōtra los vicios de la carne, ofrecia los merecimientos que tenia ante nuestro seņor, a los que se cōuertiesen, y emendassen de los tales vicios. La noche antes q̄ auia de predicar, era muy perseguido y molestado d̄ los demonios, porque no hiziesse aquellos sermones, de que se seguijan tantas conuersiones de pecadores sensuales, por el grande espiritu con que el sieruo de Dios contra este vicio predicaua. Y porque sino durmia de noche algun poco, no podia el dia siguiēte predicar, y por esto acostauase en lugar apartado del commun dormitorio y oficinas de los frayles, los demonios le hazian tantos ruydos en qualquier lugar que tomaua para reposar, que no le dexauan dormir. Entonces el sancto llamaua a su compañero, y deziale. O fray Venancio sino me ayudas yo no podre predicar, porque estos demonios no me dexā dormir. Y

*Testimonio
de la pureza
del sieruo de
Christo.*

*Fortissima
tentacion con
tra la limpie
za.*

mir. Y el compañero le confortaua diziendo. O padre mio, los demonios quieren impedir tantos bienes de las almas, dormid seguramente que yo estare aqui adó de los demonios hazē ruydos, y no os impedirán el sueño. No se yua de alli el compañero el tiempo que el sancto auia de reposar, y los demonios no hazian mas ruido, desta manera era necesario hazer, quando auia de predicar cōtra los vicios de la carne, o cōtra el peccado de blasfemia.

Cap. VI. Del espi- ritu de prophēcia del sancto fray Iacome.

*Mariano.
F. Venancio.*



N tiempo del papa Nicolao quinto predicaua el sancto varón en Fabriano de la Marca, y vino alli vn capitán de la Iglesia llamado Nicolao Piceino, y los de Fabriano no lo quisieron dexar entrar dentro en la ciudad. Predicaua entonces el sancto todos los dias al pueblo, y fue dicho al capitán que el dixera en el pulpito que no dexasen entrar aquella gente de armas en la ciudad, y que viesse con mucha prudencia quanto esto les cūplia. El capitán que estaua fuera aposentado en vn monasterio muy enojado por esto, embio a llamar al varón de Dios, como que tenia necesidad de hablar con el, y vino se el sancto al capitán, como innocente de auer dicho cosa alguna contra el. Y como el capitán le vio con mucha pasiō le dixo. Fray Iacome yo te enseñare a predicar contra mi. Marauillado el sancto destas palabras, dixole que no las entendia, y el capitán le respondió, que auia predicado cōtra el, y persuadido al pueblo que no le dexassen entrar en la ciudad, y el sancto le dixo, que no auia pasado tal cosa, ni se hallaria quien cō verdad lo dixesse. El capitán hizo luego venir alli tres soldados sin consciēcia, que afirmarō aquel falso testimonio contra el varón de dios, y porque segun la sancta escriptura affir-

ma, el falso testigo no carecera de castigo, a todos tres el sancto pphetizo la mala muerte que auian de morir, y este castigo de Dios fue muy conocido de todo el pueblo de Fabriano. El capitán mando luego meter en vna camara al sancto con su compañero, con buena guarda, mas tañendo la campana de la ciudad al arma, arrose luego el capitán con toda su gēte, y salio al campo, y el sancto fue se en paz.

Los frayles menores conuenticuales, haziendo capitulo general en Perosa de electiō de ministro general, estuuieron quatro dias sin poder acabar la electiō. Por esta causa determino el capitulo de embiar a llamar al sancto fray Iacome, que entonces estaua en sancta Maria de los angeles tres leguas de Perosa, y poner la electiō en sus manos, y que fuese general quien el eligiesse, porque le tenian por varón sancto y alūbrado de Dios. Venido pues a Perosa al monasterio de sant Francisco del monte de los obseruātes, fue visitado de los caualleros y doctores y gente noble de Perosa, que le tenian mucha deuociō. Vno de aquellos caualleros platicado con el sancto sobre el capitulo general, estraño mucho, no se hallar en tanto numero de frayles, quien fuese suficiente para ministro general, y preguntó le si conocia alguno que fuese suficiente para aquel officio. El varón de Dios respondió, que si conocia, y que vno auia entre ellos que le verian general, cardenal, y Papa. Quedarō muy marauillados aquellos ciudadanos que estauan presentes de esta respuesta, y muy biē la notaron. Y endose el sancto varón al capitulo, de quien era llamado, así fue recibido de los padres conuenticuales, como si fuera el padre sant Francisco, y todos puestos de rodillas ante el, supplicaron le con mucha fe y deuociō que en el tenian, quisiesse hazer aquella electiō, en que ellos auia tantos dias que no podian concordar, y que ellos auian por electo a quien el eligiesse. Recuso mucho el varón de dios hazer esto, mas finalmente vencido por los rue-

Parte tercera.

gos del capitulo, nombro a fray Fráncisco de Saona por ministro general, y luego fue electo y aceptado de todos, y lleuado a la Iglesia cantado Te Deum laudamus. El qual despues segun la prophecía del sancto varón fue cardenal y Papa. Quatro años antes que viniessse vn gran terremoto y temblor de la tierra en el Reyno de Napoles lo dixo, y en sus sermones dezia, Rogad a Dios por el Reyno de Napoles. Diez años antes que los Turcos viniessse a Italia, predico que auia de venir, y tambien dixo del grã Turco que auia de morir a quel año en que murio.

Capit. VII. De vn milagro marauilloso que Dios obro por este su sieruo.

Redicando el sancto fray Iacob come en Bressa ciudad de Lombardía, hizo nuestro señor por el vn grã milagro en vn niño de cinco o seys años, hijo de vnos ciudadanos ricos que no tenían otro hijo ni hija, en esta manera. Tenían ellos muy grande fe y deuocion al sancto, y todas las vezes que predicaua, yuã a oyr sus sermones, y todos los dias embiaua le aquel su hijo con alguna charidad de pan o vino pescado o fruta, para que le diessse su bendiccion. Y como el sancto varon fuesse todos los dias visitado deste niño, amauale mucho, y holgaua se con el, y enseñauale el Aue Maria, y otras deuociones sanctas, y que quando anduuiessse por la ciudad y hallasse la imagen de nuestra Señora en alguna parte, luego se hincasse de rodillas y rezasse el Aue Maria, y así lo hazia el niño, y andaua siempre cantando el Aue Maria. Iuero a la casa deste ciudadano moraua vn Iudio con muchos hijos, y vno dellos que era de la mesma edad deste niño siempre andaua con el, y el niño enseñauale a dezir el Aue Maria como la aprendia del sancto fray Iacome. Mas el padre y madre del niño Iudio enojauã se desto,

y muchas vezes dauan açotes a su hijo, quando le veia andar con el otro niño christiano y dezir el Aue Maria, y reñian y amenazauã al niño christiano, que no hablassse ni anduuiessse con su hijo. Pocos dias despues, hallo aquel Iudio a ambos a dos niños en su casa, y luego tomo al niño christiano, y secretamente ahogolo, y buscando el lugar mas secreto, metiolo en vn agujero grande que tenia en la pared de la chimenea, e hizo otra pared sobre aquella, porque no fuesse visto el agujero, adonde estaua el niño enterrado, y por no parecer pared nueua, con mucho fuego y humo de paja, hizo que pareciesse toda negra y vieja, quedando así seguro de jamas hallar se el niño muerto en su casa. El padre del niño muerto despues de auer buscado tres dias a su hijo, y no lo auer hallado ni nueuas del, fue se al biẽauenturado fray Iacomellorado y dixole. O padre mio rogad por mi a nuestro señor, porq̃ el niño por quiẽ os embiaua a visitar cada dia, es perdido ha tres dias, y por ningun modo puedo saber nueuas del. Hele buscado y mandado buscar por otros y dar pregones y hazer prometimientos a quiẽ del me dixessse, y hasta agora no he hallado quien de mi hijo sepa. El sancto varon le dixo. Bolued aca mañana al sermõ, y dezir lo he a todo el pueblo. Mas el padre muy angustiado dixole. O padre rogad a nuestro señor esta noche, q̃ nos haga esta misericordia, que le hallemos, porq̃ su madre esta casi muerta de pesar. El sancto lloraua de compasiõ que auia del padre y madre del niño, que no tenia otro, y en su mansedumbre y hermosura parecia vn angelito, y esforço aquel hombre a que tuuiesse fe y confiança en nuestro señor, que le lepidiria en sus oraciones, que le diessse a su hijo, y embiolo para casa. Donde hallando la muger que esperaba su marido le truxesse su hijo, o nueuas del, y viendo que no las traya, hizieron ambos a dos muy grãdellanto. A quella noche el varon de Dios hizo oracion con mucho heruor, por aquellos sus deuo-

Mariano.
F. Venãcto.

tos desconsolados, y fue le reuelado y cōcedido el niño, q̄ a nuestro señor pedia. Otro dia acabado el sermō como al padre desconsolado, y dixole. Perdonareys de buena gana toda injuria que vos sea hecha, hallando a vuestro hijo viuo y sano? Respondio el que si, con tanto que hallafse su hijo. Entonces lleuando el varō sancto consigo a dos compañeros suyos, y al padre del niño con vn pariente fuyo, fue se a casa del Iudio, y dixole que queria hablar vn poco con el en su casa, y despues de entrar, dixole que le lleuasse al fuego, que alli le queria hablar. En llegando a la chimenea dixo a los frayles compañeros q̄ derribassen aquel pedaço de pared, mostrando el lugar donde el Iudio auia escondido el niño muerto. Y con los hierros del fuego que alli hallaron, abriendo la pared, oyeron la voz del niño que dezia, que cauassen paso porq̄ no le hiziesse mal. Y acabādo cō las manos de derrocar la pared y abrir el agujero, el sancto varō tomo el niño en sus manos viuo y sano, solamente con la señal, por dōde fuera ahogado, y abraçolo y besolo con lagrimas, y diolo a su padre. El qual viendo desenterrar a su hijo y viuo, quedo casi fuera de si por tan maravillosas obras de Dios. Y porque auia prometido al sancto de perdonar toda injuria que hecha le fuesse, y por no succeder algun mal al Iudio, no conto entonces esto a nadie. Mas el Iudio viendo el gran milagro, con muchas lagrimas, echo se a los pies del sancto fray Iacome, y pidio el agua del sancto baptismo, porque el queria tomar la fe de nuestro señor Iesu Christo, que veya ser verdadera y diuina en tan maravilloso milagro. Finalmente despues de ser instruydo en la fe con su muger y hijos, por el sancto, fueron baptizados. Deste milagro hizo el sancto de su propria mano vn librito y relacion de como passara, por memoria de aquella maravillosa obra de Dios.

Capitu. VIII. Como al sancto fray Iacome fue reuelada la muerte de sant Bernardino.



Ve el biēaueturado fray Iacome criado en la doctrina y sãctidad de sant Bernardino, y como discipulo, y compañero suyo, tenia le mucho amor, y trabajaua imitar le en la vida y doctrina. Y como este glorioso sancto fue singular pregonero del nombre de Iesus, y de sus virtudes en su vida en la yglesia de Dios, asi el sancto fray Iacome trabajo imitar lo en este zelo de la honrra del nombre de Iesus, y en sus predicaciones en virtud deste nombre diuino hazia muchos milagros, no solamente en la conuersion de las almas, mas tambien en la salud de los cuerpos, y libramiento de los espiritus malos, como adelante contaremos. Acontefscio pues que estos tres sanctos varones sant Bernardino, el sancto fray Iuan de Capistrano, y el sancto fray Iacome de la Marca se hallaron juntos en el deuoto monasterio del lago de Perosa, donde estuuieron algunos dias. Y vna tarde llego vna letra del Papa al sancto fray Iacome para que fuesse a predicar a la ciudad d̄ Tode, y luego otro dia por la mañana fue se a despedir y tomar la bendicion de sant Bernardino, el qual le dixo. Id con la bendicion de nuestro señor, y cumplid la obediencia con feruor. Y preguntando le el sancto fray Iacome adonde determinaua yr se a predicar, respondiolo el sancto, que se yua al reyno, y tambien partio se luego para la ciudad de Aquila. En la ciudad de Tode predico el sancto fray Iacome con mucha acceptacion y fructo de las almas, y vna tarde predicando en el medio de la plaça de Tode, paro se en el sermō como fuera de si, sin hablar ni menearse, por vn espacio bueno, y en este tiempo fue le reuelada la muerte de sant Bernardino, y como boluio en si dixo. Agora cayo vna gran

*Mariano.
E: Venancio.*

*Vn niño re-
suscitado.*

Parte tercera

gran colūna de la Iglesia de Dios. Acabado el sermō fue se a la celda, y puso se en oracion cō mucho heruoit, y con muchas lagrimas, y fuerça de su spiritu llamo por fray Innocēcio, vn frayle que fuera compañero de sant Bernardino, que auia dos años que era muerto, y por el sentimiento de su muerte hizo sant Bernardino grã lamentacion por el mucho amor que le tenia por su bōdad, como se veē en vn tradillo que el sancto desto compuso. Pues llamando el sancto fray Iacome por este frayle, respōdiolo, Padre que mandays? Y el sancto varon le pregunto, dime que es de mi padre fray Bernardino? El le dixo, passado es desta vida y fue se a la gloria del Reyno eterno. Certificado desta manera el sancto varon por maravillosa reuelacion de la muerte de sant Bernardino, començo a hazer grande llanto y lamentaciō por su ausencia y muerte, y dezia. O padre mio como os fuestes ansi. Dixistes me que vos yuades al Reyno, è yo entendia al reyno de Napoles, y fuistes os al Reyno de los cielos, y dexastes me en tãtas enfermedades y vejez en este valle de lagrimas y de miserias, en este mundo peligroso y escuro. Rogad Padre mio a nro seņor por mi, no me dexey del todo, no me desampareys. Desta manera hizo con muchas lagrimas muy largo y sentido llanto, y luego partiose con dos cōpañeros para Aquila adōde S. Bernardino falleciera, y en el camino hallo dos frayles que veniã a buscalte y llamarlo de parte del Vicario general, y del vicario de la prouincia del Aprucio y de los seņores de la camara de Aquila, por la muerte de S. Bernardino. Y llegando a Aquila fue recibido con mucha deuocion, y hallo que nuestro seņor hazia cōtinuos y muy grãdes milagros por los merecimientos de sant Bernardino, y en aquella ciudad hizo muchos sermones de su facta vida. De spues de canonizado sant Bernardino algunos años, predicando el sancto fray Iacome en la mesma ciudad de Aquila en la plaça, casi a las nueue horas del dia, apa-

recio sobre su cabeça vna clarissima estrella, y estauo sobre el en quanto predico, la qual no solamēte el y sus compañeros, mas tambien todo el pueblo claramente vieron.

Capit. IX. De las peregrinaciones del sancto fray Iacome por la obediencia de la Iglesia.



A obediencia del bienauenturado fray Iacome fue tan maravillosa, que por ella obro nuestro seņor muy grandes milagros en las almas de los peccadores y aun en las enfermedades de sus cuerpos. Fue promptissimo obediente a todos sus prelados no solamente al general de la orden que tenia en lugar del padre sant Francisco, y al vicario prouincial de la prouincia dōde se hallaua, mas tãbiē a qualquier guardiã asi obedecia, como si fuera nouicio. Por obediēcia del sumo pōtifice fue tres vezes embiado a Vngria a predicar la sancta fe catholica. Vna destas vezes siēdo le dada la obediēcia dīl papa estãdo comiēdo, y cō el vaso en la mano para beuer, como vio la letra dexo el vaso, y sin mas comer ni beuer leuanto se, y partio se luego a cumplir la obediencia. Vna vez lo embio el Papa Eugenio quarto, otra el papa Nicolao quinto, otra Calixto tercero, y por todas las vezes juntas anduuo mas de doze años en Vngria, Esclauonia, Boscia, Corbacia, Dalmacia, Polonia, y en otras prouincias de Alemania la alta. Adonde predicando siēpre la fe catholica con authoridad del summo pontifice contra los hereges, cō tanta gracia de nuestro seņor y acceptaciō de los pueblos era oydo, que todos yuan tras el por su sancta doctrina y muchos milagros que nuestro seņor por el obraua, y con tanta deuocion por las sanctas obras que veyan, que todos le llamauan sant Iacome. Hizo en aquellas partes tan grande conuersion de

Mariano.
F. Venacio.

paganos y de hereges a la sãcta fe catholica, q̄ algunas vezes era necesario baptizar fe jutos, ciẽto, doziẽtos, y mil por los pueblos q̄ nuestro señor conuertia por la doctrina de su sieruo. Despues quando ya era muy viejo y enfermo, y cercano a la muerte, venian le vn̄os grandes desseos de hallar se en aquellas partes, quando se le acordaua del grãde fructo de las almas y hontra de dios, que auia hecho en aquellas tierras, y dezia a su compañero, q̄ aca perdian el tiempo. Y porque no es razon que se pierda la memoria de tan gloriosas obras de loor de dios, y exaltacion de nuestra sancta fe, haremos aqui vn̄ discurso y summario breue de las peregrinaciones del sancto varon en aquellas partes de Alemania y Vngria, como si fuera vna sola peregrinacion. Predicando pues el sancto varon por el reyno de Vngria, en Lastina fue le traydo en vn̄ lecho a su predicacion vn̄ hõbre llamado Iazio que de muchos años tenia vn̄ muy grande çaratan y postema, que le tomaua todas las jũturas del cuerpo y estaua tollido, y acabado el sermon hizo sobre ella la señal de la cruz, inuocando el nombre de Iesus, en cuya virtud hazia los milagros, y luego fue sano aquel enfermo, dando todo el pueblo grandes voces de alabanças a nuestro señor Iesu Christo, por tan grãde milagro. Despues de hechos otros muchos milagros y cõuersion de peccadores a la fe y a buenas obras en Buda, y en otras muchas ciudades villas y lugares, vino se a Belgrado predicãdo siẽpre la palabra de dios, y confirmãdo la nuestro señor con marauillosas señales. De alli fue se a visitar el cuerpo del sancto fray Iuan de Capistrano en Vilach, dõde predico al pueblo, è hizo oracion al sancto encomendãdole sus trabajos y la augmentacion de la sancta fe catholica, con muchas lagrimas suyas y deuocion de todo el pueblo que estaua presente. De alli vino se a la ciudad de Sibito, dõde despues de vn̄ sermõ inuocãdo el nombre de Iesus, sano vn̄ enfermo de fluxo de sangre casi muerto, è

hizo otros milagros, y conuertio a muchos a entrar en religion. De donde se vino a Vdina, Geiza, Canale, ciudades de Vngria, y fundo alli seys monasterios, en lugares que le fueron offrecidos para los frayles menores de la obseruãcia, è hizo muchos milagros en el nombre de Iesus, siendo seguido de innumerable pueblo. Despues vino se a Flauia y a Viena del ducado de Austria, siempre predicãdo y haciendo marauillas de nuestro señor. En Flauio hizo muchas predicaciones contra las heregias y contra los vicios, y en vn̄ sermon conuertio cinco mugeres publicas, y luego saco limosna de quinientos ducados para las casar. Edifico tambien aqui vn̄ monasterio de la obseruãcia, y conuertio muchos a ser religiosos, è hizo muchos milagros, con grandes cõcurfos de las villas que estauan cerca de la ciudad. Despues vino se a Narimburg ciudad del Marques de Brandiburg, adõde fue visitado de los magistrados cõ grãde honrra, y acabados los sermones, hizo muchos milagros, entre los quales libro a vn̄ endemoniado tan terrible, que hazia temor a todo el pueblo, y haciendo sobre el la señal de la cruz con el nombre de Iesus cayo como muerto en tierra, y despues de poco espacio leuãto se sano y libre. A vna moça sano tambien con el nombre de Iesus, que tenia todo el pecho comido gastado de vn̄ horrible çaratan, la qual hizo luego voto de castidad, y tomo el habito de la tercera orden.

✠ Capit. X. De otras obras marauillosas de la predicacion del sancto fray Iacome en Alemania.

DE aqui se vino el sancto fray Iacome predicando por las ciudades de Augusta y Ratisbona y Vlma, en las quales hizo grandes sermones y milagros, y edifico muchos monasterios de la obser-

*Mariano.
F. Venãcio.*

Parte tercera.

uancia, y recibieron el habito mas de duzientos hombres, y fue conuertida innumerable multitud de hereges, y peccadores de muchos vicios y supersticiones. En estas partes acontecio que los hereges ordenaron de darle le ponçoña, y acabado vn sermon, se la offrescieron en vn plato al comer, mas conosciendola el sancto por reuelacion de dios, hizo sobre aquel plato la señal de la cruz, è hizo se luego en quatro pedaços, reuentando y saltado dela mesa en tierra, y vn perro que comio della, murio luego. Espátados los hereges de la lübre y virtud diuina en el varon sancto, pidieron le perdon, y de alli adelante dieron credito a su doctrina. Fue se despues a Brandiburg y a las villas comarcanas, adonde hizo muchos milagros en virtud del nombre de Iesus, y cõ su doctrina conuertio a muchos peccadores de muchos vicios y antiguas enemistades, è hizo alli vn monasterio de frayles. De aqui vino se a la ciudad Suderina, adonde auia muchos errores y grâdes heregias, y cõtra ellas predico muchos dias, y fano vn ciego y vn mudo con la señal de la cruz y nombre de Iesus delante de todo el pueblo, y por estos y otros muchos milagros que hizo, muchos se conuertieron a la fe catholica, y edifico alli dos monasterios de la obseruancia, donde muchos de la tierra recibieron el habito de religion. De alli passado el rio Albis vino se a la ciudad de Limburg, adonde hizo el varon de dios grandes sermones conuersiones y milagros, entre los quales fano vn leproso llamado Albrico con el nõbre de Iesus. En la ciudad de Amburg mas adelãre fano muchos endemoniados, y vino se a Frãcfordia cabeça del ducado de Saxonia, que se dize ser de veynte mil vezinos, riquissima y fertilissima tierra, y no menos abundante en el vicio de antiguos odios y parcialidades, y con sus predicaciones los traxo a paz, y los saco de otros muchos peccados. Vn dia acabado el sermon combido el sancto varon a todo el pueblo, para el ser-

mon del dia siguiente, encargando que nadie se quedasse en casa, y fueron juntos el otro dia mas de treynta mil personas en vn campo, y el pulpito estaua en medio, y subiendo se en el el sancto, preguntó si estauan todos alli, y dixeron le que si. Y el respondió, antes me parece que faltan algunos, yd me a casa de los principes, y hallareys vn moço y vna moça escondidos, por su voluntad o fuerça traed me los aca. Y luego fuerõ hallados y traydos delãre del pulpito, y en virtud del nombre de Iesus fueron por el sancto conjurados, que manifestassen al pueblo quien eran, y lo que hazia en aquella ciudad. Ellos forçados por la virtud diuina, dixerõ que eran demonios embiados de sus principes infernales a sembrar odios y discordias en aquella ciudad, y traer la gente a mal estado y eterna condenaciõ de sus almas. Dicho esto desaparecierõ en flama de fuego, dexando muy mal olor, y el pueblo quedo muy espantado, y pidiendo de rodillas misericordia a nuestro señor, y a su sierno, entregãdose en sus manos para hazer quanto les mandasse. Entonces les predico de la paz y amistad q auian de auer entre si como verdaderos christianos, y todos se recõciliaron, y edifico alli vn monasterio de frayles obseruantes y otro de monjas. Passado el Rio Chrismach, vino se a la ciudad de Vlda, q es de vna abbadia de sant Benito, que tenia dozientos mil ducados de renta, y el abbad llamauase Arsenio, el qual recibio el sancto, y oyo sus sermones con mucha deuociõ. Y platicando con el en muchas cosas de la fe, quedo el abbad marauillado de su sabiduria y espiritu, y el y todos los cõdes y nobles de su casa vieron muchos milagros q el sancto hizo alli en virtud del nõbre de Iesus. De alli vino se a la ciudad de Alsyl del Marques de Efsia, adõde tambien predico è hizo milagros, y recibio vn nueuo lugar y monasterio para la orden, y conuertio muchos a la religion. De donde se vino a la ciudad de Hema del ducado Brusõ, cuyos duques son

Colo-

Coloneses de la esclarecida y Romana sangre de los Coloneses, è hizo alli muchos sermones y milagros, fano a vno de gota coral, y a otro de grauissima gota, y a otros enfermos cõ el nombre de Iesus. Despues vino se a la ciudad de Mindon, donde predicando hizo muy gran cõuerfion en los peccadores, y muchos milagros, entre los quales fano a vno de vna postema en las espaldas que le tenia casi al cabo, haziendo sobre el la señal de la cruz tres vezes, è inuocando el nombre de Iesus ante todo el pueblo. De alli se fue a la ciudad de Brendix, adonde fue recibido de toda la ciudad, con mucha veneracion, y huuo gran conuersion de los herejes, y tambien de los peccadores catholicos, y muchos dellos dexaron el mudo y se metieron en religion. De aqui vino se a Daufcar principal ciuda d desta prouincia, en la qual y en sus lugares comarcanos conuertio muchos a la fe catholica y al conoscimiento y contricion de sus culpas. Ay aqui muchos Indios, y algunos fueron cõuertidos a la fe, entre los quales fue vn Rabi llamado Israel, que argumento con el varon de dios, y cõuencido y alumbrado por la gracia diuina recibio el sancto baptismo cõ toda su familia. En esta ciudad libro el varon sancto a dos terribles endemoniados, y dio salud a vn niño casi muerto, con la señal de la cruz y el nõbre de Iesus, è hizo otras muchas obras maravillosas discurriendo por esta prouincia euangelizando el reyno de Dios.

Cap. XI. De otras prouincias en que predico el sancto fray Iacome.

Mariano. F. Venacio. **D**Esta prouincia passo el sancto varon por muy arduos caminos y jornadas a Frisia, grande y abundante prouincia, cuya principal ciudad es Russia, y ay en ella muchos judios y hereges. Entre estos ay

vna abominable secta que se llama de Paterinos, tienen se por muy religiosos, visiten se de paños grosseros, y viuen en barrio por si, adonde tienen su yglesia y predicán sus heregias y hazen su quaresma y cerimonias apartados de los catholicos, y crecio tanto la locura destes, que osauã sustentar que eran los mejores christianos del mundo. Con estos y con los Indios dispuo el sancto varon, y combido el pueblo vna vez para el dia siguiente q̄ era la fiesta de la Ascension de nuestro señor, que en la plaça se ayuntassen, y rabiẽ los Paterinos y Indios. En aquella noche puso se el sancto en oracion con las rodillas desnudas en tierra, y con mucho hervor pidio a nuestro señor por los merecimientos de su sancta madre, le ayudasse en aquel cõflicto y batalla q̄ por su sancta fe catholica hazia contra aquellos enemigos suyos. Y despues de muy cansado adormecio se, y oyo en sueños vna voz del cielo que le dixo. No temas cauallero de Christo, que ningun argumento te vencera. Y vna hermosissima dõzella ponía le al cuello vna estola, y en la cabeza vna guirnalda, diziendole. Ve y pelea esforçadamente, porque ternas fuerça contra toda gente. Despertando el varon de dios, quedo muy confortado con esta vision, y alibrado en el alma para aquella batalla de disputa q̄ esperaua. El dia siguiente despues de celebrar como auia en costumbre, fue se al pulpito, donde hallo ya innumerable pueblo, y en el pulpito dos questiones escriptas que le proponiã cerca de la venida del Messias, a las quales el sancto respondió excellentemente, cõfirmando su respuesta con muchas auctoridades del viejo testamento y nueuo. En el cabo del sermon fue traydo vn endemoniado terribilissimo atado con cadenas de hierro, y hazia cosas temerosas, recusando quanto podia de venir al sancto, era este hombre hijo de vn herege Paterino, y haziendo sobre el la señal de la cruz con el nombre de Iesus, fue libre del de-

Visto maravillosa, que conorto al seruo de Dios.

Parte Tercera.

monio, con grãde admiraciõ del pueblo. Otro fermõ hizo cõtra los Paterinos vsu reros, q̄ dezian la vsura no ser peccado, en que les probó por toda ley diuina y humana ser la vsura grauissimo peccado, y acabado el sermõ, cõfirmo lo nuestro señor con muchos milagros hecho en virtud de su sanctissimo nõbre. En estos dias fueron conuertidos muchos idolatras, q̄ con muchas lagrimas maldeziã a sus yerros, y pediã el sancto baptismo. Y tãbien muchos de los Paterinos dexaron sus heregias y quemaron sus tẽplos en q̄ hazian sus cõuenticulos, y los q̄ no se quisierõ cõuertir huyerõ de aquella tierra. Muchos catholicos y de la noble gente se conuertieron a dexar el mundo, y entrar en religion. Vino se entonces el varon sancto a Nouargia prouincia del rey de Dacia a la ciudad de Dargen principal del reyno, adonde hizo muchos sermones, y cõuertio a muchos hereges, y tomo dos lugares para monasterios, y recibio muchos a la orden. Despues fue se a Russia, adonde quito muchas heregias con su doctrina y milagros. Despues a la ciudad de Vrsia, adõde hallo las heregias de Iuã Hus, y las confuto y cõuencio con argumẽtos y milagros, y cõuertio a muchos hereges por todo el reyno de Dacia. Saliendo deste reyno vino se al de Polonia, a la ciudad de Cracouia muy populosa, adonde despues de muchas predicaciones y disputas q̄ con los hereges tuuo, despues de librar a muchos endemoniados, y sanar a muchos enfermos en la virtud del nõbre de Iesus, cõuertio muchos a la fe catholica, y quito de aquel pueblo muchas supersticiones y peccados, y muchos entrarõ en religion dexando al mundo y sus vanidades. Seria muy largo de cõtar quãtas maravillas nuestro señor hizo en aq̄llas partes por su sancto sieruo.

❧ Capi. XII. Como

el S. fray Iacome predico en el reyno de Bohemia y otras partes



Ino se pues el sancto varon al reyno de Bohemia, a la ciudad de Praga principal del reyno y muy fuerrey fertilissima, y llena de muchos estudios de las sciẽcias, y muy mas llena de muchas heregias, y yerros y vicios. En ella hizo el sancto muchos sermones, por interprete como solia hazer, y tuuo muchas disputas con los hereges. El Rey de Bohemia estaua entonces peruertido a heregias por vn grã herege llamado Roquesana, mas vistos los milagros y doctrina del sancto, quedaron los hereges confusos, por que algunos dellos se conuertian a la fe. Por tanto haziendo consulta como matarian con ponçoña al predicador euangelico, hinchieron vn vaso de ponçoña, que ellos compusieron fortissima, y de delante del pueblo le dixerõ, que si era verdad las cosas que el predicaua, beuiesse aquella ponçoña, que a este milagro creerian, y no a razones ni a palabras. El varon sancto con viua fe y zelo de la honrra de Dios, y de la salud de las almas, hizo la seña de la cruz sobre el vaso de la ponçoña, y con el nõbre de Iesus, beuola, y sobre esto predico altissimas cosas de la sancta fe catholica de la sancta madre yglesia Romana, contra los hereges. Aquel dia con grande llanto y contricion del pueblo fueron conuertidos muchos millares de hereges, porque veyan la doctrina del varon sancto confirmada con obras de la potencia diuina. Mas el enemigo del genero humano no pudiendo sufrir tan gran prouecho, en las almas que el possieya, hizo por sus ministros de maldad que pusiesse al Rey temor y sospecha, en que la doctrina del sancto varon haria rebelar al pueblo contra el, y perderia el Reyno. Y como el estuuiesse ya peruertido y ciego, facilmente creyo lo que le dezian, incitado por los demonios, y por vn gran nigromantico que se llamaua Resmino. El qual offresciendo se al Rey, y prometiendo

Mariano.
F. Venãcio.

Beuio el sancto ponçoña y no le hizo daño.

metiendo que venceria y confundiria al sancto, con poderes del Rey fue se a la ciudad de Praga acompañado de muchos demonios que le siruian, y estando el sancto vaton predicando, puso se delante del, y dixo que queria disputar cō el. Mas el sancto conosciendo lo en espíritu, hizo breue oration a nuestro señor, y començo a disputar con el nigromantico, el qual por la diuina virtud que do cō la presencia del sancto mudo y sordo, y cōfuso con su poder diabolico, y fue se no ofando estar mas alli. El rey sabiendo esto quedo muy enojado, y mado a sus criados y oficiales de justicia q̄ le traxef sen preso al sancto varon. El qual siendo desto auisado, y viendo q̄ no podia hazer mas fructo en aq̄l reyno, salio se del guardado por nuestro señor, y vino se a la puincia de Bosna. Empero no tardo mucho la vengãça diuina contra los q̄ estoruaron al seruo de dios de su sancto seruicio, porque el nigromantico pocos dias despues murio ahogado, y el rey viuió poco, segun lo mereciã sus peccados. La doctrina y predicaciõ del sancto así quedo plantada en el pueblo de Praga, q̄ cō mucho dolor llorauan la ausencia de tal maestro, y los religiosos q̄ en aquella ciudad quedauan instruydos por el, cōtinuaron su doctrina, y sustentaron el pueblo en la fe y seruicio de dios. En Bosna auia muchos paganos, en los quales el sancto varon hizo muy gran cōuersion con su doctrina y milagros, y era seguido de innumerable multitud de gente. Falcone fue la primera ciudad en q̄ entro, y alli edifico monasterio de la orden, y despues en Boeracy y Asmerino, y en Castilnueuo, en estos lugares edifico monasterios y recibio a muchos en la religion, y de todos era recibido y oydo cō mucha deuociõ. En Castilnueuo auia vn endemoniado d̄ mucho tiempo preso con cadenas, a quien nadie osaua llegar, porq̄ era muy cruel, y quando contaron esto al sancto dixo, mostrãdo vn rosario suyo. Leualde estas Aue Marias, y dezilde en nõbre de Iesus q̄ se

vẽga a mí. Fue cosa maravillosa, q̄ hecho esto sin ninguna fuerça, mas muy manso fue traydo, y echo se a los pies del sãcto, el qual haziendo sobre el la señal dela cruz con el nõbre de Iesus, quedo aquel hõbre libre, con muy grã admiracion de todo el pueblo. Muchos viendo q̄ los malos espiritus obedescian a la palabra de dios, dela boca de su seruo, y las enfermedades, de xatuan las heregias y vicios, y obedescian a su doctrina, por toda la puincia de Bosna. Finalmete determinãdo passar se a Ylirico vino se a Salona, Mõterosa, Vdine, Catato y Ragusy, en las quales ciudades y sus comarcas hizo muchos sermones y milagros con grã fructo de las almas. De terminaua el sancto offrescerse a martyrio por la predicacion de la fe de nro señor Iesu Christo, q̄ por nosotros peccadores murio, y predicãdo por alguna parte de Albania desseaua passar a Turquia y otras partes de infieles, mas nro señor q̄ en todas las cosas le guaua tenia del otra cosa determinado. Entonces le fuerõ dadas letras del papa, en que le madaua se boloieste a Italia, y luego como obediẽte hijo de la iglesia vino se a Venecia, adonde predicando hizo nuestro señor por el muchos milagros.

Capitul. XIII. De

otros trabajos y peligros que el sancto varon passo en Italia por el zelo de las almas.



Enia el sancto F. Iacome facultad del papa de inquisidor general, adõde predicaua, cõtra los hereges, q̄ en aq̄llostiẽpos auia en algũas partes d̄ Italia, especialmete en la Marca de Ancona, en la qual tã varonilmẽte predico cõtra ellos y exercito su officio de inquisidor, q̄ alimpio aq̄lla tierra dellos. Mas por esta causa passo muchos peligros, porq̄ muchas vezes fue secretamente esperado de los herejes para matar lo, y siẽpre nuestro señor lo li

*Espejo.
Mariano.
F. Venancio*

Parte tercera

bro, y vna vez le fue dada ponçoña. Predicãdo en la ciudad de Matelica d̃la Marca, cõtra el vicio carnal y nefando, cõ tan graues reprehensiones q̃ hazia tẽblar a todos quãtos alli se hallarõn, estuuo en aq̃l sermõn vn hõbre poseydo de aquel mal dito peccado, è ymaginaua que el sancto hablaua cõtra el solamẽre en todas aq̃llas reprehensiones, y que con el solo lo auia. Este hõbre incitado por el d̃monio cuyo catiuo era, cõtra el varon sancto, determino de matarle, porque nõca mas pudieffe predicar, y sabiendo la mañana en q̃ auia de partir se el sancto y para dõde, el pero lo en vna hermita de nuestra seõora, que estaua dõstiros de vallesta de Matelica, por donde auia de passar, en aquella hermita esta nuestra seõora pintada cõ el niõo Iesus bendirissimo en los braços. Antes q̃ el sancto llegasse, comẽçando aquel peccador en la hermita a aparejar se cõ su espada, para q̃ en llegãdo de vn golpe mataffe al sancto, porq̃ los cõpañeros no le valieffen, aquella imagen de ñra seõora mostro se como viuã con vn bulto temeroso cõtra aquel mal christianoy dixole. Que hazes tu aqui mal hõbre, tu quieres matar a mis sieruos? Y luego cayo en tierra aquel peccador de grã temor q̃ vuo, y el varon sancto passõ su camino sin ver le q̃ estaua dentro de la hermita. Y aquella mañana fue hallado d̃ los vezinos de Matelica en la hermita aq̃l hõbre como muerto sin habla, y fue lleuado a vn hospital adonde estuuo malo mas de tres meses. Despues de sano fue se a la ciudad de Firmo adonde estaua el sancto fray Iacome, y con gran llãto pidio le misericordia y perdon. Preguntãdole q̃ le auia de perdonar, conto le aquel hõbre, lo q̃ auia passado, y el sancto varõ perdonõ le, y diõ muchas gracias a ñra seõora que le auia librado de la muerte. En Ascoli ciudad tambien dela Marca de Ancona, conuertio y recibio el sancto a la orden vn mancebo, el qual tenia vn hermano y fue tan enojado de ver su hermano frayle, q̃ determino de matar al sancto, porq̃ le cõuertiera

è hiziera meter fraile. Y faliẽdo vna vez el sancto de la ciudad para el monasterio q̃ estaua fuera, aquel hõbre esperaba le cõ vna hacha, y leuantando la para darle el golpe en la cabeça, salio se le el hierro y diõle con la punta tan grãde golpe en vn ojo, que luego se le salto en el suelo, quedãdo asì castigado de su maldad por iuzio diuino. Predicãdo vna vez el sancto en la ciudad de Bressa de Lõbardia con muy gran concurso de gente y fructo de las almas, el demonio ambidioso, armo le grandes trabajos de otros predicadores, q̃ sufriendo mal la deuociõ y seguimiẽto del pueblo en sus sermõnes, predicarõ contra el como cõtra herege. Este trabajo le durõ mas de seys meses de grãdissima persecucion, y en este tiempo recibio muchas vezes letras del papa Pio segundo, en que le consolaua y animaua a proseguir el officio del predicar al pueblo, como obediente y fiel hijo de la yglesia Romana. Y en ellas puso silencio con grandes censuras a los cõtrarios del sancto varon, declarando no auer predicado heregia contra los que la imponian.

Capit. XIII. De muchos milagros que el S. F. Iacome hazia en el nõbre de Iesus.

EN la mõtaña de Espoleto, andaua vna endemoniada auia doze años, desnuda, en verano y en ynuerno, aun que neual se è hizieffe gran frio, como lo haze en aquella tierra quatro meses del año, y nunca salia de la montaña como bruta, ni la podiantomar. Pues como el sancto fray Iacome viniẽsse a Espoleto, ayũto se mucha gente y fueron a buscar aquella endemoniada, con perros, y cuerdas, y armas, como si fueran a caçar algun offo, y hallada y vestida traxeron la presa al varon sancto, tan suzia negra y disforme que no parecia cosa humana, mas diaboli- ca, porque blasphemaua y torcia la bo-

*Mariano.
F. Venãcio.*

ca y cara con ademanes espantosos. El fieruo de dios auiedo della compassiõ, hizo la señal de la cruz sobre su cabeça en el nõbre de Iesus, y luego cayo en tierra como muerta, y estuuo así vn poco, y bol uiendo en sí, el sancto le dixo q̄ dixesse Iesus, y ella lo dixo, y mãdo le q̄ dixesse Maria y dixo lo, y así q̄do libre y sana, y estu uieron presentes a este milagro mas de cient personas. En la mesma ciudad la muger del Syndico hermano de los fray les, estaua muy mala d̄ hydropefia, y muy feamente hinchada, sin poder se mouer de donde estaua, y mãdando se encomendar cõ mucha fe y deuociõ al sancto varõ, q̄ rogasse por ella a nuestro señor, le diessse salud de aquella enfermedad, hizo por ella oracion, y embio le el nõbre de Iesus escrito. Tomandola enferma el nõbre de Iesus cõ mucha deuociõ, atolo a su cuello y des̄ aq̄lla hora comẽço a correr y de stilar el agua della continuamẽte de manera q̄ en breue tiẽpo quedo sana de tan grãde enfermedad. ¶ Partido de Espoleto el S. varõ con sus cõpañeros para Narnia en aquel camino haziendo la señal de la cruz sobre vna enferma tollida, que le trayã a Espoleto, fue luego sana. Mas adelãte en vn lugar llamado Mõte redondo, tomando alli refectiõ el sancto, fue le traydo vn moço de edad de diez y ocho años, y offrecido por su padre diziẽdo, q̄ era mudo de su nascimiẽto q̄ nunca hablara. Dixo le el S. que dixesse Iesus, y el no oyo ni entẽdio cosa alguna, porq̄ tãbien era sordo, è hizole entõces echar fuera la lãgua, è hizo sobre ella la señal de la cruz en el nõbre de Iesus, y otro tãto le hizo sobre los oydos, y mãdo le q̄ dixesse Iesus, y dixo Iesus, que dixesse Maria y dixo lo, y así quedo libre de la sordéz y mudez de su nascimiẽto, y a este milagro se hallarõ presentes muchas personas. Vino se entõces el sancto varõ a Roma, adõnde visito al Papa, y fue del muy bien recebido con mucha deuocion que le tenia, era el papa Paulo segundo Veneciano. Despues visito a los cardenales, y dellos recibio mu-

chashõrras por la deuotion q̄ le tenian, principalmẽte del cardenal fray Francisco de Saona, q̄ fuera general de la orden. Y platicãdo ambos a dos largamente, sobre vn tratado que el sancto varõ tenia cõpuesto, y escrito de la Concepcion de Christo, el qual el cardenal auia visto, trataron de muchas opiniones y errores q̄ otros auian tenido, y de la sentencia que el sancto alli defendia, cõuiene a saber que el Verbo diuino encarno en el viẽtre virginal è se hizo hõbre de la sangre purissima de la virgen sanctissima, y cõfirmãdo esta verdad entonces cõ sus razones, vna Imagen de nuestra señora, q̄ estaua en aquella camara delãte de los ojos del cardenal, baxo la cabeça en cõfirmacion de aquella sentencia de su deuoto fieruo.

Espãtado desto el cardenal, leuanto se y tomo la imagen en los braços, q̄ era pintada en vna tabla de dos palmos de largo, y abraçãdola cõ deuociõ, dixo al sancto varõ. O padre mio grãde es este milagro con q̄ nuestro señor quisocõfirmar la verdad de esta vuestra sentencia. Y llamãdo a los cõpañeros del sancto, cõto les el milagro q̄ viera en aquella imagẽ, y maravillado y lleno de deuocion: Esta mesma imagen esta en el monasterio de los obseruãtes de Mõte Prapdone q̄ es la patria del sancto, cõ mucha veneraciõ en el altar mayor, y toda aq̄lla tierra le tiene mucha deuocion, y alcãçan della milagros. Finalmẽte despidiendo se del cardenal, le reuelo q̄ auia de ser papa despues de la muerte de Paulo segundo, y así lo fue. Estando en Roma fuerõ lleuados al sancto varõ ocho hõbres y vna muger todos enfermos de gota coral, y a vno dellos tomanan le tan grãdes accidentes q̄ perdia los sentidos, y haziẽdo la señal de la cruz inuocando el nõbre de Iesus sobre todos ellos, hizo les dezir a todos Iesus, y fuerõ se, y el sancto encomẽdolos a nuestro señor por espacio de quinze dias. Y vino a el vn hõbre q̄ le presentara aquellos enfermos, y cõto le como todos erã sanos, y ninguno dellos tuuiera mas accidente.

Parte tercera.

Capitu. XV. De o-

tro milagros q̄ nuestro señor
hizo por su sancto sieruo.

Mariano.
F. Venancio



ido de Roma el sancto
Iacome a nuestra seño-
ra de los Angeles de la Por-
ciucula, fue le ofrecida vna
endemoniada, y hecha la señal de la cruz
en el nõbre de Iesus sobre ella, fue libre.
En Afsis de la misma manera sano a tres
endemoniadas, porque no podian los de-
monios sufrir la virtud del nõbre de Ie-
sus pronunciado de su fiel sieruo. Estuu
despues algunos meses en el deuotissimo
monasterio de Carceres, y en este tiẽpo
embio se a encomendar en sus oraciones
vna muger de Afsis muy enferma y tolli-
da en estraña manera, porq̄ nascio tollida
cõ los ojos y narizes tuertas y las manos
fecas y tuertas, y los pies encogidos, q̄ era
cosa piadosa de ver. Era en este tiẽpo de
edad de treinta años, y muy põbre, seruia
la su madre muy vieja y pobrissima, con
mucha caridad y paciencia, y por no dar
tãtos trabajos a su madre, desleaua ella a-
uer salud, para poder seruir se por si. Sabiẽ
do pues el sancto varon el trabajo y paciẽ-
cia de aq̄lla enferma y de su madre, vuo
dellas compasion, y hizo oracion a nue-
stro señor por ellas, y embio a aquella to-
llida el nõbre de Iesus escripto, y q̄ tuief-
se en Iesu Christo nõro señor. Recibiola
enferma el sancto nõbre que el varon de
dios le embio con mucha fe y deuociõ, y
luego atandolo al cuello, fue cosa mara-
uillosa, que ala mañana siguiente se hallo
sana de su enfermedad. Y boluiendo se el
sancto d̄ Carceres para nuestra señora de
los Angeles con sus cõpañeros, passando
por la ciudad de Afsis, estauã algunas mu-
geres a sus puertas cosiendo y hilando, y
vna dellas viendolo, y sabiendo quiẽ era,
leuanto se y corrio a besar le los pies mu-
chas vezes, por q̄ el factõ venia a cauallo,
que por su vejez no podia ya andar a pie.
Entonces supo q̄ aquella era la muger q̄

auia estado tollida treynta años, y pregũ-
to le de su enfermedad, y ella conto le co-
mo auia nascido tollida, y como por vir-
tud del nõbre de Iesus auia alcançado sa-
lud. Pregunto le si era del todo sana, y di-
xo le que no, porq̄ ella pidiera a nuestro
señor esta gracia q̄ no quedasse sana del
todo, por no tener ocaõion de se casar y
pder el thesoro de la virginidad. Oyẽdo
estas palabras el factõ varõ, derramo mu-
chas lagrimas de deuociõ, diziendo a los
cõpañeros, grande gracia tiene el señor
dada a esta muger, q̄ no quiere ser del to-
do sana, por no perder la corona de la vir-
ginidad. Y dixo a la muger, deuieras de
pedir a dios la gracia y salud entera y per-
seuerar en tu sancto proposito. Estuu el
sancto aq̄l invierno en Fernetõ cerca de
Perosa, adonde vn cauallero de Perosa le
tuuo la caualgadura en su casa, y era este
cauallero muy quebrado, sin le aproue-
char para su salud grãdes remedios q̄ auia
hecho, y como por deuociõ del sieruo de
dios algunas vezes caualgasse en la aluar-
dilla suya, hallo se sano de su quebradura,
sin que en aquel tiẽpo hiziesse algũ otro
remedio. En la prouincia de la Marca
en el monasterio de Forano, fue lleuada
al factõ vna vieja q̄ era endemoniada do-
ze años auia, por dos hijos suyos valiẽtes
mancebos, con mucho trabajo. Mas no
queria entrar en la yglesia, y daua gritos,
regañaua los dientes rã fieramente q̄ po-
nia temor, y dezia grãdes blasphemias cõ-
tra nuestro señor y nuestra señora y los
factõs cõ tãta rabia, q̄ hazia temblar a los
q̄ la oyan, porq̄ parecia vn diablo infer-
nal, y quãdo vio al sancto varõ en la igle-
sia mas diabolicamẽte blasphemaua. Y el
llegando se a ella, tanta fuerça hizo ella q̄
solto vn braço de las manos de los mãce-
bos, y dio le vna bofetada, y el dixo. Dessa
manera lo hazes tu? E hizo le en la frente
la señal de la cruz, mas entõces ella cõ ma-
yor rabia blasphemaua. Y dixo el sancto.
Tan terrible erestãora espera vn poco.
Y mojo el dedo pulgar de su mano en la
lẽgua muy bien, e hizole en la frente vna
cruz

Notas.

cruz inuocádo el nóbre de Iesus, y subita méte como muerta cayo en tierra, y así estuuo por algũ espacio, y boluiêdo en si abrio los ojos. Dixo le el sancto q̄ dixesse Iesus y Maria, y dixo lo, y mado le q̄ hiziesse sobre si la señal dela cruz è hizola, y quedo libre del demonio, y antes que se fuesse hizo la cõfessar, y dio le el nóbre de Iesus escrito q̄ lleuasse y traxesse cõfigo.

Capitul. XVI. De otras obras marauillosas que hizo nuestro señor por su sancto sieruo.

EN la Marca de Ancona es una villa llamada Santginieje, estaua vn mancebo que por enfermedad de muchos años era tollido, sin poder menear se, y sabiendo los parientes que el sancto fray Iacome auia de passar por junto a la villa, pusierõ aquel enfermo en el camino, por donde auia de passar. El qual como vio al sancto cõ muchas lagrimas dixole. O padre rogado por mi a nuestro señor que soy todo tollido y no me puedo menear. El sancto movido de piedad apeose, y consolando lo con buenas palabras, hizo le la señal de la cruz en el nombre de Iesus, y tomo lo por la mano diziendo. Leuantate en el nombre de Iesus, y el mancebo leuãto se ayudando le el sancto. Y con mucha charidad hizo le la cruz sobre la cabeça, y en el cuello, y hõbros y braços y rodillas y piernas, y tomãdo lo por la mano dixole. Anda conmigo en el nombre de Iesus, y anduuo con el vn pedaço de camino, y dandole su bendicion embiolo a su casa, dando gloria a Dios que hiziera con el tã gran misericordia. ¶ En la ciudad de Ancona predicando el sancto varõ vna quaresma, vna dueña noble embiolo a pedir que supplicasse a nuestro señor por la salud de vna hija suya, que tenia llena de llagas mortales, sin le valer remedio de medicina, è ya sin esperança de vida. Hizo el

Mariano.
F. Venancio.



varon sancto oracion por aquella enferma, y embio le escripto el nombre de Iesus, que le tomasse con deuoçion y su madre con mucha fe ato se lo puso en la hija vna noche, mouiendo la deuocion del nombre de Iesus. Por la mañana leuãto se sana de esta mortal enfermedad. El medico que se llamaua Micer Nicolao, viniendo a curalla, hallo la sana y vestida andandõ por casa, y luego el y vn tio della lleuaron la al sancto, y contaron le de la enfermedad de que sanara aquella noche por virtud del nóbre de Iesus, era moça de edad de nueue años. ¶ Estando el sancto en Monte Pradone patria suya, cerca de la raya del Reyno de Napoles, el duque de Calabria heredero del dicho Reyno, estaua en Ciuitela primera ciudad suya tres leguas de Monte Pradone. En la qual ciudad auia vna endemoniada, y su marido queria lleuar la al sancto varon, mas el duque no quiso con desseo de ver hazer el milagro, y por que desseaua mucho ver al sieruo d̄ dios, y embio lo a visitar y pedir que quisiesse venir a Ciuitela, porque desseaua mucho ver le, y el sancto lo hizo así. Estãdo pues el duque en el monasterio de los frayles de Ciuitela con el, fue trayda la endemoniada, haziendo tã grande ruydo, que era cosa espantosa de ver. Y lleuada a la Iglesia el duque se fue alla rãbien, y el varõ de dios tomo la por la mano muy quietamente, y lleuo la a vna capilla, y subido en las gradas del altar, mando le que se pusiesse de rodillas, y así lo hizo. Y dixole, di Iesus, y comẽço la endemoniada a temblar toda y a dar bramidos como vn toro, y a torcer se toda. Entõces hizo le la señal de la cruz con el nombre de Iesus sobre la cabeça, y luego cayo en tierra como muerta, y estuuo así por vn buen rato, y tornãdo en si, el sancto hizole dezir Iesus y Maria, y mando le dar escripto el nombre de Iesus, y que siempre llamasse por el, è hizo que luego se confessasse, y boluio libre y sana para su casa, dãdo el duque y todos gloria a nuestro señor por tan gran mila

Parte Tercera.

gro. Rogo mucho el duque al sancto varo, quisiere yr a Napoles a ver a su padre el Rey don Fernado, mas el escusose por su vejez y enfermedades, y diziendo q̄ ya no era para predicar ni para hazer algũ biẽ ni seruira sino de comer y beuer. Y que do el duque tan deuoto de su sanctidad, q̄ escriuio al Rey su padre y a su muger la duquesa, lo que auia visto de la virtud del sancto, y que sino fuera casado, el se metiera frayle, y nunca se apartara de su compaña. Hallo se tambien alli el conde de Muro, que traya dos galeras armadas, y quando tan contrito, y temeroso de nuestro señor, que luego las mando desarmar, y soltar muchos hombres que en ellas traya forçados contra justicia. Muchos otros hombres de la corte se enmendaron por los exemplos del sancto, y hizieron penitencia saludable de sus culpas y peccados y de sus muchos vicios. El seruo de Dios se boluio a Mõre Pradone, y de alli fue sea la ciudad de Fermo, adonde con la señal de la cruz y nõbre de Iesus libro a otra endemoniada, y estuuo alli algunos meses, hasta que fue embiado a Napoles.

Capitu. XVII. De como el sancto fray Iacome fue a Napoles.

On los grandes desseos que el Rey de Napoles tenia de ver al sancto varo, por las cosas que oya de su sanctidad y milagros, escriuio al papa q̄ se lo embiasse, y el papa se lo embio. Viendo el sancto la obediencia del papa partio se luego de Fermo para Napoles, y llegado a las puertas de la ciudad, dixo a su compañero fray Venacio. Veys aqui a Napoles, aparejaos para bolueros a la Marca. Y el compañero dixo, Como padre quereys q̄ yo me buelua sin vos? Hazed lo q̄ digo, porque yo morire y quedare en Napoles. Como nuestro señor guiaua a su fiel seruo en todos los caminos, obrando siempre por el

muchos milagros en las tierras y en las personas de que era seruido, asì finalmente le quiso lleuar a la nobilissima ciudad de Napoles por ennoblecer la con las virtudes y milagros q̄ con el queria mostrar por la mucha fe y deuocion que los caualleros y los del pueblo desta ciudad auian de tener a su seruo. Ay en Napoles tres monasterios de la obseruancia, sancta Maria de la nueua dentro de la ciudad, adonde ay casi cien religiosos, y dõde esta sepultado el seruo de Dios. Fuera de los muros en los arrabales, estã los otros dos, uno dellos llamasse sancta Cruz, y el otro mas pequeño y apartado llama se de la Trinidad, y quiso el sancto estar en sancta Cruz, pero yua a predicar las fiestas a sancta Maria de la nueua. ¶ Acontescio pues en este tiempo que auia vn estudiante en Napoles, a quien por ser pobre vn tio suyo mantenia en el estudio, hasta q̄ se hiziesse doctor, y ester tio suyo murio dexando en su testamento encomendado que el fuesse sustentado de su hazienda, encargando lo a vn su hermano tio tambien del estudiante. Mas poco tiempo despues, aquel tio suyo le dixo q̄ no le podia mas proueer de la hazienda del defuncto, porque le auian quedado muchos hijos, a los quales apenas podia proueer de aquella hazienda. El estudiante puesto en esta necesidad tuuo con este su tio muchos comedimientos poniendo le delante su pobreza, la voluntad del defuncto, el faltar poco tiempo para graduar se, despues desto puso por intercessores a muchos parientes y amigos q̄ le rogassen, mas nada aprouecho para que el tio le quisiere sustentar. Por esto desesperado el estudiante determino de matarlo con ponçõña, porque asì quedaria con el cargo de los huerfanos remediado, y no faltaron amigos suyos que esto le aconsejassen. Pues vn domingo por la mañana, andando el mancebo con esta imaginacion passeandose a la puerta del monasterio, oyo que predicauan, y entro y puso de tras de la puerta de la Iglesia. El sancto varon que entonces predicaua,

luego

Mariano.
E. Venacio.



Espiritu de
Prophecia.

luego boluio se a el, y dixole. Guardate hijo guardate, no te dexes vencer del diablo, que no te yra bien, antes dexa el estudio que hazer cosa tan fea, como determinas. Mira hijo no hagas tal cosa que Dios no te desamparara. Quedo aquel estudiante fuera de si del subito conoscimiento y reprehensio de su secreto peccado, y mouido de nuestro señor propuso y determino de antes morir que cometer tal cosa, y ayudado de algunos amigos suyos, acabo de graduarse, y fue despues obispo y remero de nuestro señor, y contaua este milagro del sancto, por quie Dios le libra de hazer tan grande mal. ¶ En este tiempo el principe de Bisñano estaua en Napoles, y la Princesa su muger en Calabria en sus tierras con sus hijos, de los quales el mayor enfermo ala muerte. Y como estuuiesse desahuziado de los physicos, embio la madre recado al Principe marido suyo, de como su hijo quedaua. El qual como supo esta nueua, cogoxado, mas como en las oraciones del sancto varo fue se luego a el, y tomando le la bendicion, antes que dixesse alguna palabra, el sancto le dixo, Señor dad gracias a nuestro señor, que vuestro hijo es sano. Espantado el principe dixo. Padre que me dezis, que tengo agora carta que queda a la muerte? Y el sancto torno a repetir las mesmas palabras de la salud de su hijo, y preguntando el principe como lo sabia, respondio. Basta que os lo digo, dad gracias a nuestro señor, que os ha hecho esta merced. Y aquel dia a la noche tuuo carta de la salud de su hijo, y conoscio el espirito de prophecia en el sancto varon.

¶ Capi. XVIII. Como el rey de Napoles fue libre de la muerte por oracion del sancto fray Iacome.



EL Rey don Fernando de Napoles, siendo ya muy viejo, cayo en vna enfermedad mortal en la villa de Carinola, y

algunos caualleros rogaron al sancto varon que encomendasse a nuestro señor la vida del rey, y le fuese a visitar. Hizo oracion el sancto a nuestro señor por la salud del Rey, y alcanço que no moriria de aquella enfermedad. Y luego partio se de Napoles a Carinola, que seria distancia de siete o ocho leguas, y por el camino hallaua muchos caualleros, que venian o yuan al Rey, y todos le pidian rogasse a nuestro señor por la salud del Rey, y el sancto a todos respondia. No os congoxeis que no morira el Rey desta vez, porque nuestro señor le tiene perdonado la muerte. En llegando a Carinola, como fuese tarde y llouiesse, fuese al monasterio de los frayles, y luego fueron se a el algunos caualleros de los que con el Rey estauan, y pedian le rogasse a nuestro señor por la salud del rey por que los physicos le desahuziauan della y dezian que moriria. A los quales el sancto respondio que no se angustiassen, que el Rey no moriria, porque nuestro señor le tenia perdonado la muerte por esta vez. Con esta respuesta boluierõ se a los otros caualleros y physicos que con el Rey estauan, mas quatro horas passadas de la noche, vinieron otros caualleros al sancto diziendo que el Rey se moria, que no dexasse de rogar a nuestro señor por su vida, y el respondio, Señores vosotros no teneis fe, yo os digo que desta vez no muere, porque dios le ha perdonado la muerte por agora y con dios no os congoxeys. Boluierõ se y contaron a los otros la reprehension que les diera el sancto de su poca fe. Y los medicos y caualleros que al Rey acompañauan dixeron. Fray Iacome es sancto mas nosotros vemos que muere, y tiene ya señales mortales, y cada momento le fallece tanto la virtud natural, con que con dificultad le sentimos ya pulso. A las seys horas de la noche fuerõ se al sancto otros caualleros y dixeron le. O padre no durmays que el rey se esta muriendo, y ha perdido el pulso y toda la virtud natural, creo que no le hallaremos viuo quando boluieremos. Padre no nos desampareys en este

este tiempo. Entonces el sancto tomo las cuentas por donde rezaua que traya en su mâga, y dio las a aquellos caualleros, que las pusiessen sobre el rey, que no moriria, y quando ellos tornaron; algunos dezian q̄ el Rey era ya muerto. El physico principal micer Siluestre dexâdolo por muerto, fue se a Napoles al duque de Calabria su primogenito y heredero del Reyno, y beso le la mano llamando le Rey, dando le nueuas que su padre era muerto, y el duque lo hizo cauallero, y dio le vn hermoso y rico collar de oro. Mas los caualleros que lleuauâ las cuentas del sancto, aunque ya lo tuuiesen por muerto, con todo esso hizierô lo q̄ el sâcto mādara, y metieron en el braço del Rey las cuentas. Cosa marauillosa que en muy brêue espacio comêço el rey a sentir y tornar en si, y a respirar, y dando vn sospiro, llegaron los physicos, y hallaron le pulso, y comenzaron a dezir todos, milagro, milagro, y siempre fue mejorâdo. La mañana siguiête fue le a visitar el sancto Fray Iacome, y quando el Rey lo vio, alegre se mucho, y beso le la mano, y no se podia hartar de besar el subordon, que traya en la mano, y el dixo entonces al Rey. Nuestro señor os ha perdonado esta vez la muerte. Y secretamente le dixo algunas cosas, y el Rey respondio. Padre mio, yo me encomiendo en vuestras oraciones, y pongo en vuestras manos mi alma, y el cuerpo y los hijos, y estado y hacienda y toda mi casa, y como ordenaredes fera hecho. Sano el Rey de su enfermedad, y el sancto boluio se a Napoles. Despues desto el duque de Calabria estuuu tan malo, que era juzgado de los physicos por ethico, y mādô llamar al sancto, y con mucha fe y deuocion encomêdo su salud y vida en sus oraciones. Y el sancto varon tomando al duque por la mano dixo le. No temays señor que aureys salud, y este braço aûa de echar los Turcos de Italia. Y asî acontecio, que el duque con ayuda de los principes christianos, echo los Turcos de Otrâto. Otros muchos casos acontecierô, en

q̄ fue visto el espiritu de prophesia morar en el sancto varô, y otras muchas gracias de nuestro señor que seria muy largo de contar.

Capitul. XIX. De

vna endemoniada que el sancto varon libro.



En el tiempo que el duque de Calabria estuuu enfermo fue trayda vna endemoniada de Calabria, la qual traya su marido cō otros muy atada sobre vna bestia, al sancto varon que la librase del demonio. Y cōmo esto fuesse cōtado al duque, embio a llamar al marido, y rogole que no lleuasse luego su muger al sancto, por que el queria ver aquel milagro, como se hallasse mas sano, y tambiê el sancto estua malo. En estos dias que auia de esperar mādô les dar posada y todo lo necesario de su prouision, y todos los dias hazia que le traxessen la endemoniada, y pregunta ua le muchas cosas, y el demonio le respôdia, cōmo quien sabe tanto. Pregunto le si conoscia a fray Iacome de la Marca, y respondio, que si, mucho tiempo auia, y replicando el duq̄ como era posible conocerlo, si ella era d Calabria y fray Iacome nūca alla auia ydo, y respondio, muy biêlo conozeo. Pues, dixo el duque, quieres yr a verlo? Respondio, señor no. Porque no le quieres yr a ver dixo el duque, viniendo la gente de cien leguas a ver este sancto frayle, y tu estâdo ya aqui nole has de ver? Respondio. Vos yriades a ver vn vuestro enemigo? no dixo el duq̄, pues ni yo yre a ver a este. Como dixo el duq̄, es vuestro enemigo? No tenemos, dixo ella, mayor enemigo sobre la tierra. Porq̄ dixo el duque? Porque es grande amigo de dios, por esso es grâ enemigo nuestro. El duque le pregunto. Si en el mundo ay tantos siervos de Dios, porque es este el mayor enemigo que teneis? Y respôdio. Si vos tuuiesse des vn criado que hiziesse quanto

Mariano.
F. Venancio.

quãto le mãdassedes, y ninguna otra cosa hiziesse, no le rēdriades amor? Si por cierto, dixo el duque. Pues desta manera, dixo, es este fray Iacome, porque en todo el tiempo de su vida guardo los mandamientos de Dios, è hizo guardar los a ciē mil personas, q̄ no los guardauan, y otros infinitos bienes que nunca se acabariã de dezir, por esso es el mayor enemigo nuestro. A este llamamos nosotros viejo de Dios. Dixo el duque, pues como es posible, que no le quieras ver, quiero que vayas por amor de mi a ver lo. No quiero dixo ni jamas alla yr a ver lo. Y o hare, dixo el duque, que vayas tu alla por voluntad tuya, o por fuerça. Nunca esso haras, dixo ella, porque yo me saldre antes que llegue a aquel enemigo mio. Traya el duque al cuello vn nombre de Iesus en vna bolseta, y tomando la en la mano, huyo del la endemoniada, y preguntãdole por que huya dixo. Dexa estar esso de fray Iacome, siquieres que este yo aqui. Muchas otras cosas passio el duque con la endemoniada, y finalmente porque el marido se congoxaua de elperar, el duque porque aun no se leuantaua, ordeno que la duquesa fuesse a ver el milagro. Fue la duquesa a visitar el sancto varon, y lleuo consigo la endemoniada que siempre yua diziendo, q̄ no auia de yr alla, y asì lo hizo, por que llegando al monasterio, se fue el demonio del cuerpo. Presentada por la duquesa al sancto, hizo la assentar d̄ rodillas y hazer sobre si la señal de la cruz, y dezir Iesus, Maria, y q̄ dixesse vn Pater noster y vna Ave Maria delante del altar, y hecho esto todo, mando le dar el nombre de Iesus escripto, y que se confessasse, y diesse gracias a nro señor por esta tã grãde merced de la auer librado, y fue se libre para su tierra. Algunos dias despues, sano el sancto y fue a visitar al duque, el qual le conto muchas cosas que passara con aquella endemoniada, y como vna noche, las vētanasy puertas cerradas entrara en su camara, y abriera el pauellon del lecho, y el viendo la con temor dio vozesa vn ca-

marero suyo, como auian dexado entrar alli a aquel diablo, y espantados todos por donde podia entrar, echaron la fuera. Otro dia preguntando le adonde estuiera aquella noche, respondió, que auia andado en la mar, mas rogãdo le dixesse la verdad si estuiera en su camara, ella sonriēdo se dixo. Vuistes temor? Y amenazo le con el dedo diziendo. Si vos no tuvierades esso de fray Iacome, yo os hiziera el mas desuenterado hombre que en estas partes nunca fue. Creed señor dixo el sancto, sino tuvierades cō vos el nombre de Iesus, q̄ el demonio os ahogara, mas por la diuina virtud deste nombre, no pudo el demonio llegar a vos. Y el duq̄ dio muchas gracias a nuestro señor. Tambien es de creer, que por la curiosa conuersacion y platica, que el duque gustaua de tener con el demonio, permitiesse nuestro señor esto. Porq̄ obligados somos los christianos, a guardarnos de toda platica del enemigo de Dios, aũque sea de burla, por el peligro dela offensa de dios, y del alma y cuerpo, que en esto ay. En el mesmo lugar de sancta Cruz de Napoles fueron llevadas al sancto varon otras dos terribles endemoniadas, las quales con la señal de la Cruz y con el nombre de Iesus, fueron libres.

Capitul. XX. De

vn engaño del demonio que el sancto fray Iacome descubrio.



EN Napoles estaua vna muger noble en la corte en casa de la duquesa de Calabria y llamaua se Doña Catalina Darcely de Lôbardia, y era muy virtuosa y deuota dueña, y tenia tres hijas muy deuotas donzellas, y cōfigo tenia vna muger moça de la tercera orden del padre sant Francisco, de mucha oracion. A la qual estando vna noche en oraciõ le aparecio sant Iuan Baptista con gran resplãdor, cõfortando la que perseverasse en su deuo-

*Mariano.
F. Venãcio.*

Parte tercera

deuociõ y oraciones, y dando le muchos sanctos consejos, y quedo ella muy conso- lada desta visitacion. De alli adelante apa- rescia le cada noche, y algunas vezes era visto de las hijas de la señora, porque to- das estauan en vna camará. Perseuerado pues esta vision muchas noches, vna de aquellas dõzellas, dixo a su madre, como ellas vierã tambiẽ algunas vezes la dicha vision, de lo qual ella se espãto, y por mas certificar se pregunto lo a las otras hijas, las quales le dixerõ que era verdad. Des- pues que esto supo con mucha deuociõ, puesta de rodillas en tierra dio gracias a nuestro señor por esta merced, q̃ a su casa viniesse tan gran sancto. Quiso tambien manifestar esto a dos confesores suyos frayles menores obseruantes, los quales tambien admirados de tan grande visita- cion, dieron gracias a nuestro señor, y aq̃ lla dueña rogoles, que dixessen esto en se- creto al sancto fray Iacome. Pues como contassen al sancto la deuocion de aque- lla casa, y de los aparescimientos de Sant Iuã Baptista, no quiso el mas oyr los, mas dixo les. No me hableis no me hableis mas en effo, que no es esse sant Iuan, mas vn grã diablo infernal, que viene a meter fuego en la corte y casa de la duquesa. Y fue se luego sin mas querer oyr los, por- que querian defender que aquellos apa- rescimientos eran sanctos, y quedaron es- scandalizados del varon de Dios, por no les querer mas oyr sus razones, è por les dezir que erã aquellas visiones del demo- nio. Fueron despues desto aquellos reli- giosos a hablar a aquella señora, y aunque primero por no la escandalizar, no le que- rian dezir la respuesta del sancto varon, pero finalmente le cotaron lo que el sancto les auia dicho, como era el demo- nio que venia a encender fuego en ca- sa de la duquesa y corte, pero ella tambiẽ no podia creer q̃ fuesse el demonio, por la claridad con que aparecia, y buenos cõ- sejos que daua. La noche siguiente, apare- scio la mesma visiõ a aquella deuota mu- ger, y entre otras cosas buenas dixo le q̃

auia bien hecho en auer descubierto sus aparescimientos a fray Iacome dela Mar- ca, y que todo lo que hiziesse por su conse- jo, seria bien hecho, porque era hõbre san- cto y amigo de Dios. Las quales palabras oyendo la señora, embio las a dezir al san- cto varon por vn hijo suyo. Y oyendo el sancto, que dezia el diablo que el era hõ- bre sancto, respõdio luego. Miente como falso y engañador que es. Hijo dezid a es- sa muger, que quando le aparesciere esse diablo, le escupa en la cara, y de le higas en los ojos, porq̃ es diablo infernal, y no es sant Iuan. El mancebo lo dixo anfi a su madre y a aquella muger su criada, como el sancto lo dixera. La siguiẽte noche tor- nole a aparecer y dixo le. Todo lo auis de hazer saber a F. Iacome? Quiẽ pensays q̃ es este fray Iacome? Es vn ignorãte, vn h̃ pocrita, y parece os q̃ acertays mucho en embiar le a dezir quãto hazeys? Y lue- go desaparecio. Supo luego el sancto esto por el hijo de aquella señora, y viẽdo q̃ el diablo dezia tanto mal del, riendo se mu- cho dixo. El ribaldo veẽ q̃ le he conosci- do, ora espera vn poco, y dixo al mancebo. Dezid a essa muger, q̃ si le apareciere mas le escupa en la cara, y le diga, vete de ay satanas demonio infernal. La noche si- guiente tornãdo a aparecer, la deuota mu- ger le dixo lo que el sancto auia manda- dado, y luego el demonio desaparecio cõ tanta furia y ruydo, que ella y las otras pẽ- saron morir de temor, y dexo en aquella casa tan mal olor, que nadie lo podia suf- frir, y anfi fuerõ descubiertos sus engaños por el sancto varon.

Cap. XXI. De o- tros Milagros q̃ el sancto fray Ia- come hazia en el nõbre de Iesus.



EN Napoles enfermo a la muerte el conde de Alife Pa- scual, y estando ya desampa- rado de los physicos, fue ron algunos caualleros y medicos a visitar al san-

*Mariano.
F. Venãcio.*

al sancto, y dixerón le como el conde de Alife estaua al cabo, y la grande perdida que era su muerte para todo el Reyno. Y preguntando el sancto porque era perdida de todos, dixerón le. Porque el conde rogaua al Rey por toda persona que tuuiesse necesidad, y principalmente por los pobres y viudas, y de su hazienda hazia muchas limosnas. Oyendo el sancto dezir tantos bienes del, leuanto los ojos y el alma a Dios, y hizo oracion por espacio de vn Pater noster, y hecha oracion boluio se a aquellos caualleros, y dixoles. Señores no os congoxeis q̄ el conde no morira desta vez. Y desde aquella hora se hallo tãto mejor, que en pocos dias fue sano, y viuio despues veynte y cinco años. En la mesma ciudad de Napoles vino se vna noble dueña al sancto varon, con vn grande çaratan en el pecho que auia nueue años que tenia y curaua con medicos, sin remedio alguno le aprouechar. El sancto le hizo la señal dela cruz sobre el, invocando el sanctissimo nõbre de Iesus, y en llegando la dueña a su casa hallo se sana. Y quando el phyfico mayor que della curaua cada dia dos vezes la hallo sana, y supo del milagro, quedo tan marauillado que affirmaua ser el mayor milagro q̄ el auia visto, porque era el mal incurable.

¶ En la ciudad de Nola de Campania de Napoles, fue trayda al sancto vna niña de nueue años tollida toda de su nascimiento de la cinta para baxo, y haziendo le la señal dela cruz con el nombre de Iesus, hizo tambien que ella dixesse el nombre de Iesus, y tomando la por la mano dixo le. Leuanta te en el nõbre de Iesus. Y luego leuanto se tan sana como si nunca fuera tollida, y vn mancebo que la traxo viẽdo tan grande milagro, conuertio se a dexar el mundo, è hizo se frayle de la ordẽ.

¶ Semejante milagro hizo nuestro señor por su sieruo en la mesma ciudad en vn mancebo que a el vino tan tollido, que a penas se podia sustentar en vnas muletas, y mouido de piedad hizo sobre el la señal de la cruz con el nombre de Iesus en la ca-

beça, hombros, braços, riñones, y en las piernas y pies, y tomando lo por la mano dixole. Leuanta te en el nombre de Iesus. Leuanto se luego el tollido y anduuo de recho sin muletas, dãdo gracias a nuestro señor. Innumerables son los milagros q̄ nuestro señor hizo por este su sieruo en su vida y predicaciones en virtud de la señal de la cruz, y del nombre de Iesus, y de llos traya el vn libro escripto de su ppria mano, en que començo a escriuir los más de quarẽta años antes de su muerte. Quando el sancto predicaua del nombre de Iesus, del qual hazia muy grãdes sermones y de su virtud y gracia, contraua tambien muchos de aquellos milagros que el auia visto hazer con sus ojos y por sus manos, como en nombre de Iesus, los ciegos cobrauan vista, los sordos el oyr, los mudos la habla, los tollidos salud, y asì de otras muchas incurables enfermedades subitamente alcançauan salud los enfermos, inuocando sobre ellos el nombre de Iesus, y tambien muchos endemoniados eran libres, y algunos dellos antes que llegassen adõde el sancto estaua, salian fuera de los cuerpos do estauan, porque no osauan los demonios venir a su presencia. Erã los milagros que el sancto traya escriptos mas de setẽta, para gloria de nuestro señor, y de su sanctissimo nombre, y nõbradas las tierras y personas y enfermedades, y modo de sanar. Porque algunos en su ausencia recibiendo con se el nõbre de Iesus escripto, que les embiaua el sancto varõ, alcançaron la deseada salud, y a algunos casados alcanço de nuestro señor q̄ vniessẽ hijos, como antes no los pudiesẽ auer.

¶ Fue el sancto fray Iacome grauemente combatido de los malos espiritus en secretas batallas, de lo qual sus compañeros supieron alguna cosa, aunque el sancto varõ era muy secreto en las victorias y mercedes espirituales de su alma, sino era para edificacion de los otros. Veynte años antes de su muerte fue muy atribulado de muchas y graues enfermedades, principalmente dela gota, que algunas vezes lo

Enfermedades muchas y graues del sancto varon.

tollia

Parte Tercera.

tollia del todo. Tenia muchas vezes dolor de yjada, y otras vezes colica pafsio, y vna vez la tuuo tan mortal, que hizo voto a sant Bernardino, si le alcançaua salud de yr a visitar su cuerpo a Aquila, y luego vuo salud, y fue se de Hala adonde estaua a Aquila a cūplir su voto. Tenia muchas vezes accidētes de piedra de los riñones. Tuuo vn fluxu de sangre q̄ le duro nueue años, y tenia muchas vezes dolores del estomago muy grandes, no tenia diente alguno en su boca, finalmente contaua el sancto varon en su cuerpo catorze generos de enfermedades, y la mas incomporable era no poder dormir. Fue muchas vezes enfermo tan cercano a la muerte, q̄ quando fallecio desta vida seys vezes tenia recibida la extrema vnció. Desta manera quiso nuestro señor prouar a este su amado y fiel sieruo, y llevar lo por el camino de sus amigos, a los quales como oro fino prueua en el fuego de la tribulacion, para hazellos sacrificio accepto a su diuina magestad, en las flāmas de los trabajos, y para q̄ puros y sanctificados merezcā entrar en el Reyno de su gloria y vista bienauenturada. Con estos trabajos era tambien el sieruo de Dios visitado cō muchas consolaciones del señor y visitaciones de los Angeles y sanctos para cobrar fuerças en sus trabajos.

Capit. XXII. De la muerte del sancto fray Iacome en Napoles.

M Stando el sancto varon en el monasterio de la Trinidad jūto a Napoles, sin tener otra enfermedad entōces, sino las ordinarias de la vejez, llamo al guardian y dixo le. Padre guardian, yo os supplico por amor de Dios, me encomiendeis a todos los frayles, que rueguen a nuestro señor por mi, porq̄ en breue se acabara mi vida, y tengo grā temor de aquella enfermedad que me suele venir de colica paf-

sio, yo no querria morir della, si fuesse voluntad de nuestro señor, porque con sus grandes dolores y accidentes, no se puede el hombre aparejar para aquella vltima hora cō la deuida deuocion. Mas con todo esso haga se la voluntad de nuestro señor, q̄ yo no quiero otra cosa, sino que su sancta voluntad en mi se cumpla, y supplicoos me encomēdeys a nuestro señor. De alli a tres dias cayo en aquella enfermedad que tenia con tan grandes y continuos dolores, que no le dexauan dormir, ni comer, y si algo comia, luego lo echaua fuera, sin le aprouechar remedio alguno de medicina, antes se hallaua peor cō algun remedio. En el quinto dia de su enfermedad a la media noche, mouio se le el cuerpo con vnas pildoras que los medicos le dieron, y quedo con vna flaqueza mortal, y su compañero fray Venancio, le cōforto q̄ se aparejasse para yr se al reyno de Dios, que el señor ya le llamaua. Aquel dia tenia el varō sancto rezado ya la nona, porque nunca dexo de rezar el diuino officio por sus dolores mortales, y mādó llamar a su cōfessor y confessor. Estādo para comulgar, y los frayles allijuntos como es costumbre, cō muchas lagrimas pidio a todos perdon de todo mal exēplo pena o enojo que les vuisse dado, è hizo a los frayles vna platica, que fuesen siempre feruiētes en el seruicio y amor d̄ dios, y en la guarda de la regla que tenian prometida a nuestro señor y al padre sāt Frācisco. Y muchas vezes repetiales estas palabras. O hermanos hazed agora biē que soys sanos y rezios, y no hagays como yo que agora q̄ soy enfermo y viejo, querria hazer bien y no puedo. Pido os por amor de Dios le rogueys por mi. Recibio el sanctissimo sacramento deuotissimamēte, y despues la sancta vncion. Padecia siempre muy continuos è intensos dolores, y llamaua por Iesus q̄ le ayudasse, rogando a los frayles que le acōpañassen y ayudassen. En el officio de la agonía ayudaua el a los frayles y respondia, y con los nōbres de Iesus y Maria recibia los mortales dolores

Nota.

Mariano.
F. Venancio

lores que le acudiã, y pidio a los cõpañeros, despues q̄ el no pudieffe hablar, le dixessen siẽpre a fusoydos, Iesus, y no pudiẽdo ya hablar leuãtaua las manos y ojos al cielo con muchas lagrimas, y la tercera vez q̄ esto hizo, salio su biẽauenturada alma de la carcel del cuerpo, y fue se a su criador. Fallecio en jueues a veinte y ocho dias de nouiẽbre por la mañana en el año de n̄ro señor de mil y quatrocientos y setẽta y seys, a ochenta años de su edad. Antes q̄ murieffe muchas vezes dixo a su cõpañero fray Venãcio, q̄ como estuueffe en el tránsito de la muerte, lo despojasse y echasse desnudo en tierra, porq̄ desseaua morir como n̄ro señor y redemptor Iesu Christo, mas el cõpañero no oso hazer lo, por el peligro q̄ auia de apressurar le la muerte, y tãbiẽ por reuerẽcia del sancto varon. Tãbien dixo al guardian, que despues de muerto, le enterrasse ala puerta q̄ va de la claustra para la yglesia, porq̄ todos passassen sobre el, y esto le dixo de parte del papa y del vicario general, de quien tenia authoridad para elegir sepultura, mas n̄ro señor lo ordeno de otra manera para gloria suya y de su sãto sieruo.

Cap. XXIII. De la sepultura y milagros del S. F. Iacome.



Omo fuesse sabida la muerte del sancto, corrio grã multitud de gente a ver el cuerpo q̄ en la iglesia estaua con maravilloso heruor de le tocar y besar las manos y pies. Vino tãbien la duquesa de Calabria y el cõde de Alife, y dixerõ al guardian, q̄ no sepultasse el cuerpo, hasta q̄ viniẽsse el duque de Calabria deuotissimo suyo, q̄ cada dia esperauan, mas el tardo diez dias, en los quales los frayles quisieron sepultar el cuerpo, mas los señores se lo defendieron. Venido el duq̄ no quiso q̄ fuesse sepultado sin orden del rey su padre q̄ estaua en Apulla, y asì esperaron mas dias, y finalmente fue sepultado por orden del duque en el cõuento de S. Ma-

ria de la nueua dentro en la ciudad. Despues de muerto quedo el sancto cõ el rostro tan hermoso y colorado, q̄ muchos pensãro q̄ era postiza aq̄lla color, y vnas dueñas q̄ vinieron a visitar su sancto cuerpo, viẽdo su rostro tã hermoso y colorado, dixo vna dellas. No veys como estos frayles tienẽ tã hermoso y colorado a este sãcto? engañada ð la hermosa tez con q̄ el sancto auia q̄dado despues de su muerte. La noche siguiẽre dormiẽdo la dueña q̄ esto dixo a las otras, fue le dado vn grã bofetõ q̄ la desperto, y mirãdo vio al S. F. Iacome cuya ðuota era, y conociolo, y el le dixo. Tu dizes q̄ los frayles me pusieron color, y no te reprehẽde deffo la cõsciençia? y vino se luego a cõfessar aq̄lla dueña, y cõto esto a los frayles. En su vida dixo el sancto desta color q̄ auia de tener muerto, a los señores y medicos q̄ le visitauã en sus enfermedades y le hallauã cõ el rostro siẽpre colorado como vna rosa, y por esto les parecia estar bueno, y el sancto les dezia. No os fieys señores desta color q̄ muerto la tẽdre. En Napoles el mesmo dia q̄ el sãcto passo desta vida, vna noble dueña llamada Maria de Cape, en el hospital dela Nũciada hallãdo vn hõbre tã tollido de gota, q̄ no podia menear se ni oyr ni hablar, por las señas q̄ pudo dixo le. Oy murio F. Iacome q̄ hazia milagros en la vida, encomiẽda te a el cõ fe y deuocion. Entẽdiolo el enfermo, y encomiẽdo se al sãcto cõ muchas lagrimas de fe y deuociõ, y luego leuãto se y hablo y oyo, y fue se a visitar el cuerpo del sieruo ð dios, llamauase este hõbre Giro Sachino de la cerra. Estando el cuerpo en la iglesia fue trayda vna moça de .xj. años tollida y ciega y muda, cõ otras enfermedades q̄ sin remedio padescia, y offrecida alli, vn fraile q̄ acõpañaua el S. cuerpo le dixo. Di por amor deste sieruo ð dios vn Pater no. y vn Aue Maria a n̄ro señor. Dichas estas oraciones cõ mucha deuociõ y fe, leuãto se sana, y boluio se en sus pies para su casa, libre de todas sus enfermedades. Muchos que la conosciã espantados de tã

Y gran

gran milagro, la yua a ver, y estuuofa-
na treze dias, y porq̄ atribuyo la salud a
medicinas, y no al milagro de nro señor,
pdiola. Mas despues de ay a vn año, quā-
do el cuerpo del sancto fue trasslado
ella cō muchas lagrimas y su señora, ha-
ziēdo voto al sancto, torno a alcāçar la sa-
lud, que como ingrata auia perdido.

Capit. XXIII. De
como el papa mando que fuesse
venerado el sancto F. Iacome.

Mariano.
F. Venācio.



Stuuo el cuerpo del sancto
varon vn año sepultado de
baxo d̄ la tierra, haziēdo nro
señor por el siepre muchos
milagros. Siēdo pues informado el papa
Sixto quarto destas cosas, embio vn bre-
ue dirigido al Arçobispo de Napoles y al
guardian de S. Maria de la nueua, en que
les mādaua por obediencia, q̄ facassen de
baxo de la tierra el cuerpo del sancto va-
ron, y fuesse pnesto en algun lugar alto,
adonde fuesse de todos venerado, y que
pintassen su ymagē, y pudiefsē todos en-
comendar se a sus merefcimiētos, como
de biēauēturado. Y así esta oy dia en vna
capilla de su vocacion, dētro en vna grā-
de capilla del grā capirā, y su cuerpo esta
entero metido en̄ altar, y cerrado, y mue-
stra se dos vezes en el año, dia de nauidad
de nuestro señor, y dia de pascua de resur-
rection, y esta dentro en vna arca de cry-
stal q̄ esta dentro en otra de madera, esta
vestido en el habito, y algunas vezes se lo
mudā, y visitā todos el cuerpo del sancto
y recibē beneficios de nro señor por sus
merefcimiētos. Todos los dias acabadas
las cōpletas, van los frayles en proçessiō
a la capilla del sancto, y cātā le vna Añā.
Verso, y oraciō, q̄ aquí pornemos. Añā.
*Gemma lucis paupertatis, rosa rubens charitatis,
martyr desiderio vastotius puritatis, speculū que ca-
stitatis, Picenorum gloria decus morū et minorū,
predicator Verbi Dei, extirpator heresum in for-
ma sanctitatis, Iacobe beatissime, Ora pro nobis
Dñm. Ver. Ora pro nobis beate Iacobe. Resp. Vt*

digni efficiamur promissionibus. Oratio.
*Deus qui predicatōis beati Iacobi cōfessoris tui, eccle-
sia tuā exudire dignatus es, eius nos q̄ tribue mei-
ris adiuuari, cuius cōmemoratiōe letamur. Per Do.*
¶ Fue el bienauēturado fray Iacome de
mediana estatura, de grāde memoria y
retentiuā, graue en el aspecto y moreno,
de entēdimiēto agudo, de voz sonante,
de copioso lenguaje, visto en toda doctri-
na, de oracion feruiente, y de grā cōpas-
sion, de la pascion de nro señor Iesu Chri-
sto y de la perdida de las almas. Fue de
poco comer y de menos beuer, y de muy
poco fueño, y de muy grādes abstinēcias,
vigilias y trabajos, y de cōplexiō robu-
sta, caluo en la cabeça, solitario, y huya a
toda cōuersaciō, salvo en el tiēpo de la pre-
dicacion y charidad fraternal. A todos e-
ra muy accepto, y en sus palabras prōpto
a dezir bien de todos y a rogar bien a to-
dos, y era muy facil a respōder a cosas gra-
ues, por su grā iuyzio y prudēcia. Fue reli-
gioso sesēta y vn años, siēpre lleno de her-
uor de la salud de su alma y de sus proxi-
mos, y d̄ ppetuo cuydado y exercicio en
toda virtud y buena obra hasta el fin de
su vida. En el monasterio de Mōteprādo
ne esta vn habito y manto de q̄ el vso en
su vida, cō los quales echā los frayles mu-
chos demonios fuera de los cuerpos d̄ los
endemoniados q̄ allí son traydos, diziēdo
tābien algunas oraciones a nra señora y
al S. F. Iacome, y estan allí muchas tabli-
llas pintadas de los milagros. En S. Maria
de la nueua todas las semanas son traydos
endemoniados a la capilla del sancto, y
pone se vn cordō suyo sobre ellos, y hazē
los oyr allí missa, y dichas algunas oracio-
nes sobre ellos, dāles vn nōbre d̄ Iesusecri-
to cō vna particula del habito d̄ l. S. y mu-
chos vā de allí libres del demonio. ¶ Cō
puso el S. F. Iacome muchas obras, q̄ se ha-
llā escritas de su mano en̄ dicho monaste-
rio de su patria, q̄ son las siguiētes. De vita
Chri. De cōceptiōe Chri. De sanguine
Chri effuso. De poenitētia peccatorū. Cō-
tra Manichæos. Contra Fraticellos. De
cōfessione. Sermones quadragesimales.

Retrato y gra-
cias del san-
cto varon.

Tratados q̄
compuso.

Sermo

Sermones de festis. Sermones de varijs materijs ad instructionem animarum.

Capit. XXV. De

los milagros del sancto Fray Iacome despues de su muerte.

Mariano.
E. Venancio



EN Napoles vn macebo hermano del principe de Salerno, llamado Galeazo, muy deuoto del sancto fray Iacome en su vida, cayo en vna grauissima enfermedad, y aparejo se para la muerte, cõ fessando se generalmente, y recibiendo los sacramentos de la yglesia con mucha deuociõ. Visitaua lo muchas vezes y estaua con el el cõpañero del sancto varon, y dezia le muchas vezes. Señor no temays que el sancto fray Iacome ostenia tanto amor, que os alcançara de nuestro señor vida y salud, y fereis presto sano. Y el macebo respondió. O padre dios os perdono no me digais esto mas, porque esta seria muy grande merced para mi de nuestro señor, llevar me para si agora que estoy aparejado, para yr a ver el sancto fray Iacome, conoço yo, q̄ no mereço tan grã merced a nuestro señor, mastengo fe en su sieruo, q̄ me la alcãçara del señor. Dos dias antes de su muerte apareciõle el sancto fray Iacome, y confortolo q̄ tuuiesse paciencia y perseverasse en la deuocion de encomedar se a nuestro señor, q̄ muy presto bolueria por el, y llevar lo ya consigo al reyno de dios. Cosa q̄ hazia marauillar a todos, quedo aquel enfermo tan alegre y cõtento, q̄ le pareçcia tardar aq̄lla hora mil años, y siẽpre auian de estar frayles con el, q̄ le rezassen o dixessen oraciones y cosas deuotas, y perseverando en estas oraciones dixo. He aq̄ el biẽaueturado fray Iacome q̄ viene por mi. Iesu, Iesu, Iesu, y assi se partio aquella alma del cuerpo en cõpañia del sancto, para el reyno de los cielos, y murio en el habito, y fue sepultado con los frayles. Quanto la salud y vida del alma excede a la del cuerpo, tanto este milagro es mas excelente, q̄ los otros hechos en el cuerpo, por el sã

cto varon, por tanto se escriue primero. En Napoles vna noble dueña muger del secretario del duque de Calabria, preñada de siete meses enfermo grauemente de vna calentura cõtina, y tres frios cada dia, y por la criatura no osauan los phisicos curar la con grãdes medicinas. Passados muchos dias con estos trabajos, vino a mayor, porque teniendo ya la criatura por muerta, buscava se remedio para sacar la fuera, por q̄ no muriesse tambien la madre, la qual sin esperança de vida hizo su testamento y recibio los sacramentos aparejando se para morir. En esta angustia ella y su marido hizierõ voto al sancto fray Iacome cõ mucha deuociõ y fe, si le daua salud offrecer a su altar vna imagen de cera de su grãdeza. Despues desto le dieron los medicos a beuer cosas muy fuertes para echar la criatura, mas nunca pudo echar la. Estãdo pues ya cõ el alma a la boca, no dexaua de llamar por el sancto F. Iacome, y vn lueues ala noche estãdo despierta, vio al sancto, y con mucha deuocion dixole. O padre sancto, rogado a nuestro señor por mi, q̄ muera en buen estado, y que esta criatura que traygo salga viua, porque se pueda baptizar, y no se pierda su alma. Y el sãcto respõdio le. Tẽ fe hija mia q̄ no moriras desta enfermedad, y el sabado q̄ viene, no ternas fiebre. El hijo que tienes no es muerto, mas esta atrauessado, yo le põdre derecho y saldra viuo y sano. Quedo aq̄lla dueña muy cõtendida desta visitaciõ, q̄ tãbien oyerõ algunas mugeres q̄ velauã cõ ella, no las palabras del S. mas las q̄ ellas deziã, y pareçcia le q̄ estaua como fuera de si. El figuier dia tañiendo las cãpanas de S. Maria de la nueua, por las fiestas y alegrias delas insignias del cardenal, q̄ el papa embio al infante dõ Iuã hijo del rey de Napoles, vna vieja ciega pregunto a q̄ fiesta tañian los frayles sus cãpanas, y fuele dicho, q̄ a los milagros del S. fray Iacome. Oydo esto la vieja ciega con mucha fe y deuociõ vino se a la sepultura del sancto a pedir le vista, y con tanta perseverãcia de fe y deuociõ,

Y 2 que

que allí la cobro, y con vista se boluio pa-
ra su casa, y auia quinze meses que ningun-
a cosa veia. El siguiente dia que era sa-
bado, aquella dueña hallo se sin fiebre, y
començo a sentir la criatura, y despues a
los nueue meses pario vn niño muy her-
moso, y puso le nombre Iacome, por de-
uocion del sancto, y viuió y fue muy her-
moso moço. Del qual milagro queda-
ron los medicos muy espantados y todos
los demas, porque naturalmente ni la ma-
dre ni el hijo tenían vida.

Capit. XXVI. De
otros milagros del sancto Fray
Iacome.

*Mariano.
F. Venancio.*



Vincente Carola Catalã mer-
cader en Napoles tenia vn
hijo niño de dos meses tan a
la muerte, que algunos lo ten-
ian ya por muerto, y como no tuuiesse
otro hijo, sentia mucho su muerte. Y pa-
reficiendo le que aun no era muerto, con
mucha fe y deuocion hizo voto al sancto
fray Iacome de le offrescer en su sepultu-
ra lo que auia de gastar en su entierro, si
le daua vida. Hecho este voto, la criatura
luego hizo señales de viua, y en pocos
dias fue sana, y acontecio esto a quinze
de deziembre de mil y quatrocientos y
setenta y siete años. Vn hõbre llamado
Hotaro Tomaso de Cotrona mercader
en Napoles viniendo a missa vn domi-
ngo al monasterio de sancta Maria de la
nueua, vio mucha gente de rodillas a la se-
pultura del sãcto fray Iacome, y murmu-
rando consigo dixo. Que ignorante es
esta gente, q̄ estan haziendo oracion, an-
te el cuerpo, q̄ nos es sancto, ni bien auer-
turado. Cosa marauillosa, sebitamete fin-
tio vn dolor tan grãde de todo el cuerpo
y del estomago y tan gran congoxa que
q̄do casi fuera de si, sin sentido ni habla,
y vn poco despues preguntado le el que
venia con el, q̄ mal auia sentido, nõ le pu-
do responder. Mas conociendo en su cõ-

sciencia su culpa, con gran temor de la
pena que sentia y merecia, pidio en su al-
ma perdon al sancto, de aquellos pensa-
mientos q̄ contra el tuuiera. Y luego pu-
diendo algo hablar, mas no le dexado el
gran dolor q̄ parecia mortal, dixo a su cõ-
pañero su culpa, y amonestado por el q̄
no se tomasse cõ los sanctos, ambos a dos
se vinieron a la sepultura del sancto fray
Iacome. Ante la qual derribãdose en tier-
ra el culpado, conociendo su yerto con
mucha contricion, alcanço perdõ del san-
cto, y dexo le aquel dolor mortal, quedã
do deuotissimo del sancto, y gran zela-
dor de su honrra. Fue publico este mila-
gro y hecho a veynte y siete de deziembre
de mil y quatrociẽtos y setenta y siete a-
ños. Cesar Bocuto de Napoles tenia vna
hija tan mala de enfermedad de la cabeça
y de dolor de hijada, q̄ en los accidentes q̄
le venia estaua por siete horas o mas toda
rollida, cõ las manos tã encogidas y tuer-
tas, que en ningun modo se las podian en-
dereçar. Estando assi vna vez, desespera-
do el padre de su vida, estãdo presente el
medico, començo ella a leuantar los ojos
sin menear los, y a reyr se, sin estar fuera
de si. Preguntado le el padre que veia, re-
spõdio q̄ el sancto fray Iacome. Encomiẽ-
dãte hija, dixo el padre, al bien auer-
turado sancto, q̄ te de salud. Entõces ella pidio
al sancto q̄ la tocasse en la cabeça y en el
lado y lugares de su enfermedad, y toca-
da del sancto subitamente alcanço salud,
y luego boluendo se al padre q̄ juntõ de
lla estaua abraçolo, y dixo le. Padre yo
estoy sana dad me d comer. El padre pre-
gũto le si era aquel sancto, el apostol o el
sancto fray Iacome de la Marca, y ella re-
spõdio q̄ era fray Iacome, al qual auia
visto en habito de S. Frãcisco y con vna
estola de oro, y vn niño en la mano vesti-
do de oro, y le dixera, q̄ mas no le bolue-
ria zãlla enfermedad, y q̄ lo auia ella muy
biẽ conocido porq̄ siẽdo viuõ lo auia vi-
sto, mas agora era mucho mas hermoso.
Luis del salto morador en Napoles estan-
do enfermo de tan graues y mortales en-
fermeda-

fermeda-

fermedades, que los phycos le desampararon diziendo, que la noche siguiete no podia escapar de la muerte, que se aparejasse. En aquella noche como estuuiese despierto con lumbre y vn criado con figo q̄ se adormescio, aparescio le el sancto fray Iacome, y aséto se junto cabe el en el lecho con vn libro abierto en las manos, y rezaua por el. El enfermo conosció lo, porque fuera familiar suyo en su vida, y dixo le. Padre que hazeis aqui, aque venistes aca? El sancto respondiolo, vine a visitar te como tu hazias ami quando yo era enfermo, y me dauas algunos remedios para mis enfermedades. Padre dixo el enfermo, y vos no soys ya muerto? No dixo, que yo viuo soy, y estoy en el parayso y gloria de Dios. Confortate, no moriras desta enfermedad, porque nuestro señor te ha concedido la vida, y nra señora te fue buena valedora. Nuestro señor te ama, porque de buena gana hazes limosna, y eres deuoto de nuestra señora, y oyes missa cō deuocion. Acuerdate que no jures en vano el nombre de dios ni de los sanctos. Ni juegues, porque el demonio te haze jugar, para que jures y dereñegues, porque tu eres colerico y enojadizo, trabaja el demonio por te en gañar, mas cō la ayuda diuina no podra hazer lo. Por esta causa te dio nuestro señor esta enfermedad y trabajo en esta vida, porque viuas con mas auiso, y si viuires en la obediencia de los mandamientos de dios, el te concedera su gloria que tiene aparejada para los fieles y buenos christianos. Y auiso te tambien, que te guardes de toda deshonestidad, que es cosa abominable delante de los ojos diuinos del soberano dios. Diziendo estas palabras, sería a las cinco horas passadas de la noche, la muger del enfermo, fuése a el para hazerle tomar vn bocado de alguna cosa, y el sancto desaparecio, y de su ausencia quedo muy desconsolado el enfermo, porque viédolo, parescia le estar en gloria. Y comio luego muy bien y durmio, y el otro dia mucho mejor, y alcan-

ço la salud, como el sancto le prometio, y dio despues testimonio deste milagro el dicho Luis del Salto.

Capit. XXVII. De otros milagros del sancto fray Iacome.



Nciudadano de Aquila llamado Pace de Paulo, procurador del cōueto de sant Bernardino, vuo vn hijo de su muger viuo, mas poco espacío despues de nascido murio, y torno se frio y negro como vn carbon, y así estuuó mas de vna hora. Mas la madre que era muy deuota del sancto fray Iacome, encomendo se a el con mucha fe y deuocion, y acordando se que tenia vna cuchar, con que el varon sancto mucho tiempo auia comido, con mucha fe toco con ella la boca de la criatura muerta, y luego començo a mouer se, y tocádo la por todo el cuerpo, torrio a la vida. Acõtescio este milagro en el mes de Março de mil y quatrocientos y setenta y siete años. A vn niño de tres años hijo de Mariano, nacio le en la boca vna nascida, que le cõsumio los labios como fuego, y baxaua ya a la gargata sin le valer remedio, y su madre viédo la muerte cierta a su hijo, cō mucha fe y deuociõ hizo voto al sãcto fray Iacome, y en aq̄l pũto comẽço a sanar el niño de aq̄lla mortal postema, y en breue fue sano. A lse la vna moça de nueue o diez años, sobre grãdes fiebres y frios, vino le vna gota al coraçon, por la qual estuuó cinco dias sin comer nibeuer, ni hablar, ni sentir, y hecho voto por el padre y madre al S.F. Iacome, luego hablo, y fue pfectamētē sana, estãdo el medico presete y mucha gente, y todos diéro loores a nro señor en su sãcto por tan grã milagro. A soror Margarita de la tercera ordẽ de S. Frãcisco q̄ estaua en casa de madona Catalina Lombarda, nacio le vna postema tã mortal en vna pierna, q̄ tres medicos q̄ la curauã, de terminarõ d̄ cortar se la, por nõ corrõper

Mariano.
F. Venancio

Nota.

Parte Tercera.

todo el cuerpo. Y puesta en rãta cõgoxa aq̃lla enferma encomẽdose al sancto F. Ia come cõ mucha fe y deuocion, y el otro dia viniẽdo los medicos cõ instrumẽtos para cortar le la pierna, hallaron la sana, sin mal alguno, de lo qual espantados y marauillados dieron grandes alabanças a Dios, que obraua tales cosas por los merecimientos de su sieruo.

¶ Vn hijo de Pedro de segũdo nascio mudo y sordo y era ya quasi de tres años y medio, y todos le llamauan el mudo, su madre en esta desconsolacion encomendo se con fe y deuocion al sancto fray Iacome, haziendo voto que si lo libraua de aquella mudez, lo pesaria en su sepultura a pan y vino para los frayles. Hecho este voto el niño oyo y empeço a hablar, como de todos fue visto. La susodicha Margarita de la tercera ordenal canço otro milagro del sancto en esta manera. Enfermando de grauissima pestilencia, con todas las señales mortales, no lo quiso descubrir, por no ser luego echada fuera del pueblo, y morir desamparada sin los sacramentos, y tambien por que no hiziesen lo mesmo a todos los de su casa, y dezia que era dolor de hijada, y curauan la con cosas calientes.

Estando pues vna noche en grandissima angustia y dũa, si se dexaria morir assi, o si descubriria su mal, durmiendo todos puso se en oracion, y con mucha fe encomendo se al sancto fray Iacome, que le quisiese valer delante nuestro señor. En esta angustiada oraciõ apareció le el sancto muy hermoso y resplandesciente y offtesciendole la enferma su peticion, respondió le. No dades hija, mas ten fe a nuestro señor Iesu Christo, que antes q̃ amanesca seras sana, y luego desaparecio. Quedo la enferma tan cõfortada, que ya le parecia ser sana, y tornando se a reposar vn poco, dormio tambien que era dia claro quando despertó. Y sintiẽdo como que le cayera alguna cosa, miro y vio vn pedaço de carne como vn hueuo, negro como la pez, que era la lãdre que se cayo

del muslo, y quedo libre y sana. Seria cosa infinita de leer y mucho mas de escriuir la multitud de los milagros q̃ nuestro señor hizo con los deuotos que llamaron en su ayuda al sancto fray Iacome, despues que partio su alma del presente destierro para yra reynar cõ Christo. En sancta Maria de la nueua, conuẽto sobredicho de los Obseruantes, estan los libros en que fueron escriptos y notados estos milagros desde la muerte del sancto hasta diez y seys años despues, por diligencia de los frayles y principalmente de fray Venancio su compañero, notados los dias y tiempo y lugar y nõbres de los que recibieron los milagros y de los testigos, y de las enfermedades. A donde se halla que de calẽturas mortales fueron libres mas de dozientos. De pestilencia mortal mas de ciento, defauziados de la vida d̃ los physicos, mas de setenta escaparon de la muerte haziendo voto al sancto. De muchos generos de gota y accidentes mortales, fueron libres mas de ciento, de gota coral mas de ciento y veinte, de llagas y heridas mas de ciẽ personas, de peligros mortales mas de ciẽ personas, resuscitados siete. De otras muchas enfermedades, y endemoniados, y lissados incurables mas de dozientas personas fueron libres por inuocacion del sancto fray Iacome, sin otros muchos milagros que no fueron escriptos por la multitud dellos, y por ser hechos en partes longinquas. No dexo jamas nuestro señor de hazer milagros en los años y tiempos siguientes a los q̃ con fe y deuocion inuocó el fauor de su fiel sieruo el sancto fray Iacome, los quales aunque no se ayã escripto, estã viuos en la memoria y en las almas del pueblo Neapolitano, q̃ siẽpre cõ viua fe se encomienda al sieruo de dios, y por el recibe muchos beneficios. Cõ esta deuocion corrẽ a offrescerse y encomendarse a su sepultura, en sus trabajos, y lleuã del azeite de la lâpara, y el nõbre de Iesus escripto y reliquias d̃ su habito, cõ las quales cosas muchos alcõqã el remedio en sus necessi-

neccesi-

necesidades. Por tanto en los tiempos passados de muchos principes y pueblo fue de mandada la canonizaci6n del sancto var6n, por ser tã esclarecida la sanctidad de su vida con la gloria de tãtos y tan grãdes milagros. Mas por los trabajos de la yglesia, y particularmente por las grandes guerras y mudanças de aquel reyno de Napoles, no pudo hazer se la deuida inquisici6n, para canonizar este sieruo del señor. Y para muestra desto escriuiremos aqui el breue de Clemente septimo, que començó a entender en esta canonizaci6n, y para incitar los principes y perlados de la yglesia, cuya gloria son los sanctos, al trabajo desta canonizaci6n, porque en todas las partes pueda nuestro señor ser glorificado en este su sancto sieruo, y los hereges confundidos, y los catholicos edificadoss y animados. El principe aquiẽ mas esto conuiene y obliga es la magestad del rey Philippe, assi por heredar aquellos reynos de Napoles, como por el Emperador Carlos quinto su padre, auer ya començado esta gloriosa obra.

Cap. XXVIII. En el qual se pone el breue del papa Clemente septimo a petici6n del emperador Carlos, sobre la canonizaci6n del S. fray Iacome.



LOS venerables hermanos obispos de Ascoly y de Camerino, o a su Vicario general en lo espiritual. Clemente septimo papa. Salud y bendici6n apostolica. Teniendo nos en las tierras, aunque sin nuestros meritos, las vezes de aquel summo señor que sobre Pedro edific6 su yglesia, boluemos la vista de nuestro entendimiento a aquellas cosas, por las quales los fieles christianos puedan alcanzar la gloria para que son criados, viendo con quanta honrra son adornados los milagros de Dios, è imitando a

sus exemplos. Siendo nos pues declarado y pedido por parte del charissimo en Christo hijo nuestro Carlos catholico Rey de los Romanos y de las Españas, emperador electo que el cuerpo de fray Iacome de la Marca de la orden de los frayles menores de la obseruancia en su vida regular professor (var6n con alegre animo y amor diuino exercitado en las virtudes de la pobreza, humildad castidad, vigiliass, ayunos y otras mortificaciones del cuerpo, y vigilante guardador de los mandamientos de Dios, en cuyo camino anduuo) el qual esta sepultado en el monasterio de sancta Maria de la nueua, y resplandescer por muchos milagros, cada dia tanto, que piadosamente se cree la diuina clemencia auer lo colocado entre sus bienauenturados sanctos. Por tanto deseando mucho, por la singular deuoci6n que al dicho fray Iacome tiene, que por nos fue mandado hazer general inquisici6n, de la vida, costumbres y fama, humildad continencia, charidad, paciencia y otras virtudes y sanctidad de vida y milagros, los quales alli por su intercesi6n el altissimo ha obrado, y cada dia obra, para que se pueda proceder a su canonizaci6n. Nos pues mouidos por los instantes ruegos del rey Carlos, y por las cosas que de la doctrina y sanctidad de vida del dicho fray Iacome, de graues varones frequentemente son oydas, auido sobre esto consejo y deliberaci6n de nuestros venerables hermanos los cardenales de la sancta yglesia de Roma, por las presentes cometeremos y mandamos a vuestra fraternidad, de quien estas y otras cosas mayores se pueden confiar, que con mucha diligencia, os informeyss por modo de inquisici6n general, y si por la tal inquisici6n general os pareciere y constare (sobre lo qual encargamos vuestras c6nciencias) q las pbaciones son tales, q por ellas se pueda venir y proceder, a la especial inquisici6n, sin mas particular mandado nro, por q de vuestra doctri-

Parte tercera

na fe y religiõ tenemos mucha cõfiança, vengays y descẽdays a la especial inquisi ciõ sobre las dichas cosas, en la prouincia d la Marca adõde nascio y en las otras prouincias comarcanas. Y dados los articulos è interrogatorios, y señalado promotor de la fe, precedente legitima citacion recibays los juramentos de los testigos recibidos, y segun la forma de los interrogatorios y articulos con diligencia examinais, y mandeys fielmente escriuir sus dichos en los actos, y recibays los derechos y escripturas, que a este negocio fuerẽ visto cumplir. Y cõ summo cuydado inuestigueys todas las otras cosas, q conocieredes ser necessarias y oportunas, y hazer a todo y plenario conoscimietode esta causa. Todas estas cosas fielmente escriptas y cõ vuestro sello cerradas las embiareis a nos, porq para gloria d dios y exaltaciõ de su sancta fe, nos alumbrados por inspiracion de Dios, q no dexa errar su Iglesia con los mesmos dichos nuestros hermanos, podamos cõ madurez determinarlo que en esto se ha de hazer. No obstãtes qualesquier constituciones y ordenaciones apostolicas, costũbre y estillo, y todas las mas cosas contrarias. Dado en Roma en sant Pedro sub Annulo piscatoris a treze de Julio año del seño de mil y quiniẽtos y veynete y cinco, y de nuestro põtificado segundo Año.

Capitul. XXIX.

De algunas nuevas cõgregaciones del tiempo del Papa Sixto quarto.

Mariano.
Memoriales.



Ve el papa Sixto muy facilen conceder a los frayles menores las peticiones que para su reformaciõ le hazian, principalmente si quedassen en la obediencia de los conuenticuales. Por esta causa se leuantaron muchas nuevas congregaciones de frayles que pretendiã reformaciõ en la obediencia dicha, so color de ser mas

conforme a la regla que manda obedecer a los ministros. Algunos juzgaron estos fauores ser hechos a los cõuentuales, por auer el sido frayle cõuentual, y por el defgusto que de la obseruancia auia tenido. Aun que despues pareció lo contrario, porque fue muy fauorable a la obseruancia. A peticion de Nicolao duque de los Venecianos, con consentimiento del ministro general aparto de la prouincia de Milan y obediencia de la obseruancia a fray Pedro Caperolo, y otros frayles y lugares obseruantes de Bressa, Bergamo y Cremona, y ajuntolos a la obediencia del ministro de la prouincia de sancto Antonio conuenticual, con facultad de poder hazer capitulo y vicario prouincial, como las otras prouincias de la obseruancia. Esta nueva congregacion se deshizo por muerte de fray Pedro Capreolo, y los frayles boluieron se a la obediencia de la obseruancia, siendo vicario general la tercera vez fray Marcos de Bolonia, y dixeron su culpa deste yerro en el capitulo general. Otra nueva congregacion se leuanto de frayles menores llamados Clarenos, en el modo siguiente. Duraua aũ la congregacion de frayles llamados heremitãnos pobres de fray Angel Clareno, el qual (como en la segunda parte queda contado) en tiempo y con auctoridad del papa Celestino quinto, escogio con otros frayles de buen zelo, viuir en mas apartamiento, oracion, aspereza, y vida solitaria. Los quales en esta congregacion aun perseverauan, y viuian apartados, y llamauan se Clarenos, del mote adõde F. Angel primero ombro, y en estos tiempos de Sixto quarto viuian en muchas partes de Italia, conuiene a saber de Firmo, Espoleto, Camerino, Esculy, Reate, Fulgino, Aquila, Norfia, y Amelia, y con habito distinto del de la orden, como por sant Celestino papa les fue concedido, y eran sujetos a los obispos, de donde tenian sus casas. Determinaron pues estos tornar se a la obediencia y habito de la orden, porque mejor pudiessen

Cõgregaciõ
de los frayles
Clarenos

guar-

guardar la regla que ellos nunca auian de xado, mouidos a esto por vn fray Pedro español varō entre ellos de mucha auctoridad. El qual vino al Papa Sixto, y de parte de todos los otros, impetrou q̄ fuesen esentos de los ordinarios y sujetos al ministro general de la ordē debaxo de su regimiento, y en el habito regular, pero de manera que ellos hiziesen capitulos cada tres años en que eligiesen de entre si mesmos su prelado y superior de toda su congregaciō, que se llamasse vicario del ministro general confirmado por el, y con su auctoridad rigiesse. Y comiença la bula a los hermitaños de sant Frãcisco. &c. dada a onze de março. Y de las manos del papa, recibio el dicho fray Pedro el habito de la orden, quitando le el otro diferente que traya, y concedio le en Roma la Iglesia de sant Hieronymo en que morassen, que auia sido de los frayles terceros del padre sant Francisco. Alcançadas estas cosas y diuulgadas por la cōgregacion de los Clarenos, algunos no quisieron consentir en esto, y estos quedarō en su estado de hermitaños, y los otros hizieron capitulo, en el qual eligieron al dicho fray Pedro por su vicario, y fue cōfirmado por el ministro general, y perseverarō en la obediencia suya, hasta que fueron mudados a la obediencia de la obseruancia, quãdo le fue dado el sello de la orden, por el Papa Leon Decimo.

Capit. XXX. De

otra nueva congregacion de los Amadeos en el tiempo del papa Sixto.



Tra nueva congregacion de frayles fauorecio el papa Sixto por toda Italia, q̄ se llamaua de los Amadeos. Estos frayles menores reformados tuuieron principio de fray Amadeo, español Portugues, varon muy noble, el qual queriendo seruir a nuestro señor, dexo el mundo, y vi-

uio con los hermitaños de sant Hieronymo. Adonde en poco tiempo aprouecho en tanta perfectiō de vida, que a los otros era exemplo y forma de sanctidad, y en la oracion fue visitado por el padre Sant Frãcisco, que le dixo ser voluntad de dios, que se fuesse a Afsis donde estaua su cuerpo, y alli hallaria el ministro general, a quien demandasse el habito de su religiō. Mas no se mudando fray Amadeo de su vocacion primera por esta visiō, recibio otras de nuestro señor y de nuestra señora que le mandaron cumplir lo que el padre sant Francisco le auia dicho. Entonces siendo ya tres vezes llamado, vino se a Afsis, y recibio el habito de la orden, de mano del ministro, y en el mesmo conuento de Afsis quedo morador. Y viuiendo alli algunos años, ayudado al sacristã, y haziendo otros officios baxos con grande pobreza, humildad y simplicidad, por la qual quiso ser frayle lego, con grãde pureza seruia a nuestro señor. La Iglesia era su celda, porque alli estaua de dia y de noche, y muchas vezes fue hallado en la oracion fuera de si arrebatado. Cuya fama oyēdo el duque de Milan Frãcisco Esforcia y la duquesa su muger, alcançaron letras del ministro general, para que viniese a morar al conuento de Milan, adonde viendo su sancta vida, se encomendauan mucho en sus oraciones, porq̄ mereciesen auer vn hijo, y por sus merecimientos lo alcançaron. En Milan concedio el duque vn lugar a fray Amadeo, en el qual edifico vn monasterio para morar en el con otros frayles de su espiritu en la guarda de la regla, en obediencia de los conuentuales, y pufo le la vocacion de sancta Maria de la paz, porque alli vuo la paz y quietud de su alma por la guarda de su p̄fession, lo que en los conuentuales no hallaua. Adonde cō el fauor del duque, y auctoridad del ministro general, y con letras del summo pontifice, començo a ajũtar frayles, y dar el habito a los que huyan del mundo, haziendo les estatutos y ordenaciones, cō las quales mejor guardassen

f. Pedro español.

Mariano. Memoriales.

F. Amadeo Portugues.

Parte tercera.

su regla, y creció esta congregacion por toda Italia, principalmente en Lombardia, subjeta a los cõuentuales. Siendo el papa Sixto elegido al pontificado por el conocimiento y deuocion que tenia a fray Amadeo, embiolo a llamar a Roma, è hizo lo sacerdote, y con el se confessaua y conuersaua por su sanctidad, y cõ muchas gracias y priuilegios fauorescio su cõgregacion reformada. Concediole la Iglesia de sant Pedro de Mõteorio en Vaticano adonde el Apostol fue crucificado, para q̃alli hiziesse monasterio. El qual el Rey de Francia començo a edificar, y despues el Rey catholico don Fernando acabo, y està en la dicha Iglesia las Armas de Castilla y Aragon, sobre la puerta principal. Fue este siervo de Dios fray Amadeo de gran reputacion en la corte Romana, por su muy aspera y sãcta vida. No traya mas de vn simple habito de vil paño vestido, y andaua sin suelas descalço, no comia mas de vna vez en el dia, y pan y agua despues de la nona. Despues de comer, dos horas hablaua con quien le yua abuscar, y en lo restante del dia se daua a la oraciõ en vna cueua del Mõteorio, adonde dizẽ que compuso vn libro de reuelaciones y prophecias del estado de la Iglesia Romana, del papa Angelico, y de las mudanças de los reynos y señorios y de la religion, el qual libro despues muchos acrecentarõ con sus imaginaciones y fantasias, de manera que ya no es de Fray Amadeo mas de los tales que lo quisieron añadir. Falle scio este siervo de Dios en su monasterio de la paz en Milã a diez de Agosto y esta sepultado en el medio de la capilla mayor, y sobre su sepultura esta su imagẽ de piedra rodeada la cabeça de rayos como bienaventurado, y en rededor vna rexa baxa, y desta mesma manera esta pintado en la capilla de sant Pedro Mõteorio en Roma. Muchas cosas cuentan del sus frayles Amadeos de milagros, mas como no aya escriptura antigua, ni mucha certinidad no se escriuen aqui. La memoria que en Portugal ay deste siervo de Dios, es q̃

fue cauallero de muy principal linage, y llamaua se Iuan de Menezes por la madre que fue hija del primero Conde de Villa real, y fue hermano de Diego de Silua primero conde de Portalegre. Tenia andado en la corte del Rey de Portugal, ciertas aficiones secretas, por cuya causa el se vino del Reyno para Italia, en el tiempo que la emperatriz doña Leonor hija del Rey de Portugal don Duarte. Fue recibida en Sena cõ el emperador Federico tercero y con el coronada en Roma. Partida la dicha emperatriz para Alemania del Reyno de Napoles, adonde el Rey Don Alonso su tio le hizo muy magnifico. Y real recibimieto, El dicho Iuan de menezes alumbrado por la diuina gracia en el conocimiento de las vanidades del mundo y adonde todas van a parar, dexo el siglo y hizo se religioso. Y mudando el nõbre en fray Amador, el Italiano le cõuertio en Amadeo, y mucho mas le conuertio nuestro señor su coraçon, en el amor diuino, y lo hizo perfecto amador de Dios.

Capitul. XXXI.

De algunos sanctos religiosos de estos tiempos.



Neste tiempo en la prouincia de sant Angel passõ al señor F. Francisco Tomafucio de campo baxo, el qual entre los religiosos de su tiempo en la dicha prouincia fue adornado de muchas virtudes, especialmente de vna suaua y caritatiua conuersacion, con la qual era muy amado de los frayles y de los seglares. En su prouincia era amado y reuereciado como padre de todos los frayles, y algunas vezes lo hizieron prouincial, el qual officio hizo tan sanctamente, que siendo el muy zeloso de la religiõ, no se hallõ quiẽ no acceptasse de buena gana sus amonestaciones y correcciones. En la oracion fue tan feruiente y perseverante que parecia

Mariano.
Memoria
lee.
F. Frãisco.

cia no se poder creer, porq̄ vna hora entera perseveraua con los braços estendidos en cruz sin los baxar. En la memoria de la pasión del señor era tan continuo en todo lugar y tiempo, y con tanto sentimiento y abundancia de lagrimas, que muchas vezes comiendo lloraua. Oyēdo vna vez que vn hermano fuyo auia tomado el habito de la religion, alegrose mucho, y despues algunos meses yendo a verlo y visitarlo, supo en el camino que era muerto. Y puesto en oracion con mucho heruor por su hermano defuncto, fue eleuado sobre la tierra en el ayre, en espacio de dos braços, y vio el alma de su hermano ser gloriosamente llevada al cielo. Otras vezes tambien fue visto en el heruor de la oracion ser eleuado de la tierra, y finalmente cumplido de buenas obras passo al señor en el cōuento de Vasto Amonis, y despues de su muerte fue esclarecido cō milagros que nuestro señor hizo por el.

f. Gaspar de Florencia. ¶ Tambien fue de estos tiempos fray Gaspar de Florencia sacerdote y murio en el monasterio de Escarlino, el qual fue discipulo del bienauenturado fray Thomas y su especial compañero è imitador principal, porque viuio en tanta austeridad de abstinencia, q̄ parece no ser creyble. Siēpre hasta la muerte sustento su cuerpo cō solo pan y assensio y otras yeruas crudas. Por la simplicidad è innocencia de su alma, eran le familiares los lobos brauos y veniãse a el, y tambien las aues siluestres y con el se regozijauã. Quasi siempre fue perlado aunque cōtra su voluntad, y por sus merecimiētos y oraciones hizo nuestro señor muchos milagros en su vida. Estando en oraciō muchas vezes asì era eleuado en Dios, que su cuerpo era leuanto en el ayre, como fue visto de los frayles algunas vezes. Finalmente passo desta vida en el año de mil y quatrocientos y setenta y siete. Y despues de su muerte hizo nuestro señor por el muchos milagros. Vna moça de Plumbino casi muerta fue echada sobre su sepultura, y leuanto se sana. Fueron vistas flores muy blan-

cas sobre su cuerpo en la sepultura, el qual despues algunos años fue hallado asì en tero y colorado, que parecia viuo. ¶ Fray Clemente Caponi de los nobles de Florencia, y tambien discipulo de fray Thomas, que en estos tiempos passo a los cielos, sobre todas las otras virtudes diose a la humildad y charidad, è hizose frayle lego, por seruir a los frayles. En los officios humildes y baxos seruia cō tanta charidad, q̄ en ellos gano de nuestro señor grandes gracias y consolaciones espirituales, apareciendo le, y otras vezes visitado le por su angel. Acōtecio que vna vez por ocupacion de seruir a los frayles, no pudiēdo acabar antes de comer ciertas oraciones que rezaua, quedando los frayles a la mesa, fue se a la Iglesia al altar de la nunciada, para cumplir antes de comer sus oraciones, y la imagen de nuestra señora le hablo y dixo. Vete hijo al reñitorio y cō forma te con los otros frayles, y despues de comer acabarás tus oraciones, porque yo soy cōtenta de tu buena volūtad, pues fuiste impedido por la obediencia y officio de charidad. Era este sieruo de Dios tan austero para con sus parientes, que despues de frayle nunca fue a casa de algundeudo suyo para lo visitar, y si encontraba con algū pariente suyo en camino, no le hablaua mas que a los estrāgeros. Y siēdo reprehendido de los frayles desta poca humanidad con los parientes, respondiales. Dexad dexad frayles los seglares en el siglo, que no tenemos que hazer cō ellos, sino rogar a Dios por ellos. No conuerdan bien juntos los seglares y frayles por tanto huydles, huydles, si q̄reys tener a Dios por amigo. Y quedarō los frayles muy espantados y edificados destas palabras. Esta sepultado en el cōuento de Fiesole junto a Florencia.

✿ **Cap. XXXII.** Como se trato de la canonizaciō de sant Buenaventura y de otras cosas notables.

Parte tercera

Mariano.
Memoria-
les.



El Ministro general fray Frā-
cisco Sanfon y el procurador
dela orden en la corte Roma-
na, con mucha instancia su-
plicaron al summo pontifice y al sacro cō-
sistorio de los Cardenales, tuuiesſen por
bien de escriuir en el Catalogo de los
sanctos al bienauenturado sant Buenauē-
tura, en el tiempo passado cardenal de la
Iglesia de Roma y ministro general dela
orden. Y por la misma canonizacion su-
plicarō embaxadores del Emperador Fe-
derico, del christianissimo Rey de Fran-
cia, de Fernando Rey de Sicilia, de Ma-
thias Rey de Vngria, de Alonso duque de
Calabria, del duque d los Venecianos, d
duque de Milan, del duque de Saboya, y
de todas las señorias de Italia, los quales
todos pediā la canonizaciō de sant Buen-
auentura. Por lo qual el summo pontifice
cometio la causa a legados, embiando los
a Leon de Francia, para que hiziesſen in-
quificiō dela vida y milagros de sant Buē-
auentura, y trayda la dicha inquificion se
gun conuenia, mādolo examinar por tres
cardenales. Hechas estas cosas como el
papa auia mandado, espero se q̄ sin duda
en la siguiēte fiesta del espū sancto se hi-
ziesſe la canonizaciō, y por esta causa an-
ticipo F. Pedro de Napoles vicario gene-
ral, el capitulo general q̄ auia d celebrar,
por q̄ los frayles pudiesſe fer presentes en
Roma a la canonizaciō de sant Buenauē-
tura. Mas no se pudo entonces hazer, por
la grauissima pestilencia que vino a toda
Italia, y dilato se hasta el año del señor de
mil y quatrocientos y ochenta y dos, de
la qual se hizo menciō con la vida de sant
Buenauentura en la segunda parte destas
chronicas. Año del señor de mil y qua-
trocientos y setenta y ocho celebros el
quartodecimo capitulo general Ultra-
montano en Pauia en el conuento de San-
tiago, a diez de Abril, y fue elegido vica-
rio general la segunda vez fray Angel de
Clauasio. En el mesmo año en la prouin-
cia de Turonia en el cōuento de Castro
Rodulfo, fue hecho el terciodecimo capi-

1478.

tulo general Citramōtano, y fue electo vi-
cario general F. Guillelmo d Bertho d la
prouincia d Turonia. En el año siguiente
fue celebrado el nonagesimoprimo capi-
tulo general en Roma, por el ministro
general F. Francisco Sanfon. En este tiē-
po acabo el curso d la vida presente el va-
ron de Dios fray Marcos de Bolonia, reli-
gioso de gran doctrina y zelo de la reli-
gion y sanctidad de vida, murio en Plazē-
cia adonde esta sepultado en el monaste-
rio de Presebre, y es tenido en mucha ve-
neracion. En este tiempo murio en Ale-
xādria del Egipto fray Alexādro de Ale-
xandria de Lombardia, guardian del mō-
te Sion, varon muy illustre por sciencia
y doctrina y sancta vida.

1479.

f. Marcos de
Bolonia.

f. Alexādro

Capit. XXXIII.

De los milagros de los cinco mar-
tyres de Marruecos, frayles me-
nores.



O ha cessado la diuina bondad,
demostrar la gloria de sus san-
ctos q̄ en esta vida presēte le fir-
uieron poniendo sus vidas por
el, los cinco frayles menores q̄ fuerō em-
biados del glorioso padre sant Francisco,
a predicar la ley euangelica a los moros
de Marruecos, donde fueron muertos en
defensa de nuestra sancta fe. De dōde los
traxo a Portugal el Infante don Pedro, y
fueron sepultados en el monasterio de
sancta Cruz de Coymbra de canonigos
reglares, como en la primera parte esta
contado. Desde aquel tiempo crecio siē-
pre la deuocion del pueblo a los sanctos
martyres, y visitauan su capilla, y por sus
enfermedades y necesidades, hazian sus
oraciones y votos, y muchos alcançauan
por los merecimientos de los martyres
remedio en sus trabajos, de los quales cō-
taremos aqui algūos milagros. En la mes-
ma ciudad de Coymbra vna muger lla-
mada Maria vazquez casada cō Pedro dā
finsperdio del todo la vista, y cō mucha

Memoriales
de sancta
cruz.

fe

fe y deuocion se vino al dicho monasterio a pedir el agua tocada en las reliquias de los sanctos martyres, y lauando cō ella sus ojos ciegos, cobro la vista, y fue este milagro conosciō en toda la ciudad.

¶ Vn canonigo del mesmo monasterio beuio vna fanguijuela, y traxola por espacio de tiempo sin lo sentir, y despues le vino vn fluxo de sangre a las narizes tan cōtinuo, que veinte y vn dias le salio en tanta cantidad, que todos desesperauan ya de su vida, y tratauan de su sepultura. En esta necesidad mortal vna dueña honrrada madrina del canonigo deuota de los sanctos Martyres, hizo oracion, y voto por el, y luego echo la fanguijuela y quedo sano y libre de la muerte. ¶ Vn hombre llamado Iuan Vazquez escudero y morador en la dicha ciudad de Coymbra tenia vn hijo muy quebrado, el qual auia curado con muchas medicinas sin le aprouechar alguna. Y boluendo se a la deuociō de los sanctos martyres, prometio de velar vna noche en su capilla con el dicho su hijo y luego el moço fue sano. ¶ Junto al lugar de Fala, adonde libraron los sanctos martyres a vn padre y cinco hijos suyos de la pestilencia, y por este milagro todos los años la generacion destos vienen el dia de los martyres en procesion a su capilla medio desnudos, auia vn labrador llamado Iuan cabelos muy enfermo de gota coral y de mucho tiempo. El qual oyendo cōtar quantos milagros los Martyres hazian por los que a ellos se encomendauan, con mucha angustia de su alma hizo voto por su enfermedad de venir todos los años cō los otros de Fala en la procesion medio desnudo, a visitar en su dia la capilla de los martyres, y desde aquel pūto no sintio mas su enfermedad, y cumplio despues su voto con deuociō. ¶ Vna muger casada endemoniada fue trayda a la capilla de los Sanctos martyres, por su marido y por su padre y madre y estuuieron alli tres dias ofreciendo oraciones y missas a nuestro señor, los quales acabados, quedo libre la endemonia-

da por intercesion de los gloriosos martyres. Otra endemoniada de la Beira, fue prometida en Romeria a nuestra Señora de las virtudes, y trayendo la, en la ciudad de Coymbra atormento la el demonio mucho, y por esto fue llevada y ofrecida a la capilla de los martyres, adonde haziendo por ella oraciō, quedo libre del demonio. Vn hombre que moraua en Pedroso tenia vn hurō y daño se le derabia, y mordio a vn hijo suyo, el qual asy quedo rabioso que se queria matar, y no tenia algun remedio. Vna noche aparecio le vn frayle de sant Francisco, que le dixo. Vete al monasterio de sancta Cruz con tu hijo, y pregunta por el sacristan, y pide le del agua de los martyres, y luego que la beuere tu hijo recibira salud. Y anfi acontecio, porque lleuando el hijo, y dando le a beuer del agua tocada con las reliquias de los Martyres fue luego sano.

Capitu. XXXIII.

De otros milagros de los sanctos Martyres de Marruecos.

MN niño q̄ nacio quebrado, fue lleuado a la capilla de los Sanctos Martyres por sus padres, y ofrecido con oraciones y offrendas, y buuelto para su casa hallaron lo sano. Vn hombre de la mesma ciudad era tan atormentado de dolor de muelas, que no podia comer ni dormir ni sofegar, y no hallando remedio alguno acogiose deuotamente a los sanctos martyres, haziendo voto y prometiendo de ofrecer se a sus sanctas reliquias. Y la noche siguiēte estādo cō aquel dolor, adormecio se, y en sueños vio los cinco martyres, y que vno de ellos le tocaua cō la mano la quixada, y despertando hallose sano. Vn escudero llamado Ruis Lorenço de las puntas criado del Rey, estando preso en la carcel, y sentenciado a muerte, hizo voto con mucha deuocion a los martyres, de visitar cō las mesmas cadenas que tenia, su capilla si le libra

*Memoriales
de sancta
Cruz.*

Parte Tercera.

librassen de la muerte y luego fue libre. Y como se viesse libre vino se al dicho monasterio d' sancta cruz, cō vna muy gruesa cadena con sus cerraduras, è hizo dezir vna missa en la capilla de los martyres, y acabada la missa abrieron se las cerraduras, y saltarō fuera de las piernas, y quedo colgada en la capilla. ¶ Vn hombre tenia vn hijo llamado Fernando, tan enfermo de dolor de estomago, que vna vez estuuo casi quinze dias sin poder comer, y ya no podia abrir los ojos, y defauziado de su vida, aparejauan lo que era necessario para su entierro. Y su madre con grande angustia de ver morir su hijo encomēdo lo de coraçon a los sanctos martyres, haziendo voto de llevar lo a su capilla, y luego comēço a hallar se mejor, y esotro dia leuanto se sano y anduuo por sus pies, y el y su padre y madre vinieron muy deuotamente a la capilla de los sanctos martyres a cūplir su voto, y a dar les gracias de tan grande beneficio. Diego Perez de la Curta morador en la dicha ciudad de Coymbra, andaua vna mañana podando en su viña de detras del conuento de sant Francisco, y passando vn hombre dixole. Diego Perez no sabeis q̄ es oy dia de los sanctos martyres q̄ estan en sancta Cruz? Y el respōdio. Que haze effo al caso, que no es de guardar. Y mirādo al camino no vio a ninguno, y boluio se a trabajar. Y luego vino le vn temblor tan grande al cuerpo y a las manos, que no pudo mas hazer cosa alguna. Por lo qual entendiēdo que hazia mal, se vino luego al monasterio de sancta Cruz, è hizo voto a los martyres d' no trabajar en su dia en quanto viuiesse, y de yr a sus visperas missa y sermon, y luego fue sano. Dio testimonio este hōbre, que en todas las vides que aquel dia podara, que serian ochenta o ciento, no hallara aq̄l año ni vn razimo de vuas, y en las otras todas hallara mucho fructo. ¶ A vna muger y a vn moço ambos a dos sordos dio nuestro señor salud por los merecimientos de sus sanctos martyres, a quiē ellos se encomēdaron. ¶ En el año de mil

y quatrocientos y sesenta y seis, a diez y seys dias de Henero, que es el dia y fiesta de los sanctos martyres, estando el obispo de la Ciudad en el dicho monasterio en la capilla de los martyres, venia mucha gente a offrecer se, y muchos hōbres y moços medio desnudos. El obispo deseando saber las causas desta deuociō, pregunto les porque venian a offrecer se de aquella manera. Y ellos respondiendo dixeron, vnos que auian sido quebrados, y como prometiessen de hazer romeria de aquella manera a los martyres alcançarō salud: otros que eran sordos, otros enfermos de diuersas enfermedades, y que haziendo aquel voto alcançaron salud. Y el obispo tenia alli vn sobrino suyo de edad de onze años, el qual era tan quebrado, q̄ segun los medicos dezian, era incurable su mal, y mādō le el obispo que se fuesse a despojar a la sacristia, y se desnudasse alli y viniesse desnudo como veniā los otros a offrecer se a la capilla de los Martyres. Offrecido desta manera a los martyres, y haziendo por el deuota oraciō el obispo y los que presentes estauan, estando el niño desnudo de rodillas cō vna candela en la mano, fue cosa maravillosa, que luego en aquel breue tiempo fue tan sano, como si nunca fuera quebrado. El obispo viendo esto quedo tan alegre, que lo mostraua a quantos lo querian ver, y daua muchas gracias a nuestro señor y a sus sanctos martyres que tuieron por bien de oyr su peticion.

Por los muchos milagros que nuestro señor continuamente hazia por sus gloriosos Martyres, el Papa Sixto quarto concedio a toda la orden que con mucha solennidad celebren su fiesta en su dia, por toda la Christiandad.

En la sacristia de sant Francisco de Valladolid del Reyno de Castilla, se muestra vn alfange de los tres cō que el Rey de Marruecos mato a los sanctos Martyres, y tiene vn pedaço quebrado de la punta. Muestran se tambien alli vnos açores cō que los Martyres fueron açotados, y vn

peyne de cueruo cō que fueron rasgadas sus carnes. Dizen que el rey catholico dō Fernando puso alli aquellas reliquias, no ay mas escriptura ni memoria dellas, que la veneracion con que las tienen.

Capitul. XXXV.

De algunas personas notables de aquellos tiempos.



Año de nuestro señor de mil y quatrociētos y setēta y ocho a veynte y cinco de octubre passō desta vida la deuotissima Reyna de Bosna doña Catalina de la tercera orden, la qual fue hija del duque de Sauee y de Elena del linage de Constantino emperador, y casada con el Rey de Bosna, y despues de muerto y tomado el Reyno por los Turcos recogio se ella al gremio dela sancta Iglesia de Roma. Adō de fue muy benignamēte recebida, y honoradamente sustentada. Viuió algunos años con el habito y cuerda de la tercera ordē del padre sant Francisco, y quando murió se mando enterrar en la Iglesia, del conuento de Araceli, y el papa la mandō enterrar delante de las gradas del altar mayor, y cubrir su sepultura con vna hermosa piedra en que esta labrada su Imagen con corona de Reyna.

En el Año de mil y quatrocientos y setenta y nueue se celebró el nonagesimo primero capitulo general en el conuento de sant Apostoli en Roma, por el ministro general fray Francisco Sāfon. En este tiempo Francisco doque de Bretaña publica y solēnemente tomó el habito dela tercera orden, e persuadió a muchos nobles a que traxessen alomenos la cuerda del padre sant Francisco. En el dicho año el postero dia de Abril, passō desta vida el siervo de Dios, fray Miguel de barca en el monasterio de nuestra señora de la gracia en la barca Casañana. El qual fue varon de mucha simplicidad y de mucha pureza, y oracion, muy austero para si, y benigno

para los otros, y predicador muy zeloso de la salud de las almas. Quando andaua camino y hallaua los labradores labrando o trabajando en el campo, preguntauales quanto tiempo auia que no se confesauā, y alli en el campo los hazia sentar de rodillas, y el asentaua se sobre el arado, y alli los cōfessaua. Muchas vezes andaua a buscar los pastores para confesarlos, y entre tanto que el los cōfessaua guardaua su compañero el ganado. En el tiempo de la grã pestilencia, yua a visitar los enfermos, cōfessaualos, y dauales el sanctissimo sacramento, y finalmente los sepultaua. Acontecio en este tiempo, que siendo llamado para confesar a vna casa adonde casi todos eran ya muertos de pestilencia, la señora de casa estaua preñada de siete meses y herida mortalmente de la pestilencia, a la qual cōfesso, y despues que la uo confesado dixo al compañero. Roguemos a nuestro señor por el alma desta criatura, no se pierda, porque el alma es gran cosa. Y haciendo ambos oracion, la muger que estaua para morir començo a llamar diciendo. Venid a tomar la criatura que he parido. Y hallaron a vn niño al qual luego baptizo el varon de Dios, y puso lo en los brazos de la madre y murió juntamente con ella y juntamente los enteró. Tanto sentia los peccados del mundo y la perdiciō de las almas, que en los dias de Carne stolas, en que se hazen muchas vanidades, se yua a las casas adōde sabia que estauan las moças o maestras de las danças, y a cada vna dezia. Obendita hija si por amor de Dios me prometes q̄ en este tiempo no yrás a dançar, prometo te de te encomēdar a nuestro señor en todo esse año. Desta manera impedia las vanidades y quitaua las ocasiones, en q̄ muchas almas offendē a nuestro señor Dios. Mouido deste zelo, fue se vna vez el siervo de Dios a Caligano, el dia de carne stolas, adonde auia muchos juegos y vanidades, y con tanto hervor predico en la plaça contra los juegos, que mucho tiempo despues en aquella villano se hizieron

Mariano. Memoria - les. Reyna de la tercera ordē 1478.

El duque de Bretaña ter cero.

F. Miguel de Barca.

zelo de evitar las offensas de Dios.

Mas Mas para prima que...

Parte tercera.

ziero. Parecia hablar el espíritu del señor por la boca desta su simple paloma, y cō sus abrasadas palabras se encendia los corazones frios, y los duros se ablandauan, las parcialidades y mortaleso dios se dexauan, y los vanos mancebos y moças hu yendo de los engaños del mundo, se recogian a las religiones. Con la lumbrre que recibia del espíritu sancto a muchos reuelaua los secretos de sus consciencias, y las cosas absentes, y otras marauillosas obras que la charidad diuina, que en el moraua hazia para salud de las almas. No faltaron al fiel sieruo de Iesu Christo y continuo labrador de su viña, trabajos y calumnias que el enemigo de nuestra saluaciō, le leuanto, hasta ser infamado, mas por obra y mano de Dios, por los mesmos infamadores suyos que confesaron su peccado, fue su innocencia purgada. Finalmēte siendo ya viejo sancto y venerable, cō gran aparejo se fue para Dios a recibir el premio de sus trabajos, y con tanta deuocion del pueblo y cō tantos milagros quiso nuestro señor despues de su muerte hōrarlo, q̄ fue cosa estraña de ver. Muchas vezes fue necessario a los frayles echar tierra sobre su sepultura, porque la lleuauan toda los seglares, y con mucha deuociō la colgauā del cuello a sus enfermos, o echada en agua la beuiā, y muchos alcançauā salud. Fue despues el cuerpo del sieruo de Dios sacado de la tierra, y cō veneracion puesto junto a vn altar.

Capitu. XXXVI.

De otros sanctos religiosos.

Mariano.
Memoriales
F. Luys de
Plazencia.



En la provincia de sant Angel en este tiempo passo al señor el sancto varon fray Luys de Plazencia, el qual siendo de la provincia de Bolonia, se passo a la provincia de sant Angel, por viuir con mas humildad y pureza de la regla. En esta provincia siendo elegido provincial, en ninguna manera consintio en la election; ni

Nota.

la quiso aceptar, determinando antes de dexar la prouincia, y fue dexado en su humildad y exercicio de predicar, lo qual hazia cō grandissima charidad. Despues de predicar, occupaua el tiēpo en oyr las confesiones de los peccadores, por esta causa no tenia cuenta con dormir ni comer, ni otra necesidad alguna, mas olvidado de todo lo de mas, solo mostraua cōtentamiento de ver cōuertir se los peccadores a Dios. Esta sepultado en el monasterio de Cāpo baxo. Despues de su muerte mostro nuestro señor con muchos milagros, quāto le fue accepta la charidad de su sieruo, de los quales escriuiremos aqui algunos. Angelo de Monicelo de Cāpo baxo, era paralytico fue traydo a la sepultura del sieruo de Dios Fray Luys, e echado con deuocion sobre ella, se leuanto sano. Vna muger tenia la boca tuerta de vna enfermedad que tuiera, y tocādo el cuerpo del sieruo de Dios fue luego sana. Iuan bello no se podia leuantar de la cama por vna graue enfermedad q̄ tenia, y auiendo parte del habito del sieruo de Dios, y poniendo lo sobre si, luego los dolores le dexarō y se leuanto sano. En la Isla de Corcega fueron en estos tiempos muchos padres muy claros en sanctidad y religion. Entre los quales florecio fray Pedro de Brieta sanctissimo viejo, varon de mucha abstinencia y pobreza, y de continua oraciō y alta contemplaciō, y en ella consolado con diuinas visitaciones, las quales nunca descubrio sino era constreñido por la obediencia. Vna vez siendo mandado por obediencia del provincial conto, que estando en el monasterio de Alligano en oracion ante el altar de nuestra señora, tres noches continuas fue fuertemente açotado por los demonios, y la tercera noche como lo dexase medio muerto, aparecio le nuestra señora con su glorioso hijo, y consolo lo mucho, y sano lo. Estando este sieruo de dios aparejado para morir ya muy propinco a la muerte, vio el enfermero a nra señora cō vn choro de virgines de mucha gloria,

Milagros.

F. Pedro de
Brieta.

ria,

ria, que venia a visitar su deuoto y asento se sobre el lecho, y luego su alma salio de la carne, y se fue a los cielos, y fue sepultado en el monasterio de Beuallia.

¶ En el mesmo cōuento de Beuallia esta sepultado fray Leon de Piedra de buño, el qual recibio el habito de mano de fray Thomas de Florencia, en el monasterio de Escarlino, y en la obediencia de tan sancto maestro aprouecheo en toda perfeccion y virtud en el estado humilde de los frayles legos. Tomaua refeccion sola vna vez al dia, y nunca comia carne, y contantas asperezas y vigilijs quebranto su cuerpo, que cayo en graue enfermedad de cabeza, y por mandado de los phisicos, dormia algun poco despues de maytines, porque antes no dormia casi nada.

Tuuvo esta costumbre desde que entro en la religion hasta la muerte, despues de cōpletas yua se a la yglesia y estaua en oracion con sospiros, y genuflexiones, y los braços estendidos en cruz llorando los peccados del mundo, perseveraua en esto hasta despues de maytines en el verano, y entonces yua se a dormir hasta que tañian a la missa del alua. En el invierno perseveraua en las vigilijs hasta la mañana, y entonces reposaua vn poco. De la prima hasta el comer estaua en la yglesia firuendo en las missas y en oracion. Despues de auer trabajado treynta años en la vida activa y oración vocal, dio le nuestro señor rãta gracia de contemplacion y tanta suauidad y quietud del alma, que con espíritu prompto y quieto perseveraua siete horas en la oracion, contemplando siempre los diuinos y celestiales mysterios, sin vagueacion de pensamientos. Fue muy alumbrado del espíritu de prophecia, y muchas vezes dezia las cosas absentes y futuras, segun fue visto muchas vezes de los frayles y seglares. Vn dia despues de tercia salio fray Leon de la oracion con la cara inllammada y resplandesciẽte como el sol, con grandes voces di-

ziendo. Buenas nuevas, buenas nuevas, que agora son echados los Turcos de Otranto, y no bolueran mas. Y ansi fue como el dixo, lo qual passo desta manera.

Capit. XXXVII.

De algunas cosas notables de aquellos tiempos.



EN el año de nuestro señor de mil y quatrocientos y ochenta vinieron los Turcos con muy grande armada y exercito sobre Rhodas, y baxãdo a la costa de Italia hizieron en Apulla muy grandes daños y destruycciones, y tomaron la ciudad de Otranto, è hizieron se en ella fuertes mas de ocho mil Turcos, esperando que el gran Turco les embiasse mas gente, para tomar otros lugares en Italia. Y el papa Sixto queriendo con paternal zelo acudir a tan grande peligro, embio a fray Gabriel de Verona frayle obseruante Cardenal por su legado en Apulla, para incitar a los principes y señores de Napoles que echassen fuera los Turcos. Y porque las rentas de la yglesia no eran bastantes para la defension de la christiandad, sabiendo el papa de la bondad de fray Angel de Clauasio vicario general de la obseruancia, y de su zelo y fidelidad a la yglesia, embio lo a llamar, y venido a su presencia instituyo lo legado y commissario de la sancta yglesia de Roma con authoridad plenaria en toda la christiandad, sobre la cruzada. Recibida pues la auctoridad, como verdadero y obediente hijo, empeço a predicar la cruzada, contra los Turcos enemigos de la fe, embiando tambien muchos commissarios por todas las partes en ayuda desta obra. Predicaua a los pueblos y amonestaua los, que pudiesen remedio a la entrada de tan grandes enemigos de los Christianos, trabajando de hechar los fuera de

Mariano.
Memoriales

Z Italia

F. Leon.

Orden de vida deste religioso.

Parte Tercera.

Italia con oraciones delante de nuestro señor, y con armas y guerra. Por los trabajos deste Angelico varon, y feruientes oraciones de todo el pueblo christiano, quiso nro señor q el gran Turco fue muerto cõ ponçoña, y por esta causa no esperãdo los Turcos socorro, dexarõ la ciudad de Otrãto. En estos tiẽpos el papa Sixto concedio ala ordẽ muchas gracias, especialmẽte a los terceros y terceras q viuiã en cõgregacion en Italia y otras partes y hazian los tres votos de religiõ.

F. Antonio de S. Iuan.

¶ Fray Antonio de la villa de S. Iuan del Valle del Arno, passõ desta vida al señor en Pisa predicãdo la quaresma en la iglesia mayor, el qual fue muy docto y viuiõ siempre con grandes exemplos de sanctidad. En su doctrina y sermones tenia grã de heruor, y era muy accepto a todos, era de muy gran memoria y subtil ingenio y de admirable perseuerancia en la lectiõ vigiliã y oraciones. Viuiõ con tanto zelo de pobreza, que la memoria le seruia de libros, y escriuia sus sermones en pedaços de cartas viejas, y con este buen espiritu hizo tanto fructo en la yglesia de Dios, que por el se podia dẽzir aquella palabra del saluador dicha a sus discipulos, Yo os escogi del mudo porque vays a hazer fructo, el qual hazia este sieruo de dios, en hazer vestir a los pobres, en cõuertir muchos y muchas a entrar en la religiõ y dexar el mundo, en echar los Iudios fuera de las tierras de los Christianos, en ordenar los montes de piedad, y otras cofradias de mucha piedad. Y tambien en induzir a los frayles a la primera pureza de su regla y vida, y mouio a muchos religiosos para que buscassen lugares pobres asperos y solitarios, y fue el primero que trabajo en reformar y recoger a los frayles de la obseruancia, que ya se yuan resfriando de su primero heruor. Su cuerpo antes de ser enterrado fue venerado como de sancto, porque todo el pueblo procuro de alcançar alguna parte de su habito, y lo tenian y lleuauan

Nota.

por gran reliquia.

Capit. XXXVIII.

De algunos capitulos generales y sanctos religiosos.



ño de mil y quatrocientos y ochenta y vno, en Ferrara se celebrou el quinceavo capitulo general Ultramontano, y fue electo por vicario general la segunda vez fray Pedro de Napoles, varõ de singular sciencia, y de mucho zelo en la obseruancia de la regla. La primera vez que fue vicario general todo el tiempo de su triennio anduuo a pie, y en esta segunda vez traya vna bestia vil en que algunas vezes subia por su vejez. En su regimiento fue muy seuero, principalmente con los perlados, no les perdonando si los hallaua defectuosos, mas con los subditos siempre se mostro muy benigno y familiar. No consentia que los perlados y padres le acõpañassen, mas andaua por los conuentos solamente con sus compañeros, porque los otros frayles seguramente se fuesen a el, y oya los siempre con benignidad como lo manda la regla. Era su costumbre secretamente ver por experiencia, como se hazia el diuino officio en el choro, y como se guardauan las mas ceremonias de la religion, principalmente como se hazia charidad a los frayles enfermos, y si en estas cosas hallaua falta, no castigaua mucho a los subditos, mas con rigor castigaua a los prelados, o los priuaua de sus officios, y dẽzia. No vine yo a castigar los subditos, que siempre tienẽ sobre si el vicario, el guardian y el prouincial que los castiguen, mas vine a castigar los perlados. Ordeno este buen perlado, que despues de auer sido vno guardiã tres años cõtinuos, alomenos por vn año nolo pudieffen promouer, porq hallo algunos perpetuos guardianes, hechos señores.

Mariano. Monumẽta.

1481.

F. Pedro de Napoles y de su regimiento notable.

Nota.

Final-

Finalmente falio desta vida mortal a gozar del señor, en el monasterio de Aquis de la prouincia de Genoua. En el mesmo dicho año se celebrou el quartodecimo capitulo general Cismontano en la prouincia de Borgoña en el conuento de Montelucio, y en el fue electo vicario general la tercera vez fray Iuã Philippe. En este año murio en la Marca en el conuento de Ascoly, fray Pedro de Florécia, que fue varon de sancta vida, y claro por milagros. En este tiempo passo tambien desta vida fray Lorêço de Firmo, que viuió quarenta años continuos en el monte de Aluerne, siempre descalço sin suelas, ni çuecos, la cabeça siêpre descubierta, y en continua y gran austeridad en el comer, beuer, vestir, y vigiliã, y continua oracion y contemplacion. Levantaua se siempre antes de may tines a la oracion, de manera que quando los frayles venian, el tenia ya rezadas diez coronas de nuestra señora. Dezia las missas porque era sacerdote, con grandissima deuocion, y siendo ya casi de nouenta años en la orden, y de su edad ciento y diez, en el mesmo monte Aluerne passo desta vida lleno de buenas obras a gozar de la vida eterna. En el Año de nuestro señor de mil y quatrocientos y ochenta y dos a quatorze dias de Abril, fue con mucha solemnidad canonizado sant Buenauentura por el papa Sixto. En este año fue celebrado en Roma el capitulo general nonagesimo segundo, por el ministro general fray Francisco Sanson. En este tiempo en Florécia fallecio el sancto viejo fray Domingo de Campos frayle lego, de cuya gloria fueron certificados los frayles, por el señor que les reuelo como en el mesmo dia de su muerte auia entrado en el parayso acompañado de muchos sanctos religiosos.

F. Pedro.

F. Lorenço.

1482.

F. Domingo

Cap. XXXIX. De otros sanctos religiosos dignos de memoria.



EN la prouincia de Toscana *Mariano.* en Sena, año de nuestro señor mil y quatrocientos y ochenta y tres, fallecio el sancto varon fray Pablo Aleman que fue de muy illustre linage y criado en el palacio del emperador. El qual estudiando en Sena conuertido por las predicaciones de sant Bernardino, dexo el mundo y recibio el habito de la religion, y trabajando fielmente, en breue tiempo alcanço la perfeccion. Quarenta años hizo el officio de maestro de los nouicios, y crio a muchos en las disciplinas espirituales. Parecio en su cõuersaciõ hombre de otro mundo, y todos ve yã en el y en su venerable presençia la virtud de la piedad, la prõpitud en obedescer, la pobreza singular, la profunda humildad, feruiente charidad, la deuociõ en el rezar, y en celebrar las missas, y el heruor en la oraciõ y cõtèplacion. Muchas vezes fue molestado vifiblemente de los demonios, y açotado, y vna vez fue tètado de desesperaciõ, mas visitado de nro señor alcãço victoria contra el enemigo. La reyna de los cielos y señora nra y S. Gregorio, y el padre s. Frãcisco, y otros sanctos de la ordẽ, muchas vezes le aparecierõ, y cõfortaron en el amor y seruicio de dios. Alcãço cõ sus oraciones muchas mercedes de nro señor, y era singular maestro en enseñar a sus discipulos y los otros frayles en la oraciõ, y entre otros exercicios les enseño la siguierte meditaciõ por la semana en esta manera. El lunes deue el religioso pêsar cõ fuer te imaginaciõ q se halla malo. El martes piêle q tiene frio y calëtura muy grãde, y algunas vezes le acõtescio a el y a otros q tomauã este exercicio, venir les calëtura por la imaginaciõ. El miercoles, se ha de cõfessar cõ mucha diligẽcia, como quien se apareja para morir. El lueves ha de cõmulgar, como d la mano del señor cõ los apõstoles en la cena. El viernes, ha d recibir la sãcta vnctiõ, la q l ha d fer, vngirse, y olearse en la sangre d las llagas de nro señor Iesu Chño crucificado. El sabado ha

Memoria

1483. F. Pablo Aleman.

Visitaciones de los sãctos.

Nota. Exercicio espiritual.

Parte tercera

de pēsar q̄ muere, y es sepultado cō Ch̄so. El domingo, ha de resurgir con el señor, y entrar en la patria celestial. Desta manera todas las semanas siempre se aparejaua para la muerte. Tenia otros muchos exercicios espirituales, en que su espíritu se recreaua, y de qualquiera cosa facaua sanctas meditaciones. Estando este varon de Dios propinco a la muerte, rogo a los frayles que laego le sepultasen en moriēdo, antes q̄ los seglares vi niesen, y los inquietasē cō sus deuociones, mas no lo pudieron tan presto hazer los frayles, q̄no corriese primero todo el pueblo, mouido por Dios, a tocarlo y lleuar reliquias d̄ su habito, mas no hizo milagros despues de muerto, como el mesmo lo auia dicho viuiendo. Muchos piēsan, dixo, q̄ yo soy sancto y q̄ despues de muerto hare milagros, mas no fera ansi. Empero algunos alcançaron beneficios de nuestro señor por este su sieruo, y ofrescieron imagines y otras cosas en su sepultura.

Soror Seraphina. En el monasterio de sancta Clara de Pefaro, a ocho de Septiembre passo al señor soror Seraphina de Colona, muy esclarecida por nobleza de sangre y sanctidad de vida y milagros, fue abbadessa en el dicho conuento.

F. Francisco Sagar. En estos tiempos embio el summo pontifice a fray Francisco Sagar Español al preste Iuan con otros frayles compañeros, y partiendo se del Cayro, enfermo de tan larga enfermedad, que no pudo yr adelante, y dio las letras a fray Iuā de Calabria su cōpañero, que fue en su lugar, y el boluió se a Italia. El dicho fray Iuan caminãdo onze meses vino a las tierras del preste, mas hallando lo muerto, ninguna cosa pudo hazer, de las que era mãdado que hiziesse. Y boluiendo se a Ierusalem en el camino fue muerto por los infieles.

F. Iuan mar tyrizado.

✠ **Cap. XL. De religiosos destos tiempos illustres en ciencia y doctrina.**



FLORESCIO en estos tiempos el venerable varon fray Angel de Clauasio de la prouincia de Genoua, no solamente en el regimiento de la orden, siendo muchas vezes general de los frayles obseruantes de Italia, mas tambien en la ciencia de los sacros Canones y sancta Theologia. Escriuió la summa Angelica doctissima y copiosissima en los casos de consciencia, la qual en todas partes es leyda y muy estimada.

F. Luys de la Torre. Fray Luys de la Torre de Verona de la prouincia de sant Antonio, fue doctissimo en el derecho canonico, y tambien gran philosopho, y theologo. Fue vicario general, en la orden y obseruancia, y commissario general de la cruzada en toda Italia, por el summo pontifice, por su grauedad, ciencia y doctrina. Escriuió vna Apologia en defension de la obseruancia, que anda escripta en los libros de la ordē.

F. Marcos. Fray Marcos de sancta Maria en Galo de la prouincia de la Marca, entro en la religion doctor en medicina, y cōuertido en medico de las almas, cō mucha charidad curó y sano a muchos con sus predicaciones por toda Italia. Y desta materia predicable cōpuso vn libro, e hizo lo imprimir.

F. Perbreto. Fray Perbreto d̄ Vngria fue muy esclarecido por vida y doctrina en toda Alemania y Vngria, cōpuso vn libro de questions sobre las sentēcias. Otro libro de sermones a que llamo Stellariū virginis. Itē otra obra grande de Sermones que intitulo Pomerio. Fray Francisco Traucio de Milan, fue varō doctissimo en las sagradas letras y decretos, de milagrosa memoria, de gran cōplexion y orden de vida, y de su predicaciō, doctrina, y fama fuellena toda Italia. El qual siendo desposado en el siglo, conuertio su esposa muy noble y rica en la noche de las bodas a hazer voto de virginidad, y entrar en religion, y el hizo se frayle de sancto Francisco, y ella mōja de sancta Clara, y ambos viuieron en mucha pureza y perfeccion. En vn mesmo tiempo despues, el fue electo vicario

vicario de la p[ro]uincia, y ella abbadessa de S. Clara. Fallefció este fieruo de Dios boluiendo de visitar los f[an]ctos lugares de Ierusalem en la mar.

F. Guillelmo.

¶ Fray Guillelmo Desprocata venerable viejo, y famoso predicador, regio la p[ro]uincia de Corfica, y despues fue en ella hecho obispo, mas no pudiendo aprouechar a los ecclesiasticos de aquella p[ro]uincia, y traer los al camino de Dios, renunció el obispado en manos del papa Sixto quarto, el qual auia tomado contra su voluntad, y boluio se a la religion. Y perseverando en f[an]cta vida, y predicando con mucha charidad la palabra de Dios, fallefció en Roma.

Raphael.

¶ Fray Raphael de Varisio, en el m[un]do fue medico, y en la religion aprouecheo marauillosamente en la f[an]cada Theologia. Fue singular predicador, y tuuo todas las partes de perfecto predicador, faciendo vnasola. Porquetenia doctrina, arte, ingenio, memoria, presençia, grauedad, grande y dulce voz, y mucha bondad, solamente le faltó la voluntad de predicar, la qual si tuuiera, conuertiera todo el mundo. Casi nunca fue visto con el rostro alegre, y preguntado por esto, respondia. Considerando la excellencia del alma y como por su poca cautela y auiso, incurre en la condenacion eterna, con temor no puedo ser alegre. Pafso a nuestro se[ñ]or siendo guardian del conuento de Milan.

Nota.

F. Domingo

¶ Fray Domingo de Ponzo gran Theologo y muy famoso predicador, fue en su predicacion muy feruiente y terrible, y por esto le llamauan otro Pablo. Reprehendia muy asperamente sin temor alguno los vicios de los principes y del pueblo, y finalmente predicando contra los vicios de la corte de Roma, fallefció en Araceli.

F. Bernardino.

¶ Fray Bernardino de Bustis de la p[ro]uincia de Milan florefcio en estos tiempos, en letras y religion, compuso el infigue Marial de sermones de nuestra se[ñ]ora, y el Rosario de materias, y otras o-

bras predicables.

¶ Fray Alexandre Arioft, fue muy docto en la f[an]cta Theologia y en el derecho. Escriuio vna summa llamada Enchiridion de Arioft. Escriuio tambien sobre la regla de los frayles menores, por modo de quæstiones, que se llama Serena cõsciencia, y anda con los libros de la orden. Escriuio otras algunas obras.

F. Antonio.

¶ Fray Antonio de Velocho de Vercel, fue docto y singular predicador, escriuio vn libro de doze marauillosas excellencias de la fe, y fue claro no solamente por su doctrina, mas tambien por f[an]ctidad de su vida.

F. Luys.

¶ Fray Luys de Hilbergo de la p[ro]uincia de Bohemia, fue doctor de Colonia, y famoso predicador, escriuio vn proueçoso y docto libro llamado, Trilogium animæ. ¶ Fray Pacifico de Nouaria, en estos tiempos en Corfica copuso la summa llamada, Conscientia pacifica, y fue padre de gran veneracion y religion.

F. Pacifico.

¶ En la p[ro]uincia de Castilla fray Iuã de Peñaluer fue varon docto muy zeloso de la obseruancia regular, y confessor del arçobispo de Toledo dõ Alõfo Carrillo, que edifico el conuento de f[an]cta Maria de Iesus de Alcalá de Henares, y el conuento de Pastrana, procurando lo el dicho fray Iuan, el qual fallefció y esta sepultado en el dicho conuento de Alcalá.

F. Iuan de Peñaluer.

¶ Florefcieron tambien en estos tiempos muchos religiosos en religiõ y doctrina, en las p[ro]uincias de Frãcia, los quales diero lumbre a las ciencias con sus escritos, entre los quales fueron, Fray Estephano Brulifer que escriuio sobre la theologia de sant Buenauentura, Fray Iuan Perrino de Lothoringia grã maestro en theologia, Fray Oliuerio mallardy, Fray Antonio farinerij, Fray Nicolao de Nisã, y otros muchos que seria largo de cõtara.

Doctores de Frãcia.

✠ Capit. XLI. De la muerte del papa Sixto frayle menor y otras cosas dignas de memoria.

Parte tercera.

Mariano.
Platina.
Memoriales
1484.



ño de nuestro señor de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, en el monte Aluerne fue celebrado el sextodecimo capitulo general Ultramotano, y fue electo vicario general la tercera vez fray Angel de Clauasio, y contra su voluntad con muchos ruegos de los padres de la orden accepto el officio, porque tenia breue del papa para no ser a esto constreñido. Era este venerable varon Angelico en la vida costumbres y conuersacion, como en el nombre, era humilde y suave en la platica, alegre en la cara, quieto y muy sufrido, y por estas y otras muchas gracias suyas, era de todos muy amado, hōrrado y obedescido. En el mesmo año en la prouincia de Frãcia en el cōuēto Burgense, se celebró el quintodecimo capitulo general de los obseruantes Cismontanos, y fue electo vicario general la segunda vez fray Iuan Croyn. En este capitulo fue la prouincia de Inglaterra incorporada en la obseruancia.

Sixto quarto En este año el papa Sixto quarto passo desta vida a doze de Agosto, dia de sancta Clara, siendo primero por el dada la paz a toda Italia, y mandada pregonar con gran solemnidad, dando cabo a las guerras passadas. Fue de ardentissimo ingenio en adquirir las letras, de las quales dexo alguna memoria en obras que computo, aunque no pudo escriuir mucho, por los grandes cargos que tuuo, y como antes de summo pontifice, siendo ministro general, era clemente, y piadoso, así lo fue despues en el pontificado. Fue amigo de los virtuosos, y fauorescedor de las buenas sciēcias, y diligente en executar la justicia, y muy liberal en acudir a los pobres. Hizo muchas obras en Roma, que la ennoblecieron, principalmente en los templos, entre los quales hizo el hospital de Sancti spiritus en Vaticano casi de nuevo para remedio de los pobres, vna de las mas principales cosas de Roma de obras de misericordia. Hizo la puente en el Tybre que se

llama de Sixto, muy costosa è insigne obra. Fue su tiempo turbulentissimo de guerras en toda Italia, de las quales el tambien tenia su parte de trabajos, y algunos le dauan parte de culpa, mas en el fin de la vida hizo paz con todos los principes de Italia. El amor que este summo pontifice tuuo demasiado a sus deudos, para ennoblecer los y hazer los ricos, fue el vicio de que mas fue notado. Murio en el año terciodecimo de su pontificado. Y despues de su muerte fue electo papa Innocencio octauo.

En estos tiempos moraua en la prouincia de sant Francisco fray Iuan Español, que fuera Conde de la Puebla del reyno de Castilla, sobrino del Rey catholico don Fernando. Y como su hermano que le succedio en el cōdado muriese en la conquista del reyno de Granada y su hijo heredero fuesse pequenito y de algūos mal tratado, sus parientes vieron letras del papa, para que fray Iuan viniesse a morar al condado, porque con su presencia defendiesse al sobrino hasta ser de edad para gouernar su estado. Y partiendo se de Italia traxo tambien consigo quatro compañeros, de los quales vno solo que do en Castilla, y los otros se boluieron a su prouincia de Italia. Era fray Iuan varon de gran zelo de su profesion, y desseaua viuir en mas pobreza y humildad, de lo que communmente viuian ya en los conuentos reformados grandes, por se conformar a la vida è intencion del padre sant Francisco. Para cumplir estos sanctos desseos, la Reyna catholica doña Isabel, le vuo letras del summo pontifice, con las quales se aparto, y con el algunos frayles de su espiritu y desseos, y viuian apartados de los frayles de la prouincia de Castilla, y por esta causa vuo algunos litigios y contiendas. Mas finalmente fundo las casas reformadas y recollectas que primero fue custodia, y despues prouincia de los Angeles, y fue la primera reformation y recollectiō en el estado de la obseruancia.

Innocencio octauo.

Isabel
F. Iuan fundo la prouincia de los Angeles.

¶ El bien.

Fray Iuan
de Santor-
cin

¶ El bienaventurado fray Iuan de Santor-
caz viuió mucho tiempo en la Isla de
Canaria llamada Forreuentura, con exē-
plos de muy sancta vida, y predicando
con mucho zelo a los paganos Canarios
la fe de nuestro señor Iesú Christo. Des-
pues de su muerte su cuerpo fue sepulta-
do con honrra y fama de sancto, y mu-
chos años despues fueron trasladados sus
huesos a vn monumento hecho en la pa-
red, y fueron hallados cō tan suauē olor,
que dellos tomaron por reliquias, y su ca-
beça fue puesta en el altar mayor. Par-
tio se este sieruo de Dios para las Cana-
rias del monasterio de sant Francisco del
Monte cinco leguas de la ciudad de Cor-
doua de la prouincia de Andaluzia, en el

qual monasterio muy apartado ay aun-
memoria de vn milagro que nuestro se-
ñor hizo, por la pobreza y abstinencia en
que alli viuián los frayles. Porque estan-
do alli la abuela del Marques de Carpio,
acontescio que no teniendo vn frayle en
fermo que comer, passó vn Aguila volan-
do, y dexó caer en el monasterio vn ca-
brito que lleuaua, del qual el enfermo cō-
mió. Sabiendo aquella señora este mila-
gro, y loado a nuestro señor que prouee
a sus sieruos pobres por los animales bra-
uos, de alli adelante dio cada semana, vna
hanega de pã amassado y la mitad de vn
carnero, porque los frayles no quisieron
mas, è oy dia se haze esta limosna a aque-
lla casa de sus descendientes.

¶ Fin del libro sexto de la Tercera
parte de las Chronicas de los
frayles Menores.

Z 4 LIB.

Parte Tercera.

LIBRO SEPTIMO DE la Tercera parte de las Chronicas de los frayles Menores.

Capit. I. De la vida del siervo de Dios fray Cherubino de Espoleto, que en estos tiempos passo a nuestro señor.

*Mariano.
Memoriales*



L bienaventurado fray Cherubino de Espoleto no solamente fue docto en philosophia y theologia, mas tambien en el derecho canonico, y predico muchos años en la orden por arte oratoria y palabras cõpuestas philosophãdo disputando y mostrando su suficiencia è ingenio cõ mucho applauso de todo el pueblo, mas cõ muy poco fructo en las almas, como cõmunemete acaesce a los que de tal manera predicar. Y siendo por esto los frayles muy desconsolados, acontecio vna vez que tomando el la bendicion al venerable padre fray Iuan de Luca para yr a predicar, el fray Iuan le dixo. Soys vos aquel curioso predicador, q̄ cõ vanidad seguís el stilo de los philosophos y rhetoricos? Bolueos bolueos desse camino y predicad simple y deuotamente a provecho de los peccadores y salud de las animas y no por vanagloria, y por acquerir fama y nombre de predicador. Esta reprehensio de tal manera se imprimio en el mancebo fray Cherubino, que luego se boluio en otro varon, y dexada toda curiosidad y vanidad, tomo los quaresmales de sant Bernardino, y dellos segun su ingenio compuso sermones de toda la quaresma, siguiendo el estilo del santo quanto le era posible. Predico despues desto por toda Italia, y fue cosa maravillosa con quanto concurso, y proue-

*Reprehen-
sio de notar.*

cho de los pueblos, fue oydo, porque tanto crecio la deuociõ de todos, que aquel se tenia por mas bienaventurado, que primero le podia hablar y tomar su bendicion, cõ las cuales predicaciones a prouecho y reformo grandemente a todos los estados en toda Italia, porque los peccadores haciendo penitencia salian de sus peccados, y los buenos se incitauan a ser mejores. Y en este exercicio de sembrar la palabra de dios, sin cansar trabajo hasta la edad de sesenta años, y lo que mas es de marauillar, que nunca subio en pulpito sin primero proueer por estudio alo menos de siete horas lo que auia de predicar, y dezia hazer esto por reuerencia de la sagrada escriptura y por la contemplaciõ a que subia deste exercicio, y tambien por predicar primero a si mesmo. Su cõuersacion era blanda y alegre, y en todas sus palabras muy espiritual. Fue deuotissimo en la oracion, especialmente en el celebrar de la missa, y despues que la acabaua, ayudaua el a todas las otras, y fino lo dexauan estaua presente oyedo las. Hizo nuestro señor muchos milagros por sus oraciones, y en muchos casos fue aluibrado por espiritu de prophecia.

Nota.

Cap. II. De los grã des effectos que se siguian de las predicaciones de fray Cherubi- no y de su muerte.



Dõdequiera que predicaua el varon de Dios fray Cherubino dezia grandissimos loores del santissimo sacramento, è incitaua mucho el pueblo a que lo venerassen

Mariano.

nerassen, persuadiendo los, a que le hizief-
 sen sacarios preciosos, y pusiesen lampa-
 ras delante y todos los de mas ornamentos
 devidos. Instituyo cofradias de personas
 devotas que lo acompañassen, cō muchas
 velas de cera encēdidas en las manos quā-
 do se lleua a los enfermos, è induzia tam-
 bien a los de mas christianos que todos
 acompañassen al señor, y ordeno que se
 hiziesse señal con vna campana para que
 el pueblo se ajūtasse a acompañarlo. Esta
 excelente costūbre de tal manera fue ac-
 cepta a Dios, y assi crecío la deuociō del
 pueblo, que despues fueron instituydas
 en toda la Iglesia cofradias para el culto y
 honrra del sanctissimo sacramēto, el qual
 antes era muy poco venerado entre los
 christianos, y muy desacompañado, quā-
 do se lleuaua a los enfermos. Tambien or-
 deno que vn domingo de cada mes se di-
 xesse la misa del sanctissimo sacramēto,
 a la qual todo el pueblo estuuiesse presen-
 te. Por esta razon se pinta este seruo de
 Dios, con el caliz y el sanctissimo sacra-
 mento en las manos. Tuuo este bienauē-
 turado padre muchas visiraciones de nue-
 stro señor y de los sanctos, principalmen-
 te del glorioso S. Hieronymo, de quien
 el era muy deuoto, el qual muchas vezes
 le aparecia y reuelaua cosas diuinas tan fa-
 miliarmēte, que fray Bernardino de Fel-
 tro predicando dezia, que fray Cherubi-
 no hablaua con el glorioso sant Hierony-
 mo como habla vn amigo cō otro. Final-
 mente cōsummado en todas las virtudes
 y de mucha edad, paso desta vida al se-
 ñor a quatro dias de agosto año de mil y
 quatrocientos y ochenta y quatro. Fue se-
 pultado su cuerpo en sancta Maria de los
 angeles como el lo auia pedido a Dios de
 lante de la capilla del padre sant Frãisco
 junto con fray Iuã de Luca, y su alma biē-
 auēturada fue lleuada al cielo para su cria-
 dor, acompañada de los angeles y de su
 principal deuoto sãt Hieronymo, el qual
 le aparecío al tiempo de su muerte. Salie-
 ron le tambiē a recibir setenta y seys mil
 almas que por su predicacion se salvaron,

lo qual fue reuelado a cierta persona de
 uota puesta en raptō, como el bienauen-
 turado fray Bernardino de Feltro predi-
 cãdo lo affirmaua, y a otras muchas per-
 sonas espirituales fue hecha tambien re-
 uelacion de la gloria deste sancto Fray
 Cherubino. Despues de su muerte embia-
 ron los ciudadanos de Perosa a los fray-
 les de sancta Maria de los angeles, para q̄
 les diessen el cuerpo del varon de Dios,
 mas ellos no lo quisierō dar, porq̄ estaua
 ya sepultado, y porque el pueblo de Afsis
 sabiendo lo con grãde efficacia lo contra-
 dixo. Fray Angelo de Clauasio vicario
 general que se hallō presente a su muerte
 y le confesō, lleuo su habito a Florencia
 adonde le tenian muy gran deuocion, y
 esta aun aora guardado en aquella ciu-
 dad en el monasterio de sant Francisco
 de la obseruancia, que se llama sant Salua-
 dor. Algunos milagros hizo nuestro se-
 ñor a los deuotos deste sancto varon que
 inuocaron sus merecimientos despues d̄
 su muerte, y sobre su sepulchro fuerō col-
 gadas muchas offrendas en cumplimēto
 de los votos que la piadosa gēte al sancto
 hazia, mas por las muchas cosas que alli se
 offrecen a la gloriosa madre de Dios nue-
 stra señora, no son las offrendas q̄ se hazē
 a este sancto tenidas en tanta memoria.

Capitul. III. De la
 bienauēturada soror Eufrosina.



A bienauenturada Soror Eu-
 frosina vino en la ciudad del
 Burgo del sancto sepulchro, y
 fue alli casada, teniēdo vn ma-
 rido muy contrario al seruicio que ella
 desleaua hazer a nuestro señor, y assi lue-
 go que murio su marido se entro la sierua
 de Iesu christo en vn monasterio d̄ la tē-
 cera regla del padre sant Francisco en la
 mesma ciudad. Y tanto aprouecho en
 la religion, creciedo en todas virtudes,
 principalmente en la humildad, que se te-
 nia por indigna de seruir y comer el pan

*Mariano.
 Memoria -
 les.*

*Instruyo la
 cofradia del
 sancto sacra-
 mento.*

*Pintase este
 seruo de
 Dios cō el ca-
 liz y la ho-
 stia en la ma-
 no.*

1484.

de las otras religiosas, por la qual humildad, tuuo por bien el señor de levantar la a sus altas y diuinas consolaciones, y reuelar le grandes secretos, y estando antes como theforo escōdido, descubrir la para su gloria Pero tãta embidia tenia el enemigo de los hōbres a la humildad desta sancta, que siruiendo vna vez a vna religiosa enferma, arremetieron contra ella dos demonios por la estoruar la buena obra, y tratando la muy aspera y cruelmēte la leuantauan en el ayre, a lo qual dando voces la sierua de dios y tambien la otra hermana enferma, acudierō todas las religiosas del monasterio, y vieron la sancta Eufrosina estar como atormentada en el ayre, mas no vieron a los demonios, y haziedo todas oracion por ella, los atormentadores se fueron quedando ella con gran tranquilidad y suauidad de espiritu q̄ dios le embio en pago del trabajo passado. Tenia tambien muchas vezes muy grandes raptos y sentimientos espirituales, y a muchas personas declaro lo que estaua por venir que conuenia a la saluacion de las almas. Alcanço tambien muchas reuelaciones de nuestro señor, y vna vez en la hora dela muerte del bienauenturado fray Cherubino de Espolero, estando ella en la Iglesia en oraciō fue rapta por espacio de quatro horas. Y boluendo en si cōstreñida por la obediencia de su confessor dixo, que el sieruo de Dios fray Cherubino passaua entonces desta vida, y le auia aparecido con el bienauenturado sant Hieronymo y otros muchos sanctos, y dixo tambien que le auia reuelado el dia de su muerte y la gloria con que subia a los cielos. Tambien declaro a su confessor q̄ por quanto ella auia oydo muchas vezes dezir a los frayles, que el glorioso sant Hieronymo amaua mucho la ordē de los menores, ella le pregunto la causa, porque tenia este especial amor, y el bienauenturado sant Hieronymo le respōdio. Porque desta ordē soy amado y venerado, por esso, y assi la quero mucho y tengo della por mandado de Dios especial cuydado, y an

si la amparo y desiendo juntamente con su padre glorioso sant Frãisco. Finalmente la sierua de Dios Eufrosina passo desta vida al señor en la dicha religion y monasterio.

Capitu. IIII. De algunos religiosos dignos de memoria que florecieron en este tiempo.



Nel sobredicho año de mil y quatrocientos y ochenta y quatro passo desta vida al señor, en el monasterio d̄ Mātua en la noche de sancta Cecilia, el bienauenturado fray Sixto, Siciliano de nació. El qual como oyese las predicaciones de sant Bernardino cō mucha deuocion, siendo muchacho de diez y seys años de edad è inclinado a la virtud, tomo el habito del padre sant Frãisco, y viuió despues sesenta años en la ordē en estrema pobreza, summa obediencia, ardentissima caridad, profunda humildad, oracion continua, y castidad purissima, por las quales virtudes, resplãdescio ansi entre los frayles como entre los seglares como estrella clara. Fue del demonio embidioso perseguido cō muchas tentaciones y desasosiegos, pero nuestro señor lo visito con muy grandes consolaciones. Fue padre y maestro espiritual de muchos religiosos, los quales el crio en la orden con grande religion y virtud, especialmente fue maestro del bienauenturado fray Bernardino de Feltro, el qual como no tuuiesse gracia pa predicar, hizole el sancto viejo en su lēgua la señal de la Cruz y embio lo por el mundo, en virtud de lo qual hizo grande fructo en la Iglesia de dios, como se vera adelante tratando de su vida. Finalmente el sancto fray Sixto de edad de setenta y seys años passo del destierro desta vida al reyno del señor, el qual por sus merecimientos hizo muchos milagros. Esta su sepulchro enl dicho monasterio

Mariano. memoriales

F. Sixto

Sant Hieronymo especial parro de la orden del padre e Sant Frãisco.

484

de Mantua metido en vna pared, y pinta da su imagen en vna tabla con vn Ramo de flores en la mano, y en el vn crucifixo, y en la otra mano vn lilio.

f. Seraphino
de Mátua.

¶ Junto a la sepultura del dicho sancto fray Sixto, esta sepultado el bienauenturado fray Seraphino de Mátua varō cōsumado en toda virtud. Tuuo este Sancto gracia de feruentissima oracion y de muchas lagrimas, porq̄ aun en la mesa, estando comiendo, si la lection era deuota, assi se regaua en lagrimas, que no podia mas comer. Fue tambien predicador de muy gran zelo, y may familiar amigo del sancto fray Sixto, y de fray Bernardino de Felro q̄ entonces era mancebo. De quātos merecimiētos aya sido en la vida este sancto, muestran lo los muchos votos, q̄ estan colgados sobre su sepulchro, por los milagros que nuestro señor hazia y haze a los que por su intercession piden remedio de sus necesidades. Esta tambie en su sepulchro vn Epitaphio, cuyos postremos versos son estos.

*Languentum placido sanabat faminementes.
Et cura sanctis corpora nunc precibus.*

f. Iulian.

¶ En el mesmo año, en el postrero dia de septiembre, en la ciudad de Aquila en el monasterio de sant Bernardino, paso al señor fray Iulian Alemá sacerdote, el qual viuió seteta y seys años, y acabo lleno de muchas virtudes y merecimientos. Fue de grande austeridad, porque en quarēta años no beuio vino ni comio carne, mas solamente pan y agua con yeruas y legūbres. Siendo vna vez vicario de la prouincia, visito la toda a pie aunque era viejo de sesenta años, y queriendo despues los frayles boluer le a elegir, en ninguna manera lo consintio, diziendo que seria de la prouincia, por lo qual los frayles desistieron dello, y eligieron a otro. Era tambien lleno de charidad fraternal, cō la qual oya las confesiones de los seglares cō mucho fructo delas almas. Casi nūca se apartaua de la oracion y contēplacion, por la qual virtud recebia grande gracia de nuestro señor, el qual despues de su bienauentu-

rada muerte lo honrró con muchos milagros.

✻ Capit. V. De la vida de la biēaueturada Eustochia de la orden de sancta Clara.



En el sobredicho Año en el monasterio de sancta Marina del Montē de las virgines de la ciudad de Mecina en Sicilia passo al señor la virgen bienauenturada Eustochia de la orden de Sancta Clara. Fue de muy noble linaje, porq̄ su padre fue natural de la ciudad de Catania, y su madre de nobilissima sangre de los Romanos. La qual por las predicaciones de fray Mattheo de Girgāte se cōuertio a perfecto seruicio de dios, a los diez y ocho años de su edad, mas porque era impedida por matrimonio, puesto q̄ fuesse toda inflāmada en amor diuino, no podia seruir le como ella deseaua, pero hizolo que pudo, y tomo el habito de la tercera orden exerciādo se en vigiliās, ayunos, y disciplinas. Visitaua tā bien las Iglesias con deuotas oraciones, y los hospitales de los enfermos, siruiendo los con charidad, y proueyendo los delas cosas necessarias, aunque su marido que era de las partes de Oriente le era muy contrario en muchas cosas. Mas la deuota dueña poniendo se toda en las manos del señor persevero siempre en toda virtud, y porque como esta dicho impedida por el matrimonio no podia seruir en el monasterio a nuestro señor y a su gloriosa madre como ella deseaua, pidio a la virgen nuestra señora le diese vna hija, la qual pudiesse dedicar en esposa de Iesu Christo. Nascida pues la niña por las deuotas oraciones de la madre, fue le puesto nombre Esmeralda, y estādo en la cuna, mostro luego señales que auia de ser piedra preciosa, escogida para la casa del señor, porque muchas vezes fue hallada fuera de la cuna, echada en la tierra desnuda, y

*Meditacion
de la passio
del señor.*

da, y así como yua creciédo en la edad, se yua dando a la oracion y a las obras de piedad cō firme proposito de solamente emplear se en el seruicio d̄ nuestro señor. Quando la madre se quitaua el cilicio, la hija se lo ponía, y quando salia fuera de casa, de tal manera cubria el rostro, q̄ ni ella podia ver ni ser vista de nadie, y porq̄ era muy hermosa, y su padre la tenía desposada, aseuaua su rostro todo lo posible, vistiédo se de cilicio por de dentro, y por de fuera de viles vestiduras, contradiziédo siépre a lo q̄ el padre auia hecho. Lo qual como el espolo viesse, y que su padre en ningunna manera podia acabar cō ella que se casasse, por el grande dolor que de ello tuuó cayó enfermo, y no uiuio mas de siete dias.

Cōstancia de la esposa de Christo.
Finalmente la esposa de Iesu Christo despues de auer sufrido y vencido grandes persecuciones de su proprio padre y hermanos, entro en el monestrio de sancta Clara de las cōuentuales en Vafico, y desde alli adelante, no quiso q̄ la llamassen Esmeralda, sino Eustochia. Entrada pues en la religion despues de Dios y de nuestra señora tomo por sus principales deuotos al glorioso padre s̄t Francisco, a S. Pablo, a sant Hieronymo, y al beato Iacopone, de Tuderto, los quales propuso de imitar, y seguir en todo quanto pudiesse.

La vida del B. Iacopone se cuenta en la segunda parte.

Cap. VI. Del exercicio y zelo de la religion que tenia la bienaueturada Eustochia.



Izo esta sierua de Dios estrañas asperezas en su cuerpo, vistiédo se de cilicio hecho de cerdas d̄ puerco: por la parte de dentro de la Tunica, cosia espinas disciplinando se todas las noches muy asperamente. En el officio diuino, oracion, y contéplacion, con summa atencion vela uia y se exercitaua. Edifico en su alma vna ciudad de Ierusalem, donde puso la casa de nuestra señora, el templo del señor, el

Mariano. Memoria - les.

monte Oliuete, el Cenaculo, el huerto, y todos los de mas lugares de la passion del hijo de Dios, los quales ella todos los dias visitaua con grande deuocion encerrada en su celda, y recogida en su alma. A las monjas enfermas seruia con maravillosa charidad y humildad, confortando las e incitando las a paciencia, trayendo les a la memoria la passio del señor, de lo qual erã todas sus platicas, y otras vezes las confortaua, y consolaua con cãtates de los diuinos loores, los quales ella dezia deuotifsimamente. En tiempo de pestilencia ofrecio se, de su propria voluntad a la abba des para curar las enfermas, y así las curó y seruio. Y en este tiempo, ella y otras sus compañeras, se determinarõ de viuir debaxo de la estrecha y primera regla de sancta Clara, dando les para este sancto proposito fauor sus parientes, principalmente la madre de la bienaueturada Eustochia, y fin q̄ lo supiesse la abba des a ni las de mas monjas conuentuales supplicaron al summo pontifice les otorgasse que pudiesen edificar vn monasterio de la primera regla de sancta Clara, y que tuuiesse el regimiento de los frayles obseruantes. Las quales letras auidas, seria largo de contar con quantas persecuciones fueron tratadas de los conuentuales y de las otras monjas del monasterio. Y no les queriendo abrir las puertas, casi milagrosamente fueron echadas fuera, sacando la virgē Eustochia y soror Iacoba, alas de mas, por el muro y torno del dicho monestrio, y salidas fuera, como no tuuiesse la primera regla de sancta Clara, por grãde milagro fue hallada a la orilla del rio, juntamente con el testamento puesto alli por mandado de Dios. Y empezarõ luego a fundar el nueuo monasterio dentro de la ciudad en vn hospital, en el qual se recogieron las dos sieruas y esposas de Iesu Christo, soror Eustochia y Soror Iacoba, porque las otras que auian salido con ellas fuerõ tan perseguidas de sus parientes, y por partes del monasterio, que se boluieron para las conuentuales. Finalmente despues de

tantas

tãtas batallas, la bienaueturada Eustochia quedo vècedora en el nueuo monasterio siendo de edad de veynete y siete años cõ sola foror Iacoba, que era ð ve ynte y dos. Pero no mucho despues vna hermana de la sierua de Christo cõ otra su sobrina de onze años se vinieron a dedicar perpetua mente a Iesu Christo en compaõia de las dos virgines. Acabada pues esta batalla exterior, vino les otra espiritual q̄ no les dio menos trabajo: porque los frayles de la obseruancia, en ninguna manera queriã aceptar el cargo dellas, por la qual tribulacion, foror Eustochia, cayo algunas vezes grauemente enferma. Mas ayudada con el fauor diuino, y alcançada salud, con grande espiritu oraua al seõor, y con taua sus trabajos a su esposo Iesu Christo, quexando se le que no tenian sacerdote q̄ les dixesse missa ni oyefse de confesion, ni pastor que dellas curasse. Y dãdo estas quexas muchas vezes fue consolada y animada, a que perseverasse firme y constantemente en las tribulaciones, que no le faltaria el fauor diuino. Passados pues ocho meses en esta angustia, vinierõ dos frayles de la obseruancia, mandados por el papa para que las confesassen y les administrassen los sacramentos como manda la regla.

Capitu. VII. De otros trabajos de la bienaueturada foror Eustochia y de sus milagros.

NO queriẽdo la sierua de Christo ser abbadessa ni perlada, fue hecha foror Iacoba vicaria del monasterio, quedãdo ella en los officios de la humildad y seruicio de casa, en los quales se exercitaua de cõtinuo. Cuya sanctidad el demonio embidioso, no pudiẽdo sufrir, muchas vezes le aparecio en diuersas figuras, de perro, de puerco, de Oso, y otras vezes de mõjas negras, trabajãdo por todas vias a apartar la

de la oraciõ. En este tiẽpo nuestro seõor Iesu Christo su esposola visito cõ muchas y graues enfermidades, en las quales nunca su coraçon se entibio, antes tanto mas crecia en amor de su esposo, quanto mas vezes la visitaua cõ tribulaciones. Llegadas pues las monjas a numero de doze, como no pudieffen hazer professiõ por causa que no teniã Abbadessa, el vicario que era su perlado, mando a la bienaueturada Eustochia que acceptasse el officio de abbadessa, porq̄ sino lo acceptaua, el dexaria el officio que tenia de vicario. Desta manera hecha abbadessa, hizo siẽpre el officio con grãdissima humildad, y comenzaron muchas dõzellas nobles a correr empos del suauè olor de la sanctidad de la esposa de Christo, consãgrando se perpetuamẽte, al esposo celestial. Cõ las quales, la sancta abbadessa viuio en grande perfectiõ, dando les siempre doctrina, è instruyendo las por obra y por palabra en el seruicio de Dios, alumbrãdo las en el camino del Reyno del cielo, è incitãdo las al amor diuino y de la sancta obediencia, y estrecha pobreza, la qual ella de todo su coraçõ amo y summamẽte guardo, por la qual virtud nuestro seõor hizo por su sierua muchos milagros en fauor ð su pobreza, ansi como se lee que fuerõ hechos de sancta Clara. ¶ Vna vez no teniendo las monjas que comer la bienaueturada Eustochia se fue para su esposo Iesu Christo, y puesta en oracion esperaua firmemente la prouision de su mano, y le uantada de alli passando por junto del tor no, vio estar enl vna poca de harina y vn poco de azeite, no se sabiendo quien all lo ouieffe puesto. Otras muchas vezes acõtecio tener tan poco, pãn que no auia para proueer toda la comunidad segun el iuyzio de la refitolera, pero puestas a comer, de tal manera lo acrecentaua el seõor, q̄ sobrauan muchos pedaços con grã de espanto de todas. Otras vezes faltando la comida, y acogierõ se luego la sierua de dios a la oracion, inspiraua nuestro seõor a muchas personas que les embias-

Milagros ð
sta sancta.

Mariano.
memoriales



sen limofna a las horas de comer. ¶ Acó-
teficio vna vez que vna monja tomando
el panizuelo con que la fanta se limpia-
ua las lagrimas, lauo lo en vna poca de
agua, de la qual dio de beuer a vn su sobri-
no que era hydropico y luego fue sano.

¶ Vna muger leprofa, beuiendo de aqlla
mefma agua fue luego limpia de toda fu
lepra. ¶ Vna endemoniada trayda delan-
te de la fierua de Chrifto, haziendo sobre
ella la feñal de la cruz, quedo libre, y fue-
ron viftos dos demonios falir huyêdo de
lla. Otros muchos milagros hizo esta biê
auenturada virgen, y alcanço falud mu-
chas vezes para fus mōjas enfermas. Vna
vez auia folos cinco panes en el monaste-
rio, y haziendo sobre ellos la feñal de la
cruz, y repartiendo los por las monjas, co-
mieron todas y fobraron muchos peda-
ços. Tuuo efpecial gracia de llorar la pa-
fion de nueftro feñor Iefu Chrifto, por
lo qual fue muchas vezes por el visitada
y anfi mefmo de nuefta feñora y del pa-
dre fant Francisco reuelando le muchas
cofas de los fecretos diuinos. Finalmente
queriendo nueftro feñor acabar fus traba-
jos, y premiar los con corona de gloria,
dia de fant Andres cayo grauemente en-
ferma. Y al quarto dia figuiente, conuo-
cando las monjas, las confolaua y con dul-
ces palabras las inflamaua en el amor de
fu efpofo, animando las a la perfeueran-
cia de fu profefion, y de todas las virtu-
des, principalmente de la fanta pobreza.
Aparejando fe pues muchos dias en esta
enfermedad, para morir, con el efpiritu y
cō la boca, llena de loores diuinos en dia
de fant Sebaftian, viendo a fu efpofo Iefu
Chrifto con gran multitud de angeles q̄
y enian a ella, los falio a recibir, espiran-
do aquella alma bienaueturada en fus ma-
nos, y empeço luego fu roftro a refplan-
defcer como el fol quando nafce. Era este
dia jueues, y el fabado adelante en la tar-
de, los frayles pusieron el cuerpo en vna
arca de madera, y lo feputarōn, aunque
contra voluntad de las monjas, que no po-
dian fufrir el auferencia de fu madre. El lu-

nes figuiente en amanefciendo eftando
la facriftana en oracion con otras quatro
monjas, oyeron dar tres golpes en la arca
donde eftaua el cuerpo de la bienauentu-
rada Euftochia, y llamadas las de mas
monjas, abrieron el arca, y hallaron fu ro-
ftro muy rofado y hermofo, y q̄ olia fua-
uiffimamente, y todos fus miembros blã-
dos, como fi eftuuiera viua, y empeço a
derramar fangre de las narizes en dos hi-
los, lo qual duro continuamente, por efpa-
cio de veyntey dos dias, con la qual fan-
gre vntando fe algunos enfermos fueron
fanos, y vna muger ciega y leprofa, alcan-
ço vifta, y sano de la lepra. Despues paffa-
dos veynete y cinco dias empeço a falir
vn fudor de fu cuerpo, y duro por mucho
tiempo, principalmēte en las fiestas prin-
cipales y en los viernes, con el qual fudor
muchos alcançarō remedio en fus neces-
fidades, y aun agora muchas vezes sien-
ten falir de fu cuerpo vn fuauiffimo olor
las religiosas que eftan en el coro, y los fe-
glares en la Iglefia.

✠ Capit. VIII. De la
vida de loror Francisca del mef-
mo monafterio de fanta Clara.

SOror Francisca hermana de
la bienaueturada Euftochia
fue muy efclarefcida en el
mefmo monafterio, por grã
de fantidad de vida, la qual (como otra
fanta Ines por fu hermana fanta Clara)
fue conuertida a dexar el mundo, y des-
pofar fe con Iefu Chrifto, por las oracio-
nes y amonestaciones de fu fanta her-
mana. Por esta caufa (anfi como Santa
Ines) padefcio muchos trabajos y affren-
tas de palabras y obras de fus hermanos,
mas ella firme en fu propofito y determi-
nada de feruir a folo Iefu Chro, vëdio to-
das fus joyas y quanto en fu casa tenia, y
gastando lo todo en el monafterio que fu
hermana edificaua, hizo fe fu compañera
con vna fobrina qua configo lleuo. Don-
de

Mariano
Memoriales

omni
vna

de viuo en marauillosa humildad escogiendo estado humilde de lega entre las monjas, y haziendo todos los officios viles de casa, y por ser tenuta por mas vil, algunas vezes fingia locuras, y principalmente en tiempo de election quando se elegian algunas monjas para officios y cargos del monasterio, y desto se alegraba mucho la bienauenturada Eustochia. Viuio siempre en grandissima pobreza, y nunca quiso vestir se sino de ropa ya usada y dexada de las otras monjas, siempre traxo velo de lino grueso, y remendado, nunca tuuo en su cama colchon ni paja, mas dormia sobre vna tabla cubriendo su cuerpo con vna sola manta. Nunca quiso tener lugar proprio ni oratorio, siempre comio en pie, por no dar reposo a su cuerpo, y tanta paciencia mostraua en sus enfermedades, que ponía las otras en espanto. Y así llena de todas las virtudes, puesta en la vltima enfermedad, deuotísimamente se aparejo para yr a gozar de la vida eterna. Y rogo a su hermana soror Eustochia, que no estuuiessse con ella a la hora de su muerte, mas que estuuiessse en oracion por ella, y así lo hizo. Dia pues de sancta Isabel, salio aquella bienauenturada alma de las prisiones de la carne, y entro en los palacios de su esposo celestial, como fue reuelado a su hermana soror Eustochia, que entonces estaua en oracion. Despues de su muerte fue vista vna estrella muy clara sobre el monasterio, la qual tambien aparecio sobre su sepultura, y alegro mucho a las monjas que la vieron, porque parescia auer se cumplido lo que soror Francisca en su vida auia dicho. A la qual saliendo ya su alma del cuerpo dixeron las monjas. Hermana auéis de boluer a ver nos despues q̄ salieredes deste mundo? Y ella les respōdio. Si queriendo nuestro señor, y aparescere como estrella. Vna vez estando la bienauenturada Eustochia en oracion, aparecio le su hermana soror Francisca rodeada de gran resplandor, y dixole. Gracias os doy hermana mia, despues de

las dar a Dios, porque con vuestra ayuda, yo alcance tanta gloria, como agora tengo.

Capitu. IX. De otra religiosa de sancta vida llamada soror Cecilia.



Neste mesmo tiempo de la bienauenturada Eustochia, viuio soror Cecilia, y vuo entre ellas grãde amistad, y muchas vezes porque estauan en lugares aparrados, se escriuian espiritualmente y confortauã la vna a la otra. Fue soror Cecilia, natural de la ciudad de Perosa y de muy nobles parientes, la qual siendo su madre esteril, fue concebida por oraciones del glorioso Sant Bernardino. Esta virgen en su niñez se determino dar se toda al señor, y siendo ya d̄ diez y siete años, y desposada contra su voluntad, con vn noble y rico mancebo, salio se vna noche de casa de sus padres, con vna muger del monasterio de sancta Lucia de Fulgino, y milagrosamente anduieron ta presto el camino que va de Perosa a Fulgino, que por muy de mañana que fueron empos della, no la pudieron alcanzar, sino ya despues de estar metida en el monasterio de Fulgino, aunque la seguian a cavallo. Pero llegando alla, y persuadiendo la a que se saliesse, y boluiesse a casa de sus padres, ella jamas lo quiso hazer, antes perseuerando alli apronecho en grãde heruor y sanctidad de vida, con tanto espiritu se daua a la oracion, principalmente en la meditacion de la passion de Christo, que muchas vezes sobre el lugar donde oraua fue visto de las monjas vn gran circuito de resplandor. Amo en tanta manera la pobreza, que siendo abbadesa deste monasterio, conuertio las monjas a que professassen la primera regla de sancta Clara, y poco a poco vendierō las rentas del monasterio, y se fueron exercitando en la vida de la primera regla. En esta em-

Mariano. Memoriales

Nota.

Flyy al mundo.

presa

presa padescio la sancta grauissimas persecuciones, y fue desterrada por los perlados, y lleuada a Roma a vn monasterio, adonde tambien fue abbadesa. Mas tan encendido fue el fuego que la bienaventurada foror Cecilia encendio en los coraçones de sus monjas, que nunca laspu dieron sofegar hasta que alcançaron viuir en la primera regla de sancta Clara, lo qual se effectuo, trayêdo nuestro señor al papa Sixto quarto a visitar el dicho monasterio, el qual viêdo sus buenos dñseos, les concedio authoridad para se passar a la primera regla, y boluio a la esposa de Christo a su primero monasterio donde acabo, dotada de todas virtudes y resplandesciente por muchos milagros.

Capitu. X. De algunos capitulos generales y otras cosas dignas de memoria q̄ huuo en este tiempo.

Monumeta
Mariano.
su mameta

1485.



Nel año del señor de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, se celebró el nonagesimo tercio capitulo general, por el ministro fray Francisco Sanson. Y en el año de quatrocientos y ochenta y siete, fue celebrado el decimoséptimo capitulo general de los obseruantes Ultra montanos, en sancta Maria de los Angeles de Porciuncula, adonde fue electo en Vicario general fray Iuã de Sigestro de la prouincia de Genoua, lector del cõueto de Napoles. En este mesmo año, se celebró el sextodecimo capitulo general Cismõtano, en el cõueto de sancta Maria de los Angeles junto de Tolosa en la Prouincia de Aquitania, en el qual fue electo vicario general, fray Oliuero Mallardi prouincial de la dicha prouincia varon doctissimo y de grande religion. El año siguiente se celebró el nonagesimo quarto capitulo general por el dicho ministro fray Francisco Sanson. Passó en este año, al señor fray Frãscisco Frãces de la p-

1488.

F. Francisco
Frances.

uincia de Napoles varõ dotado de todas virtudes y sãctas obras. Tenia este religioso especial deuocion de seruir a las misas, las quales el ayudaua, todas quãtas podia. Fue muy perseguido del demonio, y principalmente, quando ayudaua a Misa, en el qual exercicio trabajaua el seruo de Dios, de tener su espiritu mas recogido y puesto en el señor, que en los otros tiempos, y por esto el demonio padre de la embidia, por estoruarlo, muchas vezes le aparescia en diuersas figuras. Vna vez le aparescio, como hombre con vn palo en la mano, que queria dar con el al sacer dote que estaua celebrãdo, y asì le hazia aora vn gesto aora otro, tan importunamente, que no se podia abstenen o de mostrar alguna indignacion, o de boluer los ojos y la cabeça a otra parte. Vio vna vez en el claustro de Sancta Maria la Nueua en Napoles que se ayuntauan grã multitud de demonios, y que el principal dellos, cõ toda diligencia les pedia cuenta de sus perdidas y ganancias, de lo qual mostraua alegria o tristeza, segun la cuenta que cada vno daua. Fue este varon de Dios muy visitado de grandes consolaciones diuinas, estando en la oracion, en la qual de continuo conuersaua con dios, y con sus sanctos. Tres dias antes de su muerte, vio vna escalera que llegaua de la tierra a los cielos, y que por ella subia el muy ligeramente, mas llegando ya tã cerca del cielo que solos tres escalones le faltauan, desaparecio la vision. Despues desta vision, passados tres dias acabo de subir la escalera de su sancta vida, y entro a gozar los premios eternos, recibidos primero muy deuotamente todos los sacramentos, y asì se entendio claramente ser aquellos tres passos que no pudo acabar de subir, los tres dias de su vida, que tenia en la tierra.

¶ Passó tambien al señor en este tiempo fray Iacome de Pavia, el qual fue hombre simple en el mundo, sin saber leer, y viuia debaxo de sueldo en la guerra, mas conuertido a mejor camino, y hecho frayle,

Nota.

F. Iacome de
Pavia.

tan-

tanto se dio a la vida contemplatiua, que nuestro señor le incho el alma de sabiduria, y declaraua passos de la sagrada escriptura con tanta claridad, que venian a el estudiantes y doctores de la vniuersidad de Pisa, a preguntarle y oyr del de claraciones de passos difficultosos, del testamento nueuo, y viejo, oyendo le todos, y recibiendo sus respuestas con grã de deuocion. Fue muy feruiente en todos sus exercicios, muy austero contra su cuerpo, y a las vezes estaua dos y tres y quatro dias sin tomar cosa alguna, occupaua se muy a menudo en disciplinas, cilicio y genuflexiones. Siendo de edad de mas de ochenta años, con zelo de no se dormir en la oracion, dezia sus oraciones con las rodillas desnudas en el suelo, del qual no se podia leuantar sin mucho trabajo y dolor. Edificando se el monasterio d Castelnueuo, en Carfañana, y se cando se les el agua, fray Iacome en nombre de Dios empeço a cauar junto del monasterio, y subitamente mano grande abundancia de agua, y se hizo vna fuente de que agora se prouee a quel conuento. Estando fray Francisco de Barga en la agonia de la muerte, fray Iacome le hizo la señal de la cruz sobre la boca, y con voz alta dixo muchas vezes, Iesu, Iesu, si vos señor soys seruido, no dexeys morir este frayle tan presto, y luego aquel que ya tenian por muerto sano. Fallecio este seruo de Dios, en el dicho monasterio de Castelnueuo, donde estauo muchos años en el tronco de vn Castaño, como en vna celda.

Capitulo. XI. Del

sancto fray Pedro de Mogliano de la prouincia de la Marca.



NEL año de nuestro señor, de mil y quatrocientos y ochenta y nueue se celebró en Urbino el decimo capitulo general Ultramontano, en el qual

fue electo por vicario general, la quarta vez fray Angelo de Clauasio. En el mesmo año, y fiesta de Pentecostes, en el conuento de Rupela de la prouincia de Turonia se celebró el decimoséptimo capitulo general de los Citramontanos, en el qual fue electo por vicario, la tercera vez el venerable padre fray Iuã Chroin de la prouincia de Aquitania. Concedio este capitulo general a fray Iuan de la Puebla por las grandes diferencias que auia entre el y la prouincia de Castilla, que padiesse escoger dos monesterios sujetos a la misma prouincia segun el tenor del breue apostolico que tenia, y se hiziesse vna custodia, que se llamasse de los Angeles en los terminos de Estremadura, y Sierra morena, y así se començó la prouincia de los Angeles.

Comieço de la prouincia de los Angeles.

¶ En este mesmo año en la ciudad de Camerino de la Marca passó al señor el sancto fray Pedro de Mogliano vicario de la prouincia. Este religioso siendo seglar se fue de Mogliano, que era villa de la comarca de Camerino, a estudiar a Perosa, donde estudio tres años leyes, pero por las predicaciones de fray Domingo de Lionisa y por particular inspiració diuina, como adclate se dira fue cōuertido a dexar el mūdo, y tomo el habito desta religión por mano del dicho F. Domingo. En la qual cresciado en toda virtud y gracia, delante de Dios y de los hombres, algun tiempo fue compañero del bienauenturado fray Iacome de la Marca, y despues ordenado predicador, y mandado que predicasse hizo grande fructo en la yglesia de Dios, porque muchos por sus predicaciones, dexaron el mūdo, y entraron en religión. Eran sus sermones muy agradables y de grande eficacia para pacificar discordias, y ablandar coraçones endurecidos de peccadores. Dos vezes fue prouincial en su prouincia de la Marca, y vna vez en la prouincia de Roma, la qual gouerno sanctissimamente.

¶ Hazia muchos milagros inuocando el nombre

*Legendã.
Mariano.
Firmamentũ.
1489.*

A a nõbre

Milagros de nombre de Iesu, y haziendo la señal de ste fiero del la cruz sobre los enfermos. Vn mancebo tollido fue traydo de sus parientes, sobre vn cauallito a la ciudad de Fabriano, donde el varon de Dios predicaua, el qual mancebo auia cinco años que no se podia menear, y poniendo se lo delante, inuoco el nombre de Iesu, è hizo la señal de la cruz sobre el, en virtud de lo qual, se leuanto luego derecho y sano. Y por la mesma manera alcanço salud vna moça de Camarino, y vn ciego recibio la vista, y vn moço todo lleno de llagas en la mesma ciudad de Urbino, ofrecido al sancto varon luego fue sano. Muchos otros enfermos sanaron, en los lugares por donde el predicaua, con la mesma medicina, y dixo tambien muchas cosas por venir al duque de Camarino, que le yua a visitar.

Capit. XII. De la vltima enfermedad del sancto fray Pedro de Mogliano.

*Leyenda.
Mariano.*



NEL dia de la visitacion de nuestra señora, vino el fiero de diosa Camarino, y antes que entrasse en el monasterio, que estava donde agora esta el castillo de la ciudad, paro se vn poco cõ el rostro y ojos fixos en el cielo, y despues de auer estado así por algun espacio, abaxo el rostro muy alegre, como de auer sabido algunas nueuas muy buenas, y entro se en la ciudad. Pafso esto el viernes, y luego el domingo enfermo de vna grande calentura con frio, y grandes dolores de estomago, y de cabeça, sin poder comer cosa alguna. Vn dia antes que muriesse dixo. Ora laus Deo, que mañana a esta hora no fere mas atormentado haziendo me comer. Porque este era el mayor tormento que padescio en tres semanas que estuuo enfermo. En el qual tiempo, e-

staua siempre con la cara muy alegre, y dezia palabras y sentencias muy deuotas y apazibles, a todos los seglares y religiosos que lo visitauan, y siempre con vna moderada alegria, conortaua y confortaua los coraçones afingidos de sus hijos y amigos, de manera que el Duque de Urbino le dixo algunas vezes. Padre prouincial yo no se como es esto, que os veo morir riendo y holgando. Llegada pues la segunda semana de su enfermedad, y sintiendo se el prudente y deuoto padre llegar al fin deseado de sus trabajos, mando llamar a vn sobrino del bienauenturado fray Iacome de la Marca, al qual reuelo vn secreto, pero no se pudo saber qual fuesse, porque nunca lo quiso cõmunicar a persona alguna, cree se que seria alguna reuelacion del bienauenturado fray Iacome, lo qual el no quiso descubrir sino a su sobrino, y del recibio los vltimos sacramentos de la confesion y cõmunion, y doro tres dias, en se confesar muchas vezes aparejando se para recibir el sanctissimo sacramento de la Eucharistia. El qual recibio vn domingo ocho dias antes de su bienauenturado transito, y para mas deuoramente lo recibir, aunque estava muy enfermo y debilitado, no espero que el señor del cielo y de la tierra viniessse a el, mas leuantando se muy de mañana, fue se a recibir lo a la yglesia, siendo ayudado de todos los frayles que lo acompañauan. Y puesto de rodillas junto al altar con tanta deuocion y reuerencia estuuo, que parecia ser de espíritu mas angelico que humano, y dicha la confesion general hizo se absoluer deprecatiuamente de quatro sacerdotes que alli estauan, y puestos los ojos en el señor por vn rato baxo los y la cabeça baxa hasta el suelo, empeçovn llanto de solloços y lagrimas, diziendo palabras de tanta penitencia cõtricion y humildad contra si mesmo, que todos los frayles que lo oyan y le veyan

Deuoto retrato del señor.

veyan se deshazian en lagrimas, y les parescia ver otro sant Heronymo. Despues empeço a derramar su coraçon y desleos, delante del criador a altas voces, con gemidos y sospiros diziendo. O dulcissimo señor Iesu Christo yo os pido, por aquella amarga passion que por mí sufristes, que me lleueys desta carcel, luego que os aya recebido. O magstad diuina no tengays mas tiempo apartada esta alma de vos, summa suauidad de los bienauenturados. Vos sabey señor que siempre deslee, siempre trabaje de seruir a vos solo, hazed me agora esta merced, que esta alma sea presto junta y vnida con vos, su desleado y summo bien. Estas palabras, y otras semejantes dixo el sieruo de Dios, con tanta efficacia heruor y lagrimas, que puso a los frayles en grande deuocion y espanto, por el espiritu que veyã en su perlado y padre, y con muchas oraciones y lagrimas, acompañando le por espacio de media hora, boluio se a los frayles, y con voz baxa ronca y cansada dixo les. Hermanos, y hijos mios, rogad conmigo a nuestro señor, me lleue presto desta miserable vida, despues que lo aya recebido, porque otra cosa no desleo. Despues desto recibio al señor como celestial esposo de su alma, y fue buuelto a la enfermeria, y puesto en su lecho muy pobre, mas con su alma muy rica y consolada.

Capitul. XIII. De

vna tentacion contra la fe que tuuo el varon de Dios fray Pedro.

Mariano.
Leyenda.



ARMADO ya el cauallero de Iesu Christo, con las armas del espiritu, el antiguo enemigo le prouoco a vna muy cruda batalla, porque el martes siguiente en la noche, estando el

muy trabajado con la grande calentura, y falta de sueño que siempre tuuo en esta enfermedad, los frayles que le acompañauan empearon a sentir vna gran contienda que tenia consigo, preguntando vnas vezes, y otras respondiendo, como si hablara con otro. Y aun que los frayles lo llamauan y dauan voces, por diuertir lo, el nunca les respondió a cosa alguna. El dezia, mientes como falso, antes tomo carne humana y murio en la cruz por mí. Otras vezes como cansado, respondia, la escriptura lo dize, la qual no puede mérir, è yo lo tēgo predicado por la escriptura, y he predicado la verdad, y no me arrepieto d'ello. Despues parescia q̄ no solo cõtendia con palabras, mas que tambien venian a las manos, y que luchaua con el enemigo, y le respõdia con obras y gestos corporales valientemente, como antiguo, y valiente cauallero de Christo, escupiendo con menosprecio en el rostro del enemigo, y con gran heruor diziendo. Yo lo he predicado, y es verdad, y no me quiero desdezir. Y durando esto por espacio de quatro horas, y los frayles todos espantados en rededor del, y puestos de rodillas al rededor de la cama, rogauan a nuestro señor le diese victoria contra el enemigo, sin que entediessen que batalla fuesse aquella, tan larga y fuerte. Y pareciendo que el vno no podia vencer al otro, daua a entender, que de consentimiento de entre ambos, vinieron a estar por lo que dixesse la sagrada escriptura, diziendo siempre el sieruo de Dios. Yo no lo predique de mi cabeza, mas dixelo que esta escripto en la sagrada escriptura, y tu no puedes negar lo que ella dize. Entonces boluio se a los frayles, y cõ summissa y baxa voz dixo. Trahed el missal, y buscad la passion del señor, segun sant Matheo, y leedla. Y como el frayle fuesse leyendo en algunos passos, dezia el sieruo de dios. Oye bien la escriptura q̄ ella lo dize, yo lo predique, y por tato predique la verdad.

Leed mas adelante. Y despues en otros passos dezia semejàtes palabras, con gran de impetu y heruor contra el demonio. Lo qual hizo por muchas vezes hasta q̄ se acabo de leer toda la passio. Y parescio entonces que auia auido victoria cōtra su enemigo, y el enemigo vencido y confuso fue se huyendo, y quedo el sieruo de Dios muy flaco y cansado, y temiendo los frayles no se muriesse luego, le offrescieron y le traxeron el sacramento de la sancta vnction, el qual el recibio con muy gran deuocion. Y despues de auer estado assi por vn rato, empeço a tomar esfuerço y boluer le su color, con los ojos claros, ya mirar a todas partes, y pueustos los ojos en el crucifixo que tenia delante, dixo al señor con alegre rostro y lleno de risa. O señor si vos aqui estuierades, aquel malo no se atreuiera a entrar aca. Y preguntando le entonces los frayles, por el trabajo que auia tenido, y con quien auia disputado, con vn grande sospiro y no sin lagrimas les dixo. Sabed hermanos y amados hijos mios, que he sido esta noche muy cōbatido del demonio, y no solamente esta noche, mas ha ya dos dias q̄ no me dexa reposar, procurando con diuersos gestos de poner temor a mi alma, tomando vnas vezes figura de Buphalo, otras de gato y de puercos, y de otros brauos animales. Y dando que otros tiempos me ha combatido y molestado con tētaciones, contra la fe, empero esta vez ha puesto todas sus fuerças, permitiendo lo nuestro señor por purgatorio de mis peccados. De cara a cara con palabras pōço ñofas y malignas me queria en este vltimo termino, apartar de la sancta fe catholica, diziendo q̄ Iesu Christo no tomara carne humana, y por el consiguiente ni padesciera ni muriera, y que yo tenia tantos años predicado al pueblo esta falsedad y heregia, q̄ agora que estaua para morir me arrepentiesse de tal horror, sino que seria eternamente condenado. Mas yo le respondi lo que auays oydo, y no pudiendo

Nota.

vencerle por ninguna razon, busque este medio, y dixele, que ni a mi ni a el se diesse credito, sino a lo que dixesse la sagrada escriptura la qual no puede mentir, y desta manera con el fauor diuino, quedo vencido, y confuso, se fue huyendo delante de mis ojos. Con semejantes platicas espirituales animo siempre a los frayles al temor y amor de Dios, hasta q̄ dio el espiritu al señor, el qual lo lleuo a gozar de la gloria que le tenia prometida. Passó desta vida el varon de Dios a los veynte y cinco dias del mes de Iulio que es el dia de Santiago, al tiempo que los frayles estando en maytines cantauan el Te Deum laudamus, y fue sepultado su cuerpo en el monasterio antiguo de los obseruantes que entonces estaua fuera de la ciudad de Camerino, pero despues tomada la ciudad y con auctoridad del papa hecho vn Castillo, donde estaua el dicho monasterio, fue dado a los frayles obseruantes la casa de los claustrales que estaua dentro de la ciudad, a la qual trasladaron los frayles obseruantes, el cuerpo del bienauenturado fray Pedro, trayendo lo consigo, al tiempo que se mudaron, y hallaron su cuerpo entero, auiendo ya doze años que era sepultado. Y fue puesto en vn sepulchro muy honrradamente con grande deuocion de todo el pueblo, el qual despues de la muerte deste sancto por sus merecimientos, alcanço muchos beneficios de la mano de Dios.

Capitulo. XIII.

De la vida de soror Paula
monja de sancta
Clara.



OROR Paula, natural de Fulgino fue compañera de la bienauenturada soror Antonia, y primero fue monja de la tercera orden, y despues de la prime

Mariano.
Memoria
les.

rare-

ra regla de sancta Clara, en el monestrio de corpus Christi en Aquila. La qual trabajado de seruir a nuestro señor en pureza y simplicidad de espíritu alcanço muy alto grado de perfection, pero no pudiendo sufrir esto el enemigo embidioso, tuuo con la sierua de Iesu Christo guerra capital y continua, permitiendo lo nuestro señor, para mayor corona de la pureza de su esposa. Y así acontecio que en el año quintodecimo de su entrada en la religion en el dicho monasterio, el demonio le represento en la imaginacion y memoria dos nobles ciudadanos de Aquila, trabajando por traer el corazón de la sancta virgen, a que viniese a consentir en el amor sensual dellos, y tā importunamente la perseguia, que ni de dia ni de noche podia echar de su imaginacion vanos y torpes pensamientos. Mas resistiendo la esposa del señor varonilmente con ayunos y disciplinas, principalmente se aprouechaua de las armas de la deuocion, pidiendo de continuo a Dios no la dexasse desfallecer en tā grãde tribulacion, y que le diese victoria contra su enemigo. Quando parecia ser ya vencido el demonio con las oraciones y lagrimas, ayunos, y otras austeridades que la sierua de Christo hazia, ayunto se otro demonio tercero, en cõpañia de los dos a la batalla, porque quando la sierua del señor estaua sola, aparecia le visiblemente, en figura de aquellos ciudadanos, cõbidando la a deshonestidad, o alomenos, que consintiese en ello solamente, prometiendo le de luego dexarla, y de no la tentar mas. Mas la sancta virgen, pidiendo cõ cõtinas oraciones, el diuino socorro, y ayudada tambien con las oraciones de la bienauenturada soror Antonia, a quien ella descubria todos sus trabajos, siempre estuuo firme y constante en la fe y lealtad que auia prometido a su esposo Iesu Christo, y en ningun pensamiento aunque breue quiso consentir con el demonio. Finalmente, despues de pelear algũos años

en esta continua batalla, quiso nuestro señor embiar le paz, y dar le la corona del merecimiento. Viniendo pues por con F. Francisco de Sancto Homero, varon dotado de toda virtud y perfection, confessando se a el, descubrio le todos sus trabajos, el qual le mando, que estuuiese toda vna noche en oracion, delante del sanctissimo Sacramento, en la qual noche estuuo tambien el sieruo de Dios, haziendo lo mesmo. Estando pues soror Paula en la oracion, con los brazos en cruz, casi a la media noche aparecio le nuestro señor Iesu Christo como que salia del sacratio, y consolando la con su diuina visitacion, libro la totalmente de aquella tentacion, y de alli adelante, ninguna rebeldia, ni contrariedad sintio, antestuuo siempre su corazón muy pacifico, y quieto, y perseverando en toda virtud acabo el termino de su peregrinacion passando a gozar de la vida eterna.

Capit. XV. De la vida de soror Iacoba menja del monasterio de Aquila.



EN el mesmo monasterio de corpus Christi d Aquila fue tambien muy esclarecida, por sanctidad soror Iacoba, natural de Aquila, y compañera de la biẽ auenturada soror Antonia, la qual entre otras virtudes trabajo mas, por alcançar la charidad y el silencio, considerando aquella palabra de Hieremias, que dize. Bueno es esperar la saluacion del señor, con silencio. Y la que dize David. Puse guarda a mi boca, porque no offendiese a Dios ni al proximo, hablando como facilmente se haze, porq̃ no offender cõ la palabra, es solamente de los perfectos. Por tanto por alcançar esta virtud hizo se nueue años muda, no dexando en este tiempo de hazer alguna de las mas viles

Tercio terrible

Mariano. Memoriales

Ieremias. Psalmus.

Por guardar silencio muda

Parte tercera

viles de casa, y otras obras de charidad, principalmente mandadas por la obediencia, la qual ella guardo siempre enteramente. Oraua frequentemente, y traya al saluador de continuo en su coraçon, y hazia sus confesiones muy deuotamente. En el noueno año, entrando se vna vez en su celda y recogimiento, hallo a nuestra señora, con su dulcissimo hijo, y con grande multitud de angeles, que la estauan esperando. Y despues de hazer vna profunda veneracion, y de auer recebido diuinas consolaciones de la boca de la virgen madre de Dios, pidio le nuestra señora de beber, para el niño Iesu que tenia sed. Y tomando la sierua de Christo vn vaso de vidrio lleno de agua, offrecio lo con los tres Reyes magos a nuestro señor Iesu Christo. Entónces fue oyda hablar de soror Francisca, vna de las monjas de aquel monasterio. La qual corriendo, fue luego a dezir lo a la abbadessa, que le auia oydo hablar en su aposento. Y la abbadessa llamo la luego, y mandole por sancta obediencia le dixesse, si era en la verdad muda. Entónces cõstreñida por la obediencia, dixo la verdad, y de alli adelante viuió en tanta innocencia, que las aues del cielo se venian a poner sobre ella, y comian de sus manos. Fue de tanta sanctidad, que despues de su muerte los paños de que auia usado en la vida, puestos sobre los enfermos a muchos dieron salud.

Capitul. XVI. Vida del sancto fray Benito de Valencia, y de la Veronica de Alicante.



N Sancta Maria de Iesus de Barcelona, monasterio de los obseruantes, fuera de la ciudad, esta sepultado en el capitulo, el sancto fray Benito de Valencia, el qual fallecio en el año de mil

y quatrocientos y noueta. Fue este religioso, varon de grãde zelo y heruor, predicaua al Rey catholico, y en la predicacion, tenia siempre quitada la capilla, y veian le salir humos de la cabeça causados de grande fuego que en su pecho ardía. Fue prouincial de la prouincia de Aragon, y en Mallorca donde predico algunas vezes, le tienen mucha deuocion y hazen del memoria. En su muerte se ayunto gran concurso del pueblo por la mucha deuocion que le tenia, y lleuaron le el habito y cuerda, y otras cosas de su uso para tener en reliquias. Acõtescio algunos dias despues de su muerte que fue traydo vn endemoniado al dicho conuento de Iesus a ver si tenia algun remedio, y traxo le vn hidalgo de Valnelma, llamado Bernigal que era su amo, el qual embio a llamar a fray Bernardo vn deuoto suyo, y que auia sido compañero del sancto fray Benito, y auia le quedado vn panizuelo suyo, el qual a caso lleuaua en la manga quando fue a hablar al hidalgo. Y queriendo se llegar al endemoniado, no lo queria sufrir el demonio, como otras vezes sufría, y le dexaua tomar la bendicion, y preguntando la causa respondió, que por el panizuelo que traya en la manga que auia sido del sancto fray Benito. Pregunto le fray Bernardo, donde estaua sepultado, y respondió que en el capitulo, mas no queria yr alla. Y como le echasse el panizuelo al cuello, fue lleuado como preso, aun que mucho se enojaua, y mostro desde la puerta del capitulo, a que parte estaua el cuerpo sancto, pero llegado a la puerta, tanto trabajo, hasta que se solto del panizuelo, y siendo suelto, y auiendo temor de boluer otra vez a ser preso con el panizuelo del sancto, salio se luego de aquel hombre, sin osar mas entrar en el, ni en otra persona de aquella tierra. Este sancto varon se hallo en el milagro de la sancta Veronica de Alicante, por tanto contaremos aqui como passo, para gloria de Dios.

*Aparecimie
to glorioso.*

*Mariano.
Memoriales
Leyenda.*

Veronica de
Alicante.

En el año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue, vuo tan grande feca en la ciudad de Alicante y su tierra, que se perdian los panes y todos los fructos de la tierra, por lo qual determinaron, los pueblos de aquellas partes de hazer procesiones y pedir a Dios misericordia, por intercession de la madre de Dios y los otros sanctos. Y el Rector de vna Parrochia de sant Iuan delos campos con sus feligreses hizieron vna procesion a nuestra señora de la gracia, monesterio de los frayles obseruantes, el qual esta apartado de la ciudad, y oyo nuestro señor sus clamores, porque luego el otro dia llouio tanta agua, que copiosamente fue regada la tierra, y se alegró todo el pueblo. Por lo qual ordenó el dicho Rector, que de ay a ocho dias hiziesen otra procesion dando las gracias a nuestra señora en dicho monasterio, por la merced recibida. Y a los diez y siete dias del mes de Março del dicho año tomando vna ymagen, de la Veronica de nuestro saluador, la qual el por su deuocion auia traydo de Roma, hizo su procesion, con el pueblo, para el monasterio, y viendo que por la mucha gente la procesion yua mal ordenada, dio la Veronica a dos frayles obseruantes que con el yuan para que la lleuassen, y el fue se a regir la procesion. Acaecio pues, que pasado por vn arroyo el qual se dize Loxa, el religioso que lleuaua la Veronica, sintio en ella tan gran peso, que dixo a los que yuan cerca del Siento tan gran peso en las manos, que si no me ayudays caeré en tierra. Y llegando se a el, ayudaron le a sustentar por los brazos porque no cayesse. Y llegando a vn lugar aun tanto mas alto, boluio se al pueblo, leuando la ymagen, para que todos la adorassen y pidiessem a Dios misericordia. Lo qual haziendo el pueblo con altas voces y con los ojos puestos en la Veronica, vieron que del ojo derecho le corria vna lagrima, muy resplandeciente como crystal, la qual vieron todos muy claramete asi los q̄ esta

uan cerca, como los que estauan lexos, entediendo todos ser aquella lagrima cosa milagrosa, porque el tiempo estaua tan sereno y claro, que no auia señal de nube, de la qual pudiesse auer caydo, y mas porque no corria siendo grande, aunque se mouia la ymagen, mas ella en si mesma, como tremiendo se mouia estando fixa. El qual milagro, visto por aquella gente, con grandes clamores de deuocion replicauan, misericordia, misericordia. Y corriendo la fama a la ciudad, acudio allimucha mas gente, y hazido todos vna larguissima y deuota procesion, acompañaron la sancta Veronica hasta boluer la al dicho monesterio. Moraua entonces en aquel conuerto el sancto fray Benito de Valencia, y era de grande fama, no menos por sancta vida que por doctrina, el qual rogando se lo el guardian predicó al pueblo fuera de la yglesia, porque era muy pequeña, y en el fin del sermon dixo les, que el viernes siguiente, boluiessem al monasterio, y les predicaria otra vez. En el qual dia señalado, concurrió mucho mayor numero de gente, y el sancto fray Benito predicó muy deuotamente, y con grande espiritu, y al fin del sermon, para incitar al pueblo a mas deuocion, leuando la Veronica, la mostro a todos. Era aquel dia tan claro y sereno, que no parecia señal ninguna de nube en el cielo, y subitamente, se hizo vna nube, muy escura, sobre el predicador y todo el pueblo, poniendo a todos en grande admiracion. Y de tal manera se ajunto sobre la cabeça del sancto fray Behito, que parecia a los q̄ la veia q̄ lo queria tragar, y leuatar consigo, y de algunos, fue visto el varo de Dios ser leuado sobre el pulpito, por espacio de vna lança. En el mesmo tiempo algunos de los que presentes se hallaron, vieron en el ayre dos imagines en todo semejantes a la sancta Veronica, que el seruo de Dios tenia en sus manos. Visto pues tan gran milagro, primero quedaron llenos

Parte tercera.

de espanto, y despues de grande alegría, y con mayor confianza y mayores clamores pedian a nuestro señor misericordia, y perdon de sus peccados. Acabado el sermon combido los el sancto fray Benito, para otro, el viernes siguiéte de ay aocho dias. Y dicho esto estendio se la nuue en quatro partes a manera de cruz, y echo de fitanta agua, que todos llegarō muy mojados y muy consolados a sus casas. Y que riendo nuestro señor acrecētār milagro a milagro, para mas gloria suya fe y deuocion del pueblo, siēdo juntos todos, el dia señalado al sermon del sancto, ē inflāmados marauillosamente en el amor de Dios, fue les mostradō otra vez en fin del sermon, la sobredicha Veronica clamando todos y con muchas lagrimas pidiendo a nuestro señor misericordia, y perdō de sus peccados. Y luego vieron todos el cielo, como q̄ estaua abierto, y en el vna grande cruz de las mesmas colores, que fuele ser visto el arco, quando aparece, la qual señal, acreciento grandissima deuocion al pueblo, y estubo aquella cruz de aquella manera hasta que cada vno se boluio a su casa. Cō estos y otros muchos milagros, hizo nuestro señor, esta Veronica de mucha deuocion a todos los pueblos. Despues de passados los dichos mysterios dixo el varon de Dios al pueblo, por inspiracion del espiritu sancto, como es de creer, que en aquel lugar, donde la sancta Veronica auia echado la lagrima, se auia de hazer vn monasterio, para las monjas de Gandia de la primera regla de sancta Clara. Por lo qual los deuotos y nobles ciudadanos de la ciudad de Alicante despues de estar hecha ya la mayor parte del Monasterio traxeron monjas del conuento de Gandia, que habitassen en el, y pusieron le nombre, el monasterio de la sancta Veronica. De alli adelante andando el tiempo hizo nuestro señor muchos milagros, a los deuotos que se encomendaron a la sancta Veronica, asi en la tierra como en la mar, y muchos le hazē promessas, y la traen alli como parece

en la Iglesia. Haze se la fiesta y memoria deste milagro todos los años a los diez y siete dias de Março, y todas estas cosas estan escriptas y authenticas en este monesterio en el qual se muestra oy dia, la sancta Veronica con la lagrima milagrosa y muy clara.

Capit. XVII. De

claros varones que florecieron en este tiempo.



Neste tiempo en el año del señor de mil y quatrocientos y nouenta y vno, passō desta vida el deuoto religioso fray Diego de las lumbres, el qual fue maestro en la orden del cardenal, fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo. Fue el tado de grande heruor de deuocion y de penitencia, y erá de tanta suauidad, quando hablaua de Dios, que a todo coracon por mas endurescido que estuuiere lo ablándaua, persuadiendo lo a la vida honesta y sancta. Vivió mucho tiempo en el lugar del Castañal tres leguas de Toledo, metido en vna cueua del monte, a donde estaua en cōtinua oracion, sustentando se con solo pan y agua. Declaro primero el tiempo de su muerte, y de algunos religiosos. Fue vista su alma, ser lleuada a los cielos por los angeles, y fue de tanta veneracion en el pueblo, que quando le sepultauan viniēron con mucha deuocion a sus exequias, y le lleuaron por reliquias casi todo el habito que tenia vestido. Esta sepultado, en sant Iuan de los reyes en Toledo.

Floreccio tambien en este tiempo fray Theodorico de Ofembruc Alemā de la prouincia de Colonia varon muy docto en la sagrada escriptura, y muy famoso predicador, y de grande espirito, pero no fue menos, la fama de su vida y virtudes en la religion, por lo qual fue instituydo predicador general de toda Alemaña. Hizo algunas obras en que mostro su ingenio

Mariano.
Memoria
les.

1491

F. Diego de
Las lumbres.

F. Theodoro.
rico.

nio zelo y deuocion, como fue vn tracta do de la passion del señor, manual de los simples, del exercicio interior del alma, y otras algunas.

F. Pedro Antonio.

¶ En la toscana en el lugar de Escarlino, reposo en el señor fray Pedro Antonio de Cortona, el qual muchos dias antes fu po la hora de su muerte y lo dixo a sus pa rientes, de quien era muy querido, con solando los, y persuadiendo los, que lo re scibiesen en paciencia.

F. Bernardo

¶ Fray Bernardo de Mandela, frayle le go varon claro por virudes y sanctidad passó en este año al señor en el monte Al dohe. ¶ En Florencia en el monasterio de Monte celo de la orden de sancta Cla ra en el dia de sant Nicolas, passó al señor soror Philippa de Medicis con fama de gran sanctidad.

Soror Phi lippa.

F. Gabriel

¶ En la prouincia de la Marca en el lugar de Madone, falleció fray Gabriel de Ge se dotado de muchas virtudes y milagro sas obras.

F. Vital.

¶ Fue tambien en este tiempo fray Vital natural de la insula de Afsis, llamada Ba stia, el qual siendo de la tercera orden hi zo muy austera vida y gran penitencia, amo mucho la pobreza, y su tunica y ha bito siempre eran muy asperos, y remen dados, y andaua siempre descalço. Des pues determino apartarse mas del mun do, y recogiose en vna hermita junto a la yglesia de nuestra señora de Lediole, la qual esta, vna milla de Afsis. Donde vi niendo solitario, no conuersaua, sino con solo Iesu Christo, dando se a muchas disci plinas, ayunos y oraciones, y por no ser vencido del sueño en la oracion ataua los cabellos que tenia muy largos al techo, para que si se dormiese repelando se des pertalle. Hizo este seruo de Dios mu chos milagros, y fue auido del pueblo en gran veneracion, y finalmête acabando su sancta vida, fue sepultado en la dicha Iglesia de sancta Maria en vn sepulchro nuevo de piedra, donde el señor por los merecimientos de su seruo haze mu chos beneficios a los que a el se encomiê

dan. ¶ En este tiempo falleció tambien Fray Antonio de Yeluas, en la prouin cia de Portugal, el qual fue algunas vezes prouincial y varon de grande zelo y pru dencia, fue tambien confesor del rey dō Iuan el segundo, y medianero en las pa zes que se hizieron entre aquel Reyno y Castilla.

F. Antonio de Yeluas.

¶ Fray Gonçalo de Lisboa de la misma prouincia fue muchas vezes prouincial, y varon de mucha virtud y religio, y falleció en este tiempo.

F. Gôçalo.

¶ Fray Demetrio Albano fue hermitaño tercero, viuió en el monte Luce junto de Espoleto, por tiepo de cinqueta años, enl qual tiempo, touo grandissimas batallas contra los demonios todas las noches. Pe ro despues recibió grandes cõsolaciones, y visitaciones de nuestra señora, e hizo muchos milagros en la vida, y finalmen te falleció en el monasterio de la obser uancia de sant Pablo junto de Espoleto, y alli esta sepultado.

F. Demetrio Albano.

Cap. XVIII. De la vida del bienaueturado fray Pe dro de Trauanda.

En este tiempo en la prouincia de Toscana y lugar de Ceto na florecio en letras y sancta vida fray Pedro de Trauanda euangelico pregonero del altissimo. Fue este sancto varon, natural de vn lugar de Trauanda llamado campo de Sena, y des de su niñez se dio todo al seruicio de dios porque siendo de ocho o nueue años hu yo de casa de sus padres, y metió se frayle en el monasterio de sant Francisco, y sa cado por su padre del conuento, donde estaua recibido, perdió luego la vista. Lo qual viendo el padre, hizo voto de lo bol uer a sant Francisco, y cobro luego la vi sta, con mucha alegria de todos. Estando pues entre los conuenticales, moço bien inclinado, no solo aprouecho en las bue nas costumbres de la religio, mas tambien

Mariano. Memoriales

Parte Tercera.

en la ciencia de philosophia, y theologia y hecho bachiller y licenciado en sancta theologia, no tomo el grado de doctor por su gran pobreza. Era muy devoto en el rezar del officio diuino, de grande espíritu en los sermones, y gran zelador de su profesion, de todos era muy amado y honorado, y por su extraño recogimiento, aun quando era niño lo llamaua el sanctillo. Queriendo pues mas seguramente guardar su profesion, viendo que entre los conuenticuales no lo podia hazer también, siendo vna vez guardian de Asciano, dexo el conuento, y acompañó a sant Bernardino hasta el lugar del monte de Perola, pidiendo le quisiese recibir lo en la obseruancia, y así fue recibido, y vivió en ella casi quarēta y siete años, tan perfecta y sanctamēte q̄ igualo en vida y virtudes a los sanctos padres que la comēçarō. Por este su sierno obro nuestro señor cosas maravillosas y milagrosas, y lleno de prophetico espíritu, dixo muchas cosas antes que aconteciesen, para salud y remedio de las almas. Huya con grande cautela, toda conuersacion, principalmente la de las mugeres, las quales temia, como a serpientes en tanta manera, que a vna su sobrina ya vieja, no queria hablar viniendo ella de muy lexosa visitar le. Y lleuado a ver la, por fuerza de los frayles, con muy pocas palabras le dio su bendicion, diziendo, No quiere nuestra señora que este mas contigo, y fue se luego. La pobreza de tal manera resplandescio en el varon de Dios, que sino es, lo que la regla estrechamente concede, ninguna otra cosa tuuo, y para predicar solamente traya consigo vn cartapacio, en el qual tenia juntos sus sermones y otras cosas de que se aprouechaua, aunque las de mas vezes, le seruia de libros, la memoria, y el buen espíritu que tenia. En la quarēta y los de mas tiempos en que predicaua, la costumbre y orden que tenia era, esta, a la prima noche pagaua el officio diuino, y proueyala la missa, q̄ auia de dezir el otro dia, y hecha breue colacion, yua se a orar

y en la oracion, estaua siempre en pie rogando se con muchas lagrimas, y así en pie se durmia, hasta vn poco antes q̄ amaneciese, lo qual parece cosa increyble, mas es verdad, que nunca durmio acostado, y a vn frayle que le dixo quando ya era muy viejo, que alomenos en aquella edad reposasse vn poco, respōdio. Quando me vieres hijo, poner en orden de acostarme, entonces me abrias la sepultura porque presto morire, y así acaescio. Dezia missa deuotissimamente, y siempre en amaneciendo, de manera, que acabando obde dezir missa salia el sol, y auia de predicar sabia se luego en el pulpito. Pasaba ordinariamēte con dos horas de sueño que no podia dormir mas, y a esta causa fue siempre enfermo de la cabeza y del higado, y duro le este trabajo de no dormir, por espacio de quarēta años, como el lo auia pedido a nuestro señor, por tener mas tiempo, para vacar a la oracion, y contemplacion. Fue tambien cargado con otros trabajos de la obediencia, porque siempre era guardian, o confessor de monjas, mas nunca dexo de predicar, por la gran charidad que tenia, y desseo de aprouechar a las almas. En las enfermedades, parecia otro Iob. Vna vez agrauado de las, mas de lo acostumbrado, queixo se vn poco, y vn frayle dixo le, que no las pidiera el a Dios, a lo qual el respondio. No doy estos ayes, por alguna impaciencia que tenga, sino por que dādo los, parece que se me ablanda vn tanto el dolor, y no pienses que me arrepiento de auer las pedido, antes recibo grande consuelo, en considerar las mercedes que Dios me ha hecho, en visitar me con enfermedades como suele hazer a los que bien quiere. Padescio tambien grandissimas infamias por el zelo que tenia de predicar, ordenadas por los angeles malos y hombres peruersos, de las quales todas nuestro señor libro a su sierno, con maravillosas muestras de su innocencia, porque en medio de sus tribulaciones lo visitaua Dios muchas vezes y consolaua, con

*Admirable
abstinencia
del sueño.*

Nota.

reue-

reuelaciones y aparecimientos de nuestra señora, y de otros sanctos de quien era deuoto.

Capitu. XIX. De los milagros y zelo de las predicaciones deste sancto varon.

Mariano.
Memoriales



Eria largo de contar quantos milagros hizo nuestro señor por este su sieruo, y quã claro fue en el espiritu de pphecia y zelo del señor. En tiẽpo de pestilencia, la qual fue muy graue entonces en Toscana, vino al lugar de Montenero, y hallandolo desierto, y el pueblo deramado por los campos, con grande angustia de ver lo asì, mando hazer señal para sermon, y ayunto toda la gente en vn llano, la qual estaua toda en tiendas apartadas vnas de otras. Y predicando les con grandissimo heruor y espiritu, en medio del sermon inclinando la cabeça sobre las manos, quedo se como dormido, y estãdo asì por espacio de vna hora esperando el pueblo todo espantado, finalmente boluio en sì, y dixo. Agora recebistes la merced, y ninguno de aqui adelante sera enfermo de pestilencia, lo que sera de los que estan enfermos no lo se, mas seguramente podreys viuir juntos, porque ninguno que este sano enfermara. Dio el pueblo credito a las palabras del sieruo de Dios, y boluio se al lugar, donde ninguno mas enfermo, conuersando todos como antes. En el mesmo tiempo predicando el varon de Dios, en el portal de sant Francisco de Colombayo, a grande concurso de gente que de muchas partes alli se auian ayuntado, apartados los enfermos a vna parte y los sanos a otra, el sancto varon les persuadia con grandissimo heruor de charidad, q̃ no se desamparassen los vnos a los otros, y estando en esto subitamente exclamo con grande alegria y dixo. Agora la dulcissima virgen nuestra señora mostro por vosotros

sus sagrados pechos a su sagrado hijo, y boluendo se al pueblo de Sigiano, que ay estaua dixo le. Vn seguro os doy, que desde aqui a vn año y tres dias, ninguno de vosotros caera enfermo. Cosa marauillosa, que en acabando se aquel termino luego enfermaron algunos. Tenia costumbre este sancto quãdo predicaua en tiempo de pestilencia de persuadir al pueblo, que hiziesse processiones tres dias en derredor del lugar cõ vna imãge de nuestra señora a quien era muy deuoto, y acabado esto, hazia que todos se abraçassen los vnos a los otros, y hecho esto se boluiesse a sus casas, y quando el lo prometia ninguno enfermava, mas esto hizo en la ciudad de Sena, en tiempo de pestilencia, y en otros muchos lugares, y con este remedio libro vnavez a su deuotissimo pueblo de Cetona, de vna graue pestilencia con que era affligido, y otra vez acudiendo a el como a su defensor, les dio tantos nombres de Iesu escriptos en papel, quantas puertas auia en la villa de Cetona, los quales puestos por las puertascello la pestilencia. Predico vna vez, que auia de venir sobre Italia muchas guerras y hambres, principalmente sobre Sena, en la qual ciudad tantas señales marauillosas de sanctidad obro el señor por su sieruo, que no podia andar por la ciudad sino rodeado de muy fuertes mãcebos, para que lo librasse del concurso è impetu de la gente, porque todos le querian besar el habito y tomar le la bendicion. Dos mō-

Milagros de
santestefano.

Parte tercera.

no de Dios no fue mastentado. En vn lugar, llamado Afsinalonga fue pueſto vn niño ciego de ſu naſcimiento delante de vn altar, por donde auia de paſſar el ſieruo de Dios para predicar, y fue pueſto como que eſtaua rezando. Paſſando pues, y marauillando ſe de la deuocion del niño, puſo le las manos ſobre la cabeça, y cobro luego viſta, y luego ſalieron los frayles y los parientes del niño, a ver lo y publicar el milagro, pero el humilde ſieruo de Dios, ſintiendo ſe y entriſteciendo ſe dello, por no ſer alabado, fue ſe luego de aquel lugar acabado el ſermon. Semejantes obras hazia ſin cuento, por las quales los pueblos viendo en el la virtud diuina le oyan como a angel de Dios, y le obedecian en todas las coſas, oluidando los rancores y otros peccados, y reconciliando ſe con Dios y con ſus proximos. Llegado ya el tiempo en que nueſtro ſeñor tenia determinado de dar deſcanſo a ſu fiel ſieruo, y amigo, a diez y ſiete dias del mes de Henero, año del ſeñor de mil y quatrocientos y nouenta y dos, oydas las miſſas fue ſe a acotar. Por lo qual los frayles entendieron claramente que ſe queria morir, acordando ſe de las palabras que del auian oydo, que quando le vieſſen acotar ſupieſſen que entonces auia de morir. Y pueſtos todos al rededor del recibia de ſu boca muchas amoneſtaciones y ſanctos coſejos, y luego en el meſmo dia recibidos todos los ſacramentos paſſo al ſeñor. A cuyas exequias no ſolamente los pueblos de cerca, mas tambien los ciudadanos de Perofa, que eſta ocho leguas de Cetona, y tambien los de Urbieto, concurrieron con grande deuocion, no quedando ninguno que no procuraffe de llegar a beſar o a tocar el ſancto cuerpo. Y durando las exequias, los moradores de Cetona ſiempre eſtuviaeron armados en guarda del ſancto, temiendo no ſe lo lleuaſſen los ciudadanos de Perofa, o la gente de los otros pueblos ſegun la deuocion que le tenian. Deſpues de ſu muerte ſeria largo de contar quantos milagros obró

nueſtro ſeñor por ſus mereſcimientos, dando viſta a ciegos, el andar a tullidos, ſalud a enfermos, de llagas y de diuerſas enfermedades limpio muchos leproſos, y libro algunos endemoniados, lo qual es para loor y gloria de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, el qual es gloria y honrra de ſus ſanctos.

Capitu. XX. De

otros capitulos generales y otras coſas dignas de memoria deſte tiempo.



Neste meſmo año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, ſe celebrou el nonageſimo quinto capitulo general por fray Francisco Sanſon miniſtro general en Aſiſis. Tambien en eſte año falleſcio el papa Innocencio octauo, y fue electo el papa Alexandro Sexto.

¶ Iré en eſte año por el mes de Henero, acabo de conquistar el rey don Fernão el catholico con la reyna doña Iſabel ſu muger el reyno de Granada, ſacándolo del poder de los moros. Y en eſte meſmo año la dicha reyna doña Iſabel alcanço vn bulla del papa, para dar todos los conuertos de los reynos y ſeñorios de Caſtilla de los conuencuales a los frayles de la obſeruancia. Pueſto que no vuo execucion eſta bulla entonces. Tambien en eſte año, echaron eſtos reyes fuera de ſus reynos a todos los Indios, y pregonou ſe eſto el primer dia de Mayo.

¶ En el año ſiguiente ſe celebrou el decimonono capitulo general de los Ultramontanos, en Florencia, y fue electo en vicario general fray Euangelista de Perofa. Y en el meſmo año ſe celebrou el decimo octauo capitulo general de los Citramontanos en el conuento de ſant Frãciſco de Florencia de la prouincia de ſant Luys, y fue electo por vicario general la ſegunda vez fray Oliuero Mallardi.

Capit.

*Monumēta
Mariano.
memoriales*

*ganado el
reyno de
Granada.*

1493.

Capitu. XXI. De la vida del sancto fray Bernardino de Feltro.

Mariano.
Memoriales
1494.



Lorescio en este tiempo, el bienauenturado Fray Bernardino, natural dela ciudad de Feltro de la Marca tribefina, el qual siendo tocado del espiritu sancto mediante las predicaciones del bienauenturado fray Iacome de la Marca, despreciando el mundo, se vino a la religiõ, y recibio el habito de mano del dicho fray Iacome de la Marca, y fue encargado al sancto fray Sixto de Milan, para que le enseñasse la disciplina regular. Viendo pues el nuevo discipulo a su maestro que era varon perfecto en toda virtud, puso de seguir no solamente sus mandamientos, y consejos, mas tambien de imitar su vida, lo qual siempre guardo hasta su vejez. Y como fray Sixto tuuiesse por costumbre, leuantar se antes de maytines a la oracion, leuantaua se tambien fray Bernardino, siguiendo a su maestro, y vna vez el demonio, tomando figura de su maestro, fue a despertarlo, è hizole yr empos de si hasta la puerta del coro, y alli le desaparecio con gran terremoto. Y que dando el seruo de Dios engañado del demonio fue se corriendo al maestro a contarle lo que le auia acontecido, lo qual viendo fray Sixto mando le que no se leuantasse mas antes de maytines para auer de yr a la Iglesia, por las grandes illusiones y engaños que los demonios suelen hazer en aquel tiempo, como el en si mesmo lo auia experimentado muchas vezes. Aprouechando pues el varon de Dios fray Bernardino en la religion por sanctidad y sciencia, fue le impuesto el officio de predicar la palabra de Dios. Y llegando se la fiesta del glorioso sant Bernardino, estando el en Mantua, donde se celebra este sancto muy solennemente, fray Sixto su maestro que entonces era guardian del conuento le encomendo el ser-

engaño del
seruicio.

mon, y como el se escusasse de hazer lo, dixole el sancto fray Sixto mouido por el diuino espiritu, que se pusiesse de rodillas, y pidio le la lengua, y tomando la hizo en ella con el dedo pulgar de la mano derecha, vna cruz diziendo. Ten confianza en Dios, y subete en el pulpito, por que el sera contigo, y en tu ayuda. Desta manera constreñido por la obediencia, hizo aquel sermon, en el qual fue tan accepto que de alli adelante prosiguio el officio de predicar, cõ mucho applauso de todo el pueblo y grande fructo de las almas. Su predicacion era llena de prudencia y de zelo segun la forma de la regla denunciando los vicios y las virtudes, la pena eterna, y la gloria que por ello se merece. No se curaua de grandes sutilezas, para demostrar lo que sabia, sino predicaua lo que era mas prouechoso, a la salud de las almas. Era en su predicacion deuoto humilde piadoso graue modesto y grã de reprehensor de las vsuras. A esta causa perseguia grauemete a los Iudios y otros infieles que vsauan de tales contractos, y en todas las partes que el pudo los hizo echar fuera de la tierra, y ordenar montes de la piedad. Nunca cansaua de predicar, y algunos dias predicaua dos tres, y quatro vezes. Era de muy pequena estatura, mas de graciosa presencia conuersable a los del pueblo, reuerendo a los grandes muy discreto, y cauto, amador de la pobreza, muy abstinentes en el comer, y de grandes vigiliã, todas estas virtudes hazian su vida, y doctrina ser muy accepta a todos los pueblos, principalmente por ser algunas vezes confirmada con señales y milagros, los quales el señor, por el muchas vezes hazia.

Capitul. XXII.

Delos grãdes effectos de las predicaciones del sancto fray Bernardino.

Era

Mariano.
Memoriales

R Ra cosa maravillosa, ver el curso de las gentes que venian a oyr la doctrina del sieruo de Dios fray Bernardino, los nobles y delicados, perdian el sueño, y se leuantauã muy de mañana para venir a tomar lugar donde mejor le pudiesen oyr, cessauan los rancores, y diferencias, frequentauan se las confesiones y comuniones, restituyãse las vsuras, y dexauan se las pompas, y vanidades, los naypes y juegos, & instrumentos de musica vana. Por todos los lugares donde el predicaua, eran traydos, y quemados delante del estando predicando, y todo el pueblo, mirando, y glorificando a Dios en su sancto sieruo, lo qual acõtescio dos vezes en Florencia y vna en Aquila, y otras en otros muchos lugares. Y tan gran deuocion del sieruo de Dios crescio en el pueblo, que qualquiera cosa que el tocasse, luego la guardauã por reliquias, y no sin causa, por que con ellas hazia nuestro señor a aquella gente milagrosamente muchos beneficios, aunque el humilde sieruo de Dios recibia grande pena de que sus cosas fuesen tenidas en tanto. No se puede declarar, con quanta deuocion, y concurso de todos assi nobles como populares, cõcurrian a oyr le, y luego por mas secretamente que entrãse en algũ lugar corrian a el todos, dexandõ sus ocupaciones y officios para oyr de su boca la palabra de dios, y ver lo y tocar lo. Por los caminos salian los labradores de sus casas, y muchos dexauan los arados y açadones con que estauan trabajando, y venian a pedir le la benedicion, oyan le todos como a Angel que venia del cielo y obedescian le en todo mudãdo sus vidas en mas seruicio de nuestro señor. Parece auer se cumplido en este sieruo de Christo aquella prophecía que el glorioso S. Bernardino dixo, predicando en Perosa en la plaça de la ciudad delante de todo el pueblo. Despues de mi vendra otro Bernardino en este habito en tiempo que estareys en mayor necesidad, oyd le y hazed lo que os dixere,

prophecía de
San Bernar
dino.

porque ay de aquellos que no le oyeren. Tambien dixo en Florencia. Otro Bernardino vendra a ti despues de quarenta años, el qual hara grandes cosas, cree en sus palabras y haz lo que te dixere, porque de ay adelante quando vueres menester los tales oficiales de Dios, por ventura no los tendras.

Capit. XXIII. De

los trabajos que sufrió el sieruo de Dios por predicar la verdad.

R Adescio este sancto fray Bernardino grandes persecuciones por predicar la verdad, como verdadero ymitador de los Apostoles, y predicadores de dios. Siendo vicario prouincial de la prouincia de sant Antonio, vino vn entredicho, embiado por el papa a Venecia, al qual los Venecianos no quisieron obedescer, ni que los frayles lo guardassen. Mas el sieruo de Dios, como era verdadero hijo de obediencia, de la sancta sede apostolica, mando a los frayles que lo guardassen, y predico contra los Venecianos, reprehediendo los muy asperamente de su desobediencia, y contumacia cõtra la Iglesia romana, y por esto fue desterrado de Venecia, y de todo su señorio, lo qual el sufrió con mucha paciencia y alegría. Otra vez predicando en la ciudad de Florencia, en la Iglesia mayor cõ increyble applauso del pueblo, ordenaua principalmente su sermõ cõtra los Indios e infieles, los quales entõces estauan en aquella ciudad, en numero honrra y riquezas y guales a los ciudadanos nobles, y tantas eran las vsuras que tratauan, que paresciã traer la ciudad debaxo de sus piés. La qual cosa viendo el zeloso sieruo de Christo, predicaua y animaua a aquel pueblo, a que no sufrisessen mas tan gran captiuero, mas que los echassen fuera y leuantassen vn monte de piedad, assi como en otras muchas ciudades de Italia lo auian hecho. Perseuerando

Mariano.
memoriales

uerando pues con este zelo en sus sermones, aunque algunos de los Iudios fueron echados, empero los Florentinos, por defender a los Iudios, de cuyos bienes estauan prendados, echaro fuera de la ciudad, en medio de la quaresma al predicador d̄ Christo, constante en predicar les la verdad, y lo que cumplia a la honrra de Dios y prouecho del pueblo. Salido de alli el sancto cō sus cōpañeros, rogaua les muy ahincadamēte, que hiziesen oraciō por los de Florencia, sus perseguidores, pidiēdo les que cada dia rezasen por ellos vna corona a nuestra señora. Echado pues de Florencia, fue se a Sena, y rogando le los Senenses, que acabasse de predicar alli lo que faltaua de la quaresma, hizo lo cō grā de acceptaciō, y prouecho de todo el pueblo, aunque al principio fue murmurado de todos los otros predicadores, pero fue cosa de esp̄to, que despues ellos mesmos, en los pulpitos pedian perdon al pueblo, de las murmuraciones que contra el seruo de Dios auian dicho, y a el mesmo, le fueron algunos a pedir perdon muy humildemente. Otra vez en Perosa, auiendo predicado vna quaresma, y hecho grā de fructo, fue se a predicar a otras partes, pero despues boluiendo hallo la ciudad puesta en armas por los grandes vandos que auia, a los quales tan aspera y libremēte reprehendio, predicando contra las cabeças de aquellas diuisiones, que lo echaron fuera de la ciudad con muchas affrentas que le hizieron, las quales el seruo de Christo suffrio con mucha alegria. Despues desto conosciendo su yerro los de Perosa embiaron lo a llamar, y fueron sus muy deuotos oyentes y obedientes a su doctrina. Y puesto q̄ padesciēse muchas persecuciōes de los seglares, y de los otros predicadores, nunca fue oydo dezir vna mala palabra contra alguno, sino siempre respondia cō dezir bien por el mal que le era hecho, y por esta razon, tuuo siempre a Dios por su defensor, que a sus enemigos conuertia y confundia.

Capit. XXIII. De la paciencia del seruo de Dios, y del espiritu de propheta.



Ve también el sancto fray Bernardino, muy prouado y atribulado, con muchas y graues enfermedades, las quales siempre suffrio con grande paciencia, no dexādo por esso de trabajar ni de predicar al pueblo la palabra de Dios. Tenia fluxo de sangre de la vena del pecho, y era quebrado, lo qual le daua grandissima pena para caminar y predicar, y por esta razon despues que acabaua el sermon, quedaua como muerto, y ponian le los pies para arriba, para q̄ se boluiesē las tripas en su lugar. Tambien por lo mucho que trabajaua predicando, se le abrio en el pecho vna vena, mas ni por esso dexaua d̄ profeguir su officio, antes predicaua muchas vezes al dia, aunque muchos frios, y calores hiziesse. No quebrataua los ayunos por sus enfermedades, ni andaua a cauallo, mas con toda paciencia suffria aquellos continuos trabajos, caminando siempre descalço sin traer suelas ni otra cosa en los pies. Dióle el señor por su gran pureza, y buena vida el espiritu de sapientia y entendimiento, para que supiesse las cosas adueneras, y predicasse al pueblo sus tribulaciones, antes que viniesen, como hizo en muchas ciudades de Italia, en las quales vieron todas las cosas que el sancto auia predicado, embiadas de Dios para castigo del pueblo. En el monasterio de sant Saluador de Florencia lo hallaron vna vez llorando a vna ventana, de donde se veia toda la ciudad, y queriendo saber el compañero la razon de sus lagrimas, dixo le. Lloro esta hermosa ciudad, porque la he visto cercada de vn grāde dragō, el qual la rodeaua toda con la cola, de donde colegi que le hā de venir muchos trabajos y grādes oppresiōes. Esta es la causa porque lloro. Predicando otra vez a los de Florencia, les dixo, las calamida-

Mariano. Memoriale.

enfermedades de este sancto.

espiritu de propheta.

des y

Parte Tercera.

des y trabajos que auian de venir sobre ellos, desseando, mouido de compasión, ser entóces viuo, para los ayudar, las qua les cosas luego en los primeros años, despues de su muerte acontecieron, auiendo en la ciudad grande hambre guerras y discordias entre los ciudadanos. Tambié predicando en Ferrara, que entonces ésta ua cercada de los Venecianos, prometio a los de la ciudad que quedarían libres, y con victoria si se conuertiesen a Dios, y así lo alcançaron haziendo penitencia. Mas el duque de Ferrara fue poco fiel en enmendar los vicios de su tierra, como auia prometido al varon de Dios, y por esto dezia, no queriendo boluer a predicarles. Ellos no me quieren creer, pues vendra fray Baston, a quien creerá muy bien: llamando fray Baston, al açote de Dios, el qual no tardo mucho de venir sobre aquella ciudad. Para mayor declaraciõ de la sanctidad, y autoridad de su sieruo, magnificaua Dios a el y a su doctrina en todas las partes cõ muchas señales y milagros, y así predicando vna vez en Aquila desde la fiesta del padre sant Francisco hasta la de los reyes casi cada dia fue visto vn angel, cõ vn libro abierto, estar delante del quando predicaua, el qual vio vna persona de mucha sanctidad.

¶ Predicando en Florencia aquella quaresima, en la qual le echaron fuera de la ciudad, fue visto salir de su boca vn rayo de fuego. Predicando en Luca vieron en rededor del, muchas lumbres y rayos resplandescientes, y predicando otra vez junto de la ciudad de Luca, le vieron que tenia vna hermosa rosa en la boca, la qual vio vn simple labrador, y lo conto muchas vezes a su amo. Otra vez predicando en Urbieto, vn frayle del monesterio, de la Trinidad de los obseruantes que estava lexos de la ciudad desseaua mucho oyr le, y nõ pudiendo, puso se a vna ventana del monesterio, y de allí le oyo dos vezes predicar, y refirio despues los sermones a los frayles que le auian ydo a oyr.

Capitu. XXV. De

otros milagros y virtudes y de la muerte del sancto fray Bernardino.



¶ En la ciudad de Venecia fue le trayda delante vna endemoniada, por mandado del obispo, mas el varon humilde, dixo que no era el sancto, para que los demonios le obedeciesen. Estando a quella endemoniada oyendo el sermon que predicaua el sieruo de Dios, en medio del, començo el demonio a dezir por ella a grandes voces. Di tu lo que quisieres, que mayor parte tengo yo en esta gente que tu. Pero el sancto varon mando le que callasse, y no hablo mas. Y luego con tanto heruor començo a reprehender y vituperar las vanidades, y tanta compuncion hizo en las almas, que hasta las mugeres perdidas, quitauan de sus cabeças las tocas curiosas, y compuestas, y arrojãdo las por el suelo delante de todos, y boluiendo sea sus casaf llorauan sus peccados. En la ciudad de Urbieto echo fuera dos demonios de dos endemoniadas, haziendo sobre ellas la señal de la cruz, e inuocando el nombre de Iesus. En Arezo sano a vn hijo pequeño de vna pobre muger, auiendo compasión de la enfermedad que tenia. En Florencia le fue presentado vn mancebo perdido de lamparones, el qual le lleuo su padre, y mando el sancto, que el y su padre se confesassen, y recibiesen el señor, porque auia años que no lo auia hecho, y que luego lleuasse el mancebo a la annunciada, y hauria salud, lo qual hecho alcanço el moço salud. Otros muchos milagros hizo nuestro señor por su sieruo, los quales seria largo de cõtar, y mas prouehoso sera para las almas, q̃ digamos aqui las muchas y muy grandes virtudes, que el sieruo de Dios tenia y obraua, con las quales tenia nuestro señor adornada el alma y vida de ste su gran sieruo. Fue muy circunspecto y cau-

*Mariano.
Memoriales*

Milagros.

*F. Baston.
Açote de
Dios.*

*Grãdes vir-
tudes deste
sancto varõ.*

y cauto en toda su conuersacion, assi pu-
blica como secreta, dando siempre a to-
dos exẽplo de edificacion, y sobre todo
huya las platicas de las mugeres. Con los
hõbres pobres y baxos, cõuersaua mas ve-
zes y con mas familiaridad q̄ cõ los ricos
y nobles, y daua la causa desto, porq̄ los ri-
cos tenian otras muchas consolaciones,
mas el pobre y atribulado ha menester
quien le cõsuele. Y tambiẽ porque desta
manera edificaua mas a todos, porq̄ de los
pobres ninguna cosa podia pretender, y
cõuersando con los ricos podrian dezir q̄
lo hazia por adquirir fauor, honrra, o pro-
uecho. Era solitario, quanto podia ser lo,
huyẽdo de los frayles, y en la celda estaua
cõ tanta religiõ, como si estuuiera delãte
de los ojos de todo el mundo. Todas las
noches hazia disciplina, y se daua ala ora-
cion por muy grande espacio, de lo qual
daua testimonio vn su compañero, diziẽ-
do, q̄ siempre lo hallaua de noche puesto
de rodillas. Fue muy deuoto del bienauẽ-
turado fray Iacome de la Marca, el qual
lo recibio a la orden. Tenia especial deu-
ociõ entre los sanctos, a sant Ioseph espo-
so de nuestra seõora, y hazia grandes ser-
mones en su loor. Tenia por especial abo-
gada suya a la madre de Dios, y con gran-
de espiritu predicaua en todas sus fiestas,
indaziendo siẽpre al pueblo a su deuociõ,
y nunca se passõ dia alguno en q̄ no rezas-
se la corona de nuestra seõora. Fue gran-
dissimo zelador de su profesiõ en si y en
sus frailes, amonestando les, è incitando-
les a que guardassen la regla prometida.
Seria largo de cõtar quãtas marauillas hi-
zo dios por este su sieruo, para gloria suya
y edificacion de los pueblos. Finalmente
acabado el curso de su vida, y llegado el
tiẽpo, en el qual nro seõor le auia de dar
la corona de sus trabajos, partiendo se
de la ciudad de Florencia, donde auia pre-
dicado la octaua de S. Iuan Baptista, fue
se hazia Lõbardia, y llegando a la ciudad
de Pauia cayo enfermo, y aparejando se
con todos los sacramentos, los quales re-
cibio deuotissimamente, passõ al seõor el

año de mil y quatrocientos y nouenta y
quatro, dia de S. Miguel de Sepriẽbre en
la noche, q̄ fue entonces vn sabbado. Las
obsequias se le hizieron el domingo si-
guiente con toda la clerezia, y todos los
cõuentos de los religiosos y toda la vni-
uersidad y pueblo, con grãdissima deu-
cion y veneracion, tañendo se todas
las campanas de la ciudad. Ayuntaron
se tambiẽ a estas exequias quatro mil
niños, todos vestidos cõ albas, y estolas,
y con vnas banderillas en las manos en
que estaua pintado el nombre de Iesus
y el monte de Piedad, y desta manera
se pinta la imagen deste bienauentura-
do fray Bernardino de Feltro con vn
Monte en la mano, y en el el nombre
de Iesus, y cercado todo de niños vesti-
dos de blanco. Esta sepultado este san-
cto varon en Santiago, monasterio de
los frayles obseruantes, fuera de los mu-
ros de Pauia, en vn monumento puesto
en la pared con rexas de hierro. Despues
de su muerte no solamente en Pauia re-
splandescio por milagros, como consta

Milagros

por las muchas offrendas que en su capi-
lla estan colgadas, las quales la gente deu-
ota le ha offrescido y offresce cada dia
en reconõscimiẽto de los beneficios, que
por su intercesiõ y meritos recibẽ, y son
tãtas, q̄ tienẽ quajadas las paredes de la ca-
pilla, y llegã desde el suelo hasta el techo,
mas tãbiẽ en muchos otros lugares de Ita-
lia dõde su imagen esta pintada, como es
en Florencia y Perosa gozan por grãdes
milagros de sus merecimiẽtos. En el mo-
nasterio de sancta Clara de Florencia, v-
na monja llamada soror Hipolyta de Ca-
ponis, enfermo de vna grauissima enfer-
medad, y llegando a lo vltimo en vn sab-
bado la tuuieron por muerta. Mas viẽdo
las mõjas que aun tenia pulso, y el pecho
caliente, tuuieron la guardada hasta el
martes siguiẽte, haziẽdo le muchas espe-
riencias para saber si estaua viua o muer-
ta, y vna de las monjas inspirada por nue-
stro seõor, encomendaua la al bienauen-
turado fray Bernardino de Feltro, y to-

mádo vn manto fuyo q̄ en aquel monasterio esta guardado por reliquia, echo lo sobre la monja, y luego dio señales claras de vida, y en tres dias se leuanto sana la que auia otros tres que teniã por muerta. Vn mancebo noble llamado Bartholome su hermano de la dicha monja natural de Florécia, tenia vna postema mortal en la cabeça, y hecho voto al sancto fray Bernardino luego fue sano, saliendo le mucha materia por las orejas.

¶ En este mesmo año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro a los cinco dias de Agosto, fallecio el sancto varon fray Euangelista de Perofa, en Ragusa, a cuyas exequias se vierõ los angeles que thurificauan su cuerpo al tiempo que lo ponian en la sepultura.

Capit. XXVI. De otros capitulos generales y religiosos dignos de memoria.

Nel año del señor de mil y quatrocientos y nouenta y cinco se celebró el nonagesimosexto capitulo general por el sobre dicho ministro fray Fráncisco Sanfon. En este año se celebró también el capitulo VI tramótano vigesimo, en la ciudad de Aquila, y fue electo vicario general fray Hieronymo Tornielo de Nouaria, de la prouincia de Milan. En este tiempo pasó al señor en el monasterio de Castelia no de Arecio fray Fráncisco de Lode, que fue religioso de singular vida, y recogimiento, nunca lo vieron estar ocioso, huya grandemente la conuersacion de los seglares, celebraua con grande deuotion las missas, y rezaua cõ summa atención el officio diuino y oraciones. Treyn ta y ocho años moro en el dicho monasterio, sin jamas hablar cõ muger ni mirar la en la cara, y estouo quinze años q̄ no entro en la villa de Casteliano, q̄ esta ua junto al monesterio. Rezaua muchas oraciones vocales y coronas de nuestra

señora, y muchas vezes fue perseguido de los demonios de noche.

¶ En el monesterio de la villa de Binasco entre Milã y Pauia esta el bienaventurado fray Balthasar cõtèporaneo d̄l sancto fray Bernardino de Feltro, fue sacerdote confessor, y de gran zelo y charidad, para en la salud de las animas, por lo qual y por su sancta vida en su muerte, fue sepultado con mucha deuocion y veneracion del pueblo, en vn sepulchro de marmol.

¶ Fray Pablo de Leuano de la prouincia de Napoles fue de grande espiritu de oraciõ y charidad y sintiẽdo le los perlados lleno de sapiencia diuina, fue instituydo predicador en vn capitulo, y embiado a predicar todas las quaresimas a muchas villas y ciudades. Passó este sancto desta vida en el monasterio de la Trinidad junto de san: Seuerino, honrrandolo el pueblo con nombre de sancto, y Dios con muchos milagros.

¶ Fray Lorenço de S Martin, fue clarissimo varon en la contèplacion, y muy accepto en el hablar de Dios, aun q̄ era fraile lego, mas por su muy grande espiritu siempre hablaua cosas muy altas y suaves de Iesu Christo, hizo milagrosas obras en la vida y en la muerte. Passó al señor en este tiempo en la prouincia de Apulia en el monasterio de Adria.

¶ Así como el espiritu humilde inspirado por dios haze de los humildes altos y claros, para gloria suya, como parece en los frayles simples q̄ arriba hemos escrito, así el espiritu humano y soberuio haze de los altos baxos y viles, como veremos en el siguiẽte caso. En estos tiempos vn F. Mathias natural d̄ la ciudad de Tibur hijo de vn medico, fue en̄l siglo antes de fraile docto en letras latinas griegas y hebraicas y de tenacissima memoria, sobre todos los de su tiempo en Roma, y tomó el el habito en la obseruãcia en la prouincia Romana. Pues como fuesse docto y buen pdicador guiado por su espiritu, empos d̄ la pura y literal guarda de la regla mouio cõsigo casi ocheta frailes de la misma prouincia

F. Balthasar

Dos frayles simples predicadores.

F. Lorenço

F. Mathias
Nota

Monumeta
Mariano.
Memoriales

1495.

F. Francisco.

uincia zeladores de la puteza d la regla. Y cōuertió los a su opiniō. Y seguiēdo sola mēte su juyzio y parefcer, dezia q̄ ninguna expolicion de la regla se auia de admitir, y que los expositores eran cōdenados por auer hecho exposiciones y declaraciones della, y q̄ no se auia de obedescer a los perlados quando mandassen leer las tales declaraciones, y principalmente hablaua contra los quatro maestros, y contra sant Buenaventura y los papas que hā declarado la regla y dado priuilegios.

Condena también a los que tenian procurador, o syndico, affirmādo que todos los que con el viuian y morian yuan en mal estado, y que no se auia de hazer oracion por ellos, añadiendo a esto otros muchos defatinos, que serian largos de contar. Y para lo hazer mas obstinado en estas cosas, el antiguo enemigo se le trāfiguro en angel de luz, aparefciendole en figura de Christo, confirmādo lo mas en su pertinacia, hasta venir a menospreciar las censuras, y la obediencia de la santa madre y glesia, por lo qual fue encarcelado. Y empeçando a oyr de buena gana las amonestaciones, y prometiēdo de echar de si sus errores, aparefscio le otra vez el demonio en figura de crucifixo, y reprehendio le mucho, porque cōsentia con la opinion de los frayles, y q̄ en ello auia peccado, y offendido mucho a dios. Cōfirmado pues otra vez d l demonio en sus errores, solto se de la carcel, y huyo cō otro de su secta, y fue se a lugares desiertos, donde començo a hazer nueva ordē, conuiene a saber perlados, general, prouinciales, y guardianes. Finalmente vino a tanta locura, que escreuia de si proprio sin ninguna vergnēça grādes cosas, como que era alumbrado de Dios en todo lo q̄ hazia, y que auia de ser glorificado por milagros, mas este ayuntamiento de soberuia, facilmente fue desecho por la orden, y fray Mathias fue se para los conuētuales, adonde acabo con confusion, y algūos d los otros boluierō a la obseruācia.

¶ En este mesmo año de mil y quatrociē

tos y nouēta y cinco a onze dias de Abril acabo la peregrinacion deste valle de lagrimas el venerable padre fray Angelo de Clauasio, el qual fue quatro vezes general de los padres Ultramontanos, esta sepultado en l cōuēto de Banis en muy hōrrada sepultura, y florescio por milagros. ¶ En la prouincia de Castilla, passo al señor en estos tiempos fray Miguel de Busto varon de grande perfeccion y zelo de la obseruancia, y esta sepultado en sant Iuan de los Reyes en Toledo.

F. Angelo de Clauasio.

F. Miguel de Busto.

Cap. XXVII. Como fueron tomados por la obseruancia los conuentos de los conuētuales de Castilla.



Neste año de mil y quatrocientos y nouēta y cinco los catholicos reyes de Castilla y de Aragon, don Fernando y doña Ysabel con grandissimo zelo y amor de la religion, y con desseo de la reformation de la ordē en sus reynos, principalmente la reyna, que era deuotissima y piadosa madre de los frailes de la obseruancia, procuraron de reformar las casas de los cōuētuales, que auia en todas sus tierras. Mouio les tambien mucho a esto el insigne religioso, fray Frācisco Ximenez de la obseruācia cōfessor de la reyna, y por los mesmos reyes electo en Arçobispo, de Toledo, y alcançarō bula del papa Alexandro sexto Español Valéciano, para reformar por los frailes de la obseruancia todos los monasterios de los cōuētuales, deputando para esto por cōmissario y executor a F. Frācisco Ximenez Arçobispo de Toledo. El qual cō la auctoridad apostolica q̄ tenia sustituyo sus delegados para executar la bula, y hazer la reformation, y assise reformarō las casas de la puincia de la cōcepciō y de la puincia d Castilla, la qual entōces cōtenia en si la Andaluzia. Mas en la puincia de Sātiago tomados algūos cōuētos principales y re

Monumēta. Mariano. memoriales

Ilusion del demonio.

formados, uieron su consejo los padres de la prouincia, y porque no auia tãto numero de frayles idoneos para reformar todos los conuentos, pareſcio les bien, no tomar mas caſas, y aſi quedaron muchas a los conuentuales en eſta prouincia, y tã bien porque por eſta reſtormacion dauã grandes clamores los frayles conuentuales aſi en ſecreto como en publico, que- xando ſe por todo el mundo, y diziendo que todos los executores de eſta reſtormacion auian incurrido en las cenſuras de la bula de Paulo ſegundo, la qual ſe llama de la concordia, y porque en Eſpaña contemor de la reyna doña Yſabel no oſauan, fueron ſe con ſus quejas al ſummo Pontifice, diziendo principalmente que la auctoridad concedida al Arçobispo no ſe eſtendia a la execucion de tantas coſas, como el auia hecho contra los conuentuales. Por las quales informaciones el ſummo pontifice fue muy indignado, è junto conſiſtorio ſobre el eſtado de los frayles menores, tratando de los hazer todos ſubjectos al miniſtro general de los conuentuales, mas por la bõdad diuina informado mejor el ſummo põtifice, fue aplacado, y fauoreſcio la obſeruançia, abſoluiendo y habilitãdo a todos los que en el dicho negocio de la reſtormacion auian interuenido, y viuẽ vo cis oraculo, confirmo la reſtormacion he- cha, dado que no quiſo dar letras dello.

✠ Cap. XXVIII. De algunos ſanctos religiosos deſte tiempo.

Bienauenturado fray Iaco me de la Marca dexo eſcri- ptas muchas coſas cerca de la perfeccion de los frailes de los primeros tiempos de la obſeruançia. Acuerdo me dezia el, que quando entre en la religion todos trayamos abraços la leña, y cada vno traya tantos haces, y todos trabajauamos en la huerta, y todos yuamos por la limoſna, y S. Bernardino y

yo fuimos muchas vezes juntos a pedir la, mas agora caſi todos hã verguença de llo. Eran los frailes ſeruientes en el culto diuino, quietos en caſa con modestia y recogimiento, ſalian muy pocas vezes fuera, y morauã en caſas pobres, y cõ vna ſola vez q̄ yuã en la ſemana por el pã, nin gũa coſa les faltaua, cada vno pretẽdia ayunar mas q̄ el otro. Dezia tãbiẽ, acuer do me q̄ muchas vezes paſſauã ſeyſmeſes q̄ no comiamos bocado de carne, ni hue uos, haziamos los capitulos ſin buſcar car ne, y aſi no la comiamos, ſino era offre ſcida. Los frailes enfermos curauã ſe cõ medicinas ſimples, y caldõs de harina o de pã y agua de ceuada, y en las grãdes fie ſtas paſſauamos de la miſma manera. En las ygleſias, ſiempre eſtauan algunos frai les de dia y de noche en oracion, y prin cipalmente deſpues de maytines. Quan do algun fraile ſe mudaua de vna caſa pa ra otra, los otros lo abraçauan, y con mu chas lagrimas ſe deſpedian del, tanta era la charidad con q̄ ſe tratauan. Eſtas virtu des y otras muchas perfeueraron en mu chos viejos de aquella era de rãta religiõ y ſanctidad, de los quales fue el ſãcto fray Mariano del Boſco ð Romãdiola. Hizo eſte religioso muy ſancta vida, y repoſo en el ſeñor en el ſancto cõuento del mõ te Aluerne, año de mil y quatrocientos y nouẽta y cinco en el primer dia del me ſ de Henero. Fue llamado a la religion por vn angel, y en ella hizo ſiẽpre vida ange lica. Fue perſeguido del demonio por eſ- pacio de quinze años, y quãdo apareſcia al ſancto varõ, aſſigiale tomando cuerpo de comadreja, ſegun el conjeçturaua por el ruydo q̄ hazia con los pies, y las vñas y los aullidos que daua. Todas las noches por eſpacio caſi de vna hora era del ator mentado por diuerſas maneras, y aun q̄ al principio auia miedo del, pero deſpues, ya no lo tenia en nada. Fue deuotiſſimo de ſeruir a las miſſas, porque era frayle lego, è incitaua a los ſacerdotes a que ce lebraſſen, prometiendoles algunas vezes q̄ les daria buen pã en la meſa ſiendo reſi- tolero

Nota

Con quanta perfeccion co meço la ob ſeruançia.

F. Mariano del Boſco.

Mariano. Memoriales



tolero. Era continuo y feruentissimo en la oracion, en la qual recibio muchas consolaciones, y apareescimientos de nuestro señor Iesu Christo, y de nuestra señora. Vna vez siendo portero en Florenzia en el monasterio de sant Saluador aparescio le a la puerta el padre sant Francisco con su compañero, y como lo conociese y rogasse que entrasse, respondió le el sancto padre, no entrare dentro en ninguna manera, porque este monasterio no es conueniente a los profesores de la sancta pobreza, y luego desaparecio. Y no lo dixo sin causa, porque el edificio de aquella casa era muy costoso, por ser edificado en vn montellamado de Sant Miniare, donde no se hallaua tierra firme, y así costaron a hazer a vni mercader las officinas de dentro ochenta mil ducados y la yglesia treinta mil, y por ser obra tan costosa y contra la pobreza, no pareció bien al padre S. Francisco. Y así está todo aruynado y mucha parte del por tierra, viuan en el los frayles con gran miedo, hasta que lo han dexado del todo. En estos tiempos viuió sanctamente fray Antonio de los Arrabaldes de Teate varon de grande religion y obediencia, el qual estando morador en el monasterio de Grecio, y cayendo tanta nieue, que el valle que esta entre el monasterio y la villa estava cubierto, y no se podia passar, salto el pan a los frayles, y no comieron ocho dias, sino fueron legübres. Las quales gastadas, fray Antonio se puso en oracion, en la hermita del pesebre del tiempo del padre sant Francisco, la qual dura aun agora sin mudança algua, y allí encomendaua a nuestro señor los frailes. Estando pues en oracion vino vn angel a la puerta, y haziendo llamar a fray Antonio, dio le ocho panes blancos muy hermosos, los quales el presento al guardiá, y de cada vno dellos hazia ocho partes cada dia, para ocho frayles que estauan en casa, y así passaron muy consolados, ocho dias con sus ocho panes. Y en el octauo dia quando ya se acabauan in-

spiro dios al guardian de Esfronconio a que embiase a los frayles de Grecio, vna carga de pan por el camino de las montañas, con la qual passaron hasta que el tiempo abono, y se desheleron las nieues.

Capit. XXIX. De otros religiosos deste tiempo.

Nel año del señor de mil y quatrocientos y nouenta y seys se celebró el decimonono capitulo general Citramontano, en el cōuento de Tolosa de la prouincia de Aquitania, y fue electo vicario gneral fray Francisco Sagarra Catalan de nacion. En este tiempo florecierō muchos religiosos en sanctidad de vida, y sancta doctrina, con la qual ayudaron a saluar las almas, de los quales haremos aqui memoria, alomenos de algunos dellos, porque de todos seria cosa difficultosa poder se saber ni contar.

¶ En la prouincia de Calabria en el lugar de Mensurate passó al señor en estos tiempos, fray Francisco de Cropono, predicador de muy sancta vida y zelo, en testimonio delo qual fue hallado, passados ocho años despues de su muerte, su cuerpo entero y fresco como si entōces fuera enterrado, y cō tanta fragancia y suauidad de olor y tan fuerte q̄ no se podia sufrir. ¶ En la yglesia de nuestra señora de los Angeles del monasterio de Milan de los obseruantes fue tralladado el cuerpo de la bienauenturada Beatriz condesa, que auia sido de Ruscones, de la tercera orden, y esta sepultada con veneracion en la capilla de sancto Antonio, y resplandescio por milagros.

¶ En Milan en sancta Maria de la paz reposo en estos tiempos en el señor fray Lorécio de Bagnacavallo predicador, y fue venerado como sancto por su buena vida y sancta doctrina.

¶ En la prouincia de sant Angelo, passó en estos tiempos a su criador fray Ber-

Mommetá
Mariano.
memoriales
1496.

F. Fracisco.

B. Beatriz.

F. Lorécio.

F. Bernar-
dino.

Nota.

F. Antonio.

Promiso mi
lagrosa.

Parte Tercera.

ardino de Nuceria, vicario de la provincia, el qual fue de tanta sanctidad, que merecio ser le reuelado el dia y la hora de su muerte, y dixo lo a los frailes.

F. Pedro. ¶ En la mesma provincia vino en tanta pureza, fray Pedro Español maestro de los nouicios, que los animales brutos le conuersauan muy familiarmente.

F. Jorge. ¶ Fray Jorge griego frayle lego, passo a nuestro señor en estos tiempos en la Toscana, cuya alma fue vista subir a los cielos, acompañada de vna procesion de angeles, y de sanctos.

F. Iuan. ¶ Fray Iuan de Cordoua Español en la provincia de Toscana, fue insigne theologo, y tuuo oyentes de toda Italia, los quales venian a la fama de su doctrina y sciencia singular. Florecieron tambien en Frãcia muchos religiosos de buen zelo, los quales conseruaron y augmentaron la regular obseruancia, principalmente de los coletaneos.

F. Pedro Cãbon. ¶ Fray Pedro Cambon predicador y doctor de la provincia de Turonia, reformador principal de la provincia de sant Buenauentura.

F. Iuan. ¶ Fray Iuan de Ponte, padre venerable de la provincia de Colonia, fue de singular heruor y austeridad, y reduxo a la obseruancia diez conuentos de la provincia de Colonia.

F. Eustachio. ¶ Fray Eustachio de Curia doctor Parisiense escriuio sobre las sentencias.

F. Iuan. ¶ Fray Iuan Tixerando doctor Parisiense, è insigne predicador, dos años continuos predico casi todos los dias, y hizo grandissimo fructo en las almas con su sancta doctrina.

Capitu. XXX. De

la vida del bienauenturado
fray Marcos en Vicencia
sepultado.



RAY Marcos de sancta Maria en Gallo era doctor en medicina en el siglo rico y casado, pero dexando lo

todo, tomo el habito del padre sant Frãcisco en el monasterio de la hermita de Fabriano, quatro millas de la ciudad, y su muger hizo se monja de sancta Clara, en la ciudad de Esculy. Este sieruo de Dios en la religion dando se a los exercicios espirituales fue de grande oracion, y muy deuoto y zeloso predicador. Siendo guardian del monasterio de sant Scuerino, vn dia muy de mañana estando en oracion, oyo vna voz del cielo, que le dixo tres vezes. Fray Marcos predica la charidad. Y de alli adelante, fue tan ardiente en esta virtud assi para predicarla, como para exercitarla y poner la por obra, que ponía a todos en admiracion. Yua discurrendo por toda Italia predicando y amonestando a los pueblos, principalmente las obras de misericordia, assi espirituales como corporales, plantando muchos montes de Piedad, para remedio de los pobres. Auiendo vna vez pestilencia en Camerino, predico alli prometiendo al pueblo que si deuotamente confessassen sus peccados, y se conuertiesse a Dios, cessaria la pestilencia, y assi acontecio. Este sieruo de dios, despues de auer predicado quatro años estando en la ciudad de Vicencia, en el año del señor de mil y quatrocientos y nouenta y seys, predico en quinze dias los diez mandamientos de dios, con tanto espiritu, que puso a todos en grande espanto conuertiendo muchas gètes a la guarda dellos. Auiendo dicho muchas vezes en aquella qual resma q̄ alli auia de dexar vna cosa de las q̄ mas amaua, y vna tarde estando sano, recogio todos sus libros y escriptos, y metio los en las alforjas, como q̄ se auia de partir a las dos de la mañana, pero la noche antes a las ocho, le dio vna esquinancia, la qual creciendo cada hora mas, dixo delante de todos, el sabbado tengo de morir. Dicho esto, embio a dezir al guardian por su compañero que despues de muerto fuesse lleuado su cuerpo a sant Blas, monasterio de los obseruantes, el qual

qual estaua apartado de la ciudad, y mado que le lleuassé sin pompa alguna, y le sepultasen como los otros frayles. Finalmente recibidos todos los sacramentos de la yglesia rogo a los frayles q̄ le auian venido a ver, que en la postrera hora, le ayudassen a llamar el nombre de Iesus, y que le leyessen la pascion de nuestro señor. La qual oyo, estando siempre cō los ojos fixos en el cielo hasta aquellas palabras. Et inclinato capite emisit spiritum, con las quales dio su alma a su criador.

Fue cosa milagrosa, el grande concurso del pueblo, no sabiendo ninguno de su muerte, y con quanta veneracion lo tocaban lleuado de del habitio por reliquias lo que podian. Quisieran los ciudadanos de Vicencia, sepultar le en la ciudad cō mucha honrra, y vuo sobre ello grandes alteraciones con el guardian, mas concordaron, en que no fuesse sepultado con los frayles en sant Blas, sino apartado y en deposito, y así se hizo. El dia siguiente que era domingo todo el pueblo, y nobles de la ciudad, cōcurrieron al monasterio de sant Blas, adonde el cuerpo era lleuado, visitando todos su sepulchro con muy grãde deuociō, y no en vano, porque por los merecimientos deste sancto, obró el señor muchos milagros, e hizo grandes beneficios a aquel pueblo. Falleció en el dicho año a diez y nueue dias de Março, y mudando se después el dicho monasterio de sant Blas para dentro de la ciudad, hizieron en vna capilla al bien auenturado fray Marcos, vn arco de piedra, adonde esta agora sepultado y rodeado de muchos votos y offrendas, que cada dia le son offrecidas por los beneficios que el sancto alcança de nuestro señor, a los que deuotamente a el se encomiendan.

Capit. XXXI. De la vida del sancto varon fray Domingo de Leonisa.



NEL año, de mil y quatrocientos y nouenta y siete a veinte dias de Abril en la ciudad de Urbino; passó desta vida al señor, fray Domingo de Leonisa. Este sancto fue natural de la villa de sant Seuerino de la prouincia de la Marca, pero passaron se sus padres a morar a la villa de Leonisa del reyno de Napoles, de donde este sieruo de Dios tomo el renōbre. En su moçedad se conuertio a la religion por las predicaciones de fray Nicolao de Auximo, y en la orden aprouecho en grande perfeccion. Tenia siempre grande oracion, y hazia todas las noches disciplina, y en los vienes, en memoria de la pascion de Iesu Christo, no comia pescado ni fructa alguna, y muy pocas vezes dormia en cama. Fue predicador de grande espiritu, y conuertio muchos del siglo a la religion, entre los quales, fueron fray Iuliano, y fray Venancio, muy sanctos varones. Predicando en Fabriano año del señor de mil y quatrocientos y sesenta y seys dixo al pueblo, que les auia de venir vna grande pestilencia, y que entonces conoscerian el sincero y verdadero amor que les tenia. Y antes que passassen dos años oyendo dezir de la grande pestilencia que auia en Fabriano, de la qual eran ya muertas tres mil personas, fue se a aquella ciudad, y de tal manera administraua a todas las cosas espirituales y las corporales, que en diez y ocho meses no se aparto de seruir los, el y su compañero. Vn frayle mancebo, preguntó al sancto fray Domingo en que se ocuparia mas para perseuuar en la religion, y aprouechar en ella, al qual el sieruo de Dios respondió. Obedesce simplemente, ora y estudia, y con

Mariano.
Memoriales
1497.

Regla notable.

fastentaciones è imaginations sensuales; que determinaua ya de boluer se al figlo. Y pidiendo al maestro sus vestidos, no pudiendo el maestro apartar lo de aq̄l propósito, fue a contar al varon de Dios, como aquel nouicio queria boluer se al mundo, y el mando que se lo truxesè de lante, al qual preguntando la causa, porque queria dexar la religion, el nouicio le descubrio toda su importuna, y continua tentacion. Oyendo esto el piadoso siervo de Christo mouido de gran compasion, començo a llorar, y a dezir le, Hijo mio tambien yo en mi mocedad, fuy muy perseguido del demonio, y sabe te que en tres terminos se vence la tètaciõ. El primero luego al principio quãdo viene, y entonces vencer la es cosa facil. El segundo, en el medio, è ya con mas dificultad se véce. El tercero a la postre, y entonces de mil vno queda vencedor. Los siervos de Dios, han le de dar gracias quãdo son tentados, porque no tienen oportunidad para peccar, y quando la tienè se las hã de dar, porq̄ no son tentados. Quiero que sepas hijo, que la manera y ardid con que yo sali vencedor en mi tentaciõ fue, dando me todo a la oracion, y encomendando me en las oraciones de los otros religiosos, y por esso tu deues hazer lo mesmo, con grande confianza de que Dios te dara victõria contra el enemigo. Yo de mi parte te encomendare a nro señor, y hazer lo he de todo coraçõ, por tanto no desconfies sino persevera, que al fin de los nublados muy escuros suele aparecer el sol clãro y sereno. Con estas palabras el mancebo muy consolado, se boluio a su celda, y fue tan mansuilloso la virtud de la oracion del sancto varon hechapor aquel nouicio, que nunca jamas en su vida sentio aquellas tentaciones de la carne. Y anfrandando despues por muchas partes del mundo entrè christianos, è infieles, como fue Italia Francia y España, y la tierra Sancta, siempre fue vencedor de aquel vicio, offresciendole el demonio muchas vezes oportunidad para

peccar, la qual victõria, atribuyo este religioso a las oraciones del varon de Dios.

Capit. XXXII. De la muerte del sancto fray Domingo.



Orando vna vez el siervo de Dios en el monasterio de Vrbiño cayõ enfermo. Moranga a caso alli entonces vn fray Nicolao Frances, el qual era de los principales, y mas doctos predicadores de la prouincia de Frãcia, y por mas que tud, dexo la propria patria, y vino se a la prouincia de la Marca, y haziendo sancta vida, y dando grandes exemplos de virtud, traya siempre cilicio, era cõtino en la oracion, y quando celebraua de rama uava muchas lagrimas. Este padre Frances tenia grande amistad y conuersacion con el varõ de Dios fray Domingo, y en platica espiritual, auian se prometido el vno al otro, de se reudlar todos sus secretos. Pues estãdo vn viernes fray Domingo en la celda de la enfermeria, y estando los frayles comiẽdo, fray Nicolao luego que acabo de comer, pidio licencia para ir a estar con fray Domingo que estaua solo. Y llegando a la enfermeria, en la primera celda lo hablab confusamente a mucha gente, y abriendo la puerta, vio muchos hõbres que estauã alli, a los quales pregunto quien eran, y ellos le respondieron. Somos cien demonios, y querebmos poner corpo a este dominguete, luego que la señora sedã liere. Y dichas estas palabras desaparecieron. Y entrando en la celda donde estãtra el siervo de Dios vio dentro gran claridad, y dudando primero si entraria, finalmente entro, desapareciendo luego aquel resplandor, pero descubrio le luego el siervo de Dios, como nuestra señora lo auia visitado, y fray Nicolas le cõto a el lo de los demonios, quedando entre ambos muy cõsolados,

Mariano. Memoriales

F. Nicolao Frances.

Nota.

Notatrespñ
tos de la ten
tacion.

y dã

y dando grandes gracias al señor. Recibió este sancto varon muchas reuelaciones y consolaciones del espíritu sancto, especialmente en el monasterio de la hermita de Fabriano. Era varon de grande prudencia y de grande regimiento, y de mucha benignidad, por las quales virtudes fue electo siete vezes prouincial, y gouernó la prouincia sanctissimamente. Finalmente visitando vna vez su prouincia enfermo en el camino, y fue luego mandado por el duque de Urbino llevar con grãde compañía a la ciudad, para que allí fuese curado, però el seruo de Dios, viêdo tanta gente empeço a llorar y dezir: Ay de mi pobre y peccador que tanta gente como esta bastara para acompañar el Papa. Lleuado puesta Urbino, y conosciedo venir se la hora d' su muerte, dos otros dias antes, no quiso que medico ni algun seglar lo visitase diziendo, que estava ocupado en negocios de su alma, la qual auia de entregar muy presto a su criador. Y en estos dias deuotissimamente se aparejo para morir, derramando muchas lagrimas, y llegado el viernes en el qual se representa la passion del señor, la qual él siempre tray a en su coraçõ, fue se a quella alta sanctissima a su patria, quedando su cara y carne mas hermosa que de antes. Y estauo dos dias en la yglesia sin ser enterrado, por el grande concurso de gente que se juro a verlo y venerarlo. Despues de sepultado hizo nuestro señor por el muchos milagros, y alcanço a quel pueblo por los mereçimientos del sancto remedio para muchas necesidades por la deuocion que le tenian. Dezia en su vida este sancto, muchas vezes en el pulpito y fuera del, vna sentençia muy prouechosa, conuiene a saber, ten cuido con diligencia de tu alma, porque es vna sola, y si la pierdes, no hallaras otra.

Capitul. XXXIII.
De capitulos generales y otras cosas de memoria.

ENEL año del señor de mil y quatrocientos y nouenta y ocho se celebró el nonagesimo septimo capitulo general, por el dicho ministro fray Francisco Sanson, en el conuento de Milan, fue el vltimo capitulo que hizo, porque el siguiente año estando en Florencia passó al señor, en el vigesimo quarto año de su officio, en los quales años nũca dio turbacion ni molestia a los frayles de la obseruacia. Tambien en este año se celebró en Milã el vigesimo primo capitulo general de los padres Vitramontanos, y fue electo en vicario fray Ludouico de la torre de Verona. Fue este religioso de noble generacion y dotado de muchas gracias, como es hermosa estatura, sutil ingenio, docto en el derecho canonico, philosophia y theologia, y prudente en sus obras. Por las quales fue instituydo por el papa Alexandro Sexto comissario apostolico de la cruzada, y jubileo, que mando predicar por toda Italia cõtra los Turcos, y aynto gran cãtidad de dineros, que traxo a la sede Apostolica para la dicha guerra.

Capit. XXXIII.

De la vida del sancto fray Angelo de la prouincia de Bosna.

EN este año en el reyno y prouincia de Bosna en la custodia de sant Nicolao en el monasterio de Coinice passó desta vida al señor el sancto fray Angelo de Verbosa. Este sancto varon siendo en el siglo hijo de padres nobles griegos scismaticos, como rosa nascio entre las espinas, y a prouechado y creciendo anfi en la edad como en las costumbres, y docto en las letras griegas, recibió del señor gracia para guardar se del vicio de la sensualidad, siendo mancebo de tan hermosa disposicion y de tan singular prudencia y suauē conuersacion, q̃ a todos traya, a que holgassen de lo ver y cõmunicar.

Bb 5 Con.

Monumeta
Mariano.
1498.

F. Lusio c
La Torre.

Mariano.
Memoriale.

Notable sentençia.

Conuertido el rey de Bosna a la fe y obediencia de la Iglesia, con muy grande parte del pueblo por el biëuëturado fray Iacome de la Marca, entre todos los cõuertidos el que primero tomo el habito de la orden del padre sant Frãcisco fue este angelico mancebo. El qual siendo de buë ingenio, no solo en las costumbres de la religion, mas tambien en las letras latinas, aproueche en muy breue tiempo, y de tal manera, que salio vn marauilloso predicador. Y començando a predicar conuertio a sus padres con su familia a la fe y obediencia de la sancta Iglesia de Roma, despues prosiguiendo, este officio con la authoridad Apostolica que tenia el bienauenturado fray Iacome de la Marca, anduuo predicando por toda Bosna confutando los errores de muchos herejes Manicheos, que auia en aquel reyno, y conuertiendo muchos dellos a la fe catholica, aunque tambien passo por muchas persecuciones y trayciones destos herejes. Los quales vna vez le dieron vn vaso con veneno para que lo beuiesse, y el sieruo de Dios, hecha sobre el la señal de la cruz, y nombrando primero el nombre de Iesus, beuio lo sin hazerle daño alguno. Por el qual milagro, con otros muchos que nuestro señor por el obraua, se conuertieron muchos, saliendo de sus errores. Tambië conuertio a la fe muchos infieles, y les dio el agua del sancto baptismo, y fueron tantos, que auia ya muy pocos Manicheos è infieles por todo el reyno de Bosna, mas permitiëdo lo nuestro señor, cuyos secretos son incomprehenribles, vino la mayor parte de aquel reyno en poder de los Turcos, lo qual viendo el sieruo de Christo, y que el pueblo Christiano era impedido del seruicio de Dios y de las obras de la fe, persuadió con sus sermones a todo el pueblo, a que dexassen aquel reyno y se fuesen con el a otras tierras, donde pudiesen vivir seguramente en seruicio de Dios, y guardar su sancta ley. Pero sabiëdo lo el Turco, embio lo a llamar, y pidio le cuenta con mucha

furia desta alteracion del pueblo, al qual el sieruo de Dios muy alegre y quieto como aquel que ninguna otra cosa desleaua mas que el martyrio: respondió, porque no dexan al pueblo hazer el seruicio que deue a su verdadero Dios, añadiendo a esto muchas razones, y palabras de grande espiritu. Con las quales quedo el Turco rã afficionado a su buena cõuerfación, que le concedio a su voluntad, todo lo q conuenia para la quietud de los christianos, para conseruacion y aumento de la fe, en aquel reyno, dando le tambien licencia para que pudiesse predicar conuertir y baptizar los infieles. En las quales obras verdaderamente apostolicas, trabajando el sieruo de Dios, cõuertiendo a la fe los infieles, y cõseruando los fieles perseuero hasta la vejez, sin jamas cansar ni cesar por miedo de los perseguidores, ni de la muerte que a cada paso le ponian delante los enemigos de la fe. Vna vez vino a Roma, y lleuo del summo pñfice plena ria authoridad, y muchas gracias para aquellos fieles atribulados. Finalmëte consumado en grãdes virtudes y buenas obras, llegando se el termino de su vida, confesó se generalmëte al vicario provincial, y de su confesion daua testimonio el dicho vicario diziendo, que siempre auia sido puro y virgen. Recebidos pues deuotissimamente todos los sacramentos, paso deste destierro al reyno de Dios, en la muerte a unallos Turcos dio tristeza, porque tambien lo querian mucho. Despues de muerto resplãdesco por muchos milagros, y muchos endemoniados traydos a su sepulchro fueron libres, sanaron tres de enfermedad, de Epilense, y otros muchos alcançaron salud de diuersas enfermedades. Y a esta causa, despues de su muerte, muchos infieles viendo los milagros del sancto fray Angel, se conuertieron a la fe. Algunos años despues de su muerte fue hallado su cuerpo sin corrupció alguna, y guardado de los fieles con mucha veneracion.

¶ En el siguiente año de mil y quatrociëtos y

Milagros.

W
M
A

tos y nouenta y nueue se celebró el vigesimo capitulo general, Citramontano, en el cōuento Mecliniense de la prouincia de la Colonia, y fue electo en vicario, la tercera vez fray Oliuerio Mallardi. En este capitulo se hizo la custodia de Andaluzia prouincia, y tambien la prouincia de Inglaterra, y se ordenaron otras muchas cosas.

✠ Capi. XXXV. De la vida del sieruo de dios fray Iorge de Cebalio.

Mariano.
Memoriales



En este año, falleció fray Iorge frayle lego natural de Cebalio de la prouincia de la Marca. Fue este religioso discipulo del sancto F. Thomas de Florencia, y murió siendo ya de edad de cien años, en el monasterio de Castellion Armino de la prouincia de Toscana, en el qual moro quatro y cinco años. Macero este sieruo de Dios continuamente su cuerpo con austeridad de ayunos y disciplinas, oraciones y vigilijs, pobreza y otros muchos trabajos, y era tan fuerte y constante en todo exercicio de virtud, que adon de los otros viejos acabauan, allí parecia que empegaua el con nuevo heruor. Tenia especial gracia de lagrimas, y quando oya leer la passion del señor, o nombrar la de tal manera lloraua, q̄ era menester apartar se de allí. Casi siempre traya en su pensamiento la cruz, y dezia siempre el Pater noster, con los braços tendidos y puestos en cruz. Contaua muchas cosas de la perfeccion de los sanctos padres que auian principiado la reformation y obseruancia, y como en vida del sancto fray Thomas su maestro, y despues algunos años, los frayles eran de tanta perfeccion, que no querian comer carne sino era ofrecida y sin que por alguna manera se pidiese ni procurasse. Dezia tambien que en aquel tiempo nunca se salgaua carne para guardar, mas andando por el mun-

do, comiã los frayles de lo que les era puesto delante segun la regla y el sancto Euãgelio, y de aquello tomauan tan poco, q̄ mouian a mucha deuocion, a los huespedes, que los acogian en sus casas. Contaua tambien que como vna vez vn frayle traxese de la limosna vn pedaço de carne fresca que le auia dado vn deuoto del monesterio, sin que el se la pidiese, el guardian, turbado de sancta turbacion, porque la auia tomado sin licencia reprehendio lo, y mando le que boluiese la carne colgada al cuello a quien se la auia dado, y le dixesse su culpa, puesto de rodillas. Lo qual haziendo aquel frayle, quedo aquel deuoto tan edificado, que boluio luego a embiar la carne, a los frayles cō vn su criado, embiando despues cada dia muchas mas limosnas. Contaua tambien el sancto viejo, que vna vez en aquellos tiempos offrecio vn deuoto a los frayles vn puerco, y el guardian de casa, no quiso recibir lo sin tomar primero el parecer de los frayles, mas todos negarõ su cõsentimiento, diziendo que la tal prouision de carne, no se podia hazer conforme a la regla ni declaraciones della, atento que sin ella podian viuir. Pero no obstante esto el guardian tomõ el puerco, y muerto lo echo en sal con intencion de no embiar aquel año los frayles a la limosna del tocino con que solian passar todo el año, y ansí lo hizo. Y empegando a dar de comer a los frayles del puerco, por la orden acostumbrada, que era dos o tres vezes en la semana, los frayles en ninguna manera quisieron comer del puerco: cõtentando se con pan y agua, y con la cocina, y esto hazian, por no ser ellos causa, de que començasse a entrar la relaxacion con semejante prouision. Y el guardian dixo su culpa de auer recebido la tal limosna. Contaua tambien que vn guardiã en la Maritima de la Toscana mato vn puerco, y echo lo en sal, lo qual a algunos pareció bien, mas en el siguiente capitulo, fue muy reprehendido, y dando le por ello vna disciplina, le priuarõ del officio,

como

Nota

Zelo de los
primeros
pos de la
obseruancia.

Parte tercera

como si vüiera cometido vn grauissimo peccado: Esta costumbre de prouision se començo a vsar en la prouincia de Toscana, aunque con buena color de charidad, mas aquel que la introduxo no tuuo buë fin, como nunca lo tienen los que tales relaxaciones introduzen. Estas y otras muchas cosas contaua este frayle de la sancta pobreza y austeridad de los tiempos primeros de la obseruancia.

Capit. XXXVI.

De capitulos generales y otras cosas dignas de memoria.

*Monumeta.
Mariano.
Memoriales*

EN EL año del señor de mil y quinientos, se celebrou el nonagesimo octauo capitulo general en Iterana por fray Gil de Amelia procurador de la Curia romana, y vicario de la ordē, en el qual capitulo el mesmo fue electo en ministro general quadragesimo. Este fray Gil q̄ por otros sedize F. Eugenio, dio muchos trabajos, y molestias a la obseruancia, porque luego que fue electo, procuro con authoridad apostolica visitar los monasterios de los obseruantes, lo qual no auian intentado los ministros generales passados. Y començando por el monasterio de sant Saluador de Florencia, mostro grande indignacion contra la obseruancia, buscando maneras, para hazer la de su obediencia y visitacion, pero sabiendo esto el vicario general fue se a Roma, a queixar se al summo pontifice, el qual hizo luego reuocar la bula que el ministro general tenia, y q̄ no pudiesse recibir los frayles de la obseruancia, sin licencia de sus perlados. El dicho ministro general, para mejor hazer sus cosas, fue se a Francia y España, y con fauor de los principes, hizo grandes rebueltas en la obseruancia, mezclando entre los frayles obseruantes, muchos conuēntuales, mas hizo esto en pocos conuētos, porque luego fue impedido. Despues pidio fauor a los Principes Christianos, y

alcanço lo con dezir que queria hazer general reformation y obseruancia, en toda la orden de sant Francisco, y para esto pedia que se hiziesse vna vnion y ayuntamiento, y que fuesen todos en vn cuerpo assi obseruantes como claustrales debaxo de vna obediencia y regimiento. Y para esto determino luego, de hazer capitulo generalissimo en Leon de Frãcia, haziendo se ya perlado de los obseruantes como de los claustrales. Fauorescía lo tambien el Papa Alexandro Sexto mouido con el mesmo zelo, cō el qual Calixto terceiro futio auia hecho vna manera de vnion, aunque por su muerte se deshizo luego, como tambien por muerte deste pontifice Alexandro sexto, se deshizo todo lo q̄ lleuaua traçado fray Egidio. Porque siendo electo en summo pontifice Iulio segundo, reuoco le luego los poderes que tenia, y a el y a todos los perlados de la orden, mando venir a Roma, donde se hizo capitulo generalissimo, como adelante se dira, y en que acabo este general fray Gil. Y no se deue espantar nadie que en esta orden aunque sancta y bēdita, y fundada por el padre sant Francisco en profunda humildad, aya auido semejātes diferencias è inuēciones, porque es cosa q̄ muchas vezes acaesce en qualquier estado por perfecto que sea, como tambien leemos en muchas partes de la sagrada escriptura y del sancto Euangelio, entre varones muy perfectos y entre los mismos Apostoles, auer auido algun ramo de ambicion y desseo de mandar a los de mas. Y tambien vemos que entre los sagrados Apostoles se hallo vn Iudas, apostata y preuaticador de su apostolado. Semejante al qual se podrá notar aqui vn frayle de esta orden, del qual escriue la bienauenturada sancta Brigida, llamādo lo con razón *reuelaciō de* fray aduersario, pues fue aduersario a la *sancta Brigida* regla y profesion del padre sant Francisco ordenada por el Espiritu sancto, para huyr y despreciar el mundo. Dize pues sancta Brigida segū refiere Mariano, que fray aduersario fue clerigo siendo seglar de

fray Aluercio.
sario.

de baxa y vil gente, mas de grande ambicion, y fue solicitado por el demonio a q̄ entrasse en la orden, para aruynarla mediante la mala vida deste frayle. Y siendo este clerigo, codicioso de hazienda y de honrra, y de buena vida, puso le el demonio en la cabeça que seria buen camino, pa haitar sus desordenados desseos hazer se frayle de sant Francisco, por quãto veia estar la orden en gran reputacion cõ los principes del mundo y perlados dela Iglesia. Y echando sus cuentas dixo entre si. Si yo entro en esta religion, podre estudiar, lo que estando en el siglo no puedo hazer, porque no tengo posibilidad para ello, y por las letras vèdre a ser tenido en veneracion y fama, asì en la orden como en el mundo, por la qual fama me haran perlado, y conuersare gente noble, y asì tendre oportunidad para ayũtar muchos dineros, y viuir a mi gusto con mis amigos, los quales tendre muchos y honrrados. Desta manera sera cosa facil venir a ser Obispo, lo qual si succedere, quedare entonces libre de la orden, para poder satisfazer mejor a mis desseos y appetitos. Pues con este proposito incitado por el enemigo, vino se fray aduersario a la orden, adonde por la manera ya dicha ordenando lo el enemigo, alcanço grãde sciencia y reputacion, y tuuo muchos amigos semejantes a el, pero si fue despues Obispo, no se sabe, porque no lo reuelo Dios a la bienaueturada sancta Brigida, mas es biẽ de creer, q̄ no acabaria en biẽ tan mal hombre, como acontesce a los que con tã mala intencion vienen a la orden.

✠ Capit. XXXVII.

De otros capitulos generales y cosas de memoria.

Monumēt.
Mariano.
Firmamētū
Memoriales

1501.



Oluiendo al proposito, y siguiendo la orden que llevamos de los capitulos generales, el año del señor de mil y quinientos y vno, se celebró en Urbino

el vigesimo segundo capitulo general VI tramontano, en el qual fue electo en vicario general la segunda vez fray Hieronymo Tornielo. Y en el siguiente año de quinientos y dos se celebró el vigesimo primo capitulo general de los Citramontanos en el conuento de Aluia de la provincia de Aquitania, y fue electo en vicario fray Marcial Boulier. En este año se celebró tambien en Francia el nonagesimonono capitulo general por fray Egidio ministro general, en el qual capitulo no se ayuntaron todos los padres conuenuales principalmente los de Italia. En este tiempo se reformó el grande conuento de monjas de sancta Clara de fuera de la cerca de Lisboa, en el reyno de Portugal, y fue dado a la obseruancia, siendo vicario prouincial fray Alõso de Portugal. Hizo se la reformation, por la venerable madre Soror Eufrasia religiosa de muy sancta vida, por virtud de vna bula del Papa Alexandro Sexto, alcançada del Rey de Portugal don Manuel.

¶ Luego en este tiempo conuiene a saber en el año de mil y quinientos y dos falleció el Papa Alexandro sexto, y fue electo Pio tercio, el qual viuió diez y ocho dias solamente, y despues del succedió en el Pontificado el Papa Iulio segundo, sobrino del papa Sixto quarto, de buena memoria. Este Iulio segundo fue muy fauorable a la ordẽ, y promovio muchos frayles dilla, a dignidades ecclesiasticas. Hizo obispo y cardenal de sanct Angel a fray Marcos de Saona, de los padres conuenuales. Dio capelo de cardenal a fray Frãcisco Ximenez arçobispo de Toledo, fray le menor obseruante. Promovio a patriarchado dos frayles, y quatro a Arçobispados, y hizo a otros muchos obispos. ¶ En este tiempo, siendõ vicario general Cismontano el dicho fray Marcial Boulier, se començo la prouincia de sant Gabriel desta manera. Vn frayle llamado fray Iuan de Guadalupe, obseruante de la custodia de los angeles, de la prouincia de Castilla, con zelo de fundar casas pobres

1502.

Como comẽ
çola prouin
cia de sant
Gabriel.

en

Parte Tercera.

en que se guardasse la pobreza, y austeridad regular de la manera que en los principios de la obseruancia se guardaua, fue se a Roma, y alcanço letras apostolicas para poder recibir los frayles q̄ a el viniessen, aun que fuesse sin licencia de sus perlados, de los quales frayles el fuesse custodio, y viniessen cō ellos conforme a la simplicidad y literal obseruancia de la regla, eximiendo los de la jurisdicciō d̄ los demas perlados de la orden, y que solamēte fuesen sujetos al ministro general. Desta nouedad nascieron muchas diferencias en las prouincias de España, principalmente, en la prouincia de Santiago, en cuyos terminos hazia casas nuevas, y della se salian muchos frayles y se yuā para Fray Iuan. Por esta causa a instancia de los frayles de la prouincia de Santiago, la Reyna doña Isabel impetro vn breue del Papa Alexandro sexto, para reducir los dichos frayles y casas a la obediencia de la prouincia de Santiago, y por virtud d̄l fuerō reducidos. Mas F. Iuā de Guadalupe, fue se a Roma, y murio en el camino. Despues desto F. Angel y fray Pedro de Melgar profugiendo el mesmo intento, alcançaron del Papa Iulio segundo, que les boluiesse las casas, y les guardassen las primeras letras, y ansise hizo, aūque mucho tiempo despues anduuo el pleyto en la corte Romana, y en la de Castilla. Este dicho vicario general llamado por la Reyna catholica hizo congregacion en España, y comēço a dar casas en las prouincias della para los frayles recoletos.

Capit. XXXVIII.

De algunos varones religiosos, que florecieron en este tiempo por doctrina y sancta vida.

Mariano.
Memoriales



Neste año de mil y quinientos y tres passo al señor fray Bernardino de Aquila, de Fosa. Este religioso fue estudiante cinco años en la vniuersidad de

Perosa, en el derecho canonico. Y hecho deuoto de la orden por los milagros de sant Bernardino ya defunto, oyo vna quaresma los sermones del sancto fray Iacome de la Marca, con los quales se conuertio a dexar el mundo, y recibio de su mano el habito de la religion. En la qual mudó el nombre, y se llamo fray Bernardino por la deuocion que tenia a este sancto, como quiera que en el siglo se llamasse Iuan. Despues de professo y ordenado sacerdote fue embiado por el sancto fray Iuan de Capistrano a la prouincia de sant Bernardino de donde era natural, y fue en ella diez años vicario prouincial. Despues fue embiado a Dalmacia y a Bosnia por prouincial, de donde boluendo fue hecho cōmissario de la corte Romana, y siempre en todos sus cargos fue tenido en gran reuerencia de los frayles y de los seglares. Fue varon de grande abstinencia siguiendo siempre la vida comū. Era de grāde espíritu en la oracion, en la qual tenia gracia de muchas lagrimas. Nunca quitaua los ojos de la cruz de nuestro señor Iesu Christo, y por la mucha abundancia de lagrimas que derramaua, traya siempre los pechos mojados. Tenia por costumbre de tener siempre en su celda, o en qualquiera otra parte que estuuiesse vna imagen del crucifixo, que el auia pintado, y mirando la se bañaua muchas vezes en lagrimas. Cree se que fue muchas vezes cōsolado, y visitado del señor, porque por sus oraciones alcāço muchos milagros. Vna vez estando este seruo de Dios en grauissima enfermedad, empeço a salir de su manga y braço vn tan suave olor, que marauillofamente confortaua a el y a los que con el estauan, lo qual deuio proceder de algun tocamiento celestial, asi como acontecio al sancto fray Iacome Barletano de Ripio. Aparecio le dos vezes sant Bernardino, y en la primera le sano de vna grande enfermedad, y la segunda vez estando otra vez enfermo para morir, en la qual lo consolo y cōforto, para el trāce de la muerte. Era este varon

fray Bernardino de Aquila.

ron exemplo de toda grauedad y religiõ en todas sus obras, fue electo dos vezes de la ciudad d' Aquila, por obispo, mas el sancto varon y de humilde coraçon, nunca cõsintio en ello. Vn noble ciudadano llamado Pablo de Caponis, estando muy enfermo, fue visitado deste sieruo de Dios, y encomendando se mucho en sus oraciones, dixo el a todos los que presentes estauan. Pidamos todos a nuestro señor, que si el fuessẽ feruido, embre salud a este enfermo. Y hecha aquella breue oraciõ por todos los que alli estauan, hizo la señal de la cruz sobre el enfermo, y luego sano.

Fray Luys de Mantua.

¶ Fray Luys de Mantua de la prouincia de sant Antonio fue varon de grande abstinencia, y de mucha charidad y altissima contemplacion, por las quales virtudes, muchas vezes fue rapto, quedando por espacio de tres dias como muerto sin algun sentido, y otras vezes, eleuado en contemplacion y leuantado en el ayre.

Fray Pablo.

¶ Fray Pablo de Sicilia, confessor, fallecio en este tiempo en la prouincia de Napoles en el monesterio de Roca del monte Tragone, viuio siempre en grande pobreza, y guarda de su regla, y por sus merecimientos hizo nuestro señor en su vida milagros, como fue resuscitar vn niño, el qual ahogando se en la cuna, fue ofrecido por su madre al sieruo de Dios quãdo acabaua de dezir missa, y haziẽdo sobre ella la señal de la cruz, le dio la vida.

Fray Iulian.

¶ En la prouincia d' la Marca en el monesterio de Monte Anano fallecio en este tiempo fray Iulian de Fabriano, el qual viuio cinquenta años sanctissimamente en la religion, fue de noble lynage, y alegre y gracioso de su natural y muy accepto a dios y a los hõbres, era d' feruẽtissima y alta oraciõ, por la qual, estando en el monesterio d' la hermita d' Fabriano, merecio q' la madre de dios, y vn angel le apareciesse.

✠ Capit. XXXIX.

De otros capitulos generales y trayles de sancta vida.



ño del señor de mil y quiniẽ *Monumẽta*
tos y quatro fue celebrado *Mariano.*
el vigesimotercio capitulo *1504.*

general Ultramontano en Mantua, y fue electo en vicario fray Frãcisco Zeno. En el año siguiente, de quinientos y cinco se celebrou el vigesimo segundo capitulo general Cirramontano, en el qual fue electo en vicario fray Iuan Siluestre prouincial de Frãcia, y celebrou se este capitulo en Laual cõuento de Turonia, y en el se hizo prouincia la custodia de Burgos.

F. Donato.

¶ Passo al señor en este año fray Donato de Urbino, varon de gran zelo de religion y sanctidad, fue hijo de vn doctor de Urbino, y estando estudiando en Padua, dexo el mundo, y entrando en la religiõ tanto aprouecho en ella, que fue despues hecho cinco vezes prouincial de la Marca, y la gouerno muy sanctamente, con el sancto fray Domingo de Leonesa. Fue varon muy humilde, y quando tenia necesidad de andar cauallero yua en vn año. Con los frayles era tan affable y apazible, que todos se yuan a el con mucha confiança y familiaridad, porque a todos recebia cõ charidad tan entrañable, que muchas vezes daua el proprio habito al frayle que lo auia menester. Tuuo singular virtud de honestidad, de la qual dexo marauilloso exemplo, porque por espacio de treynta años nunca vio rostro de muger, como despues descubrio. Por esta tan grã pureza, se venian a el las aues del cielo, y el las tomaua y trataua muy familiarmente. Era de grãde oraciõ, a la qual incitaua siempre a los frayles, con exemplos y palabras de grande espiritu.

¶ Florescio en este tiempo fray Bartholome de Fabriano, el qual con su vida y doctrina ennoblecio mucho la obseruãcia. Fue en el siglo doctor in vtroque iure, y grande juez, y predicando vna vez fray Pedro de Mogliano en la ciudad de Fabriano fue le a oyr para butlar del, porque lo tenia por simple y sin letras, mas oyendo le predicar, y con grande espiri-

fray. Barthe lome.

1624

Parte tercera.

tu reprehender los peccados, y conuertir los peccadores, herido cō la saeta diuina començo a llorar. Y boluiendo se a su casa, no reposo hasta que se fue el seruo de Dios, y le pidio el habito de la religion, en la qual de tal manera crecio en toda virtud, que a todos ponía en admiracion. Porque era muy continuo en las vigiliyas y en la oracion, no dormía nunca despues de maytines, celebraua cada dia deuotísimamente, y predicaua con grande zelo de la saluacion de las almas. Era tambien muy austero en el castigo de su cuerpo, figuiendo el exemplo del Apostol sant Pablo, con ayunos y cotidianas disciplinas y otras asperezas que hazia. Compu so vn libro grande de la vida de nuestro señor Iesu christo, y d su gloriosa madre, el qual intitulo Pantameron, y tambien compuso otro libro. Passó desta vida en la ciudad Teatina, de la prouincia de sant Bernardino en el monesterio de sancto Andres, siendo embiado por lector a aquella prouincia.

¶ En este mesmo monasterio passo desta vida, fray Damian de la Ripia frayle simple lego enfermero. El qual siēdo embiado a la ciudad de sant Angel, para curar los frayles que estauan enfermos de pestilencia, boluiendo se los frayles que auian ydo a mostrar le el camino, aparecio le el padre sant Francisco, y acompaño lo todo el camino hasta donde yua, amonestando le a que hiziesse siempre alegremente aquella obediencia, y obra de charidad, lo qual el cumplió con mucho heruor de charidad, y finalmente cō summado en buenas obras, estando en lo vltimo de la vida, abrio los braços en cruz, y puestos los ojos en el cielo dio su espiritu al señor.

✠ Capitul. XL. Del estado de los legos en la orden.

EN el fin deste libro, parecio seria bien poner vna breue relacion de algunos frayles legos que en diuersas pro-

uincias florecierō en esta orden por sanctidad de vida, por que como por la mayor parte no se pueda saber el dia ni el año en que fallecierō, parecio mejor poner los aqui todos juntos, porque del todo no peresciesse su memoria, y porque en otra parte no se podria hazer cōmodamente menciō dellos, sin peruertir la orden de los annales y capitulos generales que vamos figuiēdo. Y pues hemos de escreuir vidas de frayles, que en el estado de legos viuieron y acabaron perfectamente, y con grande exemplo de los frayles clerigos, no sera incōueniente, que digamos primero alguna cosa cerca de la perfectiō deste estado, y en que cōsiste, principalmente para que los que a el viniēren, no desanimen en el seruicio de Dios, pensando que toda la perfectiō esta en ser frayle clerigo, antes perseverādo y conosciendo el buen estado en que Dios los pone, leden gracia, y siruan cō mayor espiritu a Dios. Espues de notar que el padre sant Francisco, como buen capitā de la guerra espiritual y de la Iglesia militante hizo tres ordenes, cō las quales fuesen siempre combatidos los enemigos del linaje humano, y en la primera, que es de los frayles menores, puso dos generos de gentes de armas, y caualleros espirituales, los quales son frayles clerigos y frayles legos. Los clerigos instituyó para que se occupassen en los diuinos officios, y en la meditacion, y estudio de la sagrada escriptura, mediante la qual predicassen y oyessen de confesion, y se occupassen en otras semejātes obras espirituales, para prouecho de los proximos. El segundo esquadro de gente de los frayles legos ordeno para que se occupassen en las obras manuales, siruiendo y ministrando a los clerigos con charidad y humildad, pero no sin mucho merecimiento, conforme a la sentencia de Dauid, el qual igual parte de lo ganado mando dar a los que fueron a la batalla, que a los que quedaron en guarda de la xarcia. Y no entienda nadie, que se llaman legos por

*En la orden
frayles clerigos y legos.*

que

Libro de la vida de Christo.

F. Damian.

Aparecimiento.

Mariano.



que no sean ecclesiasticos, como realméte lo son, pero dizen se legos, para que por este nombre se distinguã de los frayles clerigos, que se occupan en el officio diuino, y para que por este nombre entiendan ser su estado, como de populares, los quales sirven y obedescen a los nobles, porque desta manera han ellos de seruir y tener grande reuerencia a los clerigos. Pero no por esto se da licencia a los clerigos, a que menosprecien los legos, antes los deuen tener en mucho como miembros muy necesarios a su cuerpo. Y esta fue la causa, porque el padre sant Francisco no hizo distincion alguna entre ellos cerca del habito, sino solamente en las coronas, las quales trahē los clerigos en señal del officio diuino en que se occupan. Este estado de los frailes legos en la religion cierto es muy seguro, por ser mas baxo y humilde, y es muy aparejado al aprouechamiento espiritual, por las quales razones muchos hombres nobles y muchos letrados escogieron viuir en este estado, para mas se apartar del mundo, y llegar se al seruicio de Dios, por charidad y humildad. Y de aqui vino, que los frayles legos tuuieron la mayor parte de la reformation y obseruancia que en la orden se hizo, porque fray Paulo frayle lego fue el primero reformador, y comissario de la obseruancia en Italia, y aun era cosa ordinaria en el principio de la orden, ser los frayles legos perlados de los monasterios y prouincias, como los frayles clerigos sin diferencia alguna. Pero agora ya, como ha descaydo la perfectiō de la obseruancia, la qual consiste principalmente en la charidad, humildad, oraciō, y pobreza, ha tãbien descaydo, el conocimiento deste estado, no se estimando ya en lo que es, razon, y assi no ay quãquiera ser frayle lego, si puede ser sacerdote. Pero para que los q̄ vienē a este estado a seruir a Dios conoscan y sepan lo que han de guardar, y en que se han de exercitar principalmente, no sera fuera

de proposito apuntar aqui breuemente en que consiste este estado de los legos, para que guardando sus preceptos los que a el vinieren, consigan el estado de perfectiō, como lo alcançaron los frayles primeros, que como dicho es y se vera adelante, florecieron en este estado por grandes virtudes. ¶ Consiste pues el estado de los legos en el exercicio de las principales virtudes y mas necessarias a los que verdaderamente quieren y desean aprouechar en el camino de la perfectiō, las quales son, primeramente humildad, que es fundamento y guarda de todas las demas virtudes, porque la baxeza y subjectiō de este estado, conserua y humilla el alma delãte de dios y de los hōbres, y aparta el coraçon de toberuios pensamientos, y desseos de presidencias y honrras. Consiste tãbien este estado, en el exercicio de la charidad, la qual da calor, ser, y vida a las otras virtudes, y en esta tiene este estado su continuo exercicio por los officios en que se occupa, para con los hermanos ansı sanos como enfermos, y empleados en estas sanctas ocupaciones leuãtan sus animas al amor de dios. Finalmente cōsiste este estado en el exercicio de la oracion, la qual es leche, y mãtenimiento de qualquier estado espiritual, y de toda alma q̄ pretende andar el camino de Dios, y en esta virtud se exercita mas facilmete el q̄ viue en este estado, por q̄ anda mas en la simplicidad y mas lexos de los cuidados de fuera. En estas tres virtudes se exercitaron aq̄llos legos primeros de la ordē, y aprouecharō rato en la escuela de la religiō, y salierō tã insignes varones y tan sollicitos y feruientes en el amor de dios y del proximo, q̄ a todos los q̄ cōsiderarē sus vidas por nã ddeso de seguir antes su humilde estado y virtudes, q̄ no los honrrados del mundo.

*Humildad.**Charidad.**Oracion.*

Cap. XLII. De los exercicios de los sanctos frayles legos.

Cc Exer

Parte Tercera.

Mariano.
Memoriales



Xercitauãse los sanctos fray les legos de aquel tiempo, y competian entre si qual podria mas ayunar, ayunando muchos dellos las siete quaresmas del padre sant Francisco, con muchas abstinencias, como en no beuer vino, ni comer cosa cozida, y no solo castigauan sus cuerpos con ayunos y officios trabajosos, mas tambien, con asperos cilicios, y arcos de yerro, y con crueles disciplinas. Ineitauan se los vnos a los otros y aun a los frayles clerigos qual podria mas velar y orar, y de tal manera se concertauan, que nunca ni de dia ni de noche estaua la yglesia sin oradores, teniendo esta orden, que a la primera noche quando la mayor parte de la comunidad vela, y esta en el coro y en la yglesia, algunos dellos se yuan a reposar, y dormian dos o tres horas, y despues leuantando se perseverauan en la oracion hasta la mañana. Este exercicio tenia particularmente el sancto fray Thomas de Florencia con sus discipulos. Algunos de aquellos acabados los maytines se boluian acostar, y velauan los que auian venido a maytines, vnos hasta las quatro, y otros hasta que amanescia, y otros auia que no dormian despues de maytines, de manera que todos juntos o parte dellos, se ocupauan continuamente en oracion, conuersando con Dios en suaues sentimientos espirituales. Algunos orauan estando en pie quatro o cinco horas, sin mouer se de vn lugar, hasta que combatidos del sueño cayan en tierra, y del golpe quedauan despiertos y vencedores. Otros venian el sueño con disciplinas, poniendose en cruz, y con las rodillas puestas en tierra. Era tan continua y feruiente la oracion de algunos, que eran arrebatados a los coros de los angeles, con los quales conuersauan estando en la tierra, y así recibian tanta luz de sabiduria, que excedian a los letrados del mundo. El heruor de la charidad fraternal era tan

intenso y verdadero en ellos, q̄ cada vno tenia tãto cuidado y caridad de los otros, como si a su cargo estuuiera solamete los officios de todos, sin tener cuenta con el proprio prouecho ni descanso, y a manera de la madre de familias tiernamente se desuelauan sobre la conseruacion de la sancta vida y buenas costumbres de sus hijos, proueyan sollicitamente las necesidades ordinarias de los frayles, aunque muchas vezes faltasse para ellos mesmos, lo qual tenian por mejor, que no que faltasse para los otros. Destos tales dezia el padre sant Francisco, que eran madres en su religion, que criauan los hijos con la leche del zelo de la pobreza y charidad. Estos tambien viendo algunos de sus hijos andar apartados del camino derecho, siguiendo como dizen a fray Aduersario, reprehendian los con animo y zelo paternal. Y así acontecio muchas vezes, que los tales relaxados se abstuvieron muchas vezes del mal camino por temor de los clamores y voces destas zeladoras madres. A los buenos hijos del padre sant Francisco, eran amorosos y caritatuos, y si los veian en alguna necesidad, los socorrian con mucha diligencia, no teniendo cuenta con sus propios trabajos a trueco de consolar los. Tales fueron aquellos tres varones tan principales, fray Gentil de Espoleto, fray Pablo de Trincis, y fray Thomas de Florencia. Eran tambien aquellos sanctos legos del primero tiempo de grãdes austeridades cõtra si mesmos, affligiendo sus cuerpos con hambre frio sed y otras asperezas, llegauãse muy pocas vezes al fuego, en el tiempo de grãdes frios, y quando se llegauã era muy breuemete, y hablado palabras de edificaciõ trayendo a la memoria la muerte, y el purgatorio, y el fuego del infierno, y desto cõtaremos aqui vn solo exẽplo. F. Nicolao de Bolterra era venerable fraile lego, de edad ya de sesenta años de tanta aspereza en su persona, que vestia vn solo habitõ viejo, y quando algũa vez breuemete se calentaua lue

F. Nicolao

go ponía en platica a los frailes las penas del infierno, con tanto temor, como si fuera condenado a ellas, siendo el regla y exemplo de toda perfection. Muchas vezes, quando eran los frios muy grandes y la naturaleza le forçaua a traer tunica, o llegar se a calentar, encerraua se en la celda, y quitando el habito, ponía se desnudo en oracion, y esto por grande espacio. Y estando así sentian los frailes por de fuera la guerra que el sancto viejo tenia con su proprio cuerpo, diziendo le. Tu desseas mas ropa? Tu querrias estar caliente? No has pues de tener mas vestido, si quieres el habito solo, yo te lo dare. Y así estaua tanto, hasta que de concierto, le daua el habito, el qual tenia entonces el cuerpo por gran regalo, como si fuera doblado vestido. Pero como en todos estados ay siépre relaxados, así cōtaremos tambien aqui lo q̄ acontecio a vn fraile lego para q̄ sea auiso de los otros. Vn fraile lego de la prouincia de la Marca, entre otras negligēcias q̄ tenia, era vna ser muy negligente en se levantar a maytines. Y en el monasterio de Muro donde el moraua auia vn cordero q̄ los frailes auian criado, en todo muy semejante al q̄ cria el padre S. Francisco, porque a todas las horas, luego en tañendo la cāpana se yua al coro, y allí estaua muy quieto hasta ser acabado el officio diuino. De noche quando el sacristan tañia a maytines, no era menester andar despertando los frailes por las puertas de las celdas, porq̄ el cordero se yua luego por el dormitorio, y con los cuernezitos batia en las puertas, y despues andaua de tal manera balando por todo el dormitorio, que despertaua todos los frailes, y se yua con ellos a maytines. Y en llegando al coro, como vna persona, andaua por las sillas del coro, y si veia que faltaua a algun fraile, se yua a la celda, y tantos golpes daua con la cabeza en la puerta, y tanto balaua, hasta que el frayle se leuataua, y abria la puerta. Pero como hiziesse esto muchas vezes a aquel

Vn fraile negligente.

fraile lego perezoso, y le rompiesse el sueño, vna noche leuanto se con tanto enojo, que quebró las piernas al cordero, de lo qual quedaron todos los frailes muy desconsolados, y no mucho tiempo despues, se salio este fraile de la obseruancia, y acabo la vida en mal segun que viuo, lo qual deue ser exemplo temeroso a los negligentes.

✠ Capitul. XLII. De frayles legos de sancta vida.



Ray Bernardo de Vngria *Mariano.*
fraile lego fue varon de tan *Memoriales*
grande contemplacion, y de *F. Bernaado*
tantos raptos, q̄ apenas po- *de Vngria.*

dia dezir cinco vezes el Pater noster sin se q̄dar arrebatado, por lo qual fray Marcos de Bolonia le quieto la consciencia con auctoridad del papa q̄ para ello vuo, que no fuesse obligado de rezar las horas de los frayles legos. Fue hallado muchas vezes en los bosques leuantado de la tierra por muy grande espacio, y dexaua se estar en los bosques cōtemplando dos o tres dias, comiendo solamente de vn biscocho por no yr y venir a casa è impedir el espiritu sancto que obraua en el. Moro muchos años en el monte Aluerne, y siruio de portero, en el qual officio mostraua su grande charidad, pero despues a peticion de los padres de la prouincia de Vngria fue por obediencia embiado alla, donde acabo con sancta vida. ¶ Fray Marchione de Cortona, *F. Marchione.*
siendo frayle lego y mancebo, fue deputado por los perlados para questero, como varon religioso y de sanctos exemplos, mas el por el grand desseo que tenia de estar recogido en casa, y vacar a la oracion, no consintio en el officio. Y viendo que no le aprouechaua escusar se, determino de salir se de la religió. Y poniendo lo en effeto aparecio le nro señor Iesu Christo, al qual como el hiziesse grande reuerencia y le pidiesse su ayuda, el señor le mi

ro con rostro ayrado, y le dixo: Vete de ay apostata, vete donde quisieres, como te tengo yo de ayudar, si tu quieres apostatar de la orden que yo tanto amo? Y desapareciendo le la vision, quedo fray Marchione, conociendo que auia errado, y arrepentido propuso de perseverar firmemente en la religion, y de trabajar en el officio que le fuesse mandado, por la obediencia. De alli adelante andaua alegremente pidiendo la limosna, y lo que de antes le parecia graue y pesado, se le hizo muy suave, perseverando hasta la muerte en este officio, con grã de humildad y charidad. Finalmente siendo consummado en sanctas obras, y queriendo nro señor dar reposo a sus trabajos, vino le vna calentura pequeña, y estando con ella comulgo a la missa mayor con los otros frayles, y luego a la tarde fue se para el guardian, y pidio le la sancta vnction, mas el guardian viendo lo andar en pie, no le parecio ser tiempo para se la dar, y respondió le con palabras blandas y amorosas diziendo, que el tendria cuydado de dar se la quando fuesse tiempo. A los maytines boluio otra vez al guardian a que le diessela extrema vnction, y dilatando se la entonces dieron se la muy apriesa a la hora de prima quando ya queria espirar, y despues de dada boluendo se los frayles en procesion como tienen de costumbre, fue se aquella sancta alma para su criador, quedando el cuerpo con la cara tan alegre que parecia tener todo el contento del mundo. Fallecio en el monasterio de Poggio vonzo año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue.

F. Nicolao.

¶ Fray Nicolao de Firmo también frayle lego fue varon de grande silencio y muy austero contra su cuerpo, haciendo todas las noches disciplina, y comiendo sola vna vez al dia, y esta pan y agua. Exercitaua se en officios trabajosos y humildes, como es demãdar limosna. Tenia también grande gracia de lagrimas en la oracion, y por esto era muy perseguido del

demonio embidioso quando oraua, mas nunca por esto se leuanto de la oracion.

Capit. XLIII. De otros religiosos legos de sancta vida.



Ray Antonio de sancta Regina de Sena, discipulo del sancto fray Thomas y su imitador en todas las virtudes, fue un ayte lego y varon de grande sanctidad. Era de tanta obediencia, que dezia muchas vezes que estaua dispuesto y aparejado para entrar en el fuego quando el perlado se lo mandasse. Su pobreza y austeridad era conforme a la de su maestro. En la oracion alcanço tan alto grado de reuelaciones, que merecio muchas vezes ser alumbrado y consolado, con aparecimientos de su sancto maestro y de sant Bernardino y del padre sant Frãcisco. Fue visto muchas vezes estar en la oracion leuantado de la tierra por buen espacio, y alcanço el espiritu de propheta, porque dezia muchas cosas antes que acaesciesen, e hizo Dios por sus oraciones muchos beneficios, a los que a el se encomendauan. Finalmente perseverando en sanctas obras hasta la vejez, passo desta vida en el monasterio d Escarlino, de la provincia de Toscana, y esta sepultado con los otros sanctos discipulos del sancto fray Thomas de Florencia.

Mariano.
Memoriales
F. Antonio

¶ Fray Angel del Espeche de la provincia de Sanctangel, y de simplicidad colubina, fue también fraile lego, y de tan continua y pura oración, que trabajado en la huer-ta siempre andaua orando. Acontecio vna vez que andando cauando en medio de vn cantero, fue tanto el espiritu de la oracion, que leuantando el açadon, como que lo queria colgar de vn ramo de algun arbol, quedo se el açadon puesto en el ayre, como si estuiera colgado, lo qual fue visto de algunos frayles, estando fray Angel arrobado puesto de rodillas.

F. Angel.

Otra

Otra vez embiando la condesa de Ariano por fray Angel fue a palacio, y entrando en la sala, oyo tañer muy suaves instrumetos de musica, y de la gran melodia que sintio, leuanto se su espiritu en contemplacion, de tal manera, q̄ lleuo el cuerpo tras si, leuantandolo dela tierra tan alto que llegaua con la cabeza al techo de la sala, en presençia de todos los de palacio. Venian a visitar a este sancto religioso grandes señores, y principes, y el rey dō Hernando de Napoles le vino a visitar y hablar en el monasterio de Bafsto, por la deuocion que tenia a su gr̄a sanctidad. Vna vez estando trabajando en la huerta vino a el vn hōbre casado del Bafsto a pedir le con mucha deuocion, le encomendasse a dios su muger, que estaua tres dias auia de parto. Y luego fray Angelo recogido todo en si mesmo, y cō los braços apretados en los pechos, y los ojos puestos en el cielo estuuu callado vn rato, y despues boluio se para el hombre que estaua desconsolado, y dixo le, Bueluete a tu casa, porque en esta hora pario tu muger vn hijo varō. Y buelto el hōbre hallo ser asi. Fue este sancto varon cōpañero algun tiempo de sant Bernardino, y acabando bienauenturadamēte en el monasterio de Luceria, el qual edifico el sancto fray Thomas, fue alli sepultado.

F. Angel

¶ Fray Angel de Ciuitela de Arecio de la prouincia de Toscana fue muy venerable padre y de muy especial gracia de sanctidad y recogimiento y de gran zelo de la obseruancia regular, fue electo dos vezes prouincial de Toscana, y gouerno la prouincia muy sanctamente, tuuo grande gracia de oracion, y ardia siempre en charidad. Fray Iuan de Bici noble Florentino tambien vicario prouincial alternatiuamente con el dicho fray Angel fue religioso de mucha oracion y humildad y de gran prudencia y consejo, y tenido en mucha cuenta y reuerencia de todos los nobles y señores de Toscana. Estos dos religiosos del estado simple de los legos, fueron dos lumbreras de la prouincia de

F. Iuan.

Toscana, y con sus sanctas vidas y prudente gouerno, augmentaron la obseruancia de su regla. Finalmente enfermaron ambos juntos, en vn capitulo que se celebró en Castellan de Arecio, y de alli fueron llevados a Sargiano para ser mejor curados, donde acabaron juntos y reposaron en el señor, y quarenta años despues fuerō hallados sus cuerpos sin corrupciō.

Capit. XLIII. De otros sanctos religiosos del estado de los legos.

FRAY Domingo de Campos de Prado fraile lego fue discipulo del sancto fray Thomas, y parecia andando en esta vida como hōbre de la otra. Sobre todas las otras virtudes resplandescio en charidad y obediencia, haziendo la cocina a los frayles cincuenta años con grande alegria y religion. Fue austero cōtra si mesmo, siendo con los otros de mucha charidad, porque ayunaua en el año siete quaresmas a pan y agua de axensio, y era tan pobre, que nunca uso de mas de vn simple habito remendado cō cordō y paños menores. Daua se cōtinuamente a las viglias, y a la oracion y contemplacion, cō tanto espiritu, que parecia siempre andar vnido con Dios. Finalmente ya muy viejo, passo al señor en el monasterio del Saluador en Florencia, y al tiempo de su muerte aparecio vna vision a vna persona de uota, en la qual vio llevar su alma a los cielos, con muy solenne procesiōn.

Mariano.
Memoriales
F. Domingo

¶ Fray Philippe de Ascoli tambien fraile simple, fue de los primeros de la obseruancia, en la prouincia de la Marca, y con grande charidad siempre siruio a los frayles en la cocina, aun que nunca comio mas de pan y agua y hieruas crudas. Fue de mucha oracion, y alcanço de nuestro señor grandes aparecimientos, y esta sepultado en el monesterio de Hosnio.

F. Philippe.

¶ Fray Antonio de Lodi tambien frayle simple

F. Antonio.

*Y la Santa Ana, el 27 de mayo de 1533
Edmundo de ... y mar de ...
buena ben ... de ...*

Parte tercera.

simple lego, fue de tanta sanctidad, q̄ a la hora de su muerte, fueron vistas cosas maravillosas de dios, oyendo los frayles cantar los angeles, q̄ lleuauan su alma. Fue de los primeros zeladores de la obseruancia, y esta sepultado en S. Iuan fuera de la ciudad de Lodi en la prouincia de Milan, y muchas personas, hã sido remediadas de sus necesidades, inuocando deuotamente los merecimientos deste siervo de dios.

F. George. ¶ Fray George griego de la prouincia de Toscana varon simple y de sancta vida fallecio en el monesterio de Mõtelune se junto de Pistoya, y en aquella hora aparecio acõpañado de dos angeles a fray Gaspar de Varga, el qual estaua en S. Salvador de Florencia, diziendo le como se yua al cielo. Cõtando esto fray Gaspar al guardian y publicando se entre los frayles, aquel mesmo dia a la noche, vinierõ dos frayles de Pistoya, los quales dixerõ, ser verdad que era fallecido.

F. Andres ¶ Fray Andres de Grosfero varon muy espiritual y muy feruiente en la oracion al simental como vocal perseveraua en ella, estando muchas vezes como vna estatua sin menear se. Y lo que mas era de espantar, que sin menear los ojos tenia fixada la vista en el sol contemplando la luz eterna sin recibir en ello algun detrimento. Fue visto muchas vezes en la oracion estar leuantado en el ayre, y fue muchas

vezes visitado de la madre de Dios, finalmente passó desta vida vispera de sant. Lorenzo, y esta sepultado en el deuoto monasterio de la Naue Toscana.

¶ Fray Gaspar de Varga varon simple y *F. Gaspar.* de singular zelo de la sancta pobreza, fue dado a la meditacion y conteplacion de la humanidad de nuestro señor Iesu Christo, y con esta gran deuocion, peregrino a los lugares de la tierra Sãcta, adonde alcanço tanta gracia, que hablaua despues cosas muy altas de Dios, y lo que es mas de espantar, que hablando en cosas del espiritu, nunca cansaua aun que toda el dia y toda la noche hablasse. Vna vez en el monte Aluerne andando por el bosque despues de comer, encontro con vn deuoto frayle mancebo, el qual aprouechaua en el camino de la perfection, llamado frayle Bartholome, y assento se cõ el debaxo de vnos alamos. Adonde hablando entrambos ados de la gloria del parayso, estuuieron en esta platica todo aquel dia y toda la noche siguiente hasta la tarde del otro dia que fueron alli hallados sin parecer les que auia passado dia ni noche, porque estuuieron alli sin comer ni dormir. Hizo algunos milagros en su vida, y finalmente reposo en el señor, y fue sepultado con mucha deuocion del pueblo en el conuento del Salvador de Florencia.

❧ Fin del libro septimo de la Tercera parte de las Chronicas de los frayles Menores.

LIBRO OCTAVO DE la Tercera parte de las Chronicas de los frayles Menores.

VIDA DEL BIENAVENTURADO

Fray Iuan hortolano morador y sepultado en el conuen-
to de sant Francisco de Salamãca, testificada por su
proprio cõfessor y por otros muchos padres
que le cõuerfaron:

Capit. I. Como el bienauenturado fray Iuan se vi- no de Portugal, y tomo el habi- to en Salamanca.



*Leyenda.
Memoriales*

N todo tiẽpo quiso nue-
stro señor enseñar a los
mortales quan excellen-
tes obras haze su diuina
sabiduria y bondad en
las almas humildes y
simples, por no hallar en ellas la contra-
riedad de la soberuia y altieuez mundana
a quien dios esconde sus diuinos secretos.
Por esta causa daua el redẽptor gracias al
padre eterno, de que en los simples y pe-
queñuelos se aprouecharã las riquezas di-
uinas q̃ el traxo del cielo, las quales en los
arrogãtes y sabios del mũdo erã perdidas.
Y aũ q̃ la gloria de los humildes y simples
en todos los estados es vista, pero espe-
cialmẽte en la religion del glorioso pa-
dre sant Francisco la quiso nuestro señor
siẽpre mostrar, y muy mas particularmẽ-
te en este su sieruo fray Iuan hortolano,
de quien aqui hablamos. Fue este sieruo
de dios Portugues de naciõ, y natural de
vna aldea llamada Valuerde, en la raya
cerca de Castilla la vieja, y muerto su pa-
dre q̃ era muy pobre no pudiendo la ma-
dre sustentar quatro hijos q̃ le quedaron,
embio los a trabajar y ganar de comer a

otras tierras. El moço Iuan q̃ era de quin-
ze años vino se a Castilla, y en Ledesma
antes q̃ hallasse a quiẽ seruir pedia limos-
na, y passaua mucha hãbre y necesidad,
porq̃ el año era caro, mas desto poco q̃ le
dauan partia cõ los otros pobres. Y vien-
do lo ansi andar pobrezillo vn mesonero
hõbre virtuoso, vuo del çõpasiõ, y tomo
lo para guardar sus ouejas cõ otro pastor,
y cõprole vnõs çapatos y alguna ropa q̃
vistiesse, porque venia muy roto. Mas el
bendito y simple moço como hallaua o-
tros pobres, daua les aquellas cosas, y tam-
bien les repartia de la prouision q̃ el amo
le daua para su comer, mostrando ya su
espíritu en estas obras la pobreza volun-
taria de que era rico, y la charidad que
no le dexaua tener cosa propria, y el esta-
do euangelico que ya estaua plantado
en su anima y despues auia de professar.
Veya estas cosas su amo, y como buẽ chri-
stiano disimulaua las, y no dexaua de
prouer lo, aun que sabia que luego auia
de repartir lo con los pobres, y tenian le
por ello mas afficion. Y muerto el pa-
stor en este tiempo, el amo encomendõ
la guarda de sus ouejas al moço Iuã Portu-
guezillo, ansi le llamauã todos, y no q̃so
buscar otro pastor por el gran amor que
le tenia. Y acaescio vna vez que viniendo
con sus ouejas, porque los domingos
y fiestas venia siempre al pueblo por oyr
missa, passaron dos frayles de sant Fran-
cisco

*Principios de
santidad o
charidad cõ
los pobres.*

Mat. 11.

Parte Tercera.

cisco de Salamanca que yuan a predicar a Ledesma, y su amo le dixo. Mira Iuan aq̃llos frayles vienē a predicar mañana que es domingo, y son amigos y siervos de Dios, y si fuesse menester que boluiesse aq̃l rio hazia arriba, y ellos lo rogassen a Dios, el lo haria por amor dellos, poren de mira bien lo que el predicador dellos dize mañana en el sermon, porque Dios lo dize por su boca. Estas palabras hizieron al moço Iuan tener muy gran attention al sermon, como si lo oyera de vn angel para recibir en su alma la doctrina que oya. El predicador hablo largamente de las mercedes que dios nuestro señor nos hizo en esta vida, y que la mayor era auer nos embiado del cielo a su vnico hijo Iesu Christo nuestro saluador a que se hiziesse hōbre, y nos enseñasse su sancta voluntad, y muriesse per nosotros peccadores. Predico del amor que eramos obligados a tener al padre, y al hijo que tanto nos amo, que con gran voluntad suffrio tan cruel y vituperada muerte por nosotros. Desde aquella hora, asy quedo el coraçon del moço Iuan lleno del amor de Iesu Christo, que siempre salian de su boca de la abundancia de su coraçon estas dulces palabras, mi amor Iesus, hasta su muerte. No se ajuntaua jamas con los otros pastores a combites ni a jugar ni otros regozijos, sino apartaua se a la oracion, comia menos, hablaua poco, y repartia con los pobres lo mas y lo mejor de la comida que le dauan. Murio el amo, y el ama como quisiesse otro pastor mas solcito que deuoto, vino le a despedir, y el pobrezillo fue se a vn asceñas que estan en el rio de Tormes entre Ledesma y Salamanca, y alli seruia y trabajaua no sin grande descontento, por no auer yglesia para oyr missa, y allende desto passaua mucha lazzeria, porque le tenian por simple y no hazian caso del. Estando alli vn dia vio passar dos frayles que lleuauan vna carga de pan que auia allegado en Ledesma para sant Francisco de Salamanca, y fue se vn poco detras dellos, y viendo

le pobre los frayles dieron le del pan, y el fue se con ellos hasta sant Francisco de Salamanca. Y rogaron los frayles al portero q̃ acogiesse aquella noche al pobre Portuguezillo, y despues de cenar acostose con los otros moços de casa, los quales madrugando para yr al monte por leña, no hallaron al moço Iuan, y entrado por paja al pajar, hallaron lo de rodillas y llorando. Y escuchandolo vn poco, oyeron que de rato en rato sospirando dezia, mi amor Iesus, y muchas vezes repetia estas palabras. El portero oyendo contar esto no sin admiraciō detruo le, y embio le a la huerta para q̃ ayudasse al hortelano que era frayle muy deuoto, el qual tomo grande amor al moço Iuan viendo lo humilde y deuoto, y mostro le a rezar, y cosas de huerta, y asy quedo en el conueto. Muerto despues el fraile hortelano, quedo el deuoto Iuan cō carga de la huerta, y demandando el habito de la religion, dieron se lo, y llamo se fray Iuan hortelano.

Capitul. II. De las buenas costumbres y exercicios deste seruo de Dios fray Iuan.

REcebido el habito de la religion, mostraron le a ayudar a missa, la qual el tomo con tanta deuocion y heruor, y tanta era su diligencia y deuota solcitud en ayudar a missa, que el sacerdote que le podia auer por acolyto se tenia por dichoso. Tanta pena sentia, en dexar los altares en tiempo de las missas si le mandauan otra cosa, que por no se la dar se huuo de buscar otro hortelano, que supliesse por el en la huerta en las mañanas. Muchas vezes fue acechado como no le hallasē en su celda, y fue hallado q̃estaua gran parte de la noche arrimado a vn arbol alçadas las manos al cielo contemplando, y quando se cansaua sentaua se en tierra y alli dormia. Y ena mane

siendo

Nota.

Effecto de la palabra de Dios.

*Leyenda.
Memoriales*

*Deuocion de
seruir a las
missas*

Tres exerci-
cios del sier-
uo de Dios.

fiendo luego se yua a la sacristia a ayudar las missas, y entraua con tanta alegria y plazer, que a todos ponia deuociõ en ver la que el traya. En tres exercicios traxo este sieruo de Dios su principal cuydado en todo tiempo. El primero fue honrrar y seruir el sanctissimo sacramento, como adelante mas largamente se dira, procurando enciẽso cera y azeyte para las lamparas, y destas cosas le proueyan los reyes de Castilla y de Portugal. El segundo fue curar de las lamparas, las quales proueya muy curiosamente, vna en el altar mayor del conuento, y otra en vna capilla de la encarnacion, donde el tenia particular deuociõ, y tambien tenia cuydado de las lamparas del sancto sacramento de las parrochias de la ciudad, visitando las limpiando las y proueyendo las a sus tiempos. Y quando el no podia, encomẽdaua lo a otro, y ansi lo hizo antes q̄ muriesse. El tercero exercicio suyo fue la gran charidad que tenia con los pobres, procurando quien diesse limosnas a personas nõcesitadas, en uergonçadas y enfermas. Y los reyes y señores mandauan como se proueyessen con toda diligencia y largueza a tales personas por el cõsejo del sieruo de Dios fray luã, como de quien sabian ser fiel sieruo y alumbrado de nuestro señor para cumplir su sancta voluntad. Quando auia andado fuera de casa y boluia, luego se yua delante el sanctissimo sacramento, y tañia vn cascuel que tenia, y hazia sones y cantaua entredientes con el. Preguntado porque hazia esto dixo. Porque la memoria viene llena de palabras y cosas mundanas, y para el alma passar del mundo a Dios ay gran tranco y dificultoso, mas sacado el pensamiento del mundo al caxcabel, es cosa facil despues olvidar el caxcabel, y passar el pensamiento y espiritu a Dios con la ayuda diuina, que no puede faltar, viẽdo nuestro señor la buena voluntad, y diligencia que el hombre pone para seruir le, y esto como quien sube por escalera de vn escalon a otro. Por estos sanctos exerci-

Nota.

cios, y gran zelo de la honrra de Dios los reyes y perlados y muchos señores, teniã al sieruo de Dios muy gran deuociõ, oyendo la fama de su sancta vida. Y mucho mas los frayles que lo veian y cõuerfauan, lo tenian por espejo y dechado de sancta vida, y viendo lo, pareciales ver en el vn angel de Dios.

Capit. III. De la

continua oracion y grande aspe-
reza de vida del sancto fray luã.



Or sus muchas vigiliã era este sancto varõ de muy poco dormir, y todas las noches se leuantaua a las onze y estaua en oraciõ en el coro para despertar a las doze los frayles a maytines. Y en tonces yua se a los frayles huespedes, y amonestaua los y importunaua los tanto con sanctas palabras hasta que los hazia leuantar e yr a maytines. Todo el tiẽpo que le quedaua de trabajar y visitar los frayles enfermos, occupaua en cõuersar a Dios y sus sanctos en la oracion y deuociõ, y siempre en su boca traya palabras de loor de su criador sin jamas le faltan: sus continuas dulcissimas palabras mi amor Iesus, nunca de su coraçõ, y boca faltauan. Tenia otro si el sancto fray luã muy gran vigilancia y cuydado, en escoger tiẽpo y lugar pa dar se a la oracion y cõtemplacion, allende de los tiempos de la cõmunidad, en que todos los frayles estan en oracion. Subia se a vn desuã muy apartado sobre la Iglesia dõde tenia vna ymagen de la quinta angustia, y delãte della vn madero en que se arrimaua de pechos, y vn paño azul viejo con que limpiaua las lagrimas, y en este lugar se daua mucho tiempo a la oracion y meditacion. Atormentaua muy asperamente su cuerpo con grandes disciplinas y otras penitencias, y dezia que tres penitencias, no eran prouechosas para el que queria dar se a la oracion, la suziedad, comezon

Legenda.
Memoriales

Oracion par-
ticulã y se-
creta.

Parte tercera

y frio demasado, porque el fue siempre muy limpio en su pobreza, y en todas las cosas. Dezia que el perdonar la injuria era la mas preciosa y excelente penitencia de todas, y orar por los aduersarios y perseguidores era de mas merecimiento de delante de Dios. En la oracion era muy feruiente, y algunas vezes fue oydo presentar se ante la magestad diuina, y hablar al padre eterno, confessando se y pidiendo le misericordia por sus peccados y por los de todo el mundo, y luego supplicaua al hijo le diese de sus merecimientos para ofrecer los al padre, y con gran heruor de espiritu los ofrecia por si y por todo el mundo. Fue sentido quando assi hazia oracion, y muchas vezes quando hazia reuerencias y adoraciones delante del sanctissimo sacramento, fue visto derribarse en tierra, y teblar todo su espiritu como si estuiera en iuyzio delante de Dios, esperando por la sentēcia, y como si la oye ra pedia perdō, y appelaui para la diuina misericordia. Otras vezes con otras oraciones y deuotos semblantes hablaua cō Dios. Fue notable y conocida de todos la consideracion de la diuina presencia q̄ en este varon siempre traya viua en los ojos de su alma. Proueya siempre y traya al señor en su presencia y delante de sus ojos, como hazia el p̄pheta David, y en el traya todo su entendimēto y ojos del alma y de su cuerpo. En su secreto oratorio o celda assi estaua como si todo el mūdo presente estuiera, porque presente se hallaua a la magestad diuina, y en publico assi traya los ojos en Dios, como si nadie le viesse ni ela nadie. Porque ninguna cuenta hazia del mundo, por seruir al criador, y por nada juzgaua todo lo criado delante de Dios. Assi andaua trasportado en Dios y fuera de si en le hazer toda reuerencia y acatamiento en el altar o en qualquiera otra parte, que sino fuera conocida su sanctidad, pensaran que era loco y tenia perdido el iuyzio. Como en la verdad loco se aua buuelto y perdido todo el seso y sentido del mundo,

segun el consejo de Sant Pablo, por ser prudente en el seruicio y amor de Iesu Christo.

Capitul. III. Del zelo con que fray Iuan queria q̄ todas las honrras fuesse hechas a Dios y no a los hombres.

Ratan aficionado a la honrra y seruicio de Dios, que la honrra y seruicio q̄ veia hazer se a los reyes, procuraua de hazer la en su manera a Dios. Y assi. acōtescio vna vez que yendo por limof na a palacio, vio el estado y seruicio con que el rey comia, noto la musica, y como sonauan los platos, y vasos de oro y plata, vnos con otros en el aparador y las ceremonias con que seruian a la mesa. Y boluiendo se al monasterio, ajunto los calices, y patenas delante del sanctissimo sacramento, y presentando al señor el seruicio que auia visto, como a el solo deuido hazia sonar los calices y patenas vnos con otros, y con la boca sonaua como los instrumentos de musica que oyera, y hazia grandes reuerencias a nuestro señor con vn heruor tan inflamado, y con tantas lagrimas, que era admiracion ver lo, dezia a voces altas. A vos mi señor Iesus a vos a vos no a otro pertenescē aquellas pompas y señorios, mejor que a los hombres. En esto estaua tã embeuido, que aũ que otros lo veyã no curaua dellos, ni respondia si le habluan, hasta que cansado de hazer reuerencias y saluas y bañado el rostro en lagrimas encēdido en fue go de amor, y trasportado todo en su amor Iesus, alçando los ojos al sanctissimo sacramento se arrojó en tierra delante del señor.

¶ Otro caso acōtescio, en que fue vista la deuocion del sieruo de Dios a la pasiō de nuestro señor, y es el siguiente. Murio en Salamanca vn macebo noble, y su madre era dueña muy noble y biuda, y su enferme.

Perdonar injuria excelente penitencia.

Legenda. Memoriales

Deuoto exemplo del sieruo de Dios.

Nota. Consideracio continua de la diuina presencia.

Nota.

fermedad fue tal, que le uieron de abrir para curar lo, de la qual abertura murio. Y traydo a la Iglesia de sant Francisco para sepultarlo, venia con el su madre con mucha gente, la qual hazia grande llanto, y a altas voces dezia. Ay hijo mio, y mi amor que te vi abrir en vida, y muerto delante de mis ojos. Era esto vn viernes a hora de visperas, y en aquella hora esta ua el sieruo de Dios rezando sus visperas junto al altar mayor en lo alto, y como su espiritu siempre acompañasse a su amor Iesus muerto por nosotros, especialmente el dia de viernes, no pudo sufrir que aquel llanto se hiziesse sino por Christo señor nuestro y su sanctissima madre, y començo luego a grandes voces a dezir. Ay mi amor Iesus abierto en vida, ay mi amor Iesus como eres abierto en vida. Y como os vio abrir vuestra madre en muerte y en vida. Diciendo esto fue tan grande su llanto, que hizo callar a los q̄ llorauã el defuncto, y llorar a todos y sentir la pasion de nuestro señor Iesu Christo. Los clerigos y toda la gente que acompañauan el cuerpo quedaron muy maravillados, y alabauan a Dios q̄ tanto amor de Iesu Christo auia puesto en vn hombre pobre simple y sin letras, y tan grande menosprecio del mundo y zelo de la honrra diuina. Este amor diuino de que el coraçon del sieruo de Christo era lleno, no solamente le hazia estar lexos y como ausente de toda criatura y traer los ojos en solo Iesu Christo para le amar reuerenciar y seruir, mas aun encẽdia a los que lo veia y hablaban cõ el, y mouia sus coraçones a deuocion y amor de Dios cõ la dulçura y suauidad de sus sanctas palabras. Con este zelo y desseos de toda honrra y seruicio ser hecho a Dios, en las processiones del sanctissimo sacramẽto especialmente en la de corpus Christi andaua cõ vn auãtal de lienço como vna alforja llena d̄ enciẽso y otros pfumes, y cõ vn brafero pequeño encẽdido y puesto de rodillas a cada paso ante el sãctissimo sacramẽto echaua olores y perfumes, y con in-

finiras lagrimas dezia, Ay mi amor Iesus, cõ tanta deuocion y heruor, que hazia llorar a quantos lo veian.

Capitul. V. Del espíritu de prophecía que en este sieruo de Dios fue visto.



VE el bienauenturado fray Iuan muchas vezes visitado y alumbrado de nuestro señor en la oracion, y fueron le reueladas muchas cosas secretas, de las quales algunas vinieron a noticia para sepoder escreuir. Fray Francisco Ximenez cardenal y arçobispo de Toledo contaua el caso siguiente. Vn cauallero deuoto de fray Iuã se vino a el y dixo le como offrescã dos casamientos, dando le noticia dellos, y rogandole que le encomẽdasse a Dios, para que le alumbrasse qual de aquellos acceptaria, y q̄ el tornaria por la respuesta cierto dia despues, y no haria sino lo que el le aconsejasse y mandasse. Buelto despues el cauallero para saber del sieruo de Dios qual era el casamiento, que segun la voluntad de Dios auia de acceptar, fray Iuan le dixo. Hermano la voluntad de dios es, que con ninguna de las mugeres os caseis, sino que seays frayle. Quedo el cauallero muy espãtado de sta respuesta, y fue se muy triste sin hablar mas palabra, y casose cõ la que mas le contento. El qual casamiento salio tan al reues, que el maltrato a ella, y ella con sus parientes tan maltrataron a el, que en trambos ouieron defaistrado fin, y murieron mala muerte a cuchillo y sin hijos. Y fue de todos conosciado el espiritu de Dios con que su sieruo dixo a aquel cauallero que no se casasse.

¶ Vna muy noble dueña parienta del arçobispo de Santiago, que entonces residia en Salamanca, estava de parto casi a punto de muerte, y rogaua que le traxessen a fray Iuan hortelano, para que la bẽdixesse antes que muriessse. Y cõ muchos

*Legenda.
Memoriale*

Parte Tercera.

ruegos è importunaciones acabaron con el guardián que lo embiasse alla, porque el era muy desconsolado de yr a semejantes cosas por su humildad, pero como era muy obediente, oydo el mandado y obediencia del guardián, baxando la cabeça sin escusa alguna fue se luego a casa de aquella dueña. En llegando el siervo de Dios al umbral de vna camara donde ella estaua, y con grandes dolores dando voces, y llamando por nuestra señora que la socorriese en aquella necesidad mortal, oyendo la fray Iuan de la puerta dixo le. Hermana metieras te tu monja quando tus padres querian, y tu no quexiste. Y como esto dixo, dio luego buelta para se tornar, mas las mugeres que alli estauan trauaró del, y rogaron le que entrasse a darle la bendición que ella tanto desleaua, y no la dexasse así penada morir, que al parecer no viuiera dos horas. Finalmente viendo que no le dexauan salir, y le tenian la puerta cerrada, por fuerça vuo de entrar donde la dueña estaua tan congoxada, la qual en viendo le alegre se grandemente y el yua diziendo, deo gratias, mi amor Iesus, mi amor Iesus, y en llegando a ella, dixo la muchas bendiciones poniendo le las manos por la cabeça y cara cō la señal de la cruz. Y dixo le que tuuiesse confiança en Iesu Christo y en su sanctissima madre que muy presto pariria vn hijo con que loase a nuestro señor. Y quedo ella muy consolada, mayormente por le dar confiança que auia de parir vn hijo. Y el siervo de Dios torno se luego al conuento con toda priessa posible, diziendo, mi amor Iesus, festina festina, porq̄ como fuesse grueso y d̄ mediana estatura andaua poco, y cō trabajo. Pario luego aq̄lla dueña vn hijo y cōualecio y fue sana, y el hijo viuió, y todos alabauā a Dios en su siervo F. Iuan, por cuyos merecimientos auia dado vida a la madre y al hijo. Y vio se tambien en este caso el espíritu de propheta con que dixo a la dueña que no auia querido ser monja, cosa passada de muchos años y de pocos sabida.

Capitul. VI. De otros casos semejantes de espíritu de propheta.



En el tiempo que vuo guerras entre Castilla y Portugal tenian los Portugueses tomada la villa de Cantalapedra, que es camara del obispo de Salamanca, y estaua cercada, y combatiola el rey don Hernado. Y hallando se alli fray Iuan, mostro le el rey la artilleria que tenia plantada para combatir la, y como el fuesse Portugues, rogaua al rey que no matase a los Portugueses en quanto le fuesse posible, y en fin le dixo. Hermano rey confio en Dios que como teneys cercada esta villa terneys aun cercada la ciudad de Granada, y dios nuestro señor la entregara en vuestras manos. Oyendo el rey esto, quedo muy alegre y dixo. Así plega a Dios que sea, mas como sería yo cierto dello? Y fray Iuan respondió. En el primer lugar del reyno d̄ Granada se dira la primera missa de la encarnacion muy deuotamente y a seruicio de nuestro señor. No se olvidaron desto los reyes de Castilla, mas en el primer lugar que tomaron, mando la Reyna que se dixesse vna missa de la encarnacion con toda solemnidad posible de pontifical, y mando que no se dixesse otra missa, hasta que aquella se acabasse, por se cūplir lo que el siervo de dios auia dicho algunos años antes. Y supo la Reyna como ya vn sacerdote auia dicho missa rezada primero, y quiso saber quié la auia dicho, y hallose que era vn clérigo pobre que andaua en la corte, y auia dicho missa de la encarnacion, y que auia tardado en ella mas de dos horas, y la auia dicho con tantas lagrimas y deuociō, que dexo las palias y corporales bañados en lagrimas, y que llorando se desnudo y se fue. Sabido esto, quedarō los reyes catholicos muy contentos, confiando que nuestro señor les daria victoria como por su siervo auia sido dicho, y que ganarian el

*Leyenda.
Memoriales*

rey.

rey no de Granada, como con la ayuda di una ganaron. Estando vna vez el sieruo de Dios muy enfermo en la enfermeria, embio a llamar al guardian, y dixo le, que le hiziesse sacar de la enfermeria, y llevar a su celda, y alli le confesasse, y ansi se hizo. Y cõfessando se con el guardian dixo le. Hermano guardian yo os quiero descubrir vn secreto, con tal que me prometays no lo descubrir a nadie en mi vida, y me assureys dello. Y el guardian lo asseguo, dando le su palabra de guardar le secreto y puridad. Y el sieruo de Dios le dixo con muchas lagrimas estas palabras. Sabed hermano guardian q̃ no tengo de morir deste mal, ni en la enfermeria, mas quando viere de morir sera en esta pobre celda, en la qual dios me ha prometido de hazer me del numero de los bien auenturados, y tengo lo como por testigo de la misericordia de nuestro señor, y promessa muy cierta. E yo en señal desto le suplique que en ella muriesse, y ansi me fue otorgado, y por esto os digo que quando mortiere sera en ella, y desta manera. Y quando esto dixo, puso se sentado en la cama, las piernas colgadas, y el cuerpo recostado con la cabeça en la almoadada, y ansi se cumplio, y murio como ello dixo, segun que en el capitulo de su muerte se contara.

Capitul. VII. Como

era oydo en sus peticiõs del rey de los cielos, y de los reyes de la tierra.

Leyenda.
Memoriales

Tenia el sieruo de dios gran cuidado de las lamparas del santissimo sacramento y de proueer las de azeyte, y de proueer tambien de cera, para veneracion del sancto sacramento, y todo esto tenia guardado en la capilla de la encarnacion, donde el tenia particular deuocion, como lugar conueniente para orar, por ser apartado y obscuro. Acontescio pues que vn dia salien

do de comer, hallo que le auian hurtado toda la cera, porque auia estado abierta la Iglesia, y el que la hurto sacola por entre la rexa de la capilla. Pues como el hallase menos la cera, fue se muy apressorado al guardian, que le dieffe compañero para salir a buscar algun rastro de la cera, y torno se a la capilla, y estuuo casi media hora en oracion, y tomando su compañero fue se a la ciudad. Y passando por la plaza fue por vna calle, casi al fin de la ciudad sin hablar ni preguntar a nadie cosa alguna, mas de quanto yua consigo diziendo, mi amor Iesus, festina, festina, como era su costumbre. Finalmente entro en vn meson o casa, donde posaua el que hurto la cera, y entro derecho hasta donde estaua. El y su compañero y otros, que alli se hallaron, tomaron la cera, y lleuaron la sin que alguno le contradixesse, ni pareciesse alli quien la auia hurtado, porque auia muchos forasteros, mas diziendo fray Iuã que la cera era para la procesion del santissimo sacramento, todos callaron, y nunca se supo quien la auia hurtado, aunque despues se hizo pesquisa secretamente.

¶ La grãde fama de la sanctidad deste sieruo de Dios, era tan conosciada de todos, q̃ los reyes eran mucho sus deuotos, y le proueyan muy abundantemente de todo lo que pedia para el culto diuino, o para los pobres, sabiendo que todo lo empleaua segun la voluntad de Dios. Fue vna vez a su tierra, donde hizo vna capilla en la Iglesia, y dio le ornamentos que le auia dado, y el rey d Portugal le embiaua muchas limosnas, q̃ el sieruo d dios le embiaua a pedir. Fray Frãcisco Ximenez cardenal y arçobispo de Toledo, varon de grã prudencia y auctoridad daua grãde testimonio deste sieruo del señor, y dezia que muchas vezes le auia hallado estar transportado en la oraciõ, q̃ no sentia, ni veia, ni oya, ni entendia lo que le dezian. Y tambien que auia oydo de su boca cosas maravillosas del desprecio del mundo, y que nuestro padre sant Francisco le aparecio en la capilla de la encarnaciõ, y otras co

fas

*Espiritu de
sapiencia.*

las de grande edificacion que de su boca oyo. Dezia grãdes sentencias del psalmista, y del euangelio, de que sabia mucha parte de coro, por la mucha atencion, que en el coro tenia y en las missas, principalmente de la passion de nuestro señor Iesu Christo, y traya las auctoridades muy a proposito, aunque mejor las entendia que pronunciaua, porque no sabia leer cosa alguna.

Capitul. VIII. De la abstinencia y austeridad del siervo de Dios.

*Legenda.
Memoriales*



*Abstinencia
perfectos
comer nada
de todo.*

A abstinencia del siervo de Dios, era muy grande, y como de varon perfecto, porque comia de los manjares, que le ponian delante, y tan poco, que seria tanto como vna auellana de cada vno y lo de mas dexaua lo, y si lo auia de comer, echaua en ello tierra o ceniza: y ansi lo comia. El mas continuo mantenimiento suyo era, que gustando vn poquito de la carne, o pescado de la comunidad, echaua en la escudilla del caldo para comer sopas, y agua fria, y sino le bastaua echaua le mas agua, y hazia mas sopas, y esta era su comida, y beuia el vino ta hecho agua, q̄ ni color de vino le quedaua. En los dias de abstinencia de carne de la Iglesia, era tan entero en la guardar, que ni estando muy malo queria en los tales dias comer carne. Vna vez mando lo el medico, y la obediencia del general que alli se hallo, hizieron le comer carne vn viernes, obedescio, mas despues metio los dedos en la garganta, y dio tantas arcadas, hasta que la torno a echar, y quedo muy mas debilitado y en peligro, echando sangre por la boca. Su vestir era vn habitoviejo y remendado, de los q̄ los otros dexauan, y la tunica de sayal muy aspero, y algũos dezian que traya a rayz de las carnes muy escondido vn cilicio, el qual tomo su cõfessor quando murio.

Capitulo. IX. De la muerte del bienauenturado fray Iuan hortelano.



*Legenda.
Memoriales*

Nel año de nuestro señor, mil y quinientos en la fiesta de sant Iuan Euangelista predico este siervo de Dios en el refitorio, a la hora del comer a todos los frayles, y tomo por tema aquellas palabras que nuestro señor dixo a sus discipulos. Vosotros soys, los que conmigo perseverastes en mis trabajos, applicado las a sant Iuan que se las dezia el señor, y lo loaua dello. Despues hablo de la muerte, aconsejando a los frayles, que se aparesassen, para quando viniessse aquella hora diziendo les. Hermanos estemos apercebidos, que vn dia destes, vendra el señor a llamarnos, subitamente, a la media noche. No entendierõ los frayles entonces esta palabra, pero por lo que despues acaescio, conosciaron que por si mesmo la dixo el siervo del señor, porq̄ de ay a quinze dias a la media noche fue llamado de nuestro señor. En estos dias andaua mucho mas feruiente en ayudar las missas, y componer los altares, y en hablar con su amor Iesus con mas ardor que solia, y sospirando y repitiendo sus entrañables palabras dezia. Ay mi amor Iesus. En el vltimo dia de su vida, q̄ fue a onze de Enero no vino a comer al refitorio, mas que do en oracion en la capilla de la encarnacion, y despues vino y comio muy poco. Entonces fue sep por las Iglesias de la ciudad como solia, a limpiar las lamparas y poner en ellas azeyte, y compuso los altares del monasterio, y en el de la encarnacion, paso vn cirio blanco, con el qual murio despues. Y llamo a vn frayle mancebo, q̄ se llamaua fray Gonçalo Coutiño, Fue despues hijo de vn conde de Portugal, y encargo cõfessor de la le con mucha eficacia, que tuuiesse cõfessor de alli adelante, de procurar el azeyte, y visitar las lâparas, como el hazia a doquier que estuuesse el santissimo sacramento, y

Luc. 22.

*Fue despues
cõfessor de la
Emperatriz.*

Marauilloso
conoscimien
to de la muer
te.

mento, y esto hecho fue se a la oració como solia. La noche siguiente, leuanto se a las onze, y vino a la celda del confessor, y llamo a la puerta dos vezes diziédo. Hermano bendito, hermano bendito leuantaos, y encended lumbré, y estareys conmigo, porque me tengo de finir luego a la hora. Y començando el confessor a sacar lumbré de vn pedernal, en viendo las cétellas, dixo. Veni os aca a mi celda, que yo me fino, è yua a voces diziendo. Mi amor Iesus, ayudad me que agora est tiempo. Y repitiendo estas palabras, y llamando a nuestra señora y a los sanctos dixo al confessor. Baxad al altar de nuestra señora, y traed me vn cirio que esta alli. Y trayendo lo, hallo le que estava repitiendo sus sanctas palabras, y embio luego a llamar el guardian, y entretanto se confesso con tãto sotsiego, y quietud, q̄ no podia fer mayor. Pregunto le el cõfessor si le dolia algo, dixo q̄ nada le dolia ni sètia en si cosa enferma, mas q̄ estava cõ calor d̄ sano. Y dixole mas. Hermano absolued me plenariamète, porq̄ tẽgo d̄ morir me luego. Y el cõfessor lo absoluió. Y luego leuãtãdo se assento se en la cama, repitiẽdo, mi amor Iesus, agora es tiempo, y otras sanctas palabras. Marauillado el confessor como sin dolor alguno hazia tales muestras de muerte, dixo le, que protestasse de morir en la fe de Iesu Christo, y el respondió que assi lo protestaua agora y para siempre jamas. Y dichas estas palabras cayo sobre la cama, y el confessor le dio el cirio en la mano, y vn crucifixo q̄ alli tenia, y dando vn sospiro fue se aquella bendita alma para su criador, y acabo el destierro de la presente vida, auiedo recebido aquel dia el sanctissimo sacramento y viaico para la vida eterna.

Capitul. X. De
como fue sepultado el sãcto fray Iuan hortelano, y venerado de todos.



Vego que el sieruo de Dios *Legenda. Memoriales* espiro, vinieron los frayles, y hallaron lo muerto en manos de su confessor, y lleuaron su cuerpo al capitulo con cirios encendidos, y con la cruz, como se suele hazer. Entonces descubrio el guardian a todos los frayles, lo que fray Iuan le auia dicho acerca de su muerte, como auia de morir en la celda, y de que manera, y viose todo cõplido como el lo auia dicho dos años antes. Quando el cuerpo se lleuo al capitulo, que fue luego por la mañana, ya estava mucha gète en la Iglesia, y se dezia por toda la ciudad que fray Iuan era muerto, no lo auiedo dicho nadie del monasterio a persona de fuera. Lleuando despues el cuerpo a la Iglesia fue tan grande el cõcurso de la gète, que sobre el cuerpo se allego, y con tanto hieuro de deuocion, q̄ *Deuociõ del pueblo al sieruo de Dios.* le hizieron todo el habito pedaços, cortãdo cada vno lo que podia por reliquias, tocando y besando el cuerpo. Predico entonces fray Andres de Gatos muy principal predicador de aq̄l tiẽpo, de las virtudes y gracias, de q̄ nuestro señor auia adornado a su sieruo. Hallo se a sus obsequias el maestre escueia dõ Alõso Mãrique q̄ despues fue arçobispo de Santiago, y estuuó de rochillas, delante de las andas, llorando todo el riẽpo del officio, besando las manos del sieruo de Dios. Y començando de salir sangre de sus narizes al sancto, a aquel deuoto cauallero la cogio en vn paño suyo, y visto esto por la gente que estava fuera de las rejas de la capilla mayor, hizo se grande alboroto, y echauan sus panizuelos, en que se cogiesse la sangre, para llevar la por reliquias. Tan grande era la deuocion, que al sieruo de Dios fray Iuan tentan todõs, y con razon, porque auia venido en Salamanca mas de quarẽta è cinco años vida mas de angel que de hombre. Fue tanta la multitud de la gente, que no lo dexarõ enterrar hasta el sol puesto, y como la sepultura no fuesse tan honda, como las otras, dexaron el cuerpo casi descubierta, y tambien por la mucha tierra que

Amo 12

que della lleuauan, la qual esta junto a la pared debaxo del altar mayor a la parte dela epistola. Vna tunica d' sayal muy vieja del sieruo de Dios, guardo su confessor el muy venerable padre, fray Luys de Escobar, y el guardian se la pidio para la dar al arçobispo de Santiago don Alonso de Fonseca.

¶ El tiempo que fray Iuan hortelano viuo en la orden de los menores del padre sant Francisco, en el conuento de Salamãca de la regular obseruancia, fue mas de quarenta y cinco años, en los quales nunca fue visto turbado, nunca dixo palabra ociosa, nunca dio enojo a otro, nunca quebranto ayuno, nunca comio cosa en particular, Iamas se escuso de cosa que le fuese mandada por obediencia, jamas tuuo platicas cõ mugeres, nunca fue visto porfiar ni burlar con nadie ni de nadie, jamas se hallo que murmurasse de persona algũa, ni que mostrasse odio ni mala voluntad contra persona alguna, ni se quexasse jamas de cosa, ni por cosa alguna, y al fin viuo de tal manera, que jamas fue visto dezir ni hazer cosa digna de reprehension. Todos los frayles le tenian por exemplar dechado de todas las virtudes. Con esto tuuo profunda humildad, grãde penitencia, muchas disciplinas, y ayunos, y estrechissima pobreza, perfectissima obediencia y purissima castidad, y grandissimo amor y charidad a dios nuestro señor y a todos los proximos, por las quales virrudes de todos era tenido, conofcido y venerado, como grande sieruo y amigo de Dios. El qual desta manera leuanto a su fiel sieruo de polvo y baxeza de la pobreza, y simplicidad a la cumbre y alteza del amor y sabiduria diuina, para confusion de la prudencia mundana y sus vanidades y pretensiones temporales, y para consolacion y esfuerço de los que dexadas las locuras del mundo se abraçan con la humildad y desprecio. Porque no sean hallados delante del juyzio de Dios con los locos y vanos mundanos, que entõnces confessarã, Nos insensati vitam iustorum estimaba-

mus infaniam. E quiso nuestro señor lleuar este su sieruo a Salamanca, para auiso de los estudiantes de tan insigne y principal vniuersidad, para que vean quãto mas gana vn simple con Dios, que todos los letrados con el mundo, quanto mas vale estudiar en la humildad y escuelas de la vida de Iesu Christo, que en las escuelas de los hombres.

Capitul. XI. Como se començo la orden de las monjas de la concepcion de nuestra señora.



empre la reyna de los cielos señora y madre nuestra con sus entrañas de maternal piedad procura como los Christianos hijos suyos subamos a merecer las riquezas y herencias diuinas, por continuos merecimientos y seruicios delante la diuina magestad de su hijo nuestro señor Iesu Christo. Y como vno de los señalados seruicios, que al hijo de Dios se ofrece, y es del acceptado por las manos de la virgen su madre, sea la deuocion y celebracion de la immaculata y purissima concepcion suya, quiso la soberana reyna celestial augmẽtar e ilustrar mas esta deuocion, con ordenar orden particular del nombre de su purissima concepcion en que viuiessen religiosas, en toda virtud y pureza. Y por quãto esta merced fue recebida en estos tiempos, y los frayles menores fueron los ministros della, digna cosa es que se haga aqui menciõ della, y de como començo en España esta orden en la ciudad de Toledo. La reyna doña Isabel hija del rey de Portugal, don Duarte, que vino a calarse con el rey don Iuan el segundo de Castilla, traxo consigo entre otras damas vna de muy noble sangre y deudaloya, llamada doña Beatriz de Silua, la qual en hermosura discrecion y gracia, excedia, no solamente a las otras damas de la reyna, mas todas las de

Memoriales de Toledo.

perfecciones del sancto fray Iuan.

Nota.

Sap. 5.

su

su tiempo. Y por esta causa y por su mucha nobleza començo de ser seruida de todos los grandes de la corte, y algunos de ellos la pedian por muger, y sobre esto en la corte entre los grandes vuo contiendas y passiones, queriendo cada vno ser auentajado y solo en su priuança y seruicio. Cresciendo pues estas cosas cada dia, enojo se mucho la reyna, creyendo q̄ la dicha doña Beatriz, tenia en esto la culpa, y mando la meter en vn encerramiento estrecho de madera, donde estuuvo tres dias, sin le ser dado de comer. Viendo se la delicada dama sin culpa tan mal tratada, y puesta en tanta affliction, con mucha deuocion se encomendo a la virgen madre de Dios, llamando la en su ayuda, y prometiendo voto de virginidad de todo su coraçon con tanto heruor y lagrimas, qua mereçio ser visitada de la purissima virgen madre de Dios. Y apareçio le vestida del habito de la concepcion, como agora lo traen las monjas desta ordē, el habito y escapulario blancos, y el manto azul. Y dio le mucho esfuerço y consolacion. Passados tres dias fue puesta en su libertad, y teniendo ella por muy peligrosa la vida de la corte, para que perfectamente siruiesse a nuestro señor, determino se huyr della, e yr se a Toledo a meter se en el monasterio de las dueñas de sancto Domingo el Real. Y caminando con su compañia para Toledo, en este camino fue confortada por el señor con otro apareçimiento, y oyo que la llamauan en lenguaje Portugues, y boluiedo se a ver quien la llamaua, vio venir

*Appareçio
n i to de nue
stra seņora.*

*Appareçio
miento de S.
Francisco y
S. Antonio.*

dos frayles de sant Francisco. Y no entendiendo la merced de Dios, y consolacion que le embiaua, pareçio le que la reyna los embiaua para la confessar, y luego la mandar matar, y huuo muy gran temor, y con mucha affliction encomendo se a nra seņora, q̄ tenia por su abogada y valdora. Mas llegado los dos religiosos, saludarola cō palabras de mucha cōsolaciō, y no solo le quitarō todo el temor y angustia d̄ su alma, mas entre otras muchas pa-

labras le dixerō, q̄ fueſſe muy segura y cierta, q̄ cō el fauor de la madre de Dios seria ella madre de muchashijas, muy bēditas y nōbradas y estimadas en el mundo. Pero como ella lerespondiesse q̄ tenia ofrescido a nro señor y a nra seņora voto de castidad virginal, por lo qual no pedian deſſe auar hijos, ellos le dixerō, q̄ cō esta virtud y pureza tan accepta a Dios, y a su sanctissima madre, se compliria la merced de Dios, que le auian dicho, y así caminaron todos. Y como llegassē a la posada, assentando se a comer la deuota sierua de la reyna de los cielos, y no ya de la reyna de la tierra, llamando a los dichos religiosos para comer, y buscando los, no fueron mas vistos. Entonces conoçio sin duda ser reuelaciō diuina y visitacion con q̄ nuestro señor quiso confirmar su sancto deſſeo, y proposito, y manifestar le lo que estaua por venir de la grā de multiplicaciō de sanctas hijas, q̄ a nuestro señor auia de engendrar, en la orden de la concepcion de nuestra seņora. Y su alma con esta visitacion quedo muy confortada, y con grande fe, que aquellos religiosos eran el bienauenturado S. Francisco y sant Antonio, cuya deuota y particular era, y lo fue mucho mas de alli adelante, porq̄ siempre celebros sus fiestas hasta la muerte con mucha deuocion.

Capit. XII. Como

esta sierua de nuestro señor se hizo religiosa, y començola orden de la Concepcion.



COMO llegasse a Toledo la sieruiente esposa de Christo, recogio se luego cō dos criadas suyas en el dicho monasterio de las dueñas de sancto Domingo, y en el estuuo treinta años, en habito seglar, haziendo muy estrecha y aspera vida, en continua oracion y contemplacion. En este tiempo ningun hombre ni muger le vio el rostro descubierto, sino

*Memorial
de Toledo.*

Parte tercera.

era la criada q̄ la seruia, y la reyna catholica doña Ysabel, ni en los otros años que despues de religiosa viuió hasta su muerte, y esto hazia en penitencia y satisfaciõ de la occasiõ de vanidad que con su hermosura dio al mūdo. Pues como ella fue se deuotissima de la madre de Dios, especialmente de su purissima concepciõ, p̄sava siempre, como la pudiesse mas hõrrar, y sublimar, y para esto tenia grandes pensamientos y desseos de instituyr vna religion, del nombre de la immaculata Cõcepciõ. Y cõmunicando este su sancto desseo con la dicha reyna catholica doña Ysabel, hallo la tã fauorable y conforme a su voluntad, que no solo le parecio aquel proposito inspirado por Dios, mas luego le ayudo a cumplir tan sancta obra, dando le en Toledo vnos palacios donde agora esta el monasterio de sancta Fe. Alli se encerro esta sierua de nuestro señor con otras doze donzellas, dexando el monasterio de las dueñas de sancto Domingo en el año de nuestro señor de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, donde estuuó cinco años, pensando que habito tomaria. En el año de ochenta y nueue a su peticiõ y de la dicha Reyna le concedio el papa Innocencio octauo, la institucion y continuacion de la orden, con el nombre habito y officio de la concepciõ como lo tuuieron de alli adelante las religiosas desta orden, con ciertos ayunos, quedando de la orden de Cistel, y con la obediencia del perlado Diocesano. Todas estas cosas fueron reueladas a la sierua de nuestro señor, como el papa la concedia. Y acõtescio mayor milagro, que perdiendo se en la mar con otras muchas cosas las bulas desta religiõ, fuerõ milagrosamente halladas, por esta bienauenturada sierua de nuestro señor, en vna arca del monasterio. Y aparejando se con mucha deuociõ y heruor para professar y començar la sancta religion de la concepciõ que tanto auia deseado y procurado, al quinto dia desta determinacion aparecio le nuestra señora en la

oraciõ, y dixo le que de ay a diez dias acabaria el presente destierro, y se yria a la patria celestial. Y acõtescio asy, que recibidos muy deuotamente los sacramentos se fue a su esposo celestial, en el año de mil y quatrocientos y nouenta, de edad de sesenta y seys años. Algun tiempo despues siendo mudado su bienauenturado cuerpo de la sepultura, para ser guardado en vn monumento muy labrado en el coro, donde agora esta, tan suauemente olor salio del, que todos los que presentes se hallaron fueron muy confortados y admirados. Quatro años despues desto, las monjas ya profesas, segun las constituciones sobredichas del papa Innocencio, y otras de la orden de sant Benito, de otro monasterio cõ authoridad del Papa todas jūtas hizierõ p̄fessiõ de la regla de sancta Clara con el habito de la concepciõ, en el dicho monasterio de sancta Fe, y asy viuerõ hasta el año de mil y quinientos y vno. En este año, como los frayles menores de la obseruancia morassen ya en el conuento de sant Iuan de los Reyes dexando el conuento antiguo de sant Francisco, fue le dado a las dichas monjas de la Concepciõ, adonde han florecido y crecido con su sancta religion. Y como no parecia cosa conueniente professar la regla de sancta Clara con habito y officio de la Cõcepciõ, fue compuesta regla particular por los frailes menores de la obseruancia, de la prouincia de Castilla, y cõfirmada por el papa Iulio segundo en el año del señor de mil y quinientos y onze, y por las dichas mōjas professada. Y porq̄ siempre se occupassen en los loores de la purissima Cõcepciõ de la madre de dios, fue ordenado vn breuiario q̄ tuuiesse particular officio de la Cõcepciõ, para todos los siete dias de la semana, para q̄ cada dia rezassen de la Cõcepciõ, saluo quando ocurriessse fiesta solene, o domingo, de historia forçada, porq̄ entõces rezan el officio romano, como los frailes menores, a gendã la obediencia. El II. monasterio desta religiõ fue la Cõcepciõ de Torrijos, adõ

Començola
orden de la
Cõcepciõ.

Especial
regla de la
orden de la
Cõcepciõ.

Handwritten signature or note at the bottom of the page.

de muchas religiosas, an viuido en mucha aspereza y oracion, dexando en su vida y muerte suauissimo olor de sanctidad. En otros muchos pueblos de Castilla son edificados muy nobles y religiosos conuentos desta ordē de la purissima Concepcion de nuestra señora, adonde muy gran numero de donzellas y mugeres nobles è illustres con puras y deuotas almas firuen al Rey celestial, en los palacios de la Reyna soberana su madre, dexādo los estados, y prosperidades de la tierra, siguiendo las pisadas y exemplos de su bienauenturada madre doña Beatriz de Sylua, la qual por la reyna terrenal que dexo, reyna con la celestial en los cielos para siempre.

Capitul. XIII. Vida de la bienauenturada soror Maria la pobre, fundadora, dñl monasterio de sancta Ysabel de Toledo de la orden de sancta Clara.

IN la ciudad de Toledo resplandescio con maravillosos rayos de virtud y sanctidad, la muy illustre y bienauenturada doña Maria de Toledo, que soror Maria la pobre se quiso nombrar, por menosprecio del mundo, y fue fundadora y primera abbadessa del monasterio de sancta Ysabel en la dicha ciudad de la orden de sancta Clara. Fue la vida desta sierua dñ Dios como vn espejo y traslado de la muy sancta vida, de sancta Ysabel hija del Rey de Vngria, de la tercera orden del padre sant Francisco, por tanto con mucha razon puso su nombre y titulo al monasterio que edifico. Era la sierua de dios de la muy illustre sangre de los Duques de Alua, y de los condes de Oropesa, hija de Pero Suarez de Toledo y de doña Iuana de Guzman señores de Pinto, y muy temerosos de nuestro señor. Desde sus tiernos años anfi comēço a ser feruiente en el amor de la castidad, que

tubo firme proposito quāto le fuesse posible de nunca casar. Su coraçon assi era lleno de compasion y piedad de los pobres, que en ninguna cosa mayor consolacion sentia, que en les hazer limosnas y les acudir a sus necesidades, y algunas vezes quitando su proprio menester. Huyā de las vanas ocupaciones y regozijos de las otras donzellas, y todo el tiempo que podia se recogia al oratorio donde su madre oya missa, y alli se ocupaua en deuotas oraciones. Siendo casada por obediencia de su padre, constreñida con vn cauallero de Andaluzia señor del Carpio, viuiu con el siete años con mucha paciencia, suffriendo muy grandes trabajos. Y no auiendo hijos, auiendo licencia de su marido se boluio a Toledo a casa de su madre, adonde poco tiempo despues de venida tubo nuevas que su marido era muerto. Viendo se pues la sierua de dios en la libertad que su espiritu siempre auia deseado, para toda se dar al seruicio de nuestro señor, luego dexo los trajes seglares, y se vistio del habito del padre sant Francisco muy grosero y vil con tunica de paño baxo, y moiuo a todas sus criadas a vestir se del mesmo habito. Menospreciado desta manera el mundo, comēço con mucho heruor a exercitar se en las obras de misericordia y charidad del proximo, que es el cierto y derecho camino de subir a la alteza dñ la diuina charidad. Como otra sancta Ysabel, visitaua los hospitales, era presente a los entierros de los pobres, visitaua los pobres en las carceles, procuraua saber de las personas pobres enuergonçadas, y dōzellas huérfanas, y como madre prouecia las tales psonas en sus necesidades. A los enfermos especialmēte seruia y curaua cō mucha diligēcia y heruor de charidad, y cō entrañas dñ grā piedad, muchas vezes les lauaua las llagas, y cō seruiēte charidad las besaua, gastando en esto muchas vezes las tocas de su cabeça, otras vezes las daua a pobres, y tãbien sus vestidos, boluendo sin ellos para su casa.

Parte Tercera.

Despues de la muerte de su marido, siem-
pre anduuo descalça hasta su muerte, por
mayores frios y nieues que uiesse. Le-
uantaua se todos los dias a los maytines
de la yglesia mayor con su compañera
Juana Rodriguez, que hallaua siempre
muy prompta y feruiente para semejan-
tes obras, y estaua al officio de los mayti-
nes con grande silencio en oraciõ. Huya
siempre de todas las conuersaciones y cõ-
pañias, para que mas libre y continuamẽ-
te se pudiesse ocupar a la oracion. Tutto
siempre por su confessor a fray Pedro Pe-
rez frayle menor de la obseruancia, va-
ron docto, y muy espiritual, por cuya do-
ctrina la sierua de nuestro señor se regia
y aprouechaua en los exercicios spiritua-
les. Traya siempre vn muy aspero cili-
cio vestido, y con muy duras disciplinas
affligia su cuerpo, para que castigado fue-
se mas subjecto al espiritu. Con gran re-
uerencia y deuocion, se aparejaua para
recebir el sanctissimo sacramento, y re-
cebia lo cada tres dias, o a los ocho dias
quando mastarde, y en el dia del recibi-
miento del señor, no comia mas que pã
y agua. Por estos sanctos exercicios y tra-
bajos, con que buscava a su amado señor
Iesu Christo, era muchas vezes de su diui-
na clemencia visitada, y algunas vezes
con diuinas reuelaciones alumbrada, y le
eran reueladas cosas por venir, las cuales
por mandado de su confessor descubria,
por ser prouechosas a las almas. Fue le re-
uelado, que el Reyno de Granada auia
de ser tomado por los Reyes catholicos,
y tambien la reformation que se auia
de hazer en los frayles conuentuales en
sus conuentos. Y siendo le reuelado los
grandes peccados, que los christianos cõ-
uertidos de los Indios y Moros comie-
rian contra la fe, descubriolo a los reyes
catholicos, y por su consejo fue orde-
nado, que huuiesse el officio de la sancta
Inquisicion en España, y otras muchas
cosas para honrra y seruicio de nuestro
señor.

*F. Pedro Pe-
rez varõ spi-
ritual.*

Capitul. XIII. De

otras sanctas obras y exercicios
desta sierua de nuestro señor.

Rescian en la sierua de nro se-
ñor cõ las grãdes y nueuas mer-
cedes diuinas sus muy grandes
desseos, y heruores de seruir a
nro señor en sus pequenitos seruos y ne-
cesitados, y siẽpre le parescia tener he-
cho nonada, en el seruicio de tan grãde se-
ñor aquiẽ tãto deuia. Por tãto cõ mucho
heruor se occupo en el seruicio del grãde
hospital dela Misericordia, dõde de dia y
de noche seruia a los enfermos, cõ grãde
humildad è increíble charidad. Y porq̃
ninguna hora pudiesse faltar su seruicio,
tomõ vna casita y aposento dentro en el
hospital, dõde acabados los seruicios d los
enfermos, d noche muy tarde se recogia,
y estaua en oraciõ hasta los maytines. Y
tomãdo algũ poco sueño, luego se boluia
a seruir, y a curar los enfermos en todos
los seruicios viles y trabajosos, haziendo
cõsigo mesma en este tiempo increíbles
mortificaciões y asperezas. Por su exẽplo
incitados los nobles de Toledo, ordena-
ron cofradia; en la qual por su ordẽ cada
vno siruiesse su semana dẽtro en el hospita-
l, como oy dia se haze. Despues q̃ la fer-
uiente sierua de Christo dio sus rentas y
quãta haziẽda tenia al dicho hospital, co-
menço con su cõpañera a pedir limosnas
en la ciudad por las puertas, para los en-
fermos, y las q̃ pedia lleuaua las ella mes-
ma, y muchas vezes yuabien cargada, y
administraua las a los enfermos. Y porq̃
no dormia el enemigo de nuestra salua-
cion, en este tiẽpo leuãto contra la sierua
de Christo muy grãdes persecuciones de
sus propios parietes y deudos, y de su ma-
dre q̃ le era muy cõtraria por verla en o-
brastan viles occupada, affrentãdose y a-
uiendo su sancta vida por deshõrra. Mas
la feruentissima sierua de nuestro señor
con mucha paciẽcia y alegria de su alma
recebia todas las persecuciones e inju-
rias

*Memoriales
Nota.*

Nota.

rias que se le hazian. Despues destos trabajos le añadió nuestro señor otros, que cayo en muy graue enfermedad, y su madre la lleuo para su casa, donde lleo a recibir todos los sacramentos, y aparejar se con mucho feruor para yr a ver y gozar de aquel altissimo señor a quien su alma tanto amaua. Mas nuestro señor como buen amigo, quiso dar mas coronas de merecimientos a su verdadera sierua, y diole salud y nuevos desseos, de toda se entregar a su amor y seruicio. Y supplicando ella y su deuota compañera con feruientes oraciones a nuestro señor, les enseñasse en que estado y vida seria dellas mas feruido, fue les por el señor reuelado que era su voluntad edificassen vn monasterio de monjas adonde sus almas, y de otras muchas se saluassen.

Ca. XV. Como el monasterio de S. Ysabel fue edificado por esta sierua de Chro.

Memoriales

POR la diuina prouidència, q̄ no puede faltar a los sãctos desseos de los sieruos de Dios, en este tiempo vinieron a Toledo los reyes catholicos, y como tuuiesse mucha deuocion a la sierua de Christo, y conosciessen el sancto desseo que tenia, le dieron para este effecto vnas casas muy grandes en Toledo, donde se edifico el monasterio de la orden de sancta Clara, de muy perfecta obseruãcia, y le fue puesto nombre de sancta Ysabel de los reyes. En la edificacion deste monasterio, doña Iuana de Toledo hermana desta sierua de Christo, tambien de muy sancta vida, gasto mucha cantidad de dineros. Acabado pues el monasterio, la sierua y esposa de Christo Maria pobre, tomo el habito y regla de sancta Clara, con otras muchas que la siguieron, y fue abbadessa del dicho conuento. En este estado de mas perfectiõ leuãtada la esposa de Christo, como en mas altos desposorios diui-

nos, en los quales dexando el mundo, el alma se aparta a la soledad en secretos y angelicos exercicios de su amado, y con su coraçon oye y conuersa a su esposo Iesu Christo, asì crecio en perfectiõ y sanctidad de vida, que a todos puso en grã de admiracion. Y fue visto de todos y conosciido, que nuestro señor concedio a su bienauenturada sierua, que representasse al mundo la vida admirable de sancta Clara, cuya regla y estado auia profesado. La orden de la vida desta esposa de Christo en la religion, fue andar vestida de vna tunica de muy aspero cilicio, su habito y manto eran de muy vil saco remédado, su lecho vna tabla, o algunos pocos de farmientos, la cabecera vna piedra o palo. Despues d̄ maytines nũca dormia mas, hasta la prima siempre estaua en oraciõ, y desta cõuersacion diuina, se mostraua siempre en su cara, y resplãdecia marauillosa y angelica alegria. No comio carne ni gusto jamas vino, mas cõtinuamete ayunaua, y sobre esto tres dias en la semana no comia sino pã y agua, y algunas vezes, la quaresma de S. Miguel archãgel toda la ayunaua a pã y agua, la qual es quareta dias q̄ se acabã en la fiesta de .S. Miguel d̄ Septiẽbre, y siẽpre comia d̄ los pedaços d̄ pã, q̄ quedauã de las otras mõjas. Comulgaua muchos dias, con mucho heruor de espiritu, en los quales dias no comia mas q̄ vnas pocas de passas, o cosa semejante muy tarde. En su cõuersaciõ era muy benigna a todas las monjas, y si por necesidad reprehẽdia a algũna, no se recogia a la noche, sin la dexar alegre y cõsolada. En los seruicios d̄l cõueto era siẽpre la primera, y cõtãta charidad seruia alas enfermas, q̄ cõ su p̄sencia y charidad muchas vezes las sanaua de sus enfermedades. Y quãto de mas edad, tãto mas se aumentaua y crecia el espiritu de la sierua de Christo en mas fuerças, y mortificaciões de la carne. Porque despues de muchos años acrecento al aspero cilicio, vna tunica muy cruel texida de cerdas de puerco, y pelos de cabras. Muchas vezes era visitada de su

Como ordeno su vida en la religion.

Nota.

Parte tercera

amado esposo Iesu Christo, cō muy suaves y diuinas consolaciones, y veyan le muchas vezes en ella señales de estas visitaciones. Vna vez dia de la transfiguracion de nuestro señor, la vio vna monja con la cara tan resplandesciente, como el sol, y el dia siguiente, preguntando a la esposa de Christo, con mucha importunacion, que visitacion del señor auia recebido aquella fiesta, con mucha humildad le descubrio, que nuestro señor le reuelara la gloria de su transfiguraciō, como si ella presente fuera en el monte Tabor, quando el señor delante de sus apóstoles se transfiguró. Otra vez vn viernes de la quaresma, ayuntando se todas las monjas para la disciplina acostūbrada, fue vista la esposa de Christo de vna monja, que tenia la cara tan resplandesciente, y salian de su rostro rayos tan claros, y derechos a los ojos de aquella monja que la veyá, que quedo espantada, y casi perdio el sentido. Y preguntada despues de la merced que auia recebido de nuestro señor, y con ruegos constreñida dixo, que el señor le comunicara entonces aquella immensa charidad suya, con que se dexo atar y açotar a la columna.

Capitul. XVI. De la muerte de la bienauenturada sierua de Christo Maria pobre.

Memoriales



LEGANDO se pues ya la esposa de Christo al fin del presente destierro, començo a ser atormentada de muchas y graues enfermedades, porque como de antes no auia querido tener contentamiento sino en la cruz y pasiō de nuestro señor Iesu Christo, así siempre le pedia, le quisiesse comunicar los dolores de su santissima pasiō. Cuyos denotos y feruientes deseos oyo el amantissimo señor, y concedio a su amada esposa, que participasse de sus dolores, por

Nota.
Petición de los amigos de Dios.

que tambien mereciesse participar mucho de su gloria. Tan grandes y terribles dolores sintio, que parecia en todos los momentos ser le sacados los huesos y las entrañas, y de estos dolores mortales, fue vn año todo atormentada continuamente, sin nunca en ella ser vista señal ni palabra de impaciencia o turbacion. Mas llena de muy suave alegría del espiritu, cōtinuamente alabaua a nuestro señor, y como olvidada de si mesma y de sus dolores, hazia se llevar a visitar las otras enfermas, y así las consolaua y cōfortaua, q̄ parecia viuir mas la esposa de Christo en regalos, que en tormetos. En el cabo del año crecio le la calentura muy aguda, y subio le el frenesis a la cabeza, y aunque perdio el vso del entendimiento, ningunas palabras salian de su boca sino muy sanctas, y así dezia. In pace in idipsum dormiam & requiescā. In manus tuas domine commendo spiritum meum. Vias tuas dñe demonstra mihi. Hæc requies mea in seculum seculi. Y passados tres dias torno en si, y pidio y recibio con mucha deuocion todos los sacramentos, y despues de esto viuio dos dias, confortando siempre las monjas en el seruicio de nuestro señor, y de su santissima madre, y de sant Iuan Baptista, y de la corte celestial. Finalmente fue oyda de las monjas que estauā con la sierua de Christo, vna voz que la llamaua, y las monjas cō muchas lagrimas demandando la bendiciō a su sancta madre, y rogando ella a nuestro señor por sus hijas, sintiendo la voz del esposo celestial que la llamaua respondió. En paz cō vos señor mio, dormire yo y descāfare para siēpre. Y luego cō alta voz se despedio de sus hijas diziēdo. Hijas mias q̄ da os con la paz del señor. Y muy quieta mēte passo su sancta alma al señor, en el año de mil y quiniētos y siete, vn sabado despues de la fiesta de sant Pedro y S. Pablo, teniēdo setēta años de su edad, y treinta de religiō. Despues de su bienauenturada alma salir del cuerpo, tāta suauidad de admi-

Fue llamada de nuestro señor.

admirable olor sintierō las monjas, q̄ sin duda alguna creyerō ser esto señal de la sanctidad de la esposa de Ch̄ro, y de la cōpañia de la corte celestial q̄ la vino a recibir, y llevar ala gloria de Christo su esposo y señor. Fue t̄bien muy clara señal de esta hōrra con q̄ el señor q̄so llevar a su esposa, la musica y melodia celestial, q̄ luego de todas fue oyda, la qual excedia a toda musica humana, y tres vezes fue oyda de las monjas, a la muerte de la sancta esposa del señor, y a la missa q̄ por ella fue celebrada, y quando su cuerpo fue llevado a la sepultura. En este tiēpo que la sierua de Christo passo al señor, estaua en oracion vn padre de S̄cto Domingo, con fessor de las monjas de la madre de Dios, de la mesma orden de S̄cto Domingo en Toledo, y llamaua se fray Iordan, el qual vio vna muy larga procesion, y al cabo della yuan las bienauenturadas, sancta Clara y sancta Yfabel, y lleuauan en medio a la bienauenturada sierua de Christo muy ricamente vestida, y cō vna diadema, y corona en la cabeça de gran resplandor, y de su cara salian rayos como del sol. Vio y conosco este deuoto religioso, a todas aquellas sanctas almas con muy grandes fiestas y alegrias subir y entrar en los cielos, y luego se vino al monasterio de sancta Yfabel, y conto esta reuelacion a las monjas. El cuerpo desta sancta religiosa, se muestra oy dia entero y tratable y blando, ni cessa la diuina clemēcia de obrar alli muchos milagros, en diuersas enfermedades, por los merecimientos de su sancta sierua.

- ¶ Vn clerigo tollido de ambos los pies, encomendo se deuotamente a nuestro señor, por los merecimientos de su sancta sierua, y luego alcanço salud.
- ¶ Vna muger sano de la mesma enfermedad, tocando la tunica de la sierua de Dios.
- ¶ Muchas casadas esteriles alcançaron de nuestro señor tener hijos, encomendando se a esta su sancta sierua.
- ¶ Vna muger ciega cobro la vista, y o-

tras muchas alcançaron salud de sus enfermedades, por los merecimientos desta gloriosa esposa de nuestro señor Iesu Christo, Maria pobre en las tierras, mas bienauenturada en los cielos.

Capit. XVII. Vida de la bienauenturada Iuana Rodriguez en el mesmo conuento de sancta Yfabel de los Reyes.



NEL dicho conuento de sancta Yfabel, descansa en el señor la bienauenturada religiosa Iuana Rodriguez compañera y muy familiar amiga de la dicha bienauenturada Maria pobre, la qual tambien por la gran pureza de su vida, fue de muchas virtudes, y diuinas reuelaciones mostrada y enriquecida. Era esta sierua de Dios de noble generacion, de los ciudadanos de Toledo, y sus padres siendo mucho tiempo casados sin auer hijos, hizieron voto a la madre de Dios que si les daua hijo o hija, todos los años harian la fiesta de su gloriosa concepciō, y ordenarian confradia, en que se criasē doze niñas pobres, y alcançaron esta hija. Su conuersacion ansi antes de casada, como despues fue marauillosa, porque gozaua de suauissimas meditaciones, y contemplaciones, y muchas vezes era elevada fuera de todo sentimiento natural. En breue tiempo muerto el marido quedando viuda, tomo luego el camino de la vida espiritual, haziendo se compañera de la bienauenturada Maria pobre, de cuya sanctidad muchas vezes tenia oydo, con la qual antes que entrassen en religion, y despues hizo vida angelica, è imitando a su maestra en toda humildad, rigor y aspereza de vida y obras de charidad, con mucha diligēcia persevero hasta la muerte. Cō los pobres enfermos y affligidos, de t̄a marauillosa, y entrañable charidad se enternescia, q̄ por la cōsolaciō dellos, toda se resolui en lagrimas.

Memoriales

Gracia de deuocion y oracion.

Señales de la gloria de la sierua de Christo.

Vision de su gloria.

Milagros.

Parte tercera.

Finalmente acabãdo se le los dias del presente destierro, en su vltima y grauē enfermedad aparescio le la madre de Dios, confortando la para el trabajo de la salida del alma de la carne. Aparescio tambien alli el demonio, con vn muy grande libro que traya, y boluiendole las ojas, trabajaua desmayar la sierua de Christo, con muchos peccados que en aquel libro leya, a los quales la madre de Dios respondió, que ya aquellos peccados eran confessados y perdonados, y el demonio cō fuso huyo, y la reyna de los cielos desaparecio, dexando la sierua de Christo muy consolada. Despues de recibidas muchas consolaciones diuinas, cō grande alegría espiritual, passo su alma a su criador, en el año de mil y quiniētos y cinco, dia de los reyes a la hora que leuãtauan el señor en la missa conuental.

Nuestra señora defendio del demonio a su sierua.

Capit. XVIII. Vida del sancto fray Vicente de Aquila.

Memoriales Mariano.

ERay Vicente de Aquila de la prouincia de sant Bernardino, varon simple y de gran sanctidad, hizo siempre muy aspera y solitaria vida, huyendo a toda cōuersacion, no solamente de las personas segiares, mas tambien de los otros frayles. Antes de la vejez su comer ordinario fue pan y agua con yeruas, y axensios, y despues de muy viejo y trabajado de grãdes abstinencias, comia del manjar de la cōmunidad, mas muy poco. Era siēpre muy continuo en la oracion y contemplaciō, donde recibia grandes consolaciones diuinas, y muchas vezes le era cōmunicado el espiritu de propheta y conosciēto de las cosas por venir, y secretas, y algunas vezes fue hallado arrebatado, y leuanto en el ayre, y su cuerpo tan sin sentido, como si fuera muerto. Al rey don Alonso de Napoles, dixo algun tiempo primero que aconteciesse, que Carlos rey

de Francia le tomara mucha parte de su reyno. Embiando vna vez el dicho rey de Napoles a llamar el sieruo de Dios, q̄ fuesse vn cierto dia en la villa de Celano, para hablar con el, estaua entonces enfermo, y como leyo la carta del rey, hizo oracion, y leuanto se sano, y fue se a Celano a hablar cō el rey. El qual por no querer tomar los consejos y amonestaciones del sieruo de Dios, perdio muy presto el reyno y la vida. Morando este sancto varon en el conuēto de la ciudad de Sulmona acōtescio el siguiente caso, muy extraño y milagroso. Fray Bartholome, de la orden de los frayles predicadores obispo de Sulmona, era muy deuoto de los frayles menores de la obseruancia, y al bienauerado fray Vicente tenia especial deuocion, como a quien conosciã ser verdadero sieruo de nuestro señor. Este obispo en vna enfermedad mortal lleugo al cabo de la vida, y saliendo su alma del cuerpo, fue lleuada a vna puente muy alta, que tenia en baxo de si vna muy grande laguna de fuego, y preguntado el obispo a quiē lleuaua su alma, que auia de hazer en aq̄l lugar, respondió le. Es necessario que espere reys aqui la sentēcia del juez, si tengo de echaros de aqui abaxo a la parte derecha de la puente, o a la izquierda. Despues de estar esperando alli vn rato, vino otro y a grandes voces dixo. Por las oraciones del sieruo de Dios fray Vicente, buelue esta alma a su cuerpo, y luego torno al cuerpo y viuió. En este tiempo de la muerte del obispo, el sieruo de Christo fray Vicente y todos los frayles de su monasterio, hizieron muchas oraciones a nuestro señor por el obispo, y diziendo se que era muerto fray Vicente, pidio licencia para le yr a visitar. Y llegando allecho donde estaua el cuerpo del obispo muerto, llamo lo tres vezes por su nombre, y a la tercera vez le respondió el obispo, y torno a viuir el que auia vna hora q̄ era muerto. El qual conto todas las dichas cosas q̄ auia passado, y otras que auia visto, y ordenadas sus cosas como cumplia a su anima,

Obispo resuscitado.

ma,

Milagros.

ma, mejor de lo q̄ antes tenia hecho, vino a visitar a fray Vicente, y a los frayles a su conuento, y tres dias despues desto murio, auiendo viuido despues de resuscitado diez y ocho dias. Recibio tambien este sieruo de dios, gracia de hazer milagros, como fue visto en muchas personas que sano con sus oraciones de diuerfas enfermedades, de las quales contaremos aqui algunas. A vn hombre de Aquila, que auia quatro meses que era mudo, cō sus oraciones le restituyo la habla. En la ciudad de Pena sano a vn niño, que era tollido de las piernas. En la ciudad de Sã tangel, sano a vn mancebo tan tollido, q̄ andaua en pies y en manos, y en la mesma ciudad sano a otro mancebo coxo de vn pie, y a otro hombre tambien alcanço salud, que no se podia sustetar en sus pies. Passando por Francauilla, fue le offrecido vn mancebo tollido, y mudo, y como hiziesse oracion por el, recibio salud de nuestro señor. Otros muchos milagros hizo nuestro señor por los merecimientos de este su fiel sieruo en la vida y en la muerte, como es visto en la capilla, donde su cuerpo esta sepultado y guardado en vna arca con mucha honra, en el conuento de sant Iulian junto a Aquila, porque la dicha capilla, esta adornada de muchos votos offrecidos al bienaueturado fray Vicente, de aquellos que por sus merecimientos oydos son d̄ nuestro señor en sus enfermedades. Passó deste destierro a la patria en el año de nuestro señor, de mil y quinientos y quatro.

Capitul. XIX. De otros religiosos de sancta vida.

*Mariano.
Memoriales
F. George
Albano.*

FRay George Albano, fue fray le simple de muy sancta vida y merecimientos, passó desta vida en la prouincia de Marca, en el monasterio de Muro. Antes que dexasse el mūdo, era soldado de muy gr̄des fuerças, y por esta causa muy querido

del capitan muy esforçado Francisco Esforcia, antes que fuesse Duque de Milan. Y andãdo en el exercito del señor de Camerino, fue en la toma de vna villa de sus enemigos, y siendo merida a faco, este sieruo de Dios libro con mucho trabajo fuyo a dos donzellas que no fuesen deshonrradas, y por esta virtud, nuestro señor lo libro despues de la muerte. Porq̄ boluendo el despues cō otros soldados a descubrir aquella misma villa, fueron todos tomados, y lleuando los a la horca, las dōzellas, cuya honra el auia defendido, lo conosciéron y libraron de ser ahorcado. Y por la diuina misericordia, siẽdo inspirado que dexasse el mundo y se hiziesse religioso, y soldado de nuestro señor contra el demonio, se vino a Camerino, donde predicaua el sancto fray Iacome de la Marca, para que lo recibiesse en la orden. Y el demonio le cerro el camino de muy alto y grueso muro que le puso delante, mas haziendo el nuevo sieruo de Dios la señal de la cruz, desaparecio aquella obra del demonio. En la religion se exercito primero en la vida actiua, y ocupaciones de Martha cō muy gr̄des trabajos hasta su vejez. En cincuenta años nunca despues de maytines se boluio a dormir, mas siempre se daua hasta la mañana a la oracion, y ansi perseuero en su continuo exercicio espiritual, que lleuó a aquella perfection contēplatiua, que su coraçon desseaua. Tuuo gr̄de gracia de lagrimas, y todos los que se hallauan en la yglesia, o cerca de su celda quando el estaua en oracion, siempre lo oyã llorar como vna Magdalena, mas despues que subio al estado mas perfeçto de la contēplacion, mudó aquellas lagrimas de contricion en jubilo de suauísimas lagrimas de alegría. Muchas vezes era eleuado, y arrebatado, principalmente quando se cantaua la Magnificat, y quedaua sin se mouer ni sentir mucho espacio de tiempo. Fue vna vez embiado este sieruo de dios de Masa a Recanati, y junto al rio Chiente que yua muy crecido, por las muchas

Nota.

Trabajos de la actiua son camino para la contēplatiua.

Parte Tercera.

Milagros. aguas que llouian, hizo oracion, y luego aparecio vn mâcebo, que le enseñó vna puente por do passo el rio, la qual nunca fue en aquellas partes vista. Otra vez caminando este sieruo de Dios de sant Angel para Casteldurante llouia mucho, y el no lleuaua con que se cubrir, y haziendo oració començo a rezar la corona de nuestra señora. Fue cosa de admiracion, q̄ llouiendo siempre mucho y el caminando siempre, llego al monasterio enxuto sin se mojar en parte alguna. Traya siempre este varon de Dios su alma ocupada en los mysterios d̄ la vida y pasiõ de nuestro señor Iesu Christo, y por esta deuocion cõ mucho héruor fue a visitar aquellos sanctos lugares, donde el señor nascio conuerso murio y cumplio las obras de nuestra saluacion. En aquellos sanctos lugares recibio en la oracion y contemplacion muy grandes consolaciones y visitaciones de Dios y de nuestra señora. Boluiendo se para su prouincia, en Ascoli supplico a nuestro señor lo hiziesse cierto de su saluacion, y estando vna noche en oracion, le aparecio nuestro señor Iesu Christo y su gloriosa madre, y le certifica ron por vna manera ineffable que era del numero de los escogidos para la vida eterna. Desta reuelacion diuina quedo su alma llena de toda consolacion, y siempre alegre hasta su bienauenturada muerte, con que fue a posseer la vida eterna.

fray Pedro Español.

¶ Fray Pedro Español viuió en la prouincia de sant Angel dexando exemplos de mucha perfectiõ. Siendo guardian y maestro de los nouicios, procuraua para los frayles el manjar conueniente segun su estado, mas para si y para los nouicios que criaua en mucha religion y oracion era de mucha austeridad. Tan continuo y feruiente era en la oracion, que leuántado se antes de maytines no salia mas de la Iglesia, o coro, hasta acabadas todas las misas, saluo por muy grande necesidad. Con la gracia de oracion tenia tambien mucha copia de lagrimas, y eficacia de alcançar de nuestro señor lo que de

mandaua. Siendo este sieruo de Dios guardian en el monasterio de Ischitelo, acaescio q̄ vn cabrito montes venia a comer en la huerta, y como la destrayesse, los frayles enojados le quisieron armar y tomarlo, mas no osarõ, porque en aquel tiẽpo se tenia por gran crimen en la religion caçar animal alguno ni aue, o hazerles mal. Y como vna vez el hottelano muy turbado dixesse al guardian que en toda manera auia de tomar aquel cabrito, porque le destruya la huerta, el guardiã se lo defendio, y luego se fue a la huerta, y llamo al animal montes, y el se vino al guardian con gesto muy vergonçoso. El sieruo de Dios lo reprehendio, y prometio q̄ si otra vez boluia a comer en la huerta le auia de castigar con vna buena disciplina. Y hallado otro dia en la huerta el guardian lo llamo, y lo lleuo a la cozina, y le dio vna disciplina, suffriendo todo esto el animal brauo con mucha paciẽcia y verguença, y nunca mas alli boluió. Este sieruo de Dios fray Pedro fue despues embiado a España, donde acabo sanctamẽte sus dias, y passo a su criador.

Nota.

Capitul. XX. De

trabajos que en estos tiempos los frayles de la obseruancia tuuieron.



Nestos tiẽpos era ministro general de la orden fray Gil de Amelia, el qual con grandes desseos de reduzir a su obediencia las prouincias y frayles de la obseruancia, embio letras a fray Francisco Ceno vicario general y ultramontano, en las quales le dezia, como a peticiõ de los principes christianos, especialmente del rey de Francia, ajuntaua capitulo generalissimo en Francia, con authoridad apostolica, por tanto rogaua, y mandaua al dicho vicario general y a los vicarios prouinciales de la obseruancia, que todos cõ sus compañeros y discretos se ayuntasen

Mariano.
1505.

fen

fen en el dicho capitulo generalissimo q̄ auia de ser celebrado, por la fiesta del padre sant Francisco en la prouincia de sant Luys. Tambien declaraua en sus letras la intenciõ deste capitulo ser para que se supieffen los votos de la mayor y mejor parte sobre la vnion y ayuntamiento de los conuenticales y obseruãtes. Y que en este capitulo los vocales de la obseruancia auian de tener voz actiua y passiua. Esto es para elegir y ser electos, y que ð todo esto no se pretendia sino el bien comun de todos, que era la vniõ, porque esta era la voluntad del papa, y del cardenal protector, y de los principes christianos, que esto pedian con sus cartas al summo pontifice. Escriujo tambien el ministro general a todos los vicarios prouinciales que se juntassẽ en el dicho capitulo generalissimo, porque aunque no fuessẽ presentes, se auia de hazer la vnion, y sus voces se auian de supplir. Recebidas estas letras, el vicario general hizo luego congregacion de los padres de Italia en sancta Maria de los angeles, y de comun consejo, escriuió luego al ministro general, q̄ el no podia en este negocio cosa alguna, sin consejo y cõsentimiento de su familia, y para esto era el tiempo tan breue, que no podia en el hazer congregacion general, ni election de discretos, para que fuessen a aquel capitulo generalissimo, y por tãto deuia ð auer por escusados deste capitulo todos los vocales vltromontanos. Mas que si en este tiempo pudieffe ordenar y aprouechar alguna cosa en la reformation de los padres conuenticales, los obseruantes darian muchas gracias por ello a nuestro señor, y serian muy alegres, y perseverãdo los padres conuenticales algunos años en la dicha reformation, porque de vn extremo a otro no se puede passar sino por el medio, viendo la obseruancia dispuesto el medio, seria muy facil y obediente a hazer quanto fuesse para la vnion ordenada. Y luego embio tambien el dicho vicario general letras a todos los vicarios prouinciales, en las quales les hizo saber lo q̄

el auia respõdido al ministro general, de consejo de los padres de la orden. Y auiso les del engaño que se les ordenaua para destruir toda la reformation de la obseruancia, con titulo de bien comun, de la vnion de los conuenticales con los obseruãtes. Y finalmente que no se mouieffen cõ las letras del ministro general, porque el a toda priessa se yua a los pies del summo pontifice, y q̄ ya tenia hablado con el protector, y hallado en el toda beneuolencia y fauor. Y embio luego a fray Francisco de sancto Columbano, de la prouincia de Milã, con las dichas letras al ministro general, por commissario suyo, para que resistieffe y apelasse si el ministro general tentasse alguna cosa hazer contra la bula Eugeniãna, y tambien para que auisasse los padres de la obseruancia citramontanos, porque todos fuessen concordados, y en vn cuerpo para conseruar su obseruancia.

✿ Capitul. XXI. Como el vicario general se fue al papa, y lo que fue ordenado.

Rartio se luego el vicario general de sancta Maria de los angeles para Roma, hechas primero muchas oraciones por todos los frayles al padre sant Francisco y a todos los sanctos, porque por sus merescimiẽtos nuestro señor los librase de tan grandes trabajos. Llegado a Roma con el cardenal Saleritano protector, en quien ya tenia hallado fauor, se fue a los pies del papa Iulio segundo, y cõ mucha humildad, supplico a su sanctidad, fauoreciesse la familia de la obseruancia, y no cõ sintiesse ser turbada de su paz y quietud en que viuan por la bula e prouision del papa Eugenio quarto. Oyo el summo pontifice al vicario general con mucha benignidad, y no solamente lo asseguro de toda turbacion y mudança, mas le prometio toda gracia y fauor, y con muchas pa-
labras

Mariano.

Parte tercera.

labras de padre verdadero, lo animo è in cito al diligente cuydado de sus subditos. Y luego embio letras al ministro general, en las quales le defendio, no hiziefse capitulo generalissimo como determinaua. Recebida la bendicion del summo pontifice, el vicario general se boluio a sancta Maria de los Angeles a la sancta indulgencia, dâdo a nuestro señor muchas gracias por el fauor, que en el summo pontifice auia hallado, de dõde luego escriuio estas cosas todas a las prouincias de su familia, y lo de mas que sobre esto se auia de hazer. Tambien escriuio al vicario general Cismontano, lo que sobre este negocio de ser vnidos, y juntos a los conuenticuales era passado, auisando le, que en ninguna manera consintiesse en tal ayuntamiêto, que en la verdad antes seria diuisiõ y perdicion de toda la obseruãcia regular, por tanto suffriessen antes todas las tribulaciones que por ello se ofreciessen. Y para esto era necessario fuessen todos vnidos en vn proposito por no dexar perder la religion ganada de tantos años, por tan sanctos frayles de la obseruancia, consintiendo en ayuntamiento tan feo de cabeça y miembros tan diferentes, como de conuenticuales con los obseruantes.

¶ En el año de nuestro señor de mil y quinientos y cinco el dicho papa por vn breue sub anulo piscatoris, dado en Roma a los cinco de Julio mando al dicho ministro general, y al dicho vicario general de la obseruancia, y a todos los prouinciales y vocales, en virtud de sancta obediencia lo pena de excõmunion, que todos an si conuenticuales como obseruantes se juntassen a capitulo generalissimo en Roma el siguiente dia de pentecostes. Recebido este breue, el vicario general hizo cõgregaciõ en Florècia, de los padres de la ordẽ sobre este negocio, donde se tratarõ muchas cosas sobre lo que se deuia hazer. Y luego el vicario general escriuio y declaro por sus letras a todos los prouinciales la determinaciõ en hazer capitulo generalissimo, a que todos se ayuntassen y

todos traxessen letras de los principes para el summo pontifice, en que le encomẽdassen mucho el estado de la obseruãcia. Escriuio tambien al vicario general Cismontano que se viniessse lo mas presto q̄ fuessse posible a Roma, para que se platicasse en lo que era necessario hazer para conseruacion de la obseruãcia. Y porque el rey catholico de Castilla y Aragõ, dõ Fernando informado por el ministro general desseaua y procuraua con buen zelo que se hiziefse esta vnion, el dicho vicario le escriuio declarando le, como puestõ que aquella vniõ tenia alguna apparencia de bien comun, en la realidad de la verdad seria destruycion de la religion y de toda regular obseruancia. Por la qual razon, siendo otras muchas vezes pretendida y ordenada por muchos summos pontifices conosciada esta verdad determinaron quedasse la obseruancia apartada de los conuenticuales, porque con ellos no se perdiessse, que eran mucho mas en numero, y los superiores, y no querian de veras reformar se, pues entre si no lo haziã, mas solamente enseñorear se de la obseruancia. Y pedia le quisiessse fauorescer la obseruancia y reformation que el cõ la reyna catholica su muger en España con mucho zelo y deuocion de la religion auian hecho, y quãdo se vniessse de hazer vniõ, fuessse de manera, que la obseruancia de la regla no se perdiessse.

Capit. XXII. Lo

que los padres obseruantes Cismontanos determinaron sobre la vnion con los padres conuenticuales.



OS padres de la familia Cismontana de la obseruancia, celebrarõ capitulo general este mesmo año de cinco, en el qual despues de muchas oraciones y missas ofrecidas a nuestro señor por esta intencion, despues de muchas vezes con

Mariano.

con todas las razones de ambas las partes, auer platicado sobre esta vnion, finalmente con mucha prudencia fue concludido, ser imposible tal ayuntamiento sin confusion, y destruccion de la regular obseruancia, y de toda buena religion. Porque como las costumbres de la religion, entre los obseruantes y conuenticuales fuesen muy diferentes y antiguas, y casi conuertidas en naturaleza, no se podriã bien cõ formar, principalmente por las diuersas voluntades en la vnion general, la qual no siendo voluntaria a todos, no se seguiria vnion y cõcordia, antes guerra y discordia. Considerando tambien la separacion del estado de la obseruancia y de los cõuentuales, ser hecha por los sanctos cõcilios y por los summos pontifices y ser justa y canonica, y como della auian nascido y nascian tantos bienes en la religiõ y en todos los estados, y que siendo ella destruyda, esto es, anuladas las prouisiones apostolicas, que la sustentauan, facilmente la reformation de la religion del todo se perderia. Por estas razones y otras fue hecho y ordenado de comun consentimiento vn instrumẽto publico, en el qual con toda eficacia protestaron todos, que ellos querian viuir y morir en la vocaciõ y vida, a que nuestro señor por su clemencia los auia llamado, segun las prouisiones y ordenaciones de los sagrados concilios y summos pontifices, con las quales hasta entonces auian viuido en la guarda de su regla, ni queriã dexar las, sino guardar las y defender las. En este mesmo instrumẽto se ofrecian a los ministros general y prouinciales, si ellos quisiessen reformarse y le quisiessen dar en cada capitulo prouincial algunos conuentos, que la obseruancia los acceptaria y reduziria a la forma de la obseruancia regular con las dichas prouisiones apostolicas, porque desta manera poco a poco se haria la vniuersal reformation, que seria la devida preparacion y disposicion para la vniõ de toda la orden. Protestando tambien si alguna cosa se impetrasse concediesse o hiziesse

se contra las dichas prouisiones apostolicas, y modo de viuir del estado de la obseruancia, que era contra su voluntad e intencion, y todo lo que se hiziesse ellos lo podrian despues deshazer y anular. Esta protestacion autentica, embiaron los padres de la obseruancia Cismontanos, de su capitulo general al summo pontifice y al vicario general Ultramontano, con la qual mucho se alegraron los frayles de Italia.

✿ Capit. XXIII. Como se començo a ordenar el capitulo generalissimo.



L vicario general ultramontano se fue luego a Roma, y visitando a todos los cardenales y perlados principales y a los oficiales de la corte romana, halló en todos mucho fauor, y todos le prometieron muy buen successo, sin mudança alguna en la obseruancia, y que quedaria deste trabajo, en perpetua tràquilidad del estado de los obseruantes. Con esta buena esperança se fue a los pies del summo pontifice, y fue tambien oydo del, y con tanta benignidad y buenas palabras le respõdio, que le asseguró que nadie le impediria en mucho ni en poco el estado de su regular obseruancia, y que su sanctidad en esto estaua muy entero. Mas quanto al capitulo generalissimo aunque por algunos inconuenientes temporales, desseasse la obseruancia que no se hiziesse, pero para firme quietud y para otros muchos bienes, que sin falta del auian de salir a la religion, la obseruancia auia de holgar que se hiziesse antes oy que mañana. Y tambien que era mejor juntar se todos los vocales de la orden, para mayor seguridad de su estado para los presentes y por venir, porque quedassen todas las ocasiones y falsas y apparêtes razones cortadas contra los emulos y contrarios de la religion. Oydas estas y otras muchas pala-

Mariano

palabras, del mucho fauor del summo pontifice quedo el vicario general muy con solado, y luego escriuio a los vicarios provinciales y vocales de su familia, q̄ se auia de ayuntar al capitulo generalissimo, cõsolando los con la cierta esperança de la futura tranquilidad, como lo tenia conocido en todos los perlados y officiales de la corte romana, y principalmente en el summo pontifice, el qual ninguna cosa queria ordenar contra voluntad de la obseruancia. Llegando se pues el tiempo del dicho capitulo, y ayuntados ya muchos de los padres conuenticales y obseruantes en Roma, acontecio que vn dia el ministro general y otros ministros y maestros conuenticales y el vicario general con muchos padres obseruantes Vltra y Citramontanos, se hallaron juntos en casa del cardinal protector de la orden, y trataron de la vnion con muchas razones de ambas partes. Mas finalmente de ambas fue concludido, que no parecia conueniente el modo, que el general ministro pretendia, antes fue juzgado por imposible, poder salir del alguna paz ni concordia ni reformation, entonces vn padre conueniential maestro y ministro de la provincia de sant Buena Ventura de Borgoña llamado Caterineto, se leuanto y dixo a los padres de la obseruancia. Padres muy bien hezistes en os apartar de nosotros q̄ viuimos muy lexos de la pobreza y simplicidad de vuestra regla, y asi os aconsejo, si quereys cõferuar v̄ra obseruancia regular, no os ajunteys con nosotros. Esta mesma sententia y parecer era de otros muchos padres conuenticales, y con muchas razones lo confirmauan. Entõces el vicario general Vitramontano se fue al summo pontifice cõ muchos padres de la obseruancia, y le hablo humilmente diziendo, como la obseruancia siempre auia sido muy obediente a la sede apostolica, y a los summos pontifices, y ansi lo era de su santidad, por tanto como a padre dos cosas le pedia, quisiese concederle en aquel capitulo, para con solacion de sus hijos los obseruantes, y pa

ra que las cosas se tratasen mejor y mas libremente. La primera, que el ministro general no presidiessse en aquel capitulo generalissimo, por no auer mas turbaciones de las que el tenia caufado en la orden. La segunda, que si el ministro general no fuesse depuesto de su officio, por todos los modos posibles queria la obseruancia para su quietud procurar total separacion de los conuenticales. Las quales peticiones el summo pontifice benignamente concedio, y prometio lo que la obseruancia demandaua. Y ordeno que el capitulo se celebrasse en el conuento de Araceli de los obseruantes, y los conuenticales posassen en su conuento de Sancti Apostoli. Pidio tambien el vicario general al summo pontifice, que no fuesen forçados los frayles de la obseruancia a esta vnion, y el Papa se lo promerio, q̄ sino la quisiessen no la tendria, y q̄ todo se haria con mucha libertad de las partes.

Cap. XXIII. Del sexto capitulo generalissimo.



El sexto capitulo generalissimo, y centesimo capitulo general fue celebrado en Roma en el conuento de Araceli, en la fiesta de pentecostes año del señor de mil y quinientos y seys, de mandato del papa Iulio segundo. En este capitulo se ayuntaron los padres conuenticales y obseruantes y los Amadeos, Clarenos, Coleraneos, y del Capucho, o sancto Evangelio, los quales se llamauan tambien de la obseruancia, y fue este capitulo hecho a instancia del maestro Gil de Amelia, ministro general. El numero de todos los frayles passaua de quatro mil, mas los de la obseruancia, de ambas las familias de Vltra y Citramontanea, no eran mas de mil, y todos posauan en el conuento de Araceli, y los conuenticales y los otros en sancti Apostoli y en otras casas. El dia ordenado, que fue el viernes antes del pen-

Mariano.

1506.

Nota.

teco-

recoste, vinieron a Araceli dos cardenales Dominico Grimano protector de la orden, y fray Marcos Senegalense fray-le menor, commissarios diputados del sumo pontifice en todas las cosas que se auian de tratar, y determinar en el dicho capitulo. Juntos todos los padres conuentuales y obseruantes, fue celebrada con mucha solemnidad la missa del espiritu sancto, por el ministro de la prouincia de Roma, y entrados en capitulo, el cardenal protector dixo primero algunas palabras de exhortacion, y despues el cardenal fray Marcos leyo el breue Apostolico, en el qual se contenia, la comission plenaria de los cardenales. Y luego por el cardenal protector estando el ministro general con todos sus vocales conuentuales, a la parte derecha del capitulo, y los vicarios generales de la otra parte con todos sus vocales obseruantes, fueron por su orden primero preguntados los conuentuales, que sentian y les parecia de la nueva vnion, que el ministro general queria hazer. Los quales casi sin discrepar alguno respondieron, que ellos no la querian acceptar, antes querian viuir como viuian apartados de los obseruantes. Despues fueron preguntados los vocales de la obseruancia, y el vicario general Ultramontano respondió, queremos viuir segun la sancta ordenacion del papa Eugenio como hasta aqui viuimos, y lo mesmo respondieron todos los de su familia, y tambien el vicario general Citramontano con todos sus vocales. Oydo esto los cardenales commissarios dixerón. Segun lo que hemos visto, entre vosotros no ay diferencia alguna, pues ambas las partes pedis cada vna quedar en su estado. Y dada licencia por entones a todos que se fuessen, no se hizo en aquel dia otra cosa, saluo que el ministro general fue delante de todos muy reprehendido por los cardenales, como presumptuoso, que se atreuiera a perturbar toda la orden. El siguiente dia del sabado boluendo los cardenales commissarios al conuento de Araceli, e juntos todos los voca-

les del capitulo, vino el maestro fray Philippe, companero del ministro general, y en su nombre renuncio el officio y sello de ministro general, escusando le que no venia en su persona a hazer aquella renunciacion, porque toda la noche precediente auia estado muy malo. Preguntado el companero, si el hazia esta renunciacion libremente y por su voluntad, respondió que si. Entonces el ministro general fue depuesto por los cardenales de su officio, y aquella renunciacion y acceptacion con la deposicion y absolucion de su officio, fueron escriptas por notarios publicos y authenticadas.

Capit. XXV. Co

mo fue electo nuevo ministro general, y de lo que en este capitulo fue ordenado.



Dlaticando despues desto los cardenales, sobre la election de nuevo ministro general, declararon, no ser priuado en ella el dicho fray Gil que tenia renunciado mas que podia ser electo, como los otros padres del capitulo. Entonces los padres vocales de la obseruancia, no queriendo tener voz en aquella election, segun la bula Eugeniana, se salieron fuera. Y procediendo los vocales de los conuentuales en la election del ministro general quadragesimo primero, fue electo el maestro F. Raynaldo de Cotinola, ministro de la prouincia de Boloña, casi con todas las voces, y luego todos comenzaron a cantar. Te deum laudamus. En esta election fueron quatro padres, los que tomaron los votos, nombrados por los cardenales, y dos oyeron y escriuieron los votos de los ministros, y los otros dos los votos de los custodios, y discretos, y la segunda vez se trocaron, y los que auian tomado los votos de los ministros, tomaron los de los discretos. Y desta manera dos vezes fue hecho el escrutinio y election. El maestro fray Gil

Mariano.

Parte Tercera.

priuado del officio de ministro general, en la noche siguiente bien acompañado se fue de Roma pa Napoles, donde estubo, con fauor de vn cardenal, y del gran capitán que le sustentaua, y temio se scisma y diuision en la orden, porque el dezia, que no auia renunciado su officio. Mas pocos dias despues enfermado, se vino para los frayles obseruantes de sancta Maria la nueua, adonde recibido y seruido con mucha charidad, despues de recibidos todos los sacramentos, se fue para nuestro señor. En este capitulo generalissimo fueron ordenadas algunas cosas, para conseruacion de la paz, entre los conuenticuales y obseruantes. Primeramente que el ministro general no pueda mas continuar su officio que hasta seys años, los quales acabados, quede priuado del officio, y sea otro electo. Tambien fue mandado a todas las congregaciones de los Amadeos, Clarenos, Colectaneos, del Capticho o sancto Euangelio, o de qualesquier otros nombres, del habito de los frayles menores y de su regla, que dentro de vn año se juntassen è incorporassen, con todos sus conuentos a los conuenticuales, o a los obseruantes. Y ten por vn breue fue mandado a los frayles obseruantes, que la election del vicario general, Ultra o Citramontano, no se pueda hazer de frayle que sea de la mesma prouincia del vicario general que acaba, y que el vicario general que acaba, no pueda ser electo otra vez, sino seys años despues. Este breue recibio la obseruancia de buena voluntad entonces. Mas despues como viesse ser causa de impedirelection de padres mas conuenientes para el officio, impetro reuocacion del.

¶ En este capitulo generalissimo, vn frayle diligente ayunto el numero de las prouincias de la obseruancia, y de sus conuenticos y frayles, y hallo quatro y cinco prouincias; mil y dozientos y cinquenta monasterios, y passauan de treynta mil y ochocientos frayles, tanto auia crecido la obseruancia del tiempo de sant Bernardi

no. Dia de la sanctissima Trinidad, mandado el summo pontifice, que se juntassen los frayles en la sala de su palacio, y habloles con mucha benignidad, especialmente con los frayles de la obseruancia, y con firmando los en su estado, aprouo la bula Eugeniána, y declaro ser su voluntad, que los obseruantes no tomassen los monasterios de los conuenticuales, ni los conuenticuales los que ya tenian los obseruantes. Y concedio a todos frayles y monjas, y tambien de la tercera orden presentes y absentes, su sancta bendicion è indulgencia plenaria, cõ facultad de elegir confessor idoneo, del qual pudiesen ser absueltos tambien de todos los casos reservados, con condition que rogassen a nuestro señor por su sanctidad, y dixo a los frayles. Treynta y quatro años he sido vuestro ptector, y agora papa soy vuestro padre, por tãto hijos míos pedi lo q quisieredes, y conceder os lo he, y rogad a Dios por mi. Y replico estas palabras muchas vezes, con grande amor y ternura dando a todos su bendición. Desta manera hecho y acabado el capitulo, todos se tornaron muy consolados.

Capit. XXVI. De algunos religiosos de sancta vida destos tiempos.

 año de nuestro señor de mil y quinientos y seys, passo desta vida fray Venancio de Fabriano, compañero del bienauerado fray Iacome de la Marca, y esta sepultado en sancta Maria la nueua, monasterio muy principal de los frayles obseruantes en Napoles. Fue fray Venancio adornado de muchas virtudes. Y por esto mas amado del sancto fray Iacome que todos los otros compañeros, y en muchas cosas le obedecia. Despues de la muerte del sancto, casi treynta años moro en el dicho conuento de sancta Maria la nueua, y siempre tuuo cargo del cuerpo del sancto fray Iacome. El rey de Napoles y la

Bendicion y palabras del Papa.

Mariano. Memoriales

F. Venancio.

reyna

Ordenaciones del capitulo general

Nota.

reyna, y los nobles y pueblo de Napoles, tenian marauillosa deuocion a este sieruo de dios, y por esta deuocion le llamauan fray Abundancio, como lleno y abundante de todas las gracias. Principalmente era varon de tan grande charidad, que qualesquiera enfermos, que a el se fuesen luego lostocaua con las reliquias del bienauenturado fray Iacome, y los confortaua con palabras de consolacion, y si eran pobres buscauales las medicinas, y la prouision necessaria. Y nuestro señor por su charidad obro muchos milagros con las reliquias del sancto fray Iacome, y con el nombre de Iesus, del qual era deuotissimo. Passó deste destierro siendo de setenta y dos años de edad, y cinquenta y dos años de religion, lleno de muchas virtudes y merecimientos, aparejado y recibidos primero todos los sacramentos. Y todo el pueblo de Napoles visitaua su cuerpo con mucha deuocion y veneracion como de sancto sieruo de dios, y pediã y lleuauã de sus reliquias para sus enfermedades.

de la Marca. Fue predicador de mucho heruor y deuocion, y puesto que era muy letrado, siempre predicaua cosas simples y deuotas, y exemplos de sanctos, para edificacion de las almas. Tan grande fue su charidad, que toda la noche gastaua en dezir el officio diuino y en oracion, y todo el dia en predicar y confesar, para aprovechar a las almas, y por esta charidad tenia especial gracia de quitar odios entre los christianos y hazerlos amigos. En la hora de su muerte aparecio a vna persona, que estaua en oracion, vna gran claridad y resplandor por mucho espacio, y aquella mañana viniendo al conuento, supo que en aquella hora passara el sieruo de dios a su criador: fue sepultado con gran deuocion del pueblo, y a muchos alcanço los beneficios que desseaúan.

Capitul. XXVII.

De fray Gerardo de Florencia.

F. Hieronymo **¶** En este mesmo año el bienauenturado *matero.* **F. Hieronymo**, de la tercera orde del padre sant Francisco, passó a nuestro señor en el monte muy alto de Ancona. El qual siendo de noble sangre, y moço de diez y seys años de edad dexó el mundo, y tomó el habito de la tercera orden, por consejo de vn buen amigo que tenia, y se fue a morar a lo mas alto del monte de Ancona. Donde hizo vida de hermitaño, en muy grande aspereza de comer, y de vestir, y soledad, solamente ocupado è inteto en la oracion y meditaciones celestiales. Viuiendo pues alli veynte y quatro años, en perfecta charidad de dios, y perseverado en grande sanctidad de vida, finalmente reposo en el señor, que es nuestro verdadero reposo, con fama de milagros, y con mucha deuocion fue traydo de todo el pueblo, del monte, y sepultado en la yglesia cat hedral, con mucha veneracion.

¶ **FRAY** Gerardo de Florencia, recibió el habito de las manos de sant Bernardino, y fue su especial compañero, y despues fue tambien compañero del sancto fray Iacome de la Marca, hasta que por su vejez no pudiendo ya andar, lo puso en su prouincia de la Marca. Fue frayle lego simple, y muy recogido y apartado de toda couersacion de los seglares, y tambien de los frayles, por su gran zelo de la perfeccion. Era varon de singular obediencia, y de gran charidad, porq̄ veynte años fue portero en el monasterio de Muro de la dicha prouincia, con tanta humildad, discrecion y charidad, que todos le venerauan como a sancto. Cosa admirable y digna de notar, fue el recogimiento de los sentidos deste varo de dios, porq̄ tantos años, y en officio de la puerta, nunca conosció de cara a hombre ni a muger, ni les sabia los nombres, sino era al procurador y syndico de las limosnas de la casa. Vna vez fue preguntado quanto tiempo auia que era frayle, y el respon-

Mariano.
Memoriales

Nota

1507. **¶** En el año siguiente acabo el presente destierro fray Francisco de Calderola en el conuento de Cinguli, de la prouincia

Ec dio que

Parte tercera.

dio que ni vn solo pūto. Mas el q̄ le preguntaua no entendiendo, y estrañandole mucho esta respuesta, respondió le el sieruo de Dios. Biése yo que ha setenta y cinco años, que traygo el habito de frayle menor, mas quanto tiempo he sido frayle cō las obras no lo se. El vicario de la prouincia le preguntō tambien, quanto auia uiuido en la orden, y el respōdio, sola vna noche. Mas no entendiendo el vicario esto, el sieruo de Dios le dixo. Quando los conuenticuales quisieron la primera vez destruyr la obseruācia, vna noche se ayūtaron en la Iglesia sant Bernardino, sant Iuan de Capistrano, y el sancto fray Iacome de la Marca, è yo estaua con ellos, y aquella noche toda fue gastada en oracion y en hablar de Dios, como conuiene al frayle menor, por tanto esta sola noche me parece que he sido frayle menor en toda mi vida. Fue tambien vista en este sieruo de Dios, la virtud de la paciencia, en la qual nuestro señor lo prouo, por que mas de treynta años fue muy atribulado de gota y de dolor de hijada, con los quales trabajos, quando mas le atormentauan, cantaua los psalmos loando a nuestro señor. Reuelo nuestro señor a su sieruo el fin de su vida, y el lo dixo a los frayles. Estando enfermo de aquella su vltima enfermedad, venian gran multitud de gente, de las ciudades villas y lugares, a visitar el sieruo de Dios en su lecho, y fue tan grande el concurso, que tres dias y tres noches no se pudo cerrar la puerta del monasterio. Dexauan los mecanicos las tiendas, y los labradores sus labranças, por venir a ver el varon de Dios, y veniã con tanta deuocion, que antes de entrar en la enfermeria, se poniã rodillas, y ansi entrauan. Desto se enojaua mucho el sieruo de Dios, y les dezia no hiziesen tal cosa, porque el no era sancto como ellos pēsauan, mas gran peccador. En estos tres dias nuestro señor por merecimientos de su sieruo, dio vista a dos ciegos, y sano a algunos otros enfermos. El segundo dia destos tres hizo ajuntar todos los frayles,

y fuera del lecho con las rodillas en tierra y la cabeça descubierta humilmente dixo a todos su culpa. Y el dia siguiente que era a quinze de Julio a hora de nona como lo tenia dicho, recibidos todos los sacramentos con mucha deuocion passō de esta vida presente a la bienauenturāca, en el año de mil y quinientos y seys, y de su edad ciento y cinco, y de religion setenta y seys.

Capitu. XXVIII.

De otros religiosos de sancta vida.

Fray Francisco pobre, llamado así por su gran pobreza, fue tan zeloso desta virtud, q̄ siendo de edad, mas de ochenta años, siempre andaua descalço, y cō vn simple habito, era portero en Venecia, en el monesterio de la viña, y vna noche pegando se fuego al dormitorio escaparon los frayles, echādo se de las ventanas por cuerdas: mas el sieruo de Dios, no pudiendo hazer lo por su vejez y por traer el cuerpo rodeado de cadenas de hierro, dio en el fuego su alma a Dios. Fue cosa marauillosa, que no se halló en su habito ni en su cuerpo ni en sus cabellos señal alguna grāde ni pequeña de quemadura de fuego, porq̄ en este milagro fuesse visto, que aquel fuego no fue para quemar, mas para apurar la sanctidad del sancto varon. ¶ Fray Reynaldo de Orfaya, de la prouincia de Napoles fue frayle lego y simple muy deuoto especialmente de nuestra señora. Y puesto que tuuiesse cargo del officio de Martha en la cozina, así se occupaua y exercitaua en la oracion y contēplacion, que raramente se hallaua en los exercicios corporales, sino quanto era forçado por la obediencia, todo el mas tiempo se hallaua en seruir a las missas, y en la Iglesia en oracion. Muchas vezes se quexauan del los frayles, viendo que no tenia guisado ð comer, y deziã. Oy no tene

*Mariano.
memoriales
F. Francisco.
Pobre.*

*F. Reynaldo
de Orfaya.*

Nota.

mos

Nota.

*Occupacion
del frayle
menor.*

Milagros.

mos que comer, sino son pater nostres y missa. Y amonestado muchas vezes del guardian, que se fuesse a la cocina, respondia. Padre no temays que falte el comer, como fuere tiempo, y o sea la missa que todo esta aparejado. Y entrando los frayles a la mesa, fray Reynaldo les embiaua tantas cosas, que quedauan espantados, porque toda la mañana estaua en la yglesia, y no dudauan que los angeles le hazian de comer principalmente, porque hallauan en el vn sabor sobrenatural, y no veua al fuego sino vna pequeña olla. En esta olla por los merecimientos del sieruo de Dios, así crecía por la virtud diuina el comer, que bastaua a diez y ocho frayles que allí morauan. Y si con huéspedes se hallauan mas frayles, de la olla se sacaua para quantos viniessen. Y lo que mas es de marauillar, también despues de la muerte del sieruo de Dios fray Reynaldo, los cozineros que en aquella olla hazian de comer, hallauan la mesma abundancia. Mas perdióse esta virtud, porque fue esta olla prestada a vn hombre que por su auaricia la pidió a los frayles, para vnas bodas q̄ hazia, pero no se dexó por esso de guardar aquella olla mucho tiempo despues, por memoria de fray Reynaldo. Por la continua oracion y comunicacion diuina, era este sieruo de Dios puesto en vn estado como de innocencia, y así en la huerta y en el bosque los paxaritos se venian a el, y se ponian en sus ombros brazos y manos, y allí cantauan, y se regozijauan con el, comiendo de sus manos. Finalmente cumplido de muchos dias buenos, y de buenas obras, pasó a nuestro señor en Santangel de Nola.

F. Francisco de Duraço.

¶ Fray Francisco de Duraço de la provincia de Apulla, fue tambien varon simple, y agradable a Dios, y a los hombres, y hizo nuestro señor por este su sieruo en la vida y en la muerte milagros. Era cozinero, y acostumbraua estar lo mas del tiempo a las missas y a la oracion, y como vna vez los perros y gatos leuiesen que brado la olla, y comido todo, el guardian

le mando, que ayudada la primera missa, no saliesse mas de la cocina. Cumplio el sieruo de Dios esta obediencia con mucha humildad, aunque le era muy grande desconsolacion, y en vna grande solennidad, oyendo tañer las campanas, quando se leuantaua el señor en la missa mayor se puso de rodillas, y dixo. O señor Dios mio, por la obediencia no o puedo yr a ver, y adorar en el sanctissimo sacramento, ni recibir aquella merced y consolacion que solia, bendito seays Dios mio. Dichas estas palabras se abrieron quatro paredes, que estauan entre la cocina y capilla mayor, y hizieron vna abertura tan grande y ancha, que el sieruo de dios pudo ver y adorar a nuestro señor, y quedaron en las paredes las señales de aquellas milagrosas aberturas, aunque tornaron a cerrarse. Acontecio este milagro en el conuento de sant Francisco de Oyera, donde este deuoto sieruo de dios adornado con milagros esta sepultado.

Nota.

✠ Capitul. XXIX.

Del bienauenturado fray Pedro de sant Seuerino.



El sieruo de nuestro señor fray Pedro de sant Seuerino, que es pueblo de la Marca de Ancona, fue religioso de muy grande austeridad, y ayunaua en el año muchas quaresmas, y siendo para si muy aspero, con los otros era muy benigno y piadoso. Fue mucho tiempo maestro de los nouicios, los quales así criaua en las reglas y costumbres de la religion, y espíritu, que muchos dellos fueron muy claros por sanctidad de vida. Fue este varon de dios perseguido del demonio, embidioso, con muchos y muy terribles aparecimiéto. Estando vna vez en feruiente oración, en el cōuento de Masacio, el enemigo maligno le aparecio, y le dixo

Mariano. Memoriales

Embidiadel demonio.

Parte tercera.

que le auia de llevar vno de sus nouicios. Y el respondio, no llevaras ninguno. Otra vez le dixo el demonio, ya tengo vno y otro tengo de auer. Boluendo pues fray Pedro a su monasterio, hallo a vno de sus nouicios, que se boluiera al mundo, y poco despues se fue otro secretamente. No solamente el demonio perseguia al sieruo de Dios, mas tambien a sus nouicios, aparesciendoles en figuras de cabrones, o lobos, o otros animales. Y acontecio esto principalmente en el conuento de Mafa, adonde el sieruo de Dios, siendo Guardian y Maestro de nouicios, tomo el demonio figura del Guardian vnavez, y llamando a vn nouicio, lleuolo al bosque, y alli se mudo en vna figura muy fea, y terrible, y dixo al nouicio que passasse por debaxo del. Y no queriendo el nouicio, puso le tan grande miedo, que cayo en tierra como muerto, y ansi estuvo hasta que vino el maestro, y contandole el nouicio el engaño del demonio, el sieruo de dios le pregunto. Dime hijo por obediencia, que pensauas en la oracion, quando el demonio te vino a engañar? Y confessele el nouicio, que pensaua en dineros, y como se haria rico. Y el sieruo de dios le dixo que no perseueraria en la orden, y pocos dias despues desto dexo el habito, y boluiose al mundo.

¶ A otro nouicio deste sieruo de Christotento el demonio en figura de frayle viejo, y persuadióle que comiesse de la fruta de la huerta, contra la obediencia de su maestro, y hizolo salir de la orden. Celebraua missa este sieruo de dios con mucha preparacion, y recibia muchas consolaciones de nuestro señor, y visitaciones diuinas, aparesciole vna vez nuestra señora y sancta Catalina, cuyo deuotissimo era. Hizo tambien por su sieruo milagros en la vida. A vna religiosa que auia vn año que estaua tollida en el lecho, hizo la señal de la cruz, y luego fue sana. A vna muger leprosa, que hallo en vn camino hizo tambien la señal de la cruz, y alcanço luego salud. Finalmente

cayendo en la vltima enfermedad confesio la hora de su muerte, y despues de se confessar, por sus pies se fue a la yglesia, a recibir a nuestro señor. Padesco grauissimas têtaciones de los demonios en los postreros dias de su vida, mas siempre triunphando dellos por la diuina virtud, entro su alma en la gloria perpetua, y quedo su cuerpo mas blanco y hermoso que en la vida, lo qual puso admiracion y deuociõ a todos. Fue su alma vista subir derecha al cielo por vn sancto religioso, llamado fray Constantino, que estaua lexos de

F. Constantino.

Capit. XXX. De otros religiosos de sancta vida.

FRAY Lorencio de Camerino, fue varon muy spiritual y especial deuoto de los angeles, por cuya deuocion, todos los dias rezaua el officio de los angeles. Vna vez en tiempo de quaresma fue embiado a la ciudad de Esio para confessar los seglares porque no auia alli aun monasterio de la obseruancia, y anocheciendole en el camino, apareciole vn angel como mancebo, y guiolo y passolo por el rio, y abriole las puertas de la ciudad, que estauan ya cerradas, y desaparecio.

*Memoriales
Mariano.
F. Lorencio.
Deuociõ de
los angeles.*

¶ Fray Ambrosio Lombardo, esta sepultado en el monasterio de Firmo de la pro

F. Ambrosio.

Obediencia.

Nota.

Milagros.

de tu saluacion, siendo voluntad de nuestro señor. Y fray Ambrosio le prometio esto, diziendo: Yo se que tengo de morir enfermo, pero antes quiero morir por la obediencia, que viuir por la propria voluntad. No viuió fray Ambrosio mas que cinco dias, con los frayles que yua a curar, y estando el dicho fray Pablo despues de maytines en oracion apareciole fray Ambrosio, vestido de grande resplandor, y coronado como rey de vna hermosa corona, y dixole. No temas, fray Pablo, que yo soy fray Ambrosio, mira esta corona que gane por la simple obediencia, y charidad que tuue con los enfermos. Pues luego dixo fray Pablo ya eres muerto: No soy muerto, le respondió, antes agora comienço a viuir. Y dichas estas palabras desaparecio. Fray Pablo se fue luego al Guardian ya los frayles, y dixoles la vision que auia visto, y el Guardian embio à Firmo, y supo como en aquella hora, que auia aparecido, passara desta vida el bienauenturado fray Ambrosio.

¶ Fray Nicolao de Firmo frayle lego simple esta sepultado en el mismo conuento de Firmo, fue varon de grande austeridad, antes que fuesse viejo, no tomaba mas de vna refeccion en el dia, y solamente pan y agua, y todas las noches hazia disciplina. Era dotado de muchas virtudes, especialmente de la pobreza, obediencia y oracion, en la qual tenia alcanzado grande gracia de deuocion y lagrimas. Por estas virtudes el demonio, lleno de embidia lo perseguya, y muchas vezes le daua golpes, y lo tratava muy mal, mas el siervo de Dios soffria lo todo con mucha paciencia, ni por esso dexaua los lugares apartados, y tiempos de la oracion. Fue tambien prouado de la paciencia con vna grauissima enfermedad que tuuo en vna pierna, la qual sufrio con maravillosa paciencia. Tanta deuocion le tenia el bien auenturado fray Iacome de la Marca, que le peso, de auer sido sepultado en la sepultura comùn de los frayles,

porque merecia serle dada veneracion especial de bienauenturado.

¶ Fray Iorje de Castalaria, fue religioso de seruiete charidad, y de mucha paciencia y pobreza, y de especial gracia de deuotas lagrymas, porque andando, estãdo, o comiendo con alguna deuota meditacion, luego corian de sus ojos muchas lagrymas. Fue su oracion de mucha eficacia, como fue visto en vn nouicio que dexó la orden, porque haziendo el siervo de Dios por el oracion aquella noche, en que se salio, nunca el nouicio pudo apartarse del rededor del monasterio, y conociendo la virtud diuina arrepintiose y boluio a la orden, y persevero en ella viuiendo virtuosamente.

Fray Iorje.

Cap. XXXI. Vida y casos de otros religiosos bienauenturados.



RAY Gaspar de Urbino fue claro por milagros y sancta vida, y corriã empos del los pueblos para recibir salud de sus enfermedades. A este siervo de Dios perseguian los demonios con diuersas y temerosas figuras, mas con la ayuda diuina, venciendo al enemigo, y perseverando en sanctas obras passo a nuestro señor, y esta sepultado en el monasterio de Urbino, de sant Bernardino.

Mariano. memoriales F. Gaspar de Urbino.

¶ Fray Luis de Rotela, de la prouincia de sant Francisco, fue religioso adornado de muchas virtudes, muy antiguo y de mucha oracion y muy perseguido de los demonios, los quales vna vez en el conuento de Montefalco lo dexaron medio muerto, mas no por esso dexaua la oracion, y perseverando en toda virtud, se fue a la vida bienauenturada para siempre.

Fray Luis.

¶ En el monasterio de la hermita, qua-

Vision notable.

F. Nicolao de Firmo.

tro millas de Fabriano, en la qual viuieron muchos y muy sanctos religiosos, acontecio el siguiente caso digno que sea contado. Esta este monesterio de la hermita, edificado en vn valle entre muy grandes montes, y bosques donde caen muchas vezes grandes nieues, y como vna vez neuasse tanto, que quedaron los caminos tan tomados, que ni los frayles podian yr a buscar limosnas ni de los pueblos traer se las, estuuieron sin se proueer algunos dias hasta la noche de la natiuidad del señor que ya no tenian nada que comer. Y encomendando se deuotamente a nuestro señor, acabado el officio y missas tañeron a la puerta, y espantados los frayles, fueron luego a la puerta, y no vieron a nadie, y hallaron vn costal lleno de pan caliente sin ver algunas señales de pisadas en la nieue, que era tan alta, que vn hombre a cauallo no la pudiera romper, y muy alegres los frayles de la prouision embiada por nuestro señor, le dieron gracias infinitas. Y queriendo nuestro señor hazer fiesta aquel su dia a los frayles y sieruos suyos en la mañana de aquel sancto dia de Nauidad, fueron oydas voces por la ciudad de Fabriano que dezian. Acudi con prouision a los frayles de la hermita. Y luego los de Fabriano buscaron camino, por donde pudiesen llevar a los frayles la prouision necessaria, y embiaron les algunas cargas de pan, huevos, carne y vino. Y sabiendose de la limosna de pan con que nuestro señor, por sus angeles auia proueydo aquel dia a sus religiosos, dauan loores a Dios, y por reliquias, lleuauan con deuocion de aquel pan, y mucho tiempo estuuó el costal guardado en aquella sancta casa por memoria del milagro.

¶ El lugar de sancta Maria de Metro, por estar situado en lugar muy enfermo fue dexado de los frayles, y edificado otro, con vocacion de nuestra señora, mas allegado a la ciudad de Fano. Este monasterio nucuo edifico vn fray-

le por su gusto mayor y de mas curiosos edificios, y officinas, y deste peccado contra el voto de la pobreza, nunca tuuo contricion, y así murió. Despues de su muerte oyeron los frayles en aquel monasterio vn ruydo muy espantoso muchos dias, y haziendo le conjuro respondio. Yo soy el alma de aquel frayle maldito, que por ensarchar mas este monasterio, y lo hazer mas curioso, soy condenado, porque nunca deste peccado hize penitencia, ni me arrepenti. Y despues desto, nunca mas fue oydo.

¶ Era aun en estos tiempos en algunas partes de la obseruancia viua aquella abstinenca de los primeros padres obseruantes, de jamas buscar carnes para comer sino fuesse para los frayles enfermos, y así passauan muchos meses con solas yeruas y legumbres. Acontecio pues en el deuoto y solitario oratorio de naue de las montañas, siendo guardian fray Benito de Sena, discipulo del sancto fray Thomas de Florencia, que vn dia de Carnestollendas, no teniendo mas que legumbres para comer los frayles, entro en casa vna jabali con sus lechones, y mato vno dellos, y dexo lo alli, y boluio se. En semejante dia en el monasterio de Columbario, vna aguililla echo vn cabrito en el claustro. Desta manera proueya nuestro señor a las necesidades de sus sieruos, descuydados dellas por su amor.

✿ Capitul. XXXII.

De otros religiosos de sancta memoria.



NEL deuotissimo monasterio del Môte Boracio de la prouincia de la Marca esta sepulado fray Augustin maestro

Castigo del quebrantamiento de la pobreza.

Milagro de prouision.

Nota.

Mariano.

maestro Parisiense, varon de grãde prudencia. El qual despues de muchos años de estudio en Paris, y de hazer se maestro en theología, boluendo se para Italia con otros dos maestros, tambien fray les conuentuales, en passando los montes Alpes, subitamente se turbo el ayre, y començaron a hazer truenos y relampagos con gran tempestad. Adonde como no vuisse lugar para se acoger, caminauan a la mayor priedra que podian con grande temor, y oyeron vna voz del cielo que dixo. Hier. La qual palabra dicha, cayo luego vn rayo, y mato a vno d los maestros. Los otros dos dexando el muerto, caminauan lo mas que podian, y oyeron otra vez aquella voz que mandaua herir, y luego otro rayo mato a otro maestro. El tercero que era fray Augustin temblando de miedo corria con el cauallo, y a voces muy altas clamaua por nuestra señora, repitiendo muchas vezes aquella Antiphona, Sub tuum præsidium confugimus sancta Dei genitrix. &c. Y oyo la tercera voz que mandaua herir, mas luego otra voz le respondio. No puedo porque dize, Sub tuum præsidium. El maestro oyendo esta respuesta con mayor deuocion, y a grandes voces dezia, Sub tuum præsidium, &c. Y luego cesso aquella tēpestad. Este maestro en su prouincia de Marca, fue muchos años ministro, y muy especial amigo de los frayles de la obseruancia, y concedio les muchos conuentos que ellos desseaúan para la obseruancia, entre los quales fuerō el de monte Borocio, y el de mōte Florentino. Finalmēte el se vino a la obseruancia, y viuio en ella muchos años muy religiosamente, y contaua a los frailes, no sin muchas lagrimas, el caso arriba escripto, y dos vezes cada dia rezaua el diuino officio, por los dias q̄ siendo estudiante le auia dexado de rezar.

¶ En la prouincia de Toscana, en el monasterio del saluador esta sepultado fray Iuan Francisco de Casal de la prouincia de Genoua, el qual paso desta vida vir-

gen e innocente, segun daua testimonio del su confessor, a quien el antes de la muerte hizo confesion general, sin hallar en su consciencia macula de peccado mortal conofcido, porq̄ nuestro señor lo tenia guardado cō su gracia desde su tierna edad. Siendo de quinze años tomo el habito d canonigo Reglar, y viuio treyn ta años en este estado de religion, cō mucha edificacion y loor, predicando la palabra de Dios por todas las villas y ciudades, y desseado hazer mas aspera vida, cō licencia de sus perlados, tomo el habito, y profesion del padre sant Francisco, en la obseruancia en el deuoto monasterio de Fiesole junto a Florencia, y viuio en la orden con grande heruor y exēplos de sanctidad, nunca fue hallado ocioso, nūca hablaua palabras sin edificacion, mas siēpre de cosas diuinas y de las sanctas escripturas, y muchas vezes en la oracion y meditacion delas cosas spirituales era arrebatado, y en la mesa quedaua algunas vezes suspenso, sin comer por algun espacio. Finalmente despues de auer viuido veynte años en la obseruancia, recibidos los sacramentos muy deuotamente, paso a su criador.

¶ En el lugar del bosque mujelo, reposa en el señor fray Meo facerdote de tãta pureza, simplicidad, y sanctidad, que parecia ser conuertido en la primera innocēcia, porque muchas vezes fueron vistas las aues del bosque venir se a sus brazos, y manos a regozijarse con el. Hizo nuestro señor con el vn milagro, semejãte al que hizo con el padre sant Francisco, del cauterio de fuego, porque como traxessen el hierro ardiente, para le dar cauterio en vna pierna, el hablo al fuego diziendo, o hermano mio fuego, ruegote que hagas piadosamente conmigo, como lo heziste con nuestro padre sant Frãcisco. Y poniendo el cirujano el hierro ardiente en la pierna, ningun dolor sintio el fieruo de Dios, y con todos los que presentes estauan, daua gracias a nuestro señor por este milagro.

Fray Meo

Milagro

Nota

Temeroso
caso de Letra
dos.

Nota

Fray Iuan
Francisco.

Parte tercera

Cap. XXXIII. De capitulos generales y cosas memorables deste tiempo.

1507.



ño de nuestro señor de mil y quiniētos y siete fue celebrado el vigesimoquarto capitulo general Ultramontano, en nuestra señora d los Angeles de la Porciuncula, y fue electo en vicario general la tercera vez, fray Hieronymo Tornielo, el qual fallecio el año siguiēte a ocho de Agosto en Milan. En el año de mil y quinientos y nueue se celebrou el vigesimo quinto capitulo general por fray Frācisco de sant Columbano commissario, y fue elegido la segunda vez en vicario general fray Francisco Ceno, en el conuento de Ferrara.

1508.

¶ Año de mil y quinientos y ocho: se celebrou en Barcelona el Vigesimo tercio capitulo general de los obseruantes Cismontanos, y fue elegido la segunda vez fray Marcial Boulier.

F. Ladislao

¶ En este tiempo en Marsomi, de la prouincia de Polonia, fallecio al mundo añlla ardiente y luziente lucerna fray Ladislao, el qual resplandescio por marauillosa doctrina, y por grā sanctidad, y no sin milagros. Hizo exposicion sobre el viejo y nueuo testamēto, y escriuio sobre el maestro de las sentencias en metro.

Fray Iuan martyr. Milagro.

¶ En este mesmo tiempo en el mes d Octubre, fray Iuan de Nercuder, diacono de la prouincia de Bohemia, fue martyrizado por confesion de la fe catholica, por los hereges, y sepultado en el monasterio de Pena.

¶ En la dicha prouincia de Bohemia, florescio en sanctidad fray Iuan de Misma, vicario prouincial, del qual se cuēta entre sus milagros que resucito a vn niño.

F. Pedro.

¶ En el lugar de los frayles de obseruancia de Camerino, fue sepultado fray Pedro de Calderola, el qual viendo muerto al bienauenturado fray Pedro de Molliano, començo a dar voces con alegria que

no cabia en si, y a dezir, al parayso al parayso. Y con estas voces sin mas enfermar se partio desta vida.

¶ En Roma en el monasterio de sant Cosme, de la orden de sancta Clara passo desta vida la bienaueturada soror Serafina

Soror Serafina.

¶ En el conuento de Emporio de la prouincia Toscana, passo en este tiempo a nuestro señor, fray Bartholome de Englario varon de gran perfectio, y sanctidad, y dotado de todas las virtudes. Fue amigo fidelissimo de la pobreza hasta la muerte, de muy pura castidad, de muy profunda humildad, por la qual estimado se por nada, jamas quiso acceptar prelacia, mas fue maestro de nouicios. Resplandescio en el tambien la virtud de la paciēcia, por que como tuuiesse calentura continua, y ethica muchos años, nunca fue visto que se, mas siēpre guardo los ayunos y asperezas de la orden, y de su feruor, saluo quando por obediencia de su perlado le era defendido. En la charidad fraternal y amonestaciones espirituales era tan feruiente, que si vey a alguno hablar o hazer lo que no deuia, luego con gran zelo le amonestaua, por tanto los frayles se guardauan de toda palabra vana, o de murmuracion, o de nueuas en su presencia. En la oracion fue feruentissimo, y en ella alcanço de nuestro señor muchos beneficios, y consolaciones, mas porque era muy solitario y secreto en su oraciones, tuuierō los frayles poca noticia dello, y finalmente perfecto en buenas obras reposo en paz.

F. Bartholome.

¶ En la prouincia d sant Angel, de sancta Maria del Valle Aspre, en estos tiempos passo al señor, fray Befamio Aleman, varon de muy exemplar y sancta vida.

F. Befamio.

Capit. XXXIII.

De lo q succedio despues del capitulo generalissimo.

Co-

Monumētū.
Firmamētū
Mariano.



Omo en el capitulo generalissimo arriba dicho fuese ordenado, y mandado por autoridad apostolica para mayor concordia, q̄ los frayles reformados Amadeos, Colectaneos, y todos los de mas se ajūtassen a los obseruātes o a los cōuentuales, porque no vuisse tantas cabeças y familias, ellos escogierō, obedecer a los obseruantes. Lo qual sintierō mucho los padres cōuentuales, como si fuera abatimēto suyo, y argumento que los obseruātes eran mejores, pues de los reformados erā escogidos por perlados. Sobre esto hizieron los conuentuales quanto les fue posible por quitar de la obediencia de los obseruantes, a los dichos reformados, y principalmente, maestro Bonifacio de Ceua, ministro de la prouincia de Francia, que era muy docto y noble y de mucha auctoridad, ajuntando se con el otros ministros de Francia, y todos ellos conjuraron contra la obseruancia. Primeramente hizieron rebelar a muchos conuentos de la obseruancia de su obediencia, con algunos breues surrepticios, y por fuerza de armas y con grandes escandalos de los seglares. Despues el dicho maestro Bonifacio, cō fauor del rey de Francia que tenia persuadido, quiso vnir e incorporar en su prouincia los frayles obseruantes della, que viuan en obediencia de sus perlados obseruantes, y traxo los en pleyto en el parlamento de Paris, como se puede ver en los articulos y respuestas, que estan en el Firmamētum trium ordinum. que hizo el mesmo maestro Bonifacio. Y concordando se con el ministro general, con maña impetrarō vn breue, para que el ministro general reformasse todas las constituciones antiguas y ordenaciones tambien del officio diuino, y examinada esta obra por el protector, se guardasse en toda la ordē. Nō obstantibus quibusunque constitutionibus apostolicis, &c. El qual breue sin atender a la intencion dellos les fue concedido por el summo pōtifice, por fauor del protector, porque para destruyr la ob-

seruancia, ordenaron contra ella muchas cosas en estas constituciones nuevas, y de feubrio se esto en el modo siguiente. Impressas estas constituciones y con auctoridad del protector aprobadas, començaron a publicar se y exercitar se en Alemania lexos de Roma, porque tardasse mas el remedio. Pues como los frayles de la obseruancia las viesen con la auctoridad del protector, y del papa, y que los ministros los forçauā a guardallas, y obedecer a sus reformationen, temieron, y luego escriuieron a Roma al commissario de la corte lo que passaua. Y el commissario teniendo cierta noticia destas cosas, se fue al summo pontifice, y le mostro el dicho libro de cōstituciones, con la auctoridad de su sanctidad, y del protector. Por lo qual el papa se enojo mucho cōtra el ministro general, y contra el protector, diziendo que aquella peticiō del general fuera surrepticia, y su concession, porque nūca fuera su intencion, hazer se de nuevo alguna cosa contra la obseruancia, ni contra lo q̄ fuera ordenado en el capitulo passado generalissimo. Y mando luego al dicho commissario hiziesse otra peticion contraria a la delas nuevas constituciones, y hecha luego le despacho. Despues passo vn breue, en el qual confirmo todas las cosas que fueron ordenadas en el capitulo generalissimo, y anulo aquellas constituciones del ministro general, y mando que se borrassen en ellas todas las cosas que eran cōtrarias a la obseruancia, y a la concordia y estatutos del dicho capitulo. Y por estos engaños y turbaciones q̄ el ministro general hizo, cayo en desgracia del summo pōtifice, e hizo lo obispo de Ragusio por lo deponer del officio de general, con alguna honrra. Y embio a conuocar a capitulo general en Roma a los padres conuentuales, que fue el centesimo primero capitulo general, en el qual fue quitado fray Reynaldo, y elegido fray Frāncisco de Bañacuallo de la prouincia de Bolonia en ministro general quadragesimo segundo, año del señor de mil y quinientos y

Parte tercera.

diez. Este general murio el año siguiente en Roma, en sant Apostoli, y fue ordenado vicario de la orden, el maestro fray Gomez Portugues varon doctissimo en la orden, y muy accepto al summo pontifice.

Capitul. XXXV.

De frayles dignos de memoria destos tiempos.

*Mariano.
Memoriales
F. Miguel.*



En el monasterio de sancta Maria de los Angeles de Milā, fue sepultado fray Miguel de Arcañano, feruentissimo predicador Apostolico de la verdad euāgelica. Siendo mancebo, viuio descuydado, y poco ocupado en la ordē, mas amonestado por sant Bernardino, y por el biē auēturado fray Alberto de Sarciano, mudo la vida, y assi se dio al estudio de las letras, que se hizo muy claro varō en la predicacion y doctrina. Con la sciencia tambien lo hizo nuestro señor tan esclarecido en las virtudes, que por todas partes le tenian por sancto, y con su doctrina y exēplos alumbro casi a toda Italia. Tenia especial gracia de mouer el pueblo a lagrimas y llanto quando queria, ninguna persona se hallo de tanta dureza, que pudiese en los sermones deste sieruo de dios resistir a lagrimas, como por experiēcia fue visto. Por la gran multitud de los pueblos que corrian a sus sermones, predicaua el varon de Dios en las plaças y en los campos, y assi ajunto mucho fructo en la viña del señor, del pueblo christiano, è inchio la religion de muchos frayles y monjas, q̄ cōuertia a dexar el mundo, y seguir la vida de nuestro señor Iesu Christo. Por no callar la verdad, mas predicar la en los pulpitos padescio muchos trabajos y persecuciones hasta ser desterrado del ducado de Milan. Finalmente perseuerando en toda buena obra, ayudado de nuestro señor que confirmaua su doctrina y vida con obras milagrosas, acabo el destierro pre-

Nota.

sente y fue se a la patria celestial. Dexo memoria de su doctrina, en algunos tratado que cōpuso, y son los siguientes.

¶ *Tratado de los diez mandamientos en sermones*

¶ *Tratado de la penitencia en sermones*

¶ *Tratado del loor de las virtudes.*

¶ *Tratado de los peccados soberuia cobdicia y luxuria.*

¶ *Otro libro de sermones.*

¶ En la prouincia de Colonia en el conuēto de Leopolia, esta sepultado el sancto fray Iuan de Dualeopolin confessor, el qual siendo ya de buena edad se vino de los conuentuales, para los obseruantes, y con tanto heruor se dio a los exercicios de humildad, y a oracion, que de todos era hōrrado por sancto, y mostro nuestro señor su sanctidad en un milagro siguiente. Como ardiessse vna casa junto al monasterio, y todos los frayles saliesse a matar el fuego, fray Iuā dixo al guardiā, yo voy me a la Iglesia. Cosa de grande admiracion, estando el sieruo de Dios en oraciō, fue visto matar el fuego mas que todos los otros, que con agua y otros remedios humanos trabajauā, porque le vieā los seglares andar en el ayre, matando el fuego, y se encomendauan a el con grandes voces. Hizo otros milagros en la vida, y en el dia que murio dio vista a vna muger ciega auia treze años, y a su sepultura no solamente offrecieron sus votos cō fe y deuocion los catholicos, mas tambien muchos scismaticos, confessando auer alcanzado por merecimiētos del sieruo de Dios salud en sus enfermedades.

Fray Iuan

Milagros.

¶ En el conuēto de Mafa de la prouincia de Marca acontecio vn caso de notar para auiso de los negligentes en rezar el diuino officio y otras oraciones. Vn frayle confessor de seglares, tātō se occupaua en confessar, que todo otro tiempo tenia por perdido, aunque fuesse rezar, y por tātō acostumbraua rezar sus oraciones y officio diuino con poca reuerencia, y atencion quando yua a las necessarias. Muerto este frayle en el dicho conuēto, oyan los frayles en el dicho lugar vna voz de

Nota.

la

lamentación q̄ los hazia temer, y vn fray le de mas animo le conjuro de parte de Dios que dixesse que cosa era, y que hazia alli, y la voz respondió. Yo soy el alma de aquel frayle defuncto cōfessor en esta casa, y por justo iuyzio de Dios, soy deputada a este mal olor: para purgar la irreuerencia, que en el officio diuino tuue, y en las otras oraciones, rezando siempre quãdo venia a este lugar, y esta pena, me parece intolerable, y de mayor affliccion, de lo que se puede dezir. Pregunto le el frayle, si le podian ayudar con alguna cosa, y el alma respondió que si, cō mislas, y oraciones. Y celebrãdo los frayles por aquel alma, y rezando officios de defunctos, no fue mas aquella voz oyda.

Capitu. XXXVI.

De otros religiosos de sancta vida destos tiempos.

Mariano.
Memoriales
Fray Pedro
Ferrer.



N el conuento de Caceres, de la prouincia de Santiago passio desta vida el bienauenturado fray Pedro Ferrer Valéciano, de linaje noble de los Ferreres de Valécia y pariete de sant Vicen te de Ferrer, de la orden de los predicadores. En el año de mil y quatrocientos y setenta y dos, vino este varon de Dios, cō dos compañeros, a edificar conuento en Caceres de la obseruancia cō auctoridad del papa, y estuuo en vna hermita fuera del pueblo, en mucha pobrezacasi vn año rogando al regimiento de la ciudad, le diessse lugar en que edificassse vn monasterio. Y no lo admitiendo la ciudad, mas escufando se con sus ordenanças, que teniã de no admitir religiosos, ni tener alli conuentos de qualquiera orden que fuessen, el sieruo de dios aparejo su asnillo, en que traya sus libros de predicar para yr se. Y demandando limosna para herrar le a vn cauallero, llamado Diego de Villosa, que se yua a vna aldea suya, el cauallero le dixo, que jamas traya consigo blanca. Y el

sancto varon le importuno que metiessse la mano en el seno, que nuestro señor le proueeria, y metiẽdo la saco vna pieça de oro, q̄ jamas no la auia visto. Viendo este milagro el cauallero, descendio del cauallero, y arrojose a los pies del sieruo de Dios diziendo le que no se auia de yr, porque tales frayles no los echaria la villa. Y luego lleuando lo al regimiento, y cõtando el milagro, le fue dado lugar para edificar el conuento. Adonde el sancto varon acabo sus dias en muy sancta vida, y cō fama de milagros, y su cuerpo esta enterrado en la capilla mayor con veneracion. Su cabeça tienen los frayles en la sacristia, y los que tienen calenturas piden, y beuen del agua tocada della, y muchos alcançã salud por los merecimientos del sieruo de Dios.

¶ En la prouincia de Apulla, en el conuẽto de Viteta esta sepultado fray Iacome de Esclaunonia, frayle lego, el qual fue claro por milagros, y por espíritu de prophecia. Faltando vna vez azeyte, hizo el sieruo de Dios oraciõ, y luego el vaso vazio, fue hallado lleno de azeyte por virtud diuina. Vna moça de diez años era muda de su nascimiento, y ofrecida por su madre al sieruo de Dios fray Iacome, y con mucha se pidiendo le, hiziesse por su hija oracion a nuestro señor, la noche siguiente orando por ella el sieruo de Dios, toda la noche sin dormir, en la mañana hablo la muda. Tambien despues de la muerte del sieruo de dios, obrò nuestro señor por sus merecimientos muchos milagros, dãdo salud a enfermos, y librãdo a muchos en demoniados. Veynte años despues de su muerte como los frayles quisiesen enterrar otro frayle en su sepultura, hallaron su cuerpo entero y sin corrupcion alguna, y fue puestto en vna arca con veneracion, y es frequentemente visitado del pueblo, con mucha deuocion.

F. Iacome

Mil. gros.

¶ En el conuento de sant Bernardino de Aquila reposa el cuerpo de fray Innocencio de sant Angel, el qual cō gran heruor de charidad, hizo el officio, y exercicio

F. Inmacècio

de

Parte tercera

de predicar y confesar por ayudar la saluacion de las almas. Vna vez con feruiente desseo del proprio menosprecio, se desnudo, y tomando ajos y cebollas de la cozina anduuo por la ciudad de Chieti, y por esta obra de profunda humildad el pueblo quedando muy edificado, le tuuo mayor deuocion. Y creciendo de virtud en virtud, con perseverancia de todo sancto exercicio parecia ser llegado al estado de la primera innocencia, porque las aues se venian a el, y con el se regozijauan y cantauan, que era cosa admirable de ver, y como les daua la bendicìo, volauan è yuã se.

F. Baptista. ¶ Fray Baptista de Cañano de Aquila sacerdote esta sepultado en el monasterio, junto a la ciudad Teatina, el qual siẽdo aũ seglar y hombre noble y rico, la inspiracion diuina siempre le llamaua al coracon, que dexasse el mundo y seruiesse a Dios en religion. Y como ya tuuiesse de terminada voluntad de entrar en religiõ, por astucia del demonio, le fue quitada, por el modo siguiente. Fue le traydo vn muy hermoso cauallo para que lo comprasse, al qual quedo tan aficionado, que no solamente le compro, mas ningũ otro gusto tenia sino su cauallo, de toda otra cosa se olvidaua, principalmente de entrar en religion, y todo su tiempo cuydado y dineros gastaua cõ su cauallo. Mas proueyendo nuestro señor en la saluaciõ de su sieruo, de la qual por astucia del demonio el andaua olvidado, acontecio vna noche de grã tempestad, que cayo vn rayo en la casa, donde fray Bautista dormia, y passo la cama donde el jazia, y el entrefuelo a matar el cauallo q̄ debajo estava, y el temblando de miedo, prometio si escapaua de yr en romeria a Santiago. Y aparejado se para luego cumplir su romeria, aparecio le nuestra señora, y dixo le, que recibiesse antes el habito de los frayles menores en el monasterio de sant Bernardino, y obedeciendo a la madre de Dios luego se metio frayle. En la religion, fue varon de grande contemplacion y sanctidad, al sanctissimo sacrameto tenia espe-

cial deuocion, y con muy grande preparacion, y heruor celebraua la missa. Fue muy penitente en su vida, haziendo muchas asperezas, y siempre traya cilicio, y finalmente, diziendo primero a los frayles la hora de su muerte, con mucho aparejo de todos los sacrametos, passo del presente destierro, a la patria celestial en el dicho monasterio. En este tiempo, y en el mesmo conuento passo desta vida fray Liberato, simple, mas de tanta oracion y contemplacion, que fue hallado arrebatado en el ayre.

F. Liberato.

Capit. XXXVII.

De capitulos generales y frayles de buena memoria.



ño del señor mil y quinientos y onze fue celebrado el vigesimoquarto capitulo general Cismontano en Rapi-

*Monumta
Mariano.
Ademoriales
1511.*

¶ En el año siguiente de doze, dia del sabado sancto passo desta vida fray Francisco Ceno, vicario general Ultramontano y en este mesmo año, se celebró el vigesimo sexto capitulo general de los Ultramontanos, en sancta Maria la nueva de Napoles, y fue electo en vicario general, fray Timotheo de Luca de la prouincia de Toscana.

*1512.
Fray Francisco Ceno.*

¶ En este mesmo año de doze fue celebrado el centesimo segundo capitulo general, y fue electo fray Bernardino de Prata de la prouincia de Genoua, en ministro general quadragesimotercero, y el maestro fray Gomez en este mesmo año recibio vn obispado del papa Iulio, mas en el año siguiente murio.

¶ En el conuento de Clampi de la prouincia de sant Bernardino, esta sepultado fray Baptista de Florencia, el qual fue deuotissimo, especialmente de la contemplacion de la encarnacion del verbo diuino. En la qual assi era lleno, y trasportado

F. Baptista.

Nota.

tado del diuino amor, que no podia con la boca pronunciar aquellas palabras. Et *verbum caro factum est, & homo factus est.* Quando tambien en la missa dezia las palabras de la confagracion como embriagado de vna suauē dulçura temblaua y se deshazia en lagrimas dulçissimas, como de todos era visto. Vna vez estando en la oracion fue visto leuantado en el ayre de algunas personas de Campli que veniã para el monasterio, y por estas cosas le tenia el pueblo muy gran deuocion, y se ajunto a su entierro, haziendole veneracion como a verdadero sieruo de dios.

El conuento de sant Maria de las lumbres, junto a Ciuitela, de la prouincia de sant Bernardino, tiene este nombre de lumbres, porque de tiempos antignos son vistos y se veen salir de aquel lugar, lumbres en orden de procession. Es fama que fue alli edificado monasterio en tiempo del padre sant Francisco, y fue desamparado de los conuentuales, que se mudarõ para dẽtro de los muros, y porque alli fuerõ sepultados frayles sanctos de aquellos primeros tiempos, dicen ser la causa de parecer aquellas lumbres. Por esta deuocion el pueblo de Ciuitela, edifico en este lugar monasterio a los frayles obseruantes, donde como de antes parescen aquellas lumbres muchas vezes en las siestas, y es mandado en la ciudad que como vieren aquellas lumbres, tañan la campana del pueblo, para que todos las puedan ver, las quales salen de vn campo del monasterio, y andan en rededor del claustro de los frayles y despues de su huerta, entonces desaparecen.

En el monasterio de Campo baxo, passo desta vida fray Archangel de Campo baxo, vicario de la prouincia de sant Angel, varon de gran zelo de la obseruancia regular, y de tanto heruor de austeridad, que muchas vezes se echo en cueua de nieue, o de hielo, por mortificar el vicio sensual. A su entierro cortio todo el pueblo, a le tocar y tomar de su habito por reliquias, y por esta deuocion que le

tenian, como a sancto, no consintieron q̄ fuesse sepultado sino en sepultura apartada, y a ruegos del pueblo, lo tuuieron los frayles algunos dias en vna caxa en la sacristia, y despues fue sepultado.

✠ Capi. XXXVIII.

De otros bienauenturados religiosos.



RAY Cherubino de Berga- *Mariano.*
mo, florescia en toda virtud, *Memoriales*
y sanctidad, en la dicha pro- *F. Cherubi-*
uincia de sant Angel, y por la *no de Berga*
gran deuocion que en sus ora- *mo.*

ciones tenia, vino a el doña Brita, muger del vizrey de Apulla, vna tarde casi noche descalça, con sus criadas, a pedirle rogasse a Dios por la vida de su hijo que esta ua a la muerte. El sieruo de Dios, que entonces era guardiã de Nuceria de los Saracenos, ayunto todos los frayles en la sacristia, y mandolos que hiziesen oraciõ por el hijo del vizrey, y que todos juntos hiziesen disciplina. Tomada la disciplina y hecha oracion, como auia mãdado, boluiose a la seõora, que en la yglesia esperaba la respuesta, y dixole que su hijo era viuõ, y acaçaria salud, y otro moriria por el. Tornose la deuota seõora para su casa, y el guardiã toda la noche estuuõ en oraciõ, y a media noche el enfermo que parecia morir, subitamẽte se leuanto y pidio de comer, y en pocos dias fue sano. Aquel mesmo dia torno su madre al monasterio, a dar las gracias al guardiã, por la salud y vida, que auia alcãçado para su hijo, y el guardiã le dixo. Prestadme seõora vna mula, porque me conuiene yr al monasterio de Campo baxo, que alli tẽgo de morir por vuestro hijo. Pidio mula, porque por su vejez y flaqueza, no podia andar a pie. Pues como llegasse al dicho monasterio, conto al guardiã lo que auia pasado, y como venia a morir, y dixole la hora de su muerte. Y aparejado deuotamente cõ todos los sacramentos, passo en aquella

Nda.

F. Archangel.

Parte Tercera.

aquella hora a nuestro señor, y despues d su muerte muchos fueron libres de enfermedades, y otros trabajos por sus merecimientos, a que se encomendaron.

F. Antonio de Leonesa.

¶ En esta prouincia de sant Angel en el conuento de monte Odorifio, passóal señor fray Antonio de Leonesa, el qual siédo doctor en el siglo, y noble varon, fue muy mas noble por la virtud y sanctidad en la religion. Era de tanta pureza è innocencia delâte de los ojos diuinos, que los toros brauos le obedecian, porque en la edificacion de aquel conuento, los llamaua de los campos y pastos, y ellos obedecian a su voz, y metian el pescueço en el iugo, y acarreauan la piedra y madera necessaria para la obra. Tambien las aues de los bosques lo conuersauan con mucha familiaridad, y despues d otros milagrosy muy sanctas obras, se fue para su criador.

Fray Vital.

¶ Fray Vital frayle lego fue religioso de grande oracion, y contemplaciõ, y tenia especial gracia de corrientes lagrimas, y despues de obrar obras d sanctidad, y dar al mundo exemplos de perfectiõ, se fue desta vida a recibir los premios de sus trabajos, en el conuento de Atiffa.

Capitu. XXXIX.

De capitulos generales y religiosos desta sancta vida.

Mariano memoriales



1514. año de nuestro señor de mil y quinientos y treze, en Octubre murio en Sena el vicario general Ultramontano, fray Timotheo de Luca, el siguiente año de catorze, fue celebrado en nuestra señora de los angeles de Porciuncula el Vigesimo septimo capitulo general de los Ultramontanos, y fue electo en vicario general fray Christoual de Forliuio, commisario en la corte romana.

¶ En este mesmo año, se celebrou en Anuers de Flandes el Vigesimo quinto capitulo general Cismontano, en el qual fue electo en vicario general la tercera vez

fray Marcial Boulier. El siguiente año murio el dicho vicario, y celebrou se en Ruan en el año diez y seys, el capitulo general Cismontano, Vigesimo sexto, donde fue electo en vicario general la segunda vez, fray Nicolas Gilberti Aue Maria. Estos dos fuerõ los postreros vicarios generales dela obseruacia, porque de ay adelante, fueron hechos los ministros generales de la obseruancia, segun se ordeno en el capitulo generalissimo, del Papa Leon decimo, como adelante diremos.

1516.

Fray Iuan Baptista.

¶ Fray Iuan Baptista de la ciudad de sant Seuero, passó desta vida en el monasterio de sant Seuero de la prouincia de Sant angel. Siendo antes clerigo seglar y dignidad en la Iglesia de la dicha ciudad, era deuotissimo de sant Iuan Baptista, y este glorioso sancto con sus reuelaciones y aparecimientos, le hizo dexar el mundo y entrar en la orden del padre sant Frãcisco. Dexados pues los beneficios y parientes y dado a pobres quanto tenia, partiose para el dicho monasterio de sant Seuero, y saliendo de su casa encontro a dos frayles, que le dixeron que yuan para el mesmo lugar, y le enseñarian el camino. Los quales con tan marauillosas, y mellifluas palabras le enseñaron en el camino de la saluacion, hablando del desprecio del mundo, y de la perfectiõ de la religion, y de la gloria de los sieruos de Dios, que consolaron mucho a su alma, y le hizieron mas feruiente en el amor de Dios. Y antes que llegassen al dicho monasterio, aquellos frayles se apartarõ del, y no pudo tener mas conosciemto alguno dellos, por tanto sin duda creyo que auian sido, sant Iuan Baptista, y sant Francisco sus deuotos, que le vinieran a enseñar el camino, y a confortar lo en el proposito de seruir a Dios, y las altissimas cosas que ellos le dixeron, y sus ardiètes palabras, con que auian encendido el fuego del amor diuino en su coraçon, no lo dexauan dudar en ello. Viviõ quatro años solamente en la religion sanctissimamente, en los quales muchas vezes fue visitado y

do y consolado de nuestra señora y de su amigo sant Iuan Baptista, y lleno de sanctidad passo bienauenturado a nuestro señor.

f. Antonio de Ripa.

¶ Fray Antonio de Ripa sacerdote fue tã biẽ de la prouincia de sant Angel y muy claro por milagros y virtudes. Siendo ya de edad decrepita, y perseverando en grandes asperezas, y mortificaciones de su cuerpo, padescia muy graues tentaciones del demonio, de la sensualidad, y por esto se echaua muchas vezes en cueuas de nieues, y doblaua sus austeridades, y algunas vezes a voces altas por el monasterio dezia. O frayles guardaos guardaos, que si vn viejo es tentado de la carne, que de pã y agua y yeruas apenas toma lo necesario a la naturaleza, que sera del mancebo q̃ inche su estomago de vino y carnes? Aparecio le el demonio en figura d̃ muger moça y hermosa, mas desta y de otras muchas importanissimas tentaciones, con la virtud diuina y armas de la oracion, y macerando en muchas maneras su cuerpo con trabajos, quitãdo le las fuerzas, con que podia fauorescer al tentador, salio vencedor. La duquesa de Terminus, estuo muchos años que no pudo auer hijos del duque su marido, y porque tenia grãde fe en la virtud deste sieruo de dios, lo vino a visitar a Campobaxo, y a pedir le, rogasse a nuestro señor le diessẽ vn hijo, y boluendo se le tomo la bendicion, y beso la mano. Fue cosa de admiracion que assi fue oydo el sieruo de Dios, que la duquesa concibio la noche siguiente vn hijo, el qual fue despues llamado el duque Fernando.

Nota.

Nota

Iusticia diuina.

✠ Capit. XL. Como vn obispo se metio frayle, y de lo que contaua.

Mariano.

*Memoriales
Fray Antonio Garay
obispo Hespañol.*



Ray Antonio Garay de Burgos, obispo Lamacense, contaua q̃ tuuiera vn su tio frayle menor de la obseruancia,

llamado fray Iuan Garay, el qual despues de viuir muchos años en la orden con grã religion y perfection de vida, vuo licencia d̃ sus perlados, y aparto se en vna muy aspera môtaña, llamada Onor de Sedaño. Adonde viuió casi cinco años, en vna pobre hermita, cubierto de muy aspero y vil habito y descálço, su cama era vnos pocos de sarmietos, su cabeçera vn madero, su comer era pã duro echado en agua con rayzes e yeruas crudas. Por esta vida tan austera y solitaria que hazia, todos le honrrauan como sancto, y venian de muchos pueblos a le visitar, y le trayan muchas limosnas, las quales el mandaua vender por vn moço que tenia para demandar la limosna, y guardaua los dineros. Finalmente ya muy viejo, y tan gastado q̃ no tenia mas que el pellejo sobre los huesos, fue vn dia hallado ahogado muerto, fuera de la cama todo negro, con la boca y cara torcida, y tan feo, que ponía temor a quien lo veyã. Y sacando fuera los sarmientos del lecho, hallaron vna olla llena de dineros, por el qual peccado de propietario, fue conosciado de todos q̃ auia muerto tan desuenturadamente, despues de tantos años de religion, y vida tan austera.

¶ Este viejo que ansimurio tenia vn sobrino seglar llamado Diego Garay, el qual viuia muy torpemente en todos los vicios y pecados, y auia casi treynta años q̃ no se confessaua, y oyendo cõtar como vn su primo moço de diez y seys años entrara en la religiõ de los frayles menores, començo a dezir a grandes voces. Que hizo en el mundo aquel tierno moço, aquel innocente, aquel purissimo, porque tan aspera, y estrecha vida se va a tomar? Antes tu grauisimo peccador, hablando contigo, la deuieras tomar y hazer penitencia de tus grandissimos peccados. Desta manera hazia llantos y lamentaciones con gran contricion sobre si y sobre sus peccados, y tan amargamente, que a todos los que le oyan, prouocaua a lagrimas. Con esta gran contricion, confesso muy ente-

Misericordia diuina.

Parte tercera

amente todos sus peccados, y siendo herido de pestilencia veynte dias fue enfermo con mucha paciencia, en los quales dias con tan increíble heruor y palabras de muy gran dolor, a todos se accusaua de sus culpas, que los mouia a hazer penitencia de sus peccados. Y finalmente recibidos los sacramentos con mucha deuoció, dio el alma a su criador. Estos dos casos vno de justicia, y otro de immentia misericordia, pusieron a todos los de aquella tierra en muy grande espanto, y temor, viendo a tan diferentes vidas, succeder tan contrarios fines, en lo q̄ es visto, quan secretissimos son los juyzios de Dios y quan lexos de los juyzios humanos. A vno que los hombres tenian por sancto re prouo justissimamente, y a otro grauissimo y publico peccador, dando le espíritu de contricion, lo accepto misericordiosamente. A ambos estos vio y conosco como deudo fuyo el dicho fray Antonio Garay, que fue algunos años obispo lama cése, en las Indias. El qual como vna vez fue a visitar, por ordenacion del rey de Castilla, el obispado de las Islas de Canaria, leuantose vna tan braua tempestad en la mar, que todos se tuieron por perdidos, y el obispo quito el habito que tra ya del padre sant Francisco, en vna caja, porque era muy deuoto fuyo, para lo vestir, y con el vestido morir. Fue cosa maravillosa, que sacando lo, cesso la tēpestad y succedio gran tranquilidad, tan subitamente, que todos los que yuan en el nauio conocieron ser milagro del padre sant Francisco, y puestos de rodillas abraçauā y besauan el habito cō muy alegres lagrimas, y loauan a nuestro señor, que a sus sanctos haze tan gloriosos. Despues este obispo vino a Roma, año de nuestro señor mil y quinientos, y catorze, y renuncio el obispado en manos del papa Leon decimo, y delante del cardenal de Pucis recibio el habito de la religion, de las manos del summo pontifice, y luego alli hizo profesió de la regla de los frayles menores, en manos de fray Christoual de

Nota.

Nota.

Forliuio general de la obseruancia, y vi uio en la religion en mucha humildad y pobreza y sanctos exercicios,

Capitulo. XLI.

Del varó de Dios, fray Estuniga, Español.



En el conuento de sancta Maria de Iesus de Barcelona esta sepultado el bienauenturado fray Estuniga, el qual fallecio alli yendo para vn capitulo general. Fue este varon de Dios de muy grã zelo de la sancta pobreza, y de su estado, del qual ninguna honrra lo pudo apartar, porque siēdo muy docto y confessor del rey catholico don Hernando, no quiso acceptar vn obispado, que por dos vezes le quiso el rey dar. Boluendo vna vez este sieruo de Dios de capitulo general a pie y muy pobre con su compañero erraró el camino, y el compañero le dixo. Padre rogad a nuestro señor nos encamine, porque si aqui nos anocheffe, passaremos grande peligro. E el sieruo de Dios le respondio, no desconfiasse, que nuestro señor les acudiria en esta necesidad, y mãdo le que se fuesse adelante, y el se puso en oracion. Vio entonces el compañero descēder luz del cielo sobre el lugar donde el sieruo de Dios estaua en oracion. Acabando la oracion y caminando llegaron a vna casa, donde fueron acogidos cō mucha charidad, y en amanesciendo partieron se, y vn moço les guio, hasta el camino que auian de tomar. El compañero quando se partio dixo al sieruo del señor, que hablasen a los huespedes, de quien auian recibido tanta charidad, y el respondio que no era necesario, y salidos, no pudo el compañero mas ver casa ni señal de ulla, porque era vn desierto, dōde nuestro señor con milagro quiso proueer a la estrema necesidad de su sieruo. Otra vez su compañero se quexo de sed muy grande, y ello conforto que sufriesse con pacien-

Memoriales

Milagro.

ciencia.

Milagro. ciencia la sed, y esperasse en nuestro señor que el le proueeria. Mas que exan lo se otra vez que muria de sed, dixo le el sieruo de Dios. Hermano aqui adelante hallaremos vna fuente, y beueras a tu voluntad. Pocos pasos adelante la hallarõ, y beuiõ el compañero a su voluntad, y vn poco adelante, acordandose que no auia tomado vna calabacita d'agua para el camino, boluio corriẽdo atras al lugar de la fuente, mas no hallo ni señal della. Por tanto sin duda creyo aqlla fuente fuera impetrada d' dios, y milagrosamente cõcedida, por las oraciones de su sieruo. Estado el varõ de Dios en Pedraluas conuento de mõjas de sancta Clara enfermo grauemente, y hizo que le traxessen al conuento de Iesus, de los frayles, y entrando por la casa dixo que lo lleuassen al capitulo, y alli dixo estas palabras. Hec requies mea in seculũ seculi, porque alli auia d' ser enterrado su cuerpo. Antes de su muerte en la enfermeria, dixo muy sanctas palabras, y amonestaciones a los frayles, y despues de su muerte tres años, fue hallado su cuerpo tan entero y sano, que no se podian despegar los cabellos de la barua, como si fuera viuõ.

Capitulo. XLII.

Del sancto fray Lorecio de la prouincia de la Concepcion.

memoriales  N el conuento de Arevalo de la prouincia de la Concepcion, esta sepultado el sieruo de Dios, fray Lorencio de Rapariegos, frayle lego simple hortelano. El qual siendo seglar, y saliendo de su aldea para se yr a casar a Mõrrijo, llamado e inspirado por Dios, boluio se del camino, y fuese a tomar el habito del padre sant Francisco en el conuẽto de Arevalo. En la religion fue varon de grande humildad y paciencia, y nunca fue visto turbado. Su oracion fue

siempre muy continua e feruiente, y quando vino a tanta vejez que no podia trabajar, nunca se apartaua del altar mayor, sino quando yua a comer o a dormir, y alli estaua en oracion, y todas las noches se leuantaua a maytines en su vejez, quando ya no andaua sin muletas. Tenia gracia de corrientes y copiosas lagrimas, y por esta causa no le dexauan los perlados comer en la cõmunidad, porque oyendo la lection, se bañaua en lagrimas. Fue visto en el feruor de la oracion ser corporalmente eleuado en el ayre. Los reyes catholicos entraron sin le dezir quien eran a le ver, y el los conosco, y nunca los auia visto, y les dio consejos muy necesarios para sus almas, y les dixo muchas cosas, que les auian de acontecer, y la muerte del principe don Iuan su hijo heredero. Estado vn noche en oracion, congoxado porque no auia hecho el enterramiento de vn frayle con aquel fosiigo que el desleaua, oyo los angeles, que hazian aquel enterramiento con mucha solemnidad. Fue le reuelada la muerte del sancto fray Iuan hortelano de Salamanca, y el mesmo dia de su muerte lo dixo en casa a los frayles. Hizo nuestro señor por su sieruo en su vida muchos milagros. Cayo vn frayle de vn nogal, y dio de cabeza en tierra, de que quedo herido mortalmente, mas llegãdo se a el el varõ de dios, tomo le la cabeza entre sus manos, y apretola, y fue luego sano. Conosco vn grãde fuego q' parecia quemar la casa de las Beatas Mõtaluas, y dixo q' erã demonios, que tentauã a vna sancta religiosa de aquella casa, y que no era fuego natural, ni dexo a los frayles yr a acudir al fuego como lo quisierõ hazer. Finalmente murio el sieruo de Dios, en el año del señor d' mil y quinientos y diez y siete, y esta sepultado debaxo del altar mayor a la parte del euãgelio, y su sepultura esta cubierta de vna piedra con letrero q' dize su nõbre y año en que murio. A su enterramiento se ajuntõ muy grã multitud de gen

te, y cortaronle todo el habito para reliquias, y algunos le cortarō las vnas de los pies, con la carne, y salio sangre como de viuo. Quisieron los frayles despues de su muerte abrir su sepultura, y ver el cuerpo, espantados de como el sieruo de Dios no hazia milagros despues de su muerte, como los auia hecho en su vida, y comenzando a abrir la, fueron impedidos, y sintieron salir de la sepultura del sieruo de Dios vn olor muy suauo.

Capit. XLIII. De otros religiosos bienaventurados.



L bienaventurado fray Pedro de Firmo, esta sepultado en el conuento de la Annunciata de Firmo, fue de nobilissimo linaje, y de su tierna edad, siempre tuvo deseos de seruir a nuestro señor en la religion. Huyendo pues al mundo, y tomando el habito contra la voluntad de sus parientes, en el dicho conuento de la obseruancia de Firmo, su padre que era muy poderoso vino luego por el, y los frayles se lo dieron. Y lleuando lo su padre para su casa, con otro frayle compañero, mostro le muchas riquezas, y prometio le q luego lo casaria, y le daria quanto el deseara. Mas el hijo que ya tenia por estiercol todas las riquezas mundanas, por procurar las diuinas, delate de muchos parientes suyos muy nobles respondió al padre, que estimaua mas vn queco de la orden, que todas las riquezas del mundo, porque con el tenia la pobreza de Iesu Christo. Viendo pues el padre su determinacion tan firme, vno temor de Dios, y dexo lo boluer a la religion echando le su bendicion. Fue religioso de grande humildad, y predicador de muy feruiente zelo de la salud de las almas, y lleno de las verdaderas riquezas del amor y seruiicio de Dios, por las terrenales que auia dexado recibio las celestiales.

E. Timotheo de Monticolo de Aquila sacerdote, fue varō de sancta vida, y de mu-

cha abstinencia y oracion. En el monasterio de Capli celebrado missa por la perseverancia de vn nouicio, le hablo nuestro señor Iesu Christo en el sanctissimo sacramento, y le dixo q el nouicio por quien oraua perseveraria, y ansipseuero por la gracia diuina. Otra vez celebrado por la vida de vna persona noble, q estava a la muerte, le respondió tambien nuestro señor en la missa, prometiendo darle la vida, con tanto q dexasse las popas del mundo. Y perseverando este sieruo de nuestro señor en toda virtud, acabo el presente destierro en Sant angel de Oca, de la puincia de sant Bernardino, donde esta sepultado.

¶ En el conueto de sant Iulia junto a Aquila, passo desta vida fray Martin de Aquila, frayle simple, de muy aspera y sancta vida. Alcago saluda fray Vincere de Aquila, de la enfermedad de gota q tenia, y a otro frayle llamado fray Sebastia, sano de caladura continua, q auia muchos dias q tenia, cinedose con la cuerda deste sieruo de Dios, los qles milagros hizo en su muerte. Su cuerpo estuuo cinco dias muerto, sin ser sepultado, y no solamente no daua mal olor, mas echaua de si vn olor muy suauo.

¶ En el conueto de Ciuitela, del Abruco, passo desta vida fray Liberato, frayle simple de mucha oracion, y contemplacion, y algunas vezes fue visto en raptos en el ayre, y fue le reueida su muerte algunos años antes q fuese. Fue cozinero hasta su vejez, el qual officio hizo siempre con mucha humildad y charidad siendo para si muy austero, finalmente acabo en sancta vida y con fama de milagros.

¶ En el conueto de sancta Maria de Iesus, de Alcalá de la prouincia de Castilla esta sepultado, fray Benito de Satorcaz, varō simple y dotado de grãde humildad charidad y deuocion. En su vida y en su muerte fue venerado del pueblo de los ecclesiasticos como varō sancto por su sancta vida, y murio año del señor de mil y quinientos y diez y seys. **¶** En el conueto de la ciudad de Pena jazefray Pedro de la mesma ciudad, frayle simple y de gran

Mariano. Memoriales F. Pedro.

F. Martin.

Milagros.

F. Liberato.

F. Benito.

fray Pedro.

Nota.

f. Timotheo

san-

sanctidad. Era deuotissimo de la madre de Dios, y cada dia le offrescia deuotamente la corona, y aconteciole vna vez en el monasterio de Osonia, que estando muy cansado del trabajo que lleuaua en la edificacion de aquella casa, y rezando asy la corona de nuestra señora, por no quedar aquel dia sin la rezar, cayo muchas vezes en tierra de sueño, y aparesciole nuestra señora, y mandole que se acostasse, diziendole. Reposa hijo, que harto tienes rezado, suffriendo los trabajos de la obediencia y charidad. Este sieruo de dios estando en oracion, fue eleuado en el ayre por grande espacio, y fueronle reueladas muy grandes gracias, que el Spiritu sancto tenia comunicadas al sancto fray Thomas de Florencia, cuyo discipulo era este sieruo de nuestro señor.

Capitu. XLIII.

De otros religiosos de sancta vida.



Nel conuento de la obseruancia de Campañano de la prouincia de Roma, esta sepultado vn sancto frayle lego, en la pared junto al altar mayor

a la mano derecha, con este titulo. El bienauenturado fray Estevan de la ciudad de Castelo, de la orden de los menores obseruantes, hizo sancta vida en los años del señor, mil y quinientos y diez, cuyo bienauenturado cuerpo aqui esta sepultado. Esta tambien su imagen pintada sobre la sepultura, y es muy visitado con deuocion de los seglares, y las madres traen alli sus niños enfermos, y muchos alcançan salud por merecimientos del sieruo de dios. En su vida hizo muchos miraglos con el nombre de Iesus y señal de la cruz, por los que sy por su sancta vida le tuuierõ tanta deuocion.

¶ En el conuento de san Bernardino, fuera de la ciudad de Santangel passò destavida F. Seraphino, de la ciudad de Tiete, el qual con sus feruientes predicaciones, conuertio a muchos a dexar el mundo, y entrar en las religiones. No era letrado, mas con su

grande espiritu ponía en admiracion a los letrados, y era muy accepto a todos los pueblos de Italia, y hazia muy grande fruto en las almas.

¶ El bienauenturado F. Masacio reposa en san Lohã, junto a Aquila, el qual viuió en la religion casi sesenta y ocho años, y siempre con grande rigor de pobreza, austeridad, y humildad. Perdió la vista en su vejez hasta la muerte, en el qual trabajo y en los otros que passaua, con tanta paciencia se auia, que ponía en espanto a los frayles y a los seglares. Quando nuestro señor lo lleuo deste valle de miserias, tanta grande fue el concurso y deuocion del pueblo, que estubo su cuerpo algunos dias en la yglesia sin se poder sepultar, y nunca en él fue sentido mal olor, mas siempre entero y con buenas colores, y algunos enfermos alcançarõ salud por sus merecimientos.

¶ En esta prouincia de sant Bernardino, en la tierra de Mote real en la yglesia del monasterio de nra señora del Plano, esta sepultado vn hermano de la tercera orden, llamado beato Domingo de Teris. El qual tomo el habito de tercero, en sant Bernardino de Aquila, y en la vida y en la muerte resplandescio con milagros, y no fue este el menor, que siendo casado. xxv. años y el y su muger moços, y viuiendo sin algun apartamiento guardarõ castidad hasta su muerte, como si fueran hermanos. Resplandescio en él tambien la virtud de charidad, por que hazia muchas limosnas a los necesitados, y los seruia en sus enfermedades.

¶ En el conuento de la Concepcion de la prouincia de Portugal, murio en estos tiempos, el venerable religioso fray Iuan de la Puebla, varon de grande zelo de la pobreza y obseruancia regular. Fue muchas vezes vicario prouincial de aquella prouincia, y nueve vezes fue a capitulos generales, y siempre a pie y descalço. Fue confesor del rey de Portugal don Iuan el segundo. Mas no estaua mas dias en la corte, que el dia en que confesaua al rey, y en el mesmo dia se boluia. Visitando el monasterio de sancta Clara jun-

Mariano.
memoriales

F. Estevan.

F. Seraphino

F. Masacio

Beato Domingo

Nota.

F. Iuan de la Puebla

Parte tercera.

to a Lisboa, que entonces fuera reformado, nunca quiso comer en sus casas, ni cosa que ellas le embiassen, mas yuase a comer debaxo de vn arbol, lo que el compañero le traya del conuento de los frayles. Quando no era perlado recogíase a la insula, o a otro oratorio de frayles muy apartado, donde viuia en mucha austeridad, y muy ocupado, y fue muy diligente en hazer memorias de los frayles de su tiempo.

F. Ioyge Veneciano.

¶ Florecio en estos tiempos, en las letras humanas y diuinas fray Francisco Ioyge Veneciano, y muy docto en la philosophia academica y platonica, y muy curioso en las letras hebraicas. Compuso vn libro de los lugares difficultosos de la sagrada escriptura, del nueuo y viejo testamento, que intitulo, Problemata sacrae scripturae. Tambien compuso otro libro mayor De armonia mundi.

F. Gabriel Bruno.

Fray Gabriel Bruno Veneciano, ministro de los monasterios de la tierra sancta compuso vna tabla alphabetica, de todos los libros y capitulos del nueuo y viejo testamento, de gran erudición y ingenio, en la qual se muestra, en que libro y capitulo se hallen todas las historias y sentencias de la sagrada escriptura.

Cap. XLV. Vida del cardenal, arçobispo de Toledo, fray Francisco Ximenez, fray le menor de la obseruancia.

IN la villa de Alcalá de Henares, en la capilla mayor de sancto Ildefonso en vna muy rica sepultura, esta sepultado F. Francisco Ximenez cardenal arçobispo de Toledo de immortal memoria, fundador de la vniuersidad de Alcalá. Y porq̃ su vida muy larga, y copiosamente esta puesta por la dicha vniuersidad para salir a luz, solamente cõtaremos aqui cõ breuedad algunas cosas principales della, por la obligaciõ de auer sido frayle menor de la

Memoriales De Toledo.



obseruancia. Antes de frayle fue capellan mayor de la yglesia mayor de Signeça, y prouisor y vicario general del obispado, mas dexada todas las hõrras e interesses temporales por seguir a nro señor Iesu Christo y sus sanctas pisadas de la pobreza y humildad, que en los varones espirituales de xo en las tierras, con gran heruor y menosprecio del mudo, se metio frayle de sancto Francisco de la obseruancia, en la prouincia de Castilla, en las casas de la custodia de Toledo, en las quales florecia en aquellos tiempos la regular obseruancia, y austeridad. Recibio el habito en el monasterio de la Salzeda muy recogido y apartado, donde despues fue guardian, y tambien lo fue del monasterio del Castañal, ambos a dos conuentos, donde se yua a morar los religiosos de mas espiritu y gracia y recogimiento. Y como nuestro señor sacó del mudo a este su sieruo en edad de entendimiento y dotado de mucha prudencia y letras, ansi conociendo el estamercer diuina, trabajo de seruir al señor que le llamo y traxo para si, con toda perfeccion en mucha austeridad y penitencia en grande apartamiento del mundo, y de sus vanidades, en continuos exercicios de oracion y meditacion. Muchas vezes por dar su alma mas perfectamente de dia y de noche a las diuinas contemplaciones, se yua a los montes como los varones perfectos en aquellos tiempos acostumbrauan, y alli en vna cueua comiendo solamente pan y agua gozaua de la conuersacion de los Angeles. Succediendo pues el tiempo, como de la fama de su sanctidad y religion fuesse la prouincia llena, fue electo en prouincial de Castilla, que entonces comprehendia casi todos los reynos de Castilla. En este tiempo la reyna doña Isabel la catholica, la qual como era llena del zelo de la honrra y seruicio de dios, asi amaua y buscava a los aprobados en la virtud y prudencia, para cõtales instrumetos hazer mayores seruicios a dios. Andado muy triste por la muerte de fray

de fray

fray Iuan de
Tolosa.

de fray Iuan de Tolosa su confessor fray-
le menor de la obseruancia, por consejo
del arçobispo de Toledo, y cardenal dō
Pero Gonçalez de Mendoza, le tomo por
su confessor. Y no tardo mucho, que con
auctoridad del summo pontifice lo hizo
reformador general de todas las ordenes
que auia en Castilla, para las reformar. Y
poco tiempo despues, muerto don Pero
Gonçalez de Mendoza, la reyna escogio,
y nõbro para arçobispo de Toledo a fray
Francisco Ximenez siendo aun vicario
prouincial, en el año de nuestro señor de
mil y quatrocientos y nouenta y cinco.

A la qual election el se escuso, y resistio
quanto le fue posible, y viendo que no le
querian escusar, secretamēte huyo, y estu-
uo muchos dias escondido, mas buscado
y hallado, fuetraydo a la corte, y finalmē-
te constreñido por obediencia y censu-
ras del papa, accepto la dignidad. Fue tã-
bien inquisidor general de los reynos de
Castilla, y despues cardenal presbytero
del titulo de sancta Balbina, la qual digni-
dad, le traxo el rey don Hernando, quan-
do boluio de Napoles a gouernar a Casti-
lla, en el año de mil y quinientos y feys.
Mas estas tan grandes honrras y dignida-
dos ni vn solo punto pudieron mudar de
la austeridad y abstinencia de su vida, por
que afsi ayunaua los ayunos de la regla de
sant Francisco, como quando estava en la
religion. Nunca vestio ni vfo de lienço
aunque tuuiesse muy grandes calenturas
y fuesse muy importunado por los medi-
cos. Todos los dias dezia missa, y rezaua
los maytines a media noche con quatro
compañeros frayles de la obseruancia,
muy grandes religiosos. Traxo siempre
el habito y suelas, abiertas como frayle.
De su natural era de muy pocas palabras,
ni consintio jamas delante de si, dezir pa-
labras de rifa o de burla, porque las tenia
por muy perjudiciales a la sanctidad, y
grauedad de los siervos de Dios. Fue tan
continuo en el estudio de las letras sa-
gradadas, que ni en la occupacion del go-
uerno de todos los reynos de Castilla, q̄

algun tiempo tuuo, nunca dexo de tener,
algun tiempo de lection. Tenia siēpre de
lante de si los libros abiertos, y como de
dia lo dexauan los negocios, o de noche
no dormia, porque era de muy poco sue-
ño, luego ponía los ojos en el libro, tomã-
do la lection por su refrigerio, y por esta
causa tenia siempre a su cabecera de no-
che lumbre.

Capitulo. XLVI.

Delas muy illustres obras, q̄ en
su dignidad hizo.



Omo fue consagrado en ar-
çobispo, por mandamiento
general hizo que le fuesen
mostrados todos los titulos,
y ordenaciones de los breues ecclesiasti-
cos de su arçobispado, y los examino con
gran diligencia, porque no fuesen vsur-
pados cõtra derecho los bienes de la Igle-
sia, ni sus subditos estuuiesse en mal esta-
do, tanto cuydado tenia de las ouejas que
le eran encomendadas. Nũca dio officio
ni beneficio, por peticion o importuna-
cion, mas solamente por sufficiencia de la
persona, ni aproueçhaua traer breues a
los que no tenian sufficiencia.

¶ Edifico desde el fundamento, a la muy
insigne vniuersidad de Alcala, con la
iglesia de sancto Alifonso, en el año del
señor de mil y quinientos y ocho, y doto
la de muy grandes rentas, y dexo vedado
que no se leyessen en ella las leyes ciuiles,
siendo el licenciado en ellas, porque flo-
resciesse mas la sancta theologia. Hizovn
collegio dentro de las escuelas de la vni-
uersidad para los frayles menores, obser-
uantes de Castilla y Aragon, y otros mu-
chos collegios en derredor, en que mu-
chos clerigos pobres se sustentan, de las
rentas del collegio principal, del qual
es electo todos los años Rector, que
gouierna la vniuersidad. Edifico vn
conuento de la obseruancia, en la di-
cha prouincia en su patria, Fordelagu-
na.

Memoriales
de Toledo y
Alcala.

Parte tercera

na. Edifico dos monasterios de monjas de la tercera orden del padre sant Francisco, llamados de la penitencia, vno en Toledo, y otro en Alcalá, a los quales doto muchas rentas, y los planto en muy gran religión de estrecha clausura, y en mucha austeridad, de vestir de sayal, y andar descalças, y de abstinencia perpetua de no comer carne, salvo en tiempo de enfermedad. E junto a cada vno de estos dos monasterios, tambien en clausura ordeno, recogimiero para muchas donzellas nobles y pobres q̄ allí se recibiesen, y sustentassen y criassen virtuosamente, y llegando a perfecta edad, si quierẽ entrar en el monasterio, y las monjas son dellas contentas y de sus costumbres, reciben las: mas si quieren casar, o entrar en otro monesterio, da les el monasterio donde se crian, cierta cantidad de dineros para ello. Edifico tambien otro monasterio de la tercera orden en Illescas, mas no de tãto rigor como los su fodicños. La iglesia collegial de los santos Iusto, y Pastor, de la dicha villa de Alcalá, edifico tan sumptuosa, como agora esta, porque estaua cayda por tierra, y doto la de tres mil ducados de renta, acrecẽtando en ella muchas prebendas. En las quales hizo firme y perpetuo estatuto, q̄ nadie pueda ser allí canonigo, sin que sea doctor en theologia, ni pueda ser racionero sin ser maestro en artes, y que todos los que residen en la vniuersidad graduados, por sus antiguedades sean proueydos del rector del collegio mayor en canonigos. Hizo en la yglesia mayor de Toledo la capilla del officio llamado Moçaraue, del tiempo de sancto Illesonso, donde nueue capellanes rezan aquel officio antiguo, que en la ciudad de Toledo se rezo en tiempo de los Godos y de los Moros. Hizo otras muchas obras q̄ seria largo de cõtar, y cõ su trabajo y diligencia, casi todos los monesterios de los frayles y monjas claustrales, fueron reformados en los reynos de Castilla.

¶ Tambien por su diligencia se hizo la general conuersion de los Moros de Gra

nada, a la fe de Christo, los quales hasta entonces eran infieles. Con inmensos trabajos y gastos, hizo componer y ordenar la Biblia, parte de hebraico, chaldaico, griego, y latin, parte de hebraico griego y latin, parte de griego y latin, como el nuevo testamento. Reduzida y restituyda a la primera verdad del texto, con muy ciertas y verdaderas interpretaciones, correspondencias, dictionarios, y otros tratados muy prouechosos, para la intelligencia de las diuinas escripturas, obra sin duda vtilissima, costosissima, y dignissima de todo loor. Ni su grande animo y zelo, se paro en estas tan grandes obras, mas hizo vna flota a su propria costa, y en ella con muy grande exercito en persona passo en Africa, y conquisto y tomo la muy fuerte ciudad de Oran, grande fuerza de los Moros, y donde era grande feria y trato de todo el reyno de Numidia. Y echados los Moros della, y limpia la ciudad de las inmudicias de Mahoma, y habitada del pueblo christiano, se boluio con mucha gloria a su archobispado, ordenando primero como se hiziesse en la dicha ciudad de Oran, vn monasterio de frayles menores de la obseruancia. Por muerte del rey don Hernando, estando en Alemania el emperador Carlos quinto su nieto y heredero de los reynos de Castilla y Aragon, sabiendo de la gran prudencia, y auctoridad deste gran prelado, le embio prouisiones y poderes para gouernar a España, en el año de nuestro señor de mil y quinientos y quinze. En este gouerno se vuo con tanta prudencia y auctoridad, que no menos fue temido de los grandes que de los pequeños, ni menos justicia hazia con los vnos que con los otros, y de todos era muy alabado su regimiento. E viniendo el emperador en España, se fue a recebir le y entregar le su gouierno, y en este camino, lleno ya de muchos sanctos dias y buenas obras passo al señor a recebir el premio de sus trabajos, en el seruiicio

nicio de Dios nuestro señor. Murio en el lugar llamado Roa del obispado de Osma a ocho dias de Nouiembre, año del señor de mil y quinientos y diez y siete. Y luego fue lleuado a Alcalá de Henares, a los quinze del dicho mes, y fue enterrado en su sepultura, día de san Eugenio, arçobispo primero de Toledo. Fue arçobispo a los cinquenta y ocho años de su edad, y viuió despues veynte y dos años y ocho meses, y murio auiedo ochenta e vn años. Dexo sesenta mil hanegas de trigo, para siempre para las necesidades de algunos pueblos, veynte mil a Toledo, diez mil a Alcalá, seys mil a Tordelaguna, y las otras a otros pueblos.

¶ Dexo vn mayorazgo no muy grande avn su sobrino, instituydo y comprado de las mercedes que le hizieron los reyes catholicos, y de los salarios de sus officios. Y antes de su muerte declaro, que el no tenia tomado ni vn maravedi de las rentas de la Iglesia, para sus parientes.

¶ Estos versos estan en su sepultura.

*Condideram musis Franciscus grandelicium
Condor in exiguo nunc ego sarcophago
Prætextam iunxi sacco galeamq; galero
Frater, dux præsul, cardineusq; pater
Quin virtute mea unctum est diadema cucullo
Quum mihi regnanti paruit Hesperia.*

Capit. XLVII. Como el sello y officio del ministro general fue dado a la obseruacia.



ño del señor mil y quinientos y diez y siete, en la fiesta de pentecoste fue celebrado el centesimo tercero capitulo general de la orden, y septimo capitulo generalissimo, en Roma en el conuento de Araceli, de los frayles de la obseruacia, por mandamiento y ordenacion del papa Leon decimo. Porque siendo su santidad requerido de todos los principes christianos, que pusiesse fin a las contiendas y persecuciones, que los padres conuenticuales

tã continuamente leuantauan a los obseruantes, no cessando de los inquietar por los sujetar a su obediencia y gouerno, determino de benignidad apostolica, proueer a estos incoueniẽtes. En este capitulo primeramente se platico con los conuenticuales, si querian dexar sus priuilegios, y viuir en la obseruancia de la regla del padre sant Francisco. Mas como ellos no quisiesse desistir ni dexar sus priuilegios temporales con que viuen, fuera de la probreza de la regla, determino el papa que los frayles reformados y obseruantes de su regla, tuuiesse tambien los perlados de la regla, esto es ministro general y ministros prouinciales, y fuessen superiores a los conuenticuales, como mas largamente esta declarado en las bulas de la vnion, y de la concordia que en el siguiente decimo libro por nemos. En este capitulo generalissimo, acabaron los prouinciales de la obseruancia, de llamar se vicarios, y llamaron se ministros prouinciales, como la regla los nõbra. Y fue elegido por todos los vocales de la obseruancia que presentes eran en quardagesimo quarto ministro general de toda la orde, fray Christoual de Forliuio, que auia sido vicario general Ultramontano. Desta manera passo el sello y officio del pastor de toda la orden y successor del padre sant Francisco, a los frayles de la reformacion de la obseruancia, y fenecieron las constituciones eugenianas, por las quales los obseruantes hasta entõces se regian. Los padres conuenticuales, escogiendo antes nombres de maestros que de vicarios llamaron a sus superiores, maestro general, y prouinciales maestros, confirmados por los ministros de la obseruancia. El ministro general fray Christoual de Forliuio, fue luego hecho cardenal, y accepto lo, no sin graue escandalo de la orden, y de todos los estados, por la humildad que esperauan del, por ser frayle obseruante. En el año siguiente se hizo congregacion general por el dicho cardenal, y fue electo, fray Frãscisco Liqueta de Brixia en ministro

Parte Tercera.

general, el qual murió en el año de quinientos y veynete, en la ciudad de Buda de Vngria. Fue doctissimo varon, y escriuio sobre las sentencias segun la via de Escoto, mas en su regimiento no fue accepto a la orden. En el año siguiente, fue electo en ministro general, fray Pablo de Sucinno, que era vicario de la orden, electo por el mismo papa Año del señor mill y quinientos y veynete y tres en la fiesta del Pentecoste, se celebró el ceteresimo quarto capitulo general en el conueto y prouincia de Burgos, y fue electo fray Francisco de los angeles Español, en ministro general de toda la orden.

¶ Y porque es mi intento acabar en este tiempo y estado de la obseruancia el hilo de la historia de la orden, y de su reformation, para que los por venir de mas tiempo, mas libremente lo puedan contar, solamente porne aqui los nombres de las prouincias, y el numero de los conuentos que en estos tiempos tenia la obseruancia. Y en el libro siguiente, solamente contaremos algunas vidas o cosas notables de estos tiempos mas modernos, para consolacion de los religiosos, y edificacion de los otros estados, en estos calamitosos tiempos.

Capitu. XLVIII.

Numero de las prouincias y monasterios de los frayles obseruantes Ultramontanos.



LN el dicho capitulo generalissimo, en el qual el papa Leon decimo passo el sello y officio de ministro general, a los frayles de la obseruancia, se hallo el siguiete numero de prouincias, y lugares de los obseruantes, tanto auia crecido con el fauor diuino el zelo de los reformadores de su vida y regla.

Primeramente el vicario general Ultramontano tenia veynete y cinco prouincias de su obseruancia y obediencia, en las quales auia siete cientos lugares, y conuē

tos de frayles, su sello era nuestro señor Iesu Christo con la cruz acuestas, y el padre sant Francisco delante el señor con las manos juntas.

La primera prouincia de sant Francisco, tenia quarenta conuentos, el sello imprimia la figura de sant Francisco, con vna cruz pequeña a la mano derecha.

La segunda prouincia Romana tenia treynta y vn lugares, y el sello imprimia el papa, que en vn monte da la cruz a sant Francisco.

La tercera prouincia de Marca tenia treynta y cinco conuentos, el sello imprimia la figura de nuestra señora de Loreto y sant Francisco a sus pies de rodillas con las manos juntas.

La quarta prouincia de Toscana, tenia quarenta y cinco lugares de frayles, el sello imprimia sant Francisco recibiendo las llagas.

La quinta prouincia de Boloña tenia veynete y quatro conuentos de frayles, su sello imprimia la imagen de la piedad, con vn frayle de rodillas.

La sexta prouincia de sancto Antonio tenia treynta y cinco lugares, su sello imprimia a nuestra señora, con el niño Iesus y abaxo sant Francisco recibiendo las llagas.

La septima prouincia de Genoua tenia cinquenta y siete lugares, su sello imprimia a sant Francisco, delante vna yglesia como recibiendo las llagas y vna cuerda de la orden en derredor.

La octaua prouincia de Milā tenia veynete y ocho lugares, su sello es de nra señora subiēdo a los cielos rodeada de seraphines.

La nona prouincia de Napoles tenia quarenta y cinco lugares, el sello imprimia a sant Francisco, con vna cruz en la mano yzquierda rodeada de estrellas.

La decima prouincia de Calabria tenia treynta y vn lugares, el sello imprimia vna columna, con los agotes y arriba el titulo de la cruz.

La vndecima prouincia de Sicilia tiene treynta y siete lugares, el sello imprimia el

me el nombre de Iesus, y casi todos los conuentos sellaman sancta Maria de Iesus, como fueron edificados por el bienauenturado fray Mattheo de Girgante.

La duodecima prouincia de Apulla tenia treynta y seys lugares, su sello imprime la piedad en vna casa con dos figuras, y vna dellas de rodillas mas abaxo.

La tercia decima prouincia de sanct Bernardino, tenia veynete y dos conuentos, y el sello imprime a sanct Bernardino, con el nombre de Iesus a la mano derecha, y en la yzquierda vn libro.

La quartadecima prouincia de sanct Angel, tenia veynete y dos conuentos casi todos en bosques muy solitarios, el sello imprime al archangel sanct Miguel, con el dragon debaxo de los pies.

La quintadecima prouincia de Dalmacia tenia veynete y dos lugares, y algunos dellos en tierras subjectas al Turco, su sello imprime a sanct Hieronymo en el yermo hiriendo los pechos delante del crucifixo.

La sextadecima prouincia, de Candia y de la tierra sancta tenia ocho lugares, el sello era sanct Iuan Baptista, con vna cruz larga en la mano yzquierda.

La decima septima prouincia, de Austria, tenia veynete y vn lugares, y el sello imprime sanct Bernardino con la cruz en la mano derecha, y arriba el nombre de Iesus rodeado de rayos.

La decima octaua prouincia de Bohemia tenia veynete y siete conuentos, y auia en esta prouincia casi mil frayles, el sello imprime sanct Iuan de Capistrano con vna vadera en la mano derecha.

La decimanona prouincia de Polonia tenia veynete y tres lugares, auia en ellos noueciētos frayles, el sello era nuestra señora, con vna corona en la cabeça y el niño Iesus en sus brazos.

La vigesima prouincia de Bosna tenia siete custodias, los conuentos eran quarta y vno, puestos que ya muchos era destruydos de los Turcos, su sello era la cruz con la corona de espinas.

La vigesimaprimer prouincia de Corcega, tenia veynete y tres lugares todos de la vocacion de sanct Francisco, el sello era vna grande T con titulo Iesus Christus.

La vigesima segūda prouincia de Brixi tenia veynete y dos lugares, el sello imprime vn obispo en pontifical echando la bendicion.

La vigesimatercia prouincia de Ragusa, tenia nueue lugares, y el sello imprime a Christo con vna paloma sobre la cabeça y sanct Francisco a los pies.

La vigesima quarta prouincia de Basilicata tenia catorze lugares, el sello imprime a nuestra señora con el niño Iesus y vn angel abaxo.

La vigesima quinta prouincia de Vngria, tenia setenta conuentos, y antes que los Turcos entrassen en Vngria tenia mil y quinientos frayles, el sello imprime la cruz con clauos y açotes.

Capitulo. XLIX.

De las prouincias y conuentos de los frayles obseruantes Cismontanos en el vltimo capitulo generalissimo.



El vicario general Cismontano de los obseruantes tenia a su obediencia y regimiento veynete prouincias, su sello imprime la imagen de sanct Francisco, rodeado de estrellas, y vn libro a los pies.

Mariana.

La primera prouincia de Francia tenia treynta y nueue casas, y morauā en ellas mil y quatrocientos frayles, su sello imprime la figura de la piedad, rodeada de angeles, y abaxo sanct Francisco, recibiendo las llagas.

La segunda prouincia de Castilla tenia quarenta casas, en quatro custodias, custodia de Toledo, custodia de Burgos, custodia de Murcia, y custodia de los angeles. Su sello era sanct Francisco recibie

Parte tercera.

do las llagas, y en baxo las armas de Castilla y de Leon.

La tercera prouincia de Saxonia tenia veynte y quatro casaf, el fello imprimia vn crucifixo con el sol y luna, y sant Francisco a los pies.

La quarta prouincia de Turonia, tiene treynta casaf, su fello imprime el crucifixo con nuestra señora y sant Iuan, y sant Francisco de rodillas.

La quinta prouincia de Aragon tenia treynta y quatro casaf, en quatro custodias.

La sexta prouincia de Argentina tenia veynte y seys casaf, y passauã de mil frayles moradores, el fello imprime a Christo assentado y escarnescido de los Iudios.

La septima prouincia de Borgoña de sant Buenaventura tenia quarenta y nueue casaf, el fello imprime la cruz, con el titulo y corona y sant Buenaventura a la mano derecha.

La octaua prouincia de Santiago tenia treynta y tres casaf, el fello imprime la figura del apostol Santiago y a sant Francisco, y al Spiritu sancto que le comunica sus rayos.

La nona prouincia de Colonia tenia quarenta y ocho casaf, en que morauan mil y setecientos frayles, su fello imprimia en vn monte en medio de vn coracon con letras.

La decima prouincia de Aquitania tenia veynte y quatro conuentos, el fello era nuestra señora vestida del sol y la luna a sus pies, y el hijo a la mano derecha.

La vndecima prouincia de Portugal tenia treynta casaf, su fello era el nombre de Iesus rodeado de rayos sobre las armas de Portugal.

La duodecima prouincia de sant Luys tenia veynte y tres casaf, su fello imprimia a Iesu Christo con la cruz acuestas.

La terciadecima prouincia de Hibernia tenia diez y siete casaf, cuyo fello imprimia la imagen de sant Francisco, y vn libro a los pies.

La quartadecima prouincia de Escocia tenia ocho casaf, su fello imprimia sant Bernardino con el nombre de Iesus a la mano derecha y tres mitras abaxo.

La quintadecima prouincia de la Concepcion, tenia veynte casaf, el fello es nuestra señora cõ el niño Iesus en los braços.

La sextadecima prouincia de Dacia, tenia veynte y dos casaf, su fello era la figura de nuestro saluador cõ la cruz acuestas.

La decima septima prouincia de Inglaterra tenia doze lugares, su fello imprime nuestra señora cõ el niño Iesus, en sus braços, y la luna debaxo de los pies, y las armas del reyno.

La decima octaua prouincia de Andaluza tenia treynta casaf, imprimia su fello Christo a la coluna, y al derredor vna cuerda de la orden.

La decimanona prouincia de las Indias y nueua España llamada Sancta Cruz.

La vigesima prouincia de Bretauña, tenia veynte casaf, y su fello es vn obispo cõ armas a los pies.

 Fin del libro octauo de la tercera parte de las Chronicas de los frayles Menores.

LIBRO NONO DE LA TER-
cera parte de las chronicas de los Menores,
contiene algunas sanctas vidas, y co-
sas notables de estos tiempos
mas modernos.

Capit. I. Vida del
bienaventurado fray Garcia Blá-
des, de los padres antiguos de la
orden de los Menores, sepultado
en el monasterio de sancta Clara
de la villa de Allariz en Galicia d^a
la prouincia de Santiago, sacada
de su leyenda antigua, y authéti-
ca, por notarios publicos y perso-
nas dignas de fee. Passó al señor
en el año de mil y trezientos y
treyntay dos.

Leyenda.
Ioan. 1.
Mat. 5



QVEL altísi-
mo señor, verda-
dera luz que alú-
bra a toda alma
en esta vida, má-
da y obliga a sus
siervos, que con
la claridad rece-
bida, de su sancta
vida y doctrina resplandezcan entre los
hombres, para que por ellos sea glorifica-
do el auctor, y padre celestial de todos. Y
porque con la temporal muerte, no sea
muerta esta luz y sanctidad de sus siervos
en este destierro, y parezca el fructo que
de aqui cogē las almas, el mismo señor la
sustenta con continuos milagros, y obras
admirables, que en sus sepulchros haze,
con mucho prouecho de los fieles y deuo-
tos christianos. Exēplo desta diuina mer-

ced tenemos en las sepulturas de muchos
sanctos, y particularmēte deste siervo del
señor fray Garcia de Blandes, de cuyo tie-
po por ser antiguo, tenemos poca noticia,
y de su vida no mucha relacion, pero de
los grandes milagros, con que nuestro se-
ñor sustenta y enseña la sanctidad deste
su siervo, ay mucho conosciendo, co-
mo aqui escriuiremos.

¶ Fue el bienaventurado fray Garcia na-
tural de Galizia de la ciudad de Lugo, de
muy noble sangre, y puesto que muy mo-
ço fuesse entendiendo la vanidad del mū-
do, quan presto passa y sus gustos, y quan
cerca esta la muerte, antes que el mundo
le engañasse y embriagasse con sus deley-
tes, lo dexo, y menosprecio, tomando el
habito y pobreza y humildad de la orden
del padre sant Francisco. Saliose del mun-
do en estado y pureza de virgē, y en ella
perseuero, y gloriosamente acabo en la
religion, como lo afirmo su proprio con-
fessor con mucha certidūbre, y ansi cree-
mos estar entre los virgines en el cielo.
Fue varon de singular oraciō, y deuociō,
en especial de la passion de Christo nue-
stro redemptor, en la qual meditaua con
muchas lagrimas de compasion, y rece-
bia en su contemplacion muchas y muy
grandes consolaciones diuinas. Era tam-
biē muy deuoto de la sanctissima madre
de Dios nuestra señora, y dellá visitado y
consolado. En sus sermones y aun en sus
platicas espirituales, eran sus palabras tan
feruentes, y tan encendidas en el diuino
amor, que arrebatauan los coraçones de
los oyentes a la contemplacion de las co-

*Sustenta don
y cōferua la
memoria de
los justos.*

las cosas

Parte Tercera.

025
sas eternas, y mudauan los en otros varones. Vna vez predicando este sancto, y amonestando con gran heruora vn cauallero que perdonasse a otro, con quien tra ya enemistades, era tanta su dureza, que no se mouia a perdonar le, y viendo esto, tan zeloso era del bien de las animas, que se baxo del pulpito, y fuese a aquel cauallero, y pidio se lo con tanta eficacia por la passio de nuestro señor, q̄ perdono a su enemigo, y dezia despues q̄ quando el seruo de Dios se fue pera el, vio salir dos rayos de su rostro, los quales assi hierieron a su coraçon, que le hizierõ perdonar luego a su contrario. Muchas vezes quando salia è yua a hazer las obras de obediencia o de salud de las almas, le precediã dos rayos, que salian de su cara, que le guyaan para donde yua, y le esforçauan en todos sus trabajos, è inflãmauan las almas, con quien hablaua en el amor de Dios. Lleuãdo vna vez en vn camino sus libros, en vn asnillo, yua tan cansado y flaco, que no pudiendo caminar a pie vuo de subir en el asno. Mas el compañero que tambiẽ venia trabajado, començo consigo a murmurar del seruo de Dios, que yua a cauallo, y lo dexaua yr cansado a pie, y luego que esto penso, apeose el seruo de Dios del asno, y dixo le que subiesse porque venia muy cansado. Espantado el compañero, como le fuera reuelado su pensamiento, con mucha verguença y humildad le supplico q̄ tornasse a subir, y lo hizo subir porq̄ yua muy flaco. Acontescio vna vez que fray Garcia, por la grande falta de vino q̄ auia en su conuento, pidio a vna dueña su deuota, que tenia mucho vino, le diessè algun poco para los frayles, mas como ella se escusasse con temor del marido, ella asseguro diziendo que no dexasse de acudir a las necesidades de los frayles, porque ninguna molestia por esso passaria, y dio le aquella dueña vna tinaja de vino. Y prouãdo despues desto vn dia el marido todos sus vinos, y hallando aquella tinaja vazia, enojose mucho contra su muger, la qual con buenas palabras aplaco por en

tonces el matido, y fuese al varõ de dios, a contarle el peligro en que estaua con muchas lagrimas, y el le respondio q̄ boluiesse a su casa, y que nuestro señor no le faltaria en aquella fatiga que passaua por sus pobres. Y luego se fue a la oracion de lante de vn altar de la madre de Dios, por la angustia de aquella dueña, y fue oydo del señor. Porque aquella muger y su marido, hallarõ aquella tinaja llena de vino por milagro de Dios, el qual fue sabido y conocido por todos los de casa y por todos los frayles, y muchos seglares, y todos dauan gloria a nuestro señor por los merecimientos de su sancto seruo. El qual acompañado de muy sanctas obras y virtudes, acabo gloriosamente el curso de la presente vida, en el conuento de los frayles menores de la ciudad de Orense, dexãdo exemplos de sanctidad a los presentes y futuros para siempre.

Capitul. II. Notable milagro despues de la muerte del sancto fray Garcia.



Ve trasladado el cuerpo del seruo de Dios fray Garcia del conuento de los frayles menores de Orense, al monasterio de las monjas de sancta Clara de Allariz, donde viuian muchas monjas nobles, y de muy sancta vida, las quales merecieron ver muchas lumbres sobre su sepulchro, y recibir por sus merecimientos muchos milagros. Estaua en este monasterio vna monja sobrina de la abbadessa, muy enferma de muy graues y mortales enfermedades, porq̄ era tifica, frenetica paralytica, y tenia mal de piedra, sin q̄ pudiesen los medicos dar le remedio alguno. Y siendo atormentada de todas aquellas enfermedades juntamete, lleugo a termino de tãta flaqueza, que ya se tenia por muerta. Y estando acompañada de catorze monjas, que offrecian a nuestro señor por ella oraciones, les parecio que habla

Leyenda.

ua, y hazia muchas preguntas, y daua respuestas a otras personas, y finalmente le fue respondido, que el bienauenturado fray Garcia, y vna monja noble llamada Eufemia, estauan en el parayso, delante del supremo rey, adornados de titulos de sanctidad. La qual respuesta oyeron las dichas catorze mōjas, y lo afirmaron en su testimonio, por notario publico tomado. Y durando en agoniamortal la dicha mōja por tres dias con gran trabajo, fue lleuada en vision a vn lugar alto claro y quieto, donde estaua vn rey y juez, a quien acompañauan muchos. Entonces la bienauenturada Eufemia, que auia sido abbadessa del dicho monasterio, dixo a la enferma que ella se yua a recibir la bendicion de aquel rey que estaua en tanta magestad y claridad. Y luego el sancto fray Garcia le aparescio tan claro como el sol, y dixo le estas palabras. Hija como estas? Y ella respōdio que estaua puesta en muy grande angustia. Y fray Garcia le dixo. Hija cobraras salud, mas sabete que mucho aplaze a Dios el enfermo que cō paciēcia suffre sus enfermedades y dolores. Y la enferma respon dio. Padre mio, porque tardaste tanto, y no me aueys socorrido en tan grādes tribulaciones? A lo qual el respōdio. Porque para esta hora me tenia guardado, en la qual auia mas necesidad. Vente pues agora conmigo a la presencia del Principe que es señor de todos, y el que merece ver su cara gloriosa, queda lleno de summa alegría. Y lleuada a la presencia del dicho Principe, el sancto fray Garcia le dixo. Humilla tu coraçon, e inclina tus ojos al Señor, y di de rodillas con mucha reuerencia, Señor yo no soy digna de estar en vuestra presencia, mas pido os Salvador mio que me salueys. Y como la enferma esto dixo, parecio le oyren la presencia del Señor cantar vn cantico, con que le supplicauan por ella, y recebia mucha consolacion. Y el bienauenturado fray Garcia le torno a dezir, que supplicasse al Señor diziendo. Señor Dios mio, tened por bien de abrir vue-

stros ojos y ver mi grande tribulacion. Y acabando ella de dezir esto, oyo que el sancto fray Garcia supplicaua a nuestro señor por ella, cantando vn verso del psalterio. Y luego hizo que ella hiziesse otra vez oracion al señor diziēdo. Señor mio si vos quereys podeys me dar salud. Y esto dicho, fue oyda vna voz del principe, que preguntaua a fray Garcia, aquella muger que demanda? y el respondio. Señor demanda misericordia, y que escape de la muerte. Entonces dixo a la enferma, q̄ estaua ya libre de morir de aquellas enfermedades, porque Dios auia oydo sus peticiones por ella, y le auia dado poder de la sanar, y dixo le. Vete hija a tus hermanas, y trabaja de ser humilde y obediēte, y pobre de voluntad, y tener paciencia en las enfermedades, porque quiē esto tuuiere sera bendito del señor. Y despues de otras palabras de mucha consolacion, finalmente le dixo. Vete hija que eres sana. Mantate y anda. A las quales palabras, quanto luego de su lecho, la q̄ tenian por muerta, y sin ayuda fue con las monjas en procesion a la sepultura del sancto fray Garcia, que no estaua muy cerca, y prostrada en tierra ante el sepulchro, dio cō muchas lagrimas gracias a nuestro señor y a su sancto sieruo. Fueron a esto presentes quarta y cinco mōjas, y todas dieron testimonio deste milagro ante vn publico notario. Despues deste treynta dias, estādo la dicha mōja ante el sepulchro, vio sobre el vna lūbre muy clara, y oyo vna voz de la lūbre q̄ le dixo. Vete hija, no temas, mas fe cierta q̄ eres sana. Y esta voz conosció ella q̄ era como la de fray Garcia, y la lūbre vieron con ella tres monjas, y vna niña, y quedo la que era enferma sana de todas sus enfermedades como si nūca las tuuiera, para gloria de nuestro señor y de su sancto sieruo.

 Capit. III. Otros milagros y visiones del sancto fray Garcia de Blandes.

En

Parte tercera

Legenda.



EN el mesmo mes despues del dicho milagro, vna moça fue libre y sana de vna enfermedad mortal, por los merecimientos del sieruo de Dios fray Garcia. Vn moço paralytico y tullido d la mitad del cuerpo, que siempre le estaua temblado, y que tenia ya casi perdida la voz, velando algunos dias en su sepulchro, alcanço salud por sus merecimientos. Despues desto otro mancebo, tan mortalmete enfermo de gota coral, que algunos dias cayya quarenta vezes como muerto en tierra, llevado sin habla al sepulchro del sieruo de Dios, y velando en el estando muchos presentes fue libre y sano de aquella horrible enfermedad. Vna monja, vio en sueños en el mesmo sepulchro, vn hermoso palomo blâco, y el cuello dorado, y pareçcia le que abria la boca, y salia della rayos que alumbraua a todo el claustro, las quales cosas significaua la innocècia charidad y doctrina del bienauenturado fray Garcia. Vio otra vez esta monja su sepulchro cercado de muchos ramos verdes, y en medio dellos vna candela de muy grande lumbré, y q vn ayre rezio la queria matar, mas no podia, de lo qual marauillada fue le respondido, q siempre ardia y alumbrava la gloria del sancto fray Garcia en aquel lugar, y que nunca seria apagada, por cuyos merecimientos alcanço esta monja muy particulares mercedes de nuestro señor. Otras muchas monjas han visto muchas vezes de noche lumbré en su sepultura, que daua grande luz, otras hâ visto velas de cera encendidas, otras le hâ visto con claridad como del sol, otras en vision le hâ hablado, y hâ sido consoladas con su visitacion, y otras hâ oido cantar canticos de loores de Dios a su sepultura, por las mercedes, que a su sieruo hazia, las quales visiones seria muy largo contar aqui en particular como se cuentan en su leyenda.

¶ Vn frayle menor llamado fray Alonso de Ceruantes, estando de vna graue enfermedad a la muerte, apareçcio le el sancto

fray Garcia, y dixole. Hijo quieres ser sano? Y el respondio. Padre mucho querria viuir y ser sano. Y poniendo el sieruo de dios la mano sobre la cabeça del enfermo dixo, Hijo pues estas ya sano, vete al monesterio de Allariz donde estoy sepultado, y trasladado del âte del altar de sancta Clara. Y mostro el sieruo de dios al dicho enfermo la forma y aposentos del dicho monasterio, el qual nunca le auia visto, y contando despues a los frayles esta visiõ, y la forma del monasterio de Allariz, conocieron los que le auian visto ser verdadera reuelaciõ del sancto. Por cuyos merecimientos fueron libres muchos ende moniados, y epiléticos, y otros enfermos de diuersas y graues enfermedades, cuyos casos particulares, la abbadesa doña Sancha hizo escriuir por notarios publicos, con muchos testigos.

Capit. III. Otros milagros mas modernos del sancto fray Garcia.



Vna monja del dicho monesterio de Allariz, llamada Leonor Salgada cayo enferma de vna grauissima enfermedad, a la qual los medicos no conosciã ni le sabian dar remedio alguno, antes se affirmauan que era mortal. Y como ella fuesse deuota del sancto fray Garcia, con mucha deuocion se encomendaua a el en esta necesidad, y vna noche en sueños le apareçcio y le dixo, que visitasse su cuerpo, y rezasse alli a nuestro señor los psalmos que el auia enseñado. Continuando pues la enferma esta deuocion cõ mucha abundancia de lagrimas por el gran trabajo de su enfermedad, que cada dia mas le cargaua, acaescio que vna noche recordando del sueño llena de temor, vio vn resplâdor como de rayo de fuego, y muy espantada dio voces por la compañera, nombrâdo al sancto fray Garcia, porque en aquella claridad vio vn frayle de sancto

Franc.

Muchas visiones de lumbres al sepulchro del sancto fray Garcia.

Francisco, y afirmaua ser el dicho sieruo de Dios a quien ella se encomendaua, el el qual le puso vn pie en el coraçõ, y le dixo, eres sana. A esta palabra ella dio mas voces, llamando a las monjas, y diziendo soy sana, soy sana, que nuestro señor me ha dado salud, por los ruegos de su sancto sieruo F. Garcia. Acõtescio despues de esto algũos dias, que torno a hallar se mal tratada de su mal, que era gota coral, y vna noche cõ mucha fe y deuocion, llamo al sancto, y a dormecida con vn profundo sueño, vio el resplandor que antes auia visto, y en el al sieruo de Dios, y oyo vna voz que le dixo. Tu no tenias mas dias de vida que hasta este viernes, y por los merecimiẽtos del cuerpo sancto, alcãçaste vida y salud. Y desde aquella hora quedo con perfecta salud, y viuió despues mas de treynta años siẽpre muy sana. Despues deste milagro fue abbadessa de aquel conuento, y todos los años honrraua la fiesta del sieruo de Dios cõ mucha solemnidad hasta su muerte, que fue de vna calentura terciana. Acõtescio este milagro año del señor de mil y quinientos y veynte y siete. ¶ Esta ua en el dicho conuento vna noble donzella, seglar, llamauase doña Yfabel, con otra su hermana para criar se en buenas y sanctas costumbres, y acõtescio que la dicha doña Yfabel cayo en vna graue enfermedad, de la qual succedio, abrir se le en vn lado, vna boca muy grãde, por donde echaua materia tan hediõda y asquerosa, que no se podia sufrir de cerca. Durando le esto por algunos años, traya en aquella llaga vn cañuto de plata, tan grueso como vn dedo, por donde aquella materia, corria, que por ser en mucha cantidad, tenia dos criadas que le lauauan los paños, y la seruian. Y por cierta occasion, tomando muy grande deuocion al sancto fray Garcia, con mucho heruor se encomẽdaua a el, y visitaua cada dia su sepultura, tocando en ella su lado dõde tenia la llaga, y prometio vn ornamento de damasco blanco que despues dio. En este tiempo recordo vna noche del sueño, diziendo

que auia oído vna voz que le dixo. Ya eres sana, q̄ te sano el señor, por los meritos del sancto fray Garcia. Y llamãdo a las enfermeras, fue con la mano al lado donde tenia el mal, y halló el cañuto de plata sacado de la llaga, y los paños quitados, y la llaga cerrada, y tan sana, que no quedó señal della. Puso este milagro mucha admiracion a todos los que sabian de la enfermedad desta donzella, y principalmente a los medicos. Fuerõ testigos deste milagro, todas las monjas y los medicos, y fue muy diulgado por toda aquella tierra, por la calidad de la persona a que acaescio, y todos dauan gloria a Dios en su sancto bienauenturado. ¶ Otra noble donzella, llamada doña Hieronyma, enfermo muy grauemente, y echaua por la boca tanta sangre, que muchas vezes la juzgauan por muerta, y assi traya ya color y rostro de muerta; y con mucha deuocion encomendandose al sancto fray Garcia, fue trayda por sus parientes al dicho monasterio: y por las religiosas presentada al sepulchro del sieruo de Dios para tener nouenas, cantãdo algunos psalmos a nuestro señor, que el sancto auia enseñado, y offrecian la sobre la piedra del sepulchro donde algunas vezes quedaua fuera de si como muerta. Acabados los nueue dias quedo la donzella enferma perfectamente sana de su enfermedad.

Capitul. V. Milagro notable destes tiempos del sancto fray Garcia Blandes.

LEn el año de nuestro señor de mil y quinientos y sesenta y siete, fue sacado vn instrumento, por escriuano publico y cõ muchos testigos que lo firmaron de su nombre, de vn milagro muy notable que nuestro señor hizo, por merecimientos del bienauenturado fray Garcia Blandes en el monesterio de Allariz de monjas de santa Clara, adonde su cuerpo esta sepultado, y

Leyenda.

do, y auia ve ynte años que era hecho en la manera siguiente. Philippa de Melo mōja professa del dicho monasterio, esta ua muy mala en el dormitorio de vna enfermedad incurable, que se dezia morbo caduco, del qual la auian curado cinco o seys medicos, y ninguno dellos le daua vida, sino hasta el verano siguiente. Y llegando al mes de Março, quando los medicos dezian que auia de morir la dicha enferma, como fue visto de las monjas murio de aquella enfermedad, y passo de stavida con los ojos bueltos, y la boca cerrada, y con las otras señales de muerte. Estando pues assi y con ella muchas religiosas, y la abbadesa doña Antonia de Melo surta, y teniendole el rostro cubierto, y llorandola por muerte, aparejauan las cosas necessarias para la amortajar, y otras estauan rezado por su alma, y otras se salieron de la celda, dōde estava muerta para tañer la campana. Estando assi por espacio de vna hora, y comenzando vna monja amortajarla, subitamente la muerta echo la topa de li, y leuanto se cō mucho esfuerço, diciendo muchas vezes, cuerpo sancto, cuerpo sancto, milagro, milagro. Y leuantandose con las manos juntas leuantadas daua gracias a nuestro señor, estando todas las monjas presentes, y dixo que la lleuassen al cuerpo sancto, y fue lleuada de las religiosas por los brazos en procesion, rezado los tres psalmos que acostumbra dezir por deuocion del bienauenturado fray Garcia. Y al repique de la campana por el milagro, vino el corregidor y regidores y justicias y otras personas de la villa de Allariz a ver el milagro que nuestro señor auia hecho por su sieruo. Y la dicha monja resuscitada durmio allien en la capilla del varon sancto aquella noche, y otras religiosas con ella. Y quedo sana de la dicha enfermedad que tenia incurable de muchos años, y de alli a diez y seys años falleció de otra enfermedad, y dió testimonio los dichos testigos que auian visto otros muchos milagros y de enfermedades in-

curables q̄ nuestro señor hizo por este su sieruo, y haze cada dia. Muchos enfermos alcançan salud por los merecimientos del sieruo de Dios fray Garcia, que vienē a visitar su sepultura, principalmente de calenturas y de dolores de diuersos miembros, y otros echando la tierra de su sepultura al cuello reciben salud. Y es muy frequentada y visitada su sepultura de muchos, especialmente de los que tienen recibidos del sieruo de dios particulares beneficios, de los quales si se vuisse de escribir, seria nunca acabar.

La abbadesa que entonces era en este año de sesenta y siete del dicho conuento de Allariz de sancta Clara, fue sorda por espacio de vn año, y con mucha deuocion encomendandose al sieruo de dios hizo vnas puertitas muy curiosas para su sepultura, y vna mañana en leuandose, cayole vn pasta de cera, como vn cornado, quedando muy sana, y dando muchas gracias a nuestro señor y a su sancto sieruo.

Vida del bienauenturado sant Francisco de Paula criado en la religión de los frayles Menores y fundador de la orden de los Minimios facada de la bula de su canonizacion, hecha por el papa Leon de cimo.

Capit. VI. Como fue nouicio en la orde del padre sant Fracisco, y por el enseñado.



VE sant Francisco de Paula natural de vn lugar llamado Paula del arçobispado de Cosença, de la prouincia de Calabria, hijo de padres temerosos de dios, y dellos criado en el amor y seruicio suyo. Los quales viēdo en el moço buenas inclinaciones, y que se exercitaua en ayunos oraciones y buenas costumbres,

Leyenda.

bres, como fue de edad conueniente offre-
 scieronle a la orden y a la casa del padre
 sant Francisco en la ciudad de sant Mar-
 cos, segun el voto que tenia hecho a nue-
 stro señor. Acabado el año de la probació
 y nouiciado con mucha deuocion, no qui-
 so hazer profессиõ hasta que primero fue-
 se a visitar en Absis el cuerpo del padre
 sant Francisco, y la yglesia de nuestra se-
 ñora de los Angeles, y en este sancto ca-
 mino sus padres le acompañaron por su
 deuocion y consolacion. En estas sanctas
 pisadas y visitaciones de casas sanctas, al-
 canço el nueuo cauallero de Christo, por
 intercessiõ y merecimientos del padre
 sant Francisco, a quien tenia tomado por
 su padre y guia, espiritu de humildad y
 menosprecio del mundo, y vna simplici-
 dad sancta, y zelo de la honrra de Dios.
 Acabada su deuocion, tornose para su tier-
 ra, y mouido por el spiritu sancto, siguié-
 do las pisadas del padre sant Francisco,
 començo a edificar vna yglesia de su de-
 uocion y trabajo, para la qual obra todos
 los moradores de Paula, con deuocion le
 ayudauan. Edificando pues esta yglesia
 aparesciole vn frayle menor, el qual le re-
 prehendio mucho porque hazia aquella
 yglesia tan pequeña, diziendole que la
 derrocase por tierra, dandole medida pa-
 ra otra mayor que alli edificasse. Mas
 respondiendole sant Francisco de Paula,
 que no tenia fuerças ni poder para hazer
 tan grande obra, el sancto que le apare-
 scio le dixo, que Dios nuestro señor todo
 poderoso no le faltaria, y esto dicho, der-
 roco todas las paredes que estauã hechas,
 y desaparecio. Creese sin dubda, que fue
 este el padre sant Francisco, maestro y
 ayuda desta obra, que vino a darle el mo-
 delo de la yglesia, la qual significaua la
 nueua religion que allise començaua.
 Tres dias despues deste aparescimiento,
 vino vn ciudadano de Cosença, y offre-
 scio muchos dineros para hazer esta ygle-
 sia, y fue acabada por la medida al
 seruo de Dios em-
 biada.

Aparescio
 el padre S.
 Francisco.

Capitul. VII. De
 la aspereza de vida y milagros de
 sant Francisco de Paula.



En la edificacion desta yglesia
 tuuo este seruo de dios gran-
 des mortificaciones, en los tra-
 bajos continuos de feruir en
 la obra, trayendo las piedras, y haziendo
 todos los seruicios viles y de gran traba-
 jo, porque mortificasse la carne y la vani-
 dad del mundo, mereciendo desta mane-
 ra que nuestro señor edificasse en su alma
 el spiritu de sancta pureza y humildad.
 Con estos exercicios corporales, no dexa-
 ua de darse siempre a los sanctos exer-
 cicios de la oraciõ, ayunos, y vigiliã, por
 los quales tenia de nuestro señor alcança-
 do spiritu de mansedumbre y suauidad,
 con tanta perfeccion, que nunca vino a el
 ninguno, q̄ no quedasse muy consolado
 en su alma, por las sanctas palabras del ser-
 uo de dios. En el tratamiẽto de si mesmo
 era de grãde austeridad, y aspereza, porq̄
 siempre andaua descalço sin suelas, aunq̄
 anduiesse por nieues y hielos, y cargado
 de grãdes pesos, q̄ algũas vezes lleuaua pa-
 ra la obra. Cõtinuamẽte tra ya cilicio, no
 dormia en cama, velaua en oracion mu-
 cha parte de la noche, lauaua la ropa, y
 barria la casa, y seruia a todos con alegre
 y humilde spiritu, occupandose siem-
 pre en toda obra de humildad. Por las
 quales virtudes, y sancta simplicidad, qui-
 so el señor honrrar a su seruo, y darlo a co-
 nocer al mundo, con muchos milagros
 que por el obro, echando demonios fue-
 ra de los cuerpos, sanando a muchos de
 enfermedades mortales, dando vista a
 ciegos, oydos a los sordos, habla a los mu-
 dos, y salud a coxos, tullidos, y leprosos, y
 auiendo ya convertido a muchos con ex-
 emplos de sanctidad, sanctas amone-
 staciones y obras milagrosas, a seguys
 su sancta vida y exercicios, diulgaua-
 se por todo el mundo la fama de sus

Legenda

Parte tercera

virtudes y milagros. Oyendo estas cosas el papa Paulo segundo, y queriendo se in formar de la verdad dellas, embio a vn su camarero, al arçobispo de Cosença, para que por el supiesse la verdadera relacion de sant Francisco de Paula, y el arçobispo le embio al varo sancto con otro official de su casa, para que fuesse testigo de vista de su sanctidad. Llegando pues al sieruo de Dios, y queriendo el camarero del papa tomarle la bendicion, no lo consintio el, diziendo le, que antes el auia de recebit la bendicion del que auia treynta y tres años que era sacerdote. Por las quales palabras viendo el camarero el espiritu de prophecia deste sancto, fue muy marauillado. Y començado a platicar en la aspereza que el y sus compañeros auian tomado, de andar descalços, y no comer siem pre sino manjares de quaresma, y en otras austeridades, affirmaua el camarero, aque lla vida no poder se soffrir, sino fuesse de hombres muy robustos, y de rezia complexion. Mas el sancto, tomando en sus manos brasas viuas del fuego que alli estaua sin quemar se, le respondió. Verdaderamente padre mio, no podemos negar esto, que todas las cosas criadas, obedecē y ayudan a los que con perfecto cora çon siruen a Dios. Espantado el camare ro de aquel milagro, derribose en tierra demandando con humildad perdō al va ron de Dios, por querer emendar su vida ordenada por el espiritu sancto, que en el tan claramente era visto morar. Y despues desto oydas muchas cosas de perso nas dignas de fe, se boluio al papa a dar le la relacion de las marauillas que auia visto y oydo.

Capitulo. VIII.

Como sant Francisco de Paula hizo orden, y de su muerte y canoniza-



Legenda
Rdeno este sieruo de Dios en su vida tres reglas, como el padre sant Francisco, cuyo espiri tu seguia y exemplos en todas sus cosas, la primera de frayles, la segunda de monjas, la tercera de hombres y muges res penitentes. Y como fuesse muy funda do en la humildad, porque se conserua se mas la orden de sus frayles, les puso nō bre de minimos, que quiere dezir muy pe queños, y a las monjas llamo minimas, mandando que sobre todas las cosas, guar dassen los mandamientos de Dios, y obediencia a la sancta yglesia de Roma. Hazē se quatro votos en su religion, de obediē cia, probreza, castidad, y abstinēcia per petua de manjares de carne, saluo en las enfermedades graues, para que tienen en fermerias tan apartadas de los conuentos, que en ningūa manera passe la carne por los lugares de los sanos, ni les pueda oler. Pueden tener rentas, sus perlados llaman se correctores general y prouinciales. La regla de los frayles y de las monjas tiene diez capitulos, y la de los terceros siete. El habito es de color pardo escuro o leonado, y la forma es aquella que el sancto varon tenia siēdo nouicio de los frayles menores, que es la capilla de delante y de de tras hasta la cinta. Sus reglas fueron vistas y examinadas por el Papa Sixto quarto que fue frayle menor, y por el aproba das y confirmadas. Este mismo papa, embio a sant Francisco de Paula a Francia, a peticion del rey de Francia, Luys vndecimo. Del qual fue recebido con mucha deuocion, y le hizo vn monestrio de su orden, en la ciudad de Turonia, donde el rey entonces estaua, y despues se hizieron en Francia otros muchos monasterios desta orden. Siendo pues ya el Sancto varon lleno de sanctos dias y muy sanctas obras, y multipli cada su religion por muchas partes de la Christiandad, y llegado a edad de mas de nouenta años, conosció por inspiracion diuina, que era lle gada la hora de su passamiento deste destierro

destierro a la patria. Y llamados juntos muchos religiosos de su orden, el jueves sancto comulgo en la missa conuen- tual con mucha deuocion y lagrimas, y fuefe a la celda muy flaco. Y el dia siguié- te en que nuestro señor padescio por no- sotros peccadores, despues de hazer vna amonestacion a sus frayles muy deuota, y recibidos todos los sacramentos, hizo que le rezassen la passion de nuestro se- ño, abraçando se muchas vezes con la cruz, y con mucho feruor repitiendo a- aquellas palabras, In manus tuas domine commendo spiritum meum, dio el espi- ritu al señor, sin alguna alteracion, ni se- ñal de hombre que muria. Pafso desta vi- da su alma bienauenturada a dos dias de Abril de mil y quinientos y siete años. Su cuerpo estuuo onze dias sin sepultar se por consolacion de los viuos, sin dar nin- gun mal olor de cuerpo muerto, antes to- dos sentian salir del muy suaué olor que les confortaua. Despues de su muerte fue muy grande concurso de gente de toda manera a visitar su sancto cuerpo, y por sus merefcimientos hizo nuestro señor muchos milagros. Y el papa Leon deci- mo, no solamente confirmo las orde- nes deste sancto varon, como todos los papas sus predecesores, mas tambien por su sancta vida y milagros lo escriuio en el catalogo de los sanctos, y mando q̄ del se hiziesse solennidad en la yglesia, en el año de nuestro señor, de mil y quinien- tos y diez y nueue. La oracion propria en la canonizacion deste sancto es la si- guiente.

Oratio.

Seruitutis nostra tibi domine vota
soluentes quasumus, vt beati Frãci-
sci de Paula confessoris tui patrocinio
suffragante in nobis tua dona multipli-
ces, et ab omnibus nos tuearis aduersis.
Per dominum. &c.

Capitulo. IX. De

los religiosos frayles menores de la obseruancia que fueron a pre- dicar la fe a las Indias de la nueua España.



Los primeros frayles meno- res, embiados a las Indias oc- cidentales, fueron doze fray- les de la obseruancia, varo- nes de muy sancta vida y doctrina. El pre- lado dellos fue, el sancto fray Martin de Valencia de la prouincia de Santiago, el qual antes de sacerdote en sant Francisco de Salamanca, assi se occupaua, y aproue- chaua en la oracion, que fue visto de mu- chos frayles ser arrebatado. Fue varo fun- dado en grande mortificacion, y humil- dad, y menosprecio del mundo, como en el caso siguiéte fue visto. Siendo lleuado a su tierra por necesidades de sus parien- tes, y parefciendo le despues que en esto concedia mucho a la carne, y al mudo, se quito el habito, y quedando con solos pa- nos menores, lo colgo d̄l cuello, y anfi en- tro en el pueblo, y se puso asentado en la picota, para que todos le escarneciesse. Y harro d̄ escarnios salio se del pueblo, y tor- nose a su conuento sin ver pariente nin- guno. Estando en el conuento del Hoyo en maytines, oyendo vnas lectiones del propheta Esayas, fue le reuelado la cõuer- sion de la nueua España, y començo a dar grandes voces delante de todo el conuen- to, bendiziendo a nuestro señor. Y p̄san- do los frayles que estaua loco, lo encerra- ron en vna celda, y assi estuuo todo fue- ra de si, abrafado en el diuino amor hasta otro dia. Fue varo de feruētissimo desseo de martyrio, y de zelo de las almas, y de muy grande cõtemplacion e imitaciõ de la passio de Christo nuestro señor, por cu- yos merefcimientos, nuestro señor hizo muchos milagros en la vida, y despues de su muerte, y en muchas partes de Mexico le tiené en reuerencia de sancto. Esta en-

Memoriales

fray Martin
de Valencia

Parte Tercera.

terrado en Talmalco, en el monesterio de la orden, en particular y venerable sepultura. Dixo a los frayles que no auia de morir en la cama, mas en el campo como nuestro señor, y así fue por diuina ordenacion, y su cuerpo está entero cō vn suauissimo olor. Tanto zelo y amor tuuo a la pobreza, que aun despues de muerto en su sepultura la quiso guardar, porque vn frayle por su deuocion, quitando della vna tabla vieja, y poniendo otra nueva pintada, fueron oydos en la sepultura grandes ruydos, hasta que le tornaron a poner la tabla vieja, y quitaron la nueva curiosa.

Fray Francisco y fray Luys.

¶ Fueron tambien de los doze primeros fray Francisco Ximenez y fray Luys de Fuenfaldia, y tan constantes en el estado humilde de frayles menores, que embiando les el emperador a cada vno su obispado, vno de Guatimala, y otro de Mechoachan, nunca los quisieron aceptar, mas perseverando en su sancta vocacion, y ocupandose continuamente en la conuersion de los Indios a la fe, acabaron bienauenturadamente en el señor.

Nota.

Fray Martin de Iesus.

¶ Fray Martin de Iesus del mismo numero, fue varon de singular espíritu de oracion, y muchas vezes arrebatado en la contemplacion. Despues de su muerte, muchos dieron testimonio, afirmando que auian visto en su sepultura vn frayle cubierto de gran luz y resplandor.

Fray Iuan de sant Francisco.

¶ Fray Iuan de sant Francisco también fue dotado de gran zelo de la conuersion de las almas, en sus sermones y confesiones. Vna vez despues de auer conuertido muchos Indios a la verdad de la fe, tomo al Idolo que ellos tenian primero por su Dios, y en el pulpito le corto e hizo pedazos, diziendo les. He aquí aquíe teniades por vuestro Dios. Mas el demonio por vengar su injuria, en el mismo día entro en el cuerpo de vn Indio gentil, y lleuolopor los tejados dentro al monasterio, donde saliendo fray Iuan por vna puerta le tiro vn golpe con vn palo, que si nue-

stro señor no le guardara, le hiziera la cabeza pedaços. Cuentã se deste sieruo de Dios muchos milagros en la conuersion de los Indios, y que algũ tiempo antes dixo su muerte, y supo quando auia de ser. Y tambien mostro su humilde espíritu, en no querer aceptar el obispado de Iuchatan, que le dauan.

Nota.

¶ En la nueva España en la prouincia del sancto Euangelio, fue coronado por martyrio, fray Iuan del espíritu sancto, de la misma prouincia, con cinco moços Indios, de los q̄ los frayles enseñauã despues de bautizados la doctrina de la fe, y passo en esta manera. Vna prouincia de aq̄llas partes llamada Xalisco, se rebelo contra los Españoles, y no solo mataron a los que pudieron, mas los mas de los Indios ya conuertidos dexaron la fe, y se boluieron a su antigua Idolatria. El sieruo de Dios fray Iuan mouido del zelo de la hõrra de Dios, y de la saluacion de las almas, fuese a aquella prouincia acompañado de cinco moços que enseñaua, y reprehendio a aquella gente, porque auian dexado la fe de nuestro señor Iesu Christo, y buuelto a adorar los Idolos y demonios, y porque auia muerto a muchos Christianos. Mas los Indios luego con muy grande impetu y furia tomaron al muy esforçado martyr, y poniendo le entre si mismos le cortaron vna mano, y hazia con ella muchas fiestas segun costumbre de su Idolatria. Despues cortaron le vn pie con las mismas fiestas, y desta manera hizeron con todos los otros miembros, y confessando siempre el sancto martyr a nuestro señor Iesu Christo, fuese a su gloria. Despues fueron tambien martyrizados los cinco moços que lleuaua, porque no quisieron dexar la fe, y boluer se Idolatras, y como fueron en la fe, así tambien merecieron ser compañeros de su sancto maestro en el glorioso martyrio.

F. Iuan.

Martyrio.

¶ Fray Iuan de Padilla, ocupando se siẽpre en la conuersion de los infieles partio a Mexico, cõ el exercito q̄ embio el Virrey a vna tierra nueva, hazia el poniẽte, mas bol-

Fray Iuan de Padilla.

De Andalu
ria.
Martyrio.
boluiendo se los Españoles, el no se quiso tornar. Y passando adelante con vn Portugues, y algunos Indios, en vn pueblo dō de auia predicado le mataron, esperando el, que le mataffen de rodillas, en oraciō, encomendando su anima a aquel señor por cuyo amor y fe la ponía.

Fray Francis
co Lorenço
de la provin
cia de And
aluzia.
Martyrio
Fray Francisco Lorenço fue muy zeloso predicador de la fe por todos los pueblos de los gētiles, y edifico muchas yglesias, y finalmente recibio martyrio, de vn pueblo, en el valle de Gujacacian, en el qual auia predicado y hecho buenas obras, porque le auia librado de los Españoles, que tenian determinado de destruyr le, y fue martyrizado en la manera siguiēte. Vna mañana cerca del alua los Indios muy determinados, entraron en la yglesia donde estaua el seruo de Dios en oracion junto al altar esperando la muerte, y confortando a su cōpañero, y a los Indios christianos que consigo traya, con muy alegre cara les dezía. Estad muy alegres y firmes en el señor, porque este es el dia que desseauiamos y esperauamos. Y saliendo a los Indios que entrauan con ruydo, inuocando el al nombre sanctissimo de Iesus, huyerō ellos, y el boluio se a la oracion ante el altar. Donde estando el martyr de Christo, tomaron a entrar los Indios, y passaron le con vna facta por las espaldas, y llegando el capitán dellos, con vna porra que traya, dio tres golpes en la cabeça del martyr bienaueturado, el qual con vn crucifixo en la mano, y con el nombre de Iesus en la boca, dio su alma a su criador.

grande pobreza, y austeridad. Era guardian del Abrojo, casa muy recogida, cerca de Valladolid, quando fue electo por primero obispo de la nueua España, porque por su sanctidad letras y doctrina era muy conosciado y estimado del emperador, y dela emperatriz, y de toda su corte. Su matalotaje, y algunos libros con que se embarco para Mexico fue tan pobre, a un que le mandaua el emperador dar quāto pudiesse, que puso deuociō y admiracion a todos. Y llegado a Mexico, gouernādo el obispado siempre anduuo descalço, con vn habito de fayal muy aspero, y predico con grāde heruor y libertad euāgelica, contra la codicia infernal, que hazia grande estrago en las almas en aquellas partes. Por lo qual de los que no yuan alla por otro fin sino de sus interesses, fue muy perseguido, y calumniado, y con el muchos sanctos varones frayles, yaun los doze religiosos primeros, q̄ alla estauan, por quien nuestro señor auia hecho milagros, a todos leuataron los cobdiciosos falsos testimonios que escriuiā a la corte. Y porq̄ no se supiesse la verdad, pusieron toda diligencia, q̄ ningunas cartas del ni de los otros religiosos, fuesen traydas a España. Mas vna vez escaparon con grā diligencia cartas fayas, las quales fuerō dadas a la emperatriz que gouernaua, y las leyo con muchas lagrimas, sintiendo los grandes trabajos que el seruo de Dios, y los otros religiosos passauan. Fue cosa muy conosciada y de grande admiracion, que los que leuataron testimonios a estos sanctos religiosos, todos murieron mala muerte, y en breue tiempo, y muchos publicamente se defdixeron con testimonio de inocencia siēpre preuad. España a dar satisfacion de si y de los otros religiosos sin traer de las Indias cosa de valor de vna blanca, y defendio con pecho apostolico, la innocencia y flaqueza de los Indios. Anduuo por España a pie con grande pobreza, y penitencia, animando a los frayles que

Perlado apo
Stolico.

Verdade in
nocencia siē
pre preuad.
scen.

Capitulo .X. De
fray Iuan çumarraga arçobispo de Mexico.

Memoriales
Ray Iuan çumarraga, de nacion Vizcayno, fue de la provincia de la concepcion, y varon de gran zelo de la obseruancia de su regla, y viuio siempre en

Parte tercera.

fuesen a tan grande empresa apostolica, como era la conuersion de tantas almas a la fe, y cōsagrado, torno se a su obispado. Tenia mastierno amor a los Indios cōuertidos, q̄ ningū padre tiene a sus hijos, lloraua con ellos en sus enfermedades, y trabajos, y nūca se cansaua de les seruir, y llevar los sobre sus hōbros. Hazia el officio de la chrisma y cōfirmaciō cō tā gran de spiritu y tātas lagrimas, q̄ no se acordaua d̄ comer, ni jamas se cāsaua, ni auia otro remedio para acabar, sino quitar le la mitra de la cabeça, è yrse los padrinos, por q̄ sino se hazia esto, estaria hasta la noche cōfirmando. Dixerō le vna vez algunos caualleros, que los Indios olian mal por andar tā pobres suzios y por ser enfermos y que le hazia a el mal andar se tanto entre ellos, a los quales el sieruo de Dios respōdio cō grāde heruor de spiritu diziendo, Vosotros soys los que oleyis mal, pues os tratays tan delicadamente siendo christianos, y me causays enfermedades, q̄ estos pobres me huelē a mi al cielo, y me cōsuelā y dā salud, y me enseñā la aspereza d̄ vida y de penitēcia en q̄ tēgo d̄ viuir. Era deuotissimo d̄ la ordē del padre S. Domingo, y del padre S. Augustin, hazia les grādes limosnas, y defendia los d̄ los q̄les perseguiā y calūniauā. Visitaua las enfermerias, y el mismo curaua a los enfermos cō mucha charidad. As. Frāncisco yua los viernes, y en capitulo d̄zia sus culpas a los frayles cō estraña humildad. Vestia se como en la ordē de aspero vestido, ayunaua los ayunos de la regla, y la quaresma q̄ llamā d̄ los bēditos, q̄ se comiēca dia d̄ los reyes, y otros dias d̄ duociō. Comia siēpre en cōmunidad cō lectiō y silēcio, y no se traya mas a la mesa q̄ aq̄llo q̄ los frayles cōmūmēte en su cōuento comiā. Y en su cama t̄biē tenia pobreza y aspereza. Aborrecio summamēte la cobdicia, y daua todo lo q̄ tenia a los pobres, sin guardar de vn dia para otro. Vino a el vn sobrino suyo hijo d̄ su hermana, calcetero, y m̄do le poner luego tiēda de calceteria, sin consentir q̄ el rey ni otro le hiziesse merced, y d̄spues

de vn año q̄ auia ganado algunos dineros le hizo algūa limosna, y embio lo a su tierra, y a otro su sobrino broslador hizo otro tanto. Vino otro su sobrino clerigo muy honrrado, y nunca cōsentio que fuesse canonigo, porque no vudiesse en el cabildo de la yglesia algun pariente suyo. Era tenido de todos en summa reuerencia, aunque nunca tuuo estado de obispo, y todos los Españoles è Indios, le tenian gran de amor como a padre. Supo el dia y hora d̄ su muerte, y dixo la a todos, y vna hora antes dixo a los frayles que con el estauan. O padres quan diferente cosa es ver se en la muerte, o hablar della. Recibidos todos los sacramentos murio diziendo, In manus tuas domine commendo spiritum meum, cō todo su iuyzio y sin alguna turbacion, siendo su edad mas de ochenta años. Su muerte se supo aq̄l mesmo dia por milagro en todo el reyno d̄ Mexico, y fue vn espantoso llanto en todas las ciudades y pueblos, y todos se cubrieron de luto. Fue grandissimo el concurso de gentes a su sepultura, y con tantos llantos y la grimas de los religiosos y clerigos fue sepultado, que no se podian hazer los officios acostumbrados, ni jamas fue visto tā doloroso sentimiēto por prelado. El Virrey y oficiales de la audiēcia real, estuieron con lobs a sus obsequias con lagrimas y solloços que ninguno podia disimular. El llanto y alarido del pueblo era de tanta admiracion y espanto, que parecia ser llegado el dia del iuyzio. Esta sepultado con mucha veneracion en Mexico en la yglesia mayor, y nuestro señor despues de la muerte de su sancto sieruo, hizo por el obras milagrosas.

Capitul. XI. De otras memorias de las Indias.

FRay Frāncisco de Soto, de la provincia de Santiago, fue grande predicador de la fe de Christo en las Indias. Y despues de auer

con-

Nota

Sentēcia notable de la muerte.

Sentēcia Christiana

Memoriales Fray Francisco Soto.

conuertido muy gran multitud de los Indios a la fe torno a España, prometiendo a los Indios de boluer con los negocios acabados que a ellos les importauan. Y en Seüilla estando enfermo a la muerte, pidió a nuestro señor le dieffe vida, para poder cumplir con los Indios conuertidos, la palabra que les auia d̄xado, y fue oydo. Llegando a Tascala, predicó a los Indios, a quien auia prometido de boluer, y vierō todos vn resplandor de fuego que estaua al derredor del en el pulpito, y pocos dias despues passo sanctamente a la vida immortal, a recibir el premio de sus trabajos. Quando boluio a España le fue ofrecido el arzobispado de Mexico, y no lo quiso aceptar.

Tambien dexo memoria de sanctidad fray. F. de la Coruña en aquellas partes, y muchos años antes de su muerte, quitole n̄o señor todos los mouimētos de la sensualidad. Despues de muerto q̄do su cuerpo cō gr̄de olor y suauidad, y sus carnes t̄a hermosas y tiernas, como de vn niño. Fue varō de muy gr̄a penitēcia y de feruētissima charidad cō los proximos, y esta enterrado en el cōuento de sant Fr̄ncisco de Mexico, dōde estan enterrados otros sanctos frayles, q̄ en su vida en la conuersiō de los Indios, hizieron milagros. Los quales no se escriuen aqui, ni los muchos pueblos è innumerables almas de los Indios paganos q̄ fuerō cōuertidos d̄ la ydolatria a la fe de n̄o señor Iesu Christo, en aq̄lla quarta parte del mūdo, y libres del poder de los demonios, por la doctrina y sanctos exēplos d̄ los religiosos menores de la obseruācia. Ni las yglesias sin cuēto q̄ en aq̄llas partes se edificarō è incheron su gr̄deza, ni las marauillosas y milagrosas obras, q̄ n̄o señor por ellos obro en la predicaciō de su sancta fe, ni los immēsos trabajos de h̄bre, sed, peligros de mar y tierra, persecuciones y muertes q̄ h̄a pasado y sufrido tanto numero de frayles, por la exaltaciō y ampliaciō d̄ la sancta fe catholica, porq̄ estas cosas requierē libro por si, y muy particular noticia dellas, pa-

ra que deuidamente como lo merecen sean escriptas.

Capit. XII. Solen-

ne procession que se haze en Padua todos los años en la fiesta de sancto Antonio.



OS cōtinuos milagros q̄ n̄o señor en su sancta yglesia haze por los merecimētos è inuocaciō de su seruo sancto Antonio, especialmēte en Padua, donde esta sepultado su sancto cuerpo, nos obligã a alabar al señor en su santo, y cōtar sus grandes marauillas. Por esta causa todos los años a las visperas de la fiesta del glorioso sancto Antonio se haze vna t̄a deuotativa y solēne processiō, q̄ es digna de ser aqui cōtada pa gloria de n̄o señor, y d̄ su sancto, y pa deuociō de los buenos Christianos. Comiēçase esta processiō acabadas las primeras visperas en la sacristia dōde esta el thesoro de las reliquias piezas d̄ plata y ornamētos, y es acōpañada de muchos instrumētos musicos, y anda al rededor del coro y por la yglesia, y despues da buelta por el claustro, q̄ es muy grande y hermoso, y sale por vna gr̄de puerta al cimiterio y a la ciudad. Precede a todos el pēdon muy rico d̄ la cōfradia de sancto Antonio, y luego va la ciudad de Padua d̄ plata muy rica y hermosa pieza, acōpañada de trōpetas y otros instrumētos. Sigue despues todos los mercaderes de lana ordenados de dos en dos, y en medio dellos es lleuada vna hermosa imagē de plata y estatua del Florētin. Passada esta cōpañia va luego el riquissimo pēdon de la ciudad de Padua, adornado d̄ muchas piezas preciosas, y piezas de oro, y acōpañado cō la admirable estatua de plata del Paduano. Despues va cō mucha orden la cōpañia de los escriuanos y notarios y officiales de justicia, y lleuan entre si vna rica estatua de muy fina plata del Duque de Milan, y luego lleuan el resplandesciente estandarte, de la confradia del

Gg 4 sancto,

Parte tercera

sancto, el qual cõ n sus rayos dorados da hermosa vista. Tras esto se lleva la estatua del cardenal Pedro, sobrino del papa Sixto quarto, de muy rica labor, y cõ ella vã veynete frayles menores en procesiõ, y luego tras esta va la hermosa estatua de plata de Ysabel Esforçia duquesa de Milan, acompañada de diez pares de frayles por su orden. Despues se sigue la rica estatua del papa Iulio segundo, la qual en sus manos lleva la ciudad de Milan de muy fina plata, y va acompañada de diez pares de frayles. Y luego llevan vnas andas con sanctas reliquias, puestas en muy hermosos reliquarios de plata dorados, y va con ellas vn hermoso pendon blanco del sancto, tras el qual llevan la primera cruz, acompañada de cinco pares de frayles reueltidos en ricos ornamentos todos con imagines de plata o calices en las manos. Luego van otras andas de sanctas reliquias, puestas en muy ricas y bien labradas piezas doradas, que juntamente hazẽ admiracion y deuocion, y van con ellas cinco pares de frayles, de ricos ornamentos vestidos. Tras esto van otras andas de sanctas reliquias de la mesma manera acompañadas, y luego otras de relicarios de plata y de oro, puestas en la misma orden, las quales acompaña vn hermoso y rico pendon. Y luego llevan la segunda cruz acompañada de cinco pares de frayles vestidos de ricos ornamentos, y en las manos piezas de plata muy preciosas. Despues llevan otras andas de muy grandes reliquias en ricas custodias, con otros tantos frayles ricamẽte vestidos, y luego las sextas andas de reliquias, con la mesma compaña que las de mas. Y tras estas van otras andas, de muchas reliquias en riquissimas custodias, con vna vanderã colorada muy rica, y la tercera cruz muy grande y rica, acompañada con cinco pares de frayles ricamente vestidos. Tras esto llevan otras andas llenas de muy ricas custodias de reliquias y ricos calices, con cinco pares de frayles vestidos de ricos ornamentos de los milagros del sancto. Y luego lle-

uan otras andas de sanctissimas reliquias ricamẽte assentadas en sus relicarios acompañadas de cinco pares de frayles vestidos de ricos ornamentos, labrados de plata y de piedras preciosas. Despues lleuã otras andas de sanctas reliquias en ricas custodias puestas acompañadas de cinco pares de frayles, vestidos con los ricos ornamentos del Duque de Milan. Y luego llevan el muy rico pendon del papa Sixto quarto, y la quarta cruz muy mas rica que las otras con cinco pares de frayles, vestidos con los ornamentos que dio el dicho papa Sixto. Despues va la confradia del sancto con mucha ordẽ, y todos cõ muy hermosas velas blãcas en las manos, y en medio dellos van vnas andas, en vna carreta donde lleuã vna muy rica image de plata del sancto que dio el duque de Milan, y otras dos de sant Luys y de sant Buenauentura, acompañadas de muy ricos candeleros de plata. Y luego llevan la lengua del glorioso sancto en vna muy rica custodia sobre vn alto tablado ricamẽte atauiado y acompañada de mucha cera blanca ardiẽdo, y de niños q̃ lleva vestidos como angeles cantando, y de muchos instrumentos de musica. Despues desto van los doctores de la vniuersidad, cõ sus insignias ordenados vn doctor con vn frayle ricamente reueltido, y luego los quatro magnificos oficiales de la arca con el prouincial de la prouincia de sancto Antonio. Finalmente es llevada la preciosissima reliquia, de la quixada del sancto engastada en vna cabeza de muy fina plata, en otro tabernaculo alto y muy ricamente adereçado y acompañada de mucha cera blanca ardiẽdo, y de niños vestidos como angeles cantando, y de muchos instrumentos que vantañendo. Aqui van el obispo de Padua y los gouernadores de la ciudad, y toda la mas gẽte principal y noble a quiẽ sigue la gẽte popular glorificãdo todos a nuestro seõor en su sancto en las tierras, porque merecã yr a glorificar el mesmo seõor, con su sancto en los cielos Amen.

Capit. XIII. Milagros de estos tiempos del bienaventurado sancto Antonio.

memoriales
obispo de
cordova.



On Inigo Manrique obispo de Cordova, è inquisidor general de Castilla, y muy devoto de sancto Antonio, perdio vn anillo de mucho precio, con vna rica piedra q̄ tenia, y a que tenia afficion, porque con el auia sido consagrado, yañ que hizo dezir muchas missas al bienaventurado sancto, no hallo su anillo. Acontecio despues de esto algun tiempo, que està do el mesmo obispo comiendo con algunos deudos suyos junto a vna chiminea, y hablando todos de los milagros del sancto, dixo. Mucha deuocion tengo yo a sant Antonio, porque quãtas cosas he perdido, las he hallado por sus merecimientos, mas de poco tiempo aca estoy del que xoso, porq̄ he perdido vn anillo cõ vna piedra de mucho precio, que yo estimaua mucho, y no le he podido hallar mãdã do le dezir missas, y pidiendo le mucho esto, mas aun tengo esperança en Dios y en el sancto q̄ me le ha de deparar. Fue cosa de admiracion, que en acabando de dezir el obispo estas palabras, cayo el anillo de la chiminea entre los que estauan a la mesa, y quedaron todos llenos de grã de uocion, por ver tan grãde milagro, y glorificaron a Dios en su sancto. El obispo contaua despues este milagro no sin lagrimas a frayles, y a seglares, y como muy devoto de la orden se mando enterrar en el conuento de monjas de sancta Clara de Calabaçanos.

Nota.

¶ Acontecio en Roma que huyo vn esclauo de casa de vn ciudadano, y despues de ser buscado con toda diligẽcia y no se hallar nuevas del, el señor se fue al conuẽto de los frayles menores de Araceli, y pidió encomendassen a nuestro señor y al bienaventurado sancto Antonio su peticion. Algunos dias despues entrando el esclauo por la puerta, el señor marauilla-

do le pregunto que adonde se auia ydo y como tornaua de su grado. A lo qual el esclauo respondio, que llegando hasta Lõbardia, vn frayle le salio al camino, y le amenazo, que le auia de matar sino se boluia a su señor, y que jamas le auia dexado hasta meter le dentro en su casa. Creyo el ciudadano sin duda ser aquel frayle el biẽ auenturado sancto Antonio, mas por certificar se mas pregunto le si conosceria al frayle que le hizo boluer, y el esclauo dixo que si, y el ciudadano lo lleuo al cõuento de los frayles de Araceli a la capilla de sancto Antonio, y como el esclauo vio la ymagen del sancto, sin mas ser pregunta do dixo, Aquel es el frayle que me hizo por fuerça tornar. Marauillado el guardian y todos los que presentes estauã, diẽrõ gloria a nuestro señor ya su sancto fieruo, y escriuiose para memoria y consolacion de los deuotos christianos el dicho milagro.

¶ En Setubal villa del reyno de Portugal, seys leguas de la ciudad de Lisboa, avn pescador deuoto del bienaventurado sancto Antonio, se le desato vna noche vna barca suya, y saliose por la hozal mar alto. Y la mañana figuiente, no hallando su barca ni nueuas della, fue se deuotamente a encomendar al sancto, en el conuento de sant Francisco cerca de la dicha villa. Y dos dias despues de esto yendo vn hombre a Coimbra, otra villa tambien a la orilla de la mar, tres leguas de Setubal, y contando la perdida de aquella barca, vnos moços, que le oyerõ le dixerõ, q̄ el dia de antes auian visto aquella barca andar cerca de la costa con viento de trauesia, y la mar braua con vn frayle de sant Francisco solo dẽtro, que venia a la popa gouernando la. Y enseñando el lugar donde lo auian visto la fueron a buscar, y hallaron la entera y sana, en la playa sobre la arena dõde la mar no podia llegar. El qual milagro fue causa de gran deuocion en todas las gentes de aquellas partes.

Milagro en Portugal.

Milagro en Araceli en Roma.

¶ Fray Ambrosio Catherino de la orden de sancto Domingo, maestro en theolo-

Milagro en frayle.

Parte Tercera.

Obispo de la
orden de S^r
Domingo.

gia doctíssimo, y obispo, en el libro que compuso de certa gloria sanctorum en el capitulo, de las particulares gracias de los santos cuenta este milagro del bienauenturado sancto Antonio. Partiendo se el mesmo vn dia de Tolosa de Francia, se le cayeron sin sentir vn libro y vnos quaderos, en que tenia escriptas algunas obras contra los herejes, y no los hallo menos hasta despues de auer andado doze millas. Y congoxando se mucho, por auer perdido cosa que tanto trabajo le auia costado, torno por el camino, por donde auia caminado, preguntando a todos por el libro, y riendo se vnos de su pregunta, y otros respondiēdo no le auer visto, no faltaron algunos que le afirmaron que auian visto a vn hōbre llevar aquel libro, el qual yua para Tolosa. Buelto pues a Tolosa, puso toda diligencia en buscar el libro con pregones promessas y penas por mādado del gouernador q̄ era muy amigo suyo, mas todo fue embalde, porq̄ ningunas nuevas hallo de su libro. Y desconfiando ya de hallar le, muy enojado se fue su camino, sin preguntar a nadie por el libro, ni querer que el compañero preguntasse, y consigo mesmo conuertiendo se a Dios, y pensando a que sancto inuocaria por cuyos merecimiētos hallasse su obra, ofrecio se le luego el bienauenturado sant Antonio de Padua de la orden de los menores, del qual communmente oya dezir que tenia esta prerogatiua del señor de deparar las cosas perdidas, y con mucha fe y deuociō hizo consigo este voto. Glorioso dios en vuestros sanctos, pues conoscoys, que yo sin duda creo que por ellos hazeys muchos beneficios al mundo, y que a vnos glorificastes con particulares gracias y dones, mas que a otros, por esta fe que vos me distes, con la qual creo del glorioso sancto Antonio, lo que la comū fama del predica acerca de deparar las cosas perdidas, ospido señor me concedays que halle mis trabajos y obras, que por vuestra sancta y sincera verdad escreui contra los incredulos della. Y si esta mer

Voto hecho
al sancto.

ced me hazeys, yo os hago voto y prometo, que el mesmo libro que hallare, por los merecimiētos deste glorioso sancto, donde estas diuersas virtudes de los sanctos se defienden contra los herejes, escriuire esta merced que me hizieredes en testimonio desta verdad. Cosa digna de admiracion, que apenas acabaua de hazer este voto, quando vn caminante se vino a el, y preguntole si auia perdido algunos quaderos escriptos, y diziendo el que si, y dando las señas dellos, y conociendo q̄ eran aquellos, dixo, que vn moço los hallo, y los auia lleuado el dia de antes, el qual estaua de alli siete millas, y aquel hōbre lo lleuo adonde hallo todos sus papeles sin daño alguno. Y dio gloria a Dios y a su sancto por esta merced y milagro, y cumpliēdo su voto lo escriuió en el dicho libro como auia acontecido, para que todos lo sepan, y glorifiquen a Dios en su glorioso sancto.

✠ Capit. XIII. Como se haze y celebra la processiō en el dia de la sancta indulgencia en nuestra señora de los Angeles de la Porciuncula.

Memoriales

MVy digna cosa es que se sepa con quanta solemnidad y deuocion de muchos pueblos se celebra la indulgencia plenaria en nuestra señora de los angeles, alcãcada de nuestro señor por el padre sant Francisco, como en la primera parte de sus chronicas se ha cõtado, por que por los grandes effectos exteriores nos confirmemos en la fe de los interiores que nuestro señor haze en las almas aquel sancto dia. Fue señalado el segundo dia del mes de Agosto por nuestro señor para esta sancta indulgencia y remision plenaria de los peccados a los que visitaren aquella sancta casa. Y porque con deu

uida

uida contricion y preparaciõ se pueda alcançar tan grande beneficio diuino, está señalados en la mesma casa de nuestra señora y en el conuento de sant Francisco de Afsis, por cõcesiones apostolicas muchos frayles confesores, y penitenciaros del papa, para que en aquel tiempo puedã cõfesar y absoluer de todos los casos a todas las almas que alli vinieren. Tambien porque mejor entiendan, y se aproueche desta merced diuina, en tres dias antes se predica en nuestra señora de los angeles, y en sant Francisco de Afsis, y en la yglesia mayor de Afsis, y los sermones son de la excellencia de la sancta indulgencia, y de la misericordia diuina, y de la cõtricion y aparejo que se ha de tener para alcançar la. El obispo de Afsis que rige la ciudad por el papa, por el grandissimo concurso de gentes de todas partes, por cuya causa siempre ay ruydos y alteraciões mãda que dos dias o tres antes, y otros tantos despues del dia de la indulgencia anden de dia y de noche cien soldados en orden, cõ su capitã y justiciã para guarda de la gẽte, y castigo de quien hiziere lo que no deue. Afsi que el primer dia de agosto que es el dia de sant Pedro ad vincula, a la vna despues de medio dia, parten en procesion de nuestra señora de los angeles, los frayles obseruantes de la mesma casa, y todos los que an venido a ganar la sancta indulgencia, que passan siẽpre de quatrocientos, y van a tomar la bendicion del padre sant Francisco a su yglesia, donde esta su sanctissimo cuerpo en Afsis, que es vn tercio de legua, y todo el camino esta hecho de ladrillo muy fuerte y curioso, que vn noble y deuoto cauallero mando hazer por deuocion de nuestra señora. Y en entrando esta procesion en la iglesia de sant Frãscisco, no hazẽ mas los frayles q̃ dar la buelta al derredor del altar del sanctissimo padre, que esta en medio del cruzero, y en passando por el altar con las rodillas en tierra, toman la bendicion del padre sant Francisco, y luego se bueluen con la mesma ordẽ al monasterio de nuestra

señora. Despues de los obseruantes salen los padres Capuchinos con su general, y luego los padres conuentuales, todos en procesion, de Capuchinos se ayuntaran cien frayles, y de conuentuales, mas de du-
 cientos. Y quando toda esta procesion de setecientos o ochocientos frayles me-
 ñor y a nuestra señora, acompaña de la gente de la guarda que va delante, llega a la puerta de la casa de nuestra señora, ta-
 ñen se las campanas a las visperas, y abren se las puertas que estauan cerradas, y comiençase a ganar la sancta indulgencia, entrando los frayles primero, y luego toda la otra gente, con tanto heruor, que se ahogan vnos a otros. Entran por la puerta principal que es grande, y salen por otra puerta traueffa, a vn claustro y corredor espacioso, y dan vna buelta grande para que pueda otra vez entrar mas gente por la puerta principal, y no estan mas espacio dentro, que quanto la ola de la gẽte los lleua en pie, y desta manera andando rezan y offrescen la cera y dineros que tienen deuocion, echandolo por las rejas dentro en la capilla. No se contentan muchos de entrar vna sola vez, antes passan otras muchas, por los viuos y por defunctos con grande fe y deuociõ. Desde aquella hora hasta la tarde del dia siguiente, q̃ se acaba la indulgencia, entra siempre de dia y de noche mucha gente, y a algunas horas con tanto trabajo, que se facan personas medio muertas. Todo este tiempo no se puede dezir missa en la casa de nuestra señora, ni se puede rezar en el coro por el grande ruydo de la gente, mas dizen se las missas en las capillas del claustro primero, que sirue de Iglesia. La casa de nuestra señora podra tener quarenta y cinco palmos d̃ largo, y veynte d̃ ancho, y por de dẽtro esta afsi en las paredes como en el techo sin alguna mudança de como estaua, quando nuestro señor por intercession de nuestra señora concedio en ella aquella sancta indulgencia. Dize se que vendran a ganar la indulgencia todos los

Procesion de
 setecientos
 frayles Me-
 nores.

Parte tercera

años duzientas mil animas de todas partes de Italia, y antes de los herejes deste tiempo venia tambien mucha gente de Alemaña y Francia.

✿ Capi. XV. Como

se començo la reformation de los frayles Menores Capuchinos en Italia.

memoriales



En estos tiempos creciendo el numero de los frayles de la obseruancia, y tomãdo muchos conuentos grandes de los frayles claustrales, afloxauan se en la austeridad y rigor de la regla del Seraphico padre sant Francisco, y disminuyendo se con la muchedumbre la perfection de los que començaron y sustentaron la obseruancia, principalmente en las prouincias de Italia, leuantarõse muchos frayles con nueuo espiritu y heruor de la sancta pobreza para renouar la perfection del estado de la obseruancia regular. Prometio nuestro señor al padre sant Francisco, que hasta el fin del mundo nunca en su religion faltaria quien guardasse y siguiesse la vida de la pobreza euangelica. Lo qual fue visto marauillosoamete cumplirse en todos los tiempos, como en el discurso de la historia de la orden se vee. Mas como siempre el hombre viejo es contrario al nueuo, y el animal al espiritual, y la prudencia humana a la diuina, assi siempre los mas libertados, fueron contrarios a los q se quisieron mas recoger, y estrechar, y tener menos de las cosas del mundo. Pues recogiendo se muchos religiosos obseruantes a los conuentos mas pobres y mas apartados en las prouincias de Italia, passauan muchos trabajos, y eran iuzgados, y perseguidos por de singular opinion, y que tenian a los otros por imperfectos, no se queriendo conformar con ellos, y el que mas los perseguyo, fue el general fray Francisco Liqueta en los años del señor de mil y quinientos y veynco.

Rom. 8.

A este general dixo en Mantua vn sancto religioso, que murio con fama de sanctidad. Padre general, siendo vos padre y amparo de los frayles que quieren guardar su regla, los perseguystes y fuistes impedimento para la reformation de la pura guarda de la regla, pues sabed q a mal de vuestro grado, y aun que os pese, Dios hara la reformation, y sera fuera de la obediencia de los frayles obseruantes cõ mucho dolor fuyo, y a vos dios os castigara por lo que aueys hecho muy grauemete. Y assi fue, porque este general murio en breue tiempo, y no duro en el officio mas de dos años, y de su persecucion, nascio la occasiõ, por la q̃l muchos frayles se apartarõ de la obediencia a la obseruancia, y hizieron la congregacion de los Capuchinos. *F. Mattheo de Vaso* fue el primero que *començo a traer el Capuchino.* vestio la capilla aguda o Capuchino, por q̃ como fuesse de muy seruiete espiritu y de muy gran zelo de la sancta pobreza, viendo la capilla del padre sant Francisco aguda, hizo otra semejante, y con vn habito simple y descalço, començo a andar desta manera. Mas siendo perseguido por aquella nouedad de capilla, se fue a los pies del papa Clemente septimo, suplicandote le diesse licencia para traer aq̃lla forma de habito como la del padre sant Francisco, y el papa concedio la licencia solamente para el y vn compañero fuyo. Despues desto morando fray Luys de Fosabrano, con su compañero junto a la ciudad de Camerino en la Marca de Ancona, zelosos entrambos de la pobreza del padre sant Francisco, vino vna graue pestilencia en aquella ciudad. En el qual trabajo seruieron con tanta diligencia y heruor a los enfermos assi en los remedios espirituales para las almas, como en los remedios corporales, que la duquesa de Camerino por esta obra de charidad se ofrecio a les ayudar en todo lo que fuesse para su consolacion. Entonces le pidieron cartas para el papa Clemente septimo, y para los cardenales, para que les fuesse concedida la capilla aguda del padre

Comienço de los Capuchinos.

dre

dre sant Francisco, y que ellos la pudieffen traer, y todos los que con ellos se ajunrassen, para viuir en estrecha pobreza y guarda de su regla. Y el dicho papa les cōcedio bula con nombre y titulo de hermitaños de sant Francisco, y los hizo sujetos a los frayles menores claustrales, solamente en la confirmacion de sus perlados, y les concedio, que pudieffen traer el dicho Capuchino. En el año del señor de mil y quinientos y veynte y siete, fue hecho su primero vicario general por bula apostolica el dicho fray Luys, y lo fue todo el tiempo del papa Clemēte. Mas no siendo su regimieto prouehoso a los frayles Capuchinos en tiempo del papa Paulo tercero, en capitulo general fue quitado del officio, y electo otro en su lugar, y de ay adelante fueron sus generales triēnales. Ocho años despues desto el Papa Paulo tercio dio otro breue, en que cōfirmo el estado de los Capuchinos, y declaro ser sus prelados regulares, y mado que los padres claustrales no pudieffen entender en sus visitas ni capitulos, y les concedio otros muchos faouores. Sus casas estan apartadas de los pueblos, y sō muy pobres, y ellos viuen en mucha aspereza y pobreza, tienē estudios y predicadores, mas no confiellan personas seglares, por mas quietud y recogimiento suyo.

¶ Fueron se a la congregacion de los Capuchinos, muy principales padres de la obseruancia, con feruor y zelo de mas perfecta guarda de su regla.

¶ Fray Bernardino Astense que fue el primer general electo de los Capuchinos se passo a ellos de la obseruancia.

¶ Fray Antonio de Monte Sicardo, està do aū en la obseruancia tenia fama de milagros, y entre los Capuchinos acabo en muy sancta vida.

¶ Fray Iuan de Fano, en la obseruancia fue ministro de la prouincia de Marca, y contrario a los Capuchinos, y despues entre ellos fue gran defensor de su estado, y viuió en mucha perfectiō, y en defenſa de la Capuchina, escriuió vn tratado y o-

trose espirituales.

¶ Fray Francisco Titelmano, doctissimo y sanctissimo varon, tambien se passo de la obseruancia a los Capuchinos, de cuya vida y muerte escriuiremos alguna cosa en este libro. Otros muchos principales padres de los obseruantes y de los conuenticuales se hā passado a los Capuchinos, por viuir en mas pobreza y perfectiō, los quales seria muy largo de contar. Crescio esta reformatiō en Italia, con el fauor diuino tan admitablemente, que tienē ca torze prouincias muy grandes, y todas las casas son de nuevo edificadas a su modo pobre, y las mas dellas en pueblos, donde ay monasterios de obseruantes y conuenticuales, tanta deuociō les tienen los nobles y gētes del pueblo. Gloriansē los Capuchinos, que su reformatiō tuuo principio, junto a Camerino, cerca del qual tã bien començo la reformatiō de la obseruancia, en la prouincia de la Marca.

✠ Capitul. XVI. De las casas Recoletas en las prouincias de la obseruancia.



ño del señor de mil y quiniētos y dos, en vna congregaciō que hizo en la prouincia de Castilla, el vicario general Cismontano, fueron determinadas y señaladas en todas las prouincias y custodias de España, casas para los frayles que quisieſſen viuir en mas aspereza, pobreza, y mas pura guarda de su regla, los quales en España se llaman Recoletos, y en Italia Reformados. Y porq̄ esto no tuuo effeeto, trabajaron algunos frayles zeladores de la perfecta guarda de su regla, començar nueuas custodias en la obseruancia, a las quales se yūan los frayles de las otras prouincias, por viuir mas pobre y austeramente segun su regla. Y por satisfazer y quietar a los frayles de los conuentos de la obseruancia, zelosos de mas estrecha y aspera vida, y que no se passassen de sus prouin-

Memoriales

Recoletos

Parte tercera.

prouincias para las otras Recoletas, fue necesario ordenarse y fauorecerse, en las prouincias las casas recogidas, en las quales se viuiese en mas apartamiento, austeridad y exercicios de humildad, y oración. La qual recolecion fauorecio mucho el ministro general, fray Francisco de los Angeles, con darles casas conuenientes, y hazerles estatutos de mas pobreza, oracion, y recogimiento, porque como el auia sido de la sancta prouincia de los Angeles, con su exemplo y authoridad ayudaua y augmentaua en toda la ordē a los frayles Recoletos.

En Italia no se contentaron los frayles Recoletos con la authoridad de los perlados de la orden, mas impetraron breue del papa Clemente septimo, en fauor de los que mas austeramente y reformadamente quisiessen viuir, en todas las prouincias de la obseruancia. En este breue el papa les cede q̄ tengan por si custodio, y los guardianes que sean dellos mesmos, y que no puedan ser sacados de las casas reformadas por los ministros, y que las prouincias sean obligadas a les dar mas casas y conuenientes a su modo, si las han menester, y otros fauores, con los quales los reformados no pueden ser impedidos en la estrecha guarda de su regla. Con esta facultad apostolica, y con los fauores del dicho ministro general, en las prouincias de Italia se reformaron y recogieron muchos conuentos, que no han ayudado poco a sustentar el estado de la obseruancia. Despues de las dos prouincias de la piedad y de san Gabriel Recoletas se ha criado otra en Portugal, llamada nuestra señora de la Rabida, la qual en la pobreza de las casas, de los habitos y de las cosas necessarias al vso, es la mas austera y mas estrecha en la guarda de su regla que todas las otras. Fue fundada por fray Martin de la prouincia de Murcia, religioso de sangre illustre, mas muy mas illustre en el zelo de vida muy austera y en la oración. Truxeron estos religiosos primero el Capuchino con breue del papa, y con el fauor de los

principes de Portugal, mas finalmente tambien por bula del papa lo dexaron, y se conformaron en la forma del habito con la obseruancia, a quien dan la obediencia, y de quien son fauorecidos y ayudados.

¶ En estos postreros tiempos, otra prouincia llamada de sant Iosep, fundada con breues apostolicos, en mucha pobreza y austeridad, subiecta primero a los conuētuales, y por mochas partes de Castilla derramada, despues dio la obediencia a los perlados de la obseruancia.

Cap. XVII. Martyrio del biēauenturado fray Andres de Espoletto.



N estos tiempos recibio glorioso martyrio, el biēauenturado fray Andres, frayle menor de la obseruancia, natural de vna villa cerca de la ciudad de Espoletto, el qual tomo el habito en la prouincia de sant Francisco. En el estado seglar era sacerdote, y de muy buena parte, y la mas principal cabeza del bando que auia entre los deudos y otros, y tã dado a estas pasiones y venganças, q̄ aun despues de frayle torno a acudir a sus deudos, q̄ eran muy perseguidos del bando contrario. Mas buuelto a la orden con vn nuevo espíritu y heruor aprendio algunas letras para poder enseñar la ley de Dios, y predicaua en todo lugar y tiempo a pocos y a muchos, con tanto heruor y desseo de la salud de las almas, que parecia su espíritu ser la misma charidad, y muchas vezes con este espíritu dezia, que auia offendido tanto a dios, que dudaua salvarse, si no recibiese martyrio. Por mas apartarse de su tierra y ofrecerse a dios, por martyrio de penitencia y charidad, con licēcia del general se fue a la prouincia de Corega, donde entonces morian de pestilencia, y alli hizo grandes seruicios a nuestro señor, administrado a las almas la obra espiritual

Breue de los Recolectos.

Prouincia de la Rabida.

Memoriales

Exercicio de la charidad del sancto Martyr.

ritual de doctrina, y sacramentos, y tambien la temporal, sirviendo a todos en aquella enfermedad mortal. Acabada esta sancta obra, embarco se en vna nao de Genoueses, que yua a tierra de Moros, para que pudieffe predicar la fe entre los infieles, mas arribando la nao, y boluendo a Genoua, no pudo su sancto desseo auer efecto. Por tanto de Genoua, se vino a España, para poder yr a recibir martyrio de los moros de Africa, y estando algunos dias con los frayles de Andaluzia, les dio exemplos de grande espiritu, de oracion y humildad. Embarcando se pues passo a Africa a la ciudad de Cepta, que es de Portugueses, donde se acogio en el conuento de frayles claustrales, que alli estan, los quales eran muy edificados de su sancta vida, y contauan despues del muchas cosas sanctas. Y aun que con muchas razones trabaxarõ por quitarle de yr a predicar a los moros, nunca los pudieron mudar de su proposito, mas fuese a la ciudad de Fez donde estaua el rey y de aquel reyno, y Muliebren su capitan general y principal hombre de su reyno. Los quales como supiesen que era venido vn frayle que predicaua por las calles la fe de Christo, embiarõ le a llamar, y preguntaron le por la causa de su venida. El sancto Martyr les respondió, que no venia por otra cosa, sino por les mostrar la verdad de la fe de nuestro señor Iesu Christo, y sacar los de tan grande falsedad y mentira, como era la ley de Mahoma, en que viuan, porque ellos y su pueblo no fuesen perdidos para siempre. Entonces Muliebren, que era muy familiar a los christianos le pregunto, que probança daria de lo que tanto afirmaba. Y el sancto Martyr le respondió con muy grande fe, que haria salir de la sepultura a su padre, y hablar con el, y que del sabia como no podria ser saluo, sin que fuese baptizado y tomase la fe de Christo. Si esto no les aplazia, que delante dellos daria vista a vn ciego, con tanto que viendo ellos este milagro, hecho en virtud de nuestro señor Iesu Christo, se tornassen chri-

stianos. O si mas querian, que se meteria en vna cueua con vn leon, o se meteria en vna hoguera por mostrar la verdad de la fe Christiana a ellos y a su pueblo de infieles. Mas a todo esto respondió Muliebré, que no queria consentir que cosa alguna de aquellas hiziesse, y que se boluiesse para su tierra. El dia siguiente, estando el rey y Muliebren, mirando como corrian vn leon, mandaron llamar al sancto Martyr fray Andres, y le dixeron si queria entrar con aquel leon en su cueua, y hazer lo mismo. Y el seruo de Dios dixo que lo haria de muy buena voluntad. Mas viendo el rey que no dudaua, ni se mudaua, ni temia, no quiso que entrasse, y mando que se boluiesse, y que otro dia lo lleuassen a disputar con los Indios y Rabinos de la synagoga, mostrándole les la verdad del redemptor del mundo, que es venido, al qual ellos no quisieron recibir ni creer, mas viendo que ningun fructo hazia con los judios, así de termino de yr por la ciudad predicando la fe de Christo contra la secta de Mahoma, que no bastaron los Christianos Portugueses, que con el estauan, para quitarle desto, diziendo le que los moros no le entendian, y que queria morir sin hazer algun fructo de conuertir las almas, mas el sancto Martyr por ninguna razon pudo ser mudado de su sancto y determinado proposito.

Capitul. XVIII.

Como el Martyr de Christo entro en el fuego sin quemarse, y como fue muerto por los Moros.



Estaua en la ciudad de Fez capitiuo vn cauallero Portugues llamado don Hernando de Meneses, hijo de don Duarte de Meneses, capitan de la ciudad de Tanger, el qual tenia en su casa, y conuersaua al sancto Martyr, y de su conuersacion y espiritu era muy edificado y maravillado. Este cauallero se fue a Muliebren, y pi-

Memorial

diole

Parte Tercera.

dio le cien cargas de leña, diciendo, que el seruo de Dios queria entrar en el fuego, mas Muliebren no lo consintio sin q̄ primero le dieffe vn escripto firmado de su mano, y de otro cauallero christiano que tambien estaua en Fez, en q̄ dixessen q̄ el sancto Martyr por su voluntad, y no por fuerza entrara en el fuego. El qual escripto luego fue dado: Entonces mando Muliebren traer luego la leña, y tres dias la tuuo junta, por ver si el sancto Martyr mudaria la voluntad, en los quales dias no solamente no se mudo, mas tenia tanto heruor y congoxa por dilatar se la hora de su Martyrio, que ponía en admiracion a todos los Christianos. El dia en q̄ vuo d̄ entrar en el fuego llamo a todos los Christianos, y supplico les por amor de Dios, que rogassen por el a nuestra señora. Y mandando le llamar Muliebren, con el qual estauan todos los grandes del reyno de Fez, pregunto le delante de todos, si perseveraua en hazer lo q̄ auia prometido, y el martyr respondio que si, y luego le dixo que entrasse en la hoguera. Y el sancto Martyr dixo entonces a Muliebré y a todos los Moros que con el estauan, q̄ les requeria de parte de dios de los cielos, y de la tierra, se hiziesen christianos, por q̄ les declaraua de parte del mesmo dios, que no se podian salvar sino en la fe de la sanctissima Trinidad, y en el agua del sancto Baptismo. Y que les hazia saber, q̄ Mahoma estaua en los infiernos mas condenado que todos, y alla yuán todos los que seguian su maldita ley, en testimonio de las quales verdades se entrara en el fuego, y esperaua en Iesu Christo que con milagro de no se quemar, les mostrasse ser todo esto verdad. Oyendo los moros estas cosas, dauan gaandes voces y alaridos q̄ le quemassen, y fue luego lleuado a la hoguera. Antes que entrasse, se quito el habito, y quedo en paños menores, y hecha breue oracion, entro en la hoguera, y puso de rodillas en medio della. Pusieron le luego el fuego, y tres vezes no quiso encender se, aunque estaua mucho alquitrá

con la leña, mas finalmente encendiendo se el fuego, echarõ en la hoguera vna arroba de poluora, que hizo tan grande estruendo, como si treynta bombardas juntas dispararan. Y como passo el humo y flama, vieron todos al sancto Martyr estar en pie sano y saluo, tan blanco como auia entrado, y alegre, mostrando a todos q̄ el fuego ningũ mal le auia hecho. Lo qual vislo per los moros, y la confusion en que quedauan, corrieron a el, y cada vno le tiraua con lo que podia, vnos con palos, otros con piedras, y luego le dieron vna tan grande pedrada, que le abrieron la cabeza, y cayendo se estuuo vn grã rato viuo sin menear se, ni hazer mas que rezar con los labrios, y siempre con las manos juntas, y afsi dio su alma bienauenturada a Dios. La cõstancia y esfuerço, que el glorioso Martyr tenia para hazer todos los milagros, y recibir todos los martyrios por la fe de nuestro señor Iesu Christo, ponía en gran espanto a todos los Christianos que en Fez le conuersauan, ya muchos dellos hizo tan feruientes en la fe, que estauan determinados de entrar con el en la hoguera, y con mucho trabajo los estoruarõ que no lo hiziesen. La hoguera de parte de fuera era redonda, y alta quanto vn hombre, y tenia mucho alquitrá y poluora, y auia en ella quarenta cargas de leña. Padescio glorioso martyrio el sancto fray Andres d̄ Elpoletto, vn viernes del mes de Henero de mil y quinientos y treynta y dos años. De sus sanctas reliquias se pudo auer vn pie, el qual nunca tuuo olor de muerto, y fue traydo a la reyna de Portugal, que lo tiene en mucha veneracion con otras reliquias.

No se quemó
el sancto
Martyr en
el fuego.

Capit. XIX. Del bienuenturado fray Iuan de Atay de en Portugal.

L bienauenturado fray Iuan de Atay de fue hijo de don Martin de Atayde, conde de Atouguia en el reyno de Portugal, y su padre

Memoriales

dre no tuuo otro hijo ni hija, y siendo de edad de diez y seys años huyo de casa de su padre, y tomo el habito en fant Francisco de Alenquer de la prouincia de Portugal. Mas como sus padres no tuuiesen otro heredero, por fuerça lo sacaron del monasterio, y luego lo casaron con vna muy hermosa dama, hija del conde de Penela, dela qual tuuo hijos y hijas, y los dias que con ella viuo hizo tan sancta vida, q̄ nuestro señor le honrró con milagros. Por la muerte del principe don Alonso, heredero de Portugal, quedando el rey don Iuan su padre tan lleno de tristeza y congoxas, que nadie le podia hazer leuántar del suelo ni tomar consolacion alguna ni religiosos, ni los señores del reyno que le visitauan, llegose a el fray Iuan, que aũ era seglar, y dixole algunas palabras d̄ tanta fuerça de espiritu, que luego el rey se le uanto como si oyera vn angel, y abraçando le estrechamente se recogio con el, y se consolo. La qual eficacia fue de todos juzgada a grande sanctidad del sieruo de nuestro señor. Vna vez acompañando al rey, para la villa de Sinna, y pidiendo algunos pobres limosna a los que cõ el rey yuan, dio el limosna a vn pobre que tenia la mano tullida, y en tocando la quedo sana. Y dando el pobre voz es que aquel cauallero le diera salud en su mano tullida, el se metio muy de priedra entre los otros por no ser conosciado, pero muchos conosciaron que hiziera nuestro señor por el, aquel milagro. Tenia este sieruo de dios en el estado seglar muy grande amistad con el cõde de Tarouca, capitan de la ciudad de Arcila en Africa, y por esta causa se fue a estar con el algũos dias en Arcila, donde le acontecio el milagro siguiete. Vna mañana hizo se señal a rebate de Moros, y pensando que el conde era salido, saliose el con siete o ocho, que hallo consigo de a cauallo, siguiendo el alcance de algunos Moros, que venian sobre celada hecha, y llego hasta donde la celada estava, y el conde que auia sido auisado de la celada y por tanto no auia salido,

no tuuo tiempo para auisar a su buen amigo, y asì lo lloraua por muerto o captiuo. Mas boluendo el con los suyos, y sabiendo el peligro, de que nuestro señor le auia librado, todos dieron muchas gracias a nuestro señor. De alli a dos dias, vino vna cafila, que es requa de Moros a Arcila, que conto como los capitanes o Alcaydes de los Moros que estauan en celada, se fueron huyendo, diziendo que auian visto las vanderas de los Christianos de Tanger y de Arcila con mucha gente que yua tras los Almograues, que son espías de Moros, a quien solamente el sieruo de Dios yua siguiendo. Ansi se supo el milagro con que nuestro señor libro a su sieruo. Despues de viuido, no durmio mas en cama, sino sobre vna tabla. Y determinando dexar el mundo, puesto que era muy accepto al Rey, y le tenia hechos muchos seruicios, no quiso pedir merced alguna para su hijo mayor, mas solamente quiso merecer y ganar con Dios, y mostrar en todas las cosas el perfecto menosprecio del mundo que en su alma tenia. Daua le el rey, el officio de regidor de Lisboa, y no lo quiso acceptar. A deudos suyos que le aconsejauan, que pidiese al rey para su hijo merced, respondió que si el la mereciesse, el rey le haria merced, y si el no la mereciesse, que no se perdia nada. Y dexando a sus hijos exemplos de ser enemigos de la codicia, les encomendó, que si pudiesse ser, nunca tuuiesen rēta del rey que fuesse con escrupulo de consciencia.

✠ Capi. XX. Como se metio frayle, y de sus milagros y muerte.

Vese el sieruo de dios fuera del reyno a tomar el habito en la prouincia de los angeles, q̄ entõces florescia e mucha austeridad d̄

Los sanctos quã poca cura tienen con la carne y sangre.

memoriales

*Admirable
efficacia.*

Sano y tollido de la mano.

pobreza y recogimiento, y despues de hazer profesion, a peticion del rey de Portugal se boluio para la prouincia de Portugal, donde nuestro señor por muchos milagros quiso mostrar la sanctidad de su sieruo fray Iuan. Morando el en sancta Catalina de la Carnota, conuento pequeño y muy recogido y deuoto de la dicha prouincia de Portugal, vn cauallero y mayorazgo principal muy amigo y deuoto fayo tenia vn solo hijo niño, tan enfermo de lamparones, que ninguna confianza tenia de su salud, ni de su vida, y a peticion de su muger, fuese con ella al dicho monasterio, a pedirle que supplicasse a nuestro señor por la salud del hijo y le diese su bendicion, y vntasse con el azeyte del sanctissimo sacramento. Oyendo fray Iuan estas palabras, enojose mucho, y dixoles que buscassen a nuestro señor que era piadoso, y no a el que era pecador, y ellos fueron se muy desconsolados. Mas quedando el niño con la ama en la yglesia hasta acabadas las missas, yendo este sancto varon a cerrar la puerta, porque era portero, hallo al niño, y con mucha piedad que vuo del, vntole el cuello con el azeyte de la lampara del sancto sacramento, haziendo sobre el la señal de la cruz. Y llegando la ama a casa, fue hallado el niño tan saluo, como si nunca tuuiera lamparones, y publicandose este milagro, mudose el sieruo de Dios luego de aquella casa para otra.

A vna dueña noble y muy deuota, llamada Isabel de Gaa, que tambien moraua cerca de la Carnota, fayo este sieruo de Dios de vna nascida que le tenia ya vn labio tan comido, que se le parecian los dientes, haziendole la señal de la cruz sobre aquella incurable llaga, como muchos años despues ella mesma contaua.

Passando fray Iuan por vna villa llamada Villafranca con su compañero, dos mugeres publicas los combidaron con palabras poco honestas, y boluendo

a ellas, con tanto espiritu las hablo de la salud de sus almas, que derribandose luego a sus pies con muchas lagrymas, prometieron de se emendar de su peccado, y dexandolas en vna casa honrrada, hizo despues con la reyna doña Leonor que las casasse. Dos vezes acontecio, vna en sancta Catherina de la Carnota, y otra en sancto Antonio de la Castañeda, que saltando el pan para los frayles huespedes, el varon de Dios lo fue a buscar a los mesmos lugares, y arca donde los otros no lo hallauan, y milagrosamente lo hallo y traxo. Muchos otros milagros hizo nuestro señor por su sieruo, y algunos religiosos dauan testimonio, que hazia oracion cō tanto heruor, que algunas vezes fue visto leuantado en el ayre. Y por su gran perfectiõ, a peticion del duque de Bregança fue embiado al monasterio de la piedad cerca de Villauiciosa, que entonces era de la prouincia de Portugal. Donde despues de muchas obras sanctas, enfermo en el dicho monasterio de nuestra señora de la piedad, y sabiendo que su muerte era llegada, con mucha alegria se aparejo con todos los sacramentos, y passo bienauenturadamente al señor. Y por la deuocion que la gente seglar tenia a su sancta vida, hizieron vn agujero en su sepultura, y lleuauan de la tierra con mucha deuocion, colgandola al cuello de los enfermos, y encomendandose a los merecimientos del sieruo de Dios ante nro señor, y muchos sanauã sus enfermedades, como fue cosa muy conosciada de todos los de Villauiciosa que esta muy cerca. Despues de la muerte del sieruo de Dios F. Iuan muchos años, dõ Luys de Aray de su nieto heredero de su casa, hizo trasladar su cuerpo para el monasterio de sant Bernardino, que esta en sus tierras y villas, y en esta translacion hizo nuestro señor vn milagro en Lisboa por sus merecimientos. Estando su sancto cuerpo en la dicha ciudad, en casa de la madre del dicho Don Luys, vna muger que auia muchos años que echaua mucha sangre por la boca

boca, y que estava desto muy mala, pidio con mucha deuocion y de rodillas a los frayles que trayan aquellos sanctos huesos que la dexallen verlos, y viêdo los, merio vno dellos en su boca, y desde aquella hora q̄do sana y sin echar mas sangre por ella. Esta sepultado avn lado de la capilla mayor en vn sepulchro que esta en la pared alto y muy labrado, del dicho monesterio de sant Bernardino de Atoguia.

Capitulo. XXI.

Del bienauenturado fray Iuan Nauarrete, de la prouincia de Castilla.

MRay Iuã Nauarrete de la prouincia de Castilla fue varon de mucha oracion y austeridad, y dotado de mucha humildad y de grande zelo de la salud de las almas. Con este zelo predicaua, no solamente en grandes pueblos, y a mucha gente en los pulpitos de las yglesias, mas tambien por las calles y plaças y por las aldeas, y en qualquiera lugar que pudiesse a muchos y a pocos, a grandes y a niños, denunciava con grande heruor la palabra de Dios. Era deuotissimo del sanctissimo sacramento, y procuraua que en todas las partes estuuiessen los altares con aquella limpieza y decencia que conuenia, y para esto procuraua, de personas ricas y de pocas de los uotas muchos pallios, tobajas, corporales, y caxitas curiosas, y otras cosas que lleuaua por los lugares, e yglesias pobres, para proueer q̄ el señor estuuiesse y fuesse celebrado cō toda limpieza. Hazia principalmente doña Tereza Enriquez señora de Torrijos, con el mesmo heruor de deuocion del sanctissimo sacramento, por este sieruo de Dios, y por otros, proueer los altares de las yglesias pobres, de los ornamentos del culto diuino, y para esto dexo en la yglesia Collegial d̄ Torrijos mucha renta, con que todos los años fuesen las tales yglesias visitadas, y proueydas.

Memoriales.
Nota.
Zelo de la limpieza y decencia de los altares.

Pues como este sieruo de Dios fray Iuan cō este sancto zelo del culto diuino, y de saluar las almas, fuesse a predicar a las gentes de las mōrañas de las Asturias y de Galicia, boluiendo se ya para Castilla, vino avn lugar d̄ Galicia, llamado Portonouo. En este lugar predico algunas vezes, y en el vltimo sermō dixo estas palabras. Dios me sea testigo, que de los q̄ estamos aqui presentes passados tres dias ha de morir vno. Y cūpliose esto en el, porq̄ al quarto dia passó desta vida bienauenturadamente en esta manera. Auia embiado a jutar la gente, en vna parrochia para les predicar, y dexado al compañero en vn lugar, fuese solo a la dicha yglesia, y passaua vna montaña, que se llama Portela de Fabeyra, y como por su grãde flaqueza entōces fuesse en el macho, en que traya las cosas para el culto diuino, porque su andar era siempre a pie y descalço, en llegando a la dicha montaña espantose el macho, y cayo el sancto fray Iuan en tierra. Desta cayda quebro por el espinazo, porque así como auia ofrecido a nuestro señor sacrificio de coraçon contrito y quebrantado, así le ofreciessse del cuerpo quebrantado, juntamente con el espiritu, como verdadero holocausto. Estando así caydo passó por alli vn labrador, hombre deuoto Christiano, a quien el sancto fray Iuan dixo. Mira que me seras testigo que muerdo en la fe catholica d̄ la sancta yglesia de Roma, delãte de nuestro señor Iesu Christo. Y embio a llamar el clerigo, para que se confessasse, y llegando dixo le. Mira padre que tal es el mundo, que oy aqui, y mañana en otro mundo. Su semblante era de hombre no triste, mas muy alegre, y que mostraua vna sancta risa en la cara, y tenia las mexillas tan coloradas, que parecian dos rosas. Confessose luego, y en el mesmo dia se torno a reconciliar otras dos vezes, y el dia siguiente recibio el sanctissimo Sacramento, y otro dia siguiente recibio la sancta uncion, ayudando a los psalmos, y a las oraciones del officio.

Predico su muerte.

Parte tercera

Hermosura y suauissimo olor del sancto. F. Iuan. La noche siguiente antes de media noche reposito bienauenturadamente en el señor, como pareció en las maravillas que nuestro señor hizo por él, por que resplandescia en su rostro tanta hermosura, q̄ mas parecía vna perfectissima imáge blanca y colorada, que cara de hombre, y así prouocaua a deuocion a todos los q̄ le mirauan. Con esta hermosura fue tanta la fragancia y suauidad de los olores celestiales, que excedía a todos los del mundo, y no solamente en la casa adonde estaua, mas muy lexos se estendia. Ajuntaron se luego casi cien personas, sabiendo la muerte del varon sancto, y trayendole a Portonouo, eratanta la fragancia y olor suauo, que por vn tiro de ballesta se estendia a los que venían de detras de las andas. Y puesto en vna barca, para llevarle a Põteuedra, donde se auia mãdado enterrar, matose la candela que lleuauan en vna lázerna, y como quisiesen por no le llevar sin lumbrẽ, yr a encenderla a vn lugar cerca, antes de llegar a el hallaron la candela encendida. Lleuado a Ponteuedra fue tanta la deuocion de la gente, que le cortarõ el habito para quedar por reliquias, y despues diez años, pidiendo vn deuoto clérigo vn poco del habito que vna persona le auia quitado, hallo q̄ tenia el mesmo olor y suauidad que al principio quãdo fue cortado. Falleció el sancto fray Iuã en el año del señor de mil y quinientos y veynte y ocho. En el lugar adõde cayo, nascio vna fuente, en la qual nuestro señor por la deuocion de la gente, y por los merecimientos de su sancto sieruo hizo muchos milagros. Esta sepultado en el cõuento de sant Francisco de Ponteuedra en la yglesia, adonde concurriendo grande multitud de gẽte, a la fama de los milagros que nuestro señor hazia en la sepultura de su sancto sieruo fray Iuan, le hizieron vn as de rejas en derredor cerradas y altas. Y a ciertas horas estan mugeres enfermas cerradas dentro, y a ciertas hombres, velando y encomendandose a nuestro señor, sobre la sepultura de su sieruo que esta en el

fuelo, y muchos alcançan salud por sus merecimientos, de los quales escriuiremos aqui algunos deste sancto varon de los que estan escriptos por escriuano publico con testigos, en el dicho conuento de Ponteuedra.

Capit. XXII. Milagros del bienauenturado fray Iuan Nauarrete, despues de su muerte.



Memoriales
N A moça llamada Maria, hija de Iuan da Fõte, y de Marina da Fonte vezinos de Põteuedra, auia ocho meses, q̄ estaua tullida de los braços y piernas en la cama, sin se poder levantar ni menear, y oyendo sus padres contar como junto a Portonouo, adonde cayera el bienauenturado fray Iuan Nauarrete, se abriera vna fuente, que a muchos, que con deuocion en ella se lauauan, daua salud, concibiendo se en el sancto varõ, llevarõ la dicha su hija a su sepultura, adonde dormiẽdo la enferma vn rato recobro sana y tã buena, q̄ por sus pies se boluio para su casa, la q̄ auia ocho meses q̄ no se podia menear. Aconteció este milagro en Agosto año del señor de. M. D. XXXV.

¶ Vn mancebo llamado Iuan Dagandara, estuuõ ocho dias con vn accidente de dolor del estomago tan rezio, que no le dexaua fofegar ni comer, y oyendo contar de los milagros del sancto fray Iuan, que hazia adonde cayera, vn dia leuanto se de la cama, y fuese al dicho monasterio y sepultura del sieruo de Dios a encomendarse a el, y luego se le quito la dicha enfermedad y dolor, y quedo sano. Aconteció esto en el sobredicho año.

¶ Vn hijo de Alonso de Sandoual auia algunos dias que estaua muy malo de camaras sin poder comer, y muy flaco y defauziado, y la madre con fe y deuocion del sancto fray Iuan Nauarrete, lleuo el moço a su sepultura, adonde despues que

durmio vn poco, en despertando pidio pan y comio y fue sanando, hasta quedar del todo rezio y sano. Acontecio en el dicho año.

¶ Violante Gonçalez, hija de Catalina Gonçalez, y de Iuan de Paris espadando li no dio le el ayre, q̄ le tullio de la cinta abaxo, y así estuuo quinze dias sin poder auer remedio. La qual oyendo contar de los milagros, que nuestro señor hazia dōde su sieruo fray Iuan Nauarrete cayera, su madre la lleuo, y lauo en la dicha fuente que alli nascio, y despues traxo la a su sepultura, adonde sano de su enfermedad. Acontecio en el dicho año.

¶ Iuã de Villalantre Vizcayno auia casi cinco años que tenia calenturas cotidianas sin le aprouechar remedio alguno, ni podia de flaqueza trabajar ni comer, y fue acōsejado de vna deuota persona q̄ se fue al dicho monesterio y sepultura del biē auēturado fray Iuã Nauarrete y que sanaria. Lo qual hecho, durmio vn rato sobre la sepultura, y despues sano y rezio y con gana de comer. Acontecio en el año de mil y quinientos y treynta y seys.

¶ Vna moça llamada Ines hija de Gonçalez da Fonte auia vn año y medio que le diera vn mal de que quedara tullida, sin se poder assentar ni menear saluo si la meneauan en vn cabeçal, la qual prometida y lleuada a la sepultura del sancto fray Iuã luego començo a sanar y andar en muletas con q̄ yua a la sepultura, hasta q̄ pocos dias despues boluio sana d̄ todo sin las muleras. En el sobredicho año.

¶ Otra muger llamada Maria de Lima, que auia cinco meses que era tullida de las piernas, visitando dos o tres vezes la sepultura del sieruo de Dios boluio sana.

¶ Antonio hijo de Iuan Guerra y de Maria Diez auia estado malo de dolor de garganta, tres o quatro meses, de faerte que no podia comer y semoria, y su madre con deuocion le encomendo a nuestro señor, y lleuo lo tres o quatro dias a la sepultura del varon sancto fray

Iuan, y sano.

¶ Otro moço estando muy malo a pūto de muerte lleuado cō deuocion por su madre a la sepultura del sieruo de dios, tres dias, al postrero sobre la sepultura sudovn sudor rezio, y hizo dezir vna missa por el, y comēço luego a sanar d̄ su enfermedad.

¶ A Iuan Lorenço dio vna enfermedad a manera de ayre que le tullio las piernas, sin poder mas sustentarse en ellas, y cō deuocion siendo lleuado a la sepultura del sancto fray Iuan, estando vn ratillo sobre ella, leuanto se sano y rezio. Esto acontecio en el sobredicho año.

¶ Vna muger sano tambien de semejante enfermedad a la sepultura del sancto varon, y otra tullida de la cinta para baxo auia vn mes, sano poco a poco hasta auer perfecta salud de su enfermedad. Otra muger auia nueue semanas que tenia dolor de garganta, que no la dexaua comer sino con mucho trabajo, y offreciendo se en la sepultura del sancto fray Iuan, adormescio y recordo toda sudada, y luego pudo comer y fue sana. Otra muger enferma de vn brazo, y de las piernas casi tullidas, alcanço salud en la sepultura del sancto fray Iuan.

¶ Otra muger enferma dos años de graue dolor de los ojos sin remedio alguno, con idenocion se fue a la fuente que nascio junto a Porronouo, dōde el sancto cayo, y lauo alli los ojos, y despues vino a su sepultura y boluio sana.

¶ Lucia Perez auia ocho años que era enferma grauemente, y tenia bocas en los pechos, y en el brazo yzquierdo, y por los quadriles, y algunas muy grandes sin hallar remedio alguno, y offreciendo se algunas vezes a la sepultura del biē auēturado fray Iuã Nauarrete, alcãço perfecta salud.

¶ Maria Rodriguez d̄ ayre estuuo toda tullida. v. meses en vna cama sin se poder mouer, y lleuada a la fuente q̄ nascio adōde cayo el varō de dios y a la casa y camia dōde murio, alcãço la mitad de la salud, y en su sepultura quedo perfectamente sana.

¶ Cō estos milagros fuerō escriptos otros

veynete y cinco por mano d' escriuano público, en los quales nuestro señor dio salud en la sepultura de su sancto sieruo fray Iuã Nauarrete, de muy graues y diuersas enfermedades, en los años de nro señor d' mil y quiniētos y treynta y cinco, y seysy siete. Y como antes deste tiēpo, así ni despues, no cesso nro señor de hazer otros muchos milagros por este su sancto sieruo, q̄ seria infinito escriuirse y contarse.

Capitulo. XXIII.

De religiosos dignos de memoria.

*Memoriales
F. Mariano
de Florencia.*

Fray Mariano de Florencia, muy diligēte y copioso historiador y chronista de las cosas memorables de la ordē passo a nuestro señor en estos tiempos de muerte de vn sancto Martyrio, por la charidad fraternal. Porq̄ estando Florencia muy trabajada del mal mortal de pestilēcia, y pidiēdo a los frayles d' la obseruācia por la deuocion q̄ les tenia, q̄ la acōpanasen y ayudassen en tā mortal tribulacion, este sieruo de dios lleno de grā zelo de la salud de las almas y de la charidad del proximo, no estimādo poner por ella su propria vida, se offrecio y q̄do en la ciudad. Donde seruiendo y ayudādo a los proximos necesitados, anfi en lo espiritual para sus almas, como en el seruicio de su enfermedad, en tan singular obra de charidad, murio en el señor, y recibio la vida eterna. El qual como zeloso de la honrra de la casa de dios y de la sancta religion, y religiones del padre sanct Francisco, peregrino por Italia, buscando las memorias notables de las sanctas vidas y obras de los religiosos, y religiosas de la ordē, principalmente de la obseruancia, y las escriuio con mucha diligēcia, y porque el no salio a buscar estas cosas fuera de Italia, ni se halló quien por las otras partes tuuiesse este zelo y diligēcia, ay tan poca memoria de los sanctos religiosos obseruantes destas partes Cismontanas, los quales sin dubda no fuerō menos dignos de memo-

ria, q̄ los otros. Sus obras son las siguiētes. Las chronicas generales de la orden en cinco libros. Sūmario d' los varones illustres d' la ordē. Chronicas particulares de la ordē de sancta Clara. Catalogo de los frayles legos de la ordē. Otro tractado de la tercera orden. Dialogo del monte Alberne. Historia particular de la prouincia de Toscana.

Fray Buena Ventura de Fermo, fue varō de noble sangre, y predicador de muy grā zelo d' la salud de las almas, y no menos claro y conosciado por su sancta vida, porq̄ era de grāde abstinēcia, a yunaua enl año muchas quaresmas, a imitacion del padre sant Frācisco, no vestia mas que el habito simple, y despues de maytines siēpre vela uā en oraciō. Fue d' tā cōtinuo trabajo en predicar, y en oyr cōfessiones, y cō tā feruētē zelo, sin jamas cāfarse, q̄ en este exercicio d' charidad, passo a nro señor Nueue meses despues d' su muerte fue hallado su cuerpo entero y hermoso, sin algūa corrupciō ni mal olor, y trasladado al lado del altar mayor, adōde tābien esta pintado, y cuēranse del milagros hechos despues de su muerte. Esta sepultado en el conuento de los frayles obseruantes de Fermo en la Marca.

F. Buena Ventura de Fermo.

Cap. XXIII. Del

bienauenturado fray Iuã de Fabriano de la prouincia de la Marca,



Fray Iuã de Fabriano, varō de admirable abstinēcia y pobreza, el qual nūca traxo tunica ni mātō, sino solo el habito remēdado, y el breuiario, y dos paños menores. Cō mucho zelo y libertad reprehēdia las relaxaciones q̄ ueia en los frayles, aunq̄ fueren perlados. Era sacerdote, y nunca quiso aprēder mas letras, auq̄ tenia grāde habilidad.

Memoriales

habilidad, ni quiso ser cōfessor a seculares, y dezia missa con mucha deuociō y muy de spacio. Exercitauase mucho en la sancta oracion, y despues de maytines nunca dormia, mas quedauase siēpre en el choro en oracion. Vna noche yendo el sacristā al altar, sentio vn muy suave olor, y espantado de que seria, y buscando muchas partes, hallo al sieruo de dios fray Iuan de rodillas eleuado y sin sentido, arrebatado en la cōtemplacion de dios, y assi estubo por grande espacio. Su abstinencia, y ayunos traxeron a la memoria, y hizieron que fuesen vistos los ayunos y abstinencia de algunos padres antiguos del yermo. Nunca comio carne, y muchas vezes ayuno las quaresmas de todos los sanctos y la mayor, y principalmēte la que se comiença el dia de los reyes, con tomar vna sola refectiō el domingo, y otra el jueves, sin comer mas en toda la semana, y en algunas semanas no comia sino el domingo, principalmente en la semana sancta. Su comer era vna escudilla llena de pedagos de pan dano, y echada agua en ella. Leya vna lection de sant Iuan Climaco, y entonces comia. Era muy pequeño de cuerpo y muy flaco, mas no dexaua por su flaqueza y abstinencia, de trabajar, seruir, y andar caminos, quando era necessario por la obediencia, y siempre muy alegre, como si comiera lo que los otros comian. Tenia grande contentamiento, quando se proveyan los frayles de sus necesidades con charidad, mas si era la prouision demasida, reprehendia luego a quien tenía la culpa. Si veia algun frayle enfermo y necesitado, compadescia se tiernamente del, y yuā a buscarle lo que auia menester, aunque fuesse con mucho trabajo suyo. Su obediencia era promptissima, a vna palabra del perlado, obedesca y hazia lo que le era mandado. Passó desta vida al señor en los sesenta años de su edad sin perder punto de su austeridad, y fue sepultado en la sepultura de los frayles, mas despues de algun tiempo, siendo

hallado su cuerpo entero y sano, trasladaron lo a vna capilla, y pusieron lo debajo del altar, y esta pintado en las puertas del retablo. La gente de aquella villa y de Fabriano, que es cinco leguas de Macacio, tiene mucha deuociō con el sieruo de Dios, y es fama que nuestro señor ha hecho milagros por sus merecimientos, y piden de su habito, y traenlo los enfermos, y las madres hazenlo traer a sus niños por reliquias con mucha deuociō.

Capit. XXV. De dos frayles Menores martyrizados por la fe catholica, en Inglaterra.



Vostro señor que es glorificado en sus sanctos, en la yglesia militante y triumphante assi ordena y dispone los tiempos, que siempre dellos saca muy gloriosos escogidos y amigos suyos, los quales por la vicia charidad y amor diuino, no solamente desprecian las cosas temporales, y sus deleytes y honrras, mas aun los tormētos y muerte por la verdad. Por esta causa suffre y disimula la diuina prouidencia los hereges y scismaticos en todos tiempos, porque segū dize el apostol los escogidos y amigos suyos sean examinados, aprobados, y conocidos por tales en el zelo y cōstancia hasta la muerte por la fe y amor que deuen a su dios y redēptor, y a su yglesia. Y porq̄ no carezcan de esta gloria, estos tiempos, permitio el señor que vuisse hereges en Alemaña e Inglaterra, por los peccados de los hōbres, y para destos males sacar bienes, como han sido muchos martyres, entre los q̄les fueron muchos religiosos, y dellos muchos de la orden del padre sant Francisco de la obseruancia, de que haremos aqui mencion, segun la breue informacion, y verdadera que se pudo dello auer.

¶ En el año de mil y quiniētos y quarenta fuerō presos por el Rey de Inglaterra,

Abstinencia como de los padres antiguos.

Relaciones fidedignas.

Charidad del proximo.

Hérique octauo, hereje y scismatico, dos frayles menores letrados y predicadores zelosos de la honrra de la Iglesia, el vno guardian del conuento Cantuariense que se dize Resbe, y el otro guardian del conuento de Richiuotense, que se dize Richo. Los quales despues de ser presos y muy mal tratados en vna torre y carcel fortissima, que esta ala ribera de vn braço de la mar, fué sacados a arrastrar en vn instrumento que vsan en aquella tierra, que es como carreton sin ruedas. En esta forma los truxeron, con gran multitud de gente que se junto, hasta la horca y lugar publico, donde hazen justicia de los mal hechos. Y era la horca ancha, que podian passar por debaxo copia de gente jūta, y delante della estaua vna gran caldera de agua heruendo, y vn fuego grande. Y en llegando con estos religiosos al lugar donde auian de ser justiciados, norificaron les perdon del rey, si se dexassen de lo que auian predicado y dicho contra el, como scismatico y vsurpador de la auctoridad del summo pontifice, y vicario de Iesu Christo nuestro señor. Mas los constantes varones y Martyres de Christo estuuieron firmes en la confesion de la vnidad y potestad ecclesiastica y su sancta fe, no queriendo consentir en alguna cosa con las heregias del Rey. Eran juntamente traydos a este martyrio, otros religiosos de la orden de la Cartuxa, a los quales estando tambien constantissimos en la fe y obediencia de la yglesia, no temian los cruels tormentos de los herejes. Y por poner les temor, yuan los ahorcando de vno en vno, en esta forma. Colgado vn frayle de aquellos antes que se ahogasse, estando aun viuo y con su sentido, cortauan le la soga, y derribando le el verdugo en tierra, y ualo desmēbrando viuo como estaua, cortado miēbro por miēbro, y arrojando lo q̄ corrāua en el fuego, cō rata priessa, que abriēdo le desde la garganta, hasta la estremidad del vientre, le sacauan el coraçon, saltado en las manos, y haziendo lo quartos, los echauan en la

caldera. Y sacados de alli medio cozidos, para espanto del pueblo, los pusieron en las puertas de la ciudad de Lōdres, sobre vnas varas altas, y tambien las cabeças. Esta justicia hizieron de cada vno, estando los otros presentes, para mayor terror estorcion y pena.

Capitul. XXVI.

De otros frayles menores Martyres en Inglaterra.



Algunt tiempo despues del sobredicho Martyrio, fueron llamados todos los frayles menores por mandado del rey, para que pareciesen ante los d̄ su cōsejo. Adonde les fueron propuestas muchas proposiciones falsas contra la fe y cōtra la auctoridad de la silla Apostolica, y pedido consentimiento en ellas de parte del rey con muchas amenazas de tormentos y muerte. Mas los frayles menores, como verdaderos hijos de la yglesia romana con mucha constancia respondieron, que no consentian en aquellos errores, ni en alguno dellos, y que antes querian morir, y padecer todos los tormentos, q̄ consentir en las heregias contra la yglesia catholica, o viuir como el rey queria, fuera de la obediencia del pōtifice Romano. Y luego que los del consejo oyeron esto a los frayles, y vieron su determinado proposito, con grande alboroto y saña los sentenciaron a todos a carcel perpetua. Y por esta orden de dos en dos con cadenas en los pies fueron embiados a diuersas carceles por todo el reyno, en las quales fueron affligidos por espacio de vn año con tan grandes trabajos, y tanta hambre, que si Dios no los esforcara, no lo pudieran sufrir. Despues desto mitigada algun tanto esta sentencia, fueron sacados de la carcel, excepto algunos mas principales, que no quisieron soltar, y los que soltaron, fueron despojados del habito de la religion, y quitaron

Relaciones fi dedignas.

habiendo

les

les las prisiones, con condicion que no falliesen del reyno so pena de muerte, desta manera les dieron libertad, despues de tanto tiempo de carcel. Y estos frayles se fallerõ despues de Inglaterra a diuersas partes de la Christiandad, huyendo la persecucion del rey y de su consejo.

¶ Vno de los que quedaron en la carcel que se llamaua fray Antonio Brorbe, predicador y confessor por officio varõ, docto y muy zelador de la honrra de Dios fue despues martyr, porque los enemigos de la verdad, lo echaron en vn gran fuego, adonde dio su alma al criador.

¶ Otro padre que se dezia fray Thomas Cortt, varõ de edad de sesenta años predicador y confessor, contradiziendo varonilmente a los hereticos mandamientos del rey, y no dandole en la carcel mantenimiento, murio de hambre, por la confesion de la fe catholica.

¶ Por la mesma causa fray Thomas Belcham, sacerdote y macebo resistiendo con grande animo, y fortaleza a los errores propuestos, y defendiendo en publico la auctoridad del summo pontifice y silla apostolica, sin temor de muerte ni de tormentos, murio gloriosamente preso en muy estrecha carcel.

¶ Otros muchos frayles menores murieron affligidos de hambre y de estrecha y cruel carcel, y otros acabaron en ella la vida con crueles tormentos que alli les dieron, de cuyos nombres no tenemos memoria ni relacion, para hazer aqui dellos mencion, pero sus nombres y gloriosas almas viuen y son glorificadas en los cielos, de aquel señor, por quien pusieron sus vidas en las tierras.

Capitul. XXVII.

Martyrio de fray Iuan Forest frayle menor en Inglaterra.



Ray Iuan Forest fue varon muy principal en la religion y de mucha auctoridad, en el reyno de Inglaterra, por sus muchas letras y gran doctrina, porque era muy gran predicador y de edad de setenta años, y auia sido confessor de la Reyna doña Cathalina tia del emperador Carlos quinto, y primera muger de Henrique octauo rey de Inglaterra. Pues estando este sancto varon firme en la confesion y defension de la vnidad y potestad de la yglesia, como verdadero predicador del sancto euangelio, ordenose le vn Martyrio glorioso, en la manera siguiente. Vn criado de la camara del dicho rey Henrique, vino fingidamente a saber deste varon de Dios en que opinion estaua, y si condescendia con lo que el rey queria o no. Y confesandose con el fingiendo que le parecia, y sentia mal de la opinion del rey, en querer hazer se scismatico, queriendo vforpar la potestad del papa, satisfizole, y confirmo le el sancto fray Iuan en esta verdad, con muchas auctoridades de la sagrada escriptura, y con palabras de mucho heruor. Dio luego auiso desto aquel hombre al rey Henrique, y sabiendo lo el Rey, mandole prender, y fue puesto en la carcel publica por mayor afrenta, adonde fue muy mal tractado por algun tiempo. Y despues de grandes persuasiones, y promessas que le hizieron para que viniese en la opinion del Rey, y negasse ser el papa cabeza de la yglesia, y que afirmasse ser el rey de Inglaterra cabeza de la yglesia en todo su reyno, auiendo le ofrecido grandes mercedes de parte del rey si quisiese obedecer en esto a el y a su consejo, encendido con grande animo y zelo de la fe, menosprecio todas las amenazas, y promessas del rey por amor de nuestro señor Iesu Christo. Por lo qual fue condenado a muerte, y sacado de la carcel a hazer justicia del, arrastrando le como a los primeros, y lleuado a la plaza publica, en presencia de innumerable multitud de pueblo con

Hh 5 grillos

grillos en los pies y esposas en las manos, auiendo le ya quemado el habito por muchas partes. Y para satisfacer y engañar al pueblo, que del tenia grande opinion, por ser hombre docto, hizieron le subir en vn pulpito en la plaza, donde se junto el consejo real y duques y otros muchos principales caualleros, y en frente deste pulpito adonde estaua el sancto martyr pusieron otro, adonde subio vn obispo luterano para que disputasse con el. Y començada la disputa de vna parte y otra, defendiendo el predicador y martyr de Christo, con gran heruor y erudición, la parte de los catholicos, no le dexauan los herejes hablar ni ser oydo, con grande estruendo de palabras y ruydo de voces. Y pareciendoles que con esto estaria satisfecho el pueblo, y le ternia por vencido, y que cō el castigo deste sancto varon, pornian temor a todos los de mas, sacaron le del pulpito, sobre los hombros de dos alabarderos del rey como cordero, a exemplo de nuestro señor Iesu Christo. Y llegando con él a la horca que era ancha y alta, estauan puestos dos ramales de cadenas colgados cō que lo auian de ceñir por el cuerpo, para que se quemasse poco a poco, y las manos atadas subieron le por vna escalera, y atado le con las cadenas ya dichas, no pudiendo sacar la escalera, que sobrepujaua lo alto de la horca, leuataron le en alto quatro alabarderos del rey, hiriendo le y sustentando le cruelmente con las puntas de las alabardas. Y pusieron debaxo gran cantidad de fuego y poluora porq̄ se quemasse, y viendo que el cuerpo aun estaua entero, puesto que maltratado del fuego y del humo, derribaron la horca sobre el martyr, y añadiendo cantidad de leña, le echaron fuego de nuevo, y suffriendo todos estos tormentos, passo desta vida al señor con gloria de martyrio por su sancta yglesia.

¶ Mararon tambien entre otros clerigos a dos varones notables, y no de los quales se llamaua Abell, q̄ auia sido capellan de la reyna doña Cathalina, y maestro de la rey

na doña Maria su hijo, murieron a horcados despues de larga prision.

Cap. XXVIII.

De los principios de la prouincia de la piedad en Portugal.



Erca del año del señor de mil y quinientos algunos religiosos de la prouincia de Santiago, movidos del espíritu del señor cō zelo de guardar su regla, para y perfectamente en aquella pobreza y humildad y aspereza, en que la religion fue començada por el padre sancto Francisco, se apartaron de la obediencia de los perlados de la obseruancia. Fue el primero y principal dellos, fray Pedro de Melgar, varon noble segun el siglo, y en la religión frayle lego simple, mas muy enseñado por el espíritu sancto, y feruiente en el zelo de toda virtud, y de la perfecta guarda de su profesion. Era muy exercitado en perfecta mortificacion, menoscupio del mūdo, y aspereza de vida, y en cōtinuo exercicio de la oracion, en la qual recebia particulares mercedes de Dios, y se cree que recibio esta inspiración, de començar congregación de frayles que viviesen en la perfecta guarda de su profesion. Perseuerado pues en estos sanctos deseos, mouio a algunos religiosos de la mesma prouincia a seguir su proposito, q̄ fueron fray Iuan de Aguila, y fray Iuan de Guadalupe predicador, y fray Angel de Valladolid, y otros. Y auida licencia del ministro general que entonces era de los conuenticuales, se apartaron de la obediencia de la obseruancia, e hizieron se immediatos al dicho ministro general, por no ser impedidos en su reformation de los obseruantes. De entre si eligieron luego a fray Pedro de Melgar por custodio y perlado suyo, e impetraron breue del papa para vi-

Memoriales de la prouincia de la piedad.

uir en nueva custodia, y en obediencia de *sancto Eustot*, de sayal muy asperos y remendados y gelio, estre-

Handwritten signature or note in the bottom right corner.

estrechos y cortos, y con Capucho segun lo traxo el padre sant Francisco, que es cō la capilla aguda cosida en el habito sin luna. La primera casa que edificaron, fue jūro a Truxillo, adonde luego hizieron estrechas constituciones de viuir, en estrecha pobreza de los edificios, y de todo lo de mas, y de andar descalços, y vestir y comer con austeridad. Desta nouedad, y separacion de la obseruancia, se causo escandalo entre los obseruantes, que trabajaron de reduzir a estos frayles suyos a su obediencia y conformidad, y les reuocaron su breue, con fauor de los reyes catholicos. Y con estos trabajos que les dauan, no pudiendo estar seguros en Castilla, se fueron al reyno de Portugal, donde fueron acogidos del duque de Bregança cerca de Villuiciosa, en el monasterio de la piedad, que entōces les edifico, y en el viuian en mucha pobreza y oracion. Mas fiēdo de Portugal tambien echados con fauor de los reyes se faeron a Roma, y cō muchos trabajos y en mucho tiēpo, en el qual murieron algunos destos religiosos en Roma, finalmente alcançaron breue Apostolico mas copioso que el primero, con el qual se tornaron, y edificaron monasterios en Castilla y en Portugal cō obediencia del ministro general de los cōuentuales. Despues desto reuocado en parte el dicho breue, concordo el rey de Portugal los dichos frayles con el prouincial de la obseruancia de la prouincia de Santiago, el qual con cartas del rey don Fernando catholico, fue a la corte de Portugal, en esta manera. Que las casas q̄ el dicho fray Pedro de Melgar y a tenia en Portugal, y despues edificasse, quedassen custodia im-

De aqui empeçaron ser llamados capuchos los reuocados por deshonrra y des pues por honrra.

Entonces de xaron el capucho o capi la aguda.

andaua. Y quedose en la custodia de Portugal de la piedad, en mucha quietud, con algunos frayles de su espirito de la prouincia de Santiago, y perseverando en toda perfeccion de virtud, acabo la presente vida en el monasterio de nuestra seņora de la consolaciō del bosque cerca de la villa de Borba.

¶ Despues desto se hizo la custodia de sant Gabriel, de las otras casas que fray Pedro de Melgar auia edificado, en la estremadura. Y ambas estas custodias fueron hechas prouincias, en el año de nuestro seņor de mil y quinientos y veynte. El primer ministro de la prouincia de la piedad, fue fray Pedro de Montemolin de los compañeros de fray Pedro de Melgar, varon de mucha religion y sanctidad. Tuuieron la primera, y segunda vez los dichos frayles al duque de Bregança de Portugal, por su principal patron y valedor, el qual les hizo dar el monasterio de Chaues, y el de Iesus de Barcelos, y el de sancta Seita q̄ despues dexaron, y despues les dio el de la piedad, que auia dado a la obseruancia, y el de Borba. Y siempre el dicho duque y los herederos de su casa hā sido patronos y padres de la prouincia de la piedad. Las primeras casas de la prouincia de sant Gabriel, fueron, sancta Maria de la luz, de Alcōchel, la de Saluatierra, la de Albulquerque, y la de Beluis, la de Truxillo fue derogada por tierra.

Primeras casas de la piedad.

Capit. XXIX.
Vida de fray Francisco de Gata de la prouincia de la Piedad.

L bienauenturado fray Francisco de Gata, fue frayle lego natural de la sierra de Gata, y del lugar assi llamado de Castilla, y siendo mancebo fue llamado a la religion en esta manera. Vn dia andando solo en vna viña trabajando, porque llovia metio se en vna cueua debaxo de mucha tierra que estaua sobre ella, y estādo

Memoriales de la prouincia de la piedad.

allí

alli acogido, oyo vna voz q̄ le dixo. Francisco sal de la cueua. Y el salto se luego fuera, por ver quien le llamaua, y en saliendo se, cayo y hūdio se toda la cueua, de fuerte que si le tomara debaxo le matara. Y lleno de admiracion, y conoscimiento de tan grande y diuino beneficio, por no ser ingrato determino de seruir al señor, huyendo al mundo, è imitando y siguiendo a nuestro redemptor crucificado en la orden del padre sant Francisco, en la prouincia de la piedad, que entonces començaua, y viuia en mucha aspereza y perfection. Y entrando en la religion dio se con tanto heruor a la penitencia, y mortificaciō de la carne, y ansi perseuero en ella hasta su muerte, que su vida fue muy notable y de gran edificacion a los religiosos y a los seculares. Traya de continuo vn saco de muy grueso y aspero cilicio vestido a la rayz de su carne, y paños menores de lo mismo. Su comer fue siempre no mas de vna escudilla del caldo de la comunidad llena de sopas, y en ella echaua siempre ceniza, y despues agua fria sin comer mas fruta, ni otra cosa algūa. Vna quaresma toda por mortificar mas la carne, no beuio, y quando tenia sed, respondio a la naturaleza, que el dia de la Resurreccion le mataria la sed. No sabiendo leer sabia de coro todo el Euangelio de sant Iuan, como el Pater noster. Haziendo todos los dias dos horas de disciplina, en quanto las hazia, rezaua vocalmente la passion de nuestro señor Iesū Christo, del euangelio de sant Iuan. Su concierto de las noches era, q̄ se recogia a reposar siempre a las ocho, y leuataua se a las diez, y hasta las onze, hazia vna de las disciplinas, y hasta la media noche estaua en oracion. Y siempre despertaua los frayles a maytines a las doce, y perseveraua en oracion, hasta las quatro, y entōces se yua a reposar hasta tañer a la alua. Por el continuo exercicio de la oracion, y comunicaciō diuina era muchas vezes arrebatado en dios, quedando sin sentimiento de fuera, segun que muchas vezes fue hallado de los frayles. Co-

mo el siempre hiziesse la huerta, vna vez arrimado al açadō, fue asi raptō su espiritu en Dios, que vn nouicio que con el andaua, viendo que no le respondia, se fue corriendo a llamar los frayles, diziendo que fray Francisco estaua muerto, y los frayles hallādolo en raptō como otras vezes, lo dexarō, y de ay a gran rato boluio en si. Fue tambien visto en este sieruo de Dios, el espiritu de propheta. Morando el muchos años en el monasterio de sant Fructuoso, junto a la ciudad de Braga, el arçobispo don Diego de Sosa, muy deuoto de la religion y del sieruo de Dios le encomēdaua, supplicasse a nuestro señor por su saluacion. Y vn dia en el dicho monasterio, lleuo al arçobispo al capitulo, y le dixo de parte de Dios, que se aparejasse, porque muy presto auia de morir. Y dando el arçobispo se a las palabras del sieruo de Dios, hizo luego su testamento, y cōfessose, y aparejo se estando muy bueno, y al quarto dia le dio vna enfermedad de perlesia de que murio. Despues de su muerte vn criado suyo rogaua al sieruo de Dios, que supplicasse en sus oraciones al señor por el alma del arçobispo, y el le respondio, que trabajo auia de tener, pero que bien estaua. Despues siendo embiado a morar al monasterio del bosque de Borba, por consolacion de la duquesa de Bregança viuda, vino se por la obediencia, aū que con mucha pena, porque no suffria q̄ le touiesse en alguna cuenta, y entrando en el dicho monasterio, dixo a vn religioso que auia diez años que le era reuelado, que auia de morir en el bosque. Tenia cō los demonios continua guerra, en sus vigiliyas y oraciōes suffria dellos muchas turbaciones, que trabajauan dar le, y hertauan le el manto y otras cosas, y que quando se dellos al guardian que le tomauan el manto, el guardian le dixo, que les mandasse de su parte por sancta obediencia, q̄ no se le tomassen mas. La noche siguiente, viniendo los demonios segun su costūbre a hazer escarnios al sieruo de Dios, el les dixo de parte del guardian, la obediencia

cia que les ponía, y nunca mas le tocaron en el manto. Y perseverando este siervo de Dios en su humildad y aspereza de vida, y continua oracion, passo al señor en sancta vejez, en el dicho monasterio del bosque de Borba, y esta sepultado en el claustro, junto a la puerta de la capilla. De su sepultura, lleuã muchas personas la tierra para los enfermos, y sus cilicios y otras cosas de su vso, son tenidas como reliquias en mucha veneracion, de personas muy principales.

¶ Muchos otros religiosos vuo en esta sancta prouincia de la piedad de muy sancta vida y de mucha oracion, los quales no se escriuen aqui, por no auer particular memoria de sus sanctas obras.

Capit. XXX. De

algunos sanctos religiosos y de memorias del conuento de Perpiñan.



memoriales En el monasterio Recoleta d̄ sancta Catalina dos leguas de la ciudad de Murcia de la prouincia de Cartagena, esta sepultado vn bienauenturado frayle lego y simpl̄ llamado fray Diego, el qual fue soldado en el siglo, y muy colerico en demasia. Y como tomass̄ el habito para frayle de coro, siruiendo en el altar, y despauilãdo vna vela con vnas tizeras ruynes, enojado dellas arrojò las en̄l suelo, y por esta causa de impaciencia, no quiso ser del coro, sino hizo se frayle lego. En este estado d̄ humildad tãto se exercito en la oraciõ, deuociõ, y seruicio del sanctissimo sacramento, que alcanço grandes y muy singulares gracias de pureza y contemplacion. Con tanta reuerencia y heruor seruia y andaua delante del sanctissimo sacramento, porque era sacristan, que mas parecia angel que hombre. Quando le embiauã fuera del monasterio, si hallaua en el camino alguna cruz, derribauase ante ella por mucho espacio, todo transportado y

arrebatado fuera de si. Y ansi perseverando en su sancta vida, acabo bienauenturadamente, y passo al señor, y el pueblo le tiene mucha deuocion, y dize se que nuestro señor por sus merecimientos haze milagros.

¶ En el monasterio de Asays de la prouincia de sant Luys, esta sepultado en el monasterio de sancta Clara, vn sancto frayle llamado, fray Andres, que fue confesor en el dicho monasterio, y passo al señor cõ fama de sanctidad, y despues de su muerte en algunos deuotos suyos, hizo nuestro señor por este su siervo milagros.

¶ En el monesterio de los frayles obseruantes de la mesma ciudad yaze fray Pedro Sacio, que viuio y murio con grande edificaciõ del pueblo, y tuuo fama de grã sanctidad, y de espiritu de propheta.

¶ En el conuento de sant Frãscisco de Perpiñan, esta sepultado fray Pablo maestro en Theologia, y varon de sancta vida, del qual ay fama, que le hablo vna ymagen de nuestra señora, y le consolo, y por esso se llama aquella imagen, de nuestra señora de la consolacion, en el mesmo monasterio. Tenia este siervo de dios grãde zelo de saluar las almas, y conuertiendo a vna muger, que se apartasse de la conuersacion de vn hombre, con quien estaua en peccado, dio le aquel hombre por esta causa vna cuchillada en la cabeza, de que el siervo de dios murio, y muestra se oy dia en su calauera la cuchillada, porq̄ por la deuocion que el pueblo le tenia, fueron sus huesos puestos en vna caja.

¶ En este mesmo conuento de Perpiñan esta sepultado el gran maestro fray Francisco Cimenez, el qual compuso en Catalaã, muchas obras y muy doctas, y fue despues obispo de Ella y patriarca de Hierusalem. ¶ En esta villa y conuento son muy conosciados y celebrados dos milagros del bienauenturado sancto Antonio, q̄ es biẽ se cuẽten aqui, para gloria de n̄o señor en su sancto. Estaua en esta villa vn letrado corregidor, puesto por el Rey de Aragon, el qual sin culpa fue acusado

ante

f. Diego cerca de Murcia.

fray Andres en Asays.

F. Pedro Sacio.

F. Pablo en Perpiñan.

f. Frãscisco Cimenez doctor insign.

Cap. XXXI. Vida

de fray Pedro de la guarda de la
prouincia de Portugal.



PL bienanenturado fray Pe-
dro de la guarda, esta sepul-
tado en sant Bernardino mo-
nasterio deuoto y muy soli-
tario, en la Isla de la Madera, de la prouin-
cia de Portugal. Fue frayle simple lego,
de grãde humildad y charidad, y de muy
prompta obediencia, y haziendo todos los
officios de seruicio de casa, siempre en el
fue vista vna sancta serenidad y alegria, y
tan sanctas palabras, que hazia alegres los
coraçones de los frayles. Para si era muy
austero, y muy benigno y charitauo pa-
los frayles, y para todos los pobres: porque
embiando personas deuotas muchas cha-
ridades y limosnas para los frayles, holga-
ua de dar se las, mas para si nunca tomaua
racion de carne ni de pescado. Solamen-
te comia vna escudilla de pedacitos y mi-
gajas de pan, que quedauan de la mesa cõ
vn poco de caldo, y mezclaua le agua fria
por quitar le el sabor, este era su comer y
ordinario, y hazia lo tan secreto, que na-
die lo veia. Si algũ dia por fiesta comia pe-
scado, era del que sobraua de la mesa, y se-
daua a los pobres de la puerta, y deste el
mejor y mas entero escogia para dar por
amor de Dios, y el comia de las espinas y
migajas. No comia fruta alguna, ni cosa
de regalo, y con esta su aspereza, no ne-
gaua a los frayles alguna cosa de charidad
y regalo. Nunca salia fuera del monaste-
rio, y huya mucho todas las pláticas y cõ-
uercaciones de los frayles, y seglares, dan-
do se al exercicio de la oracion, y conuer-
sacion cõ dios, todo el tiempo que le que-
daua de las obras de la obediencia, de dia
en la celda, y de noche en la yglesia. Algu-
nos frayles afirmaron que auian visto al
fieruo de Dios de noche en la yglesia en
oracion leuãtado y arrebatado del suelo,
y la mesma fama fue entre los seglares ve-
zinos que frequentauan el monasterio, y

Memoriales

Nota

ante el rey de vn delicto muy grande, por
el qual lo mando degollar. Era este letrã-
do muy deuoto del bienauenturado sant
Antonio, y cõ muchas lagrimas encomẽ-
daua se al sancto que mirasse por su inno-
cencia, y lo librasse de aquella deshonrra
y muerte. Siendo pues lleuado a la plaça
para le de gollar, aparefcio sant Antonio
en el ayre, y tomõ lo de las manos de la ju-
sticia, y lleuõ lo a su capilla. Lo qual visto
por todos, y quedando marauillados de
tan grande milagro, fueron lo luego a cõ-
tar al rey, y el conosciendo por esto la inno-
cencia de aquel hombre, juzgolo por
libre de la calumnia que le fuera puesta.
En memoria deste milagro hizo este de-
uoto varon vn retablo en la dicha capilla
del sancto, dõde oy dia estã este milagro
pintado hecho en el año de nuestro seõor
de mil y quatrocientos y veynte y nue-
ue. Esta tambiẽ escripto este milagro au-
thentico en la dicha villa, y en otras mu-
chas partes pintado por deuocion de san-
cto Antonio.

¶ En esta mesma capilla acaescio el siguiẽ-
te milagro. De Valencia de Aragon hu-
yo vn esclauo de casa de su seõor camino de
Francia para no ser mas captiuo, porq̃ era
Christiano, el seõor venia çimpos del, y
en todos los lugares por donde passaua, vi-
sitaua las yglesias o capillas de sancto An-
tonio, y mandaua dezir missas y respõsos,
porq̃ nuestro seõor por merecimientos
de su sancto le deparasse su esclauo. Y lle-
gãdo a Perpiñan postrera villa de España
no hallõ nuevas de su esclauo, mas no por
offiõ dexõ de yr a sant Frãçisco a la capilla
de S. Antonio, para hazer dezir missa en
ella, comõ lo hiziera hasta alli. Y entrãdo
en la capilla, hallõ a su esclauo, el q̃ le dixõ
que auia dos dias que lo tenia alli por fuer-
ça que no passasse a Francia aquel frayle,
mostrando la ymagen de sancto An-
tonio que estava en el altar.

¶ Esta tambien este milagro
estã escripto authenticamente en
la dicha villa.

*Aparefcio
sant Anto-
nio y libro a
su deuoto.*

Nota

vno delllos con juramento affirmo que le auia visto leuantado en el ayre. Su pobreza fue estremada, porque no traya jamas fino vn habito de sayal aspero lleno de remiendos sin tunica, y quecos de madera en los pies, su cama eran tablas cubiertas de pedaços viejos de sayal con que tambien cubria la cabeçera, que era vn manojo de farrimientos. Vivió mas de veynte años en el dicho monasterio de sant Bernardino, y fallecio de edad de setenta años, siempre muy sano, y entero en sus austeridades. No estuó enfermo mas q̄ ocho dias de la enfermedad postrera, y luego que se halló malo dixo a los frayles el dia de su muerte, y rogo a otro frayle le go le hiziesse la sepultura, para aquel dia, en el qual passo al señor, recibidos los sacramentos, con grande preparacion, y deuocion. Puso grande admiraciõ, y deuocion a los frayles, juntamente con su sancta vida y muerte, que muriendo de camaras, que es enfermedad asquerosa y hediõda, acabado de espirar quedo su celda, donde estaua su cuerpo tã llena de su auer olor, que los frayles andauan como fuera de si, y dauan gracias a nuestro señor que con aquel milagro mostraua la sanctidad de su sieruo.

Cap. XXXII. De fray Francisco de Titelman muy deuoto y sancto religioso.

Memoriales **F**ray Francisco Titelmano, con sus sanctas y muy suaves obras q̄ escriuio, no solamente fue honrra de aquella prouincia de Flandes, donde era natural, mas tambien de toda la regular obseruancia y religion de sant Francisco. Y quiso nuestro señor y ordeno, como fuesse conosci do de todo el mundo tambien por obras de grande sanctidad, el buen espiritu y zelo de la gloria de Dios, y de la religiõ christiana, que ya tenia mostrado en la sinceridad y claridad de sus escripturas. Pues co

mo este varon de Dios supiesse de la feruiente y estrecha reformation de la orden, que en Italia se hazia por los frayles, llamados Capuchinos, que trabajauã por representar al mundo la vida y pobreza del padre sant Francisco, y de su tiempo, vino se de Flandes a Italia, con dos cõpañeros frayles del mesmo zelo y espiritu, en el qual camino, passaron grandes trabajos, porque venian defcalços, y demandando por amor de Dios, como discipulos del padre sant Francisco. Y llegado a Roma fue recebido con mucha charidad del vicario general de los Capuchinos, y celebrando se capitulo general en el mes de Septiembre, en que el llego a Roma, por su gran suficiencia y virtud fue admitido como vocal en el capitulo, y en todos los negocios capitulares, y señalado por lector de Milan. Mas esto no vuo effecto, asì por su mucha humildad, como por los negocios de mucha importancia de los Capuchinos que se auian de tratar con el papa y cardenales, para los quales, el vicario general queria tener consigo al varon de Dios. En el qual començo luego a resplandecer tanta humildad, pureza, y sinceridad, cõuersando cõ los frayles y con los perlados, y seglares, q̄ todos veia ante sus ojos singular exemplo y dechado de toda virtud y religion. Y trabajado el de imitar las pisadas del padre sant Francisco, y sus discipulos, que primero se exercitauan en curar leprosos, con nuevo espiritu, y heruor, alcançada licencia, y bendicion del vicario general, se fue al hospital de Santiago en Roma, de los incurables, donde algunos frayles Capuchinos estauan ya siruendo, y con ellos siruio algunos meses a aquellos enfermos. Contãto amor y seruor los seruia, como si en ellos viera a Iesu Christo, cõ tãta humildad barria, lauaua, y seruia en todas las cosas mas viles y hediondas, como si fuerã vn esclauo de los enfermos, con tãta alegria trataua y abraçaua, y curaua aq̄llos incurables y asquerosos enfermos, como si fuerã angeles. Y despues de seruir los y curar los

*Exercicios
de charidade*

Nara.

rar los

rar los cuerpos, entendia en curar les las
 almas, con sanctas doctrinas que les ense
 ñaua de paciencia y conformidad con la
 diuina voluntad, predicando y consolando
 agora a todos, agora a algunos y a cada
 vno por sí cō tanto heruor de espíritu,
 que les aliuaua mucha parte de los dolo
 res de sus enfermedades. Acabando se en
 este tiēpo de edificar el conuento de sant
 Nicolao en Roma de los Capuchinos, co
 menço alli con los frayles el exercicio y
 trabajo manual que la regla encomienda,
 y el mesmo con tanta humildad se occupa
 uaua en texer cestos y hazer otras quales
 quier cosas de mano, q̄ hazia en los otros
 crecer la humildad y feruor para aquellos
 exercicios. Y siendo rogado de los fray
 les, compuso vn tratado del exercicio de
 los religiosos, de las sentencias y exēplos
 de la sagrada escriptura, y de los sanctos.
 Mas los frayles Capuchinos han dexado
 despues aca estos exercicios de curar los
 enfermos y de trabajar, por dar se mejor
 a los exercicios espirituales y de la chari
 dad del proximo. Preguntado el varō de
 Dios de algunos, porque no se daua al ex
 ercicio d̄ enseñar y escreuir, pues tenia re
 cebido de nuestro señor el don de la sciē
 cia, respondió q̄ mucho mas queria, vnir
 se a Christo humilde, y dar se a los exerci
 cios de humildad, que a los de las scien
 cias humanas. Auia se mortificado tanto,
 que en sus palabras y platicas no era oyda
 de su boca cosa de sciencia, o speculation
 curiosa, mas todas sus palabras salia de co
 raçō humilde y lleno de charidad de dios
 o de la salud del pximo, o de su regla. En
 Roma le visitaron algunos discipulos su
 yos, estando el curando en el hospital a
 los enfermos, y le dixeran que porque no
 leya en Roma y componia obras para a p
 uechar a muchos con su doctrina, como
 auia hecho en Louayna. A los quales el cō
 mucho heruor respondió, que en ninguna
 manera lo haria, y mostrando les con
 el dedo cada vno de aquellos incurables
 enfermos dixo. Este es mi Origenes, este
 mi Hieronymo, este mi Augustino, este

mi Chrysofomo, estos son mis libros en
 que quiero estudiar, estas son las obras q̄
 desseo componer. En tanta manera esta
 ua encendido, è inflāmado en seguir el e
 spiritu y exemplos del padre sant Francis
 co, y de su humildad, menosprecio del
 mundo, simplicidad, pobreza, y de todas
 las otras sus virtudes, que por abraçar se a
 la cruz de Christo, y enclauar se en ella,
 desseaua ser vil y menospreciado en los
 ojos de todos los hombres.

Cap. XXXIII. Co
 mo el varon de Dios fue hecho vi
 cario prouincial, y de su muerte.



Elebrandose capitulo de la
 prouincia de Roma en Sant
 Nicolao, fue electo el sieruo
 de Dios por vicario prouin
 cial de aquella prouincia de Roma.

memoriales

Despues de tomada la carga y obliga
 cion de perlado, con mas ardiente espiri
 tu començo a procurar la perfeccion de la
 religion y de la sancta pobreza, haciendo
 feruientes sermones a los frayles, animan
 do los a la perfeccion de su estado, cō sus
 sanctas palabras y exemplos. No tenia pa
 ra su vso mas que vn habito, cuerda y pa
 ños, todo el tiempo que viuio entre los
 Capuchinos, ni en casa ni fuera traxo co
 sa alguna en los pies, nunca vestio tuni
 ca, ni traxo manto sino pocas vezes, y for
 çado de la necesidad. Su lecho fue siem
 pre vna tabla, y muchas vezes sin paja. En
 estas austeridades que excedian las fuer
 ças de su flaca complexion, siempre anda
 uaua tan alegre, q̄ bien parecia tener pue
 sta toda su gloria y contentamiento en la
 cruz de nuestro señor Iesu Christo. Hizo
 el varon de Dios en el dicho monasterio
 de sant Nicolao en Roma, vna celda pa
 ra si avn rincón, de vimbres y barro sin vé
 tana, ni otra recreacion alguna, para q̄ en
 ella recreasse, y occupasse su espíritu con
 solo Dios, y diese exemplos a los subdi
 tos de la pobreza y oracion. Y como con
 su vi-

*Celda deuo
 ta.*

Tratado de los exercicios de los religiosos.

Tratado de los exercicios de los religiosos.

Santos.

*Pregunta, notable respuc
 sta.*

Responde.

San fernandez.

su vida incitaua los frayles a la perfecta guarda de la sancta pobreza, asi y mucho mas los inflamaua en la charidad, q̄ es virtud principal. Visitaua y cōsolaua a todos cō su presencia, y palabras de paternal charidad, y algũas vezes caminaua muchas jornadas, solamēte por yr a visitar los frayles enfermos, en las casas dōde estauā, y les buscua todo lo necesario, y prouea a los de frayles q̄ cō charidad les siruiesse, como la regla mada. Su cōuersaciō del seruo d̄l señor era tā benigna, y sin reprehensiō, q̄ ningũa señal en l̄ se veia de vanidad, ni hy pocrisia. Era tā humilde, q̄ qualquiera no uicio se yua a el, y le cōuersaua como vn hijo a su padre, tā accepto a dios y a los hōbres, q̄ ningũo le veia y oya, q̄ no q̄dasse muy aficionado, y preso de su angelica conuersacion, porquē en ella juntamente se veia, y sentia su admirable sabiduria y la suauē simplicidad d̄ su alma. Tomo en pocos dias asi la lēgua Italiana, q̄ hazia singulares sermones a los frayles de su regla y de la pura y espiritual intenciō, q̄ el padre sant Frācisco en ella tuuo, y de la perfeccion de su estado, siēpre le parecia no hazer nada, y desseaua y emprēdia hazer grādes cosas cō el seruo de su ardiēte espíritu. Traya vnos viuos y feruientes desseos y determinaciō de yr se cō algũos Capuchinos, a su prouincia de Flādes, y ajuntar cōsigo muchos deuotos, y doctos frayles sus amigos, y cō ellos yr se al mūdo nuevo q̄ los Españoles auia descubierto, dōde viuesse vida euāgelica, y se occupasse todo el tiēpo cō sus cōpañeros, en la predicacion de la fe, y cōuersion de los Indios paganos, hasta morir en esta sancta empresa. Mas no pudo cūplir este sancto desseo, por el poco tiēpo q̄ viuio, aunq̄ no ca recera delante de dios del merecimiento de tā sancto proposito. El dia de la sancta indulgēcia de la Porciuncula, que es a dos dias de Agosto, se fue a Afsis, y cō mucha deuocion la gano, y luego boluio se a Roma, y passada la fiesta de nuestra señora, de su sancta assumpcion, partio se para Anticoli, dōde lleuo enfermo, y entrā

*Proposito sa
cto deste va
ro de dios.*

do en el monasterio de los frayles, dixo al guardian. Hermano yo vengo para morir en esta casa. Su enfermedad fue echar sangre por la boca, por las muchas asperezas que hazia, que para su espíritu eran nada, y para su delicado cuerpo, y flaco muy demasias, y no le aproucharon remedios, puesto que le fueron hechos todos los posibles. Duro en esta enfermedad veynte y ocho dias siēpre cō tan marauillosa paciencia, que parecia no ser enfermo ni sentir algũ mal. Finalmente recibidos los sacramentos con mucha deuocion, fue su bienauenturada alma para nuestro señor en el año de mil y quinientos y treynta y siete, vn Miercoles doze dias de Septiēbre, en l monesterio de nuestra señora de Anticoli de los Capuchinos, donde esta sepultado. No viuio mas entre ellos que vn año, mas en poco tiempo acabo grandes obras, y dexo la religiō llena de muchos exemplos de perfectiō, no murio de mucha edad, mas sus dias fueron llenos y cumplidos de muy sanctas obras y virtudes. Escriuio muchas obras de marauillosa y suauē doctrina, que todos los varones doctos y christianos estiman mucho.

Paraphrases & annotationes in Psalterium.

Paraphrases & annotationes in Euangelium. d. Matth.

Paraphrases in euangelium. d. Ioannis.

Commentaria in Iob.

Commentaria in Cantica canticorum.

Commentaria in Ecclesiasten.

Collationes in defensionem vulgarz editionis.

De triginta tribus mysterijs fidei.

De mysterijs missæ.

Logica.

Physica reductiua in creatorem.

De exercitijs religiosarum.

Ca. XXXIII. Del

bienaueturado fray Iuan de quago de la prouincia de la Concepcion.

de hambre eran locos, boluiesſen en ſi, y ſe deſdixeſe, y cōuertieſſen a la ſecta de Mahoma. Paſſados ocho dias, fuerō preſentados al cadí, y examinãdo los, eſtauã conſtantes en la fe de Chriſto, y enemigos de la ley de Mahoma, y el cadí los mado meter en vna eſcura y áſpera carcel, adonde les drefſen pan por onças, y todos los dias muchos açotes cōinjurias. Anſi fuerō atormentados los ſieruos de Dios, haſta que paſſando por el Cayro vn embaxador dl rey de Frãcia, y auſado de algunos Chriſtianos, como aquellos frayles eſtauã preſos, los pidio al Baſſa para llevar los conſigo, y el ſe los concedio. Entonces hallarō en la carcel al bienauenturado fray Iuan de çuaço, muerto de hambre y açotes, y la corona del martyrio que tanto auia deſeado ya alcançada.

F. Alexandro Italiano.

¶ El compañero deſte ſieruo de Dios, llamo ſe fray Alexandre de nació Italiano, mas criado en Eſpaña, y tomo el habito en la prouincia de ſant Gabriel, fue frayle lego y religioſo de mucha auſteridad, y oracion. En el conueto de Saluatierra, de aquella prouincia, aun agora ay vna cueua donde el eſtaua, y ſe daua a la oraciō, y llama ſe cueua de fray Alexãdre. Eſtãdo en eſta prouincia, cō deſſeo de martyrio, paſſo en Africa, mas no vuo eſſecto eſte ſu ſancto deſſeo, y oyẽdo la reformaciō d los Capuchinos en Italia, paſo ſe a ellos en cōpañia d fray Iuã çuaço, y fue tãbiẽ cō el a recibir martyrio, como queda cõtado.

Capitul. XXXV.

Del bienauenturado fray Triſtã de Penacoua Portugues.

Memoriales



Ray Triſtan de Penacoua, fue natural de la villa Penacoua, del obispado de Coymbra del reyno de Portugal, y tomo el habito en la meſma prouincia de Portugal. Fue varon dotado de muy ſingular gracia de predicar la palabra d dios, no era muy letrado, mas cō tãta eſſicacia

y virtud reprehẽdia los peccados y vicios, q̄ hazia tẽblar los coraçones humanos y derretir ſe en lagrimas. Cō tãto eſpiritu y heruor alabaua las virtudes, q̄ hazia marauilloſos mouimientos en las almas de los peccadores y en ſus vidas, y plãtauasãctas coſtũbres en los pueblõs dõde predicaua, como oy dia en algũas partes, dõde el p̄dico en Portugal, ſe guardã las deuotas coſtũbres q̄ el enſeño. Fue de grãde auſteridad y pobreza en ſu vida, ayunaua a pã y agua muchos dias, y era muy feruiẽte y deuoto en la oraciō. Siẽdo embiado a Caſtilla (por q̄ el p̄pheta no es accepto en ſu patria) de Caſtilla ſe fue a la prouincia d Valẽcia, dõde cō authoridad de predicador apoſtolico predicó muchas quareſmas, y eſpecialmẽte en la ciudad d Valẽcia, y cō ſu marauilloſa y feruiẽte doctrina, no cōpuęſta de palabras d la ſabiduria humana, mas fũdada en el eſpiritu y virtud d dios hi zo grã fructo e las almas, y reformo la ciudad en buenas coſtũbres, q̄ aũ haſta oy de muchos ſe guardã. Hizo euitar los juegos y muchas otras diſſoluçiões, cōuertio grã de peccadores a penitẽcia y emienda de ſus vidas, y hizo a muchos ſeglares dexar el mũdo y entrar en las religiões. Deſpues de predicar la quareſma en algũa ciudad, cō zelo de ſaluar a todos, como varõ verdaderamẽte apoſtolico, yua ſe por las aldeas a predicar el reyno de Dios, con vn cōpañero ſacerdote cõfeſor, para cõfeſar los peccadores, q̄ ſe cōuertia a penitẽcia, y el varõ d dios tãbiẽ algũas vezes los cõfeſaua. En cada lugar eſtaua los dias q̄ baſtauã, en los quales predicaua algũos ſermones q̄ lleuaua, del temor de dios, de los pocos q̄ ſe hã de ſaluar, de la muerte, de las penas infernales, del dia del juyzio, y d ſemejãtes materias, y doctrina de terror. Algunos le pregũtauã q̄ por q̄ no predicaua aſi de la miſericordia de dios, como de ſu temor y riguroſa juſticia. Y reſpondio, era la cauſa, porque todos predicauan de la miſericordia diuina, y tomauã atreuimiento para peccar, y ninguno predicaua del temeroſo, y eſtrecho juyzio d dios

Zelo de predicar a todos.

Cõuene predicar la juſticia de dios

Parte tercera

para refrenar se de sus peccados. Finalmēte viuio en toda perseuerancia de virtud en la dicha prouincia, hasta edad casi de ochenta años, en que ya no podia predicar, mas todos los dias dezia missa, puesto que con mucho trabajo, por su flaqueza y enfermedad. Celebraua con tanta deuocion y tan de spacio, que vna hora entera estaua en el altar, y siempre con mucha copia de lagrimas, de que tenia gracia en la oracion, y predicacion. A vn sacristan que le dixo, que para que se mataua, celebrando missa todos los dias con tanto trabajo, respondió que por no morir sin recibir aquel dia el sanctissimo sacramento. Era muy grauemente enfermo de Asma, y muchas vezes parescia morir se della, no se podia acostar en la cama, mas siēpre reposaua assentado. A peticion del conde d' Oliua, que era muy deuoto suyo, fue lleuado al conuento de Oliua, donde el seruo de Dios acabo el destierro de la presente vida. Vna noche antes de yr los frayles a maytines, yēdo le vn frayle a visitar hallo le haziendo disciplina, y despues de la disciplina, puso se en oracion, y fue arrebatado en el heruor de la oracion, y por no impedir le, no le quiso aquel frayle hablar. Tañendo a maytines fue se el varō de dios a los maytines al choro, mas apretado del accidēte del asma, fue le forçado salir se d' el choro, antes q' los maytines se acabassen, y dādo voces, q' le dieffen la sancta vnccion, fue le dado, casi saliendo se le el alma del cuerpo, y diziendo. Infinitas gracias os do y mi señor Iesu Christo, porque me aue y traydo a esta hora, y me aueys cōcedido acabar en vuestro sancto seruicio. En aquella hora de su finamiēto, estaua vn frayle lego en el claustro rezādo maytines, y vio venir por el ayre vna p'cessiō de vestidos de blāco cō velas encēdidas, y vna cruz delāte q' descēdiā para la porteria del cōuēto. Con la qual visiō el quedo fuera d' si, y cayo en tierra, y assi estuuohasta q' fue despertado, por el ruydo de los frayles. Y preguntādo a vn frayle q' p'riessa era aq'lla, en q' los frayles a aq'llas horas an

dauan, y sabiendo que era muerto el bien auenturado fray Tristan, conto la vision que nuestro señor tuiera por bien mostrarle, para que fuesse sabida la gloria de su seruo.

Cap. XXXVI. De fray Mattheo de Baso que murio en Venecia.

Mattheo de Baso, de la prouincia de Marca, fue varon de grande y excessiuo heruor assi en el menosprecio del mundo y austeridad de su vida, como en el zelo de predicar a las almas. Fue el primero d' los Capuchinos, que vuo licēcia del papa para traer la capilla aguda, como en el principio de la orden se traya, en esta y en las otras religiōes. Mas despues los Capuchinos, no queriēdo cōsentir q' fray Mattheo anduiesse assi discurriēdo y predicando, segū su heruor de spiritu, quitārō le el Capuchino en Roma, y echarō lo de su obediencia. Mas el seruo de Dios no haziendo dello caso, boluio se a la obediēcia de los perlados de la obseruācia, y cō licēcia del ministro general, la qual siēpre traya, seguia sus sanctos exercicios. Pocas vezes predicaua en pulpito, mas daua voces en las plaças calles y lugares publicos cō grāde zelo y heruor diziendo. Al infierno quien lleualo ageno, al infierno el logrero, y ansi nombrando todos los generos de peccados y peccadores, ponia les terror con amenazas del infierno. Hazia tābien esto a las puertas del palacio en Roma, quando salian los cardenales y otros perlados y oficiales, sentenciando al infierno a los simoniacos, y dados a los vicios y vanidades del mundo, y lo mesmo hazia en la puente de sant Angela grādes voces, por lo qual era muchas vezes echado d' aq'los lugares. En Venecia, a las puertas de los palacios de la señoria, y en las calles d' los mercaderes, y tratantes, a grādes voces dezia. Al infierno quiē no haze justicia, al infierno el vsurero y engañador, y otras

Memoriales

Muerte del seruo d' dios y vna vision.

y otras semejantes palabras. Y por esta causa, fue mandado echar fuera de Venecia, mas el luego se boluio y persevero en dar voces contra los peccadores. Tomaua las limosnas que le dauan, y daua las despues a los pobres, porque el muy poco auia menester, que vestia y comia muy austeramente, y por estas cosas, le tenia el pueblo mucha deuocion. Fue a Hierusalem a visitar los santos lugares, en tiempo que estuuu en la Capuchina. En la jornada que el emperador hizo contra el Lanthgraue, y el duque de Saxonia en Alemania, siempre este sieruo de Dios, anduuu delante del exercito cō vna cruz en las manos, animando y esforçando a los catholicos cōtra los herejes, cō vn maravilloso heruor, y suffriendo cō su desoudez, los intolerables frios y nieues de aquellos tiempos y tierras, que era cosa de todos juzgada por milagro, como tambié el no ser herido de arma ni de cañon algūo. Era de edad casi de cinquenta años, delicado, y muy flaco, de cōtinuos trabajos y asperezas quando enfermo, y murio en Venecia en casa de vn parrochiano d vna yglesia, junto a sant Marcos, muy deuoto suyo, donde le vino a confessar vn frayle obseruante. Vn sabado en la tarde dio su alma al señor, y el domingo despues de medio dia llevando el dicho cura el cuerpo a sant Francisco de la Viña conuento de los frayles de la obseruacia, fue tan grãde el concurso de la gente, que no lo dexauã llevar, por querer todos con vna admirable fe y deuocion tocar el cuerpo del sieruo de Dios, y cortar le su habito para reliquias. Esto visto, los clerigos tornaron el cuerpo a su parrochia para q̄ en su yglesia lo sepultassen. Mas acudiendo los frayles al legado apostolico que en Venecia estaua y mostrando como era frayle de su orden y obediencia, mando el legado, q̄ lo entregassen a los frayles, y lo lleuassen de noche secretamēte en vn barco. El lunes dos horas de noche, fue el cuerpo llevado en vn barco a sant Francisco sin vela encendida, por yr mas secreto, donde hallaron

mas de tres mil personas, las quales cō vna grande fe, besauan y tocauan el cuerpo, y cortauan, y lleuauan su habito por reliquias. Fue sepultado aquella mesma noche en la sepultura de los frayles, sin tener el cuerpo algun mal olor de muerto, lo qual causaua mucha deuocion a los frayles y al pueblo. Despues desto fue tan grande el concurso, y la multitud de la gente, que venia a visitar la sepultura del sieruo de Dios, que muchos dias se ayuntaron diez y doze mil personas de todas las ciudades de Lombardia hasta Milan, y muchos affirmauan auer recibido beneficio de milagros, por merecimientos suyos. En la sepultura comun de los frayles estuuu sepultado dos meses, es a saber desde principio de Agosto en que murio, hasta el dia del padre sant Francisco, en el qual el guardian, por la gran inquietud que la gente daua a los frayles en visitar su sepultura, que por estar al lado del choro, no los dexauã rezar, dtermino de passar el cuerpo a la yglesia. Y facando lo de la sepultura, no se sintio en el algun mal olor, ni estaua comido, sino era vn poco en las narizes. Fue puesto en la yglesia junto a vn pilar en vn sepulchro cō rejas, dōde se podia ver el cuerpo, por la deuocion de la multitud del pueblo. Fue despues alli mesmo el cuerpo sepultado y cerrado, y pusierō en la pared ymages d nuestro señor y de nuestra señora, dōde offrecen los deuotos sus candelas encendidas. Eran innumerables las cosas que se offrecian al cuerpo del sieruo de Dios, conuiene a saber, muchas ymages de plata, y muchas mas de cera, vnas enteras, otras de partes del cuerpo. Muchas tablas en que estauã escriptos, y pintados los milagros q̄ por muchos hazia, muchas mortajas de los q̄ auia escapado de la muerte, y muchas muletas de los coxos q̄ auia sanado, y otras muchas limosnas q̄ alli se hazia, todo lo qual esta ya gastado, y muy poco esta colgado en la sepultura.

Parte Tercera.

Capit. XXXVII.

De soror Ieremia monja de sancta Clara.

Memoriales



Oror Ieremia fue natural de Permo de la prouincia de Marca y de noble sangre, y siépre desde su niñez tuuo firmes deseos y propósitos de dexar el mūdo, y seruir a nro señor. Y siédo de edad, quiso su padre casarla, porq̄ era demādada de muchas personas nobles por su mucha virtud y hermosura, mas ella nunca cōsentio en ello, antes acabo cō su padre q̄ la metiesse monja en el monasterio de sancta Clara, de la mesma ciudad, dōde entro de edad de diez y siete años, y viuio mōja cinco años y medio, con admirable pureza y sanctidad. Estādo pues enferma de la vltima enfermedad recibidos ya cō mucha deuociō los sacramentos, a los veynte y cinco dias del mes de Abril, tomādole primero algūos paroxysmos, a puesta del sol espiro, estādo presentes las mōjas, y dos horas despues de muerta aparejado las mōjas lo q̄ cōuenia para la sepultura, comēço a abrir los ojos, y cōfortada por la enfermera cō vn bogado q̄ le dio torno del todo en si, y dixo a la enfermera. O soror Baptista, no ayais temor de mi, sabed cierto q̄ yo he passado al otro mūdo, y nro señor me boluio a esta vida por manifestar algūas cosas. Y luego assentose en el lecho, cō tanta alegría y hermosura, como si estuuiera muy sana, y mirādo a todas las mōjas, que estauan al derredor della, les dixo. Sabed charissimas hermanas mias q̄ en la otra vida me halle en vn camino, en cōpañia de vna muy hermosa dōzella, vestida de blāco, y porq̄ no le sabia el nōbre, llamela mi señora hermosa, la q̄l me lleuo al purgatorio, y al infierno, y al parayso. Oyendo estas cosas las mōjas llorauā mucho, y ella las cōsolaua diziédo. Hermanas mias hazed biē, hazed biē, porq̄ muy grādes bienesos estā aparejados. He visto a muchos hōbres y mugeres cōdennados, y el infier

Vision admirable.

no esta sin puertas, despues q̄ nro señor Iesu Christo las q̄bro, y a mōtones vā las almas alla. Despues fui lleuada al purgatorio, y despues al parayso, y por aq̄lla dōzella fui p̄sentada a nro señor Iesu Christo, el qual me tomo las manos, y me dixo, vē esposa mia, vē amada mia. Despues fui lleuada a S. Clara, y ella me reprehēdio por q̄ yo desseaua viuir en esta vida. Y replica ua aq̄llas palabras a las mōjas, diziédo les. Hermanas mias, p̄seuerad en la virtud hasta la fin, porq̄ grādes bienesos estā aparejados. Y dixo mas q̄ auia visto con sancta Clara a muchas mōjas de aq̄l mesmo monasterio muy gloriosas, las quales ella nō braua, como si las conosciere, y auia muchos años q̄ erā muertas. Mostraua grandisimos deseos de acabar esta vida, por passar a la gloria, y dixo q̄ solamēte le q̄da uā cinco dias de la p̄sente vida, y asi acaecio, porq̄ torno a morir el postrero dia de Abril a la mesma hora. Antes de su muerte fue muy perseguyda del demonio, q̄ se le aparescia, mas ella luego, tomādo la cruz en las manos, cō palabras de mucha fe y cōstācia resistio al demonio, q̄ la cōbatia cō dudas de la fe, y el demonio le dio tā grāde golpe en las manos y en los pies, q̄ le q̄darō colorados como sangre, entōces ella dio voces por nro señor Iesu Christo con grādes dolores. Y dixo q̄ aq̄l tormento le era dado, porque en el mūdo algunas vezes auia tenido cōtēntamiento en dāçar. Pregūtandole las monjas si era cosa muy fuerte y terrible morir, dixo q̄ no a quien biē acaba. Finalmēte dixo algūas cosas en secreto a la Abbadessa de parte de nro señor Iesu Christo y de nra señora y de S. Clara, las q̄les cōplian a la saluaciō de algūas religiosas, y cō alegría, descāso en el señor.

Nota.

Capit. XXXVIII.

De algūos religiosos de sancta vida.

Memoriales
F. Pedro de
Napoles.

Nel monasterio de Matacio de la prouincia de Marca esta sepultado fray Pedro natural del reyno de Napoles, el q̄l siédo domā cebo,

cebo, y de muy hermoso parecer y disposicion, y por esta causa muchas vezes combatido, y tentado de mugeres, pidio a nuestro señor con mucha instancia, le quitasse aquella hermosura corporal, porq̄ no fuesse occasiõ de peccado. Y luego su buẽ desseo fue oydo de nuestro señor, y nasciole vna llaga en las narizes que se las comio todas, y por esto le llamauan el de las narizes. Vivió en mucha obediencia y pureza, y despues de su muerte tuuo fama de hazer nuestro señor milagros por sus merecimientos.

Fray Pedro. Fray Pedro fray le lego de la prouincia de sant Bernardino, esta sepultado en el monasterio de Pena, el qual desde su mocedad fue muy exercitado en ayunos, oraciones y contèplaciones. No dormia mas de tres horas en la noche, oraua muchas vezes cõ los braços estèdidos en cruz, y pfeueraua d̄sta manera en la oraciõ por espacio d̄ tres horas. Algũas vezes fue visto tan inflãmado en el alma y en la cara q̄ parescia vn seraphin ardiente, y quando asy estaua arrebatado, aunque le llamassen con grandes voces no oya. Resplãdefcio tambien en el la perfeccion de todas las otras virtudes de humildad, pobreza, y pureza, y con fama de sanctidad entre los frayles y seglares, passó a nuestro señor.

f. Timotheo Fray Timotheo desta mesma prouincia fue religioso de mucha oracion y de grande austeridad en su vida. Algũas vezes fue visitado en la contèplaciõ de nuestra señora y del padre sant Francisco, cõ mucha familiaridad. Por sus merecimientos obro nro señor milagros en su vida, y en sancta perseuerãcia de virtudes passó al señor, y esta sepultado en el monasterio de Oca, de la dicha prouincia de sant Bernardino.

F. Iuliano y F. Inocècio Fray Iuliano Tudesco sacerdote y docto. Fray Baptista tambien Tudesco padre venerable en vida y doctrina. Fray Inocencio de Santangel de tan admirable simplicidad, que siendo confessor de las monjas del monasterio de la Eucharistia en Aquila, fueron vistos paxaros del

campo venirle a el con marauillosa familiaridad. Todos estos sanctos religiosos florescieron en estos vltimos tiempos, y estan sepultados en el conuento de sant Bernardino de Aquila, con memoria de muchas virtudes y sanctidad.

En el conuento de Sulmona de la mesma prouincia, esta sepultado fray Antonio de Sulmona maestro de los nouicios, y varon de gran religion y humildad. Algunas vezes en la oracion fue visitado y consolado del padre sant Francisco. En la hora de su muerte se echo en tierra, y orado de rodillas dio su espiritu a Dios.

F. Antonio

Capitu. XXXIX.

De algunos religiosos bienauenturados de la prouincia de Santangel.



Omo la prouincia de Santangel de la prouincia regular aya sido plantada por el sanctissimo varon fray Thomas de Florencia, y por sus discipulos en mucha austeridad, humildad y oracion entre todas las prouincias de Italia, siempre ha tenido mucha perfeccion en la reformaciõ, oracion y austeridad. Pero por estar muy apartada de las otras prouincias, y tener los conuentos muy apartados y solitarios, y tambien por su humildad, no se vuõ tanta noticia de sus insignes varones en religion y sanctidad que en todos los tiempos tauo, como d̄ los religiosos perfectos de las otras prouincias. Y porque los varones dignos de memoria desta sancta prouincia no carezcan della, ni nosotros de los exèplos de sus virtudes, haremos aqui mencion de algunos padres della, que en estos tiempos mas nuevos passaron al señor, como en memoriales dignos de se se halla escripto.

Memoriales

Fray Bernardino de Aproscena fue varon de gran zelo en su doctrina y sermones, y gran zelador de la pobreza, y vida euangelica. Despues de su muerte quiso

F. Bernardino

Parte tercera

nuestro señor mostrar a los vivos las grandes victorias que este su sieruo vuo en su vida contra los espiritus malignos, en que los demonios no puedē llegar vna legua del monasterio del bosque de sant Seuerio en Apulla, donde fue sepultado, la qual cosa fue confessada por vn endemoniado. Y respaldescio tābiē por otros milagros.

F. Antonio.

¶ Fray Antonio de Riucera limosana antes de frayle fue canonigo, y esta sepultado en el dicho monasterio, en su vida fue dotado de gracia de milagros, y visitado a los enfermos cō mucha charidad les denunciava la salud que nuestro señor les auia de dar. A vn labrador q̄ lloraua, porque vn buey suyo que seruia en las obras del monasterio se auia quebrado vna pierna, le consolo, y haziendo la señal de la cruz sobre el buey luego quedo sano. Estādo este sieruo de dios a la hora de la muerte, aparescio alli vna paloma muy blāca, la qual nunca pudieron hazer salir de la casa, hasta que el murio, y entonces volotā alto, que no pudo ser vista, por lo qual conocierō los frayles lo que la paloma significaua.

fray. Bernardino.

¶ Fray Bernardino de Cremona sacerdote y maestro de nouicios mucho tiempo fue varō de grā zelo del culto diuino, y de mucha charidad y abstinēcia y feruētissima oraciō. Algūnas vezes fue visto de los frayles y seglares en la yglesia ser eleuado en la ayre en la cōtēplacion. Cō la virtud de su oraciō, echaua los espiritus malignos fuera de los cuerpos, la q̄l virtud tiene de nro señor tābiē en su sepultura, q̄ sana los endemoniados. Por su bendiciō y merecimientos diō Dios algūnos hijos a hombres casados esteriles, y muchos corrian a pedirle su bendicion, por la virtud que della salia y por la deuocion que le tenian, como a varon santo, y que siempre parescia con uersar mas en el otro mundo, que en este. Fue sepultado en el monasterio de Anglone, con los frayles, y agora esta depositado en vna arca, en la sacristia.

f. Estefanio.

¶ Fray Estefanio Alemā sacerdote y docto, y auia fama que tenia espirtu de pro-

phēcia, como en muchas cosas fue visto, passō al señor lleno de virtudes, y merecimientos, y esta sepultado en sant Onofre de Vasto aimon.

¶ Fray Mafseo de Ferrara, sacerdote y mucho tiempo maestro de nouicios fue varon de grā zelo de pobreza abstinēcia y humildad, y vna vez fue perlado, y no lo quiso ser mas. Esta sepultado en el dicho conuento de sant Onofre.

F. Mafseo.

¶ Fray Donato de Prouidente, fue sacerdote antes de frayle, y reputado por santo, por su virtud y honestidad, y en la religion fue de grande abstinēcia y humildad y oracion, esta sepultado en nuestra señora de la Gracia, en Campo baxo en las montañas.

F. Donato.

¶ Fray Pasqual de Castelucio frayle lego fue tenido por hombre de maravillosa paciencia, porque casi toda su vida estubo en el lecho tullido, de sciatica sin poderse menear, en el qual trabajo, no solo alcanço la virtud de paciencia, mas tambien de la oracion. A este deuoto religioso se diz que aparescio fray Daniel de Crapocata primero prouincial desta prouincia, y le reuelo su saluacion, esta sepultado en el conuento de Marone.

F. Pasqual.

¶ Fray Simon de Esclauis frayle lego simple, mas dotado de mucho espirtu de oracion pobreza y sanctidad, esta sepultado en el lugar de Anisio, muestra se su cuerpo entero en la sepultura de los frayles.

F. Simon.

En el mesmo lugar yaze otro frayle lego simple, del qual ay memoria, que alcanço tāto de las virtudes simplicidad y oraciō, que fue visto eleuado en la ayre, y que los paxaritos en el bosque venian muy familiarmente a el.

Capitul. XL. De

fray Bernardino de Areualo de la prouincia de la concepcion.



Ray Bernardino de Areualo de la prouincia de la concepcion en Castilla, fue en estos tiempos en la obseruancia, va-

Memoriales

ron

ron illustre en sciencia sanctidad y zelo de su profesion y religion. Dos vezes fue prouincial de su prouincia, y la tercera siédo electo, no quiso aceptar lo por justas causas, mas en las casas Recoleras de aquella prouincia fue muchas vezes perlado, y cō su austeridad y santa vida las puso en mucha perfeccion. Fue tambié lleno del zelo de la salud de las almas, y de predicar la palabra de Dios, y grande reprehensor de los vicios, y con este espiritu de charidad, fue dos vezes a predicar a la gente de las montañas de las Asturias, donde ningunova a predicar por el grande trabajo. Con tanta deuocion y tan de spacio pagaua los diuinos officios y loores, que en algunos versos o passos mas deuotos parecia lamerse los labios con grande suauidad quando los pronunciaua. En todo tiempo aunq̄ fuesse en camino rezaua los maytines a media noche, y despues de maytines siépre quedaua en el choro en oración hasta la prima que se yua a celebrar. La qual costumbre guardo hasta pocos años antes de su muerte, porque le cargaron grandes enfermedades, y entōces se recogia a la celda, vna hora o dos despues de maytines. Siépre yua al choro a visperas y completas, y estaua en el quarto de la oracion, hasta q̄ se recogia a reposar, porque nunca lleuaua lumbre a la celda. No dexaua en sus caminos de meditar en sus horas determinadas, assi a la mañana como a la tarde, y apartando se de su compañero y caminando hazia su oracion. Tenia alcançado de nuestro señor por el cōtinuo vso de orar tanto poder y gracia de recoger sus pensamientos y sentidos, que en qualquier lugar y tiempo, aunque fuesse entre muchas ocupaciones importunas, componiendo se en oracion quedaua tan quieto, que parecia nunca auer tenido ocupaciones. En la oracion recibio muchas mercedes de nuestro señor, las quales el con mucha sollicitud encubrio, y especialmente la recibio en la casa Recolera de Valde escopoço siédo guardiã, en la qual el dezia, que tenia recebido de

Deuociõ en el diuino officio.

nuestro señor spiritu de saluacion y deuocion. En esta casa, vna noche despues de maytines, estando en oracion, estaua tambien alli vn frayle lego rezando, el qual oyo como de lexos voces muy dulces y delgadas de mucha suauidad, las quales se vinieron llegando, hasta ser oydas muy claramēte en el choro. Y luego vio vna claridad muy grande, y dos personas vestidas de blanco que le parecieron, sant Pedro y S. Pablo, y vno dellos dixo, Guardian p̄de lo que quisieres, que todo te sera otorgado. Y aquel frayle espantado, y no pudiendo mas sufrir la vision, salio se del choro como fuera de si, dãdo voces a los frayles que viniessen a ver tan grã cosa. Y el varon de Dios se salio luego tras el, y mãdo le no dixesse lo que viera a persona alguna, mas el frayle lo dixo a su confessor y a otros muchos. Fue muy aspero en su vida y tratamiento, porque ordinariamente no comia carne ni beuia vino donde era morador, mas siendo huesped en camino, comia de aquello que le ofrecian con tanta templança, que todo venia a la mesma cuenta. Siempre andauo a pie en todos los caminos que hizo, assi quando fue a muchos capitulos generales, como visitando la prouincia siendo ministro. No tenia mas vestido que el habito regular y la tunica, ni libros algunos para su vso sino de la comunidad, y vsaua solamente de vn diurnal, y de vnas escriuanias pequeñas para escriuir sus sermones, tan zeloso era de la pobreza. Quando andaua camino, nunca lleuaua ni consentia al compañero llevar cosa de comer ni de beuer, y si el compañero escondidamēte lleuaua alguna cosa, no auia el de comer della, aunque fuesse dia de ayuno, mas de aquello que mendigasse. Fue muy diligēte y studioso en la lection de los sanctos libros, y la libreria era la mas continua estancia suya de dia. Tuuo singular zelo y caydado en la guarda de la honestidad, y a los quebrantadores della arguya asperamente en sus sermones. Compuso vn muy docto tratado de la correctiõ frater

Visitacion spiritual.

Abstinencia y pobreza del seruo de Dios.

na, y vnas conclusiones sobre el perfecto estado de la pobreza de los frayles menores, las quales en forma de questiones, andan impressas en el libro de la orden llamado Enchiridion, y vee se en ellas su zelo, y el spiritu del padre sant Frãisco, que en el moraua, y propuso las en el capitulo general de Burgos para reformation de la orden. Finalmente cumplido de muchas virtudes y sanctas obras paso al señor en el conuento de Valladolid, a sesenta y dos años de su edad, en el año del señor mil y quinientos y cinquenta y tres en el mes de Agosto. A su enterramiento acudio muy gran multitud de gente con mucha deuocion y heruor, a tocar su sancto cuerpo, y despues de enterrado con muchas lagrimas de deuocion de todos, yendo se los frayles a comer, los seglares con vna estraña deuocion sacaron la tierra de la sepultura, y descubierto el cuerpo, cortaron le el habito, y lleuaron lo por reliquias. Acudio el guardian que era fray Garcia de Castillo, padre muy venerable y de grãde zelo y religion, el qual auia sido en muchos caminos intimo compañero del varõ de Dios, y vestio le otro habito, y torno le a enterrar.

Capit. XLI. De
dos frayles que padescieron martyrio en Hierusalem en estos tiempos.

*Memoriales
fray Iunipero
martyr.*



Ray Iunipero de Sicilia recibio el habito en la prouincia de Napoles. Fue frayle legosimple, y embiado a morar al couento de los frayles menores en el monte de Siõ en Hierusalẽ, para seruir de boticario y enfermero en aquel sancto lugar. Mas como el guardian no le diessse este officio por algunos respectos, y el por esta causa fuesse muy desconsolado, determino boluer se para Italia, y para esto tenia ajuntadas muchas reliquias de los lugares sanctos, para yr le a embarcar en teniendo

oportunidad. Acontecio en estos dias, que vn christiano de aquellas partes de los que llaman, Iacobitas, el qual auia renegado la fe, por escapar de la muerte, siendo reprehendido por esto, y amonestado de los otros christianos que se boluiesse a la fe, y estado de saluacion, determino de renegar publicamente la ley de Mahoma. Y con mucha constancia, delante de las justicias y Turcos de Hierusalem dixo, que el nunca creyera en el maldito Mahoma, ni en su ley torpe, mas que era christiano, y como tal creya y cõfessaua la fe de nuestro señor Iesu Christo. Dichas estas palabras luego fue muerto por los Turcos, y quemado. Deste caso y bien auenturado martyrio se cree que fray Iunipero concibio desseos feruientes de recibir martyrio por la confesion de la fe, porque se fue al lugar, donde quemaron el dicho martyr, y recogio algunos pedacitos de huesos q̄ hallo por reliquias. Y vn domingo secretamente sin dar a nadie cuenta, porque el era portero del conuento, fuese a la mezquita de los Moros de Hierusalem, y como los cacices le viesse entrar dentro, pensaron que se queria tornar moro, y dexar la fe christiana. Mas siendo desto preguntado, como el muy constantemente afirmasse que era christiano, y que nunca dexaria su fe, con grãde impetu fue echado fuera de la mezquita. Y queriendo otra vez entrar, trataron le muy mal con injurias y palos. Y fue luego entregado a los officiales de la justicia, para que le castigassen, por este gran sacrilegio de entrar en su mezquita. Los quales luego le dixeron, que por ello o se auia de boluer Moro, o sino dexaua la fe auia de ser muerto y q̄mado. Mas el constate martyr sin temor a tormetos ni muerte, menospreciado las promessas de hazienda, y las hõrras y mugeres q̄ le prometian, con muchos regalos, nunca dexo de dezir q̄ era christiano, y seruo de nuestro señor Iesu Christo. Y que Mahoma con todos los que le seguian, eran ciegos y malditos para siempre. Finalmente el ca

*Vn Iacobita
martyr.*

di y juez viendo las voces y gritos que los Moros dauan pidiendo vengança del fieruo de Christo, dio le cõ vn alfanje vn golpe en la cabeça, y mato lo, y luego fue quemado por los Moros.

Fray Iuã de Mantua Martyr.

¶ Otro frayle lego llamado fray Iuan de Mantua estando por morador en Hierusalèm, en el dicho conuento de los frayles, fue se a la plaça, delante de la mezquita de los Moros, y con mucho heruor comẽço a predicar la fe de nuestro señor Iesu Christo. Mas como luego fue prefo, y combatido con amenazas de gran destormentos, cõ temor dexo la fe, y tornose Moro, y anfi viuió cinco o seys meses. En este tiempo fue muy amonestado de los frayles y esforçado, a que por la saluacion de su alma renegasse publicamente de Mahoma y de su ley, y se offresciesse a martyrio, por confesion de la fe de nuestro señor Iesu Christo. Con las quales amonestaçiões, ayudado y esforçado de la gracia diuina, delante del cadi y juez de Hierusalèm, tomo los vestidos y denissas de Moro que traya, y arrojó las en tierra, y pisando las con sus pies, dezia, q̄ auia errado mucho en negar la verdadera fe de Christo, verdadero Dios y filioador, y que agora renegua la falsa ley de Mahoma. Por lo qual echando lo luego preso en cadenas, y preguntado le tres vezes si queria tornar se Moro, mostrando se siẽpre firme y constante en la fe de Christo, fue sentenciado a muerte y a fuego. Y lleuado al lugar donde auia de padecer, cõ vna espada desnuda y fuego delante, confessando siempre la fe de Christo, y cõ el nombre de Iesus en la boca, fue degollado, y con corona de martyrio passo a su criador. Acontescio esto en la quaresma del año de nuestro señor de mil y quiniẽtos y cinquenta y siete.

✠ Capitulo. XLII.

De religiosos de sancta vida destos tiempos.



¶ Bienauenturado fray Sixto, *memoriales F. Sixto.* de Riuaruelo fue deuotissimo predicador del nombre de Iesus, y dela concepcion de nuestra señora, y de gran zelo de la salud de las almas, y por esta charidad que tenia, ja mas cessaua de predicar y confessar. Fue tambien dotado de grandes virtudes de abstinencia, humildad y charidad, y por su sanctidad y merecimientos nuestro señor obro en su vida milagros. Fallecio de edad de setenta años, y guardian en el cõuento de Mantua, en el año de nuestro señor de mil y quiniẽtos y treynta y tres, y esta conueneraçiõ sepultado en vna capilla del dicho conuento, y su sepultura, acompañada de muchas imagines de cera, y tablas pintadas, y escriptas de los milagros que nuestro señor por su intercessiõ haze a sus deuotos.

¶ En la prouincia de Cartagena en el monesterio de Orihuela esta sepultado el bienauenturado fray Mattheo Valenciano, predicador de gran zelo de la salud de las almas y varõ de muy sancta vida, el q̄l viuiendo hizo milagros, y oy dia su vestido setiene por reliquias, y tocado con fe y deuociõ de muchos, alcançan salud de sus enfermedades. *f. Mattheo.*

¶ En el conuento de sant Francisco de Salamãca, esta sepultado fray Diego de Lugo, frayle lego simple religioso de marauillosa charidad, oraciõ y contemplaciõ, muchas vezes fue visto arrebatado y transportado en dios quedando fuera de si sin algun sentimiento exterior, y vna vez en el refitorio delante de toda la comunidad de los frayles, fue arrebatado desta manera, por mucho espacio de tiempo. *F. Diego.*

¶ En el mesmo conuento y destos tiempos fue el sieruo de Dios fray Antonio Saagun, maestro de los nouicios muchos años, y varon de grande humildad y oracion, esta sepultado en el dicho conueto. *F. Antonio.*

¶ En el conuento de ciudad Rodrigo acaba bienaueturadamente en el señor fray Christoual Cataneo, de nacion Italiano, *f. Christoual.* y de Milan, sacerdote y confessor de los seglares.

Parte tercera.

seculares, el qual viviendo casi quaréna años en la religiõ, siempre dio exemplos de verdadero discipulo del padre sant Francisco, andando siempre descalçoy remendado, y ayunando todas las siete quaresmas del sancto padre, y viviendo en toda pobreza y humildad. Passõ desta vida el viernes de la semana sancta, siendo primero visitado de nuestro señor, y a su enterramiento fue muy grãde concurso de gente del pueblo, porque todos le tenian por sancto, y cortaron le todo el habito a pedaços, y llevaron lo por reliquias, y entonces le fue hallada vna cinta de hierro metida por la carne.

¶ En estos tiempos vuo muchos varones de mucha charidad y oracion en la prouincia de los Angeles, entre los quales dieron mas conoscimiento de su espiritu y sancto zelo de perfeccion, dos frayles legos muy venerables en sciencia del spiritu, y en sanctidad. El primero fue fray Barnabe, el qual compuso el deuoto tratado espiritual, llamado Via spiritus, en que en seña el camino de la oracion y contemplacion. El otro fue fray Bernardino varõ doctissimo en medicina antes de frayle, y despues muy mas docto en la sciencia de la charidad con que era enfermero de toda la prouincia. Compuso el deuoto libro llamado Subida del monte Sion, de muy sanctas reglas, de la meditacion oracion y contemplacion. Compuso tambien el libro llamado, Modus faciendi, muy estimado de todos los medicos y boticarios. Y compuso otros tratados de medicina en que era docto.

¶ Fray Iuan del Basto frayle lego muy simple y de muy austera vida esta sepultado en el cõuento de nuestra Señora de Mosteyroo de la prouincia de Portugal junto a Tuy de Galicia. Viviendo en este monesterio, todos los pueblos d' aquellas partes le tenian mucha deuocion, por su sancta simplicidad, y despues de su muerte, con mucha fe y deuocion vienen a buscar y pedir la tierra de su sepultura, y trayendo la al cuello los enfermos, alcançan

muchos salud de sus anfermedades, y cué tan se muchos milagros deste sieruo de Dios por aquella tierra. Vn guardian del dicho conuento, siendo atormentado de muy grandes calenturas quartanas, y viédo la deuocion con que venian a pedir de la tierra de la sepultura del sieruo de dios, y oyédo cõtár milagros de la salud que a muchos daua, cobro fe y deuociõ, y hizo le voto estãdo en la cama muy flaco, y dixo. Bienauenturado sieruo de Dios fray Iuan, si con vuestras oraciones me alcançays de nuestro señor salud destas quartanas, yo os prometo de poner os en vuestra sepultura, vna hermosa piedra que la cubra. Hecho este voto, no finio mas quartana ni calétura, y cumplio su voto cõ mucha deuocion.

¶ Otro frayle en la misma casa, tan enfermo de humor melancholico, q̄ casi tenia el seso perdido, y era velado y guardado de los frayles, por las grandes tentaciones y desesperaciones que le causaua, traydo a la sepultura, y echada a su cuello la tierra della, alcanço luego perfecta salud, por los merecimiéto del sieruo de dios fray Iuan del Basto.

Cap. XLIII. De

algunos varones frayles menores insignes en sciencia de estos vltimos tiempos.



Ray Iuan Fero Theutonico, *Memoriales* predicador de la yglesia cathedral de Maguncia fue en estos vltimos tiempos gran zelador de la doctrina catholica, entre las tempestades de los errores hereticos en Alemania. Sus obras como doctas, predicables y pias, son muy estimadas de todos los predicadores catholicos, aunque algunas fueron corruptas por los herejes, y las que escriuio son las siguientes.

Commen-

F. Barnabe.

F. Bernardino.

F. Iuan del Basto.

F. Iuan Fero

Commentaria in Genesim.
 In psalmum. 4. 1. sermones.
 In Ecclesiasten annotationum liber. 1.
 In Ioannem liber. 1.
 In epistolam ad Romanos exegesis.
 In euangelia dominicalia totius anni.
 Fectorum sermonis Tomus. 1.
 In Esdram sermones quadragesimæ.
 In psalmum sexagesimum sextum ser-
 mones.

In Matthæum libri quatuor.
 De filio prodigo sermones.
 In primam Ioannis epistolam liber. 1.

Fray Iuan
 Royardo.

¶ Fray Iuan Royardo de Anuers, fue sin-
 gular predicador en Brabancia, escriuio
 Homilias en todos los euangelios de los
 domingos, y fiestas de todo el año com-
 puestas de las sentencias de los graues do-
 ctiores. *Ille ob.*

F. Francisco
 Ortiz.

¶ Fray Francisco Ortiz de la provincia
 de Castilla, fue en España muy principal
 predicador de estos tiempos, y muy docto
 en las sanctas escripturas y lection de los
 doctores sagrados. Escriuio vn quadre-
 simal sobre el psalmo Miserere mei deus,
 que anda impresso con otro tractado De
 ornatu animæ. Y en principio dellos anda
 el catalogo de muchas obras que escri-
 uio muy doctas, mas no han salido a luz.

F. Francisco
 de Osuna.

¶ Fray Francisco de Osuna de la provin-
 cia de Andalçzia, varon de mucha lectiõ
 y facundia, escriuio muchas obras muy
 deuotas.

Trilogium anime, de tres mysterios prin-
 cipales de nuestro redemptor.

Sermones dominicales totius anni.

Sermones festuales totius anni.

El abecedario espiritual en cinco partes.

De la sanctissima Eucharistia.

F. Antonio
 Broico.

¶ Fray Antonio Broico, Alemã, hizo de
 los quatro euãgelios vna historia, y escri-
 uio doctamente, segun las exposiciones de
 los doctores sobre ella. Y tambien escri-
 uio sobre algunas epistolas de san Pablo.

F. Antonio
 Gueuara.

¶ Fray Antonio de Gueuara de la pro-
 uincia de la Concepcion de España, obi-
 spo de Mondoñedo, predicador y chro-
 nista del Emperador Carlos quinto,

escriuio curiosamente en vulgar Caste-
 llano.

De la passion de nuestro señor dos partes
 que intitulo de Monte Caluatio.

Oratorio de religiosos, y epistolas fami-
 liares. Las quales obras los Italianos, Frã-
 ceses, y Alemanes, an traduzido en sus lã-
 guas, y las leen con mucho gusto, por su
 eloquencia.

¶ Fray Alonso de Castro çamorano, de *F. Alonso*
 la prouincia de Santiago, fue varon do- *de Castro*
 ctissimo, y acutissimo impugnador de los
 hereges, contra los quales escriuio libros
 muy doctos y grauisimos.

Contra omnes hæreses.

De potestate legis pœnalis.

In psalmum Miserere mei Deus.

De iusta hæreticorum punitione.

In psalmum Beati quorum, homilia.

¶ Fray Adam Sasbuot lector muchos *F. Adam*
 años en la sagrada escriptura en Louay-
 na, compuso vna breue exposicion sobre
 Isaías, y en todas las epistolas de sant Pa-
 blo, muy docta, en la qual cõfuta muchos
 errores de los hereges.

¶ Fray Henrique Elmefio, muy docto è *F. Henrique*
 insigne predicador en la yglesia mayor
 de Colonia, escriuio Homilias en todos
 los euangelios, y epistolas de todo el año
 en cinco tomos.

¶ Fray Hieronymo Leopolitano lector *F. Hieron*
 y predicador de la yglesia mayor de Craco *mo.*
 uia, ciudad Metropolitana del reyno de
 Polonia estremadamente resistio a los
 hereges con su doctrina hasta la muerte,
 y compuso algunas obras.

¶ Fray Nicolao Herbon, cõmissario ge- *F. Nicolao*
 neral Cismetano Aleman escriuio so- *Herbon.*
 bre los euangelios, compuso tambie qua-
 dragesimal de sermones, y vna exposiciõ
 sobre el psalmo septuagesimo octauo.

¶ Fray Nicolao Tacito Sigeno de Brabã *F. Nicolao*
 cia escriuio en el Nueuo Testamento do *Tacito.*
 ctissimas annotaciões en los lugares diffi-
 cultosos, y correcciones del texto, dirigi-
 das al papa Iulio tercero.

¶ Fray Nicolao Grandis escriuio en las *F. Nicolao*
 epistolas de sant Pablo ad Romanos y ad *Grandis*
 Hebræos

Parte Tercera.

Hxbreos confutando los errores hereticos, muy doctamente.

F. Andres Vega. ¶ Fray Andres Vega, de la prouincia de Santiago, fue doctior por Salamanca antes de ser frayle, y despues de religioso fue embiado al Concilio Tridentino, y escruió De iustificatione, et gratia sobre el decreto del Concilio Tridentino.

f. Gutierrez. ¶ Fray Gutierrez Trejo tambien de la prouincia de Santiago, escruió vn volumē grande sobre los Euangelios, y otro sobre las Epistolas de sant Pablo.

Capitul. XLIII.

Milagro del padre sant Fráncisco en Areualo.

Memoriales  Ontaremos aqui vn milagro del padre sant Francisco, aun que antiguo por ser tan cono scido y solenne en la villa de Areualo. En el conuento desta villa esta vna capilla muy antigua, hecha por vn noble varon, llamado Fernan Verdugo, por quien el padre sant Francisco hizo vn señalado milagro, como esta escrito en vna tabla, en la sacristia del dicho conuento, en la manera que se sigue.

¶ Esta capilla edifico vn cauallero desta villa que se llamaua Fernan Verdugo hōbre de buena vida, y deuoto de sant Francisco, y tenia por deuocion de venir todos los dias a oyr missa a esta casa. El qual tenia vna hija casada aqui con vn cauallero de Segouia, que se llamaua Squienes, y viniendo a missa como tenia de costūbre vio yr al yerno, con vna espada desnuda empos de la hija, y dixo le. Dessa manera han de castigar los caualleros, y los hijos dalgo a sus mugeres? Y el yerno respondió le. A ella y aun a vos. Quando esto oyo Fernan Verdugo, fuese para el yerno, y el yerno vino se para el. Y mato el dicho Fernan Verdugo a su yerno. Y fue se a vn lugar llamado Sanchon, donde tenia mucha hazienda y vna buena casa cō vn cortijo, y vna fuente alli luego al pie

de la casa, è yuã siempre dos frayles el sabado a dezir le missa de alli de sant Francisco, y estauan con el hasta el otro sabado, que yuan otros que le dezian cada dia missa. Como el tuuiesse por costumbre de yr se en leuantando se a lauar las manos y cara a aquella fuente rezando, fue alli espia do de vnos hermanos, y pariētes de su yerno muerto, y viendo le salir del cortijo a la fuente solo, luego se fueron a la fuente, y hallaron le frayle, y preguntaron le, dezid padre que es de vn escudero q̄ lle go agora aqui? Y el dixo, Por cierto no he visto a otro hōbre sino a mi. Ellos importunaron le mucho que les dixesse la verdad, y el respondió lo que auia dicho, y fue se a su casa, y ellos yuan cerca del, y a la entrada de la puerta, vieron le en el habito que solia de cauallero. Y quãdo alli se vio, alçó las manos a Dios, dando le gracias por aquel milagro, que en el mostro, y al padre sant Francisco. Y los enemigos viendo este milagro, conuertieron se, y llamando le le dixeron. Señor Fernan Verdugo nosotros hemos visto este milagro, q̄ dios ha mostrado por vos, y queremos perdonaros y ser vuestros amigos, el qual vuo gran plazer dello, y recibio los en su casa, y fuerō buenos amigos. Por esta merced de nuestro señor determino luego el dicho Fernan Verdugo de yr a Roma a visitar los sanctos Apostoles, y traxo de alla vn arbol de la cruz pintado, y muchas reliquias, entre las quales traxo vna quixada de sant Blas obispo y martyr, y puso la en aquella Capilla, que auia hecho albiē auenturado sant Blas en el dicho conuento de sant Francisco, y dexo harta renta para ella, y acabo en seruicio de n̄ro señor.

Capit. XLV. De algunos religiosos de sancta vida.



Memoriales Nel conuento de Valdearo go, que es de nuestra señora de los Angeles de la prouincia de sant Gabriel, esta se pultado,

*f. Iuã de Põ
teuedra.* pultado el sieruo de Dios, fray Iuã de Põ-
teuedra de nacion Gallego, y dela provin-
cia de Santiago. El qual fue varon de mu-
cha perfeccion, y tã deuoto de nuestra se-
ñora, que casi pareçcia hablar cõ ella, quã-
do la saludaua con la Aue Maria, por lo
qual algunos hã creydo del auer visto en
espõritu al Archãgel sant Gabriel, como
quando saludo la sanctissima virgen Ma-
ria, con la Aue Maria, y que por esto era
muy deuoto desta salutacion. En el co-
mer y beuer era muy templado, y muy
exemplar, y antes q̄ fuesse a comer se con-
fessaua, diziendo, que este era manjar del
alma, y que por tanto se auia de tomar pri-
mero. Fue muy pobre y humilde y d̄ mu-
chas lagrimas y gran deuocion, especial-
mente del sanctissimo sacramento. Fue
tambien predicador de gran zelo de la sa-
lud de las almas, y algunas vezes trabajo
por yr a predicar a los Moros de Grana-
da. Donde llegaua, hazia que los herma-
nos que le acogian fuesen por el pueblo a
buscar si algunos querian confessar se. Fi-
nalmente perseuerando este sieruo de
Dios en toda virtud passo al señor en el di-
cho conuento.

*F. Pedro de
Cordona.*

Nota.

¶ Fray Pedro de Cordona, compañero
del dicho padre fray Iuan, esta sepultado
en el mesmo conuento, el qual fue religio-
so de mucha humildad, y de mucha ora-
cion, y diziendo le algunos, que hazia tan-
to en el choro, humilmente respõdia. Oc-
cupo vna silla por de mas, ni se que cosa es
oracion ni lagrimas. Andaua siempre tan
elexado con Dios, que no sentia gusto en
lo que comia. Padescio este sieruo de dios
muy graues y visibiles tentaciones, y tra-
bajos del demonio, y algunas vezes con
grande afflicciõ dezia a los frayles. O her-
manos, sabed que diez hombres no po-
drian sufrir lo que yo padesco, mas ayu-
dame nuestro señor. Tenia tambien grã
de zelo de la salud de las animas, y no te-
mia trabajos algunos por yr a confessar
de noche o de dia, ni que fuesse lexos y llo-
nieffe. Falleccio año del señor d̄ mil y qui-
nientos y veynte y quatro, en vna noche

en la qual segun afirmaron algunos pa-
stores y labradores, fueron vistas aq̄llas
montañas claras y alumbradas.

¶ En estos tiempos en sancta Clara de Sa-
lamanca, passo al señor vna monja de san-
cta vida, llamada Mari Xuarez, que tomo *Mari Xua-
rez monja.*
el habito, siendo ya el dicho conuento de
la obseruancia. Fue esta sierua de Dios en
el siglo casada, y dotada de tanta virtud,
que conuertio al marido, que era hõbre
muy mundano, a dexar el mundo, y a ser
frayle en la orden de sant Francisco, quan-
do ella se metio monja. En la religion, vi-
uio con esotraña penitencia, y heruor de
sanctidad, porque su vestido era muy po-
bre y aspero, y no mas de vn estrecho ha-
bito y tunica, y debaxo siempre cilicio, su
cama era vna tabla, y quando mas, cõ vna
poca de paja encima, y andaua descalça.
Su comer fue caldo de legumbres, de lo q̄
sobraua a las otras, y en sus enfermedades
que tuuo continuas, y muy grandes, siem-
pre perseuero en sus abstinencias discipli-
nas y asperezas, y en el agua q̄ beuia echa
ua siempre acibar. El exercicio de la ora-
ciõ, era su ordinaria vida, y estar en el cho-
ro de dia y de noche, aun que mala esto-
uiesse, y en su oracion daua muchos gemitos
y derramaua muchas lagrimas, y vno
muchas victorias de los enemigos, y tuuo
reuelaciones de nuestro señor, y de algu-
nas supieron las monjas. Vio se tambien
en ella, muy profunda humildad y chari-
dad feruiente con que seruia a todas las
monjas, principalmente a las enfermas.
Fue le reuelado el dia de su muerte, que
fue dia de los angeles custodios, que es el
primero dia de Março, porque ella era de
uotissima del angel custodio, y la noche
antes fue certificada de la remission de to-
dos sus peccados. Acabado de recibir aq̄l
dia el sanctissimo sacramento, quedo tan
elexada, que pareçcia ya hablar y conuer-
sar con Dios, y el vicario de las monjas, la
acõpañõ siẽpre hasta la vna despues
de medio dia, en la qual hora se-
gu q̄ ella auia dicho dio su
espõritu a Dios.

Capit. XLVI. De muchos frayles martyrizados en Francia por los Lutheranos.

Testimonio del capitulo general.



Quel summo criador y go- uernador de todas las cosas q̄ con summa prouidencia lodi sponde, y ordena todo para su gloria y parabien de sus escogidos y ver daderos amigos, ha permittido q̄ en estos postremos y calamitosos tiempos se leuan tassent tantas heregias por los hijos de per dicion contra su sancta yglesia, para q̄ los hijos de la yglesia, y de saluacion fuesen mas probados conosci- dos y illustres en la casa de Dios. Quien podra contar las co- ronas y merecimientos que hã alcança- do en esta batalla por el zelo de la casa de Dios su yglesia, los perlados, los varones doctos, los religiosos y todos los amigos de Dios, q̄ hã salido al encuentro de los he- rejes, resistido a sus fuerças, y alcançado gloriosas victorias del principe de las ti- nieblas capitán de los herejes? Y hablan- do agora de nuestros frayles menores discipulos del sancto, y verdaderamente ca- tholico y apostolico varon el padre sant Francisco. Quien podra dezir quanta glo- ria han alcançado de verdaderos y leales hijos de la yglesia romana, y predicado- res y defensores de la fe catholica? Pudie- ron los herejes tomar les y quemar les los monesterios, en Alemania e Inglaterra, pudieron perseguir los y desterrar los, pu- dieron prender los, herir los y matar los, y martyrizarlos, mas no pudieron quitar les la fe y obediencia de la yglesia Roma- na, no pudieron matar en los frayles y mō- jas menores la religion que aun oy dia flo- resce en Alemania, donde ay catholicos y muy insignes monesterios, no solamen- te de frayles, mas tambien de monjas, de admirable religion y clausura, como her- mosos lili- os de pureza entre las espinas y heregias enemigas de honestidad, y virtud.

¶ Mas principalmente en Francia, embra

uefcio mas la furia de los hereges contra los frayles menores, en quien hallauan mas resistencia y fuerças, predicado y ani- mado a los catholicos a perseverar en la fe catholica, y a defender se de los herejes, y sus errores. Por la q̄l causa a la fe, y obediē- cia de la yglesia, quemarō los herejes mu- chos cōuētos, y a otros destruyērō, y a mu- chos frayles hizieron gloriosos por mar- tyrio, entre los quales trataremos aqui so- lamente de aquellos de quiē se ha traydo cierta relacion al capitulo general de Va- lladolid celebrado año del señor de mil y quinientos y sesenta y cinco.

¶ En la prouincia de Aquitania, en el cō- uento de sant Macario, tres frayles fuerō martyrizados por los Lutheranos y ahor- cados, sus nombres gloriosos, y escriptos en el libro de la vida son fray Bernardino de Turga, predicador, fray Bernardo de Alencho, tambiē predicador, y fray Ber- nardo Genesie frayle lego. Sus cuerpos bienauenturados fueron arrojados en el rio Garone, muy impetuoso, y tres dias de spues, tornaron a la ribera, y constreñidos los enemigos de la fe, por este milagro, los mandaron enterrar.

¶ En la prouincia de Francia, fray Diony- sio de Punte, predicador muy viejo, y casi de edad de cien años, arrancados los ojos por los herejes, padescio martyrio y glo- riosa muerte, por la confesion de la fe.

¶ A fray Luys Grip sacerdote muy viejo metieron los herejes en la boca vn ar- cabuz, y disparando le recibio martyrio.

¶ Fray Nicolao de Lothoringia, estando predicando contra los herejes fue por ellos preso, y arrancaron le la lengua por el colodrillo, y anfi padescio marty- rio.

¶ Fray Pedro Pichet, fray Iuan Benedi- cto, fray Pedro de Gues todos tres predi- cadores muy constantes de la fe catholi- ca, fueron muertos a espada por los he- rejes.

¶ En la prouincia de Turonia Pictauien- se, fray Francisco Drubadauie guardian del conuento de sant Martin, y fray Fran- cisco

cisco Bruto, fray le lego, ambos a dos fueron quemados por los herejes, juntamente con el monasterio, que destruyeron a fuego.

¶ Fray Pedro Odio, predicador y lector, padescio martyrio en el conuento de Radulfo por los herejes.

¶ Fray Iuliã Gubier, predicador, fue martyrizado en el conuento de Ofis.

¶ Fray Rodulfo Giciamet, predicador, en el conuento de Magdano padescio martyrio por la fe catholica.

¶ Fray Iuan Guibidrij, predicador, y fray Iuã de Lusã, padre antiguo y predicador del conuento de Fugerio fueron muertos por los herejes, por defension y confesiõ de la fe catholica.

Cap. XLVII. De otros sanctos martyres frayles.



En la prouincia de Francia Parisiense en el conuento de la piedad, en el Bosco de Maleherbas, fue martyrizado fray Nicolao Frieti, por la fe, a arcabuzazos.

¶ En el cõuento de Viria, destruydo por los herejes, padescio martyrio fray Pedro Goset, predicador de edad casi de ochenta años. El qual siendo preso por los Lutheranos, en acabando de celebrar, y de administrar los sacramentos, fue muy tãtado y amenazado, que negasse la missa y el papa, mas el muy constante en la fe catholica no lo quiso negar. Y luego por los Lutheranos fue lleuado a vna torre muy alta de la fortaleza, donde le ahorcarõ de vna ventana, con el cordon que traya ceñido, y quebrase el cordon, y cayo abaxo en tierra. Fue otra vez tomado el sancto martyr, y amenazado, q̄ negasse la fe, mas el muy constante en la fe catholica cõfundia a los Lutheranos con la confesion de la verdad, de los quales fue tornado a horcar cõ otra cuerda mas rezia, y desta manera por glorioso martyrio passõ su anima al criador.

¶ En el mesmo conuento padescio martyrio fray Guillelmo de Monte predicador y confessor, al qual tomaron los Lutheranos, y lo colgaron de vn arbol, y le mataron a arcabuzazos, por la confesion de la fe.

¶ Fray Iuan Lumer Diacono, fue preso por los herejes, y preguntado si queria negar la missa y el papa, y no queriendo lo hazer, mas confessando con mucha constancia el sanctissimo sacramento y la obediencia del papa, luego por los Lutheranos le fuerõ las narizes cortadas y las orejas, y las quixadas, y finalmente ataron le las manos, y los pies, y arrojaron lo de la puente en medio del rio, y anssi passõ al señor con corona de glorioso martyrio, por la confesion de su fe.

¶ Fray Iuan Bunij, predicador en el mesmo cõuento, y otros padres antiguos, fueron presos, y con diuersas penas atormentados, y finalmẽte muertos por los herejes recibieron la palma de martyrio por la fe.

¶ Fray Iuã Lioth de edad de casi de ochenta años atados los braços por de tras, por espacio de tres horas, fue de los herejes con muy grandes tormentos martyrizado y muerto.

¶ Fray Oliuerio de Iulian muy venerable padre y jubilado de mucho tiempo en la orden, porque no quiso negar la sede apostolica y el summo pontifice Romano, en el conuento Sagiense, fue por los Lutheranos ahorcado desnudo, y muerto a arcabuzazos, y anssi por glorioso martyrio, alcanço ser en los cielos jubilado y coronado.

En el monesterio de Mauritania, de monjas de sancta Clara padescio matyrio vna monja, llamada Soror Petit, disparando en ella los herejes muchos arcabuzes.

¶ En la prouincia de Turonia, en el conuento de Barbezelo, el viernes de la semana sancta, acabando fray Pedro Coser de predicar el sermon de la passion de

Parte tercera.

nuestro señor Iesu Christo, fue por los herejes atado a vn palo, y martyrizado, y muerto a tiros de arcabuzes.

¶ En el cõuento de Salmurio fray Guillermo Cantibio, antiguo predicador fue por los Lutheranos muerto por confesiõ de la fe catholica.

Capitul. XLVIII.

De otros frayles martyrizados por los Lutheranos.



Nla prouincia de Aquitania de los reformados fuerõ martyrizados por los Lutheranos catorze frayles, entre los quales recibierõ martyrio, el guardian del conuento Bauri, fray Guillermo Renac, y fray Bernardino de Molmerio guardian de sancto Antonio.

En la prouincia de sant Buenauentura recibio martyrio el venerable y antiguo padre, y guardiã del conueto de sant Buenauentura de Leon fray Iacob Gayet, el qual despues de estar preso tres meses de los herejes, y sustentado con solo pan y agua, no quiso jamas cõsentir en sus heregias Lutheranas, mas siempre con mucha constancia confesso la fe catholica, por la qual causa los herejes le quebrarõ los brazos, y le arrojaron de la puente en el rio, y así passõ al señor cõ gloria de martyrio.

¶ Fray Pablo Vafelator, recibio muy cruel y nunca oydo tormento de los herejes, porque tomadas sus partes vergonçosas, sobre vn pie de la cruz con clauos las enclauaron y amastaron, y despues le quemaron los brazos, estando siempre el glorioso martyr con mucha paciencia, llamando a Iesu Christo nuestro señor en su ayuda. Y vno de los herejes, queriẽdo mostrar, que auia del mayor compassion que los otros, tomo vn pistolete, y metiendolo en la boca del martyr de Christo dixo, abre la boca, y consagra esta pelota de plomo. Y disparandole aca bo el sancto martyr la vida presente, y

con gloriosa corona fue su alma a gozar de la eterna con nuestro señor Iesu Christo.

¶ Fray Vincente Forti predicador segun su apellido y nombre vencio muy fuerte martyrio, por la confesion de la sancta fe catholica. Fue atado a la cola de vn cauallio, y arrastrado dos leguas, haziendo siempre correr al cauallio, y corriendo la sangre de muchas partes de su cuerpo, llegando a vn lugar hizieron vna cueua honda, donde viuo y en pie le metieron hasta los brazos, que le quedaron fuera en cruz, y los Lutheranos tiraron le muchos arcabuzazos. Y dexado así toda la noche, a la mañana viniendo los herejes, y hallandole aun viuo, vno dellos le dio con vna alabarda por la cabeça, y otro con la espada por la garganta, y con glorioso y muy constante martyrio, passõ a su criador.

¶ A otros dos frayles, dieron estos mesmos Lutheranos, martyrio de fuego, y a otros dos cortaron los labios y narizes, y sacaron los ojos, y despues con muchos arcabuzazos los acabaron de matar por la fe catholica.

¶ A otros quatro frayles en vn conuento, martyrizaron con diuersos tormetos, y otros muchos quedaron tan mal tratados y heridos de los Lutheranos, que pocos dias despues murieron, y sus almas se fueron a la gloria.

¶ Vna monja viendo se entre los herejes, y espadas desnudas y arcabuzes que amenazauan la muerte a los catholicos, fue tã traspassada del temor, que se le solto toda la sangre y murio.

¶ En la prouincia de sant Luys, fueron dos frayles coronados de martyrio, el guardian del conuento de Monpiller con su compañero, el qual guardian despues de predicar por mucho espacio la fe catholica a los Lutheranos, fue muerto con sus alabardas y espadas, y tambien fray Poncio de Regauia su compañero.

¶ Otros muchos frayles fueron muertos en

tos en los conuentos por los herejes, que son en grande numero, los quales por ser catholicos recibieron martyrio y reynā con nuestro señor.

Capit. XLIX. De la custodia de la India de la prouincia de Portugal.

A custodia de sancto Thomas apostol de la prouincia de Portugal de la obseruancia, que es en la India Oriental, que conquisto el Rey de Portugal, fue plantada en esta manera. En la primera armada gruesa que el Rey embio con grande poder, para hazer fortalezas en la India, fueron embiados muchos frayles obseruantes, y por su perlado vn singular religioso llamado fray Henrique de Coymbra, para plantar y augmentar la fe Christiana en aquellas partes. Todos estos dichos frayles fueron muertos por los Moros y paganos de Calecut, salvo el dicho fray Henrique, que escapo. El qual buuelto a Portugal, fue despues obispo de Cepra, y viuió siempre en mucha humildad religion y exemplar vida hasta su muerte. Tuuo singular zelo de la honrra de Dios nuestro señor y de la fe de su sancta yglesia, y fue el primer perlado de Portugal que en su obispado exercito el officio de la sancta Inquision contra los herejes. No vuo en quarenta años otros religiosos en la India sobredicha, si no los obseruantes de la orden de san Francisco, los quales conuertieron muchas gentes a la fe, y hizieron grandes collegios, en q̄ los Christianos de la tierra que llaman de san Thomas fueffen enseñados en la fe de la yglesia y vfo de los sacramentos. Florecierō en aquellos tiēpos muy insignes varones, muy constantes en el zelo de saluar las almas, y plantar la fe en aquellas partes, aunque con muchos trabajos y peligros, y algunos dellos morieron gloriosamente por este fin. En estos

tiempos postremos fueron martyrizados dos frayles, el vno dellos guardian del monasterio de la isla de Ceylan, llamado fray Martin de Guarda, al qual mando el Rey de Ceylan arrastrar viuo al rededor de los muros de la ciudad, atado a los pies de vn elephante, y despues le mato cruelmente. El otro se llamaua fray Luys de Amaral, y tambiē por el mesmo Rey fue muerto con muchos tormentos.

Capitu. L. Regi-

miento que guardan los frayles, en las hermitas del monasterio de nuestra Señora de los Angeles en la prouincia de los Angeles.



Como por virtud de nuestra profesion, seamos llamados hijos de nuestro padre sant Francisco, razon es que teniendo cuenta con la reprehension que nuestro redemptor dio a los Indios, si fuis ^{Ioan. 8.} hijos de Abraham imitad sus obras, miremos a la piedra y tronco donde procedemos, pongamos los ojos en nuestro padre y tambien en nosotros, porque nuestras obras no nos hagā bastardos, pues nuestro nombre nos pregona por legitimos. Y pues en esta casa ay mas aparejo que en las otras para seguyr las pisadas de nuestro padre sant Francisco, obligacion tenemos a poner en ello aqui mas diligencia. Leemos de nuestro sanctissimo padre, que no solamente queria que sus frayles morassen en casas pequenas y apartadas, mas tambien queria y era su voluntad, que en estas mesmas casas vuisse algunas hermitas apartadas en las montañas, donde a tiempos los frayles solitarios con mayor libertad de espiritu, se diessen a la oracion. De lo qual se veen claras señales, en el monasterio apartado, llamado de Carceres, cerca de Assis, donde se muestran las celdas de

Parte tercera.

fray Rufino, y de fray Bernardo que estã apartadas de la casa, y lo mesmo se veen en el monte Aluerne, y en otros monasterios antiguos. Y no solamente queria el sancto padre, y aconsejaua este apartamiento, y soledad, mas tambien lo alabaua mucho llamando a fray Roserio, Filomena, o Ruy señor de Iesu Christo, porque nunca salia de la montaña, y con su exemplo hazia lo mesmo, y combidaua para ello, a los frayles el sancto padre, como paresce en la historia de su sancta vida. Y pues para seguylle en esto, ay aparejo de tiempo, y disposicion de hermitas en este lugar, fauorecido este sancto exercicio por los perlados, como es razon, siempre aura frayles que en esto sanctamente se exerciten, allende de lo que cada vno por si podra aprouechar, sera justo q̄ pues las cosas bien ordenadas, ayudan y aprouechan mas, se miren y guardẽ estos apuntamientos.

¶ Del tiempo y dias que hã de estar en las hermitas.

Ninguno pueda estar en las hermitas mas que vna semana, segun que le cupiere en la tabla de los hermitaños, y porque con mas orden se haga, sera desta manera. El sabado leyda la tabla de los officios, el mesmo lector diga. In hebdomada ventura fauente Deo, sera hermitaño en tal hermita. f. fulano, y en tal fulano. Y sacados los nouicios y reziẽ professos, ande la rueda por todos los demas, y vna buelta acabada, torne a començar de principio, y pudiendose hazer, sea vn sacerdote hermitaño y otro corista o lego. El domingo los hermitaños se vernan de sus hermitas al conuento, despues de dicha missa, y oyan con los otros frayles la missa del conuento, y en tañendo a comer, estarã prostrados en tierra a la puerta del refectorio, y despues dirã sus culpas, y besen los pies a los frayles. Y el mesmo dia los que han de yr a las hermitas, despues

de dezir missa y comulgar, acabada la missa del conueto, puestas las rodillas en tierra delante del prelado, tomada su bendicion se yran en silencio cada vno a su hermita, que en la tabla le es señalada, y este modo se terna, assi en el yr para las hermitas, como en el boluer dellas.

¶ Del conuersar y como han de ordenar su tiempo.

Ninguna conuersacion tenga el vn hermitaño con el otro, ni se ayunten en la montaña, ni vaya el vno, a la hermita del otro, sin especial licencia del perlado (saluo quando se dize la missa) aunque sea por comunicacion espiritual, y el que esto no guardare, sea priuado de las hermitas. Y porque la orden en el tiempo, y otras cosas es causa que con menos peso se lleuen, y con mas sabor se hagã, tañer se ha la cãpana a la missa, quando se tañere en el monasterio, y tañase tambien a las Aue Marias. A visperas, ni completas, ni maytines, no tañeran sino los que quisieren, porque en el rezar de las horas tengan libertad de espiritu, y se ordenen los hermitaños como fueren mas consolados. A la hora de comer el hermitaño diga el psalmo *De profundis*, con su oracion, y dicha la bendicion de la mesa, lea vn poco de algun libro deuoto, antes que comience a comer, y despues antes que diga Tu autem, lea otro poco y vaya rezando el psalmo, *Miserere mei Deus* a la yglesia, donde acabadas las gracias diga la vigilia de los finados. Sino fuere del choro, diga quinze vezes el Pater noster y Aue Maria. Si aconteciere yr algunas personas a las hermitas, ora sean religiosos, ora sean seglares, tengase esta regla, que tañendo la campanilla de la portera, el hermitaño diga, loado sea Iesu Christo, y sabiendo quien es, abra la puerta, y con alegre rostro, sin les hablar mas palabra, ni responder, aunque le pregunten, luego se vaya a la montaña, y no buelua, hasta

ua, hasta que sienta que todos son tornados. Mas si fueren personas que les ayan de hablar, y traen licencia del guardiã para ello, hable les el hermitaño, pero guardese, de mostrar que quiere saber nuevas o preguntar las, y despidiendo se con alegria espiritual, cierre su puerta. Y aunque el guardiã suba con algunas personas a las hermitas, siempre se guarde esta regla, y entre los hermitaños aya silencio perpetuo.

¶ De la abstinencia.



Omo dize Iob, nuestra vida es batalla sobre la tierra, y tanto mas hemos de estar sobre auiso para no ser vencidos, quanto nuestro aduersario pone mas diligencia en nos derrocar, viendo que trabajamos por la perfeccion. Y pues el no duerme para combatirnos, no cesemos nosotros de velar, por no ser vencidos. De las armas necessarias para esta batalla, somos proueydos por nuestro maestro y señor Iesu Christo en el euangelio, donde dize.

Math. 17. Este genero de demonios no se veçe sino con ayuno y oracion. Atiendan pues los hermitaños, que no se les caygan jamas estas armas de las manos, pues el demonio no leuantara sino por la muerte el sitio y cerco que sobre nosotros tiene. Quanto a la penitencia, no solamente hã de hazer vida de abstinencia, que es no comer carne ni hueuos ni grossura, ni se hã de contẽtar con refrenar se de los manjares de quaresma, y abstener se de pescado y caldo, mas hã de tener vida de innocencia, que es abstener se de toda cosa muerta, y q̄ sale de cosa viua. Su comer ha de ser pã, y toda manera de fructas crudas, y yeruas, y su beuer agua, podran tambien en su comida echar azeyte vinagre y sal si quisieren. Tengan siempre puestas vn par de cilicios en cada hermita, y de se el hermitaño entre dia y noche, tres disciplinas, vna por la reformation de la yglesia, y de nuestra religion, otra por las animas del pur-

gatorio, y la tercera por los que estan en peccado mortal. Y tengase este auiso, q̄ antes de la disciplina, se tenga meditaciõ de la necesidad de cada vno de estos estados, porque mejor se pueda endereçar la intencion en la disciplina, y con mayor charidad. La disciplina se haga, diziendo los psalmos. *Miserere mei Deus. & De profundis. Vers. Memento congregationis tue. Orationes Ecclesie tue. &c. Deus qui nos a seculi vanitate. &c.* En la segunda disciplina. *Vers. Collocet eos Dominus. &c. Ora. Fidelium Deus.* En la tercera. *Ver. Ne tradas bestijs. &c. Ora. Deus cui proprium est. &c.*

¶ Esta manera de austeridad sea siempre guardada de los hermitaños, y si algunos sintieren en si necesidad, podra venir a remediar la a la cõmunidad, mas en las hermitas guarde se siempre esta regla. Las dichas comidas se llaman innocencias, porque son muy conformes a lo que nuestros primeros padres comian en el estado de la innocencia.

¶ De la oracion.



A segunda arma de q̄ los hermitaños se hã de aprouechar, es de la oraciõ, de la qual mas familiar y cõtinuamete se hã de ayudar, pues es el fin, para que sube a la soledad de la mōtaña. Todas las otras cosas hã de seruir a esta, por tanto, no se occupen en huertas, ni otras cosa, mas todo el tiempo, pues son pocos dias, se gaste en oraciõ leciõ y sanctas meditaciones, y sobre todo velen en echar de si el sueño, cõ el qual se suele llamar las têtaciones, y la ociosidad enemiga del alma. En las hermitas, usen de cada cosa, para lo que fue hecha, como de leer en los libros deuotos, o de hazer algũa cosa de manos, para la cõmunidad, como coser o remendar. De la yglesia usen para la oracion y diuino officio, el qual siempre se diga en la yglesia muy de espacio y deuotamente, con todas las ceremonias y humiliaciones, que se suele hazer en el choro, y los q̄ no son sacerdo-

Parte tercera

res, comulguen alomenos tres vezes en la semana, y quando en las hermitas no vuiere missa, vègã al monasterio a oyrla. Procuren de incitarse a la deuota oraciõ con gemidos, genuflexiones, prostraciones en tierra, y cantos de psalmos, y otros exercicios, con que los sanctos segun leemos, se despertauan a la oracion. Exercitense en rezar la corona de nuestro señor y de nuestra señora, y siempre despues de las completas digan la benedicta.

¶ Los perlados fauorecã este sancto exercicio, assi en poner los frayles en esta cosa que le sigan, como haziendolo ellos mismos, y dando exemplo en sus personas. Porque esta sancta casa les deue ser vn jardin, en el qual vengan a recrear sus espíritus, de las importunas ocupaciones

que los officios consigo traen, porque sin duda en estas hermitas, ay disposicion para consolar y recrear el alma.

¶ Los hermitaños no se tengan por essentos de la obediencia, antes siempre esten aparejados, para que cada vez que los embiaren a llamar que se vengan, lo hagan de buena voluntad, y todo lo de mas que les fuere mandado. Y los frayles moradores ayudense vnos a otros, en los officios, y siempre aya vn frayle diputado, para tener cuidado de las hermitas. Estos apunтамientos esten en vna tabla puestas en lugar comun, donde sean de todos vistos y leydos. Los dias de la inuocacion de las hermitas, toda la comunidad deue de yr a dezir en ellas alomenos la missa conuenual.

Fin del libro nono de la tercera parte de las chronicas de los frayles Menores.

LIBRO DECIMO DE LA tercera parte de las chronicas de los frayles Menores, en el qual se contienen las concesiones apostolicas de estos tiempos de la obser- uancia.

Cap. I. Concesio- nes del Papa Martino quinto.

Monumenta



N EL año de nuestro señor d mil y quatrociētos y treze, durāte la scisma y diuision en la yglesia quasi quarenra años, cō fauor y ayuda de todos los principes Christianos, principalmente del emperador Sigismundo, fue cōgregado el cōcilio general Constāciēse, en el qual fuerō priuados y depuestos tres, cada vno de los quales se nombrauan papa. A este cōcilio se recorrieron los frayles menores obseruantes, y pidieron ayuda y remedio para poderviuir en la obseruancia de su regla, sin que fueren impedidos de los frayles conuentuales. La qual peticion fue hecha principalmente de los frayles de Frācia y de España porque los de Italia eran fauorecidos de los summos pontifices en la obseruancia. Y el sagrado concilio passō vna bula, y ordeno y hizo decreto de la institucion de la regular obseruancia, y en el mando que los obseruantes viuiessen, y se gouernassen por si mesmos, ni pudieser impedidos por los conuentuales.

En el año del señor mil y quatrociētos y diez y siete fue en el dicho concilio ele-

cto el papa Martino quinto, por vnica cabeza de la yglesia y vicario de Iesu Christo. El qual fue muy deuoto de la orden, y le concedio muchos fauores.

En el año tercero de su pontificado, como algunos ministros de los conuentuales dixessen, que el dicho decreto del concilio Constāciēse en fauor de la obseruācia, era reuocado, y con esto perturbassen el regimiento e instituciō de la obseruancia, y los obseruantes se recurriesen a los pies del summo pontifice, passō el papa vna bula, en la qual confirmo el dicho decreto, y declaro, que no lo auia reuocado, ni tuuiera tal voluntad, y anulo todas las constituciones, que contra el dicho decreto fueren hechas.

En el año decimo de su pontificado cōcedio vna bula particular a la provincia de Santiago, sobre las cosas del vfo de los frayles.

En el año vndecimo de su pontificado aprono y cōfirmo las letras del papa Martino quarto, de la institucion de los procuradores y Syndicos en la orden de los menores, reuocando todo lo que en contrario dixo el papa Iuan vigesimo segundo en sus extrauagantes.

En el año terciodecimo de su pontificado induzido por los ministros y otros frayles con apparentes razones, hizo conuocar toda la orden de los conuentuales y obseruantes a capitulo generalissimo en Afsis, para vnion de toda la orden, y reuoco el dicho decreto Cōstāciēse, y hizo

Parte Tercera.

componer nuevas constituciones llamadas Martinianas, en las quales consentio algunas relaxaciones, porque los conuenticuales no recusassen viuir por ellas, y las confirmo. Desta manera engañado derogo la institucion de la obseruancia, la qual el papa su successor restauo.

Capit. II. Concesiones del papa Eugenio quarto.

Monumēta  El papa Eugenio en el año segundo de su pontificado concedio y confirmo las bulas de Martino quarto y quinto, sobre la institucion del procurador de los conuentos en nombre del papa. La qual institucion fue recebida de los padres Italianos obseruantes, como concesiō y priuilegio: mas los obseruantes Cismōtanos no la quisieron acceptar, por no vsar de priuilegio contra la regla y declaraciones papales.

En el año quarto de su pontificado concedio y confirmo a peticiō de la reyna de Castilla que los frayles obseruantes de su reyno se regiesen por el decreto Constāciense, con clausula Non obstantibus. &c.

En el mesmo año de su pontificado en Octubre, por el concilio Basiliense que entonces se celebraua fue confirmado el decreto del concilio Constāciense de la institucion y regimiento de la obseruancia, y mandado que enteramente se guardasse, y ansi fueron derogadas en esta parte las cōstituciones del papa Martino quinto, y los obseruantes viuieron quieta-mente.

En el año septimo de su pontificado, mando que las monjas de sancta Clara uiessen debaxo del regimiēto y gouernaciō del general y prouinciales ministros.

En el año nono de su pontificado, por el concilio Basiliense fue cōfirmada la fiesta de la Concepcion sin manzilla de nuestra señora, y concedidas indulgencias a los que la celebrassen.

En el año tercio decimo de su pontifi-

cado, por el grande aumento de la obseruancia, ordeno al bienauenturado fray Iuā de Capistrano vicario general Ultramōtano, y fue fray Iuan de Maubert vicario general Cismontano, por commissiō del ministro general confirmado por el mesmo papa.

En el año quinto decimo de su pontificado, concedio a los dichos vicarios generales de la obseruancia, que en el fin de su triennio conuocassen a capitulo general en sus partes, y pudieffen elegir vicario general de la manera que en su bula estava ordenado, que se auia de hazer la electiō y confirmaciō.

En el año sextodecimo de su pontificado, deseado el augmēto de la obseruancia dio el conuento de Araceli a los obseruantes, y mando al vicario general Cismontano que le embiasse seys frayles varones de grande religiō y obseruancia para morar en el, y que fuesen los dos dellos de España, y dos de Francia, y dos de Alemania.

En el mesmo año passo bula, en que ordeno los vicarios generales de la obseruancia Ultra y Cismontanos perpetuamente, y a los vicarios prouinciales en lugar de ministros regulares.

En el mesmo año mando con muchas censuras a los frayles obseruantes, que obediesen a los vicarios prouinciales.

En el mesmo año concedio al vicario general Cismontano, que pudiesse en el capitulo general hazer y ordenar estatutos conuenientes a la obseruancia y entonces fuerō abbreuiados los antiguos estatutos de la orden.

En el mesmo año dio breue, en el qual cometio la cura de las monjas de sancta Clara reformadas, y de las terceras al vicario general Ultramontano.

Capitul. III. Concesiones del papa Nicolao quinto y del papa Calixto tercero.

Monumeta



L papa Nicolao quinto fue electo, año del señor mil y quatrocientos y quarenta y siete, y fue muy docto y amigo de la obseruancia, y concediole muchas gracias y fauores.

En el año primero de su pontificado, dio vn breue sobre el recibimiento de las monjas de santa Clara, y sobre la electio de las abbadesas.

En el segundo año de su pontificado concedio a los frayles Menores obseruantes, que pudiesen oyr de confesion a todos los estrangeros que fuesen a sus monasterios con la mesma authoridad con que oyen a los del obispado donde estan, y que puedan administrar a todos el santissimo sacramento de la Eucharistia, en qualquiera dia del año, saluo el dia de la resurreccion de nuestro señor.

En el mesmo año confirmo vna bula de Eugenio quarto, en que concedio poderse todos confessar a los frayles de la obseruancia confessores, sin pedir licencia al rector o cura.

En el año tercero de su pontificado, canonizo el bienauenturado sant Bernardino frayle menor de la obseruancia, y passo bula de su canonizacion para todos los prelados de la yglesia.

En el año quarto de su pontificado, cōcedio confirmacion de todos los monasterios que tenian los obseruantes en España, mandando a todos los perlados, que no entiendan en los sacar de sus monasterios.

En el año septimo de su pontificado, ordeno personas nombradas en vnabula por sus procuradores y recaudadores de todas las cosas mouibles y de rayzes de los frayles Menores de España, que se vudiesen de vender o trocar, tomandola todas, y haziendolas del dominio de la yglesia Romana.

En el año octauo de su pontificado, de fendio cō grauissimas censuras a los frayles obseruantes que no tomassen las casas de los conuentuales.

Este summo pontifice hizo examinar la bula Eugeniana, por la qual se regian los obseruantes, por varones doctissimos a instancia de los emulos de la obseruancia, y fue hallado juridica, y justa, y fue aprobada por el.

El papa Calixto tercero fue electo año del señor mil y quatrocientos y cinquenta y cinco. Y en el primero año de su pontificado, a instancia de los frayles conuentuales, modifico la bula de Eugenio quarto del regimiento de la obseruancia, y la bula de su modificacion, o constitucion, fue llamada Calixtina, pero por su successor fue derogada.

Capit. III. Con- cessiones del papa Pio segundo y del papa Paulo segundo.



L papa Pio segundo fue electo, año del señor mil y quatrociētos y cinquēta y ocho, y fue deuotissimo fauorecedor de la obseruancia.

En el año primero de su pontificado confirmo la bula Eugeniana, por la qual eran instituydos los prelados de la obseruancia, y derogo lo Calixtina.

En el año segundo de su pontificado, a peticion del rey de Castilla concedio vn breue, en el qual mando a todos los frayles obseruantes de Castilla, que obedeciesen a los vicarios general y prouinciales de la obseruancia.

En el año tercero de su pontificado, sobre vna reliquia de la sangre de nuestro saluador, declaro que la sangre de Christo, se podia hallar en muchos lugares, y tener por santa reliquia.

En el año quinto de su pontificado, de fendio que ningun frayle de la obseruancia pudiesse yr a la tierra santa, ni mudar se a los conuentuales, o a qualquiera otra obediencia por virtud de alguna authoridad apostolica, sin licencia in scriptis de su proprio prelado, en la qual se ha

Monumeta

Parte Tercera.

ga mención de donde y para donde va.

En el mismo año escriuio al vicario general Cismontano, que benignamente recibiese al vicario prouincial de Borgoña y a sus frayles q̄ se venian a su obediencia y vnion.

En el mismo año concedio a las prouincias de Santiago y de Castilla, que los prouinciales pudiesen absoluer a los que vienen del siglo, y dispensar con ellos.

En el mismo año, a petición del cardenal sancti Petri ad Vincula concedio las estaciones para siempre, que tenía concedidas por cierto tiempo *viuæ vocis oraculo*, rezando los siete psalmos y litania, visitando siete altares, como en sus letras dirigidas al vicario general se contiene.

En el año sexto de su pontificado mando que los frayles conuenticales y obseruantes no se tomassen vnos a otros las casas, ni se molestassen con muchas censuras.

En el mismo año declaro que los vicarios de la obseruancia eran verdaderos ministros tales quales el bienauenturado sanct Francisco entendio, quando en la regla dize, tengan vn ministro y obedezcā a sus ministros.

En el mismo año dio vna conseruatoria de las concesiones hechas a los frayles conuenticales y obseruantes para todos los arçobispos y obispos.

En el mismo año embio vn breue al vicario general Cismontano, cometiendo le la inquisicion y correction y punicion de sus frayles.

En el mismo año declaro y quiso, que si el entredicho ecclesiastico fuesse puesto por la sede apostolica, o sus commissarios, como fuere denunciado a los frayles q̄ el entredicho es de la sede apostolica, sean obligados a lo guardar, aũ q̄ los otros religiosos o seglares no lo guarden. Mas siendo puesto por prelados inferiores, en tonces seã obligados conformar se con la matriz yglesia.

En el mismo año reuoco todas las cõcesiones que tenía hechas en preiujzio

de la obseruancia, y sujeto a su obediencia la casa de sanct Lucar de Barrameda, y los frayles de las Islas de las Canarias en España.

En el mismo año declaro los vicarios de la obseruancia ser verdaderos ministros, y ser llamados vicarios por no causar confusion si de la mesma prouincia se nombrassen dos ministros.

En el mismo año passo vna bula, sobre la visitación de las monjas. Y passo otra bula, que los frayles de la obseruancia no tomassen las casas de los conuenticales, ni de las monjas de su obediencia. Y en este mismo año mando que se embiassen predicadores prudentes entre los infieles, y q̄ en sus predicaciones se viesen discretamente.

El papa Paulo segundo en el segundo año de su pontificado confirmo todos los priuilegios concedidos a la orden.

En el año tercero de su pontificado cõ graues censuras defendio, que los obseruantes no tomassen las casas ni los frayles de los conuenticales, ni los conuenticales de los obseruantes, reseruando para si la absolucion. Y despues hizo conseruadores desta bula a tres prelados de Castilla.

Capit. V. Concesiones del papa Sixto quarto.

 El papa Sixto quarto, fue ministro general de la orden de los menores, y fue electo papa año d̄ nuestro señor mil y quatrocientos y setenta y vno, tuuo mucho amor a todas las religiones, y cõcedio les muchas gracias y priuilegios.

En el año primero de su pontificado, confirmo la concesion de sus predecesores, para tener Syndico y procurador los conuentos, en nombre del papa, y concedio q̄ pudiesen heredar los frayles, y despues declaro, no ser esto entedido en los obseruantes.

En el mismo año embio letras suyas llenas de mucha benignidad al capitulo general.

Morimeta

general Cismontano, confortando a los frayles en la obseruancia de su regla, prometiendoles todo fauor y ayuda, y confirmando todos los priuilegios dados a la obseruancia.

En el mesmo año defendio que nadie pudiesse recibir los frayles de la obseruancia, mas que se guardasse la bula de la concordia.

En el mesmo año reuoco vna bula del papa Calixto tercero, sobre la parte y porció canonica de los parochianos o curas, y reduxo la al estado en que estaua antes de Calixto tercero.

En este año aprouo y confirmo todas las letras de sus predecesores que dauan poder a los ministros general y prouinciales sobre los frayles y monjas de la tercera orden, y estendio este poder a los vicarios prouinciales de la obseruancia.

En el año segundo de su pontificado aprouo y confirmo la bula del papa Gregorio Decimo, que declara el poder que el cardenal protector en la orden tiene.

En el mesmo año defendio con grandes censuras, que no se pintasse sancta Catharina de Sena con llagas, por quanto no las auia tenido. Esta bula esta authentica en Salamanca.

En este año concedio a los frayles menores Cismontanos obseruantes que no fuesen obligados a celebrar mas que dos capitulos prouinciales en el triennio, no obstante la bula Eugenia, que mandaua celebrar tres.

En este año mando celebrar la fiesta de nuestro padre sant Francisco Duplex. Y concedio muchas indulgencias a los que la guardassen.

En el año tercero de su pontificado confirmo y acrescento la bula de la concordia de Paulo segundo.

En este año concedio a los frayles y monjas de la tercera orden, que gozassen de todos los priuilegios concedidos a la orden de los menores, con grandes censuras contra los seculares, que no los guardaren.

Año quarto de su pontificado aprouo y

confirmo la bula de Paulo segundo, que defiende que nadie se entremeta en la reformation de los monesterios de los conuenticuales.

En este año concedio a los frayles menores que puedan oyr de confesion y absolver a qualesquiera, assi del obispado donde estan, como de fuera del obispado, y administrarles el sanctissimo sacramento qualesquier dias, saluo el dia de Pasqua.

En este año confirmo todas las concesiones de sus predecesores hechas a las monjas de sancta Clara, y que no paguen diezmos.

En este año torno a defender, que no se pintasse sancta Catharina de Sena, ni otro sancto ni sancta con plagas, sino solamente el padre sant Francisco, porque del solamente consta a la yglesia que las tuvo.

En este año declaro, que la concessión hecha a los frayles para poder heredar, no fue concedida a los obseruantes, mas a los conuenticuales.

En este año confirmo y corroboro con bula el mare magnum, ordenado por sus predecesores, y de nuevo concedio todos los priuilegios, acrescentando declarando, y ampliando muchas cosas.

Año sexto de su pontificado, concedio a todos los que rezassen el officio nuevo de la concepcion de nuestra señora, que comiença: Sicut liliū inter spinas, y a los que estuuiessen presentes, que alcançen las mesmas gracias e indulgencias, que se ganan en la fiesta, y officio de Corpus Christi.

Capitulo. VI. De otras concesiones del mesmo papa Sixto quarto.



Año septimo de su pontificado concedio al vicario general de los frayles predicadores de España, y en su ausencia al

Мониторъ

prior

Parte Tercera.

prior o presidente del conuento, que el y quatro frayles deputados por el dicho vicario o prior conuentual, puedan oyr de confesion a todos los estrangeiros, y en ausencia del ordinario tambien absolver los delas censuras, y ansia los estrangeiros como a los naturales y moradores, admitrar en qualquiera dia el sanctissimo sacramento, saluo el dia de Pascua.

En este año concedio a los frayles predicadores y monjas de su orden, del mesmo reyno de Castilla, reformados contritos y cõfessados, cada año en la fiesta del padre sancto Domingo, y en el articulo de la muerte, indulgencia plenaria de todos sus peccados. Lo mesmo ganan los frayles y monjas del padre sant Francisco en su dia y en la muerte, por la comunicacion de sus priuilegios.

Año octauo de su pontificado aproou el modo de rezar el psalterio o rosario de nuestra señora, y concedio indulgencias a quien lo rezasse. El qual es ciento y cinquenta vezes el Aue Maria, y a cada diez vna vez el Pater noster, porque este es el numero de los psalmos de Dauid. Y concedio quinze años de perdon a quien lo rezasse.

En este año concedio muchas gracias y priuilegios a todas las ordenes mendicantes, como es visto en la bula que se llama Aurea.

Año nono de su pontificado concedio a los frayles predicadores, quando caminassen y estuuiessen fuera de sus conuentos, que puedan de licencia de sus prelados, confessarse a qualesquiera sacerdotes seglares o regulares.

En este año concedio indulgencia, a los que visitauan la yglesia de sant Iuã de los reyes en Toledo de los frayles menores, el dia de sant Iuan ante portam Latinam, desde las primeras visperas hasta las segundas todos los años.

En este año concedio a los frayles menores, puedan elegir confesores, que los absueluan de todos los casos, saluo de los referuados al papa, y quantas vezes quise

ren. Despues dio otro breue, en que declaro, que los frayles no se pueden absolver de los casos referuados a los ministros, sin licencia dellos, non obstantibus. &c.

Año decimo de su pontificado, concedio que se hiziesse solenidad y se celebrasse ð los cinco martyres ð Marruecos frayles menores, y passo bula authentica. Su fiesta es a los diez y seys dias de Henero.

En este año ordeno que fuesse celebrada la fiesta de todos los sanctos con octaua cerrada, y el dia octauo, Duplex minus.

En este año dio vn breue, en que quita la suspension de las censuras contra los q pintan sancta Catherina de Sena con llagas, defendiendo siempre con las mesmas censuras, que la sancta no sea pintada con plagas.

En este año determino que el voto de la obediencia, pobreza y castidad, hecho por los frayles y monjas de la tercera orden del padre sant Francisco es voto solenne, como el voto de las otras religiones.

En este año reuoco todas las censuras que se contienen en los statutos antiguos de la orden, y mando a los prelados q mudassen las censuras y penas espirituales en penas temporales.

Año vndecimo de su pontificado, declaro que en la suspension, que auia hecho de todos los priuilegios, no auia reuocado los priuilegios concedidos a la orden de los menores.

En este año concedio al vicario general Cismontano, que pueda dexar en manos del obispo Diocesano los lugares inuitiles y cargos a la obseruancia, encargãdo en esto su consciencia.

En este año canonizo a sant Buenauentura, y concedio a los q visitaren su sancto cuerpo siete años y siete quarêtenas ð perdõ, y a los que celebrare o fuerẽ presentes al officio y fiesta de sant Buenauentura, las indulgencias que se ganã en las fiestas de los otros sanctos de la orden.

En este año renoco la licencia concedida a

dida a los visitadores de las monjas, para poder tomar los frayles para seruicio de ellas, sin licencia de sus prelados.

En este año passo vna bula contra algunos predicadores, que predicauan contra la concepcion sin manzilla de nuestra señora.

Año duodécimo de su pontificado, cōcedio a los frayles predicadores reformados de España y de Lombardia, que sus vicarios, priores, presidentes puedã absoluer sus frayles y dispensar con ellos por el mare Magnum.

Año terciodecimo de su pōtificado cōcedio al vicario general Cismontano q̄quãdo viesse algunos sus subditos vfar mal de las gracias y priuilegios, las pueda suspender, y tener las suspensas hasta lo cōsultar con el papa.

Capit. VII. Con-
cessiones del Papa Innocencio
octauo.



Monumēta

Lpapa Innocencio octauo fue electo año del señor mil y quatrocientos y ochenta y quatro, y concedio las següētes gracias a la orden.

Año segundo de su pontificado defen- dio que ningun frayle de la obseruancia en España cō pretexto de la bula de la cruzada, pueda elegir confessor sin licencia de su vicario prouincial,

En este año aprouo y confirmo vn bre- ue del papa Sixto, en el qual se contiene, que el frayle de la obseruancia, que sin li- cencia del vicario general o prouincial se passare a otra obediencia, es descomulga- do, ansi el como quiē lo recibiere, y esto allende de las penas que se conriēē en la bula de la concordia de Paulo segundo.

Año tercero de su pontificado decla- ro, que las monjas de la tercera orden de sant Francisco, no se entienden por aque- lla constitucion del papa Iuan. xxij. San- cta Romana. &c. En la qual se defiēde ha-

zer se nueua orden.

En este año defendio a todos los inqui- sidores de los herejes de la orden de los predicadores, o de qualesquiera otras or- denes, y estados clerigos y seglares, que no puedan entremeterse ni proceder con- tra los professores de la orden de los Me- nores, con pretexto de qualquiera facul- tad.

En este año confirmo las letras de sus predecessores, que los frayles obseruātes no puedan passar a los conuenticuales, con grandes censuras.

Año quinto de su pontificado, el prote- ctor de la orden de los Menores por su commissiō fulmino vn proceso cōtra los frayles obseruantes de España, que se falieron de la obediencia de los prelados obseruantes, y particularmente contra los frayles de la prouincia de Aragon.

El mesmo papa concedio a los frayles predicadores, reformados, de la congrega- cion de España, que puedan dezir missa en sus conuentos o otros lugares dōde ce- lebraren, vna hora antes del dia, y vna ho- ra despues de medio dia, especialmente quando se predica, o son los officios so- lennes.

El mesmo papa cōcedio al vicario ge- neral de los predicadores de la dicha con- gregacion, que por el tiempo que adelan- te fuere el con alguna persona ecclesiasti- ca puesta en dignidad y con otros dos ca- nonistas puedan interpretar las dudas, que occurrieren en los priuilegios cōcedidos a la orden, o a la dicha congregacion, y q̄ los frayles seguramente puedan estar por la tal declaracion.

Capitulo. VIII.
Concessiones del papa Alexan-
dro Sexto.



Lpapa Alexandro sexto fue electo año d̄l señor mil y qua- trocientos y nouenta y vno, y concedio las següētes gra- cias a

Monumēta

cias a

Parte Tercera.

cias a la orden.

Año primero de su pontificado concedio, que de alli adelante, el que fuere electo en vicario general de la obseruancia, luego acabado el capitulo en que es electo, pueda regir los frayles de su obediencia *authoritate apostolica*, como hasta entonces regiesse su predecesor, mas que fuesse obligado a embiar por su confirmacion los mas presto que pudiere.

En este año declaro, que los vicarios generales son prelados de los monasterios de las monjas, que son cometidos a la obediencia de los vicarios prouinciales, por breues apostolicos, y los visité como a sus subditos.

En este año confirmo la declaracion del papa Pio segundo, que los vicarios de la obseruancia eran ministros verdaderos, como lo quiso el padre sant Frãisco y lo manda en la regla.

Año segundo de su pontificado, cōcedio al vicario general y a los vicarios prouinciales, y a los cōfessores deutados para los monasterios de las monjas, q̄ puedan por causas justas entrar en los monasterios de santa Clara.

Año tercero de su pontificado dispenso con las monjas acerca de la Escala y de la puerta.

Año quarto de su pontificado defendio al vicario prouincial de la prouincia de Santiago, que en ninguna manera entendiesse con los frayles y monjas conuētuales de la mesma prouincia, con pretexto de letras concedidas a los reyes, mas solamente vna vez en el año con su ministro los podia visitar, como el tenia concedido.

Año sexto de su pontificado, defendio a los frayles de la obseruancia, que no se pasassen a los conuētuales, ni se quitassen de la obediencia de la obseruancia, cō qual quiera pretexto, aun que de vida mas estrecha.

En este año por vn breue defendio a los reyes de Castilla, que no fuessen adelante con la reformation de los monaste

rios de los conuētuales que les tenia cometida hasta que sabida la verdad otra cosa fuesse determinada por la fede apostolica.

En este año defendio a los frayles obseruantes Cismontanos, que no vsassen de las gracias y indulgencias en forma de breue concedidas por su secretario Bartholome Florido, salvo con licencia de sus prelados.

Año septimo de su pontificado defendio que los frayles de obseruancia Ultramontanos no se pudiesen passar a los cōuētuales, confirmando los breues de sus predecesores sobre esto.

Año octauo de su pontificado, concedio que el general y prouinciales vicarios o custodios puedan con consejo de algunos padres deputer confesores religiosos, o sacerdotes seglares, para los frayles y monjas de la tercera orden sus subditos.

Año nono de su pontificado concedio que los frayles menores obseruantes puedan vsar de todos los priuilegios de los mendicantes, y quanto a la porcion canonica, quiso que de nuevo della fuesen esentos.

Año decimo de su pontificado, reuoco vn breue so titulo de reformation, con que el ministro general recibia a los frayles de la obseruancia, y confirmo la bula de concordia de Paulo segundo.

En este año determino, que ningun professo en la obseruancia, que della se falliere, pueda heredar, como no lo podia estando en la obseruancia.

Año vndecimo de su pontificado cōfirmo las letras de Sixto quarto en cōfirmacion de la concepcion sin mǎzilla de nuestra señora, y de su fiesta.

Capit. IX. Cōcesiones de Iulio segundo.



L papa Iulio segundo sobrino *Monumēta*
del papa Sixto quarto fue ele *Supplementū*
cto año del señor mil y quatrocientos y tres, y concedio

muchas gracias a la orden, de la qual auia sido protector siendo cardenal.

Año primero de su pontificado, aprouo y de nuevo concedio todo lo que por sus predecesores fue concedido a los reyes de Castilla sobre la reformation y obseruancia.

En este año declaro q̄ los priuilegios concedidos a los frayles de la obseruancia, para poder recibir los frayles conuētuales que a ellos vienen, no se han de entender de los frayles reformados, por el presente ministro general, y defendio cō censuras, no se recibiesen los tales por los obseruantes.

En este año a peticion de los reyes de Castilla concedio vnabula singular a la obseruancia, que cōtiene muchas gracias y fauores.

En este año concedio, que en tiempo de entredicho puedan los frayles en la fiesta de sant Buenauentura celebrar solennemente los diuinos officios como les es concedido en la fiesta del padre sant Frāscisco.

Concedio a los frayles menores de la obseruancia todos los priuilegios y gracias concedidas a los otros mendicantes, y eximio los de la quarta funeral del todo.

Pasó letras para todos los prelados de la yglesia en fauor de los frayles de la obseruancia, encargando les que examinen las letras apostolicas impetradas por los obseruantes para se eximir y essentar de la orden y obediencia, en qualquiera manera. Y halladas buenas, no los permitā morar donde uuiere monesterio de la obseruancia.

Defendio a los frayles conuētuales y a todos los otros mendicantes, que no impidan a los frayles obseruantes de las predicaciones, ni de pedir las limosnas.

Capit. X. Concesiones del papa Leon decimo.



Supplementū
priuilegiorū
L papa Leon decimo fue electo en el año del señor mil y quinientos y treze, en la vigilia de sant Iorge, en edad de treynta y ocho años, fue muy particular deuoto y padre de la obseruancia, y cōcedio le muchos y singulares priuilegios y gracias, cuyo summario pornemos aqui como esta en el supplementum.

Año primero de su pontificado defendio a los frayles Menores, que no impetren alguna effencion, sin licencia del general, o del commissario de la Corte Romana.

En este año concedio que los frayles Menores puedan retener las casas grãdes, y los ornamentos ecclesiasticos curiosos.

En este año concedio a los prelados de la orden de los Menores, facultad de ben dezir los ornamentos ecclesiasticos, y sus yglesias y cimiterios, y de las reconciliar quando fueren violadas.

En este año defendio, que ningun fray menor de qualquiera dignidad que sea pueda entrar en los monesterios de sancta Clara, saluo en los casos que su regla concede, ni de las terceras, sino en cierta manera.

En este año communico y de nuevo concedio a los frayles menores todos los priuilegios de las otras ordenes mendicantes.

En este año concedio a los frayles menores reformados y obseruantes y a las monjas de sancta Clara, de los conuentos nueuamente reformados, que no sean obligados a las missas, que los conuentuales dezian.

Año tercero de su pontificado concedio que los frayles menores y monjas de sancta Clara de su obediencia, celebrē la fiesta de los siete martyres de Cepta frayles menores.

En este año concedio, que puedan ser echados de la orden, los frayles que en el siglo fueron maculados de grandes delictos, y no lo quisieron descubrir quando hizieros

hizieron profersion.

Año quarto de su pōtificado defendio estrechamente a los inquisidores de los hereges, que en ninguna manera entien- dan con los frayles menores.

En este año confirmo las letras de sus predecessores sobre esto mesmo, y espe- cialmente si fueren los inquisidores de la orden de los predicadores.

Año quinto de su pontificado conce- dio q̄ los frayles obseruantes no sean obli- gados a los cōtractos y obligaciōes de mis- mas hechas por los cōuētales, o por otros obseruātes, defendiēdo no se hagan mas.

En este año concedio a los frayles Me- nores y otras personas eclesiasticas d̄ los reynos de España, q̄ hazen el officio nue- uo de la concepciō de nuestra señora, que en tiempo de qualquiera interdīto, pue- dan solennemente celebrar la dicha fiesta con su octaua.

Año tercero de su pontificado en el cō- cilio Lateranense, aprouo los contractos del monte dela piedad, que ay en Italia, y dixo ser licitos y justos, los quales auian plantado y defendiā los frayles menores obseruantes.

En el dicho concilio Lateranense pas- so vna bula declaratoria y moderatoria d̄ los priuilegios de los medicantes, y otros religiosos. Y despues declaro que todos los priuilegios que no fueron modifica- dos en el dicho concilio quedan en su vi- gor, y de nuevo los concedio.

Año quinto de su pontificado conce- dio a todos los generales de las ordenes y a los vicarios y que tienen sus vezes, que puedan absoluer a sus frayles como antes de la dicha modificacion, no obstāte. &c.

En este año declaro que los seglares q̄ oyen missa en los dias de fiesta en las ygle- sias de los frayles menores, satisfazen al precepto de la yglesia.

En este año declaro que las mugeres q̄ hazen solamente voto de castidad, y vi- uen en sus proprias casas, pueden gozar d̄ los priuilegios de los terceros que hazen tres votos.

Capit. XI. Otras cōcessiōes del papa Leō decimo.



Nel dicho año ayuntādo ca ^{supplementū} pitulo generalissimo de toda la orden de conuētales y obseruantes, passō el sello y officio de ministro general y cabeza dela orden que tenian los conuētales, a los frayles de obseruancia, y dio aquellas bu- las de vnion, y de la concordia.

En este año anulo la election del ma- stro general de los conuētales, porque se hizo con nombre de ministro general.

En este año declaro q̄ el ministro ge- neral puede visitar y regir las monjas que por los prouinciales, o visitadores sus sub- ditos son visitadas.

En este año declaro que las professas de la tercera regla del padre sant Franci- sco, que hazē tres votos, son religiosas, y puedā gozar de los priuilegios de la ordē.

En este año determino que los frayles menores obseruantes en todos los aētos publicos, tengan el mesmo lugar que so- lian tener los conuētales.

En este año declaro que los conuen- tos no acabados de reformar, al tiēpo del dicho capitulo generalissimo, queden en la obediencia de los obseruantes.

Año sexto de su pontificado confirmo el estatuto del capitulo general de Leon, en que se defendio, que las monjas no ren- gan visitador, sino el que fuere dado y se- ñalado a ellas por el capitulo prouincial.

Año segundo de su pontificado, conce- dio que por virtud de qualesquiera cōfes- sionarios, no puedan qualesquiera muge- res entrar en los monesterios de mōjas d̄ S. Clara, cōtra voluntad dellas, y amone- sta q̄ no las dexen entrar sino raramente.

Año quarto, declaro que las monjas de sancta Clara y de la concepcion, y las ter- ceras de penitencia que viuen en la obe- diēcia de los frayles menores, no son obli- gadas admittir algunas personas que tie- nen authoridad apostolica para entrar en sus monasterios, cōtra su voluntad.

Año sexto, mando a las monjas de sancta Clara de la obediencia de los frayles menores, que seã subjectas a los estatutos que se hizieren en sus capitulos generales y prouinciales, y que las abbadesas sean obligadas en tiempo de la visitacion renunciar sus officios realmente y con effeto.

Año tercero, concedio muy grandes gracias espirituales a los frayles menores y a las mōjas de su obediencia. Y lo mesmo cōcedio a las ancillas y sieruas de nuestra señora de la obediencia de la orden.

Año quinto, concedio a las monjas de sancta Clara, que guardadas ciertas condiciones, puedan vender su hazienda, por mas prouecho.

Año quarto aprouo y cōfirmo la esencion de las monjas de sancta Clara de toda jurisdiccion de los inferiores de la sede apostolica, y que no sean obligadas pagar diezmos de sus tierras, ni possessiones. &c.

Año quinto communico todos los priuilegios de las monjas de sancta Clara a las religiosas de la tercera regla, dando cōseruadores. &c.

Año sexto, defendio a todos los prelados ecclesiasticos, q̄ no moleste a los frayles menores sobre las limosnas y legados y cuerpos defunctos que en sus monasterios se han de sepultar, antes los defendã de las molestias que les fueren hechas, especialmente de los curas.

Año septimo mando a los commisarios de la cruzada y semejantes personas con graues censuras, que no tomen frayles menores obseruantes para predicar la cruzada. Y defiende a todos los dichos frayles, y a las monjas de Sancta Clara, y a las terceras, no vsen de tales bulas sin licencia de los prelados de la orden.

En este año renouo dos grandes breues que auia concedido en diuersos tiempos contra los frayles menores que fuesen apostatas de la orden, o dexassen la obediencia de la obseruancia, y dio exe-

cutores de este breue, que lo executassen.

Año sexto cōcedio q̄ la fiesta de sancta Isabel pueda celebrar se cō solennidad en tiempo de qualquiera entredicho, como las fiestas de sant Francisco. &c.

Año septimo, cōcedio a los frayles menores obseruantes, que no puedã fer especialmēte entredichos, saluo si ellos dierē causa al entredicho, o tambien si aquellos que para tal entredicho han auido facultad, dierē sufficientemente a los frayles lo que han menester para sostentar se.

Otras muchas gracias concedio este summo pontifice con gran liberalidad y benignidad a los frayles menores, que andan escriptas en los libros de la orden, en todas las concessiones por sus materias. Fue tan deuoto de la obseruancia, que siempre se confesso con frayle obseruante.

✻ Cap. XII. Summa

rio de las indulgencias concedidas por muchos sanctos padres a los frayles menores obseruantes y a las monjas que estan a su obediencia y a las otras personas, que pueden gozar de sus priuilegios, segun que largamente se contiene en los libros de los priuilegios de la orden.



Rimeramēte los sanctos padres Martino Quinto, Eugenio quarto, Nicolao quinto, Calixto tercero, Pio segundo, y Sixto quarto cōcedierō a todos los frayles menores obseruantes, q̄ en el articulo de la muerte puedan elegir cōfessor, el qual les conceda indulgencia plenaria. Y que si acaeciēre caso, que no pudiesen elegir ni auer cōfessor, que entonces configan la mesma indulgencia, si murierē en estado de gracia.

El papa Sixto quarto concedio que en la recepcion del habito de qualquiera

*Cōpendium
priuilegiorū*

Parte tercera.

de las tres ordenes del seraphico padre nuestro sant Francisco, gane quien lo recibe indulgencia plenaria, y lo mesmo en el dia o hora de la muerte.

El mesmo papa Sixto concedio a todos los frayles Menores obseruantes assi professos como nouicios que tuuieré proposito de hazer profesion, y a las monjas de sancta Clara, y de la tercera regla, y a los seruidores de las personas susodichas, que puedan vna vez en la vida elegir confessor de la dicha obseruancia, el qual los pueda absolver de todos sus peccados y censuras ecclesiasticas, y dispensar en qualesquiera irregularidades, que viieren incurrido, saluo si fuesse por homicidio voluntario, o cortamiento de miembro, o Bigamia. Y que les conceda remission general y plenaria de todos sus peccados. Y que lo mesmo se pueda hazer en el articulo de la muerte.

El mesmo papa Sixto concedio que todas las indulgencias plenarias y no plenarias que ay en Roma en qualesquier yglesias, en qualquier tiempo y dia, que en el mesmo tiempo y dia las puedan ganar los frayles Menores y monjas de sancta Clara y de la tercera regla en sus yglesias, diziendo cinco vezes el Pater noster y cinco vezes el Aue Maria. Esta concession estendio el papa Innocencio octauo, a los frayles que por causa de predicacion, o por obediencia estuuieren fuera de sus conuentos, para que puedan della gozar en qualquier yglesia o lugar donde se hallaré rezando lo sobredicho. Y assi mesmo concedio a los frayles enfermos, que en sus enfermerias, o celdas, aunque esten en las camas puedan ganar las dichas indulgencias, quando de otra manera no pudieren buenamente. A questa concession alargó el papa Leon decimo, concediendo a las personas susodichas, que diziendo cinco vezes el Pater noster, y cinco vezes el Aue Maria, y en fin de cada Pater noster y Aue Maria. Gloria patri. &c. y por su sanctidad vn Pater noster y Aue Maria con

Gloria patri. &c. ganen las estaciones, indulgencias y remisiones, que son en Roma y en sancta Maria de los Angeles, y en Hierusalem, y en Santiago, y esto en qualquiera hora del dia, o de la noche, y en qualquiera lugar, esto es, en el choro, yglesia, claustro, oratorio, o celda.

El papa Innocencio octauo concedio, que los dichos frayles sacerdotes diziendo missa en los Domingos, y en las fiestas de nuestro señor y de nuestra señora, y de los sanctos de la orden, ganen indulgencia plenaria. Y tambien concedio la mesma indulgencia a los frayles que no son de missa quando comulgaren. Y assi mesmo a las monjas de sancta Clara. Y el papa Leon decimo, concedio a las monjas de la tercera regla, y a las otras que estan so la obediencia de los dichos frayles, que cada vez que comulgaren, puedan aquel dia conseguir indulgencia plenaria, y se les pueda en el mesmo dia, dar la bendicion papal por sus confessores o por otros sacerdotes.

El papa Iulio segundo concedio a los dichos frayles, que diziendo la corona de nuestro saluador Iesu Christo, que contiene treynta y tres vezes el Pater noster y el Aue Maria, en memoria de los años que viuió en este mundo el señor, ganen indulgencia plenaria. Esto mesmo concedio despues el papa Leon decimo a las monjas de la obediencia de los dichos frayles.

El mesmo papa Iulio concedio a los dichos frayles, que todas las vezes que dixeren la corona de nuestra señora, que contiene setenta y dos vezes el Aue Maria, en reuerencia de los setenta y dos años que se cree piadosamente auer viuido en este mundo, anteponiendo vn Pater noster, a cada diez Aue Marias, ganen indulgencia plenaria, añadiendo vna Aue Maria por el dicho papa Iulio. Esto mesmo concedio el papa Leon a las monjas de sancta Clara, y de la tercera orden que viuen en comunidad.

Capit. XIII. Otras concesiones y gracias espiritua- les.

Cõpendium.



El papa Leon decimo cõcedio que los dichos frayles estando enfermos y los muy viejos diziendo vn psalmo o hymno de nuestro señor o de nuestra señora ganen las indulgencias concedidas a los que dizen las coronas de nuestro señor y de nuestra señora, porque las tales personas no pueden rezar cosas tan largas.

El mesmo papa Leon concedio, que en el sabbado de Ramos y en el dia principal de sant Iuan euangelista, y en la otra su fiesta llamada de puerta latina, cada frayle menor obseruante diziendo los siete psalmos penitenciales o cinco vezes el Pater noster y el Ave Maria delante el sancto sacramento del altar, pueda librar vna alma de las penas de purgatorio, mas fue la voluntad del dicho señor papa que los frayles susodichos perpetuamente en el dia que usaren desta gracia, digan por su sanctidad vna corona de nuestra señora.

El mesmo papa Leon decimo cõcedio q̄ los frayles q̄ dixerẽ el officio de finados por las almas que estã en purgatorio, o los siete psalmos penitenciales ganen indulgencia plenaria.

El mesmo papa Leon decimo concedio a los susodichos frayles y monjas, que rezando el Canticum graduum, puedan conseguir indulgencia plenaria.

El dicho papa Leon concedio, que los sobredichos frayles, que diziendo los diez psalmos que se llaman de la passion de nuestro señor, este es, desde el psalmo, *Deus Deus meus respice in me*, hasta el psalmo, *In te domine speravi. &c.* que son los cinco primeros de la prima del domingo, y los cinco primeros de la feria segunda, ganen indulgencia ple-

naria.

El dicho papa Leon concedio, que todas las vezes que los frayles menores obseruantes dixeren la missa de la concepcion de nuestra señora haziendo oracion por su sanctidad y por la yglesia vniuersal, ganen indulgencia plenaria. Y esta mesma indulgencia concedio a los frayles de la dicha orden y monjas de sancta Clara que viuen en congregacion, quando oyeren la missa de la concepcion.

El dicho papa Leon concedio, que los prouinciales de los frayles menores, acabada la visitacion ordinaria de los conuentos de su prouincia, puedan conceder indulgencia plenaria a todos los frayles de cada cõuento asì visitada. Y lo mismo concedio quanto a las monjas de sancta Clara y de la tercera orden que viuen en comunidad.

El mesmo papa Leon concedio a los dichos frayles y monjas que quatro vezes en el año puedan por sus preladados, o por los confesores deputados por los perlados, ser absueltos de todos sus peccados, tan plenariamente, como el papa lo podia hazer, si los oyessẽ en confesion, y que despues de la absolucion puedan los dichos confesores por authoridad apostolica, dar a los asì confessados la bendicion papal en nombre de su sanctidad. Y deue se notar, que esta absolucion no se puede estender a los casos reservados a los ministros sin licencia expresa dellos, segun se pone en fin de la concesion siguiente.

El sobredicho papa Leon concedio que los dichos frayles y monjas en todas las fiestas de nuestro señor y de nuestra señora, y de todos los sanctos, y de sant Pedro y sant Pablo, y de sant Francisco, y de sancta Clara, y de sancta Catalina, y en toda la semana sancta puedan ser absueltos plenariamente por sus confesores, auida primero licencia y consentimiento de sus preladados. Y acer-

Parte Tercera.

ca desta concession se deue notar, que segun la de terminacion de muchas personas doctas en derecho y en el estylo de Roma, no se estyende a absolucion de algunas censuras o descommuniones, ni a dispensacion de irregularidades, ni a remission de las penas del purgatorio, porque destas cosas no se haze mencion segun se requiere. Ni menos se estyende a absolucion de los casos referuados a los ministros, segun lo declara el papa Leõ en vn breue que fue publicado en el capitulo general de Burdeos, si no alcançaren primero licencia especial de sus ministros.

El papa Clemente septimo comunico a los dichos frayles Menores los priuilegios de las ordenes no mendicantes, por virtud de la qual comunicacion pueden los dichos frayles gozar de la siguiente concession que el papa Sixto hizo a los Cartuxos, conuiene a saber, que en la fiesta del nascimieto de nuestra señora, pueden elegir confessor idoneo de su orden solamente, el qual los absuelva plenariamente de todos y qualesquier peccados aunque sean referuados a la silla apostolica y al papa.

Cap. XIII. Otras grandes indulgencias que no son plenarias.

Cõpendium.



El papa Alexandro sexto concedio que diziendo en el officio de nuestra señora en los hymnos. *Quem terra pontus,* y *O gloriosa domina,* el verso *Maria mater gratie.* &c. se ganen cada vez, tres años de indulgencia.

El papa Leon decimo concedio a los dichos frayles y monjas que viuen en cõgregacion, que diziendo cada dia quinze vezes el Pater noster y el Aue Maria en memoria de todas las llagas que nuestro saluador Iesu Christo en su sanctissimo

cuerpo suffrio, ganen quinze mil años de indulgencia, y remission de sus peccados, porque se cree piadosamente, que rezando lo suso dicho a cabo de vn año auran rezado tantas vezes el Pater noster y Aue Maria, quantas llagas el señor recibio por nosotros.

El mesmo papa Leon concedio a las susodichas personas que diziendo vna vez el Pater noster y tres vezes el nombre de Iesus, cada dia vna vez ganen tres mil años de indulgencia.

El mesmo papa Leõ concedio que los sobredichos frayles diziendo el officio diuino por el libro ganen remission de la mitad de los peccados cometidos en aquel dia en que assi pagaré el officio diuino.

Tambien concedio que las indulgencias generalmente concedidas a los que dieren alguna lymofna, puedan los frayles Menores obseruantes ganarlas diziendo cinco vezes el Pater noster y Aue Maria por el estado del papa y de la sancta yglesia Romana. Y esto en las yglesias o lugares, donde las tales indulgencias fueren concedidas, o en las yglesias de sus monasterios.

El dicho papa Leon concedio, que diziendo cinco psalmos que comiençan de las cinco letras del nombre de Iesus, con la antiphona y con el verso y oracion abaxo puestas, ganen la mesma indulgencia, que ganaran rezando los versos de sant Gregorio. *Antiphona. In nomine Iesu etc.* Los psalmos son estos. *Iubilare Deo omnipotenti. Exaudite Deus. Saluum me fac Deus. V. que quo domine. Sape expugnauerunt me. Antiphona. In nomine Iesu omne genua flectatur. &c. hasta el cabo. Vers. Sit nomen domini benedictum in secula. Responsorium. Ante solem permanet nomen eius.*

Oracion.

Omnipotens sempiternus Deus, dirige actus nostros in beneficium tuo, ut in nomine dilecti filij tui mereamur bonis operibus abundare. Per eundem Christum dominum nostrum Amen.

El

El mesmo papa Leõ cõcedio a los frayles que puedã applicar o communicar para redempcion de las almas q̄ estã en purgatorio, las indulgencias cõcedidas a los mesmos frayles, esto es, de las coronas de nuestro señor y de nuestra señora y ã los versos de sant Gregorio y otras semejantes indulgencias por el mesmo papa Leõ, o por sus predecessores cõcedidas. En tal manera, que los defunctos por quiẽ las oraciones susodichas se rezaren, configan y ganen lo que ganarian los frayles rezãdo las por si mesmos.

El papa Benedicto terciodecimo concedio a los frayles, que hincando se de rodillas al verso *Te ergo quaesumus. &c.* del cantico. *Te Deum laudamus.* quando se dize en los maytines, ganen tres quarentanas de perdõ de las penitencias que les fueron impuestas.

El mesmo papa Benedicto concedio que quando los frayles oyendo estas palabras, *Gratias agamus Domino Deo nostro,* en el præfacio de la missa, se hincaren de rodillas, y los sacerdotes que dizen la missa inclinare la cabeça, ganen cien dias de remission de las penitencias que les fueren impuestas.

El papa susodicho Benedicto concedio quarenta dias de perdon cada dia a las personas religiosas que guardaren las ceremonias de la orden.

El papa Martino quinto, por cada hora canonica, esto es, maytines, prima, tercia, sexta, nona, visperas, y completas, que los frayles dixeren en el choro y juntamente, les concedio cien dias de indulgencia.

El dicho papa Martino concedio generalmente que los frayles que estuuiere fuera del choro en la yglesia o capillas comarcanas, quando se dizen las horas canonicas, y las missas, o estuuieren en otra parte del monesterio por mandado del prelado, o de su vicario en su ausencia, ganen todas y qualesquiera gracias y indulgencias concedidas a los frayles, que estan presentes a las missas y a las horas.

El papa Eugenio quarto concedio que los frayles visitando sus yglesias ganẽ las indulgencias alli concedidas, aunque no den limosna a las mesmas yglesias como los seglares. Por virtud desta concession y de otra del papa Leon arriba puesta de las indulgencias generalmente concedidas, pueden los frayles gozar de las indulgencias cõcedidas a los q̄ visitan sus yglesias, visitandolas ellos. Las quales indulgencias se contienen en el summario siguiente de las gracias que pueden ganar los seglares deuotos de la orden. Pueden assi mesmo gozar los dichos frayles de todas las otras indulgencias en el dicho summario contenidas, pues fueron concedidas para todos los fieles Christianos.

folio. 273.

Cap. XV. Regla de las monjas de la concepcion de nuestra señora.

Vllo obispo siervo de los siervos de Dios a las amadas en el señor hijas abbadessa y mōjas del monesterio de la cõcepcion sin manzilla de nuestra señora, de la ciudad de Toledo, y a las otras abbadessas y mōjas de la dicha ordẽ salud y apostolica bendicion. Suele con sollicito cuydado considerar la sede apostolical el estado prospero y virtuoso de la vniuersal yglesia y monesterios y de las personas y estados, especialmẽte del genero feminino ã las mugeres, q̄ en ellos debaxo del suauo jugo ã la religion en perpetua clausura siue al muy alto, y a este cõ amor saludable y paternal fauorescer assi como cõuiene al officio del seruicio pastoral a nos encomẽdado. Y principalmẽte aq̄llas cosas por nos y por nros predecessores romanos pontifices cõcedidas laudablemẽte. Y porque firmes y estables pa siẽpre permanescã cõ fauor y guarnecimiẽto apostolico guarnecemos y otras ã nueuo cõcedemos, assi como vemos a aq̄llas en el señor cõuenir.

Parte tercera.

Fue nos pues ofrecida pocos dias ha, vna peticion por parte del dicho cōuento de la concepcion de Toledo, la qual contenia, que aunque en el tiēpo pasado en el dicho monasterio de su primera institucion fuesse constituydo y dado vn cierto modo de viuir segun la regla y cōstituciones de la orden de Cister, cō el nōbre de la bienauenturada virgen Maria, y por la abbadessa y conuento dicho guardado, y por el papa Innocencio octauo de buena memoria nuestro pdecessor aprouado. Empero q̄ el papa Alexandre de piadosa memoria t̄bien nuestro pdecessor por ciertas causas annulo aq̄lla orden de Cister, y por sus letras mando ser instituyda en el mismo monasterio la orden de sancta Clara. Las quales cosas todas por otras nuestras letras fuerō confirmadas y aprouadas, segun que en las dichas letras mas cūplidamente se contiene. Y como segun la peticion contenia la dicha abbadessa y conuento por mas pureza de sus consciencias y quietud, desſeen al presente del todo ser absueltas de las dichas reglas de la orden de Cister y de S. Clara, y tener forma de viuir en comū segū la forma q̄ se cōtiene en doze capitulos o articulos, no contrarios a los sacros canones, q̄ en las letras apostolicas, q̄ por la camera apostolica son expedidas cō mucha diligēcia mādamos ser vistas y examinadas, y dādoles nuestro credito hezimos que sean en xeridas de verbo ad verbum, a estas presentes y la contenida y expressa dicha forma de vida cumplidamente ser guardada, y segū su modo de viuir, en el dicho monasterio viuā y siroā al muy alto perpetuamente. Y por parte de la dicha abbadessa y monasterio nos fue humildemente supplicado q̄ los dichos doze capitulos y todos y cada vno de los otros priuilegios que les fueron concedidos aprouassemos y confirmassemos, y que las absoluiessemos y librassemos de las sobredichas reglas y cōstituciones de las ordenes de Cister y de sancta Clara y de su guarda y obligacion, y que el modo de viuir contenido en los

dichos doze capitulos perpetuamente se guardassen en todos, y en cada vno de sus monasterios y priorados y lugares de la dicha orden de la inuocacion de la concepcion de la bienauenturada virgen Maria. Y anſi confirmassemos y aprouassemos todos los otros priuilegios a ellas y a su monasterio y orden concedidos, y de otros semejantes tuuiessemos por bien fauorablemente proueer de la benignidad apostolica. Nos pues que con puros y entrañables desſeos mucho desſeamos fauorecer el estado de todos los monasterios y de las religiosas personas, y su piadoso desſeo para salud de las almas, por virtud destas nuestras letras absoluemos a la sobredicha abbadessa y conuēto y a todas y a cada vna de las dichas mōjas de qualquiera descōmunion, suspēciones y entredicho y de otras ecclesiasticas sentencias y penas, asſi por derecho como por sentencia de juez dadas, si por uentura en ellas fueren enlazadas, de qualquiera suerte, causa y occasiō q̄ sea, quanto solamēte pertenece para alcançar el effecto destas presentes letras, y las juzgamos por absueltas. Y tambiē nos inclinados por los piadosos ruegos de las sobredichas, por la authoridad apostolica, y por virtud destas nuestras presentes del todo absoluemos y totalmente libramos a la dicha abbadessa y a todas y a cada vna de las dichas monjas y a todas las que de aqui adelante las sucedieren de las reglas y constituciones de las ordenes de Cister y de sancta Clara, y de su guarda por virtud de qualquier formas y continuacion de letras que tuieren, las quales como si aqui fuesen presentes y expressas anulamos, de manera q̄ de aqui en adelante no seā mas obligadas a la obseruācia y guarda dellas ni a su modo de viuir, ni puedan ser cōstrenidas a que las guarden contra su voluntad, y anſi determinamos y declaramos que ellas y sus successores de aqui adelante para siempre enteramente guarden y deuan guardar la regla y forma de viuir, que les fue dada y concedida

concedida por otras nuestras letras segun la continuaci6n de los dichos doze capitulos asi en el sobredicho como en todos y en cada vno d los otros monesterios, priorados y lugares de su ord6n de la dicha inuocacion de la concepci6n dondequiera q̄ estuuiere al presente y en el tiempo venidero. Y la guard6n en todas las cosas y por todo, como si a los dichos monesterios y lugares de principio les fuera c6ncedido, y asi aprouamos y confirmamos por la authoridad que tenemos y con el fauor destas presentes guarnecemos la regla y forma de viuir dada y expressa en nuestras letras y en los doze capitulos, y asi mesmo todas las inmunidades libertades, y indulg6ncias y priuilegios c6ncedidos, y otras letras apostolicas, debaxo d̄ q̄quiera titulo y n6bre q̄ a los monesterios y ord6n sobre dichos hasta agora fueron concedidos y por v6tura c6nfirmados c6n qualquiera suplemento conueniente de los desfallecimientos. Y aun mas concedemos que sea licito a las dichas abadesas c6nvento y sus sucesores perpetuamente, que en el tiempo de entredicho, por authoridad de ordinario puesto en el dicho monesterio puedan celebrar y hazer celebrar missas y otros diuinos officios en altavoz y puertas abiertas en la fiesta de la c6ncepcion de la virg6n Maria, solamente echados fuera los descomulgados, por su proprio sacerdote o otro idoneo, sin perjuizio del derecho en presencia de qualesquier personas. Y por la dicha nuestra authoridad y por estas presentes les concedemos, q̄ puedan del dicho proprio sacerdote o otro en qualquiera tiempo recibir el sancto Sacramento de la eucharistia y los otros ecclesiasticos sacramentos. No embargate a lo c6ncedido q̄lesquiera c6nstituciones y ordenaciones apostolicas y t6bi6n no obstate qualquiera juramento de los sobredichos monasterio y ord6n apostolicamente c6nfirmados, o por qualquiera otra firmeza de estatutos o costumbres, y de todas las cosas q̄ en las letras sobredichas y indultos pontificales fueren c6ncedidas y todas las otras contrariedades:

La continuacion de los dichos capitulos y articulos es la que se sigue.

En el nombre del

señor comi6ca la vida y regla de viuir de las m6jas de la sancta c6ncepcion de la madre de Dios.

Capit. I.

Salg6n si6do inspirada y llamada d̄l señor, quisiere dexar la vanidad deste figlo y tomar el habito desta sancta religi6n y ser desposada c6n Iesu Christo nuestro red6ptor h6rrado a la c6ncepci6n sin m6zilla de su b6dita madre, haga voto de viuir si6pre en obediencia, sin proprio y en castidad con perpetuo encerramiento.

De la manera delre

cibir las q̄ vinier6n a tomar este estado, y del modo de hazer la profesion.

Capit. II.

Como la entrada en esta sancta religi6n sea vna singular offrenda q̄ a nuestro red6ptor y a su gloriosa madre se ofrece d6do sea el en cuerpo y en alma hostia viua, por t6nto conuene q̄ las q̄ esta ord6n tomar quisier6n se6n c6n dilig6ncia examinadas, si s6n fieles christianas y de ning6n error sospechosas, y no ligadas c6n matrimonio, y si s6n sanas d̄l cuerpo y pr6ptas y aparejadas en la vol6ntad. Las quales se6n enseñadas e informadas de las cosas que h6n de guardar, porque con discreta deliberacion prueue si esta vida y regla les conuenga tomar, porque despu6s no se quexen por la aspereza y dificultades que en este camino algunas vezes son halladas. No sea recibida alguna que aya menos de doze a6os, ni de tanta edad, que no pueda sin graueza llevar la aspereza desta vida y regla, salvo si otra cosa por ardua o razonable causa en alg6n tiempo por los prelados fuere dispensado. No reciba la abadesa por su propria authoridad a alguna para monja

Parte Tercera.

fin consentimiento de todas las monjas o de la mayor parte y con licéncia del visitador. Acabado el año de la prouacion, si de la mayor parte de las monjas fuere visto su conuersacion ser honesta y loable, y vieren la tal ser conuenible a la religiõ, sea recibida a la profersion, prometiendo en manos de la abbadessa guardar siépre esta vida y regla, diziendo en esta manera. Yo. N. por amor y seruicio de nuestro señor y de la sancta concepcion sin manzilla de su gloriosa madre hago voto y prometo a dios y a la bienauenturada virgen Maria y al glorioso padre sant Francisco, y a todos los sanctos, y a ti madre de viuir todo el tiépo de mi vida en obediencia sin proprio y en castidad en perpetuo encerramiento, so la regla por el señor papa Iulio segundo a nuestra orden concedida y confirmada. Y la madre abbadessa diga le. Si tu esto guardares, yo te prometo la vida eterna.

De la forma del habitito desta religion.

Capit. III.

 Ea el habitito de las religiosas desta ordē desta manera, vna tunica y vn habitito y vn escapulario todo esto blanco, porque la blancura deste vestido exterior de testimonio de la pureza virginal del alma y del cuerpo, y vn mantito de estameña o de paño grueso de color de azul, que es color de jacintho, y esto por la significaciõ que en si trae, que muestra que el anima de la sacratissima virgen dēde su creacion fue hecha talamo virginal del rey eterno. Y traygā en el mantito y en el escapulario vna imagen de nuestra señoracerca de vn sol con sus rayos y con su hijo en los braços y coronada de estrellas en la cabeza. Trayan esta imagen en el escapulario colgada en los pechos, porq̄ durmiendo o trabajando la puedan poner en lugar honesto y la tornen a tomar, quādo fuerē al choro, capitulo, y locutorio. En

el mantito la trayā cosida sobre el hombro derecho. Traese esta imagen, porque sepā las professas desta sancta religion, que han de traer a la madre de Dios y reyna de los angeles enxerida siempre en sus coraçones, como imagen de vida y de gloria para imitar su innocentissima conuersacion, su soberana humildad y menosprecio del mūdo, que viuiendo en esta vida seguio. Sean ceñidas las monjas de cuerda de cañamo de la manera que la traen los frayles menores. El tocado sea vna tocablanca de lienço, que cubra la frēte maxillas y garganta honestamente. Y sobre esta trayā las professas vn velo negro comun no curioso ni precioso en todo tiempo, y lugar. Y siempre traeran cortados los cabellos. El calçado sea alpargatas o suelas o çapatos o pantufos de vn corcho. La madre abbadessa podra dispēsar en las necesidades en traer lienço o mas ropa, o calçado, con consejo de las discretas, segun el tiempo y lugar y las personas lo demandaren. Trabajē empero todas las mōjas de imitar la humildad y pobreza de nuestro señor Iesu Christo, y de su bendita madre, amādo la sancta pobreza asy en la vileza de las vestiduras como en el calçado y en todas las otras cosas, porque merecan ser alumbradas del padre de las lūbres del cielo, y perseverar hasta la fin.

Del protector y visitador desta orden.

Capit. IIII.

 Orque siempre el seruicio de Dios crezca y sea estable y permanesca mediante la gouernacion de los buenos pastores en los coraçones piadosos, y aumentada la deuocion de la purissima concepciõ de su madre bendita, es nuestra voluntad y queremos, que el cardenal que es o fuere protector de los frayles menores de la obseruancia, esse mesmo sea protector dēfensor y gouernador desta religiõ, como lo es de los frayles menores. Quere

mos así mismo y es nuestra voluntad, que por quanto los frayles menores con tanto estudio trabajo y vigilancia son defensores de la innocēcia y limpieza de la madre de Dios, q̄ los vicarios generales desta orden en sus vicarias y los prouinciales y custodios en sus prouincias y custodias sean visitadores desta sancta religion, a los quales sean obligados firmemēte obedecer en todas las cosas que prometieron al señor de guardar y no son cōtrarias a su alma y a esta regla. Y tengan los visitadores solícito cuydado alomenos vna vez en el año de las visitar, y quando a esto entraren en el monesterio, entren acompañados de conuenible y honesta cōpañia. Los quales primeramente manden leer la regla delante la comunidad, la qual declarada por el visitador, la abbadessa sea obligada a pedir ser absuelta de su officio, y dar luego el sello al visitador. Y el visitador con diligente cuydado haga inquisición de la vida y estado de la abbadessa y subditas, inquiriendo en general y en especial de la conuersacion dellas y de la obseruancia y guarda de la regla. Y si algo hallare digno de correccion, castiguelo, y reforme con zelo de charidad y con amor de justicia, y con piadosa y discreta madurez, así en la cabeça como en los miembros las offensas que contra Dios se hazen. Y si la abbadessa fuere hallada no ser cōuenible para el officio, sea absuelta del por esse mismo visitador. Sean visitados así mismo los que son de la familia, y seruicio del monesterio, porque de dentro y de fuera para gloria de Dios y de su sanctissima madre sea ordenado este sagrado estado.

De la election de la abbadessa, y del modo de trabajar.

Cap. V.



En dada la election de la madre abbadessa libremente al conuento, porque de su libre voluntad elijan aquella aquiē despues con amor obedescan. Y si la election fuere hecha canonicamente de todo o de la mayor parte del conuento, sea confirmada por el visitador. Estudien empero primero las religiosas con toda diligencia y cuydado de elegir tal abbadessa, que resplandesca en ella mucha virtud y religion y honestidad, y sea mayor no solamente por el officio, mas tambien por buenas y sanctas costumbres, y finalmente sea tal, que por su exemplo despierte a sus subditas a obedecer con amor a Dios y a sus consciencias, y a los prelados, y de tal conuersacion, que su vida sea viua predicacion a sus subditas. Ame a todas en Iesu Christo sin parcialidad alguna, porque acceptacion de personas en la religiō nunca se haze sin escādalo y mucho detrimento de la comunidad. No se alegre con liuandad con la presidencia o prelacia, mas lllore en su coraçon, cōsiderando quāto es dificultosa cosa dar cuenta al vniuersal juez dios de almas ajenas, pues son hallados muy pocos que den buena cuenta de las suyas propias. Y acuerde se que nuestro maestro y señor Iesu Christo vino a seruir y no a ser seruido, y así la abbadessa no es elegida para ser señora, mas para serua de sus subditas. Sean tenidas las monjas firmemente de obedecer a sus visitadores y a la abbadessa en todas las cosas segun los votos que al señor prometierō de guardar, y acuerden se que por dios negaron sus propias voluntades. Y mirē que mas propriamente obedescan a Iesu Christo su esposo, quando a los que presiden en su lugar obedecen, y así en la desobediencia y menosprecio de sus superiores nuestro redemptor es menospreciado y desobedecido, segun el mismo lo dize en el euāgelio. Quiē a vosotros oye a mi oye, Quiē a vosotros desprecia a mi menosprecia.

Parte Tercera.

De la obseruancia de la pobreza.

Capit. VI.

QOMO la flaqueza de las mugeres encerradas por amor de Iesu Christo sea subjecta a muchas necesidades, y las mōjas no tengan aparejo para las remediar, pueden tener rentas y posesiones en comū, las cuales no puedan vender ni enagenar sino por mayor vtilidad y prouecho de la casa, y esto con consentimiento del visitador y abbadessa y la mayor parte del cōuento. Puede empero la madre abbadessa de las cosas muebles y de poco precio en cantidad dar, y anagenar segun fuere necesario, mas las mōjas en particular guarden la pobreza, pues a ello son obligadas, de tal manera, que ninguna cosa puedā apropiar para si. Puedan empero con licencia de la abbadessa tener el vso simple de las cosas que les fueren concedidas. Y tengan por verdadera riqueza conformar se con la pobreza que nuestro redemptor y su sacratissima madre para si elegierō en este mundo. No menos precien las vestiduras pobres y remendadas, las cuales como esposas de Iesu Christo alegremente deuen traer, porque en el cielo poseeran y seran vestidas de otras de mayor riqueza y resplandor. Y aquella sera mas verdadera amiga del rey del parayso su esposo, que con mayor eficacia de coraçon escōtenta con habito mas vil y despreciado, y con las cosas de menos valor para las necesidades del cuerpo.

De la clausura.

Capit. VII.

LAS monjas professas desta religion sean obligadas firmemente a viuir siēpre en perpetuo encerramiento, dentro en la clausura interior del monesterio. Empero si algunt tiempo, lo que Dios

no quiera, vuisse ineuitable y peligrosa necesidad, como es fuego, o entrada de gente de guerra, que no suffre dilacion en esto y semejantes casos, tengā licēcia para salir y remediar se, passando a algū lugar cōuenible, dōde estē en honesta clausura hasta tātō que les sea proueydo de monesterio. Tengā authoridad los visitadores de embiar alguna o algunas monjas para edificar o reformar o regir de vn monesterio a otro alguno de su ordē, o por causa de correccion o de otra manifesta necesidad.

De las clausuras particulares desta orden.

Capit. VIII.

PARA que mejor y mas perfectamēte las religiosas desta orden guarden la clausura que al señor prometierō de guardar, tēgan vna puerta alta, a la qual por de partes de fuera suban por escalera leuadiza, la qual siempre ha de estar alçada, excepto quando vuiere de entrar alguna persona por causa de necesidad ineuitable, como se dira en el capitulo siguiente. Tengan asimismo vn torno muy bien hecho y rezio en lugar manifesto y publico, cuya altura y anchura sea dē tal manera, que no pueda por el entrar ni salir ninguna persona, por el qual se reciban las cosas que por el pudieren caber. Este torno tenga puertas de dentro y de fuera, las cuales de noche y de dia, quando duermen en el verano, esten siempre cerradas. Aya otro si en alto vna puerta quasi ventana entre dos puertas de competente anchura y altura, que sea rezia, y con dos llaves, por donde recibā las cosas necessarias, que por el torno no pudieren caber. Aya vn locutorio en lugar honesto con rexas de hierro de dentro y de fuera, en el qual se ponga vn paño de lienço negro, porque las religiosas no vean ni sean vistas de los de fuera. No conuiene en ningun tiempo hablar
las reli-

las religiosas en este locutorio, dende la hora de completas hasta la primera pulsación de prima de otro día, ni en tiempo de comer, ni quando duermen en tiempo de verano, sino fuerē por manifesta necesidad constreñidas. Y donde viere muchas religiosas, puedan hazer otro locutorio. Tengan en el choro de la yglesia dos ventanas grandes, o vna, segun la disposición del choro cō sus rejas de hierro de dentro y de fuera, las quales ternan de parte de dentro vn lienço negro, de manera q̄ no puedan ver a los que estuieren en la yglesia. En las quales rejas aura en cada vna puertas de madera de partes de dentro cō su cerradura y llave, las quales no se hã de abrir, saluo quando se dize el officio diuino, y el paño de lienço se alçara solamente para ver el sanctissimo sacramento. Aya en la yglesia vn lugar conuenible para comulgar, donde este vna ventana pequeña, por dōde pueda caber vn caliz, la qual terna puertas por de dentro y fuera, las quales han de estar siempre cerradas, y nunca se han de abrir, saluo quando comulgaren, y esto ha de ser de tal manera, que quando comulgan no puedan ser vistas de los seglares.

De la oraciō y officio diuinal. Cap. X.

MAndamos firmemente, que ninguna persona pueda entrar en la clausura del monesterio, saluo los visitadores quando tuieren necesidad de exercitar su officio, y los confesores para administrar los sacramentos, y los medicos para visitar las enfermas, y los officiales q̄ fueren menester para el reparo de la casa. Todos los que en otra manera entran y los que los reciben incurren en sentencia de excommunion. Y quando alguna de las sobredichas personas vieren de entrar, vayan con la tal persona la abbadessa o vicaria y las porteras de la escalera, la vna de las quales vaya delante tañiendo vna cam-

pañilla, para que las monjas se recojan y encierren, y en tanto que las tales personas estuieren dentro en el monesterio, trayan las monjas los velos puestos delante las caras, porque no deuen dessear ser vistas, sino de su esposo Iesu Christo.

De la oraciō y officio diuinal. Cap. X.



ADuertan las monjas con grã cuydado, que sobre todas las cosas deuen dessear de auer el espiritu del señor, y su sancta obra, con pureza del coraçon y cō oracion deuota, limpiando sus consciencias de los desseos terrenales y vanidades deste siglo, y hazer se vn espiritu cō su esposo Iesu Christo, por vinculo de amor, por el qual se alcança el desseo entrañal de las virtudes y perpetua enemistad con los vicios que cõtaminan las almas, y nos apartan del señor. Esta oracion es la que nos haze amar a los enemigos, y orar por los que nos persiguen y calumnian, como lo dize el señor. Y por esta tan excellēte margarita se conuertē en grande y suauē dulçor el encerramiento, trabajos, y asperezas de la religiō. Pues porque esta obra tã necessaria para saluarnos, mejor se exercite en esta sancta orden, las que fueren del choro digã el officio diuinal. Quãto a las fiestas solennes y fiestas de guardar y sus octauas y dominicas primoponendas y forçadas, y ferias segū el breuiario Romano, rezen assi como los frayles menores. Celebrē la octaua del Seraphico padre sant Francisco, y no otra ninguna de su orden. Todas las fiestas simples y dominicas q̄ no son primoponēdas dirã el officio de la concepciō segū la forma de su breuiario, q̄ para esto tienē, cō cōmemoracion de la dominica en su dia. El officio pequeño de la concepcion digan segū q̄ lo tienē de costumbre. Las que no son del choro digan. xxiiij. vezes el Pater noster con el Ave Maria por maytines, y por laudes cinco, por prima, tercia, sexta y nona y cōple-

Parte Tercera.

tas, por cada vna destas siete, por visperas doze, y oren por los finados. Porque este sagrado estado cresca siépre en virtudes y deuocion mediante los sacramétos, procuren las monjas con toda diligencia de confessar y comulgar en la fiesta de la concepciõ de nuestra señora, en la natiuidad del señor, en la purificacion, en la primera semana de la quaresma, en la annunciacion de nuestra señora, o en la semana sancta, en la resurreccion del señor, el dia de pentecostes, el dia de la visitacion, y el dia de la assumption de nuestra señora y de su natiuidad, y el dia del bienauenturado sant Francisco, y en la fiesta de todos los sanctos.

De la ayuno, y de la dispensacion piadosa, q̄ có las enfermas se ha de tener. Cap. XI.

Sean obligadas las monjas de ayunar la quaresma mayor y todos los ayunos q̄ la yglesia manda, y dende la fiesta de la presentacion de nuestra señora hasta la natiuidad del señor, y todos los viernes del año, y las que por reuerencia de la madre de Dios nuestra señora, los sabados quisieren ayunar, benditas sean del señor, y las que no quisieren, no sean constreñidas. Con las enfermas y flacas podrá la madre abbadessa dispensar con consejo de las discretas, así como a la necesidad viere conuenir. Tenga la abbadessa diligente cuidado de las enfermas, como de si misma, porque si la madre ama y cõ suela a su hija carnal, quanto mas deue la abbadessa que es madre spiritual amar y recrear y consolar a sus hijas espirituales en tiempo de necesidad y enfermèdad? *Aya enfermeria en el lugar mas sano de la casa, donde las enfermas sean curadas y proueydas de la abbadessa, vicaria y enfermera, como ellas querrian ser seruidas, cõ toda charidad benignidad y humildad. Y de aquel medico sean visitadas que por el visitador, o por la abbadessa fuere deter-*

minado. La madre abbadessa tenga cuidado de visitar la enfermeria vna vez cada dia, saluo si por alguna necesidad fuere impedida, y en tal caso la vicaria en su lugar, porque vean las necesidades de las enfermas, porque nuestro señor sobre todas las cosas nos encomienda las obras de la charidad.

De la manera de trabajar, y del silécio, y del modo de dormir. Cap. XII.



Rabajen todas las religiosas excepto las enfermas fiel y deuotamente en los tiempos para ello señalados, lançado de si la ociosidad enemiga de la alma, la qual espuerta y camino por dõ de entran los vicios y peccados, y llevan el alma a perdiçõ. Ninguna appropriate a si el precio del trabajo, mas todas las cosas sean communes, así como conuiene a las siervas de Dios imitadoras de la pobreza de su madre sin manzilla. Guarden con grande estudio el silencio, porque en mucho hablar no falta peccado, y el que no offrende en la lengua, muestra ser de gran perfection, y la religiosa que no refrena su lengua, vana es su religion, por tanto guarden el silencio papal en el choro, y en la claustra, y en el refectorio y dormitorio, y en toda la casa dende dichas cõpletas, hasta la primera pulsacion de prima de otra dia, y en el tiempo que duermen, desde la resurreccion del señor hasta sancta Cruz de Septièbre. Pueden pero en estos tiempos y lugares hablar lo necessario en baxa voz y honestamente. No hablè las monjas con persona de fuera sin licencia de la abbadessa, y quando hablaren sea con escuchadras. En sus hablas, andar y gestos muestren se verdaderas imitadoras de la humildad y mansedumbre de nuestro redemptor y de su dulcissima madre. Duerman todas con sus habitos vestidas y ceñidas con cuerdas en vn dormitorio, donde este

este toda la noche vna lampara encendida. Y cada vna duerma sola en su cama, excepto las enfermas que dormiran en la enfermeria. Con las quales enfermas la abbadessa podra dispenfar, que quiten el habito para dormir, y la que muriere sea sepultada en el habito sin el manto. Sean pobres las camas de las religiosas, conformes a la pobreza que al señor prometieron de guardar. Y la cama de la abbadessa este en tal lugar, que libremente pueda ver todas las otras camas. Trabajen la abbadessa y monjas con mucha vigilancia por guardar esta regla y forma de viuir perfectamente, porque siendo subjectas y humildes y estables en la fe catholica, los votos que al señor prometieron guarden hasta en la fin para siempre. Amen.

A ninguno pues de los hombres en ninguna manera sea licito quebrantar esta nuestra carta de absolucion, de liberacion, decreto, declaracion, aprouacion, confirmacion, corroboracion, concession y indulto, o con loca osadia la contrariar. Y si alguno presumiere esto atterar, sepa que incurra en la indignacion de Dios todo poderoso y de sant Pedro y sant Pablo sus apóstoles bienauenturados. Dada en Roma en sant Pedro en el año de la encarnacion de nuestro señor Iesu Christo de mil y quinientos y onze, a diez y siete de Septiembre, en el año octauo de nuestro pontificado.

Capit. XVI. Bula de la canonizacion de la gloriosa virgen sancta Clara.



Alexandro obispo seruo de los seruos de Dios a los venerables hermanos nuestros arzobispos obispos &c. salud y apostolica bendicion. Notorio sea q̄ la muy noble Clara de esclarecidos merecimientos gloriosa, resplandescer en el cielo como en la tierra, con muy grande honrra y multitud de milagros, y su muy per-

fecta vida y grande religion, con la grandeza de los premios eternos da resplandor en las tierras, y manifiesta la virtud de su claridad con magnificas señales en el mundo. A ella fue dado en esta vida el titulo y priuilegio de la muy sancta pobreza, por tanto le es pagado en el cielo con copiosos y incomparables thesoros, y en la tierra con honrra de deuocion, y reuerencia de los pueblos catholicos. A esta virgen Clara sus claras obras la hazer esclarecida, y la señalan con plenitud de la luz diuina muy illustre entre los christianos. Obteuenturada virgen guarnecida de tantos titulos de claridad. Antes de su conuersion clara, en la conuersion mas clara, en la religion muy mas clara, y despues de passar el curso desta vida fue clarissima. Fue esta virgen vn claro espejo de toda virtud, y el suauelilio de su pureza virginal ha dado muy suauel olor entre los deleytes celestiales, y en las tierras es socorro de muchas necesidades. O admirable Clara, q̄ quanto mas se contempla en cada vna de sus cosas, mas llena de resplandor se halla en todas. En el mundo clara, en el claustro hacha. En casa rayo, en la religion resplandor, en la vida luzero, en la muerte sol, en la tierra lumbre, y en el cielo luz. O quanta es la fuerza de su lumbre, o quanto es el resplandor de su claridad. Estaua esta luz escondida y encerrada en el claustro de la religion, y resplandescia en el mundo, recogida en angosto monasterio, y en el muy espacioso siglo conocida. Puesta en secreto, y su clara vida fuera la pregonaua. Callaua, y su fama hablaua, encubierta en el claustro, y por las ciudades conocida. Ni destas cosas nos deuesmos admirar, porque vna candela tan encendida y clara, no era posible esconderse sin echar de si resplandor de muy clara luz, en la casa del señor. No podia tanto cerrar se el vaso lleno de tan olorosas especies, que no hinchesse la morada de Dios de muy odorifero y suauel olor. Y aun como en la estrecha soledad de su encerramiento, con aspereza quebrasse el alaba-

Parte Tercera.

firo de su cuerpo, derramo por todo el palacio de la yglesia catholica, olor de su sanctidad. Ca siendo donzella aun en el mundo, trabajo desde su tier na edad viuir con pureza, guardando el theſoro de su virginidad, y de tal manera se exercito con vigilancia en las obras de piedad y amor de Dios, que salio della muy agradable fama y llena de muchos loores. Por lo qual oyendo el bienauenturado sant Frãcisco tan nobles pregones de su fama, la començo de amonestar y traer a la perfection del seruicio de nuestro señor. La qual muy presto se allego a la sagrada doctrina del sancto, deſſeosa de renanciar el mundo y sus pompas, y seguir a solo Christo en voluntaria pobreza, poniendo luego en effeeto el gran feruor de su deſſeo. Y porque quanto tenia fuesse tambien gastado en el seruicio de Dios, distribuyo todos sus bienes en limosnas a los pobres y necesitados. Y como ya huyendo del mundo, viniesse a vna yglesia, y recibiesse la sacra tonsura por el bienauenturado sant Francisco, y passasse a otra yglesia, trabajado los parientes sacar la de alli, de fuer te se abraço con el altar, que traxo consigo los paños del, y amostrando a los mismos parientes sus cabellos cortados, con mucha firmeza y constancia resistio, diciendo que no podia ya apartar se del seruicio de Dios, porque ya le tenia dedicado su entero coraçon y vnida su alma. Finalmente por el dicho sancto fue lleuada a la yglesia de sant Damian fuera de la ciudad de Afsis, donde era natural, y alli nuestro señor le dio compañeras para que viuesen en continuos loores y amor de su benditissimo esposo Iesu Christo. Desta virgen es principiada la sagrada ordẽ de sant Damian, y por todo el mundo denunciada. Ca por consejos de sant Francisco començo ella esta nueua y sancta obseruancia, y fue la madre desta gran religiõ, firme y muy constante fundamento y primera piedra desta excellente obra. Y he do ella de noble linage, fue muy mas generosa por su conuerſion, conseruando

siempre la virginidad que a Dios tenia dedicada. Y despues desto su madre Hortulana, considerando tan buenas obras de su hija Clara, y llenas de piedad, muy deuotamente segnio las pisadas de la hija, y recibio la misma religiõ, y en ella la buena Hortulana (q̄ en el huerto del señor sembro tal planta) acabo bienauenturadamente sus dias. Y por la obediencia de sant Frãcisco accepto la virgen Clara el regimieto de su monesterio y sorores, y fue abba deſſa. Esta fue la arbol muy alta que de le xos era vista cubierta de largos ramos, q̄ traxo al cãpo de la yglesia los fructos dulces de la religion. Esta es la arbol llena de tantos deleytes, que combido a muchas hijas de la fe, a que viniesen corriẽdo, y aun agora vienẽ, a gustar tal fructo debaxo de su frescura y suauidad. Este fue el nueuo y limpio valle de Espolero, que dio a gustar la nueua fuente de aguas viuas para refection y prouecho de las almas. Esta es la fuente que ya repartida en muchos arroyos, por la tierra de la sancta madre yglesia, engendra plantas de la religion. Este fue el muy alto candelero de sanctidad, y tan claro en la casa de Dios, q̄ a su resplandor han corrido y corren muchas, para encender sus lamparas en esta lumbre. Esta fue la que en el campo de la fe catholica planto la viña de la muy alta pobreza, de la qual se cogen fructos de salud muy copiosos y ricos. Esta es la que en la heredad de la yglesia planto el huerto de la humildad, cercado con seto de todas las necesidades y asperezas, dõde se halla grande abundancia de todas las virtudes. Esta en la estrechura del claustro con fortil arte edifico la torre de la abstinencia, donde se administran manjares espiritua les de muy grande y sabrosa refecũõ. Esta fue princesa de las pobres, guia de las humildes, maestra de las continentes, y madre de las penitentes. Gobierno esta sancta virgen su monesterio y familia cõ mucha sollicitud y prudencia en el seruicio y amor de Dios, y en la perfecta guarda de su orden, sollicita en el cuydado, comun a todas

todas en el seruicio, muy attenta y biẽ mirada en los consejos, diligente en el amonestar, en la correccion moderada, en el mandar templada, y muy familiar en la compafsion, discreta en el silencio, muy graue en el hablar, y muy prudente en todas las cosas del regimiento, queriendo mas seruir que ser seruida, y mas honrrar que ser honrrada. Anfi que su vida era a las otras castigo y doctrina, y en su vida, como en libro, aprendian las otras su regla de viuir, y como en espejo mirauã las obras de su vida. Con el cuerpo moraua esta sancta virgen en la tierra, mas con el coraçon conuersaua en el cielo. O vaso de humildad, o deposito de castidad, O flama de charidad, O dulce lumbre de benignidad, fortaleza de paciencia, y vinculo de paz. Comun a todas, mansa en las palabras, benigna en las obras, y de todas amada y querida. Y porque mas fatigasse la carne su enemiga, y efforçasse el espiritu, en el desnudo suelo se acostaua, y otras vezes los farniẽtos tenia por lecho, y por cabeçera vn madero. Su vestido era vna tunica y vn manto de rudo y aspero paño y despreciado, y contẽta de cubrir su cuerpo con estas vestiduras, vsaua tambiẽ de vn aspero cilicio sobre sus carnes, texido de cerdas de cauallo. En su comer y beber era de tanta abstinencia, que mucho tiempo tres dias en la semana, que erã Lunes Miercoles y Viernes, ninguna cosa comia, y en los otros tan poco, que todas las heroras se espantauan poder sustentar la vida. Lo mas del tiempo gastaua de noche y de dia, en vigiliã y oraciones. Y como mucho tiempo fuesse enferma y no pudiesse leuantar se para trabajar, con ayuda de las heroras leuantada, y sustentada las espaldas assentada trabajauã cõ sus proprias manos, porque ni en sus enfermedades dieffe tiempo a la ociosidad. Y de su trabajo hazia liençoy corporales para el sacrificio del altar, y mandaua los a las pobres y glefias edificadas en los campos y montes de la ciudad de Assis. Fue muy principal amadora y diligente conferra-

dora de la pobreza, y entanta manera la planto en su coraçon y desseos, que cada dia mas firme y feruiente se hallaua en ella, abraçando la de fuerte, que por ninguna necesidad della jamas se aparto. Ni consentio por consejo ni amonestaciones algũas que su monesterio tuuiesse propiedad ni posesiones, puesto q̃ el papa Gregorio nono de bienauenturada memoria nuestro predecesor, quifiera dar a ella y a sus heroras suficientes posesiones para sustentar las, considerando con mucha piedad las grandes necesidades de su monesterio. Y porque tã clara lumbre no podia esconder se que no derramasse rayos de su claridad, tambien en su vida resplandescio la virtud de su sanctidad con muchos y diuersos milagros. Boluio la habla a vna de las heroras del mismo monesterio, que de muchos años quasi del todo tenia perdida. A otra restiuo el officio de la lengua, que no se entendia. A otra que era sorda y enferma de calenturas, abrio los oydos. Sano a vna hydropica y llagada con fistola, y asia a otras muchas enfermedades dio salud, haziendo solamente sobre ellas la seña de la sancta Cruz. Dio salud a vn frayle menor de enfermedad de locura y alienacion del seso. Vna vez salto el azeite en el monesterio, y la virgen Clara llamo al frayle que tenia cuydado de pedir las limosnas, y pidio le el vaso, y la uolo, y puso en torno del monesterio, y el dicho frayle tomando el vaso para yr a buscar el azeite, hallo lo lleno de azeite, por la bondad y misericordia de Dios. Otro dia acaescio que no tenian las heroras para comer mas que la mitad de vn pan, y la gloriosa virgen Clara mudo que repartiessen aq̃lla mitad por las heroras, y entre las manos de la que repartia el pã, aquel que es pan viuo y da de comer a los hambriẽtos, de tal manera le multiplico, que vub cinquenta raciones, segun el numero de las heroras, que estauan assentadas en las mesas. Y quedaron todas sufficientemente abastadas. Por las quales señaes y otros muchos y muy claros mila-

Parte Tercera.

gros en su vida hechos, fue manifiesta la preeminencia de sus merecimientos. Estado pues ya en la extrema necesidad y articulo de la muerte esta bienaventurada virgen, vino a ella vna esclarecida compañia de virgines muy ornadas con resplandecientes coronas, entre las quales venia vna mas eminente y esclarecida que todas las otras, la qual se llevo al lecho de la fiera de Christo, y abraçada la, dexola muy consolada. Y despues de su muerte, vn enfermo de gota coral, y que tenia vna pierna asi encogida y tullida, que no podia andar, fue por otros llevado a su sepultura, y la pierna tullida hizo tan grande ruido, como de cosa que se quebrava, y luego quedo sano de ambas las enfermedades. Otros tambien corcobados y con el dolor de los riñones fueron sanos. Otro lisiado en la mano derecha de vna cuchillada que tuuiera, tanto que en ninguna manera la maneava, recibio salud por los merecimientos de la gloriosa virgen Clara. Otro que era ciego de ambos los ojos de mucho tiempo, fue llevado por otros al mismo sepulchro, y cobro la salud, y andaua sin guya, viendo muy claramente. Por estas y otras muchas obras y gloriosos milagros, asi resplandescio esta venerable virgen Clara, que claramente se enseña en ella, lo que su madre antes de la parir, haciendo oracion a nuestro señor, oyo que auia de parir vna lumbré, que por todo el mundo diessé claridad. Alegrése pues la sancta madre yglesia, que engendro y crió tal hija, la qual como abundante y fértil madre de virtudes, enseñó con su perfecta doctrina muchas discipulas criadas en la religion, y las traxo por sus exemplos al perfecto seruicio de Christo. Alegrése tambien la deuota congregacion de los catholicos y fieles christianos, pues que el Rey de los cielos y señor nuestro a esta hermana de los recibio por esposa, y asi la escogio, que la metio en sus muy altos y clarifimos palacios con mucha gloria. Y las compañias celestias de los bienaventurados angeles y sanctos, con grande alegría

hazen solennes fiestas en el cielo con las nuevas bodas de la real esposa de su señor. Conueniente pues cosa es, que la catholica yglesia honrré en las tierras, a aquella que Dios sublimo en los cielos, por quanto claramente es vista y conocida la sanctidad de su vida, y de sus milagros por muy diligente inquisicion y estrecha examinacion, con solenne reuista de las susodichas cosas, aunque tambien en otras partes propinquas y remotas sus obras sean muy conocidas, claras y manifiestas. Por lo qual nos de comun consentimiento de todos los nuestros hermanos cardenales, y de todos los prelados que al presente estan en la apostolica corte de la yglesia Romana, y con su consejo, confiando de la diuina omnipotencia, y con la authoridad de los bienaventurados sant Pedro y sant Pablo sus apóstoles, y tambien con la nuestra, escriuimos la dicha bienaventurada Clara, y la ayútamós en el catalogo de las sanctas virgines. Por tanto vos amonestamos, pedimos, y por la nuestra authoridad apostolica vos mandamos, que a los doze dias del mes de Agosto celebreydes deuota y solennemente la fiesta de la dicha virgen, y la hagays con mucha veneracion y honrra celebrar a vuestros subditos, porque merezca y tener la delante de Dios por fauorable intercessora, diligente y piadosa. Y porque mas se exciten y mueuan los fieles christianos a su deuocion, y a la celebracion de su solennidad, y a honrrar su sepultura visitando la, nos confiados de la misericordia de Dios omnipotente, y de la authoridad de los bienaventurados sant Pedro y sant Pablo sus apóstoles, a todos los christianos verdaderamente contritos y confessados, que cada vn año visitaren su sepultura en la su fiesta y octaua, concedemos vn año y quarenta dias de perdon de las penitencias que les fueré impuestas. Dada en la ciudad de

Anagnia a veynte y seys dias de Septiembre, en el año primero de nuestro pontificado.

Ca. XVII. De muchas indulgencias concedidas por muchos sanctos padres a las personas seglares que tienen deuocion a la orden de los frayles Menores, y que hizieren las cosas abaxo contenidas.

Cōpen
dum.

Rimeramēte los sanctos padres Gregoriō nono, Innocencio IIII. Alexandro IIII. Clemente IIII. Gregorio X. Nicolao III. Martino V. Nicolao IIII. Iuan XXII. Benedicto XII. Urbano V. Sixto IIII. Iulio II. concedieron muchas indulgencias a los que visitaren las yglesias de los frayles menores en las fiestas d̄ nuestro señor, y de nuestra señora, y de sant Iuan Baptista, y de los Apostoles y de sant Francisco y de todos los sanctos de la dicha orden. La summa de las quales indulgēcias es en cada vna de las dichas fiestas mil y trezientos y quarenta años, y quatrocientas y quarenta y seys quarentenas, y treynta y vn dia de perdon.

El papa Alexādro IIII. Nicolao III. Innocēcio IIII. Benedicto vndecimo, y Urbano IIII. y muchos otros papas cōcedieron muchas y grandes indulgencias a los que visitare las yglesias de los dichos frayles en los dias de quaresma. La summa destas indulgencias es tres mil y ochocientos y cinquēta y siete años y duziētos y siete dias de perdon. Mas a los que visitaren las dichas yglesias en los lunes y miercoles, y viernes de la quaresma, es concedida en especial indulgēcia de ciēto y veynte años y ciento y veynte quarentenas de perdon, y tres vezes remission de la septima parte de los peccados.

Innocencio concedio que miercoles y Iueves y viernes de la semana sancta, estando contritos y confessados, sean absueltos a culpa y pena, con tal que hagan limosna en la manera que abaxo se dira.

El papa Alexādro quarto, Clemēte IIII. Nicolao IIII. Nicolao IIII. Y Urbano quinto, con otros muchos sanctos padres conce-

dieron tambien muchas indulgencias a los que visitaren las yglesias de los dichos frayles en qualesquiera dias d̄ l̄ año, y en summa son quarenta años y trezientos dias de perdon. Mas a los que visitaren las dichas yglesias en los sabados y domingos de todo el año es concedida remisiō de la septima parte de los peccados, y el dicho papa Nicolao duplico la dicha indulgēcia en los sabados. Asī q̄ en los sabados son cōcedidos ochēta años y ochēta quarentenas de perdon, y dos vezes remission de la septima parte de los peccados.

Mas acerca de las indulgēcias arriba puestas es de notar, que todas o las mas fuerō cōcedidas en la forma comū, q̄ es, q̄ visitando tal yglesia, y dando alli algūa limosna, se gana tal indulgēcia o rātos perdones. Por tāto la persona q̄ quisiere ganar las dichas indulgencias, ha de hazer alguna limosna, quando fuere a visitar las dichas yglesias. Y porque los frayles menores no puedē tener ce pos, ni recibir diñeros como las otras personas ecclesiasticas, cōcedio el papa Iulio, q̄ para ganar las indulgēcias cōcedidas a los q̄ visitare las dichas yglesias, baste hazer limosna de p̄a y de otras cosas nēcessarias para el mantenimiēto y vestido de los dichos frayles, o para reparacion de sus monasterios.

Los sanctos padres Innocencio. IIII. Alexandro IIII. Martino quarto, Nicolao IIII. concedieron muchas indulgencias a los q̄ hizieren obras de charidad a los dichos frayles, y en summa todos los que estuieren en estado de verdadera penitencia, y le hizieren alguna limosna es concedida tres vezes remission de todos los peccados, y trezientos, y veynte años, y otras tantas quarentenas de remission de las penitencias que les fueren impuestas.

El papa Iuā. XXIII. concedio que las animas d̄ los defunctos, por las quales a los frayles susodichos, o a su ordē fuere dada alguna limosna, sean admitidas a todos los beneficios y suffragios y a todas las gracias de toda la dicha orden. Y remitto a los tales bienhechores la septima parte de sus peccados.

Parte Tercera.

Capit. XVIII. De otras indulgencias para los deuotos y bienhechores.

Copen
dium.



El papa Innocencio octauo concedio, que los Syndicos de los frayles menores y sus lugares tenientes y substitutos, y sus hijos y padres y hermanos y hermanas, y sus mugeres puedan ganar las indulgencias de las estaciones y otras concedidas a los frayles, diziendo en las yglesias de los mesmos frayles, cinco vezes el Pater noster y el Ave Maria, por el estado de la yglesia Romana, y el papa Alexandro sexto concedio, que los medicos ordinarios de los dichos frayles y de las monjas de sancta Clara gozen de los priuilegios y gracias que gozan los Syndicos susodichos.

Los sanctos padres Leon. X. y Adriano VI. concedieron que los fieles christianos que en los reynos de Castilla eligieren sepultura en las yglesias de los frayles obseruantes, y los que son communmente llamados hermanos de la orden, ganen todas las indulgencias y remisiones de peccados concedidas a los dichos frayles. Y assi mesmo todos los priuilegios, prerogatiuas, exempciones, concessiones y gracias de la dicha orden general o especialmente concedidas de que los frayles vsan y gozan, o podran vsar y gozar adelante, puedã las dichas personas vsar y gozar assi como si a los tales fuesen especial y expressamente concedidas.

Cerca desta concession y de otras semejantes se deue notar, que no se ha de entender de las indulgencias y absoluciones plenarias concedidas a los dichos frayles, porque no se haze de ellas expressã mencion, lo qual se requiere de necesidad segun el estilo de la corte Romana, y porque assi està declarado por el papa en vna regla de la chancilleria apostolica.

El papa Iuan. XXIII. concedio que los frayles y hermanos de la orden puedan

en tiempo de entredicho, ser enterrados en la yglesia y cimiterio de los frayles, si los tales no fueren descomulgados publica o nombradamente. Pero esto se ha de entender de los cofrades o hermanos que se hazen donados de la orden, y que hazen donacion de todos sus bienes a la orden, reservando para si el vsofructo en tanto que viuen, aunque se queden entre los seglares y no muden el habito seglar. &c. Y no se entiende esto de los otros cofrades o hermanos communmente llamados, segun fue declarado en la vniuersidad de Salamanca.

El papa Calixto tercero concedio indulgencia plenaria para el tiempo de la muerte a todos los padres y madres de los frayles menores.

Los sanctos padres Clemente. IIII. Nicolao. III. Urbano. V. a los que con el habito de los frayles Menores murieren y escogieren de ser con el sepultados, concedieron cada vno de los dichos sanctos padres, remision de la tercera parte de los peccados. Y el papa Leon decimo concedio indulgencia plenaria a los que murieren con el dicho habito, y declaro el mesmo papa Leon, que para conseguir la dicha indulgencia basta demandar el dicho habito, y tenerlo sobre si hasta la muerte, y enterrar se en el, aunque no se lo vistan antes de la muerte.

El papa Iuan. XXIII. a todos los fieles Christianos que besaren el habito de la orden concedio remision de cinco años y de cinco quarentenas de las penitencias impuestas, contando por dias, son dos mil y setenta y cinco dias.

El papa Leon decimo, concedio que las personas que truxeren el cordon de sancto Francisco, puedan gozar de las indulgencias concedidas a los frayles, con tal que recibã el dicho cordon de algun prelado de la dicha orden para este fin de ganar las indulgencias de la orden. Es de notar, que esta concession no se estienda a las indulgencias o absoluciones plenarias, porque no se explicaron, como de necesidad se requiere

requiere para que se comprehenda segun arriba se declaro.

Los sanctos padres Gregorio nono, Alexandro. IIII. Clemente. IIII. y otros summos pontifices concedieron muchas indulgencias a los que oyeren los sermones de los frayles Menores, y la resolucion dellas es, que los dichos frayles quando quier que predicaren en sus yglesias, en qualquiera dia del año pueden conceder a sus oyetes diez y ocho años y trezientos y veynte y dos dias de indulgencia. Pero quando predicaren en qualquier parte fuera de sus monasterios, pueden conceder diez y ocho años, y duzientos y veynte y dos dias de perdon. Mas quando en tiempo de quaresma predicaren los dichos frayles en sus monasterios, los lunes, miercoles y viernes pueden cōceder allēde de lo sobredicho ciento y treynta y ocho años y duzientos y dos dias. Para q̄ estos perdones se puedan ganar, es menester que el predicador en cada sermō los cōceda de parte del papa, o por su authoridad, porque así lo dize la concession.

Capitu. XIX. De

otras indulgencias de los deuotos seglares.

Cōpen
dum.



El papa Iulio segundo concedio a todos los fieles Christianos q̄ estuieren en estado de verdadera penitencia en los reynos de Castilla, que trayēdo la imagen de nuestra seņora conforme a la que traen las mōjas de la concepcion, y rezando nueue Aue Marias ganen cada vez que las rezaren diez mil años y diez mil dias de perdon.

El papa Leon decimo concedio que diziēdo quinze vezes el Pater noster y el Aue Maria por los que estuieren en peccado mortal, se gane cada vez remision de la tercera parte de los peccados.

El mesmo papa Leon concedio, que diziendo vna vez en el dia cinco vezes el Pater noster y Aue Maria en honor de las cinco collagas principales de Christo nuestro se

ņor, y de las cinco angustias principales de nuestra seņora, ganen diez mil años y diez mil dias de perdon.

El dicho papa Leon concedio a los que dixeren doze vezes el Aue Maria, anteponiendo vn Pater noster en honor de las doze excellencias principales de nra seņora, q̄ ganen doze mil dias de indulgencia.

El sobredicho papa Leon a los que dixeren vna Aue Maria, quando oyeren tañer a las siete horas canonicas, concedio siete mil dias de perdō, esto es, por cada vna mil dias de perdon.

El mesmo papa Leon a los que dixeren por cada hora del dia, o de la noche vna Aue Maria, concedio mil dias de indulgencia. De manera que rezando a cada hora vna Aue Maria, se ganan veynte y quatro mil dias de perdon. Porque son veynte y quatro horas.

El mesmo papa Leon cōfirmo la indulgencia de los versos q̄ se llama de S. Gregorio, y en caso q̄ no fuesse cierta la dicha indulgencia, la cōcedio de nueuo, añadiēdo el verso.

O die Iesu Christe adoro te ad iudiciū procedentē.

El papa Clemente. vij. concedio y cōfirmo de nueuo todas las indulgencias de sus ouestas, segun que largamente se contiene en los libros de los priuilegios de la dicha orde del seraphico padre nuestro sant Francisco, y fueron procuradas por los frayles de la mesma orden, para prouecho espiritual de los fieles christianos.

Estas mesmas gracias consiguen las mōjas de sancta Clara como los frayles Menores, y tambien los seglares por las limosnas que les hizieren, o visitando sus yglesias, y tambien las consiguen las monjas terceras de la mesma manera.

Capi. XX. Bula de

la vnion de los frayles Menores obseruantes y conuentuales.



*EO Episcopus seruus seruorum
Dei ad perpetuam rei memoriam.*

Y os a mi viña, dize aquel buep padre de familias que tenia plantada la viña del

Mm 2 mundo

mundo, nuestro señor Iesu Christo. Y pue-
 sto q̄ el d̄n̄o tenga cuydado, y gouierne
 todas las cosas que hizo, pero entre las otras
 plantas que el padre celestial por el planto
 en el campo de la yglesia militate, a vna vi-
 ña especial tubo siempre tan ardiēte amor,
 que en toda parte la llama suya como pro-
 pria y especialmente suya. A esta viña asy
 truxo siempre adreçada con la proueer de
 cōtinuos diligentes y fieles labradores, que
 a vnos embio luego por la mañana, otros a
 hora de tercia, sexta, nona, decima, y de deci-
 ma, quasi sin cessar los embiando para q̄ en
 ella trabajassen. Esta es la sagrada religion
 de los frayles mehores, la qual cō hojas ver-
 des de cerimonias y santos exēptos, por los
 varones apostolicos, asy como parras creci-
 das que cubrierō toda la tierra, rego los ni-
 ños y valles, hinchiendo los del vino de la
 diuina sapiencia. Esta religion es la tierra
 sancta y sin manzilla, en la qual como en es-
 pejo sin macula se vee y contempla la pre-
 sencia del redemptor, y la regla y forma de
 la vida de Iesu Christo nuestro redemptor
 y de sus apōstoles, por la qual se buelue a po-
 ner delante los ojos del pueblo Christiano
 la regla de los primeros fundadores de la
 yglesia, la qual finalmente representa todo
 diuino, todo angelico, todo lleno de perfe-
 ction, y todo conforme a Iesu Christo, por-
 que de todos sea visto, con quanta razon es
 dicha particularmente suya. Para plāt̄ar esta
 viña, luego por la mañana nascido ya el sol
 embio el supremo padre de familia, aq̄l an-
 gel, que subia del oriente del sol y tenia la
 señal de Dios viuo el bienauenturado sant
 Frācisco, el qual y sus compañeros varones
 de admirable sanctidad, echaron los prime-
 ros fundamentos en esta viña. A los quales
 succedieron varones religiosos, que tenie-
 do por caudillo a sant Buēauētura a la hora
 de tercia cō la virtud y fauor de la sanctissi-
 ma Trinidad repararon los muros desta vi-
 ña, que de muchas partes ya se cayan. Em-
 pos destes como a hora de sexta salieron
 algunos frayles de feruientes espíritus, los
 quales antuados por el sacro concilio Vie-
 nense, como embiados y confortados por

Dios, tornaron a sus principios el vigor de
 la disciplina regular, y a quasi muerta. A la
 hora de nona, en que murio el señor, leuan-
 tando se cada dia peores y mas escandalo-
 sos labradores desta viña, despertó el señor
 el espíritu del moço, esto es de pocos fray-
 les, los quales teniendo por su guía y capitā
 el alferrez del nombre de Iesu sant Bernar-
 dino, y esfordados con los fauores y prouia-
 siones del sacro Concilio Constantiense,
 torbaron a levantar la orden en forma y qua-
 lidad de la orden del mundo. Finalmente,
 en estos dias, como en la postrera hora, apa-
 recieron otros varones, los quales zelando
 por la casa de Israel cortaron los bosques es-
 cutos, y destruyērō los lugares de los ydo-
 los, y asy con la diuina ayuda h̄ trabajado
 por la introduzida reformation, que dōde
 abundaua el peccado, sobrepusō la obra
 de la diuina gracia. Mas como entre aque-
 llos parabólicos y euangelicos labrado-
 res, se leuanto grande murmuracion, por-
 que los postreros eran y equalados a los pri-
 meros, asy por los clamores de los reyes,
 principes, comunidades y pueblos en-
 tendemos, que cada dia por todo el mun-
 do crescen mas y mayores contenciones,
 dissenciones y pleytos, entre algunos pro-
 fessores desta religion, por occasion de las
 superioridades, y mayores grados. Por
 tanto nos, cuyo animo, desde nuestra tier-
 na edad siempre tubo feruiente deuocion
 a los professores desta orden y a toda
 la religion, y agora por la comun cura y
 regimiento pastoral, que sin nuestros me-
 ritos tenemos, tanto con mas heruor so-
 mos prouocados, para componer las con-
 tiendas destes espirituales labradores, y
 matar las murmuraciones, como hizo a-
 quel euangelico procurador, quanto mas
 frequentemente con atencion veemos el
 copioso fructo, que de su exemplar vida y
 saludable doctrina en toda la vniuersal ygle-
 sia continuamente es visto nacer. Ni
 somos menos incitados per las continuas y
 justas peticiones y ruegos de los principes
 christianos, especialmente de los charissi-
 mos in Christo nuestros hijos, Maximia-
 liano

liano electo emperador, Francisco christianissimo rey de Francia, Carolo catholico rey de España, Henrique octauo de Inglaterra, Emanuel rey de Portugal y de los Algarues, Luys rey de Vngria y de Bohemia, Sigismundo de Polonia, Christierno rey de Dacia, y tambien de algunos otros principes, duques, condes, pueblos y republicas, los quales no cessan hasta oy pedir, que pacifiquemos las tales diuisiones en la dicha orden de sant Francisco. Siendo pues deputados por nos en nuestro secreto confistorio algunos de los nuestros venerables hermanos, cardenales de la sancta yglesia de Roma, les cometimos y mandamos con diligencia inquiriessen las causas y simientes destas contiendas y diuisiones, y tratassen de los remedios conuenientes, para dar fin a las dichas turbaciones. Los quales por largo examen de madura inquisicion, con mucha diligencia, hizierõ lo q̄ les era mandado, y hecha por ellos a nos la relación de lo que auian hallado, y tambien pensando nos con mucha atencion, lo que por ellos para esta concordia fuera tratado y examinado, y con esto, auida sobre estas cosas madura deliberacion, en el dicho nuestro confistorio con los mesmos y con los otros cardenales de la mesma yglesia de Roma, y de consejo de todos ellos, juzgamos proueer a la dicha orden, por el modo siguiente. Primeramente, porque tenemos sabido, que la diuersidad de los preladados, la perpetuidad de algunos dellos, y la vida no reformada de los otros frayles han dado mucha causa a las dichas contiendas y diuisiones, por tanto queremos y ordenamos, como en la dicha regla de sant Fráncisco se cõtiene, aya vn superior y ministro general de toda la orden de aqui adelante con el plenario poder que por la regla tiene sobre todos y cada vno de los frayles de la mesma orden, al qual sean todes y cada vno obligados a obedecer firmemente en todas las cosas q̄ no son contra Dios, ni su alma y regla. El qual ministro general solamente por seys años, terna el officio de general. Y dẽtro de este termino, si en algun tiempo pareciese

se a la vniuersidad de los ministros prouinciales y custodios el dicho ministro general no ser suficiente para el seruicio y comun prouecho de los frayles, seã obligados los dichos frayles electores, en nombre del señor elegir otro ministro general para la orden. Acabados los seys años como queda dicho, ipso facto, sea absuelto del officio de general, y por tal de todos auido. La electiõ del successor se ha de hazer por solos los ministros prouinciales, y custodios reformados, assi Cismontanos como Ultramõtanos en el capitulo general de la dicha orden, en la fiesta de Pentecostes, en el lugar q̄ el ministro general con el capitulo general precedente señalaren, al qual capitulo todos los ministros y custodios o vocales assi Cismontanos como Ultramontanos sean obligados ayuntarse. Y porque la cabeça no sea disforme a sus miembros, queremos, y tambien ordenamos que ningun frayle pueda ser electo en ministro general sino viuiere vida reformada, y por reformado fuere auido de la comunidad de los reformados. En la dicha election del ministro general, en ninguna manera tenga voz alguno sino reformado, y por reformado auido de la congregacion de los reformados, y si en el tiempo futuro alguna cosa en contrario desto se hiziere, sea de ningun valor. Y quanto a la election del futuro ministro general que se ha de hazer en la siguiente fiesta de pentecostes, en el conuento de Araceli en Roma, segun la otra nuestra ordenacion, que se cõtiene en nuestras letras en forma de breue, ordenamos que todos los ministros y custodios reformados, y vicarios y discretos de los frayles de la obseruancia o familia, celebren la dicha election. Y porque la dicha election del ministro general, la qual segun la dicha regla por los ministros prouinciales y custodios se ha de hazer, libremente segun la intencion de la mesma regla, y sin escrupulo alguno sea celebrada, declaramos todos los vicarios prouinciales de los frayles de la familia, o obseruancia ser verdaderos ministros, y a ellos ordenamos e

Parte Tercera. I

instituyamos en ministros para efecto de la tal electiõ, y tambien a sus discretos por la mesma manera los declaramos por custodios. Mas quanto a los otros frayles reformados ordenamos que en las prouincias, en las quales los ministros hasta agora no son reformados ni auídos por reformados, en cuya obediencia estan algunos conuentos reformados, dos frayles electos por los dichos conuentos reformados, segun el tenor de las otras nuestras letras en forma de breue, suplan solamente por esta vez quanto a las dichas prouincias las voces de los ministros no reformados. A los frayles de la congregaciõ de fray Amadeo, de los Clarenos del sancto euangelio o Capucho, para cada prouincia donde tienen conuentos, allende de las voces de sus vicarios, les cõcedemos dos voces, solamente por esta vez. A esta electiõ que se ha de hazer por los dichos frayles, del ministro general de toda la ordẽ, de terminamos ser canonica segun la regla de los frayles menores, y la forma dada en la regla por el bienauenturado sant Francisco, y por tal la declaramos. Porque en la dicha orden se conferue la paz quanto sea posible, con la ayuda diuina, y mas se aumente la charidad entre los frayles Cismontanos y Ultramontanos de la mesma orden, ordenamos, q̃ si el ministro general, como queda dicho, por seys años fuere elegido de los frayles Cismontanos, en los siguientes seys años sea elegido de los frayles Ultramontanos, el qual modo alternado para siẽpre queremos que sea guardado de los frayles. Mas por quanto vemos la orden per toda la Christiandad, marauillosamente ser dilatada, para que por esta grandeza y multitud no carezca del devido officio del regimieto pastoral, determinamos, que si el ministro general fuere electo de los Cismontanos, ordene en las partes Ultramontanas, vn commissario general, el qual sea electo por los mesmos frayles Ultramõtanos, y el ministro general le cometera su authoridad sobre los dichos frayles Ultramõtanos, como bien pareciere al capitulo general, pero de manera, que el tal commissario en

todas las cosas sea sujeto al ministro general, como todos los otros prelados de la mesma ordẽ, y a el en todas las cosas segun la regla, sea obligado obedecer. Y quando el ministro general fuere elegido de los frayles Ultramõtanos, entõces de la mesma manera, sea instituydo jutamente vn cõmissario general Cismontano, como del cõmissario general Ultramõtano q̃ da dicho y ordenado. Y este cõmissario general por tres años solamente terna el officio de cõmissario general, y acabado el triennio, por el ministro general en capitulo general, como es dicho, nueuo cõmissario general sea elegido y instituydo, segun q̃ se ha de proueer de cõmissario general a los Ultramõtanos o a los Cismontanos. Si el ministro general, de las partes en q̃ es elegido por seys años, se quisiere passar a las otras partes, podra dexar por aquel tiẽpo en q̃ fuere absente cõmissario en su lugar de consejo y consentimieto de los diffinidores del capitulo general para este efecto solamente. En las partes en las quales en los dichos seys años no ay cõmissario general, sera el ministro general obligado, en el primero triennio de los dichos seys años, celebrar vn capitulo general, al qual se ayuntaran los vocales de aquellas partes de las quales es elegido el ministro general. El qual de la mesma manera sera obligado celebrar otro capitulo en las partes, de donde no es tomado el general, por si o por su commissario, al qual todos los vocales de las dichas partes sean obligados ayuntarse, o se haga sobre esto, lo que el ministro general con el capitulo general juzgaren deuen ser hazer. Quanto a los ministros prouinciales en las prouincias donde agora no son reformados, o no son auídos por verdaderamente reformados, declaramos, ordenamos, y establecemos, los vicarios de los frayles de la obseruancia, o familia, de aq̃llas prouincias respectiuamente, desde agora para siempre ser verdaderos ministros de aquellas prouincias sin falta alguna, y que de aqui adelante se llamen ministros, y a ellos pleneriamente sujetamos a todos y cada vno de los

de los frayles, y tambien sus casas y lugares, q̄ en las dichas prouincias como es dicho, está. Y perpetuamēte concedemos al general y a los otros ministros prouinciales la autoridad y poder, q̄ de antes era cōcedido a los generales y otros vicarios prouinciales llamados de la familia, y determinamos serles dado y cōcedido. Mādamos a los sobredichos frayles, q̄ pura y simplemēte son observadores de la regla de sant Frãisco, que obedescan a todos los dichos ministros así por nos declarados y ordenados, en todas las cosas segun la regla, así como a verdaderos ministros de aquellas prouincias. Finalmente porque por la perpetuidad de los ministros prouinciales, no acontesca otra vez arruynar la orden, queremos y ordenamos, que los dichos ministros prouinciales no se puedan continuar en sus officios, mas de tres años, y acabado este triennio, sean auidos por absueltos del officio, de todos los frayles. Podran empero dentro en el dicho triennio ser absueltos del officio de prouinciales, si fueren hallados ser inutiles a la religion, por sus capitulos prouinciales, los quales será celebrados segun la regla y costumbres, y el mesmo juyzio se tenga en todas las cosas de los custodios. Ninguno podra ser elegido en ministro prouincial o custodio, o tener voz en la election dellos, sino hiziere vida reformada, y por tal fuere auido de la comunidad de los reformados de aquella prouincia, de que ha de ser perlado, y si alguna cosa en contrario fuere hecha, ipso facto, todo sea nullo y de ningún vigor. Por quanto muchas vezes se haze mencion en las cosas precedentes y siguientes de los reformados y pura y simplemēte observantes de la regla de sant Francisco, queremos y declaramos debaxo de los tales nombres ser cōprehendidos todos y cada vno de los abaxo escriptos, conuiene a saber los observantes así de la familia, como los reformados en la obediencia de los ministros, y de fray Amadeo, y de los Colectanos, y Clarenos, y del sancto Euangelio, o Capucho, y los llamados descalços, o los semejantes, qualquie

ra otro nombre que no tengan, y guarden simple y puramente la regla de sant Francisco. De los quales dichos todos, haziendo juntamente vn cuerpo vnos con los otros, para siempre los vnimos y ajūtamos, de manera que de aqui adelante dexada la diuersidad de los dichos nombres, se llamen frayles menores de sant Francisco de la regular observancia, jūtamente, o vno de estos nombres. Y todos y cada vno dellos como es dicho, vnidos deueñ en todas las cosas segun la regla ser sujetos al sobredicho ministro general y prouinciales ministros y custodios en cuyas prouincias y custodias moran. Mas los conuentuales, que viuen segun sus priuilegios, como deuan ser sujetos y obedecer a los mesmos ministros general y prouincial, por otras nuestras letras que auemos de dar, lo declararemos. Y para que del todo sea quitada toda la causa de disensiones, escandalos, y parcialidades de la orden, firmemente mandamos so pena de descomunión, latē sententiæ ipso facto incurrenda, de la qual ninguno pueda ser absuelto, salvo en el articulo de la muerte, sino por nos o por nuestra sede apostolica, que ningun frayle de la orden de sant Frãisco, llame a otro frayle de la orden con malicia o por escarnio o deshōra, priuilegiado, Colectaneo, Bulista, Amadeyta, Clarenos, del Euangelio o Capucho, Bigoto, o qualquie ra otro nōbre, aunq̄ sea inuētado d̄ nuevo, o q̄ en el futuro por qualquier sepōga, por ocasiō de las precedentes diuisiones de la orden, o desta nuestra instituciō de vniō conpuesta por la gracia d̄l espíritu sãcto, a otro qualquier nōbre, de escarnio, injuria, o deshōra, o q̄ por tal sea auido de aq̄llos a quien se llama. Tambien mandamos a todos los clerigos y legos o seglares, que no llamen a los tales frayles o a sus fauorecedores los dichos nombres por escarnio, o maliciosamente, mas todos los frayles de la orden sean nombrados de si mesmos y de todos los otros por frayles menores, o de sant Francisco, como dicho es. Item determinamos que de aqui en delante ningun frayle reformado, pueda ser man-

Parte Tercera.

dado a morar a algun conuento no reformado, o no auido por reformado, por ningún prelado de la ordē, aunq̄ sea el ministro general, salvo si a los capitulos prouinciales pareciēse menos mal, dar licēcia a algun frayle palos no reformados, q̄ tenerlo cō los reformados, porq̄ en este caso podrā los preladados mādār al frayle o frayles reformados para los no reformados. Defendemos so pena de descomuniō latae sententiae a todos y cada vno de los preladados y frayles de los cōuentuales q̄ viuen por priuilegios, q̄ no ofen recibir a alguno de los dichos frayles reformados, sino desta manera dicha. Tambien con la mesma pena defendemos a los dichos frayles reformados, que en ningūa manera sino en la sobredicha, se aparten de la obediēcia de sus ministros. Y porq̄ por las nueuas maneras y diferencias q̄ poruentura en la dicha orden se haran, no acontesca tornar otra vez la orden a contiendas y disensiones, queremos y en virtud de sancta obediēcia firmemēte mādamos, q̄ de aqui en delante ningunas nouedades diferentes o reformaciones sean introduzidas y hechas en la dicha orden, sin expreso consentimiento del ministro general o de los ministros prouinciales reformados en sus prouincias respectiuamēte, y d̄ manera q̄ las dichas reformaciones en todas las cosas segū la regla sean subjectas al ministro general y prouinciales reformados, como arriba queda declarado de los otros reformados. Por tātō para siempre subjectamos e incorporamos a todas las casas, lugares, y monasterios q̄ los frayles de la obseruācia o familia, o otros qualesquiera reformados en la obediēcia de los ministros, por qualquier nōbre q̄ fuerē nōbrados, hasta agora han tenido y posseido al ministro general y prouinciales ministros reformados, y ponnos assi instituydos y declarados en sus prouincias respectiuamente, queriendo que para siempre sean posseidos y gouernados los dichos lugares por los tales ministros y sus successores reformados. Y auocamos a nōs y del todo diffinimos, imponiēdo perpetuo silencio a las partes, qualesquier pleytos so

bre esso nascidos delante qualesquiera juezes ordinarios o delegados, y tambien delante los cardenales de la sancta yglesia de Roma, y del protector de la orden, o de los oydores de nuestro sacro palacio, o de nuestros commissarios apostolicos, ansi en la corte Romana como fuera della, assi entre preladados como entre subditos, en qualquier estado o instancia pendiente, assi sobre posesorio, como petitorio, si en algun modo se pueda pretender, aunque los tales lugares ayan sido primero de la obediēcia y de los capitulos de los frayles conuentuales de la dicha orden. Cassamos y annullamos tambien las sentencias y processos, por qualesquier juezes en ello auidos y dadas, y quanto de ay se siguiēse, aunque los tales pleytos fueffen mouidos por razon de los lugares de los frayles, y de los bienes recibidos de ambas las partes, o por causa y ocasion de qualquier otra cosa. Y con esto so pena de descomunion latae sententiae y de priuacion de los officios que tienen, y de inhabilitacion para poder auer otros, que ipso facto incurran, defendemos y mandamos a los dichos frayles conuentuales y a qualesquier juezes, o a otros qualesquiera, no presuman intentar alguna cosa contra esta nuestra declaracion, renouacion, institucion, vnion, y incorporacion, en juyzio ni fuera del, o procurar juzgar, o pronūciar aunque por nos le sea cometido, o se cometa, en el futuro. Finalmente porque segun la conueniencia de los lugares personas y costumbres, justa y discretamente se puedan determinar y ordenar todas las cosas que parescieren aprouechar para la sustentacion de la reformation en la dicha ordē, por la diuina gracia ya introduzida por toda la christiandad, queremos que el capitulo generalissimo, que luego se ha de celebrar, sea obligado deputar algunos tomados de diuersas prouincias de los mas aprouados doctos y experimentados frayles, los quales recojan y aynten todas las cosas, que juzgaren ser prouechosas para la sustentacion de la reformation y verdadera obseruancia de la regla, y para deui-

da execucion desta nuestra constitució, para que seã aprouadas por todo el capitulo, o de la mayor parte del, y despues por nos cõ ayuda de la apostolica confirmacion, cõfirmadas. Mandamos por los presentes escritos apostolicos al auditor general de la camera apostolica, presente y que por el tiempo adelante fuere, y tambien a todos los arçobispos y prelados de las yglesias y a qualesquiera personas constituydas en dignidad ecclesiastica, que ellos y cada vno dellos solenemẽte publiquẽ las presentes nuevas letras, y todo lo q̄ en ellas se cõtiene. dõ de y quãdo fuere nõcessario, y quãtas vezes para esto fuerẽ re quiridos por parte de los dichos general y prouinciales ministros reformados, o de alguno dellos, y les ayuden con socorro de efficaz defension en las dichas cosas, y les hagã pacificamẽte gozar de todas y cada vna de las dichas cosas, no con sentiendo que sean indeuidamente molestados en algun modo de parte alguna, por qualesquiera personas de qualquier estado que sean, refrenando a los contrarios por censuras ecclesiasticas y otros remedios del derecho, inuocando tambien para esto, si nõcessario fuere, la ayuda del braço seglar, sin appellacion. No obstantes qualesquier letras apostolicas e indultos tambien del sacro cõcilio Constanciense, cõcedidos a los frayles de la dicha religiõ, familias, cõgregaciones, denominaciones, o a alguno dellos o dellas, authores e instituydores cõuentuales o reformados, o frayles de familia, por qualesquier forma de palabras, solenidades y clausulas mas fuertes y no acostũbradas o que por vërura en el futuro se concedieren, aunque tales fuesen, que dellas y de todo su tenor se vuisse de hazer menciõ especial, expressã propria y de verbo ad verbum. Las quales quãto a las sobredichas cosas expressamẽte derogamos y a todas las otras qualesquier cõtrarias. Mas porq̄ seria dificultoso, llevar estas nuestras letras a todos los lugares, donde fuerẽ necessarias, queremos y por authoridad apostolica mandamos, que a los trãsumptos dellas, firmados por mano de publico notario, y cõ sello de

algun prelado ecclesiastico authenticados, sea dado en todo la mesma fe en juyzio y fuera del, que le daria si las presentes originales letras fuesen mostradas y presentadas. A ninguno pues sea licito quebrantar esta carta de nuestra institucion, diffiniciõ submision, cõcesion, ordenacion, declaracion, vniõ, estatuto, subjection, incorporacion, aduocacion, imposicion, cassacion, extinction, inhibiciõ, precepto, mādado, derogaciõ, voluntad y decreto, o con atreuimiẽto temerario le contradezir. Y si alguno intetare hazer esto, conosca que incurrira en la indignaciõ de Dios todo poderoso, y de los bienaueturados sant Pedro y sant Pablo sus apostoles. Dada en Roma en sant Pedro año de la encarnacion del señor, mil y quinientos y diez y siete, a veynte y ocho dias de Mayo, Año quinto de nuestro pontificado.

Cap. XXI. Comiẽ

ca la bula de la cõcordia de los frayles menores obseruantes y conuenticuales.



Eo episcopus seruus seruorum Dei, ad perpetuã rei memoriã. Aquel Dios todo poderoso, cuyas obras son perfectas, el qual todas las cosas

hizo sapientissimamente en numero peso y medida, y por cuya voluntad todas las cosas son gouernadas, assi hizo al põtifice Romano perlado de la yglesia catholica, para que no solamente haga lo que conosciere conueniente para la honrra diuina y salud de los fieles, mas tambien para q̄ quãto fuere en su mano, con el fauor de la celestial gracia, lo ponga en el effecto de la deuida perfeccion. En los dias passados, como hiziessemos conuocar se capitulo generalissimo de toda la orden de sant Francisco, y celebrarse en el monasterio de Araceli de Roma de la dicha orden, para vnion vniuersal de los dichos frayles debaxo de vna cabeza reformada, con otras cosas que se auian de hazer para esta deseada vnion, de consejo y consentimiento de nuestros venerables

Parte tercera.

hermanos los cardenales de la sancta yglesia de Roma, y tambien por las peticiones eficaces y humildes ruegos de los reyes y principes christianos, cō authoridad apostolica mandamos q̄ de aqui en adelante para siēpre el ministro general de toda la orden de sant Francisco, se dena elegir de solos y por solos los reformados frayles de la dicha ordē, que viuen sin priuilegios sobre las cosas temporales, al qual todos y cada vno de los frayles fueren obligados obedecer y ser sujetos segū la regla del mismo biēauētura do sant Frāncisco. Y por otras nuestras letras tambié ordenamos y mādamos, q̄ los frayles cōuēntuales que vinē cō priuilegios a ellos cōcedidos por la sede apostolica, e teniendo las rentas y posesiones, y otros bienes tēporales segun los dichos priuilegios, pudiessen para si elegir vno de los mismos frayles cōuēntuales idoneo por vida y buenas costumbres, el qual se llamasse maestro general dellos, que tuuiesse cargo de los mismos frayles cōuēntuales q̄ viuen por los dichos priuilegios, el qual pidiesse la cōfirmacion de su electiō al ministro general de toda la orden, como en las dichas nuestras letras mas cumplidamēte se contiene. Y como en el capitulo generalissimo en el dicho monesterio de Araceli pocos dias ha celebrado por los frayles reformados, presidiēdo en el con nuestra authoridad el protector d̄ la mesma ordē, y otros dos cardenales, para esso por nos especialmēte deputados, en el dia por nos señalado los frayles vocales de la tal electiō del ministro general, deuida y canonicamēte eligiessē al amado hijo fray Christoual de Forliuio, q̄ entōces auia sido vicario general de los frayles menores de su familia, por ministro general de toda la orden de sant Francisco. Y los frayles cōuēntuales q̄ viue cō priuilegios, como es dicho, en el monesterio de los sanctos apóstoles en Roma de la dicha orden, para esso tãbiē legitimamēte cōgregados tãbiē eligiessen al amado hijo F. Antonio Marcello por vida y costūbres idoneo, en maestro general de los frayles cōuēntuales. Nos oyēdo las elecciones d̄ los dichos ministro y maestro, ser

hechas por los dichos frayles, segū nuestras ordenaciones ya dichas, por obra del espíritu sancto con summa charidad paz y vnio, dimos la bendiciō en el señor al dicho fray Antonio delante de nos presente q̄ era electo en maestro de los cōuēntuales, y q̄simos, que bastasse la tal nuestra bendiciō por esta vez solamente, por la cōfirmacion que era obligado pedir al ministro general sobredicho. Y deseado nos q̄ por los mismos fray Christoual ministro y fray Antonio maestro y por sus successores, los frayles a ellos cōmetidos sean gouernados con prospero y sancto regimiēto, y cōseruados en pacifico y tràquillo estado determinamos pueer en tal manera q̄ de aqui adelante la buena fama de los mismos frayles, de su auer olor a todos los fieles christianos, y a los reyes y principes de la religion christiana en todos los tiēpos futuros perpetuos, y la paz y vnion muy deseada de todos sea cōseruada, y toda ocasion de cōtienda que procurandolo el enemigo de la generaciō humana puede nacer, sea quitada y del todo extinguida, determinamos de motu proprio & certa sciencia, ordenar algūnas cosas, auida primero madura deliberacion cō los mismos cardenales presidētes, las quales firme e inuolabilemēte sean guardadas por los mismos ministro y maestro y por los otros profesores de la orden. Primeramente q̄ los successores d̄ dicho fray Antonio maestro general de los frayles conuēntuales, elegido por el tiēpo de los mismos frayles cōuēntuales, seā obligados a pedir la cōfirmacion al mismo ministro general y sus successores, como los vicarios generales entōces llamados de la familia, erā obligados a pedir. Y q̄ el maestro entonces y por el tiēpo elegido para el regimiēto de los frayles cōuēntuales de sant Francisco, segū la dicha nuestra ordenaciō, para siēpre se llame maestro general de los conuēntuales. Y q̄ los frayles deputados en cada vna de las prouincias para el regimiēto de los frayles cōuēntuales, de aqui en adelante se llamen maestros prouinciales d̄ los frayles cōuēntuales, cō sus sellos, los quales tambié sean obligados a pedir la
confir-

confirmacion de sus elecciones a los ministros prouinciales de la obseruancia regular, q̄ en las prouincias seḡn costumbre de la dicha orden, respectiuamēte por el tiempo fuere, de la manera q̄ los vicarios prouinciales de la obseruancia, en el tiempo pasado, erā entonces obligados a pedir a los ministros prouinciales. Y que an si los generales como los prouinciales ministros sobredichos asī antes como despues de la tal confirmaciō de los maestros general y prouinciales, en ningun modo se entremetan en el regimiento del general ni prouinciales, ni de los otros frayles conuenticuales, ni de los frayles o monjas de la tercera orden llamados, que hasta agora fueron de la obediencia del ministro general de los conuenticuales, ni los puedan visitar o corregir por sī, ni por sus commissarios, ni tener en ellos alguna jurisdiction o superioridad, saluo quando aconteciere q̄ el ministro general que por el tiempo fuere, vaya a las casas de los frayles conuenticuales. En este caso el ministro general deue como padre visitar a los mesmos frayles conuenticuales, y ellos deuen recibir al mesmo ministro general como a superior de toda la ordē, con toda charidad y amor, contanto que el tal ministro general, que entonces y por el tiempo fuere, ninguna cosa iudicialmente haga con los dichos frayles conuenticuales, ni en sus casas y lugares, ni en los monasterios de las monjas de su obediencia, sino de la manera, que el ministro general quando era de los frayles conuenticuales exercitaua su officio, sobre los frayles obseruantes y sobre sus casas y lugares y monasterios de monjas de su obediencia. Item mandamos so pena de descomunion lata sententia, al general y prouinciales ministros que por el tiempo fueren, que ni directe ni indirectamente, ni por fauor de los señores temporales de las ciudades, vniuersidades, lugares, tierras y villas, ni personas ecclesiasticas, ni de qualesquier prelados o de los mesmos cardenales, ni por otro qualquier color adquirido, o ingenio, maliciosamente presuman procurar, que las casas y lugares de los frayles conuenticuales, o los mo-

nasterios de las monjas de su obediencia, le sean por qualquier modo quitados. Y con esta pena qualquiera cosa que en contrario fuere intentada, ipso facto, sea nulla y de ningun vigor. Queremos tambien que aquellas casas o lugares y monasterios de monjas sea entēdido ser sujetos al maestro general de los frayles conuenticuales, que eran sujetos por apostolica o otra authoridad al ministro general antes de la celebracion del capitulo generalissimo, celebrado estos dias passados en el monasterio de Araceli sobredicho, y en cuya posesiō el ministro general entonces de los conuenticuales estaua. Especialmēte la casa o cōuento de Aisis y de sant Apostoli de Roma, y otras muchas casas y monasterios de monjas, los quales al mesmo ministro general entōces erā inmediatamente sujetos. Los quales todos tambien agora inmediatamente para siempre sean sujetos y por tales auidos, al maestro general de los conuenticuales, facan do las casas, lugares y monasterios de monjas de los dichos frayles reformados, por nuestras letras primeras estos dias passados vnidos a ellos, los quales queremos que en todas las cosas queden sujetos al general y prouinciales ministros en sus prouincias respectiuamente. Determinamos tambien que si los frayles conuenticuales en algun tiempo se quisieren reformar, su reformation segun los priuilegios a ellos concedidos, solamente se deua hazer por sus general y prouinciales maestros. Saluo donde los frayles de alguna casa o conuento quisiessen ser de la obediencia del general y prouinciales ministro sobredichos reformandose y boluendose en la verdadera y regular obseruancia y total obediencia del general y prouinciales ministros. En este caso, si los frayles de aquellas casas en que fuere de los moradores el numero de diez hasta veynte y tres, y en las otras en que moraren los frayles conuenticuales de veynte hasta qualquier numero, dos partes solamente consentieren en la subjection y obediencia de la obseruancia, entonces el general y prouinciales ministros que por el tiempo fueren, libre y licitamen

Parte Tercera.

citaméte puedã recibir las casas de los frayles cõuẽtuales, q̄ en el dicho modo cõfiẽẽ en la tal subjecciõ y obediẽcia, y no obstãte qualquier cõtradiçiõ, tomar las tales casas y frayles en su obediẽcia. Mas las casas de los frayles cõuẽtuales en que fuere menos numero de diez, aũque consientã todos los frayles de las dichas casas, en ninguna manera las puedã recibir los ministros, mas libremente seã dexadas para la reformaciõ de los general y prouinciales maestros. Concedẽmos licencia y facultad a cada vno de los frayles conuẽtuales, de libremẽte se passar si quisieren, para el general y prouinciales ministros, pedida primero licencia a sus superiores, aunque ellos no se la den. Itẽ queremos que los frayles conuẽtuales, que de aqui en delante quisieren hazer vida reformada debaxo de la obediẽcia del general y prouinciales maestros, puedã viuir debaxo de su regimiento, con tanto q̄ por algũña seãal notable, seã distintos y differẽciados de aquellos que viuen en la obseruãcia regular, y obediẽcia del general y prouinciales ministros, como el general ministro y maestro entre si ordenarẽ. Y los bienes d̄ las dichas casas que se hã de reformar, assi muebles, como raizes, y todos los de mas de q̄ los frayles reformados no son ni quierẽ ser capaces, libremente queden a la disposiciõ del general y prouinciales maestros. Y por que no pueda nãscer diffencion y contienda sobre la precedencia entre los frayles reformados y cõuẽtuales sobre dichos, queremos y ordenamos, q̄ entre ellos se guarde esta orden, esto es, q̄ en las processiones y entierros y exequias y tambien en todos los actos publicos, los frayles conuẽtuales sean obligados dexar el mas digno lugar a los frayles de la regular obseruãcia. Mas si algunos graduados o padres antiguos, o guardianes de las casas conuẽtuales quisieren q̄ dar se con algunos padres mas antiguos que viuen en el regimiento del general y prouincial ministros, entonces en este caso por ser euitada discordia, y se conserue la perfecta vnion, lĩcita y libremente puedan yr con ellos jantamẽte, y llevar siẽpre su cruz

que acostumbran llevar cõsigo los dichos cõuẽtuales. Finalmente todos y cada vno de los priuilegios e indultos hasta agora cõcedidos a la dicha orden, assi por nos, como por qualesquier otros Romanos pontifices por la authoridad y tenor de las presentes, perpetuamẽte queremos que sean comunicados y se ayuden vnos a otros, esto es, a los mesmos frayles de la regular obseruãcia y a los cõuẽtuales, en quãto a las dichas cosas no son cõtrarios, y a todos ellos d̄ nuevo los cõcedemos. Por tanto por estos apostolicos escriptos mandamos al auditor general de la camera apostolica, y a todos los patriarchas, arçobispos y obispos, y a qualesquier otras personas, constituydas en dignidad ecclesiastica q̄ ellos y cada vno dellos solẽnemẽte publiquẽ las presentes nuestras letras, y quanto en ellas se contiene dõde, y quando fuere menester, y quãtas vezes sobre ello fueren requeridos por parte de los ministros y maestros o de alguno dellos, y le ayuden y asistan en las dichas cosas, con focorro de eficaz defension, y las hagã pacificamẽte vsar y gozar de las presentes letras y de todo lo que en ellas se cõtiene. No permitiẽdo que ellos de alguna parte entresi, ni por otros algunos de qualquier authoridad y qualidad q̄ sean, en ninguna manera sean indeuidamẽte molestados o turbados, refrenando a los cõtrarios por censuras ecclesiasticas y otros remedios del derecho sin appellacion alguna, inuocando tambien para ello si fuere necessãrio el focorro del braço seglar. No obstãtes qualesquier letras apostolicas y indultos, tambien del sacro Concilio Cõnstantiense cõcedidos, o q̄ por vẽtura adelãte se cõcedierẽ a los frayles de la dicha religiõ familias cõgregaciones, denominaciones, o a algũ author y instituydor de algũña o algũnas dellos, por qualesquier formas de palabras solennidades y clãuulas mas fuertes y defacõstũbradas, las quales por esta vez solamente, especial y expressamente derogamos, puesto que para su derogacion dellas y de todos sus tenores vniẽsse de hazer se mencion especial, especifica, expressa, indiuidua, & de verbo ad verbum

verbum, y no por clausulas generales, q̄ esto importasse, o si vuisse de tener qualquier otra mención expressa, o guardar qualquier otra exquisita forma, teniendo los tenores de todas ellas por suficiētē mēte expressos, e inxeridos en las presentes quedādo, ellas quāto a lo de mas en su vigor. No obstātes qualesquier cōtrarias cosas, o si a los ministros o maestros y dichos frayles, o a qualesquier otros en comū, o en particular, se ha cōcedido por la sede apostolica q̄ no pueden ser entredichos suspensos o descomulgados por letras apostolicas, que no hagan cūplida e expressa mención y de verbo ad verbū del tal indulto. Mas por que sería cosa dificultosa llevar las presentes letras a qualesquier lugares que fuere necessario, que tenemos y cō authoridad apostolica decretamos, que a los transumptos de las presentes, firmados por mano de notario publico, y sellados con el sello de algun prelado ecclesiastico, se de la mesma fe en todo y por todo en juyzio y fuera de juyzio, que se daría si los presentes originales fuesen presentados. A ninguno pues sea licito quebrantar esta carta de nuestros, precepto, estatuto, comunicacion, condesion, mandado, derogacion, voluntad y decreto, o serle cōtrario con temerario atreuimiento. Y si alguno presumiere intentar esto, sepa que incurra en la indignacion de Dios rodopoderoso, y de los bienauenturados sant Pedro y sant Pablo sus apostoles. Dada en Roma, en sant Pedro, Año de la incarnaciō de nuestro señor mil y quinientos y diez y siete, a doze dias de Junio, año quinto de nuestro pontificado.

Cap. XXII. Regla de los religiosos de la tercera ordē, ordenada y confirmada por el papa Leon decimo.

A los amados hijos frayles y monjas de la tercera orden del bienauenturado sant Francisco, que viuen en congregacion, y hazen profesion de los tres votos essenciales Procepio pontifical.



En papa decimo a los amados hijos y hijas salud y bendicion apostolica. &c. Entre todas las cosas cometidas a nuestro regimiento y gouerno, aq̄llas principalmente nos hazen sollicitos, por las quales refrenadas las concupiscencias del mūdo y a la carne, se conofce ser tornado a su primero nascimiento y perfection, el tranquilo estado de innocēcia y de la primera paz celestial mēte. Mucho tiempo ha q̄ por este respecto, el papa Nicolao quarto nuestro predecesor cōfirmo y aprouo la tercera regla del bienauenturado sant Francisco, a la qual puso nōbre de penitencia, por la qual el santo confesor de Christo lleno de espiritu de Dios trabajaua saluar a los fieles christianos hōbres y mugeres. Mas por q̄ por el discurso del tiempo, inspirando lo el espiritu sancto, no solamente los hombres casados y moradores en este mundo, para los quales fuera hecha la dicha regla tercera por el bienauenturado sant Frāncisco, mas tambien choros de innumerales virgines, prometidos los tres votos essenciales con nuestra authoridad, y algunas tambien cō clausura, y hechos muchos monasterios, no sin gran fructo de la yglesia militāte, y edificaciō, somerierō sus cueillos al jugo de la dicha tercera ordē. Y porque en la dicha tercera regla son puestas algunas cosas cōuenientes para los casados, mas en ninguna manera decentes al estado religioso y virginal de las que firuen al señor debaxo desta tercera regla, por lo qual los puros desseos de los castos animos algunas vezes se apartā de entrar en la dicha orden. Nos segū la volūdad de nuestro señor apartādo lo vil de lo precioso, a nueuo cōfirmamos y aprouamos la dicha tercera regla, distinta en la manera siguiente, y la mandamos a vos y a vuestros sucesores para que la guardeys. Cuyo tenor es el que se sigue.

Cap. I. De la entrada de los nouicios o nouicias.

Parte tercera.



Os frayles o monjas que hã de ser recibidos para esta tercera orden, han de ser fieles, catholicos, sin sospecha d heresia, y firmes en la obediencia de la yglesia romana, no ligados por matrimonio, libres de deudas, sanos en el cuerpo, prôptos en el animo no enfuziado por alguna publica infamia, reconciliados con los proximos. Y de todas estas cosas con diligencia hã de ser examinados por el que tiene poder de los recibir, antes que los reciba.



Cap. II. De lo que han de prometer los frayles y monjas en la profesion desta tercera regla.



Os frayles y monjas despues q̄ por vn año entero traxeren el habito de la prouacion, el qual segun parecer del visitador ha de ser de paño vil, si su conuersacion fuere loable, en el conuento en que truxeré el habito de prouacion, de consejo de los discretos del dicho cõuento, sea recibido a la profesion. En la qual prometa guardar los mandamientos de Dios, y satisfazer por las transgressiones que hiziere cõtra esta regla, quãdo por los prelados fuere mandado, viuiendo en obediencia, sin proprio, y en castidad.



Ca. III. Del ayuno.



Os frayles y monjas en todos los tiempos no coman carne en lunes miercoles viernes y sabado, sino fuere en la fiesta de la Nauidad del señor. Y sean obligados ayunar todos los Miercoles y Viernes, desde la fiesta de todos los santos hasta la resurrección del señor, y todos los viernes del año. Item desde la fiesta de sant Martin hasta la nauidad del señor, ayunen todos los dias, y tambien ayunen la quaresma vniuersal de la yglesia hasta la resurrección del señor, la qual comiencen en el domingo de la quinquagesima. En los dias en que no ayunã, solamente dos ve-

zes coman al dia, saluo, que desde la pascua de Resurrección hasta el mes de Octubre podran tomar tres vezes refección en el dia, los que trabajaren en penoso y graue trabajo, saluo siempre, en los dias de ayuno. Y los que caminã y son enfermos y flacos podran en el tiempo de necesidad no ayunar.

Cap. IIII. Del diuino officio y oracion.



Os frayles y monjas en la yglesia guarden silencio, principalmente quando se celebra la missa, o se predica la palabra de dios, y en los otros lugares guarden lo q̄ acerca del silencio les fuere por sus superiores ordenado. Deuen tambien todos los dias a la noche entre si, y dios pensar y examinar lo que hizieron, dixerõ, o pensãrõ. Todos los dias, si biẽ pudieren, deuen oyr missa, y procuren tener algun varon religioso, que ciertos dias les predique la palabra de dios, y los incite a penitencia y otras virtudes. Los q̄ supieren por si rezar las horas canonicas, hã de rezar el officio diuino segun la costumbre romana, mas los que no saben rezar el officio diuino, rezen doze vezes el Pater noster por los maytines. Y por cada vna d las otras horas siete, acrescentando Gloria patri. &c. en la fin de cada Pater noster, y acrescentãdo tambien el Credo y el psalmo *Miserere mei Deus*, en el principio de la prima y de las completas, y los que esto no supieren, digan tres vezes el Pater noster por penitencia. Y al comer y a la cena y quantas vezes comieren hagan siempre gracias al señor. Quanto a la confesion sacramental y recibimiento del santissimo sacramento, guardaran la ordenacion del papa Nicolao quarto, esto es, que tres vezes en el año se confiesen y comulguen, o deuen guardar los estatutos sobre esto ordenados d sus superiores.

Cap. V. De la ordenacion de los prelados y de sus officios.



N cada casa si fuere de frayles aura superior desta fraternidad q̄ se llamara ministro local, mas si fuere de mōjas, la superior sera llamada madre. Y sean elegidos por los cōuētos, o seā instituydos por sus prouinciales superiores o general visitador, empero de manera, que ningūo sea perpetuo, mas por cierto tiēpo. Los quales ministros y madres obedescā en todas las cosas q̄ cumplē a esta presente regla a los ministros prouinciales de la ordē de los menores de sant Frāncisco, y a los visitadores diputados por los dichos ministros en quanto tuuieren el tal officio. Quanto a los otros officios de dentro de casa guardaran sus estatutos.

Cap. VI. Del modo de conuersar dentro y fuera de casa.



Como los frayles y monjas desta fraternidad tengā el nōbre de penitēcia, conuiene les se abstengā de toda curiosidad, asī en los vestidos como en toda otra cosa, y segun el consejo saludable apostolico de sant Pedro principe de la yglesia, quitados todos los vanos ornāmētos deste mundo, ningūo ornamento corporal deuen traer, mas solamente el humilde y necessario vestido. Deuen tambien de todo guardar se de yr a las cortes de los principes, señores o señoras, de las cosas blandas deste mūdo se traen, como dize el señor. En ningun tiempo esten presentes a danças, juegos, regozijos y vanidades de los embaydores. Deuen tambien ser templados en sus palabras y platicas, por que pocas vezes son muchas sin peccado. Y sobre todo se deuen guardar de toda mentira y de todo juramento, como es mandado por el señor, sino fuere por paz, fe, calūnia, y por dar testimonio. Todos los dias a la noche, se hā de examinar, si hizieron algun juramento, o dixeron mentira, y por cada vez dezir tres vezes el Pater noster.

Cap. VII. De la visitacion y cura de los enfermos.



Si algun frayle o mōja desta orden cayere en enfermedad, el ministro de la casa, o la madre, sea obligado visitarlo vna vez en el dia por si o por otro, y con diligēcia hazerle ministrar de los bienes de la comunidad todas las cosas necessarias. Sea tãbiē obligado amonestar el enfermo, a recibir penitēcia, y hazer verdadera cōuersiō a dios acordādo le la muerte propinqua, el estrecho diuino juyzio, y la diuina misericordia.

Cap. VIII. De la visitacion que los perlados hā de hazer en los monasterios de los frayles y monjas.



Lo ministro prouincial de los frayles menores o visitador de la mesma orden a quien el cometiere la visitaciō, visitara cada año vna vez solamente cada cōuento en presencia de los mas viejos, y hecha la visitaciō, no hā de entrar en las officinas ni otros lugares de dentro de las monjas, ni estē nunca solo y apartado con alguna monja. Los ministros y madres deuen dezir al visitador los defectos que tienen necesidad de correccion, y asī los otros frayles y monjas. Y si algūos fueren incorrigibles, por juyzio de los discretos o discretas del conuento, como ouejas leprosas, sean echados de la congregacion.

Ca. IX. De los officios de defunctos.



Muriendo algun frayle o monja tendra cargo el ministro o la madre, que sus exequias se hagan solennemente. A las quales todos los frayles o monjas del conuento donde muriere, deuen personalmente ser presentes hasta q̄ el cuerpo sea sepultado. Por cada frayle o monja defunctos sean obliga-

Parte Tercera.

dos dezir dentro en ocho dias, cada sacerdote vna missa, y los que supieren el psalterio cinquenta psalmos, mas los que no le supieren, cinquenta vezes el Pater noster, con Requiem aeternam. &c. en el cabo de cada vno. En el fin o dētro de cada vn año, cada sacerdote diga tres missas por los defunctos, los que saben el psalterio, rezen vn psalterio entero, y los que no lo saben, cien vezes el Pater noster con Requiem aeternam. &c. Y de estos officios por los defunctos y los otros officios diuinos puestas en esta regla, encargase el cuydado a los ministros y madres, para que fielmente se paguen.

Cap. X. De la obligacion desta regla.



ODAS y cada vna de las cosas que en la presente regla se contiene, son consejos para mas facilmente se saluar las almas de los caminantes en esta vida, y

ningūa cosa obliga a peccado mortal ni venial, salvo si por otra via obligare por derecho humano o diuino. Son pero obligados los frayles y las monjas a cūplir las penitencias, q̄ les son puestas por los superiores quādo son visitados y mādados q̄ las cūplan. Sō tambien obligados a los tres votos essenciales, a la pobreza no tener nada proprio, en especial, a la castidad, porq̄ hecha la profesiō no puedē casar, ni quebrantar lo q̄ hā prometido a Dios, y a la obediencia quāto a aquellas cosas, sin las cuales no se puede sustētar esta ordē. Son tãbien obligadas a guardar la clausura, aquellas q̄ expressamente hizierō voto de la guardar, la qual cosa cōcedemos a todos y a cada vn conuento, con rãto que la hospitalidad y charidad, que suelen exercitar se con los enfermos, no padesca detrimento alguno con la honestidad. Dada en Roma, en sant Pedro sub annulo piscatoris, Año del señor mil y quinientos y veynte y vno, a veynte dias de Henero, Anno octauo de nuestro pontificado.

de Vms *Dignus Vms*
que quiere *ca*

Fin del libro decimo de la tercera parte de las chronicas de los Menores.

En Salamanca.

En casa de Alexandre de Canoua.

Año M. D. LXX.


TABLA DE LOS CAPI-


TVLOS CONTENIDOS EN ESTA

 tercera parte de las chronicas de los frayles

 Menores, como se contienen por

 sus libros.

Libro Primero.



- A**p. primero. Del biéauenturado fray Pablo de Trincis, el qual començo la reformation de la ordē. fol. 1.
- Cap. 2. Como començo a estender se la reformation y obseruancia. fol. 1.
- Cap. 3. De la muerte de el bienauenturado fray Pablo de Trincis fol. 2.
- Cap. 4. De el vigesimoquinto ministro general, y de el aumento de la obseruancia. fol. 2.
- Cap. 5. De la vida del bienauenturado fray Thomas o Thomasucio de Fulgino. fol. 3.
- Cap. 6. De algunos ministros generales, y de como fauorescieron la obseruancia. fol. 4.
- Cap. 7. De algunos sanctos varones y cosas notables de estos primeros tiempos de la obseruancia. fol. 5.
- Cap. 8. De la vida de fray Bartholome de Piza autor del libro de las conformidades. fol. 5.
- Cap. 9. De quatro frayles Menores q̄ por la confesion de la fe fueron martyrizados en Hierusalem. fol. 6.
- Cap. 10. De los venerables padres y primeros reformadores de la orden en España. fol. 6.
- Cap. 11. De la vida de los sanctos martyres fray Iuã de Cetina y fray Pedro de Dueñas que padescieron en la ciudad de Granada. fol. 7.
- Cap. 12. Del zelo del martyrio del sancto fray Iuan de Cetina. fol. 7.
- Cap. 13. De algunos milagros deste sancto martyr. fol. 8.
- Cap. 14. Como este sancto martyr alcanço licēcia, y tomo compañero para yr a predicar a los moros. fol. 8.
- Cap. 15. Como los siervos de Dios fray Iuã y fray Pedro fuerō a predicar a los Moros. fol. 9.
- Cap. 16. Como los sanctos martyres entraron y predicaron en la ciudad de Granada. fol. 9.
- Cap. 17. Como los sanctos martyres fueron presos y maltratados. fol. 10.
- Cap. 18. De la perseverancia que los sanctos martyres tuuieron en los trabajos. fol. 10.
- Cap. 19. Como los sanctos martyres fueron traydos delante del rey de Granada. fol. 11.
- Cap. 20. Como el martyr fray Iuan fue cruelmente açotado. fol. 11.
- Cap. 21. Como el rey de Granada corto la cabeça al sancto fray Iuan. fol. 12.
- Cap. 22. Como el sancto fray Pedro fue descabeçado por mano del Rey d̄ Granada. fol. 12.
- Cap. 23. De los padres de la obseruancia que començaron la reformation en el Reyno de Portugal. fol. 13.
- Capit. 24. De los primeros monesterios de la obseruancia en la prouincia de Portugal. fol. 13.
- Cap. 25. De cosas notables que en estos tiempos acaescieron en Italia. fol. 14.
- Cap. 26. De la eleccion de nueuo ministro general y fauores de la obseruancia. fol. 14.
- Cap. 27. De la eleccion del papa Alexandro quinto frayle menor. fol. 15.
- Cap. 28. De la fundacion de las prouincias de Pena y de sant Angel de la obseruancia.

TABLA.

- cia. fol. 15.
- Cap. 29. De los principios de la obseruancia en las prouincias de Francia. fol. 16.
- Cap. 30. De lo que demandaron al sancto Concilio los frayles de la obseruancia de Francia. fol. 16.
- Cap. 31. Vida del sancto Henrique de la tercera orden. fol. 17.
- Cap. 32. Del bienauenturado fray Pedro de la tercera orden. fol. 18.
- Cap. 33. Del aumento de la familia de la obseruancia, y de los faoueres apostolicos. fol. 18.
- Capit. 34. Como el bienauenturado sancto Bernardino fue por ordenacion diuina a predicar a Lombardia. fol. 19.
- Cap. 35. Como començo la deuocion de la corona de nuestra señora en la ordē. fol. 20.
- Cap. 36. De otros milagros de la deuocion de la corona de nuestra señora. fol. 20.
- Cap. 37. De otros effectos marauillosos de la deuocion de la corona de nuestra señora. fol. 21.
- Cap. 38. Del trigesimo ministro general y notables religiosos destos tiempos. fol. 22.
- Cap. 39. Como las monjas de la tercera orden començaron a viuir religiosamente. fol. 22.
- Cap. 40. Como tambien se començo a reformar la segunda orden del padre sancto Francisco en Italia. fol. 23.
- Cap. 41. De fray Nicolao de Ausino illustre varon en letras y sanctidad de vida. fol. 23.
- Ca. 42. De las marauillosas obras de este sancto religioso fray Nicolao de Ausino. fol. 24.
- Cap. 43. De algunos varones insignes en vida y doctrina que en estos tiempos florecieron. fol. 24.
- Cap. 44. Del bienauenturado fray Mattheo de Gigante. fol. 25.
- Capit. 45. De la tribulacion que se leuanto a sancto Bernardino por los sermones del nombre de Iesus. fol. 26.
- Capit. 46. De lo que hizo en este trabajo fray Iuan Capistrano, y de la disputa que se tuuo solenne delante del papa sobre la veneracion del nombre de Iesus. fol. 26.
- Capitul. 47. De algunas cosas notables destos tiempos en la religion. fol. 27.
- Capitul. 48. Como el summo pontifice ordeno de hazer general reformation y vnion en la orden. fol. 28.
- Cap. 49. Del primer capitulo generalissimo de los conuentuales y obseruantes. fol. 28.
- Cap. 50. Como la reformation y vnion de la orden sobredichano vinieron a effecto. fol. 29.
- Cap. 51. De como se dio el Monte Aluerne a los frayles de la obseruancia. fol. 29.
- Capitul. 52. Del primer capitulo general de los frayles de la obseruancia. fol. 29.
- Cap. 53. De la vida del bienauenturado Ruberto de Malatesta de la tercera orden. fol. 30.
- Capitul. 54. Como el sieruo de Dios Ruberto tomo el habito de la tercera orden del padre sancto Francisco. fol. 30.
- Cap. 55. De otros exercicios de charidad y oracion de este sieruo de Dios y de su muerte. fol. 31.
- Cap. 56. De algunas cosas dignas de memoria del estado de la obseruancia. fol. 32.
- Cap. 57. Como sancto Bernardino fue instituido por primero vicario general de la obseruancia en Italia. fol. 32.
- Cap. 58. De algunas cosas de la orden dignas de memoria. fol. 32.
- Capitul. 59. De vna sancta monja del monesterio de sancta Clara de Assis. fol. 33.
- Cap.

T A B L A.

- Cap. 60. De los Concilios que en este tié-
po vuo. fol. 34.
Cap. 61. De la muerte del ministro gene-
ral, y de vn compañero de sant Bernar-
dino. fol. 34.
Capitulo. 62. Del secundo capitulo ge-
neralissimo para vnir la orden. fol. 35.
Cap. 63. Del poder y regimiento que te-
nian los vicarios generales de la obser-
uancia. fol. 36.

Libro segundo.



Ap. primero. Nacimiento y
criança del bienauentura-
do sant Bernardino. fol.

37.

- Cap. 2. De la honestidad y
sciencia de sant Bernardino en su mo-
cedad. fol. 37.
Cap. 3. De la deuocion que sant Bernardi-
no tenia a nuestra señora. fol. 38.
Cap. 4. Exercicios de. S. Bernardino an-
tes q̄ entrasse en religion. fol. 38.
Capit. 5. De la insigne obra de charidad
que vfo con los proximos sant Bernar-
dino en el tiempo de la pestilencia.
fol. 39.
Cap. 6. Como sant Bernardino despues
de otros santos exercicios entro en la
religion. fol. 40.
Cap. 7. De los principios de sant Bernardi-
no en la religion, y de su predicacion.
fol. 41.
Cap. 8. De las muchas virtudes de q̄ nue-
stro señor doto a su sieruo sant Bernar-
dino. fol. 41.
Cap. 9. Del gran fructo que sant Bernardi-
no hizo en las almas. fol. 42.
Cap. 10. De los efectos que sant Bernardi-
no con sus predicaciones hazia en las
almas. fol. 43.
Ca. 11. De la grande paciencia y humildad
de sant Bernardino. fol. 43.
Cap. 12. De la perseverancia del santo en
la humildad y zelo de la salud de las al-
mas. fol. 44.

- Cap. 13. Milagros con que nuestro señor
confirmaua la doctrina de sant Bernar-
dino. fol. 45.
Cap. 14. De la muerte de sant Bernardino.
fol. 46.
Ca. 15. De las venerables obsequias y mi-
lagros de sant Bernardino. fol. 46.
Ca. 16. De la deuocion admirable del pue-
blo al glorioso sant Bernardino. fo. 47.
Cap. 17. De otros milagros de sant Bernar-
dino despues de su muerte. fol. 47.
Cap. 18. De otros milagros de sant Bernar-
dino. fol. 48.
Cap. 19. De la canonizacion de sant Ber-
nardino. fol. 48.
Cap. 20. Bula de la canonizacion de sant
Bernardino. fol. 49.
Cap. 21. Vida de la bienauenturada soror
Felice monja de santa Clara. fol. 51.
Cap. 22. De como el conuento de Araceli
fue dado a la obseruancia, y de algunos
religiosos insignes en letras. fol. 52.
Cap. 23. De vn caso temeroso de vn fray-
le regalado. fol. 53.
Cap. 24. De otro caso temeroso de vn re-
ligioso espiritual soberuio. fol. 53.
Cap. 25. De otro diferente caso de vn fray-
le cõtèplatiuo y humilde. fol. 54.
Ca. 26. Como el papa Eugenio acabo de
sacar a los obseruantes de la obediencia
de los conuenticales. fol. 54.
Cap. 27. Como se augmento la obseruan-
cia en España. fol. 55.
Ca. 28. Vida del biëuëturado fray Tho-
mas de Florencia. fol. 56.
Cap. 29. De la paciëcia del sieruo de dios
fray Thomas entre los infieles. fol. 56.
Ca. 30. Como el biëuëturado fray Tho-
mas boluio a Ital. a, y ã su santa muer-
te. fol. 57.
Cap. 31. De otros frayles simples de muy
santa vida. fol. 58.
Cap. 32. De la election del papa Nicolao
quinto que vio el cuerpo del pa-
sant Francisco. fol. 58.

Libro tercer

T A B L A.



Annotacion sobre la vida de la bienauenturada soror Colecta. fol. 59.

Testimonio de la sanctidad de la bienauenturada soror Colecta. fo. 60.

Capitulo. Primero. Del conocimiento que nuestro señor dio a su sierua soror Colecta en su infancia, y gracias que dio a su padre y madre. fol. 60.

Cap. 2. De la grande humildad de la sierua de nuestro señor soror Colecta. f. 61.

Cap. 3. Como la sancta sierua de christo profesó los tres votos y tercera regla con clausura, y de la obediencia y asperza de su vida. fol. 61.

Cap. 4. De como nuestro señor reuelo a su sierua soror Colecta vna visió sobre la reformation de la orden. fol. 63.

Ca. 5. Como la sierua de nuestro señor fue al papa, y fue por el hecha professa y abba dessa reformadora de la orden de sancta Clara. fol. 64.

Cap. 6. Como la sierua del señor soror Colecta fue muy perseguida en el comienzo de la reformation. fol. 65.

Ca. 7. Del amor y zelo q̄ la sierua de Dios tenia a la virtud de la pobreza. fol. 66.

Capitulo. 8. Milagros de la sancta pobreza. fol. 67.

Cap. 9. De la castidad virginal de la bienauenturada soror Colecta, y de sus especiales gracias. fol. 67.

Cap. 10. De la oracion de la sierua de dios soror Colecta. fol. 68.

Cap. 11. Milagros de las oraciones de la sierua de dios soror Colecta. fol. 69.

Cap. 12. De los mentales heruores y deuocion de las oraciones de la bienauenturada soror Colecta. fol. 69.

Capitulo. 13. De la eficacia de las oraciones de la sierua de christo por los proximos. fol. 70.

Cap. 14. De la deuocion que la sierua de christo tenia a su sancta passion. fo. 72.

Milagros q̄ nro señor hizo por su sierua sanctissima cō la señal d̄ la cruz. f. 72.

La gr̄a deuocion que la sancta sierua tenia al sanctissimo sacra

mento del altar. fol. 73.

Ca. 17. Del zelo del guardar las fiestas. f. 74.

Ca. 18. De la austeridad y aspereza d̄ la sierua de Dios configo, y piedad con los otros. fol. 75.

Cap. 19. De las penas y tormentos que la sancta soror Colecta padescia. fol. 76.

Cap. 20. De la gracia de propheta y conosciemento q̄ nro señor dio a su sierua. f. 77.

Cap. 21. De otros marauillosos casos de spiritu de propheta de la esposa de christo soror Colecta. fol. 78.

Ca. 22. Como los demonios persiguieron a la sancta sierua del señor. fol. 78.

Ca. 23. Como muchas gracias especiales d̄ los gr̄ades sieruos del señor fueron a su sierua soror Colecta comunicadas. f. 80.

Cap. 24. De otras gracias de la sierua del señor. fol. 81.

Cap. 25. De la paciencia que la sierua de Dios soror Colecta tuuo en las persecuciones. fol. 82.

Cap. 26. De muchos milagros q̄ nro señor hizo por su sierua soror Colecta. fol. 83.

Cap. 27. De la muerte de la bienauenturada soror Colecta. fol. 84.

Cap. 28. De las señales y apareescimientos de la sierua de christo despues de su muerte. fol. 85.

Cap. 29. De los milagros q̄ nuestro señor hizo por su sancta sierua soror Colecta despues de su muerte. fol. 85.

Cap. 30. De algunos capitulos generales de la obseruancia. fol. 86.

Cap. 31. De algunas religiosas dignas de memoria. fol. 86.

Cap. 32. De la canonizacion de S. Bernar dino en el año del Iubileo. fol. 87.

Cap. 33. Vida del bienauenturado fray Alberto de Sarciano. fol. 87.

Cap. 34. Del zelo de la predicaciō del varon de Dios fray Alberto. fol. 88.

Cap. 35. Del fallecimiento del varon de dios fray Alberto. fol. 88.

Cap. 36. De otros claros varones por virtud y sciencia. fol. 89.

Cap. 37. De algunos otros religiosos dignos de memoria. fol. 90.

Cap. 32.

T A B L A.

- Cap. 38. De vn gran trabajo que passo el estado de la obseruancia en estos tiempos. fol. 90.
- Cap. 39. Como fue examinada la bula Eugenia de el estado de la obseruancia. fol. 90.
- Ca. 40. Del sieruo de Dios F. Polydoro y de otros frayles de sancta vida. fol. 91.
- Cap. 41. Vida del bienauenturado fray Francisco de Pauia. fol. 92.
- Cap. 42. Como el varon de Dios se hizo frayle menor. fol. 92.
- Cap. 43. De la virtud de la obediencia de este sieruo de nuestro señor. fol. 93.
- Cap. 44. De otras muchas virtudes q̄ en este varō de dios resplandecierō. fo. 94.
- Cap. 45. De vna marauillosa visiō del sieruo de dios fray Francisco. fol. 94.
- Cap. 46. De otras visiones de almas q̄ fuerō reueladas a este varon de Dios. f. 94.
- Cap. 47. Como fue reuelado ser voluntad de Dios q̄ morassen los frayles obseruantes en sancta Maria de los angeles de la Porciuncula. fol. 94.
- Ca. 48. De batallas que este varō de dios tenia contra los demonios. fol. 95.
- Cap. 49. Milagro del varon de Dios con vn lobo brano. fol. 96.
- Cap. 50. Como el varon de Dios hizo oraciō por la obseruancia, y de lo que le fue reuelado. fol. 95.
- Ca. 51. De la grāde cōtēplaciō y espiritu de prophecia de este sancto varō. f. 96.
- Cap. 52. De otras visiones del sancto fray Francisco de Pauia. fol. 96.
- Cap. 53. Como el varon de Dios fue proveydo milagrosamente de claridad vna noche. fol. 97.
- Ca. 54. Como fue libre vn nouicio de vna tentacion por las oraciones del sancto fray Francisco. fol. 97.
- Cap. 56. alias. 55. De la virtud q̄ tenia este sieruo de Dios en ayudar e inflamar las almas. fol. 98.
- Cap. 55. alias. 56. Milagros del bienauenturado F. Francisco de Pauia. fo. 98.
- Cap. 57. Como el sieruo de Christo fray Francisco passo desta vida. fol. 99.

- Ca. 58. De la mudāça q̄ vuo en la ordē en tiempo del papa Sixto tercero. fol. 99.
- Ca. 59. De la cōgregaciō general en q̄ se hizo la vnion Calixtina. fol. 100.
- Cap. 60. Vida del bienauenturado fray Philippe de Aquila. fol. 101.
- Cap. 61. De la muerte del bienauenturado fray Pedro de Regalada de la provincia de la concepcion. fol. 101.

Libro quarto.



Ida del bienauenturado fray Iuan de Capistrano.

- Cap. 1. Como el sancto fray Iuan viuo en el mūdo y le dexo y se hizo frayle menor. fo. 102.
- Cap. 2. De los principios de el sancto fray Iuan en la orden, y del zelo que tenia a la pobreza. fol. 103.
- Ca. 3. De las abstinencias y pureza del sancto fray Iuan. fol. 103.
- Ca. 4. De la oraciō del. S. F. Iuan. fol. 103.
- Ca. 5. De la sciēcia y predicaciones del sancto fray Iuan. fol. 104.
- Ca. 6. Del zelo y charidad d̄ los sermones del sancto fray Iuan. fol. 105.
- Ca. 7. De otras marauillas de los sermones y charidad del varō d̄ Dios F. Iuā. f. 105.
- Cap. 8. De la grande fe y milagros del sancto varon fray Iuan. fol. 106.
- Cap. 9. Del zelo de la honrra y aumento de la religion que tuuo el varon de Dios. fol. 106.
- Ca. 10. De los grandes trabajos y cargos q̄ el varō de Dios tuuo en la yglesia. f. 107.
- Ca. 11. Como el varō de Dios fue embiado a predicar a Alemania. fol. 107.
- Cap. 12. De las marauillosas obras q̄ nuestro señor hizo en Alemania por su sieruo fray Iuan. fol. 108.
- Cap. 13. De las marauillas que el sieruo de Dios hizo en Bohemia y otras provincias. fol. 108.
- Cap. 14. Lo que hizo el sancto en la ciudad de Vratislavia. fol. 109.
- Cap. 15. De las grandes marauillas q̄ nuestra señora obro por su sieruo en el rey no de Vngria. fol. 110.

T A B L A.

- Ca. 16. Victorias que cōtra los Turcos tuuierō los christianos por la fe y oraciones del varon sancto. fol. 110.
- Ca. 17. De la vltima victoria q̄ contra los Turcos tuuieron los christianos. fo. 111.
- Ca. 18. De la muerte del sancto varō fray Iuan Capistrano. fol. 112.
- Ca. 19. Milagros del sancto fray Iuã Capistrano despues de su muerte. fol. 113.
- Cap. 20. De los muertos que fueron resuscitados y de otros milagros del sieruo de Dios. fol. 113.
- Ca. 21. Como el papa Calixto embio a Alemaña a F. Iacome de la Marca. fo. 114.
- Cap. 22. Vida y milagros del bienauenturado fray Gabriel de Ancona. fol. 114.
- Cap. 23. De la muerte y milagros de la sepultura del sancto fray Gabriel. fol. 115.
- Cap. 24. De los milagros autenticos en summario del sancto fray Gabriel. fol. 115.
- Cap. 25. Del quarto capitulo generalissimo segū la bula Calixtina. fol. 116.
- Ca. 26. Del quinto capitulo generalissimo y de la muerte del papa Calixto. fo. 116.
- Cap. 27. Como fueron reuocadas las constituciones Calixtinas. fol. 117.
- Ca. 28. De algunos religiosos de aquellos tiempos dignos de memoria. fol. 117.
- Cap. 29. De otros padres de la obseruancia de España. fol. 118.
- Cap. 30. Vida del bienauenturado fray Philippe de la prouincia de la Marca. fol. 118.
- Cap. 31. De la muerte y milagros de este sieruo de Dios fray Philippe. fol. 119.
- Cap. 32. De capitulos generales y de algunos sanctos frayles. fol. 129.
- Ca. 33. Vida de la biēauēturada soror Catherina de Bolonia de la orden de sancta clara. fol. 120.
- Cap. 34. De la muerte de la bienauenturada soror Catherina de Bolonia. fol. 120.
- Cap. 35. Como fue sacada de la sepultura el cuerpo de la bienauenturada soror Catherina, y las marauillas que en el se vieron. fol. 121.
- Cap. 36. Doctrina de la bienauenturada sancta Catherina de Bolonia para no-

uicias, de las armas que son necessarias en la batalla espiritual. fol. 121.

Cap. 37. De la primera arma espiritual q̄ es la diligencia y discrecion. fol. 122.

Cap. 38. De la segunda arma que es la propria desconfiança. fol. 122.

Cap. 39. De la tercera arma que es la confianza en Dios. fol. 122.

Cap. 40. De la quarta arma q̄ es la memoria de la passion de Christo. fol. 122.

Cap. 41. De la quinta arma q̄ es la memoria de la propria muerte. fol. 123.

Cap. 42. De la sexta arma q̄ es la memoria de la gloria de Dios. fol. 123.

Cap. 43. De la septima arma q̄ es la sagrada escriptura. fol. 123.

Ca. 44. Auisos en la batalla spiritual con exemplo de vna religiosa. fol. 124.

Cap. 45. De otro aparecimiento falso del demonio. fol. 124.

Cap. 46. Del tercero aparecimiento del enemigo, y de la victoria de la sierua de Iesu Christo. fol. 125.

Libro Quinto.



Ap. primero. De las sanctas costumbres del sancto fray Diego antes de frayle, y de como entro en la religion. fol. 126.

Cap. 2. Como el sieruo de Dios fray Diego por obediencia y deseos de martyrio passo a las islas de Canaria. fol. 126.

Cap. 3. De la feruiente fe y charidad deste sancto varon. fol. 127.

Cap. 4. Del zelo de la honrra de Dios y de la charidad del proximo que en el sancto varon de Dios se vieron. fol. 127.

Cap. 5. De las muchas virtudes que en la vida de este sancto varon resplandecieron. fol. 127.

Cap. 6. De la paciencia y muerte del sancto fray Diego. fol. 128.

Ca. 7. Quã glorioso quedo el cuerpo del sancto fray Diego despues de su gloriosa muerte. fol. 128.

Cap. 8. De otras marauillas despues de la muerte del

T A B L A.

- muerte del sancto fray Diego. fol. 129.
- Ca. 9. Como resuscito vna defuncta y de otros milagros del S.F. Diego. fol. 130.
- Cap. 10. De otros grãdes milagros del biẽ auenturado fray Diego. fol. 130.
- Capit. 11. De otros milagros del sancto fray Diego. fol. 131.
- Ca. 12. Testimonio primero que se tomo en el processo dela vida y milagros del sancto fray Diego. fol. 131.
- Ca. 13. Del tránsito del sãcto. F. Diego. fo. 131
- Cap. 14. Como fue desenterrado el sancto fray Diego. fol. 132.
- Cap. 15. De los milagros que començo a hazer el señor por su sancto sieruo. f. 132.
- Cap. 16. De otras muchas marauillas del sancto fray Diego. fol. 133.
- Cap. 17. De otras obras marauillosas de la vida y milagros del S.F. Diego. fol. 133.
- Cap. 18. De lo q̄ dixo el otro testigo preguntado d̄ la vida del S.F. Diego. fol. 134.
- Ca. 19. Del dicho d̄ otro testigo d̄ la vida y milagros d̄l biẽaueturado F. Diego. f. 134
- Cap. 20. Del dicho de otro testigo preguntado de la vida y milagros del sancto fray Diego. fol. 135.
- Ca. 21. De algũos milagros d̄l sancto varõ examinados por el vicario general. f. 135
- Cap. 22. Del dicho de otro testigo preguntado de la vida y milagros del sancto fray Diego. fol. 135.
- Cap. 23. Del dicho de otro testigo. fo. 136
- Cap. 24. Del dicho de otro testigo preguntado por la vida y milagros del sancto fray Diego. fol. 137.
- Ca. 25. De otro testimonio de la vida y milagros deste sancto varon. fo. 137.
- Cap. 26. De otro testimonio de la vida y milagros del sancto fray Diego. fo. 138
- Ca. 27. Milagro del sancto F. Diego. fo. 138
- Cap. 28. Del dicho de otro testigo. fo. 138
- Cap. 29. De otro testimonio de la vida y milagros del sieruo de Dios. fol. 138.
- Cap. 30. De otro testimonio de la vida y milagros del sancto fray Diego. fo. 139
- Cap. 31. Del dicho de otro testigo. fol. 139
- Cap. 32. Del testimonio de dos frayles de la vida del sancto fray Diego. fol. 139.
- Cap. 33. De otros milagros del sancto fray Diego. fol. 140.
- Cap. 34. De vn marauilloso milagro del sancto fray Diego en estos nuestros tiempos. fol. 140.
- Cap. 35. De otros milagros de estos tiempos. fol. 141.
- Cap. 36. De algunos capitulos generales y de cosas notables. fol. 142.
- Cap. 37. De algũos varones religiosos dignos de memoria. fol. 142.
- Cap. 38. De capitulos generales y cosas dignas de memoria. fol. 143.
- Cap. 39. Vida del biẽaueturado fray Antonio de Estronconio. fol. 143.
- Ca. 40. De la oraciõ deuociõ y humildad del sieruo de dios fray Antonio. f. 144.
- Cap. 41. De las grandes asperezas del sieruo de dios fray Antonio. fol. 144.
- Cap. 42. Del espiritu de prophecia del sieruo de Dios fray Antonio. fol. 145.
- Cap. 43. De la muerte y sepultura del sieruo de Dios fray Antonio. fol. 145.
- Cap. 44. De capitulos generales y cosas de notar. fol. 146.
- Ca. 45. De algũos sanctos religiosos. f. 146.
- Cap. 46. De otros frayles bienauenturados de aquellos tiempos. fol. 147.
- Ca. 47. Vida d̄l sãcto F. Iuã d̄ Luca. f. 147.
- Cap. 48. Colacion de la humildad. fo. 148
- Cap. 49. Colacion del amor de Dios y del proximo. fol. 148.
- Cap. 50. De los exercicios spirituales q̄ el varõ de dios tuuo en la religiõ. fol. 149
- Ca. 51. Colacion de la abstinencia. f. 149.
- Ca. 52. Colaciõ de la obediẽcia y silẽcio, y de la muerte del sieruo de dios. f. 150.
- Ca. 53. Vida de la bienaueturada soror Antonia de Aquila: mõja de S. Clara. f. 150.
- Cap. 54. De la muerte y milagros de la bienaueturada soror Antonia. fo. 151.
- Cap. 55. Como el papa Sixto quiso subyctar los frayles obseruantes a los conuentuales. fol. 151.
- Cap. 56. De la translacion de sant Bernardino. fol. 152.
- Cap. 57. De algunos venerables religiosos de Francia. fol. 152.

T A B L A.

- Cap. 58. De fray Bernabe de Iterana que ordeno el Monte de Piedad. fol. 152.
 Cap. 59. De los primeros contrarios que tuuo el monte de Piedad. fol. 153.
 Cap. 60. De la gloria de la concepcion de nuestra señora que nuestro señor mostro en estos tiempos. fol. 153.
 Cap. 61. De lo que passo en vn capitulo general en Napoles. fol. 154.
 Cap. 62. Lo q̄ hizierō algũos fraylescō ze lo de mejor guardar su regla. fol. 154.
 Cap. 63. Como el papa Sixto vio el cuerpo de n̄ro padre sant Fr̄ncisco. fol. 154.
 Cap. 64. Del bienauenturado fray Martin Ruyz de Toledo de los padres antiguos. fol. 155.

Libro sexto.



- Ap. 1. Del nascimiento y criacion del sancto fray Iacome de la Marca. fol. 156.
 Cap. 2. Como el sancto fray Iacome tomo el habito del padre sant Francisco. fol. 157.
 Cap. 3. Como el sancto fray Iacome fue hecho predicador, y de su gran charidad. fol. 157.
 Cap. 4. De la penitencia oracion y pobreza del sancto fray Iacome. fol. 158.
 Cap. 5. De la pureza del sancto fray Iacome. fol. 158.
 Cap. 6. Del espiritu de prophecia del sancto fray Iacome. fol. 159.
 Cap. 7. De vn milagro maravilloso que dios obro por este su siervo. fol. 159.
 Ca. 8. Como al sancto fray Iacome le fue reuelada la muerte de sant Bernardino. fol. 160.
 Ca. 9. De las peregrinaciones del sancto fray Iacome por la obediencia de la yglesia. fol. 160.
 Cap. 10. De otras obras maravillosas de la predicacion del sancto fray Iacome en Alemania. fol. 161.
 Cap. 11. De otras ptouincias en que predico el sancto fray Iacome. fol. 162.
 Ca. 12. Como el S. F. Iacome predico en el

- reyno d̄ Bohemia y otras partes. fol. 162.
 Cap. 13. De otros trabajos y peligros q̄ el sancto varon passo en Italia por el zelo de las almas. fol. 163.
 Cap. 14. De muchos milagros q̄ el S. F. Iacome hazia en el n̄bre de Iesus. fol. 163.
 Cap. 15. De otros milagros que nuestro señor hizo por su sancto siervo. fol. 164.
 Ca. 16. De otras obras maravillosas q̄ hizo n̄ro señor por su sancto siervo. fol. 165.
 Cap. 17. De como el sancto fray Iacome fue a Napoles. fol. 165.
 Ca. 18. Como el rey de Napoles fue librado de la muerte por oracion del sancto fray Iacome. fol. 166.
 Cap. 19. De vna endemoniada que el sancto varon libro. fol. 166.
 Ca. 20. de vn engaño del demonio q̄ el S. fray Iacome descubrio. fol. 167.
 Ca. 21. De otros milagros q̄ el S. fray Iacome hazia en el n̄bre de Iesus. fol. 167.
 Ca. 22. De la muerte del sancto fray Iacome en Napoles. fol. 168.
 Cap. 23. De la sepultura y milagros del sancto fray Iacome. fol. 169.
 Cap. 24. De como el papa mando q̄ fuesse venerado el sancto F. Iacome. fol. 169.
 Ca. 25. De los milagros del S. F. Iacome despues de su muerte. fol. 170.
 Ca. 26. De otros milagros del sancto fray Iacome. fol. 170. (171.)
 ca. 27. De otros milagros d̄ S. F. Iacome. fol. 171.
 Ca. 28. En el qual se pone el breue del papa Clemente septimo a peticiō del Emperador Carlos sobre la canonizacion del sancto fray Iacome. fol. 172.
 Cap. 29. De algunas nuevas congregaciones del tiempo del papa Sixto. 4. fol. 172.
 Ca. 30. De otra nueva cōgregacion de los Amadeos en el tiempo del papa Sixto. fol. 173.
 cap. 31. De algũos sanctos religiosos de estos tiempos. fol. 173.
 cap. 32. Como se trato d̄ la canonizaciō d̄ S. Buenauetura, y de otras cosas notables. fol. 174.
 Ca. 33. De vnos milagros d̄ los cinco martyres de Marruecos frayles Menores. fol.

T A B L A

- fol. 174.
 ca. 34. De otros milagros de estos santos martyres de Marruecos. fol. 175.
 cap. 35. De algunas personas notables de aquellos tiempos. fol. 176.
 cap. 36. De otros santos religiosos. fo. 176.
 cap. 37. De algunas cosas notables de aquellos tiempos. fo. 177.
 cap. 38. De algunos capitulos generales y santos religiosos. fo. 177.
 ca. 39. De otros santos religiosos dignos de memoria. fo. 178.
 cap. 40. De religiosos de estos tiempos, illustres en ciencia y doctrina. fo. 178.
 cap. 41. De la muerte del papa Sixto frayle Menor, y de otras cosas dignas de memoria. fo. 179.

Libro septimo.



- cap. 1. De la vida del sieruo de Dios F. Cherubino de Espo leto q̄ en estos tiempos paso a nuestro señor. fo. 180.
 cap. 2. De los grandes effectos q̄ se seguia de las predicaciones de fray cherubino y de su muerte. fo. 180.
 cap. 3. De la bienauenturada soror Eufrosina. fo. 181.
 cap. 4. De algunos religiosos dignos de memoria que florecieron en aquellos tiempos. fo. 181.
 cap. 5. De la vida de la bienauenturada Eustochia de la orden de S. Clara. fo. 182.
 cap. 6. Del exercicio y zelo de la religio que tenia la bienauenturada Eustochia. fo. 182.
 cap. 7. De otros trabajos de la bienauenturada soror Eustochia y de sus milagros. fo. 183.
 cap. 8. De la vida de soror Francisca del mesmo monasterio de S. Clara. fo. 183.
 cap. 9. De otra religiosa de sancta vida llamada soror Cecilia. fo. 184.
 cap. 10. De algunos capitulos generales y otras cosas dignas de memoria q̄ vuo en este tiempo. fo. 184.
 cap. 11. Del sancto F. Pedro de Mogliano

- de la prouincia de Marca. fo. 185.
 cap. 12. De la vltima enfermedad del sancto F. Pedro Mogliano. fo. 185.
 cap. 13. De vna tentacion contra la fe que tuuo el varo de Dios F. Pedro. fol. 186.
 cap. 14. De la vida de soror Paula monja de sancta clara. fo. 186.
 cap. 15. De la vida de soror Iacoba monja del monasterio de Aquila. fo. 177.
 cap. 16. Vida del S. F. Benito de Valécia, y de la Veronica de Alicante. fo. 187.
 cap. 17. De claros varones que florecieron en este tiempo. fo. 188.
 cap. 18. De la vida del bienauenturado F. Pedro de Trauanda. fo. 189.
 cap. 19. De los milagros y zelo de las predicaciones de este sancto varon. fo. 190.
 cap. 20. De otros capitulos generales y otras cosas dignas de memoria deste tiempo. fo. 190.
 cap. 21. De la vida del sancto F. Bernardino de Feltro. fo. 191.
 cap. 22. De los grandes effectos de las predicaciones del S. F. Bernardino. fo. 191.
 cap. 23. De los trabajos que suffrio por predicar la verdad. fo. 191.
 cap. 24. De la paciencia del sieruo de Dios y del espiritu de propheta. fo. 192.
 cap. 25. De otros milagros y virtudes y de la muerte del S. F. Bernardino. fo. 192.
 cap. 26. De otros capitulos generales y religiosos dignos de memoria. fo. 193.
 cap. 27. Como fueron tomados por la obseruancia los conuentos de conuenticales de Castilla. fo. 194.
 cap. 28. De algunos santos religiosos de este tiempo. fo. 194.
 ca. 29. De otros religiosos de aquel tiempo. f. 195.
 cap. 30. De la vida del bienauenturado F. Marcos en Vicencia sepultado. fo. 195.
 cap. 31. De la vida del sancto varon F. Domingo de Leonisa. fo. 196.
 ca. 32. De la muerte del S. F. Domingo. f. 199.
 cap. 33. De capitulos generales y otras cosas de memoria. fo. 197.
 cap. 34. De la vida del sancto F. Angelo de la prouincia de Bosna. fo. 197.
 cap. 35. De la vida del sieruo de Dios F.

TABLA.

- Iorge de Cebalio. fol. 198.
 Cap. 36. De capitulos generales y otras cosas dignas de memoria. fol. 198.
 Cap. 37. De otros capitulos generales y cosas de memoria fol. 199.
 Cap. 38. De algunos varones religiosos q̄ florecieron en este tiempo por doctrina y sancta vida. fol. 199.
 Cap. 39. De otros capitulos generales y frayles de sancta vida. fol. 200.
 Cap. 40. De el estado de los legos en la orden. fol. 200.
 Cap. 41. De los exercicios de los sanctos frayles legos. fol. 201.
 Cap. 42. de frayles legos de sancta vida. fol. 202.
 Cap. 43. De otros religiosos de sancta vida legos. fol. 202.
 Cap. 44. De otros sanctos religiosos del estado de los legos. fol. 203.

Libro Octauo.

- C**ap. 1. Como el bienauenturado fray Iuan hortolano se vino de Portugal, y tomo el habito en Salamanca. fol. 204.
 Cap. 2. De las buenas costumbres y exercicios deste sieruo de Dios fray Iuan. fol. 204.
 Cap. 3. De la continua oracion y grande aspereza del sancto fray Iuan. fol. 205.
 Cap. 4. Del zelo con que fray Iuan queria que todas las honrras fuesen hechas a Dios y no a los hōbres. fol. 205.
 Cap. 5. Del spiritu de prophecias q̄ en este sieruo de Dios fue visto. fol. 206.
 Cap. 6. De otros casos semejantes del spiritu de prophecias. fol. 206.
 Cap. 7. Como era oydo en sus peticiones del rey de los cielos y de los reyes de la tierra. fol. 207.
 Cap. 8. De la abstinencia y austeridad del sieruo de Dios. fol. 207.
 Cap. 9. De la muerte del bienauenturado fray Iuan hortolano. fol. 207.
 Cap. 10. De como fue sepultado el sancto fray Iuan hortolano y venerado de to

- dos. fol. 208.
 Cap. 11. De como se començo la orden de las monjas de la concepcion de nuestra señora. fol. 208.
 Cap. 12. Como esta sierua de nuestro señor se hizo religiosa y començo la orden de la concepcion. fol. 209.
 Ca. 13. Vida de la biēauēturada soror Maria la pobre fundadora del monesterio de sancta Isabel de Toledo de la orden de sancta Clara. fol. 210.
 Cap. 14. De otras sanctas obras y exercicios de esta sierua de Dios. fol. 210.
 Cap. 15. Como el monesterio de sancta Isabel fue edificado por esta sierua de Christo. fol. 211.
 Cap. 16. De la muerte de la bienauenturada sierua d̄ Christo Maria pobre. fo. 211.
 Cap. 17. Vida de la bienauenturada Iuana Rodriguez en el mesmo conuento de sancta Isabel de los Reyes. fol. 212.
 Cap. 18. Vida del sancto fray Vicente de Aquila. fol. 212.
 Cap. 19. De otros religiosos de sancta vida. fol. 213.
 Cap. 20. De trabajos que en estos tiempos los frayles de la obseruancia tuuieron. fol. 213.
 Cap. 21. Como el vicario general se fue al papa, y lo que fue ordenado. fo. 214.
 Cap. 22. Lo que los padres obseruantes cismontanos determinarō sobre la vniō con los padres cōuentuales. fol. 214.
 Cap. 23. Como se començo a ordenar el capitulo generalissimo. fol. 215.
 Cap. 24. Del sexto capitulo generalissimo. fol. 215.
 Ca. 25. Como fue electo nuevo ministro general, y d̄ lo que en este capitulo fue ordenado. fol. 216.
 Cap. 26. De algunos religiosos de sancta vida destos tiempos. fol. 216.
 Cap. 27. De fray Gerardo de Florencia. fol. 217.
 Cap. 28. De otros religiosos de sancta vida. fol. 217.
 Cap. 29. Del bienauenturado fray Pedro de san Seuerino. fol. 218.

T A B L A.

- Cap. 30. De otros religiosos de sancta vida. fol. 218.
- Cap. 31. Vida y casos de otros religiosos bienauenturados. fol. 219.
- Cap. 32. De otros religiosos de sancta memoria. fol. 219.
- Cap. 33. De capitulos generales y cosas memorables deste tiempo. fol. 220.
- Cap. 34. De lo que succedio despues del capitulo generalissimo. fol. 220.
- Cap. 35. De frayles dignos de memoria destos tiempos. fol. 221.
- Cap. 36. De otros religiosos de sancta vida destos tiempos. fol. 222.
- Cap. 37. De capitulos generales y frayles de buena memoria. fol. 222.
- Cap. 38. De otros bienauenturados religiosos. fol. 223.
- Cap. 39. De capitulos generales y religiosos de sancta vida. fol. 223.
- Cap. 40. Como vn obispo se metio frayle, y de lo que contaua. fol. 224.
- Cap. 41. Del varon de Dios fray Estuniga Español. fol. 224.
- Cap. 42. Del sancto fray Lorenzo de la prouincia de la concepcion. fol. 226.
- Cap. 43. De otros religiosos bienauenturados. fol. 225.
- Cap. 44. De otros religiosos de sancta vida. fol. 226.
- Cap. 45. Vida del cardenal arçobispo de Toledo fray Francisco Ximenez fray le menor de la obseruancia. fol. 226.
- Cap. 46. De las muy iullstres obras que en su dignidad hizo. fol. 227.
- Cap. 47. Como el sello y officio del ministro general fue dado a la obseruancia. fol. 228.
- Cap. 48. Numero de las prouincias y monesterios de los frayles obseruantes Vlttramontanos. fol. 228.
- Cap. 49. De las prouincias y conuentos de los frayles obseruantes Cismontanos en el tiempo del vltimo capitulo generalissimo. fol. 229.
- Ap. primero. Vida del bienauenturado fray Garcia Blades de los padres antiguos, sepultado en sancta Clara de Allariz en Galicia de la prouincia de Santiago. fol. 230.
- Capit. 2. Notable milagro despues de la muerte del sancto fray Garcia. fol. 230.
- Cap. 3. De otros milagros y visiones del sancto fray Garcia. fol. 231.
- Cap. 4. De otros milagros mas modernos del sancto fray Garcia. fol. 231.
- Cap. 5. Milagro notable destos nuestros tiempos del sancto fray Garcia. fol. 232.
- Cap. 6. Como el bienauenturado sant Frãcisco de Paula fue nouicio en la orden del padre sant Francisco, y por el enseñado. fol. 232.
- Cap. 7. De la aspereza de vida y milagros de sant Francisco de Paula. fol. 233.
- Ca. 8. Como S. Frãcisco de Paula hizo orde, y de su muerte y canonizaciõ. fo. 233.
- Cap. 9. De los religiosos frayles menores de la obseruancia que fueron a predicar la fe a las Indias de la nueva España. fol. 234.
- Cap. 10. De fray Iuan çumarraga arçobispo de Mexico. fol. 235.
- Ca. 11. De otras memorias de las Indias. fo. 235.
- Cap. 12. De la solenne procesion que se haze en Padua todos los años en la fiesta de sant Antonio. fol. 236.
- Cap. 13. Milagros destos tiempos del bienauenturado sant Antonio. fol. 237.
- Cap. 14. Como se haze y celebra la procesion en el dia de la sancta indulgencia en nuestra señora de los angeles de la Porciuncula. fol. 237.
- Cap. 15. Como se començo la reformation de los frayles Menores Capuchinos en Italia. fol. 238.
- Cap. 16. De las casas Recoletas en las prouincias de la obseruancia. fol. 239.
- Cap. 17. Martyrio del bienauenturado fray Andres de Espolero. fol. 239.
- Cap. 18. Como el martyr de Christo entro en el fuego sin quemarse, y como fue muerto por los moros. fol. 240.

T A B L A.

- Cap. 19. Del bienauenturado fray Iuan de Ataide en Portugal. fol. 240.
- Ca. 20. Como se metio frayle y de sus milagros y muerte. 241.
- Cap. 21. Del biëauëturado fray Iuã Nauarrete de la prouincia de Castilla. fol. 242.
- Cap. 22. Milagros del biëauëturado fray Iuan Nauarrete despues de su muerte. fol. 242.
- Cap. 23. De religiosos dignos de memoria. fol. 243.
- Cap. 24. Del bienauenturado fray Iuan de Fabriano de la prouincia de la Marca. fol. 223.
- Cap. 25. De los frayles Menores martyrizados por la fe catholica en Inglaterra. fol. 244.
- Cap. 26. De otros frayles Menores martyres en Inglaterra. fol. 244.
- Cap. 27. Martyrio de F. Iuan Forest, frayle Menor en Inglaterra. fol. 245.
- Cap. 28. De los principios de la prouincia de la piedad en Portugal. fol. 245.
- Cap. 29. Vida de fray Francisco de Gata de la prouincia de la Piedad. fol. 246.
- Cap. 30. De algunos sanctos religiosos y de memorias del conuento de Perpignan. fol. 247.
- Cap. 31. Vida de fray Pedro de la guarda de la prouincia de Portugal. fol. 247.
- Cap. 32. De fray Francisco de Titelman muy deuoto y sancto religioso. fol. 248.
- Cap. 33. Como el varon de Dios fue hecho vicario prouincial y de su muerte. fol. 248.
- Cap. 34. Del bienauenturado fray Iuã de guaço de la prouincia de la conception. fol. 249.
- Cap. 35. Del bienauenturado fray Tristã de Penacoua Portugues. fol. 250.
- Cap. 36. De F Mattheo de Vaso que murio en Venecia. fol. 250.
- Cap. 37. De soror Ieremia monja de sancta Clara. fol. 251.
- Cap. 38. De algunos religiosos de sancta vida. fol. 251.
- Cap. 39. De algunos religiosos bienauenturados de la prouincia de sant Angel. fol. 252.
- Cap. 40. De fray Bernardino de Arevalo de la prouincia de la cõcepciõ. fol. 252.
- Cap. 41. De dos frayles que padescieron martyrio en Hierusalem en estos nuestros tiempos. fol. 253.
- Cap. 42. De religiosos de sancta vida de estos tiempos. fol. 254.
- Cap. 43. De algunos varones frayles Menores insignes en sciencia de estos vltimos tiempos. fol. 254.
- Cap. 44. Milagro del padre sant Francisco en Arcualo. fol. 255.
- Cap. 45. De algunos religiosos de sancta vida. fol. 255.
- Cap. 46. De muchos frayles martyrizados en Frãcia por los Lutheranos. fol. 256.
- Cap. 47. De otros sanctos martyres frayles. fol. 257.
- Cap. 48. De otros frayles martyrizados por los Lutheranos. fol. 257.
- Cap. 49. De la custodia de la India de la prouincia de Portugal. fol. 258.
- Cap. 50. Regimiento que guardã los frayles en las ermitas del monesterio de nuestra seõora de los angeles. fol. 258.

Libro Decimo.



- Ap. primero. Concessiones del papa Martino quinto. fol. 260.
- Cap. 2. Concessiones del papa Eugenio quarto. fol. 260.
- Cap. 3. Concessiones del papa Nicolao V. y de el papa Calixto tercero. fol. 260.
- Cap. 4. concessiones del papa Pio. II. y de Paulo. II. fol. 261.
- Cap. 5. Concessiones del papa Sixto quarto. fol. 261.
- Cap. 6. De otras concessiones del mismo papa Sixto. IIII. fol. 262.
- Cap. 7. Concessiones del papa Innocencio octauo. fol. 263.
- Cap. 8. concessiones del papa Alexandro sexto. fol. 263.
- Cap. 9. concessiones de Iulio segundo. fol. 263.

T A B L A.

- Cap. 10. Concesiones del papa Leon de
cimo fol. 264.
- Cap. 11. Otras concesiones del papa Leõ
decimo. fol. 264.
- Cap. 12. Summario de las indulgencias
concedidas por muchos sanctos padres
a los frayles Menores y monjas a ellos
subjetas y a las otras personas que pue
den gozar de sus priuilegios. fol. 265.
- Cap. 13. De otras concesiones y gracias
spirituales. fol. 266.
- Cap. 14. De otras grandes indulgencias
que no son plenarias. fol. 266.
- Cap. 15. Regla de las monjas de la conce
pcion de nuestra señora. fol. 267.
- Cap. 16. Bula de la canonizaciõ de la glo
riosa virgen sancta Clara. fol. 271.
- Cap. 17. De muchas indulgencias conce
didas a los seglares deuotos y bienhe
chores. fol. 273.
- Cap. 18. De otras indulgencias para los de
uotos y bienhechores. fol. 273.
- Cap. 19. De otras indulgencias de los se
glares. fol. 274.
- Cap. 20. Bula de la vnion de los frayles
Menores obseruantes y conuentuales.
fol. 274.
- Cap. 21. Bula de la concordia de los fray
les Menores obseruantes y conuentua
les. fol. 277.
- Cap. 22. Regla de los religiosos de la ter
cera orden ordenada y confirmada
por el Papa Leon Decimo. fol. 279.

Fin de la Tabla.

TABLA ALPHABETI- ca desta Tercera parte.

A.

- R**ay Angel de Mõte Leon. lib. 1. cap. 7. fol. 5.
 F. Alonso Borox. lib. 2. cap. 27. fol. 56.
 F. Antonio de Sena. lib. 3. c. 40. fol. 92.
 F. Antonio de Vercel. li. 4. c. 28. fol. 117.
 F. Alonso Gago. lib. 4. cap. 29. fol. 118.
 Beato Antonio d' Efrõconio. li. 5. c. 39. fo. 143.
 F. Antonio de Amatea. li. 5. c. 44. fol. 146.
 F. Anastasio. lib. 5. c. 45. fol. 146.
 F. Amadeo y su congregacion de los frayles Amadeos. lib. 6. c. 30. fol. 173.
 F. Angelo de Clauasio. lib. 7. c. 26. fol. 194.
 F. Antonio de Teate aliàs Reate. lib. 7. c. 29. fol. 195.
 F. Angel de Bosna. lib. 7. c. 34. fol. 197.
 F. Ambrosio Lombardo. lib. 8. c. 30. fol. 218.
 F. Archangel. lib. 8. c. 37. fol. 223.
 F. Antonio de Leonesa. lib. 8. c. 38. fol. 223.
 F. Antonio de Ripa. lib. 8. c. 39. fol. 224.
 F. Antonio Garay obispo. li. 8. c. 40. fol. 224.
 S. Antonio y de sus milagros. li. 9. c. 13. fo. 237.
 F. Antonio d' Vignone Cardenal. li. 1. c. 33. f. 12

B.

- R**ay Bartholome de Pifa autor del libro de las cõformidades. lib. 1. cap. 8. fo. 5.
 S. Bernardino. lib. 1. cap. 44. 45. fol. 26. y de su vida, doctrina y milagros lib. 2. cap. 1. 2. 3. &c. fol. 37. 38.
 F. Bartholome de Colle. lib. 1. c. 43. fol. 25.
 F. Blas de Cento. lib. 4. c. 34. fo. 120.
 F. Bartholome Castaño aliàs Cataño. li. 5. c. 45. fol. 146.
 F. Barnabe de Iterana autor del monte de la piedad. lib. 5. c. 58. fol. 152.
 F. Benito de Valencia. lib. 7. c. 16. fo. 187.
 Beato Bernardino de Feltro. li. 7. ca. 21. fo. 191.
 F. Balthasar de Vinalco. lib. 7. c. 26. fo. 193.
 F. Bernardino de Nuceria. li. 7. c. 29. fo. 195.
 F. Bernardino de Aquila. li. 7. c. 38. fol. 199.
 F. Bartholome de Englarío. li. 8. c. 33. fo. 220.
 F. Baptista. lib. 8. cap. 36. fol. 222.
 F. Baptista de Florencia. li. 8. c. 37. fol. 222.
 F. Benito de sant Torcaz. li. 8. c. 43. fol. 225.
 F. Buenanetura de Ferno. lib. 9. c. 23. fol. 243.

- Bullas d' vniõ y dela cõcordia. li. 10. c. 20. f. 274.
 F. Bernardino de Arevalo. lib. 9. c. 40. fo. 252.
 Bulla de la canonizacion de sancta Clara. lib. 10. cap. 16. fol. 271.

C.

- C**Orona de nuestra señora y su deuocion y milagros. lib. 1. c. 35. 36. &c. fol. 20.
 Casos temerosos. lib. 2. cap. 23. 24. fol. 53.
 Canonizacion de sant Bernardino. li. 3. c. 32. fol. 87.
 F. Christoual Criuelo. lib. 5. ca. 46. fol. 147.
 Cõcepciõ de nuestra señora. li. 5. c. 60. fol. 153.
 Clarenos frayles y su reformation. lib. 6. ca. 29. fol. 172.
 F. Clemente Caponi. li. 6. c. 31. fol. 174.
 F. Cherubino de Espoleto beato. lib. 7. cap. 1. fol. 180.
 F. Cherubino de Bergamo. lib. 8. c. 38. fo. 223.
 Capuchinos frayles reformados como comiçaron en Italia. lib. 9. cap. 15. fol. 278.
 Concesiones y gracias apostolicas concedidas a la orden. lib. 10. fol. 260.
 Caso temeroso de letrados. li. 8. c. 32. fol. 222.

D.

- R**ay Diego Arias Asturiano reformador primero en la prouincia de Portugal. lib. 1. cap. 24. fol. 13.
 S. Fray Diego de Alcalá de Henares y sus milagros. lib. 5. cap. 1. fol. 126.
 F. Domingo de Florècia. li. 5. ca. 46. fo. 147.
 F. Domingo de Campos. li. 6. c. 38. fo. 178.
 F. Domingo de Ponzo. li. 6. c. 40. fol. 179.
 F. Diego de las lumbres. lib. 7. c. 17. fol. 188.
 F. Domingo de Leonesa. li. 7. cap. 22.
 F. Donato de Urbino. li. 7. c. 39. fol. 200.
 Beato Domingo. li. 8. ca. 44. fol. 226.
 F. Diego cerca de Murcia. lib. 9. c. 30. fo. 247.

¶ Doctos frayles que han escripto.

- F. Bartholome de Pifa. li. 1. cap. 8. fol. 5.
 F. Nicolao de Ausinio. lib. 1. c. 41. fo. 23.
 F. Antonio de Bytonto. lib. 1. ca. 43. fo. 24.
 F. Bartholome de Pono. lib. 1. c. 43. fol. 25.
 F. Pablo de Assis en el mesmo cap. fol. 25.
 F. Francisco de Platea. lib. 1. cap. 43. fol. 25.

Tabla Alfabetica.

F. Antonio de Arcio. lib.1.cap.43.fol.25.
 S. Bernardino. lib.2. cap.16. fol.46.
 F. Philippe de môte Calerio. li. 2. ca.22. f.52.
 F. Iuan de Vuerdena. lib.2.ca.22.fol.52.
 F. Iñan de Duren, en el dicho. cap. fol. 52.
 F. Henrique de Vuellis. lib.2. cap. 22. f.53.
 F. Tilmano. Ibidem. fol.53.
 F. Iuan Grütsh. li. 2. cap.22. fol.53.
 F. Nicolao Lacman en el dicho cap. fo. 53.
 F. Pedro de Colle. ibidem. fol. 53.
 F. Mathias doringo. ibidem. fol. 53.
 F. Alberto de Sarciano. lib. 3. cap. 33. fol. 87.
 F. Nicolao de Orbelis. lib.3.cap.30.fol.89.
 F. Henrique Herp. lib. 3. cap.36. fol.89.
 F. Roberto de Licio. lib.3.cap.38.fol.90.
 B. Iuan de Capistrano. lib. 4. c. 12. fol.108.
 F. Domingo de Padua. li.4. c.28. fol. 117.
 F. Christoual de Varifio. li.4.c.28. fol. 117.
 F. Francisco de Nauarra, ibidem. fol. 117.
 F. Bartholome de Caynes. ibidem. fol. 117.
 F. Alonfo de la Espina. lib. 4. c. 29. fo. 118.
 F. Guillelmo Varilongo. li.5. c.36. fol.142.
 F. Iacome Oddo. lib.5.cap.57.fol. 152.
 B. Iacome de la Marca. li. 6. c. 24. fol. 169.
 F. Angelo de Clauasio. li. 6. c. 40. fo. 178.
 F. Luys de la Torre. ibidem. fol. 178.
 F. Marcos de sancta Maria. ibidem. fol. 178.
 F. Roberto aliàs Perbreto. ibidem. fol. 178.
 F. Bernardino de Buztis. ibidem. fol. 178.
 F. Alexandro Ariost. li. 6. c. 40. fol. 179.
 F. Antonio de Velocho. ibidem. fol. 179.
 F. Luys de Hilbergo. ibidem. fol. 179.
 F. Pacifico de Nouaria. ibidem. fol. 179.
 F. Estephano Brulifer. ibidem. fol. 179.
 F. Iuan Bertino. ibidem. fol. 179.
 F. Oliuero Mallardi. ibidem. fol. 179.
 F. Antonio Farinerij. lib.6.c.40.fol.179.
 F. Nicolao de Nifa. ibidem. fol. 179.
 F. Theodorico. lib.7. cap. 17. fol. 188.
 F. Eustachio de Curia. li.7. c.30. fol. 195.
 F. Bartholome de Fabriano. lib.7.c.39. fo. 200.
 F. Ladislao. lib.8.ca.33. fol. 220.
 F. Miguel de Archañano. lib.8.c.35. fol. 221.
 F. Jorge Veneciano. lib.8.c.44. fol. 226.
 F. Gabriel Bruno. lib.8. cap. 44. fol. 226.
 F. Francisco Liqueto. lib.8. cap. 47. fo. 228.
 F. Mariano de Florencia. lib.9. ca. 23. fo. 243.
 F. Francisco Titelmano. li.9. cap. 32. fo. 248.
 F. Iuan Fero. lib.9. cap. 43. fol. 254.
 F. Iuaa Royardo. li.9. cap. 43. fol. 255.
 F. Francisco Orri. ibidem. fol. 255.
 F. Francisco de Ofuna. ibidem. fol. 255.
 F. Antonio Broich. ibidem. fol. 255.
 F. Antonio Gueuara. ibid. fol. 255.
 F. Andres Vega. ibidem. fol. 255.

F. Alonfo de Castro. ibidem. fol. 255.
 F. Gutierre. ibidem. fol. 255.
 F. Adam. ibidem. fol. 255.
 F. Henrique Elmefio. ibid. fol. 255.
 F. Hieronymo. ibid. fol. 255.
 F. Nicolao Herbon. ibid. fol. 255.
 F. Nicolao Tacito. ibid. fol. 255.
 F. Nicolao Grandes. ibid. fol. 255.

E.

E Xercicios espirituales de sancta foror Ca
 therina de Bolonia. lib.4.c.38. fo. 122.
 Exercicios y collaciones espirituales de fray
 Iuan de Luca. lib. 5. c. 48. fol. 148.
 Exercicio espiritual. lib.6.c.36. fol. 176.
 Exercicio espiritual. li.6.c.39. fol. 178.
 F. Estuniga Español. lib. 8. cap. 41. fol. 224.
 F. Estuan. lib.8. cap. 44. fol. 226.

F.

F Ray Francisco de Fabriano. lib.1. c. 6. f. 4.
 Beato Francisco de Pauia. li. 3. c. 41. fo. 92.
 F. Philippe de Aquila. li. 3. c. 60. fol. 101.
 F. Philippe de Castel de millio. li. 4. c. 30. f. 118.
 F. Francisco de la Marca. lib.5.c.38. fol. 143.
 S. Francisco nuestro padre, como fue visto su
 cuerpo por el papa Sixto. lib. 5. c. 63. f. 155.
 F. Francisco Tomafucio. lib. 6. ca. 31. fo. 173.
 F. Francisco Sagar. lib. 6. c. 39. fol. 178.
 F. Francisco de Milan. lib. 6. ca. 40. fol. 178.
 F. Francisco Frances. lib. 7. cap. 10. fol. 184.
 F. Francisco de Lode. lib. 7. c. 26. fol. 193.
 F. Frãcisco de Calderola. lib. 8. c. 26. fol. 217.
 Frayles legos sanctos. li. 7. c. 43. 44. f. 202. 203.
 Frayles legos y clerigos dos estados en la or-
 den y sus officios. lib. 7. c. 40. 41. fo. 200. 201.
 F. Francisco de Durãço. lib. 8. c. 28. fol. 218.
 F. Francisco Ximenez cardenal y arçobispo
 de Toledo. li. 8. c. 45. 46. fol. 226.
 S. Francisco de Paula. lib. 9. ca. 6. fol. 232.
 F. Francisco de Soto. lib. 9. cap. 11. fol. 235.
 F. Francisco de Gata. lib. 9. ca. 29. fol. 246.
 F. Francisco Ximenez. lib. 9. ca. 30. fol. 247.

G.

F Ray Gonçalo Marin. lib. 1. c. 22. fo. 112.
 F. Grifon de Flandes. lib. 1. c. 22. fo. 114.
 B. Gabriel de Vere. lib. 1. c. 22. fo. 114.
 F. Gaspar de Florencia. lib. 1. c. 22. fo. 114.
 F. Guillelmo Despre. lib. 1. c. 22. fo. 114.
 F. Gerardo de F. lib. 1. c. 22. fo. 114.

Tabla Alfabetica.

F. Gaspar de Urbino. li. 8. c. 31. fol. 21.
B. Garcia de Blandes. li. 9. cap. 1. 2. f. 230. 231.

H.

F Ray Henrique de Coymbra. li. 9. ca. 49.
fol. 258.
F. Hieronymo Estufa. li. 5. c. 38. fol. 143.

I.

F Ray Iuan de Eltronconio. lib. 1. c. 7. fol. 55.
F. Iacome de las coronas. li. 1. ca. 37. fol. 21.
F. Ioanucio. lib. 2. cap. 31. fol. 58.
Beato Iuan de Capistrano. li. 4. c. 1. fol. 102.
F. Iuan Lombardo. lib. 5. c. 37. fol. 142.
F. Iuan de Luca. lib. 5. cap. 47. fol. 147.
F. Iuan Burgenfe. lib. 5. cap. 57. fol. 152.
Sancto fray Iacome de la Marca. li. 6. c. 1. f. 156.
F. Iuan de Peñaluer. lib. 6. c. 40. fol. 179.
F. Iuan de la Puebla fundador de la prouincia
de los Angeles. lib. 69. cap. 41. fol. 174.
F. Iulian Aleman. lib. 6. cap. 10. fol. 161.
F. Iuan de Fabriano. lib. 7. c. 38. fol. 200.
F. Iacome de Pauia. lib. 7. cap. 10. fol. 184.
F. Iorge Albano. lib. 8. cap. 19. fol. 213.
F. Iorge de Cebalio. lib. 7. cap. 35. fol. 198.
F. Iuan de Leopolio. lib. 8. cap. 35. fol. 221.
F. Iuã hortelano de Salamanca. li. 8. c. 1. f. 240.
F. Iuan Francisco. fol. 240. lib. 8. c. 32. fo. 220.
F. Iacome de Esclauonia. lib. 8. c. 36. fol. 222.
F. Innocencio. lib. 8. cap. 36. fol. 222.
F. Iuan Baptista. lib. 8. cap. 39. fol. 223.
F. Iuan de Ponteuedra. lib. 9. c. 45. fol. 256.
F. Iuan de Bafto. lib. 9. c. 42. fol. 254.
F. Iuan de Fabriano. lib. 9. c. 24. fol. 243.
F. Iuan Nauarrete y de sus milagros. lib. 9. ca.
21. 22. fol. 242.
F. Iuan da Pouoa aliàs de la Puebla. lib. 8.
cap. 44. fol. 226.
F. Iuan de sant Francisco. li. 9. c. 9. fol. 274.
F. Iuan çumarraga arçobispo de Mexico.
lib. 9. c. 10. fol. 275.
F. Iuã de Arayde de Portugal. li. 9. c. 19. f. 240.

L.

F Ray Lope de Salazar. lib. 2. c. 27. fol. 56.
F. Lencico de Panormo. li. 4. ca. 28. fo. 117.
lib. 4. c. 29. fol. 110.
varon de gran humil-
176.
ano lib. 6. ca. 36. f. 177.
lib. 6. c. 38. fol. 178.
lib. 7. c. 29. f. 195.

F. Luys de la Torre. lib. 7. c. 33. fo. 197.
F. Luys de Mantua. lib. 7. c. 38. fo. 200.
F. Lorenzo de Camerino. li. 8. c. 30. fo. 217.
F. Lorenzo de la prouincia de la concepcion.
lib. 8. cap. 42. fol. 225.
F. Liberato. lib. 8. cap. 43. fol. 225.

M.

F Ray Mattheo de Gigante notable varõ.
lib. 1. cap. 44. fol. 25.
Monte de Piedad como fue instituydo.
lib. 5. cap. 58. fol. 152.
Beato Martin Ruyz de los padres antiguos.
lib. 5. cap. 64. fol. 155.
F. Miguel de Barca. lib. 6. c. 35. fol. 176.
F. Mathias Arrogante. lib. 7. c. 26. fol. 193.
F. Mariano del Bosco. lib. 7. cap. 28. fo. 164.
F. Marcos de Vicencia. lib. 7. ca. 30. fol. 195.
F. Meo. lib. 8. cap. 32. fol. 220.
F. Martin de Aquila. lib. 8. cap. 43. fo. 225.
F. Masacio. lib. 8. cap. 44. fol. 226.
F. Mattheo de Basco. lib. 9. ca. 36. fo. 250.
F. Martin de Valencia. lib. 9. c. 9. fol. 234.
Milagro del padre sant Francisco en Arcua-
lo. lib. 9. cap. 44. fol. 255.

¶ Martyres.

Q Vatro frayles Menores martyres en
Hierusalem. lib. 1. cap. 9. fol. 6.
Dos frayles Menores martyrizados
en Granada. lib. 1. cap. 11. 12. & c. fo. 7.
Milagros de los martyres de Marruecos fray
les Menores. lib. 6. c. 33. fol. 174.
F. Iuã de Calabria martyr. lib. 6. ca. 39. f. 178.
F. Iuã de Nercuder, martyr. li. 8. c. 33. f. 220.
F. Iuan del espiritu sancto martyr. lib. 9.
cap. 9. fol. 274.
F. Iuan de Padilla martyr. lib. 9. ca. 9. fol. 274.
F. Lorenzo martyr. lib. 9. c. 9. fol. 275.
F. Andres de Espoleto martyr. li. 9. c. 17. f. 239.
Martyres de Inglaterra feys frayles Menores
y muchissimos presos. lib. 9. cap. 25. 26.
27. fol. 244. 245.
F. Iuan çuaço martyr. lib. 9. cap. 34. fo. 249.
Dos frayles martyres en la India de Portu-
gal. lib. 9. cap. 49. fol. 258.
Dos frayles martyres en Hierusalem. lib.
9. cap. 41. fol. 253.
Martyres frayles Menores muertos en Fran-
ciapor los Lutheranos, quarenta y nueue,
y muchos sin cuento perseguidos. lib.
9. cap. 46. 47. fol. 256. 257.

¶ Monjas de sancta Clara.

Soror

Tabla Alfabetica.

S Oror Margarita. lib. 1. cap. 40. fol. 23.
 Soror Frãcisca de Afsis. lib. 1. cap. 59. fol. 33.
 Soror Felice. lib. 2. cap. 21. fol. 51.
 Sancta Soror Colecta reformadora de la orden de sancta Clara. li. 3. cap. 1. 2. fol. 60. 61
 Soror Margarita. lib. 3. cap. 31. fol. 87.
 Soror Cathalina de Bolonia. li. 4. ca. 33. f. 120.
 Soror Antonia de Aquila. lib. 5. c. 53. fol. 150.
 Soror Serafina. lib. 8. cap. 33. fol. 220.
 Soror Eufrosina. lib. 7. cap. 30. fol. 181.
 Soror Eustochia. lib. 7. cap. 5. 6. 7. fol. 182.
 Soror Francisca. lib. 7. cap. 8. fol. 183.
 Soror Cecilia. lib. 7. cap. 9. fol. 184.
 Soror Paula de Fulgino. lib. 7. cap. 14. fol. 186
 Soror Iacoba de Aquila. lib. 7. ca. 16. fol. 187.
 Soror Philippa de Medicis. lib. 7. c. 18. f. 189
 Monjas de la Concepcion como començaron en Toledo. lib. 8. cap. 11. 12. fol. 208.
 Soror Beatriz da Sylua fundadora de la dicha orden. lib. 8. cap. 11. fol. 208.
 Soror Maria la pobre fundadora d̄ sancta Isabel de Toledo monasterio de sancta Clara. lib. 8. cap. 13. 14. fol. 210.
 Soror Iuana Rodriguez. lib. 8. cap. 17. fol. 212.
 Soror Ieremia. lib. 9. cap. 37. fol. 251.
 Soror Mari Xuarez. lib. 9. c. 45. fol. 256.
 Vna monja martyr. lib. 9. c. 47. fol. 257.

N.

F Ray Nicolas Antonio. lib. 1. cap. 7. fo. 5.
 Nombre de Iesus predicado por sant Bernardino. lib. 1. cap. 45. 46. fol. 26.
 F. Nicolao de Firmo. lib. 8. c. 30. fol. 219.

O.

O bseruancia, sus principios en la orden en Italia. lib. 1. cap. 1. 2. fol. 1.
 Obseruancia, quãdo començo en España. lib. 1. cap. 10. fol. 6. 22. 23. fo. 12. 13. Y como se augmento en España. lib. 2. cap. 27. fol. 55.
 F. Onoffrio. lib. 2. cap. 31. fol. 58.

P.

F Ray Pablo de Trincis, començo la reformation en Italia. lib. 1. ca. 1. 2. fo. 1.
 F. Pedro de Villacreces reformador primero en España. lib. 1. cap. 10. f. 7.
 F. Pedro de Regalada reformador en España lib. 1. cap. 10. fol. 7. y de sus milagros. lib. 3. cap. ultimo. fo. 101.
 F. Pedro Santoyo reformador lib. 1. cap. 10. fo. 7.

F. Pedro de Alemancos. lib. 1. cap. 24. fo. 14.
 Papa Alexandre quinto, frayle menor. lib. 1. cap. 27. fo. 15.
 Prouincia de Sanctangel. lib. 1. c. 28. fo. 15.
 Prouincias de Francia como se començaron a reformar. lib. 1. c. 29. 30. fol. 16.
 F. Polydoro nobilissimo. lib. 3. ca. 40. fo. 91.
 F. Pedro de Peña. lib. 5. c. 37. fol. 143.
 F. Pedro Frances. lib. 5. c. 46. fo. 147.
 Papa Sisto quarto, frayle menor. lib. 5. cap. 47. fol. 148. lib. 6. cap. 41. fo. 179.
 F. Pedro de Cordoua. lib. 9. cap. 45. fo. 246.
 F. Pedro de Brieta. lib. 6. cap. 36. fo. 176.
 F. Pedro de Napoles notable perlado. lib. 6. c. 38. fol. 177.
 F. Pablo Aleman y sus exercicios. lib. 6. cap. 39. fol. 178.
 F. Pedro de Mogliano. lib. 7. c. 11. 12. fol. 185.
 F. Pedro Antonio. lib. 7. c. 17. fo. 189.
 F. Pedro de Trauanda. li. 7. c. 18. 19. fo. 189. 190.
 F. Pablo de Sicilia. lib. 7. c. 38. fo. 200.
 F. Pedro Español. lib. 8. c. 19. fo. 213.
 F. Pedro de Calderola. lib. 8. c. 33. f. 220.
 Prouisiõ milagrosa d̄ los frayles. li. 8. c. 31. f. 219
 F. Pedro Ferrer. lib. 8. cap. 36. fol. 222.
 F. Pedro de Firmo. lib. 8. cap. 43. fo. 222.
 Prouincias de la obseruancia quantas eran en aquel tiempo. li. 8. c. 48. 49. fol. 228. 229.
 Procefsion dia de sant Antonio en Padua. lib. 9. cap. 12. fol. 236.
 Procefsion dia de la indulgencia de la Porciõcula. lib. 9. cap. 14. fol. 277.
 Prouincia de la Piedad. lib. 9. cap. 28. fol. 245.
 F. Pedro de la Guarda. lib. 9. cap. 31. fo. 247.
 F. Pablo en Perpiñan. lib. 9. cap. 30. fol. 247.

R.

R euelaciones del otro mundo. lib. 3. cap. 35. f. 88.
 F. Rufino. lib. 4. cap. 32. fol. 120.
 F. Raphael y de su cõsideraciõ. li. 6. c. 40. f. 179.
 Reformation de los conuenticales de Castilla. lib. 7. c. 27. fol. 194.
 F. Reynaldo de Orfaya. li. 8. c. 28. fol. 217.
 Recclectos o reformados frayles. lib. 9. cap. 16. fol. 279.
 Regimiento para estar los frayles en las ermitas. lib. 9. cap. 50. fol. 258.

S.

F Ray Seraphino de Caieta. lib. 1. c. 47. f. 29
 F. Seraphino de Castellone. li. 4. c. 28.
 F. Sixto de Si... 7. cap. 4. f. 1

Tabla Alfabetica.

F. Seraphino de Mantua. lib.7.c.4.fol.182
Sixto papa. lib.6.cap.41.fol.179.

T.

F Ray Thomas de Fulgino. lib.1.c.5.fol.3.
F. Thomas de Curte. lib.1.cap.29.fol.16.
B. Thomas de Florencia. li.2.c.28.29.fol.56.
F. Thomas Aleman. lib.5.cap.37.fol.143.
F. Timotheo. lib.8.cap.43.fol.225.
F. Tristan de Penacoua. lib.9.c.35.fol.250.

¶ De la Tercera orden.

F Ray Iuan ermitaño. lib.1.cap.19.fol.6.
Doña Cathalina duquesa de Milan. lib.
1.cap.25.fol.14.

F. Estupa. li.1.cap.25.fol.14.
Enrique principe de Dacia. li.1.ca.31.fol.17.
F. Pedro Español. lib.1.cap.32.fol.18.
B. Angelina, que començo a reformar las mō
jas terceras. lib.1.cap.39.fol.22.
Ruberto de Malatesta Duque de Urbino.

lib.1.c.53.54.fol.30.
F. Pedro ermitaño. lib.1.cap.58.fol.33.
Reyna de Bosna de la tercera orden. lib.
6.cap.35.fol.176.
Duque de Bretaña de la tercera orden. lib.
6.cap.35.fol.176.
F. Vital. lib.7.cap.18.fol.189.
F. Demetrio Albano. li.7.cap.18.fol.189.
D. Beatriz cōdesa de Ruscones. lib.7.cap.
29.fol.195.
F. Hieronymo. lib.8.cap.26.fol.217.
Regla de los terceros hecha por el papa Lcom
decimo. lib.10.c.22.fol.279.

V.

F Ray Vicente de Sena compañero de fant
Bernardino. lib.1.cap.61.fol.35.
F. Vital de Albania. lib.4.c.28.fol.117.
F. Vicente de Aquila. lib.8.c.18.fol.212.
F. Venancio de Fabriano. lib.8.c.26.f.216.
Veronica de Alicante. lib.7.ca.16.fol.188.

☞ Fin de la Tabla.



Las erratas que se hallaron en esta Chronica.

- Folio. 1. column. 1. verso. 3. enter. diessé, diga estédiesse.
 Fo. 11. colu. 3. vers. 16. dignos, diga dignas.
 Folio. 13. column. 3. verso. 2. Horraca: diga Hurraca.
 Folio. 14. column. 3. vers. 1. del del Papa, diga del Papa.
 Folio. 16. colu. 1. vers. 33. Cap. xix. diga. Cap. xxix.
 Folio. 23. columna. 2. verso. 15. por ellos mismo, diga por ellos mismos. Y vers. 21. de Muantua: diga de Matua Y verso final. de sus cosas, diga de sus casas.
 Folio. 28. column. 3. vers. 18. regio, diga rigio. Y vers. 47. vnir, diga venir.
 Fol. 29. colu. 2. vers. 1. le cortara, diga le cortaua.
 Folio. 30. colu. 1. vers. 35. pureito, diga puesto.
 Folio. 31. colu. 4. vers. 3. la qual, diga en la qual.
 Folio. 33. columna. 3. vers. 18. y el, diga que el.
 Folio. 35. col. 4. vers. 36. como auia, diga como no auia.
 Fol. 38. colu. 3. vers. 21. esta es nula, diga esta es la. Y vers. 47. suo: diga suyo.
 Folio. 39. colu. 4. vers. 26. y la segur, diga y la segura.
 Folio. 45. colu. 1. vers. 34. El pueblo, diga El pueblo.
 Folio. 46. colu. 4. vers. 21. en los tierras, diga en la tierra.
 Y folio. 47. columna. 1. vers. 38. lo mismo.
 Folio. 49. colu. 4. vers. 8. delas tierras, diga dela tierra. Y vers. 24. se pretienda, diga se pretenda, y lo mismo diga vers. 28.
 Fol. 56. colu. 3. vers. vltimo, en las tierras, diga en la tierra.
 Folio. 57. colu. 1. vers. 40. y passo, la. y se ha de quitar.
 Fol. 61. col. 1. vers. 13. per ser, diga por ser. Y colu. 3. vers. 13. diuian, diga deuian. Y colu. 4. vers. 19. de de su vida. El primero se quite.
 Folio. 64. colu. 3. vers. 19. camimino, diga camino.
 Folio. 65. colu. 4. vers. 1. abbadesse, diga abbadesa.
 Fol. 69. col. 4. vers. 31. aparajada, diga aparejada. Y vers. 34. teima, diga temia.
 Folio. 71. colu. 1. vers. 29. en el cap. 17. de la sierua, diga que la sierua.
 Folio. 73. colu. 3. vers. 1. lo diga la.
 Folio. Sr. colu. 1. vers. 37. trabajas, diga trabajos. Y colu. 2. vers. 4. 1. lo lo qual, quita el vn lo.
 Folio. 81. colu. 3. vers. 31. desseuaa, diga desseua.
 Fol. 91. colu. 1. vers. 13. y mostando, diga y mostrando.
 Fol. 98. col. 2. vers. 18. cap. lvj. diga cap. lv. Y col. 4. vers. 5. Cap. lvj. diga cap. lvj.
 Fol. 99. colu. 1. vers. 13. vn fray, diga vn frayle.
 Fol. 100. colu. 1. vers. 1. papa, diga El papa.
 Fol. 101. col. 2. vers. 19. El diuino, diga El diuino. Y col. 3. vers. 35. cap. lxxij. diga cap. lxxj.
 Folio. 103. colu. 1. vers. 39. y si sus, diga y sus. Y vers. 46. qua, diga que. Y colu. 4. vers. 27. alguna, diga alguna.
 Fol. 105. colu. 2. vers. 15. acadado: diga acabado. Y colu. 3. vers. 37. el, diga al.
 Fol. 109. col. 1. vers. 34. de varon el Dios, diga el varon de Dios.
 Fol. 114. col. 2. vers. 44. pricipes, diga principes.
 Fol. 117. col. 1. vers. 34. marauillosos, diga maranillosas.
 Fol. 119. colu. 1. vers. 17. di deaspues, diga dia despues. Y colu. 2. linea. 20. cesion, diga cesion. Y vers. 45. cesfiones, diga ceciones. Y fol. 136. col. 2. vers. 45. y tambien, diga y tambien.
 Fol. 137. columna. 3. vers. 17. addoe, diga adonde.
 Fol. 140. colu. 2. vers. 18. afirmamaron, diga afirmaron.
 Fol. 141. col. 2. vers. 32. delegada, diga delgada.
 Fol. 145. columna. 4. vers. 16. esto diga esta.
 Folio. 147. colu. 3. vers. 7. intento, diga intenso.
 Fol. 149. colu. 2. vers. 15. cogrande, diga con grande.
 Fol. 153. colu. 2. vers. 30. deste digadesta.
 Folio. 161. columna. 3. vers. 7. hecho, digachechos.
 Fol. 166. col. 2. vers. 41. con que con, quita el con primero.
- Fol. 167. col. 3. vers. 40. cotaron, diga contaron.
 Fol. 169. col. 2. vers. 43. yn paterno, diga vn pater noster.
 Fol. 170. colu. 2. vers. 37. Ella: diga Ella. Y colu. 3. vers. 35. que nos diga que no.
 Folio. 181. columna. 1. vers. 40. seria, diga se yria.
 Fol. 183. columna. 1. vers. 37. de continuo, diga de cõtino. Y colu. 4. vers. fin. qua, diga que.
 Fol. 185. colu. 1. vers. 32. creciendo, diga cresciendo.
 Fol. 187. colu. 1. vers. 24. de continuo, diga de contino. Y colu. 4. vers. 40. fultto, diga suelto.
 Folio. 191. columna. 1. vers. 13. luhar, diga lugar.
 Folio. 193. colu. 4. ver. 43. El El abito, quita el ptimer El.
 Fol. 165. colu. 3. vers. 11. gneral, diga general.
 Fol. 196. col. 1. vers. 33. a todas, todas.
 Folio. 197. colu. 1. vers. 22. y lubileo, quita la y. Y vers. 25. apostolijca, diga apostolica.
 Fol. 103. colu. 4. vers. 10. frayle, diga fray.
 Folio. 104. colu. 1. ver. 27. Portugueseillo: diga Portugueseillo. Y colu. 4. ver. 5. lo mismo.
 Fol. 108. col. 2. vers. 29. Santiago, diga Seuilla.
 Fol. 209. col. 1. ver. 20. qua, diga que.
 Folio. 210. colu. 4. vers. 34. en lu, diga en sus.
 Folio. 211. col. 4. vers. 2. tratado, diga tratados. Y ver. 25. viean, diga veyan.
 Fol. 213. colu. 2. ver. 36. pedio, diga pidio.
 Folio. 214. colu. 4. ver. 20. anocheffe, diga anocheze.
 Fol. 220. col. 1. ver. 15. y parezca, diga y perezca. Y col. 3. ver. 18. Guyaan, diga guiauan.
 Folio. 231. colu. 1. ver. 2. El El qual, quita el primer El.
 Fol. 235. col. 2. ver. 36. leuantararon, diga leuantaron.
 Fol. 240. col. 1. ver. 20. razones, diga razones. Y colu. 3. vers. 41. gaandes, diga grandes.
 Fol. 242. colu. 1. vers. 33. Tereza, diga Teresa.
 Fol. 244. colu. 3. vers. 33. a los cuales, quita la 2. primera.
 Fol. 247. col. 1. vers. 27. tizeras, diga tieras. Y col. 4. ver. 2. y ordinario, quita la y primera.
 Fol. 254. col. 4. ver. 1. anfermedades, diga enfermedades.
 Fol. 257. colu. 1. ver. 26. de casis, quita el de.
 Fol. 259. colu. 1. vers. 31. cosa, diga cosas.
 Fol. 260. col. 3. ver. 2. consentio, diga consintio.
 Fol. 261. columna. 2. ver. 5. hallado, diga hallada. Y vers. 24. lo, diga la.
 Fol. 263. colu. 3. vers. 10. lo, diga lo.
 Fol. 267. colu. 1. vers. 36. y juntamente, quita la y.
 Fol. 269. col. 3. vers. 13. anagenar, diga enagenar.
 Fol. 270. col. 4. vers. 13. offrende, diga offende.
 Fol. 271. colu. 3. ver. 22. mancaua, diga mencaua. Y vers. 47. celestias, celestiales.
 Fol. 274. col. 4. vers. 43. saludble, saludable. Y vers. 45. per, diga por.
 Fol. 276. colu. 2. vers. 36. a otro, diga o otro.
 Fol. 280. colu. 3. vers. 11. officies, diga officios.
 ¶ En la tabla de los capitulos. fol. 3. colu. 1. en el. cap. 49. donde dize fol. 96. diga fol. 95. Y colu. 3. en el. cap. 31. fol. 119. diga 110.
 Fol. 5. colu. 2. en el. cap. 15. 177. diga. 187. Y en el. cap. 31. fol. 199. diga. 196.
 Fol. 6. col. 1. en el. cap. 41. fol. 110. diga. 115. Y col. 3. cap. 24. fo. 23. diga. 243. Y luego en el. cap. 25. de los, diga de dos.
 ¶ Esta bien y fielmente impresso, y el molde correçto por el original por do se mando imprimir, con las erratas de arriba en veynte de Octubre de mil y quinientos. y seteta años. Tiene ciento y quarta y siete pliegos, y medio.

AD LECTOREM DISTICHA F.
Emanuelis minoritæ Lusitani.

Historia pars Lector adest en tertia sanctæ
Quod digno Marcus numine scripsit opus.
Sublimis meritis atq; notissimus orbe
Ingens Lysiadum gloria gentis honos.
Hæc tibi in antiquum ostendet reuocata nitorem
Stemata Francisci non peritura ducis.
Quæ prius erexit iam iam labentia Trincis
Fax fidei & generis Paulus honore micans.
Et Bernardinus Latij clarissimus oris
Nam præco Iesu nominis acer erat,
Postea restituit titulis decorauit & altis
Virtutum & puræ religionis ope.
Tertius insequeris, quos tu venerande Ioannes
Turcarum clades, hæreseosq; lues.
His comes æquus erat solida pietate Iacobus
Ingens parthenopes gloria, lumen, honos.
Quorum doctrina quocunq; sub axe creata
Induit omni patrem plurima turba Deum.
Ast tua præcipue memorat tua facta Diege
Unica Compluti luxq; decusq; soli.
Et miranda piæ Collectæ virginis acta
Acta quidem nullis interituris notis
Quæ quondam Clara primos reuocauit ad vsus
Diuina sanctum religionis opus.
Plurima quid referam sacro quæ consita libro
Ordine perspicuo conspicienda parent?
Cernere erit Christum restatos sanguine multos
Et membra indignis dilacerata modis.
Armina doctorum rapidi qui turbinis instar
Suadebant nitidi gaudia vera poli.
Claræq; militia victricia signa beate
Et sacra virgineis plena theatra choris
Hoc igitur nunquam manibus deponere volumem
Qui cupis alta p[er]scandere recta Dei.
Posteaq; cunctipatrem Pyligeminem ut ve anxi
Auctori tantas qui tibi iunxit opes.



197

A m

2 m

160



1.678